

HISTORIA DEL BALNEARIO DE MONDARIZ HASTA 1936

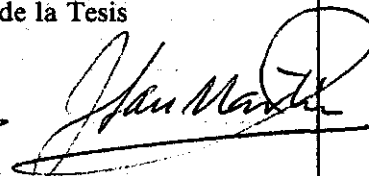
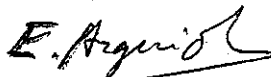
**María Jesús del Castillo Campos
Madrid, 1992.**

INFORME DEL DIRECTOR DE LA TESIS

ELVIRA ARQUIOLA, Catedrático de Historia de la Medicina, y JOSEFINA SAN MARTIN, Catedrático de Hidrología Médica, informan que la memoria académica que lleva por título "Historia del Balneario de Mondariz hasta 1936" realizada por D^a MARIA JESUS DEL CASTILLO CAMPOS, bajo nuestra dirección, para la obtención del Grado de Doctor, cumple los requisitos del método científico y sus contenidos son adecuados al objetivo previsto.

V.º B.º
EL TUTOR (2)

El Director de la Tesis



E. ARQUIOLA y J. SAN MARTIN
Fdo.: _____

(fecha y firma)
10 de mayo de 1.992

INFORME DEL CONSEJO DE DEPARTAMENTO

Habiendo valorado la Comisión de Doctorado de este Departamento la metodología y los contenidos del trabajo de investigación titulado "Historia del Balneario de Mondariz hasta 1936" realizado por D^a MARIA JESUS DEL CASTILLO CAMPOS, para su presentación como Tesis Doctoral, se acepta su "admisión a trámite"

Fecha reunión
Consejo Departamento

12 de mayo de 1992

El Director del Departamento



Fdo.: Dr. GRACIA GUILLEN
(fecha y firma)

A mi madre

Agradecimientos:

Quiero que las primeras líneas de mi trabajo sean de profundo y sincero agradecimiento a todos los que, con su palabra y con su ejemplo, han contribuido a mi formación humana y científica. Sintiéndome deudora de tantos, y por miedo a olvidar a algunos, no quiero transcribir nombres, excepción hecha de las Doctoras Dña. Elvira Arquiola y Dña. Josefina San Martín, moderadoras de este trabajo, a las que quiero manifestar un particular agradecimiento, pues su aliento y orientaciones han constituido una ayuda inestimable, haciendo posible mi estudio.

**"El médico cura, sólo la naturaleza sana"
(Hipócrates).**

INDICE

	Páginas
I - INTRODUCCION	8
I - 1. Estado de la cuestión	11
I - 2. Objetivos	14
I - 3. Material y método	17
II - ANALISIS	24
II - 1. Naturaleza del lugar	25
II - 1.1. Situación geográfica	26
II - 1.1.1. Localización	26
II - 1.1.2. Orografía	29
II - 1.1.3. Hidrología	31
II - 1.2. Clima	36
II - 1.3. Geología y suelo	41
II - 1.4. Flora y fauna	45
II - 1.5. Bosquejo histórico. Legado artístico	52
II - 1.6. Vida humana y económica. Comunicaciones	64
II - 2. Utilización de estas aguas:orígenes y evolución histórica	82
II - 2.1. Antecedentes históricos	83
II - 2.2. Desde 1862 hasta la Declaración de Utilidad Pública	88
II - 3. Descripción del Establecimiento Balneario	96
II - 3.1. Aspectos arquitectónicos	97
II - 3.1.1. Fuente de Troncoso.....	97
II - 3.1.2. Fuente de Gándara	102
II - 3.1.3. Primeras construcciones balnearias .	107
II - 3.1.4. Gran Hotel o Edificio ním. 2	115
II - 3.1.5. Obras posteriores al Gran Hotel	125
II - 3.1.6. Inmediaciones del Establecimiento ..	134
II - 3.2. Organización y funcionamiento	139
II - 3.2.1. Propietarios y administradores	139
II - 3.2.2. Dirección médica. Otros servicios - cios médicos.....	149
II - 3.2.3. Personal al servicio del Estableci- miento.....	154

	Paginas
II - 3.2.4. Temporada oficial	156
II - 3.2.5. Administración y gobierno	157
II - 3.2.6. Servicios del Establecimiento: descripción y tarifas	162
II - 3.2.6.1. Departamento Hidroterápico ..	162
II - 3.2.6.2. Alojamiento	164
II - 3.2.6.3. Comedor	168
II - 3.2.6.4. Transportes	172
II - 3.2.6.5. Otros servicios	178
II - 3.2.7. Ocio y recreo	180
II - 3.2.8. Culto. Asilo de pobres	187
II - 3.2.9. Barrio de Troncoso. Servicios públicos en las inmediaciones	193
II - 3.2.10. Publicaciones	195
II - 3.3. Concurrencia	203
II - 3.3.1. Número y lugar de procedencia de los concurrentes	203
II - 3.3.2. Clase social de los concurrentes. Personalidades en el Balneario	207
II - 3.3.3. Album de Honor de Mondariz	220
II - 4. Composición de las Aguas	222
II - 4.1. Primeras averiguaciones de su composición química. Cualidades de las aguas	223
II - 4.2. Análisis químicos, físicos y biológicos	228
II - 4.3. Propuestas sobre el origen y formación de estas aguas y sus componentes minerales	237
II - 4.4. Estudio comparativo con sus similares en España y el extranjero	242
II - 4.5. El Agua de Mondariz embotellada	253
II - 4.6. Reconocimientos y galardones obtenidos por las Aguas	257
II - 5. Aspectos terapéuticos	261
II - 5.1. Acción fisiológica de las Aguas de Mondariz	262
II - 5.2. Indicaciones	276
II - 5.2.1. Enfermedades del aparato digestivo .	284
II - 5.2.1.1. Estómago.....	284
II - 5.2.1.2. Intestino	335
II - 5.2.1.3. Hígado y vías biliares	344
II - 5.2.2. Enfermedades del riñón y vías urinarias	361
II - 5.2.3. Enfermedades de la nutrición	382
II - 5.2.4. Otras enfermedades	416
II - 5.2.5. Indicaciones en uso externo	429
II - 5.3. Modos de empleo	431
II - 5.4. Contraindicaciones	437
II - 5.5. Opiniones médicas sobre las Aguas	439

	Paginas
III - N O T A S	440
III - 1. Notas correspondientes al capítulo I.....	441
III - 2. Notas correspondientes al capítulo II	445
III - 2.1. Notas correspondientes al apartado II - 1	446
III - 2.2. Notas correspondientes al apartado II - 2	466
III - 2.3. Notas correspondientes al apartado II - 3	470
III - 2.4. Notas correspondientes al apartado II - 4	535
III - 2.5. Notas correspondientes al apartado II - 5	544
IV - RESUMEN Y CONCLUSIONES	574
V - BIBLIOGRAFIA	586
VI - APENDICES	595
VI - 1. Apéndices documentales	596
VI - 1.1. Apéndices documentales correspondientes al - apartado II - 1	597
VI - 1.2. Apéndices documentales correspondientes al - apartado II - 2	606
VI - 1.3. Apéndices documentales correspondientes al - apartado II - 3	612
VI - 1.4. Apéndices documentales correspondientes al - apartado II - 4	627
VI - 1.5. Apéndices documentales correspondientes al - apartado II - 5	638
VI - 2. Apéndices iconográficos	665
VI - 2.1. Apéndices correspondientes al apartado II - 1 ..	666
VI - 2.2. Apéndices correspondientes al apartado II - 2 ..	676
VI - 2.3. Apéndices correspondientes al apartado II - 3 ..	678
VI - 2.4. Apéndices correspondientes al apartado II - 4 ..	750
VI - 2.5. Apéndices correspondientes al apartado II - 5 ..	761

I - INTRODUCCION

I - INTRODUCCION

En todos los tiempos y culturas se conoció que el agua es un elemento imprescindible. Quizá en consecuencia, desde los tiempos primitivos y hasta nuestros días, el hombre ha utilizado la virtud de las fuentes en su lucha contra la enfermedad. Bastará echar una ojeada a la historia de la medicina para comprobarlo. La terapéutica por el agua alcanzó un gran auge entre los pueblos primitivos como medio eficaz de curación (1), si bien, como era norma entonces, su empleo tenía un carácter preponderantemente empírico, mágico-religioso (2). Aun dentro de tal entender "pretécnico", el médico chino del antiguo imperio, de la época de Han, Hua-T'ó (s. II) practicó la balneoterapia e hidroterapia (3). Mucho más popular llegó a ser el uso del agua, sobre todo en forma de baños, en la Antigüedad clásica; los neumáticos (s. I a. de C.) se ocuparon de forma intensa de la terapia física y los baños (4); Etruria fue una región muy rica en fuentes salutíferas, algunas de las cuales los romanos ampliarían, imprimiéndolas la suntuosidad y grandeza que caracterizó al pueblo de Roma (5); éste se destacó por su devoción al agua, las *termas* constituyen uno de sus más relevantes legados histórico-culturales (6). En la Edad Media también el agua como remedio terapéutico ocupó un lugar, tanto en la medicina bizantina (7) como en la europea medieval (8), si bien mucho más destacado fue su papel en la cultura islámica del medioevo. Quizá en base a que el "agua" fuese un elemento esencial en la vida para los pueblos originados a orillas del desierto, quizá porque los árabes no tardaron en conocer la medicina técnica griega, los *hammân* se convirtieron en un factor cultural y sociológico -religioso al fin- de primera magnitud, formando parte así mismo de la medicina (9). Sin embargo, es a partir del siglo XV cuando la utilización del agua como recurso terapéutico comienza a cobrar un carácter científico (10); sin pasar por alto al tan controvertido como genial Theophrast von Hohenheim, más conocido como Paracelso (1493-1541), estudioso de los minerales y las aguas minerales, quien también reconoció la beneficiosa acción de ciertas "aguas balnearias" (11), cabe recordar los nombres de Foligno, Hugo de Siena, Savonarola, Gutiérrez de Toledo y Chirino, entre otros (12). Pero sobre todo la hidrología renace especialmente en los últimos años del seiscientos; a la obra de Libavius *De indicio aquarum mineralium*, le sucedieron otros escritos en el siglo XVII entre los que merece especial mención *Espejo cristalino de las Aguas de España* (1697) de Alfonso Limón Montero (13). Siguiendo a Laín Entralgo, no es de extrañar que en el "siglo de las luces", en el que resurge el

hipocratismo y la fe ciega en la naturaleza, se diese un nuevo impulso al agua como recurso terapéutico; al fin y al cabo el agua no dejaba de ser una "fuerza natural"; "las curas hídricas han sido siempre poderosamente impulsadas en los periodos de más fuerte hipocratismo, Antigüedad, Arabismo, Renacimiento" (14). En el periodo romántico aumentaron los conocimientos sobre las fuentes minerales, las aportaciones a la balneología e hidroterapia fueron amplias (15); a pesar de las encontradas opiniones a favor y en contra del empleo del agua como recurso terapéutico, que iban desde la exageración al más absoluto desprecio, a lo largo de este periodo se estudiarían y aplicarían sistemáticamente las curas hidro y balneoterápicas, comenzarían los análisis químicos, la preparación artificial y la explicación fisiológica de los efectos de las aguas sobre el organismo (16). En España, concretamente, a principios del XIX se fundó el Cuerpo de Médicos-Directores de Baños, por Real Decreto de junio de 1816, si bien fue a partir de 1876 cuando definitivamente se accedió al puesto mediante rigurosa oposición (17). Ya en el Positivismo (1848-1914) el carácter científico en la utilización de las fuentes se tornaría cada vez más sólido, apoyado en el fabuloso avance que la Química, la Física y la Fisiología, entre otras, experimentaron (18). La ciencia del Positivismo "confiere a la imagen de la naturaleza una unidad coherente que no ha logrado ninguna etapa del pasado" (19), según apunta Desiderio Papp. Se mira de nuevo a la "naturaleza", el fundamento de la medicina es "científiconatural"; en base a ello, disciplinas hasta entonces un tanto "marginales" de la medicina interna, como la hidroterapia o la balneología, habrían de cobrar un nuevo vigor, dejando para siempre a un lado el empirismo, al tiempo que se constituían científicamente como especialidades médicas (20). Es precisamente en los últimos decenios del siglo XIX y primeros del XX cuando la cura balnearia alcanzó su máximo esplendor, hasta hoy no superado; pero no sólo como fenómeno terapéutico, sino paralelamente social. Como apunta Lain Entralgo, basta mencionar los nombres de Vichy, Evian, Spa, Baden-Baden, Karlsbad, Montecatini, Cestona, Archena (21) o Mondariz. Las aguas minero-medicinales, los establecimientos balnearios, hace menos de un siglo movilizaban a millares de enfermos en busca de alivio a sus padecimientos, al tiempo que algunos eran sinónimo de descanso y lujo para las altas clases sociales.

I - 1. ESTADO DE LA CUESTION

I - 1. ESTADO DE LA CUESTION

Es cierto que por los años cuarenta de nuestro siglo, en España, concretamente, finalizada la Guerra Civil, ha habido un periodo de decadencia del fenómeno balneoterápico, pero hoy estamos asistiendo al resurgir del interés, con más fuerza si cabe, de este natural medio terapéutico; de hecho numerosos medios de comunicación se vienen ocupando del tema; no hace mucho tiempo, en un periódico de tirada nacional, podíamos leer: "Las aguas medicinales son una bendición para el cuerpo. En España encontramos un centenar de balnearios distribuidos por toda la Península, donde además de tomar las mejores aguas puede disfrutarse de la belleza geográfica de los parajes donde se localizan... Los baños son útiles y curativos" (23). Los balnearios resurgen como "universos de antaño que como islas preciosas se abren sorprendentes en el tráfico despiadado de la vida moderna. Sin ruidos mecánicos, sin insolentes prisas, sin gastronomías sintéticas y destructoras, sin parafernalia hospitalaria ni curas de laboratorio" (24). Pero pruebas más fidedignas de tal resurgimiento son los diferentes trabajos y estudios científicos que se han elaborado y elaboran hoy en el Departamento de Historia de la Medicina y la Cátedra de Hidrología Médica, así como el restablecimiento de la Sociedad Española de Hidrología Médica, gracias al Dr. Armijo Valenzuela. El revivir de la Hidrología Médica, rama de la terapéutica física, encargada del estudio de las aguas mineromedicinales y su acción sobre el organismo sano y enfermo (25) es, pues, un hecho. Como señala el Profesor Armijo Valenzuela: "Las aguas mineromedicinales son, en último extremo, complejos medicamentos naturales, a los que es preciso unir la serie de efectos o especiales modalidades que pueden imprimir a su utilización múltiples factores, como el clima, el reposo, el régimen, la acción psíquica, etcétera. Pero este polimorfismo no resta valor alguno al agua mineral que, sin duda, constituye la base de la acción terapéutica total" (26).

La historia del Establecimiento Balneario de Mondariz comienza hace poco más de un siglo. Surgiendo con la declaración de Utilidad pública de sus aguas, en 1873, apenas transcurridos veinticinco años su crédito había traspasado las fronteras, y, no sólo desde la región o la Península, sino desde el antiguo y nuevo continente, aflúan millares de agüistas. Su periodo de máximo esplendor tiene lugar desde finales del XIX hasta la preguerra civil española; en este corto espacio de tiempo quizá ningún otro establecimiento balneario español motivó tanta literatura como la escrita sobre

Mondariz. La Guerra Civil interrumpió el desarrollo y continuidad de las actividades balnearias, y aunque finalizada ésta, hacia los años cuarenta, se reiniciarían, ya nunca alcanzaron la importancia de antaño. El termalismo en Mondariz, como en el resto de España, conoció una profunda crisis, crisis que aquí se agravaría notablemente tras el incendio que en 1973 destruyó la totalidad del Gran Hotel Balneario, causando pérdidas económicas y sobre todo, históricas y artísticas, imposibles de recuperar.

El presente trabajo supone una revisión y actualización del material e información existente sobre el Balneario de Mondariz, desde sus orígenes hasta el concluir de su esplendor poco antes de estallar la Guerra Civil española, tanto en la faceta hidroterapéutica como en la histórica. Dicho periodo coincide en parte con el más sobresaliente del fenómeno balneoterápico en general y en nuestro país en particular.

Que sepamos, sobre este Balneario no se ha realizado ningún estudio de las características del nuestro, tan sólo análisis actuales de las aguas y sus propiedades terapéuticas; es más, ni siquiera figura Mondariz entre la veintena de monografías de balnearios que ha elaborado recientemente la Real Academia de Farmacia, las cuales, por otra parte, sólo incluyen un breve bosquejo histórico. Sin embargo, otros estudios similares se han realizado sobre los balnearios de: Fuencaliente, Montemayor, Real Sitio de La Isabela y Baños de Sacedón, entre otros; y se están elaborando sobre Alhama de Aragón y Archena.

I - 2. OBJETIVOS

I – 2. OBJETIVOS

No faltarán médicos que opinen que el empleo de las aguas mineromedicinales en la lucha contra la enfermedad ha quedado trasnochado con el paso del tiempo, ante el extraordinario desarrollo tecnológico advenido en la Medicina en las últimas décadas; pero quienes ésto sostengan cometerían un error, pues según en páginas anteriores reseñábamos la Hidrología Médica ha cobrado hoy un nuevo vigor. En base al resurgir del interés de esta disciplina terapéutica, y bajo la orientación y colaboración de los Departamentos de Historia de la Medicina y de Hidrología Médica, nos ha parecido interesante realizar el presente trabajo con la intención de acercarnos a uno de los periodos más sobresalientes en la historia de nuestra hidrología. También puede parecer anacrónico y fuera de lugar dedicar nuestro esfuerzo de estudio a un balneario, que si bien en otro tiempo tuvo gran esplendor, hoy, si dejamos a un lado la industria del embotellamiento de aguas y poco más, todo parece estar condenado al abandono, y ni siquiera figura su nombre en las principales reseñas oficiales de los balnearios españoles. No obstante, porque Mondariz llegó a ser uno de los enclaves balneoterápicos más importantes de la Península, no sólo en el orden hidroterápico sino también en el social, claro ejemplo de lo que no hace ni siquiera un siglo significaron en el “arte de curar” las estaciones crenoterápicas, su contribución a la Historia de la Medicina, nos ha parecido adecuado su estudio para la consecución de nuestros fines.

Como en páginas anteriores señalábamos, nuestra investigación sobre el Balneario de Mondariz comprende desde sus orígenes hasta el declinar de su esplendor, poco antes de la Guerra Civil. Abarcar sólo hasta tales fechas obedece por una parte a que a partir de entonces su significación es mucho menor comparada con la que antaño tuvo, y por otra a que dada la abundancia de material e información que se dispone sobre su época de esplendor, extender este estudio hasta nuestros días podría restarle profundidad e incluso hacerlo exageradamente amplio.

Nuestro trabajo se centra, pues, en el Establecimiento Balneario de Mondariz, y los distintos apartados en que se va dividiendo el estudio son propuestos como una más entre otras posibles aproximaciones al Balneario. Hemos tratado de recoger todos los datos de los análisis de composición química de las aguas, propiedades físicas, acción biológica... Sin embargo, aunque hemos de reconocer que la composición

química juega un papel fundamental en el tratamiento hidromineral, no bastan los elementos mineralizadores para explicar todas sus virtudes medicinales, puesto que con las aguas artificiales no se consiguen los benéficos resultados que con las naturales. Por otra parte, al ser un estudio de Historia de la Medicina, no podíamos olvidar otros aspectos que han sido importantes en el Balneario de Mondariz. Por ello al margen de los aspectos relativos a su origen y evolución histórica hemos analizado también el entorno natural del mismo, cómo estaba organizado y la vida y costumbres en esta estación balnearia.

Otro de los objetivos era conocer qué tipo de patología se observaba más frecuentemente entre los concurrentes, los resultados obtenidos y modo de aplicar las aguas, a lo largo del periodo que abarcamos.

I - 3. MATERIAL Y METODO

I- 3. MATERIAL Y METODO

I - 3.1. MATERIAL

La presente tesis constituye un trabajo de investigación bibliográfica. Las obras analizadas pueden clasificarse en dos grupos: fuentes y bibliografía secundaria.

FUENTES

Pertenecen a este grupo la mayoría de las obras consultadas. Su obtención se ha conseguido en los siguientes centros documentales:

- En la Biblioteca del Museo de Pontevedra (Pontevedra), fueron examinados la mayoría de los ejemplares del semanario del Establecimiento, *La Temporada en Mondariz*, que hemos podido encontrar, entre los años X y XLIII de su publicación. Así mismo gran parte de los números de la revista *MONDARIZ, suplemento a La Temporada*, desde 1915 a 1922, ambos inclusive.

También de inestimable valor para nuestro estudio, fueron allí consultados una diez guías y publicaciones anónimas relativas al Establecimiento entre los años 1890 y 1931, así como otras sobre balnearios gallegos en general y apuntes históricos de la provincia de Pontevedra. Además consultamos el *Nomenclator y censo de las Aguas mineromedicinales de la Península e islas adyacentes*, correspondientes a 1896, 1897 y 1902.

- En el Archivo Histórico de la provincia de Pontevedra (Pontevedra), fueron revisados varios paquetes de legajos correspondientes al *Archivo de la Delegación de Hacienda. Balance de Sociedades*, de los cuales sólo nos aportaron datos útiles cuatro de ellos, entre los años 1907 y 1919.

Entre los libros se consultaron algunas guías de Pontevedra y Galicia, de Filgueira Valverde y Otero Pedrayo; de este último también la *Gran Enciclopedia Gallega*.

- Además en Pontevedra capital visitamos la Diputación Provincial, pero

desafortunadamente no obtuvimos ningún material de interés.

- En la Biblioteca F. Penzol (Vigo), examinamos una guía de las aguas de Mondariz de 1900 y una monografía, en inglés, de R. Challice; la *Geografía del Reino de Galicia* (1936) de G. Álvarez Limieses, así como algunos ejemplares de *La Temporada en Mondariz* y *MONDARIZ, suplemento a La Temporada* no hallados en el Museo de Pontevedra.

- En el Archivo Histórico del Reino de Galicia (La Coruña), sólo hallamos de interés un legajo, que contiene la sentencia número veinticuatro de la Sala de lo Civil de la Audiencia Territorial de La Coruña (1905).

- En la Biblioteca Xeral (Santiago de Compostela), revisamos la última Memoria de las Aguas que hemos encontrado, compendio de las temporadas entre 1918 y 1922, obra del Dr. Pintos Reino; un interesantísimo Album-guía de las aguas de 1899 y otras guías y publicaciones sobre balnearios gallegos en general.

En la Hemeroteca de este mismo centro fueron revisados cuatro números de la revista *MONDARIZ, suplemento a La Temporada*, entre 1917 y 1921, así como algunos ejemplares de *El Eco de Santiago* de principios del siglo XX.

- En el Instituto Padre Sarmiento de Estudios Gallegos (Santiago de Compostela), encontramos parte de la colección de *La Temporada en Mondariz*, lo que nos permitió examinar algunos ejemplares no existentes en otros centros consultados. Igualmente, la *Revista de Dialectología y Tradiciones populares*.

- En el Ayuntamiento de Mondariz-Balneario (Mondariz-Balneario), revisamos los dos tomos que comprende el *Análisis del núcleo de Mondariz-Balneario* (1984), de la Diputación Provincial de Pontevedra, así como algunos artículos sueltos del *Faro de Vigo* y otras publicaciones periódicas gallegas sobre el Balneario.

- En el mismo Balneario de Mondariz (Mondariz-Balneario), pudimos revisar los cinco volúmenes que comprende el *Album de Honor del Establecimiento*, que contiene autógrafos y dedicatorias de los más ilustres concurrentes que por allí pasaron desde 1886 a 1964. Nos facilitaron un ejemplar de *MONDARIZ-VIGO-SANTIAGO; guía del turista* (1912), otro de *La Temporada en Mondariz* de 1927 y otro de la tesis doctoral *Tratamiento de la diabetes sacarina por las aguas alcalinas* del Dr. García de Vinuesa

(Madrid 1928).

Paralelamente examinamos una pequeña recopilación de fotocopias de artículos sobre el Balneario, pertenecientes a distintas publicaciones periódicas nacionales y extranjeras, si bien desafortunadamente en la mayoría es ilegible su lugar de procedencia.

- En la Iglesia Parroquial de Mondariz (Mondariz) revisamos algunos libros de defunciones, correspondientes a los años en los que aún el Establecimiento pertenecía a esa Parroquia.

- En la Biblioteca Nacional, revisamos varias guías anónimas del Balneario y otras de carácter general sobre la provincia de Pontevedra, los balnearios españoles y gallegos; el *Diccionario Enciclopédico Espasa Calpe*.

- En la Biblioteca Central de la Facultad de Medicina (Universidad Complutense de Madrid), fueron consultadas las veinticinco primeras Memorias, manuscritas, sobre estas aguas que, excepto otra posterior que recopila cinco temporadas, son las únicas que hemos podido encontrar. Algunos trabajos de D. Desiderio Varela Puga y D. Isidro Pondal. Además examinamos las siguientes revistas y publicaciones: *Semanario de Medicina*, *Gaceta Médica*, *Boletín Balneario* y *Los Nuevos Remedios*.

- En la Biblioteca de la Real Academia Nacional de Medicina, examinamos los *Anales de la Sociedad Española de Hidrología Médica*, *Anales Hispano-Americanos de Hidrología Médica y Climatología* y *El Siglo Médico*. También encontramos y revisamos el *Album de Eminencias Médicas*, que incluye opiniones sobre estas aguas de ilustres médicos entre 1915 y 1916.

Entre los libros se consultaron los siguientes autores: Limón Montero, Gómez de Bedoya, Pedro María Rubio y Nicolás Taboada Leal.

- En la Biblioteca de la Cátedra de Hidrología Médica, se consultó la *Bibliografía de Hidrología-Médica Española de Leopoldo Martínez Reguera*; varias obras de carácter general sobre Hidrología Médica, balnearios y aguas mineromedicinales, y una guía de estas aguas de 1884.

- En la Biblioteca del Centro de Estudios Históricos, fueron revisadas las

siguientes publicaciones: *Boletín de la Real Academia Gallega* (La Coruña), *El Español* (Madrid) y *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* (Madrid). También consultamos obras sobre la provincia de Pontevedra y Galicia de los siguientes autores: R. Otero Pedrayo, P. Landín Tobío, Luis Vélez de Medrano, Filgueira Valverde, Enrique Fernández-Villamil y Alegre y Fernando Fulgosio, entre otros.

- En la Hemeroteca Municipal de Madrid, revisamos algunos ejemplares de *MONDARIZ, suplemento a La Temporada*, correspondientes a los años 1915 y 1916, además de otras publicaciones nacionales y extranjeras de finales del XIX y principios del XX, entre ellas: *El Liberal* (Madrid), *O'Seculo* (Lisboa), *El Faro de Vigo* (Vigo), *El Combate* (Barcelona), *La Ilustración Artística* (Barcelona), *ABC* (Madrid), *Diario de Burgos* (Burgos), *La Rioja* (Logroño), *El Noticiero de Vigo* (Vigo), etc.

- En la Hemeroteca Nacional, fueron revisadas otras tantas publicaciones nacionales y extranjeras de la época que nos ocupa.

- Desafortunadamente, ni el Archivo Histórico Nacional ni en la Biblioteca del Colegio Oficial de Médicos de Madrid encontramos información relativa a este Establecimiento.

- En la Biblioteca del Monasterio de Sta. María de la Vid (P.P. Agustinos, La Vid-Burgos), consultamos la *Enciclopedia de Ciencias Médicas* de Brissaud, Pinard y Reclus, el *Diccionario Geográfico de Pascual Madoz*, la *Enciclopedia Británica*, la *Enciclopedia Italiana*, el *Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano de Literatura, Ciencias y Artes*, entre otras obras de carácter general así como diferentes archivos eclesiásticos de la provincia de Pontevedra.

BIBLIOGRAFIA SECUNDARIA

Los fondos secundarios se encontraron en la Biblioteca del Monasterio de Sta. María de La Vid, Biblioteca de la Real Academia Nacional de Medicina, Biblioteca de la Cátedra de Hidrología Médica y Biblioteca del Departamento de Historia de la Medicina. En ellas fueron revisados: *Los cuadernos de Historia de la Medicina*; obras de *Terapéutica General* de autores como P. Krause, V. Peset, D. Gracia Guillén, W. Guttmann, G. Hayen, T. Hernando, A. Amanquat, R. Capdevilla, W. Ebstein, etc.; y otros tratados de *Hidrología Médica* en particular, entre ellos de García López, Aguilar Martínez, Rodríguez Pinilla, García Ayuso, San Román y Armijo Valenzuela.

Además de lo señalado anteriormente, nos ha ayudado en gran manera la Historia Universal de la Medicina de Pedro Lain Entralgo.

I - 3.2. METODO

El método de investigación empleado para la realización de este trabajo fue el siguiente:

En principio nos dedicamos a la búsqueda y lectura de todos los trabajos y publicaciones referentes al Establecimiento Balneario de Mondariz, así como a los relativos a la Hidrología en general. Confeccionamos dos tipos de fichas: una para libros y demás publicaciones y otra para materias; ambas fueron ordenadas por orden alfabético.

Finalizada la recogida del material, distribuimos y agrupamos la información disponible en diferentes capítulos. Siendo conscientes que el estado sanitario está generalmente subordinado al entorno natural, de forma especial al clima local, y que tal entorno provoca modificaciones en el organismo, hemos comenzado nuestra investigación estudiando en principio el clima, geología y suelo, flora y fauna y un bosquejo histórico del lugar. En segundo lugar nos detenemos en la utilización de estas aguas a lo largo de la historia. En tercer lugar, se describe lo que era el Establecimiento Balneario. En el cuarto apartado del Análisis, abordamos la composición del agua: primeras averiguaciones de su composición química, cualidades de las aguas y sus componentes minerales, así como un estudio comparativo con otras similares. Por último estudiamos los aspectos terapéuticos: efectos fisiológicos de las aguas sobre el organismo, sus indicaciones, contraindicaciones y formas de empleo, como también estadísticas de enfermos concurrentes, para finalizar transcribiendo algunas de las opiniones vertidas por médicos de renombre en relación a estas aguas.

A los cinco apartados en que se desarrolla la exposición, han sido añadidos varios apéndices, de carácter documental e iconográfico, que sirven de ilustración sobre algunas de las cosas tratadas en ellos. Los hemos incluido al final para hacer más ágil la lectura del texto, sin eliminar, no obstante su ilustración, que puede ser útil. Por contra, intercalados en el texto se hallan algunas gráficas estadísticas, a fin de facilitar más directamente la observación de las cifras a que corresponde. Por último debemos advertir que ajustándonos a la fuente original, las citas textuales incluidas en la exposición figuran íntegramente como las escribe cada autor.

Me siento satisfecha de haber podido profundizar en este particular capítulo de la historia de nuestra Hidrología Médica, de la Medicina española, que es el Balneario de Mondariz y espero que esta investigación, no obstante los límites de ser mi primer trabajo científico, cumpla los objetivos pretendidos, así como que sirva para conocer un poco más esa gran riqueza que esconde nuestra tierra. Para los límites, pido comprensión; por los fallos, disculpas.

II - ANALYSIS

II - 1. NATURALEZA DEL LUGAR

II - 1. NATURALEZA DEL LUGAR

II - 1.1. SITUACION GEOGRAFICA

II - 1.1.1. Localización.-

Las dos fuentes de agua mineral: Gándara y Troncoso, cuya explotación dio origen al Balneario que nos ocupa, brotan en el término municipal de Mondariz, partido judicial de Puenteáreas, en la provincia gallega de Pontevedra.

La región galaica constituye el extremo más Noroccidental de la Península Ibérica. Comprende las provincias de La Coruña, Lugo, Orense y Pontevedra; posee una superficie de 29.435 kilómetros cuadrados (1), o 937 leguas cuadradas, según apuntaba Taboada Leal en 1877 a su vez transcribiendo la cifra estimada por el geógrafo Dr. D. Domingo Fontan, "sin comprender en esta medida la superficie de las rías y puertos, ni aún la parte que en bajamar queda descubierta". También según Taboada está situada entre los 41° 5' 30" y 43° 8' 0" de latitud Norte y los 3° 8' 0" y 5° 32' 30" de longitud Oeste del meridiano de Madrid (2). En 1918 se decía que conformaban sus límites: al Norte el mar Cantábrico; al Oeste el océano Atlántico; al Sur el río Miño, un afluente de éste: el Farjas, la sierra Laboreiro, el río Olelas hasta su confluencia con el Limia, y luego una línea arbitraria que pasa por las sierras de Jures, Pena y Larouca, toca en el extremo sur del valle de Monterrey y termina en el punto donde se unían los antiguos reinos de Galicia y León con el de Portugal; por el Este el límite pasa por las sierras Calva y Peña-Trevinca, corta el valle de Valdeorras por el puerto de Domingo Flores, asciende los picos de Ancares y la cordillera de Piedrafita, corta el Valle de Navia y por fin el río Eo marca su límite durante tres leguas hasta su desembocadura (3). Estas fronteras geográficas la separan de Portugal por el Sur y de las provincias de Zamora, León y Asturias por el Este.

De las cuatro provincias que configuran Galicia la situada más al Suroeste es Pontevedra. La provincia de Pontevedra nació en la delimitación administrativa de 1833, con los territorios que pertenecían principalmente a dos de las siete provincias del reino de Galicia (que entonces desaparecieron): la totalidad de la de Tuy y parte, al Sur del río Ulla, de la de Santiago; así mismo englobó algunos territorios de la de Lugo. De esta manera creada recibió el nombre de la que sería su capital, Pontevedra, ciudad hasta esas fechas más importante por su relevante pasado, no superada aún por Vigo

cuya expansión se produjo en la segunda mitad del siglo XIX. Al establecer la delimitación de esta provincia se siguió el criterio de los llamados límites "naturales", de tal forma que: el curso del río Ulla, el tercero de los ríos gallegos por su longitud, la separa de La Coruña por el Norte; por el Este la delimita de las de Lugo y Orense la divisoria de aguas de las sierras de Faro, Cuidos y Faro de Avión; al Sur la separa de Portugal el río Miño, desde las estribaciones del Faro de Avión hasta su desembocadura en el Atlántico; al Oeste se halla el océano Atlántico, que penetra profundamente en la provincia a través de las Rías Bajas. Forman parte además de su territorio las islas de Arosa, Cortegada, Sálvora, Ons, Oncela, Cíes y otras menores. Dentro de Galicia es Pontevedra la provincia de menos extensión con unos 4.400 Km², un 0, 88% de la de España. Se halla situada entre los 41° 53' y 42° 51' de latitud Norte, casi a la misma distancia del Polo que del Ecuador (4). En 1877 Taboada Leal apuntaba su superficie en 144,4 leguas cuadradas (5). En 1912, su situación geográfica era determinada entre los 41° 52' y 42° 48' de latitud Norte y los 4° 12' y 5° 10' de longitud Oeste, según el meridiano de Madrid; dependía eclesiásticamente del episcopado de Tuy, archidiócesis de Santiago. A principios de siglo se dividía en tres provincias marítimas, Vigo, Pontevedra y Villagarcía, en once distritos jurídicos y administrativos y sesenta y seis municipales (6).

A la distancia de 5 leguas hacia el Sureste de Pontevedra, capital provincial, se hallaba el término municipal de Mondariz, perteneciente al partido judicial de Puenteáreas a una legua de distancia. Lo separaban 25 leguas de La Coruña, audiencia territorial, y 4 de Tuy, su capital diocesana. Confinaban el término municipal de Mondariz: por el Norte y Oeste el Ayuntamiento de Borben, partido de Redondela; por el Este el de Cobelo, partido de Cañiza y por el Sur el de Puenteáreas. Comprendía las feligresías de Frades (San Martín), Gargamala (Sta. María), Longares (San Pedro Feliz), Meirol (San Andrés), Mondariz (Sta. Eulalia) su capital, Mouriscados o Campo de Moure (San Ciprián), Portela (San Martín), Queimadelos (Sta. María), Riofrío (San Miguel), Sabajanes (San Mamed), Touton (San Mateo), y Vilar (San Mamed) (7). No obstante, por el desarrollo que alcanzó el Balneario, en 1921 se le añadía otra nueva parroquia en la barriada de Troncoso nombrada Nuestra Señora de Lourdes (8), que en 1924 se convertía en un nuevo municipio, Mondariz-Balneario, del que en páginas subsiguientes nos ocuparemos. La mayor extensión de este distrito municipal era de Norte a Sur con 13, 4 Km. desde el Faro de Avión hasta Mouriscados, y su mayor anchura de Este a Oeste, entre las parroquias de Sabajanes y Touton, con 7 u 8 Kilómetros. Tenía una superficie de 76, 6 Km² y un perímetro de 37 Km. Su capital era la parroquia de igual nombre, Mondariz (Sta. Eulalia). Esta última se hallaba situada a

los 42° 13' de latitud Norte y 2° 16' de longitud Oeste del meridiano de San Fernando (9). A mediados del pasado siglo los lugares que la componían eran: Arco, Ceo, Fraga de Barcia, Moronzos, Paredes, Pedreira, San Pedro, Souto, Subian, Troncoso y el que le daba nombre, que formaban 304 casas (10). Pero en 1877 Taboada Leal indicaba 17 lugares, 15 aldeas y 10 caseríos con un total de 420 casas. En dos de aquellos lugares de Mondariz, Troncoso y San Pedro, brotaban las aguas que nos ocupan. La fuente de Troncoso surgía en el paraje denominado por los vecinos Saidoiro, en el lugar del que adoptó su nombre. La fuente de Gándara lo hacía en el lugar de San Pedro, en la aldea llamada Chan de la Gándara (11) de ahí su nombre, en los campos llamados Vega de Selmo (12). Ambas fuentes distaban entre sí unos 800 metros, y del núcleo parroquial (Mondariz) aproximadamente 1 Km. Al amparo de las mismas nacieron las instalaciones balnearias que fueron denominadas, en su conjunto, como la parroquia a que pertenecían, esto es "Establecimiento Balneario de Mondariz". Sin embargo, en la década de 1920 a 1930 los territorios ocupados por el Balneario dejaron de pertenecer a la parroquia que le había dado su nombre. Al calor del Establecimiento, dada su popularidad e importancia, en 1921 el lugar de Troncoso se convirtió, inicialmente, en parroquia independiente con el nombre de "Nuestra Señora de Lourdes", segregándose así de Sta. Eulalia de Mondariz. Por igual motivo, tres años después, acogiéndose al Estatuto Municipal, obra de Calvo Sotelo, ministro de Hacienda durante la Dictadura, se constituyó la Entidad local menor de la parroquia de Ntra. Sra. de Lourdes de Mondariz-Balneario; unos meses después esta Entidad local menor se elevó a Ayuntamiento; la constitución del mismo y la alteración de términos municipales se hizo pública por Real Decreto de 10 de enero de 1925; el 17 de abril del mismo año S.M. el rey D. Alfonso XIII por Real Orden concedió al pueblo el título de "Muy Hospitalaria Villa" (13). Hacia 1936 el nuevo municipio comprendía cuatro entidades: Gándara, Troncoso, Pazo y San Pedro (14); posteriormente y hasta el presente, las dos primeras entidades, donde brotaban las fuentes, fueron agrupadas y constituyen la capital o núcleo del municipio, denominándose de igual modo que éste, es decir Mondariz-Balneario (15). Por ello a partir de 1924-1925 y hasta nuestros días, lo correcto es apuntar que las aguas de Mondariz surgen en Mondariz-Balneario, capital del ayuntamiento de igual nombre.

El municipio de Mondariz-Balneario limitaba al Norte y Este con el de Mondariz, del que se desprendió; al Sur con la parroquia de Pías, en Puenteáreas y al Oeste con el río Tea que lo separaba de la de Vilar. En 1936 tenía una extensión de 4,20 Km²; lo distanciaban por carretera 44 Km. de Pontevedra, 32 de Vigo, 8 de Puenteáreas y de Madrid 638 Km. (16). Sus coordenadas geográficas, estimadas actualmente, son: latitud 42° 13' 40" Norte y longitud 4° 46' 50" Oeste (8° 28' Oeste de

Greenwich); la altitud máxima del municipio es 300 m. y la mínima 50 m. (17). Por coincidir el lugar de nacimiento de las fuentes con el núcleo de Mondariz-Balneario, lo que acabamos de señalar es asimismo válido respecto a la localización concreta de los manantiales.

II - 1.1.2. Orografía.-

El terreno del antiguo reino de Galicia presenta un aspecto variado: montañoso en el centro, marítimo el litoral, con espaciosas y dilatadas rías que rodean casi las dos terceras partes de su territorio; sus costas comprenden más de 44 leguas, dentro de las cuales se contaban (1877) 89 puertos más o menos importantes -la tercera parte de los existentes en España-; la faja occidental y la parte del Sur están salpicadas de vegas y valles fértiles. Sobre este aspecto también escribía Taboada en 1877:

"Sea español ó extranjero, el que por vez primera visita el país gallego no puede dejar de sorprenderse agradablemente al ver la caprichosa variedad de su suelo, y al contemplar los diversos panoramas que con maravillosa rapidez se van destacando ante su vista. Al pié de una escarpada sierra ó de una áspera montaña y entre sus quebraduras, admira feraces campos cubiertos de lozano y constante verdor en todas las estaciones del año; á poco trecho encuentra una larga y frondosa arboleda que ofrece fresca y agradable sombra; y finalmente, por todas partes descubre hermosas vegas, floridas campiñas, extensos viñedos, prados, sotos y amenos valles fecundados por multitud de cristalinos arroyos".

(18)

El Macizo Galaico, conjunto montañoso que ocupa Galicia, es probablemente el más antiguo de la Península Ibérica; se caracteriza por montañas muy numerosas y de poca altura. Las alineaciones son confusas pero se puede señalar un sistema radial que parte del centro orográfico de Cabeza de Manzaneda (1178 m.) en Orense, de allí se desprenden las sierras de Queija, Larouco, Gerez y San Mamed, por las que el sistema penetra en Portugal. De San Mamed arranca otro sistema que por Sierra Seca y Segundera alcanza la comarca de Sanabria donde termina por las sierras de Peña Trevinca (2047 m.), Cabrera y Peña Negra en los confines de las provincias de León y Zamora. De la Cabeza de Manzaneda se desprenden hacia el Norte y Noreste las sierras de Múa, Caurel, Oribio, montes del Cadebo y sierra de Picos; la alineación se continúa por el Norte con la sierra de Meira; desde ella por la sierra de Lorenzana, los montes del Buyo y la sierra de Faladoira se llega hasta el cabo de Estaca de Vares. Al Oeste de Faladoira se alza la sierra de la Carba, de la que se desprende una alineación N-S, paralela a la costa, con las sierras de Loba, Coba da Serpe, Faro,

Testeiro, Cuidos y Faro de Avión, con ramificaciones hacia el Atlántico (19).

Ocupando el extremo Suroeste de la macrorregión gallega se halla Pontevedra, meridional y costera. Sus 240 Km. de costa le confieren un carácter marcadamente marítimo, con 1 Km. de costa por cada 18 Km² de superficie (20); forman esta costa las Rías Bajas, Arosa, Pontevedra y Vigo, así como la amplia desembocadura del Miño, frontera con Portugal. Su interior es montañoso, aunque en ocasiones alturas considerables se hallan muy cerca de la costa, como es el caso del Montemayor (1082 m.) a tan sólo 16 Km. de la misma y los montes del Bueu, con cotas de 750 m., a 4 Km. (21). En realidad, por su proximidad al mar y el alejamiento de las altas montañas de Galicia, no se encuentran en Pontevedra altitudes muy elevadas. El 38% de su territorio se halla a menos de 200 metros sobre el nivel del mar; el 21% entre los 200 y 400 metros; entre los 400 y 600 metros también un 21%; entre 600 y 800 metros el 17%, y tan sólo excede de esa altitud un 3% de su superficie. Si tenemos en cuenta la cercanía al Atlántico su altitud en conjunto es bastante considerable. La cota más alta se alcanza en la sierra del Faro (1177 m.) (22), que junto con la del Cuidos y Faro de Avión forman el límite oriental de la provincia; de ésta se desprenden ramificaciones montañosas que se dirigen hacia el Atlántico disminuyendo progresivamente, aunque no uniformemente, de altura; mantienen, no obstante alturas medias de 750 metros: Monte Giabre (764 m.), Monte Castrobe (730 m.) y Monte Galleiro (885 m.). Entre estos accidentes se circunscriben valles más o menos encajados, destacando por su hermosura y amplitud los situados hacia el Suroeste de la provincia; precisamente al Suroeste de ella, en la zona de transición entre la ría de Vigo y el interior montañoso se halla el Valle del Tea, donde surgen los manantiales motivo de nuestro estudio (23).

En 1923 el Dr. Pintos señalaba, siguiendo la *Memoria agronómica* de Valenzuela, que partiendo del Faro de Avión y tomando como base de división los más importantes brazos de esta cordillera se formaban seis regiones, de las cuales en la sexta, llamada de Fontefría, radicaba Mondariz. Formaban los límites de esa región: al Sur el Miño, al Norte y Oeste el río Tea y al Oeste una arista montañosa desde el Faro de Avión hasta el Miño, la misma que formaba el límite con la provincia de Orense. Incluido en esta sexta región estaba el valle del Tea, en la falda meridional de las alturas de la Picaraña y bajo los últimos estribos occidentales de la sierra de Paradanta; el valle del Tea se extendía desde cerca de Puenteáreas hasta Salvatierra, en las orillas del Miño; al Sureste de este valle brotaban las fuentes (24). A mediados del pasado siglo D. Pascual Madoz, a propósito de la parroquia de Sta. Eulalia de Mondariz, escribía que se hallaba situada en las inmediaciones del río Tea, en terreno

desigual; al Norte de la misma se hallaba el monte Montemayor; al Sur el Ferres y al Este el Sardin, todos ellos de bastante elevación, a la derecha del último se encontraba el castillo del Sobroso (25). Idéntica situación describía el Dr. Pondal en sus Memorias de las Aguas, hasta incluso la del Año de 1887, añadiendo que el Montemayor tenía una elevación de 1.082 varas castellanas (26). Ya en el presente siglo el Dr. Pintos ampliaba la descripción de los macizos montañosos que rodeaban el lugar: situado en la vertiente de la Sierra del Suído, encontrábanse al Norte el Montemayor (866 m.) (27), al Noreste el Faro de Avión (1.384 m.), ambos los más elevados; de menor elevación: al Este el Castromao y el Fraxilde, al Sureste el Picaraña o Paraño (388 m.) y el Sardin o Nandín, a cuya derecha en una colina se hallaba el castillo de Sobroso; al Sur el monte Ferres, al Oeste el Carmena y al Noroeste, elevándose por encima del río Tea y la fuente de Troncoso, el Saídoiro. Las Instalaciones balnearias, en cuyo centro brotaba la fuente de Gándara, estaban limitadas concretamente: al Sureste por los cerros Lubián y Alen; al Este por el de San Pedro, que dio nombre a esa porción del valle y las separaba del pueblo (Mondariz) (28); se encontraban a 53 m. sobre el nivel del mar (29).

II – 1.1.3. Hidrología.-

De todos es conocido la abundancia de aguas potables en Galicia. Según Taboada Leal exponía en la séptima década del siglo XIX, su constitución geológica, la desigualdad del terreno y las numerosas montañas provocaban una gran infiltración de aguas, que al descender de los montes y colinas daban origen a fuentes cristalinas y a múltiples riachuelos y arroyos que luego desaguaban en ríos más o menos caudalosos. Todo ello favorecía una lozana vegetación y el constante verdor de sus valles, vegas, prados... Es más, si a veces se perdían cosechas no era por falta de riego sino por el exceso de lluvias, de ahí el dicho "la miseria y el hambre entran en Galicia nadando", comentaba el mismo autor (30).

Pontevedra, como el resto de Galicia, se halla surcada por numerosos cursos de agua, algunos insignificantes pero otros de gran calibre. Baste recordar que sus límites provinciales Norte y Sur lo constituyen dos importantes ríos, el Ulla y el Miño. Su red fluvial abarca tres cuencas o vertientes de distinta entidad: la de los afluentes de la margen izquierda del Ulla (Arnego, Deza, Liñares); la de los que afluyen al bajo Miño (Deva, Tea, Louro y Tamuxe) y la de los ríos que desembocan directamente en el Atlántico, alguno de los cuales forma así amplias rías (Lérez, Verdugo, Oitavén, Miñor...). Su régimen responde al fluvial neto, característico de los ríos oceánicos de

Europa occidental, con escaso recorrido, un máximo en invierno y un mínimo estival (31). Los principales ríos que atraviesan esta provincia son, de Norte a Sur: el Ulla, Deza, Umia, Lerez, Oitavén, Tea, Louro y Miño (la gran arteria fluvial de Galicia), todos ellos con numerosos afluentes (32).

El Balneario de Mondariz se halla en una zona de gran riqueza hidrológica, precisamente en las inmediaciones de uno de esos ríos pontevedreses, el Tea; uno de sus manantiales, el de Troncoso, brota en la orilla izquierda de dicho río y el otro, el de Gándara, se halla a unos 800 metros de distancia. El río Tea nace en el valle de Tecías (Fuente del Tea), vertiente occidental del Faro de Avión. Riega el territorio en donde surgen las fuentes de Noreste a Suroeste; afluyen a sus aguas: el río Ameixiras, emergente en Montemayor; el Río-frío, en Coto d'Cira; Fozara, en Moscoso; Xabriña, en Prado de Canda (33), vertiente Oeste de la sierra de Fontefría y que desemboca cerca de la parroquia de Vilar. Entre sus arroyos cabe mencionar el Valdice, porque discurre a pocos metros de la fachada posterior del Gran Hotel del Establecimiento (hoy en ruinas), que nace en los cerros de Lubián y Alen. El Tea recorre todo el Norte y Oeste del territorio que constituía el municipio de Mondariz, formando un ángulo recto en su trayectoria general: de llevar una dirección de Este a Oeste la porción que estaba comprendida entre Puente Mera, de la parroquia de Longares, y San Juan, lugar de Vilar, cambia bruscamente de dirección precisamente en San Juan para llevar su curso hacia el Sur, siguiendo de esa manera hasta Puenteáreas y el valle de Salvatierra y desembocar en el Miño. Es, pues, un afluente por la margen derecha del río Miño. Su trayecto angular, la altura y amplitud de las vertientes que lo originan y fundamentalmente la climatología, explican la abundante vegetación del suelo y las grandes avenidas que experimenta anualmente (34). En efecto, el Tea también entonces sufría grandes variaciones de nivel de ordinario todos los años; en determinadas ocasiones su cauce aumentaba varios metros de altura. Este hecho perjudicó gravemente desde el principio a la fuente de Troncoso, situada en condiciones normales (verano) a unos 2 metros 83 centímetros de distancia del río y elevada sobre su nivel 43 centímetros, porque hasta que su aislamiento no fue perfecto, lo cual como veremos se demoró muchos años, la fuente se vio anegada en mayor o menor medida por las aguas del Tea; por ejemplo en 1901, año especialmente lluvioso, la noche del 24 de diciembre las aguas cubrieron el camino que conducía a la fuente y se elevaron sobre el nivel de la misma unos 3 metros. Cuando esta situación se producía, aún no siendo tan extrema, los agüistas se veían obligados a interrumpir la medicación con el agua. Por la frecuencia de las inundaciones hubo

quien llegó a afirmar que la fuente de Troncoso brotaba en el mismo cauce del Tea (35).

En síntesis, situado en el centro del valle del alto Tea, dos ríos configuran el límite Norte y Este del segregado término municipal Mondariz-Balneario, asiento del Balneario, el referido Tea al Norte, que posee una longitud de 35 Km. y su afluente el Xabriña (o Chabriña) al Este, que si bien antes apuntábamos desembocaba en el Tea cerca de la parroquia de Vilar, a partir de 1924 se debe decir que desemboca en el término municipal de Mondariz-Balneario y en sus riberas se extiende el núcleo de San Pedro; su longitud es de 15,5 Km. Varios arroyos existen en el Municipio, destacando el antes citado Valdice que pasa por las instalaciones del Gran Hotel y desemboca en el Tea (36).

Respecto a la riqueza en aguas minero-medicinales con que cuenta Galicia, Taboada Leal la explicaba por las mismas causas que daban origen a los ríos y arroyos; las aguas infiltrándose a través del terreno bajaban "arrastrando y lamiendo" las distintas sustancias a lo largo de su trayecto y después de disolverlas surgían como fuentes de aguas minerales, aunque otras se formaban en la profundidad del lugar donde emergían. Según este mismo autor apenas existía un distrito gallego en donde no existiese un manantial minero-medicinal, y escribía lo que a este propósito afirmaba Casares:

"Pocas provincias habrá en España, y aún podemos añadir, ninguna, en que se presenten tantas y tan variadas fuentes de aguas minerales como en las cuatro que comprende este reino, al revés de lo que sucede en las de Castilla y Andalucía, en cuyas inmensas llanuras no hallan el mineralogista la riqueza de minerales, y el geólogo la variedad de formaciones que se ven en nuestro suelo"

(37)

Un buen ejemplo de la riqueza hidromineral gallega se halla en la provincia de Pontevedra. En la séptima década del pasado siglo Taboada comentaba que muchas de las fuentes minerales se hallaban abandonadas o desatendidas, a pesar de la riqueza de las mismas; existían por aquellos días cinco establecimientos de aguas y baños minerales con sus respectivos Médicos Directores nombrados por el Gobierno. Así mismo decía que la gran mayoría eran de la clase "ferruginosas-crenatadas-salinas" y "sulfurosas" frías o termales; había algunas "acidulo-alcalino-ferruginoso carbonatadas" (38); sin duda las de Mondariz se incluirían entre estas últimas. En los

primeros lustros del presente siglo la provincia de Pontevedra contaba con los siguientes establecimientos balnearios: La Toja, Cuntis, Caldelas de Tuy, Caldas de Reyes y Catoira, además del que estudiamos de Mondariz. A grandes rasgos, la situación y características más importantes de los cinco primeros eran:

La Toja.– Situado en la isla de igual nombre en la ría de Arosa; casi la totalidad de la isla, unos cinco kilómetros, pertenecía a los propietarios del establecimiento y formaba parte del municipio de Grove, bajo la jurisdicción administrativa de Cambados. Lo separaban de la capital 32 Km. por carretera, 19 de Cambados y 30 de Villagarcía, también por carretera, aunque por mar de estas dos últimas sólo 3 y 7 millas respectivamente. Contaba con varias fuentes que surgían en el Sur de la isla a diferentes temperaturas, entre 60º y 18º C, siendo pues hipotermiales e hipotermiales. Sus aguas, pertenecientes a la clase clorurado-sódicas, dejaban en las fuentes un sedimento o barro de inestimable valor terapéutico. Por su gran cantidad de efectos curativos y la comodidad y elegancia de su Gran Hotel, abierto al público hacia 1910, La Toja era junto con Mondariz el balneario de más prestigio en Galicia, conocido no sólo en España sino también en el extranjero.

Cuntis.– Se dice que los patricios romanos ya hicieron uso de estas aguas, esto unido al carácter público que tuvieron la mayor parte de sus fuentes hizo a estas termas muy populares. Cuntis contaba con dos establecimientos balnearios: La Virgen, con Casa de Baños y Gran Hotel y El Castro solo con Casa de Baños, cercano en importancia al primero. Ambos establecimientos estaban situados a 164 metros sobre el nivel del mar, en la zona Norte de la provincia, a 10 Km. hacia el Este de la estación de ferrocarril de Portas (línea de Pontevedra -Santiago). Por la abundancia y calidad de sus aguas en 1911, por Real Decreto, fueron declaradas de “utilidad para el ejército”. Pertenecían a la clase sulfurado-sódicas, hipotermiales.

Caldelas de Tuy.– Situado a unos 12 Km. al Este de Tuy, a sólo 100 metros de las orillas del río Miño y 20 de una estación de ferrocarril, Caldelas, en la línea Monforte-Vigo. Contaba sólo con una fuente cuya temperatura oscilaba entre 47º y 49º C. La Casa de Baños estaba en comunicación con el interior del Gran Hotel del establecimiento. Sus aguas pertenecían a la familia de las “clorurado-sódicas-sulfurosas, hipotermiales”.

Caldas de Reyes.– A poco menos de 20 Km. al Norte de la capital de la provincia, se accedía al mismo desde la estación de ferrocarril de Portas, la misma que daba acceso

a Cuntis. Muy cerca del río Umia, a 40 m. sobre el nivel del mar y situado en una de las más importantes ciudades de Pontevedra, Caldas, se hallaba el establecimiento balneario de Caldas de Reyes. Estas termas fueron conocidas desde muy antiguo y no sólo las utilizaron los romanos sino que también fueron lugar de residencia del rey Alfonso VII en su juventud. En honor de D. Pedro Acuña, que sanó de sus dolencias mediante su empleo y por ello levantó el primer ala del edificio en 1813, el Hotel de este establecimiento se conocía con el nombre de Acuña, e incluía la Casa de Baños. Sus aguas se clasificaban entre las "clorurado-sódicas-sulfurosas, hipertermales".

Catoira.— En el distrito judicial de Caldas de Reyes, a 10 Km. de Villagarcía-Carril y 25 de la capital de la provincia se hallaba San Miguel de Catoira, capital del municipio de igual nombre, en el valle fecundado por el río Ulla. Unos 100 m. separaban la Casa de Baños y el Hotel del establecimiento de la estación de ferrocarril, a la mitad de camino de la línea Pontevedra-Santiago, que daba acceso al lugar. Las fuentes de Laxiña y Recaren fueron declaradas de Utilidad pública por Real Decreto el 8 de octubre de 1907. El sulfato sódico y la sílice eran los componentes minerales más abundantes en estas aguas. Las Torres del Oeste de origen romano se hallaban muy cercanas al establecimiento y con tal nombre se bautizó al jabón sulfuroso fabricado con sus aguas, comercializado especialmente en la República Argentina; era éste un excelente jabón de sales útil como medicamento tópico o meramente como jabón de aseo. También se fabricaban sales de baño (39).

Por las anteriores descripciones comprobamos que las aguas de Catoira, Cuntis y Caldas de Reyes se hallaban muy próximas entre sí y más cerca de las de La Toja que las de Mondariz. El balneario más cercano al que nos ocupa era el de Caldelas de Tuy.

En la actualidad se consideran tres facies hidroquímicas en Pontevedra: bicarbonatado-sódica, bicarbonatado cálcica y clorurada sódica. Las aguas que nos ocupan pertenecen a la primera clase, las mayores concentraciones de bicarbonato se dan en ellas. Las más cercanas a las aguas de Troncoso y Gándara son, lógicamente, las situadas en el término del actual Mondariz: las del manantial de la Estrella, aunque a diferencia superficiales pero también bicarbonatado sódicas, y las de Fuente del Val y Fonteval dos, éstas bicarbonatado cálcicas (40). Todas ellas fueron descubiertas con posterioridad a las de Gándara y Troncoso; a pesar de su cercanía y de que actualmente se utilizan para el embotellado, no significaron el germen del Balneario motivo de nuestro estudio, por lo que hemos de remitirnos a los manantiales antes

citados.

II - 1.2. CLIMA

Es muy probable que los caracteres tan acentuados de la orografía e hidrología gallegas no se manifestasen de forma tan neta si no fuese por las características que le imprime su clima. Galicia se encuentra bajo la influencia de los vientos del Noroeste, templados y cargados de humedad. Las masas de aire, llenas de vapor de agua, procedentes del Atlántico se condensan al chocar con las montañas del Macizo Galaico y mantienen una media de precipitaciones de 1000 a 1500 mm.; en Santiago de Compostela (La Coruña) se registran las máximas de España. Las precipitaciones se producen durante todo el año, con un máximo en invierno y un mínimo en verano. Su clima se puede considerar como oceánico templado o mediterráneo muy húmedo, siendo su temperatura algo más elevada a la que le correspondería por la situación geográfica debido al influjo que sobre ella ejerce la corriente del Golfo (41). No obstante existen diferencias obvias entre el clima del interior, montañoso, y el del litoral.

Aunque de todas las provincias gallegas es La Coruña la que posee el clima más suave, Pontevedra goza también de clima suave, en gran parte debido a su latitud -a caballo entre el polo y el Ecuador- y a su moderada altitud, pero sobre todo al influjo del mar que en ella penetra profundamente a través de su recortada costa, las Rías Bajas. Su clima se puede tachar de mediterráneo muy húmedo o variedad oceánica subtropical (42). No obstante, en el interior de esta provincia por la elevación de sus montañas y la influencia continental de las frías altiplanicies lucenses y orensanas el clima se hace más extremado. Pero mucho más que la temperatura son extremas las precipitaciones que registra, con índices de lluvias superiores a los 1.300 mm. anuales (43). Estas precipitaciones son más intensas en el litoral y en las mayores altitudes, en general son continuas y más elevadas, al igual que decíamos de Galicia en conjunto, de octubre a marzo; durante tales meses, las borrascas que llegan desde el Atlántico en dirección SO-NE (la de las Rías Bajas) penetran hacia el interior descargando las máximas precipitaciones en la provincia (44).

Si bien otros elementos naturales han de ser tenidos muy en consideración, el clima fue desde siempre estimado por médicos y no médicos el factor por antonomasia regulador de la salud y la enfermedad, y en general del ser y estar del hombre. Ya Hipócrates en su tratado *Aires, aguas y lugares* llamó la atención sobre ello, y desde él hasta nuestros días sigue considerándose al clima de crucial importancia para la

vida. Curiosamente incluso Madoz en su *Diccionario Geográfico* (1848) ligaba ambos aspectos, clima y enfermedad, claramente; sobre el de Sta. Eulalia de Mondariz escribía: "...combatida principalmente por los vientos Norte y Oeste; el CLIMA es bastante saludable, pues no se padecen otras enfermedades comunes que fiebres y dolores de costado..." (45); y como él casi todos los autores. No apartándose de tal regla, los hidrólogos de la época que nos concierne de igual manera lo reconocían y a pesar de que se observaban curaciones con las aguas en los mismos lugares donde brotaban y fuera de ellos, cuando el enfermo se servía de las mismas embotelladas, en la lejanía de su domicilio habitual, concedieron al clima la importancia que merecía e incluyeron en los Reglamentos de Baños la orden para los Médicos Directores de establecimientos de estudiar el de la localidad donde radicaban e incluirlo en sus Memorias anuales. No obstante, las observaciones meteorológicas pecaban de incompletas en múltiples ocasiones, ante la falta de aparatos de medición o de lugar idóneo para su ubicación. A principios del presente siglo se juzgaba oportuno que los balnearios dispusiesen como poco de un termómetro de máxima y mínima, un pluviómetro, un psicrómetro, un anemómetro y una veleta; todos ellos correctamente calibrados e instalados. Recomendaban que el Médico Director apuntase los datos a las nueve de la mañana y a las tres de la tarde, como se efectuaba en los observatorios de los Institutos, por ser las horas que corresponden a las máximas y mínimas regulares barométricas; con estas dos observaciones sería suficiente. La velocidad del viento, a falta de molinete de Robinson, podría expresarse según la escala de Bearfort o la marítima, siguiendo el convenio con el Observatorio de Madrid y siendo así de carácter uniforme y comparable (46).

Bajo estos supuestos, el estudio de las condiciones meteorológicas características de la localidad donde se hallaba el Balneario corrió a cargo, casi de manera exclusiva, de sus Médicos Directores. Desde que el 4 de diciembre de 1877 el Dr. D. Isidro Pondal firmase la primera Memoria anual de la historia de las Aguas de Mondariz, aparecieron reflejados en todas ellas los datos meteorológicos observados por estos médicos, lógicamente haciendo especial hincapié en los de la temporada en la que abría sus puertas el Balneario, en este caso el verano, añadiendo, como era regla, su relación con las enfermedades locales y sus efectos sobre el individuo. A la vista de tales Memorias, con excepción de las normales y ligeras variaciones que el clima presentaba según el año en concreto y que más adelante serán aludidas, podemos concluir que el clima de la localidad balnearia de Mondariz era tachado de suave y medianamente húmedo, sobre todo en verano. Esto último se comprende por su situación geográfica: al Suroeste de Galicia; escasa altura sobre el nivel del mar;

defendido de los fríos vientos del Norte y Noreste por los elevados macizos montañosos del Montemayor y del Faro de Avión; gran distancia respecto de las zonas de nieves perpetuas (Peñas de Europa y Trebinca); el insignificante influjo del viento cálido de los desiertos africanos por contra del que ejerce el Atlántico, a poco menos de 25 Km. de distancia, con su gran capacidad moderadora e inmensa superficie evaporatoria. En el valle, con las antedichas defensas, su abundante flora forestal y esmerados cultivos, se regularizan los extremos térmicos e higroscópicos (47). Así abrigado, su temperatura es bastante uniforme, sin que se sientan los rigores del frío en invierno ni los calores excesivos en el estío. Por otra parte tampoco se conocen temperaturas extremas en las localidades próximas (48). A este respecto en las últimas décadas del XIX el Dr. Pondal concluía que su temperatura media era bastante similar a la de la capital de la provincia (Pontevedra, a unos 27 Km.), a juzgar por los datos facilitados por Valenzuela. Siguiendo a Pondal, en su interesante *Memoria Agronómica* Valenzuela apuntaba, tras observar escrupulosamente la temperatura en dicha capital durante un periodo de 14 años, que la temperatura media anual era de 15,5° C; siendo la media del invierno 10° y 21,5° la del verano; por término medio la del mes más frío 8,5° y la del mes más cálido 22,2°; la del día más frío 4° y 27° la del más caluroso; la media de las mínimas anuales es de 0° y la de las máximas 31°; la mínima y la máxima observadas durante todo ese periodo fueron 2,5° y 36,3°, respectivamente (49). Aunque carecemos de datos tan exhaustivos sobre las temperaturas anuales en la localidad balnearia, las cifras podrían aproximarse a las anteriores; precisamente medio grado menor, es decir 15°, se consideraba su media anual (50). Por contra contamos con mayor número de mediciones durante las temporadas estivales (junio, julio, agosto y septiembre) y valorando en su conjunto las aportadas por el Dr. Pondal en veinticinco Memorias anuales podemos decir que la temperatura media en las temporadas estivales de las dos últimas décadas del pasado siglo fue aproximadamente 19,5° C, no sobrepasando la máxima de 27 a 34°, según el año, ni bajando la mínima de 15° (51). Años más tarde el Dr. Pintos Reino tras observar la temperatura diaria durante cinco veranos consecutivos llegó a igual conclusión: la media estival era de 19,5° C; además fijó la máxima media en 22,5° y la mínima media en 16,5°. Según este último autor los meses más constantes en condiciones térmicas eran julio y agosto, en los que apenas si oscilaba la temperatura en 24 horas unos 8°, estando la variación media en 6°, mientras que en junio y septiembre podía variar en 10°, resultando 8° su oscilación media (52). Poco antes el mismo autor escribía cómo en la temporada de 1918 la temperatura media en el mes de junio fue 17° C, en julio 19°, en agosto, mes excepcionalmente caluroso, fue de 23° y en septiembre 17°; la media total resultó 19° C (53).

A pesar de que en la región galaica reinen en general los vientos del Noroeste, de que Madoz tipificase asimismo de vientos Norte y Oeste los usuales en Sta. Eulalia de Mondariz (54), y de que otros considerasen el Sur y Sureste (55), los Médicos Directores del Balneario acusaron, en términos generales, un mayor predominio de los del Noreste y en segunda instancia de los del Suroeste, al menos durante la temporada veraniega. Estadísticamente se obtiene esta última conclusión de las Memorias anuales del Dr. Pondal, si bien en algunos meses de ciertos estíos reinasen vientos del Sur (56). Desde luego el Dr. Pintos ya en la segunda década del presente siglo solamente mencionaba los del Noreste como fundamentales y después los del Sureste, no obstante mitigados gracias al abrigo que al lugar le proporcionaban los antes referidos montes junto con su inmenso arbolado (57).

Mucho más escasas son las referencias sobre la presión atmosférica de esta localidad. El Dr. Pondal dejó de anotar datos a este respecto pasados los dos primeros lustros de redactar las Memorias anuales de las Aguas, pero en esas concluía tras observar las condiciones meteorológicas durante varias temporadas que la altura media marcada por el barómetro oscilaba entre 0,75 m. y 0,77 m., habiendo llegado rara vez a subir a 0,79 m. ó a bajar hasta 0,73 m., en especial cuando se prevenían grandes tempestades (58). Sin embargo, tales cifras debían ser más o menos constantes porque el Dr. Pintos cerca de cuatro décadas después anotaba, haciendo la media de distintas temporadas, que el barómetro subía durante el verano de 757 a 767 mm., indicativo a su entender de alta presión atmosférica (59).

No apartándose de la tónica general de la provincia, y aún más dada su situación dentro de la misma, en la localidad balnearia se registran cuantiosas precipitaciones fundamentalmente durante el invierno; recordemos lo dicho en páginas anteriores de las grandes avenidas que sufría el río Tea a su paso por esta localidad, debido sobre todo a las excesivas lluvias. En las diez primeras Memorias de las Aguas el Dr. Pondal refería la frecuencia de lluvias cuya cantidad no se había podido valorar por no disponer de pluviómetro; sin embargo, una vez más, por aproximación citaba la cifra convenientemente estimada por Valenzuela en la capital de la provincia: 1400 mm. anuales, muy por encima de la registrada en Madrid con 350 mm. (60). Las frecuentes lluvias determinaban "un estado higrométrico excesivo", a lo que a su entender también contribuía la inmediación del río Tea, en estado de evaporación constante. Las observaciones del "higrómetro de Blunt acusaban de 59° a 62°. Coincidiendo con todo ello el cielo se hallaba nuboso y oscuro en invierno, aunque durante la temporada estival estaba despejado y claro en general, si bien de madrugada podía encontrarse

niebla en las cercanías del río (61).

Desde 1888 el Dr. Pondal se limitó a referir la incidencia o no de precipitaciones durante las temporadas en concreto, pero en general de forma bastante vaga, no volviendo a mencionar ni tan siquiera cifras concretas de humedad; hablaba de temporadas especialmente lluviosas –la de 1888–, otras secas –1890–, o se limitaba a señalar que tal o cual mes había llovido en demasía. El estado del cielo dependía lógicamente de tales eventos (62). Posteriormente, en la década del veinte al treinta, el Dr. Pintos haciendo balance de varias temporadas concluía unas cifras medias entre 59' y 75' de humedad relativa, según acusaba el higrómetro durante el verano; tampoco fijaba la cantidad de lluvia registrada, pero más explícito que Pondal señalaba que era frecuente al principio y final de la temporada balnearia, con 18 a 24 días de lluvia en el transcurso de la misma, con claro predominio de los días de cielo despejado, proporcionalmente el 70%. Sobre la atmósfera, también más explícito, escribía:

“Merced al cultivo intensivo del suelo, su exuberante vegetación, naturaleza del mismo y riego constante, la atmósfera está exenta de polvillo visible, es diáfana, embalsamada y alcanza un alto grado de ozonización por las oxidaciones lentas de productos vegetales y la profusión de coníferas existentes. La tensión eléctrica alta, contribuye a la producción de ozono y en todos los veranos descarga su exceso en forma de alguna tormenta sobre las alturas contiguas inmediatas”.

(63)

En su conjunto el clima de Mondariz fue calificado, a lo largo de su historia por los distintos autores, de apacible y benigno; así, por ejemplo, Madoz a mediados del pasado siglo escribía: “el clima es bastante saludable” (64); Taboada Leal, allá por el último tercio de igual siglo, sentenciaba: “...Su clima es sano y templado” (65); de sus observaciones meteorológicas Pondal extraía una clara consecuencia: que esta localidad se hallaba en la zona de “climas templados”, gozando de una temperatura “apacible”, parecida a la de Nápoles y Méjico (66); por su parte el Dr. Pintos Reino, ya en nuestro siglo, lo definía como “suave y medianamente húmedo, en verano sobre todo”, con el sello de “un clima local saludable y sedante, dentro de las características del clima del valle” (67).

II – 1.3. GEOLOGIA Y SUELO

Tiene Galicia una larga historia geológica; el Dr. Rodríguez Pinilla, en la tercera década del presente siglo, hacía notar que incluso el territorio español había tenido su cuna, en lo que al orden geológico se refiere, en Castilla y Galicia; pues según enseñaba en aquellos días la "paleogeografía", las primeras tierras españolas emergidas, de los "mares antecámbricos" en "tiempos agnostozoicos", fueron precisamente las castellanas y gallegas (68).

Es Galicia una tierra de contrastes, expresados en su gran diversidad de paisajes y formas. Dentro de la no menos extensa gama de factores que a ello contribuyen cabe mencionar las diferentes orogenias, las enormes sacudidas, que movieron el suelo gallego desde los más remotos tiempos de la Historia de la Tierra; su consecuencia fue la enorme fracturación de su superficie, que más adelante daría lugar a los muchos bloques levantados y hundidos que presenta (69). Así mismo, en la segunda década del actual siglo, se comentaba que la comarca en donde asienta el Balneario fue profundamente modificada por los numerosos terremotos que acaecieron desde fines del siglo XV hasta finales del XVIII (70).

Centrándonos en la provincia de Pontevedra, según una publicación del Instituto Geográfico Nacional relativamente reciente, se dice que su especial topografía, con pendientes a veces muy acusadas, es la expresión de un relieve muy fragmentado, hijo de los últimos movimientos de la tectónica peninsular que rejuvenecieron el perfil de los ríos, los cuales ahondaron el terreno y produjeron ese su paisaje tan compartimentado. A grandes rasgos, en él cabría distinguir varias unidades: en primer lugar las mayores alturas de la provincia, las sierras del Este que la separan de Orense, son relieves residuales pertenecientes a una superficie de erosión inframiocena. Aquí no existen vestigios sedimentarios y por predominar el granito la erosión diferencial ha contribuido en parte a resaltar estas sierras. En segundo lugar, un corredor de unos 150 Km. de largo por 2 de ancho, la considerada fosa Meridiana, se extiende entre Padrón al Norte y Tuy al Sur; podría tratarse de una fosa tectónica o sencillamente de una línea de falla ensanchada por la erosión de la milonita (como suponen Birot y Nonn), pero lo más probable es que se trate en ciertos sectores de lo primero y en otros de lo segundo. La fractura es, no obstante, anterior a la superficie de erosión eógena; se desconoce si es herciniana o alpina de fase pirenaica, pero desde luego fue rejuvenecida en el mioceno por los ya mencionados movimientos de deformación. Otra grieta tectónica se

traza paralela a ésta, desde Santiago hasta Salvatierra a orillas del Miño, pasando por Cuntis, Mondariz-Balneario y el valle inferior del río Tea; está salpicada de manantiales de aguas termales y a nuestro objeto es la de mayor importancia. Por último habría que considerar el litoral, jalonado por las Rías Bajas que presentan diversidad de tipos y orígenes. La de Arosa es una cubeta de alteración terciaria sumergida con posterioridad. Las de Pontevedra y Vigo responden con probabilidad a un origen doble y conjunto: la tectónica y la erosión. El Miño desemboca en un gran estuario parcialmente relleno por sus propios aluviones; se comporta pues de diferente manera a las anteriores y no existe unidad de criterio a la hora de explicarlo. Los sectores rectilíneos existentes en el litoral, con una plataforma de abrasión cuaternaria casi continua, son también, en cuanto a su origen, explicados con distintas teorías (71).

De lo anterior nos interesa muy especialmente la grieta tectónica que pasa por Mondariz-Balneario. Es curioso que según un reciente estudio sobre la interpretación de fotografías satélites, que ha permitido localizar las grandes alineaciones tecto-estructurales del conjunto gallego, se ha visto su extraordinaria relación con las fuentes termales (72). En muchas ocasiones el agua se filtra desde las profundidades aprovechando las grietas que quedan entre las grandes fracturas.

La región gallega se caracterizó siempre por jugar un papel destacado en la minería española. Se dice que antiguamente los fenicios visitaron esta región en busca del estaño de las "islas Casitérides". Al parecer el río Sil conserva la fama de que en tiempos remotos arrastraba pepitas de oro. Bajo la dominación romana se extraía oro en Monforte de Lemos y en la costa lucense en el Valle del Oro. No se conocen en la región yacimientos carboníferos importantes pese a su formación geológica primaria y arcaica y a su cercanía a las regiones asturiana y leonesa ricas en ellos. Se extrae hierro en las montañas lucenses y existen algunos yacimientos de estaño y tungsteno. Precisamente de estos dos últimos son las únicas minas con las que cuenta la provincia de Pontevedra (Carbia, Puente Caldelas y Silleda) (73). Sobre la riqueza minera de la región gallega escribía Taboada Leal en 1877:

"Del mismo modo, si el mineralogista examina científicamente el territorio de las cuatro provincias galaicas, no puede por menos de reconocer la inmensa riqueza minera que encierra. Desde las enormes masas de hierro que en todas sus variedades se encuentran en este país, hasta las escamas y arenas de oro que todavía se desprenden de sus antiguos lavaderos, descubre por diferentes parajes extensos criaderos de plomo y de finísimo estaño, como también de cobre, antimonio, azufre, aluminio, serpentina, manganeso, de hermoso cuarzo cristalizado y compacto, y de diferentes gredas y arcillas muy estimables. Desde luego también verá comprobado cuanto sobre este particular nos manifiestan los

historiadores antiguos y modernos, y que no debe ser exagerado lo que nos refieren acerca de los grandes y apreciables productos minerales que los romanos y fenicios extrajeron de nuestra Galicia."

(74)

Pero en la localidad balnearia de Mondariz o en sus cercanías no se hallan yacimientos mineros relevantes. Sin embargo estas aguas minerales en sí mismas unidas a las muchas otras existentes tanto en la totalidad de Galicia como en Pontevedra (Cuntis, Caldas de Reyes, La Toja...), pueden muy bien considerarse como "riqueza minera" de la provincia y región.

Fundamentalmente a cargo de los Médicos Directores o hidrólogos, las consideraciones geológicas que se hacían de la localidad balnearia se limitaban a la clase de materiales que constituían su terreno y roquedo. A mediados del pasado siglo Madoz en su *Diccionario Geográfico-estadístico* apuntaba que el terreno de Sta. Eulalia de Mondariz: "...es quebrado y participa de las tres calidades" (75). Por otro lado, Taboada Leal, casi treinta años después, escribía algo parecido: "...el terreno de esta parroquia es bastante quebrado..., forma un extenso valle, cuyo suelo participa de las tres calidades" (76). El mismo autor resumía, de la petrología y geología de Galicia:

"...que son dos las formaciones generales que por lo comun se encuentran en Galicia: una es la del terreno de *transición*, el cual constituye una franja oriental que va desde la costa entre For y Rivadeo hasta Valdeorras, y un grupo más meridional que abarca las sierras del Invernadero y la Sierra-seca, y se extiende hasta la frontera de Portugal. Muy próximas se encuentran algunas otras formaciones parciales que componen lo restante del terreno, y corresponden casi todas á los valles, como son: una margosa secundaria, otra terciaria, la diluvial ó de acarreo moderno y un solo testimonio de terreno semi-volcánico que forma un filón de basalto que se halla en gneis porfideo entre Lázaro y las Cruces, á dos leguas al S. de Arzúa y seis al E. de Santiago".

(77)

Cercano en el tiempo, el Dr. Pondal en sus Memorias de las Aguas también hacía alusión a esas dos formaciones geológicas básicas en Galicia que Taboada refiriese, es decir el terreno primitivo y el de transición; el primero, formación cristalina, ocupaba las tres cuartas partes de su superficie, más extenso en la parte occidental que en la oriental; el segundo formaba una faja oriental desde la costa hacia la provincia de Orense terminando en Valdeorras. El resto del terreno, sobre todo en los valles, se hallaba cubierto de una formación margosa, diluvial o de acarreo antiguo y

aluvial o de acarreo moderno. Siguiendo a Pondal, el terreno en donde nacían las Aguas participaba de ambas formaciones geológicas gallegas. En su mayor parte era primitivo, constituido fundamentalmente por granito o piedra berroqueña en sus variedades comunes y también algunas rocas metamórficas "del porfideo y del gneisideo". Sólo en el fondo del valle no era primitivo, sino cubierto por una formación margosa con guijarros de origen diluvial y en ocasiones sobre ésta también una capa superficial de terreno aluvial. El mismo autor escribía que los minerales más abundantes en este terreno eran:

- Granítico feldespático
- Mica
- Cuarzo
- Turmalina
- Algunos granates
- Anfíbol
- Piritas de hierro
- Total ausencia de calizas

(78)

Pasado el tiempo, en la tercera década del presente siglo, el Dr. Pintos Reino señalaba, siguiendo a Valenzuela, que respecto a la estructura de las rocas que forman las tierras gallegas (su geognosia) existía muy poca variedad; por su zona superior cruzaba la formación de "gneis y micasquisto y la faja estañífera procedente de la cordillera central". Por su parte el Dr. Pintos describía el terreno de la localidad balnearia de forma bastante similar a su antecesor en el cargo de Médico Director, y decía que su suelo era primitivo, siendo el granito el único elemento constituyente de todas las alturas de la comarca. Las gargantas de los afluentes del Tea pertenecían al depósito terrestre excepto cuando afluían al valle en donde el terreno pasaba a ser de formación diluviana o acarreo antiguo, pues que así se había objetivado al excavar en profundidad el suelo para cimentar. Estos sedimentos margosos, interpuestos de cantos rodados, presentaban a veces otra capa más superficial de acarreo moderno, de aluvión con guijarros y arenisca. Resumía: "el suelo era de origen ígneo, orden cristalino y terreno granítico, con algún agregado nífeo en las avenidas del valle y depósitos de aluvión moderno superpuestos" (79).

En síntesis, en la comarca balnearia la roca predominante es el granito, de hecho los manantiales de Gándara y Troncoso surgen de abajo arriba por entre las grietas de un suelo granítico (80). Es así mismo el granito lo que más abunda en el

resto de la provincia de Pontevedra. Estudios más recientes estiman dos tipos distintos de granito: el sinorogénico, precámbrico, el más extendido en toda la provincia, y el postorogénico, herciano, intrusivo en sus primera fase y metamórfico en la última; en éste último la desagregación mecánica es rápida. A estos dos tipos de granito se debe, en definitiva, la erosión diferencial tan evidente. Así los valles y llanos, como por ejemplo el del Tea, presentan granito postorogénico muy triturado por la erosión; por contra los elevados montes que rodean estos valles se componen de granito sinorogénico, con desagregación lenta (81). En un mapa geológico (I.G.M.E. 1979) la zona del Balneario aparece sombreada como "rocas plutónicas ácidas".

El Dr. Pintos resumía, en 1919, que sobre un subsuelo granítico y fondo margoso se hallaba un "suelo permeable de arena silícea" (82). Poco tiempo después, concretándose a este último suelo superficial decía que era mucho más espeso en el centro del valle y escaso o incluso inexistente en los montes vecinos; constituía la tierra laborable, originada del metamorfismo y fragmentación del subsuelo, de lo que las aguas habían allí transportado y de los detritos orgánicos, en su mayoría vegetales, acumulados sobre él. Su exposición general era Noreste a Suroeste; este suelo lo definía como: "...suelo vegetal silíceo-arcilloso predominante, y húmifero, casi exento de cal (algunas décimas centesimales producto de formaciones indirectas)..." (83).

A grandes rasgos señalaremos que en publicaciones posteriores a la época motivo de nuestro estudio se decía que el suelo de esta localidad era "arenoso" (84); en otra se calificaba de "cuaternario", por tanto del mejor para el cultivo (85); en un mapa de suelos de España (CSIC 1.966) la localidad balnearia aparece sombreada como "Tierra parda húmeda. Sobre materiales silíceos", hallándose muy próxima a una pequeña zona considerada "Ranker húmedo".

II - 1.4. FLORA Y FAUNA

Flora. - La vegetación, desarrollada en función del clima y del suelo, es en Galicia rica y variada. Alternan con sus escarpados montes bosques frondosos, praderas naturales siempre verdes y extensas vegas y valles con los más variados cultivos. En su suelo pueden cultivarse incluso productos típicos de climas más cálidos o más fríos. Así era estimado ya en el pasado siglo, considerándose además que en la región abundaban todos los productos necesarios para la alimentación, como: trigo, maíz, centeno, patatas, cebada, remolacha y demás hortalizas y legumbres. También se hablaba de

la abundancia de naranjos, limoneros, toronjos, granados, membrilleros, castaños y muchos otros árboles frutales o madereros. Crecían así mismo multitud de plantas medicinales, importantes sobre todo en aquellos días (86).

La provincia de Pontevedra no difiere en este aspecto del resto de la región. Por unanimidad se admite que las frondosas debieron ocupar grandes extensiones en esta provincia; su vegetación correspondería, como en todo el occidente de Galicia, a las asociaciones caducifolias típicas del clima oceánico, entre las que destaca el roble (*Quercus robur sessiliflora*), conocido entre los gallegos como "carballo" y sus bosques "carballeiras"; éste fue cediendo paso a otra variedad de roble (*Quercus pedunculata*), "carballo albar o albariño"; se dice que el roble era entre los celtas árbol sagrado. Junto a los robledales cabría citar, próximos al litoral, bosques de alisos (*Alnus rotundifolia*) "ameneiros" y alisos blancos (*Betula alba*), alternando con el sauce blanco (*Salix alba*) "salgueiro" y el tojo gallego (*Ulex europeus*) o tojo portugués (*Ulex nanus*); el sotobosque de tojo lo denominaban "toxeiras". En tierras de mayor altitud disminuirían los sauces, se conservarían los alisos junto a los ríos y aparecerían los bosques de castaños (*Castanea vulgaris*), los robles "albariños" y, en menor cantidad, el cerquillo (*Quercus tozza*) o "cerqueiro". A partir de los 400 metros, tanto ayer como hoy, se hallarían el brezo (*Erica arborea* y otros) con el tojo y la retama. En las sierras del Noreste predominaría el roble en sus dos variedades. Sin embargo, como en muchas otras regiones españolas, el roble, el castaño, el aliso, el sauce..., fueron disminuyendo en gran proporción debido fundamentalmente a la repoblación forestal del pino y eucalipto con fines industriales, dado su crecimiento precoz y mayor rentabilidad; ello ha modificado bastante el paisaje provincial (y regional). El eucalipto, introducido a mediados del siglo XIX, sobre todo una de sus especies (*Eucalyptus globulus*), se halla actualmente en toda la provincia en altitudes menores de 500 metros. El pino rodeno (*Pinus pinaster*), conocido como "pino gallego", hoy se puede considerar elemento indispensable en el paisaje, especialmente en el de las rías a las que bordea; por su buena adaptación a estas zonas costeras puede decirse que se comporta como especie marítima; éste no es autóctono sino que, según Bellot y Teixeira, se propagó por la provincia desde Portugal, quizá en el periodo xerotérmico postglaciar, aunque tal propagación fue favorecida por el hombre e incluso algunos opinan que se introdujo hace apenas dos siglos. También como fenómeno de aclimatación más que autóctono el alcornoque (*Quercus suber*) o "sobreiro" se halla bastante extendido en la zona media y en las montañas meridionales. La mano del hombre ha modificado el paisaje vegetal primario de esta provincia en su doble sentido: la repoblación, especialmente de pinares y menos de eucaliptos, y la intensa y prolongada deforestación que

contribuye a la formación de brezales. La mayor parte del territorio pontevedrés se incluye dentro de la superficie forestal comprendiendo los pastos. La superficie desarbolada abarca los brezales y las asociaciones herbáceas: prados permanentes y anuales. La superficie cultivada alcanza hoy por hoy el 27% (87).

Seguramente aún más profusa que hoy era su vegetación hace un siglo, cuando para llegar a Mondariz se atravesaban montañas "cubiertas de vegetación hasta cerca de las cumbres" (88), bosques inmensos y "prados idílicos" (89). Sobre la localidad balnearia el Dr. Pondal escribía:

"Rodeado este valle de numerosos cerros y colinas, cubiertos de antiguos robles, castaños y pinares, ofrece un campo de lozana vegetación, regado por abundantes ríos y arroyuelos..."

(90)

En una publicación de 1.900 a este propósito se decía:

"Dignos uno de otro son el Establecimiento y el admirable paisaje que le rodea.

La espléndida vegetación de la provincia de Pontevedra muéstrase todavía más frondosa en aquel risueño valle.

Entre los bosquecillos que forman guirnalda al palacio, mezclánse los árboles exóticos del parque y de la huerta, y sobre la espesura destacan...

Al fondo álzase una línea de alcores y altozanos, vestidos de eterna verdura y hermoseados por abundantes robles y pinos."

(91)

En la segunda década de este siglo, el Dr. Pintos comentaría alguno de los efectos benéficos de esta vegetación: "El aire... saturado de fragancia por la flora, y sin duda fuertemente ozonizado por la abundancia de oxidaciones lentas, producto de emanaciones vegetales..." (92). El mismo autor poco después describía de forma más explícita la flora existente en la localidad (autóctona y no autóctona), que a su entender debía su belleza y exuberancia al drenaje intenso y constante del suelo asegurado por la riqueza hidrológica, a su escasa altitud, esmerado cultivo y, cómo no, a la suavidad del clima local. De esta manera los montes limítrofes se hallaban cubiertos de tupidos pinares (variedad fundamental *Pinus pinaster* y algunos *Pinus Pinea* L.), que junto con numerosos robles (*Quercus Robur* L.) constituían la principal riqueza forestal. Aunque

en menor proporción se encontraban también nogales, alcornoques, fresnos, álamos, abedules, alisos, robinias o falsas acacias, limoneros, naranjos, castaños, sauces, tilos, arces, catalpas, plátanos y muchos otros árboles frutales cultivados ventajosamente en el Parque y Huerto del Establecimiento (93).

Pero los cultivos frutales no eran los únicos. Como en el resto de la provincia, al responder la actividad rural a una economía de base familiar orientada primordialmente al autoabastecimiento y en menor medida hacia la comercialización, sobre todo del ganado, en Mondariz se entremezclaban cultivos, prados y pasto con el predominante bosque. No obstante, cabría distinguir en este sentido dos etapas bien diferenciadas en la fisonomía, en el paisaje, del lugar donde brotaban las fuentes: una primera etapa hasta el descubrimiento de las fuentes, o mejor hasta pocos años después del descubrimiento de la segunda, la de Gándara; y una segunda etapa a partir de esos años, sobre todo después de la construcción de los primeros edificios y en especial la del Gran Hotel, que culminaría con la segregación del lugar y la constitución del municipio Mondariz-Balneario. Durante lo que consideramos primera etapa, más o menos hasta la mitad de la séptima década del pasado siglo, los lugares de las fuentes eran terreno inculto, pastos y forraje destinados al apacentamiento de ganado. Del terreno donde brota la fuente de Troncoso se decía: "...que el terreno era inculto y sólo producía algún pasto para ganados, que eran apacentados por los pobres del barrio y todos los que querían... que vieron al alcalde plantar un olmo frente a la fuente y que los vecinos recogían el tojo y apacentaban ganados en el Saidoiro..." (94). De lo que era Gándara se escribía:

"...en su origen era una charca escavada en la tierra vegetal..., que se derramaba por rebosamiento... después de regar y fertilizar dicho campo en unión de otro arroyo formado por las aguas vertientes de la loma. Detenidas todas estas aguas en una llanura que formaba el campo en donde brotaban, daban lugar a un pantano, en el que crecían juncos y abundantes plantas forragineas; por cuya razón... estaba destinado al apacentamiento de ganados"

(95)

Con la creación del Establecimiento Balneario, la mano del hombre, una vez más, transformó por completo el semblante de los lugares. De ser incultos pasaron a ser terrenos urbanizados y bien cuidados. Así pues en esa segunda etapa las tierras cultivadas también formaban parte del paisaje local, sí bien en él seguía predominando el arbolado, el bosque. Los productos cultivados en estos lugares en nada diferían de los del resto de las parroquias del partido judicial, e incluso de los de la comarca en

general. Madoz, a mediados del pasado siglo, nombraba los cereales, vino, legumbres, fruta, leña y pastos como producciones en todo el ayuntamiento de Mondariz, y más en concreto en la parroquia Sta. Eulalia de Mondariz: trigo, centeno, maíz, vino, legumbres y frutas de todas clases (96). Idénticos productos reseñaban Taboada (97) y Pondal (98) unos treinta años después. En la tercera década de este siglo el Dr. Pintos enumeraba:

- * La vid, el cultivo más extendido en el valle y cerros contiguos.
- * El maíz (*Zea mays L.*), el cereal más abundante.
- * El lino, predominando entre las textiles.
- * La patata.
- * La cebolla.
- * Hortalizas y legumbres de todas clases.
- * Pastos abundantes y perennes.
- * La caña y el sauce mimbre, que se daban espontáneamente

El Dr. Pintos resumía que allí prosperaban “la mayoría de las especies fanerógenas, mono y polipétalas, estamineas, mono y policotiledóneas con las criptógamas vasculares propias del interior de la Región Galaica y que convierten la comarca en delicioso vergel” (99). A la lista de cultivos habría que añadir los antes mencionados árboles frutales.

Como en el resto del valle, el cereal predominante en Mondariz-Balneario era y es el maíz, siendo los viñedos el cultivo que ocupaba y ocupa la mayor superficie cultivada. La rentabilidad de los viñedos de toda la comarca es baja aun actualmente, pues la propiedad minifundista obstaculiza su comercialización. Los vinos del Condado del Tea sirven únicamente a un mercado local y provincial. Por supuesto con los demás productos esto último es aún más acusado (100). Algunas vistas del lugar pueden ser observadas en el material iconográfico recogido en el apéndice uno.

Fauna.– Son muy escasas las referencias sobre la fauna de la localidad balnearia. En las múltiples Memorias anuales del Dr. Pondal ni siquiera se menciona. Afortunadamente en 1.923 el Dr. Pintos como Médico Director del Establecimiento escribe una detallada relación de ésta; para él la fauna, como la flora, eran abundantes en esta localidad. Exponemos a continuación una relación de los animales que la componían, según el Dr. Pintos enumeraba y clasificaba en diferentes grupos:

VERTEBRADOS

Mamíferos

Murciélago (*Vespertilio Murinos*), predominando.

Insectívoros: Erizo (*Erinacens europeus*)
Topo (*Talpa europea*)
Musaraña (*Mus araneus*)

Carnívoros: Gato montés, alguno
Marta (*Mustela martes*)
Tejón
Zorro (*Canis Vulpes*)
Perros del país y gatos domésticos, muy numerosos.

Rodedores: Conejos y liebres (*Lepus timidus*), infinidad.
Ardillas (*Sciurus vulgaris*), algunas.
Puerco-espín (*Hystrix cristata*), algunos ejemplares.
Ratas y ratones corrientes.

Paquidermos: Cerdos domésticos, criados en abundancia y principal carne consumida en el país.
Jabalíes (*Sus scropha*), en montes inmediatos más repoblados.
Solípedos, como numerosos caballos de carga y tiro pesado, asnos y pocos de ganado mular.

Rumiantes: Ganado vacuno, numeroso.
Ganado lanar, no tantos.
Corzos, algunos.

Aves - Esta clase es más abundante.

Rapina diurnas: Gavilanes
Milanos

Rapina nocturnas: Strix buho
Lechuzas, muchas.

Pájaros: Vencejos y golondrinas, especialmente en verano.
Mirlos, tordos, oropéndolas, gorriones, pardillos, jilgueros, calandrias, cuervos, urracas, en todo tiempo.

Gallináceas: Especies domésticas, abundantes.
Perdices rojas y codornices, muchas en primavera y verano.
Tórtolas

Palmípedas: Patos domésticos
Anades libres
Gansos, algunos.

Reptiles

Lagarto común

Lagartijas
Culebras de agua
Vibora común (*Culeber verus*), pocas.

Anfibios

Rana oxyrhyncha
Lacerta Salamandra
Rana bufo

Peces

Truchas
Anguilas
Lamprea de río (*Petromyzon fluviatilis*) -todos ellos en el río Tea y sus afluentes-.

ARTICULADOS

Insectos

Coleópteros: Género Geotrupes: Escarabajos
Melotoutha
Cerambryx

Ortópteros: Gryllus
Saltamontes

Neurópteros: Myrmeleón

Himenópteros: Avispas
Abejas
Hormigas vulgares

Lepidópteros: Vulcano y Macaón (género Papilio)

Hemípteros: Cigarras (*Cicada plebeja*)
Pulgones (*Alphis*)

Dípteros: Mosquitos (*Culex Pipiens*), pocos.
Mosca común

Chupadores: *Pullex irritans*
Parásitos, menos cantidad.

Miriápodos

Cien pies (*Scolopendra morsitans*).

Arácnidos

Alguacilillo
Otras especies del género Ixodes -los arácnidos son más numerosos-.

Crustáceos

Cochinilla de humedad (*Oniscus asellus*).

Anélidos

Lombriz (*Lumbricus terrestris*)

Hirudo sanguisuya, alguna en aguas estancadas.

Cefalídeos

Limacos

Caracoles (*Hélix pomatia*) -de ambos se ven muchos-

(101)

En esta zona, como en el resto de la provincia, la actividad ganadera era muy importante. Recordemos que incluso los lugares donde brotaban los manantiales estuvieron en principio destinados al apacentamiento de ganado. En sus abundantes pastos se criaba fundamentalmente ganado vacuno, lanar en menor cantidad. A lo que, como arriba señalábamos, el Dr. Pintos añadía la cría de cerdos, carne más consumida no sólo aquí sino también en toda la provincia. Había además caza de liebres, conejos y perdices y abundante pesca de truchas y anguilas en el río Tea y en el Chabrina (102).

II - 1.5. BOSQUEJO HISTORICO. LEGADO ARTISTICO.

Los hechos históricos más importantes acaecidos en lo que hoy, y desde 1833, constituye la provincia de Pontevedra se hallan íntimamente ligados a la Historia de Galicia, e incluso a veces exceden el ámbito regional. Se sabe que estas tierras tuvieron una ocupación humana muy antigua y sospechosamente también muy intensa. Los hallazgos arqueológicos, concretamente en Pontevedra, demuestran la antigüedad del poblamiento con las estaciones asturienses localizadas en las proximidades de la desembocadura del Miño (Oya, Camposancos, La Guardia), así como la existencia de un pueblo, en las primeras edades del Metal, emparentado con el que en aquella época se hallaba en la región armoricana. Parece ser que estos "indígenas" resistieron las múltiples invasiones y colonizaciones que aquí tuvieron lugar para más adelante fusionarse con los celtas. Es difícil precisar la fecha de aparición de éstos últimos en el territorio peninsular, sin embargo se cree que ya estaban firmemente establecidos en la región Noroeste cuando se produce la segunda penetración ibérica a principios

del siglo VI a. de J.C. En el 300 a. de J.C., en vísperas de la invasión romana, en el interior de la Península los celtas se habían fusionado con los iberos habiendo dado origen al pueblo celtilbero, sin embargo los territorios del Noroeste hasta la desembocadura del Duero estaban poblados por celtas puros, los galaicos. Estas tierras célticas fueron, como el resto de la península, invadidas por los ejércitos romanos; el convento jurídico de Gallaecia coincide exactamente con ellas y la actual Galicia con el convento Lucense. La Pax romana de Octavio Augusto dio fin a las luchas entre los ejércitos de Roma y los pueblos indígenas, pero el legado de la romanización en este occidente lejano se mostró débil. Más adelante llegaría la invasión de Hispania por los pueblos bárbaros; los suevos permanecieron durante siglo y medio en Galicia, hasta la ocupación visigoda por Leovigildo.

Junto con Asturias, Galicia no fue invadida por los musulmanes. Se dice que las tierras de lo que hoy es Pontevedra, pertenecientes a la diócesis de Iria, se mantuvieron como un estado independiente, probablemente por acuerdo con los árabes, aunque no por ello dejaron de sufrir devastadoras incursiones musulmanas. Pero mucho más frecuentes fueron las invasiones normandas, en una de ellas (1014) los "hombres del Norte" penetraron por la desembocadura del Miño y asolaron la ciudad de Tuy. Hacia el 1032 los daneses alcanzaron la ría de Arosa y según parece permanecieron en esas tierras varios años, hasta que las huestes del obispo de Iria y Compostela lograron expulsarlos. Este último para defender la entrada a la ría e impedir el acceso a Santiago fortificó las Torres del Oeste.

Durante la Reconquista Galicia mantuvo su identidad como reino cristiano independiente, pero a partir de Alfonso VI (1065-1109) fue absorbida por la corona castellana. La anarquía producida en Castilla por las discordias entre Doña Urraca (1081-1126), hija de Alfonso VI y su esposo Alfonso el Batallador condujeron a que Gelmírez, obispo de Santiago, actuase como Señor de Galicia; como resultado desastroso se separó el condado de Portugal constituyéndose en reino y desde entonces los límites entre Galicia y Portugal quedaron marcados tal y como hoy se hallan (103).

Remitiéndonos algo más a la provincia de Pontevedra, habría que señalar que los siglos XIV y XV fueron prósperos para las villas portuarias de Pontevedra, Bayona y Tuy, gracias al comercio exterior y pese a las frecuentes luchas que caracterizaron tales siglos. Entre las grandes familias feudales gallegas del siglo XV destacó la de los Sotomayor, en el obispado de Tuy, en guerra continua con los obispos y otros señores

feudales. Prototipo de poderoso señor feudal fue el llamado Pedro Madruga, conde de Camiña, D. Pedro Alvarez de Sotomayor. Más adelante las luchas dinásticas entre Juana la Beltraneja e Isabel de Castilla (1451-1504) dividieron a los señores gallegos; los nobles de Pontevedra, Redondela, Vigo, Bayona y Tuy apoyaron a Doña Juana. Al finalizar la guerra los nobles se desplazaron a la Corte y muchos de ellos obtuvieron títulos y posesiones en el Sur de España. A partir de tal momento los hidalgos hicieron lo posible por obtener aquellas tierras que habían pertenecido a los nobles; Galicia fue en adelante un reino gobernado por un capitán general o gobernador en nombre del Rey, dividido en principio en cinco provincias y luego en siete: La Coruña, Betanzos, Santiago, Tuy, Orense, Lugo y Mondoñedo.

Durante la dinastía de los Austrias, Pontevedra y Bayona disminuyeron su actividad portuaria, pues Carlos I en 1522 estableció en La Coruña una Casa de Contratación para el comercio de especias y aunque a Bayona se le autorizó cargar buques con destino a las Indias, a su regreso éstos debían desembarcar en Sevilla. Se dice que en el siglo XVII reinó la penuria y la despoblación, no obstante durante tal siglo se levantaron grandes monasterios o se ampliaron con gran profusión de arte barroco. Pero según parece en nada se alteró la vida en aldeas y ciudades.

Un hecho importante fue la llegada de los catalanes hacia 1750 a Vigo y su ría, que introdujeron nuevos métodos de conserva del pescado. Posteriormente Vigo se convertiría en el primer puerto conservero español. Y, cómo no, la desamortización en el siglo XIX que condujo con el paso del tiempo a la división de la propiedad (104).

Desde comienzos del siglo XI, Galicia estuvo más estrechamente relacionada con Europa que cualquier otra región española. A ello contribuyeron no sólo los normandos con sus periódicas irrupciones durante más de tres siglos e incluso su permanencia durante años en las inmediaciones de la ría de Arosa y el río que la forma, el Ulla, sino también el vivo comercio con Inglaterra a través de sus costas (105). Pero sin duda el hecho más relevante en este sentido, por el cual Galicia jugó un papel fundamental en la cultura medieval, fue la peregrinación a Santiago de Compostela. A todo lo largo del siglo XII no dejó de aumentar la peregrinación hacia este extremo de la Europa occidental. Se dice que fueron los franceses los primeros, pero desde el comienzo de tal siglo se les habían unido alemanes y flamencos. Pasado el 1200 los ingleses, italianos, escandinavos y eslavos eran cada vez más numerosos. Existe controversia a la hora de explicar el por qué de tal fenómeno que eclipsó a todas las demás peregrinaciones de la época, pues al fin la tumba del Apóstol había sido descubierta trescientos años antes durante los cuales Santiago fue objeto exclusivo de

un culto local; aunque, sin duda, fueron llegando poco a poco peregrinos sobre todo desde el Sur de la Galia y se sabe con certeza que este lugar santo existía ya antes de que Al Mansar, en el 997, destruyera la basílica carolingia. Numerosos indicios hacen creer que el auténtico comienzo data de los decenios en torno a 1.100. Tal fecha fue el principio del éxito; ¿por qué?. Se aleja de nuestro objetivo tratar de dilucidar esa explosión jacobea, pero, independientemente de las causas que lo produjeron, no cabe duda que además de la aportación de índole religioso conllevó otras no menos importantes de tipo social, mercantil y en definitiva cultural. Compostela y, desde entonces y durante cuatrocientos años la cristiandad latina, es decir los cimientos sobre los que se construyó Europa, importaron a España los conocimientos y el saber del mundo europeo (106).

Así mismo, fundamentalmente por su cercanía geográfica con Mondariz, es interesante apuntar la íntima relación entre Portugal y el Sur de la región galaica, Pontevedra y Orense, no sólo por su historia sino también por sus cercanas fronteras. Ya Viriato vivió y luchó en ambas riberas del Miño. Juntas, Lusitania y Galicia, constituyeron un reino unido bajo el dominio suevo. En los documentos donde se declaraba la independencia del condado de Portugal aparece la firma de Doña Urraca, pues como antes mencionábamos fue a raíz de las luchas entre ésta y su esposo cuando, al comienzo del siglo XII, se produjo la separación del condado de Portugal. Después, aun disgregados, muchos otros hechos históricos unieron estas tierras (107). La proximidad de sus fronteras, lenguas, paisaje, costumbres... estrechan los lazos entre Pontevedra y Portugal. En capítulos subsiguientes quedará sobradamente mostrada la intensa relación que el Balneario de Mondariz mantuvo con el país vecino.

Documentos vivos de las diferentes culturas que poblaron Galicia, en definitiva de su historia, son los numerosos restos y monumentos arquitectónicos que se extienden por toda su geografía. Arduo sería el nombrarlos todos, a parte se alejaría de nuestro objetivo concreto, por ello nos referiremos a aquellos más cercanos a la localidad balnearia, los que por aquellos días se reconocían de interés. Legado de la cultura celta son los castros, unidad de poblamiento y fortaleza. La filología ha intentado relacionar a los celtas con los pueblos hachemitas al considerar que el radical *kel* de la palabra celta o *kelta* significa castillo, de donde el nombre de los celtas hacía alusión a esa tierra de castros o castillos (108). En los primeros lustros del siglo XX se refería la existencia de muchos y curiosos castros en las inmediaciones de Mondariz, más afortunados, a su entender, que los restantes del País porque no habían sido aún explorados, ofreciendo por ende un amplio campo de investigación

arqueológica. Los más importantes eran: Coto Redondo, Frades, Fozara, Coto de Cidade y Troña. Este último, también llamado Dulce Nombre, era considerado el de mayor interés y casualmente estaba enclavado en la parroquia de Pías, vecina al Establecimiento. Tenía gran semejanza con los de Citania (Portugal), presentaba en su laderas habitaciones circulares de las que, en aquellos días, sólo una se había examinado, seguramente por encargo de los propietarios del Balneario porque ellos enviaron al Museo Arqueológico de Pontevedra los utensilios hallados en tal habitación: molinos de mano, una lanza de hierro y otros objetos de interés (109). Es muy probable que se continuasen las excavaciones durante la época que nos ocupa, porque en 1936, en la *Geografía del Reino de Galicia* de Alvarez Limeses, se escribía que se habían descubierto diez casteas circulares del tipo de las de Santa Tecla, una de las cuales tenía un hogar en el centro con una piedra decorada con líneas en forma de espina de pez y un rombo (110).

También a principios de nuestro siglo, se reconocía la existencia de dos monumentos megalíticos de inestimable valor histórico, situados a corta distancia del Establecimiento en la parroquia de San Verísimo de Arcos: "la piedra vacilante de Arcos", se podía considerar una curiosa muestra de "primitiva antigüedad", independientemente de que se tratase tan sólo de un bloque errático permaneciendo en equilibrio natural, o bien de una especie de altar para cultos desconocidos; no lejos de ella se hallaba otra piedra de enormes proporciones de la que se pensaba podría ser un dolmen o altar de sacrificios (111). Hoy se sabe que la cultura dolménica, celta también, pasó del territorio pontevedrés al Norte de Portugal (112).

Desconocemos cómo pero en el verano de 1908 D. Enrique Peinador Lines, entonces uno de los propietarios del Establecimiento, halló en Eido da Burra, en el lugar de Chan de Gándara (Mondariz), una roca de grandes dimensiones con claros grabados o "insculturas" que fue catalogada como prehistórica. "Presenta diversas líneas, ya más ó menos rectas y enlazadas, ya en curvas sueltas o en circunferencias, encerrando numerosos hoyuelos ó cuevecillas, trazado todo ello en la cara ó plano horizontal de dicha roca", escribía D. Celso García de la Riega al poco de descubrirse (113). El hallazgo fue considerado de inestimable valor arqueológico. En un interesante artículo el historiador y literato D. Manuel Murguía denominaba la roca "Peñasco con insculturas", aunque según refería bien podría decirse "Peñasco con inscripción hemisférica" como le pintaba a P. Fita el primero que estudió este tipo de escritura, que definía "arcana y primitiva". Para Murguía no cabía duda que el peñasco de Chan de Gándara reunía estas dos últimas cualidades. El había dado a conocer en 1866 una

serie de fragmentos de este tipo de rocas hallados en Galicia, y posteriormente otras completas, más interesantes, en la segunda edición del tomo II de su *Historia de Galicia*, pero en su opinión la recién descubierta en Mondariz rebasaba en importancia a todas las anteriores. Había bastantes rocas con insculturas en las provincias gallegas, pero hasta la fecha sólo ésta y otra de Vimianzo (Bergantiños) presentaban "hoyuelos encerrados en cartuchos especiales", es decir escritura hemisférica. El peñasco de Mondariz podía compararse a otro de características similares hallado en Cumaón (India), presentado por el inglés Sir John Rivett Carnac hacía pocos años. Según Murguía la importancia de todos estos peñascos radicaba en que una vez descifrado su mensaje probablemente se verificaría el siempre creído origen celta de Galicia, su parentesco con las poblaciones originarias de Escocia, Irlanda, País de Gales, la India Oriental..., donde se habían encontrado similares escrituras, y en definitiva darían a conocer la verdadera historia remota de aquella región. En aquellos días el peñasco podía contemplarse en el lugar donde fue hallado, a unos 450 m. del Bañeario, por la carretera de Arcade a Puenteáreas (114). En 1916 se decía que el "Peñasco con inscripción hemisférica" había sido trasladado a la sección arqueológica del Museo de Pías (115). En el núm. 47, julio 1922, la revista *MONDARIZ, suplemento a La Temporada* de nuevo publicó íntegro el referido artículo que escribiese Murguía en 1908 (116), por ello suponemos que aún no se había descifrado su curiosa escritura. En una guía de 1931 se mencionaba como curiosidad a visitar "las insculturas rupestres de Chan de Gándara" (117). A partir de esa fecha se pierden las noticias al respecto. Algunas imágenes del peñasco pueden ser observadas en el material iconográfico recogido en el apéndice dos.

De todos es conocida la pasión que los romanos rindieron al empleo del agua. En las tierras gallegas existen multitud de balnearios o termas que datan de la época de la dominación romana, sin embargo en el caso de las Aguas de Mondariz no se dispone de datos fidedignos para poder afirmarlo. A pesar de todo algunos autores especularon con esa posibilidad, pero este punto será tocado en capítulos subsiguientes. Fuesen o no conocidas o utilizadas las aguas de Gándara y Troncoso por los romanos, es innegable que estos colonizadores y conquistadores pasaron por estas tierras pues así lo demuestran las huellas que dejaron. No muy lejos del Establecimiento aún permanece en pie un puente sobre el río Tea, llamado Cernadela. Por la diversidad de estilos que reflejaba su arquitectura se opinaba que debía haber sido reconstruido en distintas épocas. Su lombadura y arcos ojivales databan sin duda alguna del siglo XIV ó XV, pero su primitiva construcción era muy anterior, quizás de la época de la dominación romana, pues además de guardar cierto parecido con los

romanos puentes de Orense y Cesures muy cerca del mismo se hallaban los restos de una calzada romana (118). Para algunos autores no cabía duda que el puente de Cernadela había dado paso sobre el Tea a la mencionada vía romana; es más, suponían que al igual que otros puentes y caminos destruidos por el tiempo y por las guerras tuvo que ser reedificado porque también debió proporcionar un acceso hacia Compostela a los peregrinos procedentes de la región portuguesa (119).

A propósito de la referida calzada, a principios de siglo se sostenía que era uno de los tres ramales en que, según el *Itinerario* de Antonino Pío, se dividía la cuarta vía militar romana de Braga a Astorga; el camino que desde Tuy conducía a *Aquae Calidae* (Caldas de Reyes), pasando por Porriño, *Búrbida* (Borben), *Arcade*, *Turoquia* y Sajamonde (120). Sobre la cuarta vía militar Alvarez Limeses escribía (1936) que en la provincia de Pontevedra el *Itinerario* le asignaba las siguientes mansiones:

<i>Tude</i>	Millia passuum	XX
<i>Búrbida</i>	"	XVI
<i>Turoquia</i>	"	XVI
<i>Aquis Celenis</i>	"	XXIV
<i>Iria</i>	"	VII

Sobre la dirección de esta vía no cabía duda: partiendo de *Tude* (Tuy) continuaba por Porriño, Mos y Louredo hasta *Búrbida* (Borben), atravesando el río Oitabén por un puente hoy derruido; desde esa mansión se dirigía a Bora, atravesando el río Almofrey, continuaba por Tenorio, Fragas, Campo y Couso hasta la mansión de *Aquis Celenis* (Caldas de Reyes), desde donde seguía por Valga y atravesando el Ulla (límite de la provincia) iba a *Iria* (Padrón) (121). Páginas adelante, el mismo autor planteaba la duda de si la calzada cercana al Balneario era una desviación transversal de esa cuarta vía o incluso la vía misma (122), pero tal cuestión no había sido confirmada. Más recientemente se decía que quizás se tratase de la vía XIX del *Itinerario* de Antonino Pío (123). Formase parte de la IV vía o de otra distinta es innegable su existencia, neto testimonio del paso de los ejércitos, del pueblo de Roma por estos contornos. La calzada era así descrita:

"...desde el balneario de Mondariz, vuelta a él la espalda, se ve aparecer la vieja calzada con sus tres andenes de anchas losas y sus dos espacios intermedios de grijo..."

(124)

"...destinados éstos á los jinetes y carros de guerra, y aquellos á los infantes.

De trecho en trecho, alzarse bancos que sirven para montar, piedras miliarias, y sólidos abrevaderos..."

(125)

Además del supuesto puente romano (Cernadela) y de la calzada, en las inmediaciones del Balneario fueron hallados algunos objetos claramente romanos (126). Hacia 1936 se comentaba que en la vecina parroquia de Pías se habían encontrado entre otras cosas:

"... una gran cantidad de ganga de fundición de hierro y algunos vestigios de fundición de bronce, unas tenazas de forjador, un broche de cinturón decorado con pequeños círculos, fibulas, gran cantidad de cerámica indígena, restos de ánforas y vasijas romanas y tres monedas de bronce de las de Sebobriga – Sagunto y otros numerosos objetos que se encuentran en el Museo de Pías."

(127)

Estos indicios junto con el hallazgo en el lugar donde brotaba el manantial de Gándara de "varios maderos y conductos o caños de piedra enterrados" (128), al realizar en el pasado siglo obras para su acondicionamiento, condujeron a las especulaciones en torno al empleo de estas aguas por los romanos; no obstante, al menos acusaban la antiquísima utilización de las mismas.

No hay lugar para la incertidumbre, el valle del Tea fue residencia de los colonizadores y conquistadores de la región gallega en edad lejana. Siguiendo a Celso García de la Riega, el mismo nombre antiguo del río Tea, *Tenae*, era verdaderamente helénico, ello unido a otros muchos y diversos elementos etnológicos e históricos corroboraba las noticias de escritores universalmente acreditados: Asclepiades, Estrabón, Plinio, Silio Itálico, Trogo Pompeyo, Justino, etc., acerca de la colonización griega en la costa galaica y zonas adyacentes del interior, como la del territorio de Tuy, ocupado y explotado por los etolios, compatriotas de Diómedes (129).

A unos 5 Km. del Establecimiento (Mondariz-Balneario), entre pinos y robles, en la cima del monte Nandín, se halla el castillo de Sobroso. Aunque actualmente reconstruido, por aquellos días este pequeño castillo se encontraba en ruinas. Siguiendo las descripciones de finales del siglo XIX, a la fortaleza sólo le restaba una

torre cuadrangular de gallarda planta, flanqueada por cuatro garitas circulares que coronaban el almenado adorne. Adosado a la misma seguía hacia el Sur el castillo propiamente dicho, después la plaza de armas rodeada por la muralla y más allá la ladera, el vacío. En el interior se observaban cuadras y divisiones varias, algunas obstruidas por los muros derribados y la maleza. Dejaba entrever que fue aquella una mansión cómoda, elegante y pintoresca. Llamaba la atención la que fuese Sala de los señores, situada en el antes piso central, con vistas a occidente; tenía hacia este lado, y las conservaba intactas, dos ventanas con sus correspondientes poyos y aunque tal piso faltaba se podía acceder a las mismas trepando. Sobre la puerta de honor del castillo dejábanse ver los emblemas de Sobrosos y Valladares, resistiendo la acción corrosiva de la intemperie (130). Aunque de tal manera situado que era imposible vislumbrarlo desde el Balneario y de que su acceso era áspero y cansado, quizás por el reto que lo último significaba, quizás por su historia, cercanía y las sensacionales vistas que desde su asiento podían contemplarse, ascender hasta él constituyó una de las más usuales excursiones de los concurrentes al Balneario. "Desde el primer día que llegué se puede decir que me fijé en las ruinas del castillo... y desde el primer día fue mi pesadilla y todo mi afán el deseo de subir hasta él...", declaraba un huésped pionero y habitual del Establecimiento (131) reflejando en suma el espíritu de gran cantidad de bañistas. Se dice que fue la condesa de Pardo Bazán su descubridora, y así lo sentía ella cuando en los albores del Balneario se aventuró a alcanzarlo; con el tiempo una carretera facilitaría su acceso (132).

Entre la exuberante vegetación sus desmoronados muros fueron testimonio de grandes sucesos. Se decía que el castillo de Sobroso y Soveroso ya aparecía citado en el 1095 como uno de los límites del coto que Doña Urraca y su marido D. Ramón de Borgoña, condes de Galicia, concedieron al obispo de Tuy al darle el señorío de la ciudad. Jugó un importante papel en las luchas entre Doña Urraca y los partidarios de su hijo, luego Alfonso VII, pues en 1115 ella buscó amparo dentro de sus muros y fue allí sitiada por el tutor de su hijo, conde de Traba, y su hermana Doña Teresa (133). Perteneció a la familia de los Soverosos gallegos, entre ellos D. Gil Vázquez de Soveroso que de su matrimonio con Doña María Arias de Fornelos tuvo a la reina Doña Teresa Gil de Soveroso, mujer de Alfonso IX de León. Don Juan I de Castilla concedió el estado de Sobroso, por Privilegio Rodado (Burgos 19-Agosto-1397), a D. Pedro Ruíz Sarmiento, señor de Ribadavia. Desde esa fecha el señorío de Sobroso continuó en la Casa de Sarmiento, rama que luego se uniría a la de Sotomayor y posteriormente a los Valladares. Así pues, en el siglo XV pertenecía a D. García Sarmiento de Sotomayor, enemigo de D. Pedro Madruga. Este último puso cerco al castillo en 1478

y al pie de la fortaleza se libró una batalla entre Pedro Madruga y las fuerzas del arzobispo de Santiago, D. Alfonso de Fonseca, del conde de Monterrey y otros señores gallegos que apoyaban a D. García y vinieron en auxilio de Sobroso (134). En el siglo XVIII dejaron de atenderle los Sarmientos y poco a poco se fue desmoronando (135). Los lugareños contaban además multitud de historias y leyendas acerca del castillo, que en realidad no tiene mayor importancia para nosotros que la que imprime su cercanía al Establecimiento, un dato más para afirmar la antigüedad del poblamiento de estos contornos. Algunas vistas del castillo, tal y como se hallaba a principios de siglo, pueden ser observadas en el material iconográfico recogido en el apéndice tres.

También por su cercanía cabe mencionar el convento de Canedo, a pocos kilómetros del Balneario. Antes que convento fue palacio o mansión, pero en el siglo XVIII el conde de Salvatierra lo cedió a la Orden de San Francisco para que fundase un albergue, sustituto del que fuese quemado en 1641 por los portugueses en la villa de Salvatierra (136). Un poco más alejados del Establecimiento de Mondariz, merecería la pena citar el Santuario da Franqueira a 15 Km. por monte de Mondariz-Balneario, con iglesia de portada románica y antiguo monasterio del siglo XIV (137); después de monasterio fue priorato de Bernardos. La iglesia parroquial de Angoares, a 1 Km. de Ponteáreas -9 del Establecimiento- por la carretera de Salvatierra; antiguamente fue monasterio de Benedictinos y en 1476 quedó reducido a iglesia parroquial, se conservaban columnas y capiteles dignos de ser apreciados (138).

No ya tan cercanos a este Establecimiento, en el escenario de la provincia y la región, sólo nombrar algunas de las bellezas históricas y artísticas que en ambas se suceden, aquellas que se recomendaba visitar a los agüistas. Entre las residencias señoriales merece especial mención el antiguo castillo de Mos o de Sotomayor, solar primitivo de la noble familia de Sotomayor, residencia habitual del famoso Pedro Madruga prototipo de señor feudal, fue restaurado ya a finales del pasado siglo por su entonces propietario el marqués de la Vega de Armijo. A finales del XIX no se dudaba en afirmar que constituía el único castillo medieval bien conservado en Galicia. Su construcción inicial se remontaba a la época de los godos, puesto que como íntimo camarada de D. Pelayo figuraba en las antiguas crónicas Sorred Ferrández, señor de Sotomayor. La familia Sotomayor se distinguió siempre en la lucha contra los moros y aportó innumerables hombres ilustres a la Historia. Por adherirse Madruga, conde de Camiña, al partido de la Beltraneja y del rey de Portugal tras la derrota de éstos los Reyes Católicos mandaron derribar las almenas de tal castillo, y debido a su política desapareció el feudalismo en Galicia. Seguramente sin la mencionada restauración sus

muros apenas existirían, habrían corrido igual suerte que la mayor parte de los otros castillos gallegos, desmantelados y aprovechados sus sillares por la población rural de la vecindad (139).

Testigos de la importancia de la nobleza gallega se levantan a lo largo de los valles las casonas señoriales de piedra labrada en sillares y ennoblecidas con escudos, los llamados "pazos". Entre otros se citaban a principios de siglo: castillo de Ribadavia, que perteneció a los condes de Ribadavia y Adelantados de Galicia, en él se libraron importantes batallas contra los ingleses, en aquellos días se hallaba medio en ruinas; el castillo de Monterreal en Bayona (hoy parador de turismo Conde de Gondomar); la torre de Sanjenjo, llamada de Miraflores, del siglo XVII; el palacio de Oca, entonces propiedad de los marqueses de Camarasa, el palacio de Liñares, habitado entonces por los descendientes de la ilustre familia de los Taboada; el palacio de Santa Cruz de Ribadulla, en las orillas del río Ulla, fue propiedad de la familia de Santa Cruz y en aquellos días de los Revillagigedo; en Villagarcía se encontraban varias, como el palacio de los marqueses de Villagarcía aunque ya no de su propiedad, el palacio de Rubianes, restaurado por el marqués de Aranda y la Casa de Rial, entonces propiedad de la viuda del marqués de Aranda, en peor estado de conservación que el anterior; en la villa de Cambados aún se hallaban algunos viejos palacios o pazos como el de Fefiñanes, del siglo XVIII y estilo barroco, que estaba entonces siendo restaurado por sus dueños, el de Santo Tomé, muestra del barroco compostelano del siglo XVIII y el de Monterrey, ambos propiedad de la marquesa de Figueroa y del marqués de Montesacro; en Vigo cabría citar La Pastora, propiedad de D. Javier Ozores, hijo de la condesa de Priegue y cerca de éste la Residencia de los marqueses de Villadares; en los alrededores de Vigo y Villagarcía Nigrán, Salcedo, propiedad de los Sres. Becerra Armesto, el de los marqueses de Leis, el de los Sres. de Cea, "La Caéira" perteneciente a los marqueses de Riestra, y el de Lourizán de D. Eugenio Montero de los Ríos (140). Hemos creído oportuno nombrar las anteriores residencias señoriales o pazos porque muchos de sus nobles propietarios fueron huéspedes habituales del Establecimiento de Mondariz, como quedará mostrado en capítulos subsiguientes.

Además el Establecimiento de Mondariz se hallaba cercano a villas y ciudades destacadas por su conjunto artístico-histórico y natural emplazamiento, las cuales constituían así mismo puntos de gran interés turístico, que como tales se recomendaba visitar a los Sres. huéspedes del Establecimiento. Entre esas localidades se hallaban hacia el Suroeste del Balneario y según distancias geográficas aproximadas: la villa de Puenteáreas, a poco más de 6 Km. (8 por carretera), cuyo origen databa de principios

del siglo XVI; Tuy, en la ribera del río Miño, a unos 25 Km., ciudad medieval episcopal y fronteriza, una de las antiguas capitales del reino de Galicia, con catedral de estilo gótico primitivo al igual que el claustro anejo a ella y con aspecto de fortaleza medieval; Bayona, a unos 33 - 34 Km., vieja y blasonada villa marinera, fue uno de los puertos más importantes en la historia de Galicia, al que llegó el 10 de marzo de 1493 la carabela Pinta con la noticia del descubrimiento de América, su monumento más relevante era la colegiata de estilo románico-ojival (siglo XII); Oya, a unos 42 Km. también a orillas del mar, donde se hallaba el monasterio cisterciense de Santa María La Real, con iglesia románica y claustro del siglo XVI; La Guardia, aproximadamente a 49 Km., puerto pesquero, hoy cuenta con excavaciones arqueológicas de las más importantes de Galicia. A poco más de 21 Km. -geográficos también-, hacia el Oeste del Baleario, Vigo, actualmente la ciudad más destacada de la provincia y uno de los puertos más importantes de la península, de orígenes remotos a juzgar por los hallazgos arqueológicos, antaño rodeada por murallas, en donde destacaban, entre otros edificios, la catedral de Santa María, de estilo neoclásico (1816), y en los alrededores los templos románicos de Santa María de Castrelos (siglos XII al XIII), Santiago de Bembrive y San Salvador de Coruxo. Hacia el Noroeste del Baleario y en las orillas de las rías: Redondela, a unos 13 Km. de distancia, la llamada ciudad de los viaductos; la capital Pontevedra, aproximadamente a 26 Km., en otro tiempo rodeada de murallas con cuatro puertas que se dirigían a Marín, Tuy, Orense y Santiago, y un conjunto monumental muy rico e interesante, el más destacado entre ellos la iglesia de Santa María La Mayor, mandada construir en la primera mitad del siglo XVI; otras iglesias de interés en la capital eran la de San Francisco (gótico de finales del siglo XIV), San Bartolomé, La Peregrina (rococó), Santo Domingo (siglo XII), en ruinas, etc., y el Museo Arqueológico, emplazado en un lugar destacado y muy relevante, ya por entonces, en cuanto a su contenido; Cambados, a unos 42 Km. y Villagarcía a poco más de 47 Km. Por supuesto, aunque en la provincia de La Coruña, no se podía omitir la visita a Santiago de Compostela, joya arquitectónica y centro espiritual e histórico de Galicia, por antonomasia el lugar más destacado del antiguo reino. Estos y otros muchos lugares eran descritos ampliamente en guías y publicaciones accesibles al bañista, con el propósito de informarle y, lógicamente, de incitarle a visitarlos (141).

En cuanto a la arquitectura monumental de la región, en el tercer lustro de nuestro siglo se resumía que por su calidad y número se llevaba la palma el Románico, el cual se agenció caracteres propios sobre las bases del *Perigurdino*; escaseaba el Ojival, perteneciendo sus ejemplares al segundo periodo; quedaban también bellas y raras muestras del *Borrominesco* (rococó), el cual se perfeccionó en esta parte del país

y era denominado aquí "estilo de los maestros de obras" (142).

II - 1. 6. VIDA HUMANA Y ECONOMICA. COMUNICACIONES.

Vida humana.— Galicia era y sigue siendo una región densamente poblada. A principios del presente siglo se decía que pocas regiones españolas poseían mayor número de habitantes por kilómetro cuadrado, y aún hoy tiene una densidad media bastante superior al promedio nacional; pero en este aspecto como en tantos otros destacaba la Galicia occidental sobre la oriental. Por citar algunas cifras como referencia: hacia 1877 se estimaba su población en 1.800.000 habitantes aproximadamente (143); acabando el siglo XIX aún no alcanzaba los dos millones (144); en 1912 se hablaba de 2.300.000 habitantes, de los que sólo unos 320.000 vivían en las once ciudades y noventa villas existentes en su territorio, siendo el resto campesinos o, en menor número, pescadores (145); en 1918 la población había aumentado en unos 200.000 habitantes, y aunque 500.000 habitaban en las antedichas ciudades y villas la mayor parte seguía siendo rural (146).

La provincia de Pontevedra, siendo como es una de las de menor superficie dentro del ámbito nacional y desde luego la más chica de las cuatro gallegas (ocupa el 15% de la superficie regional), era la de mayor población relativa de toda la región. Aunque actualmente sigue siendo una de las provincias españolas más densamente pobladas, a comienzos del siglo XX ocupaba el tercer lugar, detrás de Vizcaya y Barcelona, en cuanto a densidad de población; así, en 1900 se estimaba su densidad en 104,12 habitantes por Km², cifra muy elevada respecto a la media nacional entonces con sólo 36,88 (147). Taboada refería un total de 440.259 habitantes en 1877 (148), y en una publicación de 1884 se anotaba una cifra de 451.946 (149); no obstante, en 1912 se apuntaba que mientras que en 1877 poseía unos 451.000 habitantes, diez años después su población había disminuido a 443.385 (150). A pesar de tal discordancia de cifras y de que disminuyese o no la población, las anteriores referencias nos dan idea del número de habitantes en el pasado siglo. Por contra, existe unanimidad en indicar que desde el comienzo de nuestro siglo la población *pontevedresa fue haciéndose paulatinamente más numerosa*; mientras que en 1900 contaba la provincia con 457.262 habitantes, en 1912 ya eran unos 496.000 (105 habitantes por Km²), que ascendieron a 533.419 en 1920, a 641.763 en 1940 y 1.680.229 en 1960 (151). La población era, y es, fundamentalmente rural, estando muy diseminada debido a la casi total ocupación del territorio y al predominio de las

actividades agrarias.

Pero si creció la población en la provincia mucho más lo hizo, proporcionalmente, en el entorno de la localidad balnearia, consecuencia lógica tras la creación del Establecimiento, que se extrae de su propia historia, de la que en capítulos subsiguientes nos ocuparemos. No olvidando que el Balneario se asentó en un lugar o aldea sin importancia, perteneciente a una parroquia que si bien bella y en su medida próspera tampoco sobresalía de las del alrededor, sorprende aún más el vertiginoso ascenso de las cifras de población que a continuación exponemos. A mediados del pasado siglo, años antes del comienzo de la explotación de las fuentes, en el *Diccionario Geográfico-estadístico* de D. Pascual Madoz, se leía una cifra de 4.377 vecinos (5.508 almas) en la totalidad del municipio de Mondariz y 304 (307 almas) en la parroquia de Sta. Eulalia de Mondariz (152). El Dr. Pondal refería en las diez primeras Memorias de las Aguas (1877-1887) un número de habitantes en el distrito municipal de 7.751, y unos 450 vecinos en la parroquia de Mondariz (153). En 1923 el Dr. Pintos anotaba una cifra aproximada de 8.000 habitantes, distribuidos en las trece parroquias del distrito municipal (154), de los que seguramente la mayor parte se encontraba en las cercanías del Establecimiento. Tras la segregación de estos lugares y la creación del municipio Mondariz-Balneario, en la década del 1.920 al 1930, se facilitaron cifras correspondientes al número de habitantes del nuevo ayuntamiento en concreto, y así en 1930 la población ascendía a 774 habitantes equivalente a una densidad de 322, pues que la extensión superficial del mismo era únicamente de 2,4 Km²; como se observa era ésta una cifra exageradamente alta. No hay duda que el crecimiento de esta población estuvo ligado a la vida del Establecimiento Balneario, basta para demostrarlo el que a partir de 1940 coincidiendo con la decadencia del fenómeno balneoterápico fue paulatinamente descendiendo o estancándose, aunque por supuesto otros fenómenos influirían en tal disminución como por ejemplo la masiva emigración desde el campo a la ciudad. Según el censo de 1981 la densidad de población en Mondariz-Balneario era inferior a la de 1930, a pesar de que a partir de 1960 fue aumentando ligeramente, quizás a raíz de la crisis económica mundial que trajo como consecuencia la vuelta de emigrantes a sus lugares de origen. Sobre la evolución de la población y densidad en Mondariz-Balneario a partir de 1930 las siguientes cifras hablan por sí solas:

<u>Año</u>	<u>1930</u>	<u>1940</u>	<u>1950</u>	<u>1960</u>	<u>1970</u>	<u>1981</u>
Población	774	785	629	573	665	684
Densidad	322	327	262	239	277	285

(155)

Tampoco se debe perder de vista que todavía a pesar de que el Gran Hotel se halla en ruinas funciona el Establecimiento Balneario y, sobre todo, que en el lugar existe una importante industria de embotellamiento de aguas, por lo que se puede decir que el número de habitantes no sólo estuvo sino que sigue también hoy muy ligado a las Aguas de Mondariz.

Como en todo el Norte cantábrico existía en Galicia (aún persiste) una fuerte corriente emigratoria hacia otras ciudades españolas que demandaban mano de obra y hacia el extranjero, fundamentalmente América (Argentina, Cuba, Méjico, Venezuela) pero posteriormente también a Europa. Tan intensa era la emigración que en muchos países sudamericanos se denominaba a los españoles "gallegos" (156). La base de tal fenómeno estribaba en el minifundio que afectaba a toda la región, la indigencia, pero también ese impulso errático heredado de sus ascendientes (157). La consecuencia fue la regresión, en términos generales, de la población gallega; así, mientras que la española se incrementó en un 90,5%, desde 1900 a 1975 la de esta región solamente lo hizo en un 35,2%. Hecho que reafirma y refuerza lo antes comentado sobre el exagerado crecimiento de la población en el lugar del Balneario si comparamos ahora con el resto de la provincia y región. En 1900 Galicia tenía por ello una población madura y un bajo índice de masculinidad, rasgos más acentuados en las provincias meridionales, Orense y Pontevedra. En la actualidad la estructura demográfica es resultado de un marcado proceso de envejecimiento, aunque ahora existe mayor equilibrio entre la población femenina y masculina y son Lugo y Orense las provincias con mayor población estacionaria, vieja (158).

Era difícil, y se haría hoy, precisar el carácter general del gallego. Hacia el tercer lustro del presente siglo se decía que su minoritaria población urbana en muy poco se diferenciaba de la del resto de la Península; era reflexiva y trabajadora, sólo que acusaba una mayor tendencia a imitar los ejemplos ingleses que a seguir las modas francesas. El gallego emigrante se adaptaba a todos los medios con facilidad y se desenvolvía óptimamente en toda clase de oficios y menesteres (159); como todo emigrante era trabajador, sobrio y ahorrativo, pero su apego al terruño era tan grande que se convertía en profunda nostalgia ante la distancia. De origen celta, sus costumbres recordaban bastante a las de Normandía y Bretaña (francesa). Sus canciones eran melancólicas como el paisaje verde entristecido por las brumas del Atlántico (160).

Se escribía a principios del siglo que el paisano gallego llevaba impresa la marca

de sus antepasados celtas y las creencias anteriores al cristianismo, apelaba a lo sobrenatural para explicar las causas insólitas de la naturaleza, era dado a la superstición, a la creencia en las *meiras* y los espíritus, aunque no por ello dejaba de ser católico, sólo que una mezcla de magia y religión caracterizaban su mentalidad y cultura, igual que aconteciese en los pueblos primitivos. Tal forma de ser estaba, lógicamente, mucho más arraigada en los moradores de aquellas aldeas perdidas y remotas del interior. Quizás una de las supersticiones más extendidas era la "*compaña*", la macabra procesión funeraria de ánimas que vagaba por los campos hacia la media noche portando ataúdes y alumbrándose con huesos a modo de antorchas (161). En este sentido nada se concretó sobre el lugareño de Mondariz. Probablemente al tratarse de una localidad relativamente cercana a las rías, a las dos ciudades más destacadas de la provincia (Pontevedra y Vigo), sus habitantes no fuesen hasta tal extremo supersticiosos; no obstante, no debemos apartarlos del carácter general del gallego. Como en el resto de la región el aspecto religioso (católico) debió ser fundamental en sus vidas; recordemos que los hoy llamados "pueblos", integrados por aldeas y estas por barrios, eran entonces denominados "parroquias", cada una de las cuales llevaba su nombre encabezado por el de un santo o santa, por ejemplo el "Mondariz" de hoy fue "Santa Eulalia de Mondariz" hasta bien entrado el presente siglo. Es de sobra conocido que el edificio mejor y de mayor embergadura de las localidades solía coincidir con la Iglesia parroquial, en general situada en el centro, en la plaza principal; la de Sta. Eulalia de Mondariz no se apartaba de tal norma (162). La figura del párroco jugaba por ello un papel muy considerable en esta y en todas las sociedades locales. Particularmente, y al margen de su función concreta como sacerdote, el que fuese párroco de Mondariz en las décadas posteriores a 1860 fue un personaje de inestimable valor para el futuro y desarrollo del lugar, pero su figura será tratada en capítulos ulteriores, así como el denso ambiente católico que se respiraba no ya en el pueblo sino en la pequeña ciudad balnearia, en el recinto del Establecimiento.

El carácter rural y el aislamiento en Galicia determinaron su originalidad. Las casas típicas eran y son de granito y pizarra; junto a la casa el *hórreo*, especie de granero, constituye hoy también uno de los rasgos que caracterizan la región. Junto a éstas los *pazos*, residencias señoriales, la mayoría del siglo XVII y XVIII, y las *pallozas*, viviendas pastoriles, así mismo típicas. Su folklore se manifestaba en las romerías. Entonces y hoy el baile popular, la *muñeira*, se tocaba al son de la *gaita* (163).

En toda la región se hablaba el gallego, dulce y armonioso, lengua romance poco anterior al castellano, al que dio forma y vida en sus comienzos. En *MONDARIZ-VIGO-SANTIAGO; guía del turista*, de 1912, constaba que el dialecto gallego dio origen al portugués y al castellano, como reconocían Teófilo Braga y Menéndez y Pelayo, respectivamente. Durante el periodo de su máximo esplendor, en la época del gran Gelmírez, a consecuencia de la fuerte corriente intelectual que se produjo entre Francia y Galicia, el gallego adoptó múltiples locuciones, construcciones y palabras francesas. Por ejemplo: el verbo "venir" se aplicaba indiferentemente a la acción de "ir a" o a la de "llegar desde", contrapuesto a la gramática española pero igual que en el vecino país; la palabra "*derradeiros*" tenía su clara raíz en la francesa "*derriere*" o "*dernier*", como también el adjetivo "*fada*", que aplicaban a las frutas con sabor insípido o imperceptible, respondía enteramente a la palabra "*fade*". En algunos modos de conjugar los verbos el gallego y el francés eran asimismo semejantes, por ejemplo ellos decían "sucedió" refiriéndose al día presente y "ha sucedido aquello" para hablar de algo que ocurrió hace años e incluso siglos. En cuanto al parecido del portugués con el gallego era un hecho innegable, favorecido en la práctica por la proximidad y continuas relaciones entre ambas tierras. La literatura gallega se remonta a muchos siglos atrás; Alfonso X el Sabio escribió en gallego sus famosas *Cantigas* y su lírica fue la sazón para los romances castellanos. Los dos trovadores españoles más famosos, nacidos en Padrón, Macías y Juan Rodríguez del Padrón o de la Cámara, expresaron sus trovas en esta lengua. Sin embargo desde los comienzos del siglo XVI fue declinando, cuando los Reyes Católicos prohibieron indirectamente su uso al establecer en todos sus dominios como lengua oficial y obligatoria el castellano. Pero aún mediando tal siglo uno de los más importantes poetas épicos peninsulares, Luis de Camoens, escribió sonetos en gallego. Durante el siglo XVII fue escasamente utilizado a nivel literario, tan sólo, y en un nivel más festivo, por Vázquez de Neira, Bermúdez Aspay, Juan Antonio Torrado y algunos otros menos destacados. En el XVIII la lengua gallega comenzó a resurgir gracias al trabajo del Padre Sarmiento, quien además creó un auténtico modelo con sus "letrillas". Finalmente, desde los comienzos del XIX fue recobrando toda su vitalidad y se puede decir que desde 1850 sigue en pleno vigor. En este último periodo destacaron poetas como Alberto Camino, Juan Manuel Pintos, Francisco Añón, Eduardo Pondal, Benito Losada y sobre todo Rosalía de Castro, que lo consagró como la más bella lengua poética de la Península. Más cercanos al presente siglo se citaba a: Valentín Lamas Carvajal, Manuel Curros Enríquez, Alberto García Ferreiro, Juan Barcía Caballero, Evaristo Martelo, Andrés Murais, Aurelio Ribalta y algunos otros. En la misma publicación que referíamos constaba que en el aspecto puramente gramatical la lengua gallega tenía mucho que agradecer al antes mencionado

P. Sarmiento y posteriormente a Cuveiro, quien con su copioso Diccionario lo asentó y elevó de nivel, y a Soco y Arce por dotarlo de la lógica gramatical de que carecía. La lengua gallega no sucumbió y continuó hablándose gracias a las clases rurales altas que, ya por su espíritu de independencia y orgullo local, ya por la necesidad de contactar con sus arrendatarios y granjeros, lo defendieron pertinazmente (164).

Un aspecto para nuestro estudio muy interesante es el estado sanitario de la entonces población de Mondariz, aspecto que la mayoría de los autores subordinaban al entorno natural, especialmente al clima local. Otro no menos interesante sería las modificaciones que tal entorno provocaba en el organismo de cualquier persona no ya lugareña. Sobre el primero, hacia la mitad del pasado siglo, en el *Diccionario Geográfico-estadístico* de P. Madoz constaba que en la parroquia de Mondariz se disfrutaba de un clima "bastante saludable", pues los aldeanos no padecían "enfermedades comunes" otras que "fiebres y dolores de costado" (165). Más adelante, en el último tercio del mismo siglo, el primer Médico Director del Establecimiento señalaba que dada la situación geográfica de la localidad, la dirección de los vientos reinantes y especialmente la alimentación escasa y poco nutritiva, básicamente compuesta por maíz y patatas, la gran mayoría de los lugareños presentaba un "temperamento linfático y una constitución anemiada"; añadía que no se conocía ninguna enfermedad endémica, siendo las afecciones más comunes las de tipo catarral y con relativa frecuencia bronquitis, corizas, reumatismos y trastornos gastrointestinales, muchos de estos últimos a consecuencia de la pelagra (166). En otra publicación de principios de siglo se reiteraba la total ausencia de enfermedades endémicas (167) y en cuanto a las epidémicas eran infrecuentes en la totalidad de la provincia especialmente entre la población rural, pues se hallaba muy ventilada y gozaba de óptima higiene, al menos según la opinión del autor de tal comentario (168). Sobre el segundo aspecto, finalizando el primer cuarto de nuestro siglo, el Dr. Pintos refería que fundamentalmente gracias al suelo y el clima el organismo experimentaba en aquellos parajes una serie de cambios. Había comprobado que la respiración disminuía de frecuencia y se hacía más amplia; aumentaba la hematosi y la circulación tornábase más lenta, según él debido al influjo de la alta presión atmosférica; gracias a la temperatura templada y no extrema, al grado higrométrico, la saturación del ozono y el "recreo del ánimo", en Mondariz se prolongaba y profundizaba el sueño, sobrevenía una laxitud generalizada y la irritabilidad e irascibilidad se moderaban; tendían a desaparecer las obsesiones, hiperestesias y aún las algias de todo tipo. Siguiendo al mismo autor, en la localidad balnearia se favorecía "la permanencia al aire libre y la soleación filtrada por el ramaje, sin peligro a las inflamaciones de los aparatos

respiratorio y locomotor". Al extranjero en aquellos parajes disminuía el stress habitual, ya físico ya psíquico ("agobios mentales y físicos"). En definitiva, se activaba y favorecía "la cura crenoterápica primordial" (169).

Vida económica.— Aunque también hoy, más en la época que nos ocupa, el sector primario predominaba claramente en la economía gallega. La mayoritaria población rural estaba dedicada fundamentalmente a la agricultura y la ganadería, algo menos a la pesca, representando estos sectores la principal riqueza económica de la región. Los factores naturales eran idóneos: clima y terreno fértil, en donde crecían toda clase de cultivos y pastos para el ganado, y cientos de kilómetros de costa, rica en todo tipo de peces y crustáceos. Pero el minifundio, lo mismo que ahora, afectaba a toda la región y hacía que tanto la producción como la rentabilidad no fuesen altas. Comenzando el último cuarto del pasado siglo, Taboada Leal se lamentaba del atraso que sufría la región pese a su riqueza natural, algo que él achacaba a la carencia de maquinaria y utensilios modernos que facilitasen la labor y aumentasen la producción agrícola; también creía necesario mejorar las castas del ganado y aumentar las tierras de pasto, pues se veía claramente que la ganadería era la industria más propia y ventajosa del país; debían establecerse asociaciones y el gobierno central y local, así como los capitalistas y grandes propietarios, tendrían que proteger eficaz y decididamente este sector (170).

La situación en la provincia de Pontevedra era similar a la de la región; la economía estaba basada fundamentalmente en la cría de ganado y aves, así como en la agricultura. Los tipos de cultivo y ganado quedaron indicados en páginas anteriores. En la penúltima década del pasado siglo se refería cómo la industria comenzaba en el país, el cual contaba con magníficos saltos de agua y ventajosas condiciones de desarrollo. En aquellos días se escribía que las principales industrias establecidas, además de la ganadería y agricultura, eran "la salazón de pescado, curtido de pieles, fundición de hierro, puntas de París, chocolates, pastas, tejidos de hilo y algodón, loza ordinaria... Su exportación que es fácil por la vía marítima, consiste principalmente en ganado vacuno, huevos, vinos, cereales y pescados" (171).

Por lo que se refiere al municipio de Mondariz como en el resto de la provincia, sus gentes se dedicaban básicamente a la agricultura y la ganadería, pero también a la caza y pesca fluvial. En el *Diccionario Geográfico-estadístico* de P. Madoz figuraban como industrias del municipio: "...la agrícola, molinos harineros y telares de lienzos ordinarios..."; el presupuesto municipal ascendía a cuarenta y cuatro mil reales y era

cubierto "por reparto entre los vecinos" (172). Las mismas industrias señalaba para la parroquia de Santa Eulalia de Mondariz, añadiendo la existencia de algunos "artefactos" a la vez que molinos harineros, todos ellos impulsados por las aguas de los ríos locales. El correo se recibía desde Puenteáreas, cabeza de partido, "por balijero dos veces a la semana" (173). Aunque el lugareño en términos generales se autoabastecía, en el pueblo se vendía diariamente carne de vaca fresca, pan, vino y otros artículos de primera necesidad. Aves, caza, carne de cerdo, manteca, huevos, pescado de río y muchas otras cosas podían adquirirse en el mercado que todos los domingos del año se instalaba en la plaza parroquial. Si este comercio era beneficioso para el lugareño no lo era menos para los concurrentes al Establecimiento en aquellos primeros días de su existencia, pues entonces apenas había alojamientos que incluyesen la manutención y muchos huéspedes se veían obligados a adquirir diariamente sus alimentos. (174).

Tras la declaración de Utilidad pública de las aguas (1873) y la creación del Establecimiento Balneario de Mondariz, la actividad económica en el lugar experimentó un cambio radical, adquirió un matiz diametralmente opuesto al del resto de la comarca. El cambio abarcó todos los aspectos de la vida local. Recordemos que Troncoso y Gándara eran lugares destinados al apacentamiento de ganado, sólo una agrupación irregular de cabañas de labradores y pastores constituían la aldea o lugar de Troncoso, en Gándara ni siquiera eso. Con el tiempo se transformaron en un bello pueblo formado por múltiples construcciones de gran calidad, dotado de mercado, comercios de todas clases, talleres, huertos bien cultivados, parques de recreo, etc. (175). Como apuntábamos en páginas anteriores, estos lugares se convertirían en un municipio independiente. A diferencia de los municipios circundantes únicamente una pequeña parte de la población activa se dedicaba a la agricultura y la ganadería, estando la mayoría inmersa en otros sectores de actividad como la Industria y especialmente los Servicios. Aún hoy se observa este fenómeno (176). Es fácil de entender que a medida que fue creciendo la industria balnearia en el lugar creciese en proporción directa la oferta de empleo como personal al servicio de la misma, absorbiendo al lugareño antes agricultor o pastor. Otros se convirtieron en pequeños empresarios al instalar comercios, hoteles, pensiones, etc. Pero ello quedará sobradamente mostrado en capítulos subsiguientes.

Comunicaciones.— Dado el lugar y la época en que surgió el Balneario se adivina fácilmente la deficitaria y pésima red de comunicaciones que existía en sus orígenes. Sin embargo, en comparación con el resto de la región no era de los parajes peor comunicados, pues Galicia estaba por aquellos días pobremente dotada de vías de

acceso (177). A pesar de todo Mondariz gozaba del privilegio de distar unos 35 Km. por carretera (1923) del puerto de Vigo y algo menos de la ciudad fronteriza de Tuy, con lo que no sólo españoles sino también turistas procedentes del vecino Portugal, Europa e incluso del continente americano, podían con relativa facilidad acceder al Balneario.

A mediados del pasado siglo, antes del comienzo de la explotación industrial de los manantiales, la parroquia de Santa Eulalia de Mondariz se comunicaba con Cobelo, Pontevedra, Franqueira y Puenteáreas exclusivamente por medio de caminos vecinales en muy mal estado (178). Casualmente, la fuente de Gándara, alrededor de la cual se levantó el Establecimiento Balneario, surgía a pocos metros del camino que unía la parroquia con la cabeza de partido, Puenteáreas; fue tal camino, y aún lo continua siendo, la vía de acceso al Balneario. Si bien la existencia del camino favorecía a priori la entrada al lugar también era verdad que su estado era lamentable. El autor de una publicación de 1876 se lamentaba de la carencia de un camino que permitiese el paso siquiera de un carruaje desde Puenteáreas hasta el Establecimiento (179). En 1907 alguien recordaba que para llegar a estos lugares era necesario hacer el viaje a caballo desde Puenteáreas porque la carretera terminaba en Plas (180). Un huésped habitual y pionero del Establecimiento al describir años más tarde la primera vez que fue al lugar, en 1878, recordaba como los 8 Km. y medio que distanciaban Puenteáreas de Gándara se hacían por un camino vecinal que no tendría más de seis metros de ancho; la única posibilidad de no hacerlo a pie era alquilar un carruaje en Puenteáreas, que tan sólo se arriesgaba a circular por el camino durante el día dadas sus pésimas condiciones (181). Algo parecido escribía otro huésped en 1906 sobre su primer viaje al Establecimiento:

"... Mi primer viaje no fué por la carretera relativamente buena, aunque ahora nos parece detestable, seguimos entonces un camino vecinal sobre el cual se hizo después la actual carretera, en la travesía muchas veces era preciso echar pié á tierra pués unas veces los obstáculos del piso y otras el fango no permitían continuar en el carruaje sinó á riesgo de volcar ó de enterrarse vivo..."

(182)

Al parecer la creación del Establecimiento exigía la restauración anual de la carretera que desde el mismo conducía a Puenteáreas y según se decía en un principio el Sr. Peinador, propietario de las aguas, ofreció a tal efecto 50 escudos anuales al ayuntamiento de Mondariz, vista la escasez de recursos del mismo (183); aunque

desconocemos quien o quiénes fueron en última instancia los autores de la reparación, el camino fue sucesivamente mejorado. Así mismo los propietarios, conscientes de la importancia que para el desarrollo del Balneario tenía el disponer de buenas comunicaciones, pusieron en marcha casi enseguida un servicio de carruajes para trasladar a los agüistas desde Puenteáreas, o mejor dicho desde Porriño, la estación de ferrocarril más próxima; incluso, como más adelante comentaremos, intentaron crear nuevas vías de comunicación.

A diferencia de otros asuntos, respecto del tema que ahora nos ocupa las Memorias anuales de las Aguas del pasado siglo apenas si aportan datos. Tan sólo en las primeras el Dr. Pondal mencionaba la existencia del camino de unión con Puenteáreas, en donde se enlazaba con la carretera general, vía de comunicación con Pontevedra, Vigo, Orense y Zamora. (184). La carretera general que pasaba por Puenteáreas ya era referida por Madoz a mediados del siglo XIX: "...cruzando también por el lim. meridional la carretera de Vigo á Orense y Castilla..." (185).

Así pues, con mayor o menor rodeo, podía llegarse a Puenteáreas por carretera desde cualquier otro lugar de la Península, como actualmente sucede, pero en aquellos primeros días en la vida de las Aguas el viaje era más complicado de lo que parece. Si malo era el estado de los caminos casi peores eran los vehículos de transporte. Más que gráfica en este sentido es la descripción que un agüista hacía de su primer viaje al lugar, la "odisea" que en 1878 significaba desplazarse desde La Coruña a Mondariz:

"...emprendí mi marcha a dicho punto aquel mismo año de 1878. Entonces como puede deducirse no era tan fácil y cómodo el viaje desde La Coruña, y menos desde Madrid u otros puntos, porque si bien podía llegarse hasta Porriño con la lentitud y molestias de los malos coches que en Carril podían tomarse, unas veces por llegar éstos retrasados y no querer salir alguno que hubiera, y otros por haber salido ya con otros pasajeros, se corría el riesgo de tener que dormir en Porriño.

Por fin se emprendía la marcha en cualquiera de los coches ómnibus que hacían este recorrido, y para hablar de sus condiciones, es preciso decir que eran aún más malos que los citados anteriormente y con ganado desigual: mulas y caballos pequeños del país, enganchados con tirantes de cuerdas y atalajes destrozados, que muchos no correspondían a la magnitud del ganado; en fin, que contemplando aquello, acudía la idea de si podrían arrastrar en alguna regular pendiente aquel armatoste, y si no sería peligroso exponerse al riesgo de un vuelco o retroceso que fuera causa de lanzar al coche a algún barranco. Puesto en marcha el desvencijado vehículo, y afrontada la pendiente que ofrece el camino en el precioso término de Confunco, a cinco kilómetros de Porriño, había que ver el arte con que los dos conductores del coche lo conducían, ya torciendo el tiro, animándole con sus dichos y hasta empujando el carruaje.

Se llegó con mil zozobras y temores al alto de Confunco y nada más justo que aquellos hombres celebraban con buenas libaciones una faena que en Porriño se nos figuró harto difícil.

Emprendida la marcha, llegamos a Puenteáreas vencida la tarde, y he aquí otro contratiempo: el coche en que llegué no continuaba hasta Mondariz, y como no pude encontrar otro que me llevara a dicho punto, tuve que quedarme en una mala posada a pasar la noche.

Refiero esto con tanta minuciosidad porque deseo hacer resaltar los medios y facilidades que hoy existen (el relato aparecía publicado en 1921), comparados con los que había en aquellos tiempos...

En el año 1878 no existía la carretera que desde Puenteáreas va a Salvatierra,... Los que de Castilla, León y Sur de España venían desde Salvatierra tenían que seguir en el ferrocarril hasta Porriño, y desde allí emprendían del mismo modo la peregrinación que he contado. Desde Salvatierra a Puenteáreas entonces sólo había un camino que únicamente podía transitarse a caballo o en carro del País, como así lo recorrí el año 1880 desde Mondariz..."

(186)

Desde el interior de la región, como en el caso que acabamos de referir, se podía viajar en coche o en tren, pero obligadamente los últimos kilómetros debían hacerse por carretera, porque la de Porriño era la estación de trenes más próxima y distaba de Mondariz unos 20 Km. No hace falta subrayar que en el pasado siglo, y antes de la expansión del automóvil, la comunicación terrestre con Mondariz se establecía preferentemente por medio del ferrocarril, en especial tratándose de largos recorridos. Siempre, pero muy especialmente en los primeros años, los propietarios del Establecimiento se esforzaron en indicar los itinerarios más importantes que el viajero podía seguir para acceder al lugar. Por ejemplo, en una guía de las aguas de 1884 se facilitaban, con todo tipo de detalles, algunas opciones, cuya transcripción literal puede observarse en el material documental recogido en el apéndice primero.

En la misma publicación se decía que las vías de comunicación eran cada vez más fáciles. La construcción del puente internacional sobre el Miño estaba próxima a concluirse, pero además los gobiernos de España y Portugal facilitaban el tránsito precintando los equipajes y mercancías en las fronteras, evitándose con ello las molestias del reconocimiento. Así mismo se indicaba que el interior de la provincia contaba con excelentes carreteras y dos tramos de ferrocarril: de Vigo a Redondela, Porriño, Tuy, Caldelas, Salvatierra, Rivadavia y Orense en la línea de esta ciudad a Vigo; y de Carril a Cesures, Padrón y Santiago, en la del Campostelano (187).

Mientras que en la anterior publicación se exponían las mejoras y excelencias de las comunicaciones con el Balneario, mitigando en lo posible la sabida incomodidad, casi con certeza en un intento por 2parte de los propietarios de animar a la concurrencia a efectuar el largo viaje a Mondariz, en otra guía posterior (1899) los propietarios adoptaban otra postura, a nuestro entender más coherente con la situación real: denunciaban la ineficacia y la carestía de los ferrocarriles gallegos, ahora quizá con el propósito de exhortar al Gobierno y las Compañías a reformar el sistema ferroviario. Se hablaba de lo poco que Galicia tenía que agradecer al Estado y menos aún a dichas Compañías. Con excepción de Almería llegó más tarde que a ninguna otra provincia la locomotora y una vez que pudo comunicarse con el resto de la Península lo hizo a costa de trenes incómodos, lentos y de elevado precio. Si en todas las líneas españolas reinaba un sistema caótico y absurdo de atención al público, comparado con el extranjero, con normativas en las que sólo se leía "se prohíbe", en donde el viajero era contemplado como enemigo natural en lugar de cliente a quien complacer y servir, en las líneas férreas gallegas esta situación se agravaba. Algo que no cabía en el entendimiento de nadie eran las ventajas ofrecidas al viajero desde el centro de España hacia Portugal, en cuanto a precios y transbordos, por contra de las desventajas del viaje hacia el Norte peninsular. Por ejemplo, mientras que un billete costaba de 120 a 125 pesetas en primera y de 84 a 87 en segunda clase, sin rebaja de precio para los niños, durante los meses de julio, agosto y septiembre, teniendo además el viajero que interrumpir su viaje en múltiples transbordos para llegar a Galicia, para acceder a Figueira, Amieira, Caldas de Rainha, Ovar, Espinho, Granja, Valladares u Oporto se hacía el viaje directamente en tren expreso hasta la frontera, no habiendo pues más que un transbordo y además al precio de 85 en primera y 45 en segunda, con rebaja para los niños y los billetes de ida y vuelta. Como consecuencia los bañistas del centro preferían veranear en Portugal. Aunque en Pontevedra, Mondariz por excepción seguía siendo frecuentado no sólo por gallegos, los propietarios venían formulando una serie de peticiones desde hacía tiempo, con el fin de solventar los problemas antes expuestos. Creían fundamental: ampliar al mes de junio la reducción del precio del billete (entonces sólo en julio, agosto y septiembre), a fin de que las familias más modestas pudieran también disfrutar de las Aguas sin la carestía y escasez de viviendas económicas de los otros meses; que en los trenes correo fuesen coches de tercera clase; que desde julio se facilitasen departamentos de lujo y sobre todo que los trenes fuesen más rápidos y directos. Otra petición hacían a los propietarios a la *Empresa del Norte*, según decían no en defensa de sus propios intereses sino en las de los usuarios de las Aguas, y era que se restableciese la tarifa especial que aún en años anteriores se aplicaba al transporte de las Aguas

embotelladas (188). De una u otra forma se confirma el gran empeño de los propietarios en mejorar la red de comunicaciones con el Bañeario. Un mapa peninsular con las principales vías ferreas que conducían a Mondariz al finalizar el pasado siglo puede observarse en el material iconográfico recogido en el apéndice cuatro.

En 1907 se llegaba al Bañeario:

"...por la línea férrea de Orense á Vigo, enlazada con las generales del Norte-Noroeste de España y del Norte de Portugal. Las estaciones de término son las de Salvatierra y Porriño. En ambas hay carruages y ómnibus, que, en dos horas y media, recorren el camino hasta el bañeario. Los bañistas que desembarcan en Vigo, procedentes de América ó de los países centrales de Europa, pueden hacer el trayecto ó por el ferro-carril hasta Porriño, ó directamente en carruage. De una ú otra manera sólo se tardan tres horas..."

(189)

Con el servicio de carruajes para trasladar a los agüistas desde las estaciones ferroviarias próximas los propietarios paliaban en la medida posible la carencia de estación en el lugar. Como es natural según avanzaban los años este servicio iba progresando. Recordemos que en 1884 en los itinerarios presentados se indicaba como los carruajes del Establecimiento hacían el trayecto Porriño-Mondariz en dos horas aproximadamente, es decir a una velocidad de unos 10 Km. por hora. En la temporada de 1908 el servicio enlazaba ya en dos puntos con el ferrocarril de Vigo a Orense y se hacía por medio de automóviles, habiendo experimentado consecuentemente una notable mejoría en cuanto al confort, velocidad y economía, especialmente el que unía con Rivadabia, destino de los trenes rápidos. En la temporada de 1909 se proyectaba dar mayor impulso y completar el servicio de automóviles, destinándolos no sólo a trasladar a los huéspedes desde o hacia las estaciones de ferrocarril, sino también a realizar las excursiones o visitas turísticas que los concurrentes desearan contratar. Según se decía las carreteras provinciales eran en esa fecha excelentes, excepto el tramo que iba de Vigo a Puenteáreas y de este punto a Mondariz, algo que era calificado de "vergonzoso e inexplicable". Se ampliarían para ello los itinerarios, el radio de acción y el número de viajes y de coches, que serían conducidos por chóferes debidamente acreditados (190); pero de este servicio, como de otros, nos ocuparemos en capítulos subsiguientes. En la misma temporada (1909) se informaba sobre el servicio de traslado al Bañeario tal y como puede observarse en el material documental recogido en el apéndice segundo.

Se había dado un paso gigantesco desde aquellos primeros vehículos de tiro que tan sólo cubrían el trayecto hasta Porriño. En *La Temporada en Mondariz* se informaba detalladamente, especialmente al principio de cada temporada, sobre el referido servicio de automoviles: cambios, precios, trayectos, etc. (191).

En 1912 se decía que las carreteras de la provincia de Pontevedra eran excelentes, aunque mal distribuidas (192). Sin embargo, aún tres años después seguían escuchándose las justificadas quejas sobre el estado lamentable de las que daban acceso al Balneario, que incluso llegaba a provocar la marcha de algunos agüistas que teniendo automóviles no podían transitar por ellas. Especialmente era necesario acondicionar el tramo que unía Mondariz con Porriño, por ser éste el que conducía a Vigo. No había otro culpable que las administraciones locales, pues según el artículo 23 del *Reglamento de Baños y Aguas minero-medicinales de la Península*, el arreglo y cuidado de las carreteras de acceso era competencia exclusiva de los ayuntamientos y diputaciones provinciales (193). Excepto por estos tramos los viajes en automóvil podían realizarse con facilidad por la provincia, lo cual favorecía la movilidad y recreo turístico de los concurrentes al Establecimiento. En una publicación de 1912 se indicaban los itinerarios turísticos de mayor interés que podían realizarse por carretera, los cuales dan idea de la red de carreteras existente entonces. Las rutas que se presentaban pueden observarse en el material documental recogido en el apéndice tercero.

Pese a todas sus deficiencias las comunicaciones por carretera superaban, en la provincia, a las férreas, o al menos así se contemplaba en 1912. Sólo un ramal que partía de Santiago y se incorporaba en Redondela a la línea de Vigo-Orense-Monforte la ponía en comunicación con el resto de la Península. Por contra, y aún resultando absurdo, estaba directamente enlazada con los caminos de hierro portugueses que atravesando el puente internacional del Miño llegaban en cinco o seis horas a Oporto (194). Esta facilidad en el viaje explicaba en parte la gran afluencia de portugueses al Balneario. También los turistas podían optar por el viaje en ferrocarril para visitar algunas ciudades de interés dentro de la provincia. Las rutas que se ofrecían por este medio en 1912 pueden observarse en el material documental recogido en el apéndice cuarto. Así mismo un mapa de las carreteras y vías férreas de la provincia en 1912 puede ser observado en el material iconográfico recogido en el apéndice cinco.

La privilegiada situación de la provincia de Pontevedra, con magníficos puertos en las rías de Arosa, Pontevedra y Vigo, permitió que el Balneario fuese frecuentado

por gentes procedentes de América y Europa. En aquellos años, aún ausente la aviación comercial, la importancia de las compañías navieras es de sobra conocida. Desde 1908 las compañías inglesas, pionera de las cuales fue la *Booth Line* de Liverpool, desembarcaban en el puerto de Vigo a cientos de pasajeros, con el propósito de visitar la provincia de Pontevedra y parte de La Coruña, con una escala forzosa: el Balneario de Mondariz (195). Verdaderamente tras la inclusión de Mondariz en las rutas turísticas de estas compañías la afluencia de extranjeros, especialmente de ingleses, fue masiva. La forma más fácil de ir a Mondariz desde Inglaterra era embarcar en un vapor, o bien de la *Booth Line*, que hacía el trayecto Londres-Vigo vía Havre, o de la *Royal Mail Steam Packets* desde el puerto de Southampton; los precios oscilaban entre 4 y 6 libras. Los no adeptos a la navegación podían ir vía París-San Sebastián-Mondariz. El billete de Londres a San Sebastián rondaba entre las 3 y las 5 libras, y una vez en esta última ciudad se podía adquirir un billete kilométrico personal, válido para viajar por todo el territorio español durante un año; tal billete facilitaba la visita de interesantes ciudades como Burgos, Zaragoza, Pamplona, Santander, Santiago, Villagarcía, Pontevedra, Vigo, Oviedo, etc., de camino que se iba a Mondariz. Incluso podía visitarse Madrid y luego ir directamente en tren desde allí al Balneario. Así mismo una buena parte de la concurrencia procedía de Sudamérica, puesto que el servicio de vapores entre Vigo y los principales puertos sudamericanos era excelente; y de América del Norte, a través del servicio Nueva York-Vigo. Desde Vigo a Mondariz se podía ir directamente en coche o en tren hasta Porriño y de allí en los ya mencionados servicios de automóviles del Establecimiento (196). Un mapa de la época que incluye las líneas regulares de vapores que atracaban en Vigo, en definitiva la comunicación con Mondariz, puede ser observado en el material iconográfico recogido en el apéndice seis.

Es obvio que a medida que aumentaba la fama e importancia del Balneario crecía paralelamente su concurrencia; aún con todo la dificultad en las comunicaciones era la verdadera causa de que no acudiesen personas de todas las clases sociales (197). Había, como sabemos, dos puntos claves a donde necesariamente iban a parar la gran mayoría de los agüistas: Vigo, destino final de los vapores procedentes del continente americano y europeo, y Porriño u otras estaciones ferroviarias, final del trayecto de los ferrocarriles portugueses y españoles. Aunque con el tiempo el automóvil revolucionaría el transporte terrestre en todos los aspectos a principios del presente siglo eran muy pocos los que acudían por este medio. Por todo ello los propietarios, comenzando la segunda década del siglo XX, pondrían en marcha un gran proyecto, el sueño de la comunicación con el Balneario: un tranvía eléctrico que desde

el muelle de Vigo iría directamente a Mondariz, poniendo en contacto al mismo tiempo las más cercanas estaciones ferroviarias (198)

"Aspiración antigua era la de facilitar y unificar la comunicación entre el gran puerto gallego y el establecimiento... y no lo era tan sólo atendiendo a la concurrencia y a los fines propiamente balnearios, sino pensando en los beneficios positivos que a muchos miles de habitantes habría de reportar esa comunicación..."

Este tranvía no sólo servirá para fomentar el turismo, fuente inagotable de recursos para toda la región, sino que reportará a Vigo tantos bienes como a la comarca interior, pues abaratando el transporte, rebajará en el mercado el precio de las subsistencias.

Al mismo tiempo ampliará para la prospera ciudad el radio de construcciones urbanas, permitiendo a muchos de los que en ella diariamente trabajan, residir en viviendas agradables, higiénicas y económicas.

En cuanto a la zona del interior, dadas las condiciones del suelo y clima, notoriamente se advierte cuanto mejorará la explotación agrícola no bien se cuente con la baratura de los transportes, ya sea para importar máquinas, abonos, aperos y utensilios, ya para exportar la superproducción que con tales medios obtengan los cultivadores..."

(199)

Del tranvía nos ocuparemos en capítulos subsiguientes, pero diremos ahora que jamás llegó a concluirse. En 1923 aún se presentaban las mismas rutas: ferrocarril hasta Porriño, Salvatierra y Redondela, a 20 , 21 y 24 Km. respectivamente del Balneario; barco hasta el puerto de Vigo, a 35 Km. y, por supuesto, la red de carreteras (200). Hoy en día la forma más fácil de llegar a Mondariz es por carretera. Desde nuestra perspectiva actual sorprende como aquellos agüistas viajaban durante tantas horas en tan precarias condiciones; ello aunado a la gran afluencia de concurrentes constituye un dato más para afirmar la significativa importancia que alcanzó en su día este Establecimiento, en suma el peso del fenómeno balneoterápico.

Al admirable entorno natural de Mondariz y de la región gallega se le han dedicado muchas alabanzas; nos permitimos transcribir algunas que firmaron por aquellos días prestigiosas plumas; esta es a nuestro entender la mejor manera de poner punto y final al capítulo sobre "La Naturaleza del lugar":

"Desde que me reconozco, siento por Galicia un culto de admiración casi religiosa, jamás interrumpido ni entibiado. En la plena madurez de mi vida puse un prólogo á los versos de Rosalía Castro, los cuales encerraban en sus dulcísimas estancias la voz y la imagen de Galicia; versos idílicos cual cadencia de muñeira, vigorosos cual ecos del nocturno alalá, semejante á un grito

guerrero de los celtas, despertados sobre los dolmenes de sus dioses al rumor de los robustos robledales, y resonante de montaña en montaña; versos, ya regocijados y alegres al modo que un acento de alborada idílica donde los gallos y las alondras cantan, ya elegiacos y tristes al modo de un sollozo de nostalgia gallega, en que se oyen, unidos á los vuelos de sus almas, las quejas y plañidos de los muertos, resucitados al conjuro de las creencias más caras á estos pueblos, al conjuro del dogma de la inmortalidad, imperante aquí hace tres mil años, que se halla en todas las tradiciones domésticas de estos hogares y que se transmite de siglo en siglo por una generación á otra generación, como vínculo hereditario de fe viva y consoladora esperanza, muy anterior á las revelaciones del cristianismo y mucho más espiritual que los elíseos campos heleno-latinos y que los senos de Abraham en el antiguo Israel...

Y parece imposible puedan quedar á Galicia, tras esta enumeración de maravillas evocada por mi feliz memoria, otra maravilla más. Pues le queda Mondariz, la Compostela del enfermo, encontrada y ungida por la ciencia: Mondariz, cuyas aguas obran milagros de resurrección y de rejuvenecimiento, los cuales milagros parecen soñados por la fantasía y están manifiestos en la realidad..."

Emilio Castelar.

Mondariz 6 de Septiembre 1898.

(201)

"AL VALLE DE MONDARIZ

¡Oh fresco y risueño valle
donde Dios clemente puso
de estas aguas prodigiosas
el raudal vivo y fecundo!
Antes de alejarme quiero
Rendir mi humilde tributo
á tus hermosas montañas,
á tus aires siempre puros.
Y á la linfa cristalina
que, presta en su breve curso,
fuerzas al cuerpo cansado
Y salud al moribundo.

Mondariz 25 de agosto de 1.888

Gaspar Núñez de Arce."

(202)

"... De la encantadora amenidad de la comarca, ¡se ha dicho y escrito tanto! Aunque Mondariz en general se puede llamar país montañoso, tiene rientes vegas, y la vid pinta de carmín sus pámpanos en las laderas suaves; los márgenes del río Tea guardan rincones de una frescura deleitosa, y los viejos puentes del siglo XV, los desmoronados castillos, los conventos, las ermitas, ofrecen temas de excursiones variadas. A corta distancia, relativamente, de Mondariz, están Puenteáreas, el Balneario de Caldelas de Túa, Vigo, Orense,

Salvatierra, Portugal. Las azules sierras del vecino reino se otean desde lo alto de las almenas del roquero de Sobroso..."

Emilia Pardo Bazán (1898)

(203)

"Si los Gobiernos y Autoridades se fijasen mas en las riquezas que encierran el pais que gobiernan, seguro, es que Mondariz estaria de enhorabuena y mas aun la humanidad doliente; porque asi sea, hará constante propaganda el admirador de estas aguas.

Sep. 25/87 M. de Estella".

(204)

"Hace unos años Mondariz era un nombre desconocido: apenas algun ribereño del Tea ó algun feriante del Porriño ó de Salvatierra señalaba al atravesar las Gándaras un punto remoto de tierra adentro y decia: -Aló din que hay unha fontaña que faz mozos os vellos e pon sans os énfemos...

Septiembre de 1898, Andrés Mellado"

(205)

II - 2. UTILIZACION DE ESTAS AGUAS: ORIGENES Y EVOLUCION HISTORICA

I - 2. UTILIZACION DE ESTAS AGUAS: ORIGENES Y EVOLUCION HISTORICA.

II - 2.1. ANTECEDENTES HISTORICOS

De la existencia y utilización de las aguas de Mondariz no hemos encontrado datos fidedignos anteriores a 1848.

Los hallazgos arqueológicos en las tierras aledañas al Balneario demuestran la antigüedad del poblamiento de estos lugares, como quedó especificado en el capítulo anterior. Si se conocían o se empleaban las aguas de Gándara y Troncoso en épocas remotas es algo del todo desconocido, que por otra parte tampoco hemos encontrado reseñado por ningún autor. Mucho más popular es la utilización de las virtudes terapéuticas del agua mineral por los romanos. A la época de la dominación romana se remontan los orígenes de gran cantidad de "termas" o balnearios distribuidos por toda la geografía española; este pueblo dejó también multitud de manuscritos en donde se refería el beneficioso uso de las aguas minerales. Y si bien no lejos del Balneario que nos ocupa existen otros que datan de aquellos tiempos, que sepamos hasta la fecha nadie ha podido demostrar que estas aguas fuesen ya empleadas por las gentes de Roma. Sin embargo algunos autores especularon con tal posibilidad, entre los que destaca D. Celso García de la Riega. Especialmente interesado en dilucidar los antecedentes históricos de las Aguas de Mondariz García de la Riega, en la primera década del presente siglo y como resultado de sus indagaciones, escribía que las aguas de Gándara y Troncoso:

"... hubieron de ser conocidas en antiguos tiempos, á juzgar por algunos indicios. Aparece el nombre de *Búrbida* en el itinerario de una vía militar romana que cruzaba el río Tea (Tena) por un puente sobre cuyos estribos se construyó el actual Cernadela, y la distancia desde la estación precedente (*Tude*, Tuy) se cumple casi exactamente en dicho puente; el nombre *Búrbida*, al que substituyó después el de *Bonisana*, según el Ravenate, tiene indudable analogía con las palabras *borbollón*, *borbotón*, *borbotar*, *burbuja*, etcétera, derivados del verbo griego *borboruzoo* (así lo dice el Diccionario de la Academia), cuyo significado cuadra á la explosión de burbujas que ocasiona el desprendimiento del gas carbónico libre en el agua. Este fenómeno muy bien pudo ser observado y originar el nombre de *Búrbida*; algunos objetos romanos descubiertos en las inmediaciones y restos muy antiguos de cañería hallados cuando se hicieron en el siglo último las primeras obras de alumbramiento en la fuente de Gándara, dan verosimilitud á la expresada conjetura.

Los variados y trascendentales sucesos, ocurridos en el transcurso de los siglos, sepultaron sin duda en el olvido unas aguas que, por el atraso de las

ciencias, no podían obtener tanta fama y tanta aplicación como las termas, muy utilizadas por los romanos, según es sabido...”

(1)

Los anteriores párrafos aparecían publicados en 1908 ; años después, en 1917, García de la Riega seguía afirmando el uso de estas aguas “en tiempos antiguos para el tratamiento de diversas dolencias”. De nuevo se basaba en los mismos indicios, pero en esta ocasión era más explícito y categórico en sus observaciones. Explicaba como el nombre de *Bonisana* sustituyó al de *Búrbida*; esta última se había identificado como la tercera mansión de la cuarta vía militar de Braga a Astorga que constaba en el *Itinerario* del emperador Caracalla, documento redactado a principios del siglo III (216 después de Cristo); *Bonisana*, cuya identificación no se había verificado aún, aparecía en la lista de ciudades galaicas registradas por el *Anónimo de Rávena* (siglo VII). Si *Tude* y *Turoquia* eran las mansiones anterior y posterior a *Búrbida* en dicho *Itinerario*, las mismas lo eran con respecto a *Bonisana* según el *Anónimo* del siglo VII, luego ambos nombres tenían que corresponder a un mismo lugar, como así lo conjeturaba un “sabio geógrafo alemán” comentarista del repetido *Anónimo*. Continuaba García de la Riega observando cómo la palabra *Búrbida* procedía de dos lenguas distintas aunque originadas por un mismo tronco *aryo*: *burbu*, vocablo céltico, y *borborudso*, griego, ambos comprendidos como raíces del verbo borbotear y por tanto del sustantivo burbuja, según rezaba entonces las dos últimas ediciones del *Diccionario de la Real Academia de la Lengua*. Por ello seguía manteniendo que *Búrbida* fue así denominada por hallarse situada en algún lugar de la ribera del río Tea, en donde se observaba la subida de múltiples “burbujas”, igual que sucede en Troncoso, y no como los “geógrafos modernos” sostenían, que sin tener en cuenta estas consideraciones situaban *Búrbida* en la parroquia de Borben, guiándose tan sólo por la similitud filológica de ambas voces; además, a su entender pasaban por alto que la distancia en millas romanas entre Tuy y Borben no concordaba con la consignada en el *Itinerario* entre *Tude* y *Búrbida* –dieciséis millas romanas–, pero que tal distancia se cumplía exactamente en un lugar cercano al puente de Cernadela. Quiénes situaban la mansión romana, *Búrbida*, en Borben olvidaban así mismo que tal mansión figuraba con el nombre de *Borevene* en los documentos de la Edad Media –siglo XI y XII–, acusando una etimología muy alejada de la atribuida al apelativo latinizado *Búrbida*. García de la Riega continuaba argumentando:

“La residencia, aunque de paso, de las legiones y funcionarios romanos en la mansión oficial *Búrbida*, hubo de originar la creación de un *oppidum*, del cual queda supervivencia de relación en el nombre “Coto de Ciudad” (Coto de

la Ciudad), existente en el término jurisdiccional, y es de presumir que, estudiando el hecho de las burbujas en el río, se verificaron experiencias medicinales e investigaciones del curso del manantial o manantiales que producían aquel efecto, dando así lugar a su explotación y al desarrollo del grupo de población urbana, que más adelante tomó el significativo nombre de Bonisana, en el cual se compendian las excelentes condiciones topográficas y climatológicas de Mondariz, y las raras virtudes de las aguas minerales. No hay posibilidad de identificar con cualquiera otro lugar ese nombre de la ciudad galaica, registrado por el Ravenés, según queda dicho...”

(2)

¿Estuvo *Búrbida* asentada en algún lugar de Mondariz?, el anterior autor no lo mencionaba, otros la situaban en Borben, en el ayuntamiento de Pazos de Borbén (3), Filgueira decía que había quien la situaba en Redondela (4), pero en definitiva el único hecho innegable, como quedó señalado en el capítulo precedente, es que el pueblo romano anduvo por estos lugares, lo cual no deja de dar cierta base a la posibilidad del uso terapéutico de los manantiales en aquellos días.

Desde la caída del Imperio romano hasta la invasión musulmana no se tiene ningún dato que afirme la utilización de las aguas minerales con fines curativos en nuestra Península. Fueron los árabes los que reconstruyeron muchos de los baños creados por los romanos y acumularon muchas descripciones escritas de curaciones; pero ante la invasión musulmana estas tierras se mantuvieron como estado independiente y este pueblo no dejó huella alguna de su cultura. Es más, lejos de ser ocupadas por los moros, huyendo de ellos, muchos se refugiaron en estas tierras dando lugar a la formación de una densa población entre los siglos VIII al XII. A propósito de esto último un huésped veterano del Establecimiento, D. Emilio H. Arranguiz, escribía al comenzar la tercera década de nuestro siglo que San Martín, población situada al pie del castillo de Sobroso (a unos 3 Km. del Establecimiento), llegó a tener 160 vecinos, lo que suponía unos 800 habitantes, según el censo del Obispado de Tuy. Según iban siendo rechazados los moros hacia el Sur y merced a las ventajas que los reyes y señores les ofrecían en las recientes tierras conquistadas, esas gentes fueron abandonando este país para poblar aquellos otros territorios. El mismo autor veía posible que tan densa población conociese y utilizase las aguas que nos ocupan, fundándose en la existencia de una alberca cercana al camino y al manantial de Gándara, al extremo de la primera casa construida como Establecimiento de Baños, que él llegó a conocer en sus primeras visitas al Balneario, en torno a 1878. Los ancianos de la localidad le habían contado como a la misma iban a sumergir algunos de sus miembros gentes que creían que sus aguas eran eficaces para curar

enfermedades; al estar tan cercana a la fuente de Gándara era fácil de suponer que el agua contenida procedería del mismo. Recordaba que dicha alberca media aproximadamente tres por dos metros de ancho y uno de fondo; su construcción y el aspecto de los materiales revelaban bastante antigüedad; se decía que para construirla se emplearon restos de baños usados en tiempos muy anteriores. Si fue baño o no la alberca no se podía demostrar, pero Arranguiz en última instancia se conformaba con señalar la gran importancia y popularidad que tuvieron estos contornos (5).

Por tradición, en el país se creía que las aguas de Gándara eran utilizadas ya en la Edad Media por los moradores del cercano castillo feudal del Sobroso y que en las luchas con los del castillo de Sotomayor fueron destruidas estas termas. Incluso no tendría nada de extraño suponer que Mondariz hubiese figurado entre los muchos baños destruidos en España por orden del rey Alfonso VI, tras la batalla de Uclés (1108), según contemplaba la *Crónica General* (6). Entre los autores que afirmaban ambas cuestiones cabe citar al Dr. Alfonso Tobio Iglesias; éste, en una guía de balnearios pontevedreses (1981), escribía:

"...En la Edad Media, los habitantes del castillo feudal de Sobroso utilizaban las instalaciones termales de Mondariz, que fueron destruidas posteriormente por orden del Rey Alfonso VI, después de la Batalla de Uclés en 1108".

(7)

Sin embargo, no señalaba en base a qué podía afirmarse. Así mismo, Taboada Leal en 1877 indicaba que según "le habían dicho" al practicar algunas excavaciones en el lugar de Gándara se descubrieron restos de bañeras y los habitantes del país creían que tales bañeras habían sido usadas por los habitantes del castillo de Sobroso, que luego fueron destruidas a consecuencia de la guerra sostenida entre su dueño, Pedro Madruga, y otros señores de castillos inmediatos (8). Entre las varias publicaciones que hemos encontrado en donde tal posibilidad era contemplada se halla la *Geografía del Reino de Galicia* (1936) de Alvarez Limieses (9).

Arranguiz, el huésped antes citado, escribía en 1921 que en torno a 1878 indagando la historia de estos territorios, buscando en "crónicas, cronicones y escritos de los siglos IX, X, XI y XII", había hallado en la catedral de Tuy una interesante escritura del año 1170 firmada por el rey Fernando II, en donde más claramente que en otras se confirmaban las posesiones del antiguo señorío del obispo de Tuy, reseñándose las tierras e iglesias que le pertenecían, entre las cuales se contaban las

del Bañeario. Decía que en la citada escritura constaba que al pie del castillo de Sobroso había una villa llamada *Ulbaria* y al lado del río Tea (entonces *Tae*) otra nombrada *S. Stefano de Cumeal*, reconocida también con el nombre de *Salain*; también se mencionaba una fuente llamada de Guntín en *Ulbaria* y la existencia de las ruinas de una antigua ciudad. Según Arranguiz, por el nombre, esencialmente romano, la ciudad al pie de Sobroso debió existir en los tiempos de la dominación romana y ser perfectamente conocida como puerta en la margen de una calzada, al otro lado del Tea y como paso por ella desde Tude a Lucus. Podría ser que la antigua ciudad *Ulbaniam* fuese destruida en el siglo V, cuando la irrupción bárbara dio fin a la civilización romana y que se erigiera después otra *Ulbaniam* a su lado, lo que significaría, por qué no, que las aguas de estas fuentes pudieron ser conocidas por los romanos. No obstante, según decía sólo intentaba demostrar que estos lugares tuvieron una gran relevancia y estuvieron densamente poblados hacia los siglos XI y XII (10).

Siguiendo a algunos autores, en el verano de 1282 en Mondariz-Bañeario, antes Troncoso, celebró sus bodas D. Dionisio I de Portugal con la infanta Isabel de Aragón, hija del rey D. Pedro III, más tarde conocida como Sta. Isabel de Portugal. Entonces Troncoso tenía categoría de populoso burgo (siglos XII al XIV), pero el motivo por el que fue elegido este lugar para las bodas se decía no ser conocido con seguridad. Entre las múltiples hipótesis barajadas para justificarlo se hallaba la de que la infanta padeciese algún trastorno de la salud que motivase su interés por las aguas de Troncoso o Gándara. Consta que por la época referida pasó muy larga temporada en la ciudad de Compostela, residiendo en una calle que llevaría su nombre: calle de la Rainha. Se conservaba la capilla en la parte baja del caserón que la alojó y seguía manando la fuente mineral que allí existía desde mucho antes de habitar Isabel en los departamentos superiores. Se afirmaba también que después de casada volvió varias veces a Troncoso. Troncoso debió ser un gran burgo para poder albergar la doble comitiva que necesariamente acompañaría a los infantes. Quienes así opinaban tampoco podían explicar por qué degeneró este burgo hasta convertirse en la pequeñísima aldea que era a mediados del XIX. Quizá los muchos terremotos que desde finales del siglo XV hasta fines del XVIII azotaron la superficie de esta provincia fueron los responsables de la modificación y la disminución en importancia de esta villa, al menos así opinaban los autores de tales comentarios (11).

Sin menospreciar los argumentos hasta aquí expuestos, sólo puede afirmarse, lejos de toda especulación, que estos lugares estuvieron poblados desde tiempos ancestrales y que fueron hallados restos de antiguas conducciones de agua en el lugar

donde brota la fuente de Gándara. Conocidas en la antigüedad o no, cayeron en el olvido y ni siquiera se citaban en la *Descripción Geognóstica del Reino de Galicia* del inspector de minas D. Guillermo Schultz, publicada en Madrid por Real Orden de 1835. La primera publicación en la que las hemos encontrado citadas es el *Diccionario Geográfico-estadístico de España y sus posesiones de Ultramar* de D. Pascual Madoz, cuya primera edición data de 1848, y dice:

"MONDARIZ (STA. EULALIA): ...Hay en el térm. 2 fuentes de aguas medicinales que producen muy buenos efectos á los dolientes que las beben: la que se halla á orillas del r. Tea es nitrosa y sirve para curar enfermedades cutáneas; y la del barrio de San Pedro ferruginosa, facilita la digestión y abre el apetito. Como no se ha hecho análisis de estas aguas, ni los hab. de esta felig. han dado publicidad á las virtudes que encierran, no podemos hablar con mas extensión de ellas".

(12)

Poco después (1853) D. Pedro María Rubio las mencionaba en su *Tratado completo de las Fuentes Minerales de España*, aunque es muy probable, a juzgar por sus explicaciones que copiaba los datos aportados por Madoz (13):

"Aguas ferruginosas carbonatadas.- Mondariz (aguas de Santa Eulalia de). En la provincia de Pontevedra, partido judicial de Puenteáreas término de Mondariz y Barrio de San Pedro, se halla una fuente de agua mineral ferruginosa"

(14)

II - 2.2. DESDE 1862 HASTA LA DECLARACION DE UTILIDAD PUBLICA

Si bien como acabamos de señalar en el apartado anterior, ya en 1848 consta en el *Diccionario Geográfico* de Madoz, obra difícilmente superable, tanto la existencia de las Aguas como su empleo curativo, a excepción de Rubio en el pasado siglo parece ignorarse tan importante dato. Es fundamentalmente a principios del siglo XX cuando comienza a citarse como antecedente histórico (15). Independientemente de conocer o no el Diccionario de Madoz, o su empleo habitual por los lugareños, todos los autores consideraban que las aguas de Troncoso se "descubrieron" hacia 1862 y las de Gándara unos nueve años después. Si bien no se puede hablar de un auténtico descubrimiento en tales fechas, sí es entonces cuando comenzaron a cobrar vida, por expresarlo de alguna manera; se generalizó tanto su conocimiento como su empleo y se realizaron los primeros análisis químicos; de ahí quizás la expresión

"descubrimiento". Se debe tener en cuenta esta salvedad cuando a continuación nos refiramos al "descubrimiento" de las fuentes.

Se aceptaba unánimemente que el manantial de Troncoso fue descubierto hacia 1862 por el sacerdote D. Domingo Blanco Lage (16) (1809-1886) (17), natural de esta feligresía. Del sacerdote se decía que era hombre muy observador, deseoso de adquirir conocimientos en las distintas ramas del saber humano; solía también leer libros de medicina para luego elaborar fórmulas de medicamentos; era tachado de filántropo, interesado por todo lo que pudiese significar el bien para la humanidad (18). Sin duda debía reunir tales cualidades, sin las cuales no se entiende que mostrase el interés y devoción que prestó a la fuente aún no siendo médico, como quedará sobradamente expuesto en las páginas siguientes. A modo de curiosidad, la reproducción de una fotografía del mismo puede ser observada en el material iconográfico recogido en el apéndice uno.

Respecto de cómo llegó a descubrir el manantial, o mejor qué le indujo a interesarse por las aguas, no existía un criterio unánime. Algunos autores contaban que D. Domingo observó como los labriegos y pastores con enfermedades de la piel iban a bañarse a la charca de Uhagón (Troncoso) para curar sus lesiones, pues a su vez habían comprobado como mejoraban "las costras y heridas" del ganado que se metía en dicha charca. El sacerdote al advertir la mejoría experimentada por estos lugareños sospechó que tomadas en forma de bebida podrían también poseer algún efecto curativo y decidió probarlas, convenciéndose a raíz de ello de que tenían propiedades especiales (19). Otros referían que este hombre tenía la costumbre de pasar largos ratos en la orilla del río Tea, allí observó como un "viejo y asqueroso perro" que solía bañarse en una fosa que había excavado con las uñas al cabo del tiempo mejoró de aspecto. Tanto le intrigó este hecho que llenó algunas botellas con agua de la charca para llevarla a analizar y saber sus propiedades. Como no había tenido la precaución de separarlas de las del río Tea este primer análisis dio pobres resultados; extrañado, mandó analizar después otra muestra que recogió cuidadosamente del lugar donde brotaban, el resultado ahora fue como él esperaba (20).

Sobre este descubrimiento el testimonio más detallado que hemos encontrado, y quizá el más fidedigno por estar redactado tan sólo quince años después, es el de D. Nicolás Taboada Leal. Antes de comenzar su relato este autor aclaraba que se limitaba a exponer los datos que le habían comunicado personas respetables del país dignas de todo crédito; refería cómo siendo D. Domingo estudiante, atravesaba

diariamente el río Tea para dirigirse a El Vilar, la parroquia vecina en donde residía su profesor de gramática latina. Uno de aquellos días advirtió que salían gran cantidad de burbujas entre la arena del suelo del manantial del Saidoiro. Este fenómeno llamó tanto su atención que se decidió a probar el agua de la que emergían. Al beberla notó “el sabor astringente y el picor que producen en el paladar, cosa que suele ocurrirle a todos los que las beben por primera vez”, y sospechó que se trataba de un agua mineral distinta de la potable. No obstante, aunque no se olvidó de “esta agua”, transcurrió algún tiempo hasta que volvió a ocuparse de ella. Cuando ya era sacerdote pasaba gran parte de su tiempo libre leyendo libros de medicina y buscando recetas y fórmulas de medicamentos para algunas enfermedades –ya mencionábamos esta afición–, e incluso ideó algunas fórmulas, entre ellas y principalmente “un colirio para la curación de las oftalmias, una agua eficaz para las llagas o úlceras rebeldes y un tónico corroborante para combatir la debilidad y dolencias del estómago”. Tras el asesoramiento de médicos respetables, comenzó a administrar estas fórmulas gratuitamente entre sus feligreses y vecinos, sabiendo que aún en el caso de no mejorar su enfermedad tampoco les perjudicaría. Obtuvo algunas curaciones y la fama de “los específicos del Sr. Cura” atrajo incluso a enfermos de las comarcas cercanas; uno de estos, D. Francisco Ferradanes, vecino de Corujo, se le presentó un día suplicándole que le administrase el tónico que él confeccionaba para las dolencias estomacales, ya que había probado múltiples medicamentos sin obtener resultados. Este hombre se hallaba “sumamente demacrado, escuálido y de un color térreo”, padeciendo desde hacía meses intenso dolor de estómago, vómitos, inapetencia... Además, comentó al sacerdote que en el caso de que su tónico no le mejorase, estaba decidido a tomar las aguas de Monzón en Portugal. D. Domingo al ver el estado en que se encontraba comprendió que su tónico no le sería útil. Como el Sr. Ferradanes le mencionase las aguas de Monzón recordó las del *Saidoiro* (Troncoso) cuyas propiedades aún desconocía y quizá llevado por la intuición, o en el fondo por el deseo de experimentar las aguas, aconsejó a este vecino que tomase las del *Saidoiro*. El hombre así lo hizo y de manera asombrosa cuando sólo habían transcurrido tres días estaba mucho mejor. Al mes se encontraba completamente curado. Este hecho le empujó a recomendar su bebida a otros paisanos con dolencias de estómago. Además recogió agua en algunas botellas y se las mandó al farmacéutico de Puenteáreas, D. Antonio Alvarez, para que las analizase. El farmacéutico las encontró idénticas a las de Verín (Orense) y Vichy (Francia). El descubrimiento comenzó a divulgarse y la noticia de las “maravillosas aguas” llegó a oídos del obispo de Tuy, D. Telmo Maceira, quien dispuso que el doctor en Farmacia D. Antonio Rodríguez Bustillo y el médico D. Ramón Parcero, ambos profesores en Tuy, se acercaran al manantial para reconocer y

examinar las aguas; éstos confirmaron la opinión del Sr. Alvarez. El párroco no del todo satisfecho con estas opiniones, para ser más riguroso, encargó en 1864 la realización de otro análisis químico a los que fueran rectores de la Universidad de Santiago, los Sres. catedráticos de Química, Casares y de Medicina, Teijeiro. Con ello es seguro que pretendía la garantía científica en que basar la aplicación terapéutica del agua. A partir de la realización de este análisis se iniciaron por parte del párroco los primeros acondicionamientos de la fuente para el aprovechamiento de las aguas. Estos primeros pasos siguieron un camino muy arduo. No contando D. Domingo con más ayuda que la suya propia, mandó construir un caño y un pilón en el lugar de dicho manantial, e incluso el corto sendero que a él conducía. Fracasó en el intento de convencer a los lugareños para que reformaran y habilitaran sus viviendas como futuro albergue de enfermos, que sin duda acudirían; los campesinos, como es de entender, desconfiaron de la rentabilidad de esta empresa e incluso se negaron a vender parcelas que algunos "capitalistas" intentaron comprar con el fin de construir buenas viviendas (21).

A principios del siglo XX se presentó como prueba en un litigio una instancia que al parecer D. Domingo dirigió a ese ayuntamiento en 1870; en dicha instancia el Sr. Cura se manifestaba descubridor de la fuente en 1862, detallando las vicisitudes que hubo de pasar para analizar, acondicionar y dar a conocer sus aguas. Desafortunadamente no contamos con la instancia original pero sí con su transcripción según consta en una publicación de 1905, la cual presentamos íntegra en el apéndice documental primero.

No sólo el mismo Blanco, a juzgar por la referida instancia, sino también el resto de los autores que hemos consultado afirmaban que dicho sacerdote encargó los primeros análisis de las aguas, las dio publicidad y se encargó personalmente de su primer acondicionamiento. Del certificado que expidieron aquellos catedráticos, del cual nos ocuparemos en el capítulo correspondiente a la Química de las aguas, mandó imprimir unas 200 copias, que siguiendo a algunos autores las repartió entre sus compañeros de Ministerio (22), aunque otros decían que las distribuyó a las personas que venían a hacer uso de las aguas, particularmente a los médicos de la provincia y la región; así conocidas, los médicos las fueron recomendando a aquellos pacientes que presentaban "dolencias" para las cuales las encontraban indicadas, y los enfermos fueron acudiendo de todas partes (23).

Por otra parte, parece bastante verosímil el argumento de D. Domingo plasmado en la referida instancia, teniendo en cuenta que su solicitud de ayuda económica para

mantener la fuente coincidió exactamente con la revuelta época de la regencia de Serrano, en que estando la nación depauperada se suspendió el pago de obligaciones y el clero dejó de percibir sus háberes. El Ayuntamiento consideró justa y obligada su petición y trece días después acordó en Pleno remitir a su vez la instancia original de D. Domingo junto con su informe favorable a la Diputación provincial, a fin de que esta última se dignase otorgar al Sacerdote lo solicitado, pues que tal permiso no cabía en sus atribuciones (24). Siete días más tarde el Alcalde cursó los trámites acordados (25); la Diputación autorizó a D. Domingo para cobrar esa cantidad por el embotellado y ordenó al Ayuntamiento que invirtiera este capital en la conservación de la fuente. Carecemos de más datos referentes a D. Domingo Blanco Lage (26). Ni siquiera conocemos si siguió encargándose de la fuente pasado el verano de 1870. Según el segundo Médico Director del Establecimiento, el Ayuntamiento incautó el manantial y separó a D. Domingo de la tutela del mismo, arrendando su cuidado y explotación por una cantidad de 500 pesetas anuales; también escribía que tuvo un tercer arrendatario, D. Manuel Alvarez, quien asociado a un droguero de Vigo, el Sr. Pardo, dispuso la construcción de un tipo pequeño de botellas para envase, empezó la exportación de agua, permitiéndose al público llenar vasijas al pié de la fuente por el módico precio de 25 céntimos de real, sirviendo como vigilante del manantial su hijo Francisco, a su vez padre del que fuese administrador de la planta embotelladora hacia 1920 (27). Sin embargo, otros sostenían que en los presupuestos municipales de Mondariz entre los años 1862 y 1873 no se consignó la menor partida por ingresos ni para gastos del manantial, ni tuvo empleado que vigilase la aplicación de las aguas. Tampoco se pagó contribución al Tesoro por el aprovechamiento de éstas, ambas cosas prevenidas en la Real Orden de 22 octubre 1853, vigente en la época (28). Con lo que cabe deducir que durante estos años solamente hicieron uso comunal de la fuente los enfermos, sin que nadie más que Blanco se ocupara de la misma, al menos hasta aquel verano de 1870. No obstante, el tema de la administración de la Fuente de Troncoso en el pasado siglo, particularmente durante los años de 1870 al 73, es muy complejo y oscuro. Conseguir su propiedad fue motivo de un larguísimo pleito entre el Ayuntamiento y los propietarios de la otra fuente; en este litigio se argumentaron versiones totalmente contrarias respecto a su administración y cuidado (29), pero de dicho pleito nos ocuparemos con más detalle en el capítulo siguiente.

Entre 1870 y 1872 llegó a Mondariz el licenciado en Medicina y Cirugía D. Sabino Enrique Peinador Vela (1847-1917), del que se decía que "descubrió" el segundo de los manantiales, el de Gándara. El mérito de este hombre, siempre en compañía de su hermano el licenciado en Derecho D. Gumersindo Ramón, estribó en

ser el primero que dio aplicación a las aguas con arreglo a los reglamentos sanitarios de entonces, hizo su análisis y obtuvo la declaración de Utilidad pública junto con su concesión, en definitiva fue el creador del Gran Balneario de Mondariz. No hemos encontrado ningún argumento que ponga en duda estos hechos. Ahora, en cuanto a cómo, cuándo y por qué llegó a Mondariz existen diversas opiniones. Siguiendo la versión que el Dr. Pondal, primer Médico oficial del Establecimiento, daba en 1877, la fuente Gándara fue descubierta en 1872 por D. Enrique Peinador "quien acompañado de un ingeniero recorrió la cuenca hidrográfica de esta comarca y ambos encontraron esta fuente", en su origen una charca excavada en la tierra vegetal; en tal estado inspeccionaron el manantial e invitaron a hacerlo también al médico hidrólogo D. Isidoro Casulleras, todos estuvieron de acuerdo en opinar que se trataba de aguas "fuertemente mineralizadas" (30). Algo parecido se leía en un artículo que aparecía publicado en 1910 en el periódico del Establecimiento, según el cual D. Enrique, en cumplimiento de una misión facultativa, visitó en 1871 gran número de fuentes mineralizadas de la provincia de Pontevedra deseoso de conocer la riqueza hidromineral de su país natal. El artículo continuaba:

"Mucho le llamaron la atención los valles de Mondariz y la cuenca del Tea, en uno de cuyos recónditos lugares brotaba el humilde manantial de Saidoiro, y queriendo aquilatar las observaciones propias con la opinión autorizada de los técnicos invitó al ingeniero de minas D. Isidro Sebastián Buceta á un viaje de exploración por la comarca.

Ambos coincidieron, al realizarlo, en sospechar la existencia del venero de Chan da Gándara, localizado en un ángulo del hermosísimo valle de S. Pedro.

Poco después y para mejor cerciorarse, logró el Sr. Peinador que su amigo y colega el médico de baños D. Isidoro Casulleras le acompañase á recorrer é inspeccionar aquellos sitios...

...Estudió a conciencia el terreno, y pronto adquirió la certidumbre de que el Chan da Gándara existía efectivamente un manantial, análogo por su composición química al de Soidoiro.

Decidióse entonces el Sr. Peinador á adquirir aquellas tierras pantanosas donde el agua mineral se mezclaba con la de lluvia y con las filtraciones del monte vecino"

(31)

Siete años después de la publicación del anterior artículo, aparecía otro en que se decía que estando Peinador en Pontevedra llegó a sus manos, gracias a "un canónigo de Lugo y el maestrescuela de Santiago" entre otros, una de aquellas copias que el sacerdote D. Domingo Blanco había repartido, en donde figuraba el informe del

Dr. Casares acerca de las aguas de Troncoso. Ello unido a los comentarios de elogio de las virtudes, al tiempo que de lamento del mal estado de la fuente, de dos diputados provinciales, D. Ignacio Alcalde, vecino de Puenteáreas y D. José Cuevas de Villagarcía, animó Peinador a visitar el lugar. Según se decía con el propósito de que todos los enfermos del mundo se beneficiaran de ellas: "...y encauzó sus formidables actividades hacia la generosa idea de que las aguas prodigiosas fuesen utilizadas, con arreglo a métodos científicos, por todos los enfermos del mundo que las hubiesen menester... Y en 1872 descubría en el lugar de Gándara, la fuente que denominó así..." (32). Sin embargo, en la Memoria de Las Aguas de 1923 el entonces Médico Director escribía que fue el 8 de julio de 1870 cuando llegó a Mondariz D. Enrique como Director interino de la fuente de Troncoso; en ese mismo verano relacionó las filtraciones originarias en el fangal de Gándara, del barrio de San Pedro, con el manantial de Troncoso, reconociendo su valor concibió la idea de cimentar un Balneario (33). Esta versión nos parece difícil de creer teniendo en cuenta que en tales fechas las aguas no se habían declarado de Utilidad pública.

Dejando a un lado los motivos que empujaron a D. Enrique a desplazarse hasta estos parajes, conociese de antemano o no la existencia de la "fuente de agua medicinal ferruginosa del barrio de San Pedro", como Madoz la describía poco más de veinte años antes y luego Rubio, el joven médico inspeccionó el terreno donde brotaban las aguas, se asesoró de las virtudes que encerraban y adquirió la finca que incluía la fuente, asociando a su hermano en esta empresa.

Formado el expediente que ordenaba el artículo 7º del Reglamento provisional de Baños y Aguas Minerales de 29 septiembre 1871, el 22 febrero 1873 D. Ramón Peinador, hermano del aludido "descubridor", solicitó que se les concediese autorización para la apertura del "Establecimiento de aguas minerales acídulo alcalinas carbónico-ferruginosas de Mondariz" en el lugar de Chan de Gándara, que se declarasen de Utilidad pública y se les permitiese el derecho de aprovechamiento de la filtración que brotaba en las orillas del río Tea, todo ello en atención a que la proximidad de la capital del municipio, y aún la del partido judicial, asegurarían a los concurrentes el cómodo alojamiento. A la anterior solicitud fue adjuntada una *Memoria histórica-científica* referente al manantial de Gándara (34). El 16 de junio de 1873 el Gobierno de la República, por orden del ministro de la Gobernación, declaró de Utilidad pública las aguas que nos ocupan, autorizando al tiempo su explotación a los Sres. Peinador. La transcripción de esta disposición oficial, según aparecía publicada en *La Temporada*, puede observarse en el apéndice documental segundo.

Si bien la historia de estas aguas comenzó el día que D. Domingo Blanco halló el manantial de Troncoso, o por lo menos se encargó del mismo, la verdadera historia del Establecimiento Balneario de Mondariz se inició con el hallazgo, o interés por la fuente de Gándara por parte de D. Enrique Peinador, y sobre todo, con la consecución de la Declaración de Utilidad pública en junio de 1873.

II - 3. DESCRIPCION DEL ESTABLECIMIENTO BALNEARIO

II – 3. DESCRIPCION DEL ESTABLECIMIENTO BALNEARIO

II – 3.1. ASPECTOS ARQUITECTONICOS

II – 3.1.1. Fuente de Troncoso.-

La fuente de Troncoso brotaba en el terreno denominado por los lugareños Saidoiro, en el lugar que le daba nombre, Troncoso. Sus aguas surgían entre rocas graníticas, de abajo arriba, en la orilla izquierda del río Tea. Cuando dicho río bajaba crecido anegaba totalmente su punto de emergencia, situado tan sólo a 43 centímetros sobre el nivel normal del cauce y a 2 metros 83 centímetros de distancia del mismo (1). La fuente era en su origen sólo una charca de burbujeantes aguas minerales. Fue a partir de 1862 cuando por encargo del párroco de Mondariz, Sr. Blanco Lage, se realizaron las primeras obras de captaje del manantial. Para ello, previo permiso del ayuntamiento, mandó construir un muro para proteger la fuente ante las avenidas del río Tea y una pilastra o arqueta cuadrada de cantería, en donde quedó enclavado el manantial, cuyas aguas surgían ahora por entre las piedras del fondo de la pilastra y ascendían hasta su superficie acompañadas de múltiples burbujas. La arqueta estaba provista de un caño de hierro para dar salida al agua, la cual se recogía a su vez en otra pila cuadrada de piedra sillar a fin de que los enfermos se pudiesen bañar, si bien incómodamente dadas las pequeñas dimensiones de esta especie de bañera (2): un cuadrado de un metro y medio de lado por sesenta centímetros de profundidad. Por una escotadura realizada en uno de sus bordes la pila desaguaba hacia el río Tea, impidiéndose así el rebosamiento de la misma (3). Además realizó un pequeño paseo en sus inmediaciones.

Casi todos los autores que hemos consultado coinciden en señalar que estas obras fueron las primeras realizadas en la fuente, sin embargo en 1923 el Dr. Pintos Reino discrepaba, aludiendo que lo primero que D. Domingo dispuso construir fue una fuente sin caño y una piscina con capacidad para siete u ocho personas; tan sólo cuatro años más tarde mandó captar el manantial de la forma antes referida, empleando como primera piedra para la arqueta una de molino abandonada en la orilla del río Tea, labrándose otra exprofesamente para servir de cubierta (4). Desconocemos la fecha exacta en que se realizaron las obras, pero al parecer fueron ejecutadas mientras circulaban las hojas que D. Domingo distribuyó con el análisis y las propiedades (5); como dicho análisis avanzamos que data de 1864 es de suponer que

se llevaron a cabo en torno a 1865. Contradictoriamente, pasado el tiempo, en 1902, el propio ayuntamiento de Mondariz se declaraba autor de las obras de captaje, de los arreglos anuales de las mismas y del paseo inmediato, en resumen de lo que hiciese el Sr. Blanco Lage. Asimismo se confesaba autor del camino de unión entre la fuente y la carretera de Mondariz y de un pontón sobre el río Tea que daba acceso a la misma desde la orilla opuesta (6); estas dos últimas obras probablemente sí fueron ejecutadas por el ayuntamiento.

Así como las primeras obras de captación del manantial de Troncoso se llevaron a cabo con prontitud tras su "descubrimiento", hubieron de transcurrir alrededor de cuarenta años antes de que se realizaran de nuevo reformas arquitectónicas importantes. La fuente quedó sumida en un estado de deplorable abandono y retraso con respecto al resto de las construcciones balnearias, que por otro lado probablemente no se hubiesen desarrollado sin la existencia de esta fuente, gracias a la cual conoció el lugar el hacedor del Gran Balneario, D. Enrique Peinador. La causa de esta dejadez no estribó ni en el olvido de sus aguas ni en la falta de concurrencia de enfermos a la misma, que por el contrario siempre sintieron predilección por ella, la causa obedeció tan sólo a problemas de tipo administrativo. Ya se ha mencionado en otros capítulos el litigio mantenido entre el ayuntamiento de Mondariz y los Hnos. Peinador precisamente por obtener la propiedad de la fuente que nos ocupa. El pleito, además de retrasar el desarrollo de otras instalaciones balnearias, afectó fundamentalmente a la fuente de Troncoso. Dicho litigio se explica detenidamente en apartados subsiguientes, por lo que aquí, brevemente, mencionaremos que esta contienda se inició en el verano de 1873 y tras múltiples sentencias y consecuentes apelaciones (7) se resolvió definitivamente en el año 1905, favorablemente a los Hnos. Peinador (8). Así pues durante los treinta y tres años que abarcó, la fuente no tuvo propietario concreto. A pesar de que los Sres. Peinador invirtieron grandes sumas para conseguirla y de que con sus aguas embotellaban la mayor parte de las miles de botellas destinadas a la exportación, quizá no quisieron arriesgarse a realizar las obras de remodelación de la misma, sin duda ante la incertidumbre de obtener o no su propiedad (9). La postura de los Sres. Peinador, la cual suscitó entonces múltiples comentarios a favor y en contra (10), aclara lo que a primera vista parecía inexplicable, el retraso arquitectónico de la fuente de Troncoso frente al gran desarrollo que alcanzaron el resto de las construcciones balnearias en esos años. En cuanto al otro litigante, el ayuntamiento de Mondariz, tampoco realizó ninguna mejora en esa fuente, pero al contrario que los Sres. Peinador siempre alegaba el no disponer de recursos económicos (11). Incluso ya antes del referido pleito, cuando la fuente sólo dependía

del mismo, tanto esta última como el camino que le daba acceso se encontraban en un estado lamentable; los elogios sobre sus aguas se mezclaban con las quejas sobre su pésimo aislamiento (12). Durante este periodo, hasta 1905, fueron múltiples los comentarios sobre la necesidad de rectificar la estructura de la fuente de Troncoso. El autor que mejor reflejó su situación fue el entonces Médico Director del Establecimiento. Este, tanto en las Memorias anuales como en varios oficios que remitió al Gobierno describía a la vez que demandaba el deplorable estado de la fuente y su camino de acceso (13). El Dr. Pondal calificaba su construcción como "raquítica y miserable", el local donde se asentaba "miserable e incómodo" y su aislamiento pésimo, hasta el extremo que las periódicas crecidas del inmediato río Tea anegaban la fuente con la consecuente anulación de las propiedades minerales del agua (14), y no sólo esto sino que también por hallarse rota la arqueta que recogía el agua mineral ésta se mezclaba con la de las frecuentes lluvias, lo cual aumentaba su caudal, notándose al mismo tiempo una sensible disminución en el desprendimiento de ácido carbónico libre, algo que los enfermos referían como "las aguas están flojas" (15). La misma situación, aunque agravada por el paso del tiempo, que había contemplado D. Domingo Blanco, porque se trataba de la tosca fuente de piedra construida por este último hacía más de diez años. No estaba en el ánimo del Dr. Pondal atacar la figura del sacerdote, antes al contrario, destacaba su generosidad y filantropía al haber mandado reunir las aguas a sus expensas en aquella pila de poco más de un pie de lado, con el solo propósito de beneficiar a los enfermos; pero era su deber denunciar el pésimo aislamiento de las aguas, realizado sin la menor dirección científica y que aún perduraba (16).

Llama la atención que el Dr. Pondal afirmase en 1879 que aún se trataba de la fuente primitiva cuando un año antes la describía un tanto diferente. Que sepamos, en la primera el manantial se enclavó en una pila cuadrada de piedra sillar, pero según Pondal la fuente era redonda, de cuarenta centímetros de diámetro y medio metro de altura, también de piedra sillar, en cuya parte inferior, a un palmo del suelo, había un caño de hierro de tres centímetros de luz para dar salida al agua. El resto de la descripción coincidía con la de la primera fuente, incluso comentaba como el pilón de baño construido por D. Domingo no era ya utilizado como tal por considerarse indecente tomar baños al descubierto (17). El único autor que mencionó algún cambio temprano en la estructura de la fuente fue el Dr. Pintos Reino; recordemos que afirmaba que cuatro años después de su descubrimiento D. Domingo mandó reestructurar la fuente, utilizando como primera piedra una de molino abandonada, labrándose otra para servir de cubierta. Podría referirse a la fuente descrita por el Dr.

Pondal. Para aumentar la confusión, un año antes a la descripción de este último, concretamente en 1877, aparecía explicada por Taboada Leal de forma cuadrada, como entendemos era la primitiva (18). Carecemos de más datos que iluminen esta cuestión, el resto de las descripciones encontradas en torno a estos años coinciden con la del Dr. Pondal, tal como puede verse en el material iconográfico que hemos recogido en el apéndice uno.

La fuente de Troncoso distaba unos quinientos metros del lugar o barriada que le daba nombre, en donde residían la mayoría de los enfermos en un principio; desde allí se accedía a través del camino realizado por el ayuntamiento de la localidad años antes, poco después del descubrimiento de la fuente (19). Este sendero o camino vecinal seguía constituyendo su único acceso; era estrecho, desigual, lleno de piedras y charcos, que siguiendo las tortuosidades del terreno incluía tramos de tal pendiente como para ser casi intransitable, sobre todo los días de lluvia (20). Aún así era muy frecuentado, especialmente por las tardes, pues los agüistas lo utilizaban también como paseo (21); esta costumbre perduraría con el paso del tiempo. El mal estado del camino sorprendía todavía más si se tiene en cuenta que ya en 1877 se exportaban alrededor de un millón de botellas anuales, embotelladas a expensas de este manantial (22).

Una vez inaugurado el primer Establecimiento o Casa de Baños (1880), distante ochocientos metros de la fuente de Troncoso, el Dr. Pondal llegó incluso a instar a la Diputación provincial de Pontevedra para que construyese un ramal de carretera que uniese la fuente con el Establecimiento; sugería que podría hacerse siguiendo la margen izquierda del río Tea, lo cual acortaría la distancia y su coste no sería muy elevado (23). Pasados once años este camino aún no existía y el Dr. Pondal seguía insistiendo en, por lo menos, reparar el primitivo camino (24). Así mismo, en una publicación de 1884 se decía que la Diputación Provincial había acordado y mandado estudiar en noviembre de 1876 un ramal de carretera que uniese las dos fuentes, pero lamentablemente no se había realizado tal mejora (25). No obstante, un concurrente habitual relataba en 1922 cómo alrededor de 1881 el camino fue un poco mejorado, se disminuyó su pendiente y luego se ensanchó y arregló el piso, así como que en 1888 D. Enrique Peinador concibió la idea de abrir un nuevo camino que uniese ambas fuentes (26), idea ya sugerida por el Dr. Pondal años atrás; pero tuvieron que transcurrir varios años antes de que el camino fuese una realidad. En 1898 en un artículo del diario *La Correspondencia Gallega* se comentaba como el ayuntamiento de Mondariz había hecho ese año un amplio camino que daba al fin un fácil acceso a

la fuente (27); esto contradice las observaciones del Dr. Pondal que, como anteriormente referíamos, aún en 1901 lamentaba la inexistencia de un camino en condiciones.

En suma, la suerte del camino corrió paralela a la de la fuente a la que daba acceso. Sin duda de haber pertenecido ésta desde un principio a los Sres. Peinador su camino también hubiese sido mejorado mucho antes; basta compararlo con el resto de los caminos o paseos del Establecimiento. Incluso en 1873, cuando le fue concedido a los Sres. Peinador el derecho de la utilización del manantial de Troncoso, D. Enrique ofreció al Ayuntamiento, sabiendo sus escasos recursos, cincuenta escudos anuales para restaurar la carretera que conducía a Puenteáreas; restauración exigida al crear un establecimiento balneario en el lugar (28).

Como puede observarse durante este periodo mucho se habló de la fuente que nos ocupa, pero pocos cambios tuvieron lugar. Arranguiz recordaba como hacia 1881 se remontó y arregló el muro de contención que separaba la fuente del río Tea, y como hacia 1891 se llevaron a cabo obras de explanación de la fuente y el toldo que había tenido se sustituyó por una cubierta más elegante (29). No obstante, Pondal, siempre más riguroso, no señalaba que se hubiese realizado ninguna obra. Lo único que indicaba es lo que a su entender se debería llevar a cabo: un adecuado captaje para evitar las filtraciones de la lluvia; la construcción de una fuente de hierro fundido, según lo aconsejaba entonces el hidrólogo Mr. Durand Fardel para las aguas bicarbonatado-sódicas como en este caso; una cubierta para proteger a los agüistas de la intemperie; la construcción de un fuerte muro para defenderla de las avenidas del río Tea; arreglar y sombrear con árboles el paseo inmediato y un nuevo camino que uniese ambas fuentes; rodearla con una verja de hierro y que una persona se encargase de administrar el agua en vasos graduados, según las dosis prescritas para cada enfermo (30). La mayor parte de las reformas aconsejadas por este médico fueron realizadas a partir de 1905, cuando la fuente perteneció definitivamente a la familia Peinador.

Por fin en el año 1908 se proyectó una modificación de la fuente: se construiría un buen edificio con un salón de descanso, retretes y terrazas con vistas al río Tea para solaz de los concurrentes (31). Estas obras estaban casi concluidas en la temporada de 1909. Ese mismo año se planeó abrir un nuevo ramal de carretera que pasase por la fuente de Troncoso siguiendo la margen izquierda del río Tea, lo cual constituiría un agradable paseo para coches y transeúntes (32). En junio de 1910 se

estaba terminando de decorar el nuevo pabellón de la fuente (33). Una elegante marquesina de hierro y cristal protegían su recinto (34). El aspecto que adoptó puede observarse en el material iconográfico recogido en el apéndice dos. También se hizo realidad un camino de unión con el Establecimiento, un ameno paseo entre el valle y el Tea (35). Algunas vistas de este camino pueden observarse en el material iconográfico recogido en el apéndice tres.

La última descripción algo detallada con la que contamos es la del Dr. Pintos en 1923, en la misma sólo añadía a lo anterior la existencia de un departamento contiguo al pabellón de la fuente, en donde el agua destinada a la exportación era embotellada y embalada. El manantial tenía dos salidas: una para esta última función y otra, la de la fuente propiamente dicha, para ser bebida en el lugar (36). Además especificaba que hacia 1921 se instaló un "kiosco de necesidad" para señoras y caballeros, dotado de agua corriente y gratuito para los agüistas. Desde el barrio de Troncoso se podía acceder a ella por tres buenos caminos vecinales (37).

Carecemos de más documentación sobre la arquitectura de la fuente de Troncoso, aunque poco debió modificarse su estructura porque actualmente el edificio de la fuente se mantiene aproximadamente igual a las descripciones que acabamos de referir. Si bien sus aguas se siguen bebiendo al pie de la fuente, el departamento de embotellamiento no funciona.

II - 3.1.2. Fuente de Gándara.-

Distaban las aguas de esta fuente, así denominada por su fluir al pie de una loma en el lugar o aldea Chan de Gándara, en el valle de San Pedro, unos 800 m. de las del primer manantial descubierto, el Troncoso, y aproximadamente el millar de la parroquia de Sta. Eulalia de Mondariz. Situada a pocos metros de la carretera que desde la cabeza de partido, Puenteáreas, conducía a Mondariz tenía su acceso desde la misma (38).

En su origen la fuente consistía en una charca excavada en la tierra vegetal de aproximadamente un metro cuadrado, en el que se advertía la salida de numerosas burbujas y el característico sonido producido por el desprendimiento del ácido carbónico contenido en sus aguas. Por rebosamiento el agua se vertía al exterior y formando dos riachuelos corría dejando a su paso un sedimento rojizo hasta detenerse a pocos metros en una pequeña llanura. En este corto recorrido el agua del manantial

se mezclaba con la de la lluvia y con la de un arroyo procedente de la cercana loma. Esta mezcla de aguas era la que daba lugar en su estancamiento al terreno pantanoso dónde por nacer abundantes juncos y forraje permitía que el paraje fuera únicamente utilizado para apacentar ganado.

En estas condiciones se intentó el primer análisis químico del agua mineral que por la mezcla de aguas no obtuvo resultados concluyentes (39). Con este objetivo, la obtención de un análisis seguro, se llevaron a cabo las primeras obras del manantial. Consistieron en la construcción de dos arquetas que debieron al poco ser destruidas al comprobar que el agua seguía mezclándose en las mismas (40). Fue necesaria para la recogida del agua mineral pura la realización de un importante desmonte; se pudo advertir, entonces, cómo ésta surgía por una pequeña hendidura desde un suelo granítico siguiendo una dirección de abajo hacia arriba. Tras la excavación se hallaron enterrados restos de caños o conductos de piedra y varias maderas, lo que hizo suponer la existencia en tiempos remotos, en aquel mismo lugar, de una rudimentaria fuente. Las aguas fueron perfectamente captadas y recogidas desde la roca granítica bajo la dirección de D. Fausto Garagarza, decano catedrático de Química de la Universidad de Santiago y posteriormente de la de Madrid (41). Una vez obtenida la declaración de Utilidad pública, en junio 1873, los Sres. Peinador iniciaron la explotación del manantial, la gran transformación del lugar (42).

Se sabe, pues, en resumen, que las aguas fueron perfectamente captadas alrededor de 1872 ó principios de 1873 mediante la realización de obras de cierta envergadura, pero desafortunadamente en ningún lugar consta cómo quedó configurada la fuente tras dicho aislamiento. En la primera Memoria del Balneario el Dr. Pondal hacía alusión a tales obras de captaje, sin embargo, describía la fuente tal y como se encontraba en el año de su redacción, 1877. Decía que la fuente estaba situada en un lugar espacioso, limpio, de fácil acceso; en el centro de una "rotonda de cantería, adornada de bancos rústicos y cubierta de acacias y otros árboles". Construida de hierro fundido, según recomendaba en la época el hidrólogo Mr. Durand-Fardel; el agua salía al exterior por medio de tres caños. Perfectamente aisladas las aguas conservaban intactas sus características terapéuticas (43).

Es verosímil que esta descripción fuese así mismo válida para los años anteriores, es decir, que tras ser captadas correctamente sus aguas la fuente quedase aproximadamente como apuntaba Pondal (44). Es más, en 1917 en la revista *MONDARIZ* apareció impreso un dibujo de la fuente con el siguiente pie de página:

"Apunte al lápiz de la Fuente de Gándara, hecho en 1874" (45); el dibujo se ajustaba bastante a la descripción del Dr. Pondal como puede observarse en el material iconográfico recogido en el apéndice cuatro. A propósito de este apunte comentaba, años más tarde, un huésped habitual del Balneario que el emplazamiento de la fuente era en 1878 parecido al reflejado en el dibujo, no obstante, sin negar su veracidad, él nunca conoció la fuente exactamente igual, sino que el muro derecho no estaba cerrado, allí se hallaba el manantial formando una especie de gruta en cuyo suelo había algo de agua (46).

Otro huésped recordaba de aquél entonces, aunque no daba fecha concreta, cómo la única decoración de la fuente era la columna de hierro por dónde manaba el agua, y que en cierto momento su caudal comenzó a disminuir asombrosamente, hasta el punto de tener que practicar un orificio en la parte baja de la columna tras lo cual el agua comenzó a salir abundantemente por el mismo (47). En definitiva, son muy escasas las reseñas sobre la fuente en estos años y, como vemos, no aportan muchos más detalles a los descritos en 1877 por el Dr. Pondal, quien por otra parte repetía año tras año la misma y escueta descripción hasta 1887 (48), en que, como más adelante veremos, la fuente varió. En lógica, su configuración parecería algo distinta tras la construcción de la primera Casa de Baños en 1879 justo al pie de la fuente. En su Memoria de 1882 Pondal menciona como dos de los tres caños de la fuente estaban destinados a alimentar el depósito para los baños, permaneciendo el tercero para la bebida (49). Asimismo en una publicación de 1884 constaba que, situada en el centro de una amplia rotonda, en la falda del monte Carregal, era de hierro fundido de una sola pieza para asegurar el captado de los gases; dicha rotonda ocupaba aproximadamente el punto medio de la finca propiedad de los Peinador (50). También, sobre el estado de la fuente en esta época nos presta información un dibujo de su columna y una fotografía tomada en 1885, publicada en la segunda década de nuestro siglo, como puede observarse en el material iconográfico recogido en el apéndice cinco.

Durante diez años, en sus respectivas memorias, el Dr. Pondal describió de manera similar la fuente de Gándara, sin embargo en 1887 escribía:

"Esta fuente se halla construida de piedra sillería en medio de una amplia rotonda cerrada por delante con una elegante verja de hierro. Tiene dos caños, uno para la parte anterior que se aprovecha en bebida, y otro para la parte posterior que cae en un depósito que se destina a los baños y además sirve para el embotellamiento".

(51)

En esta nueva imagen de la fuente llama la atención el cambio de material de construcción; siendo de hierro fundido pasó a ser de piedra sillar, cuando el mismo autor incluso años más tarde, en 1901, recomendaba el hierro fundido para reformar la fuente de Troncoso, según las consideraciones para este tipo de aguas minerales del prestigioso hidrólogo Mr. Durand-Fardel (52). Pese a la perplejidad, nos es imposible saber si se trata de una confusión, pues en las sucesivas menciones del Establecimiento no se vuelve a aludir el material de la fuente sino tan sólo la verja de hierro que la rodeaba y la marquesina de cristales (53), obra del Sr. Sanjurjo de Vigo (54). Este nuevo aspecto de la fuente, así como su emplazamiento dentro de la finca del Establecimiento, puede ser observado en el material iconográfico recogido en el apéndice seis.

Con excepción de alguna reforma poco importante (55) la estructura de la fuente no fue modificada hasta 1908. Por entonces se impuso cambiar su configuración, no porque la anterior fuese desechable, sino obedeciendo a las exigencias de confort y buen gusto del público que cada vez más abundantemente accedía al Balneario (56).

Situada privilegiadamente dentro del lujoso parque, al pie de la obra maestra del lugar, el Gran Hotel, la fuente de Gándara debía estar en consonancia con su entorno. Con tal motivo se encargó el proyecto de un nuevo edificio para la fuente a dos de los más prestigiosos arquitectos, los Sres. Palacios y Otamendi, autores también del actual Palacio de Comunicaciones de Madrid que entonces estaban construyendo. Las obras comenzaron el 8 de abril de 1908. El edificio constaba de dos partes: una para taller de embotellado y embalaje de las aguas dedicadas a la exportación, y la otra, la más elegante, serviría para el público que tomaba las aguas al pie de la fuente (57). Este último pabellón, destinado a la fuente propiamente dicha, el que nos concierne en este apartado, estaba formado:

"... por un edículo de planta cuadrada y a él adosadas cuatro columnatas de planta semicircular. El edículo central está construido por cuatro pilastras chaflonadas sobre las que descansan grandes arcos, y sobre este conjunto una cúpula de bronce y cristal.

Las columnatas semicirculares están construidas por fustes pareados de un bellissimo granito pulimentado, piedra que existe en las cercanías del balneario, y que hasta ahora no se había empleado en construcción.

Estos cuerpos adosados, cubiertos en terrazas, con elementos decorativos de gran elegancia. Los elementos tallados, como son los capiteles, están sembrados en sus fondos con mosaico de oro. El interior ostentaba una

magnífica decoración de mármol, constátando su brillo y blancura con los grandes fechines (*pechines* ?) en bronce, en dónde cerraban los nervios de la cúpula.

Estos nervios, desdoblados, forman una crucería estrellada, recordando las estructuras de piedra de la Edad Media, y sus tímpanos, así como los medios puntos y ventanales de las rotondas, lucen vidrieras artísticas de tonalidades claras con brillantes motivos de guirnaldas rosas”.

(58)

La planta del cuerpo central era un cuadrado de 11 m. de lado con cúpulas achaflanadas, siendo la dimensión de cada uno de los semicírculos de columnas a él adosadas de 6,75 m. de diámetro. El pabellón se alzaba sobre una altura de 28 m., distribuidos: 2,5 m. para el zócalo de granito revestido de mármol; 6,5 m. para las columnas incluido el fuste -5,5 m.- y el capitel de piedra del Ulló; 2,8 m. entre la cornisa y el pretil; 3 m. los arcos de granito tallado y 13, 2 m. la cúpula. En total contaba con 24 columnas en el exterior, 6 en cada semicírculo y 8 en su interior (59). Una idea más clara del edificio nos la puede dar el esquema de su planta que junto con otro material iconográfico hemos recogido en el apéndice siete.

Las obras fueron dirigidas por el maestro D. Faustino Rodríguez, el mismo que dirigiese las del Gran Hotel (60). A pesar del gran entusiasmo puesto en ellas, se llevaron incluso máquinas inglesas para labrar la piedra (61), por el gran trabajo que implicaba su terminación se demoró bastantes años. En 1915 se hallaba concluido el trabajo de cantería, no así el resto (62); aún en 1923 no se había finalizado:

“Rodeada de un kiosco provisional y del basamento grandioso del definitivo, no terminado aún hoy, por contingencias de variantes en el plano ideado al principio”

(63)

En cuanto al entorno de la fuente, ya se ha mencionado, que por estar incluida en el parque de la finca cerrada del Establecimiento, siempre gozó de los más agradables y cuidados paseos. Conviene recordar que fue precisamente el terreno dónde brotaba el manantial el primero adquirido por los señores Peinador, sobre el que se levantó el Bañeario. El edificio de la fuente, por fortuna, no resultó afectado por el incendio de 1973 que destruyó la totalidad del Gran Hotel tan cercano.

Hoy día aunque algo deteriorado, se conserva su pabellón tal como se ha

descrito; de igual manera se administran las aguas en forma de bebida. Es su edificio el más hermoso de cuantos quedan en el lugar.

II – 3.1.3. Primeras construcciones balnearias.–

En 1873 en la finca cerrada por muros de granito, propiedad de la familia Peinador, sólo se hallaba la recién acondicionada fuente de Gándara. Prueba de ello es que al solicitar en tal fecha la declaración de Utilidad pública y explotación de las aguas hubieron de alegar que los concurrentes podrían alojarse en las poblaciones cercanas, Sta. Eulalia de Mondariz y Puenteáreas (64). Sin embargo, y como era obligado, remitieron planos y proyectos del Establecimiento que pensaban edificar en su propiedad (65). Como veremos en las páginas siguientes, a un ritmo vertiginoso se fueron multiplicando las construcciones, los jardines, paseos y todos los elementos indispensables que un gran establecimiento balneario requería.

Las referencias que hemos encontrado respecto a las mejoras y construcciones que se realizaron durante los cuatro años que siguieron al de la declaración de Utilidad pública son muy escasas vagas. En 1915 alguien escribía, al comentar los arduos comienzos del Balneario, que la primera edificación existente en el lugar fue la residencias de los propietarios, pues tuvieron que instalarse allí para supervisar las rectificaciones que se estaban llevando a cabo en la fuente de Gándara; concretamente se escribía:

“El primer edificio construido se redujo a una modesta aunque linda casa, en la que se instaló D. Enrique Peinador con su esposa... y su hijo primogénito”

(66)

Posteriormente, en 1921, un huésped al recordar la temporada de 1878 refería que los propietarios residían en una pequeña casa situada en el bosque, escribía:

“...la familia Peinador, aunque vivía en una casita que había hecho en el bosque, y que arreglada aún subsiste, comía con nosotros”

(67)

No hemos encontrado ninguna otra mención de la primitiva vivienda de los Sres. Peinador, pero parece lógico que fuese ésta la primera edificación realizada en el

lugar. No obstante otro huésped escribía en 1906 que el primer edificio fue una pequeña casa destinada a fonda, en donde él se alojó la primera temporada que fue a Mondariz, en 1876. Bien podría ser que se refiriese a la primera fonda y no al primer edificio en sentido estricto. Este hombre escribía:

"Terminada la peregrinación nos alojábamos en la CASA PEQUEÑA, que luego vi convertida en cuartel de la Guardia Civil y después desaparecer, no quedando de ella ni el más ligero recuerdo, ni siquiera una fotografía que a otro más desmemoriado que yo pudiese recordarle el primer edificio que hubo en Chan de Gándara, la estoy viendo en el sitio que hoy ocupa el lawn-tennis del parque, con su simpática galería, sus muros cubiertos de enredaderas, su tejado más prolongado hacia el Sur que al lado opuesto"

(68)

Tampoco contamos con más referencias respecto de la citada "casa pequeña", aunque en una fotografía y croquis del Establecimiento y sus dependencias en 1890, aparecida en la revista *MONDARIZ* en 1917, figuraba una pequeña casa señalada como primer edificio destinado a hospedería, precisamente situado en lo que luego sería el parque. Es posible que se tratase de la "pequeña casa" que aquel huésped recordaba. Tal vista general puede observarse en el material iconográfico recogido en el apéndice ocho.

Contrastando con toda esta confusión respecto a los primeros años, a partir de 1877 disponemos de amplia información sobre el rumbo que siguió el Balneario en este sentido. Una crónica de las edificaciones existentes y realizadas en el Balneario la constituyen las Memorias anuales del Establecimiento escritas por su Médico Director. En 1877 el Dr. Pondal daba cuenta de la inexistencia aún de Establecimiento Balneario propiamente dicho (69). Componían el lugar sólo las dos fuentes y unos cuantos alojamientos, escasos para el número de concurrentes e incómodos. De forma similar lo describía ese mismo año Taboada Leal (70). Esta penuria de instalaciones continuó durante 1878 y 1879 (71).

Dadas las dificultades económicas tanto por parte del Ayuntamiento de Mondariz, poseedor de la fuente de Troncoso, como del propio Gobierno (72), las mejoras y construcciones necesarias sólo podían o prometían ser realizadas por los propietarios de la fuente de Gándara. De hecho, fueron ellos, en exclusiva, los que se encargaron de tal empresa. Sin embargo demoraron durante varios años la construcción de un establecimiento, según ellos mismos aducían ante la espera de la resolución del pleito que mantenían desde 1873 con el ayuntamiento por la propiedad

de la fuente de Troncoso (73). Pero aunque la sentencia definitiva no se obtuvo hasta 1905 a primeros de septiembre de 1879 D. Enrique Peinador comenzó a trazar las obras de construcción de un Establecimiento, ajustándose a los planos que se habían remitido al Gobierno en la solicitud de la declaración de Utilidad pública. Según el Dr. Pondal, esta primera Casa de Baños o Establecimiento fue inaugurada la temporada de 1880. El edificio se construyó al pie de la fuente de Gándara, por cuya rotonda se entraba, aproximadamente a unos 800 metros de la de Troncoso, como sabemos ubicada fuera de la finca cerrada de los Peinador. Constaba de dos plantas: planta baja destinada a baños y planta alta para alojamiento. En la planta baja había diez cuartos, cinco a cada lado de un pasillo central. En cada uno de los cinco cuartos del lado izquierdo proyectaban colocar aparatos de pulverización y duchas, que como veremos nunca se llegaron a instalar. Además, en la misma planta había otras dos habitaciones, una destinada al administrador del Establecimiento y la otra para el despacho del Médico Director. Por medio de tubos de hierro con sus correspondientes grifos, las bañeras estaban comunicadas con dos depósitos de agua, uno de agua mineral y a su lado otro para el agua corriente; este último dotado de un aparato de calefacción –caldera de vapor– que aumentaba la temperatura del agua hasta los grados óptimos. Ambos depósitos estaban situados en la parte trasera del edificio. La planta alta contenía dieciséis habitaciones destinadas al alojamiento de bañistas. Desconocemos las dimensiones exactas de este edificio, pero nos da una idea el que en cada gabinete podían colocarse dos camas, mesilla de noche y un lavabo. En esta planta también se dispuso un comedor, con lo que los enfermos disfrutaban de mayor comodidad, higiene y alimentación sana (74). El edificio experimentó con el paso del tiempo algunos cambios; en 1881 la habitación destinada a despacho del Administrador fue transformada en sala de descanso para los enfermos; además en ese mismo año el Dr. Pondal mencionaba la existencia de una piscina con capacidad para doce personas cómodamente, que desconocemos si ya existía en la temporada anterior porque tampoco especificaba el año en que se construyó (75); en 1882 se había instalado una bañera más en la misma planta baja, de iguales características que las cinco que ya existían. Durante ese verano se comenzaron a ejecutar obras de ampliación del edificio. El nuevo cuerpo se destinaría también a alojamiento (76). De esta forma en la temporada de 1883 el número de habitaciones era de sesenta, en lugar de las dieciséis primitivas, lo que suponía poder albergar alrededor de ochenta personas. A parte del mencionado comedor disponían de un salón de recreo (77). En una guía de las Aguas de 1884 se indicaba que el comedor de la fonda estaba situado en un amplio salón, elegantemente decorado, que comunicaba con otro destinado a baile, un gabinete de lectura, dotado de periódicos, libros, papel de escribir y sobres

y con una sala de billar y juegos de tresillo, dominó y ajedrez (78). Dos años más tarde, en 1885, se destinó la habitación que era despacho del Médico Director a sala para hacer lociones de estómago. El número de habitaciones pasó de ser sesenta a ochenta (79) El 1889 la Casa de Baños fue considerablemente mejorada; fueron instaladas nueve bañeras de mármol de una pieza, de forma cómoda, cada una en un cuarto espacioso que además de la bañera contenía dos sillas de rejilla, un espejo pequeño, una mesa y dos perchas de hierro para colgar la ropa. Seguían existiendo los dos depósitos de agua: el de agua corriente, con un sistema de calefacción por medio de vapor y el del agua mineral, que recogía ésta durante las 24 horas del día. Cada depósito se comunicaba de forma independiente por medio de tubos de hierro fundido con las bañeras; éstas, como sabemos, disponían de dos grifos: uno para el agua mineral fría y otro para la caliente natural, pudiéndose así mezclar el agua cómodamente. Un gran inconveniente era que aunque el agua mineral se recogía en el depósito durante las 24 horas, al ser su cantidad escasa sólo podían administrarse treinta o cuarenta baños diarios, número insuficiente para la cantidad de enfermos que los necesitaban. Seguían completando la planta baja una sala de descanso, donde los enfermos esperaban su turno de baño, y otra para administrar los lavados de estómago (80).

Aunque, como ya hemos referido, este edificio se comenzó a construir en 1879 y se inauguró en la temporada de 1880, según el Dr. Pondal, en 1921 un huésped habitual decía que estuvo alojado en el mismo ya durante la temporada de 1878. Teniendo en cuenta los años transcurridos hasta que escribió su relato, y como en ningún lugar más aparecen fechas concretas sobre el tema, es lógico estar de acuerdo con el Dr. Pondal, quien escribía sobre el edificio al finalizar el año en que decía fue inaugurado. No obstante, en cuanto a la descripción del edificio se refiere este huésped coincidía aproximadamente con el Dr. Pondal:

"La casa era un rectángulo perfecto compuesto únicamente de un sótano y piso encima; tenía un pasillo en medio, a lo largo del lado mayor, y cinco cuartos a cada lado, porque aún cuando contaban seis huecos de balcón de antepecho que correspondían a cada uno de los cuartos y otros seis a los de la parte que daba al monte, el trozo de pasillo y los dos últimos cuartos al lado de la fuente de Gándara, estaban unidos y allí era el comedor...

La cocina estaba en el cuarto contiguo al comedor, que daba al monte. Uno de los seis huecos, al lado del parque era puerta; se subía por una escalera de madera de cinco peldaños y el cuarto a que daba acceso era el vestíbulo, punto de reunión de los huéspedes, como si dijéramos el hall.

En el sótano estaban los baños y habitaciones de la servidumbre.

Esta casa que era de piedra, aunque estaba perfectamente aplantillada, cuando yo llegue no tenía aún formados por fuera las juntas, y el lado que daba al camino sólo estaba cerrado con tablas, porque el pensamiento de D. Enrique era continuar la casa, como así lo verificó”.

(81)

En esta descripción aparecen reflejados algunos detalles más, como por ejemplo: la escalera o la construcción de piedra, sin embargo no encajan los dieciséis gabinetes que según el Dr. Pondal existían en la planta superior. El mismo autor asimismo contaba como fue ampliado sucesivamente el edificio y cuando se llevaron a cabo las obras. De nuevo existe discordancia en las fechas respecto a los argumentos del Dr. Pondal, pero su relato era más descriptivo que el de éste. Hay que añadir que otro huésped describía esta serie de ampliaciones en orden distinto. Sin embargo, ajustándonos a lo que nos parece más coherente podríamos resumir: que la primera ampliación del edificio consistió en la construcción de un nuevo cuerpo, una galería que le fue adosada, con lo que quedó extendido hacia la carretera de Mondariz. Esta galería comenzó a edificarse en 1882 y se inauguró en la temporada de 1883; una imagen de la misma puede ser observada en el material iconográfico recogido en el apéndice nueve. En segundo lugar se elevó otro piso en la primitiva casa, que dispuso así de tres plantas. En 1885 ya se hallaba concluida esta reforma. Ambas fueron diseñadas para aumentar el número de alojamientos, es decir como fonda (82). Estos dos huéspedes referían una tercera ampliación que consistió en la construcción de otro edificio en el bosque, casi tan grande como el primero, que también fue adosado al primitivo (83). Sin embargo Pondal no mencionaba ninguna otra ampliación, aunque en 1891 hacía alusión a las obras de cimentación de un nuevo edificio que constaría de ochenta habitaciones (84). Probablemente se tratase del mismo. Añadiremos que según H. Arranguiz este cuerpo fue construido en 1883.

Dada la disparidad de narraciones, lo único que se puede afirmar es que la primera Casa de Baños-Fonda fue ampliada y mejorada en distintas ocasiones. Tras las sucesivas reformas el edificio se hizo un tanto irregular, con una planta que podría esquematizarse, para mayor claridad, de la siguiente forma: dos cuerpos rectangulares de tres plantas cada uno unidos en perpendicular por una galería de menor tamaño. La imagen de dicho edificio puede ser observada en el material iconográfico recogido en el apéndice diez.

Con la inauguración del Gran Hotel del Establecimiento en 1898, las funciones de la primitiva Casa de Baños-Fonda quedaron en parte desplazadas, ya que el

Departamento Hidroterápico existente en el mismo sustituyó con mucho a los primeros baños. Sin embargo, a pesar del gran número de habitaciones que el Gran Hotel contenía, una parte de este edificio siguió empleándose probablemente como alojamiento. La galería que unía ambos cuerpos fue destruida, quedando tras ello dos edificios independientes. Al que fuese la primitiva Fonda (el primero construido) se le denominó edificio núm. 5, y al que se construyó en el bosque y luego se le adosó, edificio núm. 6. La fecha exacta en que fue derribada la galería de unión la desconocemos. El Dr. Pondal nombraba un tercer chalet en el bosque en 1894, cuando sólo existían dos, como más adelante veremos, en 1891 (85), con lo que puede ser que se refiriese al edificio núm. 6 ya separado de la primera Fonda, porque hasta 1912, aproximadamente, no se construyó un tercer chalet u hotel en dicho bosque. De lo que sí podemos estar seguros es de que en 1906 ambos edificios eran independientes (86). Las plantas de los mismos pueden ser observadas en el material iconográfico recogido en el apéndice once. No disponemos de datos suficientes respecto a su función desde 1898 hasta 1908. El 15 de abril de 1908 comenzaron las obras de cimentación de un nuevo edificio que constaría de dos partes, una para la fuente de Gándara y al lado otra para talleres de embotellamiento (87). El taller de embotellado se construyó en el solar que ocupaba la Fonda antigua (88). Aunque sólo se mencionaba la destrucción de la primitiva Fonda, dadas las dimensiones que tenía el nuevo edificio seguramente se tuvo que derribar además el edificio núm 6. Como ambos estuvieron unidos, es probable que considerasen como primera Fonda su conjunto.

Asimismo la finca propiedad de los Peinador contaba con un amplio jardín diseñado por el notable jardinero francés Darier, y un bosque de añosos robles, acacias, eucaliptos, ailantos, plátanos y otros árboles frutales, ambos destinados al recreo y solaz de los agüistas (89).

Tras la construcción de la antedicha Fonda el número de concurrentes aumentó progresivamente. Ante este aluvión de agüistas los propietarios se vieron en la necesidad de adquirir los terrenos colindantes, no sólo para ampliar las edificaciones sino también para hacer más parques y jardines. Quizás obligados por la clase de personas que visitaban el Balneario, los Sres. Peinador hicieron construir dos chalets en el bosque de la finca cerrada que constituía el Establecimiento. A ello contribuyó en gran manera la visita del infante de Portugal D. Augusto de Braganza y de la condesa de Edla, viuda del rey D. Fernando de Coburgo (90). Al comenzar la temporada de 1889 ya estaban ambos hoteles o chalets en funcionamiento, destinados

a recibir huéspedes, a los que se les ofrecía mayor comodidad y lujo que en la primitiva Fonda. Ambos amueblados con elegancia y sencillez. Uno de éstos estaba distribuido en viviendas separadas, que disponían de cocina, sala de recibir y cuatro dormitorios. De esta forma se podían alojar familias que desearan gozar de mayor independencia. Con estos dos chalets y la Fonda antigua se podían alojar en 1889 hasta ciento veinte personas, contando habitaciones de primera, segunda y tercera categoría; aunque esta clasificación aún no se ajustaba perfectamente a la que señalaba la Orden de 16 de febrero de 1889 (91). De estos chalets el primero construido, el mayor, fue denominado en principio "Chalet del Infante D. Augusto de Portugal", poco después y definitivamente, se le llamó chalet núm. 3 o edificio núm. 3. Una imagen del mismo puede ser observada en el material iconográfico recogido en el apéndice doce. Al más pequeño se le designó edificio o chalet núm. 4. Las plantas de ambos están representadas en el material iconográfico recogido en el apéndice trece.

Como antes anotábamos, el Dr. Pondal nombraba en 1894 la existencia de tres chalets más la primitiva fonda, con lo que podían alojarse unas ciento cincuenta personas en la finca del Establecimiento. Presumimos que el tercer chalet del que hablaba era el edificio núm. 6, el cuerpo de ampliación de la primera fonda, ya separado de la misma (92).

A pesar de la construcción del Gran Hotel estos chalets siguieron en funcionamiento, como en un principio destinados a hospedar familias que desearan disfrutar de mayor tranquilidad e independencia de la que ofrecía el Gran Hotel. El núm. 3 conservó idéntica distribución, no así el núm. 4 que mientras en un principio constituía una única vivienda de dos plantas alrededor de 1918 –según los planos– fue transformado en un edificio de dos plantas independientes. De esta manera entre ambos se podían alojar cuatro familias. Además, como es natural, con el paso del tiempo fueron acondicionados con las mismas comodidades y mejoras que el resto de las instalaciones. Disponían de agua corriente abundante, baños, sistema de W.C., luz eléctrica, etc. (93). Estaban ubicados en bellos rincones, fuera del bullicio del Gran Hotel (94). Actualmente ambos chalets siguen en pie, en lamentable estado de abandono y desuso.

Poco después de los chalets del bosque, se construyó un pabellón en el lugar en donde posteriormente se elevaría parte del Gran Hotel, es decir al otro lado de la fuente de Gándara, en el parque del Establecimiento. Curiosamente tenía forma parecida al Gran Hotel. Puede que los propietarios ya concibiesen entonces la idea de

levantar este otro gran edificio, solo que por dificultades económicas o ante el temor de la resolución en contra del pleito sobre la propiedad de la fuente de Troncoso edificasen primero este pabellón más sencillo. Como el resto de las edificaciones surgió ante la necesidad de ampliar las instalaciones. Primero se construyó, desde el parque hasta la huerta, un pabellón rectangular de aproximadamente 25 metros de largo por 7 de ancho, destinado a comedor; después se adosó a éste, por la parte opuesta al monte, la cocina; más tarde se añadió otra ala en perpendicular al lado mayor del comedor, pero de menor tamaño, que se destinó a salón de recreo y a salas para escritura y juegos. En el comedor se ensayaron tres tipos distintos de alumbrado, aceite, petróleo y gas, detalle que demostraba de nuevo el afán de los propietarios por crear un ambiente de confort y bienestar (95). El año en que fue construido no lo sabemos con certeza. Según recordaría un huésped, el primer cuerpo fue levantado en 1884 y el segundo en 1886. El pie de página de una fotografía publicada en 1917 rezaba: "Salón, comedor y billares del Establecimiento Balneario de Mondariz en 1885" (96), luego en base a ello en esa fecha ya estaba construido. Tal imagen puede verse en el material iconográfico recogido en el apéndice catorce. No obstante, el Dr. Pondal lo describía por primera vez en 1892 (97), lo que por otro lado tampoco significa que fuese edificado en tal fecha. Si bien desconocemos el año concreto de construcción, por el contrario sabemos que el pabellón tuvo que ser demolido en 1893, para cimentar en parte de su solar el Gran Hotel.

Aproximadamente a la vez que el anterior, a su izquierda, se levantó otro pabellón independiente, de construcción ligera, en la parte Sur de la entrada principal, para cuadras, cocheras, almacenes, etc. (98).

En resumen, que sepamos con certeza, en la finca cerrada propiedad de los Sres. Peinador, alrededor de la fuente de Gándara, desde junio de 1873 hasta 1893 en que comenzaron las obras del Gran Hotel, se edificaron:

- En 1880 la primera Casa de Baños-Fonda; la cual, con el paso del tiempo fue ampliada y modificada, siendo demolida en 1908.
- En 1889 los chalets núm. 4 y 3, que aún perduran.
- Antes de 1892, quizás entre 1884 y 1886, un pabellón para salones de recreo y comedor, que fue destruido en 1893.
- Al tiempo que el anterior, otro pabellón para cuadras, talleres, cocheras.

No sólo las saludables propiedades de las aguas, sino también el progresivo aumento en el número de concurrentes crearon la necesidad y el estímulo suficiente

para edificar una nueva Fonda, no tan irregular e incómoda como la primitiva, y un Departamento Hidroterápico acorde con los avances de la Ciencia en este sentido. El 30 de agosto de 1893 se ponía la primera piedra del Gran Hotel Balneario (99), que a continuación detallaremos; una imagen de tal momento puede ser observada en el material iconográfico recogido en el apéndice quince.

II – 3.1.4. Gran Hotel o edificio núm. 2.-

Se puede afirmar que este edificio contribuyó, junto con las virtudes de sus aguas minerales, al prestigio y renombre que alcanzó en sus días Mondariz. Fueron múltiples las referencias y dedicatorias que se hicieron del Hotel. Citaremos alguna de ellas, las de los más conocidos autores, pues demuestran de forma muy gráfica lo que el edificio supuso. Recién inaugurado se escribía:

“... a este orden de gastos de imaginación corresponde la artística escalera del hotel, un modelo de suma elegancia, dibujado *ad hoc*; la ya construida *serre* de orquídeas, que el vapor del agua tibia se encargará de desarrollar; el espléndido decorado del comedor, las bellas terrazas, el salón con su teatro, la ornamentación de la capilla, la riqueza del mobiliario, la claridad y elevación de las estancias y de los cuartos de baño, el primor de ciertos servicios que nada cuestan al huésped y le causan la ilusión de residir en un palacio *princier*, y otros refinamientos que no sé si en algún punto de España podrán encontrarse”.

(Doña Emilia Pardo Bazán)

(100)

“Esto no es un balneario: es el *palacio* de las aguas.

Ni en España ni en el Extranjero hay nada superior.

El Sr. Peinador ha realizado con su enérgica e inteligente iniciativa una obra de primer orden...”.

(José de Echegaray)

(101)

“Con tu cúpula soberbia
Y con tu torre gallarda,
Del trabajo y de la industria
Todas las grandezas cantas.
Sobre los hoteles viejos,

Sobre las antiguas casas,
 Serenamente desplegas
 Tu majestad de monarca.
 Una fuente humilde y sola,
 Unas milagrosas aguas,
 Dieron el sér á tus ricas
 Viviendas hospitalarias;
 Y de tu incansable dueño
 La fe, el genio y la constancia,
 Lo que ayer fué despoblado,
 Trueca en mansión soberana.
 El sol besando tus bóvedas
 Cuando asoma en la montaña,
 En rayos de tornasoles
 Se deshace en tus ventanas;
 Y cuando la noche tiende
 Sus túnicas enlutadas,
 La luz eléctrica finge
 Al sol que vuelve la espalda.
 ¡Cuántos vendrán á buscarte
 Del dolor con la nostalgia,
 Logrando bajo tus techos
 El suelo que no lograban!
 ¡Cuántos sentirán consuelos
 En las tristezas del alma,
 Con sólo ver el paisaje
 Que te sirve de guirnalda!
 Pronto serás ante el mundo
 De la salud el alcázar,
 Como eres hoy el primero
 De los hoteles de España".

(Antonio Grilo)

(102)

En la finca cerrada que constituía el Establecimiento, al Sur del valle de San Pedro y a pocos metros al Suroeste de la fuente de Gándara, se comenzó a cimentar un nuevo edificio de grandes dimensiones (103). Aún en 1893 sólo podían contemplarse los cimientos, pero por los planos se adivinaba que constituiría uno de los mejores establecimientos balnearios de España, que podría competir con los del extranjero (104). Las obras fueron dirigidas por D. Genaro de la Fuente (105). El edificio se terminó en 1897. La decoración concluyó en 1898, año en que fue inaugurado. Se trataba de una construcción sólida, artística, amplia. Calificado por D. José de Echegaray como "El Palacio de las aguas" y por otros muchos como "El Escorial Gallego", debido a la solidez de sus materiales y a su aspecto monumental. Tres vastos cuerpos componían el edificio: uno central y dos laterales, unidos en forma básica de gigantesca "E" mayúscula, abierta al frente principal. El cuerpo central, el

mayor, se extendía de Este a Oeste, su fachada principal estaba orientada al Norte y abarcaba en total una longitud de 74 metros. Este cuerpo servía de unión a los dos menores, los laterales, los cuales eran perfectamente simétricos y discurrían de forma paralela de Norte a Sur; sus fachadas miraban la del uno al Este y la del otro al Oeste, respectivamente, con una longitud de 50 metros cada una. Todos los cuerpos constaban de piso bajo y cuatro altos, denominados entresuelo, principal, primero y segundo; este último abuhardillado, destinado al servicio del hotel. La techumbre era de pizarra.

Los muros del edificio eran sólidos, de granito procedente de Ferres. Embellecían la fachada dinteles, jambas, archivoltas, resaltes y apilarados también de granito, que fue labrado por los picapedreros de la provincia, dirigidos por el acreditado maestro D. Manuel García. El cuerpo principal se pronunciaba a su mitad en otro saliente, equivalente al trazo pequeño de la "E mayúscula" en el que se hallaba a la altura del piso abuhardillado un reloj; estaba además remontado por una torrecilla. Se abría en él sobre una escalinata el "ingreso de honor", que daba acceso al vestíbulo y a dos galerías situadas a ambos lados, en el piso bajo, y cuya techumbre formaba, asimismo, delante del piso entresuelo dos terrazas descubiertas de idénticas proporciones. Además de este acceso central, en la fachada principal había otras dos escalinatas laterales. La de la derecha permitía el acceso exterior del comedor general y la de la izquierda el acceso a los despachos del Director Médico, la Gerencia y otras dependencias que serán descritas más adelante. Al extremo Este del edificio se construyó, poco antes de 1923, una ancha y descansada escalinata de granito que daba acceso principal al bosque inmediato. Subiendo al segundo tramo de la misma y pasando sobre un pintoresco puente rústico se establecía comunicación con el piso entresuelo. Sobre esta misma fachada del ala Este aún se puede ver un recuadro de piedra lisa en cuya parte superior está labrada la palabra "Carteles", sin duda lugar destinado para dar información a los huéspedes (106).

Aunque en general los establecimientos de esta índole solían tener una arquitectura más bien monótona y rígida, que los asemejaba a conventos u hospitales, el Hotel de Mondariz con sus escalinatas, alas salientes, balaustradas, pórticos, terrazas y galerías de la planta baja y con el paseo del parque que por delante le servía de ingreso, recordaba, a primera vista, por el perfil, a los grandes *chateaux* franceses de la época de Luis XIV (107). Más explícitas que las palabras son las imágenes de su aspecto externo que pueden ser observadas en el material iconográfico recogido en el apéndice dieciséis.

El interior fue decorado con igual detalle y esmero, sobresaliendo la elegancia y riqueza de los materiales. Todo el mobiliario y la ebanistería procedían de la industria española, así como el resto de los materiales empleados y la ejecución de los trabajos. Se encargaron dichos materiales a las más prestigiosas firmas de la época; así, los herrajes procedían de D. Pedro Echevarría, de Vitoria; el mobiliario de D. Daniel López de Garayo, también de Vitoria y Sánchez Puga de Vigo; los sanitarios de los Sres. Santiago y Cía., de Madrid; los materiales decorativos de la Metalúrgica Ibérica, de Villazón y Cía. de Madrid y de la Fábrica de San Juan de Alcáraz; los vidrios de Gijón; la loza, también de este punto y de Sevilla; las fuertes vigas de acero, de Besemer y de doble T, de Bilbao; el hierro fundido de D. Matías López, de Huelva y del industrial de Vigo, D. Antonio Sanjurjo; los mosaicos y azulejos provenían de Barcelona y Valencia; el alumbrado eléctrico y timbres, de los talleres de la Sra. Vda. de Aramburo. La carpintería fue dirigida por el maestro Faustino Rodríguez. Solamente la albañilería y el estucado estaban dirigidos por extranjeros: Domingo Gonzálvez dos Santos y Silvestre Ennes de Castro. Pero tanto éstos como los Sres. Rodríguez y García, antes citados, estaban a su vez dirigidos por el arquitecto D. Genaro de la Fuente, autor y director de la totalidad de las obras del Gran Hotel (108).

Destacaba el sistema de desagües. La red de alcantarillas poseía múltiples sifones que impedían el mal olor en todo el edificio, ya que aislaban cada uno de los cuarenta W.C. instalados en el hotel. Las cinco cañerías principales y las tres secundarias desembocaban en la fundamental, que salía a una distancia conveniente del Establecimiento (109). Todas las estancias gozaban de luz y aire directos durante el día, de noche estaban alumbradas por electricidad. Las dos mil quinientas bombillas instaladas en su interior eran alimentadas por dos potentes dinamos situadas en la llamada "casa de máquinas", fuera del edificio, en un pabellón independiente.

PLANTA BAJA. – El plano de ésta puede observarse en el material iconográfico recogido en el apéndice diecisiete.

La escalinata del acceso principal del edificio terminaba en una pequeña terraza descubierta, que se continuaba a ambos lados con dos galerías o terrazas. En el centro de éstas, pasada la pequeña terraza, se encontraba el **vestíbulo**, estancia que ya daba a conocer al huésped la riqueza del interior, en armonía con la grandiosidad del exterior. Así que, por la entrada principal del edificio, bajo una arcada de cristal de colores, se penetraba en dicho vestíbulo; era éste una ancha habitación decorada con grandes espejos y cristales, de la fábrica del Sr. Paraiso, con bancos de corte

clásico adosados a los testers y aparatos eléctricos de bronce. Una arcada servía de marco a la puerta principal; el techo estaba decorado con una adecuada alegoría pintada al óleo. Era uno de los departamentos en donde los huéspedes se encontraban más a gusto. Al fondo, a la izquierda, estaba el "portero" y el "maitre d'hotel". Contaba con dos puertas laterales mediante las que se accedía al restaurante por la de la derecha, y por la de la izquierda al **salón de descanso**; éste último estaba decorado y amueblado con el más puro estilo español. De sus paredes colgaban los planos del hotel, con lo que el viajero podía elegir el departamento que más le agradase sin necesidad de recorrer todo el edificio. Sus dos grandes ventanales, hasta el suelo, daban a la galería del lado Este de la fachada principal. Justo a su izquierda se situaba la **peluquería**, a la que se entraba por un pasillo central y cuyo ventanal daba a la misma galería; a la izquierda de ésta un **despacho** con acceso también por el pasillo central, solo que de mayores proporciones que la peluquería, con dos ventanales, en lugar de uno, a la galería o terraza (110).

Al lado del anterior despacho estaban las dependencias que formaban el ala izquierda del edificio, sobresaliendo un poco de la fachada principal. Poseía este ala un acceso exterior por dicha fachada, también con escalinata de granito que terminaban en una pequeña terraza. Por dicha entrada se pasaba directamente a una **sala de espera** con otras dos puertas para el acceso al **despacho del Director Médico**, y otra a un pequeño pasillo al que se abrían: el **despacho del Propietario**, las **oficinas de la Administración**, cerradas con elegante cristalera, y otra estancia destinada a servicios varios del Establecimiento; al final, el paso a la galería de baños y salida accesoria del pasillo central. Así pues, en este ala estaba el **Departamento Hidroterápico**, que contenía ocho cuartos independientes con una bañera cada uno, destinados a los baños de agua mineral, situados a la izquierda de un pasillo central, pasillo que se ensanchaba en su primer tercio en una rotonda de espera. Al final del pasillo estaba la **sala de inhalaciones y pulverizaciones**, con los aparatos en mesillas de mármol, y a la derecha la sección de **duchas y baños de asiento**. Las duchas móviles, así como las de agua caliente y fría, abundaban en todas sus variedades y aplicaciones: de lámina, de espita, de regadera, de lluvia, de alta presión, de ligera presión, etc. Además también a la derecha del pasillo, estaban el **gabinete de análisis o laboratorio de la Dirección Médica**, dotado de todos los medios y enseres necesarios, un **gimnasio** y una escalera de servicio. Ya en el cuerpo central, con acceso desde la galería del centro, se encontraban las cinco dependencias, provistas de una bañera cada una, para baños de agua corriente. Estas instalaciones hidroterápicas alcanzaban el más refinado lujo en los dos **gabinetes de tocador**, provistos de aparatos de

fabricación alemana. Imágenes de la peluquería y el Departamento Hidroterápico pueden ser observadas en el material iconográfico recogido en el apéndice dieciocho.

Comunicando ambas alas, discurriendo en paralelo con la fachada principal, se encontraba un pasillo para paseo o **galería de la planta baja**, que como se ha ido describiendo permitía la entrada a múltiples dependencias. Estaba provista de cómodos asientos, adornada con plantas, pinturas, fotografías y grabados, lo que significaba en realidad un pequeño museo más que un adorno. Proporcionaba un espacio ajeno a los rigores atmosféricos, para solaz de los huéspedes. La galería acababa en su extremo Oeste en una puerta de cristal giratoria que daba entrada al **comedor general**; éste ocupaba toda la extensión del ala Oeste tanto en la planta baja como en el entresuelo. Junto con la escalera, que luego describiremos, constituía la obra maestra de D. Jenaro de la Fuente, del Gran Hotel. A parte de este acceso el comedor gozaba de otro, con cristalera doble, independiente al parque. Podía acomodar a más de ochocientos comensales a la vez. Su pavimento era de mosaico imitando a parquet; estaba todo él revestido de una zócalo de un metro de altura de madera de nogal tallada; sus paredes pintadas al óleo en tonos suaves; la techumbre de artesonado. Le circundaba a la altura del piso entresuelo una galería con barandilla de nogal, ensanchada a uno y otro de sus lados menores para formar a modo de reservados con mesas para aquellos huéspedes que desearan mayor intimidad; en el centro de sus lados mayores, en un lado se situaba el lugar para música, o un cuarteto que amenizaba el ambiente durante las temporadas veraniegas, y en el otro había un servicio de montaplatos.

Durante el día desde sus amplios ventanales, orientados en todas las direcciones, se podía contemplar el magnífico paisaje del valle. Gozaba también de excelente iluminación por la noche, con centenares de bombillas colocadas en la barandilla superior, dispuestas en forma de rotas guirnaldas y en artísticos aparatos de bronce situados en los muros. La disposición de las mesas, como es natural, variaba con los años, pero durante los primeros en el centro se hallaba una gran mesa que recorría en sentido longitudinal el comedor, a cuyos lados se disponían mesas individuales separadas por un ancho espacio de la central. Todas ellas adornadas con flores y candelabros. Estos detalles junto con un servicio esmerado, ejecutado por personal debidamente uniformado –frac y guantes blancos–, producía una sensación de grandiosidad, bienestar y distinción que no se encontraba en muchos más balnearios de la época. Comunicaba con el restaurante, con los altos del edificio por una escalera de servicio, con el comedor de segunda, destinado a los criados de los

concurrentes y con la cocina y departamentos accesorios, instalados en un pabellón aparte, fuera del edificio principal. Disponía de lavabos y servicios en la planta baja, a ambos lados de la escalera de caracol que subía a la galería, en donde asimismo se hallaban servicios para señoras y caballeros y un ropero. A la galería superior se accedía por esta escalera de caracol, en el interior del comedor y desde el pasillo o galería del piso principal. Algunas vistas de esta sala pueden ser observadas en el material iconográfico que hemos recogido en el apéndice diecinueve.

A la izquierda del comedor, entre él y el vestíbulo, se hallaba el llamado **restaurante**, algo así como una cafetería, con accesos desde ambas estancias, desde la galería central y, por sus grandes ventanales, desde la galería derecha de la fachada principal, hasta donde se prolongaban sus mesitas, atrayendo a huéspedes y turistas a la hora del café o del té. Se decoró de forma sencilla y clásica: alto zócalo de madera tallada, los muros pintados y adornados con antiguos platos del país (111).

De la **cocina** destacaba su blancura: uniformes blancos de los cocineros y pinches, azulejos blancos cubriendo todas las paredes; fuentes también blancas y encimeras de mármol. Disciplina, higiene y orden eran sus rasgos característicos. La cocina se proveía de todo cuanto necesitaba por medio de un sistema de vales (112). El servicio de cocina disponía de una gran despensa, cámara frigorífica y bodega en los sótanos del edificio.

Frente a la portería y bajo el primer rellano de la escalera principal se hallaba el **departamento de recreos** o casino; estando comunicado con todas las dependencias del Hotel, se hallaba convenientemente aislado del mismo para que el ruido producido en fiestas y representaciones no molestase a los huéspedes que no participaban en los mismos. Se dividía en cinco salones: el **salón de fiestas**, que seguía en elegancia a la escalera y al comedor; medía 22 metros de largo, 13 de ancho y 10 de altura; con un escenario al fondo, de 8 por 11 metros; su telón, pintado, reproducía el Lago de Pías, uno de los lugares más bellos de los alrededores. Así como el comedor general ocupaba no sólo la planta baja sino también el entresuelo. A esta altura se hallaba rodeado por una galería a manera de palco que comunicaba con este piso. Estos palcos estaban destinados a los asistentes que gustaban de ver las fiestas sin participar. Estancia clara y luminosa, que recibía su luz fundamentalmente por el Sur; la ornamentación también era clara y luminosa, sólo adornada con sencillos dibujos en relieves de yeso; los muebles de estilo imperio. Algunas vistas de este salón pueden ser observadas en el material iconográfico recogido en el apéndice veinte. De los

cuatro salones restantes, dos estaban situados en la planta baja, abiertos a ambos lados del pasillo que conducía al de fiestas, separados de éste por tabique de vidrieras, destinados: el de la derecha a **billares** y el de la izquierda a **juegos** de tresillo, ajedrez, damas...; todos los juegos a la sazón permitidos, ya que los propietarios tenían gran empeño en que Mondariz no se convirtiese en un Montecarlo. Los otros dos salones estaban situados justo encima de los anteriores, es decir en el piso principal; que describiremos más adelante, y dedicados a gabinete de lectura y escritura, el de la derecha para los caballeros y el de la izquierda para las señoras. En ambos salones disponían los huéspedes de una hemeroteca, con publicaciones nacionales y extranjeras, y una biblioteca (113).

Tres escaleras conducían a los pisos altos, de ellas la principal o **escalera de honor** merece especial mención porque era la obra maestra del Hotel. Situada en el centro del edificio, su arranque lo formaba a cada lado del primer escalón un monstruo alado, mezcla de dragón y esfinge, en bronce, que soportaba una historiada columna del mismo metal, coronada por un globo de luz blanco ; tenía balaustrada de bronce oxidado y pasamanos de nogal. No se parecía a ninguna de las corrientes, solamente imaginando dos amplias escaleras de caracol unidas por vastas mesetas poligonales podemos hacernos una idea de su disposición. Parecía que los rellanos estaban suspendidos en el espacio, no adivinándose a simple vista su punto de apoyo. Quizá tenía algún parecido con el caracol del exconvento de Santo Domingo en Santiago de Compostela, pero éste era sencillo y de servicio interior. Aunque tenía espacio suficiente para admitir la caja del ascensor y había portezuelas abiertas con ese fin en la balaustrada de bronce para el acceso de éste a cada piso, se dispuso posteriormente su colocación en otro lugar del pasillo central, evitando así que la masa y funcionamiento del ascensor estropeasen su majestuosidad. Los peldaños y descansos estaban recorridos por una vasta alfombra; en las mesetas había macetas de cerámica con plantas y flores, al pie de grandes espejos en las que se reflejaban. Estos espejos también reflejaban el alumbrado de los techos estucados, todo ello hábilmente colocado para resaltar su belleza. Las paredes también se hallaban estucadas; se formaban al fondo de los rellanos elegantes arcadas que abrían el paso a los distintos departamentos de cada piso. Algunas imágenes de la misma pueden ser observadas en el material iconográfico recogido en el apéndice veintiuno.

ENTRESUELO.– El plano de esta planta puede observarse en el material iconográfico recogido en el apéndice veintidos. El entresuelo, encima de la planta baja, estaba fundamentalmente destinado a habitaciones. Como en páginas anteriores indicábamos

en comedor general ocupaba también parte de esta planta, es decir los comedores reservados, el servicio de monta platos, aseos y lugar reservado a la orquesta estaban situados en su ala Oeste. Asimismo en su zona central sur se hallaban los palcos y zona superior del salón de fiestas, el gabinete de lectura y escritura de señoras, en el lado central Este y el de caballeros en el central Oeste. Por supuesto un poco más adelante, hacia el Norte de estas dos últimas salas, el hueco necesario para la escalera de honor. Por el extremo Este de su corredor central, en la misma disposición que el de la planta baja, existía un acceso directo al bosque inmediato, y por el del Oeste se accedía a la galería superior del gran comedor. En la fachada principal se abrían dos amplias terrazas cubiertas, separadas por las habitaciones números 1, 2 y 3. En esta misma parte central delantera, y a cada lado de las anteriores se encontraban habitaciones hasta la núm. 12. El ala Este estaba totalmente destinada a las habitaciones pares, desde la núm. 12 a la 50 inclusive; algunas impares, en menor número -15, 17 y 19- hallabanse en el lado central Oeste. Los propietarios habitaban las de la parte delantera Este.

El hotel tenía capacidad para más de quinientas personas. Todas las habitaciones de las distintas plantas gozaban de luz directa, tenían pavimento bien ensamblado y pulido con cera de trementina y tanto sus paredes como techos estaban revestidos de estuco sin aristas ni salientes que cobijasen polvo.

PISO PRINCIPAL.- El plano de su planta puede contemplarse en el material iconográfico recogido en el apéndice veintitres. Destinado casi en su totalidad a habitaciones, distribuidas en pares e impares como en el piso anterior. Lo más destacado en esta planta era el **salón de honor**, *Suite*, inaugurado un año más tarde que el resto, en 1899, disponible para el que quisiera ocuparlo. Era la habitación más lujosa del hotel. Ocupaba justo el centro Norte, dando sus ventanas hacia la fachada principal. Con muebles de estilo modernista en nogal, la tapicería de terciopelo y seda de la casa Liberty (Londres), mármol rojo sobre las mesas, rinconeras y cómodas, grandes lunas de la fábrica del Sr. Pereantón (Madrid). El suelo era de parquet y en su techo se hallaba pintada una alegoría de las fuentes medicinales rodeada de "geniecillos" que esparcían botellas y de figuras que bebían agua del manantial. Contenía dos dormitorios, con mobiliario del mismo estilo, cuarto de baño completo y guardarropa. Una imagen de una de las galerías de esta planta puede ser observada en el material iconográfico recogido en el apéndice veinticuatro.

PISO PRIMERO.- En él se hallaban las habitaciones de categoría intermedia, de menos

lujo. Los muebles de éstas eran de nogal, roble o haya. También contenían espejos y alfombras. Generalmente constaban de una cama, armario con luna, mesita de noche y tocador-lavabo con luna sobre el mármol. Los suelos eran de parquet y el techo y paredes estucados en blanco. Algunas vistas de habitaciones pueden observarse en el material iconográfico recogido en el apéndice veinticinco.

SEGUNDO PISO.– Abuhardillado, dedicado a vivienda del servicio (114).

Como es natural el interior del Hotel, sobre todo su decoración, fue modificándose con el paso del tiempo, pero los cambios no fueron demasiado acusados, al menos durante la época que abarcamos en nuestro estudio. Por ejemplo, en la temporada de 1915 el mobiliario de la galería central de la planta baja había sido sustituido por otro en tonos claros; el mostrador del comedor principal se reemplazó por una mampara con puertas formada por pequeños espejos, en su centro se abría una ventana para el servicio de camareros; la peluquería se trasladó al primer cuarto de la izquierda con salida al vestíbulo lateral del edificio, para comodidad de los clientes no alojados en el Gran Hotel. Así mismo se substituyó su mobiliario por otro más moderno y sencillo, se colocaron estantes de mármol y sobre ellos espejos, como tocador; el resto de la decoración era de tonos claros, así como los zócalos de azulejos ingleses. Del antiguo local que ocupaba la peluquería una parte se empleó para ensanchar el laboratorio médico y la otra se convirtió en cuarto de baño (115). También algunos servicios en principio enclavados en su interior fueron con el tiempo trasladados a otros edificios; en 1912 estaba a punto de finalizarse el que estaría destinado a Comunicaciones postales y Dirección médica (116), como sabemos antes en el ala Este del Gran Hotel. En 1915 ya funcionaba esta nueva casa de correos y telégrafos, independiente del resto del edificio, con puerta a la carretera para mayor facilidad de los usuarios. El local era una rotunda dividida en dos partes completamente incomunicadas; sus puertas distintas y lo mismo sus taquillas (117). Este pabellón se hallaba ubicado al Norte y contiguo a los talleres de embotellamiento, adosados a su vez a la fuente de Gándara (118).

Sin lugar a dudas el Gran Hotel fue el edificio más destacado del Establecimiento. Todo cuanto se diga de él es poco, estaba considerado uno de los mejores del mundo en su clase, lo cual es fácilmente comprensible a la vista de lo que acabamos de describir. Lamentablemente esta joya arquitectónica, sólida y elegante, quedó totalmente destruida tras incendiarse el 9 de abril de 1973 (119). Hoy quedan en pie poco más que sus fachadas(120).

II 3.1.5. Obras posteriores al Gran Hotel.-

En la parte trasera del Gran Hotel se hallaba una rica y cuidada **huerta**, con abundantes hortalizas, surcada por paseos, algunos cubiertos de parras; en uno de los extremos "la estufa de multiplicación" o invernadero (121). La fachada anterior, la principal, del mismo edificio se hallaba enmarcada por un extenso, elegante y bello **parque**, en donde numerosos bancos rústicos se distribuían en avenidas enarenadas, sombradas por grandes árboles (tilos, catalpas, arces y acacias) y especímenes de arbustos y plantas exóticas. Había en sus cercanías juegos de *croquet* y *lawn-tennis*, de noche se iluminaba con múltiples focos eléctricos colocados entre los árboles; todo el parque se destinaba al recreo y solaz de los huéspedes (122). En 1920 se habían ya realizado algunas mejoras en el mismo, se retiró el garaje y viviendas que en su vecindad existían, más de 30 metros cuadrados, para mejorar el jardín; además se construyó una ancha escalera para comunicarlo con el bosque vecino. Esta escalera fue proyectada por el escultor Coullaut Valera (123). En su centro se construyó, también rondando el 1920, un templete, desde el cual bandas musicales amenizaban el concurrido lugar. Se hallaba cercado por un bello enverjado, interrumpido por tres puertas de acero que daban acceso desde la carretera general de Puenteáreas-Mondariz no sólo al parque sino lógicamente al Gran Hotel (124). En él se podían admirar interesantes piezas románicas, en su mayoría procedentes de las iglesias de Casteláns (Covelo), Padróns (Puenteáreas), Ríofrío (Mondariz) y otras (125); aún hoy algunas descansan allí y en el denominado bosque.

Entre el parque y la huerta, al Este del Gran Hotel se hallaba el **bosque**; como sabemos en un tiempo unido con el piso entresuelo del mismo por un puente rústico. Además la gran escalinata lo ponía en comunicación con el parque. Era de admirar la frondosidad de su follaje, siendo los robles los más abundantes; proporcionaba especial sombra y frescor que se agradecía en los días y horas de más calor. El bosque ascendía suavemente y se diseminaba por una colina; contaba con cuidados y enarenados paseos y plazoletas, algunas con surtidores. En él se hallaban los chalets o edificios núm. 3 y 4 y otro construido posteriormente, el denominado núm. 5. También la capilla se situaba en el interior de dicho bosque (126).

Dentro de los muros que limitaban toda la extensión del parque, bosque y huerta, destinados al recreo de los huéspedes, los concurrentes se podían hospedar, como ya hemos mencionado, en el Gran Hotel o edificio número 2 y también en los números 1, 3, 4 y 5. Del 3 y el 4 ya nos hemos ocupado en páginas anteriores. El

edificio número 5, se construyó para compensar la desaparición de la primitiva Casa Fonda que tuvo que ser demolida al construirse en su lugar el taller de embotellamiento adosado a la fuente de Gándara, hacia 1908. Era un verdadero hotel, a diferencia de los chalets números 3 y 4 que constituían algo parecido a apartamentos; en uno de sus pisos habitaban los propietarios. Si recordamos, los propietarios residieron primero en habitaciones del ala Este del Gran Hotel; desconocemos cuándo se trasladaron a este nuevo edificio pero al menos en 1922 ya estaban instalados en él (127). Se hallaba muy cerca de la capilla. No hemos encontrado muchos más detalles del mismo, pero en 1912 se decía que su construcción estaba casi concluida; ofrecería algunas ventajas diferentes a los huéspedes, por ejemplo su emplazamiento en lo más alto de la finca brindaba desde cada habitación hermosas vistas. Aún próximo a la capilla, a la fuente de Gándara, al gran comedor y salón (del Gran Hotel), estaba, no obstante, lo suficientemente apartado para hacer la vida más independiente y apacible (128). Probablemente ocupó el lugar de parte del antiguo edificio núm. 6. La planta del mismo, según aparecía en una publicación de 1912, puede ser observada en el material iconográfico recogido en el apéndice veintiséis.

La **capilla** estaba emplazada en el bosque. En 1899 se escribía que había sido levantada hacía poco, con cierto estilo románico, tan propio de la región (129). En su interior, además del ábside, el presbiterio y los altares, destacaban un magnífico lienzo atribuido a Rubens y una artística imagen de la Virgen del Carmen, patrona del templo (130); el lienzo, situado en el testero principal, representaba la Asunción de la Virgen (131). Algunas vistas del interior y el exterior de la capilla pueden observarse en el material iconográfico recogido en el apéndice veintisiete.

Si bien ya en 1884 se mencionaba la existencia de una “especie de almacén” situado en la falda del monte Saidoiro que había sido levantado para albergar a los agüistas pobres (132), posteriormente, por iniciativa del capellán del Establecimiento se fundó el **Asilo para pobres**, situado en lo más alto de la barriada de Troncoso (133), es decir fuera de la finca que constituía el Balneario. El asilo se inauguró en 1890 y podía albergar hasta 150 pobres, por lo menos así se afirmaba en la segunda década del siglo XX (134). El mismo año que se inauguró, se escribía que después de cuatro años recaudando fondos se había podido establecer un albergue para los enfermos carentes de recursos; se trataba de una casa modesta, que una vez arreglada disponía de dos salas para ocho camas cada una y en caso de necesidad nueve; tres alcobas, comedor, una pequeña sala para recibir, cocina, despensa, bodega y un pequeño huerto. Se pedían donativos para amueblarlo y dotarlo de todos los enseres necesarios

(135). En 1924 las dependencias del asilo eran: un dormitorio para hombres con diez camas, otro para mujeres, en el piso superior, con catorce camas, todas ellas perfectamente limpias y arregladas en amplias habitaciones; además cocina, comedor, capilla, ropero y una habitación independiente para las monjas que lo atendían; solamente se echaba de menos un baño, para el necesario aseo de los enfermos (136). Una imagen del aspecto arquitectónico del asilo puede observarse en el material iconográfico recogido en el apéndice veintiocho.

En un pabellón amplio e independiente del Gran Hotel, al lado Oeste del mismo, se hallaba la llamada **casa de máquinas**; a finales del pasado siglo se explicaba que funcionaba con un motor de 65 caballos, cuya fuerza además de calentar el agua de los baños y distribuirla por todas las dependencias producía la electricidad de las 2.500 lámparas repartidas por el Establecimiento, accionaba la sierra mecánica que suministraba las tablas de los embalajes de las botellas a exportar; daba energía al lavadero y hacía girar la imprenta en donde se tiraba el semanario *La Temporada* (137). Hacia 1923 se explicaba que la energía producida en dicho pabellón era suministrada por dos potentes dinamos, pero seguía estando en el mismo lugar y con las mismas funciones que veinticinco años antes (138). Una descripción de 1914 entraba en muchos más detalles; se decía que el edificio destinado a casa de máquinas era todo de cantería, se hallaban instalados: el lavadero, la luz, la imprenta, las sierras y los tornos mecánicos. El lavadero destacaba por su limpieza, seis grandes pilas de piedra y cemento *portland* recibían cada una directamente un chorro de agua que la suministraba continuamente; como, así mismo, las pilas desaguaban constantemente el agua se renovaba de forma incesante; además estas pilas eran vaciadas todos los días para limpiar su fondo y paredes, donde se depositaba el jabón y otros posibles desechos. Contaba también con "dos grandes bombos" donde se lavaba la ropa que necesitaba lejía y agua caliente además de fría. Cilindros de caucho servían para escurrir la ropa. Existía un secadero de vapor, que no sólo acortaba el tiempo de lavado sino que además desinfectaba las ropas. Una vez limpia, la ropa pasaba a la máquina de planchar, dotada de un cilindro de vapor a alta temperatura, que la dejaba con el mismo apresto que recién salida de fábrica. La luz se producía también por la fuerza del vapor y dos dinamos, que ya acopladas o trabajando independientemente suministraban la energía para que el Establecimiento estuviese de noche suficientemente iluminado. Durante el día esta fuerza se destinaba a impulsar todas las máquinas de aserrar, tornear, imprimir, labrar, esterilizar botellas y capsularlas. En la imprenta se imprimían no sólo *La Temporada* sino además todas las etiquetas, los papeles que envolvían a las botellas antes de enfundarlas, los estados, recibos, vales,

folletos, y en definitiva la numerosa documentación necesaria en la administración del Balneario. Por último, la casa de máquinas contaba con herrería, latonería-fontanería, taller de pintura, albañilería, ebanistería y carpintería de construcción; en una palabra, todo lo necesario para el buen mantenimiento de las instalaciones (139). Algunas imágenes del interior de esta casa de máquinas pueden ser observadas en el material iconográfico recogido en el apéndice veintinueve.

Cuando describíamos la fuente de Gándara ya mencionábamos que contiguo a su nuevo edificio se construiría otro que serviría de taller de embotellamiento. Esta otra parte del edificio o **talleres de embotellamiento** o de la fuente de Gándara, como también se le denominó, fue asimismo diseñado por los arquitectos Palacios y Otamendi y dirigidas sus obras por D. Faustino Rodríguez; pero dado su destino no gozó de la suntuosidad del de la fuente, si bien era también muy elegante, haciendo juego con la arquitectura de aquel. Ante la vista del proyecto se escribía que se trataría de un local rectangular de 28 metros de largo por 9,25 de ancho, que se ensancharía aún más en la parte próxima al manantial. Se construiría de pilastras de granito de un metro de ancho, entre las cuales se hallarían los grandes ventanales que habrían de dar luz a los talleres. El edificio constaría de dos plantas: la baja destinada a las operaciones de lavado, esterilizado, llenado y encorchado de las botellas, la alta a las de etiquetado, capsulado y empaquetado. Sobre el pretil, correspondiendo a cada pilastra, se colocarían jarrones de fino granito. Tal era, a grandes rasgos, la descripción que se daba del nuevo edificio, cuyas obras comenzaron el 15 de abril de 1908 (140). Como sabemos este pabellón ocupó el solar donde se asentaba la primitiva Casa de Baños, la cual fue demolida exprofeso. Su construcción finalizó mucho antes que la parte destinada a la fuente; en el verano de 1910 estaba casi concluido y se disponían a instalar la maquinaria precisa para realizar las operaciones a las que iba a destinarse; tales máquinas habían sido encargadas a prestigiosas firmas extranjeras (141). Al menos en 1914 ya estaban en funcionamiento estos departamentos, dotados de mucha luz y limpieza escrupulosa, con suelos de baldosa gris y los muros de azulejo blanco. Integraban los talleres cuatro departamentos, dos en el piso inferior y dos en el superior, que se designaban con los números: Uno y Dos, donde se procedía al lavado, llenado y revisión de las botellas; al número Uno llegaban los envases vacíos por medio de un montacargas; en el número Dos se hallaba la máquina de lavado y esterilizado. Tras estas operaciones las botellas ascendían por el montacargas al salón número Tres donde se decoraban y embalaban; aquí se procedía al capsulado a máquina, luego en otras mesas paralelas, entre las cuales corrían pequeños tableros, se etiquetaban y enfundaban; en el último tercio del salón, separado por un zócalo de madera, se

hallaba la sección de embalaje. El número Cuatro, se destinaba a taller de cajas (142). Algunas vistas de estos departamentos pueden ser observados en el material iconográfico recogido en el apéndice treinta. La importancia y vida de estos talleres se comprende al saber que en 1915 se llenaban allí unas 10.000 botellas diarias (143). Alrededor de 1922 el entonces Médico Director del Balneario observaba que los talleres se hallaban coronados hacia su extremo Norte por otro pabellón, habitual residencia del gerente en sus dos pisos altos, estando el bajo destinado en esa fecha a las oficinas de correos y telégrafos (144), que bosquejamos en páginas anteriores a propósito de su traslado desde las dependencias del Gran Hotel donde al principio se ubicaron.

También en pabellones situados en el recinto de la finca que constituía el Establecimiento se hallaban pabellones destinados a cocheras y caballerías, éstas últimas en la parte alta del bosque, al menos a finales del siglo XIX (145); tahona y numerosos quioscos establecidos en el parque, que albergaban hermosas tiendas con múltiples mercancías (146). Posteriormente muchos otros comercios se instalaron en el Establecimiento, pero de ellos hablaremos al referirnos a los Servicios; también, a propósito de éstos, nos referiremos no ya a comercios sino a dependencias para teléfonos, Guardia Civil, etc. Mencionaremos ahora que terminando la segunda década del presente siglo se ubicó un monumento con la escultura del creador del Establecimiento, D. Enrique Peinador Vela, frente al pabellón de embotellamiento y fuera de la verja que circundaba el parque y Gran Hotel, entre ella y la carretera general en su confluencia con la de Troncoso. Al lado opuesto del parque instalose, por iguales fechas, un "completo Kiosco de necesidad", y más distanciada una casa para vivienda de los empleados del Hotel, con garaje en la planta baja (147). Aunque desconocemos su ubicación exacta, ya en 1914 se mencionaba la existencia de un almacén, el almacén número dos, en donde se depositaban existencias de material eléctrico, vajillas, batería de cocina, telas y todos aquellos utensilios que exigía un Gran Hotel, incluso enormes cocinas estaban allí almacenadas en caso de tener que reemplazar las funcionantes; su enorme y surtido contenido era asombroso (148).

El Balneario de Mondariz tuvo en aquellos tiempos una granja propia en el lugar de Sanmil, perteneciente a la parroquia de Pías (Puenteáreas). La hermosa y vasta finca de Pías o Sanmil, también propiedad de los Sres. Peinador, era como un anejo al Establecimiento. Ambos lugares, distantes dos kilómetros, se unían mediante un camino cómodo y pintoresco, bordeado de cepas y rosales. El lugar cumplía dos funciones, recreo y granja agrícola. Por un extremo se hallaba limitado por el río Tea

que formaba a su pie un apacible lago conocido como lago de Ea, en donde se celebraban regatas y diariamente se poblaba de botes que los Sres. Peinador habían puesto a disposición de los huéspedes. Era un lugar apacible, sombreado e idóneo para *picnics* y románticas o amenas excursiones. Además el río Tea, abundante en truchas, ofrecía la posibilidad de practicar el entretenimiento de la pesca. Los extensos pinares de la finca constituían un magnífico coto de caza al servicio exclusivo de los huéspedes (149). Gozaba de alumbrado eléctrico. De ella decía Otero Pedrayo:

"El bosque y cazadero de las Pías, su Granja Agrícola, las aguas del Tea, los paisajes del valle verdescente y de montaña, son aliciente para las excursiones en este admirable rincón de la tierra gallega".

(150)

En esta finca podía practicarse el tiro de "pistola y carabina", entre otros deportes. En su cuidado jardín se ubicaban kioscos en los cuales se expendían al público los excelentes productos elaborados o cultivados en la granja, como leche y sus derivados, vino y frutas; también meriendas preparadas en las cocinas del Establecimiento. Incluía además un Museo etnográfico y arqueológico que fue progresivamente ampliado; en él se podían contemplar trajes del país, instrumentos musicales y de labranza típicos, capiteles romanos y objetos prehistóricos encontrados en los alrededores, así como las insculturas halladas en Chan de Gándara. Junto a la parte dedicada al recreo la finca de Sanmil contaba con una granja agrícola, con establos en donde se criaban los mejores ejemplares de raza vacuna y cremerías para obtener leche y sus derivados, tan fundamentales en la dieta de numerosos agüistas (dieta láctea) (151). Hacia la primera década del presente siglo se apuntaba la intención de preparar allí *Kéfir*, elemento considerado de gran valor nutritivo y digestivo. Se cultivaban asimismo árboles frutales, plantas y gran cantidad de flores. En la granja ingenieros portugueses y españoles daban lecciones teóricas y prácticas en relación con los cultivos y zootecnia (152). Al menos al filo de 1920 la granja de Pías disponía de un acceso principal para todo tipo de carruajes, paralelo al del barrio de Troncoso y por tanto a la carretera principal, acceso a esta barriada desde Pontevedra (153).

Frente a la verja que rodeaba el parque, al otro lado de la carretera que desde Puenteáreas conducía al Establecimiento, detrás del edificio que posteriormente constituiría "La Baranda", a la derecha del comienzo del paseo de la fuente de Gándara a la de Troncoso, se edificó un edificio destinado a **cine-teatro**. En 1915 se estaba terminando su construcción y según se decía en la primavera próxima

comenzaría a funcionar. El local medía 37,50 metros de largo por 14 de ancho, con cabida para mil espectadores. Tres grandes puertas arqueadas constituían su acceso por la fachada principal, la misma que contaba con grandes ventanales para dar luz y ventilación a la sala, porque además de cine se dedicaría a espectáculos teatrales (154). El teatro cine, amplio, ventilado, hermoso, guardando todos los requisitos que la higiene y seguridad demandaban por entonces, se inauguró en la temporada de 1916 (155). D. José Sestelo fue el primer empresario que dirigió sus funciones (156). Algunas vistas del mismo, pueden observarse en el material iconográfico recogido en el apéndice treinta y uno.

Un edificio que jamás llegó a concluirse, pero del cual aún hoy se conservan las que iban a ser su fachadas, fue ideado hacia 1906 para destinarse a **Sanatorio de artríticos**; probablemente las obras se iniciaron en la primavera de 1909 (157). Los Sres. Peinador en unión del Dr. D. Enrique Lluria, quien lo iba a dirigir, pensaban en la conveniencia de erigir tal edificio a fin de tratar el artrismo y sus múltiples consecuencias. El Sanatorio se levantaría a corta distancia de la fuente de Gándara, con la cual tendría comunicación por una galería cubierta (158). En 1910 se hablaba de la construcción, aún en cimientos, de este gran edificio. Los planos, según se decía en aquellas fechas, habían sido trazados por el arquitecto autor de la Casa de Correos de Madrid, D. Antonio Palacios (159), el mismo que proyectó el nuevo pabellón de la fuente de Gándara y el taller de embotellamiento a ella adosado. Dos años después, en 1912, continuaban las obras del edificio, al parecer ya sacado de cimientos y que en unos tres años estaría concluido (160). Adelantó menos de lo previsto no sólo por su embergadura, sino también por las numerosas lluvias caídas en ese invierno de 1912, que no por falta de interés (161). En 1915 se habían comenzado a levantar las paredes del cuarto piso, quedando a gran altura todos sus muros; ya se vislumbraba lo monumental y grandioso que iba a resultar (162). Constituía por entonces la obra en construcción más grande y lujosa del valle. Sobre la misma escribía el Dr. Pulido:

"...el "Hotel Sanatorio", edificio grande, de magnificencia tal que sería lujoso ornato hasta en los bulevares suntuosos de París, cuanto más en nuestra vistosa calle de Alcalá en Madrid. Todo de piedra, con planos y aristas esmeradamente labrados, se eleva a más de seis pisos de holgada altura y ofrece con sus rotondas, terrazas, cuerpos y fachadas, guarnecidos y balcones, un aspecto de riqueza y solidez que hasta supera al del tan renombrado y precioso Gran Hotel, que constituye con razón el orgullo del Baleario.

Hacia años que Peinador soñaba con este edificio... que servirá: 1º.- para instalar todas las terapias especiales de luz, electricidad, radiactividad, mecánica, amasamiento, balneoterapias distintas, etc. etc., que se emplean en

los más afamados establecimientos de Alemania, Inglaterra y Francia; 2º .- para montar una hospedería elegantísima, higiénica en extremo, cómoda hasta lo maravilloso, no igualada por ninguno de los grandes hoteles que en nuestras mayores capitales existen, y donde los muchos clientes ricos que de América y Europa aquí vienen, encuentren con exceso lo que su más refinado gusto pueda hacerles desear, desde la alimentación especial, hasta el teléfono con el mundo”.

(163)

Se pensaba dotarlo de salones de fiestas, gabinetes de lectura, una piscina de agua templada y una instalación de baños salinos especiales. La hospedería dispondría de habitaciones dobles y espaciales, con capacidad no menor de 125 m³ y cada una comunicada con otras dos estancias: un baño completo y un vestidor. Dos puertas separadas por un espacio comunicarían las estancias con el pasillo, para que la servidumbre no interrumpiese al huésped al recoger la ropa, zapatos, etc., que habrían de limpiar. Dispondría de un teléfono en cada habitación, para llamadas nacionales e internacionales (164). Tan inmensa obra quedó sólo en un sueño a medio realizar. Si bien aún en 1915 se afirmaba que en unos dos años estaría concluido (165), corria 1922 y, aunque elevados hasta la cornisa terminal, sólo se hallaban edificados sus muros de granito (166). La muerte de D. Enrique Peinador Vela en 1917 contribuyó de manera notable a la no conclusión de este edificio. En la *Gaceta de Madrid* del 27 de febrero de 1929 se hizo pública la siguiente Real Orden:

“Ilmo. Sr.: Vista la instancia suscrita por doña Avelina Lines Peinador, Vda. de D. Enrique Peinador Vela, don Vicente Riestra Calderón en representación de su esposa doña Isidora Peinador Estévez, D. Enrique Peinador Lines, D. Ramón Peinador Lines y doña Maria Peinador Lines, en la que manifiestan su propósito de hacer donación al Estado de una finca de su propiedad, situada en Mondariz-Balneario, provincia de Pontevedra, de una cabida total de 64 áreas, de las que ocupa el edificio en construcción 2.250 metros cuadrados, con la única condición de que sea destinada a Instituto de Hidroterapia, Colegio Mayor o Residencia de Médicos y estudiantes nacionales y extranjeros, para ampliar estudios e instalar Museos y Laboratorios.

Y teniendo en cuenta que los interesados realizan con este acto un movimiento altruista y patriótico que merece la gratitud del Estado y el conocimiento público para que pueda servir de ejemplo su generoso proceder y que deben adoptarse las medidas necesarias para que éste tenga la debida eficacia,

S.M. el Rey (q.D.g.) ha tenido a bien disponer lo siguiente:

Primero. Que se acepte en principio la donación ofrecida por los Sres. Peinador...

Segundo. Que por el arquitecto de este Ministerio D. Joaquín Rojí, se examinen los planos presentados por los donantes y se hagan los estudios

necesarios para la utilización de la finca...

Tercero. Que esta resolución se publique en la Gaceta de Madrid y en Boletín Oficial de este Ministerio.

De Real Orden lo digo a V.I. mucho años.- Madrid, 24 de Enero de 1929.- CALLEJO.- Sr. Director General de Enseñanza superior y secundaria”.

(167)

En definitiva tal edificio se donó al Estado en 1929. Aún seguía sin concluirse, como se observa en la imagen del mismo recogida en el material iconográfico del apéndice treinta y dos. Con fecha de 29 de julio del mismo año y ante el notario de Madrid D. Antonio Turón y Boscá, fue otorgada la escritura de donación de esta finca, pago denominado Gándara o Carregal. Se estipuló, como ya hemos mencionado, que fuese destinado a Colegio Mayor, para residencia de verano de alumnos de la Universidad de Santiago y de estudiantes hispano-americanos, residencia de Médicos procedentes de países hispano-hablantes, para estudios e investigaciones de Hidroterapia y Escuela de Terapéutica Física y para instalación de Museo de Historia Natural de Galicia (168). Tampoco tras ser donado se continuaron las obras.

Si el anterior edificio comenzó a construirse a la izquierda y comienzo del camino que unía la fuente de Gándara con la de Troncoso, frente a él, a la derecha del mismo camino, se estaba levantando hacia 1922 una avenida de altos soportales que formarían un paseo cubierto, cuyas arcadas servirían de piso a una serie de viviendas y gabinetes para instalar un departamento de Terapéutica Física (169). Es de suponer que se refería al edificio llamado “La Baranda”, en donde se ubicó un Instituto de Nutrición que comentaremos en el capítulo correspondiente a la terapéutica de las aguas. En este edificio también se instalaron comercios, bar, teléfono, etc. Actualmente se conserva en muy buen estado, de hecho allí se hallan el Departamento Hidroterápico y las oficinas de Administración del Establecimiento.

No está de más señalar que todos los edificios pertenecientes al Establecimiento estaban dotados de abundante agua potable, gracias a una magnífica red de alcantarillado; así mismo, los principales pabellones disponían de pararrayos (170).

II – 3.1.6. Inmediaciones del Establecimiento.-

No sólo cuando D. Domingo Blanco Lage en 1862 “descubrió” la fuente de Troncoso, sino también en 1873 cuando las aguas fueron declaradas de Utilidad pública, en los lugares en donde brotaban las fuentes únicamente se hallaban unas cuantas casuchas de labradores. Ambos lugares, el de Troncoso y el de Gándara apenas si eran conocidos, constituyendo su única población los pocos aldeanos que vivían en las inmediaciones de la fuente de Troncoso, en la barriada de igual nombre.

Según quedó mencionado en capítulos precedentes, ya antes de 1870 D. Domingo Blanco había intentado persuadir a los lugareños sobre lo conveniente de edificar más casas o al menos acondicionar las miserables en las que habitaban, para así poder albergar a las personas que acudirían a tomar las aguas. Pero éstos fueron incapaces de comprender que los gastos ocasionados por las mejoras serían muy pronto cubiertos por el aumento de concurrencia que sin duda se provocaría, lo que con el tiempo les reportaría grandes beneficios. Incluso se decía que en un principio se negaron a vender tierras, que algunos capitalistas del país estaban dispuestos a comprarles a un buen precio para construir albergues (171). No obstante, con el transcurrir de los años los lugareños comprobaron la gran cantidad de agüistas que solicitaban alojamiento y comenzaron a admitir huéspedes en sus casas, a construir fondas, tiendas, bares... Como comprobaremos, lo que fuese una pequeñísima aldea rústica se transformó en pocos años en un inédito escenario de hoteles, tiendas y calles asfaltadas, que incluso llegó a ser municipio independiente.

Como sabemos, estas aguas brotaban en terrenos pertenecientes a la parroquia de Sta. Eulalia de Mondariz (172). Dicha parroquia reunía en 1877, un total de 420 casas. Algunas de éstas eran de buena construcción, especialmente las situadas en el centro del pueblo, que contaba con unas 50 casas de piedra sillería. Estas circundaban una plaza espaciosa, en donde se instalaba un mercado todos los domingos. Disponía de escuela primaria y además en el centro se situaban la Iglesia parroquial, el Ayuntamiento y algunos establecimientos públicos. No obstante, tan solo a un Km. hacia el Oeste de ese núcleo, en el lugar de Troncoso, donde brotaba la fuente de igual nombre, las únicas edificaciones existentes en 1873 eran las mencionadas casuchas de labradores. A 800 metros de este lugar, en la aldea Chan de Gándara no había ningún tipo de edificación, o al menos no se nombraban (173).

Aunque se sabe que durante la primera temporada oficial el número de

concurrentes fue de cincuenta y dos (174), desconocemos en dónde se hospedaron; quizás en las referidas casas de labradores, ya que al menos cuatro años más tarde sí admitían huéspedes. En realidad, carecemos de datos concretos sobre los alojamientos –primeras construcciones en los alrededores del Establecimiento– existentes hasta 1877. En la Memoria de las Aguas escrita al finalizar dicho año sólo se mencionaba la escasez de alojamientos en general, y mucho más de los que ofreciesen comodidad (175). No obstante, también ese año el Dr. Varela Puga citaba la existencia de dos fondas (176) y Taboada Leal de cuatro o cinco casas en las que se admitían huéspedes, situadas en el camino que unía ambas fuentes. Este último destacaba entre ellas la llamada “La Modista”, según algunos la primera fonda establecida en Troncoso (177), famosa porque ofrecía comodidad y buen servicio con precios bastante económicos. A parte de estas fondas, los enfermos podían albergarse en las casas de algunos labradores, más carecían de la suficiente higiene y bienestar, teniendo asimismo que comer por su cuenta porque sólo tenían derecho a la habitación. Para ello podían comprar los alimentos en la capital del municipio en donde a diario se vendían carne de vaca, pan y vino, y en su mercado dominical: verduras, pescado, caza, etc. Dada la gran incomodidad que de ello se derivaba en estas casas se alojaban las clases más pobres (178).

Con respecto a cuáles fueron las primeras fondas construidas, aunque para nada se indicaba la fecha, en 1917 en la revista *MONDARIZ* aparecieron publicadas dos fotografías en cuyo pie de página figuraba que la “Casa Antela” fue la primera fonda que se estableció en Mondariz y la denominada “Casa Covelo” la segunda (179). La primera de ellas fue citada también por Arranguiz en 1922, cuando evocaba el año 1881 y decía que las únicas casas que con cierto bienestar admitían huéspedes eran las llamadas Modista, Antela y Guisado, además de las miserables de los labradores para los enfermos menos pudientes (180).

Todos los autores que tocaban este tema, no dejaban de señalar su asombro ante la carencia de alojamientos en un lugar tan concurrido. El número de agüistas sobrepasaba el de alojamientos, por lo que muchas veces los huéspedes se hacinaban en las fondas, aumentando con ello la ya existente incomodidad y deficitaria higiene. Según el Dr. Pondal, el panorama en 1879 continuaba siendo parecido, los 59 vecinos que habitaban estos lugares seguían disponiendo de casas de mala construcción, incómodas, destinadas a la vida de labranza; los enfermos podían albergarse en unas doce casas de éstas, cercanas a la fuente de Troncoso, con las condiciones antes referidas. Este médico destacaba dos entre las mejores destinadas a fonda (181).

Aumentaba las molestias que soportaban los enfermos el que los alimentos tenían que traerse a diario, o ir a por ellos, desde las parroquias de Mondariz o Puenteáreas, por carreteras en pésimas condiciones. No obstante, ya en ese año un vecino estaba construyendo una casa con veinte habitaciones cómodas para dedicarlas a fonda (182). Así, en la temporada de 1880, además de los alojamientos antes referidos, funcionaba esta nueva fonda, según Pondal la primera construida ex profeso, con capacidad para dieciséis personas (183). En 1881 en casi todas las casas del lugar de Troncoso se admitían huéspedes, además había dos fondas propiamente dichas (184). Se puede decir que es en torno a estos años cuando se inició un cambio social fundamental en el lugar, que transformó la vida de los lugareños de modo irreconocible. Se comenzaron a destruir sus viejos modos de vida, de ser agricultores y ganaderos pasaron a ser pequeños empresarios o empleados del Balneario.

En 1887 ya había cuatro fondas –siempre siguiendo al Dr. Pondal– en las cercanías del Establecimiento. Entre éstas y los edificios de los Sres. Peinador se podían alojar alrededor de trescientas personas al mismo tiempo (185). Dos años después, en 1889, otros industriales de la región habían construido en el camino que unía ambas fuentes dos nuevos edificios también destinados a fonda; con esto el número de alojamientos aumentó a cuatrocientos aproximadamente (186). Año tras año se iban ampliando las viejas fondas o creando alguna casa de huéspedes más. Esto más las seis fondas referidas y los edificios del recinto del Establecimiento suponían una capacidad para hospedar a quinientas personas en 1893 (187).

Cuando entró en funcionamiento, en 1898, el Gran Hotel del Establecimiento el número de alojamientos disponibles aumentó significativamente; no obstante, y a raíz de su construcción la afluencia de agüistas era tan masiva que el número de hoteles y edificios en los alrededores se fue multiplicando como no lo había hecho nunca antes, ni lo haría después. La metamorfosis que experimentó el lugar era sorprendente. De ello observaba la condesa Emilia Pardo Bazán en 1898:

“La verdad es que nos parece un sueño –a los que conocimos Mondáriz cuando era mísero grupo de ruines casuchas, y no nos caemos de viejos aún– el estado del Mondáriz actual, donde se eleva el mejor establecimiento balneario, sin disputa el más suntuoso de la península, y á su alrededor nacen cada año hoteles espaciosos, y brotan á docenas esos lindos edificios peculiares de la provincia de Pontevedra, todos de albo granito, con alegres tejados de un rojo coral. Porque Mondáriz no es cual otros balnearios que he visto, con una construcción aislada entre montañas ásperas, abruptas rocas y en una especie de desierto: es un palacio situado en un oasis salpicado de habitaciones humanas, que andando el tiempo y si la bonanza continúa, llegaran á constituir, como en Carlsbad, como en Vichy, una población compacta,

caprichosamente apiñada, con una red de calles de pintoresca irregularidad. El terreno en sitio tan privilegiado, ya va adquiriendo subido valor”.

(188)

En 1898 fuera del recinto del Establecimiento ofrecían comodidad y servicio esmerado los hoteles: Francés, Carrera, Avelino, Guisado y Modista, entre otros; aunque aún carecían de cuartos de baño. Ese año se estaba construyendo una fonda, de elegante arquitectura y espaciosa, en la plaza del pueblo de Mondariz, como sabemos a unos dos kilómetros por carretera de las fuentes; dicha fonda podría albergar más cómodamente, por su cercanía, a los agüistas que prefiriesen la recién descubierta fuente del Val (189).

Hasta aquí sólo nos hemos referido a fondas y hoteles, es decir a alojamientos, porque fueron este tipo de construcciones las únicas edificadas en un principio. Con el tiempo a la vez que éstas se fueron instalando tiendas, cafés y otros servicios públicos; incluso se establecieron sucursales de comercios tan importantes como “La Villa de París” y “Fin de Siglo” de Vigo. Especuladores de Madrid llevaron todo género de mercancías, que eran vendidas en distintos kioscos y tiendas (190). Tan singular proliferación de hoteles y comercios tuvo su origen, sobre todo, durante la primera década del presente siglo, periodo de máximo esplendor del Balneario en este sentido. Así, en 1909 en las inmediaciones del Establecimiento había un total de once hoteles, seis fondas y dieciséis hospederías. Además, aunque generalmente no se trataba de edificios aislados, sino que formaban parte de las mismas fondas, existían más de una treintena de comercios, entre ellos dos farmacias. Una relación de los hospedajes y comercios en 1909 puede observarse en el material documental recogido en el apéndice primero.

Sin embargo, a pesar del crecimiento experimentado fuera del recinto amurallado de la familia Peinador se carecía de los servicios públicos más elementales como suministro de aguas, sanitarios, limpieza de calles, policía, beneficencia..., y mucho menos existían: mercado, plaza, escuela, iglesia o planos oficiales para llevar a cabo convenientemente las muchas edificaciones que se multiplicaban improvisadamente (191).

El lugar fue adquiriendo una fisonomía completamente distinta del resto de las

poblaciones circundantes, eminentemente agrícolas y ganaderas. Aún hoy en día al viajero que llega a Mondariz-Balneario lo primero que le sorprende es encontrar tal configuración arquitectónica, notablemente urbana, dentro de un marco rural por excelencia. Motivado primordialmente por tal singularidad arquitectónica y socio-económica este lugar, como ya apuntamos en capítulos precedentes, se convirtió en municipio independiente en los años 1924-1925 (192). Lógicamente la independencia municipal trajo consigo mejoras en cuanto a los servicios públicos, hasta entonces un tanto deficientes; no obstante, el núcleo siguió conservando su especial cariz, porque su vida continuaba estructurada en torno a la actividad del Balneario y del Gran Hotel-Balneario. Conformado por calles repletas de jardines y verjas de colores, paseos arbolados y características de una elegante ciudad balnearia: grandes edificios de granito, generalmente cerrados en invierno, porque la mayoría estaban dedicados a hoteles para agüistas durante la temporada veraniega .

En la temporada de 1927 contaba con los siguientes hoteles y hospedajes:

HOTELES.– Francés, con 40 habitaciones; Chalet Villa Flora, 11; Avelino, 50; América, 61; Central, 28; Estrella, 21; Roma, 42; Universal, 30; Carrera, 40; La Moderna, 12; La Continental, 15; Fornos, 12; La Nueva Estrella, 30; Castellano, 30; Europa, con 14.

HOSPEDAJES.– La Esperanza, con 14 habitaciones; El Toledano, 10; La Argentina, 10; Marcial, 10; Casimiro, 6; Faro, 6; Viuda de Rivas, 10; Romero, 9; Fariñas, 8; Blanco Manuel, 7; El Robledal, 12; Ceferino Martínez, 9; Modesto Reboreda, 8; Ramón Barros, 6; María Velo, 10.

(193)

Es decir, quince hoteles y quince hospedajes, casi los mismos que los referidos de 1909; ahora bien, si recordamos que la mayor parte de las construcciones se originaron en la primera década del siglo XX, no sorprende que casi veinte años después los alojamientos apenas habían experimentado cambios cuantitativos, aunque sí los hubiese cualitativos, adaptándose a los tiempos que corrían. Existían por esa fecha, 1927, tres cafés y billares, Iniciador, Lourdes, y Ramil, es decir uno más que en 1909. Al revisar las listas de alojamientos se puede afirmar que durante los últimos años de la década de los veinte y primeros de la de los treinta se produjeron aún menos variaciones (194). Por ejemplo en *La Geografía del Reino de Galicia*, se escribía sobre Mondariz-Balneario:

“Tiene ya el municipio dos edificios de su propiedad, que son un matadero de reses y un despacho de carnes, y cuenta en sus términos con numerosos

hoteles y fondas, el principal el del Bañeario y luego los de Villaflora, Francés, Avelino, América, Europa, España, Central, Estrella, Nueva Estrella, Roma, Universal, La Moderna, Castellano, Continental, Fornos y Ramil y el número crecido de hospedajes, hay en él tres cafés con billares y almacenes de ultramarinos, bazares, relojerías, peluquerías, comercios de novedades, talleres de planchado y lavado y fotografías, a más del servicio médico oficial y particular y los de manicura, salón limpiabotas y automóviles de turismo”.

(195)

Así llegó el año 1.936, en el que al estallar la Guerra Civil se interrumpió la vida balnearia totalmente. Aunque en los años cuarenta se reiniciaron las actividades balnearias ya nunca tuvieron igual importancia, por motivos de todos conocidos. Esto afectó profundamente la vida del municipio que giraba en torno a las Instalaciones balnearias. Agravó la situación el incendio en 1.973 del Gran Hotel del Establecimiento. Actualmente su vida sigue basada en la explotación de las aguas, planta embotelladora, etc., pero la mayor parte de sus hoteles y fondas permanecen cerrados, destruidos por el abandono o en muy escaso nivel de ocupación y funcionamiento. Tan sólo abren sus puertas durante todo el año el Hotel Roma y Fonda Fornos. Carece de restaurantes y existen tres cafeterías, con régimen de explotación familiar y dos tabernas-bar (196). Durante la temporada de 1988, en un intento de recuperar esta villa, abrió de nuevo sus puertas el Hotel Avelino; no obstante creemos que fue esa la única temporada que funcionó, pues actualmente esta cerrado.

II – 3. 2. ORGANIZACION Y FUNCIONAMIENTO

II – 3.2.1. Propietarios y administradores.-

El balneario de Mondariz perteneció a la familia Peinador durante la práctica totalidad de la época del mismo que nos ocupa en el presente estudio. Probablemente movidos por el considerado “descubridor” del manantial de Gándara, D. Enrique Peinador Vela, los Peinador adquirieron el fangal donde éste manaba hacia 1872. En una publicación de 1884 constaba que la fuente de Gándara ocupaba aproximadamente el punto medio de una extensa finca, cerrada por muros de granito, propiedad de la “Sra. Viuda é Hijos de D. Ramón Peinador, vecinos de Pontevedra, dueños de ambas fuentes minero-medicinales” (197). Sin embargo en publicaciones posteriores solo figuraban como propietarios los “Hijos de Peinador”, D. Enrique Sabino y su hermano D. Gumersindo Ramón Peinador Vela (198). Desconocemos la fecha en que falleció su

madre, pero es lógico suponer que dejase de figurar como propietaria por tal evento.

Los propietarios, Viuda e hijos de D. Ramón Peinador, encomendaron la explotación y administración del Establecimiento al consocio D. Sabino Enrique (199). En realidad fue este último el propietario y el administrador que más interesa en la historia del Balneario, pues a él se debió la creación de aquel Gran Establecimiento de aguas, si bien siempre gozó del apoyo de su socio y hermano Ramón.

D. Enrique Peinador Vela nació en Pontevedra el 7 de octubre de 1847, en el seno de una familia de clase media. Se decía que ya desde adolescente mostraba ser persona de grandes iniciativas y laboriosidad; en esa época fue ordenado de prima tonsura (200), pero dejó pronto los hábitos y tras cursar la Segunda enseñanza en el Instituto de Pontevedra y recibir el grado de Bachiller, en mayo de 1865, inició la carrera de Medicina en la Universidad de Santiago; se graduó en Bachiller en la misma el 7 de octubre de 1869 y en diciembre de ese año era licenciado. Estableciöse para ejercer la medicina en su ciudad natal. Al parecer, se sentía atraído por la Hidrología Médica y con el propósito de aumentar sus conocimientos en esta rama se propuso recorrer los establecimientos hidrológicos de la provincia de Pontevedra, e incluso, según algunos autores, obtuvo el nombramiento de Director interino del balneario de Caldelas de Tuy en 1871. Un año más tarde se constituía sólidamente el Cuerpo de Médicos de Baños, en el que el Dr. Peinador se hizo el propósito de ingresar; sin embargo no llegaría nunca a realizar este proyecto. Por aquellos días, en 1872, se desencadenó en la villa del Grove una epidemia de viruela hemorrágica y su trabajo como voluntario en el foco epidémico le valió la concesión de la Cruz de Epidemias en febrero de 1873 (201).

Como sabemos, rondando esos años es cuando D. Enrique Peinador visitó los parajes donde surgían las fuentes y desde entonces su vida quedó definitivamente ligada a los mismos (202). Según se escribía, fue nombrado Médico Director provisional de Mondariz el 27 de julio de 1873, y diputado provincial, único cargo político que aceptó por compromiso y al que renunciaría poco después en 1874. El 5 de septiembre de 1875 contrajo matrimonio con Dña. Avelina Lines López; de este matrimonio nacerían tres hijos, Enrique, Ramón y María (203).

Existen pocas noticias sobre la biografía de D. Ramón Peinador. Seis años mayor que su hermano Enrique, al ser de profesión abogado su colaboración fue fundamental en los asuntos de tipo administrativo como redactar y tramitar expedientes,

instancias , contratos, facturas, etc. Su intervención en el pleito para obtener la fuente de Troncoso fue clave, según veremos en las páginas siguientes. Residió, al menos al filo del siglo XIX y el XX, en Pontevedra, en cuya Diputación provincial trabajaba. Aunque en general sólo se mencionaba a D. Enrique en la adquisición del terreno donde surgía la fuente de Gándara (204), en una publicación constaba que fue D. Ramón el comprador, sin que para nada figurase su hermano (205); no obstante éste último sí figuraba como el que adquiriese años más tarde fincas colindantes. Por ejemplo, sabemos que compró el monte Saídoiro, vecino a la fuente de Troncoso, por escritura pública de 13 de noviembre de 1886, a D. José Paramés (206). En realidad desconocemos el capital que uno y otro hermano poseían en la empresa, tan sólo se hacía constar que ambos eran "los propietarios". D. Gumersindo Ramón falleció en Pontevedra el 16 de octubre de 1928, a los 87 años de edad (207).

La explotación oficial de las Aguas por los Peinador se inició en el verano de 1873. Como en la mayoría de las empresas sucede, los primeros pasos fueron arduos; los propietarios brindaron la oportunidad de participar en el intento a diversas personalidades de la provincia, pero muchos rechazaron su ofrecimiento, quizás ante la incertidumbre del negocio. No obstante hubo quienes les apoyaron en aquel comienzo, contribuyendo a levantar la empresa; entre ellos los Sres. Peinador recordaban muy especialmente a los Sres. T. Moreno y Galindo, E. Montero de los Ríos, F. Garagarza, A. Alvarez de la Braña, I. Casulleras y Manuel M. de Uhagón (208)r. Incluso a propósito de este último, los propietarios llegaron a escribir su deseo de que la fuente de Troncoso fuese conocida por el nombre de Uhagón, en reconocimiento y gratitud a este hombre (209). Más adelante, en diferente sentido, los Sres. Peinador recibieron gran ayuda de V. García Escudero, quien les proporcionó fondos para la contratación de las primeras partidas de botellas, J. M. Moreno, que aceptó su depósito en Madrid y M. Durán, que se encargó de la venta en La Habana (210).

Sin duda el mayor obstáculo que hubieron de hacer frente los Sres. Peinador fue obtener la propiedad de la fuente de Troncoso. Ya mencionábamos en apartados precedentes el dilatado litigio que a este propósito sostuvieron con el ayuntamiento de Mondariz, el cual comenzó al tiempo que las Aguas fueron declaradas de Utilidad pública. Sabemos que D. Ramón solicitó al Gobierno de la República, el 22 de febrero de 1873, que se les concediera autorización para la apertura del manantial de Chan de Gándara, que se declarase de Utilidad pública, se les concediese el derecho de aprovechamiento de la "filtración" que brotaba a "orillas del río Tea" y se les autorizase

para la explotación inmediata de las Aguas, sin que para nada se mencionase en esta petición al ya conocido manantial de Troncoso, por lo menos con ese nombre. Para ello debían adjuntar plano, memoria, análisis químico y certificado del Alcalde, condiciones requeridas con arreglo al artículo 7º del Reglamento de Baños vigente entonces; así, Peinador solicitó al Alcalde un certificado de las aguas que brotaban en la Vega de Selmo, las de Chan de Gándara, pero no de las de Troncoso. Por ello la Corporación municipal no sospechó, ni recurrió dentro del plazo legal el anuncio que el gobernador civil de Pontevedra ordenó publicar en el *Boletín Oficial* de la provincia el 19 de marzo de 1873, en donde se exponía la solicitud de Peinador. Pero en definitiva a lo que los Sres. Peinador se referían como “aprovechamiento de las filtraciones que nacen a orillas del río Tea” no era sino el manantial de Troncoso. Remitido el expediente al Ministerio de la Gobernación, la Junta de Sanidad declaró de Utilidad pública las Aguas, pero no considerándose autorizada para lo referente al aprovechamiento de las nacidas en el álveo del río el interesado tuvo que dirigir la petición al Ministerio de Fomento, el cual, en vista de que no se había estimado reclamación durante aquel plazo pertinente, dictó la oportuna Orden, el 16 de junio de 1873 (211), en donde se concedía todo lo solicitado a Peinador, incluida la utilización del manantial situado a un kilómetro del suyo, a orillas del río Tea (212). Con esta orden D. Enrique se presentó ante el alcalde de Mondariz para que le pusiese en posesión de la fuente de Troncoso, a lo que el Alcalde se negó. Peinador acudió con instancia al Gobierno de la República para que se venciese la resistencia del Alcalde y se aclarase la Orden de concesión de la fuente de Troncoso, o filtración a orillas del Tea, como así se declaró por Orden de 9 de agosto de 1873. El Ayuntamiento acudió a su vez, por medio de instancia, al Ministerio de la Gobernación denunciando los vicios de nulidad de este expediente; dicho Ministerio dictó otra nueva Orden el 10 de diciembre de 1873 anulando las anteriores y obligando a Peinador a explotar sólo las aguas de Gándara. El 11 de junio de 1874 Peinador dedujo una nueva instancia al Ministerio de la Gobernación, que quedó sin resolver hasta que por Real Orden de 4 de septiembre de 1877 se declararon vigentes las de 16 de junio y 9 de agosto de 1873, es decir daban la propiedad a los Peinador. El Ayuntamiento recurrió ante dicho Ministerio y el 8 de febrero de 1881 por Real Orden se declaró definitivamente, en lo gubernativo, vigente la Orden de 8 de febrero de 1873, que ponía en posesión de la fuente al Ayuntamiento. No obstante, D. Ramón Peinador elevó nueva instancia a este Ministerio, que fue desestimada por R.O. de 4 de agosto de 1881 y simultáneamente dedujo la correspondiente demanda contencioso-administrativa contra la de 8 de febrero del mismo año, por lo que esta quedó sin vigor en espera de la resolución del pleito y los hermanos Peinador siguieron utilizando Troncoso. Siete años después el Tribunal contencioso-administrativo dictó

sentencia, el 28 de septiembre de 1888, declarando válidas las primeras órdenes, es decir favorable a los Peinador. Contra dicha sentencia interpuso el Ayuntamiento recurso de revisión, que fue desestimado por otra de 16 de junio de 1890, y el 19 de noviembre siguiente dedujo nueva demanda contencioso-administrativa que los otros litigantes alegaron a tiempo. Por Auto de 7 de enero de 1892 quedó cerrada toda discusión por vía contencioso-administrativa, resolviendo que la propiedad era de los Sres. Peinador. El Ayuntamiento, en 3 de julio de 1901, dedujo contra estos hermanos la correspondiente demanda ordinaria ante el Juzgado de primera instancia de Puenteáreas, cuyo juez falló el 8 de agosto de 1902 a favor del Ayuntamiento, obligando a los Sres. Peinador a cesar en el aprovechamiento de la fuente y abonar la cantidad que dicho manantial les hubiese proporcionado. Por supuesto los hermanos recurrieron esta sentencia (213) y por fin el 1 de febrero de 1905 la Audiencia territorial de La Coruña concedía la propiedad de la fuente de Troncoso, de forma definitiva, a los Sres. Peinador (214). Durante treinta y dos años se prolongó esta contienda, exponiendo ambos litigantes argumentos diametralmente opuestos, que, aunque interesantes, por su extensión omitimos (215).

Se decía que si D. Ramón significaba la medida, el recogimiento, D. Enrique era la impulsividad, la vehemencia, el fervor. La personalidad médica de éste último quedó eclipsada por la faceta de gran industrial (216). Comprender su mérito es fácil considerando lo que en 1873 eran Troncoso y Gándara y el gran Balneario que legó a su muerte en 1917. Basta reparar en las construcciones levantadas, en la vida que dio al lugar, lo cual ha quedado o quedará suficientemente expuesto en los diferentes apartados de nuestro estudio. Cientos de páginas se escribieron sobre estos hermanos, en especial sobre D. Enrique, reconociendo su labor, describiendo su carácter. Transcribimos a continuación algunas de las frases que les dedicaron, lo que a nuestro entender constituye un resumen muy gráfico. D. Andrés Mellado escribía:

"...volviendo la vista a la grandiosa fábrica de piedra (el Hotel Palacio), sentí otro momento de admiración, exclamando: ¡El hombre de corazón más grande que hay en España, es el que ha hecho todo esto! ¡Cuánta fe, en efecto, ha sido precisa!, ¡qué constancia! ¡qué firmeza para acometer empresa tan colosal! ¡Qué alientos para derrochar tantos millones en un rincón de Galicia!...

Toda la región conoce la historia triunfal del esfuerzo de estos hombres. Y se sabe que desde el comienzo pelearon solos, sin armas, sin capital, con las manos vacías, y más aún, y es que a la vez que contra el anónimo, han tenido que luchar contra poderosos enemigos que ante ellos surgieron".

(217)

En 1898 Doña Emilia Pardo Bazán decía de D. Enrique:

"Si en España existieran muchos, muchos espíritus emprendedores y dotados de la *imaginación de lo real* que posee Don Enrique Peinador, no nos veríamos hoy en el caso de envidiar las condiciones prácticas de la raza que nos ha puesto en la garganta el pie. Enrique Peinador no es exclusivamente un industrial, aunque su empresa constituye tan lucrativa y floreciente industria. En este positivo negocio de las aguas de Mondariz, ve más allá del negocio: ve la prosperidad de una región; ve a los extranjeros afluyendo a Galicia, descubriendo sus bellezas, trayendo aquí progresos y bienes, ve la superioridad de España sobre Francia en cuanto estas fuentes se dejen atrás a las de Vichy, y ve el bienestar de la mejoría difundida entre los miles de personas..."

(218)

En la conmemoración de las bodas de oro del Balneario, se escribía en *La Temporada en Mondariz*:

"...La fé de estos hombres en la virtud de estas aguas; su voluntad tenaz... fueron ejemplares. Sólo unos hombres así podían realizar el portento de la transformación aquí operada. Sólo las audacias ciclópeas de D. Enrique y el sentido ponderativo de D. Ramón, laborando al unísono, eran capaces de lograr en medio siglo que en este valle se operase una metamorfosis que raya en el prodigio y que el mundo entero supiese de la bondad curativa de nuestros manantiales..."

(219)

El profesor Rodríguez Pinilla, en 1917, dedicaba estas palabras a D. Enrique Peinador:

"Conocí a don Enrique Peinador, hace unos treinta años, cuando yo era apenas un catecúmeno de la Hidrología. Pero no traté amistosamente a Peinador hasta diez años después, cuando "su obra" estaba terminada, cuando el éxito había coronado una labor que narrada en detalle asombraría..."

Fue Peinador un vidente, y no adivinó sino que vió antes que nadie que poseer una fuente minero-medicinal de la embergadura clínica de Mondariz, era un negocio eterno, y era una labor patriótica encunarlo en España e irradiarlo a América...

!Cuántas veces excitó mi celo de catedrático para hacer una clínica hidrológica, aprovechando Mondariz y las demás termas gallegas! Hablando de esto, cobraban nueva luz sus ojos, se erguían sus hombros y se entonaba su voz de ordinario queda y suave.

Porque hay que decir a los que se entusiasman con lo extranjero y postergan lo nacional, que no existe en Europa un Balneario cuyo esplendor

como el de Mondariz haya sido logrado por el esfuerzo de un solo hombre como éste. Vichy es una ciudad balnearia, lo es Carlsbad; existen muchas termas tan lujosas y tan confortables como Mondariz, pero son de poderosas Compañías y han sido muchos ingenieros, muchos médicos y muchos siglos los que han levantado ese crédito. Mondariz es de cuarenta y tantos años y de un solo hombre: Peinador...

El pasado es amo del presente y nuncio del porvenir. A Peinador le ha servido ser médico para llegar a ser algo más que un hábil propietario.

La Hidrología médica española es deudora a este hombre de un gran reconocimiento. Al crear Mondariz ha creado, no solo un poco de riqueza, sino un poco de luz espiritual, cultural, ejemplarizante. Podemos enseñar Mondariz a Europa, y si llega el día en que se logre abatir los obstáculos que cierran los Pirineos y cierran el Támesis a las aguas minerales españolas, Mondariz irá a Europa como va a las Antillas y la Argentina...

Yo se bien que estos hombres ejemplares no pasan por el mundo sin dejar estela. Y la huella de Peinador deben seguirla cuantos tengan amor a España.

Se puede servir el propio interés, sirviendo al de la Patria, cuando se tiene ciencia en la cabeza y conciencia en la voluntad".

(220)

Aunque extenso hemos creído oportuno transcribir el comentario anterior no sólo por el prestigio de su autor sino además porque perfila de forma muy gráfica la figura del fundador de Mondariz; poco más se podría añadir al respecto. D. Enrique Peinador Vela falleció en el Balneario el 6 de octubre de 1917 (221). Ningún otro propietario o gerente del Establecimiento fue tan llorado, hecho lógico considerando que él dio vida a este lugar. Cientos de telegramas de pésame llegaron a Mondariz, entre ellos el de S.A.R. la infanta Dña. Isabel de Borbón, textualmente: "con mucho sentimiento me enteró del fallecimiento de Peinador. Le envío así como a todos sus hijos mi más sentido pésame. - Isabel de Borbón" (222); otros miembros de la nobleza y personalidades de la vida política, eclesiástica y financiera enviaron sus condolencias. En la prensa nacional y extranjera se publicaron artículos necrológicos que ponían de manifiesto los méritos del Sr. Peinador (223). Así mismo en los *Anales de la Sociedad Española de Hidrología Médica* constó la noticia de su fallecimiento junto con palabras de reconocimiento a su labor industrial (224). Personas de la talla de Millán Astray, Ramón Cabanillas, Antonio Rey Soto, Francisco Camba, Isaac Rego Arce y otros, dedicaron a su recuerdo sentidos párrafos (225).

La capilla ardiente fue instalada en la biblioteca del Gran Hotel; por ella desfilaron cientos de personas. A los funerales y entierro asistieron los empleados del

Establecimiento, amigos, familiares y muchas personalidades, por lo que tales actos fueron multitudinarios. El cadáver fue inhumado en el cementerio de Troncoso, en donde a continuación se construiría un panteón para acoger sus restos (226). Como curiosidad, la reproducción de un retrato de Peinador puede observarse en el material iconográfico recogido en el apéndice treinta y tres.

Al poco de fallecer D. Enrique, La Cámara de Comercio de Vigo acordó abrir una suscripción para costear una lápida, que como recuerdo a la memoria del fundador de Mondariz se instalaría en el parque del Establecimiento (227). La suscripción popular permaneció abierta durante un par de años; el periódico del Balneario y la revista *MONDARIZ* publicaban asiduamente relaciones de subscriptores y sus donativos, que eran recibidos en dicha Cámara, en la Redacción del *Faro de Vigo* y en la Junta local constituida al efecto en Mondariz (228). Gracias a esta iniciativa, poco antes de cumplirse el segundo aniversario de la muerte de D. Enrique el 24 de agosto de 1919, se celebró en el Balneario la inauguración de un monumento, no ya la proyectada lápida sino una estatua del fundador, obra del escultor Lorenzo Collaut Varela. El descubrimiento de la misma constituyó un solemne homenaje, en el que también estuvieron presentes autoridades locales y provinciales; se pronunciaron frases de elogio, intervinieron coros regionales e incluso la banda del Establecimiento interpretó un *Himno a Peinador* compuesto al efecto. Asimismo se dio lectura a varios versos que en lengua gallega habían escrito en su memoria distinguidos poetas, entre los cuales destacó un soneto cuyo autor, D. Ramón Cabanillas, leyó durante el acto. En suma, destacó la nota de "galleguismo". El monumento fue erigido junto al parque del Establecimiento (229); aún hoy puede contemplársele en el mismo emplazamiento. Algunas imágenes de éste pueden observarse en el material iconográfico recogido en el apéndice treinta y cuatro.

Poco antes de la inauguración del anterior monumento, la colonia gallega residente en la República Argentina acordó costear una lápida como testimonio de su afecto y admiración a D. Enrique (230). La lápida fue enviada a Mondariz y se descubrió el 16 de julio de 1920 con gran solemnidad. Se ubicó en las cercanías de la fuente de Gándara; reproducía la fachada del Gran Hotel y la figura de un joven recogiendo agua de una fuente; en ella se leía:

"Los hijos de Mondariz en la Argentina a don Enrique Peinador Vela. – 7 octubre 1847 – 6 octubre 1917.– Carácter, generosidad, espíritu progresivo".

(231)

Además de los anteriores otros actos de homenaje al “caballero del ensueño y de la acción”, como le denominó el poeta Cabanillas, tuvieron lugar en el Balneario, si bien no tan solemnes ni multitudinarios (232). En nuestra opinión aquellas manifestaciones de duelo y recuerdo no hacían sino confirmar lo que anteriormente indicábamos, Enrique Peinador Vela fue el personaje más relevante en la historia de este Balneario. Aunque dejó de ser administrador del mismo años antes de morir continuó colaborando en su gestión, ideando grandes proyectos como el tranvía de Vigo a Mondariz, el Sanatorio de Artríticos, de los que posteriormente nos ocuparemos, y la Casa de América que serviría de centro de comunicación entre Mondariz y América (233); desafortunadamente muchas de sus brillantes ideas nunca llegaron a ser realidad.

•

Tras fallecer D. Enrique, en 1917, su parte correspondiente en la propiedad del Establecimiento pasó a los herederos directos: su viuda, Dña. Avelina Lines López, y tres hijos, Enrique, Ramón y María Peinador Lines. No conocemos con seguridad los herederos del otro propietario, D. Ramón Peinador Vela, pero en una publicación de 1929, un año después de su muerte, constaba como copropietaria al lado de los anteriores Dña. Idísora Peinador Estévez, probablemente su hija (234). La empresa continuó denominándose *Aguas de Mondariz. Establecimiento minero-medicinal de los Señores Hijos de Peinador*, el mismo que figuraba mucho antes del fallecimiento de su fundador, al menos desde finales del pasado siglo (235). El 1 de agosto de 1932 se escrituró una sociedad cuyo fin era la explotación del Gran Hotel y su base las Aguas y el Balneario; la empresa pasó a denominarse *Aguas de Mondariz, S.A.* La creación de tal sociedad obedeció a la dispersión producida por la proliferación familiar. Con la misma surgió un mayor impulso hacia el embotellamiento de las aguas, cuyo mercado era a través de farmacias (236). Desconocemos quiénes formaban dicha sociedad, quizás una parte seguía perteneciendo a los Peinador; en 1933 se hablaba de la acertada reorganización, gracias a la cual el Consejo dirigente del Centro se había robustecido financieramente con la poderosa cooperación del Banco Pastor (237). La guerra civil interrumpió el desarrollo y continuidad de estas empresas (238).

D. Enrique Peinador Vela desempeñó el cargo de gerente del Balneario hasta 1906. Por entonces los Hnos. Peinador, cansados de tantas luchas, en especial el mencionado litigio para obtener la propiedad de la fuente de Troncoso, y comprendiendo la necesidad de dar a la empresa un impulso joven, delegaron en su sobrino e hijo, respectivamente, D. Enrique Peinador Lines. Conociendo por su viajes al extranjero los múltiples aspectos y necesidades de la explotación, éste último dio

inicio a notables mejoras y transformaciones del Establecimiento ya desde su primera temporada, la de 1907, al frente de la gerencia (239). No sabemos con certeza hasta cuando fue D. Enrique Peinador Lines gerente, pero en 1929 todavía figuraba como tal (240), y es de suponer que por lo menos hasta 1931 cuando se constituyó la mencionada Sociedad Anónima; a partir de tal fecha se pierden las noticias al respecto. Como el anterior administrador, su padre, desempeñó eficaz y brillantemente este cargo; así lo atestigua la espléndida trayectoria que siguió en Establecimiento durante su gestión (241). Pero a la buena marcha de la empresa también contribuyeron el resto de los propietarios: su padre y su tío, hasta que fallecieron, sus hermanos y primos. Por ejemplo, ya en 1907 su hermano Ramón figuraba como tesorero de la Junta de Gobierno del Asilo de Nuestra Sra. del Carmen (242); rondando esos años fue este último el encargado directo de supervisar e iniciar la mejora del servicio de automóviles que comunicaba el Balneario con las estaciones ferroviarias próximas, y de organizar excursiones a los alrededores, etc. (243); así mismo formó parte del Consejo de Administración de la S.A. del tranvía de Vigo-Mondariz, incluso durante cierto tiempo fue su presidente. Otro miembro de la familia, el Sr. Escardó, esposo de la hermana de los anteriores, también formó parte del Consejo de Administración del Tranvía (244). En múltiples ocasiones se mencionaba al copropietario Sr. Riestra, esposo de Dña. Isidora Peinador Estévez (245), por lo que es de suponer que colaborase en distintos asuntos de la empresa. En suma, la explotación de las aguas fue un negocio familiar hasta 1932, en el que sus miembros en mayor o menor medida participaban no sólo como beneficiarios sino también como gestores, aunque sólo uno ocupase el puesto de mayor responsabilidad, es decir la Dirección administrativa.

Los propietarios residían en el Establecimiento durante la temporada balnearia, al menos el gerente estaba obligado a ello. Recordemos que incluso antes de concluirse los trabajos de aislamiento de la fuente de Gándara, y con el fin de supervisarlos, trasladaron su residencia a las cercanías de esta fuente; de hecho, según se decía, el primer edificio construido en la finca cerrada que constituía el Establecimiento fue una pequeña casa donde se instalaron D. Enrique Peinador Vela y su familia. A finales del pasado siglo pasaron a ocupar como vivienda algunas dependencias del Gran Hotel y más tarde se trasladaron al edificio número 5, ubicado en el bosque (246). Fuera de la temporada D. Enrique Peinador Vela residía en Madrid, al menos a finales del pasado siglo en la calle Jovellanos núm. 5 (247) y hacia 1915 en el paseo del General Martínez Campos núm. 20. Su hermano D. Ramón, por iguales fechas, lo hacía en Pontevedra, calle Peregrina núm. 9 (248). Es de imaginar que sus respectivos descendientes continuaran de alguna forma esta costumbre, pero

carecemos de datos fidedignos al respecto.

La ubicación de las oficinas de la administración y algunas de sus competencias quedarán o han quedado reflejadas en distintos apartados del presente capítulo.

II - 3.2.2. Dirección Medica. Otros servicios médicos.-

No conocemos con seguridad quién desempeñó el cargo de Médico Director desde que fuesen declaradas de Utilidad pública en 1873 hasta 1876. A decir verdad tampoco hemos hallado documentos al respecto que daten de ese periodo, pero en publicaciones posteriores constaba que el 27 de julio de 1873 el Dr. D. Sabino Enrique Peinador, copropietario y gerente, fue nombrado Director provisional (249); dato que ya referíamos a propósito de su biografía. De lo que no cabe duda es de que a partir de 1876 el Dr. D. Isidro Pondal y Abente ocupó en propiedad, por nombramiento oficial, la plaza de Director facultativo de las Aguas de Mondariz (250). Este último nació en 1843 en la villa de Lage (La Coruña), cursó la carrera de Medicina en Santiago, fue interno en el hospital de la misma y se doctoró con sobresaliente en 1869. Concluidos sus estudios ejerció en Almuñecar (Granada), Almazán (Soria), Marbella (Málaga), y antes de establecerse en Redal (Logroño), donde contrajo matrimonio, hizo oposiciones a Médicos de la Armada, obteniendo el número uno, pero renunció inmediatamente por consejos familiares. En 1874 ingresó en el Cuerpo de médicos directores de Baños y Aguas minero-medicinales, tras obtener el número dos en los ejercicios de oposición. En 1876 eligió la Dirección médica del Balneario que nos ocupa (251). El por qué optó con tan excelente número por el entonces naciente Mondariz él mismo lo explicaba:

"Hace muy poco tiempo que las aguas minerales de Mondariz eran casi completamente desconocidas. Todavía en el año de 1876 estaban, si se permite la frase, en embrion y sin embargo al conocer su rica composición química elegí sin titubear su dirección médica. Lo que había previsto por el análisis fué comprobado en diez años de rigurosa observacion clinica con brillantes resultados, legítima satisfaccion del que se dedica al penoso egercicio de la medicina...

**Isidro Pondal
Mondariz 7 de Septiembre de 1886"**

(252)

Es más, con estas palabras el Dr. Pondal tuvo el honor de inaugurar el *Album* de autógrafos que los propietarios ofrecían a los huéspedes más relevantes, del cual

nos ocuparemos en apartados subsiguientes. Una copia de la dedicatoria original puede observarse en el material iconográfico recogido en el apéndice treinta y cinco.

Según parece, durante los primeros años de su actuación el Dr. Pondal trabajó con meritorio altruismo, pues sus gastos superaban los ingresos obtenidos. Su esfuerzo, tenacidad, excelente trato social y admirable labor clínica contribuyeron al desarrollo del Establecimiento, siempre en estrecha colaboración y amistad con el genial Peinador; quizás como sello de esta leal amistad tuvo el Dr. Pondal, al final de su vida, la satisfacción de que su primer nieto contrajese matrimonio con la segunda nieta de Enrique Peinador Vela.

D. Isidro Pondal estuvo al frente de la Dirección médica durante cuarenta y dos años, sin más que una temporada de interrupción forzosa y sustitución consiguiente. Fue a principios del 1918 cuando solicitó la jubilación, proponiendo para la Dirección del Balneario al Dr. Pintos Reino. Ya jubilado no quiso siquiera volver a visitar Mondariz, a pesar de las reiteradas instancias de sus amigos, la familia Peinador o el propio médico que le sucedió en el cargo, como si no pudiera soportar la ausencia del fundador de Mondariz, su amigo Enrique, que había muerto en octubre de 1917. Falleció en su casa de Santiago (Coruña) el 30 de julio de 1925 a los 82 años de edad, a consecuencia de “bronquitis crónica por esclerosis cardiovascular” (253).

Aunque en alguna ocasión, sobre todo en el pasado siglo, el Dr. Pondal residió fuera de la temporada balnearia oficial en Redal (Logroño) (254), en donde como anteriormente mencionábamos había contraído matrimonio, su residencia habitual, durante ese periodo, se hallaba en Santiago de Compostela. Su especialidad era las enfermedades del estómago (255). No tuvo destino en otros balnearios. Estuvo comisionado para informar acerca del manantial de Molinell, para su declaración de Utilidad Pública (256). Fue también el presidente de la Mesa de la sección de Hidrología Médica en el Congreso Nacional de Ciencias Médicas celebrado en Santiago de Compostela durante los días 5 al 9, inclusive, de octubre de 1909; en dicho Congreso figuraron, además de numerosos Profesores de la Universidad gallega, personalidades científicas de la talla de Ramón y Cajal y el químico Carracido; fue éste un Congreso de importancia transcendental para la especialidad hidrológica (257). Aparte, las opiniones u observaciones clínicas del Dr. Pondal aparecieron en múltiples ocasiones en el semanario del Establecimiento, en otras publicaciones que corrían a cargo de los propietarios del Balneario y en los *Anales de la Sociedad Española de Hidrología Médica* (258).

Por último, respecto del primer Médico Director de Mondariz cabe destacar las *Memorias de las Aguas* que redactaba anualmente, transcurrida la temporada balnearia, en cumplimiento del artículo 57 del Reglamento de Baños vigente entonces. Desafortunadamente sólo hemos hallado las veinticinco primeras, desde la de 1877 hasta la de 1901. Se trata de manuscritos a tinta, en papel tamaño cuartilla, dirigidos al Excmo. Sr. Director de Sanidad y firmados por el Dr. Pondal en diciembre del año correspondiente. Como su nombre indica cada Memoria consistía en un estudio sobre las Aguas y las Instalaciones balnearias, tenían como fin último dar a conocer sus características a la clase médica y otros interesados. El Dr. Pondal, siguiendo la reglamentación, solía dividir las en los siguientes apartados o capítulos: "1º.- Situación, Topografía físico-médica, consideraciones geológicas y descripción del Establecimiento; 2º.- Caracteres físicos y químicos, análisis cuantitativo de las Aguas de Mondariz, su clasificación, su origen y mineralización; 3º.- Efectos fisiológicos de las Aguas de Mondariz. Manera de obrar de estas Aguas sobre nuestro organismo. Modos de emplearlas en bebida, baños, duchas, etc."; por último facilitaba una estadística clínico-terapéutica que titulaba "Estado de los enfermos concurrentes al mismo"; en algunas ocasiones añadía un 5º capítulo con las "Mejoras que convendría hacer en el Establecimiento" (259).

Aunque quizás fue Mondariz uno de los balnearios que más literatura motivó en tan corto espacio de tiempo, la mayor parte de ésta data del presente siglo; es también por ello por lo que las Memorias que escribiese el Dr. Pondal constituyen documentos de inestimable valor, pues significan fuentes fidedignas, a veces únicas respecto de los primeros años en la historia de este Establecimiento. Las completas y rigurosas descripciones contenidas en cada una de estas Memorias, especialmente en los apartados que tratan de la química y efectos terapéuticos de las Aguas, reflejan claramente lo que anteriormente señalábamos respecto de la valía del Dr. Pondal.

Que sepamos, al Dr. D. Isidro Pondal no se le erigió ningún monumento, pero su prestigio, su vida profesional entregada a Mondariz lo hubiesen merecido al igual que Peinador. Su figura, su profunda huella, estuvo y estará siempre presente en la historia de este Centro hidrológico; logró un lugar privilegiado en la misma.

A partir de la temporada de 1918, tras ser propuesto por el Dr. Pondal, desempeño el cargo de Médico Director de Mondariz el Dr. D. Camilo Pintos Reino. A diferencia de su antecesor el Dr. Pintos dirigió también otros balnearios, incluso cuando fue propuesto era director de Arteijo (260) y antes lo había sido de Carratraca (261).

Estuvo al frente de Mondariz hasta la temporada de 1926, inclusive; luego durante nueve años consecutivos. Desconocemos el motivo por el que dejó este puesto, así como otros detalles de su biografía. Tras desempeñar la Dirección Médica del Establecimiento durante cinco temporadas presentó al Excmo. Sr. Director de Sanidad una Memoria, compendio de esos años, de 1918 a 1922, según establecía el artículo 57 del Reglamento. Se trata también de un documento valioso que se dividía en cuatro capítulos: el 1º dedicado al estudio topográfico del País; el 2º trataba del estudio físico del suelo, del clima y de las influencias de estas condiciones en el organismo; el 3º se ocupaba de la descripción del Establecimiento y de las cualidades de las aguas; por fin, el 4º abarcaba el examen de las propiedades medicinales de las aguas, sus indicaciones terapéuticas, especialización y contraindicaciones. También añadía al final un cuadro estadístico clínico-terapéutico con los resultados obtenidos en esas sus primeras cinco temporadas. Sin contar este último cuadro la Memoria constaba de 75 páginas, impresas en papel tamaño al menor que la cuartilla. La firmaba en Santiago el 20 de diciembre de 1922, pero en ella no figuraba lugar de edición (262). Esta es la única Memoria que hemos encontrado del Dr. Pintos y lamentablemente también la última de las Aguas que nos ocupan.

Al igual que el primer Médico Director, el Dr. Pintos tomó parte, pero como secretario, en el Congreso Nacional de Ciencias Médicas celebrado en Santiago en 1909 (263). Asimismo, algunas de sus observaciones clínicas, ya como Director de Mondariz, fueron publicadas en los *Anales de la Sociedad Española de Hidrología Médica* (264).

El tercer Médico Director del Balneario fue el Dr. D. Celestino Compaired Cabodevilla. Desempeñó el cargo desde la temporada de 1927. Nacido en un pueblo de Aragón, se doctoró y tras opositar obtuvo el título de director numerario de Baños y Aguas medicinales, habiendo dirigido antes de Mondariz varios establecimientos termale. Cuando entró a formar parte del alto personal de este Balneario el Dr. Compaired era ya uno de los más afamados especialistas españoles; su consulta de enfermedades del oído, nariz y garganta se veía continuamente visitada por numerosa y distinguida clientela; figuró como otorrinolaringólogo de la Real Casa y entre sus más brillantes triunfos se contaba una operación otológica practicada a S.A. el infante D. Jaime. Fue profesor del Instituto de terapéutica operatoria, director de la Clínica otorrinolaringológica del Refugio, en Madrid, ciudad donde residía habitualmente, profesor agregado de O.R.L. de la Facultad de Medicina y socio de la Academia Médico-quirúrgica española y de otras varias sociedades científicas españolas y

extranjeras. Su labor científico-literaria fue copiosa, tradujo múltiples obras de su especialidad y publicó otras suyas así como numerosos trabajos. Sus estudios fueron además publicados, con gran éxito, en *Medicina Contemporánea*, *Clínica Navarra*, *Revista Clínica*, *Medicina Práctica*, *El Siglo Médico*, *Anales de la Sociedad Española de Hidrología Médica* y otras revistas españolas y extranjeras de la especialidad. A su iniciativa se debió el primer Congreso español de otorrinolaringología, celebrado en 1896. También tomó parte activa en el XIV Congreso Internacional de Medicina, celebrado en Madrid en 1903, en el III Congreso español de la especialidad indicada (Sevilla 1910) y en los diferentes congresos para el progreso de las ciencias que hubo en distintas ciudades españolas y portuguesas. Fue presidente del Primer Congreso Hispano-luso-sudamericano de su especialidad (Zaragoza 1925) (265). Un reflejo más del prestigio que envolvía a este médico es figurar en uno de los álbumes que los propietarios confeccionaron con las biografías de los más ilustres médicos de la época y sus opiniones sobre las Aguas de Mondariz; los propietarios le invitaron a participar quizá mucho antes de imaginar que sería Médico Director de su balneario, alrededor de 1916 (266); de dicho Album nos ocuparemos en capítulos subsiguientes. Desconocemos hasta qué fecha estuvo el Dr. Compaired al frente de Mondariz, pero al menos aún en 1931 lo estaba. También pasaba consulta como especialista en Otorrinolaringología (267).

El despacho del Médico Director siempre estuvo ubicado al lado del Departamento de Baños; así, en el pasado siglo, antes de la construcción del Gran Hotel, se hallaba en la planta baja de la primitiva Casa de Baños-Fonda (268). Una vez levantado el Gran Hotel, el Médico ocupaba una de sus habitaciones, presidía la mesa general y era la autoridad superior como delegado del Gobierno. A él incumbían todas las cuestiones de "higiene y policía". En el reglamento interior del Establecimiento, en uno de sus artículos, figuraba: "El jefe de cocina invitará al Sr. Director para que una vez cada semana, por lo menos, la visite". Tenía su despacho en la planta baja del ala Este del Gran Hotel. Los honorarios, según Reglamento, en los primeros lustros del siglo, eran 2,50 pesetas por consulta y 5,00 por "expedición de papeleta"; había además una póliza de peseta y un impuesto de guerra de 0,10. Las horas de consulta eran de 7'00 a 12'00 de la mañana y de 5'00 a 8'00 de la tarde. Las visitas a domicilio las cobraba aparte y discrecionalmente, así como los análisis, etc. Nadie debía tomar las Aguas sin previa consulta al Médico Director y sin pagar los derechos a los propietarios; tales derechos implicaban poder beber el Agua al pie del manantial, y costaban 10 pesetas por la temporada (269).

Como ya hemos mencionado, los Médicos Directores residían en Mondariz sólo durante la temporada balnearia (270). Según nuestros datos, el despacho del Médico Director continuó ubicado en el lugar antes señalado a lo largo de los años. Cercano a la galería de Baños y demás Instalaciones hidroterápicas se hallaba también el laboratorio del médico, dotado de todos los medios y enseres precisos (271). Como indicábamos a propósito de la arquitectura del lugar, en la tercera década del presente siglo fueron construidas nuevas dependencias para instalar aparatos de terapéutica física, laboratorios, etc. Estando ya al frente de la Dirección el Dr. Compaired prestaban sus servicios como especialistas en Mondariz-Balneario: el Dr. D. Leonardo de la Peña, catedrático de Urología de la Universidad Central, quien pasaba consulta en el chalet núm. 4; el Dr. D. José García Blanco, catedrático de Fisiología Humana en la Universidad de Santiago y director del Instituto de Nutrición del Establecimiento, pasaba consulta en los altos de La Baranda como especialista en enfermedades de la nutrición y además se encargaba de realizar pruebas complementarias funcionales de nutrición y Rayos X; el Dr. D. Isidro Parga Pondal, profesor de Química Analítica de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Santiago y director del laboratorio de Análisis clínicos del Establecimiento, que realizaba en el Instituto de Nutrición análisis microquímicos de sangre y orina y análisis de jugo gástrico duodenal; el Dr. D. Atilano Lamas, Inspector municipal de Sanidad, tenía consulta como Médico general en el chalet de la Farmacia; por último, el Dr. Compaired, como Médico Director, tenía consultas en el despacho de la Dirección Médica, de 10 a 12 y de 4 a 6, y en el mismo lugar desde las 6 de la tarde pasaba consulta de Otorrinolaringología (272). Estos servicios médicos también serán comentados y ampliados en el capítulo correspondiente a la terapéutica de las Aguas.

Queda por último señalar que al menos en 1917 se mencionaba la existencia de un Subdirector Médico, el Dr. D. Casimiro Torre (273). Desconocemos desde qué fecha ocupó este puesto y hasta cuándo, aunque como ya quedó anteriormente expuesto, desde 1895 el número de concurrentes solía superar los 2000.

II – 3.2.3. Personal al servicio del Establecimiento.~

En la prosperidad y el prestigio que caracterizaron a Mondariz contribuyó de manera fundamental la diversidad de servicios que ofrecía a los huéspedes. Para ello contar con una numerosa y eficaz plantilla era de trascendental importancia y los propietarios, conscientes de ello, cuidaron mucho este aspecto. Como ejemplo citaremos que en 1914 prestaban sus servicios un total de 352 empleados, bajo una

perfecta organización (274). De éstos componían el alto personal: el Director y el Subdirector Médico, el Gerente y el Capellán. Aparte del Gerente, la administración del Establecimiento contaba con un jefe de personal, un secretario, un contador, un cajero y un encargado del negociado de botellas. El puesto de jefe de personal lo desempeñó durante más de cuarenta y cinco años el decano de los obreros, D. Francisco Alvarez, quién ingresó en el Establecimiento en julio de 1872 (275). En el taller de embotellamiento trabajaban, entre hombres y mujeres, treinta y siete obreros más dos aguadoras, un encargado del almacén núm. II, otro del taller de cajas y cinco empleados bajo su mando. En la fuente de Troncoso, dos aguadoras, dos bañeros y otros cuatro empleados más, entre hombres y mujeres. En la casa de máquinas: un encargado y trece obreros, diez carpinteros y su encargado, cuatro operarios en la imprenta, seis albañiles y doce mujeres a las órdenes de una encargada en el lavadero y planchador mecánico. En cuanto a las fincas rústicas trabajaban: cuatro en la huerta y treinta y dos en la granja de Sanmil (Pías) de ambos sexos y dirigidos por un encargado. En el Gran Hotel, a parte del cuarteto de música (piano, violín, violoncelo y viola), estaban: el contratista de comedores y cocina con su personal, veintinueve en total; los camareros y camareras de las habitaciones, diecisiete; cuatro porteros; dos empleados para la biblioteca y otros dos para los billares; cuatro peluqueros, dos serenos y seis en el servicio de automóviles. Para las diferentes obras en construcción se disponía de setenta y nueve canteros, treinta y seis canteros de monte, diecisiete peones, dos carreteros y una ayudanta de estos últimos (276).

El número de empleados, lógicamente, no fue siempre igual, pues a medida que crecía el Establecimiento necesariamente aumentaba la plantilla. Por ejemplo, el Dr. Pondal refería en las Memorias de las Aguas que al principio ni tan siquiera había aguadora en la fuente de Troncoso (277). Por supuesto la inauguración del Gran Hotel generó muchos puestos de trabajo, pero según hemos podido comprobar la plantilla tampoco permaneció constante con el transcurrir de los años, una vez desarrollado el Establecimiento; así, en 1916 aparecía publicada una relación en la que constaban un total de sesenta y cinco empleados temporeros, que a excepción de nueve estaban destinados al Gran Hotel (278) y ciento cincuenta y cuatro fijos, distribuidos en el resto de los departamentos, con una minoría en el Hotel. En esa relación figuraba su número de orden, según la fecha de entrada, su nombre, profesión y departamento al que pertenecían. A juzgar por la misma el empleado más antiguo ingresó en 1890 y había muchos que lo hicieron en 1915 y 1916, luego es de suponer que durante esos dos años la plantilla se modificó en gran medida, con excepción de los encargados y gobernantas (279). Como curiosidad una copia de esa relación de empleados puede

observarse en el material iconográfico recogido en el apéndice treinta y seis.

Un año después, en 1917, componían el personal permanente ciento veintinueve empleados, entre hombres y mujeres, que se distribuían en las siguientes agrupaciones: casa de máquinas (que incluía diversos talleres), obras, automóviles, fincas rústicas, administración e inspección. En suma, estaban contratados durante todo el año los empleados de las oficinas de administración e inspección, serenos, vigilantes, guardamontes, hortelanos, jornaleros y jornaleras de las fincas rústicas, operarios y revisadoras de las fuentes, encargados de los almacenes, mecánicos, carpinteros, cajoneros, embaladores, carreteros, serradores, herreros, canteros, albañiles y peones. Otro personal no menos numeroso que el anterior era el temporero, que prestaba sus servicios en el Hotel del Establecimiento cuando abría sus puertas, *aproximadamente desde el 1 de mayo al 31 de octubre; estaba formado por el jefe de cocina y sus auxiliares, mozos de comedor, camareros y camareras, recaderos, porteros, cocheros, chóferes, lavanderas, planchadoras, bañeros, bañeras. etc.* (280).

Creemos que las anteriores cifras dan una idea del esmerado trato que recibía el cliente en este Centro balneario, así como de su contribución al desarrollo económico del lugar ya sólo con el número de puestos de trabajo que generó. Comparativamente citaremos que en nuestros días trabajan para la empresa tan solo cuarenta y cuatro empleados y doce de ellos son peones eventuales (281).

II – 3.2.4. Temporada oficial.–

Según constaba en las estadísticas de concurrentes, publicadas periódicamente en los *Anales de la Sociedad Española de Hidrología Médica*, la temporada oficial en el Balneario de Mondariz era del 1 de junio al 6 de octubre, durante el trienio de 1903 a 1906 (282) y en el quinquenio de 1904 a 1908 (283). Contradictoriamente, en la misma publicación se indicaba como temporada oficial desde el 15 de junio al 30 de septiembre durante el quinquenio de 1906 a 1910 (284) y de ahí en adelante hasta 1931, inclusive (285); luego al menos para los años 1906, 1907 y 1908 coincidían ambas fechas propuestas. No obstante, el primer número del semanario que se publicaba en el Establecimiento coincidiendo con cada temporada balnearia, del cual nos ocuparemos en páginas subsiguientes, solía aparecer a finales de mayo o primeros de junio y el último número a primeros de octubre (286); en base a ello, y al margen de lo indicado en los *Anales* antes referidos, podría concluirse que la temporada oficial o periodo durante el cual este Balneario abría sus puertas comprendía en general

desde la primera semana de junio hasta la primera de octubre. Sin embargo, al menos en la segunda década del presente siglo el Gran Hotel funcionaba del 1 de mayo al 31 de octubre (287).

II – 3.2.5. Administración y gobierno.-

La administración y gobierno del Establecimiento estaban admirablemente entendidos y montados. El mismo Castelar escribía al respecto:

“Los cuales cuidados administrativos y aptitudes gobernantes presentaría yo, cual prototipos de enseñanza y ejemplo, a nuestros estadistas para que aprendieran cómo se gobiernan de igual modo, cuando se posee una inteligencia y una voluntad como las de Peinador, las asociaciones particulares y las asociaciones políticas, que todas son a la postre un organismo social”.

(288)

También Dña. Emilia Pardo Bazán elogiaba el modo de administrar este Balneario (289), y como los anteriores muchos otros concurrentes. Pero la prueba más palpable de su eficiente administración fue, una vez más, el vertiginoso desarrollo que en tan corto periodo de tiempo experimentó la empresa.

La ubicación de las oficinas del Establecimiento quedó indicada a propósito de la arquitectura del lugar, no obstante recordaremos que en principio ocupó una de las habitaciones de la planta baja de la primitiva Casa-Fonda, posteriormente una dependencia también de la planta baja, en el ala Este, del Gran Hotel y luego se trasladaron a un edificio aparte. En las oficinas se hallaban la Gerencia, Secretaría, Caja y Administración (290). En el semanario del Establecimiento se informaba a los agüistas del horario del servicio de administración; por ejemplo en 1918 aparecía en sus páginas el siguiente anuncio:

“Establecimiento Balneario de Mondariz

— . —

ADMINISTRACION

HORAS DE SERVICIO PARA EL PUBLICO

— . —

Mañana: de diez a doce.

SECRETARIA	Tarde: de tres a seis.
INTERVENCION	De diez a doce de la mañana.
	Mañana: de diez a doce.
BOTELLAS	Tarde: de tres a seis.
	Mañana: de diez a doce.
Pago de giros	Tarde: de cinco a seis.
	Mañana: de nueve a doce.
CAJA – Pago de vales	Tarde: de tres a ocho.
	Mañana: de nueve a doce.
Vales para botellas	Tarde: de tres a ocho.

EL GERENTE,
Enrique Peinador Lines"

(291)

En el Establecimiento existía un reglamento interior, y aunque no cabe duda que todas las disposiciones que en él figuraban formaban un conjunto regulador de la vida balnearia muchas serán contempladas en el apartado siguiente, a propósito de los diferentes servicios que se ofrecían al huésped; no obstante, mencionaremos aquí algunas de ellas, las a nuestro juicio más generales o no tan directamente implicadas con servicios concretos. Los concurrentes eran informados convenientemente de dichas normas, incluso, para mayor facilidad, en cada mesilla de noche de las habitaciones del Establecimiento había un librito titulado *Noticias convenientes a los señores huéspedes*, en donde se contemplaban estos aspectos de regulación interna, así como los servicios existentes (292).

Muy particular fue el que los propietarios acuñasen unas singulares monedas de circulación balnearia, "chapitas" como preferían llamarlas; su finalidad, según especificaban, era facilitar a los huéspedes los cambios y pagos de cantidades pequeñas, por ejemplo en el restaurante, estanco, etc. Se podía canjear en la Caja del Establecimiento el dinero que se quisiera por "chapitas" valoradas en uno, dos, cuatro, ocho y diez reales, que se admitían por el valor que expresaban en todos los pagos en el Balneario (293). En estas monedas figuraba la palabra *Peinador* junto con su valor

correspondiente. Tenían forma circular, la equivalente a una peseta o cuatro reales medía aproximadamente 2, 3 cm. de diámetro, la de 50 céntimos 2 cm. y la de 25 céntimos 1,8 cm. (294). También en la Caja del Establecimiento se podían depositar toda clase de valores o paquetes convenientemente precintados y sellados por los huéspedes, lo cual era conveniente porque ni los propietarios ni sus dependientes respondían de alhajas, dinero u objetos de valor de los que no se hubiesen hecho cargo. La Caja estaba abierta a este objeto, así como para el pago de las cuentas y demás servicios, de ocho a doce de la mañana y de tres a ocho de la tarde (295). El no responsabilizarse de los objetos de valor no despositados en la Caja no significaba ni mucho menos que el Establecimiento no contase con medidas de seguridad, pues desde el principio, incluso antes de construirse el Gran Hotel, había un conserje para el "cuidado y policía" del lugar; a las órdenes de este último se hallaban los cuatro dependientes destinados exclusivamente al servicio de las fuentes y Casa de Baños (296). Una vez erigido el Gran Hotel se gozaba de vigilancia durante las 24 horas del día para evitar la entrada de pobres, vendedores ambulantes, etc. La vigilancia nocturna era tanto exterior, garantizada por rondas, como interior. A pesar de ello, para mayor seguridad, no se permitía la entrada en las habitaciones más que al camarero o camarera correspondiente, un mozo que entraba los equipajes, una planchadora conocida y un peluquero o peinadora; de forma que era difícil que ocurriese algún incidente, e incluso de producirse se daría cuenta a la Guardia Civil instalada en el Establecimiento. No obstante, los propietarios recomendaban a los huéspedes incomunicarse de las habitaciones inmediatas y del resto del edificio, ya que por medio de un timbre eléctrico podían llamar al camarero que todas las noches hacía guardia interior (297). En los otros hoteles que radicaban dentro de los muros del Establecimiento, es decir los números 1, 3, 4 y 5, las circunstancias de "policía" eran absolutamente iguales (298).

No estaban permitidos perros ni otros animales dentro de los edificios que constituían el Establecimiento; forzosamente tenían que instalarse en el local destinado al efecto y el precio de su manutención era convencional (299). Todos los camareros y mozos que servían en estos edificios se reconocían por el número que llevaban en el brazo derecho. Para mejor servicio y comodidad de los agüistas se contaba con chicos y mozos de toda confianza. Los huéspedes que utilizaran algún servicio de éstos podían pagarles directamente, o bien que se añadiese a su cuenta el importe. Como ejemplo presentamos las tarifas vigentes en 1906 para tales servicios:

Por limpiar un par de botas de color o charol	0,20 Pesetas
Por idem. negras	0,15 "
Por cada carta que recibiese por correo	0,05 "
Por cada telegrama que se llevase a la oficina	0,25 "

Por la conducción de equipajes se anotaba una cantidad prudencial, con arreglo al número y peso de los mismos, e igualmente por los recados que se enviasen, según la distancia y la hora del día. En el pasillo que conducía a la galería del salón de fiestas y a los gabinetes de lectura del Gran Hotel del Establecimiento se hallaba un buzón de reclamaciones, donde los huéspedes podían depositar las que creyesen oportunas (300).

Una cuestión fundamental para el desarrollo de la empresa fue el embotellamiento de aguas. Los propietarios conocían la importancia que para el crédito de las Aguas tenía enviarlas en el mayor grado de pureza, por ello no escatimaron medios a la hora de embotellarlas. Ya en el pasado siglo D. Enrique Peinador Vela, como gerente, presenciaba y dirigía personalmente estas labores (301); el que fuese su sucesor en la Gerencia, su hijo, visitó las estaciones termales más famosas en el mundo por su exportación y estudió los medios y prácticas en ellas empleados, para así utilizar en Mondariz las más modernas y mejores técnicas del momento (302). En el siglo XIX se habló de la posibilidad de fabricar también jabones y sales, pero que sepamos nunca llegaron a realizarse (303). El cuidadoso proceso del embotellado, las condiciones de las botellas, propiedades de las aguas una vez envasadas, premios que obtuvieron, etc., serán estudiados a propósito de la composición química, sin embargo cabe mencionar ahora que las aguas envasadas salían a millares en todas las direcciones del mundo; su transporte dio origen a una importante industria en la comarca (304). De nuevo como referencia apuntaremos que en 1916 los depositarios y lugares de depósito de las aguas embotelladas eran: D. Eudoro Pardo Labarta, en Vigo; D. Alfredo Costa Braga, en Porto (Portugal); D. Lino Aguiar, en Manaos (Brasil); D. Eduardo Hernández, en La Habana (Cuba); en casa de sus propietarios, D. Ramón Peinador, c/ Peregrina nº 9, Pontevedra y D. Enrique Peinador, paseo del General Martínez Campos nº 20, Madrid. Así pues los principales puntos de exportación y consumo de aguas embotelladas se hallaban en Galicia, Madrid, Portugal, Brasil y Cuba. Como norma los pedidos debían ir acompañados de su importe; no se respondía de faltas, roturas ni averías una vez efectuada la expedición. Se embotellaban para su exportación en dos tamaños: grande, de 700 gramos y pequeño, de 350 gramos. Se embalaban en cajas de madera también de diferentes tamaños; había cajas de 6, 12,

18, 24, 30, 36, 50 y 72 envases grandes, y de los mismos pequeños excepto el de 30 que no existía, aunque por contra las había con capacidad para 105 y 144 botellas. El precio de las cajas de botellas no permaneció constante a lo largo de los años, pero a modo de referencia diremos que en la misma época (1916) una caja de seis botellas grandes costaba 4,50 pesetas y una de 72, 54 pesetas; es decir, independientemente del número de botellas contenidas en la caja cada envase de 700 gramos costaba 0,75 pesetas. Una caja de seis botellas pequeñas costaba 3,36 pesetas, una de 144, 80,64 pesetas; en definitiva 0,56 pesetas cada botella de 350 gramos. A estas tarifas había que añadir el valor de la caja, variable según el tamaño desde 0,75 pesetas la menor a 2,50 pesetas la mayor, el porte a Porriño también variable dependiendo del bulto desde 0,50 pesetas por caja pequeña a 2,50 por caja grande y, por último, un impuesto fijo, *declaración y factura*, de 0,20 pesetas por caja. Con todo, por ejemplo, cada caja de 6 botellas de 700 gramos salía por 5,95 pesetas y la de 144 envases de 350 gramos por 85,84 pesetas (305).

El 21 de mayo de 1917 quedó constituida, ante un notario de Madrid, una Sociedad comanditaria denominada *Peinador y Cía.(S.en C.) Madrid-Vigo*, que se dedicaría a la venta de las aguas de Mondariz, en particular, y a cualquier otro negocio que se acordase en el futuro. Dicha Sociedad estaba formada por D. Ramón Peinador Lines, D. Fernando Escardó, como representante legal de su esposa Dña. María Peinador Lines, D. Esteban Durán y D. Ramón Martín, que concedieron poder a favor de D. Javier Puig Rodríguez para que les representase y llevase la firma de la Sociedad. Las oficinas de ésta se establecieron en Madrid, c/ Génova nº 16, y las de la sucursal de Vigo, c/ Victoria nº 2 (306). Según mencionábamos en apartados anteriores, una vez formada, en 1931, la nueva Sociedad para la explotación de estas Aguas, se produjo un mayor impulso del embotellado y su mercado era a través de farmacias. Anotaremos también que finalizada la Guerra Civil, aunque dicho periodo queda fuera del presente estudio, la rentabilidad de esta empresa fue manifiesta gracias a los artículos de farmacia, es decir a las Aguas embotelladas (307). Hoy ello significa la principal actividad en la explotación de las Aguas de Mondariz.

Si bien en la administración y gobierno de la Empresa habría que contemplar la formación de otras sociedades para la gestión de asuntos como el Asilo de Nuestra Señora del Carmen o el proyecto del tranvía de Vigo a Mondariz, y todo lo relacionado con la planificación de edificaciones, su construcción, creación de servicios, contratación de personal, etc., en definitiva todo lo referente a la regulación de la vida balnearia y las Aguas, por tratarse de aspectos íntimamente relacionados con tales

cuestiones hemos creído oportuno tratarlos en otros apartados del presente capítulo.

II - 3.2.6. Servicios del Establecimiento: descripción y tarifas.-

Antes de pasar a estudiar los diferentes servicios que ofrecía el Establecimiento creemos oportuno señalar que muchas de las descripciones contempladas previamente a propósito de la arquitectura del lugar vienen a completar este apartado; por otra parte algunas cuestiones que podrían incluirse como "servicios" han sido o serán referidos en distintos apartados.

II - 3.2.6.1. Departamento Hidroterápico.-

Aunque el empleo fundamental de estas aguas era el interno, es decir en bebida, para su uso externo el Establecimiento contó con un completo Departamento Hidroterápico. La descripción del mismo quedó indicada a propósito de la arquitectura del lugar, pero brevemente recordaremos que hasta entonces solo contaba con varias bañeras de mármol; posteriormente, en 1898, el agüista tuvo a su disposición un perfecto e higiénico servicio de Hidroterapia, situado en la planta baja del Gran Hotel. Contenía tanto baños de agua mineral como dulce, duchas, baños de asiento y sala de inhalaciones y pulverizaciones.

Dos años antes de finalizar la construcción del Gran Hotel, por lo que es de suponer que aún se utilizasen los baños de la primitiva Casa- Fonda, se cobraba 1,50 pesetas por un baño general con ropa, 1,25 si era sin ropa; otras clases de baños se pagaban a precios convencionales. Las botella de agua mineral envasada de 350 gramos le costaba al concurrente 56 céntimos, si de 700 gramos 75 céntimos. Por el agua bebida al pie del manantial se pagaba 5 pesetas por temporada; por llenar en las fuentes botellas que no excediesen de un litro, 25 céntimos. No se permitía llenar botellas que hubiesen sido empleadas en usos domésticos, ni las que fuesen de distinta forma y marca del Establecimiento (308).

Al filo del siglo XIX y XX el Departamento Hidroterápico del Gran Hotel se utilizaba con arreglo a las siguientes tarifas:

"Aparato de círculos.- Por cualquier ducha á cualquier presión y temperatur a, 2 pesetas.

Ducha escocesa.- Por cualquier ducha de saetillo, lámina ó regadera, 1,50 pesetas.

Hidro-mezclador.— Por cualquier ducha caliente, fría ó templada, horizontal ó descendente, de columna, saetillo ó regadera, 1,50 pesetas.

Baño de asiento.— Por cualquier ducha caliente, fría ó templada, lumbar, circular, perineal, vaginal ó rectal, 1,50 pesetas.

Por un baño de asiento á cualquier temperatura, 1,50 pesetas.

Por un chorro caliente horizontal, de saetillo ó regadera, en el gabinete de baños, 1 peseta (1). ...

Sala de pulverizaciones.— ...

Por cada sesión de pulverizaciones ó de duchas capilares, nasales, oculares, articulares, etc., 0,50 de peseta.

Cuarto de baño .— ...

Tarifa.— Por un baño general ó local en pila de mármol, 1,25 pesetas.

Por el precio antedicho tienen los bañistas derecho al turno general de bañado; pero por los abonos á horas fijas sufrirán los precios referidos un aumento de un 25 por 100...

(1) La ducha ó chorro cuyo gasto de agua excediese de 200 litros, pagará doble.

El baño de asiento puede tomarse simultáneamente con cualquiera de las duchas de este aparato, con sólo cerrar la válvula de desagüe; se entiende comprendido en la ducha y no se paga"

(309)

Como se observa, el concurrente tuvo a su disposición la más amplia gama de medios hidroterápicos una vez inaugurado el Gran Hotel. Según hemos podido comprobar las anteriores tarifas apenas si experimentaron incremento durante las dos primeras décadas del presente siglo; la ordenación del Departamento tampoco (310). Sin embargo, en los primeros lustros del siglo se informaba sobre la posibilidad de tomar un baño general de pies ya en el Departamento de Baños por 0,25 pesetas, ya en la habitación por 50 céntimos. El baño de asiento, asimismo, se podía tomar en la habitación, pero una peseta más caro, es decir por 2,50 pesetas. También se daba cuenta del servicio de ropas; por una sábana fría se cobraba cada día 0,25 pesetas, por la misma caliente 0,40; una toalla costaba al día 0,15 pesetas y una funda para la pila de baños 25 céntimos (311).

Respecto a los precios de las botellas, ya entrado el siglo eran

aproximadamente los mismos que incluso antes de la inauguración del Gran Hotel; la regulación sobre el llenado al pie de las fuentes continuó asimismo parecida. A las botellas no se les ponían cápsulas ni etiquetas, pero iban lacradas y llevaban estampado en el lacre un sello que indicaba su contenido. Si se deseaban con cápsula y etiqueta sufrían un ligero recargo. Los encargos de botellas debían hacerse únicamente en la Administración, porque la Casa no respondía de aquellos no hechos directamente. Se recomendaba a los bañistas poner en conocimiento del administrador los defectos que notasen en el cumplimiento del servicio, quejas que también podrían consignar en el libro de reclamaciones que a tal efecto existía en poder de aquél (312).

Las tarifas, lógicamente, experimentaron subidas con el transcurrir de los años; por ejemplo y sólo como curiosidad: si el agua bebida al pie del manantial costaba 5 pesetas en 1896, en 1930 eran 25 pesetas; la botella de agua de 350 cc. con corcho, cápsula y etiqueta pasó de costar 56 céntimos a 1 peseta, en iguales años; la de 700 cc., en estas condiciones, de 75 céntimos a 1,25 pesetas. Llenar cada botella lacrada que no excediese de un litro costaba en 1930 1,25 pesetas; si se llenaba una botella de la marca del Establecimiento con etiqueta y cápsula debía pagarse 0,80 pesetas. En el mismo año el baño de preferencia costaba 4,50 pesetas, el de primera 3, en pila de mármol sin ropa 1,75, el general en el piso 3,50; el mismo pero en la habitación 4, y el de pies, también en la habitación, 1 peseta; como siempre, el baño a hora fija sufría un recargo del 25 %. Los baños de asiento costaban unos 50 ó 75 céntimos más en 1930 que en 1900. Igual incremento sufrieron los precios de los diferentes tipos de duchas y pulverizaciones. Sin embargo, la tarifa del servicio de ropas para baños, según nuestros datos, permaneció estable al menos durante un cuarto de siglo, desde 1906 hasta 1930 (313).

II – 3.2.6.2. Alojamiento.-

Según dejábamos indicado a propósito de los aspectos arquitectónicos del lugar, con anterioridad a 1880 no existía posibilidad de alojarse en el Establecimiento. La primera Casa de Baños incluía una parte independiente destinada a fonda que en 1880 permitió, con 16 habitaciones cómodas, dotar de alojamiento al Balneario; tras ser ampliada, en 1883, se contaba con 60 habitaciones (314). En 1884 el precio de esta fonda era de 30 reales diarios con habitación y mesa de primera clase; habitación de segunda y mesa de primera, 28 reales diarios (315).

Asimismo recordaremos que una vez contruidos los chalets núm. 3 y núm. 4,

en 1889, podían hospedarse en el Balneario hasta 120 personas (316). Pero el paso más gigantesco en cuanto al número de alojamientos se dio, por supuesto, con la edificación del Gran Hotel, con capacidad para unos 500 huéspedes. Con ello y los chalets del bosque en 1901 se podían alojar unos 560 agüistas (317). Los cuatro pisos del Gran Hotel destinados a hospedaje, todos excepto el bajo, reunían un total aproximado de 188 habitaciones con 277 camas; había habitaciones de una, dos, tres y cuatro camas, si bien más de la mitad eran de una y de tres o cuatro sólo diez en todo el Hotel. El piso entresuelo contaba con 28 habitaciones y 39 camas, aparte de las cuatro habitaciones que durante varios lustros sirvieron de vivienda a los propietarios y por tanto no disponibles para el público entonces; en el principal había 50 habitaciones y 73 camas, sin contar el Salón de honor que contaba con otras tres camas ubicadas en dos habitaciones; en el primero, 57 habitaciones y 83 camas; por último, en el segundo piso, 53 habitaciones, 82 camas. En cada planta figuraba la misma numeración de habitaciones, de la núm. 1 a la núm. 61 (318); los primeros y últimos números correspondían al cuerpo central, los primeros daban a la fachada principal o Norte y los últimos al interior; las número par se hallaban situadas en el ala Este, siendo algunas exteriores y otras interiores; las impares ocupaban el lado Oeste, habiéndolas, asimismo, interiores y exteriores. No obstante, ninguna de las plantas tenía 61 habitaciones pero dependiendo de la planta concreta faltaban números en mayor o menor medida; curiosamente la habitación núm. 13 no figuraba en ningún piso (319). Algunas habitaciones disponían de sala: en el piso entresuelo, las número 1 y 3, 2, 28, 30 y 40; en el principal, la 16, 26, 28, 38, 19, 31, 33, 43, 51 y 53; en el primero, los números 1 y 3, 19, 31, 33, 43, 51, 2, 16, 28, 30 y 40; en el segundo, la 20, 30, 40, 21, 31 y 41 (320).

Como en apartados anteriores mencionábamos, todas las habitaciones del Gran Hotel estaban confortablemente amuebladas, recibían luz natural directa de día y durante la noche alumbrado eléctrico; sin embargo, se diferenciaban en tres categorías según su capacidad y lujo en el decorado: las de categoría inferior se hallaban en el segundo piso, las intermedias en el primero y las de primera en el entresuelo y principal, de mayor capacidad y riqueza de mobiliario. No hemos encontrado reseñado en ningún lugar que las habitaciones dispusieran de baño o inodoro excepto el Salón de honor en el piso principal, aunque todas tenían (321) y en cada una de las plantas había "baños higiénicos" y numerosos inodoros (322).

El precio de una habitación dependía de su categoría, es decir capacidad y lujo, orientación y planta donde se ubicase. Así, recién inaugurado, al filo del siglo XIX

y XX, las habitaciones del entresuelo correspondientes a la fachada principal o Norte costaban 9 pesetas diarias, las de la fachada Este y Oeste 6,50 y las que daban a los patios 5 pesetas; las del piso principal tenían iguales precios excepto las interiores que costaban 4 pesetas; por cada sala se pagaba una peseta diaria más en las anteriores plantas; el Salón de honor, inaugurado en 1899, con los departamentos anexos para ropero y cuarto de baño completo costaba 30 pesetas diarias y los dormitorios correspondientes (habitaciones núm. 4 y 5 de dicha planta) 12 pesetas diarias cada uno; el piso primero tenía precios de 6,50 pesetas en la fachada Norte, 5 en las Este y Oeste y 4 pesetas en los patios; por último, el segundo 3 pesetas en la fachada Norte y de 2,50 a 2 pesetas el resto (323). En suma el precio de una habitación oscilaba entre 10 y 2 pesetas diarias. Una tarifa aproximada se mantuvo durante los tres primeros lustros del presente siglo (324). Sin embargo, como referencia, indicaremos que en 1916 la habitación costaba entre 2,50 y 12,50 pesetas (325), en 1920 entre 2,75 y 13,75 (326) y en 1930 de 3 a 14 pesetas diarias por cama (327). A modo de curiosidad, una relación con los precios de cada una de las habitaciones del Gran Hotel, en 1908 y 1916, puede observarse en el material iconográfico que hemos recogido en el apéndice treinta y siete.

Si un huésped deseaba añadir una cama a las asignadas a su habitación debía pagar un suplemento equivalente al 50% del precio normal de cada cama. Para los niños o criados por cada cama de tijera que se colocase en la habitación se cobraba 1,50 pesetas diarias, según la tarifa vigente en 1906 y 1916 (328). Los niños menores de ocho años pagaban un precio reducido, a convenir, el resto la tarifa completa. Aunque el huésped llegase de noche debía pagar por la habitación lo correspondiente a un día y si tomaba algún alimento se consideraba medio día completo. Durante la primera década del presente siglo estaba estipulado que aquellos huéspedes que permaneciesen en el Hotel sólo tres días pagasen un 20 % más del precio asignado a las habitaciones que ocupasen y de tres a siete días el 10 %; pasando de una semana el precio era el habitual (329). Sin embargo una década después se había modificado esta regla y por contra a los que permanecían en el Establecimiento de cuatro a siete días se les hacía un descuento del 10 %, pasando de siete días el descuento era del 20%. También por entonces estaba establecido un descuento del 10 %, sobre las condiciones y bonificaciones anteriores, en las tarifas de habitaciones durante los meses de mayo y octubre. Aunque dos personas ocuparan una misma cama, independientemente de que se tratase de niños o no, deberían abonar lo correspondiente a dos, sin gozar de ninguna rebaja por ello.

Las ropas de cama se cambiaban cuantas veces lo exigiera el mejor servicio a los señores huéspedes, el cambio de toallas se efectuaba diariamente. Cada piso contaba con dos camareros y cuatro camareras, cuya obligación era arreglar las habitaciones, facilitar al huésped la información que desease o aquellos servicios especiales que requiriese, como peinadora, limpiabotas, barbero, planchadora, etc. Según mencionábamos en apartados anteriores, a fin de evitar incidentes desagradables, para esta clase de servicios solo podía entrar en las habitaciones el personal que la Administración consideraba de toda confianza. No estaba permitido aumentar, disminuir o alterar la colocación del mobiliario y demás objetos dispuestos en las habitaciones sin consultar antes a la administración. Ningún criado de la Casa ni de los huéspedes podía circular por la escalera principal, sino por las laterales o de servicio, exceptuando las nodrizas cuando iban al lado de las respectivas señoras (330). En cada una de las plantas había teléfonos para comunicar entre sí y con la administración, bombas y mangas de riego para incendios y aguas potable abundante. Todas las habitaciones disponían de un timbre para avisar al servicio (331).

Como sabemos, además de en el Gran Hotel los concurrentes podían alojarse en otros hoteles ubicados también dentro de los muros que limitaban el Establecimiento, en los llamados chalets o edificios números 1, 3, 4 y 5. En ellos las circunstancias de higiene y cuidado eran absolutamente las mismas; todos disfrutaban de luz eléctrica producida en la casa y el sistema de W.C. y baños estaba dispuesto de igual forma. Algunos se alquilaban a familias en régimen de apartamento y contaban con cocina independiente, mobiliario, ropas y demás enseres, por lo que no precisaban los servicios de fonda; éstos no incluían servidumbre, por tanto se advertía a los huéspedes que deberían venir con la suya. Todos los inquilinos gozaban del mismo derecho para utilizar la biblioteca, billares, salón, etc. incluidos en el Gran Hotel (332). El edificio núm. 1 disponía de 7 habitaciones con un total de 9 camas; su precio en la primera década del siglo XX era de 2,50 pesetas por cada cama (333) y hacia 1916 3,15 pesetas (334). El edificio núm. 3 incluía 12 dormitorios y 16 camas; las habitaciones números 5, 6, 11 y 12 tenían sala; en 1908 las habitaciones sencillas costaban 2,50 pesetas, pero si disponían de sala 5 pesetas (335); por supuesto el precio incrementó con el tiempo, y por ejemplo en 1916 era de 3,15 pesetas ó 6,25 (336). El chalet núm. 4 contaba en un principio con 22 camas distribuidas en 16 habitaciones, al precio de 2,50 pesetas diarias (1908) (337); pero, como quedó indicado en apartados anteriores, este edificio fué reformado con el tiempo, haciendo sus dos plantas independientes y así adaptadas para acoger dos familias en régimen de apartamento. De hecho en 1916 figuraban un total de 13 dormitorios con 18

camas, es decir algunas menos que ocho años antes; el precio en esa época oscilaba entre 2,50 y 5 pesetas por día y habitación, como término medio 3,15 pesetas (338). En 1918 cada uno de los cuatro pisos incluidos en los chalets 3 y 4 podían alquilarse por 300 pesetas al mes; dicha posibilidad se anunciaba como sigue:

"ALQUILASE los cómodos chalets números 3 y 4..., por el precio de 300 pesetas mensuales cada piso completamente amueblado, con luz y agua. Hallanse situados en uno de los más pintorescos lugares de los jardines del Establecimiento.

**PARA MAS INFORMACION DIRIGIRSE A LA ADMINISTRACION
DEL ESTABLECIMIENTO"**

(339)

El edificio núm. 5, que hacia 1912 ya funcionaba, era un verdadero hotel pero más aislado del bullicio y económico que el Gran Hotel. Contenía 27 habitaciones, dos de ellas, las número 5 y 18, con sala; reunía un total de 29 camas. Recién inaugurado el precio de la habitación normal era de 4 ó 4,25 pesetas diarias, las que disponían de sala costaban 10 pesetas una y 7 la otra (340); poco más de un lustro después (1916) se pagaban 5,35 ó 5 pesetas diarias por las sencillas y 8,75 ó 12,50 pesetas por aquellas que incluían sala (341). Al menos alrededor de 1922 los propietarios ocupaban varias dependencias de este edificio, con lo cual serían menos de 27 las disponibles para el público (342).

Aunque es lógico que la normativa y más aún los precios del alojamiento en el Establecimiento variase con el transcurrir de los años, creemos que las anteriores referencias muestran suficientemente la "categoría" de sus hoteles, en definitiva del Balneario.

II - 3.2.6.3. Comedor.-

Que sepamos en el Establecimiento no hubo servicio de comedor hasta 1880, año en que comenzó a funcionar la primera Casa de Baños-Fonda; desde entonces, según palabras del primer Médico Director, se gozó de una alimentación sana y saludable (343). Es más, durante los primeros años de existencia del Balneario era incluso difícil el avituallamiento; los pésimos caminos impedían la abundancia y bajo coste de los alimentos (344), pero ésta y otras cuestiones, como por ejemplo la posibilidad de adquirir alimentos en el mercado de Mondariz, quedaron contempladas a propósito de la descripción arquitectónica.

Una vez inaugurada la antedicha Fonda se decía que la mesa estaba “esmeradamente servida”, constaba de cuatro o cinco platos para la comida y cinco o seis para la cena, además de los postres, sopas, entremeses, etc. Esta profusión obedecía a que la dieta estaba condicionada a la enfermedad que concretamente padecía el concurrente y, así, mientras que unos necesitaban una alimentación reparadora y nutritiva, otros debían hacerla ligera o por otra parte los pacientes solían ir acompañados de personas totalmente sanas que no tenían por qué renunciar a la buena mesa. Pero tal variedad de manjares presentaba un inconveniente, y es que no siempre los enfermos tenían fuerza de voluntad para abstenerse de aquellos alimentos contraindicados, sin embargo la presencia del Médico Director presidiendo la mesa solía bastar para conseguir que nadie se saliese de su dieta; en último caso el enfermo podía comer solo o a la carta. En la Fonda de los Sres. Peinador también se servía cerveza, vino de Burdeos, Champagne, licores, etc. (345).

Pero si excelente era el servicio de comedor ya en la primitiva Fonda, alcanzó su máximo refinamiento cuando el siglo XIX tocaba su fin, una vez en funcionamiento el Gran Hotel, que como sabemos incluía cocina, restaurante y comedor. Ya antes los propietarios habían hecho cultivar una huerta en el interior de su finca, la cual suministraba frutas, verduras y legumbres, con el fin de ofrecer los alimentos más sanos y mejores a los huéspedes (346). Posteriormente crearon la granja de Pías, destinada a surtir vinos, frutas, hortalizas, leche, derivados lácteos, carne y otros productos al Gran Hotel (347). Además la preparación de los alimentos se realizaba con gran esmero e higiene. Demandaban una visita a la cocina y despensa de la casa, de cuya limpieza los propietarios se sentían orgullosos e incluso invitaban a los huéspedes a visitarlas (348). De hecho uno de los artículos del reglamento interior rezaba:

“Los señores huéspedes tienen derecho á visitar la cocina y despensa sin previo aviso, y los propietarios ruegan y agradecen á dichos señores que visiten estas dependencias”

(349)

No había más que una mesa de primera, ya fuese en la redonda ya en las particulares del gran comedor, y una de segunda, en salón aparte, destinada a la servidumbre de los huéspedes. Avisando con la debida antelación se podía servir la comida a la hora y en la forma que desease el huésped, con arreglo a precios convencionales. Además era posible almorzar o comer a la carta en el restaurante del

Establecimiento, contiguo al gran comedor (350). La comida servida en la mesa general era, pues, la misma para todos los clientes del Gran Hotel. El desayuno estaba constituido por chocolate, té o café con leche, pan, bizcochos y azucarillos; la comida se componía de sopa, cuatro platos, postres y pan; la cena por *consomé*, legumbres, dos platos, postres y pan. El agua mineral se servía gratis con las comidas. El comensal podía elegir entre varias clases de vino, servido según tarifas; el del Establecimiento era excelente, se servía en botellas bordeesas con arreglo a un precio establecido. El desayuno podía sustituirse abonando la diferencia de precio entre los que se ofrecían y el que en la lista tuviese el plato por el que se cambiaba. El huésped que deseara comer a horas distintas de las establecidas debía advertirlo con veinticuatro horas de anticipación, indicando aquellas por las que optase; si aceptase el menú del día sufriría únicamente el recargo correspondiente a "mesa aparte". Podía renunciarse al servicio de comedor si se prefería comer a la carta en el restaurante, siempre que se avisase con seis horas de antelación porque de otro modo lo que se pagase en el restaurante no eximía de abonar además la comida general. De no indicar lo contrario el huésped debía ajustarse a las horas señaladas para el servicio general en mesa redonda y no tenía derecho a los platos ya servidos si llegaba con retraso. Fuera de las horas señaladas y las convenidas previamente todo servicio de comida se consideraba extraordinario, se hacía en el restaurante y se pagaba al contado, sin tener en cuenta para nada el servicio del comedor general. Cualquier cosa que se pidiera fuera del servicio del día era considerado extraordinario y se abonaba según tarifa. Para las comidas extraordinarias el jefe de comedor señalaba precios y condiciones especiales; se podían contratar también en el restaurante. Diariamente se pasaba nota de los extraordinarios que los huéspedes tuviesen, para su aprobación u objeción, entendiéndose que no contestando dentro de las veinticuatro horas siguientes a la fecha el cliente estaba conforme y tales gastos se le anotaban en su cuenta general de fonda. Dicha cuenta se pasaba por semanas o diariamente cuando se considerase oportuno. Si el huésped deseaba comer en la habitación debía avisarlo oportunamente para ser servido una hora antes o inmediatamente después de la mesa general. Los criados de los concurrentes comían en mesa especial, aparte, pero servida decorosa y abundantemente; no se les servía vino sin orden expresa de sus señores (351).

Las anteriores normas continuaron vigentes a lo largo de los años, no obstante otras, así como el horario y las tarifas del servicio de comedor y restaurante experimentaron alguna modificación. Por ejemplo, mientras que en 1906 el comedor estaba abierto de seis a nueve de la mañana para servir los desayunos, de doce a dos

de la tarde para la comida y de ocho a diez de la noche para la cena (352), diez años después abría sus puertas a iguales horas excepto por la mañana en que permanecía cerrado, pues el desayuno se servía en el restaurante; de hecho el café y el té en aquella época se servía siempre en el restaurante (353). En cuanto a los precios, a modo de referencia, apuntaremos que en 1906 el desayuno costaba una peseta, la comida cinco y la cena cuatro pesetas; esto para los huéspedes que estuviesen sólo un día y para las fracciones de temporada, porque los que pasasen de uno a cuatro días en el Establecimiento pagaban 8 pesetas diarias por todos los servicios, 7 pesetas si permanecían de cuatro a siete días y 6,50 pesetas de ocho en adelante. Los precios asignados sufrían un recargo de 0,25 pesetas por mesa aparte cada persona y comida en el comedor general, y de 0,50 pesetas si servida en los reservados; de igual forma, si la comida era servida en la habitación el recargo era de una peseta. La servidumbre de los huéspedes pagaba en total 24 reales si pasaban un solo día, 20 reales si menos de siete y 16 reales si permanecían más tiempo en el Establecimiento (354).

Según hemos podido comprobar, las anteriores tarifas se incrementaron paulatinamente con el transcurrir de los años, por ejemplo en 1920 la tarifa de comedor por persona y día era de 15 pesetas si se residía menos de siete días y 13,25 por estancias de una semana en adelante; en el restaurante, con iguales consideraciones, la tarifa era de 16,50 ó 14,75 pesetas respectivamente (355). Así pues, en esta época se podía optar por desayunar, comer y cenar el menú establecido en el restaurante, aún con el consabido recargo; también era posible cambiar uno de los platos y elegir otro a la carta pagando la diferencia, según antes mencionábamos. Los niños menores de siete años gozaban de una tarifa reducida, a convenir; el resto pagaba la tarifa completa (356). Diez años después, en 1930, los anteriores precios de comedor y restaurante habían experimentado un incremento aproximado de 1,50 pesetas (357).

En 1916, por iniciativa del contratista de los comedores y restaurante, en su deseo de proporcionar a sus huéspedes un rato de solaz y distracción, los jueves y domingos desde las cinco hasta las siete de la tarde se servía en el restaurante el té, *ilustrado con pastas, mermeladas, tostadas con manteca, sandwiches y helados, todo al precio de dos pesetas*; al mismo podían también asistir los señores que no residiesen en el Establecimiento (358). No obstante, al parecer el servicio del llamado *Five o'clock tea* existía ya antes (359). Por otra parte, cuando concluía la primera década del presente siglo se notificó a los huéspedes sobre otra innovación, que consistía en la posibilidad de elegir entre tres clases de menús: *menú español*, confeccionado con

platos de la cocina española y algo más económico; *menú francés*, servido según la práctica de la cocina francesa, algo más caro; por último *menú selecto*, el más costoso y como su nombre indicaba compuesto exclusivamente de platos escogidos. Además el cliente podía sustituir sin aumento de precio alguno de los platos del menú que hubiese elegido, en el *español* se podía cambiar un plato por otro a la carta, independientemente de su precio en ésta; en el *francés* y el *selecto*, este cambio podía ser de hasta dos platos; los postres de cada cubierto entraban en el precio del mismo (360). Sin embargo, en ninguna de las ocasiones en las que fueron publicados en el semanario *La Temporada* los menús dominicales del Gran Hotel se hacía referencia a esta diversidad de menús, por contra constaba sólo uno. Clara muestra de la buena mesa en este Balneario nos la ofrecen algunos de aquellos menús, cuya transcripción presentamos en el material documental recogido en el apéndice segundo.

II – 3.2.6.4. Transportes.–

Como sabemos, uno de los principales obstáculos que tuvieron que salvar los propietarios para conseguir aumentar la concurrencia a su Establecimiento fue la pésima y precaria red vial que existía en Galicia; no obstante, las vías de comunicación, distancias, duración, precios y forma de efectuar el viaje a Mondariz ya fueron indicados en el primer capítulo del presente estudio, como también se mencionó el servicio de carruajes o automóviles que los Sres. Peinador establecieron para facilitar el acceso desde las estaciones de ferrocarril más cercanas, e incluso para hacer excursiones a los numerosos lugares de interés que circundaban Mondariz, lugares que asimismo fueron anteriormente enumerados. Por eso en el presente apartado sólo nos resta completar lo relativo a dicho servicio de transportes.

Conviene recordar, aún a grandes rasgos, que mientras que hacia 1880 sólo seis o siete coches del Establecimiento, y bastante malos, conducían a Mondariz desde Porriño o Puenteáreas, poco después los propietarios aumentaron este servicio poniendo en circulación un elegante ómnibus que cubría el trayecto Porriño-Mondariz (361). En el segundo lustro del presente siglo el servicio de automóviles del Balneario enlazaba en dos puntos con el ferrocarril de Vigo-Orense, tales puntos eran Rivadavia y Salvatierra. Por esa época el trayecto Rivadavia-Mondariz se hacía en algo más de tres horas, un asiento costaba 12 pesetas y el servicio funcionaba tres veces a la semana; por contra, la línea de Salvatierra era diaria, el trayecto se recorría en una hora y una plaza costaba la mitad (362). En síntesis, Porriño, Salvatierra y Rivadavia eran los lugares de encuentro con el viajero, en donde podía alquilarse este servicio

de traslado al Establecimiento. Pocos años después, la línea de Rivadavia dejó de funcionar pero, en cambio, el servicio de automóviles llegaba también hasta Vigo y Valença do Miño (Portugal) (363). Como ejemplo o referencia presentamos a continuación la relación de precios en 1918:

"Tarifa de precios aprobada por el Ilmo. Sr Gobernador de la provincia.

POR ASIENTO EN LOS OMNIBUS

	<u>Pesetas</u>
De Salvatierra a Mondariz o viceversa, con 15 Kilos de equipaje	6,00
De Porriño a Mondariz o viceversa con 15 Kilos de equipaje	6,00

LANDAULETS

	<u>Pesetas</u>
De Salvatierra a Mondariz o viceversa	55,00
De Porriño a Mondariz o viceversa	60,00
De Valença do Miño a Mondariz o viceversa	75,00
Por kilómetros	1,50
Landaulets de cinco asientos, por kilómetros	1,75

Mondariz 14 de julio de 1918"

(364)

Los automóviles del Establecimiento fueron aumentando en número y comodidad de año en año, se ensanchó su radio de acción y número de viajes, pero no sólo en cuanto al servicio de transporte de viajeros desde los puntos antes mencionados, sino además en lo referente a excursiones desde el Bañeario a las diferentes y maravillosas villas, ciudades y bellezas naturales próximas. La posibilidad de alquilar un carruaje del Establecimiento para visitar los alrededores existía ya a finales del siglo XIX (365), pero en la primera década del XX se le dio un nuevo impulso, ampliándose asimismo los itinerarios; esto fue gestionado directamente por el joven D. Ramón Peinador Lines (366). Los lugares más frecuentemente visitados por los agüistas eran: Vigo, Pontevedra, Villagarcía, Carril-Cortegada, Santiago de Compostela, Tuy, La Guardia, Bayona. Melón y Rivadavia.

bien adquiriendo la guía *Mondariz-Vigo-Santiago*, editada en español y en inglés, de venta en el Establecimiento (367), bien mediante el reglamento-guía que se hallaba siempre en las habitaciones a disposición del cliente, en donde figuraban tarifas, itinerarios, horarios y demás detalles, bien preguntando directamente en las oficinas de la Administración (368). También en las publicaciones *MONDARIZ* y *La Temporada* figuraba de cuando en cuando información al respecto; por ejemplo, entrado el presente siglo en *La Temporada* constaban siete itinerarios desde Mondariz: a Vigo, a Cambados y Villagarcía; a Bayona-La Guardia y Tuy; al Monasterio de Osera y a Orense; en cada uno de ellos se especificaban los puntos intermedios y las respectivas distancias en kilómetros, así como el medio de transporte. Por ejemplo, para el primero de ellos, es decir Mondariz-Vigo, había que ir a Puenteáreas (8 Km.) y de allí a Porriño (12 Km.), por carretera; desde Porriño hasta Vigo se podía hacer el viaje mediante tranvía eléctrico (18 Km.) o por carretera, tomando la de Villacastín a Vigo (15 Km.) o la de Redondela (29 Km.) Aparte se indicaban las distancias kilométricas entre Mondariz-Balneario y algunas ciudades españolas y portuguesas, procedencia habitual de la mayoría de los agüistas (369).

Si bien el servicio de automóviles del Establecimiento fue el pionero, con el tiempo en el pueblo vecino se crearon empresas destinadas a igual fin, la comunicación con el Balneario y excursiones desde el mismo (370). Las condiciones de higiene y seguridad de este servicio público paralelo debían estar a la altura de Establecimiento, cuestión que el alcalde de la localidad se encargaba de recordar cada temporada, dictando las oportunas "órdenes" (371). Anuncios como los que a continuación transcribimos informaban de tal servicio:

***AUTOMOVILES DE TURISMO**

Empresa Antonio Almagro y Enrique Alvarez

Servicio espléndidamente mejorado por magníficos coches "Hudson" cerrados, de 5 y 7 plazas, y dotados de todo confort y seguridades para servicio de excursiones, así como para los de estación, previo aviso.

Empresa "Raúl García Durán"
AUTOMOVILES DIARIOS

A Pontevedra, Vigo, Porriño, Salvatierra, Covelo, Maceira y viceversa.

Estos servicios se hacen en magníficos y rápidos automóviles".

(372)

Uno de los grandes proyectos del fundador del Balneario fue la construcción de un tranvía eléctrico que uniese Vigo con Mondariz. Comunicar el gran puerto gallego, la "puerta de Europa" como venían a denominarlo los americanos, con el Establecimiento proporcionaría comodidad en el viaje a cada vez más numerosa y variopinta concurrencia, al tiempo que supondría abaratamiento en el mismo, con lo que no sólo las clases altas podrían ir a tomar las Aguas; "La dificultad en las comunicaciones es la verdadera causa de que allí no acudan personas de todas las clases sociales" (373), se escribía en 1913. Aparte de los fines propiamente balnearios, el tranvía beneficiaría enormemente a los habitantes de la zona, una de las más populosas de la provincia, porque aumentaría el turismo, fuente de recursos, disminuiría el coste de las subsistencias, ampliaría el radio de las construcciones urbanas al permitir el rápido y cómodo desplazamiento, y mejoraría la explotación agrícola, base de la economía por aquellos parajes, gracias al fácil transporte de maquinaria, abonos y otros utensilios. A la vez que medio de transporte cómodo y económico para viajeros y mercancías, el tranvía como negocio industrial podría y debería producir beneficios al capital en ello invertido, por lo menos así opinaban los Sres. Peinador ya a principios del presente siglo cuando el tranvía eléctrico era tan sólo un proyecto del genial Enrique Peinador Vela (374).

Muchos esfuerzos y decepciones tuvieron que afrontar los autores de tal iniciativa. Numerosas empresas se propusieron la construcción y explotación de esta línea, las cuales en ningún momento carecieron del concurso de los propietarios del Establecimiento. En 1906 estuvo a punto de iniciarse su construcción por parte de la sociedad constituida en Bilbao *Iberia Concesionaria*, que tenía hechos los estudios correspondientes y obtenida la concesión de una parte del proyecto; de hecho se formó un Consejo de Administración, cuya presidencia fue otorgada a D. Enrique Peinador; se repartieron folletos en los que a grandes rasgos se definía el proyecto y se consignaban gastos e ingresos que cabía suponer; se anunció una subscripción para obtener del público cuatro millones de pesetas, pero esta oferta pública no tuvo éxito y ni siquiera los individuos que en mayor o menor grado habían prometido su concurso respaldaron la empresa. En vista del fracaso y pensando que podría deberse a la manifiesta hostilidad de que eran objeto los Peinador por parte de algunos personajes influyentes de la zona, D. Enrique renunció a su puesto en el Consejo de Administración, si bien exponiendo claramente que la Sociedad y los posibles accionistas contarían siempre con el auxilio moral y pecuniario de los Sres. Peinador. En última instancia la antedicha sociedad se echó atrás y la construcción del tranvía hubo de esperar varios años (375).

En 1914 quedó constituida definitivamente la Sociedad Anónima para la construcción y explotación del tranvía eléctrico que partiendo de Mondariz, pasando por Puenteáreas y Porriño, terminaría en el puerto de Vigo (376). El 11 de octubre del mismo año tuvo lugar una Junta General extraordinaria de accionistas, bajo la presidencia de D. Manuel Dominguez, para tratar la reforma de varios artículos de los estatutos en cuanto al valor definitivo de las acciones y dar cuenta al Consejo de su gestión hasta la fecha (377). Así, en aquella fecha la Junta acordó fijar el capital social en 2 millones de pesetas, representado por acciones al portador totalmente liberadas, de los siguientes números y series: serie A, 1000 acciones de 1.000 pesetas cada una; serie B, 1500 acciones de 500 pesetas; serie C, 500 de 50 pesetas. Constituirían la Junta General todos los accionistas poseedores de acciones que representasen como poco, todas reunidas, un valor de 1.000 pesetas. Cada 1.000 pesetas en acciones daban derecho a un voto, pero el máximo de votos independientemente del capital era de 50 (378). El 31 de diciembre del mismo año se dio cuenta de la labor realizada desde la mencionada Junta, que si bien no fue cuantiosa sí significativa; no había pasado mucho tiempo, ni la época del año era propicia, pues de hecho durante aquel diciembre el mal tiempo imposibilitó avanzar los trabajos, aún con todo el importe de las obras ejecutadas en las variantes de Porriño y Puxeiros hasta el fin de noviembre ascendió a 55.764,77 pesetas, estando ya casi terminadas las obras de esas variantes. Lo pagado por expropiaciones para las variantes de Tameiga, Lavadores, Guinzo, etc., fue de 62.949,85 pesetas. Las obras del túnel llegaban a 63 m. de galería de avance y su importe ascendía a 23.875,37 pesetas. De carriles se habían recibido en aquella fecha las dos primeras remesas, una de 120 toneladas y otra de 21.800 kilos. Se había recorrido mucho camino porque además de las obras que a la vista estaban se llevaron a cabo otras cuestiones como la compra de terrenos, confección de planos, etc. (379). En definitiva, la Sociedad Anónima del tranvía, a través de su Consejo de Administración, se reunía asiduamente, elaboraba memorias anuales que reflejaban lo tratado en las Juntas, balances de comprobación, etc.; incluso incluían fotograbados de las obras en ejecución; todo ello era publicado y así ofrecía o intentaba ofrecer claridad en la gestión (380).

En principio formaban el Consejo de Administración de dicho tranvía: D. Manuel Dominguez (presidente), D. José Carrera, D. Eladio Lema, D. Rafael Candeira y D. Ramón Peinador Lines (381). Seis años después, en 1920, el presidente era D. Manuel Fernández Barrón y los otros miembros: D. Eladio Lema, D. Adolfo García Espino, D. Fernando Escardó y D. Ramón Peinador Lines (382). El capital con el que contó la empresa fue aportado fundamentalmente por accionistas, entre ellos los Sres. Peinador,

pero también la Diputación de Pontevedra concedió una subvención el 3 de Mayo de 1911 (383). El ancho de la vía era de un metro; “el carril en las carreteras, tipo Fénix o broca, de 40 a 42 Kilos de peso el metro lineal y de tipo Vignole en las variantes” (384). El 7 de septiembre de 1918 llegaron al puerto de Vigo dos coches de carga, fabricados en Valencia, que formaban parte del material móvil del tranvía; se almacenaron en las cocheras de esta empresa en espera de poder rodar por la línea. El asentado de la vía se realizaba con rapidez, comenzó por la parte de Porriño en dirección a Vigo (385). En el verano de 1919 fueron admitidas la contratación pública en la Bolsa de Madrid, para su inclusión en la cotización oficial, 7500 acciones liberadas al portador (386). Por fin después de seis años de obras, el 14 de marzo de 1920, tuvo lugar la inauguración oficial del tramo Vigo-Porriño. Desde las cocheras del tranvía urbano de Vigo salieron tres coches engalanados con guirnaldas de flores, a bordo ilustres invitados; en el apeadero que la empresa denominó *Peinador*(387) el obispo de Tuy bendijo la línea y los coches; el tranvía continuó su marcha hasta llegar a Porriño, en donde todo el vecindario, presidido por el alcalde y otras personalidades le dieron la bien venida con cohetes, banda de música, flores, etc. El Consejo de Administración obsequió con un banquete a todos los distinguidos invitados, entre los cuales se hallaban el obispo de Tuy, el gobernador civil de la provincia el presidente de la Cámara de Comercio de Vigo, diputados provinciales, jueces, alcaldes de las diferentes localidades, directores y redactores de diversos periódicos, etc. Se sucedieron los discursos, sin que faltasen frases de recuerdo y elogio para quien tantos años atrás había proyectado la Empresa y que desafortunadamente no pudo jamás contemplar, D. Enrique Peinador Vela; así mismo, durante estos actos, se recibieron múltiples telegramas de adhesión; la prensa nacional y extranjera dio cuenta de la noticia (388). Un modelo de coche de aquel tranvía y una imagen de los tres primeros el día de su inauguración pueden ser observadas en el material iconográfico que hemos recogido en el apéndice treinta y ocho.

Tres años después de ser inaugurado la prensa gallega comentaba su prosperidad, no sólo en cuanto al número de viajeros y mercancías que transportaba sino además los beneficios que reportaba a los accionistas (389). Se escribía también como la línea que por entonces llegaba sólo a Porriño sería muy pronto continuada hasta el mismo Balneario (390). Aún en 1931 se indicaba la posibilidad de viajar desde Vigo a esta localidad en el tranvía (391). Este nunca llegaría a unir Mondariz con Vigo, su estación terminal quedó siempre ubicada en Porriño. Desconocemos el por qué no se concluyó, al igual que la fecha en que dejó de funcionar aquel tramo.

II - 3.2.6.5. Otros servicios.-

En 1877 el Médico Director del Establecimiento denunciaba la carencia de servicio de Correos, Telégrafos y Guardia Civil, cuando el disponer de tales servicios era fundamental para cualquier estación balnearia que se preciase de serlo. Al parecer la cartería se hallaba situada en la capital del distrito, a más de dos kilómetros del lugar de las fuentes, lo cual no permitía recibir la correspondencia con prontitud y seguridad y, aún peor, sólo a costa del desembolso de los concurrentes. Igual suerte corría el servicio telegráfico (392). A juzgar por lo que consta en las Memorias anuales de las Aguas, dos años después la situación era idéntica (393). No hemos encontrado muchos más datos relativos al estado de estos servicios en el pasado siglo, ni siquiera el Dr. Pondal volvió a tocar el tema en dichas Memorias; no obstante, en 1922 un huésped escribía como gracias a D. Enrique Peinador en 1880 se estableció una estación telegráfica que funcionaría durante la temporada balnearia (394).

Ya en el presente siglo, concretamente en 1904, el lugar contaba con un servicio de Correos y Telégrafos. En base a una disposición reciente en aquellos días, se creó una estafeta para que funcionase durante la temporada de aguas; tal oficina estaba a cargo de un funcionario del Cuerpo de Correos y autorizada para recibir y expedir toda clase de correspondencia ordinaria, certificada y con valores declarados o en metálico. El correo se recibía por la tarde, se repartía a las 19'00 horas y se recogía por la noche, a las 22'00 horas, en el buzón de la Casa. La estación telegráfica era limitada y sólo permanecía abierta de 9'00 a 12'00 y de 4'00 a 18'00 horas, excepto los domingos en que únicamente abría por la mañana (395). Pero lamentablemente dos años después, en 1906, el servicio de Telégrafos ubicado en la barriada de Troncoso fue suprimido; las oficinas más cercanas se hallaban de nuevo en la plaza de Sta. Eulalia de Mondariz, a dos kilómetros. Era posible recibir telegramas a domicilio, en el Balneario, pero pagando una exagerada sobretasa. Ello resultaba inconcebible, por lo menos así se denunciaba, teniendo en cuenta que el Establecimiento reunía durante la temporada estival una población más numerosa que muchas ciudades de segundo orden, y servía de asiento a gran cantidad de contrataciones mercantiles; el perjuicio era notorio no sólo para los turistas sino también para los muchos industriales del barrio de Troncoso, a quienes en esa época del año les era fundamental el recibir avisos u órdenes mediante el telégrafo. Según parece la supresión obedeció a que los propietarios se negaron a dar habitación y comida gratuitamente a dos telegrafistas y un ordenanza, según les requería el Director de

Comunicaciones; dicha concesión les pareció abusiva teniendo en cuenta que ponían a disposición del empleado de Correos, sin cargo alguno, una oficina, y además ya albergaban gratuitamente a la Guardia Civil (396).

Tres años más tarde la oficina de Correos seguía ubicada en Mondariz-Plaza, pero durante la temporada de Aguas había en el que luego sería Mondariz-Balneario un servicio de cartería para recoger la correspondencia. En peores condiciones se hallaba el servicio de Telégrafos, pues instalado también en la antedicha plaza por el telegrama que se sirviese al Balneario debía pagarse 0,50 Ptas., aún cuando el portador trajese cuatro o seis al tiempo (397). Ese mismo año, dos meses después de la fecha en que se refería esta situación, se escribía la siguiente información sobre el servicio de Correos y Telégrafos: "Oficina á cargo de dos distinguidos oficiales del Cuerpo, y que funciona de 1º de junio á 6 de octubre" (398). En 1912 la información era idéntica (399), luego es de suponer que este servicio quedó definitivamente instalado en el Establecimiento.

En 1914 se mencionaba con orgullo la existencia de un hilo telegráfico que llegaba hasta el Gran Hotel y permitía a los huéspedes comunicarse rápidamente con el resto del mundo. Además los propietarios tenían establecido un servicio especial con Madrid, desde donde telegráficamente uno de los redactores de un importante periódico de la Corte transmitía a diario las cotizaciones de Bolsa y las noticias nacionales e internacionales de mayor relevancia (400).

Según quedó indicado a propósito de los aspectos arquitectónicos, las oficinas de Correos y Telégrafos estuvieron en principio ubicadas en el Gran Hotel, pero en 1914 se instalaron en otro edificio, en un local nuevo e independiente de éste, con acceso a la carretera Puenteáreas-Mondariz. Dicho local fue dotado, así mismo, con material nuevo, el necesario para la temporada (401). Debido a que estos servicios funcionaban únicamente durante la estación balnearia y un tanto al margen de la gestión directa de la Administración, su puesta en marcha sufrió a veces demoras, lo que motivó lógicamente, trastornos y quejas por parte de los agüistas (402). Con el tiempo los problemas se solucionaron y estos servicios funcionaban con regularidad, al menos durante el estío (403).

Rondando el primer cuarto del presente siglo el Establecimiento contaba además con servicio de Teléfonos; una dependencia de la "Compañía Telefónica Nacional de España, para telefonemas y conferencias" se hallaba ubicada en el edificio denominado

La Baranda (404).

En la planta baja del Gran Hotel se instaló desde el principio una peluquería (405), posteriormente, junto a ésta, se dispuso una perfumería; en un local anejo a la Administración había una librería, en donde además de libros se vendían postales y vasos de bolsillo para los agüistas (406). En la tercera década del presente siglo esta clase de servicios, incluidos en el Gran Hotel, se habían ampliado y se contaba, además con manicura y peinadora, taller de lavado y planchado, y una galería fotográfica instalada en el parque, en donde se vendían postales, retratos y toda clase de fotografías (407). Así mismo, en el edificio La Baranda se ubicaron comercios, por ejemplo: *Novedades*, donde se vendían artículos de perfumería y mercería; *Objetos de Eibar*, fábrica de damasquinados; *Artículos Alemanes*, con bisutería y juguetes; *Sajonia y Japón*, porcelanas, y muchos otros (408). En suma, se alquilaban locales para establecimientos de venta de artículos apropiados para los veraneantes. Además de comercios, en La Baranda había un salón de limpiabotas, la antes mencionada Telefónica, consultas médicas y laboratorio de análisis (409).

En la rotonda que daba entrada al teatro y a La Baranda los propietarios instalaron un bar, llamado precisamente *La Baranda*, en el que se servían vinos, licores, cervezas, refrescos, café y toda clase de pastelería; los jueves había también helados y mariscos (410). Según se anunciaba, sus precios eran módicos y el ambiente acogedor; sirva como punto de referencia de lo primero el que en 1930 el llamado *cocktail Baranda* costaba una peseta, otros *cocktails* entre 0,80 Ptas. y tres pesetas; los licores oscilaban entre 0,60 y una peseta, según cual; una copa de jerez, una peseta; una caña de cerveza 0,35 pesetas; un café con leche, 0,60; un bocadillo o un *sandwich*, 0,50 ptas., etc. La lista de precios aparecía reflejada también en el periódico local (411). Curiosamente hoy en día, cuando esta estación balnearia no es sino la sombra o el recuerdo de la gloria de ayer, el bar La Baranda abre sus puertas al público durante todo el año.

II – 3.2.7. Ocio y recreo.–

Habían transcurrido cuatro años desde que las Aguas que nos ocupan fuesen declaradas de Utilidad pública, cuando su Médico Director escribía: “No existe nada que pueda contribuir al recreo y solaz de los enfermos, como no sea la lozana vegetación y bella campiña con que el cielo dotó á este hermoso país...” (412). Dos años después, en 1879, repetía idénticas palabras (413). En una guía de las Aguas de 1884 constaba la dificultad de edificar incluso parques y jardines donde

el agüista pudiera distraerse sin alejarse del Establecimiento dada la disposición topográfica del lugar; ello contribuyó a que las edificaciones y paseos se hiciesen en torno a la fuente de Gándara, en los terrenos más llanos. Si recordamos, en la primitiva Casa de Baños-Fonda había un amplio salón, contiguo al comedor en donde se tocaba música y se bailaba; asimismo se instaló un gabinete de lectura en donde el huésped o socio del Establecimiento tenía a su disposición prensa, libros, papel de escribir, sobres, etc.; por último, una sala de billar y juegos de tresillo, dominó y ajedrez. En los jardines y bosques de alrededor había diversos juegos, entre ellos tiro de pistola y escopeta, con lo que se conseguía no sólo la distracción del huésped sino también la posibilidad de hacer ejercicio físico, que coadyuvaba al tratamiento (414). No obstante, como ya sabemos, alrededor de 1885 se construyó un edificio independiente en el lugar que posteriormente asentaría parte del Gran Hotel, destinado a comedor, cocina, salón de recreo y salas de lectura y escritura (415).

Los propietarios tuvieron siempre muy en cuenta lo referente al ocio en el Balneario, y si los antes mencionados servicios existieron ya desde 1880 fueron con diferencia mejorados tras la construcción del Gran Hotel. Recordaremos que este edificio incluía un departamento de recreos convenientemente aislado del resto, dividido en cinco salones: el de fiestas, con escenario, en donde tenían lugar representaciones, conciertos, bailes, etc.; otros dos destinados a escritorio y gabinete de lectura para señoras y caballeros, respectivamente; una sala de billar; y, por último, otra juegos de tresillo, ajedrez, damas, etc. En el gabinete de lectura de señoras había un pequeño altar para sus rezos (416). En ambas salas de lectura y escritura se disponía de los periódicos, revistas e ilustraciones más importantes de España, Francia, Portugal, Alemania e Inglaterra (417), así como de una amplia biblioteca que incluía cinco ramas: *Mística, Instrucción y utilidad, Novela, Teatro y Poesía*” (418). El papel de cartas y sobres era servido por la Casa. Ningún tipo de publicación podía sacarse de las salas sin el visto bueno del encargado. El uso de la sala de billar se ajustaba a unas tarifas, por ejemplo en el primer cuarto del siglo XX se cobraba una peseta por hora y 0,50 la media hora, durante el día; por la noche sufría un recargo de 0,50 Ptas.; “el chapo, guerra, treinta y una”, etc., se pagaban a 0,10 Ptas. por bola y partida. En la sala de tresillo y demás juegos no estaban permitidos aquellos que la Ley prohibía y otros que pudiesen perjudicar el éxito de la medicación o la armonía entre los huéspedes, ni el crédito del Establecimiento. El jugar a las cartas tampoco era gratis, sino que se ajustaba a unas tarifas; así, en la misma época a la que antes nos referíamos cada vez que se preparaba una mesa para juegos de naipes se cobraban dos pesetas, sirviéndose dos barajas nuevas españolas, si eran francesas, tres

pesetas; durante la noche, estos precios sufrían un recargo de dos reales; llevando barajas que no fuesen de la Casa se pagaba la mitad; jugar en una sesión con barajas que se hubiesen servido en otra no modificaba los precios consignados (419).

Entre los recreos del Establecimiento estaban comprendidos, asimismo, el gimnasio sito en la planta baja del Gran Hotel, la huerta, el parque, el bosque y jardines que rodeaban el edificio. En uno de estos últimos, frente al hotel y separado del mismo por la carretera general, había cuadros de *croquet* y *lawntennis* (420). El uso de tales juegos estaba regulado por una tarifa; por ejemplo, en 1906 se cobraba una peseta por hora cada partida o bien un real por hora y persona que participase en el juego. No se permitía coger flores de los jardines, pero el jardinero las facilitaba gratuitamente a los huéspedes que las pidiesen (421).

Tenían derecho a disfrutar de estos servicios de recreo todos los huéspedes del Establecimiento, ya estuviesen alojados en el Gran Hotel, ya en los chalets del bosque o en otros hoteles del mismo (422). Los huéspedes podían presentar en dichos recreos a las señoras de otras fondas, hasta tres veces. Todos los hospedados fuera del recinto de los Peinador podían hacerse socios previa presentación de un huésped del Establecimiento o de dos socios; aparte tenían que adquirir en la Administración un "billete" que era personal e intrasferible. En tal billete o carnet se consignaba la familia del socio para que gozase de iguales derechos, excepto los varones mayores de quince años que necesitaban uno propio. De nuevo como referencia mencionaremos que comenzado el presente siglo este carnet costaba diez pesetas, era válido para toda la temporada balnearia. En ningún caso podían ser socios los empleados del Establecimiento (423).

Configuradas también para solaz del concurrente se hallaban las terrazas cubiertas y descubiertas, situadas en fachada delantera o Norte del Gran Hotel, las primeras en el entresuelo, las segundas en la planta baja. Desde ellas se disfrutaba del panorama del parque y eran lugares adecuados para tertulias y descanso. Había además galerías en todos los pisos, que se extendían a lo largo de toda la longitud del Hotel; destacaba la de la planta baja, llamada "la playa", donde se gozaba de penumbra y fresco. Según escribía Doña Emilia Pardo Bazán lo "excesivo" en Mondariz eran la "galería de retratos históricos" y la "de reproducciones de cuadros famosos", que en el Hotel se ofrecían a la admiración de los huéspedes. Algo que asimismo podría tacharse de "excesivo" era el Museo gallego, que incluía trajes, utensilios, instrumentos musicales, lozas, y otros objetos que hasta hacía poco se usaban en la

región y por entonces estaban casi en desuso en las aldeas (424).

Tampoco debemos olvidar la finca de Sanmil en Pías, la cual fue descrita con detalle a propósito de la arquitectura del lugar; no obstante recordamos a grandes rasgos que además de constituir una granja agrícola ofrecía al huésped entretenimiento y posibilidad de practicar deportes como la pesca, tiro con pistola, remo, golf, etc. Era un paraje idóneo para meriendas, paseos en canoa por el río Tea...; incluso contaba con un Museo Etnográfico y Arqueológico (425). Asimismo cabe recordar las excursiones, o rutas turísticas organizadas, que el huésped podía realizar a los alrededores de Mondariz. Además, según se decía en la primera década del siglo XX, existía un equipo de fútbol denominado "Club Mondariz" (426). Los propietarios concedían un trofeo, la "Copa Mondariz", al equipo ganador (427); es de suponer que dicho equipo estuviese subvencionado por los Peinador, pero desconocemos quienes lo formaban. La devoción por la música reinaba en el Establecimiento; sus propietarios, muy aficionados a la misma, entre los múltiples medios de distracción que ofrecían al agüista incluyeron como uno de los más importantes "fiestas musicales", conciertos de música clásica que durante la temporada se celebraban en el salón-teatro del Gran Hotel, interpretados por notables cuartetos (428). Así, a diario la música deleitaba al huésped desde las 14'00 a las 14'30 horas o de 14'30 a 17'00 horas, dependiendo el horario del año concreto. El programa dominical era generalmente publicado en el semanario del Balneario (429). El cuarteto interprete no siempre fue el mismo; por ejemplo, mientras que durante 1906, 1907 y 1908 figuraba el que dirigía el maestro Montes (430), desde 1909, y al menos hasta 1915, era otro formado por profesores de la Orquesta Sinfónica de Madrid (431); posteriormente se trató del llamado Cuarteto Caberat (432). Es muy probable que este último no fuese sino el que en múltiples ocasiones hemos encontrado referido como "cuarteto del Establecimiento", el cual en 1916 formaban D. Angel Abad, D. José Ibarra, D. Manuel García y D. Miguel Berbel (433), pero no podemos asegurarlo. Nos informan de este tipo de audiciones musicales los programas dominicales recogidos como material documental en el apéndice tercero.

En el mismo Salón se organizaban a diario bailes, normalmente de 21'00 a 24'00 horas; las piezas musicales eran interpretadas por los antedichos cuartetos (434). Si recordamos, cuando habían transcurrido dos décadas del presente siglo se construyó en el centro del parque, frente a la entrada principal del Gran Hotel, un templete o quiosco donde la aficionada Banda del Balneario amenizaba a los concurrentes al menos dos veces por semana (435). Según nuestros datos ya en 1919 aparecían reflejados en *La Temporada* estos "conciertos en el parque", de seis a ocho

de la tarde los martes y viernes (436). Posteriormente se trasladaron a los miércoles y sábados (437). Idea del contenido de aquellos conciertos la brinda el programa que incluimos como material documental en el apéndice cuarto.

Peinador impulsado por el amor que rendía a su país natal y su gente, al tiempo que a la música, intentó despertar la afición musical en Mondariz, creando una banda, un coro, una rondalla y un grupo de gaiteros. Estas agrupaciones artísticas estaban compuestas en su mayor parte por hombres y mujeres que prestaban sus servicios en el Establecimiento. Según se decía, mientras que en octubre de 1915 apenas estos músicos y cantores tenían nociones musicales un año después se habían convertido en consumados artistas. En organizar estos grupos y prepararlos contribuyeron el pianista y director del Cuarteto del Establecimiento, D. José Ibarra, y el tipógrafo y aficionado a este arte D. Oscar Serantes. Como en párrafos anteriores mencionábamos, los conciertos en el parque era interpretados por esta banda del Establecimiento o "Banda Chan de Gándara"; el coro así formado o "Coro Agarimos da terra" intervenía en celebraciones y fiestas, como también el grupo de gaiteros (gaitero, tamborilero y bombo) llamado "Carregal" (438) y la rondalla "Aceide" (439). La banda del Balneario estuvo dirigida por diferentes maestros: Carreras, Rafael Franco Rostrollo y Juan Pomar entre otros; este último se ocupó de su dirección durante más de un lustro (440) y dirigió también la Escuela de Música del Balneario, cuya matrícula era gratuita; el plazo de inscripción comenzaba en general en octubre, se informaba al respecto oportunamente (441).

Independientemente de las audiciones musicales cotidianas se organizaban otras extraordinarias. A tal categoría pertenecían los "Conciertos de caridad", que interpretados por notables artistas tenían como fin recaudar fondos para los agüistas pobres del Asilo del Carmen (442), o más puntualmente la actuación de orquestas o grupos coincidiendo con la celebración de ciertas fechas. Por ejemplo, en 1926 con motivo de las fiestas del Establecimiento un grupo compuesto por profesores de la orquesta de Pablo Casals de Barcelona, el llamado "Jazz-Cathalonia" (443), amenizó con sus conciertos matutinos y vespertinos la terraza de la planta baja del Gran Hotel (444).

Pero en el Balneario no sólo los conciertos sino también veladas literarias, recitales, representaciones teatrales y un sin fin de espectáculos, contribuían al entretenimiento y relax del concurrente. El siglo XIX rozaba su fin cuando D. Carlos Arniches escribía:

"...y así se ha conseguido que el salón de fiestas de aquel establecimiento tenga una historia cuya brillantez ni ha igualado ni igualará otro en nuestro país.

Allí ha habido conciertos dirigidos por el eminente director de la Sociedad musical más importante de España, por mi ilustre amigo Jerónimo Jiménez; conciertos que han sido verdaderas solemnidades artísticas.

Allí ha encantado con su gracia á una concurrencia escogidísima la eminente actriz D.^a Balbina Valverde...

Allí se han oído voces hermosísimas de cantantes aplaudidos, cuya fama es popular.

Allí, en fin, se han dado representaciones teatrales de lindas comedias y de cuadros vivos, por adorables muchachas españolas y portuguesas, que son el encanto de los salones aristocráticos de Madrid y de Lisboa..."

(445)

En su afán de mejorar, si cabía, estos aspectos los Sres. Peinador consiguieron un teatro-cine enfrente del Gran Hotel, que abrió sus puertas al público en julio de 1916. D. José Sestelo fue el primer empresario que lo dirigió (446). El genial invento de los Hnos. Lumière, la más fantástica fábrica de sueños, contribuyó a llenar los ratos de ocio de los agüistas, como ya advertía un año antes de ser inaugurada la antedicha sala la condesa de Pardo Bazán: "Porque en todo Balneario sobran horas, y esas horas vacías de la tarde, las llenará el *cine*, de la más grata manera" (447). Además de proyecciones cinematográficas, numerosos actos y espectáculos tenían lugar en aquel teatro-cine. Los siguientes ejemplos lo demuestran gráficamente: recién inaugurado entre otros actuaron el Terceto España, que interpretó *poupurrís* de obras regionales, y el prestidigitador Gran Desnaufer (448). La temporada de 1917 se inició con una conferencia que el obispo de Tuy pronunció para los empleados del Establecimiento; se sucedieron los conciertos de Caridad y actuaron la compañía de zarzuela Sanz y la cómica Orozco; ésta última volvió a debutar durante el mes de julio del siguiente año. El teatro de Mondariz se vio honrado con la presencia de la compañía Linares Rivas en la primera quincena de agosto de ese año, 1918. Dicha Compañía, más bien una sociedad de distinguidos actores, había actuado durante aquel invierno, con gran éxito, en el antiguo teatro de la Princesa de Madrid; sus representaciones habían sido enaltecidas con la presencia de La Familia Real. El joven teatro del Establecimiento adquirió un gran prestigio al contar con tan relevante Compañía (449); es más, volvió a debutar en esta sala a la temporada siguiente (450). A diferencia del salón de fiestas u otras dependencias ideadas para el divertimento del concurrente, al Teatro-cine podía entrar el público que lo deseara, fuese o no socio o huésped del Establecimiento (451).

Junto a las posibilidades que rutinariamente se ofrecían para llenar los ratos de ocio cada temporada el Balneario se salpicaba de fiestas o celebraciones extraordinarias, ya para conmemorar alguna fecha concreta, ya la presencia en el mismo de algún ilustre personaje, ya recaudar fondos para el Asilo de pobres (452), o sencillamente como mera demostración de júbilo, de la "alegría bulliciosa y activa que no descansa", según palabras de Carlos Arniches, quien además escribía: "Todo el que pasa por allí con una habilidad que le distingue del vulgo, es solicitado y requerido para divertir ó admirar con ella á sus co-agüistas" (453). Incluso los mismos concurrentes organizaban fiestas y funciones en las que intervenían como aficionados (454). Innumerable es la lista de los actos extraordinarios que allí se sucedieron, como fiestas de carácter ibérico con resonancia en España y Portugal (455), veladas literarias, certámenes de coros, fiestas regionales (456), cenas de gala (457), exposiciones de pintura o escultura (458), y un sin fin de etcéteras. No obstante, quien quería alejarse del bullicio podía hacerlo perfectamente pues en Mondariz coexistían las dos caras de la moneda, como tan bien expresaba Doña Emilia Párdo Bazán: "El que quiere sociedad la encuentra á todo momento, y el que desea evitar la promiscuidad algo pegajosa de los balnearios, tiene espacio por donde extender sus paseos y esparcimientos, sin tropezar con nadie más que con su propia sombra" (459).

Muy poco hemos encontrado respecto a recreos o distracciones para los niños, sólo alguna velada teatral a cargo de artistas improvisados, casi todos niños (460), el cine, que podría suponer para ellos un especial divertimento, y sus juegos y carreras por el Establecimiento. Un artículo de 1924 reflejaba como el bosque, el parque, las terrazas y los pasillos del Gran Hotel se veían continuamente invadidos por niños que correteaban, jugaban a la pelota y al aro, o echaban migajas a los pájaros; los niños parecían felices en el Balneario a pesar de la absoluta prohibición de juguetes ruidosos, como tambores o trompetas, que pudiesen molestar al resto de los concurrentes (461).

Al igual que otros aspectos los recreos, o "la medicación del espíritu" como también vino a denominarse, siguió un curso progresivo en el Establecimiento. Según se desprende de lo hasta aquí expuesto, partiendo de nada que no fuese su natural entorno Mondariz ofreció en poco tiempo múltiples posibilidades para ocupar los abundantes ratos de ocio. Los propietarios lograron que no solo concurriesen los que necesitaban el uso de las aguas, sino también aquellos que por el natural desgaste mental y orgánico que originaba la vida en las grandes poblaciones les conviniese una temporada de gustoso y saludable esparcimiento (462). En este Balneario, sin embargo,

jamás existieron juegos prohibidos; de ello se enorgullecían sus propietarios (463); “Mondariz no será nunca un Mónaco ni un Monte Carlo” (464), se escribía. A nuestro entender las palabras del comediógrafo Carlos Arniches, al filo del siglo XIX y XX, resumen lo que nosotros buenamente hemos intentado exponer en este apartado; sobre el “Mondariz Ameno” escribía:

“No recuerdo haber recibido impresión más desagradable que la que experimenté cuando me fueron prescritas por los médicos las aguas de Mondariz.

Galicia es sinónimo de tristeza. El cielo plomizo y melancólico...

Sin embargo, el afán de reparar en seguro astillero las averías de una navegación agitada, me hizo tomar rumbo á Mondariz, y allí dí con mis huesos, abatido y triste, pensando en los quince días de espantoso tedio que me aguardaban.

¡Quince días de bicarbonato de sosa!... ¡Es mucha sosa y mucho bicarbonato!... Además, pensaba yo,... los concurrentes á Mondariz han de ser gentes irascibles, de negro humor y aspecto taciturno. Yo no pensaba ver allí más que rostros demacrados, ni oír otra cosa sino dolorosos lamentos...

Con estos temores nos dejó el carruaje en el parque hermosísimo del Hotel Peinador...

Y, con efecto, puedo jurar que mi primera temporada en Mondariz es una de las épocas más alegres de mi vida.

Bailes, conciertos, jiras, excursiones, amenas tertulias, mujeres hermosas, hombres alegres, hospitalidad cariñosa y casi familiar, juegos á todas horas amenidades por minutos, alegría incesante... ¡Esto y unas cuantas docenas de vasos de agua es en síntesis, la vida que se hace en aquel hermoso rincón del mundo!...

En fin, yo declaro, por lo que se refiere á la vida que en Mondariz se hace, que he lamentado que la eficacia de sus aguas sea tan inmediata; porque es lo que yo digo: -¡Dios mío! si me curo pronto, ¿dónde voy á pasar el verano mejor que en Mondariz?...

Carlos Arniches*

(465)

II – 3.2.8. Culto. Asilo de pobres.–

Si importante para el correcto funcionamiento del Establecimiento era cuidar los aspectos que han sido descritos en los anteriores apartados, no lo era menos el cubrir “las necesidades espirituales” de los huéspedes. No debemos olvidar qué tiempos corrían y lo que es más, que Mondariz era al fin y al cabo un Centro terapéutico que

acogía cada temporada gran número de enfermos. Así, los propietarios al desarrollar el lugar erigieron también una capilla (466). No obstante, en sus comienzos los concurrentes que deseaban asistir a la Iglesia se veían obligados a recorrer los penosos dos kilómetros que distaban hasta Sta. Eulalia de Mondariz, donde estaba la más próxima. Esta incómoda situación se prolongó durante varios lustros (467), hasta que por fin, comenzando la última década del siglo XIX, el Balneario contó con capilla (468). Desde esa fecha se encargó de dirigir tanto dicha capilla como la vida espiritual del Centro monseñor D. Isidro Fariñas, "Prelado Doméstico de Su Santidad y Capellán de Honor del Rey"; éste fue el Director espiritual durante algo más de un cuarto de siglo, concretamente hasta que falleciese en septiembre de 1922 (469). Al comenzar la temporada de Aguas acudía al Establecimiento en donde residía durante la misma (470). Le sucedió como capellán monseñor D. Rafael Ortega (471). Desconocemos qué labor desarrollaban estos sacerdotes fuera de las temporadas balnearias.

Como sabemos, la pequeña iglesia se ubicó en el interior de la finca de los Sres. Peinador, en el denominado bosque. Estaba dedicada a la Virgen en su advocación de Nuestra Señora del Carmen, patrona del Establecimiento. Además en la misma se daba culto a las imágenes de San José, San Antonio de Padua y el Sagrado Corazón de Jesús (472). Destacaba el valor escultórico de la última, obra de artistas portugueses, la cual fue donada a la capilla en 1898 (473).

Cualquier sacerdote que residiese en el Establecimiento podía celebrar Misa en esta capilla, pero no antes de las seis de la mañana (474). Diariamente, a las diez menos cuarto, se rezaba el Rosario y a continuación a las diez, tenía lugar la Misa (475). Tal fue el horario vigente durante varias décadas, sin embargo en 1923 se hablaba de varias misas diarias (476) y al menos en 1930 el rosario se rezaba a las ocho de la tarde en lugar de por la mañana (477). Los domingos y festivos la Misa tenía acompañamiento de orquesta (478). Así mismo en la capilla se celebraba todos los años un Triduo durante los días 13, 14 y 15 de agosto, en conmemoración de la Asunción de la Virgen, misterio representado en un cuadro ubicado en el testero principal que fue donado con la condición expresa de que se le diese culto (479). El Triduo, tenía lugar con gran solemnidad y concurrencia de fieles y además de exponerse el Santísimo, misas y otros ritos eran cantados (480).

En la pequeña iglesia del Balneario se podían ganar las indulgencias del jubileo de Ntra. Señora de los Angeles, conocido vulgarmente como "Jubileo de La Porciúncula" (481), que fue concedido por privilegio pontificio refrendado el 20 de noviembre de

1907. Todos los fieles que residiendo en el lugar, previa confesión y comunión, visitasen esta capilla desde la hora de vísperas del 1 de agosto hasta la puesta del sol del día siguiente lo obtenían (482). Además, porque gozaba de otro privilegio, el de estar incorporada a la basílica de San Juan de Letrán de Roma, existía otra posibilidad de ganar las indulgencias plenarias, visitándola en los mismos días que la mencionada basílica, fundamentalmente durante las festividades del Señor, de la Virgen y de los Apóstoles (483); por ejemplo, desde la hora de vísperas del 28 de julio, festividad de San Pedro y San Pablo, hasta la puesta del sol del día siguiente. Curiosamente, ese mismo día 28 estaba dispensada la abstinencia de carne para todos los huéspedes del Gran Hotel, por rescripto de Su Santidad, con la condición expresa de no mezclar con pescado en las comidas.(484). Otro especial privilegio de la capilla era reservar durante la temporada balnearia la Sagrada Eucaristía en el tabernáculo del altar (485).

Sin embargo ningún acto o celebración religiosa en el Balneario de Mondariz podía compararse con la solemnidad y grandeza que caracterizaban a la de la festividad de la Virgen del Carmen, patrona del Establecimiento. Los festejos en Su Honor eran los más concurridos, tanto por los agüistas como por las gentes de la comarca (486). Comenzaban el 8 de julio con una Novena Solemne. El programa para los días 15, 16 y 17 de ese mes era denso, tanto en actos de carácter cívico como religioso. Aunque lógicamente no era idéntico de un año para otro, las audiciones musicales ocupaban un lugar preferente: Alboradas y dianas por bandas y gaitas del país; "conciertos en el parque", a lo largo de todo el día, ya interpretados por la Banda del Balneario, ya por prestigiosas orquestas invitadas especialmente para la ocasión, por ejemplo la Municipal de Vigo, la de Ingenieros de Madrid que entonces dirigía el Maestro Marquina (487), la Militar del regimiento número 29, a cargo de Félix R. Alonso (488), etc. Así mismo se organizaban concursos de gaitas, bailes regionales..., en donde los ganadores obtenían sustanciosos premios (489). Para poner punto y final al día el parque del Gran Hotel, engalanado de guirnaldas y salpicado de luces, farolillos y candilejas, servía de escenario a las verbenas que se prolongaban hasta la media noche. Destacaba el "Gran Folión" del día del Carmen, sin duda la verbena más espléndida de toda la temporada balnearia (490). Pero junto a este tipo de actividades, y sin olvidar su motivo, los actos puramente religiosos presidían el programa; así, los más relevantes, los que en suma marcaban el carácter de las Fiestas del Balneario, eran la Misa Solemne del día del Carmen que hacia las diez de la mañana oficiaba un obispo, por ejemplo en 1915 el de Madrid-Alcalá (491), y la Procesión al caer la tarde. Hacia las veinte horas partía ésta desde el atrio de la capilla, para recorrer el bosque, dar la vuelta al parque, detenerse ante la entrada principal del Establecimiento, donde

se cantaban alabanzas a la Virgen desde una de las terrazas del Gran Hotel, y por último se retiraba camino del bosque y la capilla. Empleados del Establecimiento, fieles portando velas encendidas, distinguidas damas y un piquete de la Guardia Civil encabezaban la Procesión, la Imagen era conducida a hombros por personalidades, entre las que figuraban los propietarios del Establecimiento; cerraba la comitiva una banda municipal. Asimismo no faltaban estandartes de diferentes congregaciones, iluminaciones, bengalas y plegarias populares (492). Las fiestas solían concluir el día 17 de julio, pero ya avanzado el presente siglo se prolongaron incluso hasta el 20 (493). El programa de actividades era publicado en el semanario del Balneario, aunque también hemos encontrado folletos informativos independientes (494). Propietarios y concurrentes se sentían orgullosos de conmemorar así la festividad del Carmen, porque según se decía, en Mondariz, a diferencia de otros establecimientos extranjeros de su categoría, el mayor atractivo estaba ligado a "lo religioso", a una "atmósfera sana" (495).

Al filo del siglo XIX y XX se hizo realidad la creación de un albergue en donde los enfermos faltos de recursos pudieron participar de las ventajosas virtudes de estas Aguas. Aunque en la declaración de Utilidad pública ya se indicaba lo conveniente de instalar a la vez que una casa de baños un hospital de pobres (496), en realidad en el pasado siglo el Reglamento sólo imponía al propietario de baños minerales que a todo enfermo que acreditase ser pobre se le proporcionase gratuitamente el uso de las aguas, sin considerar otras de sus necesidades como alimentos, albergue, higiene, etc., que lógicamente los indigentes no podían costear (497). En una publicación de 1884 constaba que los propietarios habían levantado en el Monte Saidoiro cercano a la fuente de Troncoso, "una especie de almacén que nos proponemos ampliar con objeto de que los pobres de solemnidad encuentren fácil y cómodo albergue" (498). Sin embargo no hemos hallado ninguna otra mención de tal almacén, por contra sabemos que años más tarde en Mondariz se atendieron todas las necesidades de los pobres mediante la creación del llamado Asilo de Nuestra Señora del Carmen, que fue ubicado en lo alto de la barriada de Troncoso. Su fundación se debió a la iniciativa del primer capellán del Establecimiento, monseñor D. Isidro Fariñas (499). D. Sabino Enrique Peinador compró por 1.000 Ptas. a D. Bautista Mariño una casa de tres pisos altos, sita en Mondariz, señalada con el número 27 y el terreno unido a labradío y viña, radicante al sitio de Subaco, barrio de Troncoso; tal adquisición se hizo con el producto de limosnas recaudas al efecto. La primera cuota para su constitución se ingresó el 6 de agosto de 1896, y el 25 de igual mes pero del año 1899 se celebró la primera sesión de la Junta de esta Institución. Al año siguiente, el día 5 de agosto, fue

bendecido el local por D. Rafael Andreu, arcipreste de la catedral de Tuy, con cuyo acto dio comienzo la benéfica obra en la cual el fundador, monseñor Fariñas, había puesto todo su esfuerzo. Tendría como fin albergar a los agüistas pobres y dotar de alimentos y ropas indispensables a los indigentes de la localidad para evitar en lo posible la mendicidad pública, si bien este último carácter sería secundario y solo cuando la fundación contase con recursos suficientes (500). El Asilo era administrado por una Junta que presidía monseñor Fariñas; también formaban parte de la misma algunos de los propietarios del Balneario. El Médico Director del Establecimiento asistía gratuitamente a los enfermos e incluso algún farmacéutico suministraba de igual forma las medicinas. La Diputación provincial concedía anualmente una subvención, los Sres. Peinador lo sostenían durante una semana cada temporada y además contribuían algunos propietarios de hoteles de la localidad, por ejemplo D. Avelino Alvarez, propietario del Hotel Avelino, proporcionaba una cena cada semana durante los cuatro meses de verano (501). Pero fundamentalmente el Asilo se mantenía gracias a las limosnas de los agüistas, por eso en muchas ocasiones en el semanario del Establecimiento se informaba sobre la escasez de recursos del albergue, al tiempo que se pedían donativos (502). Tales donativos podían hacerse en metálico o en objetos, y aquellos que así lo deseasen podían inscribir sus nombres en el libro de subscripciones que se hallaba en poder del capellán (503). De hecho, en la mayoría de los números de *La Temporada* aparecían publicadas relaciones con las subscripciones a favor del Asilo de Ntra. Sra. del Carmen, así como el estado de cuentas (504). A su sostenimiento también contribuían las representaciones a beneficio, generalmente veladas musicales, ofrecidas en el salón de fiestas del Gran Hotel (505). Con este motivo, destacó la fiesta de la Flor celebrada el 15 de agosto de 1915 en el Establecimiento; la copropietaria Sra. Escardó, consciente del mal estado de cuentas en que se encontraban los fondos del Asilo, organizó dicha fiesta que fue secundada con entusiasmo por todos los agüistas; se constituyeron tres mesas: en la fuente de Gándara, en la de Troncoso y en la plaza de Mondariz; cada mesa estuvo presidida por tres distinguidas agüistas; en la recaudación también intervinieron señoritas que se hospedaban en el Balneario y ascendió a un total de 2.713 Ptas. La fiesta de la Flor concluyó con un concierto en el Gran Hotel y fue todo un éxito, siendo incluso objeto de comentario en *El Faro de Vigo* (506).

Según indicábamos, a los concurrentes del Asilo se les proporcionaba además de tratamiento adecuado, desayuno, comida, cena y cama. Al inicio de cada temporada llegaban para encargarse del mismo dos o tres hermanitas de los pobres (507). El número de pobres que acudieron cada año al Establecimiento fue considerable, pero

lo indicaremos posteriormente a propósito de los concurrentes en general. Comenzando el año 1926 el Dr. D. Leonardo de la Peña, el capellán monseñor Rafael Ortega Cruz y los hijos y Vda. de D. Sabino Enrique Peinador solicitaron al Gobierno la clasificación del Asilo como "Institución Benéfica particular". Adjuntando con su instancia la debida documentación y reuniendo el expediente las condiciones exigidas por los artículos segundo y cuarto Real Decreto de 14 de marzo de 1899, en relación con el 58 de la entonces vigente Instrucción del Ramo, S. M. el Rey dispuso: primero, que se clasificase de beneficencia particular la fundación Asilo de Ntra. Sra. del Carmen de Mondariz-Balneario, Pontevedra; segundo, que se reconociese el Patronato de la Institución en la Junta que se mencionaba en la escritura fundacional, la cual estaría obligada a formar presupuesto y rendir cuentas anualmente al Protectorado; tercero, que se trasladase esta resolución al Ministerio de Hacienda a los efectos oportunos. Así, por R.O. de 13 de julio de 1926 dicho Asilo obtuvo la clasificación de Institución benéfica particular; se regiría, como venía haciéndolo, por una Junta de Patronato compuesta de un presidente, el capellán monseñor Ortega, y a su fallecimiento o renuncia del cargo el que fuese capellán del Establecimiento y en su defecto quien designase la Junta; un tesorero, persona de la familia de los propietarios o el que acordase la Junta y siete vocales designados por el presidente entre las personas residentes en Mondariz-Balneario o concurrente asiduos y durante un largo periodo al Establecimiento. A principios del mes de agosto de ese mismo año, 1926, se celebró en el salón de fiestas del Gran Hotel el acto de inauguración del Asilo con el nuevo carácter que la citada R.O. le otorgaba, obtenido merced al altruista interés del Dr. D. Leonardo de la Peña, catedrático de la Facultad de Medicina de Madrid; presidió la sesión el arzobispo de Valladolid y asistieron el gobernador civil de la provincia, el presidente de la Diputación provincial, el delegado gubernativo del Partido y las autoridades locales. Para el ingreso en el Asilo se requería: "ser pobre de solemnidad, sin distinción de sexo, solicitarlo del Presidente, acreditando el estado de pobreza y justificar con certificación facultativa del padecimiento que sufra" (508).

Por último señalaremos que además de la capilla del Establecimiento, el lugar de Troncoso contó con Parroquia propia en 1904, gracias a la solicitud del obispo de Tuy (509). En 1930, siendo ya municipio independiente, se estaba levantando un nuevo templo parroquial frente a los terrenos denominados la "Quinta d'Outón"; el párroco de Mondariz-Balneario, D. Ignacio Carrera, pedía donativos para su construcción (510); dicha iglesia persiste y funciona actualmente.

II - 3.2.9. Barrio de Troncoso: servicios públicos en las inmediaciones.-

Según quedó reflejado en apartado precedentes, la gran concentración de hoteles, comercios, cafés, billares, etc., que proliferaron alrededor de los muros del Establecimiento formaron una singular población, surgida a la sombra de las Aguas y para su servicio; por último, lo que fuese el barrio de Troncoso y sus inmediaciones alcanzó en 1924 el rango de Ayuntamiento, "Mondariz-Balneario". Sobresalían las multiformes y gallardas edificaciones de sus numerosos hoteles, proporcionados en categoría y servicios a las necesidades y gustos de los huéspedes que albergaban (511). El agüista podía optar por alojarse en uno de éstos, desde siempre más económicos que los del Establecimiento, incluso antes de construirse su lujoso Gran Hotel (512). Por ejemplo, finalizando la tercera década del presente siglo mientras que un día de estancia en el de los Peinador costaba entre 40 y 19,50 Ptas., según la habitación, en el hotel más caro de Mondariz-Balneario, el Francés, entre 20 y 13 Ptas.; en el más barato, el Europa, la tarifa oscilaba entre 8 y 7 Ptas. Pero aún era posible encontrar alojamiento más económico si no en un hotel en uno de los hospedajes del pueblo; el más caro de estos últimos costaba entre 2,50 y 2,25 Ptas. diarias, aunque este precio no incluía la manutención que corría por cuenta del huésped; el más barato, en iguales condiciones, costaba una peseta diaria. En esa misma época el pueblo ofrecía un total de 436 habitaciones en sus hoteles y 135 en las hospederías; como sabemos, el Gran Hotel del Establecimiento contaba con 250 habitaciones (513). Pero el número de alojamientos, comercios y otros servicios públicos ubicados en Mondariz-Balneario ya fue indicado a propósito de la descripción arquitectónica.

Mucho antes de constituirse el lugar de Troncoso el municipio independiente, en 1904, se formó allí una asociación denominada *Sociedad de amigos del país de Troncoso*; se dividía en tres secciones: de Agricultura, Industria y Comercio e Instrucción y Recreo; su Junta directiva estaba formada por un presidente, un vicepresidente, un tesorero, un secretario, un vicesecretario y tres vocales, presidentes al tiempo de las antedichas secciones (514). La Sociedad tenía por objeto y estatuto fomentar los intereses morales y materiales de Mondariz-Balneario, velar constantemente por su defensa, impulsándolos y contrarrestando la acción hostil del caciquismo y cuantos obstáculos se opusiera a su desarrollo y, asimismo procuraba la instrucción de los niños y adultos (515). En realidad venía a ser una asociación de pequeños empresarios que así defendían su capital, pero contribuyó en gran medida, mediante sus gestiones

y denuncias, al establecimiento y mejora de los servicios públicos en el barrio. También los Sres. Peinador, a través de diferentes vías, lucharon por el perfeccionamiento de tales servicios; incluso proyectaron y propusieron planes de mejora al alcalde de Mondariz (516). El Balneario, siendo como era un centro al que acudían no sólo personalidades españolas sino extranjeras, debía ofrecer el confort que los tiempos exigían; las autoridades municipales fueron por fin persuadidas de ello. Resumimos a continuación un Bando dictado por el alcalde de Mondariz en 1907, ejemplo de esta mayor atención que poco a poco fue prestando a los lugares que circundaban el Establecimiento: primero, se prohibió el paso a toda clase de coches al "trote largo" o al "galope" desde el hotel Robledal hasta el de La Estrella, en el barrio de Troncoso; segundo, se prohibía el chirrido de carretas o carros del lugar en el mencionado trayecto, así como los animales sueltos; tercero, quedaba prohibido que los establecimientos públicos permaneciesen abiertos entre las 23 y 4 horas; cuarto, se prohibía la blasfemia, palabras o acciones que causasen escándalo; quinto, y por último, no se permitía la mendicidad en las vías públicas del mencionado barrio; los infractores de estas normas pagarían una multa de 5 a 10 Ptas. (517).

Si, como se observa, el barrio de Troncoso fue progresando paulatinamente en orden y servicios públicos, mucho más lo hizo a partir de 1924 una vez ser municipio independiente. "Sólo existe una manera de lograr el reconocimiento de los derechos de los veraneantes y bañistas a mejoras en los servicios públicos y a garantizar debidamente la salud pública, que recomiendan juntamente la equidad y la lógica. Dividir el término municipal y conceder a la población balnearia y a los vecinos de los caseríos la zona que con ellos tiene relación más directa, la independencia municipal " (518), propugnaban los señores Peinador ya al filo del siglo XIX y XX. En la consecución de la anhelada independencia influyó mucho el entonces ministro de Hacienda, D. José Calvo Sotelo. El primer Alcalde de Mondariz-Balneario fue D. Antonio Almagro González, quien desarrolló una inteligente y meritoria labor al frente de una Corporación que sentía ansias de progreso. Este ayuntamiento tenía una característica muy acusada: estaba integrado por una sola parroquia, que tenía un núcleo urbano especial, como constituido singularmente por casas dedicadas a hoteles durante la temporada estival. Se distinguía por tanto esta agrupación de las entidades puramente agrícolas que la rodeaban. Al publicarse el estatuto municipal de 1924 se determinó constituir un ayuntamiento que fomentase su crecimiento, atendiendo a sus aspectos balneario y turístico. El éxito coronó tal propósito y desde el primer momento el esfuerzo y la competencia de su primer alcalde logró organizar los servicios administrativos y dotar a la Villa de cuantas mejoras acusaban preponderancia. Los presupuestos se cerraron

con superávit y paulatinamente se fueron realizando las obras exigidas por el saneamiento, las comunicaciones y demás servicios de orden municipal (519). El abastecimiento de aguas, tan fundamental, llegó en 1931, de nuevo gracias a la gestión de D. Antonio Almagro (520).

Creemos que estaría de más reseñar aquí otros aspectos relacionados con Mondariz-Balneario, antes barrio de Troncoso, pues ya fueron revisados en capítulos precedentes.

II – 3.2.10. Publicaciones.–

Por iniciativa de los propietarios se editaron a lo largo de los años muchas y diversas publicaciones con un denominador común, las Aguas que nos ocupan. Entre todas la más relevante fue sin duda el periódico llamado *La Temporada en Mondariz*, el cual se imprimía en el Establecimiento en la imprenta que los Peinador ubicaron en la “casa de máquinas” (521). Salía cada domingo y como su propio nombre indicaba tan sólo durante la temporada de Aguas, desde junio a septiembre o primeros de octubre; en consecuencia aparecían por término medio unos dieciocho ejemplares al año, que independientemente de la numeración del año anterior comenzaban por el número uno (522). En ciertas ocasiones se imprimían números extraordinarios, fuera o no de la temporada oficial (523). El primer año de tirada debió ser 1889, pues en el ejemplar más antiguo que hemos encontrado figura Año VIII y data de junio de 1896 (524); el más reciente corresponde a octubre de 1931 e iba por el año XLIII de publicación (525); desconocemos si existen ejemplares posteriores. Durante más de tres décadas *La Temporada* consistió en una doble hoja impresa en papel de “tonos pajados”, sus cuatro páginas de un tamaño aproximado de 42 por 30 centímetros carecían de numeración, excepto en algunos ejemplares extraordinarios. Aún en 1924 presentaba tal formato (526), pero al menos a partir de 1926 apareció un tanto diferente, conteniendo ahora unas diez páginas de menor tamaño, aproximadamente de 22 por 31,5 cm., cosidas mediante una grapa (527). Porque desafortunadamente no hemos encontrado ningún ejemplar de 1925 desconocemos el formato en dicho año. Que sepamos, nunca se modificó el encabezamiento, en donde constaban: el nombre del semanario, *La Temporada*, en rótulos grandes, *en Mondariz*, con letras algo menores; el año correspondiente, en números romanos; el que se repartía gratis a los huéspedes del Establecimiento; el lugar de impresión, “El Establecimiento de Mondariz, propiedad de los Hijos de Peinador”; el tipo de publicación, semanal; la fecha correspondiente a ese domingo; y, por último, el número del ejemplar (528). La

reproducción de una portada de *La Temporada* puede observarse en el material iconográfico recogido en el apéndice treinta y nueve.

Si bien incluso en el encabezamiento del periódico constaba que se entregaba gratuitamente a los clientes de la Casa, de igual forma podían adquirirlo los residentes en los hoteles y hospedajes de la barriada de Troncoso que lo solicitasen. Tenía por objeto recabar del Estado, de la provincia y del municipio las medidas de higiene, comunicación y orden público indispensables para la buena marcha del Centro hidrológico; recopilar en breves crónicas los sucesos de cada periodo oficial, y al tiempo que amenizar a los agüistas proporcionarles datos e informaciones útiles, mediante anuncios y avisos relacionados con el tratamiento minero-medicinal, tarifas de hoteles, itinerarios de viajes y excursiones desde el Balneario, etc. En sus columnas vieron la luz notables trabajos científicos, administrativos y literarios, firmados por ilustres escritores regionales, nacionales y extranjeros (529). En sus páginas dejaron abundantes colaboraciones Alfredo Vicenti, Celso García de la Riega, la condesa de Pardo Bazán, Ramón Cabanillas, Luis Taboada, Canitrot y Federico Maciñeira, entre otros (530). La colección de *La Temporada* equivale a unos anales de la vida en aquella estación balnearia desde finales del pasado siglo hasta el comienzo de la segunda república española, es por ello por lo que este semanario ha constituido una fuente de datos de inestimable valor en la elaboración de nuestro trabajo. Curiosamente ya en la segunda década del presente siglo alguien intuía lo significativo de esta publicación: "Y como tesoro de la Historia y como triunfo de la Literatura, será buscada la colección del periódico..." (531). Comentarios sobre *La Temporada* y transcripciones de algunos de sus artículos aparecieron en muchas ocasiones en las columnas de la prensa nacional y extranjera (532), lo que viene a corroborar el crédito del que en su día gozó este periódico, fiel reflejo del Balneario donde se publicaba.

Otra interesante publicación, "hermana" de la anterior según se escribía, fundada así mismo por D. Enrique Peinador Vela (533), fue la revista *MONDARIZ*. Esta se editaba en Madrid, en la imprenta "J. Fdez. Arias". El primer ejemplar lleva la fecha de 1 de mayo de 1915 (534), el último que hemos encontrado, el número 47, de 20 de julio de 1922 (535). A diferencia de *La Temporada*, se tenía en cuenta la numeración y la página del ejemplar anterior; así, el año I de publicación, 1915, comprendió desde el número 1 al 7; el año II, 1916, del 8 al 19, el año III, 1917, del número 20 al 28; el IV, 1918, del 29 al 33; el V, 1919, los números 34 hasta 37; el año VI, 1920, del 38 al 40; el VII, 1921, del 41 al 44; por último, su año VIII, 1922, abarcó del número 45 al 47. Desde que fuese fundada hasta el ejemplar

correspondiente a agosto de 1917 *MONDARIZ* salió puntualmente el día 15 o 20 de cada mes, pero a partir de esa fecha dejó de ser mensual y sólo se editaron tres o cuatro números al año (536). Se argumentó la escasez de papel, especialmente del llamado *couché* que en su confección se empleaba, así, como medida de precaución y mientras durasen aquellas circunstancias, la redacción notificó al lector que a partir de ese número 27 la publicación sería trimestral (537). No obstante ni siquiera fue así, y, lejos de guardar una pauta, en ocasiones transcurrieron hasta seis meses sin que apareciese (538). Cada ejemplar contenía como término medio 20 páginas de aproximadamente 27 por 20 cm. de tamaño. Sus ocho años de edición se reunieron en tres tomos; en el tomo I los dos primeros años, con un índice general; en el II los dos años siguientes y en el tomo III los restantes. En síntesis, que sepamos tres tomos, ocho años, 47 números y cerca de 1000 páginas configuraron la tirada de la revista *MONDARIZ* (539). La reproducción de una portada de esta revista puede observarse en el material iconográfico recogido en el apéndice cuarenta.

Al parecer la revista se enviaba gratuitamente a todos aquellos suscriptores que hubiesen remitido el "boletín" creado al efecto (540), pero desconocemos a quiénes se les ofreció esta posibilidad. *MONDARIZ* fue creada para servir de complemento al periódico del Establecimiento, de hecho en la portada constaba una coetilla en su nombre que bien definía su cometido, es decir *MONDARIZ, suplemento a La Temporada*. En efecto, en esta revista también se daba cuenta de los grandes acontecimientos que sucedían en el Balneario y se informaba sobre los itinerarios de interés, hospedajes, servicios, etc.; en la última página de cada número solía aparecer un fragmento de la llamada *MONDARIZ-VIGO-SANTIAGO; Guía del Turista*, y en múltiples ocasiones se transcribían artículos de *La Temporada*; no obstante, en este sentido, nunca llegó a contener información tan minuciosa como su "hermana". Aparte, en *MONDARIZ* se publicaron un gran número de trabajos literarios y científicos, especialmente aquellos en relación con aguas minero-medicinales; incluía además muchos y excelentes fotogramas de diversa índole. Tuvo secciones que como norma aparecían en casi todos los ejemplares, como eran la llamada "Galería de gallegos ilustres", en donde se ofrecía un bosquejo biográfico y comentario sobre algún personaje pasado o actual de aquella región, y la denominada "Opinión y biografías médicas", bajo cuyo título se insertaban de una a tres biografías de prestigiosos médicos de entonces y su opinión respecto del uso concreto de las Aguas de Mondariz en su especialidad médica, opinión que habían tenido la gentileza de expresar previa petición de los propietarios del Establecimiento (541). Cabe mencionar que las biografías y opiniones médicas publicadas en *MONDARIZ* durante 1915 y 1916 fueron

recopiladas en un volumen titulado *Album de Eminencias Médicas Hispano-Latinas*, con el que los propietarios obsequiaron a las Facultades, Academias y otras Corporaciones médicas; dicho álbum se repartió con el número 21 de *MONDARIZ*, correspondiente al 15 de febrero de 1917. Se procuró, y de hecho se logró, que su presentación estuviese en consonancia con el alto prestigio de las personalidades científicas que en el mismo figuraban; se incluyeron retratos de los autores y otros grabados relativos al Establecimiento (542). Desconocemos si las "Biografías y opiniones médicas" que aparecieron posteriormente en la revista se llegaron a recopilar en otros álbumes.

A partir de 1920 *MONDARIZ* contó con un suplemento titulado *La hoja Hidrológica*, insertado al final de cada ejemplar. El director científico de estas páginas fue el profesor Rodríguez Pinilla; en el encabezamiento figuraban fecha, año y número correspondiente, que a excepción de en el primer ejemplar no coincidían con los de la revista. El año I, pues, de este suplemento fue 1920, su primer número salió el 20 de marzo de tal año. Los artículos que incluía trataban sobre Hidrología en general y no implicaban al Balneario de Mondariz concretamente (543). También en relación con la revista *MONDARIZ* cabe señalar que para contribuir a enaltecer la región gallega, su cultura, la dirección del Establecimiento a través de esta revista organizó un concurso. Las "Bases para el primer concurso de la revista *MONDARIZ* sobre temas interesantes para Galicia" fueron publicados en la misma a comienzos de 1921. Los temas para ese año fueron: I.- Medios para que las provincias gallegas estableciesen la mancomunidad en el orden económico, recabando del Poder central ciertas reformas tributarias; II.- Procedimiento más adecuado para indagar, recoger, conservar y difundir la música genuinamente gallega; III.- El llamado "Concurso de la Antigua Casa Gallega", que tendía a orientar a las gentes de la región hacia la creación del hogar típico gallego. Los trabajos se debían entregar en la Dirección del Establecimiento antes del 30 de abril de ese año, en agosto un jurado para cada tema otorgaría los premios. El primer premio consistía en 1.000 Pesetas y 200 ejemplares impresos de la Memoria correspondiente (544). Así, en agosto de 1921 en el Establecimiento y mediante un solemne acto teñido por discursos, aplausos, adhesiones, concluido con una "fiesta gallega" y "un folión", se entregaron los premios. En el primer tema el ganador fue un jurisperito coruñés, el segundo quedó desierto y en cuanto al tercer tema el premio fue otorgado a un pintor costumbrista (545).

En las páginas de *MONDARIZ* quedaron plasmados trabajos de tan meritorios autores como Vital Aza, Ramón Cabanillas, Francisco Camba, Rosalía de Castro, la condesa de Pardo Bazán, Manuel Murguía, Pi y Suñer, Antonio Rey Soto, José

Rodríguez Carracido, Rodríguez Pinilla, Alfredo Vicenti y muchos otros (546).

Además de las anteriores publicaciones periódicas por encargo de los propietarios se editaron guías y álbumes que describían más o menos detalladamente el lugar y las virtudes salutíferas de estas aguas; eran en definitiva publicaciones de tipo informativo. Del pasado siglo datan varias guías, entre otras una de 1884 (547), otra de 1890 (548), otra de 1899, etc. Es sin duda la última la más destacada de tal siglo, bajo el título *Las Aguas de Mondariz. – Album-Guía* fue impresa en Madrid en el Establecimiento tipográfico “Sucesores de Rivadeneyra” (549), con “tipos nuevos”, un magnífico papel “glaseado”, contenía un total de 80 páginas en tamaño folio o “4º mayor o prolongado” (550). La monografía fue calificada de “verdadero alarde tipográfico” (551); una artística cubierta de marcado sabor modernista debida al lápiz de José Arijá, la portada obra de O. Murguía, numerosas vistas en fototipia, planos, mapas y viñetas realizaban y completaban el valor de su interesante texto. Reunía en total, sin contar la cubierta y los mapas, 22 grabados y 30 viñetas varias (552). Producida por los Sres. Peinador, en la obra colaboraron: José de Argumosa, Carlos Arniches, el arzobispo de Valladolid, Vital Aza, Gualdino de Campos, Compañy (fotógrafo), Gonzalo Cantó, Emilio Castelar, los duques de Denia y de Loulé, José Echegaray, Antonio Espina y Capo, José Estremera, F. Fernández Osuna, Fr. Sabas Fontecha, Celso García de la Riega, Antonio Grilo, Juan José Herranz, marqués de Estella, Andrés Mellado, M. Zancudo, O. Murguía de Castro, Augusto José das Neves, Gaspar Núñez de Arce, Salomé Núñez de Topete, Dr. Olavide, Emilia Pardo Bazán, Enrique Peinador, Isaac Peral, Dr. Pondal, Angel Pulido, José Carracido, Basilio San Martín, Dr. Sanz Bombín, Ricardo Sepúlveda, Antonio Simonena, Francisco Suárez Delgado, Dr. C. Suénder, Luis Taboada, Marcial Taboada, Alfredo Vicenti y el Dr. Viforcos (553). La obra fue dirigida por D. Alfredo Vicenti, entonces redactor jefe del prestigioso diario madrileño *El Liberal* (554). La lujosa publicación daba a conocer los servicios y condiciones del Establecimiento, describía las bellezas naturales de los lugares que lo rodeaban y los análisis y dictámenes técnicos relacionados con el agente terapéutico que brotaba de los manantiales de Gándara y Troncoso (555). Pero el *Album-Guía* de Mondariz no era, como bien podía creerse por el título, una de tantas memorias que solían publicarse acerca de las fuentes y establecimientos de aguas minerales para poner de relieve sus virtudes curativas por medio de pomposos reclamos, era, por contra, un verdadero libro, un documento para la Terapéutica, para el Arte y la Literatura, teniendo en cuenta la calidad de los autores que colaboraron. Tal opinión no sólo es la nuestra tras haber examinado la monografía, sino también la de aquellos que por entonces emitieron un juicio al respecto (556); podemos añadir,

como un elogio más de la obra, que un profesor de la Universidad Central pidió un número de ejemplares para sortearlo entre los alumnos más destacados, a lo cual los propietarios accedieron gustosos (557).

Los Peinador idearon *Las Aguas de Mondariz. – Album-Guía* no para vender los ejemplares, sino para obsequiar a sus amigos, a la prensa nacional y extranjera, a sus antiguos favorecedores y a todos aquellos que por motivos de salud tuviesen que acudir al Establecimiento. Así figuraba en las primeras páginas de la obra en la “advertencia preliminar” que hacían D. Ramón y D. Enrique Peinador; añadían, también, que no les movía el afán de lucro ni el de propaganda pues la obra no se ponía a la venta y las Aguas de Mondariz disfrutaban ya de considerable reputación y popularidad (558). No obstante al enviar una ejemplar a la prensa, el *Album-Guía de Mondariz* fue protagonista en las columnas de docenas de publicaciones entre los meses de marzo y junio de 1899, por lo que directa o indirectamente estas Aguas consiguieron mucha propaganda (559).

Ya en el presente siglo, y siempre dentro del periodo que estudiamos, hemos hallado varias guías del Balneario impresas en Madrid o en el propio Establecimiento; por ejemplo, de 1900 (560), 1901 (561), 1909 (562), etc. Pero en lo que concierne a este tipo de publicaciones en el siglo XX sobresalieron dos: un Album que los propietarios repartieron en el Congreso Internacional de Medicina de 1906 y la llamada *MONDARIZ-VIGO-SANTIAGO; Guía del turista* de 1912. La primera de éstas, *MONDARIZ: descripción general*, fue impresa en Madrid en los talleres “Sucesores de Rivadeneyra” (563). Desconocemos su fecha de edición pero sabemos que fue confeccionado para servir de obsequio a los congresistas del XV Congreso Internacional de Medicina reunido en Lisboa en 1906 (564). Se hicieron dos ediciones, en español y en francés; constaba de 34 páginas, tamaño 28 por 38 cm. aproximadamente, en papel tipo *couché*, y estaba adornada con múltiples viñetas estilo modernista, sirviendo de marco al fotograbado tres magníficas acuarelas en color que representaban escenas campestres, obras de los Sres. Campuzano y Alcázar. Contenía así mismo planos, mapas y diversas vistas, tanto del Establecimiento como del marco natural que lo circundaba y de destacadas poblaciones gallegas. Una descripción histórica-geográfica de Galicia por D. Alfredo Vicenti, de los servicios y condiciones del Centro hidrológico y los trabajos y dictámenes técnicos relacionados con el empleo de estas aguas, constituían el texto del álbum (565). Los propietarios advertían al final del mismo, según su costumbre, que no estaba inspirado en propósitos utilitarios; al ofrecer este *memorándum* a los congresistas no les movía ni el lucro ni el espíritu de reclamo, sino

el afán de contribuir a la prosperidad del país y al aprovechamiento de tan beneficiosas aguas minerales (566). Se repartieron unos 6.000 ejemplares entre los asistentes a dicho Congreso, además de a distintas entidades y personalidades. Posteriormente suponemos que estuvo a la venta pues se comentó que su precio rondaría las 5 pesetas (567). En mayo de 1906, tras ser presentado, la prensa, especialmente la portuguesa, se ocupó del artístico álbum haciendo halagadoras referencias. Al mismo tiempo los rotativos portugueses informaron sobre una invitación que los Sres. Peinador hacían a todos aquellos médicos reunidos en Lisboa con motivo del referido XV Congreso. Se los invitaba a participar mediante la elaboración de una memoria relativa al uso fisiológico y terapéutico de las Aguas de Mondariz en un concurso en el que se repartirían 6.000 francos en premios; los trabajos deberían remitirse al Establecimiento antes del 30 de agosto de ese año de 1906 (568).

Poco después de la publicación del anterior álbum-memoria se hizo otra edición parecida en inglés, que fue dirigida y redactada por la escritora inglesa Rachel Challice, miembro del *Lyceum Club* de Londres, asociada en Artes de la Universidad de Oxford, fundadora del *Spanish information bureau*, traductora al inglés de importantes obras francesas, alemanas, escandinavas y españolas, entre estas últimas la obra de Palacio Valdés, y bien conocida por sus artículos sobre nuestro País y especial devoción por Mondariz (569). La nueva edición fue impresa en Londres por "Bradbury, Agnew and Co.", bajo el título *A Monograph of Mondariz. Spain*, presentando un formato de características muy similares al álbum de 1906, pero conteniendo más texto pues contaba 58 páginas (570). Tampoco figuraba la fecha de publicación aunque todos los indicios apuntan hacia 1908 (571). La monografía constaba de dos partes; en la primera, aparte de la descripción general de Galicia y el Establecimiento, análoga a la que incluía el primitivo álbum (572), la autora hacía una introducción, un recuerdo de los lazos que unían entonces a España e Inglaterra y su impresión del Balneario de Mondariz (573); además, en las primeras páginas transcribía la "Advertencia final" que los Sres. Peinador firmasen en el álbum presentado en Lisboa y lo que añadían ahora como dedicatoria a las gentes de habla inglesa, únicos destinatarios de esta nueva edición, que según escribían se inspiraba fundamentalmente en el hecho de que una princesa inglesa fuese entonces Reina de España, Doña Victoria Eugenia, y el entusiasmo que ésta había demostrado ante el ejemplar que le fue regalado de aquella primera edición en castellano (574). La segunda parte contenía los mismos estudios científicos de estas Aguas obra de los Dres. Casares y Carracido, pero también otro posterior del profesor Pi y Suñer (575). Las ilustraciones, incluidas las tres acuarelas en color, eran idénticas a las de 1906 (576).

Según en páginas anteriores mencionábamos, otra interesante publicación en el presente siglo fue *MONDARIZ-VIGO SANTIAGO; Guía del turista*, editada en Madrid por "Sucesores de Rivadeneyra" (577). Que sepamos se hicieron dos ediciones, en español y en inglés; ésta última destinada a los numerosos turistas de habla inglesa que desde 1908 y gracias a la iniciativa de la Compañía Naviera *Booth Line* de Liverpool, desembarcaban en Vigo para recorrer las provincias de Pontevedra y La Coruña, y visitaban, como etapa forzosa de descanso y recreo, Mondariz (578). La *Guía del turista* presentaba una lujosa encuadernación; la edición en castellano contenía 167 páginas de texto, la inglesa 179, pero en ambas el formato era el mismo, en tamaño llamado "cuarto" u "8ª", unos 18,5 por 11,5 cm. la página. Incluía también un mapa en tres colores de la provincia de Pontevedra, seis páginas con partituras de canciones populares gallegas y unos treinta y seis fotograbados, tirados en los talleres Ciarán, en papel *couché*, de monumentos, paisajes o vistas de la región y Mondariz, así como anuncios de servicios varios. Si bien en esta guía se hacía una minuciosa y detallada reseña de Mondariz y sus Aguas, a diferencia de en las anteriores publicaciones debidas a los Sres. Peinador, estaba destinada y se centraba en facilitar el conocimiento de la región, en especial de las provincias de Pontevedra y La Coruña; se recogía en ella lo concerniente a medios de locomoción, geografía, administración, historia, arqueología, arte, literatura, música, lengua, tradición, indumentaria, instituciones peculiares, costumbres típicas y otras particularidades antiguas o modernas de esa comarca (579). La guía destacaba por esto último, e incluso en opinión de algunos hasta aquella fecha no se había publicado ninguna otra sobre la región tan completa como ésta (580). Entre los autores que colaboraron en su elaboración se hallaban la condesa de Pardo Bazán, Manuel Murguía, Celso García de la Riega, Castro Sanpedro, Enrique Peinador Lines, Rafael Balsa de la Vega y Alfredo Vicenti (581). *MONDARIZ-VIGO-SANTIAGO; Guía del turista* podía adquirirse en el Establecimiento al precio de tres pesetas (582); desconocemos si existía algún punto más de venta al público, si bien para hacer pedidos bastaba con dirigirse en Madrid a los Sres. Hijos de Peinador, calle de Martínez Campos, 20 (583). De nuevo los propietarios remitieron ejemplares de esta publicación a la prensa, aunque tres años después de ser editada; en 1915 numerosos rotativos nacionales, entre ellos *El Día Gráfico* (Barcelona), *La Información* (Cádiz), *El Adelanto* (Salamanca), *La Voz de Avilés* (Asturias), *El Amigo del Pueblo* (Alcalá de Henares), *La Correspondencia Gallega* (Pontevedra), *El Liberal* (Madrid), *El Diluvio* (Barcelona), *Diario de Tenerife* (Sta. Cruz de Tenerife), etc., incluían en sus columnas frases de agradecimiento por el ejemplar recibido al tiempo que elogiaban la interesantísima y amena guía, fundamental para el turista que quisiera profundizar en el conocimiento de la comarca también denominada

la "Suiza española" (584).

Además de las publicaciones balnearias que hasta ahora hemos reseñado hubo otras que por su menor interés omitimos comentar. En síntesis, las anteriores no sólo fueron importantes en su época como medio de información o divulgación de las Aguas y el Establecimiento de Mondariz, sino que además por la belleza, calidad de artículos de toda índole y prestigio de los autores que en ellas intervinieron constituyen un inestimable legado histórico-científico-cultural. Para nuestro estudio han sido fundamentales como fuente de datos. Aparte de las publicaciones que los propietarios fomentaron, quizás ningún establecimiento crenoterápico en España motivó en tan corto espacio de tiempo tanta literatura como la escrita sobre Mondariz; "desde los próceres más afamados en política, literatura, religión o milicia, que, agradecidos a su cura, ensalzaron las aguas e instalación, hasta las eminencias médicas que justipreciaron sus beneficios, analizando el mecanismo de ellos..." (585), escribía ya en 1923 el Dr. Pintos Reino. Este Balneario, que incluso gozó de imprenta propia, constituyó un gran centro de cultura, y entre los factores que a ello contribuyeron se hallaban las publicaciones periódicas que Mondariz imprimía y repartía gratis entre los médicos (586). De su imprenta salieron, entre otras, obras como *Estoira de Benito San Amaro que foi chamado no mundo o Cabaleiro de Arenti* (1925), romance de Ramón Cabanillas con dibujos de Castelao, y *Na noite estrelecida* (1926), de los mismos autores (587). Por último mencionaremos que el *Album* de autógrafos del Establecimiento, verdadero tesoro por la categoría de las firmas que contiene, será comentado en páginas subsiguientes puesto que no se trata de una "publicación" en sentido estricto.

II – 3. 3. CONCURRENCIA

II – 3.3.1. Número y lugar de procedencia de los concurrentes.–

Es fácil asentar por lo que hasta ahora hemos reseñado la rápida ascensión en prestigio y popularidad que las aguas de Gándara y Troncoso experimentaron en muy pocos años, pero no existe ninguna otra prueba más palpable de ello que las cifras de concurrentes. Así, mientras que en 1873, primera temporada oficial del Balneario, concurrieron 52 enfermos, veinticinco años después, recién inaugurado el Gran Hotel, los agüistas pasaron de los 2.000, siendo quizá el número total de concurrentes el doble al considerar los acompañantes de los enfermos o los turistas sin más (588).

Superada la escasez y precariedad del alojamiento, tras la creación de la primitiva Casa de Baños-Fonda, el número de agüistas se duplicó; si bien, a pesar de ello, hubo temporadas en que debido al concurso de otros factores ajenos a las Aguas, como por ejemplo epidemias de tifus, cólera, etc., la concurrencia disminuyó considerablemente; por lo menos así lo expresaba el Dr. Pondal en el pasado siglo (589). Concluidas las obras del Gran Hotel el número de agüistas de nuevo se duplicó, llegando incluso a alcanzar casi los 3.000 en 1901. No obstante, puesto que las cifras hablan por sí mismas y contamos con las estadísticas oficiales de concurrentes desde 1877, primera temporada en que Mondariz tuvo Médico Director nombrado por el Gobierno, hasta 1931, creemos oportuno reseñarlas a continuación. En el cuadro estadístico se especifica la clase social de los concurrentes, pero debemos tener muy en cuenta que se trata sólo del número de enfermos tratados con las Aguas y no consta el de los acompañantes, ya fuesen familiares, amigos o servicio, como tampoco el de los turistas que aún sin buscar una cura balnearia visitaban el Establecimiento.

NUMERO DE ENFERMOS CONCURRENTES DURANTE LOS AÑOS EXPRESADOS

Años	Clase Acomodada	Clase pobre	Clase tropa	TOTAL
1877	356	123	1	480
1878	380	77	3	460
1879	413	48	4	465
1880	424	68	5	497
1881	404	85	7	496
1882	416	67	6	489
1883	421	68	5	494
1884	781	140	8	929
1885	421	123	9	553
1886	810	177	8	995
1887	810	179	7	996
1888	823	146	15	984
1889	766	188	11	965
1890	802	166	10	978
1891	1117	228	20	1365
1892	1074	201	15	1290
1893	1149	220	17	1386
1894	1864	83	13	1960
1895	2337	86	10	2433
1896	2319	83	9	2411
1897	2542	94	8	2644
1898	2214	101	5	2320
1899	2451	76	9	2536
1900	2607	131	10	2748
1901	2836	109	20	2965

(590)

Años	Clase Acomodada	Clase pobre	Clase tropa	TOTAL
1902	2817	141	12	2970
1903	2759	169	10	2938
1904	2697	192	17	2906
1905	2437	182	15	2634
1906	3055	5	16	3076
1907	2818	97	13	2928
1908	2819	101	8	2928
1909	2598	109	8	2715
1910	2597	101	11	2709
1911	2590	116	14	2720
1912	2352	113	9	2474
1913	2552	127	7	2686
1914	2021	104	5	2130
1915	2279	136	8	2423
1916	2255	126	9	2390
1917	1970	130	8	2108
1918	1955	130	6	2091
1919	2414	109	10	2533
1920	2300	98	11	2409
1921	2042	93	13	2148
1922	1868	169	9	2046
1923	1878	93	21	1992
1924	1889	89	11	1989
1925	2031	108	13	2152
1926	2353	114	3	2470
1927	2261	73	4	2338
1928	1906	79	7	1992
1929	1833	74	5	1912
1930	1972	77	2	2051
1931	1567	102	11	1680

(591)

Ya en 1892 cuando el Establecimiento de Mondariz sólo contaba con cuatro lustros de existencia y todavía en construcción su Gran Hotel, únicamente 15 balnearios españoles entre un total de 115 tuvieron mayor número de enfermos concurrentes (592). Pero en 1909, entre los 105 establecimientos de aguas minerales que figuraban en las estadísticas oficiales, el que estudiamos era el tercero más concurrido, después del de Archena (Murcia) y Montemayor (Cáceres) (593).

Con el transcurrir de los años no sólo aumentó el número de concurrentes sino también el de los lugares de donde procedían. Así, mientras que en 1877 cerca del 99% de los agüistas acudieron a Mondariz desde Galicia y Portugal (594), en las primeras décadas de nuestro siglo procedían de la mayoría de las provincias españolas, y no sólo de Portugal sino de muchos otros países (595). Lógicamente por su cercanía

el número de concurrentes gallegos destacó siempre, especialmente aquellos de Pontevedra y La Coruña. Sin embargo, cuando en 1877 alrededor del 55% eran pontevedreses y el 19% de La Coruña (596), recién inaugurado el siglo XX esa diferencia con respecto del resto de los lugares se había acortado considerablemente y procedentes de ambas provincias se contaban aproximadamente un 26% de los agüistas (597); porcentaje que se mantuvo más o menos constante a lo largo de este siglo (598). La otra provincia más destacada fue Madrid. Curiosamente mientras que en 1877 sólo un 0,8% de los concurrentes procedían de esta última, su escalada en número fue vertiginosa llegando en ocasiones a ser el lugar desde donde aflúan el mayor número de enfermos (599); a finales del XIX, entre el 20 y el 25% acudían desde allí (600). También por motivos de cercanía el turismo portugués fue desde el principio muy importante. Según hemos podido calcular, en el pasado siglo, como promedio, un 15% procedía del vecino reino (601). A propósito de ello a finales de dicho siglo el periodista Alfredo Vicenti escribía: "Alguien ha dicho, metafóricamente hablando, que Mondariz es el único lugar de la Península donde todos los años se realiza de verdad la unión ibérica" (602). La afluencia de tantos portugueses se llegó a considerar como uno de los rasgos característicos del Balneario, sin embargo a juzgar por las estadísticas del Dr. Pintos, entre 1918 y 1925 poco más del 1% del total de enfermos procedía de Portugal (603). En cuanto al resto de las provincias, desde siempre acudieron agüistas de Zamora, Valladolid, León, Asturias, Extremadura, pero antes de que el siglo XIX concluyese también venían desde Andalucía, Valencia, Burgos, Palencia, Santander, Vizcaya, Salamanca, Barcelona, Canarias... (604). Entrado el presente siglo se puede decir que concurrían enfermos desde toda la geografía española, aunque seguían siendo los extremeños, vallisoletanos, asturianos y valencianos los más numerosos después de los gallegos, madrileños y portugueses (605).

Según mencionábamos anteriormente, Mondariz fue concurrido por numerosos extranjeros aparte de los vecinos de Portugal. Corría el año 1879 cuando ya figuraba en las estadísticas clínicas del Dr. Pondal un agüista procedente de La Habana (Cuba) (606). En el último lustro del siglo XIX volvieron a concurrir cubanos, pero ahora en mayor número, llegando a significar entre el 1 ó el 2% del total de enfermos (607). Recién estrenado el presente siglo también desde Argentina acudieron agüistas (608). Ambos, cubanos y argentinos, se convirtieron en concurrentes habituales y los más numerosos entre los que procedían del continente americano. Como ya sabemos, en la primera década del XX, Mondariz comenzó a ser visitado por gran cantidad de turistas ingleses que desembarcaban, así mismo, en el puerto de Vigo. En las

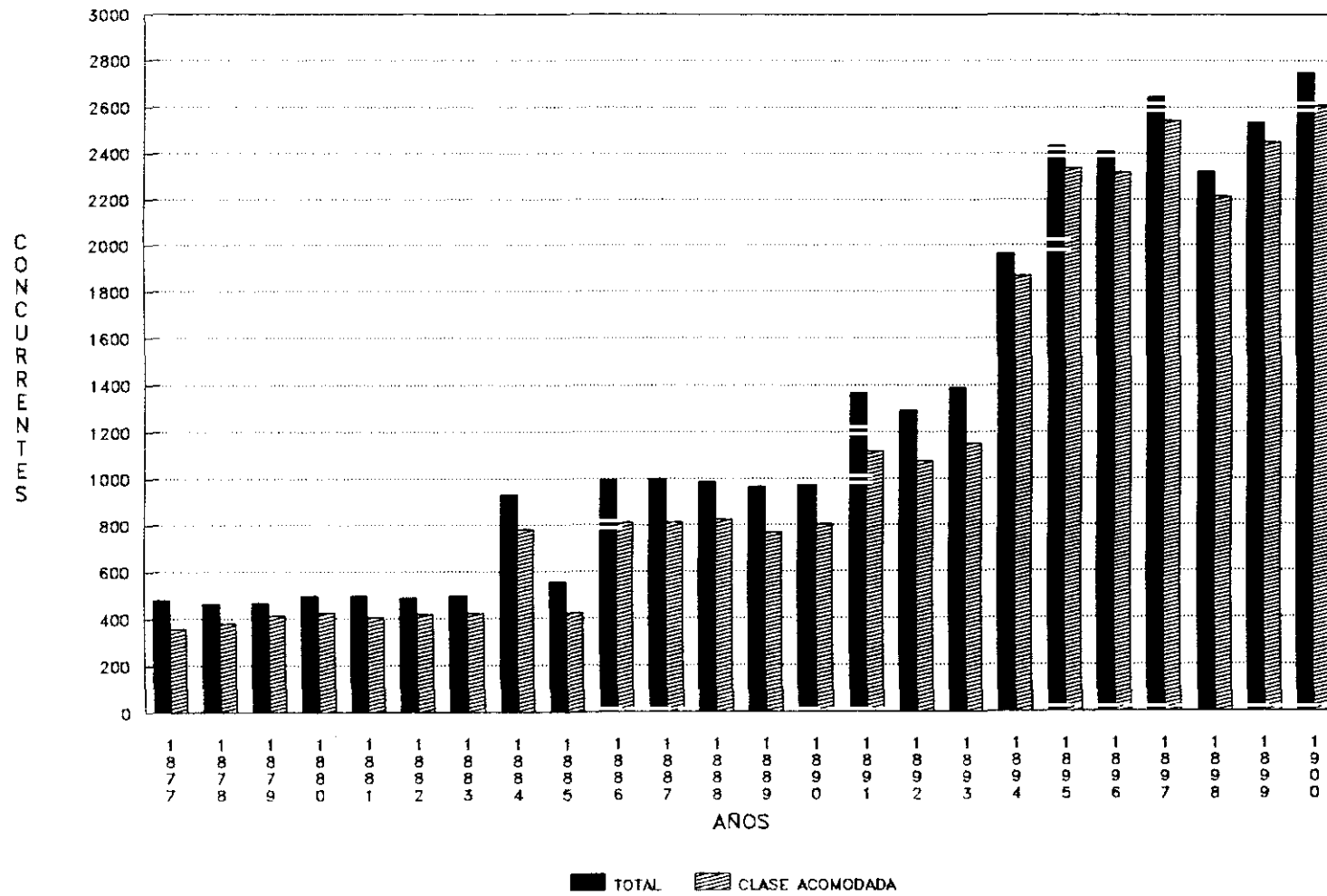
estadísticas clínicas del Dr. Pintos constaba que entre 1918 y 1922 fueron tratados con estas Aguas extranjeros procedentes no sólo de los citados países sino además de Puerto Rico, Uruguay, Brasil, Chile, Méjico, Costa Rica, Estados Unidos, Francia y Alemania (609). En esos cinco años los extranjeros, sin contar los portugueses, significaron el 7,8% del total de enfermos atendidos en Mondariz, pero no debemos olvidar que nunca se especificaban los turistas ni acompañantes.

Según se desprende del cuadro estadístico de concurrentes al Balneario que en las páginas anteriores facilitábamos, la mayoría de los agüistas pertenecían a la "clase acomodada"; hemos calculado que de los 106.377 que fueron tratados entre 1877 y 1931, 96.870 agüistas eran "acomodados", luego un 91%; esto puede observarse en los histogramas adjuntos. Era lógico que los pertenecientes a la llamada "clase pobre" procediesen en su mayoría de las provincias más cercanas al Establecimiento, es decir eran gallegos, y por supuesto ninguno venía desde dónde se tuviese que realizar un largo y costoso viaje (610). No obstante, lo que concierne a la clase social de los concurrentes será estudiado con mayor detalle en el apartado que sigue.

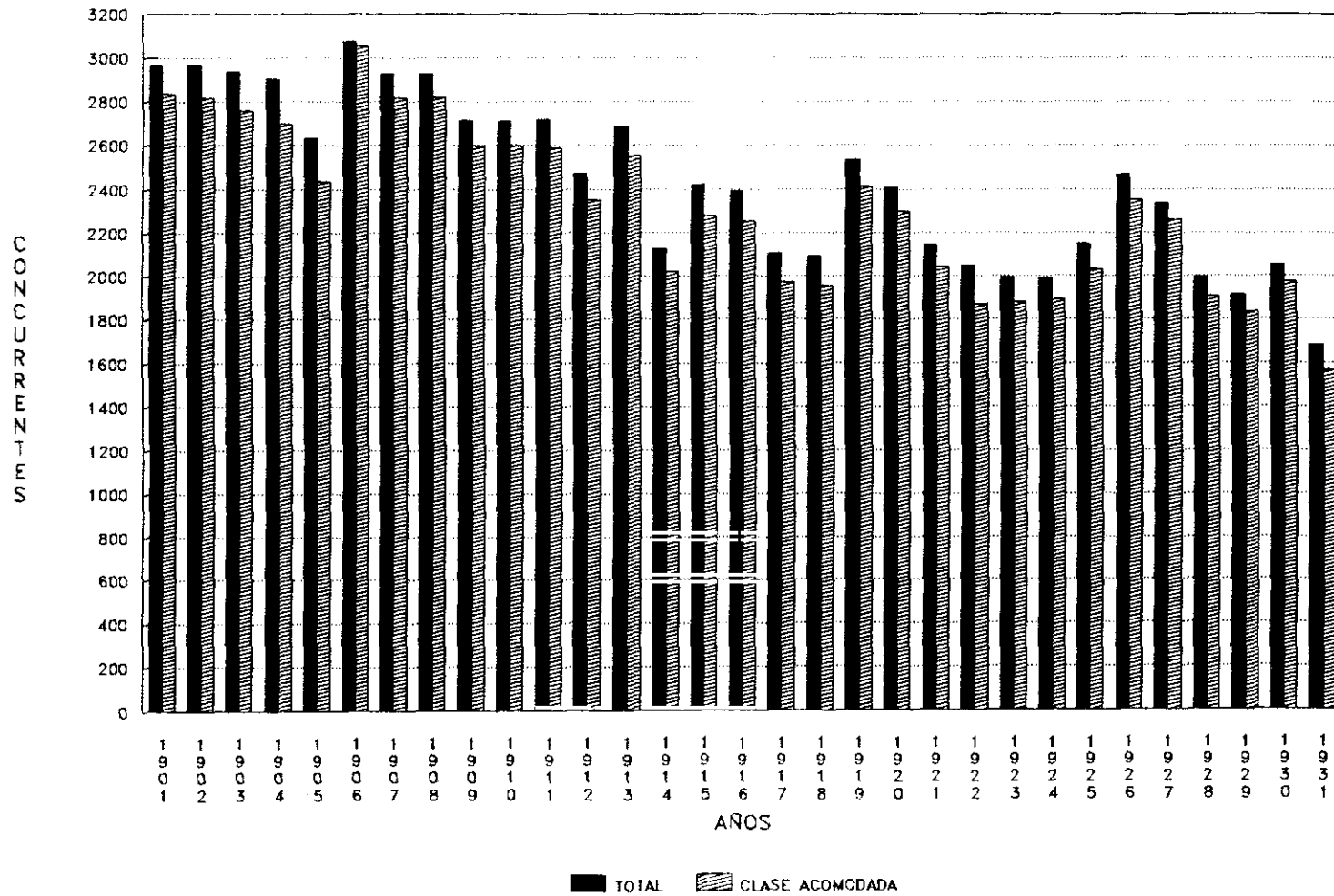
II - 3.3.2. Clase social de los concurrentes. Personalidades en el Balneario.-

Aún cuando no se puede despreciar el gran número de agüistas que pasó por Mondariz y su variopinta procedencia, demostrativo del éxito de estas aguas, en lo que concierne a la concurrencia si sobresalió el Balneario fue no tanto por lo anterior sino por la distinguida sociedad que albergó a lo largo de los años que estudiamos (611). Los Sres. Peinador no se conformaron con la explotación de la riqueza hidrológica, además levantaron en Mondariz un Establecimiento modelo, igual o superior a los mejores de Europa en lo que se refiere a higiene, confort y belleza. Dotado de todos los servicios técnicos que la ciencia reclamaba, junto al exquisito gusto, lujo y confortabilidad de sus Instalaciones, los esmerados y diversos servicios de esparcimiento que ofrecía y el trato que se dispensaba al cliente, todo ello estudiado en los anteriores apartados del presente capítulo, tuvieron como consecuencia lógica el que se convirtiese en lugar de veraneo habitual de las clases sociales altas. El que estudiamos era un ejemplo más de aquellos bien conocidos balnearios *belle époque*, en donde cromados, bronce, tuberías a la vista, grandes grifos, enormes muros cubiertos de azulejos, bañeras de forma anatómica..., alternaban con rotondas, columnatas, galerías, escaleras de impresionantes balaustradas, cornisas y guirnalda de estuco, maderas nobles y demás elementos tan representativos de la época. Las

ENFERMOS DE CLASE ACOMODADA ENTRE
EL TOTAL DE CONCURRENTES (1877 - 1900)



ENFERMOS DE CLASE ACOMODADA ENTRE EL
TOTAL DE CONCURRENTES (1901 - 1931)



clases sociales más favorecidas acudían no sólo en busca de tratamiento para sus dolencias, sino paralelamente, e incluso al margen de ello, buscando un espacio ideal, una homogeneidad social muy cómoda a la hora de relacionarse. Una nueva concepción del ocio y el bienestar, en la que el lujo y el confort desempeñaban un papel primordial, tomaba cuerpo. Nunca se había visto una humanidad doliente tan plétórica; meriendas, fiestas, bailes..., alternaban con la toma de las aguas (612).

Surgido en 1873, la etapa de esplendor del Balneario de Mondariz, la que nosotros estudiamos, coincide con el periodo entrerrepublicas de la Historia de España, el también llamado "La Burguesía conservadora" (1874-1931) (613). Creemos interesante hacer un breve repaso del sistema social español en dicho periodo en base a demostrar posteriormente lo que en renglones anteriores apuntábamos sobre la clase de concurrentes que tenía este Establecimiento. Una de las características más acusadas de aquel periodo histórico era la enorme discriminación a favor de las minoritarias clases dominantes por su posición económica o institucional. La pirámide social se hallaba estratificada en tres clases: en su cúspide la dominante o dirigente, minoría, en la base las mayoritarias, la media y la obrera. Entre los diferentes estratos la distancia era abismal, su relación del todo clasista (614). "La preeminencia política y la condición de pertenencia a los más elevados niveles de rentas y beneficios económicos producen como consecuencia casi ineluctable la vinculación a la clase dirigente" (615), escribe Martínez Cuadrado a propósito de aquella sociedad. En suma, la minoría dirigente estaba integrada por: *La Nobleza*, ya vieja ya nueva; *El Ejército*, en sus más altos escalafones como generales, coroneles, jefes y oficiales; *La Iglesia Católica*, desde los arzobispos hasta el clero parroquial; *Los titulados de Universidad y Establecimientos Superiores de Enseñanza*, en sus tres rangos de profesiones liberales aún cuando sobresalían los del primero, es decir juristas, médicos e ingenieros; *La clase política*, o lo que es igual líderes de partidos políticos, senadores, diputados, gobernadores civiles, elegidos y caciques locales, etc.; *La burocracia estatal*, compuesta por los funcionarios; y por último, por su *categoría económica*, latifundistas y grandes labradores, alta burguesía industrial y fabricantes importantes, alta burguesía de negocios y del sector público. A la clase dominante o dirigente se pertenecía ya por origen ya por ejercicio, pero en realidad todos los estamentos que la integraban estaban íntimamente relacionados (616). Según Turón, "el dominador común de los poderosos de la economía, de la política e incluso del mando militar es su integración a la nobleza" (617), de ahí también la gran cantidad de títulos nobiliarios adquiridos en esa época. Siguiendo de nuevo a M. Martínez Cuadrado, "La exigencia de un "título" que refrendase saberes profesionales cualificados, valorados y

distinguidos económica y socialmente había sido la respuesta “jurídica”, y por lo tanto político institucional de la burguesía, a los otros “títulos” de nobleza, de clerecía, vehículo directo de dominio y preeminencia bajo el Antiguo Régimen y que gozaban, como hemos comprobado, de una fuerte vigencia social” (618).

El Establecimiento Balneario de Mondariz aglutinó entre sus muros a buena parte de la llamada clase social dominante, que estuvo allí representada por cada uno de los estamentos integradores que acabamos de enumerar, según intentaremos mostrar en las páginas subsiguientes. Al considerar los pocos años que habían transcurrido desde que Mondariz apareciese en la escena balnearia y que ya gozaba de una numerosa clientela básicamente a expensas de una minoría social (619), nadie podría poner en entredicho el mérito de los hermanos Peinador, el vertiginoso éxito de aquel Establecimiento y sus Aguas. Su marcado ambiente elitista se mantuvo, e incluso se agudizó, con el paso del tiempo. Sin embargo debemos puntualizar que nos referimos a quienes se alojaban dentro de los muros de la finca de los Peinador, especialmente en el Gran Hotel, cuyo precios ya quedaron indicados.

Cuando aún el alojamiento constituía un obstáculo, cuando ni siquiera se hallaba construida, la primitiva Fonda del Establecimiento, en 1879, el Dr. Pondal escribía cómo entre los agüistas se contaban:

“Jefes militares, dos brigadieres de la armada; algunos títulos tanto de España como de Portugal; curas parrocos, algunos canonigos y un obispo; abogados y entre ellos seis magistrados y tres jueces de 1ª Instancia; concurrieron tambien en esta temporada veinte medicos; muchos comerciantes y numerosos propietarios, asi como algunos marinos”

(620)

Desde el principio los Sres. Peinador se marcaron como objetivo el lograr que concurriesen tanto los “que necesitan el uso de sus aguas, como también aquellos otros á quienes, por el desgaste metal y orgánico que originan la vida y el trabajo en las grandes poblaciones, convenga una temporada de gustoso y saludable esparcimiento” (621). Tal aspiración se hizo realidad y ya Dña. Emilia Pardo Bazán escribía cuando el siglo XIX rozaba su fin:

“ A Mondariz, milagroso para el estómago, afluyen nuestros “ilustres enfermos”, los descalabrados de las letras, de la política y del arte. Si deseáis conocer, sorprender en su vida diaria á los escritores españoles de renombre, á los políticos de talla, á Mondariz. Por allí ha desfilado en pocos años lo escogido de la *inteligencia* española. Yo espero no morirme sin haber visto

acudir á la de otros países –la de América del Sur ya empieza: la de Portugal aprendió el camino antes que nosotros– Los ingleses, golondrinas, aves de paso, llegarán pronto á enterarse de que en el balneario gallego, para ellos de tan fácil acceso por Vigo, existen los elementos de *confort* y de recreo sin los cuales el anglo-sajón no comprende la vida...

Y en la época del año en que se impone la vida trashumante, no concibo veraneo más agradable que el que ofrece Mondariz...”

(622)

Asimismo a propósito de la sociedad que allí se reunía D. Alfredo Vicenti escribía por igual fecha:

“Ciertamente es que del reino vecino acude puntualmente al balneario lo más selecto de la aristocracia, del clero, de las profesiones liberales, de la banca, del comercio y de la industria...”

(623)

Carlos Arniches lo corroboraba con estas palabras:

Además, Mondariz indirectamente realiza un fin patriótico: unir con vínculos de amistad y simpatía á lo más florido de la sociedad española con lo más selecto de la lusitana”

(624)

Si bien los anteriores testimonios denunciaban o resumían la clase social que en el Establecimiento se daba cita, es aún mucho más gráfico y prueba definitiva de tal hecho los nombres concretos de los huéspedes que albergó, los cuales figuraban en las relaciones que semanalmente publicaba *La Temporada* y constituyen un auténtico “registro” de entradas, salidas y estancias de concurrentes en el Gran Hotel (625). Como ejemplo tres de aquellas relaciones de huéspedes pueden ser observadas en el material iconográfico recogido en el apéndice cuarenta y uno. Paralelamente a estas listas el mismo periódico dedicaba algunas líneas para destacar la presencia de los clientes que gozaban de mayor prestigio. Cientos de noticias como las que a continuación transcribimos se sucedieron a lo largo de los años que nos ocupan:

“Visita por primera vez nuestro balneario el ilustre exministro D. Francisco Silvela..., con este motivo son muchas las comisiones que acuden de los distritos y de los pueblos inmediatos para saludar al hombre eminente...”

(626)

"El martes llegaron al Establecimiento procedentes de la Habana, los respetables señores de Atalay (D. Gumersindo) con su familia"

(627)

"Se halla en el Gran Hotel del Balneario, con su distinguida familia, el eminente doctor en Medicina y escritor ilustre D. Santiago Carro y García, a quien saludamos con todo afecto"

(628)

"Haciendo uso de las aguas medicinales, acompañado de su distinguida esposa, se encuentra en el Gran Hotel el Excmo. Sr. D. Eladio Soler, General-Secretario de la Dirección del Cuerpo de Carabineros..."

(629)

Por supuesto si la persona que se encontraba en el Balneario era aún más renombrada el semanario local dedicaba páginas completas al acontecimiento. En este sentido, como en tantos otros, la colección de *La Temporada* constituye un completo y valioso registro de quienes pasaron por el Establecimiento de Mondariz (630). Consecuencia lógica de la élite social que albergó fue la animación que allí reinaba, el constante ir y venir de veraneantes, de gentes que los visitaban o que acudían atraídos por la presencia de alguna personalidad.

"Los domingos y días festivos concurren numerosas familias de Vigo que vienen a pasar el día con los deudos y amigos que veranean aquí. A todas horas se oye la bocina de multitud de automóviles... y la corneta del Gran Hotel que anuncia a los viajeros que llegan..."

(631)

Tarea enojosa y ocasionada a omisiones, no por involuntarias menos injustas, sería la de presentar una relación con los nombres de aquellas personas que pasaron por Mondariz; pero tampoco sería conveniente en el presente trabajo dejar de inscribir los de quienes por su significación gozaron de incontable prestigio, y muy especialmente los que aún hoy reconocemos. Así, ya como agüistas, ya como turistas, entre otros muchos altos dignatarios de la Iglesia Católica: Cardenal Cascajares, Arzobispo de Valladolid (1893), Arzobispo de Tesalónica, obispos de Angola, Orense (1898), Coria (1892), Badajoz (1905-1906), Palencia (1908), Tuy y Madrid-Alcalá (632). Estos dos últimos acudieron al Balneario en varias ocasiones; el de

Madrid-Alcalá como agüista al menos en 1907 (633) y en 1915 (634); para encontrarse con él, correspondiendo a su expresa invitación, en agosto de 1915 visitó Mondariz el Nuncio de Su Santidad Benedicto XV, Monseñor Ragonesi. Acompañaban al Nuncio el obispo de Tuy y monseñor Solari, auditor de La Nunciatura (635). También en 1909 el Establecimiento se vistió de gala para recibir la visita del Excmo. Arzobispo de Westminster y su séquito; entre otros acompañaban al Prelado inglés el canónigo lectoral de la catedral de Santiago y el secretario de la Asociación Católica de Londres (636). Cabe mencionar, asimismo, la visita del Prelado italiano Monseñor Pallica, Arzobispo de Filippios, en 1930 (637). Por último, del alto clero portugués frecuentaban el lugar, entre otros, el Obispo de Lamego y el reverendo P. Simoës, catedrático en Lisboa (638).

Numerosos miembros de **la nobleza** estuvieron en Mondariz, muchos de los cuales eran portugueses; entre ellos: marquesa de Monfalim, duque de Loulé, marqués da Fronteira, conde de Samodães (639), conde de Calheiros, conde d'Alentejo (640), marqués de Palacios, conde de Valença, barones de Andilla (641), condes de Cerrajería (642), marqués de Vaillant d'Arbois de Beaucourt (643), marqués de la Vega de Anzo, marqués de Hormazas, marqués de Santa María del Villar (644), condesa de Almedina (645), marqueses de Pombal, marqueses de San Feliz (646), baronesa de Albufeira (647), condes de Monserrat (648), marqueses de Casas Novas (649), duque de Miranda (650), marqueses de Lema, duque de Ripalda (651), marqués de Rocamora (652), marqueses de Taverge, marqués de Villamarta (653); duques de Hornachelos, Denia, Villahermosa, Bailén, Parcent; marqueses de Villar, Encinares, Salas, Pinar del Río, Vega de Armijo, Sotohermoso, Torneros, Rubalcava, Ivánrey; condes Margeride, Casillas de Velasco, de las Quemadas; príncipe Cariati (654), etc. En septiembre de 1918 el Establecimiento tuvo el honor de ser visitado por Muley Haffid, entonces ex-sultán de Marruecos tras haber abdicado el trono; acompañado de su séquito pernoctó en el Gran Hotel (655). Pero la Nobleza tuvo su máxima representación en el Balneario con la visita del infante de Portugal D. Augusto de Braganza y de la Infanta de España Doña Isabel de Borbón (656). Si recordamos, para acoger debidamente al primero de ellos se construyó en el pasado siglo uno de los chalets del bosque (657); respecto de la visita de la Infanta nos ocuparemos en las páginas subsiguientes.

Asimismo decenas de altos grados **militares** se reunieron allí, citaremos: generales, como Marcelo Azcárraga y Palmero, Manuel Cassola, José Cavalcanti, Luis Dabán, Antonio Dabán, Julián Suárez Inclán, Carlos Valcárcel y Ussel (658),

Carlos de Andrade (659), Emilio Barrera (660), Ricardo Burguete (661) y Millán Astray (662); vicealmirantes, como Pascual Cervera y Topete (663); y entre los tenientes coroneles D. Ramón Donoso Cortés (664).

Si numerosa fue la concurrencia de militares mucho mayor la de **políticos**; no sólo gobernadores civiles, concejales y otras autoridades locales, sino ministros, ex-ministros, diputados o antiguos diputados, e incluso un presidente de la Nación. Aún prescindiendo de muchos bastará con mencionar a Venancio González (665), Francisco Silvela (666), Alejandro Pidal y Mon, Juan Navarro Reverter (667), José Danvila (668), Alberto Aguilera (669), Marqués de Lema, Melquiades Alvarez (670), Juan Montilla y Adan (671), José Calvo Sotelo (672), Julio Dantas (673), Elías Tormo (674), Gral. Miguel Primo de Rivera (675), José Antonio Primo de Rivera, Conde de Guadalhorce (676), Cánovas del Castillo, Nicolás Salmerón y Alonso, José Luis Albareda, Emilio Castelar, Andrés Mellado, Trinitario Ruiz Capdepón, Manuel Danvila, Miguel Morayta, Joaquín Chapaprieta y Torregrosa, Ruiz Giménez, Carlos Navarro y Rodrigo, García Alix (677), Bernardino Machado, E. de Callejo, Eduardo Aunós Pérez (678), entre muchos otros.

En proporción comparable a los políticos estuvieron presentes en Mondariz literatos, pintores, escultores, músicos, actores y otros **artistas**. Sobresalieron en número los literatos, algunos de los cuales ya han sido mencionados, por ejemplo Castelar o el portugués Julio Dantas, pero además personalidades de la talla de Emilia Pardo Bazán (679), Antonio Grilo (680), Alfredo Vicenti (681), Celso García de la Riega (682), Eduardo Caballero (683), Carlos Arniches (684), Manuel Curros Enríquez (685), Wenceslao Fernández Florez (686), Victoriano García Martí (687), Luis Taboada, Gaspar Núñez de Arce, Vital Aza, Gabriel Merino, Gonzalo Cantó, Blanca de los Ríos, Juan Valero de Tornos, Antonio Alberto Oliveira, José de Estremera, José Echegaray, Antonio Valbuena, Martin Hume, E. Gómez Carrillo, Ramón Cabanillas Enríquez, Antonio Rey Soto, Marcelo Macías, Eugenio Montes, José Montero Alonso (688) y Joaquín Abaty (689). Entre los escultores figuraron: Benlliure (690). Agustín Querol y Subirats, y Lorenzo Collaut Varela (691). Pintores como: Francisco Pradilla y Ortiz, Alvaro Casanova, Eduardo Alba, Joaquín Sorolla y María Blanchard (692). Músicos: Jesús de Monasterio Agüeros, Joaquín Valverde, José Trago y Arana y Eduardo Martínez Torner (693); por último cabe nombrar a la actriz Balvina Valverde (694).

Lógicamente la **Ciencia** estuvo representada por gran cantidad de médicos, tantos que nos limitaremos a citar algunos de los más conocidos, por ejemplo el

pediatra D. Manuel Tolosa Latour, apodado Dr. Fausto (695), el fisiólogo Dr. Gómez Ocaña (696), el urólogo D. Leonardo de la Peña, el cirujano Dr. Gómez Ulla (697), el Dr. D. Carlos María Cortezo, el odontólogo Dr. R. Aguilar, los Dres. D. Alejandro San Martín, D. Antonio Simonena Zabalegui, D. José Codina y Castellví y D. Juan Espina y Capo (698). En cuanto a otras ramas de la ciencia, pasaron por este Balneario el eminente químico D. José Rodríguez Carracido (699), el arquitecto D. Antonio Palacios, autor del Gran Hotel (700), el arquitecto, arqueólogo e historiador Lampérez, y los arqueólogos Benigno Vega (701), Florentino Cuevillas y Luis Pericot (702), entre otros muchos. Tampoco se debe pasar por alto a **otros ilustres personajes** como el marino e inventor Isaac Peral, o el aviador y telegrafista Manuel Castro Fernández (703).

Aún sin citar sus nombres, cabe añadir que directores y redactores jefes de importantes publicaciones periódicas españolas y extranjeras y otros muchos miembros del periodismo también fueron a Mondariz. Así mismo otros titulados universitarios, especialmente juristas, secretarios de ayuntamientos, de diputaciones, etc.; es decir, personal de la denominada "burocracia estatal". Banqueros, comerciantes, acaudalados propietarios e industriales significaron un importante contingente en este Establecimiento (704). Baste mencionar a propósito de estos últimos la visita en 1929 de los financieros norteamericanos Macdonald y Rockefeller, cuyos nombres la Historia siempre tendrá presentes (705). Ahora bien, lógicamente el mayor número de concurrentes recayó en las distinguidas familias burguesas, aquellas cuyos nombres si no son hoy conocidos gozaron entonces de prestigio por su posición social. Siguiendo las palabras de D. Alfredo Vicenti: "*La high life, el sport y la sociedad cortesana envían todos los años gran número de encantadoras damas y elegantes caballeros. Forman el núcleo principal...*" (706).

Aunque la presencia de todos los huéspedes ilustres que acabamos de relacionar, y otros no nombrados, contribuyó a dar popularidad y prestigio a esta estación hidrológica, creemos que tres personajes merecen una mención especial. En primer lugar la Condesa de Pardo Bazán, pues Mondariz tuvo el honor de ser uno de sus lugares preferidos; concurrente pionera y habitual, colaboró como sabemos en las más destacadas publicaciones del Balneario. Su crédito literario aunado a la devoción que traslucía al escribir sobre el mismo avalaron y avalan la reputación del Establecimiento que estudiamos (707). En segundo lugar destacaron la visita de la Infanta y la estancia de Primo de Rivera, porque significaron todo un acontecimiento, digno de especial paginación en los anales del lugar. Así, en julio de 1914 el Establecimiento se vistió de gala para acoger durante breves días a S.A.R. la Infanta

Doña Isabel de Borbón; decenas de personalidades acudieron para rendirle homenaje, entre ellas citaremos a la viuda de Cobo Guzmán, hija del General Primo de Rivera (708). Aunque al parecer la Princesa no regresaría al Balneario siempre guardó un maravilloso recuerdo, como expresaba dos años después con las siguientes palabras:

"Para la Revista "Mondariz" recordando siempre con mucho gusto y agradecimiento los días que pasé allí y la amabilidad de los Señores Peinador.

Madrid 28 de Enero de 1916. Isabel de Borbón".

(709)

Una copia de la dedicatoria original e imágenes de la visita de la Infanta pueden ser observadas en el material iconográfico recogido en el apéndice cuarenta y dos. Pero sin duda el acontecimiento más memorable se produjo a finales de los años veinte con el concurrir del Jefe del Gobierno. Comenzaba el mes de agosto de 1928 cuando el general D. Miguel Primo de Rivera, Marqués de Estella, acudía por primera vez a tomar las aguas (710). Que la máxima figura en el escenario político español de entonces hubiese elegido este Establecimiento significaba la culminación de uno de los mayores anhelos de los Sres. Peinador. Se le dispensaron todos los honores, y de nuevo un gran número de personalidades desfilaron por el Establecimiento por este motivo; no sólo las máximas autoridades provinciales y locales sino además el ministro de Instrucción pública y Bellas Artes, Sr. Callejo, el de Trabajo, Sr. Aunós y el General Millán Astray, fundador del Tercio (711). Este último ya había pasado una temporada como agüista el año anterior, por lo que parece muy probable que su estancia no estuviese directamente relacionada con la presencia de Primo de Rivera (712). Tan singular acontecimiento se repitió al año siguiente. Así, el uno de agosto de 1929, esta vez acompañado de sus hijas Carmen y Pilar, el Presidente de la Dictadura regresó a Mondariz para permanecer como agüista una temporada de quince días (713). Merecedora del más grato y acariciador recuerdo destacó entre todas las demás aquella temporada veraniega en Mondariz. Con motivo de la presencia del Jefe de Gobierno se sucedieron banquetes, bailes, recepciones oficiales y otros actos de análoga significación e importancia; entre ellos destacó la inauguración de una exposición en "La Baranda" de óleos, acuarelas y trabajos escultóricos de dos prestigiosos artistas, pensionados de la Diputación pontevedresa; en tal acto acompañaron al General, además de las autoridades regionales, el estadista lusitano Julio Dantas, el Marqués de Riestra y el Presidente de la Academia Gallega. Uno de los homenajes más concurridos fue el banquete que el Ayuntamiento de Vigo celebró en

su honor en el comedor del Gran Hotel; se calculó que más de dos mil personas de Vigo pasaron por Mondariz-Balneario (714). El embajador de Francia (715), los financieros norteamericanos Macdonald y Rockefeller, el ministro de Hacienda Calvo Sotelo, el obispo de Madrid-Alcalá y varios catedráticos de la Universidad Compostelana, se contaron entre otras personalidades que visitaron al Jefe de Gobierno (716). Más relevante fue la permanencia durante una semana en el Balneario como huésped de honor de D. Miguel, del Presidente del Ministerio Portugués, General Ivens Ferra, y su hija Luisa; los jefes de ambos gobiernos convinieron entonces una próxima reunión de carácter oficial en Mondariz (717). La prensa diaria detalló cumplidamente los actos celebrados en el Balneario con ocasión de la estancia del Marqués de Estella. Asimismo, en el aspecto político y en lo que afectaba a la vida nacional, el Presidente hizo públicas algunas declaraciones que el diario madrileño *ABC* fue el primero en publicar, de la mano del periodista Luis Galisonga. Entre otras cuestiones manifestó que tenía ultimado el estudio de la llamada "Constitución de Mondariz" y las leyes fundamentales que la desarrollarían; que una y otras serían, después de discutidas en la Asamblea nacional, sometidas a referéndum plebiscitario; que en abril de 1931, constituida la Cámara única, terminado el ciclo de elecciones, la Dictadura declarararía cumplida su misión; que en ese momento cualquier ciudadano español, a excepción del propio Marqués de Estella, podría tomar el Gobierno en su mano (718). Si bien las declaraciones del Dictador en aquel verano de 1929 son interesantes para nosotros porque fueron pronunciadas en Mondariz, de todos es conocido como el rumbo de España cambió radicalmente durante los meses que siguieron. En enero del año siguiente D. Miguel Primo de Rivera fue obligado a renunciar al poder, el 10 de febrero abandonaba el territorio nacional y moriría poco después, el 15 de marzo de 1930 a los 60 años de edad, en París (719). Casualmente fue aquel que pasó en el Establecimiento que estudiamos su último verano; por entonces pronunciaba estas palabras: "la acción de estas aguas magníficas ha mejorado mi salud, preparándome para un nuevo período de trabajo, que inevitablemente sobrevendrá" (720). El 16 de agosto de 1929 el General Primo de Rivera abandonaba el Balneario (721), dejando con su retrato el siguiente autógrafo:

"Mondariz 16.8.29.

Al finalizar mi segunda temporada de Mondariz, he de expresar en justicia los mismos conceptos que el pasado año: aguas saludables, clima excelente, asistencia inmejorable y todos los encantos de esta "tierra" tan acogedora y atractiva. Mi propósito no cabe duda, es volver cuantas veces pueda".

(722)

Una reproducción de la dedicatoria del Presidente y otras imágenes de su visita pueden ser observados en el material iconográfico recogido en el apéndice cuarenta y tres.

El 3 de septiembre de 1930 pernoctaron en el Gran Hotel los Excmos. Señores Conde de Guadalhorce y Calvo Sotelo, ex-ministros de Fomento y Hacienda, respectivamente, durante la Dictadura, quienes acompañaban, entre otros, a D. José Antonio Primo de Rivera. En la mañana del 4 de septiembre asistieron a una misa que por el eterno descanso del General Primo de Rivera se celebró en la capilla del Establecimiento. El fundador de La Falange, José Antonio, escribió estas palabras antes de partir:

"He pasado en Mondariz solo unas horas. Ellas me han bastado para entender como mi padre encontraba aquí, cuando venía, descanso, salud, alegría y nuevas fuerzas para cumplir la misión que se impuso por España. Todos los recuerdos que aquí recojo y la suave tristeza de su falta se resumen dentro de mí en una inmensa y cordial gratitud".

(723)

Según se desprende de lo hasta aquí expuesto, si cierto es que el concurrir de personalidades al Balneario desencadenaba la organización de actos extraordinarios, no lo es menos el que la celebración de los mismos significase la presencia de otros personajes. Ambos fenómenos estaban íntimamente implicados. Sobre todo en su época dorada, los años veinte, Mondariz despuntó también por convertirse en centro científico y cultural; tal fenómeno no sólo se debió al prestigio social que lo caracterizaba sino también a la gestión de sus propietarios. Recordemos, por ejemplo, la creación de la granja agrícola de Pías, el teatro-cine, las veladas literarias, la escuela de música para empleados o, incluso, la donación al Estado del edificio en construcción frente al Gran Hotel con la expresa condición de que se convirtiese en Residencia de médicos y estudiantes y lugar de reuniones científicas, y otras tantas iniciativas que han sido hasta ahora referidas. Resta apuntar otros destacados acontecimientos como las conferencias prácticas sobre Zootecnia y Agricultura que se impartieron en la granja de Pías (724); la creación en los años veinte del llamado "Premio Peinador" en la Facultad de Medicina de Madrid, mediante el cual los propietarios concedían 1.200 ptas. al año para costear el título de Doctor en Medicina al autor de una tesis sobre Hidrología Médica. Fue este premio el primero creado en dicha Facultad por alguien ajeno a la misma (725).

Así mismo el Balneario acogió durante tres días, en 1913, a una excursión de la Facultad de Medicina de Santiago, que estudió las magníficas virtudes de sus manantiales (726). Pero más relevante en el orden científico, digno de mención en sus anales, fue la visita de la Universidad Compostelana en 1920. Distinguidos profesores de las facultades de Derecho y Medicina presidían a una treintena de jóvenes recién licenciados. Discursos, conferencias y otros actos solemnes tuvieron allí lugar. Los telegramas y comentarios en la prensa se sucedieron con tal motivo (727). También, años más tarde, en 1931, los asambleístas de las Jornadas médico-gallegas celebrarían una sesión en Mondariz-Balneario (728).

En lo que concierne a la cultura quizá el acontecimiento más destacado en la historia del Establecimiento fue el tener el honor de acoger durante varios días, en septiembre de 1920, a la Real Academia Gallega. Dicha Academia eligió este lugar para celebrar las solemnes sesiones mediante las cuales recibía en su seno a los ilustres poetas regionales Antonio Rey Soto y Ramón Cabanillas. En el Salón de fiestas del Gran Hotel D. Marcelo Macías presentó al clérigo Rey Soto, quien pronunció un brillante discurso sobre *El libro en Galicia*; también su padrino ofreció un discurso antes de imponer al nuevo académico la medalla distintiva de su calidad de miembro numerario. Al día siguiente, con igual solemnidad, se recibió a Cabanillas, apadrinado por D. Eladio Rodríguez. De nuevo ambos pronunciaron sendos discursos, el del nuevo académico sobre *La saudade en los poetas gallegos*; el Marqués de Figueroa le impuso la medalla distintiva. Por último, un día después, se celebró en dicho Salón un homenaje al Patriarca Murguía. Una función teatral, una verbena, una fiesta en Pías y una ofrenda de flores en la estatua de D. Enrique Peinador completaron aquellas históricas jornadas (729). La mayoría de los rotativos peninsulares comentaron el acontecimiento (730).

Aún conscientes de que no hemos mencionado muchas otras visitas o actos relevantes, creemos que las anteriores páginas ilustran suficientemente sobre estos aspectos de la vida y costumbres en aquella estación hidrológica.

II – 3.3.3. *Album de Honor* de Mondariz.–

La prueba definitiva de que eminentes personalidades de la política, la literatura, el arte, el periodismo, el clero, la nobleza, la milicia y la ciencia de España, Portugal y otros países estuvieron en Mondariz, se encuentra en el *Album de autógrafos* del Establecimiento, pues honraron aquellas páginas con su pluma. Como en otros

balnearios, en éste la Dirección pedía a los concurrentes más importantes que firmasen en su *Album de Honor*. Contiene el de Mondariz sentidas frases como las que en páginas anteriores transcribíamos de José Antonio Primo de Rivera, poesías, dibujos, partituras, y en fin toda suerte de dedicatorias. El inestimable tesoro que encierran sus páginas se debe sobre todo el prestigio de quienes firmaron. Así mismo el contenido de dichos autógrafos revela el crédito del que gozaron estas Aguas y contribuye a reconstruir su Historia. Afortunadamente los cinco tomos de que consta el Album aún se conservan; el más antiguo contiene autógrafos de 1886 a 1893, el siguiente de 1888 a 1899, otro abarca desde el 3 de julio de 1899 al 26 de julio de 1942, casi al tiempo el cuarto va desde el 8 de julio de 1899 al 3 de mayo de 1944 y, por último, otro recoge dedicatorias desde 1905 hasta nuestros días. Según figura en sus pastas, fueron confeccionados en Madrid, en la imprenta *Raoul-Péant*; ningún tomo está paginado (731). Muchos de estos autógrafos fueron transcritos en las páginas de *La Temporada* (732) y la revista *MONDARIZ* (733), lo cual no deja de ser de gran ayuda para descifrar algunas rúbricas o escritos originales. No estimamos oportuno relacionar los nombres de todos los que firmaron en dicho Album, muchos de ellos han sido citados en las páginas anteriores; no obstante, la transcripción de algunos, o parte, de aquellos autógrafos se halla recogida como material documental en el apéndice quinto. Así mismo las reproducciones de varios originales pueden ser observadas en el material iconográfico recogido en el apéndice cuarenta y cuatro.

Decenas de decatorias como las presentadas en dichos apéndices ilustran las páginas del *Album de Honor de Mondariz*. Somos conscientes de la omisión de otras igualmente valiosas, las relacionadas dejan entrever el valioso tesoro que encierran esos tomos.

II - 4. COMPOSICION DE LAS AGUAS

II – 4. COMPOSICION DE LAS AGUAS

II – 4.1. PRIMERAS AVERIGUACIONES DE SU COMPOSICION QUIMICA. CUALIDADES DE LAS AGUAS

Primeras averiguaciones de su composición química. – Según apuntábamos páginas atrás, aunque se especuló con la posibilidad del uso de estas aguas en tiempos remotos, no se han hallado documentos que lo verifiquen; así pues no hubo lugar para su empleo como recurso empírico o mágico-religioso. Fue a partir del siglo XV, y sobre todo del XVII tras la publicación de la obra de Alfonso Limón Montero *Espejo cristalino de las aguas minerales de España* (1697), cuando se empezaron a utilizar las aguas minerales en nuestro país con carácter científico. Aún la obra de Limón Montero conllevaba una gran carga de alquimia, y realmente la transformación total de esta última en química no se realizó hasta el último tercio del siglo XVIII. Desde el punto de vista hidrológico se puede asegurar que los fundamentos de la Química analítica se debieron a Boyle en el último tercio del XVII; cabe también mencionar a Hoffmann a primeros del XVIII, Bergmann (1776) y Bayen. Sin embargo, aún menos entonces penetraban fácilmente en España los progresos científicos del resto de Europa, y si bien en el XVIII se analizaron gran cantidad de aguas también es cierto que esos análisis seguían haciendo uso, como en el siglo anterior, de la alquimia. Se precisó llegar al final de tal siglo para que por fin, al aparecer la obra de D. Juan de Dios Ayuda *Historia Universal de las fuentes minerales de España* (1764), se apreciase definitivamente como la Química había sustituido a la Alquimia. Hay que decir que en esta última publicación tomó parte el catedrático del Real Laboratorio de Química D. Pedro Gutiérrez Bueno, instruido en los progresos del análisis en el extranjero, llevado a cabo por los ya citados químicos y por Margraff, Le Roy, Scheele, Fourcroy y otros. En los primeros años del XIX la Química de manera especial, avanzó extraordinariamente (1). Dado que las Aguas de Mondariz comenzaron a explotarse en la segunda mitad del pasado siglo, su historia real comenzó al tiempo que la realización de sus primeros análisis químicos; era esto último condición *sine qua non* para manejar las aguas. Por otra parte el surgir en pleno periodo “positivista” a la vez que obligó al análisis concedió el privilegio de contar con los conocimientos, nada despreciables, que la Química, y posteriormente la Física aportaron. Aunque lógicamente los primeros análisis practicados en ellas hubieron de ser ampliados con el transcurrir de los años revelaron de manera excelente el contenido mineral del agua. Las Aguas de Mondariz

fueron desde siempre sometidas a los estudios más novedosos, en manos de hombres de ciencia contados entre los de mayor prestigio en España. Ello quedará sobradamente mostrado en las páginas siguientes.

Como sabemos las aguas que nos ocupan brotaban de dos fuentes: Troncoso, a orillas del río Tea, y Gándara, en el barrio de San Pedro. Es interesante señalar que en el primer documento en que aparecen mencionadas ya es sugerida su composición; se trata del *Diccionario Geográfico-estadístico* de D. Pascual Madoz, en 1848:

"MONDARIZ (STA. EULALIA): ...Hay en el térm. 2 fuentes de agua medicinal que producen muy buenos efectos á los dolientes que las beben: la que se halla á orillas del r. Tea es nítrosa... Y la del barrio de San Pedro ferruginosa"

(2)

En 1853 D. Pedro María Rubio en su *Tratado completo de las fuentes minerales de España* también incluía la fuente del barrio de San Pedro entre las minerales ferruginosas. No obstante, no mencionaba que tal inclusión estuviese fundamentada en un análisis químico, seguramente porque sólo había recogido los datos aportados por Madoz (3). Parece lógico, incluso Madoz así lo apuntaba, que los lugareños venían haciendo uso de las aguas desde antiguo, aún desconociendo su composición; sin embargo, como apuntábamos en capítulos anteriores, se admitía unánimemente que fue D. Domingo Blanco Lage, quien en 1862 descubrió el primer manantial, el de Troncoso; desde luego él encargó los primeros análisis químicos. Recordemos que tras una serie de experiencias el Sr. Blanco envió el agua al farmacéutico de Puenteáreas, D. Antonio Alvarez, para examinarlas; éste las encontró semejantes a las de Verín en Orense y Vichy en Francia. La noticia se extendió y el obispo de Tuy, interesado, encargó a D. Antonio Rodríguez Bustillo y a D. Ramón Parcero, farmacéutico y médico, respectivamente, de Tuy, que inspeccionaran el manantial; éstos, utilizando diferentes reactivos, corroboraron la opinión del Sr. Alvarez. Posteriormente el sacerdote encargó su análisis a los Dres. D. Antonio Casares y D. Maximino Teijeiro, catedráticos de Química y Anatomía quirúrgica, respectivamente, en la Universidad de Santiago (4). En 1864 los referidos catedráticos, una vez efectuado su análisis, expidieron el siguiente certificado:

"D. Antonio Casares Doctor en Ciencias, Catedrático de Química en la Universidad de Santiago y D. Maximino Teijeiro Dr. en Medicina y Cirugía y catedrático de Anatomía quirúrgica en la misma Universidad.

"Certificamos que en la parroquia de Mondariz en el lugar de Troncoso junto al río Tea brotan unas aguas minerales que examinadas químicamente se componen de las sustancias siguientes:

Acido Carbónico libre en bastante cantidad – Bicarbonato de sosa – Bicarbonato de cal – Bicarbonato de magnesia – Bicarbonato de hierro – Sílice y Cloruro alcalino.

Pertenecen pues estas aguas a las acidulo alcalinas–ferruginosas.

**Santiago 6 – Noviembre de 1.864 –
Dr. Antonio Casares
Dr. Maximino Teijeiro"**

(5)

El certificado continuaba especificando los efectos terapéuticos de las aguas. En gran parte gracias al referido certificado sacaría a la luz, "descubriría", años más tarde Peinador el segundo de los manantiales, el de Gándara (6). Este manantial era en su origen una charca en un terreno pantanoso, de la cual se veían salir numerosas burbujas que producían un ruido parecido al de la ebullición. El agua rebasaba de la charca y dejaba por donde discurría un sedimento rojizo. Estos fenómenos llamaron la atención de Peinador y del ingeniero de minas que le acompañaba. A petición de Peinador examinó también el lugar el hidrólogo D. Isidoro Casulleras. Todos ellos estuvieron de acuerdo en que el agua estaba muy mineralizada y parecía tener propiedades similares a las de Troncoso. En estas condiciones se intentó el primer análisis del agua, mas fracasó por estar mezclada con otras no minerales. Poco tiempo después fueron captadas convenientemente bajo la dirección de D. Fausto Garagarza, quien también practicó el análisis cuantitativo y comparativo de ambas fuentes, llegando a la conclusión de que tanto por sus caracteres físicos como químicos se trataba en ambos manantiales de aguas alcalinas o bicarbonatado–sódicas. Las aguas de Gándara y Troncoso, reconocidas así científicamente como idénticas y unificadas con el nombre de Aguas de Mondariz fueron denunciadas por los Sres. Peinador y el 16 de Junio de 1873 se declararon de Utilidad pública (7).

Así pues aunque denunciadas por los Hnos. Peinador en concreto, en la consecución de este gigantesco paso, ser declaradas de Utilidad pública, fue factible tan sólo tras su análisis riguroso, al que contribuyeron al menos todos los hombres que acabamos de citar y muy especialmente los Dres. D. Antonio Casares y D. Fausto Garagarza, quienes, respectivamente, practicaron el análisis químico del manantial de Troncoso en 1864, y el de Gándara alrededor de 1872.

El primer documento escrito que hemos encontrado en donde se detallan las propiedades de las aguas que ambos averiguaron, junto con el resto de las características, data de 1877; se trata de la primera memoria del Balneario, manuscrita por el Dr. Pondal (8). Esta Memoria y las sucesivas que redactase, hasta 1901, constituyen documentos de gran valía no sólo por ser los más antiguos sino también por incluir las descripciones más detalladas de las aguas durante el pasado siglo.

Cualidades de las Aguas.— Las aguas de la fuente de Troncoso brotaban de abajo arriba desde una roca granítica, en la orilla izquierda del río Tea, aproximadamente a medio metro de su cauce. El río cubría la emergencia de la fuente cuando bajaba crecido tras las lluvias. Debido al desprendimiento del ácido carbónico contenido en sus aguas se observaba la salida de numerosas burbujas tanto en el manantial como en el borde del cauce y en el fondo del río (9). El caudal de esta fuente era de 1'25 litros por minuto (10). A 800 metros de la anterior se hallaba la fuente de Gándara, cuyas aguas manaban así mismo de abajo arriba, por la pequeña hendidura de una roca granítica. También en ésta el agua brotaba acompañada de gran cantidad de burbujas dado su contenido de ácido carbónico (11). Presentaba un caudal mayor que la de Troncoso: 5'1 litros por minuto (12).

En cuanto a las propiedades de las aguas el Dr. Pondal escribía en las Memorias de las mismas:

“Son límpidas, claras incoloras, de olor apenas sensible á huevos cocidos, de sabor alcalino y producen un ligero picor en la lengua al tiempo de tomarlas. Cuando se recogen en un vaso desprenden numerosas burbujas de ácido carbónico, quedando muchas de estas adheridas á sus paredes. Cuando se agitan vivamente en un vaso las burbujas se desprenden en mayor numero, formando un penacho á la manera del vino de Champagne. Tanto en los conductos como en los reservorios donde se recibe el agua y todo el trayecto por donde corren, se halla una capa ó sedimento de color rojizo de óxido de hierro, siendo este sedimento mucho mas abundante en la fuente de Gandara...

La temperatura con que brotan estas aguas presenta una pequeña diferencia en ambas fuentes; en la de Troncoso su temperatura es de 17°,5 centígrados, siendo la del aire en el momento de hacer la observación de 20° grados centígrados; en la de Gandara la temperatura es de 18° centígrados.

El peso específico ó densidad del agua es de 1.0026 y un litro de agua deja por evaporación 2'14 gramos de residuo blanco con ligero tinte amarillento rojizo”

(13)

Una copia del documento donde consta la anterior descripción puede observarse en el

material iconográfico recogido en el apéndice uno. Quizá la exactitud de estas especificaciones hizo que no fuesen modificadas posteriormente por ningún otro autor, al menos a juzgar por los datos que hemos recogido; tan sólo la cifra de la densidad fue corregida por el Dr. D. José Casares en 1917; en lugar de 1,0026 éste apuntaba 1,001324 (14). Así mismo el Dr. Pondal refería detenidamente los procedimientos analíticos empleados, por medio de diferentes reactivos, para averiguar los caracteres químicos de las aguas. Desconocemos si él mismo realizó estos experimentos o si se limitaba a transcribir las experiencias de otros. Escribía:

"Cuando se sumerge en estas aguas una tira de papel azul de tornasol, toma una coloración roja, debida al exceso de ácido carbonico. - La tintura de campecha toma un color carmesí, debido á la presencia de los bicarbonatos.

Dan con el agua de cal un precipitado blanco abundante que se redisuelve en un exceso de agua mineral. El precipitado se disuelve con efervescencia en ácido nítrico. Son pues unas aguas carbonatadas.

Se enturbian por la ebullicion y despues de hervidas vuelven el color azul al papel de tornasol enrojecido.

Con el ácido clorhídrico hacen efervescencia. No se enturbian con el cloruro barítico muy ácido, lo que indica que no tiene sulfatos.

Con el nitrato de plata forman un ligero depósito blanco, cuya reacción acusa la presencia de los cloruros.

Con la tintura de nuez de agallas toman un color ligeramente violado, debido á la presencia de sales de hierro.

Hirviendolas depositan un polvo blanco amarillento, que disuelto en ácido clorhídrico dá un líquido que toma el color azul con el ferro-cianuro-potasico, que indica tambien la presencia del hierro disuelto en dichas aguas.

En la misma disolucion un exceso de amoníaco ocasiona un ligero precipitado rojo de óxido-férrico, y filtrado el líquido, precipita con el oxalato amoníaco; hay segun esta reacción cal en el depósito que se disolvió en el ácido clorhídrico.

Separando por filtración el oxalato cálcico, el líquido precipita con el fosfato sódico. Hay magnesia en el mismo depósito.

El agua hervida y filtrada dá con el agua de cal precipitado blanco soluble con efervescencia en ácido nítrico. Contiene carbonatos alcalinos.

Cuando se sumerge en estas aguas una tira de papel de acetato de plomo, toma una ligera coloración oscura, debida á la presencia de algunos vestigios de hidrógeno sulfurado; é igual fenómeno se observa cuando se deposita por algun tiempo en el agua una moneda de plata, siendo la coloración mas marcada en la fuente de Gandara.

Hay pues una pequeña cantidad de hidrógeno sulfurado, como sucede

tambien en las aguas de Vychy.

Segun todas estas reacciones vemos que las aguas de Mondariz contienen acido carbonico libre, cal magnesia, y oxido de hierro en estado de carbonatos, cloruro y carbonatos alcalinos".

(15)

II - 4.2. ANALISIS QUIMICOS, FISICOS Y BIOLOGICOS

Análisis químicos y físicos. - Ya mencionábamos que el primer análisis cuantitativo del Agua de Mondariz (fuente de Troncoso), fue realizado en 1864 por D. Antonio Casares. Aunque no contamos con el documento original que incluía los resultados y los procedimientos seguidos en tal análisis, disponemos de su transcripción literal, según afirmaba y facilitaba el Dr. Pondal en 1877, la cual puede observarse en el material documental recogido en el apéndice primero. Tras este estudio, Casares llegó a la conclusión de que un litro de agua de Troncoso contenía:

Agua	1 litro
Acido carbónico libre	0,9507 gramos
Bicarbonato sódico	2,1713 "
" potásico	0,1989 "
" cálcico	0,1697 "
" magnésico	0,0413 "
ferroso	0,0480 "
Cloruro sódico	0,1486 "
Silice	0,0690 "
Estrociaa	
Litina	Indicios
Yodo	
	<hr/>
	3,7965

(16)

Unos ocho años después, hacia 1872, una vez "descubierto" el otro manantial, Gándara, el eminente químico D. Fausto Garagarza, como ya mencionábamos en páginas anteriores, realizó un nuevo análisis cuantitativo y ahora también comparativo de ambas fuentes de Mondariz; su análisis comparativo dió casi los mismos resultados, y se llegó a la conclusión de que las dos presentaban los mismos principios mineralizadores, perteneciendo por tanto a la misma clase: "bicarbonatado-sódicas" según la clasificación de Mr. Durand-Fardel, "alcalinas" según la del Dr. García López. (17) En cuanto a su análisis cuantitativo Garagarza debió obtener idénticos resultados que Casares, porque de lo contrario no se explica que en ninguno de los documentos

que hemos manejado se halle reflejado. El trabajo de Garagarza apenas si volvió a mencionarse, por contra en la mayoría de las publicaciones de entonces se contemplaba el primitivo del Dr. Casares (18), cuestión lógica teniendo en cuenta que para tal análisis este último autor había empleado todos los recursos técnicos que la ciencia brindaba en la segunda mitad del siglo XIX. Hubieron de transcurrir unas cuatro décadas hasta que fuese ampliado.

Al Dr. Casares también se le atribuye el análisis comparativo de ambas fuentes con la consiguiente certificación: "Que unas y otras contienen los mismos cuerpos en disolución y próximamente las mismas cantidades" (19). Antes expusimos el análisis del agua de Troncoso, pues bien, el estudio de la de Gándara resultó:

Agua	1	litro
Acido carbónico libre	0,983	gramos
Bicarbonato de sosa	2,284	"
" de potasa	0,199	"
" de cal	0,156	"
" de magnesia	0,041	"
" de hierro	0,037	"
Cloruro de sodio	0,148	"
Sílice	0,069	"
Litina		
Arsénico		Indicios
Estroncina		
Yodo		

(20)

Por el sentido del texto en que aparecía el anterior análisis, deducimos que también se debió al Dr. A. Casares. Si comparamos éste de Gándara con el de Troncoso, observaremos algunas pequeñas diferencias que, esquemáticamente, son:

	<u>Agua de Troncoso</u>	<u>Agua de Gándara</u>
Acido carbónico libre	0,9507 gr.	0,983 gr.
Bicarbonato sódico	2,1713 "	2,284 "
Bicarbonato cálcico	0,1697 "	0,156 "
Bicarbonato ferroso	0,0480 "	0,037 "
Indicios de Arsénico	----	Se incluyen

(21)

En términos generales se decía que el agua de Gándara poseía más anhídrido carbónico y un matiz ferruginoso más acentuado que la de Troncoso (22).

Con el transcurrir de los años fue progresando la Analítica química, se fueron descubriendo procedimientos más seguros y de mayor alcance en las investigaciones cualitativas y cuantitativas, y nuevos conceptos científicos que reclamaban la determinación de ciertas constantes físicas y el establecimiento de nuevas relaciones entre los datos analíticos; se introdujeron modificaciones en la interpretación de los resultados experimentados; la física avanzó extraordinariamente a finales del pasado siglo y principios del presente, se fue vinculando cada vez más a la química y surgió una nueva rama: la físico-química, que con los nuevos descubrimientos: la disociación de las moléculas disueltas en el agua, el de su carga eléctrica, la presentación de muchas de ellas en estado coloidal, la radiactividad, etc., intentaban dar respuesta a la eterna pregunta ¿qué es el agua mineral?. Todo ello hizo que el trabajo del Dr. D. Antonio Casares fuese en 1905 completado y ampliado por el Dr. D. José Rodríguez Carracido, catedrático de Química en la Universidad Central. En el año 1906 se publicó la memoria detallada de su *Estudio físico-químico y biológico del Agua de Gándara (Mondariz)*; en él, entre otras cuestiones el Dr. Carracido valoró la cantidad exacta de bicarbonato de litio contenido en el agua (0,0391 gr, por litro) y dada su gran proporción las incluyó entre las bicarbonatado-litínicas; descubrió la existencia de fluor y bicarbonato de manganeso; estableció que la materia mineralizadora estaba disuelta en disociación electrolítica de gran poder reaccional; determinó la importancia del predominio de los bicarbonatos alcalinos sobre los térreos ($\frac{100}{10,7}$); averiguó que su punto crioscópico (-0,15 grados) no era explicable sino por la extremada ionización del agua; mensuró su resistencia y conductibilidad eléctricas ($\frac{1}{426} = 0,00234$); así como su energía cinética (1,8 atmósferas); y demostró el alto grado de radiactividad poseído por el agua (23).

Su admirable trabajo no sólo significó un gran avance en el conocimiento de las aguas que nos ocupan, sino que además despertó el interés de los estudiosos de esta ciencia, porque gracias a ello se comprobó cómo el francés Lucien Graux, de la Academia de Ciencias de París, había incurrido en error respecto al papel crioscópico de los bicarbonatos en las aguas mineromedicinales (24); Carracido tuvo en cuenta la ionización del agua, no así Graux. Este trabajo fue reproducido y comentado en revistas profesionales, incluso extranjeras (25). Parte del mismo, la de interés en el presente capítulo puede verse en el material documental recogido en el apéndice segundo.

En lo que concierne a la radiactividad del agua el mismo Dr. Carracido expresaba que fue medida en el Laboratorio de Radiactividad de la Facultad de Ciencias de Madrid del Dr. D. José Muñoz del Castillo. Este último reconoció el agua

de Gándara por encargo de Carracido, y a propósito de ello exponía así los detalles de su estudio:

"... merced á la intervención del sabio profesor Sr. Rodríguez Carracido, hemos reconocido el manantial de Gándara, de Mondariz, antes de pasar tres días después de la captación del liquido, con el notable resultado de aparecer graduada su radiactividad por la cifra 206,10 voltios (181,8, indicación electrométrica) de pérdida por hora y litro, hechas algunas correcciones, menos la del tiempo antedicho, del transporte de las botellas.

Las siguientes mediciones dan idea aproximada de la extensión de la actividad radiante en el transcurso de las tres semanas que parece durar; siquiera este resultado sufrirá alguna rectificación haciendo los experimentos de modo adecuado con mayor cantidad de agua.

En el manantial, radiactividad desconocida, pero superior á 206,60 voltios; al cabo de unos cuatro días 164 voltios; cuatro días después, 106,21; cinco días más tarde, 50 (ó menos); tres días después 20,40; á los cuatro días (última observación utilizable), 2 voltios.

Puesta en claro la actividad importante del manantial de *Gándara* -de Mondariz-tiene interés el examen del Troncoso.

José Muñoz del Castillo
(Laboratorio de Radioactividad
de la Facultad de Ciencias de
Madrid: Abril de 1906)"

(26)

Tras la revisión Carracido se concluyó que 1 litro de agua (Gándara) contenía los principios siguientes:

Acido carbónico libre	0,983	
Bicarbonato sódico	2,284	
" potásico	0,199	
" lítico	0,039	
" cálcico	0,156	
" magnésico	0,041	
" ferroso	0,037	
Cloruro de Sodio	0,148	
Sílice	0,069	
Fluor		
Bicarbonato de manganeso..		
Arsénico		Indicios
Estroncina		
Yodo		

(27)

Como se observa, respecto al primitivo análisis químico del Dr. Casares poco más se había añadido, a saber: la consignación de la proporción exacta de bicarbonato

de litio y la existencia de indicios de fluor y manganeso. Las aguas fueron incluidas entre las bicarbonatado-sódico-litínicas.

Después del estudio de Carracido en 1905 sin duda se llevarían a cabo más investigaciones sobre la composición del agua, por ejemplo el Profesor H. Rodríguez Pinilla, primer catedrático de Hidrología Médica que obtuvo la cátedra en 1912, comentaba en 1916 que habían descubierto la existencia de metales raros como el galio (28); no obstante, que sepamos, hasta unos once años más tarde no fue efectuado otro análisis concienzudo del Agua de Mondariz. El autor del nuevo estudio fue el hijo del Dr. D. Antonio Casares, el Dr. D. José Casares, catedrático de Análisis Químico de la Universidad de Madrid; se concluyó el 18 de agosto de 1917. El Dr. J. Casares redactó detalladamente su labor analítica; este trabajo se publicó también por apartados en diferentes números del periódico del Bañeario (29), pero desafortunadamente no hemos conseguido recopilar la totalidad de los ejemplares al respecto. Una idea de los procedimientos analíticos que siguió nos la brinda el material documental recogido en el apéndice tercero.

El resultado del análisis del Agua de Mondariz realizado por el Dr. J. Casares y expresado en "forma clásica" era el que sigue:

"ANÁLISIS QUÍMICO

(Practicado por el Dr. D. José Casares, en 1917)

Densidad = 1,001324.

Residuo fijo a 180° C. = 1,3764 grs. por litro.

	<u>Por litro.</u>
Cloruro potásico	0,0813
" sódico	0,0847
Bromuro sódico	0,000019
Yoduro sódico	0,000027
Fluoruro sódico	0,0033
Sulfato sódico	0,0088
Arseniato disódico	0,000007
Bicarbonato sódico	1,4884
" de litio	0,0387
" cálcico	0,2527
" magnésico	0,2996
" ferroso	0,0114
" manganoso	0,00019
Acido metasilícico	0,0751
Anhidrido carbónico libre	1,5343
Acido bórico.....	Indicios
Gas sulfhídrico: pequeña cantidad, sujeta a variaciones".	(30)

Obviamente el Dr. J. Casares estimó una composición química cuantitativa y cualitativamente diferente a la presentada por el Dr. Carracido. No obstante, no entendemos por qué, excepto en raras ocasiones, es el análisis "clásico" de este último químico el que se ofrecía con posterioridad a 1917 (31); incluso en la *Gran Enciclopedia Gallega*, en 1974, se citaba como "actual" el de Carracido (32). En la Memoria de las Aguas que firmase el Dr. Pintos en diciembre de 1922 se reflejaba el análisis practicado por el Dr. J. Casares en 1917 en "forma iónica", tal y como a continuación transcribimos:

" <u>Cationes</u>	<u>mg/l.</u>	<u>Moliones</u>	<u>Valencias</u>
Ión potásico	0,0426	0,00109	0,00109
" sodio	0,4455	0,01936	0,1936
" litio	0,0039	0,000566	0,00056
" calcio	0,0625	0,00155	0,00310
" magnesio	0,0498	0,00204	0,00408
" estroncio	0,0009	0,00001	0,00002
" manganeso	0,000061	0,000001	0,000002
" hierro	0,0036	0,000064	0,00012

Aniones:

Ión cloro	0,0902	0,00254	0,00254
" bromo	0,000015	0,00000018	0,00000018
" iodo	0,000023	0,00000018	0,00000018
" fluor	0,0015	0,0000789	0,0000789
" sulfúrico	0,0060	0,000062	0,000124
" carbónico	1,5755	0,025615	0,025615
" arsénico	0,0000057	0,00000004	0,00000008"

(33)

En este aspecto, que sepamos, la última investigación anterior a 1936 fue la del Dr. Casares (34), sin embargo respecto a la radiactividad del agua comentaría en 1922 el Dr. Pintos:

"... Considerando que esta propiedad más que otras, debe investigarse al pie del manantial, así lo hicimos en el mes de Agosto último en los dos manantiales valiéndonos del fontactoscopio construido por la casa Günther Tegetmeijer, encontrando a los 5' de captación la cifra de 570 voltios litro hora en Troncoso y de 550 en Gándara. A las dos horas adquiere un potencial de 750 y 700, respectivamente, y a las 48 horas desciende a 280 y 230. ..."

(35)

Según esto deducimos que la radiactividad debió ser valorada cada temporada

o al menos con cierta frecuencia y en ambas fuentes. Contradictoriamente, en 1932 el Dr. José de San Román Rouger afirmaba, a propósito de la radiactividad de los manantiales gallegos, que a excepción del de La Toja todos carecían de un estudio serio de radiactividad; sin embargo, sus estudios del agua de Mondariz practicados en esa época, en el Instituto de Radiactividad de Madrid, daban una cifra idéntica a la estimada en 1906 en el Laboratorio de Muñoz del Castillo, es decir 180 voltios hora litro (1,50 Unidades Mache ó 0,62 $m\mu$ Ci/L.); su hororradiactividad la estimó en 632,2 $m\mu$ Ci/L. (milimicrocurios/litro). Utilizó para sus determinaciones el fontactoscopio de Engler y Sieveking. Incluyó el Agua de Mondariz entre las "Gallegas secundariamente radiactivas", que podían considerar su radiactividad como una condición complementaria de gran interés pero no *per se* capaz de explicar todos sus efectos curativos (36). Estos datos junto con la ya mencionada primera medición en el agua de Gándara (1906), constituyen las referencias más importantes que hemos encontrado acerca de la radiactividad de estas aguas.

Aunque la notación pH fuese ya propuesta por Sørensen en 1909 para designar de modo sencillo la concentración de hidrogeniones, es decir el grado de acidez ó alcalinidad de un líquido, no se tiene noticia de que fuese determinado su valor en el Agua de Mondariz hasta bien entrado el tercer decenio del presente siglo. En esa época D. Juan Bosch Marín, profesor de la Facultad de Medicina de Valencia, con motivo de su tesis doctoral, *La concentración de hidrogeniones en las aguas minerales* (37), determinó el pH del Agua de Mondariz, entre otras, y en su elevado valor basó un estudio sobre la capacidad de estas aguas de modificar la acidosis de los diabéticos. El Agua de Mondariz tuvo el privilegio de ser la primera entre todas las gallegas en la que se estudió el pH (38). El Dr. Bosch Marín utilizó, de entre los varios procedimientos propuestos para determinar el pH, el método cinético de reacción: método colorimétrico y electrométrico. Él mismo explicaba los distintos métodos y el por qué de su elección. La determinación colorimétrica de la concentración de hidrogeniones se hacía por medio de "indicadores"; siendo estas últimas sustancias colorantes que presentaban distinta coloración según la concentración de iones H contenidos en una solución, es decir cada indicador variaba de color según el pH del medio. Comparando con una escala de colores ya establecida se obtenía el pH de la solución problema. Como escala comparativa utilizó las tablas de Clarck, con transición entre sus términos de 0,2 pH. Así mismo se valió en estas determinaciones del llamado "Capillator" de Henry Ellis y Tusting Cockins, que constaba de una serie de tubos capilares cerrados a la lámpara, los cuales contenían una solución tampón y un indicador y por lo tanto un color especial correspondiente a cierto pH. Varios grupos

de tres tubos de igual color se montaban sobre cartulinas en cuya parte superior se indicaba el pH correspondiente al indicador utilizado. En los espacios libres se colocaban tubitos de igual grosor con el indicador y la solución problema para establecer comparación. El cambio de color de los indicadores, es decir el fundamento del método colorimétrico era explicado según dos teorías: la de Ostwald o electroquímica y la de los cromóforos de Hantzsch. Para que la determinación del pH con este método fuese exacta se debían tomar una serie de precauciones: primero, no utilizar materiales de vidrio porque producían error, sino materiales neutros; segundo, aislar el agua de la atmósfera, que se conseguía, como lo hiciese Billard en las aguas minerales francesas, colocando un centímetro cúbico de aceite de vaselina neutro en un tubo de ensayo y llevando al fondo del tubo con una pipeta el agua a investigar. Por último, se determinaba el pH al pie del manantial. Utilizó como indicadores el rojo metilo para pH 4,4 a 6,0, el bromo cresol púrpura para pH de 5,4 a 7,0, el bromo timol azul para pH 6,0 a 7,6 y el cresol rojo para pH 7,2 a 8,8, de la escala de indicadores de Clarck y Lubs, y colocó medio centímetro cúbico de indicador en diez centímetros cúbicos del agua en tubo "neutro Jena".

En cuanto al método electrométrico de determinación del pH, el Dr. Bosch se valió del tipo de "aparatos que necesitaban comprobación", por encontrarlos exactos aún cuando eran mucho más complicados y entretenidos que los "de lectura directa". El fundamento de este método electrométrico, ideado por Nernst en 1889, consistía en aplicar la ecuación del propio Nernst a una pila de concentración formada por la solución problema y otra de concentración conocida puestas en conexión, sumergiéndose en cada una un electrodo de hidrógeno y midiendo la fuerza electromotriz que originaba mediante un electrómetro; él utilizó el electrómetro de Lippmann.

Con los dos procedimientos indicados determinó el pH del agua en su estado natural y después de eliminar el CO_2 por ebullición. Obtuvo un resultado similar en ambas fuentes, Gándara y Troncoso, resultando el pH del agua natural de 6,2 y de 7,8 sin CO_2 , según el método colorimétrico, y 6,33 según el electrométrico. Llamaba la atención el que teniendo un pH muy bajo (6,2), es decir siendo ácidas, se hacían claramente alcalinas tras la ebullición, con un pH de 7,8 (39).

Todo lo expuesto hasta ahora, referente al conocimiento de las cualidades químico-físicas del agua de Mondariz se podría sintetizar en una serie de estudios claves:

- 1864: Primer análisis químico del agua de Troncoso por el catedrático de Química de la Universidad de Santiago, D. Antonio Casares.
- En torno a 1872: Primer análisis de Gándara y comparativo de ambas fuentes por el catedrático de Química de la Universidad de Santiago, D. Fausto Garagarza.
- 1905 (publicado en 1906): Estudio físico-químico biológico del agua de Gándara por el catedrático de Química de la Universidad Central, D. José Rodríguez Carracido.
- 1906: Estudio de la radiactividad contenida en el agua de Gándara por D. José Muñoz del Castillo de la Facultad de Ciencias de Madrid, a petición del Dr. Carracido.
- 1917: Nuevo análisis del Agua de Mondariz por el catedrático de Análisis Químico de la Universidad de Madrid, D. José Casares.
- 1931: Determinación del pH del agua de ambas fuentes con motivo de su tesis doctoral, por el Dr. Juan Bosch Marín.

Al acabar nuestro estudio de las Aguas de Mondariz alrededor de 1936, pues que abarcar más significaría otro trabajo de investigación diferente, ni siquiera cabe mencionar la composición química de estas aguas estimada actualmente.

Análisis biológicos.— Al análisis biológico del agua nunca se le concedió tanta importancia y extensión como a los físico-químicos. Que sepamos tan sólo dos autores a lo largo de este periodo hablaron del tema: uno fue su primer Médico Director y el otro el ilustre químico D. José Carracido. El Dr. Pondal escribía en cada una de las Memorias anuales de las aguas (1877 a 1901):

“En estas aguas como en casi todas las minerales se encuentra materia orgánica que puede hallarse bajo tres estados diferentes: en disolución, bajo la forma concreta reputada anhistá, y presentando los signos no dudosos de una organización ya vegetal ya animal.

En las aguas de Mondariz se hallan sustancias vegetales en los canales por donde corren, que han sido designadas por los hidrólogos con los nombres de confervas que pertenecen á la clase de las phiceas ó algas sumergidas. Las confervas que se encuentran en estas aguas tienen un color verde rojizo, son insolubles en el éter y en el alcohol. Calentadas a una temperatura elevada desprenden agua, se ennegrecen, y dejan carbon por residuo. Es muy probable que estas confervas sean analogas á las que existen en Vichy, y que Mr. Montagne ha determinado con los nombres de *Ulothrix Vichyensis* y de *Navicula*

Vichyensis, ó a las de Ems indicadas con las palabras de Higrocrocis Amiziana.”

(40).

Las observaciones de Pondal sin dejar de ser interesantes no eran concluyentes. Es además muy demostrativo de la carencia de avances y estudios al respecto el hecho de que repitiese con idénticas palabras el mismo argumento durante veinticinco años.

También de posibilidad hablaba el Dr. R. Carracido cuando en 1896 comentaba que el sedimento rojizo dejado por las aguas se debía a una mezcla de óxido férrico con ciertas algas, que por su coloración podrían corresponder al orden de las *Horoideas* y *Feoficeas*, probablemente análogas a las que existían en Vichy (Francia) (41). Ya en 1906, este mismo autor incluía un análisis microbiano riguroso en su *Estudio del agua de Gándara*. El Dr. Carracido escribía:

“EXAMEN MICROBIANO

Recogido cuidadosamente el sedimento ferruginoso del agua, la inspección microscópica descubrió en él la presencia en muy pequeña cantidad de algas Coccaceas y Diatomaceas.

Los cultivos en gelatina han revelado que el agua contiene 70 bacterias por centímetro cúbico, que parecen ser todas de la misma especie, y no liquidan el medio de cultivo.

Por el dato precedente corresponde el agua de Mondariz al grupo primero de la clasificación de Miquel, que es de agua *muy pura*”.

(42)

Carecemos de más reseñas. Quizás no se realizaron nuevas investigaciones. Al menos en 1922 el Dr. Pintos anotaba en la Memoria anual del Establecimiento aproximadamente lo que estableció Carracido: “Del examen microbiano, resulta ser el agua *muy pura* por su total carencia de gérmenes patógenos” (43).

II – 4.3. PPROPUESTAS SOBRE EL ORIGEN Y FORMACION DE ESTAS AGUAS Y SUS COMPONENTES MINERALES

Cómo y dónde se formaban las Aguas de Mondariz y el por qué de su particular

constitución mineral fue un tema que no se llegó a investigar de manera directa en las mismas, al menos a juzgar por los datos que hemos recogido. Los escasos autores que se refirieron a ello se limitaron a exponer las hipótesis que otros estudiosos formulaban en general para resolver el problema tanto en éstas como en otros tipos de aguas. En el pasado siglo el único que refirió tales hipótesis fue, una vez más, el Dr. Pondal; pero con ser el primero es también el que con más detalle e interés trató el asunto. Respecto del origen del agua escribía:

"Estas aguas que como llevamos dicho brotan de una roca granítica parecen tener un origen muy profundo, apesar de la temperatura que marcan en el punto de su emergencia. Nacen de abajo arriba, y esta emision ascensional no es dependiente de la vuelta á su nivel, como sucede en las aguas artesianas, sino que es el resultado de la fuerza expansiva de los gases subterrneos, obrando bajo la acción de una presión considerable".

(44)

No se equivocaba en cuanto al origen profundo de las aguas. Este hecho fue corroborado pasado el tiempo y con mayor fundamento. "Las aguas de Mondariz no son, no, aguas superficiales, sino profundas", pronunciaba el Profesor Rodríguez Pinilla en 1924. El fluor, contenido en las aguas de Gándara y Troncoso, era para los hidrólogos entonces patrimonio de las aguas "vírgenes", particularmente si se trataba de sulfuradosódicas y bicarbonatadas (45). También comentaba el origen profundo el Dr. Novo Campelo años más tarde, y añadía que las aguas minerales gallegas eran como "volcanes apagados que salen de las rocas volcánicas a través de sus fallas y fisuras" (46). Volviendo al pasado siglo, el Dr. Pondal, después de hablar del origen del agua, exponía de forma minuciosa las hipótesis más probables, en boga entonces, para explicar la formación de los componentes minerales hallados en estas aguas. Tales teorías o explicaciones tenían como base la sabida existencia en algunos lugares del interior de la tierra de ácido carbónico, cuyo gas, ya libre ya disuelto en el agua, reaccionaba constantemente con los materiales constituyentes de las capas profundas de la costra sólida del globo. Con ello la formación de los bicarbonatos, componente fundamental de estas aguas, era el resultado de la descomposición de los silicatos naturales. Concretamente, respecto del origen de los bicarbonatos de sosa y potasa Pondal escribía:

"La formación de bicarbonato de sosa que se halla en las aguas alcalinas que brotan en terrenos primitivos y volcanicos, se cree sea debido á que el acido carbonico libre y arrastrado por el vapor acuoso, sometido á una presion considerable y a una temperatura elevada en las capas profundas de la tierra,

disgrega las rocas y descompone los silicatos. Pero como el bicarbonato de sosa no puede sufrir una temperatura aun moderada sin descomponerse, produce en el primer momento carbonato neutro de sosa, mientras que la sílice en presencia de una grande cantidad de agua se disuelve. A medida que el carbonato neutro de sosa gana con el vapor acuoso y el ácido carbonico en gran exceso, las capas mas superficiales y mas frias del globo, absorbe una gran cantidad de ácido carbonico y se convierte en bicarbonato de sosa saturado de ácido carbonico tal como se nos presenta en las aguas denominadas bicarbonatado-sódicas. El bicarbonato de potasa se forma de una manera análoga.

Esta manera de explicar la mineralizacion de estas aguas presenta un inconveniente, puesto que la sal dominante en el bicarbonato de sosa acompañado de una pequeña cantidad del de potasa, mientras que debiera suceder lo contrario en atencion á que las rocas primitivas de donde nacen, abundan en potasa como sucede con el feldespato ortosa, que es un silicato doble de alumina y potasa, y esta sustancia mineral entra en la composición del granito y del gneis, que apenas contienen sosa”.

(47)

Pondal continuaba exponiendo lo que los distintos estudiosos argumentaban para resolver esta última contrariedad. Según M. Henry admitía, el cloruro de sodio, muy abundante en la naturaleza, y las grandes masas de carbonato de cal al entrar en contacto reaccionaban: el cloro se combinaba con el calcio y el sodio con el oxígeno y el ácido carbónico; reacción, por otra parte, aceptada por Berthollet para explicar la producción del carbonato sódico existente en los lagos del Alto Egipto. Sin embargo, si así fuese debería hallarse en todas las aguas bicarbonatado sódicas una cantidad de bicarbonato sódico proporcional a la de cloruro cálcico, y esto era del todo falso porque Mondariz, Vichy (Francia) y Sousas, por citar ejemplos de aguas de este tipo, no contenían cloruro de calcio, siendo la cifra de bicarbonato de sodio en alguna de ellas de 5 gramos por litro. Por otro lado el Dr. A. Casares resolvía la cuestión adheriéndose a los que opinaban que el bicarbonato de sodio se producía por la descomposición del silicato de igual base bajo la acción del ácido carbónico, para lo cual suponía que las aguas se mineralizaban a bastante profundidad del punto de emergencia donde existirían rocas con gran contenido en sosa, por ejemplo dioritas, basaltos y productos volcánicos, que aunque superficialmente lejanos al manantial bien podrian hallarse justo en su profundidad (48). El Dr. Pondal concluía exponiendo la formación del bicarbonato de hierro:

“Respecto al bicarbonato de hierro que contienen algunas aguas alcalinas, como sucede en las de Mondariz, se halla casi siempre en estado de protoxido, y aunque su proporcion sea muy pequeña relativamente a los mas mineralizadores, no deja de constituir uno de los elementos esenciales de estas aguas. Algunas aguas minerales contienen a la vez bicarbonato de protoxido y

bicarbonato de sesquioxido, de hierro, pero entonces se observa que este ultimo no tarda en descomponerse en acido carbonico y en oxido de hierro desde que la presión interior disminuye, y desde que el exceso de acido carbonico disuelto se volatiliza. Este oxido de hierro es el que tapiza, al menos en parte, el interior de los reservorios y conductos por donde corren estas aguas. Todos los hidrologos están conformes en creer que el bicarbonato de hierro soluble no ha podido producirse mas que á una baja temperatura y durante el paso de las aguas através de especies minerales ferruginosas”.

(49)

Durante 10 años este médico redactó con idénticas palabras las teorías y afirmaciones anteriores, pero, inexplicablemente, a partir de la Memoria de 1887 lo omite por completo. Desconocemos si por intentar ser más breve o por considerar que no era significativo al tratarse sólo de hipotéticas respuestas. Tampoco se hizo referencia a la falsedad o veracidad de estas explicaciones, es más, un vacío absoluto de noticias se extiende hasta el comienzo de la tercera década de nuestro siglo. Es alrededor de esos años cuando, a propósito del agua embotellada, el Dr. D. José Casares anotaba que el sulfídrico en el Agua de Mondariz se producía por la acción del ácido carbónico sobre las piritas de hierro existentes en el terreno, las cuales daban también lugar a los “indicios” de arsénico contenidos en el agua (50).

Rondando los mismos años el Profesor Rodríguez Pinilla reflexionaba si las virtudes minerales de las Aguas de Mondariz eran explicables por su situación geográfica. Al examinar el mapa geológico de la época se comprobaba como esos mismos lugares estaban señalados como “formaciones graníticas y rocas cristalográficas”. Teniendo en cuenta que Mondariz tenía relación con uno de esos estratos, el Profesor Rodríguez Pinilla confirmaba su nacimiento en terreno granítico, y sus fuentes, como también apuntase Novo Campelo, podían considerarse como “mensajeras de un volcán apagado”. Sus aguas se formaban en profundidad, hecho que para el Profesor también quedaba demostrado al considerar la gran energía cósmica contenida en el Agua de Mondariz; lógicamente sólo las aguas que permanecían más en contacto con las entrañas de la tierra podían poseer esta cualidad. Las aguas minerales no eran simples disoluciones de sales, la radiactividad, el estado coloide de ciertos elementos, etc., no era sino producido tras una lenta labor de la Naturaleza. No quiso el Profesor Rodríguez Pinilla enumerar las distintas hipótesis sobre el origen de las aguas minerales, sin embargo, en su opinión la mejor explicación de la génesis de estas aguas se encontraba en la teoría de Gauthier, que no tanto en la de Launay y Garrigau (51).

Fue a principios del presente siglo cuando Armando Gauthier presentó a la crítica su atrevida hipótesis sobre el origen ígneo de las aguas que él llamó "vírgenes". También del fuego central creían sus antepasados que procedían las termas pero este autor demostró su hipótesis fundiendo el granito y el "pórfido"; según sus cálculos un kilómetro cúbico de granito puesto a 250° sería capaz de dar 25 ó 30 millones de toneladas de agua. Claro que esta hipótesis suponía la existencia de un núcleo o núcleos centrales ígneos; presupuesto que también era necesario para admitir la teoría opuesta a la de Gauthier, que intentaba explicar la génesis de las aguas minerales simplemente por la acción disolvente de las atmosféricas, cuya temperatura iría subiendo un grado por cada 33 metros de profundidad. Siguiendo al Profesor R. Pinilla, la hipótesis de Gauthier -que daba por evidente la teoría de la nebulosa de Laplace- proponía que:

"...por encima de un núcleo metálico incandescente, los óxidos metálicos, en contacto del hidrógeno libre existente en todas las regiones volcánicas, formarían agua en condiciones de reaccionar sobre los cloruros metaloides o metálicos, formando ácidos en condiciones de combinarse con la sílice, y en condiciones también de actuar sobre los sulfuros, produciendo óxidos metálicos e hidrógeno sulfurado y sulfo-sales, que, a menores temperaturas, se descompondrían a su vez en silicatos, sílice hidratada y sulfuros alcalinos, que nosotros encontramos en tantas fuentes azufradas hipertermales. A menores temperaturas, en que el ácido carbónico puede sustituir al metasilícico, se originarían, en contacto con el cloruro y con el silicato sódicos, la sílice anhídrica y los carbonatos que suelen ir acompañados en nuestros manantiales de esos otros cuerpos raros, polimetálicos, acusadores del origen profundo de tales veneros, que no necesitarían para mostrarse en la corteza terrestre más que aprovechar el punto o el plano de menor resistencia que les ofrece una falla, una fractura del subsuelo, más fácil de producirse en aquellas regiones en donde la litosfera ha sufrido movimientos energéticos de contracción o intumescencia..."

(52)

Con esta teoría de Gauthier explicaba el origen de las aguas bicarbonatadas como las nuestras, el de las hipertermales sulfurado-sódicas y el de las polimetálicas. Ahora bien el Profesor Rodríguez Pinilla al final de su exposición no dejaba de reconocer que manejaba sólo hipotéticas respuestas; las aguas minerales seguían constituyendo un amplio campo de investigación.

Que sepamos, a parte de los anteriores no hubo más pronunciamientos al respecto. La falta de respuestas concluyentes fue la nota distintiva durante esos años, quizá de ahí la escasez de referencias que se hacen; sin embargo en muchos aspectos estaban en lo cierto, como lo demuestra un estudio relativamente reciente realizado por

el Instituto Geológico y Minero de España. Aunque este estudio se aleja de la época que nos compete lo exponemos en síntesis como comparación. Siguiendo este trabajo, *Hidrología de las manifestaciones termales en Galicia*, la mayor parte de las fuentes gallegas se localizan en los contactos entre los granitos y granodioritas con los materiales paleozoicos. Así mismo las fuentes afloran en general en valles, por ser lugares deprimidos topográficamente, como es el caso de Mondariz. La alimentación se produce en zonas de interfluvio o en los mismos cursos fluviales, penetrando así el agua a lo largo de las discontinuidades y fracturas del terreno, para después calentarse en la profundidad. La profundidad, aunque no estimada específicamente, la creen de no más de 2000 metros. El agua calentada en profundidad sale al exterior por las zonas fracturadas. Las Aguas de Mondariz, consideradas termales, con una temperatura de surgencia fría (16,5° C Gándara y 15,5° C Troncoso, según sus estimaciones), presentan una temperatura de almacén de 117° C. para Gándara y 114° C en Troncoso; siendo estas temperaturas la media de los valores fiables obtenidos con los distintos geotermómetros (53). Como ya indicase Pondal en el siglo pasado, las Aguas de Mondariz tienen, efectivamente, un origen muy profundo.

II – 4.4. ESTUDIO COMPARATIVO CON SUS SIMILARES EN ESPAÑA Y EL EXTRANJERO

Sin pretender realizar un estudio comparativo amplio y detallado, pues ello sería motivo suficiente para un trabajo de investigación diferente, expondremos a continuación algunas de las comparaciones, las más significativas, que con otras aguas establecieron distintos autores, siempre en virtud de la composición químico-física y biológica del agua.

Lógicamente es a partir de la realización de su análisis, y por ende de su encuadramiento dentro de un tipo de aguas minero-medicinales, cuando surgen las primeras comparaciones. “Más cargadas de bicarbonato sódico, pues son las primeras de su clase en España, tenemos las de Mondariz”, explicaba Varela Puga en 1877, y continuaba anotando que las aguas bicarbonatado-sódicas gallegas eran ricas cual pocas de Austria, Prusia y Francia; consideraba bicarbonatado-sódicas gallegas las aguas de Mondariz, Sousas, Caldeliñas, Molgas, Mende y las Burgas de Orense. Establecía el siguiente cuadro comparativo:

Aguas de Galicia

100 partes de agua contienen:

Bicarbonato Sódico

Mondariz	2,1713	grs.
Sousas	1,3412	"
Caldeliñas	1,2990	"
Molgas	0,4698	"
Mende	0,2544	"
Burgas	0,278	"

Aguas extranjeras

100 partes de agua contienen:

Bicarbonato Sódico

Ems (Nassau).....	1,9788	grs.
Teplitz (Bohemia)..	2,844	"
Vichy (Francia)....	5,103	"
Vals (Francia).....	5,289	"
Salzbrum (Silecia).	1,057	"

(54)

En ese mismo año y basándose en sus principios mineralizadores: ácido carbónico, bicarbonato sódico y carbonato de hierro, esto es, óxido de hierro disuelto por el ácido carbónico, Taboada Leal las tipificaba de "acidulo-alcalino-ferruginoso-carbontadas", encontrando evidente su analogía con las de Vichy en Francia y Spa en Bélgica. Entre las españolas las hallaba parecidas a las de Puerto Llano y Navalpino en Ciudad Real y Lanjarón en Granada, si bien a estas tres sólo las encuadraba en acidulo-ferruginoso-carbonatadas por su carencia o escasez de bicarbonato sódico (55). Es el Dr. Pondal, el que también en 1877 hacía un estudio comparativo más detallado, anotaba:

"Si comparamos el analisis quimico de las aguas de Mondariz con el de las demás aguas bicarbonatadas sodicas de España, resulta que las aguas de Mondariz son las mas fuertemente mineralizadas de esta clase, pudiendo considerarse como el tipo ó las mas graficas de la clase de las bicarbonatado-sodicas ó alcalinas de nuestra península como resulta del cuadro comparativo siguiente:

Cuadro comparativo de las aguas de Mondariz con las más mineralizadas de su clase en España.

	Acido carbonico libre	Bicarbonato sodico y potasico	Bicarbonato calcico y de magnesia	Bicarbonato de hierro	Sulfato y cloruro sodico
Mondariz	0,9507	2,3702	0,2110	0,0480	0,1486
Sousas (Verín)	1,3152	1,3412	0,1623	0,0036	0,0434
Sobron	0,1260	0,0920	0,1490	0,0000	0,3370
Soportilla ..	0,0470	0,4930	0,1840	inapreciable	0,0022

Cuadro comparativo de las aguas de Mondariz con las principales de su clase extranjeras.

	Acido carbonico libre y combinado	Bicarbonato sodico y potasico	Bicarbonato calcico y de magnesia	Bicarbonato de hierro	Sulfato y cloruro sodico
Vichy (Francia)	2,6650	5,2350	0,7370	0,0040	0,8290
Vidago (Portugal) ...	2,7329	3,4174	0,7673	0,0076	0,1767
Rodna (Austria)	6,0000	3,3333	2,1224	0,1172	1,2900
Mondariz (España)	2,4790	2,3702	0,2110	0,0480	0,1486
Jachingen (Alemania) ...	3,2975	1,7002	0,3562	0,0080	0,4557
Gleichenberg (Austria)	1,7154	1,7472	1,1429	0,0242	0,9828
Ems (Alemania) ...	1,7860	1,3661	0,9359	0,0016	0,9393
Royat (Francia)	1,7000	1,7840	1,6770	0,0400	1,9130
Gieshubel (Bohemia)	"	1,0074	0,2863	0,0005	0,0294

Teniendo en cuenta la cantidad de bicarbonato sódico que es la principal sustancia mineralizadora de las aguas alcalinas, vemos por el cuadro comparativo anterior que, despues de Vichy, Vidago y Rodna, las aguas de Mondariz son las mas mineralizadas en su clase de las de Europa".

(56)

Es precisamente el considerarlas "las más gráficas o representativas de las bicarbonatado sódicas ó alcalinas de España" (57) la frase más repetida al respecto, así como la analogía de Mondariz con el Vichy francés; "pero al frente de las primeras, de las que *viste bien* tomar y necesitar, figuran las *bicarbonatado-sódicas* - Vichy, Mondariz", escribía la condesa Emilia Pardo Bazán a finales del pasado siglo

Vichy, Mondariz”, escribía la condesa Emilia Pardo Bazán a finales del pasado siglo (58), y aún en la segunda década del presente, avalados ya por el espectacular desarrollo de la físico-química, se comentaba:

“... las aguas bicarbonatado-sódicas, diseminadas por el mundo con la tacañez de avaro, suman mínimo número, que, ofreciéndose como uno de los grupos más interesantes entre los de los restituidores de la salud, corresponden a Mondariz el raro privilegio, en paralelo con Vichy y Vals, de ser uno de los manantiales de más abundosa mineralización, puesto que ésta se manifiesta con muy marcada inferioridad en las restantes cuatro análogas estaciones, situadas fuera de España y de Francia: Soultz (Alsacia), Salzbrunn (Alemania), Teplitz (Austria) y Mattoch (Inglaterra)...”

Estas aguas tipo de la medicación alcalina.”

(59)

“... Las aguas de Mondariz son las aguas alcalinas tipo, de evidentes propiedades radiactivas que no tienen que envidiar a sus análogas del extranjero, incluso las de Vichy...”

(60)

Más riguroso, hacia 1915, el Profesor Rodríguez Pinilla incluía estas aguas entre las más alcalinas de España. Su inclusión no la hacía al azar sino puntualizando previamente el concepto de “aguas alcalinas”, y restringiéndolo a las que contenían más de un gramo de residuo sólido por litro, en el cual predominase el hidrocárbónico como anión y el álcali como catión, es decir que prevaleciese el hidrocarbonato sódico. Desechaba el criterio químico que consideraba alcalinas las que daban color rojo en fresco ante la fenolftaleína por considerarlo demasiado laxo. Las aguas alcalinas puras no sólo debían dar la reacción “actual” por los iones contenidos en estado libre (alcalinidad iónica), sino también la reacción “potencial” de igual carácter, por contener grupos de átomos no disociados en el momento pero susceptibles de “ionizarse”. Para R. Pinilla las Aguas de Mondariz cumplían sobradamente estos requisitos, e indicaba además que su alcalinidad “potencial” era grande. Por contener ácido carbónico en cantidad mayor de un gramo por mil las consideraba “ácido-alcalinas”; en este caso era tal su contenido en CO_2 que un litro de agua necesitaba 300 c.c. de disolución decinormal de sosa para llegar a la neutralidad, empleando la fenolftaleína como indicador. En las aguas acidulas como ellas los iones potenciales eran de alcalinidad, siguiendo las ideas del gran impulsor de la química-física Ostwald (1853-1932). En base a la cantidad de bicarbonato sódico contenido, Mondariz ocupaba el quinto lugar entre los manantiales españoles de mayor renombre. La escala era:

<u>MANANTIALES</u>	<u>Cantidad por mil de bicarbonato</u>	<u>Residuo fijo por mil</u>
Onteniente	3,21	5,80
Lanjarón (Capuchina)	3,16	13,67
Vichy Catalán	2,95	5,07
Vilajuiga (acidulas)	2,75	3,27
Mondariz (idem.) ...	2,28	2,84
Villaza (idem.)	1,18	1,90
Marmolejo (idem.) ..	1,51	5,08
Burlada (idem.)	0,49	1,77
Molgas	0,46	0,79
Sobrón (acidulas) ..	0,45	0,73

Además de ser la quinta en cuanto al bicarbonato, el cuadro anterior señala las que como Mondariz eran acidulas-alcalinas. El Profesor Rodríguez Pinilla consideraba éstos los manantiales más alcalinos de España. Sin embargo, en su opinión las aguas no eran más alcalinas cuanto más bicarbonato contuviesen, sino que al lado del criterio estrictamente químico el clínico las consideraba tanto más activas cuanto más disociados estuviesen los elementos integrantes. Ello explicaba que Vichy (Francia) con cuatro gramos de bicarbonato por litro tuviese más crédito entre los clínicos que Vals con ocho. Claro estaba, en las aguas minerales no sólo existía "química" sino "físico-química", punto en el que siempre hizo hincapié. En lo que se refiere a Mondariz, consignaba la posibilidad de llevar a cabo una medicación alcalina con sus aguas, aunque no todos los enfermos que necesitaban crenoterapia alcalina podrían acudir a Mondariz (61).

A medida que iban avanzando los conocimientos científicos en materia química, física, médica..., se iba haciendo más difícil, cuando no imposible, establecer una sola clasificación de las aguas minerales. Existían múltiples clasificaciones que dependían fundamentalmente del punto de vista contemplado por su autor. Cada vez con más frecuencia, al tiempo que la composición físico-química se comentaban los efectos terapéuticos. Bien es verdad que desde antiguo si se puso empeño en averiguar su naturaleza fue tan sólo para explicar sus efectos y aplicarlas correctamente como remedio terapéutico. Acabamos de ver como el Profesor Rodríguez concluía su estudio, *Las aguas alcalinas de España*, indicando la diferencia entre lo que el criterio químico y el clínico entendían por mayor alcalinidad. Más demostrativo aún de la tendencia a enlazar ambos aspectos es otro estudio que, en la tercera década de nuestro siglo, presentaba el Dr. D. José García Viñals bajo el mismo título, *Las aguas alcalinas en España*; agrupaba estas aguas en tres tipos: "aguas alcalinas para enfermos del

aparato digestivo, aguas para enfermos del aparato urinario y aguas para enfermos de la nutrición perversa". Tan sólo nombrar, porque no es ésta la cuestión que ahora contemplamos, que Mondariz se hallaba entre las del primer y tercer grupo. Estaba convencido de la imposibilidad de saber la indicación clínica de las aguas minerales conociendo su composición físico-química: "...pero las aguas minerales siguen siendo entes vivos y misteriosos que se complacen en ocultar sus entrañas al vivisección, y sólo es dable la autopsia de sus cuerpos muertos, la mayoría de las veces en lo que a la parte química se refiere. Pero nos viene el consuelo de esta derrota por el lado de la físicoquímica, ionización, crioscopia, radiactividad, catálisis, etcétera; nos explicarán lo que el antiguo laboratorio no nos explica..." (62). Creyendo que en última instancia había de ser la clínica la que diese la clasificación de las aguas, encuadraba como similares las de Mondariz, Alhama de Aragón y Sobrón, aún apuntando sus grandes diferencias físicoquímicas. Químicamente estas aguas eran a su entender "Bicarbonatadas sódicas ferruginosas" (63). Pocos años antes el Profesor Rodríguez Pinilla, bajo un criterio físico-químico, las encuadraba en "carbogaseosas" subclase "bicarbonatadas alcalinas", perteneciendo en solitario a tal grupo entre todas las españolas (64).

Finalizando ya la tercera década del presente siglo, el Dr. Novo Campelo agrupaba en "bicarbonatado sódicas gallegas" a Mondariz con Cabreiroá, Sousas, Fuente Nueva y Villaza. Todas ellas junto con Incio constituían las "hipotermas gallegas". A Mondariz lo apelaba "el Vichy español". Continuaba enumerando las especialidades clínicas de cada una, no sin antes comentar, como ya era costumbre muy generalizada, la escasa explicación que la constitución físico-química daba a los efectos curativos (65).

Poco después el Dr. Manzaneque, a propósito de las aguas alcalinas y sus indicaciones clínicas, presentaba el análisis químico de tres de los balnearios más conocidos como tipo de medicación bicarbonatada. Aunque también nombraba a Cabreiroá y Vilajuiga exponía y comparaba los análisis de Mondariz, Marmolejo y Vichy catalán:

	<u>"Mondariz"</u>	<u>Marmolejo</u>	<u>Vichy catalán</u>
Temperatura.....	17°, 5	21°	50°
Anhidrido carb. libre	1,5343	2,2779	¿0,3282?
Bicarbonato sódico...	1,4884	1,5178	2,63370
" lítico..	0,0387	0,0039	0,0014
" cálcico.	0,2527	0,3144	0,1039
" magnésico	0,2996	0,7235	0,0892
" ferroso..	0,0114	0,0067	0,00422
" manganeso	0,0001	0,0013	"
" potásico.	0,000	0,1305	0,0184

Acido metasilícico...	0,0751	1,0421	0,0650
Cloruro potásico.....	0,0823	0,1990	0,000
" sódico.....	0,0847	0,000	0,9708
Bromuro sódico.....	0,000	0,000	0,0001
" potásico....	0,000	0,0005	indicios
Yoduro sódico.....	0,000	indicios	"
Sulfato sódico.....	0,0088	0,000	0,000
" potásico....	0,000	0,1716	0,000
" cálcico.....	"	"	0,006
Fluoruro sódico.....	0,0033	"	0,0102"

(66)

Por la lectura de los análisis se observa la proximidad química entre ellas. Vichy catalán, no obstante, presentaba una cifra de alcalinidad mayor y Marmolejo una cantidad de bicarbonato de magnesia considerable. Mondariz contenía, respecto a las otras dos, cifras más destacadas en bicarbonato lítico, ferroso y sulfato sódico. En opinión del Dr. Manzaneque, aun proponiendo las anteriores como tipo de medicación alcalina, se debía individualizar en lo posible y elegir un manantial u otro no sólo por la enfermedad en sí sino por los síntomas acompañantes (67). Una vez más se trataba de un estudio comparativo contemplando ambos aspectos, químico y clínico-terapéutico.

Atendiendo a la condición de radiactividad en las aguas minerales, el Dr. D. José de San Román Rouger hizo en 1932 un intento clasificatorio de las aguas radiactivas de Galicia. El autor advertía la posibilidad de realizar una buena clasificación pues aún estaba por completar el estudio de la radiactividad en todas y cada una de las fuentes gallegas, e incluso en algunas la cifra estimada podría ser mayor dado que desde que fueron recogidas hasta que las recibió habían transcurrido cuatro o cinco días. No obstante, a modo de ensayo establecía, siguiendo la clasificación de Piery y Milhaud, dos grupos de aguas radiactivas: "las radiactivas propiamente dichas", en las que tal propiedad era capaz per sé de explicar sus efectos curativos; y las "secundariamente radiactivas", perfectamente clasificables por su mineralización pero en las que esta condición constituía sólo un aspecto de interés complementario en terapéutica. En el grupo primero nombraba: Caldelas de Tuy, Molgas, Guitiriz y Caldas de Orense; en el segundo distinguía: sulfurosas (Lugo, Caldas de Cuntis, Nuestra Señora de los Angeles, Carballino, Cortegada), cloruradas sódicas (La Toja, Arteijo), cloruro-sódicas-sulfurosas (Caldas de Reyes), ferruginosas (Incio) y bicarbonatas, las que nos interesan por incluir a Mondariz junto con Fuente del Val (68) y Cabreiroá. Para llegar a este ensayo clasificatorio determinó previamente la radiactividad de los manantiales, utilizando el fontactoscopio de Engler y Sieveking y calculando la inicial

conforme a la fórmula de Curie. A fin de conocer exactamente la cifra de radiactividad se precisaba tener en cuenta, como explicaba Díaz de Rada en su estudio sobre La Toja, varias determinaciones: primero, cantidad de emanación rádica contenida en 1 litro de agua; segundo, lo mismo pero contenida en 1 litro de gases espontáneos, si los había; tercero, cantidad de radio disuelto contenida en 1 litro de agua; cuarto, determinación de otras clases de emanaciones en el agua y en los gases; quinto, determinación cualitativa y cuantitativa de los elementos activos contenidos en los sedimentos o lodos. Calculó la "hororradiactividad y el poder radiactivo de Brochet, como curiosidad científica". La cifra de emanación rádica de algunos manantiales gallegos, por orden decreciente, resultaba:

	<u>Voltios</u> <u>hora/l.</u>	<u>Unidades</u> <u>Mache/l.</u>	<u>Milimicro-</u> <u>curio/l.</u>
M. Aceñas	10026		
Lerez (Pontevedra)		156,22	62,49
M. Monte Porreiro	8000		
Fuente del Val (Pontevedra)...	2107	18,25	7,30
Caldelas de Tuy "	1743	15,10	6,04
La Toja " M. Fernando..	1651	14,30	5,72
Molgas (Orense)	1606	13,92	5,57
Lugo	1106	9,51	3,80
Guitiriz (Lugo)	984	8,52	3,40
Caldas de Orense	781	6,76	2,70
M. Templado .	356		
Arteijo (Coruña)M. Frio	276	6,50	2,60
M. Caliente .	120		
Cabreiroá	477	4,13	1,65
Ntra. Sra. de los Angeles ...	434	3,75	1,50
Cortegada (Orense)	319	2,76	1,10
Caldas de Cuntis (Orense) ...	288	2,80	1,00
M. Caliente .	159		
Caldas de Reyes (Pontevedra .		2,21	0,88
M. Frio	96		
Carballino (Orense)	185	1,60	0,64
Mondariz (Pontevedra)	180	1,50	0,62
Incio (Lugo)	117	1,01	0,40

Las cantidades representadas en la anterior escala constituían la cifra media de las distintas estimaciones realizadas en días sucesivos. A juzgar por la misma entre veintiuna fuentes gallegas Mondariz ocupaba el penúltimo lugar, presentando sólo una cifra menor Incio; el balneario que más se le aproximaba en contenido de radiactividad era Carballino. Siguiendo al mismo autor, los manantiales más radiactivos de Europa eran:

Brembach (Alemania).....	805 μ Ci/L
Joachimstal (Checoslovaquia).....	240 "
Valdemorillo (Madrid).....	219 "
Ile d'Ischia (Italia).....	194 "
Gastein (Austria).....	81 "
Lerez (Pontevedra).....	63 "
Luchon - Lepape (Francia)	42,5 "
Luso (Portugal)	34 "

Esta observación tan sólo a título de curiosidad o cotejo, porque Mondariz poseía una cifra de 0, 62 μ Ci/L. Comparando la radiactividad y hororradiactividad de los manantiales gallegos y algunos similares extranjeros se obtenía el siguiente cuadro:

<u>GALICIA</u>	Radiactividad del agua <u>μ Ci/L</u>	Hororradiactividad <u>μ Ci/L</u>
Incio	0,40	33.600
Caldelas de Tuy	6,04	23.556
Lugo	3,80	17.328
Molgas	5,57	16.710
Caldas de Cuntis	0,99	8.333
Ntra. Sra. de los Angeles	3,75	6.660
Arteijo	2,60	6.442
Carballino	0,64	2.348
Cabreiroá	1,50	792
<u>Mondariz</u>	0,62	632,2

<u>BALNEARIOS</u>	Radiactividad del agua <u>μ Ci/L</u>	Hororradiactividad <u>μ Ci/L</u>
<u>EXTRANJEROS</u>		
Forges les Eaux	1,40	No determinada
Eaux Bonnes	4,25	"
Bagnères de Luchón	41,50	27.000
Neris	0,92	2.683 en gases
Ax	1,17	7.500
La Bourboule (Croizat).	0,57	5.200
Vals	0,14	"
Vichy (Hôpital)	0,022	37

(69)

Se deduce que por la radiactividad, aunque no por la hororradiactividad las

Aguas de Mondariz se aproximaban más a las de la Bourboule entre las extranjeras. El estudio del Dr. San Román continuaba con las aplicaciones de la medicación radiactiva.

Como se dijo con anterioridad, hacía 1931, el Dr. Bosch Marín determinó el pH de las diferentes aguas alcalinas gallegas entre otras españolas; utilizó el método electrométrico y el colorimétrico, con el que valoró el pH en el agua natural y sin CO₂ (70). Los datos que obtuvo, representados en cuadro por orden decreciente del valor del pH en el agua natural, eran:

COLORIMETRICAMENTE

<u>A G U A D E</u>	<u>pH agua natural</u>	<u>Sin CO₂</u>	<u>Electromé tricamente</u>
Belascoaín	7,8	7,8	7,63
Cucho	7,8	7,8	-
Sobrón	7,8	7,8	7,83
Valdemorillo	7,8	7,8	-
Villavieja	7,8	7,8	-
Zújar	7,8	7,8	-
Alzola	7,6	7,6	-
Coslada	7,6	7,6	7,54
Loeches	7,6	7,6	7,66
Panticosa	7,6	7,6	-
Rubinat	7,6	7,6	7,56
Alhama de Aragón	7,4	7,6	7,40
Caldas de Montbúy	7,4	7,4	7,28
Carabaña.....	7,4	7,4	7,50
Venta del Hoyo	7,4	7,6	7,47
Vilajuiga	7,4	7,6	7,42
Alameda del Guadarrama	7,2	7,2	7,19
Arnedillo	7,2	7,6	7,28
Cestona	7,2	7,2	7,26
El Molar	7,2	7,2	-
Fuencaliente	7,2	7,2	-
Hoznayo	7,2	7,2	7,14
Mont Alt	7,2	7,6	6,55
Santa Teresa	7,2	7,2	7,38
Solares	7,2	7,2	-
Vallequillas	7,2	7,2	7,26
Alceda	7	7,4	6,86
Burlada	7	7,4	-
Corconte	7	7,2	7,05
Moralzarzal	7	7,2	6,96
Ontaneda	7	7,4	-
Onteniente	7	7,6	-
Paracuellos.....	7	7,2	7,14
Trillo	7	7,6	7,66

<u>A G U A D E</u>	<u>pH agua natural</u>	<u>Sin CO₂</u>	<u>Electromé tricamente</u>
Archena	6,8	7	-
Caldas de Oviedo	6,8	7	-
Jaraba	6,8	7,4	6,89
La Muera	6,8	7	6,90
Lanjarón	6,8	7	6,88
Marmolejo	6,6	7,4	6,54
C. de Malavella	6,4	7,8	6,37
Villaharta	6,4	7	-
Cabreiroá	6,2	7,4	6,18
<u>Mondariz,</u>			
<u>Gándara</u>	6,2	7,8	6,33
<u>Mondariz,</u>			
<u>Troncoso</u>	6,2	7,8	6,22
Medina del Campo	-	-	7,33

Estudiando detenidamente estos datos, llegaba a la conclusión de que sólo tres fuentes: las dos de Mondariz y Cabreiroá, en el valle de Verín (Orense), teniendo un pH muy bajo (6,2), siendo ácidas, se convertían tras la ebullición en acusadamente alcalinas con un pH de 7,8 y 7,4 respectivamente (71).

En distinto apartado del presente capítulo dejábamos anotada la escasez de los análisis biológicos practicados en las aguas que hemos encontrado, por consiguiente pocas fueron las comparaciones o cotejos en este tema. Sin embargo, cabe destacar que la primera mención de las posibles especies vegetales contenidas en las aguas se hace precisamente por analogía con las halladas en Vichy (Francia), "es muy probable que estas confervas sean análogas a las que existen en Vichy", (72) escribía Pondal en 1877.

Antes de que el Dr. Carracido certificase en 1906, tras su examen microbiano, que se trataba de agua "muy pura", hacia 1896 comentaba la existencia de algas mezcladas con el óxido ferroso, "que por su coloración deben corresponder á las órdenes de las *Horideas* y *Feoficeas*, probablemente análogas á las que existen en las aguas de Vichy..." (73). Ambas reflexiones coinciden en apuntar la posible semejanza con Vichy (francés). Que sepamos no se llevó a cabo ningún estudio posterior para demostrar la realidad o falsedad de estas insinuaciones; por otra parte tampoco nos consta la existencia de más estudios comparativos, si se pueden llamar así.

En síntesis, aunque con diversas puntualizaciones, las Aguas de Mondariz fueron encuadradas entre las bicarbonatado sódicas o alcalinas; fue precisamente este

aspecto el más frecuentemente contemplado a la hora de establecer comparaciones o cotejos con las diferentes aguas, ya fuesen españolas, gallegas en particular, o extranjeras. Para algunos autores eran ellas las más gráficas entre las alcalinas españolas (74) y prototipo de tal medicación. En este sentido su nombre apareció vinculado más frecuentemente con Vichy en Francia, entre las extranjeras, incluso en múltiples ocasiones se llamó a Mondariz “el Vichy español”, y por otra parte, entre las españolas en general y las gallegas en particular con Lanjarón, Vilajuiga, Marmolejo, Sobrón, Molgas, Sousas, Villaza y Cabreirá, por citar sólo las más repetidas.

Para terminar anotaremos que se realizaron más confrontaciones respecto a sus similares, pero dada la dificultad de separar el aspecto físico-químico del meramente terapéutico y puesto que en estas otras se hacía mayor hincapié en el último punto, serán comentadas en el capítulo correspondiente a terapéutica.

II - 4.5. EL AGUA DE MONDARIZ EMBOTELLADA

Desde que fueron conocidas las Aguas de Mondariz se recogieron en botellas. En 1870, incluso cuando sólo se hallaba explotada la fuente de Troncoso, su “descubridor”, D. Domingo Blanco Lage, dirigió una instancia al ayuntamiento de Mondariz en donde solicitaba que a fin de mantener la fuente, le fuese permitido cobrar una pequeña cantidad “a los negociantes que vienen por ellas para embotellar en grandes partidas” (75). En 1877 se calculaba una exportación anual de un millón de botellas anuales destinadas a todas las provincias españolas (76). Sin embargo, el primer autor que estudió las condiciones que reunían las aguas tras su embotellamiento sería, lógicamente, aquel que las analizó rigurosamente por vez primera (1864); hablamos del Dr. D. Antonio Casares, quien sobre este aspecto afirmaba:

“La naturaleza de las aguas de Mondariz permite que puedan conservarse sin perder ninguna de sus propiedades, y transportarse á largas distancias sin que se alteren, con tal que se recojan con las precauciones convenientes en la misma fuente, y se guarden en botellas perfectamente tapadas.”

(77).

Desconocemos el año exacto en que el Dr. Casares pronunció tal afirmación, pero aparecía publicada en 1899, año en que además se comentaba cómo los encargados del embotellamiento a tal fin operaban con destreza empleando aparatos

que taponaban de forma rápida y precisa; la reproducción de uno de aquellos primitivos aparatos, un mazo para taponar, puede ser observado en el material iconográfico recogido en el apéndice dos. Era necesario, además, para conservar toda la pureza del agua un corcho compacto, poco poroso, elástico y más grueso que el calibre del gollete de la botella; se empleaban corchos de primera clase. Incluso en el pasado siglo se apuntaba que esta condición de los corchos fue uno de los detalles que más llamó la atención del Excmo. Sr. General de Sanidad en la visita que sin anunciar hizo alrededor de 1883 al Establecimiento (78). Las botellas se fabricaban de cristal grueso para resistir la fuerza expansiva del gas carbónico, tan abundante en las aguas y que interesaba mantener íntegro para no alterar la composición original y los efectos terapéuticos del agua. Si el Establecimiento gozaba de crédito era sin duda alguna por la acción eficaz de sus aguas embotelladas; por ejemplo desde Madrid, donde existía un gran consumo de agua embotellada, acudían muchas temporadas gentes que las habían empleado con éxito en sus domicilios habituales. Es más, muchos agüistas que comenzaban un tratamiento al pie de las fuentes debían seguir posteriormente el mismo durante una o dos temporadas más y, dada la lejanía del Establecimiento, a los que no les fuese posible seguir acudiendo, lo podrían continuar en su localidad gracias al agua embotellada, de ahí lo importante de embotellarlas correctamente. Imágenes del envase utilizado a finales del pasado siglo puede observarse en el material iconográfico recogido en el apéndice tres.

Posteriormente, debido a la gran importancia que se concedía al agua embotellada, en 1906 el Dr. Carracido incluyó investigaciones al respecto en el estudio físico-químico y biológico del agua de Gándara:

***EL AGUA DE MONDARIZ EMBOTELLADA**

Poco tiempo después de la emergencia del líquido éste se enturbia muy ligeramente por la separación del hidrato férrico resultante de la disociación del bicarbonato ferroso disuelto; pero esta alteración apenas atenúa la virtud medicinal del agua embotellada.

Recogida con la indispensable presteza que conserve íntegra su composición cualitativa y cuantitativa, lleva todo el hierro que le corresponde, siendo de poca trascendencia que se haya insolubilizado la mayor parte, porque al penetrar en el organismo puede ser resuelto y ejercer entonces la misma acción que hubiera ejercido en su anterior estado de bicarbonato soluble.

Lo irreparable sería la destrucción del compuesto oxidásico formado por las cantidades mínimas del hierro y del manganeso, que quedan disueltas; pero, según se ha dicho, aquél persiste en el agua después de la disociación de los bicarbonatos de dichos metales, y, por consiguiente, respecto a los fermentos metálicos deben conceptuarse idénticas al agua en el momento de brotar del mamantal y la embotellada.

En todo lo demás, apenas hay diferencia alguna entre el agua recién emergida y la que se recoge con los cuidados necesarios para su asepsia y para que el cierre sea hermético, y, por consiguiente, todo lo dicho acerca de los caracteres materiales y energéticos del agua de Mondariz es tan aplicable a la que se bebe al pie del manantial como a la embotellada...”

(79)

El Dr. Carracido con este estudio más detallado, llegaba a igual conclusión que el Dr. Casares años atrás: el Agua de Mondariz podía ser embotellada sin por ello alterar sus propiedades mineralizadoras, eso sí, guardando previamente una serie de cuidados. El agua podía transportarse a los más diferentes climas y distancias conservándose íntegra (80).

A decir verdad el embotellado de las aguas fue adquiriendo cada vez más perfección científica; por ejemplo en torno a 1914 se verificaba de la siguiente manera: en primer lugar las botellas vacías eran introducidas en un gran pilón para desprender las etiquetas de los envases devueltos o recibir un primer enjuague las recién fabricadas; a continuación se hacían pasar por una máquina de lavado y esterilizado en donde se llevaban a cabo cinco procesos: primero un lavado en una rueda, accionada por una transmisión, donde las botellas eran sumergidas 5 ó 6 minutos en una disolución de carbonato de potasa o de sosa con el fin de desprenderlas de humos e impurezas procedentes de la fabricación; segundo, un nuevo lavado en otra rueda análoga a la anterior donde se sumergían 3 minutos en agua con ácido sulfúrico, con esto eran esterilizadas y se eliminaba cualquier resto orgánico; perfectamente estériles las botellas pasaban en tercer lugar a ser lavadas exteriormente mediante un aparato llamado “MINIMUS”, que consistía en un círculo de “cauchú” por el que se hacían pasar forzosamente; el cuarto paso consistía en un lavado interior, mediante una máquina denominada “Etoile, núm. 5”, con capacidad para el lavado automático de 8 botellas a la vez; en las botellas, colocadas de forma invertida, se introducían unos escobillones metálicos que giraban a una velocidad de 300 vueltas por minuto, al mismo tiempo que se las inyectaba agua a “una presión de 60 metros”, por último las botellas, colocadas en los mismos cestillos y posición que en la máquina anterior, recibían un enjuague final con agua mineral en la llamada “mesa metálica de inyección”. Una vez estériles se procedía a su llenado de forma normal y al taponado con una máquina “gloria”. Tras estas operaciones las botellas llenas eran revisadas una por una para verificar si reunían las debidas condiciones. En otra sala distinta pasaban a ser capsuladas por medio de la máquina “Progres núm. 7”, accionada

mediante fuerza motriz, luego etiquetadas y finalmente embaladas en cajas (81). En esta época se seguía utilizando el mismo envase que cuando se estableció su comercio: de cristal verde oscuro con etiqueta clara, de aspecto serio y sencillo. Las botellas salían a millones en todas las direcciones del mundo, habiendo dado su transporte origen a una importante industria en la comarca (82), las botellas debían mantenerse echadas en lugar fresco y seco (83).

En 1915 el Dr. Carracido, al comentar el estudio del Agua que realizase en 1906, reafirmaba aquello que ya estableciese respecto de la embotellada, pero añadía:

"... en el instante de su emergencia tiene el agua olor sulfhídrico que rápidamente se desvanece porque el desprendimiento del gas carbónico arrastra la proporción casi infinitesimal del cuerpo á que es debido aquel olor. Cuando éste se advierte al destapar las botellas, no revela alteración del agua, como pudiera creerse discurriendo ligeramente, sino la rapidez y el esmero del embotellamiento que ha recogido hasta lo más sutil y lo más fugaz de todo lo contenido en el agua.

De lo expuesto se infiere que, en cualquier lugar y en todas las épocas del año, pueden, sin detrimento de su virtud medicinal, usar los enfermos el agua de Mondariz por largo que haya sido el viaje de transporte. El cierre hermético y las precauciones de asepsia tomadas en el embotellamiento son medios defensores de la integridad de su poder curativo..."

(84)

En definitiva, el Dr. Carracido aportaba sólo una nueva observación: la presencia del sulfhídrico, sobre lo cual también el Dr. D. José Casares comentaría años después:

"En estas aguas, como en otras varias que he tenido ocasión de analizar detenidamente, se encuentran pequeñas cantidades de sulfhídrico siempre apreciables al pié del manantial, y cuya cantidad está sujeta a fluctuaciones en diversas épocas del año. Esta cantidad es tan pequeña que basta ordinariamente la mínima proporción de aire que se pone en contacto con el agua al llenar las botellas para oxidarlo y destruirlo, desapareciendo, por lo tanto, el de los huevos podridos que en las aguas se percibe al pié del manantial.

Sucede algunas veces sin embargo que el encorchado de las botellas es tan perfecto que persiste el sabor sulfhídrico en el agua embotellada perdiéndolo sólo cuando, destapadas las botellas, sufren durante algún tiempo la acción del aire.

A esta acción se debe también la transformación de la sal ferrosa en sal férrica, precipitándose sales básicas que forman copos rojizos y desapareciendo el gusto ferruginoso.

La presencia del sulfhídrico no indica alteración del agua. Su origen es

debido a la acción del ácido carbónico sobre las piritas de hierro que se encuentran en el terreno, las cuales son también origen de los indicios de arsénico que en el agua existen, y que disueltos en el agua al pié del manantial son arrastrados en forma insoluble al precipitarse la sal férrica en las botellas.

Dr. José Casares
Catedrático de Análisis Químico
en la Universidad de Madrid"

(85)

Es el anterior el último comentario hallado respecto a las condiciones de las aguas embotelladas. Creemos, sin embargo, que dada la precisión desarrollada en su embotellamiento ya en la segunda década del presente siglo, poco más se pudo añadir en los años sucesivos hasta 1936 (86). Al menos su envase no fue modificado, como puede observarse en el material iconográfico recogido en el apéndice cuatro.

II - 4.6. RECONOCIMIENTOS Y GALARDONES OBTENIDOS POR LAS AGUAS

La calidad de las aguas tras la esmerada operación del embotellamiento quedó ampliamente demostrada con la larga lista de Premios que obtuvieron en las Exposiciones nacionales y extranjeras en que fueron presentadas.

Al parecer, la primera recompensa fue obtenida tan solo siete años después de su Declaración de Utilidad pública; en 1880 les fue otorgado el "Gran Diploma de Honor" en la Exposición Regional de Pontevedra (87). Ocho años más tarde, en 1888, obtuvieron "Medalla de Oro y Diploma en la Exposición Universal de Barcelona" y el 11 de diciembre del mismo año la Reina, regente del Reino, Dña. María Cristina concedía a D. Enrique Peinador, propietario de las aguas, el honor de "Proveedor" de la Real Casa y el uso del escudo de "Armas Reales" en las facturas y etiquetas del Establecimiento. En 1897, en la "Exposition Internationale" de Bruselas, obtuvieron "Diplome d'Honneur" (88); la reproducción de uno de estos diplomas puede observarse en el material iconográfico recogido en el apéndice cinco.

Lógicamente, la obtención de premios conllevaba prestigio y significaba una de las mejores formas de propaganda de las aguas. En la consecución de tales galardones no sólo la indiscutible calidad del agua embotellada, sino también el buen gusto en su presentación jugaban un gran papel. Conscientes de ello los propietarios preparaban cuidadosamente las instalaciones que llevaban a estos certámenes, con

arreglo a dos objetivos: en primer lugar exponían los medios de transporte disponibles para llegar al Balneario desde cualquier punto de Europa, enumeraban los servicios, recreos, etc., que ofrecía el Establecimiento y presentaban análisis y documentos para acreditar las virtudes de las aguas; en segundo lugar demostraban que su embotellamiento se realizaba al pie del manantial de forma rigurosamente científica y que los envases, aún no siendo llamativos exteriormente, garantizaban plenamente la inalterabilidad del contenido (89). Un ejemplo de la esmerada presentación de las aguas en estos certámenes, nos lo ofrece la instalación con que concurrieron a la Exposición Universal de París en 1900; esta instalación consistía en un mueble construido por los Sres. Torras y Florensa en Barcelona, magníficamente tallado y adornado con pinturas de Utrilla. Tal mueble constaba como si dijésemos de dos partes: una especie de retablo y una mesa; en el retablo, de 7 metros de alto por 2,5 metros de ancho, figuraban vistas de diversas instalaciones del Balneario, por ejemplo la capilla, la fuente de Gándara, la fachada del Gran Hotel y varias dependencias interiores del mismo, etc. El tablero central de la mesa que servía de base al elegante mueble, era una luna biselada de 2 metros de largo por 90 cm. de ancho, bajo la cual se ofrecía el plano general del Establecimiento en su conjunto con el emplazamiento exacto de todas sus dependencias (90). Las Aguas obtuvieron "Medalla de Oro y Diploma" en esta "Exposition Universelle de Paris" (1900) (91).

En 1907 en la "Exposición Internacional de Higiene" en Madrid consiguieron "Gran Premio". Fue durante los dos años siguientes, es decir en 1908 y 1909, cuando más veces fueron galardonadas. A fin de ser más explícitos exponemos a continuación la lista con todas las recompensas que, según nuestros datos, obtuvieron las aguas; por supuesto algunas, las primeras, ya han sido apuntadas anteriormente:

RECOMPENSAS

- * 1880, Pontevedra - "Exposición Regional" - GRAN DIPLOMA DE HONOR.
- * 1888, Barcelona - "Exposición Universal" - MEDALLA DE ORO Y DIPLOMA.
- * 1888 - Su Majestad la Reina Doña María Cristina, Regente del Reino, concede por Real Orden de 11 de diciembre, honores de PROVEEDOR DE LA REAL CASA y uso del escudo de Armas Reales, en las facturas y etiquetas del Establecimiento de las Aguas Minerales de Mondariz.
- * 1897, Bruxelles - "Exposition Internationale" - DIPLOMA DE HONOR.
- * 1900, París - "Exposition Universelle" - MEDALLA DE ORO Y DIPLOMA.
- * 1907, Madrid - "Exposición Internacional de Higiene" - GRAN PREMIO.

- * 1908, Génova – “Exposizione Internazionale delle Industrie e delle Produzioni”. – GRAN PREMIO Y MEDALLA DE ORO, GRAN COPA DE HONOR.
- * 1908, Karlsbad – “<<Erste Internationale Ausstellung>>, fur Handel, Genverbe und Soziale Hygiene” – GRAN DIPLOMA DE HONOR, CRUZ Y MEDALLA DE ORO.
- * 1908, Londres – “International Exhibition Crystal Palace” – GRAN PREMIO CON MEDALLA DE ORO Y DIPLOMA DE MIEMBRO DEL JURADO (92).
- * 1908, Zaragoza – “Exposición Hispano-Francesa” – GRAN PREMIO Y DISTINTIVO ESPECIAL.
- * 1908, París – “Exposition Internationale” – GRAN PREMIO Y MEDALLA DE ORO. DIPLOMA DE MIEMBRO DEL JURADO.
- * 1909, Amsterdam – “Exposition Internationale” – GRAND PRIX AVEC MEDAILLE D’OR. DIPLOME HORS CON – COURS MEMBRE DU JURY.
- * 1909, Anvers – “Exposition Internationale” – GRAND PRIX AVEC MEDAILLE D’OR. DIPLOME DE HORS CONCOURS DU JURY.
- * 1909, Bruxelles – “Exposition Internationale” – GRAND PRIX AVEC MEDAILLE D’OR. MEMBRE DU JURY HORS CONCOURS.
- * 1909, Milano – “Exposizione Internazionale delle Industrie e Invenzione Moderne” – GRAN COPPA D’ONORE. DIPLOMA DI GRAN PREMIO E MEDAGLIA D’ORO. DIPLOMA DI MEMBRO DELLA GIURA.
- * 1909, Santiago de Compostela – “Exposición Regional” – GRAN PREMIO
- * 1909. Quito (Ecuador) – “Exposición Nacional” – DIPLOMA DE GRAN PREMIO CON MEDALLA DE ORO.
- * 1910, Buenos Aires – “Exposición Internacional” – GRAN PREMIO.
- * 1913, Montevideo – “Exposición Internacional” – GRAN PREMIO Y MEDALLA DE ORO.

(93)

Varias reproducciones de estos premios y diplomas pueden ser observados en el material iconográfico recogido en el apéndice seis.

A partir de 1913 se pierden en gran medida las noticias sobre la obtención de galardones. Curiosamente en una publicación de los años cuarenta aparecían enumeradas las recompensas obtenidas y además de no incluir ninguna otra aparte de las mencionadas, terminaba con los premios obtenidos en 1909 (94). No obstante, en el núm. 4 del año 1919 de *La Temporada en Mondariz* se notificaba la obtención de “La más alta recompensa” en la Exposición que acababa de celebrarse (Junio 1919) en Madrid con motivo del Congreso Médico. El mismo Rey Alfonso XIII visitó su

instalación en el Palacio de Bellas Artes del Buen Retiro. El Jurado que confirió el Premio estaba compuesto por médicos y químicos de gran prestigio (95). En otro número de 1929 del mismo periódico se reproducía una fotografía del "Stand de las Aguas" en la Exposición de Sevilla; en este caso desconocemos si obtuvieron algún premio.

Es muy probable que fuesen presentadas en más exposiciones y que en alguna de ellas obtuviesen premios, pero lamentablemente en casi todos los aspectos las noticias sobre el Balneario se van difuminando progresivamente a partir de la segunda mitad del decenio de 1920 al 30.

II - 5. ASPECTOS TERAPEUTICOS

II – 5. ASPECTOS TERAPEUTICOS

II – 5.1. ACCION FISIOLOGICA DE LAS AGUAS DE MONDARIZ

Que sepamos fue al finalizar 1877 cuando aparece el primer comentario respecto a los efectos fisiológicos que sobre el organismo ejercían las Aguas de Mondariz. Su autor, el primer Médico Director del Establecimiento, el Dr. D. Isidro Pondal. Sólo hemos podido recoger las veinticinco primeras Memorias anuales –de 1877 a 1901– que escribiese, pero en todas ellas describió de manera análoga las acciones a que nos referimos. El Dr. Pondal comenzaba por indicar que las manifestaciones fisiológicas de estas aguas no diferían de las del resto de las bicarbonatado-sódicas, siendo por tanto no muy intensas, ejerciendo una acción poco perceptible; no obstante en circunstancias individuales “excitaban con energía las funciones gastro-intestinales y urinarias”, algo a evitar pues los efectos más deseables radicaban en su acción lenta. Al tomarlas en forma de bebida ejercían una acción directa sobre el aparato digestivo, por ello fueron tachadas de *digestivas*; aumentaban el apetito y aceleraban la digestión, incrementaban y neutralizaban las secreciones bucales y gástricas, producían eructos y un ligero estreñimiento al principio, en raras ocasiones diarrea pasajera. Se observaba, asimismo, un leve aumento de la secreción urinaria, participando en esa actividad “las funciones de la piel”. Tras un tratamiento continuado con estas aguas disminuía la acidez de todas las secreciones orgánicas, como por ejemplo de la saliva, el sudor y la orina; no obstante, este fenómeno “de alcalinidad” sólo era pasajero. Siguiendo al mismo autor, para comprender cómo las aguas minerales obraban sobre nuestra economía había que tener en cuenta, como observaba Mr. Durand Fardel, “la composición del agua, los agentes balneoterápicos y las condiciones higiénicas”. Estas circunstancias constituían el tratamiento hidromineral; las propiedades fisiológicas y terapéuticas estaban subordinadas a esas tres cuestiones, razón por la que las aguas eran consideradas como “medicamentos complejos”, cuya administración requería serios y múltiples estudios. La composición del agua jugaba el papel más importante a la hora de explicar sus efectos, pero indudablemente las sustancias minerales disueltas en las aguas no explicaban por sí solas sus virtudes. Así, M. Pidoux consideraba las aguas minerales como medicamentos organizados, dotados de vida, y M. Scouffeten recurría a la acción eléctrica de las aguas, pues había comprobado experimentalmente, por medio del galvanómetro, que todas las aguas minerales producían acciones eléctricas en el cuerpo humano. Las

aguas minerales ejercían su verdadera acción "en las mismas moléculas de los órganos dando lugar a cambios químicos y dinámicos que no se hallan a nuestro alcance", expresaba Pondal.

Siguiendo al mismo médico, la mayor parte de los resultados útiles que se obtenían con el uso de estas aguas debían atribuirse al bicarbonato sódico, su componente mineral más importante. Blondlot y Claudio Bernard habían demostrado la propiedad que tenían los alcalinos de aumentar la secreción del jugo gástrico. La acidez de este jugo en un principio fue atribuida a los ácidos orgánicos láctico y butírico, pero se vió posteriormente que era debida al ácido clorhídrico. Así, tras administrar aguas alcalinas "a pequeñas dosis", el bicarbonato alcalino se transformaba en cloruro de sodio en el estómago, al ponerse en contacto con el ácido clorhídrico del jugo gástrico; en éste caso los efectos de las Aguas de Mondariz serían "excito-hematógenos", iguales a los de las clorurado-sódicas; es decir tenían la propiedad de conservar los glóbulos rojos de la sangre y aumentar las oxidaciones. Por eso a estas aguas se las denominaron "Linfas minerales". Pero si las aguas alcalinas se administraban "a grandes dosis", hasta incluso llegar a tomar 5 ó 6 gramos diarios de bicarbonato sódico, entonces sólo parte de esta sal se transformaría en cloruro y el resto pasaría como tal al torrente circulatorio. Según se creía por los experimentos de Raboureau, cuando el bicarbonato sódico era absorbido y se hallaba en exceso en la sangre producía una disminución de la urea y la temperatura, enlentificaba la circulación y fluidificaba la sangre, ya que perdía parte de "su fibrina y de sus glóbulos". Estos experimentos ponían en evidencia el error de la teoría de Mialhe, que suponía que los alcalinos aumentaban "las combustiones y la calorificación", error que también había observado clínicamente Durand Fardel en Vichy, al ver cómo algunos enfermos que habían tomado más agua de la recomendada por el médico caían en un estado de debilidad anémica. Así mismo, el Dr. Pondal refería que los alcalinos se eliminaban fundamentalmente por los riñones, de ahí que alcalinizasen la orina y aumentasen su secreción. No obstante, también se eliminaban por la piel y las mucosas, por lo que incrementaban y hacían más fluidas sus secreciones; excitaban el "epitelio vibrátil" de los bronquios, lo que explicaba su acción terapéutica en los catarros crónicos.

Respecto del ácido carbónico decía que los efectos que producía en nuestro organismo se hallaban por entonces perfectamente estudiados. Tal ácido fue encuadrado por Raboureau entre los "medicamentos excito-musculares", porque su acción más energética era provocar la contracción de las fibras musculares lisas.

Cuando aguas como las de Mondariz, que contienen exceso de este gas, eran bebidas se producía "sensación de frescura y abundancia de las secreciones gastro-intestinales", debido al aumento de los movimientos peristálticos de esos órganos. Al beber el agua con el estómago vacío el ácido carbónico se absorbía para ser luego eliminado por los pulmones, la piel y la orina; por contra, con el estómago lleno el ácido carbónico era expulsado en forma de eructos (1). Se consideraba que este gas era también un buen "cicatrizante".

De la absorción del hierro, otro de los componentes fundamentales de estas aguas, el Dr. Pondal refería que existían distintas teorías; pero ya obrase sólo tonificando el estómago, ya fuese absorbido en forma de "protocloruro", lo cierto es que el hierro aumentaba el número de hematíes, considerados entonces los agentes directamente implicados en las oxidaciones y por consiguiente responsables de la combustión de sustancias albuminoideas y azucaradas, las que tras la ingesta de Agua de Mondariz se eliminaban en menor cantidad. El hierro era catalogado: "poderoso modificador de la nutrición e inervación; activa la circulación y comunica mayor energía á todas las funciones orgánicas. Se elimina principalmente por la bilis" (2).

De esta manera exponía el Dr. Pondal, a lo largo de los últimos veinticinco años del pasado siglo, los efectos fisiológicos que las Aguas de Mondariz producían tras su uso interno, es decir tomadas en forma de bebida, su principal forma de aplicación. Ahora bien, al mismo tiempo observaba y refería las acciones que producían utilizadas de forma externa, aplicadas en baños, duchas, inhalaciones, etc.; ya que con un "manejo inteligente y metódico", según decía, constituían uno de los recursos más importantes de la terapéutica hidromineral. Para explicar los efectos del baño sobre el organismo había que tener en cuenta la mineralización del agua empleada, su duración y temperatura. Respecto de la composición del baño decía que no era conveniente emplear el agua mineral pura, pues había observado que así aplicada producía agitación, cefalea, insomnio y, sobre todo, agravaba "los síntomas dolorosos". Era necesario mezclar el agua mineral con igual proporción de agua corriente. La duración dependía del efecto que se persiguiera y de otras circunstancias como el individuo en cuestión; por término medio debía oscilar entre 15 y 60 minutos. La temperatura constituía otro factor crucial: entre 32 - 35° C los baños eran sedantes; a menor temperatura, de 20 a 25°, eran tónicos y aún excitantes, si de corta duración; a temperatura menor de 20° C producían congestión cerebral y pulmonar, ahora por suprimir la circulación periférica y derivar la sangre hacia otros territorios. La temperatura a la cual generalmente se debían tomar era de 25 a 35° C. Con tales

precauciones el baño con Agua de Mondariz, por su alcalinidad, saponificaba las grasas que la secreción sebácea y el sudor depositaban en la piel; disolvía “las láminas epiteliales”, producto de la constante descamación epidérmica y, en definitiva, la dejaba en excelentes condiciones para realizar sus funciones. Utilizados correctamente producían sensación de bienestar y fuerza, aún cuando los primeros ocasionaban cierta fatiga y cansancio, síntomas que desaparecían para luego aparecer tras haber tomado 18 ó 24 baños; la presentación de estos síntomas indicaba al médico la necesidad de suspenderlos. La absorción cutánea de las sustancias minerales que componían las aguas era un hecho comprobado por fisiólogos eminentes. Al parecer, un baño compuesto con una dosis de “sublimado corrosivo” producía iguales efectos que la medicación mercurial en uso interno; en base a ello, los baños de aguas bicarbonatado-sódicas alcalinizaban las secreciones ácidas del organismo. Las consecuencias de tales baños no se limitaban a sus propiedades sedantes, tónicas o excitantes de la dermis, sino que extendían su acción a todo el medio interno, gracias a esa absorción de los elementos minerales contenidos. No obstante, el Dr. Pondal apuntaba que tras los baños solían aparecer erupciones superficiales de tipo eritematoso o papuloso. El ácido carbónico producía picor, calor (más ostensible en las mucosas), “coloración de la piel” y taquicardia; tras ellos se anesthesiaba la zona implicada. Este gas inspirado en estado de pureza se oponía “á la salida del que exhalan los pulmones”, es decir producía envenenamiento por inhalación y conllevaba la muerte. Sin embargo, inhalado en proporciones convenientes, en mezcla con el aire, tenía efectos sedantes que, como luego veremos, se aprovechaban en el tratamiento de ciertas enfermedades (3). El manejo de este gas debía hacerse con sumo cuidado.

En síntesis, este Médico Director, hasta el estreno del presente siglo, apuntaba como efectos fisiológicos de las Aguas de Mondariz: aumento del apetito; aceleración del proceso digestivo, consecutivo al aumento de las secreciones salivales y gástricas (jugo gástrico); ligero estreñimiento; ligero aumento de la diuresis; alcalinización pasajera, tras su ingesta durante bastante tiempo, de las secreciones salivales, sudoríparas y urinarias, entre otras; tomadas a pequeñas dosis conservaban los glóbulos rojos sanguíneos y aumentaban su función oxidativa; a grandes dosis producían disminución de la urea en sangre e hipotermia corporal, “la circulación sanguínea tornábase más lenta y la sangre se fluidificaba”, es decir producían anemia, según hoy entenderíamos; por el ácido carbónico contenido provocaban la contracción de las fibras musculares lisas y con ello un aumento del peristaltismo intestinal; eran cicatrizantes y anestésicas; el hierro que comprendían aumentaba, asimismo, el número de hematíes y por ende favorecía los procesos de oxidación de los azúcares y

sustancias albuminoideas. A la vista de lo anterior cabe la tentación de hacer un análisis comparativo entre lo que entonces y ahora se estima respecto a los efectos fisiológicos de las sustancias que entran en la composición de estas aguas. Pero establecer tal comparación, y otras tantas con lo que en páginas subsiguientes será contemplado, sería motivo de un estudio de investigación diferente. Nos limitaremos a exponer el resultado de las observaciones y estudios, en nada despreciables, de aquellos autores en la época que nos ocupa.

Tras la revisión analítica realizada en 1905 –publicada en 1906– por el catedrático de Química Dr. D. José R. Carracido, se añadieron algunas anotaciones respecto del efecto que los componentes minerales ejercían sobre el organismo (4). De este estudio se extrajo como consecuencia que estas aguas “aparecían constituidas por la materia estrictamente indispensable para producir el máximo efecto útil”. El predominio del bicarbonato sódico (los bicarbonatos alcalinos predominaban claramente sobre los térreos) proporcionaba un poderoso medio de defensa contra el exceso de acidez de los “humores” del organismo (*acidosis*); además al aumentar la alcalinidad del medio sanguíneo oxidaba y solubilizaba muchas sustancias cuya eliminación convenía hacer rápidamente para mantener la normalidad de las funciones orgánicas. Esta eliminación era favorecida, a su vez, por el bicarbonato de litio, que asimismo aumentaba las oxidaciones intraorgánicas y disolvía el ácido úrico. El hierro y el manganeso constituían fermentos del tipo de las *oxidases* con capacidad de transformar el oxígeno molecular en oxígeno activo, impidiendo así la detención de las “combustiones fisiológicas” en puntos intermedios del catabolismo; desempeñaban, pues, la función de *elementos catalíticos*. El ácido carbónico disuelto en ellas era un estimulante (*hormon*) del aparato respiratorio y contribuía, también, a promover las oxidaciones. Si desde el punto de vista de la composición material el Agua de Mondariz representaba un excelente conjunto, desde el punto de vista energético no era menos valiosa. Ninguno de sus componentes atenuaba la acción curativa de los otros, todos se coordinaban (5).

Si en el capítulo anterior transcribíamos en el correspondiente apéndice documental los resultados analíticos del Dr. Carracido, creemos que cabe ahora completar sus comentarios transcribiendo “la importancia” de tales sustancias, en suma el papel obligado de éstos como “elementos materiales y energéticos”; dicha transcripción puede verse en el material documental recogido en el apéndice primero.

Poco tiempo después del anterior trabajo del Dr. Carracido, el eminente

catedrático de Fisiología de la Universidad de Sevilla, el Dr. D. Augusto Pi y Suñer realizó otro titulado *Influencia de las Aguas de Mondariz sobre el recambio nutritivo*, en donde contemplaba los efectos fisiológicos y terapéuticos de estas aguas, consecuentes al influjo que ejercían sobre los cambios materiales orgánicos. Comenzaba indicando la necesidad de estudiar la acción de todo tratamiento hidromineral desde tres puntos de vista distintos: la propia del agua como solución salina, la que dependía de la composición química de cada especie mineral y la que era consecuencia del potencial energético que el agua pudiera encerrar. La primera de estas acciones, es decir *la propia del agua como solución salina*, era común a muchas aguas de mineralización suficiente; sus efectos eran los característicos de la absorción de soluciones ligeramente hipo o isotónicas respecto del plasma. Para observarlos era necesario ingerir una considerable cantidad; así, con 2.000 ó 2.500 gramos de agua de Gándara, mineralización media, se originaban fenómenos fisiológicos algo especiales. Al ser estas aguas hipotónicas respecto de la sangre y los tejidos ("medio del agua - 0°,15; medio de la sangre - 0°,56"), al absorberse en cierta cantidad se producía un estado de "dilución hemática". Según Loeper había estudiado, tal dilución se revelaba por una disminución proporcional de los "elementos figurados" y la tasa de "albúminas hemáticas", y era causa constante de poliuria compensadora hasta el restablecimiento del "equilibrio físico de la sangre" y de todo el organismo. El Agua de Mondariz no pasaba por el organismo como algo inerte, sino que se hallaba dotada de un alto poder disolvente para la mayor parte de las sustancias residuales. La dilución sanguínea coincidía con un aumento de la cantidad de urea en sangre y aún más en orina, así como con una mayor concentración molecular sanguínea, sin que con ello variase la tasa de cloruro sódico y otras sales inorgánicas. Estos resultados experimentales sumados a las conclusiones de la investigación de Oppenheim y V. Noorden, quienes habían demostrado que la absorción de fuertes cantidades de agua iba seguida, en los primeros días, de un notable aumento del nitrógeno urinario, demostraban que el agua, especialmente la alcalina, realizaba un verdadero "lavado orgánico" por el cual las sustancias residuales de la desintegración proteica acumuladas en los tejidos eran arrastradas hacia la orina. Así explicaba el Dr. Pi y Suñer el aumento del nitrógeno urinario observado al establecerse la dilución sanguínea (6). El lavado orgánico por las soluciones salinas provocaba, pues, la diuresis o una sudoración abundante, en las que mientras que la eliminación mineral apenas se modificaba, los productos nitrogenados aumentaban considerablemente. Ello demostraba que los tejidos se hallaban sobrecargados de materias catabólicas insuficientemente transformadas, las cuales podían ser "removidas" por la ingestión de cierta cantidad de "líquido disolvente", y con ello eran liberadas y expuestas a la acción de las

oxidaciones. Al contribuir a la eliminación de compuestos dotados de cierto grado de toxicidad se favorecía “el recambio nutritivo”. Recordemos que esta propiedad de favorecer las oxidaciones intraorgánicas ya había sido apuntada por el Dr. Pondal y posteriormente el Dr. Carracido.

Respecto de *la acción que ejercían las sales contenidas*, es decir el segundo punto de vista desde el que había que contemplar el tratamiento hidromineral, el mismo autor explicaba que la presencia de sales sódicas ayudaba a ese “lavado orgánico”. Si el agua era ligeramente ácida recién salida del manantial por el anhídrido carbónico que contenía, después de su exposición al aire o en el organismo se hacía francamente alcalina. La alcalinidad aumentaba aún más en la sangre, porque allí una parte de los bicarbonatos se transformaba en carbonatos bimetálicos. De tal suerte, tras una ingesta prolongada de Agua de Mondariz se producía una disminución de la acidez urinaria, algo que también Pondal había observado en el pasado siglo. Se había demostrado que la sangre era alcalina y que ello era necesario para el perfecto desarrollo de las transformaciones metabólicas. No sólo la sangre, sino también los “líquidos intersticiales” eran manifiestamente alcalinos; todo aumento, hasta cierto grado, de la alcalinidad orgánica favorecía las combustiones. Por la acción de los alcalinos, el bicarbonato sódico en especial, crecía la cantidad de urea. Estos resultados eran evidentes mediante el empleo de Agua de Mondariz, alcalina de mineralización media (7). Por esa acción oxidante, y sobre todo por la liberación de residuos del metabolismo proteico, se podía explicar la reacción febril observada algunas veces en el transcurso de los primeros días de tratamiento activo con estas aguas. Otra acción importante de las sales sódicas se efectuaba sobre el metabolismo albuminoideo; ello fue entrevisto por Baldi y había sido demostrado recientemente por Bahrmamm. El ion sódico ejercía una influencia manifiesta sobre la resistencia de la molécula proteica a la “desintegración catabólica”, y sobre el aprovechamiento energético de los albuminoides desdoblados –recordemos que de la acción catabólica ya hablaba el Dr. Carracido–. Estos efectos de ahorro de la molécula orgánica por los iones, sódico especialmente, eran de gran importancia para las aplicaciones clínicas de aguas como estas. Evitando que los proteicos organizados se destruyeran inútilmente, quedaban gran número de moléculas capaces de reconstruir agrupaciones biógenas; es decir, por tal propiedad estas aguas podían considerarse como “medicamentos o alimentos de ahorro”, con los que se evitaban ciertas “desviaciones nutritivas graves”, al tiempo que se conseguía, según indicábamos, la menor formación de productos intermedios del desdoblamiento catabólico, causa de buena parte de las enfermedades llamadas por “retardo nutritivo”. La confirmación de tal influencia decía el Dr. Pi y Suñer encontrarse en las modifica-

Nitrógeno urea

ciones que sobre el "coeficiente de oxidación (-----)" producía la absor-

Nitrógeno total

ción de las sales sódicas y, en general, sobre la eliminación del nitrógeno urinario que disminuía después de los primeros días de tratamiento, después de realizado el ya referido "lavado orgánico". Si bien el coeficiente de oxidación no era un indicativo idóneo del estado de las combustiones orgánicas, pues nada decía de la de los hidratos de carbono y grasas, indicaba aproximadamente la utilización de la "molécula proteica", "el estado del desdoblamiento catabólico de los proteicos orgánicos" (8). Esto último lo sostenía en base a: que una parte del ácido úrico producido desaparecía del organismo por oxidación, dando lugar a urea (hecho probado por Frericles, Wölher, Stockvis y Zabelin); que no toda la diferencia entre el nitrógeno ureico y el total era debida a compuestos de igual serie que el ácido úrico; que la urea podía ser teóricamente el producto final de la "desintegración nitrogenada"; y por último, y más importante, en todos los casos en que mejoraba el aprovechamiento energético de la molécula nitrogenada aumentaba también el valor del coeficiente de oxidación. Así, en base a las variaciones de dicho coeficiente estudiaba "la desintegración proteica". El valor del coeficiente nunca podía alcanzar la unidad, ya que siempre era mayor la cantidad del nitrógeno total que el contenido en la urea, pues la descomposición de algunos componentes celulares daban lugar a ácido úrico y otros compuestos homólogos que no se oxidaban fácilmente. A fin de ser más preciso en sus averiguaciones, Pí y Suñer indicaba la necesidad de determinar en las orinas de los individuos en observación la tasa de ácido úrico y si esta era muy superior a la media fisiológica había que deducir del nitrógeno total el valor correspondiente a la diferencia entre esos valores de ácido úrico (cantidad normal y hallada en orina). Un índice de oxidación cercano a la unidad correspondía a un metabolismo proteico perfecto. El demostró que el agua de Gándara ejercía una acción manifiesta sobre dicho coeficiente, con ellas se elevaba aún más que con la ingestión de una cantidad equivalente de bicarbonato sódico y otras sales alcalinas. Estas aguas modificaban el proceso de oxidación orgánica en condiciones fisiológicas, pero también en las patológicas y de ahí muchas de sus indicaciones terapéuticas, que serán expuestas en las páginas subsiguientes. Para demostrar el crecimiento del índice de oxidación, administró agua de Gándara a diferentes individuos durante algunos días, efectuó el análisis diario de las respectivas orinas y llegó a la conclusión de que la relación ---

Nitrógeno urea

-----, es decir el coeficiente de oxidación, aumentaba incluso de 85 a

Nitrógeno total

95 (9). Las experiencias en las cuales basaba dicha conclusión se hallan recogidas como material documental en el apéndice segundo.

Respecto de la acción del hierro y el manganeso contenidos en estas aguas el Dr. Pí y Suñer opinaba como el Dr. Carracido, es decir debían poseer "poder oxidásico"; cuestión que si bien no se había comprobado experimentalmente era fácilmente creíble ante el aumento en la oxidación de ciertos productos intermedios. El efecto de las Aguas de Mondariz sobre las combustiones orgánicas rebasaba a la propia de las sales alcalinas que la integraban, por lo que era muy posible que elementos como el hierro y manganeso ejercieran una acción como fermentos oxidantes. Era verdad que en ellas tales componentes no se hallaban en estado coloidal sino constituyendo sales solubles, pero al ignorarse el mecanismo de las transformaciones provocadas por las soluciones coloidales y que tras los trabajos de Bertrand se aceptaba la explicación de ciertos cambios químicos por el transporte material que podían realizar las sales de hierro y manganeso, no era extraño suponer una semejanza entre la acción zimótica de esas sales y la probada de los metales en estado coloidal. La dilución en que se encontraban dichas sales metálicas constituía un dato más para explicar la acción oxidante de las aguas que nos conciernen aquí. Con todo, según apuntaba Pí y Suñer, no dejaba de ser una hipótesis que explicaría un hecho bien demostrado: la influencia del agua de Gándara "sobre la fase aerobia del proceso catabólico de las materias nitrogenadas" (10).

Una vez estudiada la acción fisiológica del agua de Gándara sobre el metabolismo, por su condición de solución salina y especial composición química, el Dr. Pí y Suñer observaba el *valor que podría derivarse del "potencial energético"* que en sí encerraban estas aguas; (el tercer punto de vista a contemplar en la acción de todo tratamiento hidromineral); se refería a las cargas electrostáticas de sus iones y radiactividad, de cuyos efectos aún no se podía dar una explicación científica. A pesar de ello, se podía presumir que la energía del agua de Gándara no se perdía en el organismo, sino que intervenía en "la evolución metabólica, activando el movimiento atómico de la materia viva", por cuyo dinamismo acaso las aguas ejercían la "acción tónica" que las caracterizaba. De nuevo el Dr. Pí y Suñer confesaba que lo anterior no dejaba de encontrarse, entonces, en el terreno de lo teórico (11). En base a estas afirmaciones, en una guía de las aguas de 1912 se escribía:

"La forma ideal de la eliminación de los últimos residuos de la materia organizada es la urea, y reducir el 15 por 100 de cuerpos posiblemente dañinos al 5 por 100, es casi salvar al organismo del grave peligro de las autointoxicaciones.

Si esta acción es defensiva en el individuo sano, habrá de ser curativa en el individuo enfermo".

(12)

En síntesis, del trabajo experimental del Dr. Pí y Suñer, realizado en sujetos sanos, se extraían como consecuencias: el agua de Gándara (Mondariz) ingerida en cantidad suficiente, provocaba un estado de "dilución hemática", con poliuria compensadora; ello coincidía con un aumento de urea en sangre y aún más en orina, produciéndose una mayor concentración molecular sanguínea pero sin aumentar las sales inorgánicas en la misma. Se desencadenaba, pues, un verdadero "lavado orgánico", por el que las sustancias residuales de la desintegración proteica eran arrastradas hacia la orina aumentando, así, el nitrógeno en la misma. Contribuía a la eliminación de tóxicos, tenía "acción antitóxica" y con ello favorecía "el recambio nutritivo". Disminuía la acidez urinaria y aumentaba la alcalinidad sanguínea; por esto último también lograba incrementar las transformaciones metabólicas, es decir poseía acciones oxidantes (traducido por un aumento del coeficiente de oxidación), a la que era muy probable que ayudasen como "fermentos oxidásicos" el hierro y el manganeso en ella contenidos. Favorecía la desintegración catabólica y aumentaba el aprovechamiento energético de los albuminoides desdoblados, constituía así un "medicamento de ahorro". El estudio del eminente Profesor, *Influencia de las Aguas de Mondariz sobre el recambio nutritivo*, no concluía aquí sino que continuaba revisando la influencia de las Aguas en los estados patológicos; ello será revisado en páginas subsiguientes.

A juzgar por los datos que hemos recogido, tanto las investigaciones de Pí y Suñer como las que hiciese anteriormente, a propósito del análisis de estas aguas, el Dr. Carracido, fueron referidas por su gran importancia e innovación a lo largo de todo el periodo que nos ocupa por diferentes autores. Sus conclusiones, aún obtenidas en el comienzo del segundo lustro del siglo XX, continuaron vigentes durante las décadas siguientes. Por citar un ejemplo, entre las múltiples alabanzas hacia estos trabajos, reiterando su vigencia, se hallaba la del Dr. Manzaneque (13), quien en 1920 escribía:

"Hablar de las aguas de Mondariz después de lo mucho y bueno que se ha escrito sobre las mismas, particularmente la Monografía del que fué más de treinta años su ilustre Médico Director, el señor Pondal, y los luminosos trabajos de los Dres. Pí Suñer y Carracido, sería vana quimera si por propia iniciativa tratara de hacerlo.

... Siempre es difícil concretar en breves líneas opinión sintética sobre unas aguas minerales, por la complejidad de su constitución; mucho más si éstas son de tan precisas y al mismo tiempo variadas indicaciones como las de Mondariz, y acerca de las cuales ya han dicho cuanto puede decirse eximios químicos e ilustres médicos y fisiólogos. ¿Qué me queda a mí que recoger en campo ya espigado?"

El Dr. Manzaneque refería algunos de los estados patológicos en los que se indicaban “precisamente” estas aguas, hacía, asimismo, una somera exposición de las condiciones que el metabolismo nutritivo requería para verificarse con toda normalidad y cómo las aguas que estudiamos intervenían en el mismo, lo cual no vamos a desarrollar pues en líneas generales venía a decir lo mismo que el Dr. Pí y Suñer.

Comenzando la tercera década del presente siglo el Dr. D. Camilo Pintos Reino, segundo Médico Director del Establecimiento, de nuevo explicaba e incluía entre las acciones fisiológicas de las Aguas de Mondariz las ya apuntadas por Pí y Suñer. No obstante, este médico decía ser un hecho incuestionable y observado asimismo por ellos el aumento de las “mutaciones nutritivas”, al cual colaboraban el hierro y el manganeso directamente y quizá también como “fermentos oxidásicos”. Al finalizar una cura con estas aguas habían comprobado repetidamente, mediante un “microscopio hematímetro de Hayen-Nachet”, un aumento de la cifra de eritrocitos, incluso de uno a tres millones, y de la hemoglobina; todo lo cual se traducía en una mejor coloración, tanto de la piel como de las mucosas, una mayor actividad física y psíquica y un estado de euforia manifiesto. El Dr. Pintos corroboraba la “acción antitóxica” de estas aguas, la cual explicaba repitiendo lo ya apuntado por el Dr. Pí y Suñer. Decía haberlo observado a diario en su laboratorio; así, durante los primeros días de tomar las Aguas se producía un aumento de la cantidad de “bases aloxuras o sustancias xantínicas” en la orina, que determinaba calculadas en ácido úrico mediante el método de Denigés; pasados los primeros días -2 a 8, según el sujeto y régimen- esa cantidad disminuía proporcionalmente para alcanzar al finalizar la cura una cifra igual o menor al 25 % de la inicial, traduciendo estas oscilaciones, halladas constantemente y con igual ingesta, una acción de “arrastre” primero y consecutivamente una “intensificación desintegral”. De la misma manera el Dr. Pintos anotaba todas y cada una de las acciones apuntadas mucho antes por el Dr. Pí y Suñer. Decía que los resultados de los numerosos análisis de orina que había practicado estaban en concordancia con los del distinguido fisiólogo, es decir se comprobaba un pronunciado aumento del coefi
Nitrógeno Urea
ciente de oxidación en orina (-----) al finalizar 11 ó 12 días bebiendo
Nitrógeno total
un litro, dos como mucho, de agua cada 24 horas. Incluso según sus propias experiencias, referidas a más días y usando mayor cantidad en muchas ocasiones, había conseguido obtener cifras de coeficiente aún más próximo a la unidad; además obtuvo iguales resultados utilizando agua de las dos fuentes y no sólo de Gándara como hiciese Pí y Suñer.

Entre otras cualidades que poseían estas aguas tomadas en forma de bebida, como sabemos modo principal de empleo y acción sobre el organismo, el Dr. Pintos anotaba el olor y sabor a sulfhídrico, que sorprendían al nuevo agüista acostumbrado a las aguas embotelladas, pero que sólo las hacía desagradables para una minoría. La cantidad de SH_2 era tan pequeña que normalmente el mínimo contacto con el aire bastaba para oxidarlo y destruirlo, desapareciendo con ello su gusto y olor a "huevos podridos", percibido al pie de la fuente. Contribuía a la desaparición del sabor la "anestesia parcial de las papilas gustativas y filetes terminales del nervio olfatorio" producida por el CO_2 que contenían. Así mismo refería que en general el agua se bebía con gusto gracias a la sensación de frescura y el sabor picante que la acompañaba, más perceptible en la fuente de Gándara que en la de Troncoso. El agua provocaba eructos por el desprendimiento del gas carbónico en el estómago (algo que había apuntado su antecesor en el cargo de Médico Director, el Dr. Pondal). Los eructos eran tanto más intensos cuanto más deprisa se bebiese el agua y, por supuesto, que si estuviese gaseada artificialmente, porque en este caso el desprendimiento del gas carbónico sería más rápido al no hallarse tan disuelto. Al provocarse la eructación se aliviaba "la tensión o peso epigástrico preexistente". Además este médico decía que calmaban eficazmente la sed y sequedad bucal, sobre todo en el dispéptico y diabético y originaban de forma inmediata "matidez en la gran curvatura estomacal", la cual desaparecía a los 10 ó 30 minutos de haberlas bebido, debido al rápido paso del líquido hacia el intestino. Excepcionalmente el agua podía dar lugar, debido a contracción pilórica, a un síndrome de "embarazo gástrico", caracterizado por "distensión del epigastrio, anorexia, sed, lengua saburral, orinas escasas y estreñimiento pertinaz"; ello obligaba a la suspensión del tratamiento, reposo y, si acaso, a la administración de un laxante. Tal síndrome se producía en general por exceder la dosis de agua indicada y otras, las menos, por susceptibilidad individual. De entre todas las acciones a nivel estomacal sobresalía el "gran poder excito-motor sobre las tónicas musculares del ventrículo con independencia relativa sobre las del esfínter pilórico"; por ese aumento del peristaltismo se avacuaban del estómago residuos alimenticios retenidos, sobre todo los producidos por hiperacidez o irritaciones de la mucosa gástrica que exageraban el anormal reflejo pilórico. Por mecanismos desconocidos el píloro se relajaba, y junto con ese aumento "peristáltico" de la pared estomacal se conseguía una mejora del vaciamiento gástrico y en definitiva de la digestión, hecho también observado por los anteriores estudiosos de las aguas.

Siguiendo siempre al Dr. Pintos Reino, la acción digestiva no sólo se debía al CO_2 sino también, como M. Binet apuntase tiempo atrás, al bicarbonato sódico que

contenían. Se debía considerar el agua en su conjunto, cuyos "factores materiales y energéticos" actuaban al unísono formando un todo: "el agente crenoterápico". Sobre la mucosa gástrica actuaban como agente digestivo: mecánico, por ser "agua aséptica" y fluidificante de sus secreciones; anestésico, por el CO_2 sobre todo. Con ellas mejoraba la circulación gástrica y, por ende, favorecían el proceso de cicatrización de úlceraciones de la mucosa. La distensión por aerofagia o "producto de fermentaciones anormales intra-gástricas", se aliviaba gracias a la expulsión de los gases contenidos en el agua, los cuales relajaban ("abrían") el cardias y arrastraban con ellos a los existentes previamente en el estómago; es más, dificultaban su formación ulterior. El Dr. Pintos señalaba además, como su anterior colega el Dr. Pondal, que esta acción eupéptica se veía favorecida gracias a la descomposición parcial de los bicarbonatos por el CIH del jugo gástrico, para formar ácido carbónico y cloruro de sodio. Gracias a la hipotonía propia del agua, alcalinidad, presión osmótica y riqueza en CO_2 , los vasos de la mucosa gastroentérica se dilataban y aumentaban el peristaltismo, con lo que se aceleraba el proceso de absorción de la misma por el "epitelio intestinal" (mucosa). Una vez absorbida el agua pasaba en su mayor parte al hígado por vía portal, cuya circulación también aceleraban al disminuir el estasis sanguíneo. Allí fluidificaban "las secreciones mucosas de las vías biliares, prestaban radicales para la mejor elaboración de los glico-taurocolatos y todo ello junto a su acción digestiva favorecía la producción y secreción biliar". Era muy posible que asimismo favorecieran las funciones pancreáticas. Este autor señalaba también la tendencia de estas aguas a producir estreñimiento durante los primeros días del tratamiento; dicho estreñimiento podía sugerir la toma de algún laxante suave, no obstante desaparecía por sí mismo a los pocos días.

La presión arterial sistólica no se modificaba con el uso apropiado del Agua de Mondariz. Sin embargo el Dr. Pintos había observado, mediante el "oscilómetro de Pachón", que durante los primeros días de su ingestión se producía un aumento constante y rápido de los valores diastólicos, pero pasados esos días descendían lentamente tanto en normo como en hipertensos, mientras que en los hipotensos subsistía el aumento inicial. Él pensaba que la elevación inmediata podía deberse al aumento del volumen sanguíneo, el cual se compensaba por la disminución de la viscosidad sanguínea (Martinet) en los normo e hipertensos, pero se sostenía en los hipotensos, a pesar de la fluidificación, por el aumento del tono muscular parietal. También durante los primeros días de beberlas se observaba una ligera somnolencia y sedación, a la que, como referíamos en capítulos precedentes, contribuían el clima y, especialmente, el CO_2 y la radiactividad del agua.

Según escribía el mismo médico, el Agua de Mondariz se eliminaba rápidamente y casi en su totalidad por los riñones; el anhídrido carbónico lo hacía por vía respiratoria. Algo ya mencionado por el Dr. Pondal era la poliuria, que se presentaba durante el transcurso de la primera hora de ser ingerida; no sólo aumentaba la cantidad, sino también el número de micciones (polaquiuria). La poliuria se mantenía durante dos o tres horas para desaparecer a las ocho horas aproximadamente, dependiendo de la cantidad bebida. El efecto diurético estaba, pues, directamente condicionado a la "masa de agua con sus bases sódicas". La orina se tornaba menos ácida, siempre en proporción a la cantidad bebida, hasta hacerse neutra e incluso alcalina; siempre se observaba una disminución de su peso específico.

El Dr. Pintos Reino concluía refiriendo que la precedente forma de reaccionar en el organismo, tras el uso normal y regulado de las Aguas de Mondariz, solía producirse sin ocasionar fenómenos demasiado ostensibles, es decir solapadamente, a no ser por la poliuria, el aumento del apetito y del sueño y el consiguiente aumento de la energía vital, si bien durante los primeros días de tratamiento se observaba una cierta laxitud general provocada, como indicase Pí y Suñer, por la liberación de sustancias de desecho. Junto a todos estos factores se debía tener muy en cuenta el influjo del clima, el viaje y el cambio de vida. Tales eran las consideraciones sobre la acción fisiológica de estas aguas que firmaba el Dr. D. Camilo Pintos Reino en 1923 (15).

En una publicación más reciente se hacía constar la acción preventiva de estas aguas en la arterioesclerosis, gracias a su capacidad de aumentar las oxidaciones intraorgánicas (algo también apuntado por el Dr. Pondal). Además, por algunas experiencias de hidrólogos italianos, se había comprobado como las aguas alcalinas como la que estudiamos, tras ser ingeridas producían un aumento de los mecanismos defensivos propios de la sangre contra las infecciones, es decir estas aguas reforzaban la inmunidad del organismo "contra el ataque del microbio y sus virus". Aumentaban la reserva alcalina de la sangre y actuaban sobre el sistema nervioso simpático y parasimpático, por lo que se decía que regularizaban el equilibrio ácido-básico (16).

Que sepamos, un hecho fue anotado por todos los autores a lo largo del periodo que estudiamos: las aguas no actuaban sino como un conjunto, un todo integrado. "Se puede hablar de estructura del agua, porque no es meramente una combinación de dos átomos de hidrógeno y uno de oxígeno, sino una combinación estereométrica", escribía el Profesor Rodríguez Pinilla. No era lo mismo H_2O que $H-$

OH. Esta isometría se complicaba más por existir cuerpos disueltos en el agua, que no eran "meras intercalaciones moleculares sino estrechas combinaciones atómicas". El Profesor Rodríguez Pinilla afirmaba que el Agua de Mondariz era un líquido vivo; cuando se la titulaba de estéril era aludiendo a su total carencia de bacterias patógenas. Este líquido era a la vez alcalino y ácido sin que ello significase una antítesis real; se comportaba como ácido por contener CO_2 libre y CO_2 , H_2 combinado, pero desaparecido el ácido carbónico tras la ebullición o en el estómago el agua se hacía alcalina. La de Mondariz era agua acidula en cuanto a su reacción *actual*, alcalina en la *potencial*. Su acidez duraba poco, no así su alcalinidad forma de presentarse ante los "plasmas y tejidos" Tanto una como otra propiedad eran aprovechables fisiológica y terapéuticamente. Convenía recordar a la hora de estudiar sus aplicaciones la proporción entre "los bicarbonatos sódico, potásico y lítico y la de los de cal magnesio y hierro" (proporción entre los primeros y los segundos de 100: 10,7 en un litro). Por ello las aguas alcalinas no poseían idénticos efectos. No obstante según Rodríguez Pinilla en las acciones propias del Agua de Mondariz colaboraban así mismo otros componentes: el cloruro de sodio, elemento integrante de la sangre; la sílice, fluor y yodo, componentes normales del esqueleto y ciertas glándulas; el hierro y manganeso, restauradores de los hematíes; el arsénico, estimulante de la nutrición; el calcio y estroncio, potenciadores de ciertos fermentos "solubles" y el litio de los "uricolíticos". Todos estos elementos integrados ejercían las acciones fisiológicas y terapéuticas de estas aguas. Aún con eso no producían iguales efectos en todos los individuos, algunos podían presentar intolerancia o mayor beneficio ante uno u otro elemento (17); el desde siempre establecido principio: "no hay enfermedades sino enfermos".

II - 5.2. INDICACIONES (18).

Como en tantos otros aspectos de estas aguas que quedaron estudiados en los apartados precedentes la primera referencia escrita respecto a las indicaciones terapéuticas aparece en el *Diccionario Geográfico-estadístico* de D. Pascual Madoz (1848), al menos según los datos que hemos recogido. Recordemos que allí constaba:

"MONDARIZ (STA. EULALIA):... Hay en el térm. 2 fuentes de aguas medicinales que producen muy buenos efectos á los dolientes que las beben: la que se halla á orillas del r. Tea es nitrosa y sirve para curar enfermedades cutáneas; y la del barrio de San Pedro ferruginosa, facilita la digestión y abre el apetito..."

Aún no se había practicado su análisis químico y Madoz escribía que curaban enfermedades cutáneas, facilitaban la digestión y abrían el apetito. Con el transcurrir de los años y los múltiples estudios que de ellas se fueron realizando estas tres escuetas aplicaciones se ampliarían, que no se desecharían, en un gran abanico. De ello vamos a ocuparnos a continuación.

En la Memoria de las Aguas de 1877 el Dr. Pondal transcribía el certificado expedido por D. Antonio Casares y D. Maximino Teijeiro en 1864, en donde constaba el análisis químico de las aguas de Troncoso, la clase a la que pertenecían y derivado de ello las características terapéuticas:

"... Pertenecen pues estas aguas a las acidulo-alcalinas-ferruginosas. Su uso interior debe ser muy conveniente para los infartos de hígado y de los cálculos biliares, en las dispepsias ácidas y vómitos nerviosos. En los casos de presencia de arenillas úricas en la vejiga y en aquellos en que la orina tenga demasiada acidez. También será muy útil su uso en otra porción de dispepsias como las flatulentas y las producidas por los infartos hepáticos. En virtud de la notable cantidad de hierro que contienen están indicadas en la clorosis generalmente en las que vienen acompañadas por trastornos gástricos.

Su uso externo puede ser muy conveniente en las afecciones gotosas, en la psoriasis, sarna y en los herpes inveterados de forma seca que afecten a individuos de temperamento sanguíneo-nervioso.

**Santiago 6 -Noviembre de 1864-
Dr. Antonio Casares
Dr. Maximino Teijeiro"**

(20)

Es notorio que en este certificado se utilicen expresiones como: "su uso interno debe ser muy conveniente" o "también será muy útil su uso", con las cuales no deja de traslucirse que estas indicaciones sólo se hacían por analogía con otras de su misma clase, porque como sabemos fue a partir de tal fecha cuando comienzan a utilizarse estas aguas con carácter científico, que culminaría con la declaración de Utilidad pública en 1873 y el nombramiento de un médico director. Desde la fecha en la que se expide el referido certificado hasta 1877 no hemos encontrado ningún documento en el que consten las indicaciones o cualquier tipo de mención sobre los resultados terapéuticos obtenidos con su empleo. Es posible que en el transcurso de esos trece años Blanco Lage lo mismo que se encargó de que fuesen analizadas y aisladas escribiese algo al respecto, pero desafortunadamente sólo hemos hallado en la instancia que dirigió al Ayuntamiento en 1871 una mera alusión al positivo efecto

que las aguas producían a los “dolientes” que las bebían (21). Seguramente también Peinador tuvo que referir los efectos saludables de ellas al solicitar la Utilidad pública, pero tampoco hemos podido hacernos con este documento.

Ya en 1877 las indicaciones terapéuticas de las Aguas de Mondariz aparecen reflejadas en dos publicaciones que repasaban el conjunto de las aguas minerales gallegas. A pesar del tiempo transcurrido las dolencias en las cuales se consideraban apropiadas eran, en esencia, las mismas que habían contemplado los Dres. Casares y Teijeiro. Así, en su obra *Hidrología Médica de Galicia* Taboada Leal, tras encuadrarlas entre las “acidulo-alcalinas-carbonatadas”, las hallaba “muy indicadas” en la dispepsia, gastralgia o gastrodinia, cardialgia, vómitos nerviosos pertinaces, acidez, flatulencia y digestiones difíciles, así como en la “atonía y debilidad de estómago” y otras enfermedades digestivas. De igual forma, por pertenecer a ese tipo de aguas, Taboada decía que eran “muy provechosas” en las “obstrucciones del bajo vientre” y en los cálculos biliares y renales, especialmente en los de ácido úrico o fosfato de cal. Producían “muy favorables efectos” en diarreas crónicas, leucorrea, afecciones uterinas, anemia, clorosis, amenorrea, dismenorrea y otras alteraciones menstruales (22). La otra publicación a la que nos referíamos es la *Memoria sobre las aguas minerales de Galicia* de D. Desiderio Varela Puga –premiada con medalla de plata en el certamen literario de Lugo, Octubre 1877–. Aquí las Aguas de Mondariz aparecían incluidas entre las “bicarbonatado-sódicas”, por ello tenían como “aplicaciones especiales” la arenilla úrica, la gota, infartos abdominales y afecciones hepáticas; en las dos primeras las aguas de este tipo actuaban como medicación “reconstituyente antidiatésica”, es decir corrigiendo las anomalías en la “oxidación de los principios azoados contenidos en la sangre”; en las otras dos, actuaban gracias a “una acción electiva y resolutive” al tiempo. Además de aplicaciones especiales, distinguía “aplicaciones comunes” y “secundarias”; entre las comunes se hallaban la diabetes y la dispepsia; pertenecían a las secundarias la metritis crónica, algunas enfermedades de la piel y ciertos casos de reumatismo (23).

Finalizaba el mismo año de 1877 cuando, como sabemos, el Dr. Pondal, cumpliendo su labor de Médico Director, firmaba su primera Memoria anual; en la misma, explicaba previamente que, siguiendo al distinguido Durand-Fardel, cada clase de agua mineral tenía tres tipos de aplicaciones: *especiales*, características de la clase; *comunes*, derivadas más o menos de las anteriores; *secundarias*, debidas a circunstancias accesorias a la constitución original de las aguas. Así mismo según Durand-Fardel: primero, la especificación para este tipo de aguas se dirigía a la

diátesis úrica o mal de piedra, gota, enfermedades del hígado e infartos de las vísceras abdominales; segundo, las aplicaciones comunes concernían a la dispepsia, diabetes y catarros de las vías urinarias; tercero, y por último, las aplicaciones secundarias o accidentales correspondían al reumatismo, metritis crónica y enfermedades dermatológicas (24). Es fácil de notar que Varela Puga, previamente citado, hacía idénticas observaciones, probablemente porque también seguía a Durand-Fardel en lo referente a las aplicaciones de las aguas bicarbonatado-sódicas. Tras hacer estas consideraciones el Dr. Pondal detallaba en dicha Memoria muchas de las afecciones en las que se indicaban las aguas, además facilitaba una estadística de las enfermedades tratadas esa temporada y los resultados obtenidos en cada una. Que sepamos, es la primera ocasión en que de una forma manifiesta aparece la observación clínico-terapéutica respaldando las indicaciones, las cuales hasta esa fecha sólo se habían propuesto en base a su composición mineral. Esta cuestión cobraría con el tiempo cada vez más importancia, porque no todas las aguas eran iguales ni actuaban de la misma forma aún perteneciendo al mismo grupo; un sinfín de factores contribuían a obtener felices resultados tras su empleo. A partir de ese año, 1877, se multiplican las descripciones detalladas de cada una de las enfermedades en las que las aguas se indicaban, y aunque de ello nos ocuparemos en las páginas subsiguientes, es nuestra intención ahora repasar a grandes rasgos tales indicaciones, las que se fueron proponiendo a lo largo del periodo que abarcamos en nuestro estudio.

Siguiendo al Dr. Pondal, en el último cuarto del siglo XIX, las Aguas de Mondariz se empleaban con éxito en: *enfermedades del aparato digestivo* (las más frecuentes en el Balneario), entre las que se contaban la dispepsia, hiper e hipoclorhidria, gastralgia, catarro, úlcera y dilatación gástricas, estreñimiento, diarrea, catarro intestinal, infarto de hígado y bazo, cálculos biliares y policolia; *enfermedades del aparato urinario* como catarro vesical, incontinencia y cálculos en la vejiga; *enfermedades cutáneas*; *otras* como diátesis úrica, gota, diabetes sacarina, clorosis, albuminuria, asma catarral, etc. (25).

En 1898 en un periódico de Pontevedra se resumía:

"Sus admirables resultados en las enfermedades del estómago, del hígado, de la vejiga y de los riñones, han extendido su campo de acción á las cutáneas, que obtienen en Mondariz fácil y segura curación"

(26)

En 1899 en un álbum-guía de estas aguas constaba su acción terapéutica en base a los datos proporcionados por su Director, el Dr. Pondal, por lo que las indicaciones señaladas eran en suma las mismas que más arriba referíamos; se decía:

"... consignamos en este capítulo sus condiciones terapéuticas, que si están la mayor parte de las veces prejuzgadas por el análisis, otras se fundan únicamente en observaciones prácticas prudentemente recogidas por nuestro ilustrado Director.

Fundados en el análisis químico, y principalmente en las observaciones clínicas, podemos afirmar que las aguas de Mondariz se emplean con éxito en las enfermedades del estómago, en la diátesis úrica ó mal de piedra, en la gota, en las afecciones del hígado y en los infartos de las vísceras abdominales acompañados de hipocondría, en la diabetes sacarina, en la albuminuria, en los catarros pulmonares crónicos con expectoración abundante, en el catarro de vejiga, en el reumatismo, en la nefritis crónica é infartos del cuello de la matriz, en la amenorrea ó retención de los menstruos, en las leucorreas ó flores blancas, en la convalecencia de las enfermedades agudas como la Tifoidea, en la anemia, y, en una palabra, a todos los casos en que la debilidad venga á asociarse de una excitabilidad moderada.

Los baños de Mondariz son utilísimos como coadyuvantes del agua en su uso interno, y esencialmente en los infartos hepáticos, en los cálculos biliares en la albuminuria con anasarca, en la diabetes sacarina y en todas las afecciones de la piel dependientes de un vicio artrítico, así como en el liquen, prurigo y psoriasis.

De lo expuesto relativamente al uso, ora interno, ora externo, de las aguas de Mondariz, se deduce que son eficacísimas en muchas y graves dolencias cuando están bien indicadas y se administran hábil y prudentemente, pero pueden ser perjudiciales si se emplean á capricho".

(27)

Comenzando el tercer lustro del siglo XX, en la *Guía oficial de las aguas-minero-medicinales y Establecimientos Balnearios de España* se contemplaban como especialidades de las Aguas de Mondariz: entre las "Lesiones de nutrición" la diabetes sacarina; entre las "Enfermedades del aparato respiratorio", la coriza crónica y la ocena (en artríticos, no en sujetos linfáticos); entre las del "Aparato digestivo" el catarro gástrico, catarro intestinal (con deyecciones biliares), dispepsias, dilatación gástrica, gastralgias (en individuos linfáticos) y úlcera simple de estómago; por último, entre las "Infecciosas" la forunculosis (28). Unos cinco años antes, en *La Temporada de Mondariz* se resumían las principales indicaciones de las aguas como sigue:

"...Reconocida en todo el mundo está su eficacia contra la *dispepsia*; el catarro, la dilatación y la úlcera simple de estómago; los cálculos biliares y el infarto hepático; la hiperclorhidria; la hipoclorhidria y la albuminuria. Prescindimos de otros efectos concomitantes para no alargar esta nota.

Pero la especialización que las ha hecho famosas y sin par, es la referente á la DIABETES SACARINA, al ARTRITISMO y á la DIATESIS URICA.

La observaciones clínicas de treinta años y los estudios físico-químico biológicos han determinado la siguiente afirmación, no ya solamente de los profesores españoles sino de los más ilustres sabios extranjeros: - < Las aguas de Mondariz son el remedio más poderoso y eficaz que conocemos hasta hoy, para combatir la *diabetes sacarina* > >".

(29)

Tres años después (1910), en la misma publicación del Balneario entre las "Aplicaciones terapéuticas" se nombraban: el uratismo, la gota, la calculosis renal, las artritis deformantes de origen urático, el pequeño artritis, la diabetes sacarina, la litiasis biliar y todos los trastornos metabólicos análogos, los cuales se producían por "la insuficiencia de las acciones hidrolíticas" o la "pequeñez del coeficiente de la oxidación orgánica". Estas aguas actuando sobre las dos causas desencadenantes, o alteraciones fisiológicas, constituyan agentes curativos o preventivos. En base a las alteraciones funcionales, también aquellas afecciones originadas por "autointoxicación con materias tóxicas resultantes de falta de hidrólisis ó oxidación", entre las que se contaban las nefritis crónicas, las coleemias, ictericia, clorosis y anemias, encontraban correctivo en el Agua de Mondariz. Las aplicaciones más antiguas de aguas como éstas fueron las gástricas, que mejoraban gracias a la "neutralización química". Claramente se observa cómo los efectos terapéuticos de las aguas eran referidos en este artículo en virtud de sus propiedades fisiológicas. Como se sabe la patofisiología estaba en su pleno apogeo y hacía poco que el eminente Dr. D. Augusto Pí y Suñer había realizado su estudio *Influencia de las Aguas de Mondariz en el recambio nutritivo*. Este artículo era un claro resumen de lo que el Dr. Pí y Suñer había observado en tal estudio (30). El por qué o cómo actuaban será comentado más adelante. También se aplicaban en: enfermedades intestinales como la constipación, diarreas crónicas, enterocolitis; estados catarrales, entre los que se encontraban catarras crónicos del aparato respiratorio, cistitis crónica y la formación de cálculos vesicales; enfermedades cutáneas, entre las que tenían "bien probada acción resolutive de los infartos, de las adherencias serosas, de las formaciones adenoides, etc." Como resumen terapéutico se escribía:

"Las aguas de mondariz, por la asociación litínico-sódica de sus carbonatos, por su carácter hidrolítico y oxidásico, y por ser hipotónicas respecto del medio sanguíneo, constituyen un agente medicinal de extraordinario valor para corregir los vicios del proceso metabólico. Así se explican sus grandes resultados en el *tratamiento de artritis* en sus multiformes manifestaciones y en la *curación de la diabetes sacarina*, en la cual la clínica

presenta una brillante estadística de éxitos rápidos y á veces definitivos. Y las complicaciones de la glucosuria, productoras del peligroso *coma diabético*, tienen también su tratamiento preventivo en las aguas de Mondariz, maravillosamente constituidas para combatir el efecto nocivo de las materias tóxicas que lo originan.

De igual manera se comprende, por todo lo anteriormente expuesto, que penetrando el agente terapéutico, por la eficacia de todos sus factores, en la intimidad de los elementos orgánicos, donde se establece la tasa de los cambios materiales, ejerza una vastísima acción medicinal, porque es inmenso el número de las enfermedades que tienen por causa las perturbaciones del metabolismo.

Por esto no debe extrañar que se recomienden las aguas de Mondariz en casos al parecer muy desemejantes, porque, profundamente examinados, las desemejanzas están en las apariencias y no en su causa generadora, como lo patentiza la solidaridad de ciertas afecciones gástricas y cutáneas.

Por la acción depuradora y por sus efectos tóxicos, el agua de Mondariz consigue regularizar la nutrición y vencer la depresión de las energías orgánicas, siendo declaradas como remedio clásico de las *anemias esenciales*, del *surmenaje*, de la *depauperación orgánica por excesos de toda índole*, de la *neurastenia* y de los *estados de desnutrición ocasionados por la residencia en los países tropicales*.

El agua de Mondariz, por su constitución química, disminuye la cantidad de las inevitables materias tóxicas y neutraliza sus efectos en el organismo; y por su constitución física arrastra del contenido intracelular los productos capaces de detener ó de torcer el curso del proceso fisiológico".

(31)

Aunque extenso, hemos transcrito el anterior resumen terapéutico, obra del Dr. Pí y Suñer, porque apareció publicado hasta incluso rondando el 1930. También el Dr. Pintos Reino en la Memoria de estas aguas que firmaba en 1923, resumiendo cinco años de anotaciones y experiencias, concluía como "Indicaciones generales y especialización terapéutica de las aguas" algo muy parecido:

"Disfrutan de valiosa acción *profiláctica* en los artríticos y en los sujetos agobiados por las taras orgánicas motivadas por su vida sedentaria o hábitos gastronómicos.

Son de acción curativa potente en muchas *Gastro-patías* de quimismo hiperácido, *gastro* y *entero-patías* de carácter psiconeurósico. *Úlcerosos* del aparato digestivo fuera de etapas de agudización o hemorragias.

Litiasis biliar de artríticos o dispepticos ácidos. *Infartos hepáticos* tropicales o de auto-infecciones intestinales.

En *Nefropatías* de origen tóxico hemático o intestinal, sin retención clorudada ni déficit del miocardio.

La *nefro-litiasis úrica* y *catarros vesicales idiopáticos* crónicos sin

eretismo.

En *Discrasias* anémicas, especialmente de origen digestivo. *Psiconeurosis* localizadas en este aparato.

Hipertensión de incipiente arteriosclerosis. Dermatitis, gota y afecciones reumatoideas propias del terreno artrítico o intoxicaciones intestinales.

Finalmente la Diabetes Sacarina azoúrica, sin desnutrición avanzada, no cayendo en niños, constituye en unión de los estados hiperclorhídricos con tonismo muscular reaccional y mejor los basados en organismo de taras artríticas, la *especialización* de la cura en Mondariz*.

(32)

Por supuesto, las aguas que nos ocupan fueron incluidas en múltiples estudios que sobre las alcalinas, especialmente las gallegas, se hicieron. No es cuestión de citar todos estos trabajos porque nos extenderíamos indebidamente. En síntesis, entre las alcalinas gallegas se las encontraba más especializadas en las enfermedades del aparato digestivo (33) y en las de la nutrición, como la diabetes, sobre todo, el artrismo y la obesidad (34). El Dr. Manzanque opinaba (1920) que las Aguas de Mondariz se habían consagrado, por experiencia y eficacia, en el tratamiento de enfermedades que no dudaba en llamar "constitucionales" como eran: el uratismo, la gota, las litiasis renal y biliar, la diabetes sacarina y, a veces, otras como ciertas nefritis y gastropatías (35).

Concluiremos esta revisión general de las Indicaciones terapéuticas señalando que en una publicación un poco posterior a la época que intentamos reflejar, alrededor de 1942, apenas se añadían otros efectos diferentes a los que por ejemplo el Dr. Pintos señalaba en 1923 (36). Resúmenes terapéuticos de estas aguas aparecieron en muchos otros trabajos y publicaciones, pero que sepamos se apuntaba lo mismo; las anteriores referencias sólo son un ejemplo demostrativo.

En base a este repaso cabe afirmar que las Indicaciones terapéuticas de las Aguas de Mondariz fueron vislumbradas ya en su principio. Desde que en 1864 los Dres. Casares y Teijeiro apuntasen sus posibles efectos (sin olvidar a Madoz), pasando por los médicos directores, ilustres catedráticos, y hasta más allá de 1936, las Indicaciones señaladas fueron en definitiva las mismas. Revisaremos a continuación, más detalladamente, las enfermedades en las que se prescribían. Nos basaremos fundamentalmente en las observaciones de los primeros médicos directores, el Dr. Pondal y el Dr. Pintos, y en la del catedrático de Fisiología Dr. Pí y Suñer. En el

pasado siglo, el Dr. Pondal no comenzaba a reseñar las enfermedades según el orden de mayor a menor especialidad de las aguas en ellas, sino según la frecuencia con que se presentaban en el Establecimiento. Nosotros seguiremos aproximadamente su sistema.

II – 5.2.1. Enfermedades del aparato digestivo.–

II – 5.2.1.1. Estómago.–

Siguiendo al Dr. Pondal en 1877, las Aguas de Mondariz debían ser consideradas como la medicación mineral más activa y segura contra muchas enfermedades del estómago; sus efectos terapéuticos se hallaban respaldados estadísticamente; en este grupo incluía, por aquellos días, la *dispepsia*, la *gastralgia* y la *úlcera simple de estómago*, que luego se ampliarían, como veremos en las páginas que siguen, a algunas más.

Dispepsia.– (del griego *dys*, mal y *peptein*, cocer).

El concepto de dispepsia había experimentado ya por entonces numerosas evoluciones a lo largo de la historia de la Medicina. No existía quizá un capítulo en la patología más oscuro y que reflejase ideas doctrinales tan opuestas como el referente a las dispepsias. Este complejo sindrómico ya era conocido por Hipócrates, Celso, Galeno y Celio Aureliano; su nombre no fue anterior a Juan de Borris, según algunos, y a Vogel, según otros (37). Sin embargo el término “dispepsia” se admite se debe a Cullen (1787), quien lo consideraba un trastorno funcional; éste fue el primero en reunir las alteraciones del estómago en un cuadro sintético que designó como dispepsia, cuya causa primitiva residía unas veces en una alteración gástrica, otras en una alteración de centros nerviosos o de distintos órganos. Después Broussais (el patólogo de la “irritación”) hace desaparecer dicho término al poner de manifiesto el papel de la gastritis en la patogenia general, considerando la dispepsia uno de los múltiples síntomas de la gastritis y negando con ello la teoría funcional. Barras, Chomel y Beau, entre otros, aceptaron el concepto de Cullen, que fue vulgarizado por Trousseau, Laségue y Gubler (Francia); Graves y Brinton (Inglaterra); para esta escuela inglesa la etiología radicaba en una “perversión secretoria”. Por contra la escuela alemana (Rokitansky y Henoch) aceptaron el concepto de Broussais, es decir se trataba de un estado catarral y reemplazaron el término dispepsia por el de “catarro del estómago”.

La teoría química se sobrepuso poco a poco a la fisiológica; Bouchardat redujo la dispepsia a un predominio de fermentaciones anormales; luego G. See agregó al tipo clásico de dispepsia gástrica el de dispepsia intestinal, biliar y pancreática, todas ellas producto de alteraciones químicas de los respectivos jugos. Leven quiso resucitar el concepto de su etiología inflamatoria.

Las conquistas de la química biológica ponían cada vez más de relieve las alteraciones de los jugos digestivos y estas teorías llegarían a invadir el campo de la patología estomacal. Simultáneamente nacían especies nosológicas nuevas, que correspondían a un tipo definido de quimismo gástrico anormal. Tal nosografía resultaba ya incompatible con la noción de dispepsia, de oscura patogenia y dudosa anatomía patológica. La hiperclorhidria, la hipoclorhidria, la anaclorhidria, sustituyeron las antiguas denominaciones de dispepsia atónica, flatulenta, ácida, etc. No obstante, posteriormente, se demostró que la dispepsia no respondía a simples alteraciones químicas,; los diversos tipos químicos de "mala digestión" (hipo e hiperclorhidria) no daban lugar siempre a iguales síntomas. Se volvió a insistir en las lesiones catarrales (gastritis) que acompañaban a la dispepsia. Así Hayem no negaba las alteraciones químicas pero las subordinaba a las inflamatorias, "la dispepsia no existe sin gastritis", decía. Decairía luego la teoría de Hayem para afirmar que lo que caracterizaba a la dispepsia era la "hiperestenia estomacal", con cuadro de dolor y sufrimiento, reapareciendo la antigua concepción neuropática de dispepsia, señalando el papel preponderante del sistema nervioso (38).

Según se desprende del anterior bosquejo histórico, la confusión fue la norma alrededor del término dispepsia, dependiendo de la teoría reinante los médicos directores de Mondariz y otros estudiosos de estas aguas definían y clasificaban los síndromes dispépticos, sin embargo como comprobaremos a continuación todos estaban de acuerdo en el beneficioso empleo de las aguas en este tipo de trastornos.

En 1877 el Dr. Pondal escribía como por el término dispepsia, creado por Cullen, se entendía un desorden en la función digestiva: "digestiones lentas y difíciles, más o menos dolorosas, acompañadas ó nó de eructos alimenticios líquidos o gaseosos". Según decía la dispepsia carecía por entonces de un lugar específico en la nosología, aunque algunos la consideraban un trastorno orgánico subyacente generalmente acompañado de trastornos nerviosos. En opinión de Pondal era una enfermedad bastante corriente, pues incluso gozando de aparente salud había muchos que se quejaban de "malas digestiones". Explicaba que la forma de manifestación más

habitual era: "sensación de plenitud en el estómago" tras la ingesta, algunas veces acompañada por la de "calor en epigastrio", "eructos y amargos" y "tendencia al sueño" (somnolencia). Otras veces se presentaba como un dolor más o menos vivo en igual región, junto con "cefalalgia" o pesadez de cabeza"; y otras cursaba con vómito (posprandial), sensación de malestar, "cansancio en los miembros y decaimiento general". Estos síntomas, ya unidos ya aislados, configuraban la dispepsia. Los patólogos la habían dividido en: "ácida, flatulenta, pituitosa, de rumiación y acompañada de vómitos alimenticios". Los síntomas sólo se producían tras la ingesta, duraban dos o tres horas y remitían al acabar la digestión. Sin embargo, Pondal observaba que con el tiempo afectaba el estado general del individuo, produciéndose un decaimiento tanto físico como "moral". Como factores predisponentes indicaba: el trabajo excesivo, tanto "corporal como intelectual" (agotamiento físico y psíquico); la adopción de una posición sentada con el cuerpo inclinado hacia adelante, según exigían algunos trabajos, después de las comidas; todas aquellas enfermedades que cursaban con una "alteración en la composición de la sangre" y aquellas otras que daban lugar a alteraciones del sistema nervioso.

Después de la anterior descripción, el Dr. Pondal afirmaba que las Aguas de Mondariz producían muy buenos efectos en la misma, pero las dosis de agua variaban en función del tipo de dispepsia y del estado general del enfermo. No obstante, convenía tomarla siempre "a pequeñas dosis" porque de lo contrario "fatigaba el estómago", excitaba el sistema nervioso e incluso producía febrícula, la llamada "fiebre termal". Así mismo las horas adecuadas para beberlas estaban en función de la clase de dispepsia: en la *atónica*, se debían tomar uno o dos vasos de 120 gramos una hora antes de la comida, porque como Claudio Bernard había demostrado los alcalinos tomados en ayunas y a pequeñas dosis producían un aumento en la secreción del jugo gástrico, el cual se pensaba ausente en este tipo de dispepsia; iguales normas debían seguirse en la dispepsia *flatulenta*; por el contrario, en la *ácida* el agua debía administrarse durante o inmediatamente después de las comidas, para neutralizar así el exceso de jugo gástrico que en este tipo se observaba (39).

Si de esta forma describía la dispepsia el Dr. Pondal en 1877, cinco años más tarde, aunque seguía apuntando la misma clasificación –ácida, flatulenta, atónica y pituitaria–, añadía que todas se reducían a dos grupos: 1º) Digestión alterada (dispepsia) por disminución de la cantidad de jugo gástrico, bien por falta de secreción normal, bien porque su composición fuese anómala; 2º) por disminución de los movimientos peristálticos del estómago, que daba lugar a una mezcla ("impregnación")

insuficiente de los alimentos con el jugo gástrico (40); es decir seguía explicándola como una alteración funcional. Pasada una década, en 1887, apuntaba que la mayoría de los autores la consideraban un trastorno funcional del estómago, con una sintomatología muy compleja y por ello se habían establecido múltiples clasificaciones. Dejando a un lado las clasificaciones antiguas refería la de Germán See, quien las dividía en: dispepsias glandulares, mucosas, neuro-musculares, ab-ingestas y mixtas o complejas. Por otra parte refería como Gubler, considerándola desde un punto de vista etiológico y terapéutico, las clasificaba en: dispepsia dolorosa y espasmódica, atónica, catarral y saburral, y dispepsia inflamatoria. Así mismo mencionaba como German See había querido limitar la dispepsia a las alteraciones químicas por considerarlas el trastorno primordial, mientras que otros síntomas como el dolor, timpanismo, vómitos, etc. los consideraba puramente accidentales y las alteraciones nerviosas síntomas secundarios, mientras que por contra Leven la consideraba una lesión "material", de mayor o menor intensidad, que afectaba las diversas capas de la pared, siendo su lesión última la irritación de la mucosa la cual producía las alteraciones de la secreción gástrica. Es decir el Dr. Pondal se hacía eco de las distintas teorías, funcional o química e inflamatoria u orgánica, que los distintos autores habían establecido para explicar la causa de la dispepsia. Según este médico también se podía decir con Brinton que el término dispepsia era vago, mal definido, que quizá con los progresos de la patofisiología y la clínica llegaría a desaparecer. Pero al margen de las teorías en torno la dispepsia lo cierto es que las Aguas de Mondariz, siguiendo a Pondal, modificaban ventajosamente esta afección, algo que se explicaba por la "acción pepsinógena" completamente demostrada de las aguas alcalinas (41).

Sólo un año después, el mismo médico daba tan sólo la clasificación de German See, en base a las alteraciones químicas, pero ahora decía que las clasificaba en: 1º, por falta de ácidos; 2º, por falta de pepsina eficaz o disuelta; 3º, por "inmixción" del moco con el jugo gástrico; 4º, por exceso de peptonas en estómago y 5º, por inanición. En Mondariz se observaban más casos de dispepsia por falta de ácido o de pepsina. También eran frecuentes las que resultaban de la disminución de las contracciones de las fibras musculares del estómago. El tercer grupo de German See - mezcla del moco con el jugo gástrico- las describía Pondal como *catarro gástrico*, del que luego nos ocuparemos. Las Aguas de Mondariz, como alcalinas, aumentaban la secreción de jugo gástrico; tras el uso prolongado de la sal sódica se aumentaba aún más la acidez gástrica. Ello explicaba el efecto beneficioso de las aguas en las dispepsias tanto por falta de ácido, como por la de pepsina. En las dispepsias por debilidad de los movimientos peristálticos actuaban favorablemente gracias a la

transformación que sufría en el estómago el bicarbonato de sodio bajo la acción del clorhídrico, dando como resultado cloruro de sodio y ácido carbónico libre; este último excitaba la musculatura y por ello activaba los movimientos de la víscera (42), efecto fisiológico que ya mencionábamos en páginas anteriores.

Al filo de los siglos XIX y XX el Dr. Pondal, con cerca de un cuarto de siglo de experiencia como Médico Director del Establecimiento, seguía escribiendo que la mayor parte de los enfermos que concurrían a Mondariz padecían *afecciones gástricas*. La observación clínica había demostrado más ampliamente la eficacia de estas aguas en ellas. Durante los últimos años se había avanzado hasta tal grado en el conocimiento de este tipo de enfermedades que, siguiendo a Pondal, bien podía decirse que constituían la rama de la patología que más había prosperado. Repasando la historia se caía en la cuenta de que el pasado se hallaba teñido por el empirismo en cuanto al tratamiento de las enfermedades gástricas; la causa había estribado en el desconocimiento de la fisiología digestiva (43). El Dr. Pondal escribía a propósito de esto:

"... puesto que se ignoraba el funcionamiento normal de los órganos digestivos, comenzaron á esclarecerse desde los inmortales trabajos y concienzudos estudios de Spallancini y de Reaumur sobre la digestión. Gracias á las investigaciones y descubrimientos importantes de Tiedmann y Gmelin, de Corvisart, de Mialhe, de Blondot, de Bernard y Frerichs, las enfermedades del estómago fueron cada día mejor dilucidadas y más bien conocidas. Los trabajos de Schiff, y los más recientes de Herzen, de Ewald y de Boas, hicieron progresar de un modo notable esta parte de la fisiología estomacal, y hoy se pueden interpretar fenómenos fisiológicos y patológicos hasta hace poco tiempo ignorados..."

Este análisis fisiológico, aplicado á la clínica, es la característica de la época actual, y este estudio comparativo determinando las alteraciones químicas de la digestión, proporciona, como queda dicho, datos positivos á la patología, al diagnóstico y al tratamiento".

(44)

Por entonces ya se había introducido el sondaje de esta víscera, pudiéndose con ello examinar el poder digestivo del jugo gástrico y sus modificaciones o alteraciones químicas. Se podían diagnosticar de forma rápida y precisa las dispepsias químicas, primitivas o secundarias, gracias al estudio de los ácidos por medio de colorantes. Tras estas innovaciones el Dr. Pondal reflexionaba cuantas veces las dispepsias se habían achacado a la alteración del jugo gástrico cuando su verdadera

causa estribaba en la alteración de la motilidad. Se hacía indispensable, aún en las mismas enfermedades orgánicas, determinar las modificaciones que había experimentado el quimismo estomacal; se podía, y se debía, diferenciar entre dispepsia *química* y *neuro-motriz*, cuya distinción, formulada tiempo atrás por Germán See, venía a ser la base de los estudios del estómago.

En suma, el diagnóstico y tratamiento de la dispepsia había mejorado radicalmente a raíz de tal avance en el conocimiento de la fisiología del estómago. Aunque vago, aún seguía manteniéndose el término "dispepsia" acuñado por Cullen, que sólo significaba "digestión penosa"; precisamente por ello acompañaba a todas las afecciones gástricas, las cuales en mayor o menor grado cursaban siempre con alteraciones de la digestión. Por aquellos días la mayoría de los patólogos, Germán See, Bean, Brinton y Dujardin-Beaumetz, entre otros, consideraban la dispepsia una alteración puramente funcional; la afección se caracterizaba no por la presencia de algunos síntomas, sino por la ausencia de lesiones orgánicas o estructurales. Así consideradas, a medida que avanzaban los estudios anatomopatológicos del tubo digestivo disminuía la frecuencia de las dispepsias para engrosarse otros diagnósticos, al menos en opinión del Dr. Pondal, quien seguía cuestionando si incluso en un futuro próximo, con el mayor perfeccionamiento de los medios diagnósticos, llegaría a desaparecer por completo del cuadro nosológico, al descubrirse que en todas las entonces tachadas de dispepsias subsistía una lesión orgánica ; mientras tanto convenía mantener el término porque además reunía bajo su nombre todos aquellos estados gástricos en que no era posible determinar lesiones materiales, aún cuando su diagnóstico fuese por exclusión.

El desarrollo de la fisiología había permitido vislumbrar la complejidad de los procesos digestivos, por eso Pondal era consciente de la gran cantidad de trastornos que podían ocasionar dispepsia, o "anormal digestión". Bastaba para convencerse echar una ojeada al cuadro etiológico confeccionado por Gluber, y también se podía decir con Chomel que el estado dispéptico tenía sus raíces no sólo en el estómago sino en la totalidad del organismo. Sin embargo, no había que olvidar que para que se originase una dispepsia era condición *sine qua non* la alteración del quimismo de los fermentos digestivos, según había hecho ver Germán See, cuya teoría estaba en boga; el resto de los síntomas, como comentábamos antes, eran considerados fenómenos accidentales o efectos secundarios.

De nuevo superadas las antiguas clasificaciones de las dispepsias, el Médico

Director proponía ahora la de Hayem, quien en base al análisis químico del jugo gástrico formulaba una clasificación que conducía a un tratamiento adecuado, como la clínica demostraba diariamente. Siguiendo a Hayem, la alteración del quimismo estomacal se dividía en: "hiperpepsias" e "hipopepsias"; la primera se caracterizaba por la exageración de "los fenómenos de reacción del estómago excitado", la segunda por lo contrario. A su vez había tres variedades de hiperpepsia: 1ª, *hiperpepsia general*, "cuando el ácido clorhídrico libre y el cloro combinado con las materias albuminoideas se hallan exagerados"; 2ª, *hiperclorhidria* "el ácido clorhídrico está aumentado y el cloro combinado disminuido; 3ª. *hiperpepsia cloro-orgánica*, "no existe ácido clorhídrico libre en exceso, y solamente se halla el cloro combinado con las material albuminoideas notablemente aumentado". La hipopepsia se caracterizaba por la disminución tanto del ácido clorhídrico libre como del cloro combinado, más intensa cuando más débil era la proporción de este último; si el cloro combinado no existía se producía *aepsia*, en cuyo caso la función del estómago era nula (45). De la hiper e hipoclorhidria nos ocuparemos en páginas subsiguientes.

A juzgar por nuestros datos, es en estos años –a caballo entre el siglo XIX y XX– cuando el Médico Director escribe por primera vez la importancia de la alimentación como mecanismo de producción, o favorecedor, no sólo de las dispepsias sino también de muchas otras afecciones. Obrando en consecuencia, junto con la administración del Agua establece regímenes dietéticos especiales para cada enfermedad. Aunque nos centramos ahora en las dispepsias, indicaremos a continuación la dieta general que él recomendaba para todos los trastornos del estómago, luego nos referiremos a la propia de las dispepsias. Pondal basaba la dieta en las enfermedades de esta viscera en el siguiente axioma fisiológico: "*El estómago debe desembarazarse por completo de su contenido después de transcurridas siete horas*". Por tanto se debía intentar trazar un régimen en relación con la fuerza digestiva a fin de conseguir este resultado. Bajo este punto de vista Leube había agrupado los alimentos según su digestibilidad, estableciendo cuatro regímenes, que el Dr. Pondal refería:

* **Primer régimen.** Se compone de caldo, de la solución de carne, de leche, de huevos pasados por agua y crudos. Estos son para Leube los alimentos más digestivos.

En el *segundo régimen* se colocan siempre, por el orden de su digestibilidad, los sesos de ternera cocidos, la ternera picada, el pollo cocido, el pichón cocido, añadiéndose á éstos las sopas de leche y los pies de ternera.

En el *tercer régimen* se añaden á estos alimentos el bistec medio crudo y el jamón crudo.

El *cuarto régimen* comprende gran número de alimentos, que son: el pollo asado, pichón asado, el corzo, la perdiz, el rosbif medio crudo (frio sobre todo), la ternera asada y el macarrón. Se consentirá el vino en el *cuatro régimen*, pero en pequeña cantidad”.

(46)

Estas eran las reglas dietéticas recomendadas por los profesores alemanes para la curación de las afecciones de estómago. El régimen adecuado para los dispépsicos variaba en función de que el ácido clorhídrico se hallase aumentado o disminuido. Los hiperclohídricos debían ingerir alimentos que “robasesen” el exceso de ácido formado en el estómago, por eso toleraban muy bien los “azoados”, como carnes, aves y huevos; debían usar poco los “feculentos”, porque no se digerían bien en un medio ácido, por eso tomarían poco pan, con preferencia de la corteza sobre la miga; debían renunciar al vino, y en caso de que no les fuera posible beberían sólo pequeñas cantidades mezcladas a partes iguales con Agua de Mondariz. En los hipoclorhídricos se aconsejaba el segundo régimen de Leube, haciendo al tiempo uso del caldo y de “peptonas”, pues obraban como sustancias peptógenas; también les convenía la leche, porque el ácido láctico solía aumentar la “fuerza digestiva”; el vino estaba aquí indicado, ya que el alcohol en pequeña cantidad producía hiperacidez del jugo gástrico. Esta misma alimentación era recomendable en el *catarro gástrico* (47).

La relación estadística de los enfermos aquejados de dispepsia, con los resultados obtenidos tras su tratamiento en Mondariz, dirigido por Pondal, durante las temporadas de 1877 a 1901, fue la que sigue:

Años	Curados	Aliviados	Sin resultado	Total	% Curados
1877	82	25	—	107	77
1878	106	76	—	182	58
1879	108	34	24	166	65
1880	96	24	—	120	80
1881	85	28	—	113	75
1882	106	43	27	176	60
1883	97	48	19	164	59
1884	172	55	26	253	68
1885	110	50	21	181	61
1886	134	80	32	246	52
1887	130	73	37	240	54
1888	122	65	32	219	56
1889	114	70	29	213	53
1890	129	78	27	230	56
1891	186	83	66	335	55
1892	152	76	70	298	51

<u>Años</u>	<u>Curados</u>	<u>Aliviados</u>	<u>Sin resultado</u>	<u>Total</u>	<u>% Curados</u>
1893	153	88	65	306	50
1894	178	113	94	385	46
1895	272	124	86	482	56
1896	378	184	42	604	62
1897	428	122	66	616	69
1898	396	103	57	556	71
1899	420	116	72	608	69
1900	493	114	57	664	74
1901	477	136	72	685	70

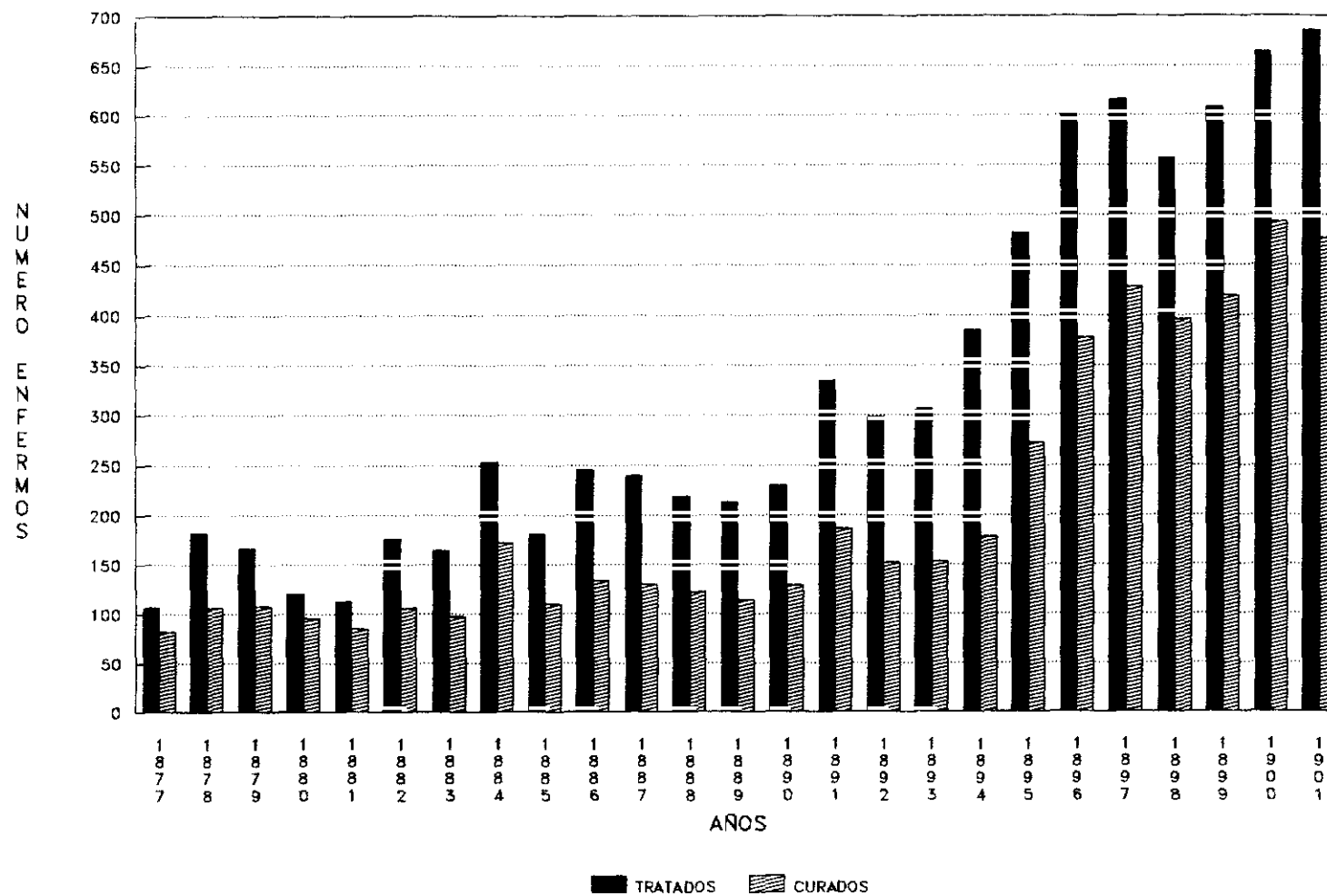
(48)

Nosotros hemos calculado y añadido el porcentaje de enfermos curados en cada temporada; la media de éstos durante las veinticinco, resultó casi un 62%. Las cifras absolutas de enfermos totales con dispepsia y las de curados, así como la proporción entre ambos, puede observarse de forma más gráfica en el histograma adjunto. En 1877 el porcentaje de dispépticos respecto del total de concurrentes fue el 22%; en 1901 un 23%; se puede afirmar que estos enfermos representaron un colectivo bastante significativo y constante en número.

Desafortunadamente aunque el Dr. Pondal siguió dirigiendo el Establecimiento hasta incluso la temporada de 1917, no hemos podido hacernos con ninguna de las Memorias o escritos del mismo a partir de 1901. La siguiente Memoria de las aguas con la que contamos la firmaba su sucesor en el cargo, el Dr. Pintos Reino, en 1923; en ella hacía un compendio de las temporadas de 1918 a 1922, ambas inclusive. Por otra parte es ésta la última que hemos hallado, por lo que existe un vacío estadístico en cuanto a enfermedades tratadas en el Establecimiento desde 1902 hasta 1917 y con posterioridad a 1922. Por tanto, para completar la estadística de enfermos aquejados de dispepsia tratados en Mondariz sólo restaría apuntar los datos que el Dr. Pintos facilitaba en ésa su primera Memoria de las aguas, pero éste ya no refería la dispepsia como tal, sino que hablaba de *síndrome dispéptico*, o mejor hiperclorhidria (49), por lo que creemos más oportuno reflejar sus cifras al tratar la hiperclorhidria.

Si recordamos, ya el Dr. Pondal apuntaba en torno a 1900 la nueva clasificación de las dispepsias en hiper e hipoclorhidrias. Aunque el término dispepsia siguió mencionándose en muchas ocasiones, desde principios de siglo no hemos encontrado la dispepsia descrita como entidad patológica, en su lugar se hablaba

ENFERMOS DISPEPSICOS TRATADOS Y CURADOS ENTRE 1877 Y 1901



precisamente de sus variedades: La hiper e hipoclorhidria, de las que nos ocupamos a continuación.

Hiperclorhidria.– Si recordamos, Hayem había diferenciado las dispepsias en hiperpepsia e hipopepsia; ambas eran alteraciones del quimismo estomacal. La hiperclorhidria constituía para este autor una de las variedades de la hiperpepsia, caracterizada por el aumento de ácido clorhídrico y la disminución del cloro combinado. Siguiendo a Hayem el Dr. Pondal incluyó desde finales del XIX la descripción de la hiperclorhidria en las Memorias anuales de las aguas. Según decía era ésta quizás la más común entre todas las afecciones gástricas, no sólo en la juventud sino también en la edad adulta. Sus síntomas eran muy característicos. El estado general de estos enfermos era aparentemente bueno, pues conservaban el apetito que incluso podía aumentar, dándose rara vez el caso contrario, pero hacia las dos o tres horas de haber ingerido alimentos experimentaban un dolor más o menos intenso en la región epigástrica (“estomacal”, para Pondal). Este acceso doloroso solía presentarse a las mismas horas y en general sólo después de la comida principal del día, siendo su “periodicidad” de gran valor diagnóstico. Aún cuando el dolor podía durar desde unos minutos hasta varias horas, curiosamente en cada enfermo solía ser siempre de igual duración. Algunas veces en lugar de dolor el paciente experimentaba sólo sensación de “ardor en el estómago”, acompañada de “eructos ácidos (pirosis) que suben a lo largo del esófago y suelen llegar á la garganta”, escribía Pondal. Un signo patognomónico lo constituía la disminución o incluso desaparición del dolor tras la toma de algún alimento de tipo albuminoideo (leche, huevos, carnes).

La hiperclorhidria cursaba con aumento de la acidez gástrica, por el aumento de ácido clorhídrico libre, lo cual el Dr. Pondal comprobaba examinando el jugo gástrico extraído, mediante el “tubo de Faucher”, tras “la comida de Ewald”; observaba la reacción característica del ácido clorhídrico con la “solución alcohólica de fluroglucina y vanilline (reactivo de Guzboung)”, y apreciaba la acidez total mediante una solución decinormal de sosa y fenolftaleína, llamando la atención su alta proporción que podía alcanzar el tres, el cuatro e incluso el cinco por mil.

En este trastorno la hiperacidez se presentaba solamente durante el proceso digestivo, es decir a estómago lleno y nunca vacío, a diferencia de lo que ocurría en la *gastrojugorrea*, en la que se había comprobado un aumento en la acidez de forma permanente. La gastrojugorrea o enfermedad de Reichmann constituía una identidad mórbida caracterizada por dolores intensos, sobre todo nocturnos (“crisis nocturnas”), vómitos frecuentes sumamente ácidos, gastroectasia más o menos considerable y

desnutrición marcada; el trastorno de la secreción gástrica conducía aquí, en última instancia, a una lesión de la mucosa, consistente en una "gastritis crónica con hiperplasia de las células de revestimiento de las glándulas pépicas". Tal alteración anatómica separaba por tanto la enfermedad de Reichmann de la verdadera dispepsia hiperclorhídrica (50).

Como se observa, la anterior descripción, obra del Dr. Pondal, coincidía con lo que otros autores pasado algún tiempo entendían por "hiperclorhidria simple", que junto con la "enfermedad de Reichmann" y la "hipersecrección digestiva" constituían las variedades de hiperclorhidria o dispepsia gástrica hiperesténica (término creado por Soupault) (51).

Pondal apuntaba que el tratamiento por excelencia de la hiperclorhidria era la medicación alcalina, la cual calmaba y hacía desaparecer el dolor por completo cuando se llegaba a la neutralización total del exceso de ácido existente en el estómago. Por esta razón, y como la observación demostraba, las Aguas de Mondariz administradas "a grandes dosis durante el periodo digestivo" ejercían una potente y beneficiosa acción, que él nunca había visto fracasar en los numerosos enfermos que trató. Este médico concluía que no podía ser de otra manera, debido a la riqueza de las aguas en bicarbonato sódico, el cual neutralizaba la hiperacidez gástrica y por ende destruía la causa inmediata del estímulo doloroso (52). El régimen alimenticio idóneo para los hiperclorhídricos que observaba Pondal quedó indicado al hablar del de las dispepsias, lo mismo que el número de enfermos y los resultados obtenidos en éstos; sin embargo, en la Memoria de 1901 especificaba que de los 685 dispépsicos concurrentes, curaron 388 que eran hiperclorhídricos (53). Como sabemos, a partir de 1901 carecemos de las estadísticas de enfermos del Dr. Pondal.

En la primera década de nuestro siglo el Dr. Pi y Suñer hablaba de la hiperacidez gástrica (hiperclorhidria) a propósito de "Hiperestenia gástrica", así que referiremos sus conclusiones un poco más adelante, bajo este título. Quien posteriormente se refirió a la hiperclorhidria con tal nombre fue el segundo Médico Director del Establecimiento, el Dr. Pintos Reino. En un extenso artículo al respecto, publicado en los *Anales de la Sociedad Española de Hidrología Médica* en 1919, este médico comenzaba explicando que la hiperclorhidria, modalidad patológica magistralmente descrita por el Dr. Madinaveitia, abarcaba en España la inmensa mayoría del campo de las gastropatías; se había comprobado que la herencia jugaba un papel fundamental, hasta el punto de ser muy extraño el que en una familia de

dispépticos hubiese sólo un hiperclorhídrico. Al igual que su antecesor en la Dirección médica consideraba la hiperclorhidria una forma de dispepsia; también opinaba que era la gastropatía más frecuente, si bien algunos conceptos se habían introducido y otros modificado. El Dr. Pintos refería que, siguiendo al célebre Pavlov, no había enfermos que segregasen un jugo gástrico con mayor contenido de ácido clorhídrico, porque en los muchos análisis que realizase el genial ruso sólo llegó a encontrar el 5 por mil, cifra normal, atribuyéndose las alteraciones del quimismo a variantes en la secreción total de jugo y a su paso más o menos rápido al intestino. Se sospechaba un estado hiperclorhídrico siempre que del análisis del jugo gástrico, extraído a la hora del desayuno de Ewald-Boas, se obtuviese una clorhidria superior a 1,8 por mil, o bien sobre el 2 por mil tratándose del jugo extraído a las tres o cuatro horas de la comida principal. Al parecer Mennier concedía gran valor diagnóstico a la determinación de la glucosa y densidad, afirmando que el jugo normal tenía de 1,022 a 1,040 de densidad mientras que oscilaba entre 1,007 y 1,019 en el hiperclorhídrico, por el aumento de moco que la acompañaba; la glucosa guardaba relación con la densidad porque en el jugo normal se hallaba entre 12,50 y 33, y en el hiperclorhídrico entre 2 y 10,11. El Dr. Pintos continuaba indicando que a esta alteración en el quimismo se le añadía el cuadro sintomático clásico consistente en: "ardores (pirosis), agrios y aguas de boca, tensión epigástrica, dolores tardíos, frecuente estreñimiento, vómitos ácidos, reflejos torácicos y cerebrales a menudo, y en ocasiones exclusivamente, con las variantes que imprime la hipersecreción alimenticia y la secreción continua, de presentarse la mayoría sintomática o parte de ella al poco tiempo de comer o en ayunas, respectivamente".

Este médico concedía mucha importancia a los factores etiológicos, que aparte de los antes mencionados de la herencia y consanguinidad, según decía, los demás eran "equivocos o borrosos". El estreñimiento era más un efecto que una causa; el abuso del tabaco podía producir hiperclorhidria, pero no por sí solo porque esta afección también la padecían las mujeres (que no fumaban) con igual frecuencia que los hombres, es decir era un factor coadyuvante. Las transgresiones dietéticas o en el "régimen de vida o de percepta" podían provocar la aparición de ésta u otra gastropatía, pero tampoco por sí mismas la producían. Su aparición y desarrollo exigía algo más, un terreno predispuesto para que tales factores actuaran, "arraigando el síndrome hiperclórico, con substrato anatómicocatarral", escribía el Dr. Pintos. También observaba que en muchos individuos la hiperclorhidria se descubría accidentalmente; otros solían pasar largas temporadas sin clínica alguna, en ocasiones ni siquiera estando sometidos a régimen o medicación. Por regla general las molestias cedían sólo con el reposo y el sueño, si no existía hipersecreción o defecto motriz. Tras observar

rigurosamente la historia de este padecimiento se podía concluir que en su génesis tenía una importancia capital “el fondo general orgánico de *susceptibilidad nerviosa anormal*”. El Dr. Pintos había comprobado, entre los concurrentes a Mondariz, antecedentes personales o familiares de “taras reumáticas, gotosas, litíasicas, polisarcia, diabetes, neuralgias, etc., etc., estigmáticas del neuroartrismo o como se quiera denominar”. Según refería, durante su primera temporada a cargo de la Dirección médica (1918) concurrieron al Establecimiento 1283 enfermos de aparato digestivo, de ellos 749 eran hiperclorhídricos, de los cuales curaron 492, mejoraron 248 y no obtuvieron alivio sólo 9; es decir el colectivo de enfermos de digestivo venía a representar un 61% del total de concurrentes; entre éstos los hiperclorhídricos significaron un 58%, de ellos curaron un 66%, mejoraron un 33% y sin éxito el 1%. Todos estos porcentajes eran aproximados, según Pintos, quien además aclaraba que en el número de hiperclorhídricos no estaban incluidos los enfermos de *neurosis gástrica* (“quimismo normal, defectuoso o variable, buena nutrición, aerófogos, gran volumen de gases inodoros, vómitos no ácidos inmediatos, insomnio o sueño no reparador, etc.”), que los metía en su estadística dentro del grupo “dispepsia neuromotriz”; tampoco estaban aquí “los gastro-ectásicos, presuntos cicatriciales”, pero sí incluía a los “dilatados” susceptibles de tratamiento hidromineral, a los de “hipersecreción alimenticia y de secreción continua”.

Si bien era imposible emitir un juicio definitivo acerca del resultado de la cura con estas aguas, contando sólo con los resultados estadísticos de una temporada, el Dr. Pintos decía que tales resultados representaban bastante fielmente lo que también había observado en otras temporadas e investigado con todos los medios a su alcance. Basándose pues en los resultados se podía afirmar la “acción *especial* de la cura en Mondariz para hiperclorhídricos, tan eficaz como la del Balneario más especializado y de mayor renombre mundial y de más extensas indicaciones, por su grado de alcalinidad y total mineralización”. Para explicar el por qué de este efecto curativo del Agua de Mondariz, en cuanto a la acción directa y local de la misma, el Dr. Pintos no se conformaba con la vulgar opinión de la neutralización química del jugo gástrico – argumento, como sabemos del Dr. Pondal a principios del siglo–, porque tanto en Mondariz como en balnearios aún más alcalinos no era posible modificar el quimismo en unos días; así lo demostraban los análisis y el hecho de que en la curación de este trastorno solían desaparecer las molestias pero quedaba en ocasiones una clorhidria anormal relativa.

Siguiendo al Dr. Pintos, en individuos sanos que bebían el agua por gusto se

observaba una singular rapidez en su "digestión estomacal"; si el agua no rebasaba los 200 gramos desaparecía de esta viscera en menos de diez minutos. Refería como en algunos individuos el beber Agua de Mondariz a las tres o cuatro horas de una copiosa ingesta hacía desaparecer la normal "plenitud gástrica gaseosa", en gran parte gracias a la expulsión por medio de eructos del carbónico contenido en ellas; si entonces se les exploraba se comprobaba que el estómago estaba vacío, lo que venía a demostrar el rápido tránsito del agua por esta viscera.

La pauta a seguir en los enfermos de hiperclorhidria era la que sigue: se administraba la dosis de agua a las dos o tres horas del desayuno y tres o cuatro después de la comida del medio día, cuando empezaban o se suponía debían empezar sus molestias. El agua no se les daba en ayunas a no ser que tuviesen secreción continua. Desde los primeros días comenzaban a mejorar y remitía el dolor, aunque sufrían una exacerbación pasajera de su estreñimiento. El Dr. Pintos lo atribuía a la aceleración del vaciamiento gástrico ("aceleramiento evacuatriz del ventrículo gástrico") por las dosis ingeridas "que imprimen tonismo al fondo y regulan el reflejo normal del antro, facilitando su abertura y paso del quimo"; se fundaba para ello en la acción fisiológica de las aguas, en las propiedades del ácido carbónico que contenían. Concluía añadiendo:

" Tanto o más que en la pequeña neutralización química que ejercen, debemos atender a la disolvente del moco por sus oxihidrilos, porque en virtud de ella, puede el agua rebasar la carga superficial de células mucosas, y penetrando más allá del cuello glandular, obrar sobre su fondo, donde se elabora el jugo gástrico, y por contigüidad próxima e imbibición, calmar la hipersensibilidad de las terminaciones nerviosas.

Al activarse la quimificación, se anticipa el reposo del órgano, previene el éxtasis gástrico y avance de las lesiones catarrales, modificándose y favoreciendo la curación de las existentes.

Réstanos decir, como complemento, que el agua de Mondariz es aséptica y antifermentescible, agradable al paladar y tolerada por los estómagos más susceptibles en cantidades suficientes para permitir por absorción intestinas actuar sobre la totalidad orgánica, de la manera que nos permiten entrever luminosos trabajos escritos sobre esta materia por químicos y fisiólogos eminentes.

Por ser concurrentes para realizar su función terapéutica patogénica sintomáticamente, por acción local y general de todos los factores que integran la cura en Mondariz, puede proclamarse en alta voz su especialización en los estados hiperclorhídricos.

Santiago, 4 de abril 1919."

(54)

El mismo autor, poco tiempo después, en la Memoria de las aguas (1918-1922), seguía manteniendo la especialización de éstas en los hiperclorhídricos, como demostraban los resultados estadísticos obtenidos en esas cinco temporadas: de los 6.792 enfermos de digestivo 4.324 eran hiperclorhídricos y obtuvieron curación radical 1.757, 2.384 mejoraron y sólo 183 no obtuvieron beneficio. Según el Dr. Pintos tales cifras hablaban por sí solas, mucho más que cualquier especulación teórica; además puntualizaba que no daba por curado a un enfermo antes de dos años o al menos que no tuviese molestias, ni siquiera las inherentes al habitual y "sospechoso" estreñimiento. Repetía que en tan poco tiempo el quimismo gástrico no se podía modificar. También se debía tener muy en cuenta el régimen de vida y la dieta, cuya deficiencia suponía un obstáculo para el resultado efectivo de la cura. Todo individuo artrítico con síndrome de hiperclorhidria obtendría curación segura en Mondariz en una o dos temporadas de 15 ó 30 días, dependiendo de la antigüedad del proceso. Asimismo repetía que el "*quid* de la curación" no estaba tanto en la neutralización del jugo hiperácido cuanto en la poderosa acción local del Agua y la general sobre la nutrición, a menudo "pervertida" del enfermo (55). El Dr. Pintos explicaba tal acción local con las siguientes palabras:

"En virtud de la primera, la pronunciada hipotonía del remedio con sus bases sódicas y en una palabra, en toda su integridad y peculiarmente por la liberación lenta y continua de su anión carbónico, dilata la fina red vascular de la submucosa y estimula el tonismo de las fibras musculares de la gran cavidad, despertando la normal contractibilidad refleja del antro pilórico, con lo cual acelera la total evacuación de la viscera gástrica, anticipa el reposo del órgano enfermo y previene el peligro de su dilatación. En la apertura del esfínter pilórico interviene la dilución del bolo alimenticio con rebaja de su hiperacidez. Además el agua con su poder fluidificante de mucosidades, rebasa la capa superficial de células mucosas y penetrando más allá del cuello glandular, obra sobre su fondo donde se elabora el jugo gástrico y los hiperestesiados plexos sensitivos circunyacentes calmando la hipersecreción y eretismo respectivos: los desórdenes circulatorios base de las insignificantes lesiones tróficas del proceso, se corrigen y lentamente, con ayuda de un buen régimen simultáneo y consecutivo sobreviene la permanente curación".

(56)

En suma, el Dr. Pintos aludía el mismo mecanismo local que en 1919, pero en esta ocasión era algo más explícito. Asimismo mencionaba a Pavlov, en cuyas experiencias se basaba para argumentar esa forma de obrar las aguas en la hiperclorhidria. Su acción general, beneficiosa en esta enfermedad, se explicaba por las propiedades fisiológicas de las aguas; así, una vez absorbida actuaba sobre el "recambio y depuración orgánicos", activando las oxidaciones, haciendo más perfecta

y económica la “desintegración orgánica”, cuyos productos al eliminarse más eficazmente ahorran al sistema nervioso “autointoxicaciones predominantes en el terreno casi siempre artrítico del enfermo de hiperclorhidria”, escribía. *La especialización de Mondariz para los hiperclorhídricos* estaba fundamentada en tales acciones, aunque también contribuían el clima suave y sedante, el aire puro y un régimen de vida y de alimentación adecuados.

A la forma de administrar el agua, que ya antes apuntábamos, el Dr. Pintos añadía que las dosis debían ser de 90 a 180 gramos cada 15 ó 30 minutos hasta conseguir la desaparición de los síntomas, siempre individualizándose. Durante las comidas se aconsejaba beber sólo Agua de Mondariz, eliminando cualquier otro líquido excepto la leche. En cuanto a alimentación, aún dentro de un orden, se podía permitir variarla según el gusto del enfermo siempre que no se tratase de un caso severo. La duración de la cura solía ser de tres semanas, como mínimo 15 días. Para combatir la agudización del estreñimiento que se producía en los primeros días el Dr. Pintos prescribía una dieta con predominio de legumbres y verduras aderezadas con mucho aceite, así como abundantes compotas y mermeladas e irrigaciones rectales sencillas; si ello no fuese suficiente aconsejaba “un petrolatum muy puro o bien el hidrato de magnesia asociado al agua”, y en última instancia belladona o su alcaloide. Los enfermos podían usar indistintamente el agua de los dos manantiales, pero para los “anemiados” era preferible la de Gándara y para los “sospechosos de erosión mucosa y tendencia al prostatismo” la de Troncoso. Concluía diciendo que en la mayoría de los casos con clara sintomatología hiperclorhídrica no era necesario extraer y analizar el jugo gástrico, porque la mejoría que experimentaban ya desde los primeros días corroboraba el presunto diagnóstico. No obstante, si no mejoraban o los síntomas eran confusos se procedía al análisis, cuyos resultados habían demostrado que aproximadamente un 10% de los sujetos considerados hiperclorhídricos no eran sino hipoclorhídricos, de ahí que no se aliviasen con el uso de estas aguas (57).

Repasando lo que hasta ahora hemos referido sobre hiperclorhidria llama la atención el que a pesar del cambio radical en la concepción del mecanismo de acción de estas aguas en dicha entidad y por otra parte la diferencia fundamental en su definición, etiología, etc., ambos médicos directores, con algo más de tres lustros de distancia, afirmaban rotundamente *la especialización de Mondariz en las hiperclorhidrias*. Ellos habían obtenido resultados terapéuticos excelentes y así lo demostraban con sus estadísticas.

Hipoclorhidria.– Fue el Dr. Pondal el que más detalladamente refirió esta afección, por lo menos individualizándola, aunque, eso sí, como una forma de dispepsia. También el Dr. Pí y Suñer hablaría de ella comenzando el segundo lustro del presente siglo, pero incluyéndola en el grupo de las *astenias gástricas*, por lo que su opinión será comentada en páginas posteriores, bajo este título. El Dr. Pondal explicaba, al filo de los siglos XIX y XX, que la disminución de la “acidez clorhídrica” se observaba en varias enfermedades del estómago como el catarro gástrico, gastritis atrófica o el cáncer. No obstante considerando la hipoclorhidria como simple alteración funcional, es decir como verdadera dispepsia. Escribía que su clínica no era tan manifiesta como la de la hiperclorhidria, porque las digestiones en general no daban lugar a “fenómenos reaccionales”. Los hipoclorhídricos mostraban casi siempre poco apetito e incluso repugnancia ante ciertos alimentos; al poco tiempo de haber comido experimentaban sensación de plenitud o de “peso en el estómago”, lasitud y somnolencia; notaban “pastosidad en la lengua y amargor en la boca”, fundamentalmente al despertar. Solía cursar con meteorismo en región epigástrica durante la digestión, con producción de gases a consecuencia de fermentaciones anormales, si la hipoclorhidria era intensa. No siempre en ellos alternaban el estreñimiento y la diarrea. La afectación del estado general podía ser poco marcada, a pesar de la “incompleta digestión gástrica”, pero si se llegaba a afectar la función duodenal, que suplía “la peptonización de los alimentos azoados”, la debilidad y la pérdida de peso se hacían notorios. La hipoclorhidria se diagnosticaba en base a la clínica y al análisis del jugo gástrico, en el cual se observaba la ausencia de ácido clorhídrico libre y una disminución de la acidez (cloro combinado) que incluso llegaba al uno por mil, o menos.

Según refería el Dr. Pondal, el tratamiento de esta enfermedad consistía en devolver la normalidad química al jugo gástrico. Se había intentado aumentar el poder digestivo de dicho jugo prescribiendo ácido clorhídrico, pepsina o pancreatina, dependiendo del fermento disminuido, pero habían resultado ineficaces porque era imprescindible que el ácido y los fermentos normales se hallasen combinados de forma natural formando el ácido *clorhídrico pépsico*; los preparados artificiales no lo habían logrado. Era necesario estimular la secreción natural del jugo gástrico. Según Pondal, por los experimentos de Schiff se había llegado a la conclusión de que ciertas sustancias, determinaban un aumento de esta secreción, por ello denominadas *peptógenas*. Estaba demostrado que el mejor peptógeno, es decir lo que más aumentaba la secreción del jugo gástrico, era el agua mineral bicarbonatado-sódica o alcalina, al menos en opinión de G. See y otros. Ya Blondot y Claudio Bernard descubrieron esta propiedad del bicarbonato sódico, cuyo efecto terapéutico fue

comprobado por todos los patólogos en esta clase de dispepsia. Por todo ello el Dr. Pondal no se extrañaba de los brillantes resultados obtenidos en la hipoclorhidria con el uso de las Aguas de Mondariz. La explicación, como de costumbre, radicaba en su manera de obrar, gracias a su gran contenido en bicarbonato sódico. Como ya indicábamos a propósito de los efectos fisiológicos, el bicarbonato de sosa al llegar al estómago se combinaba en parte con el ácido clorhídrico para formar cloruro de sodio, otra parte lo hacía con ácido láctico que en su interior pudiera existir, formando lactato de sosa, el cual una vez absorbido se transformaba de nuevo en la sangre en carbonato sódico; el resto del bicarbonato pasaba como tal al torrente circulatorio. El efecto principal de esta serie de transformaciones del bicarbonato era, como apuntaba Germán See, el aumento de la secreción gástrica; con ello el uso prolongado de esta sal, a pequeñas dosis, aumentaría la formación de ácido normal; al menos así lo explicaba el Dr. Pondal, quien también lo había demostrado experimentalmente (58). Este médico concluía afirmando la indicación de las aguas que nos ocupan en esta afección:

“Están, por lo tanto, claramente indicadas las aguas de Mondariz (dos vasos de 100 gramos una hora antes de cada comida), y de este modo se obtienen éxitos que no se han alcanzado con otras medicaciones, como constantemente vengo observando en los muchos años que como médico-director llevo al frente de este Establecimiento”

(59)

Mencionábamos en páginas anteriores que el Dr. Pondal englobaba en las cifras estadísticas de enfermos dispépsicos a los hiperclorhídricos, pues bien lo mismo ocurría con los hipoclorhídricos. Por ello desconocemos el número exacto de estos concurrentes durante esas temporadas. Como sabemos la diferenciación en estas formas de dispepsia no la hizo hasta alrededor del último lustro del pasado siglo. Sólo en la Memoria de 1901 Pondal señalaba que de los 685 concurrentes con dispepsia curaron 477, de ellos 388 eran hiperclorhídricos y 89 hipoclorhídricos (60). El régimen alimenticio que recomendaba en este tipo de enfermos quedó indicado al hablar de la dispepsia en general.

Por su parte el Dr. Pintos en 1923, al contrario que el anterior, no encontraba muy idóneas estas aguas para los hipoclorhídricos. Es más, los supuestos fracasos en hiperclorhídricos se debían, como ya dijimos, en un 10% de los casos a error diagnóstico porque se trataba de hipoclorhídricos. Al usar el agua como los

hiperclorhídricos empeoraban. En este trastorno sólo se les consentía emplear dosis muy pequeñas del agua media a una hora antes de las comidas y nunca durante las mismas. Se les recomendaba también una dieta a base de féculas, con poca grasa y, en fin, una comida variada pero que aumentase la secreción gástrica. De esta manera, según Pintos, se obtenían algunas curaciones indirectas y muchas mejorías, las cuales se debían en parte a la acción eupéptica del agua, que “en pequeñas dosis y a las horas prescritas, sin frenar ya su escasa secreción de jugo gástrico, se descompone en su estómago con producción de cloruro sódico y ácido carbónico”. Si el proceso llegaba a la *aquilia* el agua era totalmente ineficaz y se precisaba recurrir a los fármacos (61). En el total de temporadas desde 1918 hasta 1922, ambas incluidas, acudieron al Balneario 407 enfermos hipoclorhídricos, de ellos sólo curaron 29, mejoraron 222 y no obtuvieron resultados terapéuticos 156 (62). En definitiva, las Aguas de Mondariz podían aliviar esta afección e incluso curarla pero estaba lejos de ser una de sus *especialidades* terapéuticas.

Catarro gástrico.– (catarro: del griego *katárrhoos*, de *katarhein*, fluir). De nuevo es el primer Médico Director el que con más detalle refiere esta entidad, al menos según nuestros datos. A partir de la temporada de 1878 el Dr. Pondal comenzó a explicarla en las Memorias anuales. Por entonces escribía que era el estómago uno de los órganos más expuestos a padecer catarro; ello era lógico dada la hiperemia que experimentaban los vasos de la mucosa gástrica en cada digestión. La exageración sostenida de tal hiperemia constituía el *catarro del estómago*, que podía presentarse de forma aguda (*embarazo gástrico*) o crónica, forma de la que se ocupaba Pondal fundamentalmente. Las causas que lo producían eran múltiples, entre las más importantes citaba: los enfriamientos repetidos, ingestión de gran cantidad de alimentos y el abuso del alcohol. También, en muchas ocasiones, podía desencadenarse por una hiperemia pasiva de la mucosa gástrica sostenida por un obstáculo al libre flujo sanguíneo a través de la porta; por eso todas aquellas enfermedades hepáticas que producían compresión de esta vena o de sus ramas se complicaban con catarro gástrico. Observando los factores desencadenantes era fácil comprender que las condiciones higiénicas y dietéticas jugaban un papel importante en el tratamiento. Así, hacia 1880 el Dr. Pondal recomendaba “excitar la actividad cutánea por medio de trajes de abrigo y sobre todo por la franela aplicada á raíz de la piel cuando estos catarros son debidos á un enfriamiento”; se debía huir de los climas fríos y húmedos; y los excitantes y bebidas alcohólicas estaban terminantemente prohibidos, sobre todo si eran la causa del trastorno. Era conveniente beber leche, siempre y cuando el estómago la tolerase, y hacer uso de alimentos fácilmente digeribles, siempre en

pequeñas cantidades. El Dr. Pondal afirmaba que los alcalinos estaban muy indicados aquí; quizá una de las enfermedades en las que el uso racional del Agua de Mondariz producía mejores resultados (63).

Hacia 1887, el mismo médico añadía que el catarro gástrico cursaba siempre con una cantidad más o menos considerable de moco, el cual al mezclarse con el jugo gástrico lo hacía "impropio para la peptonización". Como los alimentos permanecían demasiado tiempo en el interior del estómago se alteraban y se producían "fermentaciones", cuya última consecuencia era el vómito. El catarro gástrico de origen antiguo podía acabar en *gastroectasia* o *dilatación gástrica*, produciéndose entonces una exagerada hipersecreción que acabaría siendo expulsada con el vómito. En tales casos el Dr. Pondal obtenía resultados excelentes mediante el lavado gástrico con Agua de Mondariz, que hacía con el tubo de Faucher o el "aparato de Dewobe" (64) (seguramente tubo o sonda de Débove).

Recordemos que para el Dr. Pondal el catarro gástrico era una forma de dispepsia, aquella que resultaba "de la mezcla del moco con el jugo gástrico", sin embargo lo describía independientemente y decía que después de la dispepsia era este trastorno el que con mayor frecuencia se observaba en Mondariz. Así mismo había comprobado, tras dirigir el Establecimiento por más de una década, que la mayor parte se debían al abuso de bebidas alcohólicas, e incluso a una exagerada ingesta (65).

Cuando el siglo XIX rozaba su fin el Dr. Pondal explicaba esta enfermedad más detalladamente que en años anteriores; añadía conceptos y modificaba ligeramente otros. Decía que esta afección también era denominada *Gastritis crónica* (término con el que más adelante se nombraría el catarro gástrico crónico). Con respecto a su etiología seguía apuntando aproximadamente las mismas causas, por ejemplo el alcohol, las bebidas muy calientes o muy frías, alimentos poco masticados o en mal estado, condimentos, etc., todos ellos factores irritantes de la mucosa gástrica, que producirían una "hiperemia activa". Otras veces, decía, dependía de una "hiperemia pasiva" de la mucosa, "sostenida por un obstáculo al libre paso de la sangre en la vena porta". El estasis sanguíneo en esta vena se observaba en casi todas las enfermedades hepáticas, especialmente en la cirrosis, pero también en las afecciones cardíacas y pulmonares que podían causar catarro crónico del estómago. Ya no incluía entre los factores desencadenantes el enfriamiento, por contra añadía la patología cardíaca y pulmonar como causa del estasis venoso portal. En cuanto a la patogenia de la enfermedad también ahora era más explícito; apuntaba que toda hiperemia mucosa era

un estado catarral, las glándulas mucíparas aumentaban su actividad y consecuentemente segregaban mucha mayor cantidad de moco. Estos fenómenos en el estómago daban lugar a la mezcla del moco con el jugo gástrico, debilitándose o anulándose el poder digestivo de este último, produciendo consecuentemente dispepsia, aquella que Germán See denominaba por *inmixción de moco*. ¿Por qué dificultaba el moco la digestión?, el Dr. Pondal explicaba que por una parte la mucosidad formaba una especie de capa que barnizaba la superficie interna de la pared gástrica impidiendo el íntimo contacto entre “la masa alimenticia y la pepsina acidificada”; por otra parte el moco tenía la propiedad de dificultar la acción de los fermentos digestivos y favorecer la putrefacción de los alimentos por producir fermentos anormales.

Siguiendo a éste médico, uno de los síntomas casi constantes del catarro gástrico era la aparición de dolor epigástrico a la palpación. Muchas veces se acompañaba de “catarro bucal”, con lengua saburral y pastosa. Como ya indicábamos los vómitos eran frecuentes, precedidos de náuseas, de contenido líquido: una mezcla de bilis, moco y saliva (vómito matutino de los bebedores, refería Pondal). Pero lo más importante y característico de esta enfermedad era el análisis del contenido gástrico; dicho contenido era, según describía, “acuoso, viscoso, conteniendo bastante moco... su reacción es neutra o débilmente ácida”. Si el catarro gástrico no se trataba convenientemente podía dar lugar a la atrofia de la mucosa gástrica, constituyéndose una de las formas más fatales de esta enfermedad, *la gastritis atrófica*, por regresión de las glándulas pépsicas, desaparición total del ácido normal, (“propepsina”) y aún del “labzimógeno”; la digestión era nula (66). En su tratamiento, según establecía Pondal, había que:

1º. Evitar los estímulos directos sobre la membrana mucosa del estómago, aconsejando alimentos muy suaves y relación con la fuerza digestiva.

2º. Procurar disolver el moco para que los alimentos puedan ponerse en contacto inmediato con el jugo gástrico. Esto se consigue con las aguas de Mondariz, pues todos los terapeutas están conformes respecto á la acción fluidificante que los alcalinos ejercen sobre el moco.

3º. Impedir la permanencia demasiado larga de la masa alimenticia en la cavidad del estómago. También esta indicación se cubre con el uso de las aguas de Mondariz, ricas en ácido carbónico libre y combinado. Sábese, en efecto, que el ácido carbónico ejerce sobre el estómago una acción motriz de las más evidentes, favorece las contracciones de la túnica muscular de este órgano removiendo las sustancias ingeridas, multiplicando de esta manera su contacto con el jugo gástrico y activando la expulsión hacia el intestino.

4º. Oponerse á las fermentaciones, ó sea el desenvolvimiento de los ácidos anormales. Aún esta otra indicación se satisface con las aguas de

Mondariz, que, como ya sabemos, aumentan el ácido normal clorhidro--péptico, que en este caso es el mejor antifermentescible. Además, el bicarbonato de sosa que contienen dichas aguas se combina con los ácidos libres que anormalmente se han desenvuelto para formar sales alcalinas que modifican de un modo ventajoso la mucosa gástrica irritada."

(67)

En síntesis, las Aguas de Mondariz estaban perfectamente indicadas en el tratamiento del catarro gástrico, fundamentalmente por: su acción fluidificante del moco, aumento de la motricidad gástrica y la cantidad de ácido normal por el ácido carbónico y, por último, proteger la mucosa gástrica ante los ácidos libres anormales gracias al bicarbonato sódico. Así lo postulaba el Dr. D. Isidro Pondal, añadiendo que si aún con la medicación hidromineral en bebida el proceso de "descomposición de la masa alimenticia" continuaba lo mejor era evacuar el contenido gástrico mediante el lavado del estómago, también con Aguas de Mondariz. Este médico había observado brillantes resultados con el lavado. Técnica, por otra parte, bastante generalizada, que según él mismo confesaba los más famosos patólogos por entonces (See, Leven, Leube, Bouveret) defendían con entusiasmo para el tratamiento de dicho catarro, cuando los alimentos ingeridos tendían a "estancarse y fermentar (68).

Los enfermos tratados de catarro gástrico o catarro crónico del estómago con Agua de Mondariz por el Dr. Pondal desde 1.878 a 1.901 fueron los siguientes:

AÑOS	CURADOS	ALIVIADOS	SIN RESULTADO	TOTAL	% CURADOS
1877	-	-	-	-	-
1878	22	19	2	39	56
1879	53	14	7	74	72
1880	49	22	14	79	62
1881	41	59	9	98	75
1882	52	13	8	73	71
1883	58	21	11	90	64
1884	86	38	24	148	58
1885	66	27	13	106	62
1886	105	59	37	201	52
1887	107	58	40	205	52
1888	91	43	34	168	54
1889	104	39	38	181	57
1890	93	26	33	192	48
1891	49	27	33	109	44
1892	46	29	31	106	43
1893	52	20	46	118	44
1894	66	35	53	154	43
1895	68	48	56	172	39
1896	116	41	50	207	56

AÑOS	CURADOS	ALIVIADOS	SIN RESULTADO	TOTAL	% CURADOS
1897	114	61	34	209	54
1898	77	54	40	171	45
1899	93	80	28	201	46
1900	102	98	42	242	42
1901	110	104	46	260	42

(69)

A la anterior estadística nosotros hemos añadido el porcentaje de enfermos curados; ello creemos que es más gráfico. Haciendo la media aritmética de tales porcentajes se obtiene que por término medio un 53,4% de enfermos se curaban con el uso de estas aguas, siempre según los datos aportados por el Dr. Pondal. Más gráficamente puede observarse el histograma adjunto la cifra de enfermos curados en comparación con la de enfermos totales. Además Pondal refería que en 1.888 dos enfermos de catarro gástrico habían fallecido poco después de abandonar el Establecimiento (70). En raras ocasiones mencionó el número de defunciones producidas a causa de una u otra enfermedad, no sabemos si porque nadie fallecía durante su estancia en el Balneario o porque era tan lamentable como poco ventajoso el reseñarlo (71).

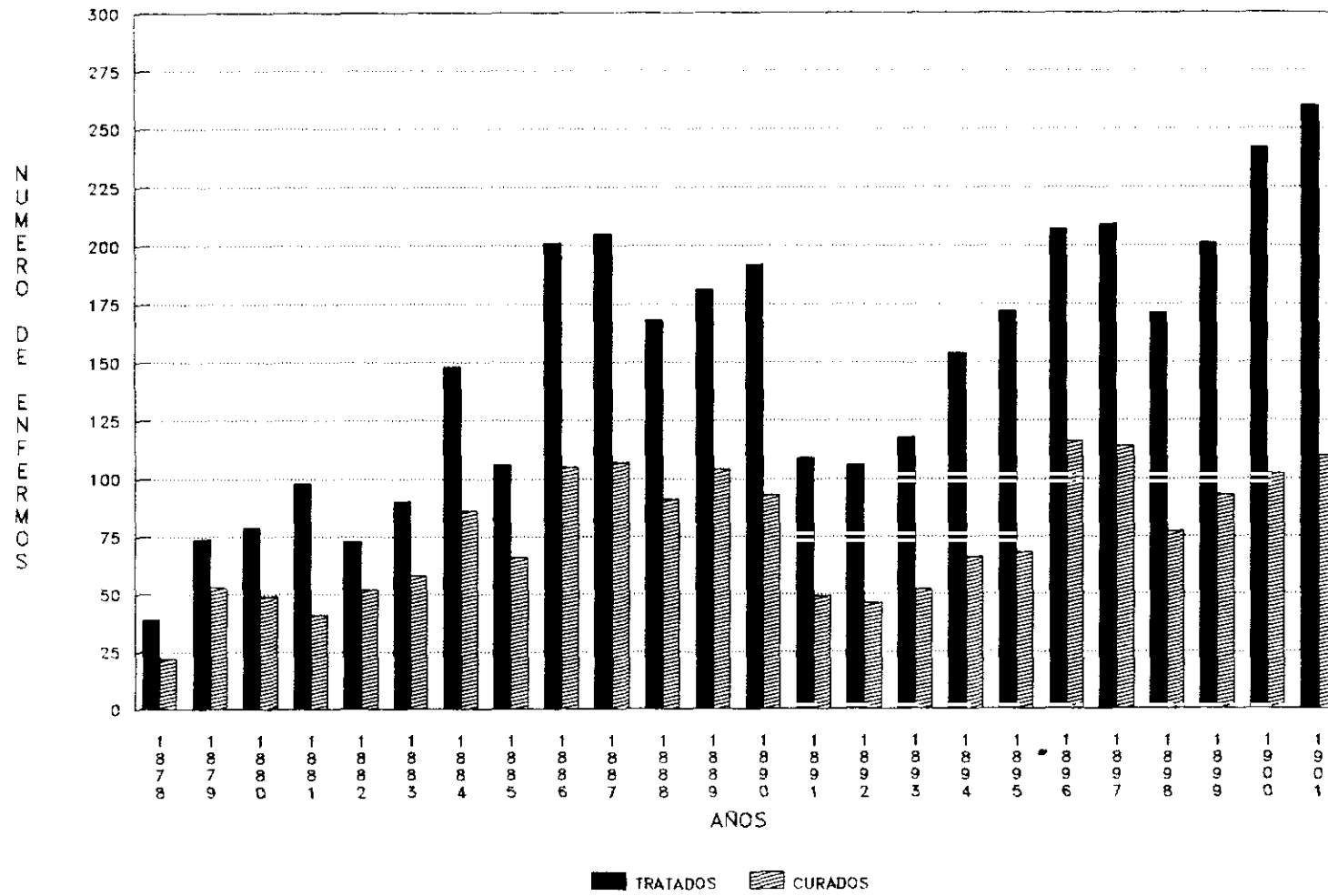
El segundo Médico Director del Balneario reflejaba en sus cuadros estadísticos el catarro gástrico junto con el intestinal. Según decía concurrieron al Establecimiento un total de 335 enfermos *catarro gastro-intestinal*, de ellos curaron 144, mejoraron 165 y no obtuvieron resultados 26 (temporadas de 1.918 a 1.922, inclusive) (72).

A propósito del *Catarro crónico del estómago o gastritis crónica* el catedrático de Fisiología D. Augusto Pi y Suñer escribía en la primera década del presente siglo:

"Podemos afirmar lo mismo del catarro crónico del estómago, reacción específica de la mucosa, con respecto a ciertas acciones irritantes (experimentos de SAWRIEW). El tratamiento hidromineral alcalino, que regulariza las funciones gástricas, que triunfa de la hiperexcitabilidad y que acaso obra también haciendo más soluble el moco segregado; tiene una acción directa sobre el cumplimiento fisiológico del proceso digestivo, tan difícil en estas condiciones, y sobre la alteración funcional y lesiones glandulares propias de dicho tipo patológico.

Ciertas formas de gastritis crónicas, en las que domina el elemento hiperesténico serán también mejoradas por el agua del manantial de Gándara (sólo estudió el agua de esta fuente), salvo siempre aquellos casos en que el

ENFERMOS DE CATARRO GÁSTRICO TRATADOS Y CURADOS ENTRE 1878 Y 1901



elemento glandular haya casi desaparecido y en los que el estómago no sea ya otra cosa que un saco conjuntivo, incapaz de reacciones ante los agentes fisiológicos y terapéuticos”

(73)

En síntesis, el Dr. Pi y Suñer corroboraba la acción beneficiosa de estas aguas en las gastritis crónicas, (a no ser que llegasen a la atrofia), gracias a la regularización de las funciones digestivas. Mientras que el Dr. Pondal afirmaba la propiedad de los alcalinos de fluidificar el moco segregado, este autor sólo lo estimaba como posibilidad. Pi y Suñer incluía también esta enfermedad entre los estados de *astenia gástrica*, que a continuación tratamos.

Astenia gástrica.— (Astenia: del griego *asthéneia*, debilidad, de *a-* y *sthenos*, fuerza). A propósito de la dispepsia bosquejábamos páginas atrás las diferentes teorías y controversias que cuanto a su patogenia y clasificación se fueron sucediendo a lo largo de los años. Corría la primera década del siglo XX cuando algunos autores (franceses entre ellos) consideraban la *astenia gástrica* una de las dos entidades en que se diferenciaba la dispepsia gástrica inorgánica, es decir la consecuente a una alteración funcional, ya de origen periférico, central o reflejo. Otro tipo de dispepsia era la orgánica, producida, como su nombre indicaba, por causas orgánicas; en este último grupo incluían la gastritis. Las dispepsias gástricas inorgánicas se diferenciaban en hiperestenia gástrica (los cuadros hiperclorhídricos entre ellas) y en astenia gástrica (hipoclorhidria incluida), caracterizada por la disminución o insuficiencia de las funciones gástricas, a veces acompañada de astenia más o menos generalizada de los diferentes dominios de la innervación. Este cuadro había sido descrito con distintos nombres: “dispepsia nerviosa” (Leube), “atonía gastro-intestinal neuraténica” (Bouveret) o “dispepsia sensitivo-motriz” (Mathieu). Obedecía a iguales causas generales que el grupo en el que se incluían de dispepsias inorgánicas, donde el terreno o condición predisponente, sobre todo la herencia (dispéptica o nerviosa), era fundamental, según opinaban la mayoría de los patólogos. Añadían además que la dispepsia gástrica asténica correspondía también a una variedad de dilatación de estómago, “dilatación atónica por insuficiencia motriz”, dependientes sobre todo del estado general, que no había que confundir con las dilataciones de origen pilórico o parapilórico. Existían diferentes formas clínicas de astenia gástrica, desde casos más leves a más graves (74).

Por esas mismas fechas el Dr. Pi y Suñer reunía bajo el nombre de astenia

gástrica todos aquellos trastornos en los que se hallaba "debilitado el poder digestivo gástrico" como: "catarros gástricos, gastritis antiguas, hipoclorhidria esencial"; así, en su opinión, no constituía una entidad nosológica diferente sino que englobaba varios procesos, algunos de los cuales quedaron revisados en páginas anteriores; por tanto la opinión del Dr. Pí y Suñer se debe añadir a cada uno de los mismos.

Siguiendo al notable fisiólogo, en la astenia gástrica faltaba el apetito, la digestión era lenta y penosa, el estado general se resentía; los enfermos sufrían depresión. Tal sintomatología suponía una de las razones por las que las aguas de Gándara (Mondariz), bicarbonatadas al fin, ejercían aquí efectos favorables. El Dr. Pí y Suñer escribía:

"Durante largos años ha venido discutiéndose la realidad de la estimulación glandular, atribuida a las sales alcalinas y muy particularmente al bicarbonato sódico. Hoy, después de los concluyentes trabajos de Pawlow (Pavlov) y su escuela, ha quedado plenamente probado que tal acción excitante sobre la secreción gástrica, propia, según era creencia general, de las dosis débiles de bicarbonato, no existe realmente, ya que dicho bicarbonato, tómese como se quiera, obra siempre como inhibidor de la secreción pépsico-clorhídrica".

En menos de una década rompíanse así los argumentos del Dr. Pondal, que si recordamos basaba los efectos terapéuticos de estas aguas precisamente en el aumento de la secreción gástrica por el bicarbonato. No obstante también Pí y Suñer refería la acción beneficiosa del agua, cargada de bicarbonato sódico, en los enfermos aquejados de astenia gástrica (los hipoclorhídricos por ejemplo); ¿cómo se explicaba tal contradicción?. El Dr. Pí y Suñer argumentaba:

"Los enfermos gástricos son, en general, psicópatas más o menos caracterizados: preocupaciones, inquietudes, pesares, trabajos mentales exagerados, etc., han sido la causa ordinaria de sus sufrimientos físicos. Esto se nos ofrece como un hecho naturalísimo, recordando la influencia que las excitaciones de orden psíquico tienen sobre la producción del jugo gástrico; se comprende, por lo tanto, que las alteraciones de un agente de tal valor fisiológico produzcan fácilmente desórdenes funcionales que, a su vez, determinarán más tarde lesiones materiales. Sucede casi siempre que es sólo secundaria la enfermedad gástrica. Los pacientes tienen pequeño poder digestivo, porque no tienen apetito, contrariamente a lo que se creía generalmente, que no tenían apetito porque escaseaba el CIH en su jugo gástrico. Lo que sucede en estos casos es que el estado de debilidad del estómago, las digestiones insuficientes y la absorción disminuida se convierten, a su vez, en causas de preocupación y de depresión orgánica, y de este modo se establece el círculo vicioso, tan frecuente en patología.

En estas condiciones, un tratamiento capaz de determinar verdaderos

efectos tónicos y de levantar, en consecuencia, el estado físico y moral del enfermo, despertando nuevas energías, producirá maravillosos resultados en un estómago deprimido. La acción indudable del agua de Gándara sobre estas enfermedades no es, pues, directa, debida a la excitación que pueda ejercer el bicarbonato sódico contenido en ella, sino que se cumple mediante un estímulo de orden general. Hay que añadir a ello los efectos de la vida tranquila y agradable, propia de una estación balnearia, de un régimen alimenticio atrayente y distinto del habitual del enfermo, del ejercicio muscular, de las prácticas balneoterapias, del masaje, etc. El conjunto de estas diversas causas modificará el estado general del enfermo, renacerá en él el apetito y la secreción gástrica adquirirá de nuevo el necesario valor digestivo.

Por otra parte, Sawriew ha demostrado que uno de los medios más convenientes para excitar la producción de jugo gástrico es la hidratación del organismo, como ha probado también que el agua *in situ* actúa como un excitante periférico de la secreción gástrica. Si, pues, el agua mineral es ingerida fuera de las horas de la comida (lo que permite aprovechar sus saludables efectos tónicos e hidratantes), y si se la toma además convenientemente diluida en cantidades que no pasen de 100 ó 150 c.c., poco antes de cada comida, para excitar químicamente la secreción gástrica por la acción específica del agua en sí misma, puédese triunfar de estados de depresión muy graves. De este modo se llega a la interpretación rigurosamente exacta de muy repetidas observaciones empíricas, abandonando el camino en general seguido por los hidroterapeutas en los tiempos en que se afirmaba la acción excitante del bicarbonato sódico”.

(75)

La exposición del Dr. Pi y Suñer, tan extensa como interesante y lógica, pone de manifiesto la acción “indirecta” de las Aguas de Mondariz en estos estados patológicos; su curación gracias a la hidratación general del organismo por parte del agua; sobre todo, a nuestro entender de suma importancia, por lo que significaba (o significa) la “vida balnearia”. Observamos también que el Dr. Pintos, aunque en su explicación de la hipoclorhidria, antes referida, era muy escueta pero estaba de acuerdo con este autor; no debemos olvidar que este Médico Director escribía sus opiniones posteriormente al Dr. Pi y Suñer. El fisiólogo concluía diciendo que las aguas de Gándara si se administraban con los debidos cuidados producían admirables resultados en el tratamiento de la inapetencia, hipoclorhidria y astenia gástrica en general; en definitiva en todas las insuficiencias del estómago originadas por *dispepsias atónicas*, caracterizadas por “digestiones lentas, éxtasis (estasis) ventriculares, sensación de peso o de constricción gástrica, desarrollo de gases, desórdenes intestinales ulteriores y nutrición decaída”. Sin embargo si llegaba a la destrucción glandular, a la *gastritis atrófica o esclerosa*, no se obtenía beneficio alguno con estas aguas ni con otro tratamiento. Con todo, si se hacía un diagnóstico precoz, se podía evitar llegar a este último estado mediante un tratamiento adecuado. Por fin el Dr. Pi y Suñer escribía: “De ello se deduce, por lo tanto, que tal estado de lesiones, ya

irremediables, lujo del descuido, no puede constituir un argumento contra la eficacia de las aguas bicarbonatadas-sódicas sobre estas enfermedades. El resultado del tratamiento depende, de un modo principal, del tiempo en que se emplee". (76)

Hiperestenia gástrica.– (Hiperestenia: de hiper- y del griego *sthenos*, fuerza). Ya a propósito de la astenia gástrica indicábamos como en la primera década de nuestro siglo la "hiperestenia gástrica" se consideraba una de las clases de la "dispepsia gástrica inorgánica"; la hiperclorhidria simple estaría aquí incluida; sus causas eran las generales de la antedicha dispepsia inorgánica, de origen meramente funcional (77).

De nuevo el Dr. Pí y Suñer, haciendo eco de este concepto, reunía por tal época varios procesos patológicos bajo el nombre de hiperestenia gástrica, aquellos producto de una hiperproducción de jugo gástrico o de su acidez, es decir una exagerada y desordenada respuesta gástrica. La hiperclorhidria que antes referíamos estaría encuadrada aquí, pero como además este catedrático hablaba de dilatación gástrica, gastralgia, etc., hemos preferido reseñar ahora sus observaciones. No obstante, no debemos olvidar que no es la hiperestenia gástrica un trastorno diferente, sino una visión de conjunto de algunos de los que revisamos con otro nombre.

Siguiendo al eminente fisiólogo las Aguas de Mondariz constituían un "elemento terapéutico verdaderamente específico en las enfermedades del estómago, caracterizadas por la hiperproducción del jugo gástrico ó por la exagerada acidez del mismo", a diferencia de la influencia sólo indirecta sobre la astenia, comentada antes. A consecuencia de "desórdenes psíquicos" –que por otra parte también podían originar hiposecreción– o de ciertas alteraciones funcionales gástricas, cuyo mecanismo patogénico aún no había sido dilucidado, podía producirse un estado de hipersecreción gástrica, o que ésta se presentase en horas no habituales o prolongada; también que el jugo gástrico modificase su composición química. Cualquiera de estas circunstancias dificultaría la digestión incluso de forma severa, lo que podría ocasionar lesiones graves y definitivas. El exceso de Cl H segregado acidificaba de forma anormal el contenido gástrico e impedía su adecuado vaciamiento; el reflejo inhibitor duodenal cerraba el píloro en tanto que el quimo fuese excesivamente ácido. El espasmo pilórico consecuente a la hiperacidez gástrica enlentificaba el proceso digestivo, e incluso por llegar a retener el jugo gástrico hiperácido sería el causante de una "irritación", que de mantenerse varias horas provocaría lesiones degenerativas en la mucosa, contribuyendo "acaso también á la formación de úlcera redonda". El Dr. Pí y Suñer seguía explicando como por otra parte el estreñimiento acompañaba frecuentemente a

la hiperestenia gástrica, comprometiéndose con ello “la nutrición general por la absorción insuficiente”. También añadía que la mayoría de las dilataciones gástricas se producían por la retención del contenido del estómago según el mecanismo antes indicado; ello sería a su vez la fuente de todas las complicaciones que solían acompañar a estos estados.

En opinión del Dr. Pi y Suñer el espasmo pilórico producía efectos sumamente desfavorables. El reflejo inhibitor del píloro aseguraba la digestión en el duodeno y evitaba la acidez excesiva del quimo, que de no ser debidamente neutralizado acabaría produciendo ulceraciones en el intestino. Recordemos que también el Dr. Pintos mencionaba el cierre del esfínter pilórico al hablar de hiperclorhidria, del por qué las Aguas de Mondariz mejoraban esta afección al relajarlo. Pero el Dr. Pi y Suñer denunciaba al tiempo otros procesos patológicos debidos a la contracción o espasmo de dicho esfínter. Siguiendo al último autor las aguas de Gándara y Troncoso eran muy beneficiosas en este tipo de patología; sus resultados terapéuticos se debían principalmente a “la neutralización química del jugo gástrico hiper-acido”, con lo que se evitaba el pilorismo y la retención con todas sus consecuencias, especialmente “las gastralgias”. Además al volver el jugo gástrico a la normalidad se regularizaba la totalidad del proceso digestivo, gástrico e intestinal; de ahí que estas aguas mejorasen o curasen también la constipación. Si la neutralización del contenido gástrico era importante, significaba poco en comparación con el efecto de las aguas alcalinas sobre el funcionamiento de las glándulas gástricas. El bicarbonato sódico constituía un tratamiento “específico” en esta patología. Explicando esta última cuestión terminaba sus observaciones sobre la hiperestenia el Dr. Pi y Suñer, así escribía:

“ Mas todo cuanto acabamos de exponer (a lo que se puede además añadir la desaparición de las múltiples molestias que acompañan a la exagerada y desordenada reacción gástrica; pirosis, sensación de desfallecimiento, vómitos, etc.), con ser mucho, representa muy poco –en atención a que todo ello no es otra cosa que una sencilla atenuación de síntomas–, en comparación con los efectos de las aguas alcalinas– sobre todo de las bicarbonatadas–, sobre la regulación del trabajo de las glándulas gástricas.

Los recientes experimentos de la admirable escuela de Pawlow (Pavlov), han demostrado que las sales alcalinas sódicas ejercen una acción verdaderamente específica sobre la secreción gástrica, cuando ésta se acelera desordenadamente, cualquiera que sea la influencia esteniente. Como dice el mismo Pawlow, <<el estado hipersecretor de las glándulas gástricas es fácilmente accesible a nuestros medios terapéuticos>>.

Lo que por la observación clínica era atribuido solamente a efectos de neutralización sintomática tiene valor curativo evidente, según han demostrado trabajos experimentales de cuyas indicaciones no cabe dudar, pues que los

efectos de los bicarbonatos alcalinos han sido directamente observados en perros provistos de pequeños estómagos quirúrgicos y enfermos de hiperestenia gástrica. Dichos perros fueron rápidamente curados con el uso de una solución de bicarbonato de sosa, desde 2,50 á 5 por 1000; con tan brillante resultado, que Pawlow afirma que la acción de las soluciones bicarbonatadas es tan específica para la curación de estos estados morbosos cómo pueda serlo la de la digital en la insuficiencia del miocardio”.

(78)

Gastralgia.— (de *gastro* ~ y el griego *algos*, dolor). Aunque el término gastralgia fue mencionado en varias ocasiones como síntoma en distintos procesos digestivos, por ejemplo acabamos de ver como el Dr. Pi y Suñer la aludía a propósito de la hiperestenia gástrica, el primer Médico Director del Establecimiento describió la gastralgia como entidad nosológica independiente. Curiosamente dejó de explicar en qué consistía hacia la última década del pasado siglo, si bien en todas y cada una de las Memorias con que contamos refería el número de enfermos aquejados de gastralgia que concurrieron. Por contra, ni siquiera estaba incluida en el cuadro estadístico del segundo Médico Director. De este modo, expondremos a continuación exclusivamente las consideraciones que el Dr. Pondal hacía en el pasado siglo sobre la gastralgia.

En 1877 la definía como “la neuralgia siempre dolorosa del estómago, teniendo precisamente por carácter esencial este síntoma dolor”. El dolor podía ser de carácter permanente o en accesos; en este último caso era muy intenso, parecido al del cólico hepático; el número de accesos era variable: o muchos en el día o a intervalos muy separados, lo mismo que su duración que incluso podía prolongarse hasta doce horas. La gastralgia cursaba por lo general con vómitos, más o menos frecuentes e incluso en forma de accesos también. Las Aguas de Mondariz eran eficaces cuando esta enfermedad se producía como consecuencia de una afección gastro-intestinal, “cuando esta ligada á la dispepsia, á una alteración de la bilis, á una afección del útero ó á la clorosis”, escribía el Dr. Pondal. También eran útiles en la gastralgia que se presentaba en accesos (“calambres del estómago”), siempre que el tratamiento se hiciese en época lo más distante posible a los mismos. Igual ocurría con los vómitos que a veces la acompañaban, especialmente si coincidían con ligero dolor epigástrico. Por contra, el Dr. Pondal había observado que apenas producían efectos favorables en la llamada gastralgia habitual, aquella que cursaba con dolor permanente. Siempre había que emplear las aguas en esta dolencia “a pequeñas dosis durante todo el tratamiento, debiendo comenzar con un vaso de 120 gramos, y cuya dosis se aumentará gradualmente hasta 400 ó 500 gramos según la tolerancia del estómago” (79).

El mismo autor, años más tarde, observaba que la gastralgia no dependía de ninguna modificación orgánica apreciable. Cuando el dolor se producía en accesos el enfermo sentía al tiempo la sensación de "desfallecimiento de la vida". Esta enfermedad se presentaba frecuentemente en anémicos y cloróticos; en las mujeres con trastornos uterinos ("inflamaciones crónicas y úlceras catarrales o foliculares del cuello del útero"), en histéricas y personas con predisposición a la gota. Por lo demás seguía manteniendo el buen efecto de las Aguas de Mondariz en el tipo de gastralgia que anteriormente referíamos (80). En general refería de manera similar en sus respectivas Memorias lo que la gastralgia era y como se curaba o mejoraba mediante el tratamiento con estas aguas. Quizás la única innovación a mencionar es que en las últimas ocasiones que explicaba esta enfermedad decía que las aguas se administraban a pequeñas dosis para convertirlas en cloruro de sodio y con ello mejorar el estado general del enfermo; cuando los dolores eran muy intensos se prescribía un jarabe de clorhidrato de cocaína (81). Probablemente por ese su carácter tan inespecífico la gastralgia dejó de considerarse, o describirse, como entidad nosológica independiente. En la primera década del presente siglo se decía que el uso había restringido el término sólo a los "dolores paroxísticos", e incluso para algunos sólo había que considerar en ellos los de origen nervioso, si bien otros reunían éstos y los producidos por distintas enfermedades. Si los "paroxismos dolorosos del estómago" eran ligeros se denominaban "crisis gastrálgicas", si severos "crisis gástrica". En cuanto al tratamiento decían que lo primero era averiguar la causa (por dispepsia, hiperestenia, afección nerviosa, origen reflejo, discrásico, etc.), luego se indicaban formas de tratamiento: general, encaminado a sedar el sistema nervioso mediante reposo físico y psíquico, cambio de medio o hidroterapia; tratamiento local, que consistía en reposo del órgano, mediante la dieta, etc.; agentes físicos; medicamentoso, para actuar sobre el sistema nervioso central o periférico y calmar el dolor o para actuar sobre el contenido gástrico, en donde estaban indicados los agentes que neutralizaban la hipersecrección ácida como por ejemplo el bicarbonato o cloruro de sodio (82). Es fácilmente comprensible que aguas como éstas estuviesen indicadas en el tratamiento de las gastralgias, aunque como ya hemos dicho solamente el Dr. Pondal años antes refirió su empleo en esta entidad, contemplada independientemente. Realmente hoy, como todos sabemos, la gastralgia o epigastralgia se considera un síntoma y no una enfermedad.

Sin definir las posibles causas, o mejor entidades nosológicas que desencadenasen el "dolor de estómago", el Dr. Pondal hacia constar en sus estadísticas (desde 1877 a 1901) los siguientes resultados terapéuticos:

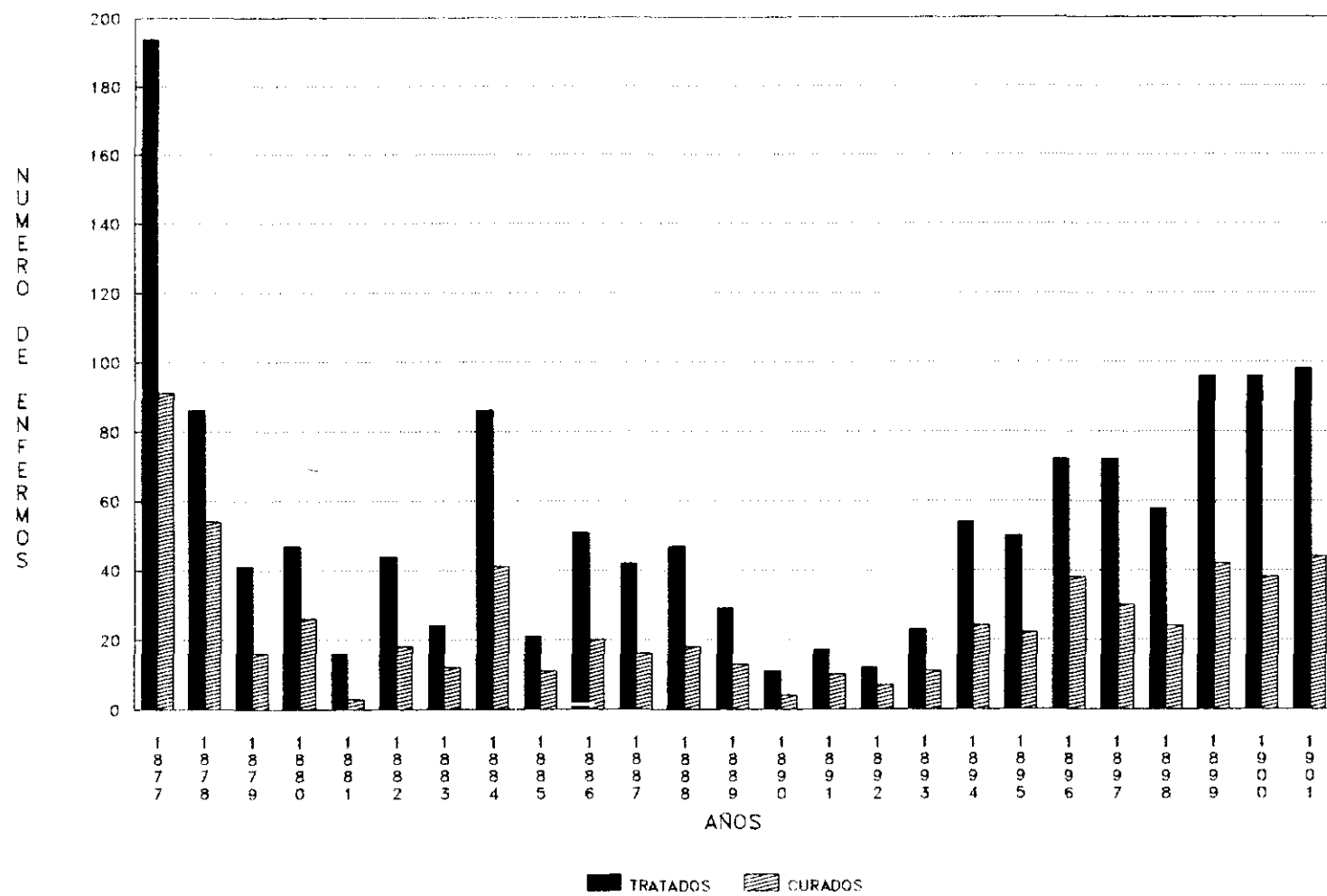
AÑOS	CURADOS	ALIVIADOS	SIN RESULTADO	TOTAL	% CURADOS
1877	91	72	31	194	46
1878	54	12	20	86	62
1879	16	11	14	41	39
1880	26	12	9	47	55
1881	3	6	7	16	18
1882	18	6	20	44	40
1883	12	8	4	24	50
1884	41	23	22	86	47
1885	11	7	3	21	52
1886	20	18	13	51	39
1887	16	14	12	42	38
1888	18	16	13	47	38
1889	13	7	9	29	44
1890	4	5	2	11	36
1891	10	5	2	17	58
1892	7	2	3	12	58
1893	11	8	4	23	47
1894	24	22	8	54	44
1895	22	16	12	50	44
1896	38	22	12	72	52
1897	30	28	14	72	41
1898	24	26	8	58	41
1899	42	26	28	96	43
1900	38	34	24	96	39
1901	44	28	26	98	44

(83)

Observando detenidamente estas estadísticas llama la atención el hecho de que en 1877 de un total de 480 concurrentes, 194 eran gastrálgicos, es decir un poco más del 40%; pero en 1901 de un total de 2.965 sólo 98 presentaba esta afección, lo que significa el 3,3% del total. Probablemente tan llamativa disminución en el número de estos enfermos era producto del afinamiento diagnóstico. Quizás también por ello el mismo Dr. Pondal dejó de explicarla en las últimas Memorias de las aguas del pasado siglo. Sin embargo, que el tratamiento con las Aguas de Mondariz modificaba ventajosamente la gastralgia seguía siendo un hecho; si calculamos la media de pacientes que obtuvieron la curación durante esas veinticinco temporadas resulta un 43% aproximadamente del total de concurrentes gastrálgicos. La proporción de enfermos curados entre el total puede observarse más gráficamente en el histograma adjunto.

Gastroectasia o dilatación de estómago.— (Ectasia o ectasis: del griego *éktasis*, extensión). Es esta otra de las entidades clínicas descritas y manejadas

ENFERMOS CON "DOLOR DE ESTOMAGO"
TRATADOS Y CURADOS ENTRE 1877 Y 1901



terapéuticamente con Agua de Mondariz, a juzgar por los escritos de los Médicos directores.

Según se escribía a principios del siglo XX la historia de la dilatación del estómago era relativamente reciente. Hacia tiempo que los anatómicos habían diferenciado la dilatación consecutiva a un obstáculo pilórico de la dependiente de una alteración primitiva de la pared gástrica. Su historia clínica había sido establecida sobre todo por la *Memoria de Duplay* (1833); después Kussmaul (1869) renovó este capítulo proponiendo el empleo de la sonda para su diagnóstico y tratamiento. Para Bouchard (1866) y sus discípulos era en extremo frecuente y constituía una verdadera entidad patológica capaz de provocar, por la viciosa elaboración de los alimentos y fermentaciones secundarias, toda una serie de trastornos autotóxicos. Este concepto aceptado en Francia fue muy combatido en Alemania por Rosembach, Ewald y Boas; estos autores establecieron una diferencia capital entre los casos de dilatación gástrica con estasis alimenticio y los casos de atonía pura y simple. Hicieron notar que el estado anatómico de dilatación más o menos marcada tenía en clínica una importancia relativa si al tiempo no se alteraba la función motora, que presidía la evacuación del estómago en el duodeno. Esta noción se vulgarizó en Francia por Bouveret, Mathieu y Soupault.

Por tal época se consideraba, pues, que el exagerado aumento de la capacidad gástrica no era suficiente para caracterizar la dilatación, es decir la lesión anatómica no bastaba; por dilatación del estómago se expresaba el estado defectuoso de un estómago que se vaciaba mal. La insuficiencia motora funcional era el elemento esencial que predominaba sobre el estado anatómico del órgano. Era por ello por lo que algunos autores se resistían a conservar el término "dilatación del estómago", entre ellos Mathieu en Francia. Otros preferían, con Soupault, conservar un término que el uso había consagrado, a condición de circunscribir su sentido y considerar como dilatación toda ectasia gástrica con evacuación defectuosa. Se reunían un estado anatómico y funcional que se encontraba en afecciones diversas y presentaba variedades clínicas distintas. Quedaban eliminados de este cuadro los "grandes estómagos", voluminosos permanentemente, con vaciamiento normal a las siete u ocho horas, y los "estómagos distendidos", cuya elasticidad estaba siempre disminuida. Diferenciaban dos clases: por disminución o pérdida de tonicidad y contractilidad, "la dilatación simple, atónica", sin estasis en ayunas; la "dilatación de origen pilórico" (Soupault), por obstáculo permanente o intermitente de la evacuación y con estasis en ayunas (84).

Por su parte, en el pasado siglo, si recordamos, el primer Médico Director de Mondariz refería que la gastroectasia podía producirse por un catarro gástrico antiguo; no obstante, a partir de 1888, once años después de su primera Memoria de las aguas, el Dr. Pondal comenzó a citarla como tal, por separado, en sus estadísticas clínicas. En un principio sólo se ocupaba de mencionar como trataba a estos enfermos, así en 1888 escribía:

"Dilatacion del estomago. Ademas de los catarros gastricos mencionados hubo 48 enfermos que presentaban todos los sintomas de la dilatacion del estomago, en los que practique el lavado de estomago con las mismas aguas de Mondariz, habiendo obtenido por este medio un resultado brillante en 26; se aliviaron 14, y no se obtuvo resultado en 8".

(85)

Pero al filo de los siglos XIX y XX detallaba en que consistía, explicando previamente cómo hacía poco tiempo que las obras clásicas de Patología se ocupaban de la *gastroectasia* o *dilatación del estómago*, considerándola como verdadera entidad morbosa. Citaba a Kussmaul, quien, como ya mencionábamos, hacia 1870 llamó la atención sobre esta enfermedad, proponiendo el empleo de la sonda. El Dr. Pondal añadía como a partir de este autor otros estudiosos habían investigado sus causas, sintomatología y tratamiento por medio del lavado gástrico, con el que se obtenían éxitos brillantes. Continuaba exponiendo las causas que podían dar lugar a la dilatación de estómago, las cuales eran numerosas pero podían, a groso modo, dividirse en dos categorías: las de origen funcional y las de origen orgánico. La primera de éstas podía desencadenarse por el consumo de grandes cantidades de alimentos, aún más si eran de mala calidad, indigestos o insuficientemente masticados. También se producía en individuos predispuestos, aquellos que presentaban una especie de debilidad congénita de la musculatura lisa, que por ello tendía a relajarse. Otras veces la atonía de las fibras musculares gástricas era consecuencia de distintos estados patológicos que ocasionaban "un gasto orgánico considerable, y sobre todo, los que aplanan el sistema nervioso", escribía Pondal. Por esta razón la gastroectasia se observaba frecuentemente en muchos "neurópatas", quiénes lo mismo se exaltaban como deprimían (¿maníacos?); las manifestaciones gástricas de este tipo de enfermos, siguiendo al Dr. Pondal, fueron denominadas por los estudiosos alemanes con el nombre de *dispepsia neuro-motriz* o de *neurastenia gástrica*, como la llamaba Ewald; sin embargo Bouchard había demostrado que en la mayor parte de estos enfermos su trastorno gástrico era realmente una gastroectasia. Las causas orgánicas que producían esta afección eran consecuencia de un obstáculo mecánico, u obstrucción al normal vaciamiento gástrico. Cuando existía estenosis pilórica, de la naturaleza que

fuese: fibrosa, cancerosa o por compresión, el estómago acababa por dilatarse. En tales estenosis se observaba en principio una hipertrofia compensadora de la pared muscular gástrica, en un intento de vencer el obstáculo, pero en un segundo tiempo, a medida que aumentaba la dilatación, se producía un adelgazamiento progresivo de dicha pared. En este tipo de patología era donde, según el Dr. Pondal, se observaban las dilataciones más exageradas pudiendo, si bien en raras ocasiones, llegar hasta cerca del pubis; también en las consecutivas a la "enfermedad de Reichmann" el estómago podía alcanzar grandes dimensiones (86).

En realidad los dos tipos que explicaba Pondal, de origen funcional y origen orgánico, no eran sino los que otros autores conocían como dilatación atónica y dilatación de origen pilórico o con estasis gástrico, que nosotros referíamos páginas atrás.

La clínica de la gastroectasia en un principio podía confundirse con la del catarro gástrico, pero a medida que el estómago se iba distendiendo la mucosa comenzaba a segregar un líquido especial, primero sólo durante las digestiones luego con independencia del proceso digestivo. En este estadio, como Leven decía, el estómago estaba siempre "lleno de agua"; el enfermo empezaba a vomitar este líquido, al principio cada 15 días pero al final a diario. También variaba la cantidad del líquido vomitado, así en los primeros estadios apenas llegaba a un vaso, sin embargo luego podía alcanzar los tres litros diarios o incluso más. Cuando la secreción del líquido llegaba a este punto el apetito del enfermo disminuía considerablemente, es más temía comer ante la amenaza del vómito; dichos vómitos se seguían de un estado de postración general y extenuación física acompañada también de "abatimiento moral"; el enfermo caía en un estado de verdadera hipocondría. A esta sintomatología se le unía la presencia de trastornos de la función renal, porque al segregar tal cantidad de líquido el estómago algunos sujetos entraban en oliguria, con una cantidad de orina de unos 350 gramos/día de alto contenido en fosfatos. También eran muy frecuentes alteraciones del sistema nervioso, que podían ser muy importantes en las "neurópatas". Muchos sujetos se mostraban más o menos irritables, hipersensibles tanto a la exaltación del ánimo como a la depresión. El Dr. Pondal describía de manera muy plástica este estado, diciendo: "Su carácter y su humor son muy irregulares, sucediendo la alegría á la tristeza y viceversa. Sienten de cuando en cuando un quebrantamiento indefinible, con torpeza intelectual y esta languidez ó fatiga aparece más comunmente por las mañanas, al tiempo de despertar". El sueño también se hallaba alterado, bien era agitado, interrumpido con "terrores nocturnos" (pesadillas),

o bien insómnico, con incapacidad de conciliar el sueño al acostarse. Pero el síntoma más curioso de entre todos los de tipo nervioso era la presencia de *tetania*, aunque se presentaba en raras ocasiones. Kussmaul fue el primero que relacionó la tetania con la dilatación de estómago, pretendiendo explicar su aparición por “la sequedad del sistema nervioso”, producida por los repetidos vómitos (sin duda a causa de la deshidratación), si bien Bouchard creía que era a causa de una autointoxicación. Por lo menos así lo refería el Dr. Pondal, quien además comentaba que el médico contaba con una serie de “síntomas objetivos”, es decir signos, para obviar el diagnóstico de gastroectasia, como por ejemplo la existencia de un ruido especial de *glu glu*, según palabras de Pondal, percibido en el fondo del estómago (87). Este signo (ruido de bazuqueo) ya fue descrito por Chomel con el nombre de “sucusión digital”, y luego fue estudiado y vulgarizado por Bouchard y sus discípulos. El bazuqueo era el ruido producido por la colisión del líquido gástrico con el aire o gases contenidos en el estómago (88). Siguiendo a Pondal, para poder percibirlo el sujeto debía estar en ayunas, e incluso era conveniente administrarle previamente un vaso de agua. En resumen, para el Médico Director los síntomas y signos más importantes para llegar al diagnóstico de gastroectasia eran: vómitos de gran cantidad de líquido con el subsiguiente alivio del paciente; matidez aumentada por debajo del ombligo, cambiante según la posición del paciente; confirmación de estos signos mediante la introducción en el estómago vacío de un líquido, y por último “el *glu glu* ó gorgoteo, percibido claramente cuando se imprimen movimientos bruscos al tronco por medio de la sucusión”, no obstante no mencionaba la introducción de la sonda (Leube) para determinar la duración de la digestión.

Por lo que respecta al tratamiento, el Dr. Pondal decía que si la estenosis pilórica no estaba producida por un tumor escirroso o una retracción cicatrizal, es decir si solamente tenía un origen funcional, la gastroectasia era curable sobre todo en sus primeros estadios. Mediante un tratamiento adecuado se producía una notable disminución en la secreción del líquido del estómago y la viscera recobraba sus dimensiones normales, siempre que no hubiera alcanzado un tamaño exagerado. El Médico Director escribía sobre el tratamiento:

***El tratamiento de la dilatación del estómago requiere:**

1º. Fatigar todo lo menos posible este órgano, aconsejando la sobriedad y evitando los alimentos perjudiciales por sus cualidades físicas ó químicas.

2º. Activar la fuerza digestiva y oponerse al estancamiento de las materias alimenticias en la cavidad estomacal.

3º. *Destruir las fermentaciones anormales que resultan de la larga permanencia, y extraer los líquidos segregados por la mucosa gástrica*

4º. *Despertar ó reanimar la tonicidad de la túnica muscular, ó sean las contracciones de las paredes del estómago.*

Hemos visto ya, al hablar del catarro, que todas las indicaciones se cubren con el uso de las aguas de Mondariz tomadas en cantidad de 1000 gramos hasta cerca de dos litros diarios, repartidos en varias dosis, cuyas aguas, repetimos, obran en estos casos principalmente por el bicarbonato sódico y el ácido carbónico que entran en su composición, desenvolviendo una acción *peptógena y excito-muscular* al mismo tiempo".

(89)

En suma, las Aguas de Mondariz resultaban beneficiosos aquí gracias al bicarbonato sódico y el ácido carbónico. Pero además el Dr. Pondal indicaba la necesidad de extraer tanto el líquido que se formaba en el estómago como los residuos alimenticios retenidos en él, que eran causa de fermentaciones anormales. Esto último se conseguía, también, gracias a las aguas aplicadas localmente, en forma de lavados gástricos.

Rondando los mismos años, el Dr. Pondal recomendaba en los enfermos con dilatación gástrica los siguientes cuidados dietéticos:

"En los que padecen gastroectasia (dilatación del estómago) se ha recomendado la xerofagia, ó sea el régimen seco; y Bouchard, que estudió con detenimiento estos enfermos, les concede 375 gramos de bebida en las comidas, descartando aquellas que tengan tendencia á fermentar. El vino rojo debe prohibirse, y el enfermo tomará aguas minerales de Mondariz mezcladas con una cuarta parte de vino blanco.

No se le permitirá beber entre las comidas. De los alimentos deben abandonarse las sustancias grasas, y el pan debe ser tostado. Conviene que medie largo espacio entre las comidas, dejando nueve horas entre la principal comida y la cena".

(90)

La estadística clínica con los enfermos totales, curados, aliviados y sin resultados, obra del Dr. Pondal, entre los años 1888 y 1901, ambos inclusive es la que sigue:

AÑOS	CURADOS	ALIVIADOS	SIN RESULTADO	TOTAL	% CURADOS
1888	26	14	8	48	54
1889	18	16	11	45	40

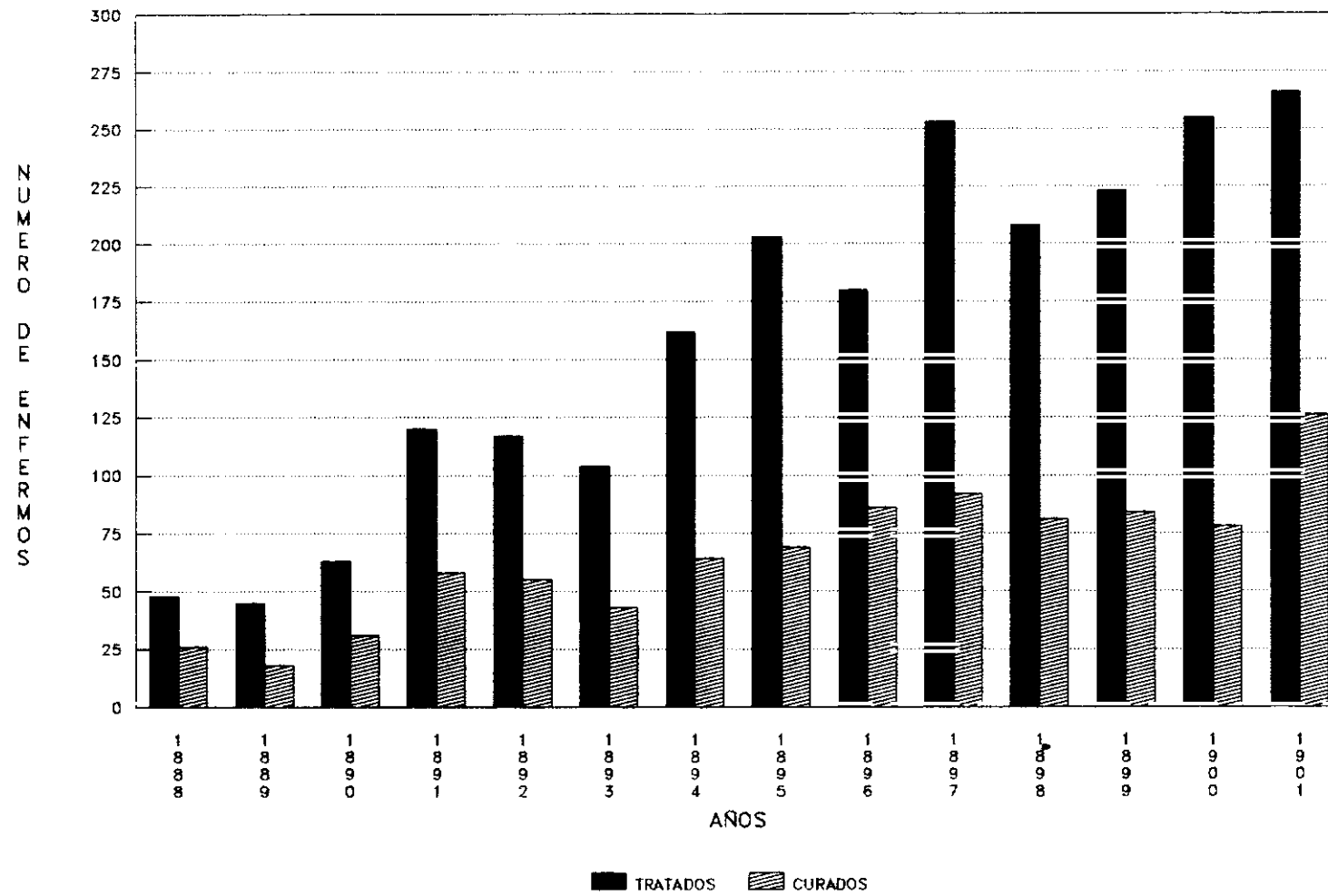
AÑOS	CURADOS	ALIVIADOS	SIN RESULTADO	TOTAL	% CURADOS
1890	31	23	9	63	49
1891	58	44	18	120	48
1892	55	42	20	117	47
1893	43	37	24	104	41
1894	64	52	46	162	40
1895	69	84	50	203	34
1896	86	23	71	180	48
1897	92	104	57	253	36
1898	81	95	32	208	39
1899	84	95	44	223	38
1900	78	126	51	255	31
1901	126	102	38	266	47

(91)

Como en otras ocasiones nosotros hemos añadido el porcentaje de enfermos curados respecto del total. Haciendo la media de estos porcentajes resulta que aproximadamente un 42% de gastroectásicos obtenían la curación mediante las aguas que nos ocupan, siempre según datos del Dr. Pondal. La cifra de curados respecto del total puede observarse más gráficamente en el histograma adjunto.

A caballo en el tiempo entre las observaciones de ambos Médicos directores, el Dr. Pí y Suñer también hizo algunas sobre esta enfermedad. Lo mismo que el Dr. Pondal, éste argumentaba la inutilidad de las Aguas de Mondariz en el tratamiento de ciertas dilataciones gástricas, las muy antiguas, con degeneración epitelial casi completa (espasmo pilórico cicatrizal o canceroso que decía Pondal). Sin embargo si la gastroectasia no era muy grave, si las fibras musculares y elementos secretores del estómago poseían aún capacidad de reacción se obtenían buenos resultados con estas aguas. Bastaba recordar, escribía Pí y Suñer, que las aguas bicarbonatado-sódicas impedían el piloroespasmo de origen hiperácido, "por lo cual aseguran la permeabilidad funcional del píloro y posibilitan la completa evacuación del estómago". Cuando la enfermedad se producía a consecuencia de la retención, lo más frecuente, la evacuación diaria del estómago permitía que sus fibras recobrasen el tono perdido. El tratamiento se podía completar practicando la evacuación artificial mediante el lavado gástrico con Agua de Mondariz; ello permitía estimular *in situ* "la contracción de las fibras musculares y favorece el proceso de reintegración glandular". En definitiva el Dr. Pí y Suñer venía a indicar las mismas aplicaciones que el Dr. Pondal. Es más, también comentaba la ausencia de beneficios en las cicatrices, tumores, etc., como causa de retracción pilórica, donde sólo podía hacer algo la cirugía (92). Si recordamos, este

ENFERMOS CON GASTROECTASIA TRATADOS Y
CURADOS ENTRE 1888 Y 1901



fisiólogo hacía referencia a la gastroectasia al hablar de hiperestenia gástrica, entonces daba más detalles sobre su mecanismo patogénico, que habría que aplicar aquí.

La patogenia y consideraciones terapéuticas sobre esta afección se modificaron vagamente con el transcurrir de los años y el Dr. Pintos, rayando el 1920, comentaba que en los pocos casos que veía de *gastro-ectasia-cicatricial* el tratamiento con Agua de Mondariz sólo obtenía efectos paliativos, jamás curativos. Tal acción paliativa se conseguía sobre todo mediante el lavado gástrico con estas aguas, con ello se aumentaba el tono muscular de la víscera; pero el verdadero obstáculo a la evacuación gástrica era invencible por el agua y si era muy grande sólo era susceptible de "gastro-enterostomía simple ó resección pilórica", ambas operaciones curativas (93). En la estadística clínico terapéutica de este médico (temporadas de 1918 a 1922, inclusive) figuraban un total de once casos de gastroectasia cicatrizal, de ellos no curaron ninguno, tres encontraron alivio y ocho no obtuvieron resultados (94). Esto es todo lo que, según nuestros datos, refería sobre la dilatación de estómago el segundo Médico Director del Establecimiento.

Úlcera de estómago.— (Úlcera: del latín *ulcera*, de *ulcus*, llaga). La úlcera simple del estómago, también denominada a principios del siglo XX úlcera redonda, úlcera crónica, úlcera péptica, úlcera hemorrágica o úlcera perforante (95), fue conocida ya desde antiguo pero de una manera imperfecta, confundiéndose con el cáncer gástrico. A los trabajos de Cruveilhier en Francia, publicados por primera vez en 1830 y a los de Rokitansky en Alemania, en 1839, se debe la separación de estas dos enfermedades en entidades mórbidas diferentes (96). Es por ello por lo que en aquellos días muchos conocían la úlcera gástrica como "enfermedad de Cruveilhier" (97) o "úlcera redonda de Cruveilhier y Rokitansky" (98).

Jean Cruveilhier (1791–1874), discípulo favorito de Dupuytren, institucionalizó la anatomía patológica como disciplina básica y autónoma. En la obra de este autor destacan entre otras sus investigaciones monográficas sobre la úlcera gástrica (99). Una de las consecuencias del progreso de la nosografía anatomoclínica en tal época fue el idear el nombre de la enfermedad según el de la lesión correspondiente; así el de "úlcera gástrica" se halla ligado a Cruveilhier (1830).

Junto al anterior otros dos autores contribuyeron a institucionalizar la anatomía patológica, K. von Rokitansky (1804–1878) y R. Virchow (1821–1902) (100). La historia de la úlcera del estómago como entidad mórbida independiente del cáncer se

halla, pues, ligada a los albores de la anatomía patológica como disciplina independiente. Distinguidos profesores se ocuparon después de esta úlcera, estudiándola tanto en su anatomía patológica como en su sintomatología y tratamiento. Los nombres de Jaksch, Bennet, Trousseau, Andrés Dural, Brinton, Ziemsen y Niemeyer, entre otros, eran mencionados a finales del XIX como autores íntimamente ligados al estudio de esta enfermedad (101).

Si alguna dolencia gástrica en relación con las aguas que estudiamos fue tenida muy en cuenta, esa fue la úlcera gástrica. Por supuesto el Dr. Pondal desde sus primeros años al frente de la dirección médica ya se encargaba de describirla y apuntar la estadística de enfermos tratados de la misma. Siguiendo, pues, al Dr. Pondal en sus primeras Memorias de las aguas, la úlcera de estómago se “anunciaba por desórdenes de la digestión estomacal”. Al principio el individuo sentía malestar en el epigastrio que con el tiempo se convertía en auténtico dolor, cada vez más intenso, e incluso irradiando a la región dorsal; dicho dolor se presentaba casi inmediatamente, a los dos o diez minutos tras la ingesta y remitía una o dos horas después, es decir coincidía con la “digestión gástrica”; se acompañaba de náuseas y por lo general vómitos, los cuales aliviaban por completo al paciente al habersele vaciado el estómago. Otro síntoma también muy importante era la gastrorragia, según expresaba el Dr. Pondal. La hemorragia era en muchas ocasiones de sangre de color “moreno ó negruzco y una consistencia que la asemeja á una materia pultácea”, escribía, según el tiempo de permanencia en el estómago.

Este médico refería que las causas principales de ulceración gástrica eran “las alteraciones de los vasos de este órgano”, las cuales al impedir el riego sanguíneo en ciertas zonas de la pared exponían a las mismas a la acción corrosiva del jugo gástrico, “que debe producir la necrobiosis escarótica de un punto circunscrito de la mucosa y demás membranas del estómago”. Siguiendo a Pondal, estaba por entonces completamente demostrado que tanto la extensión en superficie como en profundidad de la úlcera se debía al efecto digestivo del jugo gástrico. La acción de éste y la de otros ácidos del estómago, como el acético y el butírico especialmente, se explicaban en parte por la carencia de cubierta protectora epitelial y en parte por el aflujo insuficiente de sangre alcalina al fondo de la úlcera. De todo ello se deducía fácilmente que el tratamiento de esta enfermedad debía centrarse en la neutralización del contenido ácido del estómago, que se conseguía, según el Médico Director, tomando las Aguas de Mondariz en pequeñas dosis y administrándolas siempre a estómago vacío. Para mejorar y acelerar el vaciamiento gástrico convenia tomar unos 8 ó 16

gramos de sulfato de sosa en disolución, con ello también se evitaba el estreñimiento (102). Merced a este tratamiento el Dr. Pondal obtuvo muy buenos resultados, como luego comprobaremos en sus estadísticas.

En las Memorias que siguieron a esta primera de 1877 el Dr. Pondal añadió algunas observaciones sobre la úlcera pero en definitiva venía a decir lo mismo, incluso en algunas era mucho menos explícito. Así, por ejemplo, indicaba que la acción corrosiva del jugo gástrico se debía fundamentalmente al ácido clorhídrico; las Aguas de Mondariz eran tan idóneas por su contenido en bicarbonato sódico, el cual transformaba dicho ácido en cloruro de sodio no tan perjudicial (103). Se debía tomar un litro diario de estas aguas, equivalente a dos gramos de bicarbonato sódico, repartido en tres tomas; asimismo convenía el reposo gástrico, para ello se prescribía un régimen lácteo (104). En 1888 apuntaba cómo de los 50 concurrentes, en esa temporada, afectos de úlcera simple o redonda, 19 habían seguido su tratamiento la temporada anterior y le habían referido que pasaron el invierno olvidados de los dolores y vómitos. Ello venía a corroborar los excelentes resultados que se obtenían con estas aguas. El fracaso terapéutico estaba muchas veces producido por la negativa de los enfermos a seguir un régimen lácteo (105).

Si bien el Dr. Pondal varió muy poco sus explicaciones sobre esta enfermedad a lo largo de bastantes años, al filo del siglo XIX y XX describía la úlcera no sólo más científicamente sino aportando nuevos conocimientos. Destacaba por entonces el trabajo y mérito de J. Cruveilhier como el primero que diferenció la úlcera del cáncer gástrico, añadiendo que su doctrina, formulación de tratamiento, con el que se podía conseguir una completa curación, era lo que entonces tanto él como otros seguían. Fiel a este criterio decía que en un primer estadio consistía en la simple ulceración de una pequeña superficie de la mucosa gástrica que por su tendencia a extenderse, sobre todo en profundidad, acababa interesando más capas, llegando incluso a la perforación. En su marcha invasora la úlcera podía afectar algunos vasos y ocasionar gastrorragia (*vómitos de sangre*). Apuntaba que generalmente era única, si bien podía haber dos o más al tiempo; se presentaba más frecuentemente en la curvatura menor y cerca del píloro. Seguía diciendo que la mayoría de los patólogos creían que estaba producida por una *autodigestión*, donde jugaba un papel primordial la acción corrosiva del jugo gástrico, por ello muchos la denominaban *úlcera péptica*. Múltiples estudios demostraban que el jugo gástrico ácido era el particularmente nocivo, así Riagel, Boas y otros habían observado que en estos enfermos siempre existía un notable aumento del ácido clorhídrico en dicho jugo (hiperclorhidria); el origen péptico lo confirmaba así

mismo el éxito de la medicación alcalina. De todos eran conocidos los brillantes resultados del “tratamiento de Débove” en esta enfermedad, quien recomendaba los alcalinos a grandes dosis, los cuales según afirmaba Mathieu, obraban disminuyendo y neutralizando la hiperacidez gástrica; por lo menos así lo escribía este médico.

El Dr. Pondal seguía apuntando como síntomas fundamentales el *dolor*, el *vómito* y la *hematemesis o gastrorragia*. Como años atrás decía que el dolor se despertaba en general casi inmediatamente después, o a los 15 ó 30 minutos de ingerir alimentos; ciertas sustancias como condimentos, bebidas alcohólicas y líquidos calientes lo intensificaban. Se trataba de un dolor epigástrico, ya central ya irradiado a derecha o izquierda, dependiendo de la localización de la úlcera; pero también podía irradiarse, y sobre todo lo hacía, como ya antes apuntase, hacia la región dorsal, lo cual, de existir, ayudaba bastante al diagnóstico. El dolor se conocía con el nombre de *punto espinal*, y su carácter particular era sentirse “en la parte diametralmente opuesta de aquel que tiene su asiento en la región anterior del estómago”. Los enfermos encontraban a veces alivio adoptando una determinada posición, aquella “que arrastrase el contenido estomacal del punto lesionado dejándole libre”, puesto que se exacerbaba con el contacto de los alimentos en la superficie ulcerada. Respecto del vómito el Dr. Pondal seguía manteniendo que se desencadenaba cuando el dolor era máximo y no cedía hasta que el estómago se desembarazaba de todo su contenido. El tercer síntoma típico, la hemorragia, podía ser ligera si sólo interesaba a pequeños capilares de la mucosa o abundante si afectaba un vaso importante; en el primer caso podía pasar desapercibida, pues en general no provocaba el vómito y para reconocerla era necesario la coincidencia fortuita de este último y examinar cuidadosamente su contenido; en el segundo caso, la hemorragia masiva o intensa solía salir al exterior en forma de hematemesis, en donde se apreciaba dicha sangre en “forma de coágulos negruzcos (posos de café) ó más frecuentemente pura y rutilante”. Pero, también podía darse el caso de que una hemorragia considerable no provocase el vómito y acumulándose en el estómago e intestino produjese la distensión de los mismos; los síntomas entonces eran los de “las grandes hemorragias internas”. En las deposiciones aparecía “una gran cantidad de líquido espeso, de coloración negruzca y parecido á la pez ó á la brea (*melena*)”, escribía el Dr. Pondal.

En el tratamiento de la úlcera gástrica había que considerar dos cuestiones claves: evitar el contacto de los alimentos con la superficie ulcerosa y el neutralizar el ácido del jugo gástrico que sostenía el proceso ulceroso e impedía la circulación. Convenía además lograr la analgesia y cohibir la hemorragia (hemostasia), si era

masiva.

Según el mismo autor, estaba completamente demostrado que el alimento que menos irritaba la superficie ulcerada de la mucosa gástrica era la leche. Ya Cruveilhier había aconsejado el régimen lácteo, capaz por sí solo de mejorar e incluso curar este proceso; hecho demostrado diariamente en la clínica. La hiperacidez gástrica se combatía fundamentalmente por los alcalinos, por ello las Aguas de Mondariz a grandes dosis (ahora recomendaba 1,550 gramos/día) producían tan brillantes resultados, "como lo demuestran las numerosas observaciones clínicas que tengo recogidas durante los veinte años que llevo al frente de esta dirección médica", concluía el Dr. Pondal (106). En cuanto al régimen alimenticio, escribía lo siguiente:

"Los enfermos de úlcera deben someterse al régimen lácteo en todo su rigor y por largo tiempo. Sólo con este régimen puede conseguirse la cicatrización y evitar las hemorragias, que por su abundancia pueden llegar á ser mortales. Como en estos enfermos hay siempre una hiperacidez considerable en el jugo gástrico, conviene administrar la leche con agua de cal ó de Mondariz, y aun administrar un gramo de bicarbonato de potasa varias veces al día para la neutralización del exceso de ácido. La vuelta á la alimentación ordinaria se dará gradualmente, empezando por los feculentos en purés, los huevos, los sesos, hasta llegar á las carnes, que al principio deben aconsejarse en su forma más digestiva, ó sea reducida á polvo por los medios que quedan expuestos".

(107)

El siguiente cuadro muestra los resultados recogidos por el Dr. Pondal durante veinticinco temporadas. Como de costumbre nosotros hemos calculado el porcentaje de curados en cada una. Como media de estos últimos hemos obtenido un 51,7% de enfermos con éxito. Así mismo pueden observarse, de forma más gráfica, en el histograma adjunto las cifras de enfermos curados en comparación con las de concurrentes ulcerosos.

AÑOS	CURADOS	ALIVIADOS	SIN RESULTADO	TOTAL	% CURADOS
1877	3	6	2	11	27
1878	13	3	—	16	81
1879	19	8	—	27	70
1880	35	16	2	53	66
1881	52	9	4	65	80
1882	24	4	2	30	80
1883	19	8	2	29	66
1884	52	10	7	69	75
1885	24	11	3	38	63
1886	36	25	9	70	51
1887	37	24	11	72	51

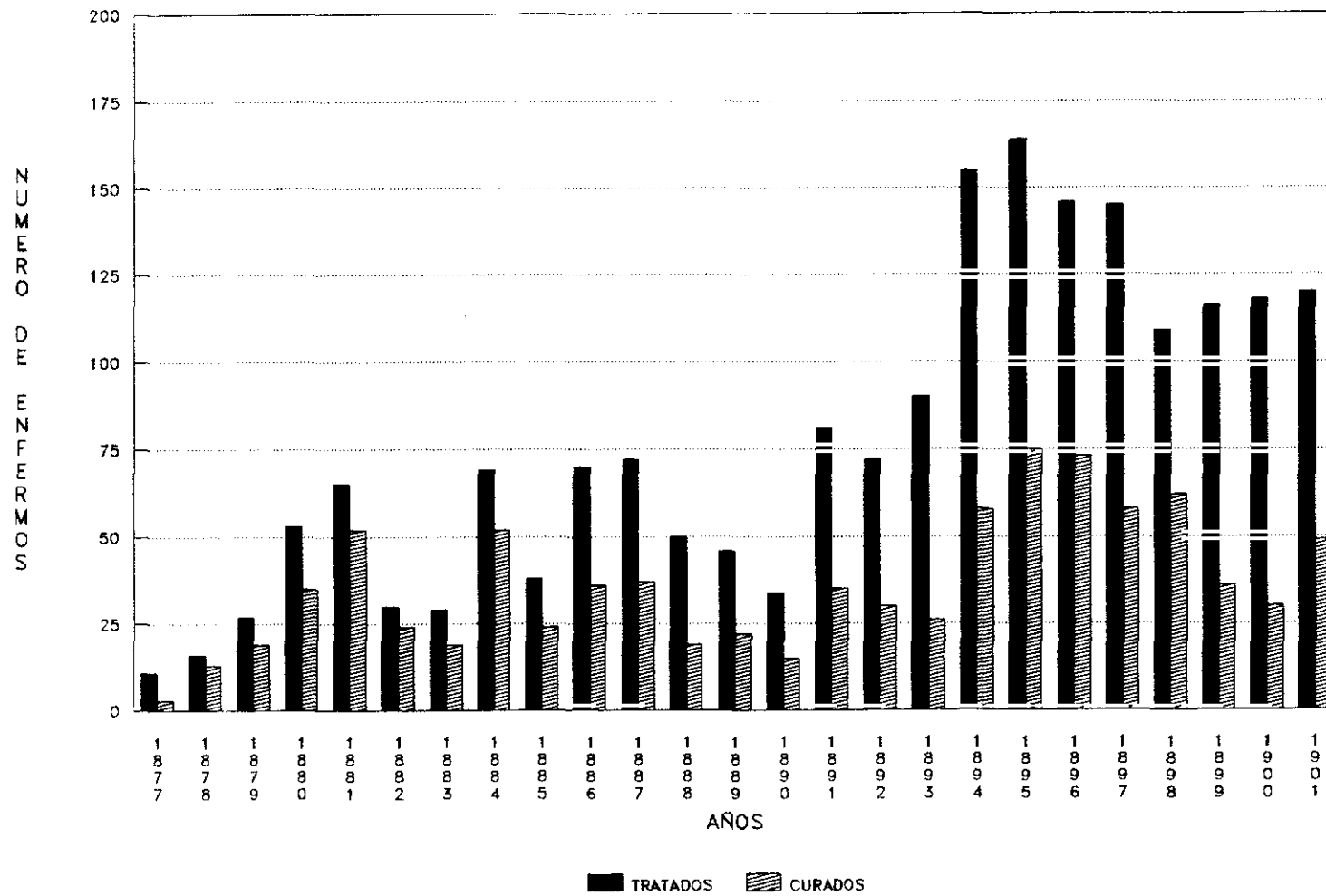
AÑOS	CURADOS	ALIVIADOS	SIN RESULTADO	TOTAL	% CURADOS
1888	19	21	10	50	38
1889	22	14	10	46	48
1890	15	8	11	34	46
1891	35	24	22	81	43
1892	30	18	24	72	42
1893	26	33	31	90	29
1894	58	55	42	155	37
1895	75	62	27	164	46
1896	73	40	33	146	50
1897	58	63	24	145	40
1898	62	33	14	109	57
1899	36	48	32	116	31
1900	30	56	32	118	25
1901	49	27	44	120	41

(108)

El porcentaje de concurrentes afectos de úlcera gástrica se mantuvo más o menos constante, así hemos calculado que en la temporada 1877 representaron un 2% del total y en 1901 un 4%.

Además de lo indicado hasta ahora a propósito de la úlcera, en 1881, en los *Anales de la Sociedad Española de Hidrología Médica*, este médico comentaba la enfermedad en los mismos términos que hemos referido, pero además hacía constar alguna historia clínica concreta. Así contaba como el R.P. Francisco Cabrera, de la Compañía de Jesús y de la familia de los Marqueses de Villaseca, de Córdoba, de 66 años de edad y "temperamento linfático", padeció en el 1861 una "fiebre intermitente bajo el tipo de tercianas", que adquirió estando de "misiones en San Marcos de León" y que le duraron, a pesar de intentar distintos tratamientos, un año y medio. Como secuela le quedó un estado de debilidad general y a poco que se excediese en las comidas sentía molestias gástricas. Después se repuso totalmente y gozó de buena salud hasta que en 1876 comenzó a experimentar gastralgias unas tres o cuatro horas después de la ingesta; el dolor fue intensificándose y localizándose en un punto fijo epigástrico con irradiación a la espalda, además le provocaba el vómito con mucha frecuencia, desapareciendo tras el mismo. Dos años después (1878) sintió "un desfallecimiento grande de fuerzas, acompañado de un sudor copioso y frío, palidez extrema del rostro con cierto malestar indefinible, y muy poco tiempo después tuvo un vómito abundante de sangre negra, coagulada, debilitándole de tal modo que le obligó á guardar cama durante algunos días". Al parecer, a los cinco meses sufrió un episodio similar aunque menos intenso, y otro más a principios del 1879, este último fue seguido

ENFERMOS DE ULCERA GÁSTRICA TRATADOS Y
CURADOS ENTRE 1877 Y 1901



de algunas deposiciones de "color negruzco con coágulos sanguíneos descompuestos". Según refería Pondal, el paciente fue tratado por D. Francisco Freire y D. Timoteo Sánchez, catedráticos de Medicina de la Universidad de Santiago, así como por los también catedráticos de la misma Dres. D. Maximino Teljeiro y D. Antonio Casares. Estando todos de acuerdo en el diagnóstico de *úlcera simple del estómago* le recomendaron que fuese a tomar las Aguas de Mondariz, al pie del manantial. El día 3 de julio de 1879 se presentó ante el Dr. Pondal con los siguientes síntomas (según los refería este médico):

"... poco apetito; lengua pastosa; distension del epigástrico poco tiempo después de comer; dolor en la región pilórica del estómago y en la parte posterior del tronco al nivel de las últimas vértebras dorsales, que aparecía á las tres horas después de la ingestión de alimentos; eructos repetidos y de mal olor, y ruido de gases en el intestino; síndrome que duraba generalmente una ó dos horas, terminando casi siempre con el vómito espontáneo, y aun algunas veces lo provocaba el enfermo para aliviar sus sufrimientos. Sus fuerzas se hallaban muy debilitadas y el enflaquecimiento considerable; el pulso era pequeño y lento; la piel estaba pálida y el semblante expresaba un abatimiento profundo".

(109)

Se puede observar que presentaba todos aquellos síntomas descritos por el Dr. Pondal. Quizás por ser tan gráfico su caso este médico lo ponía de ejemplo. El Médico Director seguía contando que examinó al enfermo en compañía del distinguido médico de La Coruña, D. Narciso Pérez Reoyo, quien entonces también estaba tomando las aguas. Ambos observaron, por auscultación y percusión, que los pulmones eran permeables al aire; el hígado, a pesar de haber padecido las referidas fiebres, se hallaba más bien disminuido de tamaño; a la palpación no percibieron ninguna tumoración en la región epigástrica, sólo se distinguía una cantidad exagerada de gases intestinales, sobre todo en colon. A juzgar por estos signos y la clínica que le acompañaba el Dr. Pondal diagnosticó *úlcera gástrica simple*, probablemente asentada en la región pilórica. En vista de lo cual le prescribió las Aguas de Mondariz, 200 gramos mañana y tarde, y le puso a dieta. Aunque durante los primeros días este individuo no pudo seguir el tratamiento regularmente, debido a los vómitos y dolor continuos, que le obligaron incluso a guardar cama, después de 15 días en el Establecimiento estaba notablemente mejorado y abandonó el lugar. Se le aconsejó, sin embargo, volver a tomar las aguas en septiembre y el día 10 de dicho mes, según refería el Dr. Pondal "volvió á presentarse muy aliviado y repuesto de carnes". Después de recibir las aguas estos 15 días más el enfermo curó por completo.

Además de la anterior historia, el Dr. Pondal refería la de D. Miguel Alvarez Mir, magistrado en La Habana, después residente en La Coruña, quien asimismo, después de padecer la enfermedad durante mucho tiempo, encontró su curación en Mondariz (110).

Años más tarde el Dr. Pí y Suñer dedicó algunas palabras a esta enfermedad en su *Estudio del agua de Gándara*. Debemos recordar que hacía alusión a la úlcera a propósito de la *hiperestenía gástrica*, por eso muchas de aquellas consideraciones son aplicables aquí. Sobre la úlcera gástrica concretamente y su tratamiento escribía:

"la úlcera del estómago, que es a veces una complicación de la hiperclorhidria, y que, cuando primitiva, va siempre acompañada de hiperestenía por hiperexcitabilidad gástrica, será también favorablemente influida por el tratamiento hidromineral, combinado con un régimen conveniente. Evitándose así la acidez excesiva del contenido gástrico y modificando el estado original, se ayudará al proceso de reconstitución de la mucosa gástrica y se podrá curar tan grave lesión, o cuando menos, mejorar todos sus síntomas, el más terrible – el dolor– especialmente".

(111)

Lo mismo que el Dr. Pondal, Pí y Suñer afirmaba la virtud terapéutica de estas aguas en la úlcera gástrica.

Corría ya el cuarto lustro del siglo XX, cuando el Dr. Pintos, al frente de la Dirección médica, describía esta afección en unión a la duodenal: *úlcera gastroduodenal*. Conforme este médico afirmaba los ulcerosos gastroduodenales no eran tan frecuentes como los hiperclorhídricos, con los cuales era muy fácil la confusión, pero sin embargo este grupo constituía el de "más trascendental importancia, por exigir el más prolijo examen y cuidado sostenidos durante su cura, a fin de evitar posibles y gravísimas complicaciones", según las mismas palabras del Dr. Pintos. Las Aguas de Mondariz estaban aquí indicadas especialmente si el proceso tenía su génesis en la hiperclorhidria como en general sucedía. Se obtenían, según sus observaciones, un 20% de curaciones en los ulcerosos gástricos, pero un 60% de mejorías (si hacemos memoria el Dr. Pondal decía obtener más curaciones). Este médico explicaba los resultados positivos por la acción de las aguas sobre la hipersecreción gástrica, la cual producía el cierre del píloro y la consecuente irritación de la mucosa y autointoxicación, "el descanso gástrico y la más rápida y completa quimificación", hacían mejorar la enfermedad. El trofismo alterado de la mucosa sin duda se veía mejorado por el contacto del agua. No había que olvidar tampoco "la

esterilización del campo lesionado por una agua aséptica, que puede evitar infecciones piógenas ó de otros gérmenes patógenos asociados" (112). Tales eran las consideraciones que el Dr. Pintos Reino hacía sobre la enfermedad en cuestión. Entre las temporadas de 1918 a 1922, inclusive, acudieron un total de 560 enfermos de úlcera gástrica, de ellos curaron 101, mejoraron 353 y no obtuvieron resultados 106 (113).

Hasta aquí hemos expuesto las enfermedades gástricas más relevantes tratadas con Aguas de Mondariz, al menos aquellas en las que los médicos directores del Establecimiento pusieron más énfasis o describieron con más detalle. Cabe nombrar algunas otras, quizás no tan frecuentes pero también tratadas en este Balneario, que aparecían reseñadas en las estadísticas clínico-terapéuticas de algunos años. Así el Dr. Pondal escribía que en la temporada de 1877 habían concurrido tres enfermos con *estrechez espasmódica del estómago*, de ellos dos habían curado y otro mejoró (114); en la de 1878, acudieron cinco, dos curaron, dos mejoraron y uno no obtuvo resultados; en esa misma temporada se presentaron tres enfermos con *cáncer de píloro*, no curó ni mejoró ninguno, en los tres fracasó el tratamiento (115). Por su parte el Dr. Pintos refería que en esas sus cinco primeras temporadas en el cargo de siete casos diagnosticados de *linitis plástica* ninguno se curó, dos se aliviaron y los otros cinco no obtuvieron resultados. Por contra, muchos más enfermos habían concurrido padeciendo *neurosis gástrica*, los cuales solían ser individuos emotivos o "de gran excitabilidad", con insomnio frecuente o sueño no reparador, de fondo asténico e hipocondriacos ("obsesionados con sus molestias gástricas", decía). Alternaban en éstos la anorexia con la bulimia, pero conservaban un buen estado nutricional; sufrían aerofagia, rumiación e incluso estreñimiento pertinaz. El resultado analítico de su jugo gástrico variaba de "quimismo", oscilando entre uno y otro extremo como un auténtico péndulo. Estos enfermos conseguían en Mondariz tanto éxito como los hiperclorhídricos, pero con menos agua y con arreglo a un régimen alimenticio adecuado. Sin embargo tales éxitos no se podían considerar como objeto de la "especialidad" de estas aguas; éstas ejercían en la neurosis gástrica su acción eupéptica, tónica y antitóxica, a lo que el Dr. Pintos añadía:

"... descargando sus altos centros nerviosos de una agobio probable de toxinas catabólicas, porque influye mucho también sobre estos enfermos la atmósfera saludable y calmante del Balneario, alta presión, higroscopicidad, grado térmico templado sin oscilaciones bruscas, ozonización intensa, paisaje y estancia grata sin las forzadas convivencias de lugares más reducidos, y en fin, otras condiciones extrínsecas y de virtualidad anímica..."

(116)

Acudieron entre 1918 y 1922, 438 enfermos con *neurosis gástrica*, curaron 194 y mejoraron 245; 44 no consiguieron resultados. Análogas consideraciones podían aplicarse a los contados casos de *astenia de Stiller* y “*exofagismo*” observados en el Balneario; de la primera acudieron 31 enfermos, ninguno de ellos sanó, 28 mejoraron y 3 no obtuvieron alivio en absoluto; de la segunda concurren un total de cuatro individuos, uno curó y tres mejoraron (117).

II – 5.2.1.2. Intestino.–

Hemos separado éstas de las enfermedades gástricas, aunque hoy se estudiarían en conjunto como patología del tubo digestivo, para ser más fieles a las distinciones que por entonces se establecían. No obstante, también en aquellos días se era consciente de la gran repercusión que una buena “digestión gástrica” tenía sobre el intestino; de hecho, muchos de los efectos beneficiosos de las aguas que nos ocupan en las enfermedades intestinales estaban subordinados a su eficaz acción sobre el estómago, como muy bien explicaba el Dr. Pí y Suñer en la primera década del presente siglo:

“... es natural que una cura conveniente del estómago tenga por resultado inmediato una perfecta elaboración intestinal y evite, por lo tanto, la formación de sustancias irritantes (por fermentación atípica o por insuficiencia digestiva) que, actuando sobre la mucosa intestinal, son la causa de perturbaciones en el trabajo de los elementos glandulares o de las fibras motrices ”.

(118)

Diarrea-constipación; catarro intestinal o enteritis.– (diarrea: del griego *diárrhoia*, de *diárrhein*, fluir a través; estreñimiento: del latín *stringere*, apretar; enteritis: del griego *énteron*, intestino y el sufijo *itis*, inflamación). Con estos tres nombres se refería el Dr. Pondal en el pasado siglo a la misma afección intestinal, en realidad la única patología del mismo que detallaba en sus Memorias de las aguas. Curiosamente en las de 1877 y 1878, las dos primeras, separaba los casos de estreñimiento y los de diarrea, como en páginas posteriores quedará expuesto en sus estadísticas de enfermos. No obstante ya entonces decía que ambos fenómenos alternaban comunmente en un mismo individuo, constituyendo síntomas más que una entidad nosológica propiamente dicha. Aún siendo tan contrapuestos ambos desórdenes provenían de la “atonía del tubo digestivo”; la diarrea se producía cuando la “inercia” afectaba especialmente a la mucosa intestinal, resultando una especie de “laxitud de los vasos, la que da lugar al aumento pasivo de las secreciones”, escribía Pondal; por el contrario, si dicha inercia

interesaba más directamente la muscular su contractilidad se veía disminuida e incluso anulada produciéndose el estreñimiento. Así explicados, ambos fenómenos, cuyo punto de partida común era la atonía intestinal, encontraban grandes beneficios con el uso de las Aguas de Mondariz, especialmente si eran contraídos en los países cálidos (119).

Que sepamos el Dr. Pondal no volvió a referirse ni a la diarrea ni al estreñimiento de forma aislada, como tampoco especificó las múltiples causas que podían desencadenarlos. Desde 1879 en sus estadísticas clínicas sólo reflejaba los casos de *catarro intestinal*, cuadro que refería como la alternancia de diarrea y estreñimiento, aunque en los primeros años hacía mucho más hincapié en la diarrea dando la impresión a veces que identificaba ésta con la enteritis. Decía que ambos desórdenes se producían en general por la hiperemia activa o pasiva de los vasos capilares de la mucosa intestinal –de ahí el nombre de catarro intestinal– o por la atonía, antes referida (120); por lo demás no añadía nada nuevo en la descripción de la diarrea y el estreñimiento. En la Memoria de 1888 escribía que esa temporada acudieron numerosos enfermos con catarro intestinal crónico, muchos de ellos procedentes de Oporto y parte meridional de España, incluso de la isla de Cuba. Casi la mitad de los concurrentes había tomado las aguas el año anterior y en vista de los buenos resultados repetían el tratamiento. Pero sobre todo el Dr. Pondal hacía constar el caso de dos señoras que le llamaron mucho la atención; según las palabras de este médico: “expulsaban con las materias albinas membranas tubuladas al parecer organizadas, y en una de ellas en bastante cantidad. Ambas eran de temperamento nervioso marcado, y se hallaban algo desnutridas”. Pondal llegó a la conclusión de que se trataba de *enteritis membranosa*, enfermedad que, según decía, fue descrita por primera vez por Hayen en 1843, más tarde observada en Francia, sobre todo por Perroud; los ingleses Graves y Simpson la consideraban una inflamación folicular o eruptiva, mientras que Germán See sostenía que era una atonía intestinal con secreción “mucilaginosa concrecible”. El Dr. Pondal no indicaba con cual teoría estaba de acuerdo, de todas formas estas dos mujeres no obtuvieron resultados con las Aguas de Mondariz (121).

El siglo XIX tocaba su fin cuando el Médico Director detallaba el *catarro intestinal crónico*, aportando muchos más datos que en años anteriores. Decía que era ésta una enfermedad bastante común por ser numerosas las causas que la producían, entre las cuales citaba: “los enfriamientos, la temperatura ambiental muy elevada, los insomnios, las vigiliadas prolongadas, los alimentos indigestos y la presencia de escibalos

ó excrementos endurecidos en el intestino". La enfermedad podía también propagarse por contigüidad desde los órganos vecinos y así no era extraño que el catarro gástrico y el biliar se extendiesen al intestino constituyendo el *catarro gástro-intestinal* cuando la hiperemia afectaba la totalidad del tubo digestivo, como ocurría en el estasis de la porta desencadenado por enfermedades hepáticas, cardíacas o pulmonares. La *diarrea* y el *estreñimiento*, como ya antes indicase, constituían los dos sístomas clave de esta enfermedad. Ahora decía que ambas dependían de la hiperemia de la mucosa intestinal, produciéndose diarrea si los "vasos dilatados é irritados provocan la *exósmosis*, exudación inflamatoria que á su vez excitaba los movimientos peristálticos del intestino"; por contra, si la exudación no era serosa sino mucosa había "infiltración edematosa" de la túnica muscular, cuya contractilidad disminuía o desaparecía, se producía estreñimiento. En realidad la explicación patogénica de estos síntomas era bastante similar a la que ofrecía el mismo médico veinte años antes. Además de la diarrea y el estreñimiento el paciente acusaba borborigmos; en general permanecía apirético y sin grandes dolores, quizá sólo una "sensación penosa en el vientre", aunque algunas veces cuando la "masa alimenticia" pasaba del estómago al intestino y se ponía en contacto con la mucosa enferma aparecían dolores de tipo sordo y cierta plenitud que anunciaba la deposición diarreica. Tales deposiciones eran más líquidas que de ordinario, su número ascendía a seis u ocho diarias e incluso más si la "inflamación catarral" se extendía hasta la última región del colon y el recto; entonces se producían auténticos cólicos con tenesmo.

Cuando la enteritis crónica se acompañaba de catarro gástrico la diarrea tomaba un carácter particular, explicaba Pondal, porque los alimentos sin haber experimentado una verdadera "elaboración" en el estómago pasaban al intestino provocando mayor irritación, luego expulsados a medio digerir, constituyendo la "*tientería*" que siempre traía consigo desnutrición en mayor o menor grado (122). Continuaba diciendo que en los catarros intestinales de larga evolución se producían algunas veces en el intestino fenómenos de putrefacción los cuales podían "intoxicar" la economía, como Bouchard había demostrado no hacía mucho. Así productos como el "indol, el fenol y el escatol", procedentes de la putrefacción de alimentos de origen animal, se hallaban en las materias fecales; existían además otras sustancias pertenecientes "al grupo de las *ptomáinas* de Selmi, y de las *leucomáinas* de Gautier", que por sí mismas podían sostener la irritación mucosa y originar "verdaderas auto-intoxicaciones". Ocasionalmente las deposiciones contenían una gran cantidad de moco consistente, dispuesto en forma de "membranas arrolladas ó de verdaderos cilindros que simulaban perfectamente una porción más ó menos extensa del intestino". Esta

forma especial de la enfermedad fue denominada por Hayen *enteritis membranosa*, según refería el Dr. Pondal, quien además apuntaba que la expulsión de estos cilindros membranosos cursaba con “dolores intestinales por encima del ombligo, timpanización abdominal con acentuación de los demás trastornos digestivos”. Pero el catarro intestinal, seguía el Médico Director, no siempre se acompañaba sólo de diarrea, la enfermedad podía cursar con estreñimiento, como sabemos. Aquí había hipersecreción glandular y dificultad peristáltica, de ahí que los residuos alimenticios quedasen estancados durante días, hasta que se endurecieran y entonces actuaban como cuerpos extraños sobre la mucosa intestinal provocando una nueva exudación abundante que “va disociando y expulsando las materias retenidas”, por eso no era raro observar la alternancia de la diarrea con el estreñimiento.

Por fin otro de los síntomas que en esta enfermedad se producía casi constantemente era la desnutrición (“enflaquecimiento”). A causa de ello la piel se arrugaba, secaba y adquiría, incluso, una coloración terrosa. La sangre también se veía afectada disminuyendo el número y tamaño de los hematíes, que perdían su poder colorante, dando lugar a lo que Pondal refería como “verdadera anemia hemoglobular”, la cual a su vez contribuía a producir ciertas alteraciones nerviosas, principalmente depresión.

Que sepamos las anteriores descripciones respecto de la enteritis o catarro intestinal y de la enteritis membranosa, para él una variedad de la anterior, son las únicas que este médico observó. No hizo alusión al pronóstico o formas clínicas de las mismas, y aunque mencionase la membranosa no la incluyó como tal en sus estadísticas. Pese a todo, con sus explicaciones pretendía demostrar el efecto saludable de estas aguas en el catarro intestinal, que aquí obraban de igual forma que en el gástrico, lo cual ya quedó reseñado en páginas anteriores. El Médico Director concluía diciendo: “Muchos éxitos pudiera enumerar obtenidos en casos de diarreas rebeldes á otras medicaciones, y en estreñimientos habituales, que por su marcha insidiosa constituían la desesperación del enfermo” (123).

Nosotros ahora exponemos aquellos éxitos, los resultados que este médico al frente de la dirección obtuvo entre 1877 y 1901. Aclararemos que la estadística de enfermos con catarro gástrico comienza a apuntarla como tal desde 1879, pero en 1877 y 1878 acusaba los casos de diarrea, los de estreñimiento en 1877 y 1880.

Enfermos con DIARREA:

AÑOS	CURADOS	ALIVIADOS	SIN RESULTADO	TOTAL	% CURADOS
1877	5	-	1	6	83
1878	10	6	1	17	58

Enfermos con ESTREÑIMIENTO:

AÑOS	CURADOS	ALIVIADOS	SIN RESULTADO	TOTAL	% CURADOS
1877	4	2	1	7	57
1878	11	5	-	16	69

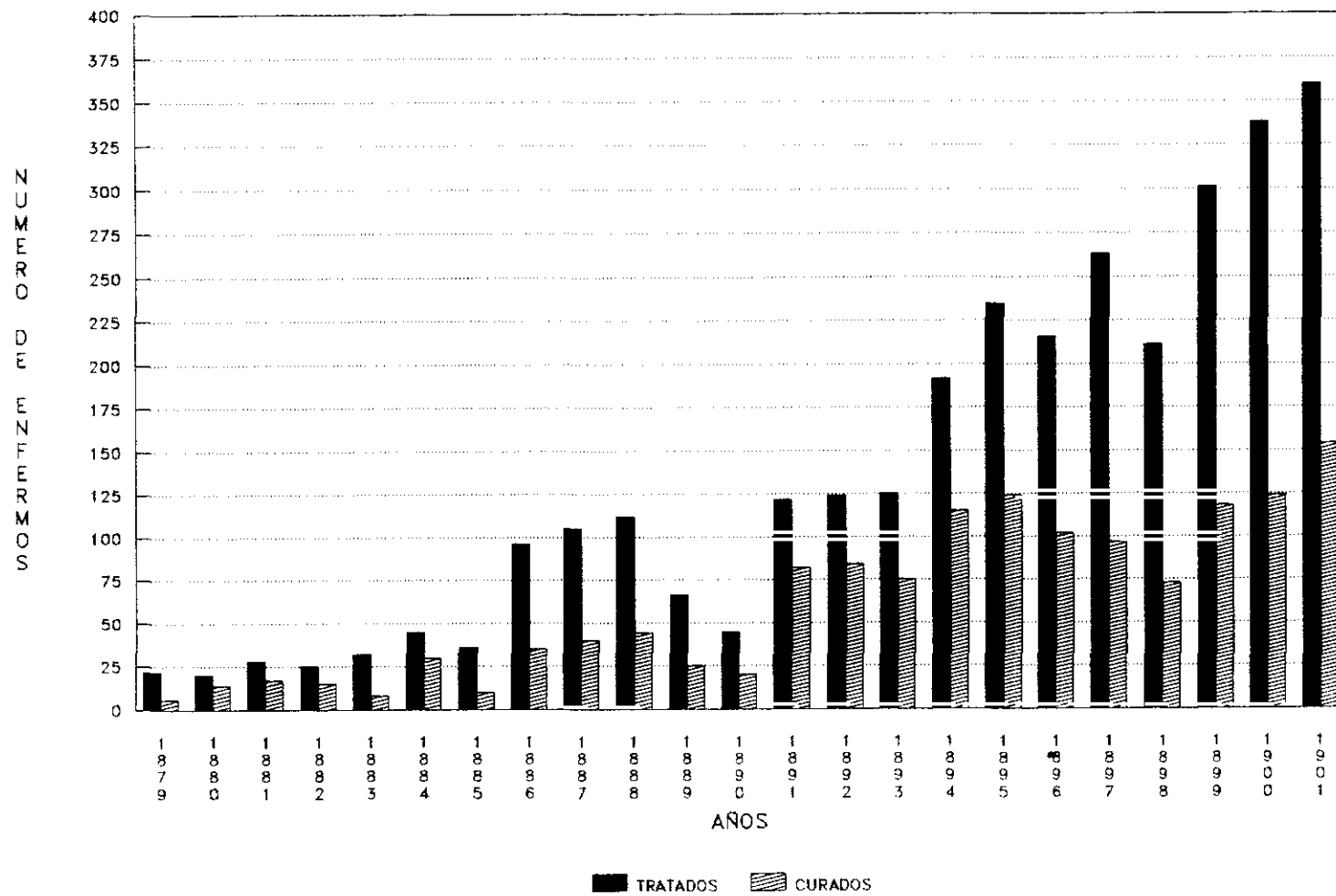
Enfermos con CATARRO INTESTINAL:

AÑOS	CURADOS	ALIVIADOS	SIN RESULTADO	TOTAL	% CURADOS
1877	-	-	-	-	-
1878	-	-	-	-	-
1879	6	8	8	22	27
1880	14	4	2	20	70
1881	17	10	1	28	61
1882	15	7	3	25	60
1883	8	20	4	32	25
1884	30	8	7	45	67
1885	10	21	5	36	28
1886	35	41	20	96	36
1887	40	43	22	105	38
1888	44	48	20	112	39
1889	25	18	23	66	38
1890	20	12	13	45	44
1891	82	23	17	122	67
1892	84	14	26	124	68
1893	75	18	32	125	59
1894	115	34	43	192	60
1895	124	53	58	235	53
1896	102	86	28	216	47
1897	97	85	81	263	37
1898	73	80	58	211	35
1899	118	90	93	301	39
1900	124	128	86	338	37
1901	154	112	94	360	43

(124)

Haciendo la media aritmética del porcentaje de curados, que nosotros añadimos, con catarro intestinal, entre las temporadas de 1879 a 1901 hemos hallado que un 46,7% de los mismos se curaban. La proporción entre los enfermos curados y los totales que concurrieron con esta afección puede observarse también en el histograma adjunto. En 1879 los enfermos de catarro intestinal significaron un 4,7% del total, pero

ENFERMOS CON CATARRO INTESTINAL TRATADOS Y CURADOS ENTRE 1879 Y 1901



en 1901 habían aumentado a un 12% aproximadamente. Aún no siendo éstos los más frecuentes en el Balneario obtenían buenos resultados; no debemos olvidar que estamos basándonos en los datos aportados por el Dr. Pondal en el pasado siglo.

Poco más de un lustro después de las anteriores observaciones, el Dr. Pi y Suñer a propósito de los efectos terapéuticos del Agua de Mondariz en la *constipación* escribía que las aguas de Gándara se habían aconsejado en el estreñimiento pertinaz con resultados generalmente favorables, porque dicho estreñimiento estaba frecuentemente producido por hiperestenia gástrica (hiperclorhidria para otros), dada la dificultad del paso del quimo desde el estómago que hacía reducir la cantidad de residuos y por ende la excitación motriz intestinal. Las aguas bicarbonatadas favorecían la resolución de este tipo de alteraciones gástricas y en consecuencia el estreñimiento así producido mejoraría siempre con el tratamiento hidromineral (125). Es decir el Dr. Pi y Suñer ligaba los efectos saludables de las aguas en las gastropatías con los que ejercían sobre el intestino.

El mismo autor explicaba sobre las *diarreas crónicas* y las aguas que nos ocupan que éstas se habían empleado también en ciertos estados diarreicos crónicos, que no obstante no constituían una entidad nosológica sino un síntoma de distintas enfermedades intestinales. Añadía:

" una diarrea que derive de fuerte excitación motriz intestinal se atenuará por la acción sedante de las aguas debilmente carbónicas y no en exceso bicarbonatadas, sobre todo si, como lo ha patentizado una observación práctica copiosa, se toman estas aguas en caliente y en pequeña cantidad; contrariamente a lo que debe hacerse en caso de constipación, en cuyo caso han de ser tomadas frias y en abundancia".

(126)

Aparte de sobre el estreñimiento y la diarrea (127), el Dr. Pi y Suñer hablaba de la *enterocolitis*, tan ligada a los mismos; pero esta última la revisaremos algo más adelante, pues que ahora cabe reseñar lo que sobre los "catarros intestinales" observaba el segundo Médico Director del Balneario. Siguiendo al Dr. Pintos (1922), esta enfermedad se producía por *atonía* o exceso de fermentaciones ácidas; sostenía que el Agua de Mondariz tenía en este grupo una indicación "directa" porque actuaba mediante su poder estimulante de la motilidad (ácido carbónico) y porque se trataba de un líquido alcalino y aséptico. Respecto de las propiedades de las aguas aquí, el Dr. Pintos escribía:

“Disminuye las putrefacciones ácidas y calma admirablemente la sensible e irritada capa endotélica, favoreciendo sus normales funciones secretoras y de absorción. Su acción se ejerce con mayor lentitud que en los enfermos de estómago, lo cual no es de extrañar porque se efectúa a través de éste y pasa lo mismo con cualquier otro tratamiento de aquellos cronismos siempre rehacios”.

(128)

Este médico aconsejaba el agua en ayunas, en dosis pequeñas e ingeridas lentamente para “que lleguen templadas”, según escribía. En las temporadas entre 1918 y 1922, de 335 casos con catarro gastrointestinal (él unía ambos) curaron 144, 165 mejoraron y 26 no obtuvieron resultados (129).

Otras enfermedades intestinales.— Como ya mencionábamos, el Dr. Pondal no refería ninguna otra afección intestinal aparte de las ya reseñadas. Posteriormente el Dr. Pintos hablaba de *enteropatías* en general, en las cuales tenían indicaciones frecuentes y precisas estas aguas en virtud de su doble acción general y local, si bien ésta no era tan directa como en las gastropatías. Según refería, todos los años acudían al Balneario cerca de un centenar de *entéricos*, y en los cinco años que venimos refiriendo acudieron 335, que por deficiencia de un diagnóstico exacto agrupó bajo el nombre de catarro gastrointestinal, pero que diferenciaba en enfermos de estómago, neurópatas, etc. Los afectos de estómago obtenían beneficio con estas aguas por limitarse su padecimiento a un “*consensus morbis*”, según decía Pintos, y el hecho conocido de que una buena “quimificación” preparaba una buena “quilificación”; de tal forma algunos estreñimientos y no pocas diarreas desaparecían en Mondariz. Los neurópatas intestinales, a semejanza de los gástricos, también hallaban curación en el Establecimiento. A modo de anotación el Médico Director reseñaba la presencia de un paciente que diagnosticó de *autointoxicación intestinal* por exclusión; este individuo, adulto y “sin taras hereditarias individuales”, de constitución fuerte y buen comedor, procedente de un pueblo de Extremadura, llegó al Balneario en septiembre de 1922 habiendo padecido desde esa primavera episodios alternantes de estreñimiento y diarrea, junto con accesos de vértigo, cefaleas, brotes episódicos de acné y disforia constante. Esta sintomatología unida a un exantema pustuloso discreto y reciente en el dorso, así como la abundante presencia de indoxilos en orina, constituían los únicos rasgos de la enfermedad. El Dr. Pintos prescribió una dieta exenta de carnes y las Aguas de Mondariz en dosis de 120 gramos, dos vasos en ayunas, “uno a las once y otros dos de tarde”; el enfermo abandonó el Balneario a los 16 días sin ninguna molestia y con una analítica de orina normal; al mes escribió al Dr. Pintos para referirle

que seguía restablecido por completo. Este caso de "autointoxicación", como lo vino a denunciar el Médico Director, fue el único en las cinco temporadas que resumía, aunque él mismo escribía

"Sin duda alguna desfilaron por Mondariz muchos otros autointoxicados de la misma clase, pero sin fenomenología aparente como el citado o bien con otra supeditada a diversos procesos".

(130)

Respecto a enfermedades intestinales el Dr. Pintos no explicaba mucho más, pero en su estadística clínico-terapéutica figuraban 97 casos de *úlcera duodenal*, 11 de los cuales curaron, 64 mejoraron y 22 no obtuvieron resultados. También atendió un caso de *apendicitis crónica*, que tan sólo mejoró (131).

Como antes mencionábamos el Dr. Pi y Suñer dedicaba algunas palabras a la *enterocolitis* y su tratamiento con estas aguas. Decía que era consecuencia de una "elaboración intestinal dificultosa", lo que provocaba irritaciones que en algunos momentos se acompañaban de gran cantidad de exudado, pero que en general estaba originada por espasmos, los cuales retenían los residuos fecales en el intestino durante algún tiempo. En ella alternaban la diarrea y el estreñimiento, se acompañase o no de exfoliación. En las enterocolitis las aguas de Gándara, prototipo de bicarbonatado-sódicas, obraban de un modo casi específico; debían aquí tomarse "en caliente" y se debía recurrir también a las "aplicaciones locales sobre el colon y a las prácticas balneoterápicas necesarias". La acción del agua sobre la circulación intrabdominal, cuyas alteraciones producían frecuentemente complicaciones intestinales secundarias o el agravamiento de enfermedades preexistentes, constituía un argumento sólido para indicar estas aguas en las enfermedades de esta clase. Además había que tener en consideración las acciones de "desintoxicación" inherentes a las aguas bicarbonatado-sódicas tomadas en cantidad suficiente. Tras el empleo de las mismas disminuía la cantidad de azufre en orina y casi siempre las heces se reblandecían y "perdían fetidez"; ello se debía a la acción antiséptica, por el lavado intestinal, el arrastre mecánico y probablemente también por otra acción directa y propia de las mismas gracias a su contenido en ácido carbónico. Con todo, teniendo en cuenta que las enfermedades intestinales solían ser rebeldes a todo tipo de tratamiento, era conveniente, incluso necesario, acompañar la cura hidromineral de un régimen dietético apropiado. El enfermo debía, pues, colaborar y entonces se obtendrían excelentes resultados terapéuticos con el Agua de Mondariz en la mayor parte de estas afecciones (132).

II – 5.2.1.3. Hígado y vías biliares.–

Esta patología constituye el tercero y último escalón en el estudio de las indicaciones de las Aguas de Mondariz en las enfermedades digestivas. Siguiendo al primer Médico Director, había muchas enfermedades hepáticas que encontraban alivio en las aguas que estudiamos, si bien en otras estaban contraindicadas como se verá en las páginas subsiguientes. En “el infarto, la ictericia, los cólicos hepáticos dependientes del estasis biliar y los cálculos biliares” estaban indicadas, según refería en 1877. Posteriormente otros autores observarían y detallarían otras afecciones diferentes.

Infarto del hígado.– (Infarto: del latín *infartus*, relleno). En el pasado siglo detalló esta afección el Dr. Pondal, por supuesto siempre para relacionarla con el efecto curativo que las Aguas de Mondariz ejercían sobre ella. En 1877 –y algunos años después– definía el infarto hepático como un crecimiento parcial o general del volumen del órgano (Durand-Fardel) “con alteración lo menos pronunciable posible en su textura, y susceptible de una resolución bastante completa para que el hígado pueda volver a sus condiciones normales de organización”. Las causas que podían desencadenarlo eran: “las hiperemias repetidas, la plétora abdominal de los alemanes, la hepatitis, los cólicos hepáticos calculosos, los desórdenes funcionales del aparato digestivo (dispepsia) y la fiebre intermitente”.

Si los infartos hepáticos se acompañaban de ictericia el tratamiento hidromineral era sumamente favorable; los que eran consecuencia de hepatitis se hacían más rebeldes al tratamiento, “en atención á que se deposita cierta cantidad de linfa plástica en el parénquima de este órgano”, escribía. La época más favorable para tratar esta enfermedad con aguas minerales, en opinión de los más distinguidos hidrólogos, según refería el Dr. Pondal, era entre los 10–18 meses a cuatro años de duración del proceso. Las Aguas de Mondariz debían administrarse aquí interior y exteriormente; los enfermos debían beber de cuatro a seis vasos de 120 gramos diarios y tomar un baño general, también al día, con duchas sobre el hipocondrio derecho; aún en muchos casos era conveniente aplicar “la ducha ascendente para activar la circulación hemorroidal, que tiene cierta relación con la circulación hepática”, decía. Si el infarto venía acompañado de hidropesía el tratamiento termal debía hacerse con cautela, estudiando si la anasarca tenía causa en otro órgano, o procedía de una discrasia sanguínea (leucocitemia), en cuyo caso las aguas minerales estaban contraindicadas

(133). En 1887 decía que la mayor parte de los infartos de hígado y bazo, al menos en los concurrentes a Mondariz, eran dependientes del paludismo; no obstante en aquella temporada de los 40 que en total trató, dos provenían de quiste hidatídico y tres de leucemia o leucocitemia; en ninguno de los cinco casos se obtuvieron resultados con el Agua de Mondariz. Tampoco consiguieron efectos paliativos o curativos otros cinco que "parecían dependientes de hepatitis repetidas" (134).

El Dr. Pondal aún en 1888 se lamentaba de la imposibilidad de tratar a estos enfermos debidamente por carecer de Departamento hidroterápico, de esta forma las recomendadas duchas sobre hipocondrio derecho eran moralmente imposibles de aplicar. Aún con todo, estas aguas ejercían efectos saludables sobre el "infarto hepático", como se desprende de la estadística que el Dr. Pondal presentaba. A la misma hemos añadido el porcentaje de enfermos curados respecto del total. Debemos aclarar que a partir de la Memoria de 1889 el Médico Director de Mondariz aunaba los enfermos de infarto hepático y *esplénico* (este último, que sepamos, no lo detalló). Los resultados terapéuticos en los enfermos de hígado y bazo fueron los que siguen:

INFARTO HEPATICO:

AÑOS	CURADOS	ALIVIADOS	SIN RESULTADO	TOTAL	% CURADOS
1877	11	13	—	24	45
1878	9	10	4	23	39
1879	3	9	2	14	21
1880	19	6	—	25	76
1881	8	6	3	17	47
1882	3	8	—	11	27
1883	7	5	3	15	46
1884	14	8	4	26	54
1885	12	5	3	20	60
1886	21	16	13	50	42
1887	18	13	9	40	45
1888	14	11	7	32	44

INFARTO ESPLENICO:

AÑOS	CURADOS	ALIVIADOS	SIN RESULTADO	TOTAL	% CURADOS
1877	6	3	—	9	67
1878	1	2	1	4	25
1879	4	1	1	6	67
1880	9	2	—	11	82
1881	2	5	—	7	29
1882	4	2	1	7	57
1883	3	2	1	6	50
1884	11	5	3	19	58
1885	9	6	3	18	50

1886	7	4	2	13	54
1887	8	3	5	16	50

INFARTO HEPATICO Y ESPLENICO:

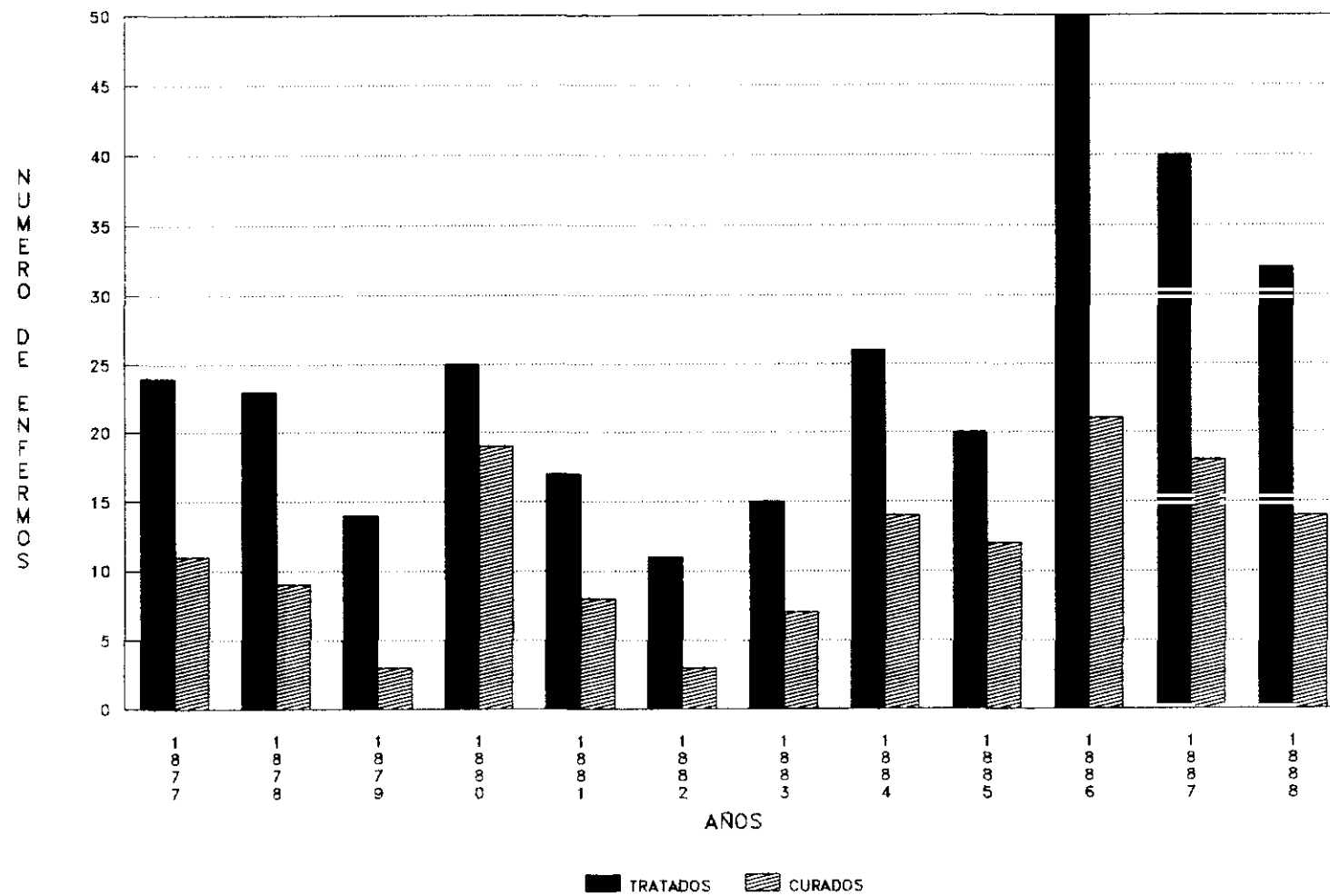
AÑOS	CURADOS	ALIVIADOS	SIN RESULTADO	TOTAL	% CURADOS
1889	17	16	5	38	45
1890	14	9	4	27	52
1891	12	6	3	21	57
1892	8	8	7	23	35
1893	14	6	9	29	48
1894	15	7	8	30	50
1895	29	17	10	56	52
1896	26	13	9	48	54
1897	14	12	2	28	50
1898	12	5	4	21	57
1899	34	16	14	64	53
1900	28	22	16	66	42
1901	36	24	20	80	45

(135)

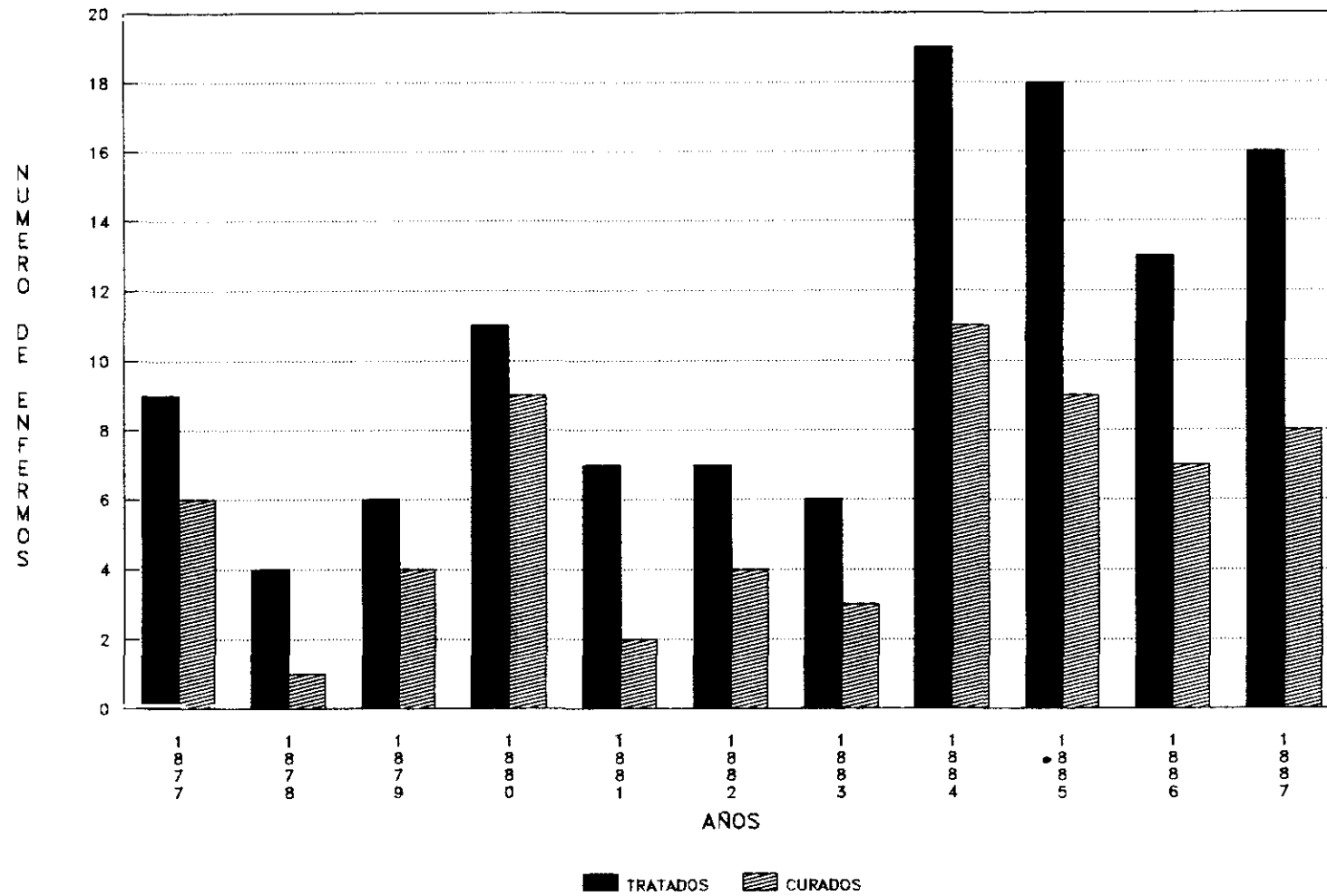
El porcentaje total de curados durante esas veinticinco temporadas entre los de infarto esplénico y hepático resultaron un 49%. Las cifras de enfermos concurrentes de tales afecciones y las de curados, su proporción, también pueden ser observadas en los histogramas adjuntos. En 1877 los enfermos con estos infartos representaron un 6,8% del total y el 1901 sólo un 2,6%. El Médico Director dejó de describir en qué consistía el infarto hepático en los últimos años del pasado siglo, aún cuando figuraba en sus estadísticas como acabamos de ver. Quizá se debió a la disminución evidente en el colectivo de los mismos que acudía al Balneario, quizá a su carácter no bien definido como entidad nosológica, que poco más tarde desaparecería con tal nombre para identificar lo que Pondal así describía.

Por otra parte el Dr. Pi y Suñer, ya en nuestro siglo, indicaba que lo que antiguamente se conocía con el nombre genérico de infarto hepático constituía una entidad nosológica intermedia entre la simple congestión y ciertas lesiones degenerativas (cirrosis hipertrófica) y caracterizada "por la formación de exudados que tienden a organizarse en el parénquima del hígado, y que se suele acompañar de ligera ictericia". Las aguas de Gándara, tomadas a dosis medias y durante bastante tiempo modificaban favorablemente esta afección. Hacía ya tiempo que Durand Fardel había aconsejado las aguas bicarbonatado-sódicas como específicas para activar la

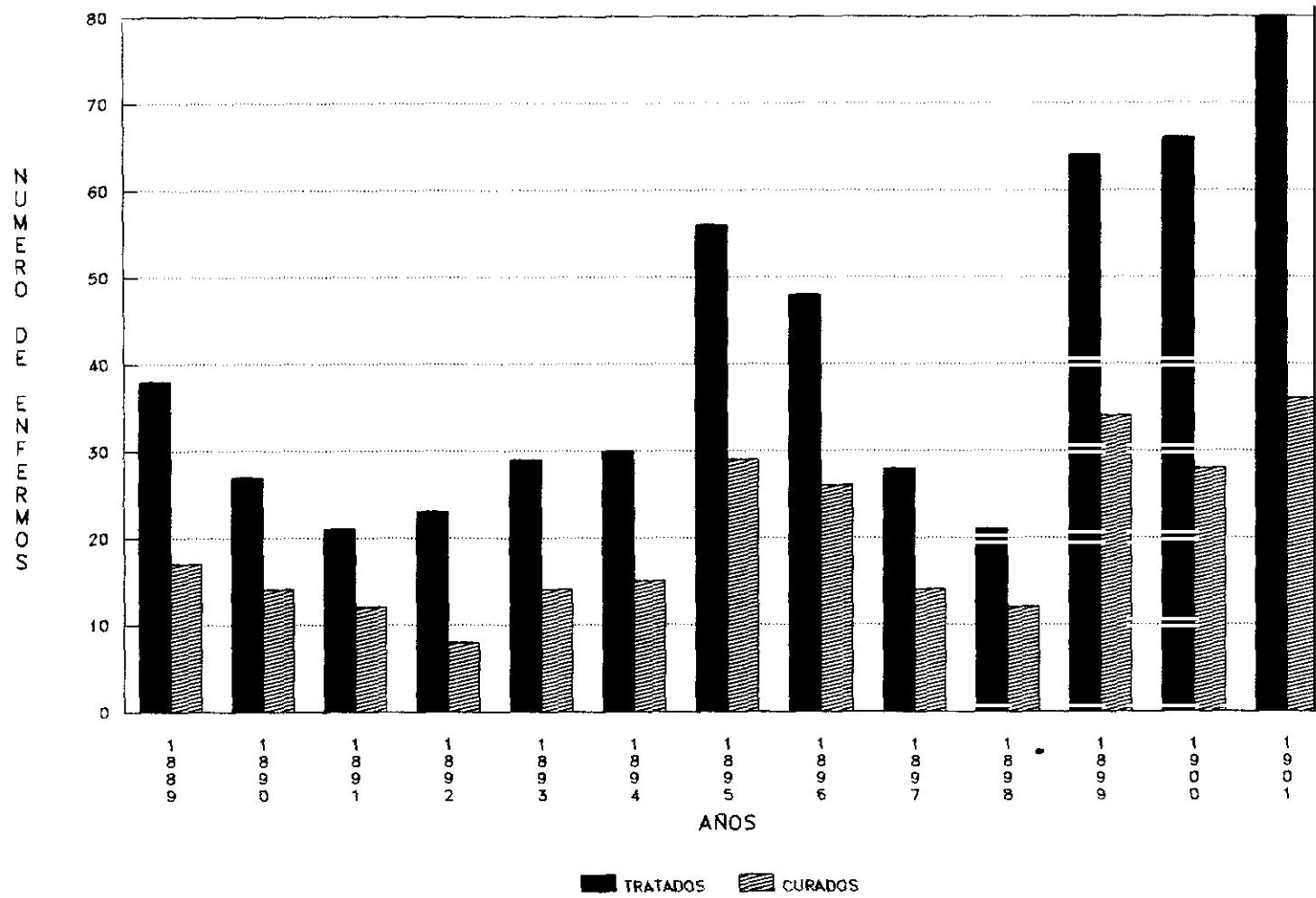
ENFERMOS CON INFARTO HEPATICO TRATADOS
Y CURADOS ENTRE 1877 Y 1888



ENFERMOS CON INFARTO ESPLÉNICO TRATADOS
Y CURADOS ENTRE 1877 Y 1887



ENFERMOS CON INFARTO HEPATICO Y
ESPLENICO TRATADOS ENTRE 1889 Y 1901



circulación portal; el Dr. Pi y Suñer lo afirmaba también. Aún desconociéndose el mecanismo intrínseco, dichas aguas regularizaban la circulación hepática y abdominal, corregían las estasis sanguíneas, disolvían los exudados, disminuían el tamaño del hígado y hacían desaparecer la ictericia. No obstante, para obtener resultados favorables era preciso, según el eminente fisiólogo:

“... que las aguas sean tomadas a tiempo por los individuos colémicos cuyo estado se deba a estasis hepáticas o a la iniciación de formaciones conjuntivas, con lo cual podrán evitarse seguramente lesiones que tendrían más tarde media importancia y serían acaso entonces absolutamente incurables”.

(136)

El segundo Médico Director incluía entre este grupo a los concurrentes con aumento apreciable del tamaño del hígado, con o sin ictericia, debido a “un estado fluxionario activo o hiperhémico crónico, sin lesión inflamatoria determinada y menos degenerativa del tejido visceral”; excluía de entre los mismos las hepatomegalias de los diabéticos, así como las originadas por estasis venosas de diferente etiología. La mayoría de estos enfermos eran obesos, sedentarios y de buen comer; algunos alcohólicos, otros habitantes en climas tropicales y los menos palúdicos. Durante las cinco temporadas de 1.918 a 1.922 acudieron 82 enfermos con infarto hepático, de ellos curaron 10, mejoraron 49 y no consiguieron beneficio 23. Según el Dr. Pintos la falta de éxito se debió en la gran mayoría de los casos a una estancia en el balneario insuficiente o a la dejadez de los enfermos para seguir el régimen prescrito; desgraciadamente su abandono les traería fatales consecuencias, porque en general se convertirían en hipertensos y arterioscleróticos a una edad relativamente temprana (137).

Otros trastornos hepáticos y biliares.— Sin incluir la litiasis biliar, que por ser referida detalladamente por los distintos autores la trataremos por separado más adelante, reseñaremos ahora el resto de afecciones de este tipo en las que se indicaban las Aguas de Mondariz. Así, el Dr. Pondal hablaba de *ictericia crónica* y *policolia*, si bien sólo en sus primeros años al frente de la Dirección médica. Según él, casi siempre que un enfermo se hallaba icterico había pensar en la existencia de un obstáculo mecánico en el flujo de la bilis. Los conductos biliares podían hallarse “estrechados u obliterados por circunstancias orgánicas”, pero también la bilis podía estar “concentrada ó engrosada dando lugar á concreciones”, e incluso el obstáculo podía ser “moco endurecido”. Por todas estas causas se producía ictericia. Sin embargo, en algunas ocasiones se observaba un aumento de la secreción biliar, o policolia, produciéndose

en los individuos afectos un "estado bilioso", anunciado por un sentimiento de plenitud y pesadez en hipocondrio derecho; tinte icterico de la piel, lengua encarnada, malestar general, "diarrea biliosa" y orina turbia. La policolia solía producirse en los individuos que por primera vez acudían a un país cálido, pero en España "estos accidentes se presentaban en aquellos sujetos que pasan una vida muelle é indolente", escribía el Dr. Pondal en 1877. Durante esa última temporada concurrieron al Balneario un total de cuatro enfermos con policolia, los cuatro curaron (138). En la de 1878 fueron tres, dos de los cuales obtuvieron la curación con estas aguas y uno mejoró (139). Esto es todo cuanto Pondal reseñó sobre policolia e ictericia en sus Memorias de las Aguas.

En la primera década del siglo XX, para el Dr. Pi y Suñer la *ictericia* no constituía una entidad nosológica, era un síntoma y, por ejemplo, al indicar el tratamiento de la colemia refería también de forma indirecta el de la ligera ictericia que la acompañaba. No obstante, aún los casos de franca ictericia encontraban alivio en Mondariz, según refería, si bien la efectividad del tratamiento estaba en relación directa con el tipo de desorden causante del tinte icterico (140). Por esa época se habían establecido múltiples clasificaciones de la ictericia, pero ajustándose a la de la clínica clásica algunos autores la dividían según su patogenia en: ictericia por retención, producida por la obstrucción del colédoco; ictericia por defectuoso funcionamiento de la célula hepática, ya por intoxicación ya por infección (eran los casos de acolia y policolia); e ictericia hemática, sostenida por algunos. Según la clínica, la ictericia podía ser verdadera, por reabsorción, y falsa o metapigmentaria por reabsorción del pigmento biliar modificado (141). Por otra parte comentaban que la "ictericia catarral", primer grado de las ictericias infecciosas, era la forma local, la expresión de lo que los clásicos llamaban "catarro de las vías biliares". Era una afección cuyo síntoma predominante era la ictericia, cuya condición primera era el catarro agudo de las vías digestivas, conocida con el nombre de "embarazo gástrico". Presentaba tres características: ser benigna, esporádica y autóctona. La etiología era la misma que la del embarazo gástrico, entre otras causas: excesos alimentarios, abusos de medicamentos, de alcohol e incluso los enfriamientos (142).

Siguiendo al Dr. Pi y Suñer, la acción terapéutica de estas aguas era, por ejemplo, mucho más beneficiosa en la ictericia síntoma del catarro biliar que en la producida por el enclavamiento de cálculos en los conductos excretores (143).

El anterior fisiólogo se refería, por otra parte, a las *colemias* (de cole - y el griego *haima*, sangre). Por esos años, primera década del XX, se entendía por colemia

la presencia de la bilis en la sangre o por lo menos de sus principales elementos (pigmentos y sales biliares). Algunas colemias podían ser muy intensas como la que acompañaba a la obstrucción aguda o crónica del colédoco; era menos intensa en las cirrosis biliares. Por otra parte la llamada "colemia simple familiar" se caracterizaba por la presencia de una colemia variable, pero moderada, acompañada de pigmentos biliares en la orina. Se manifestaba por multitud de síntomas. Era hereditaria, en estrecha conexión con otras afecciones biliares que se encontraban entre los antecedentes familiares. Con frecuencia constituía más bien un temperamento que una enfermedad y de ordinario pasaba desapercibida. Entre los síntomas secundarios se hallaban frecuentemente la dispepsia hiperpéptica, trastornos intestinales (estreñimiento), trastornos nerviosos variables como jaqueca, somnolencias digestivas, etc. Entre otros recursos, y sólo los hidrólogos, prescribían en este tipo de colemias las aguas bicarbonatado sódicas. (144)

Por su parte el Dr. Pí y Suñer manifestaba que Gilbert y Lereboullet habían hecho un estudio detallado de los estados colémicos, debidos en general a obstáculos en la circulación hepática, "bien por desequilibrios mecánicos del sistema de la porta, bien por influencias tóxicas o infecciosas que sobrecargan el hígado de sangre". Estos trastornos, cuya verdadera importancia radicaba en la amenaza para el porvenir más que en las molestias en sí, encontraban fácil alivio en Mondariz. Las aguas alcalino-sódicas modificaban favorablemente la colemia hereditaria (familiar), tan relacionada con trastornos metabólicos. Se podían explicar los efectos terapéuticos por "la acción desintoxicante de las aguas", que favorecerían la función antitóxica, la primordial de la viscera hepática. Además las aguas aumentaban el "tono funcional" hepático haciendo a este órgano mucho más resistente ante sus propios desequilibrios circulatorios, mejorando el estado general. Las alteraciones renales concomitantes también curaban o se atenuaban, y así, reforzados los grandes órganos depuradores y restablecido el ciclo fisiológico de la desintegración catabólica, se conseguía que el proceso morboso inicial no pasase a ser una enfermedad irreparable. La colemia, frecuente en aquellos días, encontraba según escribía este autor "un remedio verdaderamente específico en aguas como las de Gándara" (145).

También por la acción fisiológica de estas aguas explicaba el Dr. Pí y Suñer su indicación en *la Insuficiencia hepática*. La influencia de las aguas alcalino-sódicas, como las de Mondariz, en esta enfermedad era saludable, primero porque ejercían una especial acción de lavado intestinal, con lo disminuía "el coeficiente de toxicidad de los productos de fermentación del contenido", evitando al hígado un sobreesfuerzo de

"antitoxia" y dejándolo en reposo relativo volvía a adquirir un tono normal, mejorando, lógicamente, su *insuficiencia*. En segundo lugar estas aguas facilitaban la producción de bilis, al tiempo que influían en los estados catarrales en general y en la fluidez de la bilis particularmente (146).

En la época que este autor afirmaba tal beneficiosa acción, se decía que la insuficiencia hepática, también llamada anhepatia por Gilbert, tenía múltiples etiologías, ya estuviese lesionado anatómicamente el hígado ya lo estuviese sólo funcionalmente. En mayor o menor grado podía ser consecuente a la atrofia amarilla aguda del hígado, cirrosis alcohólica o grasa, enfermedades infecciosas (fiebres tifoideas, erisipela, escarlatina), litiasis biliar, angiocolitis crónica, etc. De nuevo los patólogos prescribían, en general, aguas bicarbonatado sódicas para algunos casos, entre otras medidas terapéuticas (147).

El segundo Médico Director explicaba años más tarde la indicación de las Aguas de Mondariz en las *hepatopatías* en general, basándose de nuevo en su acción antitóxica, tan genialmente descrita por Pí y Suñer. También mencionaba el poder digestivo de las aguas, su absorción por el sistema portal, etc., propiedades que repercutían y regulaban la buena marcha del funcionamiento hepático y biliar. El Dr. Pintos sostenía que de todos los enfermos hepáticos representaban el colectivo más abundante los litíasicos biliares, que a continuación revisaremos, si bien había tratado a 18 concurrentes, entre 1918 y 1922, con *cirrosis hepática*; ninguno de ellos curó, 7 mejoraron y en 11 fracasó todo el tratamiento hidromineral. La cirrosis, enfermedad grave, sólo podía encontrar alivio en Mondariz en los estadios iniciales y si su causa podía contrarrestarse, como por ejemplo en las consecuentes al alcohol y endotoxinas (148).

Litiasis biliar.— (Litiasis: del griego *Lithiasis*, de *lithiân*, tener mal de piedra, de *lithos*, piedra). Entre las enfermedades hepatobiliares fue ésta la más abundantemente manejada por los dos médicos directores. Ya en la primera Memoria de las Aguas aparece explicada y referida estadísticamente por el Dr. Pondal. Revisaremos primero, como venimos haciendo, lo que este primer médico entendía por cálculos biliares o litiasis biliar.

Poco más o menos el Dr. Pondal explicaba de igual forma este trastorno a lo largo del último cuarto del pasado siglo. Siguiendo sus observaciones, los cálculos biliares podían producirse: por una variación en la constitución de la bilis, en virtud

de la cual la *colesterina* predominaría; o por un enlentecimiento de la circulación biliar, una disminución de la contractilidad de las vías excretoras biliares. En síntesis, los cálculos biliares procedían de la alteración de su composición o de la hipoactividad funcional del aparato biliar (149). Esta hipótesis fue sostenida por el Dr. Pondal hasta el final del pasado siglo, no obstante en 1901 refería como Bouchard había demostrado que la litiasis biliar se presentaba solamente en aquellos individuos cuya "nutrición se halla retardada". El Dr. Pondal escribía:

"En efecto, cuando existe este vicio nutritivo, una de sus consecuencias es impedir la destrucción de los ácidos, que se acumulan entonces en el organismo, disminuyendo, por consiguiente, la alcalinidad de la sangre y demás humores, y se sabe que cuando el ácido tauro cólico y glico cólico de la bilis se quedan libres, hay una tendencia muy marcada á la precipitación de la colessterina bajo la forma de concreciones".

(150)

Aunque explicaba mucho mejor esta precipitación de la colessterina, también es verdad que el mecanismo final de producción era, como señalaba en los años anteriores, la alteración de la composición biliar, porque en realidad la teoría que Bouchard sostenía para explicar la formación de cálculos (teoría humoral) desarrollaba las teorías antiguas (151). Según Pondal apuntaba era más frecuente en las mujeres; los cálculos generalmente tenían forma redonda u ovoidea, de superficie lisa o rugosa, estando casi exclusivamente formados por colessterina, aunque en las proximidades del núcleo se hallaba también algo de "cal pigmentada". En ocasiones esta cal alternaba con la colessterina formando capas concéntricas. El diagnóstico era difícil de realizar cuando se hallaban ausentes los síntomas patognomónicos, a saber: "crepitación en la vesícula biliar", que muy rara vez se percibía y "aparición de estas concreciones en las cámaras". Su manifestación clínica quedaba casi siempre reducida al *cólico hepático*, el cual tampoco podía diferenciarse del "cólico hepático esencial ó hepatalgia esencial".

El tratamiento se indicaba según la frecuencia de los cólicos; la época más idónea para administrar las aguas era la más distante posible de los episodios dolorosos. Se empleaban las aguas bicarbonatado-sódicas como las de Mondariz, que parecían tener la propiedad de "obrar sobre la constitución química de la bilis", al mismo tiempo que estimulaban el aparato biliar; incluso, como Pondal escribía, "podían disgregar las concreciones de colessterina atacando al moco que sirve de cemento para la unión de sus moléculas". A principios de este siglo apuntaba que actuaban ya

neutralizando los ácidos, ya dando a la bilis la suficiente alcalinidad. Las Aguas de Mondariz se empleaban aquí en forma de bebida y en baños, a las mismas dosis que en el infarto hepático. Se obtenían con ellas excelentes resultados. Muchos enfermos repetían la cura en sucesivas temporadas. En ocasiones las aguas despertaban "algunos dolorcillos" en la región hepática, quizás debidos al desprendimiento de arenillas (152).

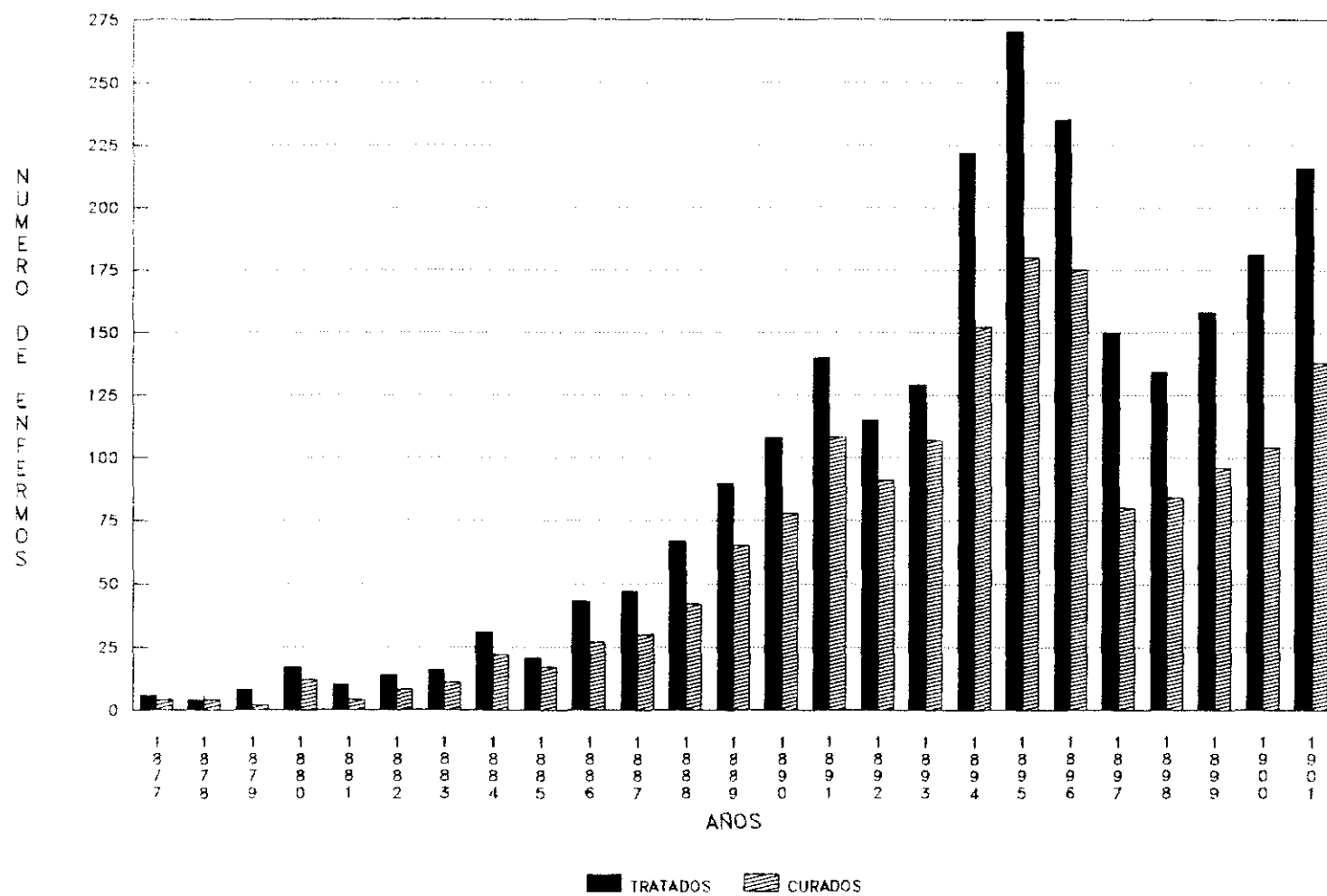
Presentamos a continuación los resultados estadísticos obtenidos por el Dr. Pondal desde 1877 a 1901:

AÑOS	CURADOS	ALIVIADOS	SIN RESULTADO	TOTAL	% CURADOS
1877	4	2	—	6	67
1878	4	—	—	4	100
1879	2	6	—	8	25
1880	12	3	2	17	71
1881	4	6	—	10	40
1882	8	4	2	14	57
1883	11	5	—	16	69
1884	22	9	—	31	71
1885	17	4	—	21	81
1886	27	14	2	43	63
1887	30	12	5	47	64
1888	42	18	7	67	63
1889	65	22	3	90	72
1890	78	21	9	108	72
1891	108	14	18	140	77
1892	91	9	15	115	79
1893	107	10	12	129	83
1894	152	42	28	222	68
1895	180	58	32	270	67
1896	175	32	28	235	74
1897	80	38	32	150	53
1898	84	31	19	134	63
1899	96	40	22	158	61
1900	104	52	25	181	57
1901	138	60	18	216	64

(153)

Hallado el porcentaje de enfermos curados en cada temporada y la media aritmética de los mismos, resulta que un 66,4%, aproximadamente, de pacientes obtenían la curación con estas aguas. La cifra de curados en comparación con la total de enfermos concurrentes con esta afección puede observarse gráficamente en el histograma adjunto. El número de concurrentes con cálculos biliares significó un 1,25%

ENFERMOS CON CALCULOS BILIARES TRATADOS ENTRE 1877 Y 1901



del total (480 enfermos), mientras que en 1901 ese porcentaje era de 7,2 (acudieron un total de 2.965 enfermos).

Al menos a finales del siglo XIX, el Dr. Pondal, como era norma entonces, recomendaba una alimentación especial para los litíasicos biliares, algo fundamental teniendo en cuenta las circunstancias que favorecían la formación de cálculos de colesterolina. Convenía desde luego suprimir todas las grasas, disminuir los azúcares y féculas, particularmente los guisantes y las zanahorias, de los cuales se pensaba que aumentaban en exceso la colesterolina. Aquellos enfermos que sufrían cólicos hepáticos debían someterse a un régimen mixto, compuesto de carnes, si bien retirando la grasa que pudiera contener; las "legumbres verdes" (verduras) estaban muy indicadas, no así las secas y las féculas, que debían desecharse, excepto el pan y las patatas. Las frutas, por iguales motivos que en los artríticos y gotosos, que más adelante revisaremos, eran muy recomendables. Se debía renunciar a las bebidas alcohólicas, si bien el Dr. Pondal permitía beber en las comidas vinos ligeros, mezclados de vez en cuando con Aguas Mondariz. Los regímenes que el Médico Director aconsejaba en cada enfermedad, no sólo en ésta, se fundaban las observaciones de todos los patólogos y en su confirmación clínica en Mondariz (154).

En la primera década del presente siglo en cuanto a la etiología de litiasis biliar se mencionaba su relación con afecciones dependientes del "artritisismo" o de la "lentitud de la nutrición": gota, diabetes, obesidad, reumatismo crónico, etc. (Bouchard); pero, si bien estas afinidades eran ciertas, también se dudaba si podían tener etiologicamente toda la significación que se les había atribuido. Por otra parte se hablaba de la herencia directa, pues se había comprobado la existencia de "familia biliar" y sobre todo más frecuentemente en casos de colemia simple familiar (Gilbert y Lereboullet). Dos teorías intentaban explicar la formación de cálculos: *humoral*, defendida por Bouchard que desarrollaba las antiguas teorías, y la *microbiana*. La primera de ellas afirmaba que los cálculos se producían bajo una influencia especial o predisposición (terreno), que entrañando un retardo de los cambios nutritivos prestaría las condiciones químicas necesarias para la producción. Pero si la litiasis se hallaba influida por tales condiciones no parecía estar determinada solo por ella. Por otra parte la teoría microbiana sostenía que "todo litíásico es un infectado de las vías biliares" (Gilbert); esta teoría venía a reproducir la del catarro litogénico. Se hallaba establecido que la precipitación de colesterolina y cal era función de la inflamación mucosa y de vías biliares (Naunyn). En el centro de los cálculos existían microorganismos vivos o muertos: Coli y bacilo tífico (Gilbert, Dominici, Fournier), anaerobios (Gilbert y

Lippmann); de hecho se habían reproducido en el cobayo experimentalmente con tales microorganismos (Gilbert, Fournier, Mignot). Es decir, el origen microbiano estaba demostrado, por eso algunos afirmaban que la infección era generalmente la causa fundamental aunque con frecuencia intervenían otras condiciones como el terreno antes mencionado (155).

Concretamente en relación con la litiasis biliar y estas aguas, en la misma época, el Dr. Pí y Suñer también afirmaba su indicación en esta patología en base a la comprobación clínica diaria y a su valor como "oxidasa", activadora del proceso de combustión. Sobre la patogenia de los cálculos decía que su materia fundamental era la colesiterina, como ya apuntase Pondal, substancia ésta lipoide procedente principalmente de la "desintegración catabólica de los centros nerviosos", aunque también se producía en otros órganos e incluso en el mismo hígado y vías biliares. La colesiterina era insoluble en agua, pero no así en las soluciones alcalinas como la bilis, especialmente por los glicocolatos y taurocolatos que contenía. Según escribía el Dr. Pí y Suñer, siguiendo al Dr. Carracido, dichas sales aseguraban la disolución de la colesiterina, la cual por oxidación intrahepática daba lugar al ácido cólico, el que a su vez producía, combinándose con la taurina y la glicocola, los ácidos tauro y glicocólicos, propios de las sales biliares. Si la cantidad de estas sales disminuía, la bilis se hacía menos disolvente para la colesiterina y ésta podía depositarse unida a otros componentes biliares como la bilirrubina, sales cálcicas, etc., constituyendo los cálculos. Según esto, siendo la oxidación de colesiterina lo que facilitaba su misma eliminación, toda causa que disminuyese las oxidaciones hepáticas podría producir la litiasis biliar. Por contra, todo tratamiento que favoreciese el proceso de oxidación hepática elevaría el poder disolvente de la bilis, facilitándose la eliminación de la colesiterina, previniendo la formación de nuevos cálculos y acaso favoreciendo la expulsión de los ya formados.

Por otra parte, siguiendo al mismo autor, la bilis era rica en moco que podía dificultar su flujo y además, como en algunos casos se observaba, "grumos de moco infectados" constituían el centro de las formaciones calculosas. La lesión de la pared biliar, así mismo, parecía contribuir en la génesis calculosa. Teniendo esto en cuenta, las aguas alcalinas por su poder fluidificante de las secreciones mucosas, entre ellas la bilis, aumentarían el flujo biliar, consiguiéndose un verdadero "arrastre mecánico de los agentes infecciosos". Eran pues estas aguas muy beneficiosas en aquellos estados en los que había tendencia a la formación de "remansos biliares", origen general de las concreciones. Pí y Suñer escribía: "valiéndose de un tratamiento hidromineral

conveniente, puédesse conseguir que las condiciones físicas de la bilis sean las menos oportunas para la precipitación de las sustancias formadoras de los cálculos". Añadía que, según aconsejaba Lauder Brunton, las aguas debían beberse a pequeños sorbos, en dosis repetidas de 100 gramos y a una temperatura de 40°C; así se favorecían los buenos efectos de las aguas bicarbonatado-sódicas (156).

Posteriormente el segundo Médico Director observaba: "Entre todos los enfermos del hígado, descuellan por su número en Mondariz, concomitancia de terreno artrítico y éxitos alcanzados, los *litiásicos biliares*". De 405 enfermos concurrentes con esta afección entre 1918 y 1922, 77 habían curado completamente, 277 se aliviaron y 51 no consiguieron ninguna ayuda. Los más favorecidos por la cura fueron los litiásicos artríticos y a la vez hiperclorhídricos. Para explicar el modo de obrar de las Aguas de Mondariz en estos enfermos, se debía recordar la importancia etiológica del *estasis biliar*, los obstáculos al flujo biliar en el interior de estas vías. Las colelitiasis eran más frecuentes en el sexo femenino como ya había observado el Dr. Pondal en el siglo pasado. En la mujer la gestación, vida sedentaria, talles apretados y enteroptosis, contribuían a dificultar la circulación, disminuyendo el descenso diafragmático, "o por presión en el cuello de la vesícula biliar (Klebs) y conducto cístico (Marchand)", indicaba el Dr. Pintos. Por otra parte en los hiperclorhídricos, la evacuación gástrica retardada y el estreñimiento habitual retrasaban a su vez la evacuación biliar periódica en el duodeno, contribuyendo a la litogénesis en individuos predispuestos (fondo orgánico adecuado). El paso del agua por el hígado debía influir ventajosamente al aumentar la alcalinidad biliar, cuyo descenso intervenía en la deficiente solubilidad y precipitación de la colesteroína (papel éste tan genialmente expuesto por el Dr. Pi y Suñer). Así mismo el Dr. Pintos mencionaba la ventajosa acción fluidificante del moco por parte de los alcalinos, pero nada decía de los microorganismos. Concluía que era indudable el papel curativo de las aguas en estos enfermos, los cuales llegaban a expulsar durante el tratamiento cálculos no enclavados pero de volumen superponible al de las vías biliares; ello gracias al poder excitomotor de estas aguas. Recomendaba usar el agua preferentemente en ayunas, en los hiperclorhídricos de forma habitual. En dosis pequeñas y repetidas, según la tolerancia individual, y bebidas lentamente. Además debía seguirse una dieta adecuada, vida activa y la gimnasia que Leber, Angerstein y Eckler preconizaban.

También el Dr. Pintos señalaba que había tenido algunos casos de *colecistitis* calculosa crónica recidivante, cuyo tratamiento hidrológico derivaba del anterior. Esta entidad exigía mayor vigilancia por su componente infeccioso, que si se agudizaba ponía

en situación grave al paciente (157). En las cinco temporadas a las que hacemos referencia, el Dr. Pintos atendió un total de 26 enfermos con colecistitis, curaron 2, mejoraron 19 y 5 no obtuvieron resultados (158).

Con estas consideraciones concluimos el estudio de las indicaciones de las Aguas de Mondariz en las **enfermedades del digestivo**, por unanimidad y desde siempre consideradas la aplicación más importante de las mismas, quizás en gran parte por ser este colectivo el mas numeroso en el Balneario. El Dr. Pintos, por ejemplo, decía que de un total de 11.227 enfermos visitados en esas cinco temporadas 6.792 eran digestivos (159). Aunque el Dr. Pondal no hizo el cálculo global, nosotros hemos hallado que durante las veinticinco temporadas de 1877 a 1901 acudieron un total de 33.839 enfermos, de ellos presentaban patología digestiva 23.929 ,lo que significa el 70,7%, aproximadamente, de tal concurrencia; es decir fue el colectivo más numeroso también en el pasado siglo. Por esta razón, en base a su cantidad, ambos médicos directores comenzaban sus explicaciones por las enfermedades del aparato digestivo, al menos así lo afirmaban. Sobre éstas en general el Dr. Pi y Suñer escribía:

“Las aplicaciones más antiguas de las aguas bicarbonatado-sódicas fueron, indudablemente, las relacionadas con las enfermedades gástricas. En ellas el alivio puede ser inmediato por un simple efecto de neutralización química. Resultado tan notable llevó directamente al uso empirico de estas aguas. Además su composición química hace hoy pensar inmediatamente en las enfermedades digestivas.

Apenas hay desórdenes gástricos en que no se hayan usado las aguas bicarbonatado sódicas, y fuerza es confesar que, en general, han sido favorables sus efectos. Estados fisiológicos tan opuestos como la astenia y la hipersecreción gástrica, o como la hipo y la hiperclorhidria, han sido tratados por las aguas de Mondariz, y por paradójico que parezca el hecho, los resultados en ambos casos han sido igualmente beneficiosos. Importa buscar la explicación científica de estos dos hechos aparentemente contradictorios”.

(160)

Es fácil darse cuenta, y así lo advertíamos al comienzo, de que en todas las enfermedades digestivas nos hemos estado refiriendo a las observaciones del Dr. Pondal, el Dr. Pi y Suñer y el Dr. Pintos; lo hemos creído oportuno por ser el primero y el tercero médicos directores del Establecimiento, los que más explicaciones aportaban (al menos según nuestros datos), y el segundo por su prestigio y por ser el autor del interesante y amplio estudio *Influencia de las aguas de Gándara en el recambio nutritivo*. A los tres nos volveremos a remitir en muchas otras enfermedades

que en páginas subsiguientes revisaremos. Pero sería necio por nuestra parte no aludir siquiera que hubo otros autores que opinaron sobre el empleo de estas aguas en los procesos digestivos, que tocaron el tema y mencionaron Mondariz. Por la extensión de nuestro estudio y por lo completo de las observaciones de los tres referidos médicos, distantes en el tiempo lo justo como para abarcar casi la totalidad del periodo que nos ocupa, creemos innecesario referir muchas más opiniones. Incluso en las publicaciones balnearias (*La Temporada en Mondariz*; *MONDARIZ, suplemento a La Temporada* y diferentes guías de las aguas) se transcribían como resúmenes terapéuticos de éstas y otras enfermedades las opiniones de alguno de aquellos médicos (161). No obstante, nombraremos ahora algunos de los más interesantes artículos que hacían referencia al empleo de las Aguas de Mondariz, concretamente en estas enfermedades. Así, en 1899 se publicaba uno titulado “Las aguas de Mondariz en las enfermedades del aparato digestivo”, obra del Dr. M. Zancudo; extenso artículo en el que trataba tanto de las gastropatías (catarros gástricos, dilataciones, hiperclorhidrias, neurópatas...) como de las afecciones intestinales y hepáticas (litiasis sobre todo). En síntesis no apuntaba nada nuevo a lo que indicase el Dr. Pondal, sin embargo corroboraba muchas de sus afirmaciones (162). En 1910 en *La Temporada en Mondariz* otro artículo, “Las aguas de Mondariz en el tratamiento de las gastropatías”, de autor desconocido, también se indicaban los buenos efectos de estas aguas en las gastropatías. Por su extensión y detalle podría ser del Dr. Pondal, aún Médico Director del Balneario (163). En 1912, el Dr. M. Gutiérrez escribía sobre “Las gastropatías nerviosas en Mondariz”, más frecuentes en el sexo femenino y maravillosamente tratadas con estas aguas. Aparte comentaba el efecto positivo y coadyuvante para la cura del clima, ambiente, vida social, etc., en este Balneario (164). También el Dr. Manzaneque, en 1920, al expresar su opinión sobre estas aguas tocaba su acción en las enfermedades digestivas, según quedó mencionado en páginas anteriores, incluso este médico comentaba lo difícil de hablar de Mondariz después de lo mucho y bien que lo habían hecho el Dr. Pondal y Pí y Suñer (165).

Numerosos artículos, basados en estudios y observaciones clínicas, se publicaron acerca de los efectos que en general todas las aguas bicarbonatado-sódicas, alcalinas, ejercían sobre los distintos trastornos. Mondariz fue aludido en muchos de ellos como medicación apropiada en los procesos digestivos. Todos venían a corroborar las indicaciones que en las páginas anteriores referíamos (166).

II – 5.2.2. Enfermedades del riñón y vías urinarias.–

Surge un problema a la hora de estudiar las indicaciones de las aguas que nos ocupan en estos trastornos; el problema reside en la sistematización de las mismas, porque así como el primer Médico Director del Balneario en 1877 incluía entre las enfermedades de las vías urinarias la diátesis úrica, el catarro vesical, la diabetes, etc., en sucesivos años ni siquiera especificaba a que grupo pertenecían. Por otra parte su sucesor en la Dirección médica consideraba enfermedades del aparato urinario las nefritis, las nefrolitiasis, el catarro vesical y prostatismo. Entre ambos el eminente fisiólogo D. Augusto Pí y Suñer incluía el uratismo, la gota, la calculosis renal, el pequeño artrismo o uratismo, la diabetes y la nefritis crónica, entre las enfermedades nutritivas; sólo estimaba las cistitis crónicas y los cálculos vesicales como enfermedades de las vías urinarias. Seguiremos, pues, un criterio intermedio entre ellos y el actual.

Desde siempre fueron tratados con éxito en Mondariz numerosos enfermos de vías urinarias. Ya en 1883 en Dr. Pondal escribía que en los seis años que llevaba al frente de la Dirección médica había tenido la oportunidad de tratar muchos casos. Según decía casi todas estas enfermedades se presentaban con síntomas muy semejantes, aún siendo muy diferente su patogenia. Tales síntomas consistían en: "micciones más ó menos frecuentes, dolores al principio ó al final de la emisión; chorro delgado, unas veces sin fuerza, otras interrumpido; orina ligeramente mucosa, ó ya descompuesta; quizá incontinencia, y aún retención". Tal sintomatología común no era de extrañar teniendo en cuenta que todos estos trastornos, a pesar de la diversidad de lesiones, obedecían a una misma causa, esto es a un "trastorno funcional", o sea "la contracción desordenada del músculo vésico-prostático, para vencer las dificultades que se oponen á la libre salida del líquido contenido en la vejiga", según refería D. Isidro Pondal, quien opinaba que la mayoría de estas enfermedades dependían asimismo de un obstáculo mecánico al libre curso de la orina; casi se podía formular de una manera general que se trataba de una *estrechez uretral* si la vejiga no evacuaba libremente en un joven, o de una *hipertrofia prostática* si el enfermo era viejo (167). Estas breves consideraciones hacía el Dr. Pondal sobre las enfermedades de las vías urinarias; el mecanismo por el cual las Aguas de Mondariz eran beneficiosas lo explicaba al tiempo que las distintas enfermedades en particular, que luego revisaremos.

También, cerca de cuarenta años después, el Dr. Pintos decía que Mondariz disfrutaba de indicaciones generales muy provechosas en este grupo de trastornos, así lo confirmaban la experiencia clínica en el Balneario y las valiosas opiniones de

eminentes especialistas y catedráticos como Pi y Suñer, Viforcós, Suender, L. de la Peña, etc., los cuales recomendaban estas aguas a sus enfermos. Siguiendo al Dr. Pintos, era muy razonable que estuviesen aquí indicadas considerando que “los riñones son órganos destinados a cuidar de la composición de la sangre”. Existía una íntima relación entre la célula renal y la sangre y si esta última se hacía tóxica el riñón corría peligro. El Dr. Pintos incluso decía que era tal la relación que no se podían separar, en sentido estricto, las nefritis vasculares de las tubulares; a este respecto P. Wagner citaba que en la mayoría de las toxemias e intoxicaciones aparecían en la orina hematíes e incluso albumina. Así mismo las condiciones de la sangre ejercían una poderosa influencia en el diámetro de los vasos renales, aún a pesar del conocido hecho de la autonomía renal para regular su irrigación. Así pues, en base a esta estrecha relación sangre-riñón para el Dr. Pintos no cabía la menor duda del beneficioso efecto de las aguas en algunas nefropatías, dada su bien sabida acción sobre la nutrición orgánica, sobre los procesos de oxidación y desintoxicación; al mejorar las toxemias sanguíneas prevenían y resolvían el perjuicio que sobre el riñón tales toxemias provocaban (según había estudiado y establecido el Dr. Pi y Suñer). Además de la anterior propiedad el Dr. Pintos refería que por tratarse de un líquido hipotónico y alcalino, que se eliminaba rápidamente por el aparato urinario, poseía una acción de arrastre mecánico o lavado, lo que antiguamente se creía efecto exclusivo; pero también fluidificaba exudados y por “su integridad químico-física persistente” poseía una acción restauradora y sedante sobre los epitelios, como habían demostrado especialmente Lecorché y Talamón. Por último, el Médico Director destacaba que al mejorar las funciones hepáticas aliviaba en las suyas al riñón, “órgano sinérgico del hígado” (ello ya fue considerado por Pi y Suñer); era, asimismo, de dominio público el rápido aclaramiento de orinas turbias o sedimentarias al poco de usar las Aguas de Mondariz (168).

Catarró vesical.– En la época en que el primer Médico Director refería su indicación en el catarró vesical, desde 1877 hasta finales del XIX, se entendía por “catarró”, como su etimología indicaba (del griego *katarrhein*, fluir hacia abajo), “el flujo o destilación procedente de las membranas mucosas” (169), luego el de la vejiga sería el procedente de la mucosa intravesical. El Dr. Pondal se refería al *crónico*, del que decía era generalmente idiopático o consecuente a una cistitis aguda. Las causas que podían originarlo era: “las irritaciones crónicas del cuello vesical, un infarto de la próstata, una estrechez de la uretra ó una disposición viciosa general del organismo. También... la presencia de calculos en la vejiga” (170), escribía en 1877; posteriormente añadía también la hipertrofia de la válvula de Mercier, “fungus vesicales”

y los tumores prostáticos. Todas estas causas no tendían a resolverse y la situación se agravaba con un nuevo síntoma "la descomposición de la orina", es decir el verdadero *catarro vesical*. Dicho catarro no podía considerarse, pues, sino sólo un síntoma de ciertas afecciones urinarias. No constituía una entidad mórbida porque no era más que esa descomposición de la orina, que experimentaba una "fermentación amoniacal" a consecuencia de su prolongada permanencia en la vejiga.

El Dr. Pondal explicaba, a grandes rasgos, las afecciones urinarias complicadas con catarro vesical, apuntando que toda lesión que diese lugar a la dificultad en la emisión de orina originaba a corto o largo plazo flegmasia, o inflamación, de la mucosa vesical, es decir *cistitis*. Se concebía fácilmente que si la orina no tenía una salida fácil se acumulase en la vejiga en mayor cantidad de la debida, produciendo distensión de la misma y por consiguiente irritación mecánica de la mucosa. De ahí que aumentase el moco y el enfermo sintiese frecuentemente ganas de orinar, con sensación de molestia en hipogastrio y pesadez en el empeine. La orina retenida se mezclaba con el moco que en abundancia segregaba la mucosa enferma; como el moco era siempre alcalino modificaba la acidez normal de la orina hasta el punto de neutralizarla o incluso alcalinizarla. Entonces la urea sufría un proceso de descomposición transformándose en carbonato amónico, sustancia altamente irritativa para la mucosa vesical. Se establecía un auténtico círculo vicioso y la cistitis o flegmasia se intensificaba. A parte del moco segregado en abundancia por la mucosa enferma se formaba pus y esta secreción mucopurulenta en la orina alcalinizada daba lugar a una "materia adherente, viscosa y pegajosa". Otro de los efectos de tal alcalinidad era la precipitación de los fosfatos térreos, que en presencia del carbonato amónico, resultante de la descomposición de la urea, formaban depósitos de "fosfato-amoniacal-magnesiado", en definitiva cálculos. Si a esto se añadían las alteraciones que la inflamación provocaba en la mucosa y paredes de la vejiga, "hiperemia intensa, granulaciones, placas grises ó aun pseudo-membranosas, hipertrofia compensadora, transformación esclerosa de sus fibras musculares, dilataciones secundarias", que ocasionando la atonía estancaban cada vez la orina haciéndola más amoniacal, y por lo tanto, "más expuesta á desarrollar los síntomas de *uremia* ó mejor dicho, de *amoniemia*", estaba muy claro que existía la complicación con el catarro vesical (171).

Según el mismo médico, las orinas de estos enfermos eran "sedimentarias, de olor fétido, algunas veces purulentas ó sanguinolentas". En su forma crónica esta afección dependía casi siempre de una estrechez uretral o de un infarto prostático, al menos así lo había observado durante su ejercicio profesional. En el primer caso

procedía a la dilatación gradual de la uretra por medio de los “catéteres de Beniqué”; en el infarto prostático sondaba la vejiga con una sonda de “grande corvadura” para extraer la orina acumulada, además empleaba estas aguas en bebida ya que disolvían el moco, y lavaba la vejiga unas veces con agua templada y otras con la misma agua mineral, previamente agitada para eliminar el ácido carbónico contenido en disolución (172), al menos así lo explicaba en 1887. Años antes decía que además de administrar el agua a pequeñas dosis –grandes cantidades no las soportaban– podían ser útiles las inyecciones de estas aguas, aunque en general iban mejor las duchas rectales o perineales (173). En 1883 explicaba que para tratar el catarro vesical no bastaba vaciar la vejiga, se hacía indispensable lavarla por medio de inyecciones; algunos patólogos habían recomendado para ello disoluciones ligeras de tanino, de ácido fénico, de nitrato de plata, de glicerina, etc., pero él empleaba agua natural a 30° C ; convenía no inyectar de una vez más de 60 gramos o incluso menos. Procedía de la siguiente forma:

“Introduzco una sonda de goma flexible en la vejiga; cargo el cuerpo de bomba del aspirador de Dieulafoy de agua á la temperatura conveniente, y cuyo recipiente contiene 120 gramos; ajusto el extremo terminal en la parte libre de la sonda é inyecto la tercera parte, poco más ó menos, del contenido, esto es, unos 40 gramos; retiro el cuerpo de bomba y doy salida al líquido inyectado, que generalmente sale turbio; hago inmediatamente otra segunda inyección con otra tercera parte del líquido, volviendo á darle salida, y por último, introduzco el líquido restante, que de esta vez sale ya de la vejiga completamente limpio. Con esta práctica no tuve que lamentar el menor accidente hasta la fecha”.

(174)

Seguía explicando que en principio se intentó acidificar la orina alcalinizada o neutra empleando ácidos minerales, los cuales hubieron de ser desechados porque era casi moralmente imposible acidificar así la orina. También se intentaron medicamentos balsámicos como la “copaiba, brea, sándalo, trementina y otros”, pero ninguno producía tan brillantes efectos como las aguas bicarbonatado sódicas, de lo que él había sido testigo en Mondariz. Parecía un contrasentido terapéutico emplear una medicación alcalina para destruir precisamente la alcalinidad urinaria, pero encontraba explicación en su propio mecanismo de producción; así se había demostrado, recogiendo orina inmediatamente después de una loción vesical, que ésta salía ácida del riñón por efecto de la “nutrición general”, pero al llegar a la vejiga inflamada producía una nueva irritación, con la consiguiente hipersecreción de moco, el cual siendo alcalino neutralizaba la acidez de la orina, la alcalinizaba. Al administrar estas aguas (uso interno) disminuía la acidez de la orina segregada por el riñón, con ello la

irritación mucosa e indirectamente la cantidad de moco alcalino segregado por la misma. Lógicamente se observaba una disminución de moco en las orinas de estos enfermos. "Así se concibe que la medicación alcalina disminuya la alcalinidad de la orina", concluía el Dr. Pondal, quien resumía:

"... el tratamiento que yo empleo en el catarro vesical es el siguiente:

1º. Vacío la vejiga dos veces al día por medio de la sonda.

2º. Hago lociones en el reservorio urinario cada dos ó tres días, empezando con agua templada á 30° centígrado, y después voy rebajando gradualmente la temperatura hasta usar el agua fría.

3º. Administro 800 gramos de las aguas de Mondariz, repartidos en tres tomas, y cuya cantidad elevo hasta 1.500 gramos después de establecida la tolerancia.

4º. Y, por último, aconsejo al enfermo que en su casa continúe sondándose diariamente; que procure mantener el vientre libre, tomando el bitartrato de potasa ó el sulfato de sosa á la dosis de 20 gramos en disolución, cuando sea necesario, y le dispongo un balsámico para que tome, alternando, en la primavera médica, y por espacio de veinte días, con las aguas embotelladas de Mondariz.

Con este tratamiento he obtenido, aún en casos inveterados, resultados muy satisfactorios".

(175)

El mismo médico presentaba también algunas historias o casos clínicos que había tenido ocasión de tratar, representativos de las causas que con mayor frecuencia desencadenaban catarro vesical: "*la estrechez uretral*" (jóvenes) y la "*hipertrofia protática*" (viejos), ambas causantes de retención urinaria. En tales casos, como ya referíamos, el médico debía proceder al sondaje repetido de la vejiga para evacuar la orina y dilatar gradualmente la uretra, o a la uretrotomía en el caso de la estenosis uretral. Mientras que la estenosis contaba con recursos suficientes de tipo quirúrgico o al menos por medios instrumentales, la hipertrofia protática tenía mala solución; no se conocía en aquella época intervención que resolviese o disminuyese el grado de hipertrofia, sólo el sondaje repetido ofrecía un remedio paliativo, compatible con una buena condición de vida. Las Aguas de Mondariz en ambas afecciones sólo podían ofrecer la prevención o curación del catarro vesical, complicación temida en ambos, lo cual no era poco; pero el tratamiento en sí de la estrechez uretral y la hipertrofia prostática no estaba basado en las aguas. Exponemos a continuación, en extracto, un caso de "*estrechez uretral*", claro ejemplo de la enfermedad y de la forma de actuación

terapéutica del Dr. Pondal en la misma:

En agosto de 1880 presentose ante el Dr. Pondal un marinero de 35 años con antecedentes de blenorragia, tratado en su tiempo según costumbre; ésta curó en tres meses pero en el curso de la misma el enfermo presentó "orquitis blenorragica" como complicación; le quedó como secuela un ligero "infarto del epidídimo derecho". Al año de este accidente el individuo notó "disminución del chorro de orina" y dos años después "ganas frecuentes de orinar, cierta sensación de incomodidad y de peso en el periné"; la orina aparecía turbia y con cierta cantidad de moco. Los síntomas fueron agravándose a pesar de intentar distintos medicamentos durante dos años más, hasta que un médico de Vigo le aconsejó el Agua de Mondariz. Con ello visitó a Pondal quien a la vista del cuadro sintomático y antecedentes diagnosticó cistitis crónica complicada quizás de catarro vesical, provocada sin duda por una estrechez de la uretra. El Médico Director creyó oportuno practicar la dilatación, pero mientras le prescribió Agua de Mondariz y le citó para el día siguiente, cita a la que el enfermo no acudió. A la semana se le presentó con imposibilidad total de orinar desde hacía más de ocho horas. El Dr. Pondal intentó el sondaje pero fracasó. Recomendó "baño de asiento" y realizó algunas horas después nuevas tentativas; el sondaje de nuevo fracasó. Esa madrugada le avisaron de que el enfermo estaba realmente mal, muy agitado. A la exploración encontró la vejiga muy dilatada, elevándose a más de cinco traveses de dedo por encima del pubis. Pondal reintentó el sondaje inyectando previamente aceite de almendras en la uretra y con sondas de pequeño calibre; una vez más no tuvo éxito. La situación era ya urgente e intentó introducir "la bujía fina del aparato de Moissonneuve" en la vejiga; después de varios intentos lo consiguió, pero no salía nada de orina por lo que tuvo que seccionar la estrechez mediante movimientos de vaivén; por fin logró vencer la estrechez y salió un chorro de sangre seguido de orina "bastante fétida y descompuesta". Pasó la sonda perforada que completaba el uretrotomo de Moissonneuve, retiró la bujía y la orina comenzó a salir libremente. Había practicado la "uretrotomía interna". El enfermo quedó sumamente aliviado, sin embargo a las treinta y ocho horas de la operación sintió un "escalofrío intenso", lo que hizo sospechar al Dr. Pondal una "intoxicación urinaria". Le prescribió una infusión caliente de flor de malva mezclada con ron mientras conseguía "jaborandi". Con esto hizo una infusión de 3 gramos en 120 de agua que el enfermo tomó de una vez. A las seis horas volvió a repetir igual infusión de jaborandi y al cuarto de hora el enfermo sudaba copiosamente, efecto que perseguía Pondal; su temperatura era de 40 grados y 3 décimas. Retiró la sonda permanente pero siguió sondándole tres veces al día. A la semana el enfermo estaba convaleciente. Enseñole a sondarse y le mandó que lo

hiciera primero una vez al día, luego dos veces a la semana , con sondas cada vez más gruesas para evitar que el conducto volviese a estenosarse. Asimismo le recomendó que tomase en primavera las Aguas de Mondariz embotelladas durante veinte días, como habitualmente prescribía. En la temporada de 1881 volvió el paciente a visitarle completamente curado, para demostrarle su agradecimiento y de paso tomar algunos días las aguas.

Como ejemplo de obstrucción por "hipertrofia prostática", el Dr. Pondal refería la historia de un catedrático de Instituto de Orense de 67 años de edad, que acudió a Mondariz para resolver su problema de "incontinencia de orina". Sucedió frecuentemente que los enfermos de hipertrofia no creían que su trastorno radicase en la falta de vaciamiento vesical pues aquejaban incontinencia y les parecía un contrasentido; con ello no eran conscientes del grave peligro que la retención y, por ende, el catarro vesical que probablemente se les presentaría. El único tratamiento era la práctica diaria del sondaje, como ya hemos mencionado; por supuesto también estas aguas coadyuvarían a evitar y tratar la posible complicación con catarro vesical. El aludido paciente llevaba un reservorio de goma para recibir la orina que constantemente salía. El Dr. Pondal reconoció mediante tacto rectal la hipertrofia prostática, además a la palpación hipogástrica se sentía el fondo de la vejiga por encima del pubis. "No había, pues, incontinencia en el sentido verdadero de la palabra. Existía un infarto prostático que daba lugar á la retención de orina y esta salía por rebosamiento", declaraba el Médico Director. Le costó mucho trabajo convencerle de la necesidad de practicar el sondaje, pero al fin una vez realizado evacuó 300 gramos de orina ante la sorpresa del paciente. Extrajo sucesivamente más orina, pues Pondal seguía siempre la norma de no hacerlo de una vez para evitar "la atonía de las paredes vesicales, y quizá un síncope". Así fue sondando diariamente hasta que enseñó al mismo enfermo a realizarlo "con la sonda de grande corvatura de Gely". Mejoró espectacularmente y desapareció, asimismo, el problema de incontinencia (176).

Los datos estadísticos de los enfermos de catarro vesical tratados por este médico durante sus veinticinco primeras temporadas al frente de la Dirección médica fueron los que siguen:

AÑOS	CURADOS	ALIVIADOS	SIN RESULTADO	TOTAL	% CURADOS
1877	8	12	6	26	31
1878	12	3	5	20	60
1879	18	6	3	27	67
1880	9	2	3	14	64
1881	8	12	6	26	31
1882	8	13	7	28	29

AÑOS	CURADOS	ALIVIADOS	SIN RESULTADO	TOTAL	% CURADOS
1883	5	10	2	17	29
1884	8	15	13	36	22
1885	6	3	2	11	55
1886	14	11	6	31	45
1887	12	9	3	24	50
1888	8	4	2	14	57
1889	9	3	3	15	60
1890	16	12	4	32	50
1891	11	13	6	30	37
1892	18	9	9	36	50
1893	24	6	12	42	57
1894	32	13	15	60	53
1895	50	24	11	85	59
1896	12	7	5	24	50
1897	44	33	19	96	46
1898	36	24	18	78	46
1899	28	16	10	54	52
1900	6	4	2	12	50
1901	12	6	3	21	57

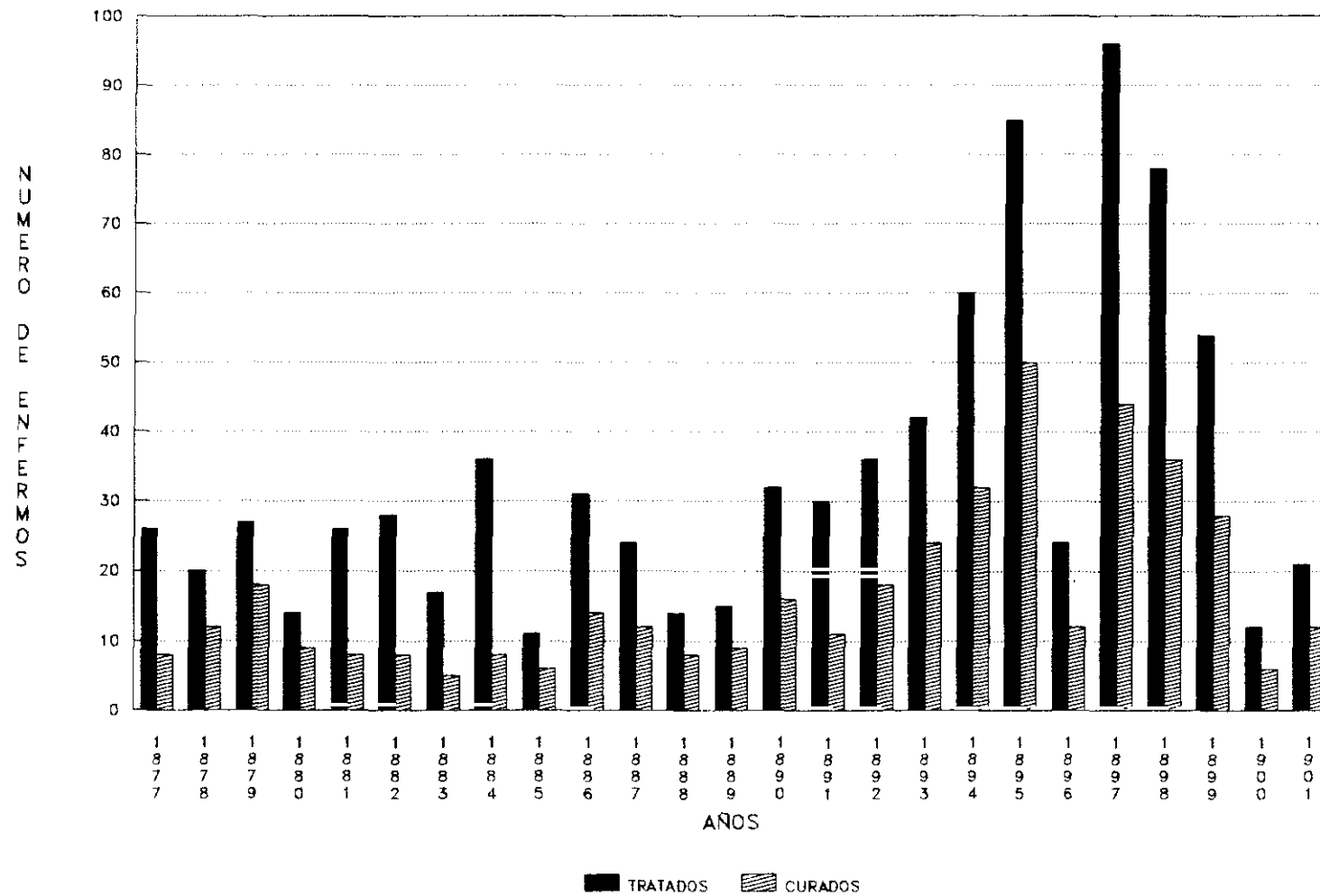
(177)

Como término medio se obtuvieron un 48,2% de curaciones. Las cifras de enfermos curados en comparación con las totales pueden observarse gráficamente en el histograma adjunto. En 1977 este colectivo de enfermos representó un 5,4% del total, pero en 1901 sólo un 0,7%. Desconocemos la causa de tal disminución; también es cierto que el Dr. Pondal en esos últimos años del XIX no detallaba el catarro vesical, quizá por su baja representatividad en el Balneario, quizá por no considerarlo demasiado importante dado que sólo se trataba de un síntoma, aún a pesar de los brillantes resultados estadísticos.

Años más tarde D. Augusto Pi y Suñer también aportó su opinión respecto de los **catarros crónicos** en general, en los cuales se hallaban particularmente indicadas estas aguas, pues las alcalino-sódicas como las de Mondariz poseían una acción general regularizadora sobre la circulación y particularmente en lo concerniente a la secreción de las mucosas; por la influencia que ejercían sobre la "producción secretora anormal de las mismas mucosas".

Por otra parte aunque sobre el catarro vesical en concreto nada decía, sí daba su opinión sobre el empleo de estas aguas en la **cistitis crónica**; enfermedad, como sabemos que el Dr. Pondal refería como una de las causas inmediatas del catarro. Siguiendo al Dr. Pi y Suñer, los estados catarrales de la vejiga eran mejorados por estas aguas mediante un doble mecanismo terapéutico: "la acción ya indicada sobre

ENFERMOS CON CATARRO VESICAL TRATADOS Y CURADOS ENTRE 1877 Y 1901



las inflamaciones crónicas de las mucosas, y las modificaciones que originan en la secreción urinaria". Se sabía que en las cistitis crónicas los precipitados vesicales eran muy frecuentes; se producían depósitos de fosfatos amónico-magnésicos por efecto de la fermentación amoniacal, que fácilmente se desarrollaba en vejigas infectadas (algo así describía Pondal, si recordamos). El fisiólogo continuaba diciendo que otros depósitos se conglomeraban dando lugar a la formación de cálculos o al menos constituyendo un "verdadero barniz de las paredes vesicales", predisponiendo a nuevas infecciones; se hacía difícil practicar un buen lavado de las vejigas que contenían dichos depósitos. El Dr. Pi y Suñer, en vista de ello, concluía:

"En estas circunstancias, la absorción del agua bicarbonatada sódica y la inyección de cantidades convenientes, en condiciones asepticas, pueden favorecer la disolución de los precipitados, con lo que se obtiene más fácilmente la reconstitución de la mucosa vesical.

Con la absorción de la suficiente cantidad de agua bicarbonatada, la orina se hace más límpida, los depósitos son arrastrados y se evita la formación de otros nuevos, y el lavado vesical es más fácil; de donde se sigue, como se observa con frecuencia en la práctica diaria, que vejigas infectadas ya de largo tiempo, son así fácilmente aseptizables y sus paredes completamente reconstruidas".

(178)

Como se observa el Dr. Pi y Suñer ya mencionaba la infección de la vejiga como causa de la cistitis, pero no aludía a los microorganismos implicados. No obstante cabe apuntar que por la época en que escribía se sabía que el gonococo, colibacilo, estrepto y estafilococos, el "proteus Hauser" y el bacilo tífico podían infectar la vejiga, si bien antes tenían que existir algunos factores predisponentes como la dificultad en la evacuación de orina, la hiperemia o los traumatismos mucosos (cuerpos extraños, cálculos...) (179).

Hacia 1922 el Dr. Pintos también mencionaba un agente infeccioso como posible etiología de los catarros vesicales, los cuales claramente relacionaba con las *cistitis*. Según este médico las Aguas de Mondariz podían tener valor curativo en ciertos estadios evolutivos de los "catarros vesicales crónicos e idiopáticos causados por el colibacilo, bacilo de Eberth, los estrepto, estafilo y pneumococos", siempre aprovechando los episodios libres de dolores agudos, tenesmo y hematuria. De nuevo mencionaba cómo se había comprobado mediante la observación clínica diaria el rápido aclaramiento de las orinas, la desaparición del moco, pus y "epitelios estratificados que contenían", no sólo gracias al "arrastre mecánico, sino también por la fluidificación

de las mucosidades, que adheridas cobijaban gérmenes inflamatorios". Según refería, en ciertas ocasiones la inflamación podía acentuarse con el uso del agua de fuera adentro, es decir con el lavado vesical, que se hacía con agua a 37° C inyectando cantidades sucesivas de 60 a 150 gramos, siempre con la debida asepsia. En forma de bebida prescribía dosis de unos 1000 gramos diarios, nunca más; los resultados logrados mediante esta pauta eran muy satisfactorios; de 64 casos en las cinco temporadas (1918 a 1922), curaron 25 (un 39%), mejoraron 29 y sólo 9 no obtuvieron ningún alivio (180). También en esta ocasión el porcentaje de enfermos resultó muy bajo con respecto del número total de asistentes, pues que si estos fueron 11.227 – según cifras del Dr. Pintos–, representaron un 0,57% de ellos.

De los datos anteriores se puede extraer en consecuencia que aún siendo unánime la opinión respecto del beneficioso efecto terapéutico de las aguas de Mondariz, por la disminución de las mucosidades, etc., la comprensión de la etiología de las mismas experimentó un cambio profundo, a juzgar por lo que decía Pondal en el pasado siglo y lo que Pintos sostenía en el presente; tampoco la práctica terapéutica era idéntica.

En relación con lo que el Dr. Pondal apuntaba como causa del catarro: la hipertrofia prostática, señalaremos que el Dr. Pintos aún no explicando en qué consistía incluía en su estadística el *prostatismo*; hoy entendemos por ello una afección prostática, especialmente la retención urinaria causada por la hipertrofia de este órgano; por ello hemos creído oportuno citarlo ahora. Atendió en las cinco temporadas a las que siempre nos referimos 8 casos de prostatismo, ninguno curó, 2 mejoraron y 6 no obtuvieron alivio (181); resultados lógicos teniendo en cuenta el tipo de patología, eminentemente quirúrgica.

Por otra parte el Dr. Pondal apuntaba sólo en la estadística de 1877 los enfermos tratados de *incontinencia urinaria*; en total fueron tres y los tres curaron (182).

Nefrolitiasis. – Si hoy se denomina con este nombre la calculosis renal y también el Dr. Pintos así la llamaba hacia 1920, el Dr. Pondal no describía esta enfermedad con tal nombre. Hemos preferido, no obstante, indicar la presencia de cálculos bajo este título para evitar confusiones ante la disparidad de terminologías que desde el pasado siglo hasta el presente se utilizaron para explicar el mismo trastorno. En las últimas cinco décadas del XIX el Dr. Pondal escribía que la presencia de cálculos en la orina estaba

relacionada con dos estados mórbidos muy distintos: el catarral de la vejiga, antes referido, y "una disposición general... una diátesis de la economía, que reconoce por causa la presencia del ácido úrico en exceso en las orinas". La hiperuricemia hoy, la *diátesis úrica o mal de piedra* según este médico titulaba la afección causante de la litiasis renal. Hoy se sabe que la mayor parte de tales cálculos están formados por oxalato o fosfato cálcico (75-85%), mucho más que por ácido úrico, pero el Dr. Pondal sostenía, o al menos sólo describía, los formados por este último ácido. Según explicaba, en la diátesis úrica o mal de piedra las orinas conservaban su color natural más o menos rojizo; eran siempre ácidas y con ellas "salían de vez en cuando arenillas o calculillos de diferentes tamaños, que son de ácido úrico"; este ácido, se formaba de forma natural "en los humores de la economía", luego en condiciones normales, por un proceso más avanzado de oxidación, pasaba a urea. La alimentación, el sedentarismo, la falta de ejercicio y de "oxigenación", aumentaban la formación de ácido úrico, la uricemia, y disminuían la transformación de éste en urea; con ello este ácido se precipitaba en gran cantidad en la orina, de la que se separaba bajo la forma de un sedimento rojo oscuro en moléculas más o menos considerables, que reuniéndose por medio del moco podían dar lugar a la formación de cálculos en el riñón o en la vejiga; así lo escribía el Dr. Pondal ya en 1877, añadiendo que la diátesis úrica en general no producía más que una ligera incomodidad, a la que apenas si se podía dar el nombre de enfermedad. No obstante, no convenía descuidarla pues aún la considerada más benigna podía en el momento más inesperado dar lugar a un cólico nefrítico, accidente doloroso y algunas veces grave, o por lo menos a molestias, irritaciones e inflamaciones de la vejiga o de la pelvis renal ("pielitis"), enfermedad también grave. A fin de explicar la manera de obrar de estas aguas, el Dr. Pondal decía que algunos suponían que el ácido úrico se descomponía por el bicarbonato de sosa, el cual se apoderaba de su base para formar urato de sosa, sustancia más soluble que el ácido úrico, disolviéndose por ello más en la orina y por ende eliminándose con la misma; por eso los que esto sostenían afirmaban que el bicarbonato sódico no sólo impedía la formación de cálculos úricos, sino que también ayudaba a la resolución de los ya constituidos, pues los cálculos se cubrían de una capa de urato de sosa, la cual se iba disolviendo, para volverse a formar otra por el contacto del líquido alcalino; por esta destrucción sucesiva el cálculo podía perder parte de su volumen y ser expulsado o incluso disolverse totalmente cuando era muy pequeño.

Así mismo Pondal apuntaba como otros creían que la teoría anterior era ilusoria, porque ya se hallase el cálculo en el riñón ya en la vejiga, lo único que podría disolverlos sería la propia orina y parecía imposible que ésta adquiriese por las aguas

alcalinas propiedades disolventes hasta ese punto. Si los cálculos desaparecían era porque se evacuaban; la medicación hidromineral modificaba el conjunto orgánico, en especial el riñón, impidiendo la neoformación de otros. Es decir, según esta segunda hipótesis las aguas bicarbonatado sódicas no obraban a título de disolvente o neutralizante sino sobre "la disposición orgánica profunda que constituye este estado general ó diatésico", escribía el Dr. Pondal. Independientemente del mecanismo de acción de las aguas, estaba demostrada clínicamente su eficacia. El tratamiento consistía en administrar el agua en bebida a dosis bastante altas, de seis a diez vasos diarios de 200 gramos cada uno, tomando además un baño general todos los días e incluso haciendo uso de las duchas sobre la región lumbar; tales duchas solían ser de gran ayuda para aliviar el dolor. Según Durand Fardel, este medio balneoterápico, de no existir contraindicación clara como cólico nefrítico, no debía ser descuidado (183).

Durante veinticinco años el Dr. Pondal describió de forma similiar la referida diátesis úrica. Anotaremos, no obstante, que en la Memoria de 1888 aludía que durante el tratamiento se desencadenó un cólico nefrítico en ocho casos; aunque esos aparecían en la estadística como enfermos sin resultados tampoco debían considerarse como tales en sentido estricto, puesto que las aguas aumentaban la diuresis y con ello arrastraban los cálculos ya formados en el riñón, luego no eran perjudiciales en ningún caso; ejercían siempre un efecto favorable (184).

Este médico aconsejaba, a finales del siglo XIX, un régimen alimenticio para este tipo de enfermos, que por ser común para éstos y los gotosos lo referiremos más adelante al comentar la gota. Los resultados estadísticos de los pacientes tratados de Diátesis úrica entre 1877 y 1901 fueron los que siguen:

AÑOS	CURADOS	ALIVIADOS	SIN RESULTADO	TOTAL	% CURADOS
1877	16	12	—	28	57
1878	19	8	—	27	70
1879	29	—	—	29	100
1880	31	4	—	35	89
1881	22	8	—	30	73
1882	19	7	—	26	73
1883	23	7	—	30	77
1884	44	1	—	60	73
1885	22	5	—	27	81
1886	34	13	5	52	65
1887	32	8	6	46	70
1888	36	10	8	54	67
1889	32	14	6	52	62
1890	36	20	8	64	56
1891	30	5	7	42	71

AÑOS	CURADOS	ALIVIADOS	SIN RESULTADO	TOTAL	% CURADOS
1892	22	6	9	37	59
1893	28	8	11	47	60
1894	51	24	19	94	54
1895	79	35	28	142	56
1896	63	20	19	102	62
1897	97	40	49	186	52
1898	85	58	13	156	54
1899	82	35	27	144	57
1900	98	44	40	182	54
1901	126	36	32	194	65

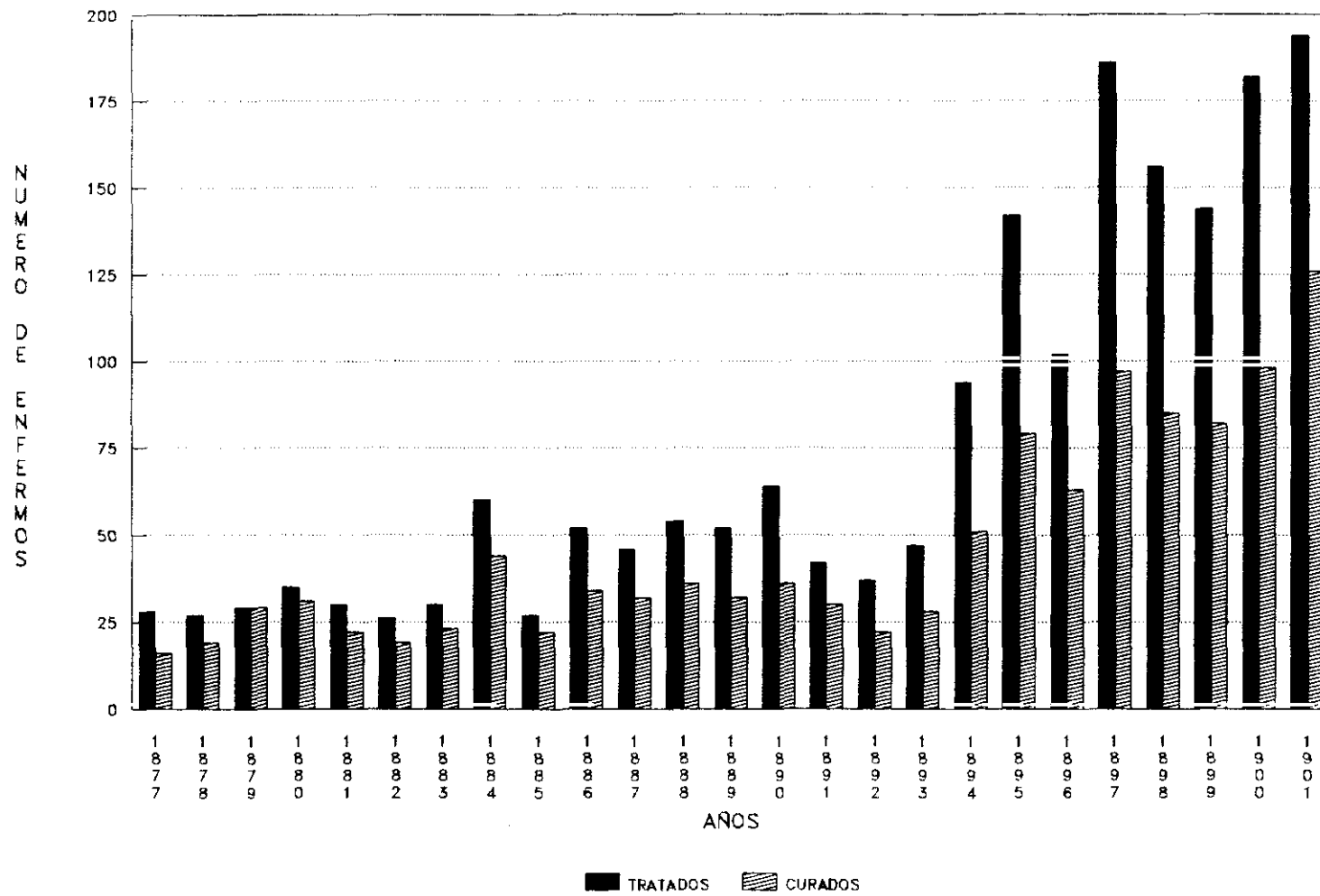
(185)

Según los datos anteriores hemos calculado que por término medio un 66,2% de pacientes se curaban en Mondariz. La relación entre los enfermos curados y los totales puede observarse gráficamente en el histograma adjunto. En 1887 los diatésicos úricos significaron un 5,8%, en 1901 un 6,5% respecto del total, luego la cifra de enfermos se mantuvo más o menos constante a lo largo del pasado siglo.

En la primera década del siglo XX se decía que la litiasis renal podía ser primaria, independiente de alguna afección renal, o secundaria, complicación de afecciones supuradas del riñón. Epidemiológicamente se relacionaba con el sedentarismo y el bienestar económico, el régimen alimenticio y el factor hereditario *indiscutiblemente influían en su génesis. Se producían sobre todo por el aumento en la eliminación de sustancias minerales contenidas en la orina, ya ácido úrico, el más frecuente, ya ácido oxálico, cistina, etc., que eran producidos por trastornos de la nutrición o trastornos digestivos. La litiasis podía ser úrica, oxálica y fosfática* (186). La úrica no complicada encontraba un remedio terapéutico excelente, entre otras medidas higiénico dietéticas, en las aguas alcalinas. Es decir en términos generales existía consenso en cuanto al beneficio de este tipo de aguas en la litiasis úrica, pero no en los otros tipos (187)

Por tal época el Dr. Pí y Suñer, en relación con el uso de estas aguas, comentaba la hiperuricemia, causa desencadenante de los cálculos, al referirse al *uratismo*; la ***calculosis renal*** (no mencionaba el término nefrolitiasis) y la gota eran clara consecuencia del uratismo, el cual incluía entre las “desviaciones nutritivas” y será revisado mas adelante. Mantenía que las aguas de Gándara actuaban excelentemente aquí, lo que se explicaba por la dificultad que oponían a la formación de exagerada cantidad de ácido úrico y compuestos homólogos, y por el aumento del “poder

ENFERMOS CON DIATESIS URICA TRATADOS Y CURADOS ENTRE 1877 Y 1901



disolvente de la sangre (alcalinidad de las aguas, presencia de sales de litio y acción física de lavado por las soluciones salinas)". Un tratamiento hidromineral adecuado podía modificar los factores que producían tanto los cálculos como las "producciones gotosas"; "la proporción de compuestos precipitables en la sangre y las modificaciones del coeficiente de solubilidad de los líquidos, en cuyo seno puedan realizarse tales modificaciones" (188).

Por otra parte el Dr. Pí y Suñer se refería a los *cálculos vesicales*, los cuales sí incluía entre los trastornos de las vías urinarias. Según explicaba, los dos factores que contribuían a la formación de dichos cálculos, comunes a otros tipos, eran: "la composición química del líquido contenido y la existencia de restos epiteliales, de moco o de colonias bacterianas, que constituyen el centro o núcleo de precipitaciones". Como sabemos, entre otras cosas, las aguas de Gándara producían efectos muy favorables en casos de cistitis, aun antiguas y rebeldes a otro tratamiento, dada su influencia sobre la composición urinaria, de tal modo que se hacía más difícil la formación de fosfatos insolubles. El Dr. Pí y Suñer concluía diciendo:

"Como son casi siempre contemporáneas las inflamaciones crónicas de la mucosa vesical y la precipitación de los fosfatos amónico-magnésicos, bien se explica que en este género de enfermedades se obtengan casi siempre halagüeños resultados, mediante el uso interno y las aplicaciones locales de agua de Mondariz; resultados que comprobó una observación clínica verdaderamente clásica".

(189)

También el Dr. Pondal incluyó en sus estadísticas de 1877 y 1881 algunos casos de cálculos vesicales, aunque no hacía ninguna observación sobre esta entidad. En 1877 concurrieron tres enfermos, se aliviaron los tres (190); en 1881 otros tres, de los cuales uno mejoró y dos no consiguieron ningún resultado (191).

Antes mencionábamos como el Dr. Pintos Reino ya utilizaba el término *nefrolitiasis*. Diferenciaba varios tipos: úrica, fosfática, calcárea y oxálica. No obstante, sólo describía un poco la primera, pues ya sabemos que clásicamente era ésta la que respondía al tratamiento con las aguas alcalinas. Así, de la nefrolitiasis úrica decía que estaba reconocida por la mayoría de los autores y clínicos como manifestación de la *diátesis úrica o artrítica*, donde "con ocasión de un catarro, traumatismo o insignificantes exudados, se forman concreciones uráticas u oxálicas, de preferencia en los cálices o pelvis renal, sin descubrirse en la mayoría de observaciones y

necropsias hechas, motivo alguno". Corroboraban esta opinión clásica, en primer lugar la herencia, en segundo lugar su coincidencia con la litiasis biliar, afecciones reumáticas, gota, diabetes, etc., y en tercer lugar "lo frecuente de su alternancia y simultaneidad bilateral y el obedecer a la terapéutica médica de terreno", explicaba el Dr. Pintos. En su opinión los cálculos no se disolvían o retrocedían, pero un tratamiento interno con las características que integraban a las Aguas de Mondariz era el más oportuno para corregir las circunstancias orgánicas litógenas. En efecto, estas aguas modificaban el recambio nutritivo, según había estudiado y sentenciado años antes el Dr. Pí y Suñer, y ofrecían a la orina las bases sódicas y liticas en un estado de disolución mayor. Siguiendo a este Médico Director, ya Hirsch y Wagner habían demostrado que el ácido úrico se precipitaba más fácilmente cuanto más ácida era la orina, cuanto mayor era su proporción (disolución sobresaturada); por otra parte, Umber, Mohr, Salomón, Klemperer y otros, habían confirmado que el oxalato cálcico se mantenía en disolución en la orina gracias al fosfato sódico y sales magnésicas. De ahí el buen efecto de aguas como las que nos ocupan. Por otro lado, las pequeñas concreciones y arenillas, que luego las formaban, eran arrastradas y expulsadas por la propiedad "lexiviadora diurética" del agua, a la par anticatarral y limitadora por ende de causas favorecedoras de sedimentaciones.

El Dr. Pintos prescribía el agua preferentemente en ayunas y antes de las comidas, en dosis suficientes para neutralizar la reacción ácida de la orina. "Aconsejamos un régimen adecuado e hidroterapia excitadora de la nutrición y funciones cutáneas", decía. Con esta pauta había obtenido en un total de 200 concurrentes, entre 1918 y 1922, 35 curaciones completas, 135 mejorías y 30 sin resultado (192). Esto en lo que se refiere a la nefrolitiasis úrica, porque aún sin llegar a detallar los otros tipos refería que en esos mismos años acudieron 24 enfermos con nefrolitiasis fosfática, cálcica u oxálica, de ellos no curó ninguno, 8 mejoraron y 16 no obtuvieron resultados (193). Como se observa las Aguas de Mondariz tenían mucho más éxito en la nefrolitiasis úrica, como todos los autores proclamaban.

Para concluir con **las enfermedades del riñón y las vías urinarias**, apuntaremos que Pondal en 1880 observó un caso de *poliuria simple*, este enfermo mejoró con el tratamiento en Mondariz (194). Por otra parte, el Dr. Pintos Reino incluía y explicaba entre estas enfermedades las *nefritis*. Rozaba su fin la segunda década del presente siglo cuando este médico, aún ni siquiera definiendo ni clasificando esta entidad, apuntaba que las Aguas de Mondariz debían emplearse cuando "el riñón agobiado por los productos de una desintegración orgánica deficiente o desordenada propia de los

artríticos o procesos dados en ese terreno, de intoxicaciones de origen alimenticio de déficit hepáticos delata su sobrecarga con orinas escasas densas, de bajo coeficiente y abundancia insólita en los residuos de naturaleza xántica". En tales casos, el Dr. Pintos prescribía dosis iniciales de unos 60 a 120 gramos de agua de cualquiera de las dos fuentes, pero si había una congestión renal marcada era preferible la de Troncoso. Como siempre las dosis debían ajustarse individualmente; se debían tomar a estómago vacío. De tal manera estas aguas aclaraban y disminuían la densidad de la orina, evitando "nuevos agobios". Las Aguas de Mondariz, acompañadas de un régimen adecuado, poseían un papel profiláctico de inestimable valor porque evitaban la producción de muchas nefritis, sobre todo la "lenta e insidiosa intersticial" que tantas veces pasaba desapercibida pudiendo luego incluso causar la muerte por *uremia*, irremediable según escribía el Dr. Pintos (195).

Quizá aunque no lo concretaba, este autor se refería a una de las formas de nefritis aguda, la que aparecía "lenta e insidiosamente". Por otra parte una década antes algunos autores, a propósito de las agudas, apuntaban la necesidad de superar las caducas teorías anatomopatológicas de Virchow, Beer y Traube que admitían nefritis parenquimatosas e intersticiales, porque la anatomía patológica no podía servir de base absoluta para una correcta clasificación de las nefritis, pues las lesiones eran siempre más o menos difusas (196). Se referiese o no el Dr. Pintos a esa forma aguda "lenta e insidiosa intersticial", hacía mucho más hincapié en las nefritis crónicas. Con anterioridad se admitía que ésta se hallaba influida sobre todo por los trastornos intestinales, ya por infección, intoxicación o autointoxicación. La insuficiencia intestinal en mayor o menor medida latente, reforzada por una alimentación inadecuada, arrojaba a la circulación productos mal elaborados que aumentando el trabajo renal preparaban este órgano para la insuficiencia. El régimen, decían, era el tratamiento esencial (197). El Dr. Pintos, sobre las **nefritis crónicas tóxicas** decía que podían ser hematógenas o causadas por putrefacciones intestinales intensas, las que ya directamente por sus toxinas ya por despertar la virulencia de gérmenes saprofitos intracavitarios, en general el "bacterium-coli", podían alcanzar el riñón e infectarlo. Las aguas estaban aquí indicadas cuando la destrucción del epitelio renal era incipiente y aún podía reaccionar, se hallase en los análisis de orina -requisito previo e indispensable- una eliminación suficiente de sales y siempre que el estado general del enfermo lo permitiese, es decir que no existiese "dilatación cardíaca ni edemas"; la azoemia manifiesta acentuaba la indicación de las aguas. Sin estas condiciones el Dr. Pintos no permitía el uso del agua. Más adelante si el enfermo tenía la fortuna de llegar a un estado de "convalecencia con avanzada hiperplasia renal y buena circulación; pero le restan

orinas abundantes en moco y en epitelios de descamación sin ser excesivas en cantidad”, retornaba la indicación de estas aguas para acelerar el proceso de regeneración renal y evitar las posibles recidivas. No obstante, aquí el Dr. Pintos decía que debía tantearse la dosis “con extrema parquedad”, algo parecido a lo antes referido para el otro tipo de nefritis. Debían acentuarse aún más los cuidados auxiliares higiénicos, especialmente la dieta, convenía hacer poco ejercicio y evitar los enfriamientos (198). Entre 1918 y 1922 el Dr. Pintos Reino atendió un total de 117 casos de nefritis, de ellos 24 curaron totalmente, 64 se aliviaron y 29 no obtuvieron éxito (199).

Repasando lo que años antes que el anterior, el Dr. Pí y Suñer observaba de las **nefritis crónicas**, que describía entre las enfermedades nutritivas, nos damos cuenta de que el Dr. Pintos repitió muchas de sus conclusiones. Así, el Dr. Pí y Suñer hablaba de que la continua llegada a los riñones de productos catabólicos dotados de toxicidad superior a la normal, productos que ellos debían elaborar y eliminar, podían ser fácil causa de disfunción e incluso de auténtica lesión renal. Esto se observaba frecuentemente en la diabetes y en otros trastornos de retardo o desviación nutritivos. Las insuficiencias renales, por disminución de la funcionalidad (meiopragia) del elemento glandular, y también las nefritis crónicas “con tendencia a la intersticialización de origen tóxico” en que los epitelios conservasen todavía cierto grado de reaccionabilidad, eran en algunos casos modificados favorablemente por el Agua de Mondariz. Si hacemos memoria, el Dr. Pintos indicaba algo muy parecido. También Pí y Suñer observaba que muchas lesiones renales tenían como causa un trastorno hepático. “La acción incompleta de uno de ellos ocasiona, a la larga, trastornos secundarios en el otro”, escribía el ilustre fisiólogo.

“En estas circunstancias, va estableciéndose poco a poco un estado de intoxicación, que puede pasar inadvertida durante largo tiempo, pero que puede también desenmarcarse repentinamente, dando lugar a fenómenos patológicos de cierta gravedad. Disponiendo, pues, de un tratamiento capaz de colaborar en la desintoxicación orgánica podremos evitar muchos accidentes y enfermedades, ocasionados por las insuficiencias hepática o renal”.

(200)

Con tales palabras concluía el Dr. Pí y Suñer sus observaciones sobre las nefritis crónicas. Nos queda solamente referir otra afección que el Dr. Pondal describía con el nombre de **albuminuria** (del latín *albumen*, albúmina, y el griego *ouron*, orina) o **nefritis albuminosa**. Martín Solm designó con el nombre de albuminuria la presencia de

albúmina en la orina, que Pierry había llamado *albuminorrea*, Paulinier *diabetes leucomática*, y otros autores *leucomuria* o *diabetes albuminosa*. A principios del siglo XX se decía que la albuminuria no era una enfermedad sino sólo un síntoma que se presentaba en múltiples afecciones, pero que siempre indicaba el mal funcionamiento renal. Sobre su carácter patológico existían distintas teorías; por ejemplo, según Senator era compatible con la salud, según Cl. Bernard era posiblemente fisiológica pues inyectó clara de huevo en animales y reprodujo la albuminuria, pero según Charcot se producía por la lentitud circulatoria en los capilares renales con la consecuente anoxemia en las células epiteliales glomerulares, éstas impermeables a la albúmina se hacían permeables ante la ausencia de oxigenación (201). Así mismo en la primera década del siglo XX algunos autores dividían la albuminuria en funcional y sintomática. La primera podía ser *fisiológica*, aparecía en el recién nacido, tras ingerir huevos crudos, etc., por *fatiga*, en el embarazo, en jóvenes tras ejercicios, etc., *intermitente cíclica* y *ortostática*. La segunda o sintomática se producía a consecuencia de enfermedades infecciosas crónicas o agudas, intoxicaciones, autointoxicaciones, enfermedades del sistema nervioso, del riñón, etc. No obstante todas las variedades etiológicas dependían de una causa única, la lesión renal, y era fundamental determinar su causa (202).

Por su parte en el pasado siglo el Dr. Pondal solamente se ocupó de la misma durante algunas de sus primeras temporadas al frente del Establecimiento. Desde la de 1884 desconocemos por qué pero dejó de incluirla incluso en sus estadísticas de enfermos. Siguiendo al Médico Director, la albuminuria o nefritis albuminosa consistía en el “paso de las materias albuminosas á las orinas”. Tenía por características constantes el “empobrecimiento de la sangre” con alteraciones circulatorias y “manifestaciones de hidropesía parciales o generales”. Era una enfermedad siempre grave pero la experiencia había demostrado que si no había alcanzado cierto grado, es decir no se hallaba complicada con alteraciones orgánicas profundas, las aguas bicarbonatado-sódicas ofrecían algunas posibilidades de curación. Estas aguas actuaban aquí por “estimular la mucosa gastrointestinal y modificar las funciones de asimilación, enervación y secreción”; por ello combatían el decaimiento incesante de estos enfermos (203). En suma, lo que decía era bastante vago. Los resultados estadísticos que obtuvo en aquellas temporadas en las que incluía la nefritis albuminosa fueron los que siguen:

AÑOS	CURADOS	ALIVIADOS	SIN RESULTADO	TOTAL	% CURADOS
1877	-	-	1	1	0
1878	-	-	-	-	-
1879	-	1	-	1	0

AÑOS	CURADOS	ALIVIADOS	SIN RESULTADO	TOTAL	% CURADOS
1880	-	-	-	-	-
1881	-	2	-	2	0
1882	-	-	1	1	0
1883	-	2	3	5	0
1884	-	2	1	3	0

(204)

II - 5.2.3. Enfermedades de la nutrición.-

Entre éstas el Dr. Pintos incluía la gota, fosfaturia, polisarcia y diabetes sacarina. Por otro lado, y según apuntábamos el páginas anteriores, el Dr. Pí y Suñer consideraba enfermedades "por desviación nutritiva" el uratismo, la gota, la calculosis renal, el pequeño artritis, la diabetes y la nefritis crónica. El Dr. Pondal no metía en este apartado ninguna de esas enfermedades, y algunas de ellas como la gota, la diátesis úrica y la diabetes las incluía entre las de las vías urinarias. Algunos de estos trastornos acabamos de referirlos y porque muchos están relacionados los exponemos a continuación de las enfermedades de las vías urinarias.

Uratismo.- Con este nombre el Dr. Pí y Suñer debía referirse a la hiperuricemia, diátesis úrica para Pondal y Pintos, que comentábamos en páginas anteriores a propósito de los cálculos renales. Aún considerando como manifestaciones del uratismo la gota y la calculosis renal, explicaba esta afección como trastorno de la nutrición. Muchas de las acciones que veremos ahora pueden así mismo ser válidas para los cálculos renales, desencadenados al fin por la hiperuricemia.

Si recordamos los efectos fisiológicos de estas aguas, se comprende fácilmente que tenían indicación terapéutica en todas aquellas enfermedades que ocasionasen una disminución de la alcalinidad sanguínea, entre éstas se incluía el uratismo. También dejábamos indicado como el Dr. Pí y Suñer había establecido que el ácido úrico no era consecuencia de "retardo nutritivo" sino una verdadera "desviación nutritiva". El Profesor explicaba por qué se formaba ácido úrico en exceso; decía que era de suponer que "las albuminas más difundidas en el organismo, menos diferenciadas en los tejidos y de menor tamaño molecular", fuesen más lábiles a la catabolia proteica y así, esta última, sería la ideal si se realizara sólo por la destrucción de tales materias, que pasarían fácilmente a urea y dejarían pocos residuos intermedios. En condiciones anormales en que disminuía la resistencia de las sustancias proteicas a su desintegración, no sólo las albúminas sencillas se destruían sino también otros

“proteicos más elevados y de mayor complicación estructural y química”, dando lugar a la formación de gran cantidad de compuestos intermediarios, el ácido úrico entre ellos. Por eso el agua de Gándara, escribía el Dr. Pi y Suñer, que frenaba la desordenada catabolia proteica sería muy favorable en este caso. Además no había que olvidar que la mayoría de los productos residuales, y quizá también parte del ácido úrico, podían desaparecer por oxidación, que las aguas bicarbonatado sódicas favorecían. aguas capaces de elevar la alcalinidad sanguínea, como éstas, resultarían siempre de gran provecho (205).

Gota. – (del latín *gutta*) Los griegos designaban la gota con nombres diferentes, según su asiento. Si ocupaba el pie la llamaban *pòdagra* (de pie y coger); *chiragra* (de mano) cuando se localizaba en la mano, y *gonagra* (de rodilla) si asentaba en la rodilla. La palabra gota ha prevalecido hasta nuestros días. Data del siglo XIII, siendo introducida por Rodulfo. Procede de la idea de que “el humor” culpable es destilado gota a gota en las articulaciones. Trousseau (1801–1867) decía de ella “todo el cuerpo es podagra”, dando a entender con este axioma que en la gota, enfermedad esencialmente crónica, toda crisis aguda aun aparentemente aislada, no era sino un episodio agudo, un “despertar de la enfermedad que yacía dormida” (206).

Ya en 1877 el Médico Director se ocupaba de detallar en qué consistía y como obraban las aguas en esta entidad. En las Memorias de finales del pasado siglo y principios de este dejó de explicarla, no obstante seguía figurando en sus estadísticas de enfermos. Siguiendo a éste médico, que apenas si varió sus explicaciones a lo largo de los años, la gota consistía en una “alteración de la nutrición, un error de la asimilación que elimina de la economía un exceso de principios azoados bajo la forma de ácido úrico ó uratos”. Así, pues, esta enfermedad tenía relación con la diátesis úrica, ambas coincidían en cursar en forma de accesos, en ser causadas por exceso de ácido úrico, exceso de nutrición, intemperancia y vida sedentaria. Podía ser aguda o crónica; la primera se presentaba en accesos de dolor articular, con hinchazón, eritema y reacción proporcionada al grado del acceso. La crónica se caracterizaba por la ausencia de ataques o “simplemente por ligeras exacerbaciones, pero siempre con hinchazón o deformidades articulares”, según escribía Pondal. En esta enfermedad las manifestaciones eran necesarias, estaba “imperiosamente indicado” respetarlas, así como las de tipo exantemático. Se debía evitar todo tratamiento “perturbador” en la época en que la gota era sintomática; el tratamiento hidromineral debía hacerse lo más lejos posible de tales accesos y nunca durante los mismos. Con las aguas alcalinas las manifestaciones gotosas se atenuaban, los accesos agudos se hacían más raros y

menos intensos, las deformaciones disminuían e incluso algunas "nudosidades aisladas" podían llegar a desaparecer, recobrando los miembros impotentes buena parte de sus funciones. Como los gotosos toleraban gran cantidad de Agua, ésta se podía administrar en grandes dosis, incluso 2.500 gramos diarios. El uso interno de las aguas debía ser acompañado de baños generales diarios a unos 34° C (207).

Los resultados obtenidos por el Dr. Pondal en los gotosos desde 1877 a 1901 fueron los que siguen:

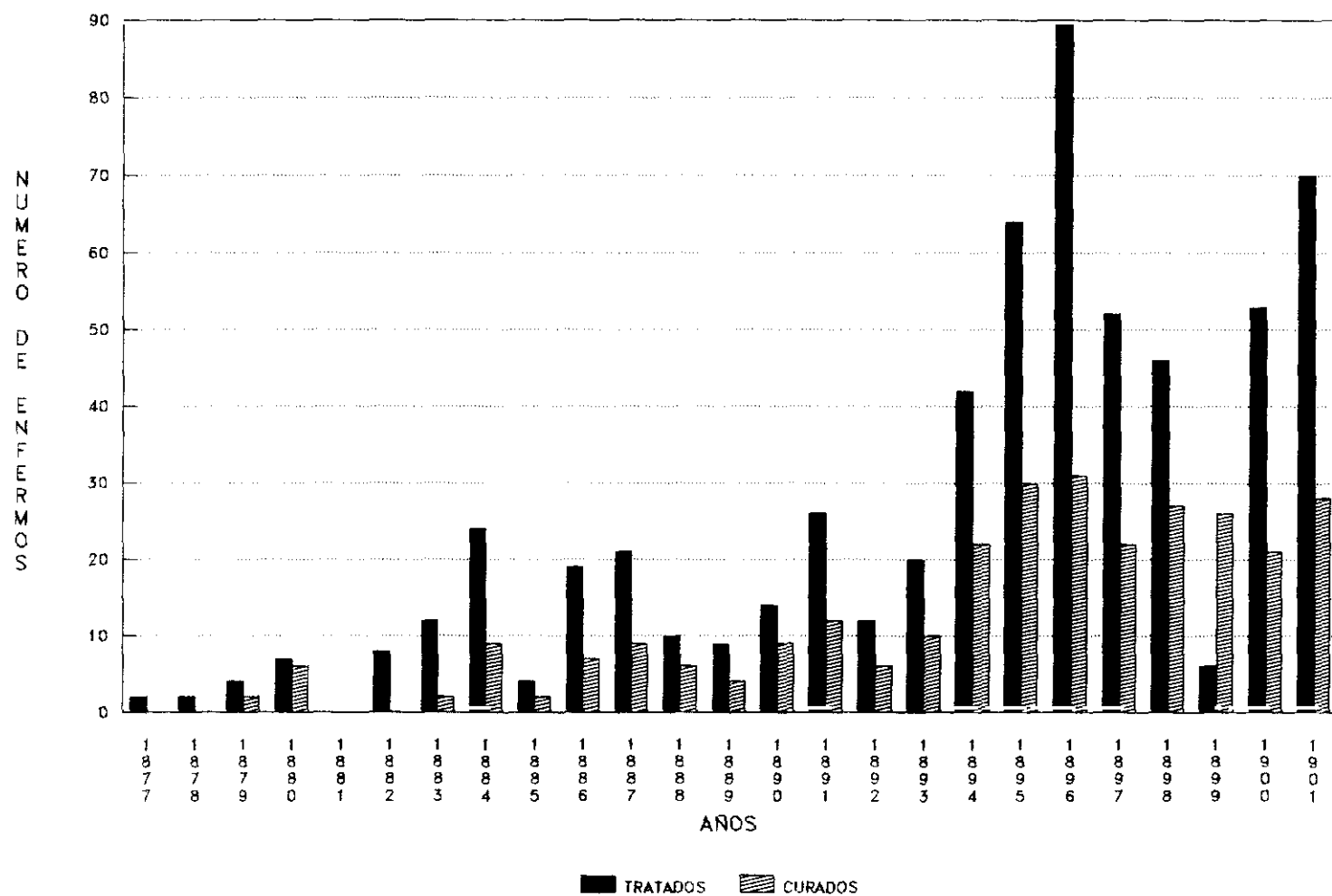
AÑOS	CURADOS	ALIVIADOS	SIN RESULTADO	TOTAL	% CURADOS
1877	-	2	-	2	0
1878	-	2	-	2	0
1879	2	1	1	4	50
1880	6	1	-	7	86
1881	-	-	-	-	-
1882	-	8	-	8	0
1883	2	9	1	12	17
1884	9	10	5	24	37
1885	2	1	1	4	50
1886	7	7	5	19	37
1887	9	6	6	21	43
1888	6	2	2	10	60
1889	4	4	1	9	44
1890	9	3	2	14	64
1891	12	6	8	26	46
1892	6	3	3	12	50
1893	10	6	4	20	50
1894	22	11	9	42	52
1895	30	26	8	64	47
1896	31	42	17	90	34
1897	22	18	12	52	42
1898	27	12	7	46	59
1899	26	20	15	61	43
1900	21	26	6	53	40
1901	28	33	9	70	40

(208)

Hemos añadido el porcentaje de enfermos curados, de los que haciendo la media en todas esas temporadas resulta un 47%. Como se observa el número de concurrentes con gota fue bastante escaso. En el histograma adjunto presentamos las cifras de curados y las del total de enfermos, la proporción entre ambos.

A finales del XIX, principios del XX, múltiples teorías intentaban explicar la patogenia de la gota, si bien la mayoría estaban de acuerdo en conceder un papel fundamental a la acumulación del ácido úrico. Entre estas últimas cabe citar: la teoría

ENFERMOS DE GOTA TRATADOS Y CURADOS ENTRE 1877 Y 1901



de Garrod (1819-1907, famoso por sus estudios químicos y clínicos de esta enfermedad), la cual sostenía que el acúmulo de ácido úrico se debía a una "eliminación retardada" por defecto de la secreción urinaria, ya por lesión ya por insuficiencia renal; la de Bouchard (1837-1915) que decía estar motivado por una destrucción demasiado lenta, debida a un "retardo de la nutrición"; la de Lancereaux (1829-1910), basada en igual principio que la anterior pero por una "neurosis primitiva" que influenciaría los procesos de asimilación y secreción; por contra la de Lecorché era inversa, aludiendo un aumento exagerado de los cambios. Los que tal mecanismo sostenían, es decir la acumulación indebida del ácido úrico, apuntaban un tratamiento en el cual jugaban un gran papel la dieta y las aguas minerales. Dieta escasa en carnes, y excluyendo del todo la caza y casquería. En cuanto a tratamiento hidromineral, estaban indicadas en algunos gotosos aguas como las de Vichy (Francia), muy similares a las de Mondariz; por lo menos así opinaban algunos autores franceses a comienzos del XX (209).

No lejos de este pensar, a finales del XIX, el Médico Director de Mondariz indicaba un régimen alimenticio para estos enfermos y los de diátesis úrica. Escribía como prescindiendo de las diferentes teorías que para explicar la patogenia de la gota habían formulado Garrod, Bouchard y Lecorché, todos estaban de acuerdo en que la causa fundamental de ambas (diátesis úrica y gota) era el aumento de ácido úrico en el organismo. Asimismo existía unanimidad en el régimen que debía aconsejarse. Este se basaba en el uso de alimentos vegetales disminuyendo los proteínicos (azoados, como solían decir). No significaba un abandono completo de la carne, podían tomar la blanca de animales jóvenes (ternera, cordero, pollo) evitando sobre todo "la caza de pelo y pluma", expresaba, que eran muy azoadas. "Los pescados, moluscos, crustáceos y huevos" serían usados con moderación y los alimentos grasos y quesos curados eran más bien perjudiciales. Los únicos vegetales que no eran convenientes eran las acederas y espinacas por contener ácido oxálico. Eran muy recomendables las frutas, hasta el punto de aconsejarse como medicación, pues estaba demostrado que todos los ácidos y sales orgánicas que contenían se oxidaban en el organismo transformándose en carbonatos alcalinos. Entre ellas las más recomendables eran las cerezas, fresas y uvas. Estos enfermos debían beber abundantemente para ayudar al organismo a eliminar el ácido úrico, consiguiéndose con ello una especie de "lavado renal". Podía beberse agua corriente, pero era mucho mejor la de Mondariz. Durante las comidas se les permitía beber vinos flojos mezclados con estas aguas; el resto de bebidas alcohólicas, así como el té y el café estaban prohibidos (210).

También en opinión del Dr. Pí y Suñer (1907) estas aguas estaban indicadas

en los enfermos de gota. Siguiendo a éste, aunque aún se podía discutir el origen de los tofos gotosos, ya resultando de la precipitación de sales úricas insuficientemente solubles en ciertas regiones orgánicas, con lo que derivarían exclusivamente de una sobresaturación de la sangre por el ácido úrico o algunas de sus sales o de una alteración química especial de la sangre que la hacía menos apta para disolver estos productos (Bunge), ya se tratase de una afección esencialmente local por ciertas modificaciones del quimismo de los órganos, en los que aparecían las concreciones gotosas (Noorden), en cierto modo el resultado era el mismo, porque un agua alcalina y *litica*, absorbida en cantidad suficiente y que realizase un “verdadero lavado orgánico”, siempre ejercía una acción bienhechora resolutive de tales alteraciones anatómicas. El Dr. Pi y Suñer concluía observando como también la experiencia clínica había demostrado los beneficios de aguas del tipo de Mondariz (211).

Comenzando la década del veinte al treinta del presente siglo, el Dr. Pintos consideraba la gota una seria alteración del metabolismo proteico, ya de origen exógeno debido a las bases purínicas de los alimentos, ya de origen endógeno procedente de los núcleos celulares; el resultado era un exceso de ácido úrico en sangre. Por ello el tratamiento básico de la gota (Noorden) consistiría en limitar la transformación orgánica de las purinas y en cuidar que los productos catabólicos finales de naturaleza purínica, que a pesar de todo se formaran, fuesen eliminados. Según el Dr. Pintos las Aguas de Mondariz cumplían ambas indicaciones y el 80% de los gotosos mejoraban en el Balneario, pues las aguas: “refrenando la desintegración del biógeno proteico nuclear, completan el ciclo catabólico del recambio nutritivo y favorecen la eliminación del ácido úrico entre otras cenizas del desecho orgánico con su acción diurética”, escribía. En tratamiento era aún más eficaz en los gotosos dispépticos, por la especial acción digestiva de estas aguas. Entre 1818 y 1822 acudieron un total de 34 gotosos al Balneario, ninguno de ellos curó pero 26 mejoraron y 8 no obtuvieron resultados (212).

Que sepamos, ninguna otra enfermedad de la nutrición, aparte de la diabetes que luego veremos, fue mencionada o tratada por el Dr. Pondal. Sin embargo su sucesor en la Dirección médica mencionaba también la obesidad o polisarcia y las fosfaturias. La *obesidad*, ya heredada ya de “origen anémico, por debilidad en las combustiones intraorgánicas”, era una indicación más de estas aguas, como lo demostraban los éxitos obtenidos, debido a su capacidad de estimular las oxidaciones y modificar las taras artríticas y anémicas. En otros tipos de obesidad el tratamiento dietético y “los métodos físico-mecánicos con la hidro y opoterapia”, eran la base del

tratamiento curativo, según escribía el Dr. Pintos. Concurrieron esas cinco temporadas 14 obesos, tres de ellos curaron y siete mejoraron, cuatro no alcanzaron resultados. Respecto de las *fosfaturias*, este médico observaba que las Aguas de Mondariz tenían un papel terapéutico en aquellas de "origen nervioso", en las producidas por hipersecreción ácida. Según se lee en su estadística clínica-terapéutica, concurrieron seis enfermos con fosfaturia (entre 1918 y 1922), ninguno de los cuales curó, dos mejoraron y cuatro no consiguieron resultados (213)

Artritisismo.— El artritisismo constituyó desde antiguo una de las indicaciones primordiales de las aguas que estudiamos, si bien el primer Médico Director no lo incluía como tal en, al menos en sus veinticinco primeras Memorias de las aguas. Muchas veces se hizo alusión al terreno artrítico a propósito de otras muchas enfermedades. Según consta en los diccionarios terminológicos médicos recientes, se entiende por *artritisismo*: "Diátesis peculiar o estado del organismo que predispone a un grupo de enfermedades: gota, diabetes, obesidad, asma, calculosis, artritis crónica, dermatosis, etc. Diátesis artrítica" (214); por *diátesis* (del griego *diathesis*): "Término de significación indefinida, sinónimo muchas veces de *discrasia*, *crasis*, *temperamento*, *constitución*, *hábito*, pero cuyo concepto dominante es el de una predisposición individual, congénita, hereditaria, a enfermar de un grupo determinado de dolencias... -*artrítica*. ARTRITISMO" (215). Hace casi un siglo respecto de la diátesis se escribía que para los antiguos era un estado general, constitución o disposición individual tanto fisiológica como patológicamente; más adelante se había así designado a una modificación íntima del organismo provocada por una "causa morbosa y sus efectos" cuando tendían a la cronicidad; para algunos diátesis era la simple "predisposición morbosa"; no obstante, se consideraba en aquellos días como una alteración nutritiva, en virtud de la cual se presentaban en el mismo individuo "accidentes morbosos" de distinta naturaleza, generalmente locales; se trataba de un "temperamento morboso" (216).

Como puede observarse, en comparación con la mayoría de los conceptos el de diátesis apenas si ha experimentado cambios. Por otra parte, el *artritisismo* en aquellos días era definido por algunos como una diátesis que constituía primero "una predisposición a la gota y al reumatismo, después a un gran número de enfermedades" (217). Estudiosos destacados habían negado al término "artritisismo" el derecho de estar en la nosografía médica, pero aun siendo "viejo" tenía cierto interés científico el conservarlo. Separado de las anginas, reumatismo agudo, tuberculosis, raquitismo, etc., el artritisismo debía sobrevivir para englobar o estar constituido por la obesidad, diabetes, litiasis biliar, gota y hemicránea. La doctrina del artritisismo había desencadenado

múltiples discusiones en patología, habiéndose allí descrito casi todas las enfermedades, tuberculosis y tumores malignos entre ellas. Se propusieron múltiples teorías para explicar su mecanismo patogénico, así según Bouchard se debía a un retardo en la nutrición (braditrofia de Landouzy) que permitiría el acúmulo de muchas sustancias de desecho o tóxicas (por falta de oxidasas); para Robin y Lecorché existía una hiperactividad nutritiva; Lancereaux sostenía la "neurosis herpética"; Hayem la "trofoneurosis de origen mesocefálico"; Hanot, la menor resistencia del tejido conjuntivo; la diátesis de autointoxicación que englobaba la colemia familiar, Gilbert y Lereboullet, etc. "Que hace en una familia en línea directa ó colateral se encuentren en la obesidad, la litiasis, la gota, la diabetes ó la jaqueca, en el estado actual de la ciencia nos vemos obligados á decir en resumen que esto es *el artrismo*, sin más definición etiológica y patológica", se escribía finalizando la primera década del XX. En esos días entre otros recursos terapéuticos se apuntaban los alcalinos; las aguas minerales alcalinas, el régimen y la higiene encontraron muchos defensores (218).

En 1899 se publicaba un artículo del Dr. Marcial Taboada observando el gran beneficio de las Aguas de Mondariz en este trastorno. Según refería, si todas las medicaciones hidrominerales eran efectivas en el tratamiento de los *cronicismos*, la alcalina era imprescindible e insustituible en todos aquellos que como el *artrismo* se referían a "cambios íntimos y fundamentales de los actos de asimilación y desasimilación y de las transmutaciones orgánicas elementales, que caracterizan y distinguen las funciones de nutrición", escribía. Siguiendo a este autor, entonces no se concebía un tratamiento lógico de las manifestaciones del artrismo, sus secuelas y patología concomitante, sin que al lado de las prescripciones higiénicas de régimen, climatología, ejercicio, farmacológicos (preparados alcalinos), etc., figurasen asimismo las aguas bicarbonatado-sódicas en uso constante y diario, "como medicaciones fundamentales en la terapéutica de este rebelde y generalizado padecimiento, tipo de las enfermedades diatésicas y constitucionales". Hijo de su tiempo, entendía el artrismo como una enfermedad constitucional o diatésica, determinada por una deficiencia en la "nutrición" por el "retardo" en la misma (teoría de Bouchard). Sus rasgos más generales eran difíciles de resumir pero siendo una enfermedad de carácter general afectaba principalmente a las articulaciones, los músculos y "los tejidos serosos o fibrosos", pudiendo secundariamente afectar a casi todos los órganos de la economía en mayor o menor grado. No obstante, el rasgo más característico era el dolor. Etiológicamente estaba condicionada a los trastornos nutricionales, influyendo asimismo los cambios atmosféricos, especialmente el frío húmedo, la falta de aireación y luz. La enfermedad podía ser aguda o crónica, febril o apirética, lenta o rápida,

benigna o grave, según sus formas y localización; siempre quedaba una tendencia a la recidiva. Las medicaciones alcalinas, siguiendo a este autor, y entre ellas muy especialmente Mondariz, constituían el tratamiento interno más idóneo, pues que las eliminaciones, las transformaciones incompletas y anómalas daban lugar a un exceso de ácido en el organismo. Las Aguas de Mondariz se hallaban, pues, perfectamente indicadas en este trastorno (219).

Por su parte el Dr. Pí y Suñer incluía entre la patología nutritiva las artritis deformantes de origen urático y el pequeño artrismo. De las **artritis deformantes de origen urático** (artritis crónicas de las grandes articulaciones) observaba que precisamente por su origen urático o similar, o a consecuencia otras veces de trastornos del proceso catabólico, solían obtener beneficios con el tratamiento hidromineral, especialmente si al uso interno de las aguas alcalinas se acompañaban baños a temperatura elevada. También convenía un régimen de vida regulado y un correcto tratamiento físico complementario (masaje, movimientos pasivos, etc). Sobre el **pequeño artrismo** o pequeño uratismo, dependiente también de las alteraciones del proceso metabólico, si bien bastante mal conocidas como admitía el Dr. Pí y Suñer, las Aguas de Mondariz ejercían efectos beneficiosos siempre que se acompañasen de un régimen de vida adecuado. Este trastorno dependía fundamentalmente de la vida sedentaria, de una alimentación inadecuada y, en general, "de las condiciones especiales de nuestra vida moderna". Por eso era lógico recomendar a estos individuos sedentarios, sometidos a presiones y preocupaciones, apartados de los ambientes naturales, que incluso presentaban ya fenómenos preartríticos o de pequeño uratismo, una temporada anual en Mondariz unida a la toma continuada de las aguas, que podían, sin duda, considerarse "como un agente compensador de los elementos patógenos de la vida civilizada". El Dr. Pí y Suñer concluía con estas palabras:

"Prestan reales servicios en aquellos casos en que nos encontremos todavía en lo que HERICOURT llama <<las fronteras de la enfermedad>>, y queramos evitar retardos ó desviaciones nutritivas, que podrían llevarnos más tarde a sufrir acerbos dolores ó enfermedades de las más peligrosas"

(220)

No cabe duda que a principios de siglo el artrismo, consecuencia del retardo o desviación nutritiva, se consideraba una de las indicaciones fundamentales de las aguas, y por otra parte, el colectivo de artríticos debía ser muy numeroso pues los propietarios de Mondariz incluso proyectaron, hacia 1906, la creación de un *Sanatorio para artríticos*, que dirigiría el especialista Dr. D. Enrique Lluria y llevaría tal nombre,

Lluria. En el sanatorio se trataría el artrismo y todas sus consecuencias “con arreglo á las prácticas y á las teorías modernas”. Se erigiría a corta distancia de la fuente de Gándara con la cual tendría comunicación por una galería cubierta; estaría perfectamente dotado y funcionaría con independencia, aunque en relación con el Establecimiento central (221). La suerte que corrió este proyecto ya ha sido comentada a propósito de la descripción arquitectónica.

Un recuerdo y un consejo a los artríticos era el título de un artículo publicado en 1916, firmado por el catedrático de Medicina y subdirector del Balneario el Dr. D. Casimiro Torre; en él resumía lo que entonces se consideraban causas de la enfermedad y la pauta de tratamiento con las aguas que nos ocupan. Siguiendo al Dr. Torre, un individuo era artrítico bien por herencia, bien por sobrealimentación o por el tipo de vida que llevase. Fuese cual fuese su causa el artrítico se caracterizaba por “la hiperacidez de sus medios intraorgánicos”. Esta hiperacidez se acentuaba considerablemente durante el invierno a consecuencia de las exigencias de la vida social –fiestas, teatros, bailes, comidas, etc.– en algunos casos, o por la mayor actividad laboral –negocios, operaciones mercantiles, etc.– en otros, que lejos de cuidar los aspectos dietéticos eran estímulo para los abusos. Según decía, esta era la vida que en términos generales llevaban los artríticos y por ello se agravaban sus padecimientos e incluso aparecían nuevas manifestaciones. Tres eran las armas para curar, o por lo menos aliviar, a estos enfermos: el *régimen alimenticio* apropiado, la *vida activa* al aire libre y la *alcalinización* de “los medios intraorgánicos”. Lo más deseable sería que estas tres condiciones fuesen asumidas y realizadas por el enfermo durante toda su vida, pero como a veces se le hacía imposible dada su condición social o incluso por la ausencia de gravedad de la enfermedad, el médico se debía conformar y situar su actuación en un término medio, limitándose a la alcalinización contra la que la mayor parte de ellos no protestaría. “Múltiples medicamentos pueden recomendarse a este fin, pero ninguno tan eficaz, y que permita administración tan prolongada, como las aguas minerales naturales alcalinas del tipo de alcalinización media que caracteriza a las de Mondariz”, escribía este médico. La época del año más idónea para hacer un tratamiento “que limpie la sangre y los humores orgánicos de los productos de un metabolismo alterado”, era la que los antiguos denominaban *primavera médica*. La época, pues, la primavera; la forma, al pie del manantial, igual que se hacía en el estío. En cuanto a la dosis el Dr. Torre estimaba que en general 1.500 gramos era lo ideal, aunque siempre debía individualizarse. Se repartía:

Ocho de la mañana: tres vasos de 150 gramos, tomados con intervalos de diez a quince minutos de un vaso a otro.

Once de la mañana: otros tres vasos de igual capacidad y tomados en la misma forma.

Siete de la tarde: cuatro vasos en la forma expresada.

Por último este autor explicaba quedicho tratamiento casi con certeza produciría a los artríticos no sólo un gran alivio, sino además una excelente preparación para su tratamiento de verano al pie de las fuentes medicinales, asociado como era bien sabido a un cambio radical en la forma de vida donde la permanencia al aire libre jugaría un papel fundamental (222).

Por otra parte el Dr. Pintos Reino, al frente de la Dirección médica, si bien no hacía observaciones sobre el artrismo indicaba que concurrieron, entre 1918 y 1922, 737 enfermos de este tipo, de ellos no curó ninguno pero mejoraron 652 y sólo 85 no obtuvieron resultados (223).

Diabetes sacarina. – (Diabetes: del griego *diabaínein*, atravesar). Quizás después de las enfermedades gástricas fue la diabetes sacarina o diabetes mellitus la indicación más importante de las aguas que nos ocupan. Fue comentada por múltiples autores a lo largo de este periodo. Si complejo resulta actualmente describir esta enfermedad, aún más entonces, teniendo en cuenta la oscuridad en la que se envolvía su patogenia.

Esta entidad ya era conocida por los médicos de la antigua India. Fue descrita por Areteo de Capadocia (siglo I d.C.) quien la llamó diabetes (pasar a través de). Celso reseñó en esta enfermedad la poliuria y emaciación y Avicena la gangrena diabética. Posteriormente Willis (1675) describió las orinas “dulces”, Helmont la lipemia en el diabético, Dobson (1775) confirmó la presencia de azúcar en la orina y Cullen (1790) hizo la distinción entre diabetes mellitus e insípida. Poco antes de la creación del Establecimiento de Mondariz, en 1850, comenzó lo que podría denominarse el *periodo moderno* de la diabetes, con Fehling y su método de dosificación de la glucosa y, sobre todo, con Cl. Bernard y sus estudios sobre el metabolismo de los hidratos de carbono (224). El segundo lustro del siglo XX rozaba su fin cuando aún se ignoraba la patogenia de la diabetes. Las líneas escritas por Cl. Bernard en 1850 todavía podían considerarse ciertas, a pesar de los trabajos de Bouchard, Lépine, Lancereaux, etc. “No tengo la pretensión de creer que hayamos llegado a la explicación completa de la enfermedad diabética, sino al contrario. Téngase la opinión que se quiera de esta enfermedad, llámese la distrofia constitucional ó de otro modo, todo son palabras

vacías, detras de las cuales no podemos ocultar la ignorancia en que estamos acerca de su causa real" (Cl. Bernard, 1850) (225). Numerosas teorías se habían establecido para explicar su génesis. La teoría gastro-intestinal (Bouchard, 1839) que sostenía que la diabetes tenía su asiento en el tubo digestivo (sustancias amiláceas, transformadas rápida y abundantemente en azúcar por una alteración de los "fermentos digestivos"), había pasado a la historia; por contra se manejaban las teorías hepática, pancreática, nerviosa o de "retardo de la nutrición", renal, glucolítica y poliglándulovascular. La teoría hepática (Cl. Bernard, 1850) había sido defendida por Gilbert y sus discípulos Weill y Lereboullet; para ellos el hígado, ya por hiper o hipofuncionamiento (elaboración excesiva de azúcar o permitir su paso sin retener o transformarlo) desencadenaba la enfermedad. La teoría pancreática (Lancereaux; experiencias de Von Mehering y Minkowsky, Thiroloix, 1892) la atribuía a lesiones de esta glándula, por alteración parcial o completa de la misma. La teoría nerviosa sostenía la "excitación del centro glucosúrico bulbar". Para Bouchard entraría en el grupo de estados morbosos por retardo de la nutrición. La teoría renal, admitida por Lépine desde 1895, hacía hincapié en el papel que el riñón podía jugar en la hiperglucemia; ello fue elevado a la categoría de "diabetes renal" por Klemperer, "diabetes sin hiperglucemia", debida tan sólo a la permeabilidad alterada del riñón. No obstante, sin negar o afirmar todas estas teorías, muchos autores a principios del XX, entre ellos los franceses, señalaban con mayor interés la *teoría glucolítica* (Lépine); ésta sostenía que la función específica del páncreas por secreción interna consistiría en verter normalmente al torrente sanguíneo un fermento que destruiría el azúcar de la sangre de un modo regular y constante. La extirpación total del órgano o sus lesiones producirían la disminución o supresión de dicho fermento, desencadenando hiperglucemia y glucosuria. Por otra parte, la teoría poliglándular admitía una diabetes originada por la alteración conjunta, funcional u orgánica, del hígado, páncreas, tiroides y pituitaria (Lorand). Para Kaufmann el páncreas ejercería una acción directa sobre el hígado, ya inhibidora ya estimuladora. Tal acción sinérgica había adquirido por aquellos días un gran relieve tras los estudios de Pavlov sobre la intimidad de las secrecciones pancreáticas y duodenal (secretina).

Al margen de todas estas teorías se sabía que cuando la cantidad de azúcar se elevaba en sangre de uno a cinco gramos (glucemia normal tres a cinco gramos por mil) se producía hiperglucemia, y con ella glucosuria y otros síntomas diabéticos. Pero la patogenia era imprecisa, la anatomía patológica solo estaba esbozada y por ende la etiología era oscura. Se ignoraba la causa determinante de la enfermedad, aunque se escribía que el sedentarismo, la alimentación "carnosa ó amilacea" en exceso, la herecia, enfermedades hereditarias (Labbé), traumatismos, emociones fuertes,

preocupaciones, etc., predisponían a la diabetes. Se sabía que los principales síntomas eran la *poliuria*, *polidipsia* y *polifagia*. La verdadera diabetes no era curable, decían, pero era compatible con una larga supervivencia en los casos ligeros; por contra en los severos sería de dos o tres años. En la "diabetes infantil" la muerte sobrevinía en un breve plazo, meses o incluso semanas. En cuanto al tratamiento se indicaban: la *higiene física*, es decir ejercicios moderados; la *higiene intelectual y moral*, evitando en lo posible el *stress*; las *medidas dietéticas* constituían la base del tratamiento, se prohibían los azúcares e hidratos de carbono; los *medicamentos* de elección eran los alcalinos, oxidantes, etc. Por supuesto las aguas bicarbonatado-sódicas estaban muy indicadas, según sostenían muchos patólogos en la primera década del XX (226).

Langerhans (1870) ya había descrito los *islotes pancreáticos*, Kussmaul (1874) el *coma diabético* (final previsible de la diabetes descuidada, según Duncan) y Naunyn había observado en él mismo la *cetoacidosis*. La *era experimental* de la enfermedad dió comienzo con Mehring y Minkowski (1889) (227), quienes en el laboratorio de Naunyn, en Estrasburgo, extirparon el páncreas a un perro y observaron que el animal sobrevivía durante cierto tiempo y desarrollaba una diabetes igual a la humana. Pese a que desde entonces las investigaciones se dirigieron hacia la búsqueda de la sustancia pancreática antidiabética, tendrían que pasar más de treinta años hasta su hallazgo. En 1921 Banting y Best, en el laboratorio de Macleod, prepararon un extracto de páncreas capaz de disminuir la glucemia; a esta sustancia se la llamó primero *isletina*, más tarde, según propuso Macleod, *insulina*. La insulina revolucionó y cambió radicalmente el tratamiento de la diabetes mellitus, pero además la comprensión fisiopatológica y clínica de la enfermedad, su pronóstico (228). Por supuesto ello también afectó a la hidroterapia.

Por otra parte, en cuanto al tratamiento crenoterápico de la diabetes, siempre antes del descubrimiento de la insulina, ya apuntábamos que algunos patólogos a principios de siglo encontraban las aguas alcalinas muy indicadas. Esta forma de tratar la diabetes data de mediados del XIX. Chevreul señaló en 1825 la propiedad que tenían los alcalinos de facilitar las oxidaciones, sentando así la base de la teoría de Mialhe, según la cual los alcalinos, introducidos en el organismo, serían los más poderosos agentes de oxidación; después los aplicó en la diabetes, pues, según él, se produciría por la falta de alcalinidad sanguínea. Lehmann, Bouchardat, Poggiale fueron los primeros que demostraron experimentalmente la utilidad de los alcalinos en la diabetes. Bouchardat, Andral, Lebert los aplicaron en la clínica, y aunque otros autores les restaron importancia la mayor parte de los médicos franceses consideraron los

alcalinos como los medicamentos por excelencia de la diabetes. En base a ello Bouchardat y Mialhe aplicaron por primera vez las aguas alcalinas de Vichy hacia 1840 con buenos resultados. Desde entonces se extendió el uso de este tipo de aguas en la diabetes y proliferaron los trabajos publicados al respecto, destacando los de Durand-Fardel, médico director de Vichy (Francia). Sin embargo, al parecer, los diabéticos no se encontraron entre los concurrentes a los balnearios españoles hasta 1865. Por primera vez en ese año apareció mencionada la indicación de las aguas de Caldeliñas en la “diavetis sicarina”, en la Memoria que escribiese su médico director, D. Mariano Carrero de Ulloa. En Memorias de distintos balnearios aparecieron también en ese año reflejados los diabéticos en las estadísticas de concurrentes (229). El Balneario que estudiamos fue desde el principio visitado por diabéticos, con magníficos resultados, como se desprende de las Memorias presentadas por el Dr. Pondal, primer Médico Director. Este esbozo de los primeros pasos que la Hidrología Médica dió en la conquista del tratamiento de la diabetes y el pequeño bosquejo histórico en su conocimiento fisiopatológico y clínico hasta el hallazgo de la insulina creemos nos servirán de gran ayuda en la comprensión de lo que los estudiosos de estas aguas observaron en relación con su indicación en la diabetes.

Desde la primera Memoria de las aguas, y en cada una de ellas, el Dr. Pondal, revelando una gran cultura médica y un fino espíritu de observación, explicaba cuidadosamente la etiología, patogenia y clínica de la diabetes, para concluir con los efectos de las Aguas de Mondariz en este trastorno. En 1877 escribía que la diabetes sacarina se caracterizaba por la abundante excreción de orina “más o menos cargada de materia azucarada”. Pero la demostración analítica de la presencia de azúcar en la orina no era suficiente para el diagnóstico de “*diabetes sacarina, glucosuria, melituria ó glucohemia*”, porque se admitían dos clases de diabetes: una *glucosuria accidental o pasajera*, y otra *glucosuria o diabetes sacarina propiamente dicha*. Esta diferenciación estaba basada en las experiencias de Cl. Bernard, quien había demostrado que en muchas circunstancias podía presentarse azúcar de forma pasajera en la orina, por ejemplo tras la administración de medicamentos como el éter o el cloroformo, a consecuencia de “emociones morales fuertes”, conmociones encefálicas, “trastornos momentáneos del sistema nervioso” –por ejemplo en algunos casos de epilepsia e histeria–, y en otras circunstancias, según demostraban también los estudios de Goolden, Paggie, Fischer y otros. Todos estos casos de glucosuria *aguda*, siguiendo a Bernard, no se acompañaban de ninguno de los síntomas graves de la diabetes propiamente dicha, y el azúcar contenido en sus orinas desaparecía rápidamente sin medicación o régimen especial. Para que la diabetes constituyese una

entidad mórbida era necesario además de la presencia del azúcar en la orina la manifestación concomitante de alguno de los siguientes síntomas: “excreción abundante de orina (*poliuria*), sequedad de boca con sed inagotable (*polidipsia*), hambre extraordinaria (*polifagia*) y decaimiento de las fuerzas corporales”, escribía Pondal y añadía que más adelante se producía: enflaquecimiento (*autofagia*), sequedad de piel, alteraciones de la visión (*catarata glucosúrica*), “abolición de las facultades generadoras”, estreñimiento y síntomas, por último, “de consunción y aún la tisis”. El simple bosquejo sintomático bastaba para poder afirmar la inmensa gravedad de esta enfermedad.

Hijo de su tiempo este médico sólo podía expresar la oscuridad que entonces envolvía la patogenia de la diabetes; a pesar de los esfuerzos titánicos que los patólogos habían realizado para dilucidar su origen éste permanecía en el campo de lo teórico. Sin opinar sobre cual teoría le parecía más o menos acertada el Dr. Pondal se limitaba a citar algunas. Refería que se sabía como en condiciones normales existía azúcar en el organismo, procedente de la transformación de los alimentos amiláceos según unos, o de una secreción hepática según otros. Aquellos que sostenían lo primero explicaban que los tres principios inmediatos, “feculentos, albuminoideos y grasos”, penetraban en el organismo, es decir pasaban al torrente circulatorio, después de haber sufrido la correspondiente digestión. Las féculas se transformaban por medio de los jugos salivares, los albuminoideos por el jugo gástrico y las grasas por el pancreático. La glucosa se produciría por la transformación de las féculas, pasaría luego al hígado, en parte por los “vasos quilíferos y en parte por la vena porta”, desde allí por vía venosa, suprahepáticas y cava, llegaría al corazón derecho y por la arteria pulmonar a los pulmones, en donde se convertía, durante la hematosis, en ácido carbónico y agua. Si tal proceso no se llevaba a cabo la glucosa aparecía en sangre y era eliminada por la orina constituyendo la diabetes. Por otra parte, Cl. Bernard sin negar lo anterior defendía la formación de la glucosa en el hígado, pues había demostrado que independientemente del tipo de alimentación en el hígado siempre existía cierta cantidad de azúcar o glucosa. Además había comprobado que irritando en su origen “los nervios pneumo-gástricos”, en el suelo del cuarto ventrículo, aumentaba la secreción de glucosa hepática y se provocaba una diabetes artificial. También había llegado a la conclusión de que el hígado no segregaba directamente el azúcar, sino una sustancia que “presentando todas las propiedades físicas y químicas del almidón hidratado”, se transformaba en azúcar en la sangre gracias a la intervención de un fermento; incluso llegó a extraer tal sustancia del hígado y fue denominada *almidón del hígado*, *amilina*, *sustancia amiloidea*, *zoamilina* ó *almidón*

animal. Pero independientemente de su formación también Cl. Bernard concluía que el destino final de la glucosa era el pulmón, donde se descomponía por el oxígeno del aire en ácido carbónico y agua.

Aparte de exponer las anteriores teorías sobre la formación de la glucosa, el Dr. Pondal citaba otras que intentaban explicar el por qué no se transformaba en ácido carbónico y agua y era eliminada produciéndose glucosuria, por ejemplo la teoría de Mialhe que sostenía la falta de alcalinidad suficiente "en los humores de la economía animal"; Bouchardat decía por "una modificación patológica en la digestión y en la absorción de los feculentos"; Bernard, por una lesión específica del sistema nervioso; Reynoso por un trastorno pulmonar que determinaba la combustión incompleta de la glucosa. Para el Dr. Pondal todas estas causas podían desencadenar la presencia de glucosuria, pero la observación clínica demostraba que la mayoría de los diabéticos no tenían "ni una modificación de las funciones digestivas, ni una lesión del sistema nervioso, ni ninguna enfermedad de los órganos respiratorios, al menos primitivamente". El por qué u origen de la presencia del azúcar en la orina estaba aún muy oscuro. Según observaba el mismo médico, las orinas de los diabéticos eran "inodoras, decoloradas ó muy claras", con densidad elevada. Al someterlas a la ebullición con una disolución de potasa o de sosa adquirían un color "moreno rojizo". Para valorar la cantidad de azúcar empleaba el licor de Barreswill (230), el medio más simple y utilizado. El tratamiento de la diabetes consistía en: la eliminación en la dieta de los azúcares; asegurar el normal funcionamiento digestivo; "activar las funciones cutáneas y todo lo que pueda concurrir a la oxigenación de la sangre" (231), escribía. Se habían ensayado muchos medicamentos, que fueron desechados por ineficaces, quedando entonces reducidos a los alcalinos (bicarbonato sódico), los cuales podían disminuir la cantidad de orina así como la glucosa que contenía, logrando una evidente aunque ligera mejoría. La dieta, que luego será expuesta, era también importante. Pero los remedios dietéticos y farmacológicos no bastaban para detener el curso fatal, casi siempre mortal, de la enfermedad. El único tratamiento posible y más eficaz era el agua mineral del tipo de la de Mondariz. El Dr. Pondal mencionaba así mismo los buenos resultados que se obtenían en Carlsbad y en Vichy (francés), aguas, según decía, similares a las que estudiamos. Con ellas también se conseguía disminuir la cantidad de orina y la glucosuria. No obstante, Durand Fardel observaba que casi nunca se lograba la desaparición completa de esta última, sino que generalmente disminuía gradualmente hasta un punto, más allá del cual ni siquiera las aguas podían resolver nada (232).

En alguna ocasión el Dr. Pondal afirmó la *especialización* de las Aguas de Mondariz en esta enfermedad, después de los enfermos gástricos eran los diabéticos los más numerosos en el Establecimiento. Tras su observación durante años podía decir sin temor que aún no curándose radicalmente, con estas aguas se obtenía una "notabilísima mejoría en todos sus síntomas" (233). Para demostrarlo exponía algunas historias de enfermos. Así en 1879 tras dos años como Médico Director, presentaba el caso de D. Dionisio Amores, canónigo de la catedral de Santiago, de 56 años de edad, "de buen género de vida", estatura baja, obeso y temperamento linfático; este hombre no tenía antecedentes familiares ni personales relacionados con la diabetes. Notó por primera vez, en mayo de 1874, una sed imperiosa que satisfizo con varios vasos de agua. Durante medio año este hombre continuó bien, pasándole desapercibido un ligero aumento de la sed, pues era buen comedor, pero al año observó que había perdido peso, aunque dada su obesidad incluso le alegró. Durante 1876 la sed se hizo más intensa y también la cantidad de orina (polidipsia y poliuria), e incluso las ganas de orinar le despertaban durante la noche (nicturia). Progresivamente fue enflaqueciendo a pesar de su voraz apetito, debilitándose y deprimiéndose ("cierto abatimiento moral"). Fue entonces, en 1877, cuando notándose verdaderamente enfermo consultó a algunos médicos (D. Javier Fernández, médico del Hospital Real de Santiago y D. Ignacio Caballero, profesor clínico de aquella Universidad), quienes diagnosticaron Diabetes sacarina y le prescribieron, según la norma, los alcalinos y aceite de hígado de bacalao como reconstituyentes, además de un régimen alimenticio adecuado ("plan alimenticio animalizado con prohibición de las sustancias azucaradas"). Siguió este tratamiento durante cinco meses pero como no consiguió nada más que una ligera mejoría consultó con un médico homeópata, el cual le trató durante algún tiempo y en vista de la ineficacia del tratamiento volvió al que los primeros médicos prescribieron. En la primavera de 1878 le aconsejaron éstos últimos que tomase las Aguas de Mondariz y el 5 de julio de igual año se presentó al Dr. Pondal. Según éste reconoció, el enfermo presentaba los síntomas típicos de la enfermedad. Tras realizar un tratamiento con estas aguas durante veinte días la cantidad de glucosa en orina le disminuyó de 195 a 37 gramos, es decir 138 gramos. Posteriormente, según le aconsejó el Dr. Pondal, volvió en septiembre a tomar las aguas y al terminar esta segunda temporada su orina no contenía azúcar (234). Esta historia clínica tan demostrativa de la eficacia de las aguas en la diabetes, tal y como la escribía el Dr. Pondal, puede verse en el material documental correspondiente al apéndice tercero.

Además el Dr. Pondal presentaba otra historia de diabetes tratada en Mondariz, también muy significativa. En esta ocasión se trataba de un varón de 36 años, casado, residente en Madrid en donde trabajaba como profesor de piano en el Conservatorio;

llevaba una vida muy activa, intelectual y físicamente; de temperamento sanguíneo, nervioso, constitución robusta y apariencia saludable. El único antecedente clínico que tenía era un episodio de hemoptisis hacía 12 años que fue tratado por su médico mediante "bebidas astringentes" y se resolvió en 8 días; posteriormente Mr. Pidoux (en Aguas-Buenas) le había asegurado que no presentaba la menor lesión orgánica en el pulmón, que probablemente había padecido una "bronco-hemorragia" sin consecuencias. Desde esa fecha había gozado de excelente salud, hasta que a finales de 1877 comenzó a sentirse más cansado de lo habitual, con cierta desgana para el trabajo, notando al tiempo que bebía y orinaba más. Consultó con un catedrático de la Facultad de Medicina de Madrid, quien le diagnosticó una diabetes sacarina, aconsejándole que mandase la orina de 24 horas al laboratorio de química de un catedrático de igual Universidad. Después de examinar esta orina dicho catedrático obtuvo los siguientes resultados, según los transcribía el Dr. Pondal:

- "* Volumen 2 litros 155, procedente de 12 horas.
- * Densidad areométrica, 36°.
- * Color amarillo claro.
- * Reaccion alcalina; pero por la evaporacion se vuelve ácida
- * Sedimento mucoso con láminas epiteliales oscuras.
- * Sabor algo dulce, muy pronunciado cuando se concentra.
- * En un litro de orina hay:
- * Sustancias en disolucion.... 87 gr. 12.
- * Cenizas ó principios fijos.. 5 20.
- * Urea 7 90.
- * Acido úrico 0 06.
- * Acido fosfórico 0 4.
- * Glucosa 14.
- * En la orina de 12 horas hay:
- * Agua.....2044 gr. 56.

Cenizas..	Acido fosfórico..... 0,86 Sal común y sales de magnesia. 10,34	11,20
-----------	---	-------

*Residuo á +110°	Compuestos orgánicos y amoniacales.....	Urea..... 17,02 Acido úrico..... 0,13 Glucosa..... 30,17 Compuestos amoniacales.... Pigmentum..... Mucus..... Epitelium.....	176,55
------------------	---	--	--------

SUMA.....	2.232,31
-----------	----------

- * Conclusiones.
- * Esta orina se diferencia de la normal:
- * 1.º En la cantidad, que siendo 1 litro 300 la que debe excretarse en 24 horas, aquí es mayor para 12 horas.

- * 2.º Siendo la densidad aerométrica de unos 17', aquí es de 36.
- * 3.º Que contiene mayor cantidad de cuerpos en disolución.
- * 4.º En la presencia de mucho mucus.
- * 5.º En que hay mayor cantidad de urea que en la ordinaria ó normal.
- * 6.º En la presencia de la glucosa.
- * Madrid 16 de Febrero de 1878.- Firmado, Manuel Saenz Díez".

(235)

Desde el día 16 de febrero siguiente este enfermo, siguiendo los consejos de su médico, se puso a dieta, evitando los feculentos (hidratos de carbono), tomando la carne especialmente asada, huevos, queso, "vinos añejos", etc. y eliminando todas las sustancias azucaradas. Finalizando ese mes comenzó a beber las aguas embotelladas de Mondariz, generalmente mezcladas con vino pero también solas. El mismo químico le analizó posteriormente la orina en varias ocasiones. Si poco después de comenzar la dieta y el tratamiento con estas aguas su orina contenía 69 gramos de glucosa (298 gramos en 24 horas), cuatro meses después contenía sólo 37 gramos, es decir casi la mitad. Ante la sorprendente mejoría se decidió a ir al Balneario para tomar las aguas al pie del manantial. Llegó al Establecimiento el 9 de julio de 1878, Pondal le examinó y encontró: lengua algo seca y pastosa, apetito bueno y sed aumentada; la orina de 24 horas pasaba de 3 litros, de color amarillento muy claro; su frecuencia cardíaca era de 60 l.p.m. y realizaba 20 inspiraciones por minuto. No se observaba ninguna patología pulmonar. Presentaba sequedad de piel y ausencia de sudoración. Sentía cansancio, sobre todo en las piernas. "Las funciones generadoras estaban un poco apagadas", escribía el Dr. Pondal, y el enfermo había perdido peso. El Médico Director reconoció su orina por el procedimiento habitual, obteniendo la reacción característica de la presencia de glucosa; contenía 39 gramos de glucosa por litro. Este paciente bebió las aguas a dosis de 2.000 gramos diarios, repartido en varias tomas, durante 22 días. A la semana comenzó a mejorar de todos sus síntomas, en relación con la disminución de la glucosuria. El último análisis practicado, el 31 de julio, dió 3 gramos de glucosa por litro. Al regresar a Madrid, y por consejo del Dr., Pondal, este hombre llevó a analizar nuevamente su orina al catedrático de química antes citado; el 16 de noviembre éste obtuvo 4 gramos en 24 horas. Es decir de 298 gramos de glucosa en febrero sólo tenía 4 en noviembre. Este paciente comunicó al Dr. Pondal que se encontraba perfectamente, habiendo reanudado su ritmo de trabajo habitual.

Según el Dr. Pondal la mejoría de la diabetes en Mondariz se efectuaba más por la composición de las aguas que por las condiciones climatológicas y ambientales del

lugar, porque estaba demostrado que las aguas embotelladas tomadas en diferentes lugares también ejercían efectos muy positivos. El Médico Director ilustraba estas afirmaciones transcribiendo la carta que un diabético envió desde París a D. José María Moreno, farmacéutico que tenía en Madrid el depósito de aguas; en la carta el enfermo decía que incluso había intentado las de Vichy (francés) y no obtuvo tan excelentes resultados como con éstas, por ello sugería que los propietarios estableciesen un depósito en París, pues allí había muchos diabéticos que se podrían beneficiar. Sin embargo, según Pondal observaba, las aguas producían efectos mucho más notables si se tomaban al pie del manantial; por muchos cuidados que se pusiesen al embotellarlas, necesariamente sufrían alteraciones en su composición, perdían su temperatura natural y electricidad propia. Todos los hidrólogos estaban de acuerdo en que las aguas minerales debían tomarse siempre al pie del manantial, las embotelladas sólo podían utilizarse *"a título de medicamento, pero jamás como medicación"* (236).

Basado en sus observaciones el Dr. Pondal concluía:

1.º Que las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz tienen una eficacia real y positiva sobre la diabetes sacarina.

2.º Que el síntoma que desaparece más pronto con este tratamiento es la sed inmoderada, que comienza á apagarse desde los primeros días.

3.º Que el azúcar no disminuye de una manera sensible durante los seis primeros días, así como se reduce á la mitad en los ocho siguientes, siendo esta disminución más considerable cuando, además del agua en bebida, se emplean los baños generales de estas mismas aguas.

4.º Que después de la primera semana de tratamiento reaparece la transpiración cutánea.

5.º Que á medida que el enfermo pierde menos azúcar se siente con más fuerzas y la nutrición se verifica con más regularidad, adquiriendo las carnes parte de su gordura.

6.º Que la cantidad de orina evacuada disminuye insensiblemente, sustituyéndose su color blanquecino por otro claro-amarillento.

7.º Que solo con dos temporadas puede conseguirse la desaparición completa de la glucosa en la orina, aunque por regla general queda una pequeña cantidad, si bien insignificante.

8.º Que aun en los casos de completa desaparición del azúcar, tiene esta enfermedad, si se abandona, cierta tendencia á la recidiva.

9.º Y, por último, que teniendo en cuenta los brillantes resultados obtenidos, podemos consignar como una verdad adquirida para la ciencia que *las aguas de Mondariz son el remedio más poderoso y eficaz que conocemos hasta hoy para combatir la diabetes sacarina*".

(237)

El número de enfermos diabéticos y los resultados terapéuticos obtenidos en ellos entre 1877 y 1901, estando al frente de la Dirección médica del Bañeario el Dr. Pondal, fueron los que siguen:

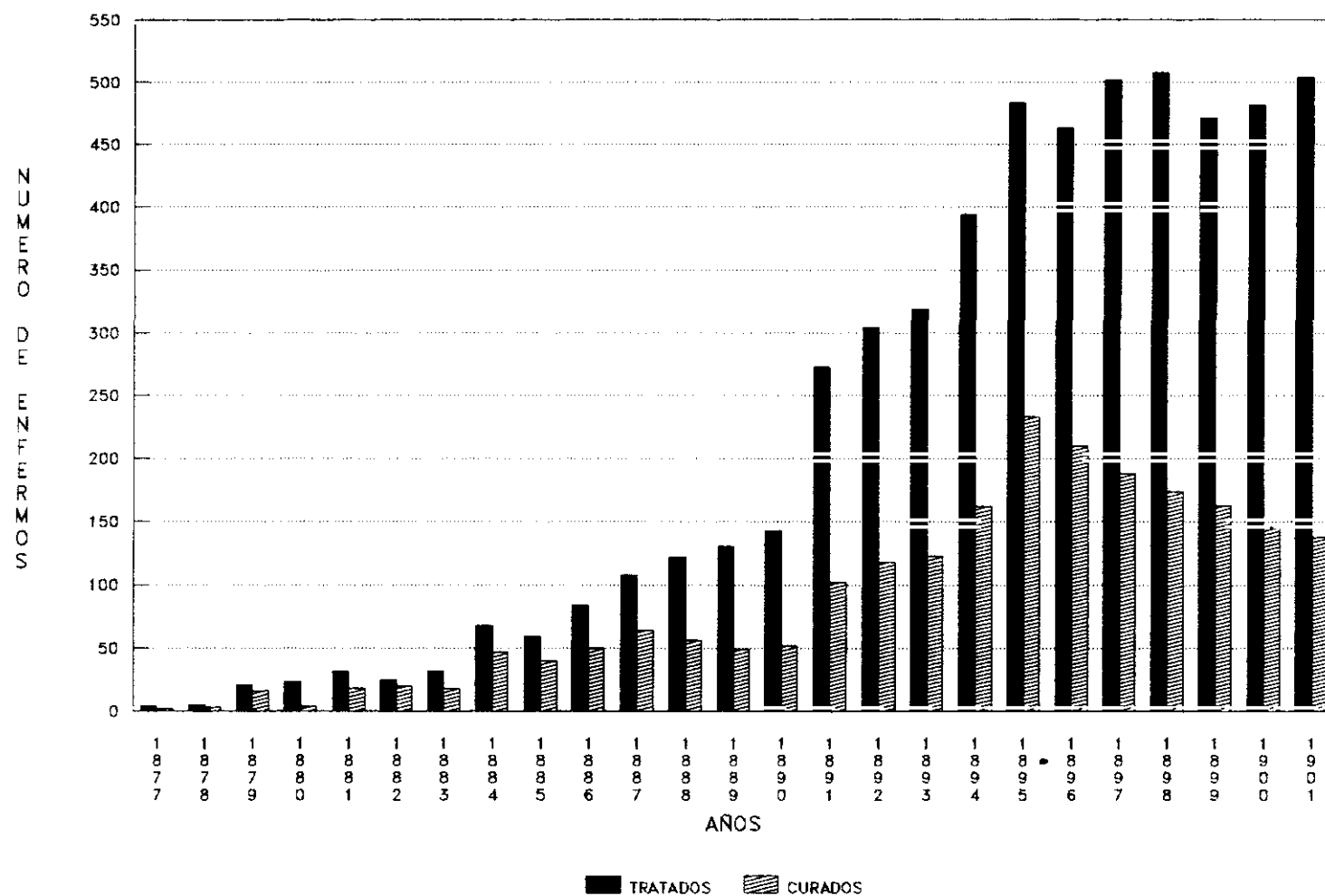
AÑOS	CURADOS	ALIVIADOS	SIN RESULTADO	TOTAL	% CURADOS
1877	2	2	-	4	50
1878	3	2	-	5	60
1879	16	5	-	21	76
1880	4	19	-	23	17
1881	18	14	-	32	56
1882	20	5	-	25	80
1883	18	14	-	32	56
1884	47	21	-	68	69
1885	40	19	-	59	68
1886	50	28	6	84	60
1887	64	39	5	108	59
1888	56	60	6	122	46
1889	49	74	8	131	37
1890	52	83	8	143	36
1891	102	160	11	273	37
1892	118	172	14	304	39
1893	123	180	16	319	39
1894	162	203	29	394	41
1895	233	218	32	483	48
1896	210	238	15	463	45
1897	188	296	18	502	37
1898	174	308	26	508	34
1899	163	284	24	471	35
1900	146	304	32	482	30
1901	138	318	48	504	27

(238)

Hemos calculado que por término medio, considerando esas veinticinco temporadas, se curaban un 42%, aproximadamente, de los enfermos. Las cifras de diabéticos que acudieron y las de curados, su proporción, pueden observarse gráficamente en el histograma adjunto. En la temporada de 1877 el colectivo de diabéticos significó un 0,8% del total; en 1901 casi un 17%. En esta última temporada el Dr. Pondal refería que durante su estancia en el Establecimiento fallecieron cuatro enfermos, dos por coma diabético, uno por bronconeumonía y el otro por catarro intestinal (239).

Al filo de los siglos XIX y XX este médico comentaba la importancia del régimen alimenticio en los diabéticos. Desde que finalizando el siglo XVIII Rollo había llamado la atención sobre la influencia que cierta clase de alimentos ejercía en el aumento de la glucosuria, todos los médicos se convencieron del lugar preferente de la dieta en el

ENFERMOS DE DIABETES TRATADOS Y CURADOS ENTRE 1877 Y 1901



tratamiento correcto de esta enfermedad. El régimen se basaba en aportar al organismo la menor cantidad posible de alimentos que suministrasen glucosa. Era condición *sine qua non* prohibir el azúcar y todas las sustancias que lo contuviesen; también disminuir considerablemente las féculas. Entre los feculentos estaba el pan; eliminar el pan de la dieta era a veces imposible por la costumbre tan arraigada desde la infancia de tomarlo acompañando todas las comidas. Se habían fabricado panes de gluten, de almendras, de soja, etc., pero todos tenían el inconveniente de cansar muy pronto a los diabéticos. Valía más, siguiendo a Pondal, permitir una pequeña cantidad de pan tostado o sustituirlo por patatas cocidas, las cuales eran las féculas con menos contenido en almidón, según experimentos de Bousingault. Cantani, Bouchardat, Leegen y otros, habían expuesto el régimen del diabético detalladamente. En suma, los alimentos permitidos y prohibidos eran:

Alimentos permitidos.— Todas las clases de carnes –vaca, buey, ternera, carnero, cerdo–, asadas, cocidas y cocinadas de forma variada, siempre que los guisos que no incluyesen harinas. Toda variedad de pescados de mar y río, moluscos, y crustáceos (mariscos como ostras, almejas, langostas...), pastas, grasas y huevos preparados de cualquier manera. Entre las legumbres (verduras) se permitían coles, acelgas, espinacas, alcachofas, espárragos, coliflor, lechuga, escarola y judías verdes. Como postres: nueces, avellanas, almendras, etc., es decir frutos secos y también aceitunas y todo tipo de quesos.

Respecto a las bebidas, como aconsejaba Greisinger, debía dejarse que el enfermo bebiese lo que necesitase para aliviar su polidipsia. Además de agua corriente se aconsejaban las aguas minerales gaseosas y alcalinas de Mondariz, que eran las que mejor calmaban la sed; en las comidas se permitía el vino común mezclado con estas aguas. Así mismo podían beber toda clase de infusiones ligeras de té o café, pero sin azúcar; se podían edulcorar con sacarina en pequeña cantidad. Los vinos finos como el *jerez*, *málaga*, *champagne*, etc., estaban contraindicados. La leche estaba prohibida, aunque se podía usar en pequeñas cantidades; su nata sí podía tomarse sin inconvenientes.

Alimentos prohibidos.— El azúcar y todos los alimentos que lo contuviesen como chocolate, pasteles, helados, etc. Los alimentos feculentos que incluyesen harinas, como el arroz, garbanzos, habichuelas, judías secas, castañas, tapioca, sémola, sagú, rábanos, zanahorias y frutas, porque todas ellas contenían mayor o menor cantidad de glucosa (240).

Tales eran las consideraciones dietéticas que anotaba el primer Médico Director. Con ello concluimos la exposición de lo que éste observaba de la diabetes en el pasado siglo. Durante ésa misma época fueron más los autores que opinaron no ya sobre los buenos efectos que las aguas alcalinas en general ejercían en la diabetes, sino sobre los de Mondariz concretamente. Sin embargo, en síntesis, referían lo mismo que el Dr. Pondal, no añadiendo nada nuevo, por ello no lo vamos a exponer aquí.

Mencionaremos, si cabe, que el Dr. Manzaneque en la Sesión científica celebrada el 30 de Diciembre de 1880 en la Sociedad Española de Hidrología Médica, expuso un caso de diabetes que él personalmente trató con Agua de Mondariz embotellada, habiendo conseguido aliviar bastante la enfermedad. A su entender este caso era interesante pues la enferma (no anotaba su edad) no presentaba la sintomatología típica, poliuria, polidipsia, polifagia y autofagia, sino que consultó al médico por padecer "dispepsias ácidas unas veces, y flatulentas otras, sensación de peso en la región hipogástrica, borborismos, astringencia, sed extraordinaria, sin haber llegado sin embargo á su mayor grado de exageración... insomnio, vértigos y ligera ofuscación de las ideas, sensación de desmadejamiento (*curvature* de los franceses) cierto dolor ú opresión en los músculos de las piernas, y todo esto acompañado de orina clara, de color limón y bastante abundante", comentaba el Dr. Manzaneque. Le fue difícil llegar al diagnóstico de diabetes, lo consiguió gracias a que se le ocurrió practicar un análisis cualitativo de orina; a todo esto, primero cató la orina de la enferma percibiendo su sabor dulce, casi de jarabe; empleó en el análisis el "licor de Barreuvil" (Barreswill, suponemos) y el de Fehling, procediendo en suma de igual manera que el Dr. Pondal. Una vez diagnosticada la diabetes, el Dr. Manzaneque sometió a la enferma a un régimen alimenticio puramente nitrogenado, excluyendo todas las féculas y bebidas que no fuesen cervezas y vinos amargos con las comidas. Por supuesto prescribió media botella de Agua de Mondariz durante las comidas. La enferma comenzó bebiendo una botella entera para ver si se aliviaba más deprisa, a los ocho días estaba mucho mejor pues los trastornos gastrointestinales habían desaparecido y hasta parecía que orinaba menos. Ocho días después, con dos botellas diarias, la mejoría era más palpable. El análisis de orina corroboraba la mejoría clínica. Según refería el Dr. Manzaneque, con dos meses de tratamiento se habían obtenido resultados muy favorables, demostrándose también que las aguas minerales actuaban por lo que eran y no tanto por los factores ambientales balnearios, aunque él mismo reconocía que quizá la enferma hubiese mejorado antes haciendo la cura al pie del manantial, pues que allí las aguas poseían todos sus componentes sin la menor alteración (241). Además de exponer esta historia clínica, en la misma Sesión científica,

el Dr. Manzanque resumía algunos otros aspectos de la clínica, patogenia y tratamiento de la diabetes.

En 1906 el Dr. Pí y Suñer hacía extensas consideraciones sobre esta enfermedad. A priori decía que la observación clínica ya muy antigua enseñaba que las Aguas de Mondariz tenían valor real en el tratamiento de la diabetes sacarina. Sus resultados eran análogos que los que se obtenían con aguas extranjeras, semejantes en composición química, acreditadas y famosas en la cura de la diabetes. Ante una observación empírica tan evidente, los razonamientos científicos tenían sólo importancia secundaria, “ya que no pueden conducirnos en estos casos a las aplicaciones terapéuticas, sino limitarse a interpretar hechos que la observación nos dice ciertos”, apuntaba D. Augusto Pí y Suñer. Como él reconocía, el origen de la diabetes llamada esencial era todavía un tanto oscuro, muy discutido. Si bien antes se sostenía que la enfermedad se producía como consecuencia de insuficiente oxidación de la glucosa orgánica, nuevas investigaciones habían demostrado que era más lógico atribuir la patogenia de la diabetes a la exagerada producción de glucosa por parte del organismo. Al parecer, el origen de la glucosa era doble: “la absorción del azúcar alimenticio y las transformaciones intraorgánicas de las materias que puedan producirla”; estas transformaciones en condiciones normales dependían directamente de la cantidad de azúcar ingerida y de las necesidades energéticas del organismo. La autorregulación orgánica aseguraba una tasa constante de glucosa en sangre, la necesaria para el buen funcionamiento orgánico. Si la ingestión de azúcar era excesiva, el organismo, fundamentalmente por el hígado, fijaba la glucosa sobrante guardándola en el interior de sus elementos celulares (glucógeno hepático, ya escribía este autor); si el azúcar alimenticio era insuficiente, el organismo producía la cantidad necesaria valiéndose de la transformación de proteínas y grasas. Había casos, sin embargo, en los que el hígado era incapaz de almacenar la glucosa sobrante, coincidiendo en general con otra manifestación del mismo proceso patológico, con “un aumento de la general glucogenia”. Así pues, coincidía con hiperproducción de glucosa que podía no manifestarse si su tasa en sangre no superaba el nivel necesario para vencer “la resistencia eliminatriz del epitelio renal”. Si con esta ligera hiperglucemia no acompañada de glucosuria se daba al enfermo, imprudentemente, una alimentación rica en hidratos de carbono se establecía una hiperglucemia transitoria y aparecía “glucosuria alimenticia”. Cuando la desviación metabólica era más grave se producía hiperglucemia constante y en tasas suficientes para desencadenar glucosuria continua y la diabetes.

El Dr. Pí y Suñer proseguía diciendo que la glucosa se podía fabricar en todos los tejidos de la economía, el hígado era sólo el encargado de regularizar el metabolismo hidrocarbonado; este órgano también podía convertir, a falta de hidratos de carbono, los albuminoides y grasas en glucógeno. Estas transformaciones eran anormales en los diabéticos, consecuencia de una oxidación prematura, acompañada de desdoblamiento molecular de los albuminoides y grasas. Cada molécula de albúmina podía dar lugar a nueve de glucosa, pero mediante la fijación de 32 átomos de oxígeno; con las grasas la desproporción era aún mayor. De esto se podía deducir que la glucosa se formaba en los tejidos por la oxidación de los materiales que los componían. En la diabetes esta oxidación era mayor, parecía como si todo, proteínas y grasas, fuesen más susceptibles al ataque del oxígeno activo, descomponiéndose así en glucosa. La exagerada oxidación de los tejidos en los diabéticos se comprobaba por su emaciación rápida ("fundían su cuerpo transformándolo en glucosa"), así como la disminución que sufría el valor del cociente respiratorio (CO_2/O_2) en ellos. El cociente disminuía porque el oxígeno era consumido en la fabricación de glucosa. "Vemos, pues, con ello que la diabetes, en lugar de enfermedad por oxidación insuficiente, es debida a una exagerada e inoportuna oxidación de ciertos componentes orgánicos", concluía el Dr. Pí y Suñer. Citaba a Lépine, que como sabemos, había intentado explicar la aparición de glucosuria después de la extirpación o degeneración espontánea del páncreas, por la ausencia de un fermento glucolítico que aquel segregaría, encargado de asegurar la combustión de la glucosa (242). Pero para Pí y Suñer no podía tratarse de la disminución de la oxidación de la glucosa, ya que, como acabamos de ver, él sostenía lo contrario. Sin embargo, estaba más de acuerdo con las ideas de Kaufmann y Chauveau acerca de la acción del páncreas en el metabolismo; según ellos, el páncreas ejercía una influencia –sin duda por la intervención de un segregado especial– limitadora de la exagerada oxidación glucogénica de los proteicos y las grasas. Cuando faltaba dicha influencia pancreática "la molécula viva se hacía más frágil ante el oxígeno", y todo en el organismo tendía a transformarse en glucosa. D. Augusto Pí y Suñer sostenía la verdad de esta hipótesis. También decía que una desviación metabólica como la que suponía la hiperproducción de glucosa se acompañaba de "graves desequilibrios en la desasimilación y principalmente en el desdoblamiento de la materia albuminoide, fundamentalmente perturbado".

Considerada así la diabetes se comprendían perfectamente los resultados favorables que seguían a la ingestión de Agua de Mondariz, porque influía sobre la "regulación del movimiento catabólico y sobre la resistencia de la molécula proteica a la desintegración desasimilatríz", efecto siempre sostenido por el Dr. Pí y Suñer, como

ya sabemos. En esta ocasión había que dejar claro que la acción estimulante sobre la combustión orgánica de estas aguas, la cual él afirmaba, no contradecía para nada, aun pareciéndolo, su eficacia en la diabetes, porque no era lo mismo "la oxidación desordenada y heterocrónica de la molécula proteica y la combustión que acaba y *completa* la descomposición de los componentes orgánicos, proteicos principalmente", explicaba el Dr. Pí y Suñer. De este modo se concebía que fuese compatible en los diabéticos, en los que algunas veces se observaba una oxidación exagerada de las grasas y proteínas, con combustiones que no alcanzaban su valor fisiológico. Aguas que como las de Mondariz economizaran materia proteica, infundiendo mayor resistencia a "los biógenos ante los ataques prematuros de los agentes oxidantes", que en definitiva ejerciesen sobre el organismo una influencia análoga a la que según Kaufmann y Chauveau ejercía la secreción interna pancreática, causarían sin duda efectos muy favorables en la evolución de la diabetes; al menos así lo creía D. Augusto Pí y Suñer, quien además manifestaba que la experiencia clínica había demostrado, con mucho, dichos efectos terapéuticos. Así, los diabéticos mejoraban, disminuyendo en ellos la glucosuria, la hiperazoturia y aumentaba el valor de su cociente respiratorio acercándose a la tasa normal. Aparte de esta acción principal de las Aguas de Mondariz, había que considerar la derivada de sus propiedades tónicas, tan favorables a los diabéticos como todo aquello que pudiese coadyuvar a la integración anabólica; sus efectos de neutralización directa de ciertos productos intermedios, como el ácido oxibutírico, responsables de accidentes muy graves; y el poder de activación de las combustiones que también poseían estas aguas contribuían también al efecto positivo. Tampoco era despreciable la vida sosegada, el reposo físico y psíquico que en la estación balnearia de Mondariz se conseguía. Además, por su alcalinidad, modificaban el proceso metabólico de los hidratos de carbono, aumentando su fijación y utilización por el organismo de los mismos; con ello disminuyendo otro de los procesos morbosos contemplados en la diabetes, al menos según argumentaba el Dr. Pí y Suñer (243).

Al filo de los años 1922 y 1923 el segundo Médico Director del Establecimiento dedicaba a esta enfermedad más páginas que a ninguna otra en la Memoria de las aguas resumen de sus primeras cinco temporadas al frente del Balneario. Según refería, la diabetes parecía más frecuente entonces que en épocas anteriores, en parte porque se diagnosticaba mejor. Después de hacer un breve bosquejo histórico sobre el empleo de los alcalinos en esta entidad, comentaba como en aquellos días la mayoría de los patólogos admitía el factor herencia en su etiología, que en algunas estadísticas alcanzaba el 25%, e incluso más si se relacionaba con casos de "obesidad, litiasis biliar, reumatismo, gota y otras afines en condiciones del terreno llamado artrítico o

neuroartrítico, por frecuentes coincidencias con taras nerviosas adquiridas o hereditarias”, escribía el Dr. Pintos Reino. Por estas circunstancias se concedió gran importancia a la cura hidromineral, por su calidad de modificar tal “terreno” orgánico, de modificar favorablemente el metabolismo alterado, algo que ya indicaba el Dr. Pí y Suñer, como acabamos de ver. La concurrencia de diabéticos aumentó progresivamente bajo estas premisas en todos aquellos balnearios más o menos indicados. A Mondariz concurrían todos los veranos centenares de agüistas con diabetes, su promedio de estancia era de 15 a 30 días. La mejoría producida al comienzo de la cura, en algunos, o al final de ella, en la mayoría, oscilaba entre un 70 ó 75%. Conseguián una disminución de la hiperglucemia, glucosuria, poliuria, hiperazoturia, infarto hepático y aún de la acetonuria que en algunos existía; desaparecía muy pronto la polidipsia y luego el insomnio, en definitiva idénticas observaciones a las que había estimado el Dr. Pondal. Del 10 al 15% de los enfermos obtenían la completa remisión, pero entre el 10 y el 20% no conseguían ningún alivio (244). El Dr. Pintos atendió un total de 1.853 diabéticos entre las temporadas de 1918 a 1922, de ellos curáronse 300, aliviáronse 1.312 y 241 no lograron resultados (245). Según confesaba, el mayor beneficio lo obtenían los diabéticos de *disposición artrítica o neuroartrítica*, en los cuales su ligera glucosuria, “no acetógena”, se desencadenaba “con ocasión de agobios profesionales o causas emotivas deprimentes, cuando no con infecciones, principalmente la gripal”. Los diabéticos se mejoraban tanto más cuanto menos antiguo fuese su padecimiento; lógicamente los diabéticos juveniles tenían poco que hacer con las aguas. Aún desconociéndose el mecanismo íntimo de acción, los iones contenidos en estas aguas modificaban las acciones enzimáticas, y era de suponer que por intervenir en la presión osmótica y viscosidad sanguínea activando así “la asimilación y desasimilación de los tejidos”, facilitando la función depuradora y excretora del riñón y el hígado. “Por eso creemos que la diabetes pancreática pura no es propia de estas aguas”, decía. Para mejor comprender el modo de actuar de las Aguas de Mondariz en esta entidad, el Dr. Pintos recordaba que cualquiera que fuese su causa y gravedad se trataba siempre de una “exageración morbosa de la excitabilidad del aparato glucogénico, que da por resultado que el hígado no entrega ya el azúcar a la sangre, atendiendo a las señales que parten de los músculos y de otros tejidos, sino que yendo más allá de la necesidad actual del consumo, entrega a la sangre una cantidad excesiva de glucosa”. La causa inmediata de tal exageración morbosa era la deficiencia de la demostrada (Kaufmann, Chauveau y otros) inhibición ejercida por el páncreas “mediante una hormona especial, sobre el metabolismo”. Así mismo el Dr. Pintos aludía las estimaciones que Pí y Suñer había hecho en 1906, las cuales antes indicábamos. No obstante ya mencionaba los trabajos realizados en el Laboratorio de Fisiología de Toronto (Canadá) por Banting y

Best, que abrían un horizonte de esperanza en el tratamiento de la diabetes; se refería, por supuesto, a la *insulina*. Esta proteína, aislada por los anteriores en 1921, aún no conocía su uso generalizado y el Dr. Pintos observaba que quizás cuando se preparase convenientemente y se lograra su fabricación sintética significaría la revolución en el tratamiento diabético; no andaba muy descaminado, como bien conocemos actualmente. Sin embargo llegaba a proponer la posibilidad de que la cura en Mondariz se explicase por una sobreactivación de esta hormona pancreática, coadyuvando al funcionamiento pancreático, pues al fin la potente acción digestiva de las mismas era un hecho demostrado (246). Sin negar su buena intención, hoy sabemos lo descabellado de esta hipótesis.

A pesar de todo lo confuso de la patogenia de la diabetes y⁴ de la forma de actuar estas aguas en dicha enfermedad, el Dr. Pintos había comprobado la mejoría o curación de muchos diabéticos en Mondariz. A fin de demostrarlo presentaba el extracto de algunas historias clínicas, las cuales se hallan transcritas, literalmente, en el material documental correspondiente al apéndice cuarto.

Por último este Médico Director indicaba que el Agua de ambas fuentes era igualmente beneficiosa. La dosis recomendada era 3.000 gramos entre las comidas, repartidos en 100 a 300 gramos cada vez. A parte de esta dosis no bebían otro tipo de agua en la mesa, es decir durante las comidas. Aseguraba la "*especialización de Mondariz para los diabéticos*" (247).

Unos dos años después (1925) el mismo autor en un artículo titulado *Tratamiento de la diabetes sacarina por las aguas minerales españolas*, intentaba afianzar y demostrar lo ventajoso de las curas balnearias en esta enfermedad, en vista del menosprecio que comenzaba a generalizarse ante la insulina como terapéutica. Según decía, lejos de oponerse ambas terapias se auxiliaban y lo explicaba haciendo una amplia exposición de la etiopatogenia de la diabetes, según se concebía entonces. De nuevo refería el excelente trabajo del Dr. Pí y Suñér, de como éste consideraba la inestimable acción de este tipo de aguas en los diabéticos. Lógicamente no podía negar los nuevos conocimientos sobre el papel de la insulina, pero indicaba que puesto que era la diabetes un trastorno harto complejo que implicaba gran cantidad de disfunciones orgánicas, a parte de la afectación pancreática, las aguas minerales alcalinas coadyuvaban en el tratamiento general de estos enfermos. Tampoco había que despreciar lo ventajoso del reposo, la grata estancia que se disfrutaba en los balnearios y por supuesto que allí los pacientes estaban controlados dietéticamente,

todo lo cual beneficiaba profundamente a estos enfermos. Si recordamos, su antecesor en la Dirección médica, sostenía en el pasado siglo que los diabéticos se curaban por las aguas en sí y no por los factores ambientales que rodeaban la cura. Pero el avance de la ciencia en la comprensión de la patogenia de esta enfermedad necesariamente trajo consigo un cambio radical a la hora de explicar los excelentes resultados obtenidos con las aguas. El Dr. Pintos concluía: 1º, la importancia del tratamiento hidromineral subsistía en todo su valor, y lejos de oponerse a la medicación insulínica ambas se auxiliaban; 2º, justificaban dicho tratamiento los éxitos que desde siempre se obtuvieron, junto con el moderno concepto basado en "déficit pancreáticos, íntimamente ligados, en la mayoría de casos, a múltiples causas orgánicas modificables por el mismo"; 3º, por su acción "modificadora del terreno" eran las aguas, junto con las medidas higiénicas y siempre asociadas a las mismas, un arma terapéutica eficaz; 4º, solamente estaban lejos de su alcance la minoría de diabéticos con déficit absoluto o avanzado insular; 5º, "el establecimiento crenoclimático de *Mondariz*, con sus excelentes aguas alcalinas y superiores condiciones de instalación, merecen en justicia el primer lugar que ocupan en la cura de diabéticos" (248).

En 1928 firmaba en Madrid su Tesis doctoral, *Tratamiento de la diabetes sacarina por las aguas alcalinas*, García Vinuesa. A priori consignaba su agradecimiento muy especial al catedrático de Hidrología de la Universidad Central (Madrid) D. Hipólito Rodríguez Pinilla, cuyas advertencias le sirvieron de orientación y norma en su trabajo de investigación. Después repasaba la historia del tratamiento mediante las aguas minerales de la diabetes, exponía la fisiopatología de la diabetes, las técnicas que empleó en sus observaciones (aquellas que el Dr. Martínez Nerot utilizaba en la sección de Química Biológica del Instituto del Cáncer, en Madrid) y presentaba varios casos clínicos minuciosamente observados en Vichy catalán, Marmolejo y Mondariz (249). Las historias recogidas en Mondariz fueron incluso poco después presentadas por el Médico Director, ahora D. Celestino Compaired, por el interés clínico-hidrológico que encerraban (250). Por ello nosotros también transcribimos tales historias, observadas por el doctorando, durante la temporada de 1927, en el material documental correspondiente al apéndice quinto. En base a sus observaciones clínicas el entonces doctorando extrajo como conclusiones, respecto del tratamiento de la diabetes por las aguas alcalinas, las siguientes:

"1.ª La mayor parte de los diabéticos obtienen grandes beneficios con la cura crenoterápica de aguas alcalinas.

2.ª Las aguas alcalinas aumentan el coeficiente de asimilación de los hidrocarbonados.

3.ª Las aguas alcalinas ahorran material nitrogenado y modifican su desintegración desordenada y heterócrona, haciéndola más acabada y completa.

4.ª También son de gran utilidad en los casos de acidosis compensadas, tan frecuentes en la diabetes, restituyendo a su estado normal el equilibrio ácido-básico.

5.ª La ingestión de aguas alcalinas, aún en grandes cantidades, no consiguen alterar el equilibrio ácido-básico, por lo que no tiene realidad la caquexia alcalina, como secuela de su administración.

6.ª Estas aguas están principalmente indicadas en los casos leves de diabetes, precisamente en aquellos en que no se necesita la insulina.

7.ª La diabetes que más se beneficia del uso de estas aguas es la de los adultos en sus primeros estadios, acompañada de insuficiencia hepática, obesidad, litiasis biliar, gota, etc.

8.ª Los diabéticos que obtienen mejoría con insulina pueden pretender de la cura hidromineral la supresión temporal o definitiva de aquella.

9.ª La supresión de la insulina en el caso anterior puede hacerse de una manera paulatina, a la vez que se aumenta la ingestión del agua; o, como hacen los Médicos franceses, alternando ambos tratamientos, hasta la supresión de la insulina.

10. En los diabéticos que sin obtener mejoría con la insulina logran defenderse, debe ensayarse, pero con gran vigilancia, el descenso o supresión temporal de la misma, durante la cura hidromineral.

11. Esta cura está contraindicada en los diabéticos graves, que, a pesar de la insulina, no logran aumentar su coeficiente de asimilación hidrocarbonada o persisten en desnutrición nitrogenada. Por lo tanto, en la caquexia diabética.

12. También están contraindicadas estas aguas en los diabéticos con complicaciones graves: gangrena, tuberculosis pulmonar, etc.

13. También las contraindican las complicaciones privativas de las aguas: nefritis intersticial en sus últimas etapas, brightismo con retención clorurada, las cardiopatías asistólicas, prostatismo manifiesto, tuberculosis visceral, arteriosclerosis avanzada."

(251)

Pocos meses después de la publicación de la anterior Tesis doctoral, el Médico Director del Balneario desde 1926, el Dr. D. Celestino Compaired, escribía también un amplio artículo sobre el tratamiento de la diabetes por las aguas que nos ocupan. Tras la revolución insulínica, como ya hemos hecho notar, la forma de encauzar o sostener el tratamiento hidromineral había dado un giro vertiginoso ante la evidencia. Por eso el Dr. Compaired, aún afirmando el beneficioso empleo de las aguas alcalinas de Mondariz

en la diabetes, hacía mucho más hincapié que su antecesor en la Dirección en que las aguas mineromedicinales debían estudiarse desde el punto de vista de la "higiene terapéutica, fijándose mucho en la parte topográfica y climatológica"; su acción dependía en gran parte de estos factores, en el alejamiento del *stress* diario laboral y social que se lograba en el Balneario (252). Afirmaba que aunque en Mondariz el agua era "el todo", coadyubaban a la cura la utilización científica de la Instalación balneoterápica y preferentemente el clima. A 60 m. de altitud, su clima podía considerarse "intermedio". Los paseos por los alrededores y las ascensiones a las lomas que lo circundaban, sólo 200-400 m. las más altas, resultaban "verdaderos paseos higiénicos", "de gimnasia respiratoria o pulmonar en particular". Entre pinares, este aire puro, seco, azoado, ozonizado y tónico, de gran electricidad, facilitaba la "contractilidad bronco-pulmonar" contribuyendo a la ventilación y a la expulsión del "remanente ácido carbónico" del aire residual pulmonar.

El proceso morbozo de la nutrición, continuaba diciendo el Dr. Compaired, se curaba, aliviaba o modificaba, según la experiencia clínica había demostrado, por la medicación alcalina, preferentemente si se empleaban las Aguas de Mondariz *al pie del manantial*. Los diabéticos, según había podido observar durante los dos años que llevaba dirigiendo el Establecimiento, ocupaban el segundo lugar en cuanto al número de concurrentes, después de los enfermos del aparato digestivo, observación como sabemos antigua ya referida por los anteriores Médicos Directores. En la temporada de 1927 concurrieron al 613 diabéticos, en la de 1928, 641 (253). Desconocemos el número de éstos que curaron, aliviaron o no obtuvieron resultados, pero sí sabemos que en 1927 concurrieron un total de 2.338 enfermos y en 1928 esta cifra fue de 1.922 (254); ello significa que los diabéticos representaron, haciendo el promedio de las dos temporadas, el 29% aproximadamente del total de enfermos.

Tuvo también el Dr. Compaired palabras de elogio para el primer Médico Director, el Dr. Pondal, quien en sus Memorias explicaba maravillosamente esta enfermedad. El, por su parte, había observado que los diabéticos que mayor beneficio obtenían en el Balneario eran aquellos que no tenían "diabetes pancreática" o se encontraban en estado de franca *acidosis*; tales enfermos (de origen alimenticio, nervioso, psíquico, hepático, etc.) tras una cura de diez a veinte días mostraban una franca mejoría. La insulina, al fin, no curaba la diabetes; ella junto a un régimen alimenticio y el tratamiento hidromineral constituían sólo recursos para combatir la enfermedad, para conseguir mejorar la calidad de vida del diabético. Para este autor el análisis de orina era como el "termómetro del diabético", si bien reconocía que

tampoco era eficaz por si solo pues no siempre aclaraba el misterio de la enfermedad; había que recurrir también a la *curva glucémica* y al análisis de sangre. Estos análisis, así como el metabolismo basal, peso del enfermo, etc. podían ser realizados sin problema en el magnífico Laboratorio de Nutrición del Balneario, del cual en las páginas siguientes nos ocuparemos. El régimen alimenticio en Mondariz era excelente, según refería el Dr. Compaired, y en definitiva el Balneario reunía todas aquellas condiciones necesarias para la resolución o alivio de esta entidad morbosa. Podía compararse por su higiene alimenticia y social a los más prestigiosos del extranjero, como Carlsbad, Franzensbad, etc. En España el enfermo debía mentalizarse que los Balnearios no eran un lugar sólo de recreo, sino un "sanatorio hidromineral", sin duda en este sentido nos llevaban gran ventaja en el extranjero. Sin embargo, a veces era difícil hacer comprender al enfermo la importancia de una adecuada dieta, sobre todo en balnearios como Mondariz que gozaba de la justa fama de *buena mesa*. El régimen dietético que recomendaba era similar, en líneas generales, al que indicaba el Dr. Pondal, expuesto en páginas anteriores. A pesar de reconocer la importancia de la dieta, afirmaba que las Aguas de Mondariz disminuían la glucosuria del enfermo, mejoraban sus trastornos generales, "aun no siguiendo un régimen alimenticio adecuado". Según von Noorden (255) los diabéticos se beneficiaban en los balnearios por el cambio de ambiente, de régimen de vida y alimenticio, pero en opinión del Dr. Compaired tal cosa no era del todo cierta según acabamos de mencionar; otros factores tenían que ser considerados, la composición de las aguas por ejemplo, sobre todo su pH.

Que sepamos, es el anterior el primer Médico Director del Balneario que hace alusión al valor del pH sanguíneo en relación con la diabetes. Para que el pH, o mejor el equilibrio ácido-base, permaneciese en sangre inalterado era necesario el juego constante de sustancias tampones o "reguladores de la reacción"; los álcalis neutralizaban los ácidos, especialmente el carbónico. Por ello y basándose en las conclusiones a las que el Dr. Bosch Marín había llegado con motivo de su tesis doctoral, *La concentración de hidrogeniones de las aguas minerales. El pH de las españolas y su influencia en la modificación de la reserva alcalina y tensión alveolar de CO₂ en los acidóticos* (Madrid 1927), el Dr. Compaired sostenía la capacidad de las Aguas alcalinas de Mondariz de modificar la *acidosis* de los diabéticos. Por último, transcribía los casos clínicos observados por el Dr. García Vinuesa, que ya indicábamos y corroboraba las conclusiones a las que el doctorando llegaba y las repetía, pues poco más podía añadirse (256).

Con este repaso de la diabetes y su tratamiento mediante las Aguas de Mondariz

concluimos lo que entonces se advertía sobre **las Enfermedades de la Nutrición**. Estas fueron consideradas de gran interés e incluso se estableció en el Balneario un Instituto de Nutrición, *El Instituto de Nutrición de Mondariz-Balneario*, hacia 1927. La creación de dicho Instituto fue concebida por los doctores D. José García-Blanco, catedrático de Fisiología Humana en la Universidad de Santiago y D. Isidro Parga Pondal, profesor de Análisis Químico en la Facultad de Ciencias de la misma Universidad. Ambos decidieron establecer en Santiago un Instituto de Nutrición con todos los elementos indispensables en los centros de esa clase, para funcionar de enero a junio y de septiembre a diciembre. Durante el verano crearon, para salvar la laguna de esos tres meses, otro Instituto en Mondariz-Balneario; éste se complementaría con los Servicios Médicos del Establecimiento Hidroterápico. Se instaló en el edificio llamado La Baranda, frente a un lateral del que había de ser Colegio Mayor anexo a la Universidad Gallega. Contaba con laboratorios perfectamente dotados para efectuar "análisis microquímicos de la sangre y de la orina, metabolismo fundamental; la exploración roengenológica; análisis de jugos gástricos, duodenal y de heces y las pruebas funcionales correspondientes". "La instalación es simplemente soberbia", se decía. Dos finalidades cumplía el Instituto: servir en el diagnóstico y tratamiento de los enfermos concurrentes "nutritivos" y prestar ayuda a los médicos que careciendo de laboratorio concertasen aquí la realización de análisis; es decir sus funciones no se limitaron al Balneario. Obesidad, desnutrición, gota, fosfaturia, oxaluria, alcaptonuria, trastornos tiroideos, hipofisarios, suprarrenales, etc., se podían diagnosticar en este Instituto. Destacaba en él la presencia de "metabolímetro" e instalación de Rayos X (257). Así, por ejemplo, para el diagnóstico de la diabetes se realizaba la curva de glucemia; en sangre se determinaba la glucosa, cuerpos cetónicos, colesterol y ácidos grasos; en orina la glucosa, albúmina, hematíes (sangre), etc. En la gota interesaba la tasa de ácido úrico en sangre; en la diabetes insípida las determinaciones de agua y cloro en sangre y orina; en las enfermedades de origen paratiroideo, el calcio en sangre; en las hipofisarias, los balances de azúcar, purinas, cloro y agua en sangre y orina; en las suprarrenales el recambio de azúcar y colesterinemia; en las enfermedades tiroideas, se determinaba el metabolismo basal (aún no la tiroxina), así como en las enfermedades hipofisarias, suprarrenales, gonadales, obesidad, diabetes y otras; en las enfermedades del aparato digestivo se realizaba el análisis fraccionado del jugo gástrico y en fin, todas éstas podían ser complementadas con el estudio radiológico, también posible en dicho Instituto. La analítica sanguínea que se llevaba a cabo (su método y utilidad) era, esquemáticamente, la que puede observarse en el material documental correspondiente al apéndice sexto.

Algunas imágenes del interior del Instituto y anuncios del mismo pueden ser observados en el material iconográfico recogido en el apéndice uno. Que sepamos este Instituto funcionó hasta el final del periodo que abarcamos en nuestro estudio. Debemos señalar que con anterioridad al mismo en La Baranda se estableció un Laboratorio de Análisis y consultorio por el Dr. Ferrer, inspector municipal de Mondariz-Balneario; funcionaba de 11 a 13 horas (258).

II - 5.2.4. Otras enfermedades.-

Incluimos aquí el resto de la patología en que se indicaban las aguas. Estas enfermedades son numerosas, en algunas las aguas estaban más indicadas que en otras, pero por no significar los concurrentes afectos un gran colectivo fueron explicadas menos detalladamente.

Clorosis o cloro-anemia.- (Clorosis: del griego *chlorós*, verde claro, amarillento). La clorosis, cloroanemia o cloranemia, apenas hoy descrita con tal nombre en los textos de Medicina Interna (pues actualmente se entendería por ella una anemia ferropriva), en aquellos días, empezando por el Dr. Pondal y hasta el Dr. Pintos Reino, constituyó casi el único tipo de anemia que observaban en relación a su tratamiento con estas aguas. Recibe su nombre de la coloración verdosa amarillenta que adquiere la piel en los individuos que la padecen, especialmente mujeres jóvenes. Es hipocrómica, y microcítica.

En 1877 el Dr. Pondal decía que quizás no hubiese ninguna enfermedad que se modificase tan ventajosamente con estas aguas como la clorosis. Ya fuese "idiopática ó sintomática, ligera ó profunda, simple o complicada de fenómenos gastrálgicos, de palpitaciones, de amenorrea, obran estas aguas de una manera maravillosa", escribía. La clorosis cursaba con disminución ligera del número de glóbulos rojos y en mayor proporción de la tasa de hemoglobina ("empobrecimiento de la sangre", según Pondal). Aún no existiendo ningún trastorno orgánico concreto, todos los órganos se veían implicados y "todas las funciones languidecen", explicaba este médico. Lo primero que se afectaba era la digestión: el apetito era nulo o irregular, el estómago "carece de energía, los alimentos son mal digeridos y provocan espasmos y dolores". Junto a ello se observaban alteraciones menstruales ("menstruación pervertida, disminuida, difícil y con frecuencia suspendida", según sus palabras) y nerviosas, por eso muchos patólogos la consideraban un tipo de neurosis. Se sabía que su causa era el déficit de hierro.

El primer efecto que se observaba tras la administración de las Aguas de Mondariz en los cloróticos era la mejoría de los trastornos digestivos; a los pocos días recobraban el apetito, la digestión se hacía "con más energía" y consecuentemente todas las funciones orgánicas, por esa mayor asimilación de los alimentos, se veían favorecidas. Desaparecían sucesivamente todos los trastornos que acompañaban la clorosis: menstruales, nerviosos, cardíacos (palpitaciones) y "las fuerzas renacen con la animación y coloración de la cara", según escribía el Dr. Pondal. Era fácil de explicar el positivo efecto de las aguas en esta enfermedad, pues estaba causada por la carencia de hierro y las Aguas de Mondariz contenían una notable cantidad de bicarbonato férrico. Según decía, también estaban indicadas en anemias consecuentes a "infartos viscerales, caquexia palúdica y todas aquellas veces que la sangre, por afecciones largas y crónicas, altera la nutrición". En todos los casos se debían administrar las aguas en pequeñas dosis, un vaso de 120 gramos mañana y tarde, "con el objeto de convertirlas en el estómago en cloruro de sodio para que despierten la medicación excito-hematógena que conserva los glóbulos rojos de la sangre y pone en condiciones al organismo de asimilar el hierro" (259), concluía el Dr. Pondal.

Como en otras enfermedades ya referidas, el Dr. Pondal dejó de describir la clorosis en las Memorias de las Aguas de finales del XIX y principios del XX. Sin embargo la incluía en casi todas las estadísticas clínicas desde 1877 hasta 1901, inclusive. Algunos años especificaba por separado los enfermos de "clorosis o cloroanemia" y los de "anemia" sin indicar de qué tipo; en otros unía en sus cifras los de clorosis y anemia. Las que siguen son las estadísticas de enfermos cloróticos, anémicos y ambos en conjunto:

ENFERMOS CLOROTICOS O CLOROANEMICOS

AÑOS	CURADOS	ALIVIADOS	SIN RESULTADO	TOTAL	% CURADOS
1877	18	6	-	24	75
1878	8	3	-	11	73
1879	9	4	-	13	69
1880	19	1	-	20	95
1881	20	7	-	27	74
1882	8	4	-	12	67
1883	7	3	-	10	70
1884	18	8	-	26	69
1885	8	5	-	13	62
1886	10	7	1	18	56
1887	10	6	3	19	53
1888	14	6	4	24	58
1889	10	4	2	16	62
1890	19	11	2	32	59
1891	10	13	3	26	38

AÑOS	CURADOS	ALIVIADOS	SIN RESULTADO	TOTAL	% CURADOS
1892	8	6	5	19	42
1893	12	6	4	22	55
1894	5	4	—	9	56
1899	6	3	1	10	60
1901	18	12	7	37	49

ENFERMOS ANEMICOS

AÑOS	CURADOS	ALIVIADOS	SIN RESULTADO	TOTAL	% CURADOS
1877	8	—	—	8	100
1880	8	1	—	9	89
1881	11	—	—	11	100
1882	4	—	—	4	100
1883	4	—	—	4	100
1884	19	—	—	19	100
1885	3	2	—	5	60
1886	7	3	—	10	70
1887	6	2	1	9	67
1891	4	2	2	8	50
1892	3	2	1	6	50

ENFERMOS CLOROTICOS Y ANEMICOS

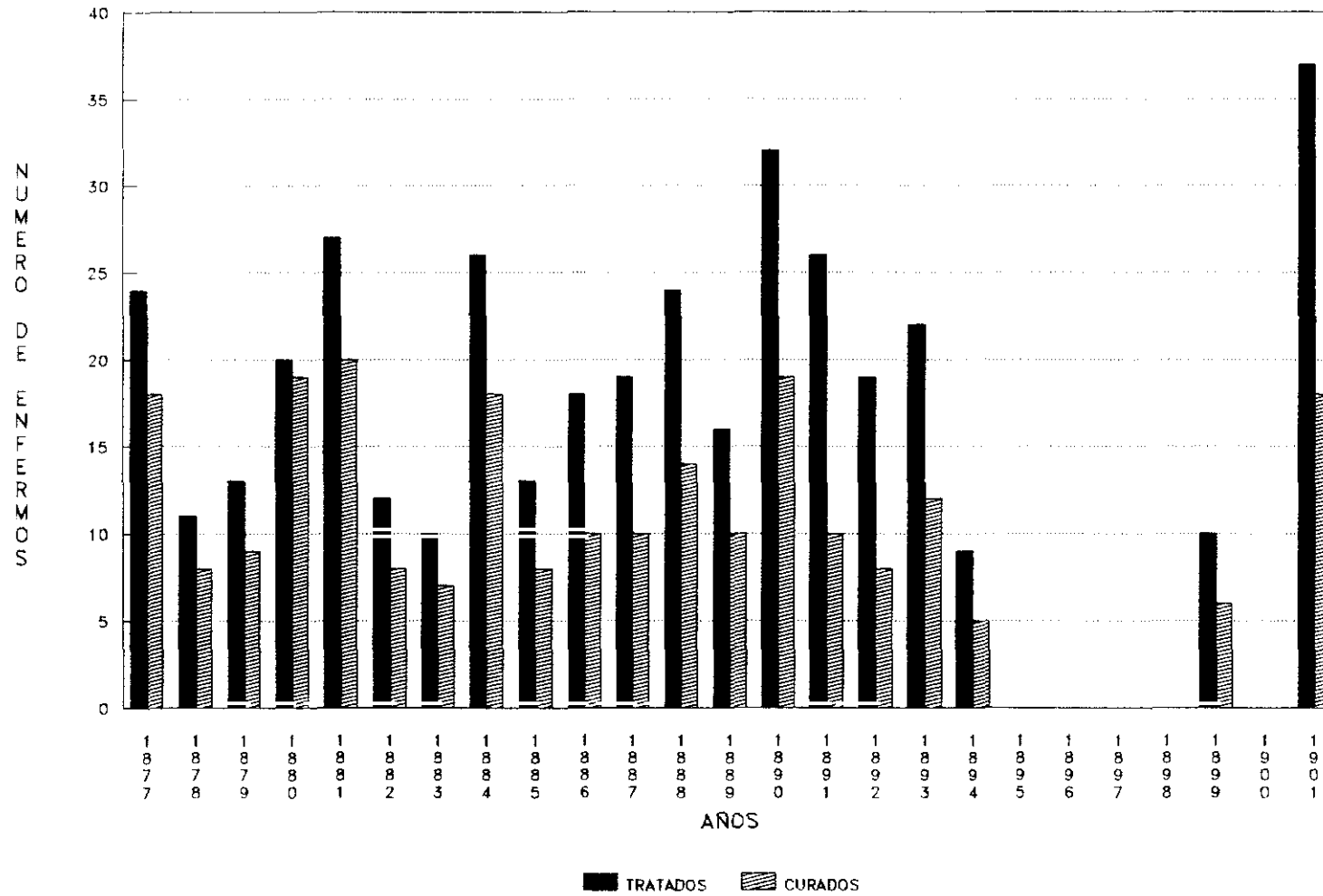
AÑOS	CURADOS	ALIVIADOS	SIN RESULTADO	TOTAL	% CURADOS
1896	3	5	2	10	30
1897	20	16	4	40	50
1898	12	10	5	27	44
1900	14	8	5	27	52

(260)

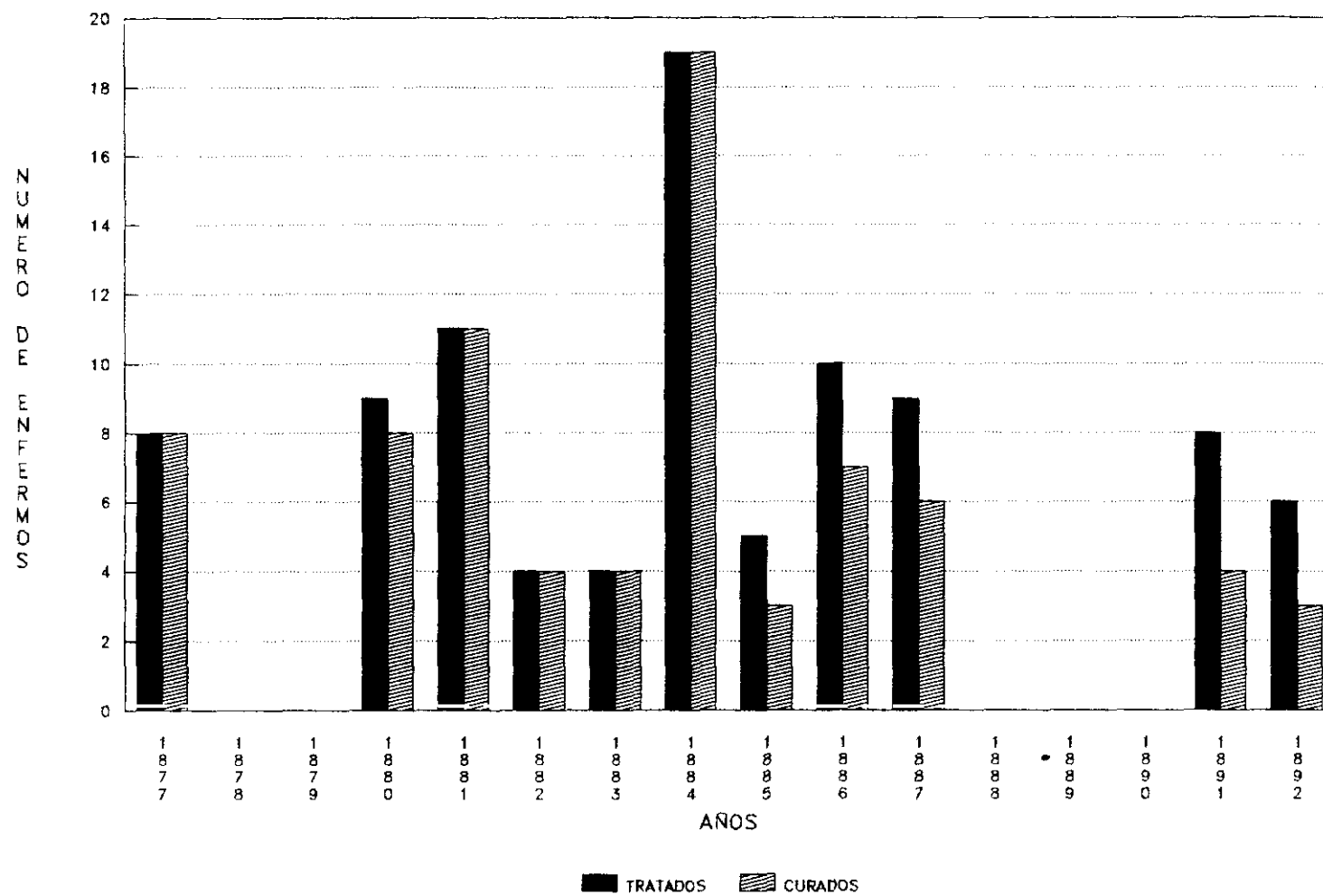
Como puede observarse fueron muy escasos los pacientes que no obtuvieron resultados. El porcentaje medio de enfermos curados (anémicos, cloróticos o ambos) en esas temporadas fue un 61,3%; el número de concurrentes con estas afecciones fue claramente muy bajo. En los histogramas adjuntos presentamos las cifras de curados y las del total de enfermos anémicos y cloróticos, la proporción entre ambos.

Las Aguas de Mondariz poseían una *Acción tónica*, según sostenía el Dr. Pí y Suñer. Quizás dicha acción se debiera al potencial energético de las mismas, favoreciendo así la "reconstitución orgánica por la estimulación de la síntesis asimilatriz", escribía el catedrático. Con su uso renacía el apetito, los alimentos se absorbían y asimilaban mucho mejor. Cabría, pues, comparar la acción anabólica de

ENFERMOS CLOROTICOS O CLOROANEMICOS
TRATADOS Y CURADOS ENTRE 1877 Y 1901



ENFERMOS ANEMICOS TRATADOS Y CURADOS ENTRE 1877 Y 1892



estas aguas con la del sol, especialmente en lo concerniente a la formación de hemoglobina. La formación de la molécula hemoglobínica exigía un gran gasto de energía que quizás estas aguas aportasen, explicándose así su efecto reconstituyente, por otra parte de sobra demostrado en la clínica. No había tampoco que olvidar el hierro y el manganeso contenidos en ellas. El hierro existía en forma de carbonato ferroso en proporción de 0,037 por 1000 y acompañado en su solución de sales alcalinas. Estas constituían "las mejores condiciones para la absorción y aprovechamiento marciales en el tratamiento de la clorosis y anemia". Según decía el Dr. Pí y Suñer, Cervello afirmaba que era mejor utilizado el hierro en combinación inorgánica, como se hallaba en estas aguas, que combinado con la albúmina y compuestos similares que constituían preparados de gran renombre (ferratina, peptonatos, etc.). Para demostrarlo bastaba conocer el mecanismo de absorción del hierro. El manganeso coadyuvaba a la acción del anterior, multiplicando sus efectos. Si las Aguas de Mondariz poseían acciones oxidásicas, éstas se debían sin duda al manganeso que contenían; al menos así lo manifestaba el Dr. Pí y Suñer (261).

El Dr. Pintos Reino corroboraba el excelente resultado que se obtenía con el uso de estas aguas, especialmente las de la fuente de Gándara, en los estados *cloro-anémicos* llamados *esenciales*. Conseguían aumentar el número de hematíes y la tasa de hemoglobina, como lo demostraban los análisis de sangre y la mejoría en la coloración de piel y mucosas. El hierro y el manganeso que contenían obraban más que por su cantidad por ser "oxidadas por acción catalítica", según ya había estudiado el Dr. Carracido. Tampoco era despreciable la acción conjunta del agua sobre los biógenos orgánicos aportándolos mayor energía ante la desintegración, como había descrito Pí y Suñer. Siguiendo al Dr. Pintos, el tipo de anemia en donde las aguas tenían más éxito era la *tropical*, la cual se observaba en aquellos agüistas procedentes de países donde el clima y el trabajo intenso "languidecieron sus fuerzas digestivas, enervaron sus actividades y causaron un síndrome especial anémico". A los pocos días de estancia en el Balneario la mayoría se curaban. El clima, orografía del lugar y comodidad de las Instalaciones coadyuvaban en la cura de los anémicos de todo tipo. Concurrieron un total de 202 cloroanémicos entre 1918 y 1922, de ellos curaron 101, mejoraron 85 y 16 no obtuvieron resultados (262); como se observa él también conseguía brillantes resultados.

A pesar de que el Dr. Pondal no explicó más enfermedades en sus veinticinco primeras Memorias, incluía en las estadísticas clínicas de algunas temporadas las siguientes: *asma catarral*, de lo que atendió a tres enfermos en 1877, los tres se

mejoraron; *añgina granulosa*, también en 1877 acudieron tres enfermos con esta afección, uno curó y dos mejoraron; *leucorrea*, atendió a una enferma en 1877 la cual curó (263) y a cinco en 1881, de las que tres curaron y dos mejoraron (264); con *infarto de matriz* concurrieron cuatro enfermas en 1878, dos curaron y otra mejoró; esa misma temporada atendió a un enfermo con *leucocitemia*, el cual se mejoró (265). Además de estas, constaban los datos estadísticos de enfermos de piel, que más adelante citaremos.

Por otra parte, el segundo Médico Director entre los "*enfermos de la sangre y vasos*" incluía a los cloroanémicos expuestos, a los leucémicos y arterio-esclerósicos. Atendió en las cinco temporadas (1918 - 1922) a dos *leucémicos*, ninguno de ellos curó, uno mejoró y el otro no obtuvo resultados; ambos sufrían la forma "mielógena crónica" y se les recomendó la radioterapia. De veinte enfermos de *arteriosclerosis* ninguno curó, pero siete mejoraron, lo cual no era nada despreciable teniendo en cuenta que tampoco otros tratamientos no termales obtenían mejores resultados (266). Ya a principios del siglo XX se sostenía que la arterioesclerosis se desencadenaba sobre un terreno "neuroartrítico". Los diabéticos, obesos y gotosos acabarían por padecerla. Asimismo conducía a esta entidad la "autointoxicación", ya por insuficiencia renal, ya de causa digestiva, ya a consecuencia de hipertensión arterial; por el aumento de la tensión todos los agentes que produjesen vasoconstricción periférica la preparaban. El alcohol obraba directamente por intoxicación. No existía un tratamiento específico ni resolutive, no obstante en el periodo inicial el régimen constituía la base del tratamiento (lácteo, según decían). Lógicamente las curas termales estarían muy indicadas sobre todo para combatir la gota, diabetes, obesidad, etc. (267). Por supuesto al sostener la indicación de estas aguas en dichas afecciones había que sostener su indicación en la arterioesclerosis. El Dr. Pintos señalaba que aquí se empleaban en dosis pequeñas y frecuentes, en ayunas. Corregían así la hipertensión arterial incipiente "provocada por tóxicos hemáticos", escribía. También era beneficioso para estos pacientes el uso alternativo de baños calientes, pues con la temperatura y el desprendimiento de CO₂ se producía vasodilatación periférica y mejoraba la hipertensión (268).

Por otra parte, este mismo médico entre los "*enfermos del sistema nervioso*", sin incluir a los numerosos "neuróticos gástricos", decía que solían visitar el Balneario algunos *neurasténicos e histéricos*, auténticos "psiconeuróticos" sin lesión física demostrable (269). La *neurastenia* (de *neuro-* y *astenia*) o enfermedad de Beard, se consideraba en la primera década del XX una "psiconeurosis", caracterizada

fundamentalmente por la disminución de la energía nerviosa, y que se manifestaba por trastornos funcionales múltiples, cuyo elemento doloroso estaba constituido principalmente por "cenestopatías" (alucinación referida a la sensibilidad corporal interna). Beard (1839-1883) fue el primer nosógrafo de la neurastenia, él creó dicho concepto (neurastenia o agotamiento nervioso) pero la mayor parte de los síntomas habían sido entrevistados anteriormente y hasta descritos con distintas denominaciones: *hipocondria*, *melancolía*, *neurosis*, *neuralgia* *proteiforme*, *neuropatía cerebrocardíaca*, etc. Charcot (1825-1893) esquematizó la descripción de Beard, e intentando separar la histeria de la neurastenia, contribuyó a vulgarizar el concepto de esta última. Desde finales del pasado siglo la neurastenia ocupaba un lugar en la nosología. El vulgo se apropió de esta palabra, y la enfermedad obtuvo un triunfo inesperado. A principios del XX se había convertido en la enfermedad de moda. A juzgar por algunas descripciones, su sintomatología era casi un compendio de la Psiquiatría entonces. Su tratamiento estaba basado en la psicoterapia; también se recomendaban el reposo, ejercicios, cambio de ambiente, régimen, hidroterapia, etc. (270).

En lo relativo a la histeria, fue Charcot (1825-1893) el primer esclarecedor de la misma. Su definición o entender del histerismo fue aceptado universalmente hasta principios del XX. Para este autor se trataba de una entidad morbosa perfectamente caracterizada, con signos patognomónicos; una enfermedad hereditaria de la "cápsula interna". Babinski (1857-1932) revisó hacia 1901 este concepto, e indicó que el histerismo era un estado psíquico que hacía al sujeto que la padecía capaz de autosugestionarse; la característica de dicho trastorno era el poder reproducirlo por sugestión con exactitud rigurosa. La Sociedad de Neurología de París (1908) admitió la teoría de Babinski. Pierre Janet (1859-1947) formuló otra teoría que no todos los autores aceptaban; principalmente la histeria era un trastorno psíquico, decía, una debilitación de la síntesis psicológica, una abulia, una estrechez del campo de la consciencia. En individuos con cierto grado de "debilidad o agotamiento cerebral" se producía una disgregación mental, un desdoblamiento de la personalidad con explosión y desarrollo de "ideas parásitas". Este desarrollo mental se manifestaba por los más variados trastornos de apariencia únicamente física. Janet destacó en el análisis psicopatológico de este trastorno, en la descripción de la "psicastenia" (histeria). Parece que bajo este nombre se entendía lo que hoy comprende buena parte de las neurosis o de los trastornos psicosomáticos. El tratamiento, a principios del XX, era como en la neurastenia no específico; se consideraban iguales medidas coadyuvantes (271).

Por su parte, el Dr. Pintos apuntaba que los neurasténicos se caracterizaban por "debilidad psíquica o deficiente inhibición de la alta consciencia que se traduce en la esfera intelectual por anormal irritabilidad, rápido agotamiento y frecuente aparición de ideas generalmente tristes y angustiosas, bien denominadas en general fobias". Respecto de la *histeria* observaba que casi siempre la padecían las mujeres, se diferenciaban del grupo anterior por poseer un sustrato constitucional psicopático congénito y porque el elemento hipocondríaco no resaltaba tanto, aunque el paciente podía simular las más diversas enfermedades. "Hay disociación de la unidad de consciencia por traumatismos materiales o morales", escribía. En ambos tipos de enfermos había un desequilibrio afectivo e intelectual, que muchas veces estaba determinado por intoxicaciones crónicas, artrismo o estados anémicos. Eran estos casos los accesibles a la terapéutica con Aguas de Mondariz, coadyuvando el clima, instalación balnearia, etc (272). Entre 1918 y 1922 acudieron al Balneario 48 neurasténicos, 6 de ellos curaron, 31 mejoraron y 11 no obtuvieron resultados; 34 histéricos, de los que 16 mejoraron y 18 no consiguieron ningún alivio (273).

Otros enfermos del sistema nervioso eran los afectos de *diabetes insípida*, que también podían incluirse en el grupo de las endocrinopatías, como muy bien decía el Dr. Pintos, pues así como el sustrato patológico pertenecía al sistema nervioso (hipófisis), la enfermedad estaba causada por déficit de hormona antidiurética, por lesión de la porción media y posterior de la hipófisis o "falta de reactividad de los centros basales encefálicos" (Marañón) "o vías de transmisión simpática" (Moreschi). Según el Médico Director en casos de insuficiencia funcional podría tener éxito el tratamiento en Mondariz, obrando sus aguas sobre la totalidad orgánica; pero en casos rebeldes asociaba las inyecciones subcutáneas de extracto hipofisario. Realmente hoy nos parece imposible que incluso algún enfermo con diabetes insípida curase con estas aguas, pero el Dr. Pintos indicaba que de un total de 29 enfermos, 10 curaron, 10 mejoraron y 9 no obtuvieron resultado (274).

En cuanto a las restantes *endocrinopatías* el Dr. Pintos atendió: 39 enfermos *hipertiroides*, ninguno de los cuales curó, 16 mejoraron y 23 no obtuvieron resultados; 33 con *hipovarismo*, de ellas 12 mejoraron y 21 no obtuvieron éxito; con *mixedema* acudió un enfermo, que no consiguió ningún alivio (275). Estas aguas beneficiaban los casos de hipertiroidismo e hipovarismo en sujetos artríticos o anémicos por el tratamiento del "terreno". Procedentes de algunos pueblos de Alicante, Badajoz y de Brasil concurrieron 8 enfermos con *paludismo crónico*, "con su típica anemia e infartos esplénicos y linfáticos"; casi todos, siete, mejoraron, sólo uno nada consiguió. Según

explicaba el Médico Director, la mejoría se obtuvo gracias a la estimulación de la hematopoyesis por el agua y la resolución de dichos infartos viscerales por el clima del Balneario, por supuesto diferente del originario y exento del anófeles. El Dr. Pintos incluía el paludismo entre las *infecciones generales*, pero aparte de ésta ni siquiera en sus estadísticas figuran más infecciones (276). También concurren 85 enfermos con *debilidad general*, como él escribía, de ellos 47 curaron, 28 se aliviaron y 10 no consiguieron resultados (277).

Estas y otras ya especificadas en páginas anteriores constituyen todas las enfermedades que en Mondariz, trató y reseñó en su Memoria de las Aguas de las temporadas desde 1918 hasta 1922 el Dr. Pintos Reino. Por último diremos que asimismo señalaba la concurrencia de 878 agüistas, no ya enfermos sino tan sólo con el propósito de *prevenir* esa posibilidad (278).

Otra de las indicaciones importantes fueron las *enfermedades dermatológicas*. El Dr. Pondal nada explicó de las mismas pero las incluía en sus estadísticas clínico-terapéuticas. Así entre 1877 y 1901 obtuvo los siguientes resultados:

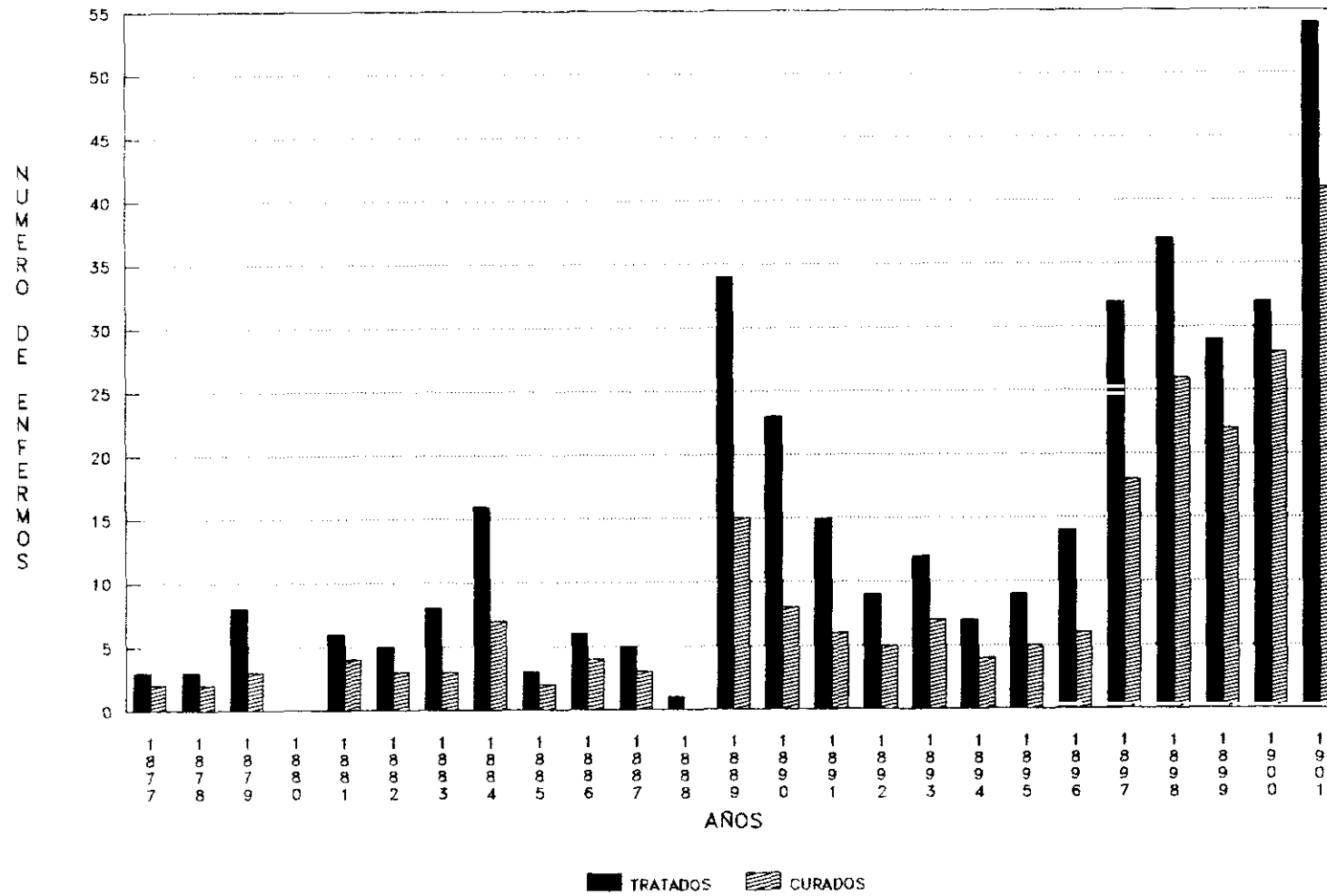
AÑOS	CURADOS	ALIVIADOS	SIN RESULTADO	TOTAL	% CURADOS
1877	2	1	-	3	67
1878	2	1	-	3	67
1879	3	1	4	8	37
1880	-	-	-	-	-
1881	4	1	1	6	67
1882	3	2	-	5	60
1883	3	5	-	8	37
1884	7	6	3	16	44
1885	2	-	1	3	67
1886	4	2	-	6	67
1887	3	1	1	5	60
1888	-	1	-	1	0
1889	15	14	5	34	44
1890	8	12	3	23	35
1891	6	7	2	15	40
1892	5	2	2	9	56
1893	7	3	2	12	58
1894	4	2	1	7	37
1895	5	2	2	9	56
1896	6	4	4	14	43
1897	18	10	4	32	56
1898	26	6	5	37	70
1899	22	5	2	29	76
1900	28	2	2	32	87
1901	41	8	5	54	76

(279)

Si bien significó un colectivo escaso, los resultados eran bastante apreciables como lo demuestra que un 55,3% de enfermos curasen, como promedio en esas veinticinco temporadas. En el histograma adjunto presentamos las cifras de curados y las del total de enfermos, la proporción entre ambos.

El segundo Médico Director mencionaba la extensión de las indicaciones a ciertas dermatosis, aquellas cuya patogenia estuviese ligada a síntomas digestivos, renales o alteraciones nutritivas, que las aguas beneficiaran. Así, en Mondariz se curaban: "la urticaria pertinaz; exantemas acnéicos, sostenidos por auto-intoxicaciones intestinales; los eczemas, prúrrigos y neuralgias de diabéticos, gotosos o uricémicos con agobio renal y otras enfermedades reumáticas o cutáneas enlazadas con el artrismo"; en éstas el Agua se usaba fundamentalmente de forma interna, pero también, según el caso, de forma externa (280). Sin embargo en su estadística clínico-terapéutica (de 1918 a 1922) no figuraba el número de enfermos con dermatosis, seguramente porque los incluía entre los procesos que desencadenaban estos cuadros (281). Otros médicos hicieron algunas observaciones respecto a estas afecciones y su tratamiento en Mondariz. Así, en 1899 el Dr. Olavide comentaba que la muy arraigada costumbre en España de tratar estas enfermedades sólo con aguas sulfurosas era un error, puesto que si bien éstas estaban indicadas en algunas en otras se hallaban contraindicadas. Las aguas alcalinas podían combatir algunas dermatosis, en contra de la opinión del vulgo. Por ejemplo, si las Aguas de Mondariz, prototipo de alcalinas, estaban indicadas en la diabetes por qué no en el de las *dermatosis diabéticas*. Señalaba que en el 90% de las diabéticas existía eczema vulvar con prurito ("prurito o eczema en los órganos sexuales") y él prescribía Aguas de Mondariz en uso interno junto con los antisépticos locales; pero si era verano bastarían los baños generales en el Establecimiento para calmar la picazón. También estas aguas mejoraban las *afecciones dérmicas asociadas al artrismo*, como: eczemas secos de la cabeza, regiones articulares o inguinales; acné facial; psoriasis numulares fijos y no generalizados; "el *eczema rubrum* de las corvas, flexuras ó axilas" y la hidrosadenitis o golondrinos. Así mismo, algunas dermatosis no dependientes de la diabetes o el artrismo encontraban alivio; tales eran: "las *seborreas*, ciertas *escrofúlides benignas* debidas á la anemia ó á un escrofulismo incipiente, y en general, todas las pruriginosas que no sean parasitarias, como la *urticaria* de cualquier naturaleza que sea", escribía. Por último, el Dr. Olavide consideraba conveniente no limitar el uso de las Aguas de Mondariz a la forma interna, su administración externa, en baños generales, lociones y pulverizaciones, era asimismo muy favorable, especialmente en las enfermedades de piel (282).

ENFERMOS AFECTOS DE DERMATOSIS TRATADOS Y CURADOS ENTRE 1877 Y 1901



El Dr. Pí y Suñer también consideraba beneficiosas estas aguas en algunas dermatosis, las cuales agrupaba en: "a) dermatosis autotoxicas, con preponderancia de las alteraciones viscerales; b) dermatoneurosis; c) dermatosis esencialmente escamosas, de origen incierto, y d) dermatosis dependientes del proceso seborreico". Así, estas aguas al actuar sobre el recambio nutritivo producían muy buenos efectos en el primer grupo. Era bien conocida la acción sedante de las aguas alcalinas sobre el prurito, debido al ácido carbónico que contenían. Por esta acción sedante y por su influencia sobre el equilibrio vasomotor beneficiaban el *liquen plano* y las *neurodermitis* circunscritas y difusas. Por ésa influencia en el proceso nutritivo y las funciones digestivas, en particular por disminuir la toxicidad del contenido intestinal, facilitaban la resolución de las erupciones eczematopapulosas (*prurigos*). Como el Dr. Olavide, D. Augusto Pí y Suñer destacaba el beneficio que producían en las *manifestaciones cutáneas del reumatismo y la gota*, de nuevo por corregir la desviación nutritiva, fondo causal de dichos procesos. En las formas esencialmente escamosas, como *psoriasis* y *pitiriasis*, las Aguas de Mondariz, sobre todo localmente, actuaban por su poder keratolítico, saponificación de las grasas cutáneas, disolución de escamas y por la propia del ácido carbónico, el cual estimulaba las terminaciones nerviosas cutáneas y en consecuencia originaba "la reducción y keratoplastia del elemento dérmico que mantiene el proceso psoriásico", escribía el Dr. Pí y Suñer. Ahora las aguas debían emplearse recién salidas del manantial para que contuviesen CO₂ en buena cantidad. El hierro contribuía a estos efectos. En aquellas en las que predominaba el elemento seborreico ("*seborreas puras, seborreides pitiriásicas, eczemáticas, psoriásicas, etc.*"), eran beneficiosas gracias al poder keratolítico antes nombrado y acaso también por modificar la parakeratosis, causa de este tipo de trastornos. Sin embargo, el Dr. Pí y Suñer consideraba que las aguas de Gándara encontraban su "especialización dermatológica" en las derivadas del complejo nosológico conocido como *neuroartrismo*, particularmente en las que cursaban con disminución de la hemoglobina (283). Años después, en 1914, el Dr. Fernández-Corredor y Chicote, "especialista consultor" en el Balneario (edificio núm. 4), manifestaba que estas aguas, fundamentalmente las de Gándara, se hallaban indicadas en el tratamiento de las dermatosis, asombrósamente por "pertenecer al grupo de las *sulfurosas*"; tres clases distinguía a su vez entre ellas: *sulfurado sódicas, sulfurado cálcicas* y *sulfuro-clorurado sódicas*; pues bien, según él, las aguas de Gándara reunían propiedades de las tres. Afirmaba esta indicación en base a su experiencia y a los espléndidos resultados que se obtenían con su uso. De cómo obraban las aguas decía que al igual que el ácido carbónico se transformaba una vez en contacto con el aire, la propiedad de ser sulfurosa experimentaba cambios una vez emergida el Agua; el azufre era

reducido y luego sucesivamente oxidado, produciéndose quizás el paso de sulfuro a polisulfuro y de hiposulfito a sulfito, dependiendo de este cambio las ventajas que podían conseguirse como tal agua sulfurosa (284). Esta propiedad sulfurosa podía obrar sobre nuestro organismo por vía digestiva, absorbida por la mucosa, por vía respiratoria, en inhalación de gases, o directamente al ser absorbida por la piel. Este tipo de aguas producía en la piel hiperemia de los capilares, aumento de la secreción sudorípara, descamación epidérmica y la sedación de las terminaciones nerviosas sensitivas cutáneas. De tal forma, cualquiera que fuese la naturaleza de la dermatosis las aguas de Gándara ejercían, por ser de naturaleza sulfurosa, una ventajosa acción, sobre todo a nivel local. Siguiendo al mismo médico, ayudaban en la resolución de *dermatosis parasitarias* (sarna, tiña), *dermatosis reumáticas*, *escrofulosas*, *tuberculosas*, *herpéticas*, de *origen sífilítico* (aquí coadyuvando a la medicación mercurial), *exantema cutáneo* (por ser bicarbonatado-cálcica, además), etc. El Agua se podía emplear en forma de baño parcial o general, bebida, duchas, pulverizaciones capilares, etc. (285). Como se observa este médico las encontraba muy ventajosas para casi todas las afecciones de la piel, algunas de las que ya fueron indicadas por otros autores; no obstante, destaca su afirmación de que obraban así por ser sulfurosas, pues aunque realmente contienen iones sulfúricos su cantidad es bastante escasa respecto de los demás componentes (286).

II – 5.2.5. Indicaciones en uso externo. –

A lo largo de las páginas anteriores han quedado reflejadas muchas de las enfermedades en las que las Aguas de Mondariz también se aplicaban externamente y no sólo en uso interno, como sabemos el principal. El Dr. Pí y Suñer resumía tales procesos, en los que según él estaban indicadas de forma externa, que eran: las dermatosis, insuficiencia miocárdica, artritis deformantes, neuralgias, asma dolorosa y cólicos. Escribía que su acción fisioterapéutica en esta forma de uso se debía principalmente a su composición química y al modo como fuesen empleadas (baños, duchas, aplicaciones locales, inyecciones, etc.). Los efectos balneoterápicos de estas aguas dependían tanto de su composición como de las condiciones en que se tomasen los baños, es decir la temperatura, duración, etc. No obstante, era mucho más importante estudiar la acción propia de las aguas por su naturaleza (287).

La acción local de los baños de Agua de Mondariz en las *dermatosis*, según la explicaba Pí y Suñer, acabamos de referirla. En las *insuficiencias del miocardio* tal vez produjesen efectos semejantes a los característicos de los baños carbónicos, célebres

por su "acción resolutive y tónica sobre el miocardio"; debían aquí tomarse recién salidas del manantial y ligeramente calentadas, o al menos consiguiendo por otros medios el desprendimiento gaseoso en el momento del baño. En las **artritis deformantes**, consecuentes a distintas enfermedades como la gota y el reumatismo articular crónico, cuando su origen fuese "una desviación del proceso nutritivo", los baños alcalinos estaban indicados específicamente; su temperatura debía ser superior a la de emergencia en el manantial; debía completarse con "masaje, movilización pasiva de las articulaciones", etc., es decir con fisioterapia. Con ello se conseguían éxitos deslumbrantes, hasta el punto de resolver lesiones artríticas consideradas anteriormente irreversibles. Por supuesto, las aguas debían al mismo tiempo emplearse "al interior", pero con su aplicación externa, en caliente, se lograba la analgesia. El tratamiento de tales deformaciones era largo, el enfermo lo debía continuar en su domicilio habitual, después de pasar una temporada en el Balneario. En las **neuralgias** el tratamiento externo también coadyuvaba al interno; aquí la temperatura debía ser superior a la empleada en las artritis deformantes para aprovechar al máximo sus virtudes sedantes. Así mismo, el **asma doloroso y cólicos** se benefician del efecto sedante; los resultados eran más deslumbrantes en aquellas que obedeciesen a "desórdenes de la inervación periférica y sobre todo de la vida orgánica, que a alteraciones centrales", decía el Dr. Pi y Suñer. Estos baños disminuían la intensidad y frecuencia de los accesos dolorosos. Las Aguas de Mondariz se comportaban de igual manera que las clorurado-sódicas en sus aplicaciones generales y locales. Si se empleaban durante el tiempo necesario y en las debidas condiciones resolvían eficazmente "infartos con tendencia a la organización ó a la degeneración, adherencias serosas, formaciones adenoides, etc.", escribía este autor. El poder resolutive de estas aguas se verificaba por aumentar la irrigación de determinados territorios, produciendo congestión temporal de los "órganos enfermos" y con ello estimulando "su nutrición, fundiendo exudados y arrastrando precipitados anormales". A parte de esto se debía tener en cuenta la acción del baño: estimulante o sedativa de las terminaciones nerviosas sensitivas de todo el organismo, dependiendo, respectivamente, de la mayor o menor cantidad de carbónico. Los efectos de las aplicaciones locales de las aguas eran equiparables a los conseguidos con los baños, aunque de menor extensión, en relación inmediata con el órgano particularmente tratado, concluía el Dr. Pi y Suñer (288).

Ya en 1877 el Dr. Pondal resumía las indicaciones de los baños de Agua de Mondariz en la diátesis úrica, infartos hepáticos y esplénicos, cálculos biliares, gota, reumatismo y en todas las dermatosis dependientes de un "vicio artrítico" (289), todas las cuales han quedado expuestas en páginas anteriores.

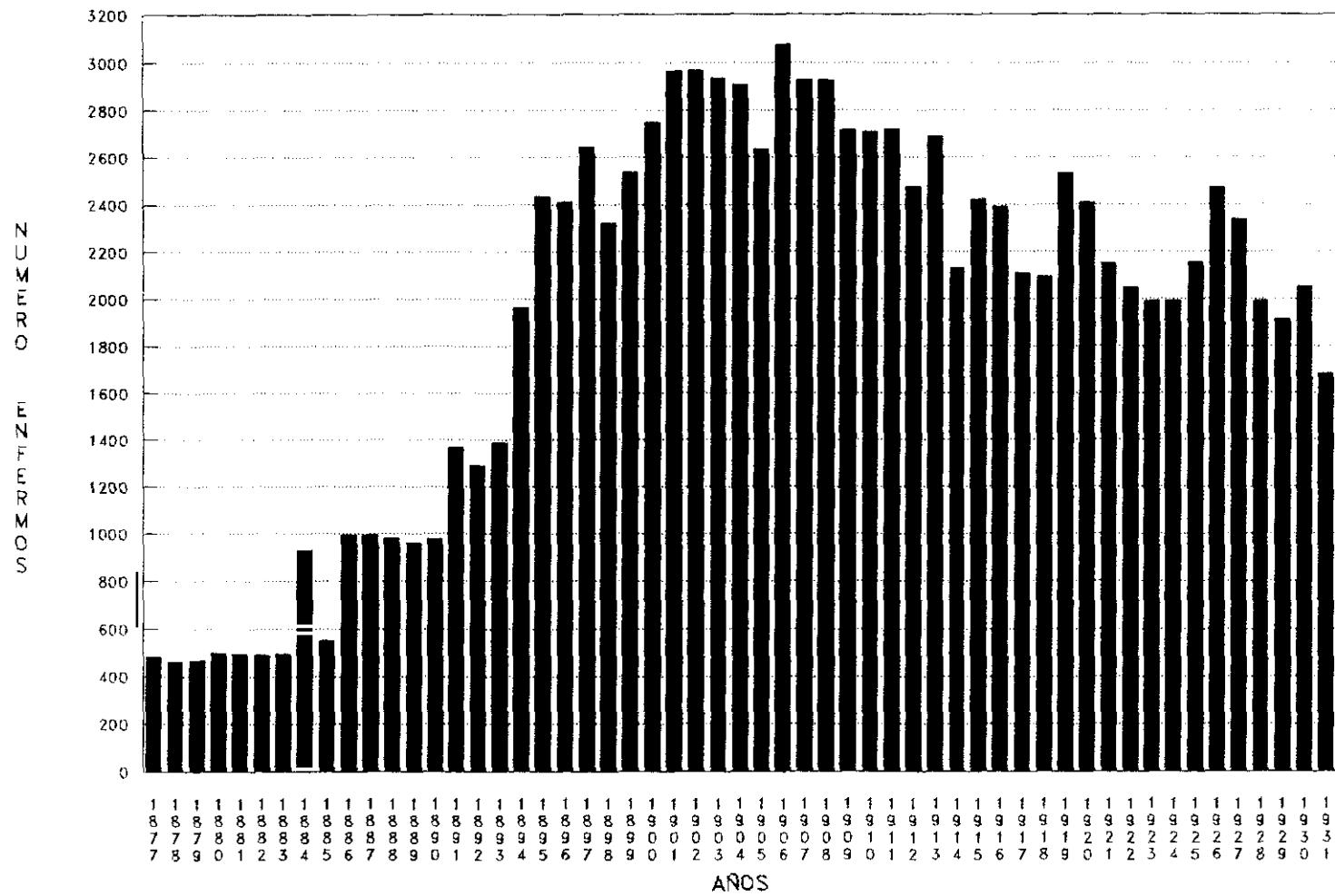
Por su parte, el Dr. Pintos indicaba que los baños de agua mineral a temperatura algo inferior a 35° tonificaban la circulación, como ya habían observado los anteriores autores. Eran auténticos “baños *carbo-gaseosos*”, decía, y provocaban primero una “sensación de frescura”, pero luego de calor, tan pronto como el cuerpo se cubría con las burbujas del anhídrido carbónico, determinando hiperemia y por tanto “rubicundez cutánea”, junto con sensación de bienestar durante más de una hora. Por éste influjo sobre la circulación general los baños eran de gran ayuda en: “*arteriosclerosis incipiente, procesos aórticos secundarios y nefritis interstinal*” (290).

Para concluir ester amplio apartado de las indicaciones de las aguas hemos recogido en el histograma adjunto el número total de enfermos que fueron tratados en el Balneario, según consta en las estadísticas oficiales, entre 1877 y 1931.

II- 5.3. MODOS DE EMPLEO

Como ya hemos mencionado en múltiples ocasiones, los efectos balneoterápicos de las Aguas de Mondariz, y de todas las minerales en general, dependían tanto de su composición como del modo y condiciones en que se empleasen. También dejamos indicado que su principal forma de uso era “*al interior*”, es decir en bebida. En cuanto a las dosis, el horario y duración del tratamiento, es decir la pauta de administración de las aguas, no se podían dictar normas fijas puesto que dependía de la enfermedad y el individuo en concreto; dichas normas particulares fueron señaladas al hablar de cada una de las indicaciones. A pesar de todo se podían hacer algunas advertencias generales. Así, el Dr. Taboada en 1877 comentaba que lo primero era consultar con el médico y seguir sus indicaciones; convenía beberlas “*al pie del manantial*”, porque incluso con los mayores cuidados al embotellarlas perdían alguna de sus características, además no se aprovecharía ventajosamente nada más que el primer vaso ya que una vez abierta la botella el ácido carbónico escapaba fácilmente. Según este autor era más adecuado tomarlas por la mañana, en ayunas, comenzando por “*un cuarterón ó de tres á cuatro onzas*”, luego se iría aumentando un poco esta dosis cada tres días hasta llegar a “*dos ó tres cuarterones, y aún un cuartillo*”, siempre que el estómago lo tolerase; esta cantidad era bebida fraccionadamente, en las veces que fuese necesario, paseando entre toma y toma e incluso después de la última antes del desayuno. No consideraba conveniente su uso por las tardes y menos durante las comidas, aunque una hora antes de las mismas se podía beber “*un cortadillo, a fin de preparar el estómago para una buena digestión*”; lo más idóneo era tomarlas durante

NUMERO DE ENFERMOS CONCURRENTES ENTRE
1877 Y 1931, AMBOS INCLUSIVE



quince días seguidos y en dos temporadas consecutivas. Por último escribía que durante su uso los agüistas se debían abstener de "alimentos crasos, curados ó ahumados; de la leche, queso, verduras, legumbres, de las bebidas ácidas y espirituosas; de las especias y condimentos, sin que se les prohiba el vino en moderada cantidad á las horas de la comida" (291). Como ya sabemos, en contra de la opinión de Taboada los médicos directores en muchas ocasiones prescribían las aguas durante las comidas y por las tardes; tampoco prohibían toda esa serie de alimentos. Incluso además de emplearse como medicación podían usarse como agua de mesa, ya solas ya mezcladas con vino, -siendo en este caso también digestivas-, con whisky, coñac, etc., "constituyendo un excelente y agradable refresco", según constaba años después en *La Temporada en Mondariz* y en otras publicaciones (292). Sin embargo, sabemos que en ciertas enfermedades las bebidas alcohólicas estaban prohibidas.

Creemos que las observaciones del Dr. Pondal referentes al uso interno han quedado suficientemente expuestas en los apartados anteriores, sin embargo él mismo resumía:

"En el tratamiento interno, o sea en la administración de estas aguas en bebida, es necesario fijar las dosis en que deben tomarse, las que varían según las enfermedades y otras muchas circunstancias, que no se prestan a tratarlas de una manera general, y que solo pueden resolverse en presencia de los casos clínicos.

Las dosis pueden ser débiles ó elevadas según los efectos que el médico se proponga obtener, pues hemos visto que cuando se administran pequeñas dosis de bicarbonato sódico... obran como tónicas, conservando los globulos rojos de la sangre, mientras que si la cantidad de bicarbonato sódico es mayor, producen los efectos de la medicación alcalina.

Además lo que siempre debe tenerse presente es la tolerancia de las aguas en los enfermos, que es una de las condiciones esenciales al éxito del tratamiento. Hay enfermos cuyo estómago es refractario a la acción de uno de los manantiales, mientras que se acomodan fácilmente al otro, si bien debemos decir desde luego que ninguno de los dos manantiales de Mondariz posee propiedad específica particular, pudiendo reemplazarse el uno por el otro en el tratamiento de todas las enfermedades. Sucede también con mucha frecuencia que en muchas personas que vienen hacer uso de estas aguas no las digieren, únicamente porque beben cantidades enormes sin tener en cuenta los consejos del médico, y se presentan entonces las consecuencias lamentables de la saturación.

Conviene precisar lo que debe entenderse por dosis pequeñas y elevadas en atención á que estas palabras son demasiado vagas, y es sumamente útil, como lo hizo observar M. Daumas en Vichy, valerse de vasos graduados en gramos para saber con exactitud la cantidad de agua que se administra.

Las dosis no deben pasar nunca de quinientos gramos repartidos en varias tomas durante el día en aquellas enfermedades que sea conveniente despertar las fuerzas del organismo...; así como se elevarán de una manera progresiva hasta tres litros diarios como dosis maxima en aquellos individuos cuyas funciones digestivas se hallan en estado normal, y sea necesario producir la medicacion alcalina...

Las aguas minerales realmente eficaces como las de Mondariz constituyen un medicamento que debe dosarse y administrarse como todos los demás de la farmacologia con la misma circunspeccion y el mismo metodo; la unica diferencia que hay, es que uno se dosa por vasos ó por litros mientras que los otros se administran por gotas ó por gramos”.

(293)

A parte de esto, el Dr. Pondal consideraba que los efectos saludables se conseguían en Mondariz por las aguas y no tanto por el clima y circunstancias ambientales.

La pauta de administración interna de las aguas, según observaba el Dr. Pintos, también quedó expuesta a propósito de cada una de las indicaciones. Sólo resta comentar algunas condiciones referentes a su empleo *“al exterior”* (tópico), que en muchas enfermedades se indicaba junto con el tratamiento interno. Respecto de los *baños* en general hemos ya referido, a propósito de los efectos fisiológicos, las observaciones del Dr. Pondal, así como las enfermedades en las que se indicaban. Eran quizás los baños la forma principal en que se usaban externamente, pero también las *duchas* eran muy útiles en ciertos trastornos. Se puede decir que es el Dr. Pondal el único que explicó este medio de tratamiento con Aguas de Mondariz, al menos a juzgar por los datos que hemos recogido. Siguiendo, pues, a este médico, las duchas podían ser de *“percusión y ascendentes”*; a su vez las de *“percusión”* (presión) se dividían en duchas *“resolutivas y revulsivas”*. Las *resolutivas* se aplicaban lo más cerca posible del área enferma; tenían por objeto, como su nombre indica, ayudar a la resolución *“de un infarto o de un trabajo mórbido cualquiera”*, escribía Pondal, mediante el aumento de la actividad del órgano alterado y sus inmediaciones. A este tipo pertenecían las duchas que se aplicaban sobre las regiones hepática y esplénica en los infartos de estas vísceras, y sobre los flancos e hipogastrio en las enfermedades uterinas. Las *revulsivas*, por contra, se aplicaban lo más lejos posible del punto enfermo; se utilizaban principalmente sobre las extremidades en los trastornos circulatorios, *“en las extremidades enfriadas para volver a ellas el calor y la circulación”*, según palabras de este médico; sobre la región raquídea para estimular el sistema nervioso, sobre los *“miembros para reanimar su tonicidad”* y sobre la piel

para favorecer sus funciones. Estos dos tipos de duchas se hallaban indicadas en la mayoría de los pacientes que concurrían a Mondariz, excepto en los casos de gota y calculosis. Su temperatura, fuerza y forma de proyección dependían de las circunstancias y, siguiendo al Dr. Pondal, era imposible establecer normas de uso generales. Las duchas *ascendentes* podían asimismo ser resolutivas y revulsivas, o lo que es lo mismo *directas* e *indirectas*, según se dirigieran a la zona enferma o a un punto alejado de ella. Sus indicaciones eran múltiples. Dependiendo de a donde fuesen dirigidas se diferenciaban en duchas rectales, vaginales y perineales; a su vez las dos primeras podían ser internas o externas, en función de que el agua tuviese que penetrar en el interior del recto o la vagina, o por el contrario se dirigiesen a los márgenes del ano y la vulva. También este tipo de duchas podía emplearse en las afecciones digestivas, uterinas, vesicales, e incluso, como medio general, en las de otros órganos. Las ascendentes rectales se utilizaban frecuentemente en casos de estreñimiento pertinaz, en ciertas formas de "dispepsia intestinal", en los "catarros vesicales" crónicos y en "infartos atónicos" del cuerpo y cuello uterinos. Las ascendentes anales o perineales en combinación con las duchas lumbares podían ser beneficiosas en la "plétora abdominal de los alemanes y en las congestiones hacia la cabeza", escribía el Dr. Pondal.

Al examinar el comportamiento del ácido carbónico, el mismo Médico Director comentaba como en varios establecimientos alemanes (Mariembad, Carlsbad y Kissingen) se consideraba su eficacia terapéutica no sólo administradas en bebida sino también en baños, duchas e inhalaciones. Los franceses habían ignorado estas últimas aplicaciones del ácido carbónico hasta que poco antes de 1877, año en que el Dr. Pondal escribía estas observaciones, M. Goin en Saint Alban había introducido con éxito esta práctica; así, en algunos balnearios de Francia, entre ellos Saint Nectaire, Ems y Vichy, también por entonces se aprovechaba la acción externa del carbónico. aguas como las que estudiamos, en las que dicho ácido constituía un componente fundamental, deberían, en opinión del Dr. Pondal, explotar este recurso terapéutico. Se sabía que el carbónico era más pesado que el aire, lo cual permitía traspasarlo "de una campana a otra como si fuese un líquido", y así se podían administrar baños locales y generales de este gas. En los baños generales la cabeza y parte superior del tórax debían hallarse por encima de la capa de carbónico, acumulado en el inferior de la bañera. Según referíamos a propósito de los efectos fisiológicos de las aguas, estos baños producían sensación de calor, sudoración, picor, enrojecimiento cutáneo y aceleración del pulso; debían durar unos diez minutos y no más de quince; si el enfermo se sentía muy excitado era necesario abandonar el baño inmediatamente. A

fin de aplicarlo en duchas o inyecciones vaginales, y uterinas, se requería “un especulum perforado atravesado por un rodete de goma elastica, y lleno de aire de manera que se adapte a las partes externas, á fin de que impida la salida del gas”, explicaba el Médico Director. Las propiedades anestésicas de este gas se utilizaban con éxito en el carcinoma de útero y dismenorrea, fundamentalmente, cualidad publicada por primera vez por Mojón, comprobada más adelante por Jollin (294) y que por aquellas fechas constituía uno de los medios más empleados por un prestigioso ginecólogo, el escocés Simpson (295), al menos, según lo afirmaba el Dr. Pondal en 1877.

Si era necesario inhalar el gas carbónico, por ejemplo en el tratamiento de enfermedades respiratorias como el asma, debía hacerse mezclándolo con bastante cantidad de aire; la proporción podía oscilar entre dos o cinco partes de ácido carbónico por cien de aire, que incluso, en ocasiones, podía aumentarse hasta el ocho o el diez por ciento, pero nunca más. Las salas de inhalación debían estar en comunicación con el depósito de este gas que “por medio de una llave se deja penetrar en la sala, cuya atmósfera puede hacerse húmeda, dejando caer chorritos finos de agua a manera de lluvia”, escribía el Dr. Pondal. Era conveniente que el médico regulase diariamente la cantidad de carbónico de la sala de inhalación para que nunca sobrepasase el máximo permitido, como sabemos el 10%, y así evitar graves accidentes. Para averiguar dicha cantidad se calculaba primero la capacidad de la sala, luego se instalaba en ella un aparato consistente en un frasco aspirador graduado lleno de mercurio, que en su parte inferior disponía de una llave y por la superior comunicaba con varios tubos en V, los cuales contenían una disolución de cloruro de bario y amoníaco en igual proporción. Al abrir la llave del frasco salía el mercurio y penetraba aire de la sala. El carbónico contenido en el aire al pasar previamente por los tubos en V se combinaba con el cloruro de bario formándose carbonato de barita. Este precipitado se recogía y pesaba. De estas manera, conocida la capacidad de la sala, el peso del precipitado y el aire que había penetrado en el frasco graduado, se calculaba el porcentaje de carbónico contenido en la sala, pues se sabía además que 100 partes de carbonato de barita correspondían a 22,36 de ácido carbónico.

A pesar de tomar estas precauciones las sesiones de inhalación siempre debían ser cortas, prolongándose poco a poco, comenzando por diez minutos hasta llegar a veinte y no más. Para emplear el ácido carbónico “en deglución” se recogía en un recipiente de caucho (“cautchout”, según escribía el Dr. Pondal) terminado en un tubo que se colocaba enfrente de la boca del enfermo “a media vara” de distancia, para

que al salir de dicho aparato el ácido carbónico se mezclase con el aire ambiental; esta precaución era requisito *sine qua non* (296). El Dr. Pondal se lamentaba en aquellos primeros años de desempeñar el cargo de Médico Director de no disponer de medios, de Establecimiento hidroterápico para administrar las aguas de forma "externa". Algunos logros se alcanzaron con la creación de la primera Casa de Baños-Fonda, pero la aplicación de las Aguas de Mondariz en todas sus posibilidades culminaría, como ya sabemos, en 1898 con la inauguración del Gran Hotel, el cual incluía un Departamento hidroterápico moderno y completo (297). Algunas imágenes de las dependencias incluidas en este Departamento ya fueron presentadas en el apéndice dieciocho del apartado II-3.

II – 5.4. CONTRAINDICACIONES

En comparación con las indicaciones, las contraindicaciones señaladas a lo largo del periodo que estudiamos fueron mucho más escasas. Ya en 1877 Taboada Leal resumía que esta clase aguas minerales, según él "acidulo-alcalinas-ferruginosas-carbonatadas", eran perjudiciales para los individuos de temperamento sanguíneo o atlético, "en las irritaciones y siempre que haya indicios o temores de congestiones á cualquier viscera y en las enfermedades agudas de todas clases" (298). Por la misma época el primer Médico Director decía que tanto en baños como en bebida se hallaban contraindicadas en la tuberculosis pulmonar en sujetos con predisposición a las congestiones y a las afecciones cerebrales de cualquier tipo, en los enfermos de corazón o de vísceras torácicas, cirrosis hepática y en los que presentaban anasarca en grado considerable. Las mujeres embarazadas tampoco debían en general tomar estos baños, a no ser en situaciones muy especiales y siempre bajo la estrecha vigilancia del médico. También en las embarazadas estaban contraindicadas las duchas y baños de carbónico por el riesgo de provocar aborto, ya que después de la anestesia la contracción de las fibras musculares lisas era el efecto más marcado de este gas (299). Por otra parte, las contraindicaciones del Agua utilizada en bebida, apuntadas por el Dr. Pondal, quedaron ya señaladas al describir las enfermedades en las que se indicaban, por esto lo anterior no deja de ser un resumen.

El segundo Médico Director escribía que las contraindicaciones de las Aguas de Mondariz abarcaban las comunes a toda cura crenoterápica, pero también otras especiales, propias de ellas. Resumía:

“Entre las primeras nos limitaremos a cita:

Estados agudos, que sólo pueden permitir a veces un tratamiento sintomático a domicilio.

Estados caquéticos o de ruina orgánica a que conducen muchos procesos morbosos, o de gran debilidad sin posible reactividad benéfica.

La senectud con arterio-esclerosis confirmada.

Los *Cardíacos hipo* o *asistólicos*, *anginosos* o aneurismáticos.

Los enfermos de *neoplasias malignas*, *reblandecimiento cerebral* y de *grandes lesiones orgánicas* inaccesibles a toda terapéutica médica.

Ultimo mes de la gestación y días del periodo menstrual, salvo en casos determinados.

Están contraindicados especialmente para la cura de Mondariz:

1º Los *tuberculosos*, y más intensamente los del aparato respiratorio, sea cualquiera la fecha y extensión de sus lesiones que seguramente se exacerbarían en Mondariz con exposición a hemoptisis por congestiones provocadas muy particularmente por el ferro-catió.

2º Los enfermos gástricos con insuficiencia motora absoluta, caracterizada más que por su grado de ectasia por la permanencia de ella debido a la pérdida de tonismo en las tunicas musculares de la pared gástrica.

3º Los estenósicos pilóricos de causa cicatricial o neoplásica. Los de estómago biloculado o ectópico.

4º Los ulcerosos de cualquier punto del tractus digestivo, con sus lesiones en período progresivo y tendencia hemorrágica. No pueden beber las aguas hasta pasar tres meses al menos de cualquier hemorragia procedente de su lesión.

5º Los nefríticos con retención de sales, dilatación cardíaca o brightismo avanzado.

6º Los prostáticos y estenósicos uretrales.

7º Los cirrósicos hepáticos con insuficiencia glandular.

8º Los diabéticos azoúricos con desnutrición avanzada y todos los hipozoúricos consuntivos, los nefríticos esclerosos y los niños. Pueden usar la cura los diabéticos aún siendo albuminúricos en las condiciones marcadas para los brighticos”.

(300)

El anterior resumen de las contraindicaciones de las aguas que estudiamos es

el más gráfico que hemos encontrado. El por qué estaban en estos procesos contraindicados se comprende por los efectos fisiológicos y terapéuticos que ya expusimos en las páginas anteriores. Además, como sabemos, siguiendo la pauta de administración prescrita por el médico las aguas eran beneficiosas, por contra, salirse de la misma podía significar en la mayoría de las enfermedades una contraindicación, es decir, correctamente tomadas estaban indicadas, incorrectamente podían ser inútiles o incluso perjudiciales. No había que olvidar que las aguas minerales lejos de ser una golosina, según explicaba en 1920 el eminente Profesor Rodríguez Pinilla, constituían medicamentos. Era muy gráfica su comparación de las ventajas o desventajas de las aguas, dependiendo de la situación orgánica concreta, con un buen "bistec", en general nutritivo y conveniente pero para ciertos individuos un veneno (301).

II – 5.5. OPINIONES MEDICAS SOBRE LAS AGUAS

Numerosos médicos de gran relieve entonces opinaron sobre el papel terapéutico de las Aguas de Mondariz en las distintas especialidades, muchas veces por iniciativa propia y otras a petición de los propietarios del Establecimiento. Una relación nominal con algunos de ellos puede consultarse en el material iconográfico recogido en el apéndice dos. Transcribimos a continuación lo que D. Gregorio Marañón y Posadilla (1887-1960), maestro de la Endocrinología, clínico por todos conocido, escribió sobre estas aguas:

"En los estados de perturbación de la nutrición, en que preferentemente he recomendado las aguas de Mondariz, he obtenido siempre excelentes resultados, viendo influenciarse favorablemente el metabolismo. Como complemento de todas las dietas y curas farmacológicas, son un elemento indispensable para el práctico."

(302)

Otras opiniones de médicos cuyo nombre la Historia ha perpetuado se hallan recogidas en el material documental correspondiente al apéndice séptimo.

III - NOTAS

III - 1. NOTAS CORRESPONDIENTES AL CAPITULO I

III - 1. NOTAS CORRESPONDIENTES AL CAPITULO I (INTRODUCCION)

(1.) COURY, C. Y GIROD, L.: "La medicina de los actuales pueblos primitivos.- La medicina preventiva ante los estados patológicos", en Laín Entralgo, P.: *Historia Universal de la Medicina*, 2ª reimpresión de la 1ª ed., Tomo 1, Salvat Editores, S.A., Barcelona 1981, p. 48.

(2.) LAIN ENTRALGO, P.: "Medicina de los pueblos primitivos", *Historia de la Medicina*, 1ª ed., 1ª parte, sección I, cap. 2, Salvat Editores, S.A., Barcelona 1978, p. 7.

(3.) HUARD, P. Y WONG, M.: "La medicina china.- El antiguo imperio", en Laín Entralgo, P.: *Historia Universal de la Medicina*, 2ª reimpresión de la 1ª ed., Tomo 1, Salvat Editores, S.A., Barcelona 1981, p. 169-170.

(4.) KUDLIEN, F.: "La medicina helenística y helenístico-romana.- Un nuevo auge", en Laín Entralgo, P.: *Historia Universal de la Medicina*, 2ª reimpresión de la 1ª ed., Tomo 2, Salvat Editores, S.A., Barcelona 1982, p. 172.

(5.) TABANELLI, M.: "La medicina en el mundo de los etruscos", en Laín Entralgo, P.: *Historia Universal de la Medicina*, 2ª reimpresión de la 1ª ed., Tomo 2, Salvat Editores, S.A., Barcelona 1982, p. 205-206.

(6.) MAGNUS Y SCHMID, P.: "Medicina postgalénica.- Medicina latina", en Laín Entralgo, P.: *Historia Universal de la Medicina*, 2ª reimpresión de la 1ª ed., Tomo 2, Salvat Editores, S.A., Barcelona 1982, p. 286.

(7.) LAIN ENTRALGO P, GARCIA BALLESTER L: "Medicina bizantina", en Laín Entralgo, P.: *Historia Universal de la Medicina*, 2ª reimpresión de la 1ª ed., Tomo 3, Salvat Editores, S.A., Barcelona 1981, p. 21-22.

(8.) ZARAGOZA, J. R.: "Técnicas fisioterápicas", en Laín Entralgo, P.: *Historia Universal de la Medicina*, 2ª reimpresión de la 1ª ed., Tomo 7, Salvat Editores, S.A., Barcelona 1980, p. 254.

(9.) SCHIPPERGES, H.: "La medicina en el medioevo árabe.- La medicina en la sociedad islámica", en Laín Entralgo, P.: *Historia Universal de la Medicina*, 2ª reimpresión de la 1ª ed., Tomo 3, Salvat Editores, S.A., Barcelona 1981, p. 107-108.

(10.) ZARAGOZA, J. R.: "Técnicas fisioterápicas", en Laín Entralgo, P.: *Historia Universal de la Medicina*, 2ª reimpresión de la 1ª ed., Tomo 7, Salvat Editores, S.A., Barcelona 1980, p. 254.

- (11.) PAGEL, W.: "Paracelso", en Lain Entralgo, P.: *Historia Universal de la Medicina*, 2ª reimpresión de la 1ª ed., Tomo 4, Salvat Editores, S.A., Barcelona 1981, p. 112.
- (12.) ZARAGOZA, J. R.: "Técnicas fisioterápicas", en Lain Entralgo, P.: *Historia Universal de la Medicina*, 2ª reimpresión de la 1ª ed., Tomo 7, Salvat Editores, S.A., Barcelona 1980, p. 254.
- (13.) RIERA, J.: "Cirugía y terapéutica del barroco", en Lain Entralgo, P.: *Historia Universal de la Medicina*, 2ª reimpresión de la 1ª ed., Tomo 4, Salvat Editores, S.A., Barcelona 1981, p. 362.
- (14.) PESET, J. L.: "Terapéutica y medicina preventiva", en Lain Entralgo, P.: *Historia Universal de la Medicina*, 2ª reimpresión de la 1ª ed., Tomo 5, Salvat Editores, S.A., Barcelona 1984, p. 101.
- (15.) LOPEZ PIÑEIRO, J. M.: "Patología y clínica en el romanticismo", en Lain Entralgo, P.: *Historia Universal de la Medicina*, 2ª reimpresión de la 1ª ed., Tomo 5, Salvat Editores, S.A., Barcelona 1984, p. 276-278.
- (16.) PESET, J. L.: "Terapéutica y farmacología en el romanticismo.- El médico y el fármaco", en Lain Entralgo, P.: *Historia Universal de la Medicina*, 2ª reimpresión de la 1ª ed., Tomo 5, Salvat Editores, S.A., Barcelona 1984, p. 335.
- (17.) MANZANEQUE, M.: "Bosquejo histórico de la Hidrología médica en España", *Anales de la Sociedad Española de Hidrología Médica*, Tomo XXVII, Madrid 1916, p. 52-61.
- (18.) ZARAGOZA, J. R.: "Técnicas fisioterápicas.- Hidrología médica y climatoterapia", en Lain Entralgo, P.: *Historia Universal de la Medicina*, 2ª reimpresión de la 1ª ed., Tomo 7, Salvat Editores, S.A., Barcelona 1980, p. 254.
- (19.) PAPP, D.: "Visión sinóptica de la ciencia durante el positivismo (1848-1914)", en Lain Entralgo, P.: *Historia Universal de la Medicina*, 2ª reimpresión de la 1ª ed., Tomo 6, Salvat Editores, S.A., Barcelona 1982, p. 11.
- (20.) LESKY, E.: "Patología y clínica en Austria", en Lain Entralgo, P.: *Historia Universal de la Medicina*, 2ª reimpresión de la 1ª ed., Tomo 6, Salvat Editores, S.A., Barcelona 1982, p. 159.
- (21.) LAIN ENTRALGO, P.: "Farmacología, farmacoterapia y terapéutica general", en *Historia Universal de la Medicina*, 2ª reimpresión de la 1ª ed., Tomo 6, Salvat Editores, S.A., Barcelona 1982, p. 265.
- (22.) ZARAGOZA, J. R.: "Técnicas fisioterápicas.- Hidrología médica y climatoterapia", en Lain Entralgo, P.: *Historia Universal de la Medicina*, 2ª reimpresión de la 1ª ed.,

Tomo 7, Salvat Editores, S.A., Barcelona 1980, p. 254.

(23.) LOPEZ, L.: "Los balnearios, inyección de salud", *ABC*, Madrid, 2 mayo 1991, p. 76-77.

(24.) REIG, M.: "Introducción", *Varia balnearia*, Madrid 1985, p. 6.

(25.) ZARAGOZA, J. R.: "Técnicas fisioterápicas.- Hidrología médica y climatoterapia", en Laín Entralgo, P.: *Historia Universal de la Medicina*, 2ª reimpresión de la 1ª ed., Tomo 7, Salvat Editores, S.A., Barcelona 1980, p. 254.

(25.) ZARAGOZA, J. R.: "Técnicas fisioterápicas.- Hidrología médica y climatoterapia", en Laín Entralgo, P.: *Historia Universal de la Medicina*, 2ª reimpresión de la 1ª ed., Tomo 7, Salvat Editores, S.A., Barcelona 1980, p. 255.

III - 2. NOTAS CORRESPONDIENTES AL CAPITULO II

III - 2. NOTAS CORRESPONDIENTES AL CAPITULO II (ANALISIS)

III - 2.1. NOTAS DEL APARTADO II - 1. (NATURALEZA DEL LUGAR)

(1.) ARIJA, E.: "Galicia", en Biosca F. M. (dir.): *Gran Enciclopedia del Mundo*, 1ª ed., Tomo 9, Editorial Durvan, Bilbao 1964, p. 175.

(2.) TABOADA LEAL, N.: "Consideraciones generales acerca del territorio de Galicia y sus Aguas Minerales", *Hidrología Médica de Galicia*, Establecimiento Tipográfico de Pedro Núñez, Madrid 1877, p. 23.

También en un apunte de 1918 se decía que Galicia tenía una superficie de 937 leguas cuadradas ó 5.153 Km² (MOLINS MARTINEZ, F.: "Apuntes histórico-geográficos", *La Temporada en Mondariz*, Año XXX, núm. 4, Mondariz 30 junio 1918, s.p.); de lo que no cabe duda es que Galicia no podía sólo tener 5.153 Km², por eso creemos que este dato es del todo erróneo. En algunas ocasiones seguiremos expresando las medidas en leguas, pues aún ahora en desuso es fiel reflejo de las descripciones realizadas en el pasado siglo y principios del presente; una legua equivale a 5.572 m. Ni que decir tiene que muchas de las descripciones que presentamos son válidas actualmente, pero otras sólo enmarcan la época que nos ocupa.

(3.) MOLINS MARTINEZ, F.: "Apuntes histórico-geográficos", *La Temporada en Mondariz*, Año XXX, núm. 4, Imprenta del Establecimiento, Mondariz, 30 junio 1918, s.p.

(4.) MIRALBES BEDERA, M.R.: "Pontevedra", *Memoria del conjunto provincial de Pontevedra*, Instituto Geográfico Nacional 1979, p. 3-12.

(5.) TABOADA LEAL, N.: "Provincia de Pontevedra", *Hidrología Médica de Galicia*, Establecimiento Tipográfico de Pedro Núñez, Madrid 1877, p. 133.

(6.) ANONIMO: "The province and the surrounding country", *MONDARIZ-VIGO-SANTIAGO; Guide to the tourist*, Sucesores de Rivadeneyra, Madrid 1912, p.9-10.

En la actualidad Pontevedra posee 61 términos municipales, el 72 por ciento de los cuales son inferiores a los 100 Km².; en los mismos se inscriben 677 parroquias que agrupan a 6.382 aldeas (MIRALBES BEDERA, M.R.: "La Población", *Memoria del conjunto provincial de Pontevedra*, Instituto Geográfico Nacional 1979, p. 20).

(7.) MADOZ, P.: "Mondariz", *Diccionario Geográfico-estadístico de España y sus posesiones de ultramar*, 1ª ed., Tomo XI, Imprenta del Diccionario Geográfico, á cargo

de D. José Rojas, Madrid 1848, p. 485.

Respecto de las distancias que el señor Madoz apuntaba, en una guía del balneario (1884) figuraban con alguna diferencia: se hablaba de 5 leguas en lugar de 4 a Tuy; 5, también, a Vigo; 3 a Porriño y 8 en lugar de 5 a Pontevedra capital (ANONIMO: *Guía de las Aguas de Mondariz*, Imprenta A. Landín, Pontevedra 1884, p. 19).

(8.) PINTOS REINO, C.: "Topografía del País", *Memoria del Establecimiento Creno-Climático de Mondariz*, Capítulo I, Imprenta La Comercial, 1923, p. 10.

(9.) PONDAL, I.: "1ª Situación, Topografía físico-médica. Consideraciones geológicas y descripción del establecimiento", *Memoria sobre las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz. Año de 1882*, manuscrito autógrafo, Lage 13 diciembre 1882.

(10.) MADOZ, P.: "Mondariz (Sta. Eulalia)", *Diccionario Geográfico estadístico de España y sus posesiones de ultramar*, 1ª ed., Tomo XI, Imprenta del Diccionario Geográfico, á cargo de D. José Rojas, Madrid 1848, p. 485.

(11.) TABOADA LEAL, N.: "Aguas de Mondariz", *Hidrología Médica de Galicia*, Establecimiento Tipográfico de Pedro Núñez, Madrid 1877, p. 172.

(12.) "Sentencia dictada por C. Lago Freire en Puenteáreas, 8 agosto 1902", cit. en Anónimo: *Las aguas de Mondariz. Complemento á historias de la fuente de Troncoso*, Imprenta de Ricardo Rojas, Madrid 1905, p. 5.

(13.) ANONIMO: "Nuestro Ayuntamiento", *La Temporada en Mondariz*, Año XXXVIII, núm. 14, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 5 septiembre 1926, s.p.

(14.) ALVAREZ LIMIESES, G.: "Provincia de Pontevedra: Mondariz-Balneario", *Geografía del Reino de Galicia*, Casa Editorial Alberto Martín, Barcelona 1936, p. 691.

(15.) OTERO PEDRAYO, R.: "Mondariz-Balneario", *Gran Enciclopedia Gallega*, Tomo XXI, Editor Silveiro Cañada, Santiago 1974, p. 135.

(16.) ALVAREZ LIMIESES, G.: "Provincia de Pontevedra: Mondariz-Balneario", *Geografía del Reino de Galicia*, Casa Editorial Alberto Martín, Barcelona 1936, p. 691.

Las distancias desde Mondariz-Balneario a las ciudades y municipios mencionados varían, lógicamente, según se considere las geográficas o las marcadas en las distintas redes de comunicaciones. También hemos hallado diferencias según el autor y los años. En 1923 el Dr. Pintos Reino señalaba que, medidas también por carretera, había 35 Kms. a Vigo, 33 a Tuy, 54 a Pontevedra y 20, 21 y 24 Kms. a las estaciones ferroviarias de Porriño, Salvatierra y Redondela respectivamente, todas éstas pertenecientes a la línea de Orense-Vigo. (PINTOS REINO, C.: "Topografía del País", *Memoria del Establecimiento Creno-climático de Mondariz*, Imprenta La Comercial, 1923, p. 10). La extensión del municipio Mondariz-Balneario es actualmente de 2,38

Km². y no de 4,20 Km²., (CONDE ALDEMIRA, A.: "1. 01.- Definición Geográfica del núcleo y el municipio", en Pérez-Arda J.E.: *Análisis del núcleo de Mondariz-Balneario*, Tomo I, Exma. Diputación Provincial de Pontevedra), Pontevedra 1984, f.000004.

(17.) CONDE ALDEMIRA, A.: "1. 01.Definición Geográfica del núcleo y el municipio", en Pérez-Arda J. E.: *Análisis del núcleo de Mondariz-Balneario*, Tomo I, Exma. Diputación Provincial de Pontevedra, Pontevedra 1984, f.000004.

(18.) TABOADA LEAL, N.: "Consideraciones generales acerca del territorio de Galicia y sus aguas minerales", *Hidrología Médica de Galicia*, Establecimiento Tipográfico de Pedro Núñez, Madrid 1877, p.24.

(19.) ARIJA, E.: "Galaico-Asturiense, Macizo", en Biosca F. M. (dir.): *Gran Enciclopedia del Mundo*, 1ª ed., Tomo 9, Editorial Durván, Bilbao 1964, p. 148. Aunque esta descripción es bastante reciente, es asimismo válida para la época que nos concierne, si bien algunos nombres podrían haber cambiado.

(20.) MIRALBES BEDERA, M. R.: "El Territorio", *Memoria del conjunto provincial de Pontevedra*, Instituto Geográfico Nacional 1979, p. 8.

(21.) ARIJA, E.: "Galaico-Asturiense, Macizo", en Biosca F. M. (dir.): *Gran Enciclopedia del Mundo*, 1ª ed., Tomo 9, Editorial Durván, Bilbao 1964, p. 575-576.

(22.) MIRALBES BEDERA, M. R.: "El Territorio.- 1.1.- El relieve", *Memoria del conjunto provincial de Pontevedra*, Instituto Geográfico Nacional 1979, p. 8.

(23.) ARIJA, E.: "Galaico-Asturiense, Macizo", en Biosca F. M. (dir.): *Gran Enciclopedia del Mundo*, 1ª ed., Tomo 9, Editorial Durván, Bilbao 1964, p. 575-576.

(24.) PINTOS REINO, C.: "Topografía del País", *Memoria del Establecimiento Creno-Climático de Mondariz*, Capítulo I, Imprenta La Comercial, 1923, p. 11-13.

En la actualidad el municipio donde brotan las aguas pertenece a la comarca de Puenteáreas, a su vez encuadrada dentro de la gran comarca del bajo Miño. La comarca de Puenteáreas tiene una superficie de 472,36 Km²., su cabecera está situada en Puenteáreas y la integran los municipios que siguen: Covelo, Mondariz, Mondariz-Balneario, Puenteáreas, Salvatierra y Las Nieves. (CONDE ALDEMIRA, A.: "1. 01.Definición Geográfica del núcleo y el municipio", en Pérez-Arda J. E.: *Análisis del núcleo de Mondariz-Balneario*, Tomo I, Exma. Diputación Provincial de Pontevedra, Pontevedra 1984, f.000004).

(25.) MADOZ,P.: "Mondariz (Sta. Eulalia)", *Diccionario Geografico estadístico de España y sus posesiones de ultramar*, 1ª ed., Tomo XI, Imprenta del Diccionario Geográfico, á cargo de D. José Rojas, Madrid 1848, p. 485.

(26.) PONDAL, I.: "1ª Situación, Topografía físico-médica. Consideraciones geológicas

y descripción del establecimiento", *Memoria sobre las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz. Año de 1877*, manuscrito autógrafo, 4 diciembre 1877. En las Memorias posteriores hasta la de 1887, inclusive, el autor lo describe de forma similar, prácticamente con iguales palabras.

(27.) Fácilmente se observa como las alturas estimadas en aquellos días difieren de las actuales, o quizás se trata de un error del autor.

(28.) PINTOS REINO, C.: "Topografía del País", *Memoria del Establecimiento Crenoclimático de Mondariz*, Capítulo I, Imprenta La Comercial, 1923, p. 13-14.

El Dr. Pondal escribía en 1879 que la fuente de Gándara se hallaba situada en la misma falda del monte Carregal y debajo del antiguo castillo del Sobroso. Tal monte no lo hemos encontrado nombrado por ningún otro autor. (PONDAL, I.: "1ª Situación, Topografía físico-médica. Consideraciones geológicas y descripción del establecimiento", *Memoria sobre las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz. Año de 1879*, manuscrito autógrafo, Redal 4 diciembre 1879).

(29.) PINTOS REINO, C.: "Localidad y otros factores del clima; Estaciones crenoclimáticas, su valor, concepto y especificación. Mondariz e hiperclorhidrias", *La Temporada en Mondariz*, Año XXXI, núm.6, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 6 julio 1919, s.p.

(30.) TABOADA LEAL, N.: "Consideraciones generales acerca del territorio de Galicia y sus aguas minerales", *Hidrología Médica de Galicia*, Establecimiento Tipográfico de Pedro Núñez, Madrid 1877, p.26-27.

(31.) MIRALBES BEDERA, M. R.: "El Territorio.- 1.3. Hidrografía", *Memoria del conjunto provincial de Pontevedra*, Instituto Geográfico Nacional 1979, p. 14.

(32.) ANONIMO: "The province and the surrounding country", *MONDARIZ-VIGO-SANTIAGO; Guide to the tourist*, Sucesores de Rivadeneyra, Madrid 1912, p. 9.

(33.) Este afluente era denominado en el pasado siglo Jabrina en lugar de Xabriña (MADOZ, P.: "Mondariz (Sta. Eulalia)", *Diccionario Geográfico Estadístico de España y sus posesiones de ultramar*, 1ª ed., Tomo XI, Imprenta del Diccionario Geográfico, á cargo de D. José Rojas, Madrid 1948, p. 485). Actualmente se le conoce como Chabriña.

(34.) PINTOS REINO, C.: "Topografía del País", *Memoria del Establecimiento Crenoclimático de Mondariz*, Capítulo I, Imprenta La Comercial 1923, p. 13-14.

(35.) "Sentencia dictada por C. Lago Freire en Puenteáreas, 8 agosto 1902; informe pronunciado por D. Suárez Fernández ante la Sala de lo civil de la Audiencia de La Coruña, 17-20 enero 1905", cit. en Anónimo: *Las aguas de Mondariz. Complemento á historias de la fuente de Troncoso*, Imprenta de Ricardo Rojas, Madrid 1905, p. 31-60.

- (36.) CONDE ALDEMIRA, A.: "2. 07.Hidrología del núcleo", en Pérez-Arda J. E.: *Análisis del núcleo de Mondariz-Balneario*, Tomo I, Exma. Diputación Provincial de Pontevedra, Pontevedra 1984, f.000031.
- (37.) TABOADA LEAL, N.: "Consideraciones generales acerca del territorio de Galicia y sus aguas minerales", *Hidrología Médica de Galicia*, Establecimiento Tipográfico de Pedro Núñez, Madrid 1877, p.27-28.
- (38.) TABOADA LEAL, N.: "Consideraciones generales acerca del territorio de Galicia y sus aguas minerales. Provincia de Pontevedra", *Hidrología Médica de Galicia*, Establecimiento Tipográfico de Pedro Núñez, Madrid 1877, p.29-134.
- (39.) ANONIMO: "The Hydropathic Establishments of the Province.- La Toja, Cuntis, Caldas de Tuy, Caldas de Reyes, Catoira", *MONDARIZ-VIGO-SANTIAGO; Guide to the tourist*, Sucesores de Rivadeneyra, Madrid 1912, p. 141-161.
- (40.) ANONIMO: "6.4. Pontevedra", *Estudio de las manifestaciones termales de Galicia orientados a su posible explotación como recursos geotérmicos*, I.G.M.E., Madrid 1980, p. 119-121.
- (41.) ARIJA, E.: "Pontevedra", en Biosca F. M. (dir.): *Gran Enciclopedia del Mundo*, 1ª ed., Tomo 15, Editorial Durvan, Bilbao 1964, p. 178.
- (42.) MIRALBES BEDERA, M. R.: "El Territorio.- 1.2. El clima", *Memoria del conjunto provincial de Pontevedra*, Instituto Geográfico Nacional 1979, p. 12.
- (43.) ARIJA, E.: "Pontevedra", en Biosca F. M. (dir.): *Gran Enciclopedia del Mundo*, 1ª ed., Tomo 15, Editorial Durvan, Bilbao 1964, p. 575.
- (44.) MIRALBES BEDERA, M. R.: "El Territorio.- 1.2. El clima", *Memoria del conjunto provincial de Pontevedra*, Instituto Geográfico Nacional 1979, p. 12.
- (45.) MADDOZ, P.: "Mondariz (Sta. Eulalia)", *Diccionario Geografico estadistico de España y sus posesiones de ultramar*, 1ª ed., Tomo XI, Imprenta del Diccionario Geográfico, á cargo de D. José Rojas, Madrid 1848, p. 485.
- (46.) DOZ, E.: "Algo sobre observaciones meteorológicas", *Anales de la Sociedad Española de Hidrología Médica*, Tomo 16, Imprenta Ricardo Rojas, Madrid 1904, p. 16-19.
- (47.) PINTOS REINO, C.: "Estudio físico del suelo y del clima", *Memoria del Establecimiento Creno-climático de Mondariz*, Capítulo II, Imprenta La Comercial 1923, p. 18.

(48.) En 1877 el Sr. Taboada Leal apuntaba una temperatura en la provincia de Pontevedra entre los 9° y 10° R en invierno y 19° a 20° en el verano, siendo excepcional que llegase a 26°, aunque esto se cumplía hacia la costa más que en el interior, con clima húmedo y frío (TABOADA LEAL, N.: "Provincia de Pontevedra", *Hidrología médica de Galicia*, Madrid 1877, p. 133-134). Por otra parte en una publicación de 1884 se hablaba de una temperatura entre 8 y 28° para la provincia de Pontevedra. (ANONIMO: "Reseña Geográfica", *Guía de las Aguas de Mondariz*, Imprenta A. Landín, Pontevedra 1884, p. 18).

En otra publicación mucho más reciente asimismo se comentaban las temperaturas suaves y poco contrastadas como tónica general de la provincia. Las medias anuales son del orden de 14,7° en Vigo, 14,6° en La Guardia y 14,5° en Puenteáreas (localidad a 8 Kms. del Balneario). La menor amplitud térmica anual se registra en Vigo con 9,8°, seguida de Pontevedra con 11,3°. Sólo en el interior se producen algunos años heladas. (MIRALBES BEDERA, M. R.: "El Territorio.- 1.2. El Clima", *Memoria del conjunto provincial de Pontevedra*, Instituto Geográfico Nacional 1979, p. 12-13).

(49.) PONDAL, I.: "1ª Situación, Topografía físico-médica. Consideraciones geológicas y descripción del establecimiento", *Memoria sobre las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz. Año de 1882*, manuscrito autógrafo, Lage 13 diciembre 1882.

(50.) ANONIMO: "Reseña geográfica", *Guía de las Aguas de Mondariz*, Pontevedra Imprenta A. Landín, 1884, p.20.

Como es lógico la temperatura media anual variaba algunos grados dependiendo del año en concreto, por ejemplo el Dr. Pondal calculó 17° de media en 1882, 19° en 1885, etc. Sin embargo, al considerar un año con otro señalaba unos 15°.(PONDAL, I.: "1ª Situación, Topografía físico-médica. Consideraciones geológicas y descripción del establecimiento", *Memoria sobre las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz. Año de 1882*, manuscrito autógrafo, Lage 13 diciembre 1882). Así mismo puede comprobarse en las sucesivas Memorias que escribió Pondal hasta incluso la de 1885.

(51.) Hemos calculado estas temperaturas como media de las que Pondal iba anotando para cada temporada. Por citar algunos años, concretamente para el verano de 1879 daba una temperatura media de 23°; 22° en 1882, 1885 y 1901; 15° en 1888; 18° en 1890; 17° en 1894, etc. Igual ocurre con las máximas y mínimas estivales (PONDAL, I.: "1ª Situación, Topografía físico-médica. Consideraciones geológicas y descripción del establecimiento", *Memoria sobre las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz. Año de 1877*, manuscrito autógrafo, 4 diciembre 1877). Deben consultarse además las sucesivas Memorias que el autor escribiese hasta incluso la de 1901).

(52.) PINTOS REINO, C.: "Estudio físico del suelo y del clima", *Memoria del Establecimiento Creno-climático de Mondariz*, Capítulo II, Imprenta La Comercial 1923, p. 18.

(53.) PINTOS REINO, C.: "Estaciones crenoclimáticas; su valor, concepto y especialización. Mondariz e hiperclorhidia.- Localidad y otros factores del clima", *La Temporada en Mondariz*, Año XXXI, núm.6, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 6 julio 1919, s.p.

(54.) MADDOZ, P.: "Mondariz (Sta. Eulalia)", *Diccionario Geografico estadistico de España y sus posesiones de ultramar*, 1ª ed., Tomo XI, Imprenta del Diccionario Geográfico, á cargo de D. José Rojas, Madrid 1848, p. 485.

(55.) ANONIMO: "Reseña geográfica", *Guía de las Aguas de Mondariz*, Pontevedra Imprenta A. Landin, 1884, p.20.

(56.) PONDAL, I.: "1ª Situación, Topografía físico-médica. Consideraciones geológicas y descripción del establecimiento", *Memoria sobre las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz. Año de 1877*, manuscrito autógrafo, 4 diciembre 1877. En las Memorias posteriores el autor pone prácticamente lo mismo.

(57.) PINTOS REINO, C.: "Estudio físico del suelo y del clima", *Memoria del Establecimiento Ceno-climático de Mondariz*, Capítulo II, Imprenta La Comercial 1923, p. 19.

(58.) PONDAL, I.: "1ª Situación, Topografía físico-médica. Consideraciones geológicas y descripción del establecimiento", *Memoria sobre las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz. Año de 1877*, manuscrito autógrafo, 4 diciembre 1877. Las Memorias posteriores hasta incluso la de 1887 ponen prácticamente lo mismo.

(59.) PINTOS REINO, C.: "Estudio físico del suelo y del clima", *Memoria del Establecimiento Ceno-climático de Mondariz*, Capítulo II, Imprenta La Comercial 1923, p. 18.

En guías de estas aguas -1884 y 1912-, se decía que la presión barométrica era de 175, no añadían unidades. (ANONIMO: "Reseña geográfica", *Guía de las aguas de Mondariz*, Imprenta A. Landin, Pontevedra 1884, p. 20); ANONIMO: "The Hydropathic Establishments of the Province. Notes for the journey to Mondariz", *MONDARIZ-VIGO-SANTIAGO.- Guide to the tourist*, Sucesores de Rivadeneyra, Madrid 1912, p. 127).

(60.) Según estimaciones más recientes Pontevedra capital registra por término medio 1508 mm. anuales, Vigo 1341 y Puenteáreas, a sólo 8 Kms. del Balneario, 1543 mm. (MIRALBES BEDERA, M. R.: "El Territorio.- 1.2. El Clima", *Memoria del conjunto provincial de Pontevedra*, Instituto Geográfico Nacional 1979, p. 12); cifra esta última muy próxima a la de Pontevedra, de lo que se deduce que el Dr. Pondal no estaba muy descaminado al hacer referencia a la cifra de esta capital.

(61.) PONDAL, I.: "1ª Situación, Topografía físico-médica. Consideraciones geológicas y descripción del establecimiento", *Memoria sobre las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz. Año de 1877*, manuscrito autógrafo, 4 diciembre 1877. Con iguales palabras el autor lo describe en las sucesivas Memorias hasta incluso la de 1887.

En guías del Balneario de 1884 a 1912 aparece la misma cifra higrométrica que observó Pondal, es decir, de 59º a 62º. (ANONIMO: "Reseña geográfica", *Guía de las aguas de Mondariz*, Imprenta A. Landin, Pontevedra 1884, p. 20.); (ANONIMO: *MONDARIZ-VIGO-SANTIAGO; Guía del turista*, Sucesores de Rivadeneyra, Madrid 1912, p. 117).

(62.) PONDAL, I.: "1ª Situación, topografía, análisis químico y efectos fisiológicos de las aguas de Mondariz", *Memoria de las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz. Año de 1888*, manuscrito autógrafo, Santiago 15 diciembre 1888. Nos remitimos también a las sucesivas Memorias del autor hasta la de 1901 inclusive.

(63.) PINTOS REINO, C.: "Estudio físico del suelo y del clima.- Influencia de estas condiciones sobre el organismo", *Memoria del Establecimiento Creno-climático de Mondariz*, Capítulo II, Imprenta La Comercial 1923, p. 19.

(64.) MADDOZ, P.: "Mondariz (Sta. Eulalia)", *Diccionario Geográfico estadístico de España y sus posesiones de ultramar*, 1ª ed., Tomo XI, Imprenta del Diccionario Geográfico, á cargo de D. José Rojas, Madrid 1848, p. 485.

(65.) TABOADA LEAL, N.: "Aguas de Mondariz", *Hidrología Médica de Galicia*, Establecimiento Tipográfico de Pedro Núñez, Madrid 1877, p. 172.

(66.) PONDAL, I.: "1ª Situación, Topografía físico-médica. Consideraciones geológicas y descripción del establecimiento", *Memoria sobre las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz. Año de 1877*, manuscrito autógrafo, 4 diciembre 1877. En las Memorias posteriores hasta incluso la de 1887 el autor pone prácticamente lo mismo.

(67.) PINTOS REINO, C.: "Estudio físico del suelo y del clima.- Influencia de estas condiciones sobre el organismo", *Memoria del Establecimiento Creno-climático de Mondariz*, Capítulo II, Imprenta La Comercial 1923, p. 18-19.

(68.) RODRIGUEZ PINILLA, H.: "Estadística y dinámica de Mondariz ; La situación geográfica de Mondariz ¿explica las virtudes de sus fuentes?", *La Temporada en Mondariz*, Año XXXVI, núm. 13, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 7 septiembre 1924, s.p.

(69.) PEREZ ALBERTI, A.: "*Playas y Balnearios de Galicia*", Editorial Sílex, Madrid 1982.

(70.) ANONIMO: "Lo que fué Troncoso. Las Bodas de la Rainha Santa", *MONDARIZ, suplemento a La Temporada* Año III, núm. 20, Imprenta J. Fdez. Arias, Madrid 15 enero 1917, p. 413.

(71.) MIRALBES BEDERA, M. R.: "El Territorio.- 1.1. El relieve", *Memoria del conjunto provincial de Pontevedra*, Instituto Geográfico Nacional 1979, p. 9-12.

(72.) ANONIMO: "3.2. Hidrogeología de las manifestaciones termales", *Estudio de las manifestaciones termales de Galicia orientados a su posible explotación como recursos geotérmicos*, I.G.M.E., Madrid 1980, p. 27.

(73.) ARIJA, E.: "Galicia", en Biosca F. M. (dir.): *Gran Enciclopedia del Mundo*, 1ª

ed., Tomo 9, Editorial Durvan, Bilbao 1964, p. 182.

(74.) TABOADA LEAL, N.: "Consideraciones generales acerca del territorio de Galicia y sus aguas minerales", *Hidrología Médica de Galicia*, Establecimiento Tipográfico de Pedro Núñez, Madrid 1877, p.26.

(75.) MADOZ,P.: "Mondariz (Sta. Eulalia)", *Diccionario Geografico estadístico de España y sus posesiones de ultramar*, 1ª ed., Tomo XI, Imprenta del Diccionario Geográfico, á cargo de D. José Rojas, Madrid 1848, p. 485.

(76.) TABOADA LEAL, N.: "Aguas de Mondariz", *Hidrología Médica de Galicia*, Establecimiento Tipográfico de Pedro Núñez, Madrid 1877, p. 172.

(77.) TABOADA LEAL, N.: "Consideraciones generales acerca del territorio de Galicia y sus aguas minerales", *Hidrología Médica de Galicia*, Establecimiento Tipográfico de Pedro Núñez, Madrid 1877, p.23-24.

(78.) PONDAL, I.: "1ª Situación, Topografía físico-médica. Consideraciones geológicas y descripción del establecimiento", *Memoria sobre las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz. Año de 1877*, manuscrito autógrafo, 4 diciembre 1877. En las sucesivas Memorias el autor pone lo mismo hasta incluso la de 1887.

(79.) PINTOS REINO, C.: "Estudio físico del suelo y del clima.- Influencia de estas condiciones sobre el organismo", *Memoria del Establecimiento Creno-climático de Mondariz*, Capítulo II, Imprenta La Comercial 1923, p. 15.

(80.) TABOADA LEAL, N.: "Aguas de Mondariz.- Descripción del Establecimiento", *Hidrología Médica de Galicia*, Establecimiento Tipográfico de Pedro Núñez, Madrid 1877, p.173. Que así surgen, no sólo se halla en el anterior documento sino que múltiples autores así lo describieron, como podrá comprobarse en el capítulo que trata de la descripción de las fuentes.

(81.) MIRALBES BEDERA, M. R.: "El Territorio.- 1.4. El roquedo y los suelos", *Memoria del conjunto provincial de Pontevedra*, Instituto Geográfico Nacional 1979, p. 15.

(82.) PINTOS REINO, C.: " Estaciones creno-climáticas. Su valor, concepto y especificación. Mondariz e hiperclorhidria.- Localidad y otros factores del clima", *La Temporada en Mondariz*, Año XXXI, núm.6, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 6 julio 1919, s.p.

(83.) PINTOS REINO, C.: "Estudio físico del suelo y del clima.- Influencia de estas condiciones sobre el organismo", *Memoria del Establecimiento Creno-climático de Mondariz*, Capítulo II, Imprenta La Comercial 1923, p. 15.

- (84.) OTERO PEDRAYO, R.: "Mondariz", *Guía de Galicia*, Editorial Galaxia, Madrid 1964, p. 406.
- (85.) MIRALBES BEDERA, M. R.: "El Territorio.- 1.4. El roquedo y los suelos", *Memoria del conjunto provincial de Pontevedra*, Instituto Geográfico Nacional 1979, p. 16.
- (86.) TABOADA LEAL, N.: "Consideraciones generales acerca del territorio de Galicia y sus aguas minerales", *Hidrología Médica de Galicia*, Establecimiento Tipográfico de Pedro Núñez, Madrid 1877, p.25-26.
- (87.) MIRALBES BEDERA, M. R.: "El Territorio.- 1.5. Vegetación", *Memoria del conjunto provincial de Pontevedra*, Instituto Geográfico Nacional 1979, p. 16 y 18.
- (88.) ANONIMO: "Reseña general de Mondariz .- La provincia y la región", *La Temporada en Mondariz*, Año XXIV, núm. 10, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 4 de agosto 1912, s.p.
- (89.) ANONIMO: "Mondariz", *MONDARIZ, suplemento a La Temporada*, Año I, núm. 7, Madrid 20 diciembre 1915, p. 150.
- (90.) PONDAL, I.: "1ª Situación, Topografía físico-médica. Consideraciones geológicas y descripción del establecimiento", *Memoria sobre las aguas bicarbonatadas sódicas de Mondariz. Año de 1882*, manuscrito autógrafo, Lage 13 diciembre 1882.
- (91.) ANONIMO: "Vista panorámica", *Aguas Bicarbonatadas sódicas de Mondariz*, Fototipia de Hanser y Menet, Madrid 1900, p. 3.
- (92.) PINTOS REINO, C.: "Estaciones ceno-climáticas. Su valor, concepto y especificación. Mondariz e hiperclorhidria.- Localidad y otros factores del clima", *La Temporada en Mondariz*, Año XXXI, núm.6, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 6 julio 1919, s.p.
- (93.) PINTOS REINO, C.: "Estudio físico del suelo y del clima.- Influencia de estas condiciones sobre el organismo", *Memoria del Establecimiento Ceno-climático de Mondariz*, Capítulo II, Imprenta La Comercial, 1923, p. 15-16.
- (94.) *Sentencia núm. veinticuatro. Sala de lo Civil; Audiencia territorial de La Coruña*; Secretario F. Botana, manuscrito autógrafo, La Coruña 1 febrero 1905, f. ciento cuarenta y ocho (C. 5.844.444).
- (95.) PONDAL, I.: "1ª Situación, Topografía físico-médica. Consideraciones geológicas y descripción del establecimiento", *Memoria sobre las aguas bicarbonatadas sódicas de Mondariz. Año de 1882*, manuscrito autógrafo, Lage 13 diciembre 1882.

(96.) MADDOZ, P.: "Mondariz (Sta. Eulalia)", *Diccionario Geográfico estadístico de España y sus posesiones de ultramar*, 1ª ed., Tomo XI, Imprenta del Diccionario Geográfico, á cargo de D. José Rojas, Madrid 1848, p.485.

(97.) TABOADA LEAL, N.: "Aguas de Mondariz.- Descripción del Establecimiento", *Hidrología Médica de Galicia*, Establecimiento Tipográfico de Pedro Núñez, Madrid 1877 p. 172-173.

(98.) PONDAL, I.: "1ª Situación, Topografía físico-médica. Consideraciones geológicas y descripción del establecimiento", *Memoria sobre las aguas bicarbonatadas sódicas de Mondariz. Año de 1882*, manuscrito autógrafa, Lage 13 diciembre 1882.

(99.) PINTOS REINO, C.: "Estudio físico del suelo y del clima.- Influencia de estas condiciones sobre el organismo", *Memoria del Establecimiento Ceno-climático de Mondariz*, Capítulo II, Imprenta La Comercial, 1923, p. 16.

(100.) MIRALBES BEDERA, M.R.: "La Economía.- 3.2. El sector primario. Comarcas.- 5º. El Bajo Miño", *Memoria del conjunto provincial de Pontevedra*, Instituto Geográfico Nacional 1979, p. 23-42.

(101.) PINTOS REINO, C.: "Estudio físico del suelo y del clima.- Influencia de estas condiciones sobre el organismo", *Memoria del Establecimiento Ceno-climático de Mondariz*, Capítulo II, Imprenta La Comercial, 1923, p. 16-18.

(102.) MADDOZ, P.: "Mondariz (Sta. Eulalia)", *Diccionario Geográfico estadístico de España y sus posesiones de ultramar*, 1ª ed., Tomo XI, Imprenta del Diccionario Geográfico, á cargo de D. José Rojas, Madrid 1848, p.485-486; TABOADA LEAL, N.: "Aguas de Mondariz", *Hidrología Médica de Galicia*, Establecimiento tipográfico de Pedro Núñez, Madrid 1877, p.173.

(103.) ARIJA, E.: "Galicia", en Biosca F. M. (dir.): *Gran Enciclopedia del Mundo*, 1ª ed., Tomo 9, Editorial Durvan, Bilbao 1964, p. 182-183.

(104.) MIRALBES BEDERA, M. R.: "Bosquejo histórico", *Memoria del conjunto provincial de Pontevedra*, Instituto Geográfico Nacional 1979, p. 5-7.

(105.) ANONIMO: "Relations of Galicia with Central Europe", *MONDARIZ-VIGO-SANTIAGO; guide to the Tourist*, Sucesores de Rivadeneyra, Madrid 1912, p. 13.

(106.) - DUBY, G.: "Peregrinación a Santiago", *El Urogallo*, núms. 39-40, Madrid, julio/septiembre 1989, p. 20-26.

(107.) ANONIMO: "Relations of Galicia with Central Europe", *MONDARIZ-VIGO-SANTIAGO; guide to the Tourist*, Sucesores de Rivadeneyra, Madrid 1912, p. 25-27.

(108.) ARIJA, E.: "Galicia", en Biosca F. M. (dir.): *Gran Enciclopedia del Mundo*, 1ª ed., Tomo 9, Editorial Durvan, Bilbao 1964, p. 182-183.

(109.) ANONIMO: "Guía del viajero en Mondariz.- Curiosidades a visitar.- Monumentos megalíticos. Castros", *La Temporada en Mondariz*, Año XXI, núm. 19, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 19 septiembre 1909, s. p.

(110.) ALVAREZ LIMIESES, G.: "Provincia de Pontevedra: Pías (Santa Marina)", *Geografía del Reino de Galicia*, Casa Editorial Alberto Martín, Barcelona 1936, p. 679.

(111.) ANONIMO: "Guía del viajero en Mondariz.- Curiosidades a visitar.- Monumentos megalíticos. Castros", *La Temporada en Mondariz*, Año XXI, núm. 19, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 19 septiembre 1909, s. p.

(112.) MIRALBES BEDERA, M. R.: "Bosquejo histórico", *Memoria del conjunto provincial de Pontevedra*, Instituto Geográfico Nacional 1979, p. 5.

(113.) GARCIA DE LA RIEGA, C.: "Prehistoria Gallega", *La Temporada en Mondariz*, Año XX, núm. 11, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 9 agosto 1908, s. p.

(114.) MURGUÍA, M.: "Peñasco con insculturas existente en el lugar de Chan de Gándara en Mondariz", *La Temporada en Mondariz*, Año XX, núm. 12, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 16 agosto 1908, s. p.

(115.) ANONIMO: "Curiosidades en los alrededores de Mondariz.- Peñasco con inscripción hemisférica", *MONDARIZ, suplemento a La Temporada*, Tomo I, núm. 13, Imprenta J. Fdez. Arias, Madrid 20 junio 1916, p. 296.

(116.) MURGUÍA, M.: "Peñasco con insculturas existente en el lugar de Chan de Gándara en Mondariz", *MONDARIZ, suplemento a La Temporada*, Tomo III, núm. 47, Imprenta J. Fdez. Arias, Madrid 20 julio 1922.

(117.) FILGUEIRA VALVERDE: "Excursión IV.- Al Castillo de Sotomayor y al Balneario de Mondariz", *Guía de Pontevedra*, Pontevedra 1931, p. 87.

(118.) ANONIMO: "Guía del viajero en Mondariz.- Curiosidades a visitar.- Puente de Cernadela", *La Temporada en Mondariz*, Año XXI, núm. 19, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 19 septiembre 1909, s. p.

(119.) GARCIA DE LA RIEGA, C.: "Bonisana", *MONDARIZ, suplemento a La Temporada*, Tomo III, núm. 20, Imprenta J. Fdez. Arias, Madrid 15 de enero 1917, p. 417.

(120.) X.: "Calzada Romana", *La Temporada en Mondariz*, Año XX, núm. extraordinario,

Imprenta del Establecimiento, Mondariz 1 enero 1908, s. p.

(121.) ALVAREZ LIMIESES, G.: "Provincia de Pontevedra: Cuarta vía militar", *Geografía del Reino de Galicia*, Casa Editorial Alberto Martín, Barcelona 1936, p. 56-57.

(122.) ALVAREZ LIMIESES, G.: "Provincia de Pontevedra: Mondariz-Balneario", *Geografía del Reino de Galicia*, Casa Editorial Alberto Martín, Barcelona 1936, p. 693.

(123.) OTERO PEDRAYO, R.: "Mondariz", *Gran Enciclopedia Gallega*, Tomo XXI, Editor Silveiro Cañada, Santiago 1974, p. 133.

(124.) ALVAREZ LIMIESES, G.: "Provincia de Pontevedra: Mondariz-Balneario", *Geografía del Reino de Galicia*, Casa Editorial Alberto Martín, Barcelona 1936, p. 693.

(125.) X.: "Calzada Romana", *La Temporada en Mondariz*, Año XX, núm. extraordinario, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 1 enero 1908, s. p.

(126.) GARCIA DE LA RIEGA, C.: "Bonisana", *La Temporada en Mondariz*, Año XX, núm. extraordinario, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 1 enero 1908, s. p.

(127.) ALVAREZ LIMIESES, G.: "Provincia de Pontevedra: Pías (Santa Marina)", *Geografía del Reino de Galicia*, Casa Editorial Alberto Martín, Barcelona 1936, p. 679.

(128.) PONDAL, I.: "1º Situación, Topografía físico-médica. Consideraciones geológicas y descripción del establecimiento", *Memoria sobre las aguas bicarbonatadas sódicas de Mondariz. Año de 1882*, manuscrito autógrafa, Lage 13 diciembre 1882.

(129.) GARCIA DE LA RIEGA, C.: "Bonisana", *MONDARIZ, suplemento a La Temporada*, Tomo III, núm. 20, Imprenta J. Fdez. Arias, Madrid 15 de enero 1917, p. 417.

(130.) S.: "El Castillo de Sobroso", *MONDARIZ, suplemento a La Temporada*, Tomo III, núm. 20, Imprenta J. Fdez. Arias, Madrid 15 enero 1917, p. 423-424.

(131.) ARRANGUIZ, H.: "Mondariz Antiguo", *MONDARIZ, suplemento a La Temporada*, Año VII, núm. 42, Imprenta J. Fdez. Arias, Madrid 20 abril 1921, p. 820.

(132.) PARDO BAZAN, E.: "Manorial Residences", en Anónimo: *MONDARIZ-VIGO-SANTIAGO; Guide to the Tourist*, Sucesores de Rivadeneyra, Madrid 1912, p. 31.

(133.) En una publicación de 1931 se decía que el castillo sirvió de refugio no a Doña Urraca sino al hijo de ésta, Alfonso. (FILGUEIRA VALVERDE: "Excursión IV: Al Castillo de Sotomayor y al Balneario de Mondariz" *Guía de Pontevedra*, Pontevedra 1931, p.

86).

(134.) ANONIMO: "Curiosidades en los alrededores de Mondariz.- El castillo de Sobroso", *MONDARIZ, suplemento a La Temporada*, Tomo I, núm. 13, Imprenta J. Fdez. Arias, Madrid 20 junio 1916, p.294-295.

En esta misma publicación se decía que en 1613 D. Felipe III concedió el título de conde de Salvatierra a D. Diego Sarmiento de Sotomayor, sexto señor de Sobroso. En 1625 D. Felipe IV a su vez concedió el título de marqués de Sobroso al descendiente del anterior, segundo conde de Salvatierra, D. Diego Sarmiento de Sotomayor. Por el matrimonio de la novena condesa de Salvatierra y novena marquesa de Sobroso se enlazó esta Casa con la de los duques de Híjar, los que en aquella época (1916) eran los poseedores de estos títulos, marqueses de Sobroso, condes de Salvatierra.

(135.) VICENTI,A.: "Mondariz ", *La Ilustración Española y Americana*, Año XLIII, núm XXIII, Madrid 22 junio 1899.

(136.) ANONIMO: "Curiosidades en los alrededores de Mondariz.- Convento de Canedo", *MONDARIZ, suplemento a La Temporada*, Tomo I, núm. 13, Imprenta J. Fdez. Arias, Madrid 20 junio 1916, p. 295-296.

En este artículo se explicaba más detalladamente la historia del convento. Se decía que D. Diego Sarmiento de Sotomayor, primer conde de Salvatierra, sexto señor de Sobroso, cumpliendo el deseo de su bisabuelo, D. García Sarmiento, construyó y dotó en 1603 un convento de religiosos franciscanos en su villa de Salvatierra. Fue destruido hacia 1642 en la guerra de separación de Portugal. Desde entonces los condes se plantearon la reedificación del convento, pero considerando Salvatierra un lugar peligroso por ser plaza de armas fronteriza con Portugal decidieron trasladarlo al palacio que tenían en Canedo, en la jurisdicción de su marquesado de Sobroso. La reedificación no tuvo lugar hasta 1715, en tiempo de D. José Francisco Salvador Sarmiento Velasco Isasi, conde de Salvatierra, marqués de Sobroso, Pie de Concha, de Loriania y de la Puebla, etc. Canedo, al igual que otras tierras de Toroña que eran de la casa de los Valladares entró en la casa de Sarmiento y Sobroso al llevarlas en dote la que fuese esposa del segundo señor de Sobroso, D. Diego Sarmiento de Sotomayor.

(137.) FILGUEIRA VALVERDE: "Excursión IV.- Al Castillo de Sotomayor y al Balneario de Mondariz", *Guía de Pontevedra*, Pontevedra 1931, p. 85-86.

(138.) ANONIMO: "Curiosidades en los alrededores de Mondariz.- Convento de Canedo", *MONDARIZ, suplemento a La Temporada*, Tomo I, núm. 13, Imprenta J. Fdez. Arias, Madrid 20 junio 1916, p.296-297.

(139.) GARCIA DE LA RIEGA, C.: "El Castillo de Sotomayor", en Anónimo: *Las Aguas de Mondariz.- Album-Guía*, Establecimiento Tipográfico Sucesores de Rivadeneyra, Madrid 1899, p. 71-73.

En el mismo artículo el autor añadía que desde sus muros D. Pedro Álvarez de Sotomayor, Pedro Madruga, luchó contra el arzobispo de Santiago, D. Alfonso de

Fonseca. Entre los hombres ilustres descendientes de dicha familia figuraban: Ruy de Sotomayor, magnate y consejero de Sancho IV; los almirantes Payo Gómez Charino y Alvar Páez de Sotomayor; los mariscales de Castilla Payo Gómez, Suero Gómez y Juan Fernández de Sotomayor, el primero embajador de D. Enrique III y caballero de la Banda; el expresado Pedro Madruga; D. Juan de Sotomayor, obispo de Tuy; Alonso de Sotomayor, gobernador de Panamá y vencedor de Drake, y muchos otros.

(140.) PARDO BAZAN, E.: "Manorial Residences", en Anónimo: *MONDARIZ-VIGO-SANTIAGO; Guide to the Tourist*, Sucesores de Rivadeneyra, Madrid 1912, p. 30-36.

(141.) GARCIA DE LA RIEGA, C.: "Pontevedra", en Anónimo: *MONDARIZ-VIGO-SANTIAGO; Guide to the Tourist*, Sucesores de Rivadeneyra, Madrid 1912, p. 30-36; ANONIMO: "The locality of Compostela", *MONDARIZ-VIGO-SANTIAGO; Guide to the Tourist*, Sucesores de Rivadeneyra, Madrid 1912, p. 90-102; ANONIMO: "Itinerary from Mondariz to Santiago", *MONDARIZ-VIGO-SANTIAGO; Guide to the Tourist*, Sucesores de Rivadeneyra, Madrid 1912, p. 103-113; ANONIMO: "From Vigo to Tuy via La Guardia", *MONDARIZ-VIGO-SANTIAGO; Guide to the Tourist*, Sucesores de Rivadeneyra, Madrid 1912, p. 120-125; MIRALBES BEDERA, M. R.: "La economía.- 3.4.2. Recursos turísticos", *Memoria del conjunto provincial de Pontevedra*, Instituto Geográfico Nacional 1979, p. 5.

(142.) ANONIMO: "Reseña general de Mondariz.- La Provincia y la Región", *La Temporada en Mondariz*, Año XXIV, núm. 10, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 4 agosto 1912, s. p.

(143.) TABOADA LEAL, N.: "Consideraciones generales acerca del territorio de Galicia y sus aguas minerales", *Hidrología Médica de Galicia*, Establecimiento Tipográfico de Pedro Núñez, Madrid 1877, p.23.

(144.) G.: "Aspectos da Galliza.- Mondariz", *O' Seculo*, núm 5931, Lisboa 17 julio 1898.

(145.) ANONIMO: "Reseña general de Mondariz.- La Provincia y la Región", *La Temporada en Mondariz*, Año XXIV, núm. 10, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 4 agosto 1912, s. p.

(146.) MOLINS MARTINEZ, F.: "Apuntes histórico-geográficos", *La Temporada en Mondariz*, Año XXX, núm. 4, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 30 Junio 1918, s. p.

(147.) MIRALBES BEDERA, M. R.: "La población.- 2.1. Distribución", *Memoria del conjunto provincial de Pontevedra*, Instituto Geográfico Nacional 1979, p. 19.

(148.) TABOADA LEAL, N.: "Provincia de Pontevedra", *Hidrología Médica de Galicia*, Establecimiento Tipográfico de Pedro Núñez, Madrid 1877, p.133.

(149.) ANONIMO: "Reseña geográfica", *Guía de las aguas de Mondariz*, Imprenta A. Landin, Pontevedra 1884, p.20.

(150.) ANONIMO: "Reseña general de Mondariz.- La Provincia y la Región", *La Temporada en Mondariz*, Año XXIV, núm. 10, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 4 agosto 1912, s. p.

(151.) ARIJA, E.: "Pontevedra", en Biosca F. M. (dir.): *Gran Enciclopedia del Mundo*, 1ª ed., Tomo 15, Editorial Durvan, Bilbao 1966, p. 574-576.

(152.) MADDOZ, P.: "Mondariz (Sta. Eulalia)", *Diccionario Geográfico estadístico de España y sus posesiones de ultramar*, 1ª ed., Tomo XI, Imprenta del Diccionario Geográfico, á cargo de D. José Rojas, Madrid 1848, p. 485.

(153.) PONDAL, I.: "1ª Situación, Topografía físico-médica. Consideraciones geológicas y descripción del establecimiento", *Memoria sobre las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz. Año de 1877*, manuscrito autógrafo, 4 diciembre 1877.

Los mismos datos facilitaba éste en las sucesivas Memorias hasta incluso la de 1887. No obstante en una publicación de 1885 constaba que según los resultados del Censo de 1887 dicho ayuntamiento contaba con un total de 6.212 habitantes; también añadía una cifra de 6.984 en 1883, censados en el Padrón de dicho año que había facilitado el Secretario del ayuntamiento (RIERA Y SANS, P.: "Mondariz", *Diccionario Geográfico, Estadístico Histórico, Biográfico, Postal Municipal, Militar, Marítimo y Eclesiástico de España y sus posesiones de ultramar*, Tomo séptimo, Imprenta Religiosa y Científica del Heredero de D. Pablo Riera, Barcelona 1885, p. 327).

(154.) PINTOS REINO, C.: "Topografía del País", *Memoria del Establecimiento Crenológico de Mondariz*, Imprenta La Comercial, 1923, p.10.

(155.) CONDE ALDEMIRA, A.: "2. Evolución, crecimiento y localización de la población", en Pérez-Arda J. E.: *Análisis del núcleo de Mondariz-Balneario*, Tomo I, Exma. Diputación Provincial de Pontevedra, Tomo I, Pontevedra 1984, f. 000090.

(156.) ARIJA, E.: "Galicia", en Biosca F. M. (dir.): *Gran Enciclopedia del Mundo*, 1ª ed., Tomo 9, Editorial Durvan, Bilbao 1966, p. 180.

(157.) ANONIMO: "Reseña general de Mondariz.- La Provincia y la Región", *La Temporada en Mondariz*, Año XXIV, núm. 10, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 4 agosto 1912, s. p.

(158.) MIRALBES BEDERA, M. R.: "La población.- Dinamismo y estructura de la población", *Memoria del conjunto provincial de Pontevedra*, Instituto Geográfico Nacional 1979, p. 21.

(159.) ANONIMO: "Reseña general de Mondariz.- La Provincia y la Región", *La*

Temporada en Mondariz, Año XXIV, núm. 10, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 4 agosto 1912, s. p.

(160.) ARIJA, E.: "Galicia", en Biosca F. M. (dir.): *Gran Enciclopedia del Mundo*, 1ª ed., Tomo 9, Editorial Durvan, Bilbao 1966, p. 179.

(161.) ANONIMO: "The character of the country and the spirit of the people", *MONDARIZ-VIGO-SANTIAGO; guide to the Tourist*, Sucesores de Rivadeneyra, Madrid 1912, p. 40-41.

(162.) TABOADA LEAL, N.: "Aguas de Mondariz", *Hidrología Médica de Galicia*, Establecimiento Tipográfico de Pedro Núñez, Madrid 1877, p.172.

(163.) ANONIMO: "6. Galicia.- Habitat, folklore y gastronomía", *Guía turística Michelin España*, Michelin et C^{le} Propriétaires-Editeurs, France 1987, p. 142.

(164.) ANONIMO: "Lenguaje, Literature, Art", *MONDARIZ-VIGO-SANTIAGO; guide to the Tourist*, Sucesores de Rivadeneyra, Madrid 1912, p. 44-47.

(165.) MADDOZ, P.: "Mondariz (Sta. Eulalia)", *Diccionario Geográfico estadístico de España y sus posesiones de ultramar*, 1ª ed., Tomo XI, Imprenta del Diccionario Geográfico, á cargo de D. José Rojas, Madrid 1848, p. 485.

(166.) PONDAL, I.: "1ª Situación, Topografía físico-médica. Consideraciones geológicas y descripción del establecimiento", *Memoria sobre las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz. Año de 1877*, manuscrito autógrafa, 4 diciembre 1877. Los mismos datos facilitaba en las sucesivas Memorias hasta incluso en la de 1887.

(167.) ANONIMO: "Los Balnearios de la región: Mondariz", *MONDARIZ-VIGO-SANTIAGO; Guía del turista*, Sucesores de Rivadeneyra, Madrid 1912, p. 117.

(168.) UN CURIOSO: *Guía general de la provincia de Pontevedra*, Pontevedra 1894, p. 23.

(169.) PINTOS REINO, C.: "Influencia del suelo y clima sobre el organismo", *Memoria del Establecimiento Creno-climático de Mondariz*, Capítulo II, Imprenta La Comercial, 1923, p. 19-20.

(170.) TABOADA LEAL, N.: "Consideraciones generales acerca del territorio de Galicia y sus aguas minerales", *Hidrología Médica de Galicia*, Establecimiento Tipográfico de Pedro Núñez, Madrid 1877, p.25.

(171.) ANONIMO: "Reseña geográfica", *Guía de las aguas de Mondariz*, Imprenta A. Landin, Pontevedra 1884, p.18-19.

(172.) MADOZ, P.: "Mondariz", *Diccionario Geográfico estadístico de España y sus posesiones de ultramar*, 1ª ed., Tomo XI, Imprenta del Diccionario Geográfico, á cargo de D. José Rojas, Madrid 1848, p. 485.

(173.) MADOZ, P.: "Mondariz (Sta. Eulalia)", *Diccionario Geográfico estadístico de España y sus posesiones de ultramar*, 1ª ed., Tomo XI, Imprenta del Diccionario Geográfico, á cargo de D. José Rojas, Madrid 1848, p. 486.

(174.) TABOADA LEAL, N.: "Aguas de Mondariz .- Descripción del Establecimiento", *Hidrología Médica de Galicia*, Establecimiento Tipográfico de Pedro Núñez, Madrid 1877, p.174.

(175.) PINTOS REINO, C.: "Descripción del Establecimiento", *Memoria del Establecimiento Creno-climático de Mondariz*, Capítulo II, Imprenta La Comercial, 1923, p. 26.

(176.) CONDE ALDEMIRA, A.: "2. Evolución , crecimiento y localización de la población.- Población y actividad económica", en Pérez-Arda J. E.: *Análisis del núcleo de Mondariz-Balneario*, Tomo I, Exma. Diputación Provincial de Pontevedra, Tomo I, Pontevedra 1984, f. 000098.

(177.) TABOADA LEAL, N.: "Consideraciones generales acerca del territorio de Galicia y sus aguas minerales", *Hidrología Médica de Galicia*, Establecimiento Tipográfico de Pedro Núñez, Madrid 1877, p.25.

(178.) MADOZ, P.: "Mondariz (Sta. Eulalia)", *Diccionario Geográfico estadístico de España y sus posesiones de ultramar*, 1ª ed., Tomo XI, Imprenta del Diccionario Geográfico, á cargo de D. José Rojas, Madrid 1848, p. 486.

(179.) VARELA PUGA, D.: *Memoria sobre las aguas minerales de Galicia*, Imprenta de Soto Freire, a cargo de Juan M. Bravo, Lugo 1878, p. 47.

(180.) D.V.: "En el Album", *La Temporada en Mondariz*, Año XIX, núm. 6, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 7 julio 1907, s. p.

(181.) ARRANGUIZ, H.: "Mondariz Antiguo", *MONDARIZ, suplemento a La Temporada*, Año VII, núm. 42, Imprenta J. Fdez. Arias, Madrid 20 abril 1921, p. 820.

(182.) COMBER, E.: "Recuerdos", *La Temporada en Mondariz*, Año XVIII, núm 7, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 15 julio 1906, s. p.

(183.) "Sentencia dictada por C. Lago Freire en Puenteáreas, 8 agosto 1902", cit. en Anónimo: *Las aguas de Mondariz. Complemento á historias de la fuente de Troncoso*, Imprenta de Ricardo Rojas, Madrid 1905, p. 7.

(184.) PONDAL, I.: "1ª Situación, Topografía físico-médica. Consideraciones geológicas y descripción del establecimiento", *Memoria sobre las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz. Año de 1877*, manuscrito autógrafo, 4 diciembre 1877. Consta lo mismo en las sucesivas Memorias del autor hasta incluso la de 1887.

(185.) MADOZ, P.: "Mondariz", *Diccionario Geográfico estadístico de España y sus posesiones de ultramar*, 1ª ed., Tomo XI, Imprenta del Diccionario Geográfico, á cargo de D. José Rojas, Madrid 1848, p. 485.

(186.) ARRANGUIZ, H.: "Mondariz Antiguo", *MONDARIZ, suplemento a La Temporada*, Año VII, núm. 42, Imprenta J. Fdez. Arias, Madrid 20 abril 1921, p. 820.

(187.) ANONIMO: "Reseña geográfica", *Guía de las aguas de Mondariz*, Imprenta A. Landin, Pontevedra 1884, p.18.

(188.) VICENTI, A.: "Los ferrocarriles", en Anónimo: *Las Aguas de Mondariz.- Album-Guía*, Establecimiento tipográfico Sucesores de Rivadeneyra, Madrid 1899, p. 65-66.

(189.) ANONIMO: "Aguas de Mondariz ", *La Temporada en Mondariz*, Año XIX, núm. 1, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 2 junio 1907, s. p.

(190.) ANONIMO: "Mejoras y proyectos ", *La Temporada en Mondariz*, Año XXI, núm. extraordinario, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 2 mayo 1909, p. 3.

(191.) ANONIMO: "Servicios del Establecimiento.- Automóviles ", *La Temporada en Mondariz*, Año XXII, núm. 1, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 5 junio 1910, s. p.

(192.) ANONIMO: "Reseña general de Mondariz.- La Provincia y la Región", *La Temporada en Mondariz*, Año XXIV, núm. 10, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 4 agosto 1912, s. p.

(193.) PULIDO, A.: "Mondariz.- III", *La Temporada en Mondariz*, Año XXVII, núm. 14, Imprenta del Establecimiento, Mondariz, 5 septiembre 1915, s. p.

(194.) ANONIMO: "Reseña general de Mondariz.- La Provincia y la Región", *La Temporada en Mondariz*, Año XXIV, núm. 10, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 4 agosto 1912, s. p.

(195.) ANONIMO: "Mondariz a sus huéspedes.- Realidades y esperanzas", *La Temporada en Mondariz*, Año XXIV, núm. 1, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 2 junio 1912, s. p.

(196.) CHALLICE, R.: " Modes of going to Mondariz from England and elsewhere", A

Monograph of Mondariz. Spain, Printed by Bradbury, Agnew, & Co. Limited, London, p. 25. Aunque en la monografía no figura la fecha de edición probablemente data de 1908.

(197.) ANONIMO: "Mondariz-Vigo .IV.- El tranvía y el turismo", *La Temporada en Mondariz*, Año XXV, núm. 13, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 13 julio 1913, s. p.

(198.) ANONIMO: "Mondariz a sus huéspedes.- Realidades y esperanzas", *La Temporada en Mondariz*, Año XXIV, núm. 1, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 2 junio 1912, s. p.

(199.) ANONIMO: "Tranvía de Mondariz a Vigo", *MONDARIZ, suplemento a La Temporada*, Año II, núm. 10, Imprenta J. Fdez. Arias, Madrid 20 marzo 1916, p. 216.

(200.) PINTOS REINO, C.: "Topografía del País", *Memoria del Establecimiento Crenoclimático de Mondariz*, Capítulo II, Imprenta La Comercial, 1923, p. 10.

(201.) CASTELAR, E.: "Galicia y Mondariz", *El Liberal*, núm. 6.923, Madrid, 16 septiembre 1898.

(202.) NUÑEZ DE ARCE, G.: "Al valle de Mondariz", en Anónimo: *Album de Honor del Balneario (1886-1893)*, manuscrito autógrafo, Mondariz 25 agosto 1888, s. p.

(203.) PARDO BAZAN, E.: "La vida contemporánea", en Anónimo: *Las Aguas de Mondariz. -Album-Guía*, Establecimiento Tipográfico Sucesores de Rivadeneyra, Madrid 1899, p. 33.

(204.) MARQUES DE ESTELLA: en Anónimo: *Album de Honor del Balneario (1886-1893)*, manuscrito autógrafo, Mondariz 25 septiembre 1887, s. p.

(205.) MELLADO, A.: en Anónimo: *Album de Honor del Balneario (1888-1899)*, manuscrito autógrafo, Mondariz septiembre 1898, s. p.

III – 2.2. NOTAS DEL APARTADO II – 2. (UTILIZACION DE ESTAS AGUAS: ORIGENES Y EVOLUCION HISTORICA)

(1.) GARCIA DE LA RIEGA, L.: "Bonisana", *La Temporada en Mondariz*, Año XX, núm. extraordinario, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 1 enero 1908, s. p.

(2.) GARCIA DE LA RIEGA, L.: "Bonisana", *MONDARIZ, suplemento a La Temporada*. Año III, núm. 20, Imprenta J. Fdez. Arias, Madrid 15 enero 1917, p. 416-417.

(3.) OTERO PEDRAYO, R.: "Mondariz", *Gran Enciclopedia Gallega*, Tomo XXI, Editor Silveiro Cañada, Santiago 1974, p.133

(4.) ALVAREZ LIMIESES, G.: "Provincia de Pontevedra.- Mondariz-Balneario", *Geografía del Reino de Galicia*, Casa Editorial Alberto Martín, Barcelona 1936, p. 693.

(5.) ARRANGUIZ, E.: "Mondariz Antiguo", *MONDARIZ, suplemento a La Temporada*, Año VII, núm. 43. Madrid 20 julio 1921, p. 845.

(6.) ANONIMO: "Los balnearios de la región.- Mondariz.- Historia" *MONDARIZ-VIGO-SANTIAGO: Guía del turista*, Sucesores de Rivadeneyra, Madrid 1912, p. 117.

(7.) TOBIO IGLESIAS, A.: "Balnearios de las provincia de Pontevedra: aplicación de la Balneoterapia como complemento terapéutico en Medicina", *Publicaciones de Galicia Clínica; El Ideal Gallego*.- La Coruña, Pontevedra, noviembre 1981/enero 1982, p. 6.

(8.) TABOADA LEAL, N.: "Aguas de Mondariz", *Hidrología Médica de Galicia*, Establecimiento Tipográfico de Pedro Núñez, Madrid 1877, p. 174.

Que sepamos y según reza la mayoría de los autores, lo que se encontraron al realizar las obras para acondicionar la fuente de Gándara fueron restos de cañerías de piedra y maderos, pero no bañeras. No obstante, existe cierta confusión en torno a dicho hallazgo y según parece en base a ello unos suponían el uso de las aguas por los romanos, como venimos comentando y otros en la Edad Media.

(9.) ALVAREZ LIMIESES, G.: "Provincia de Pontevedra.- Mondariz-Balneario", *Geografía del Reino de Galicia*, Casa Editorial Alberto Martín, Barcelona 1936, p. 695.

(10.) ARRANGUIZ, E.: "Mondariz Antiguo", *MONDARIZ, suplemento a La Temporada*,

Año VII, núm. 43, Imprenta J. Fdez. Arias, Madrid 20 julio 1921, p. 845-846.

El relato de este autor es bastante confuso. Nombra y mezcla escrituras de las que no hemos podido sacar nada claro. Tampoco entendemos por qué primero nombra a la ciudad *Ulbaria* y luego la llama *Ulbaniam*. Suponemos que se trata de la misma.

(11.) ANONIMO: "Lo que fue Troncoso", *La Temporada en Mondariz*, Año XIV, núm. 8, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 20 julio 1902, s. p.

(12.) MADDOZ, P.: "Mondariz (Sta. Eulalia)", *Diccionario Geográfico-estadístico de España y sus posesiones de ultramar*, 1ª ed., Tomo XI, Imprenta del Diccionario geográfico, á cargo de D. José Rojas, Madrid 1848, p. 485.

(13.) RUBIO, P.M.: "Aguas ferruginosas carbonatadas", *Tratado completo de las fuentes minerales de España*, Madrid 1853, p. 595.

(14.) RUBIO, P.M.: "Aguas ferruginosas carbonatadas", *Tratado completo de las fuentes minerales de España*, Madrid 1853, p. 481.

(15.) "Informe pronunciado por D. Suárez Fernández ante la Sala de lo civil de la Audiencia de La Coruña, 17-20 enero 1905", cit.en Anónimo: *Las Aguas de Mondariz.- Complemento á historias de la fuente de Troncoso*, Imprenta de Ricardo Rojas, Madrid 1905, p. 41-42.

(16.) OTERO PEDRAYO, R.: "Mondariz", *Gran Enciclopedia Gallega*, Tomo XXI, Editor Silveiro Cañada, Santiago 1974, p. 133. En otras publicaciones anteriores hemos encontrado igual afirmación.

(17.) *MONDARIZ, suplemento a La Temporada*. Año III, núm. 20, Imprenta J. Fdez. Arias, Madrid 15 enero 1917. (Portada).

Según nos refirió el actual párroco de Mondariz, D. Domingo murió exactamente el 16 de febrero de 1886, a las 8 de la tarde en Mondariz, así consta en las actas de defunciones de la Iglesia parroquial de dicho pueblo.

(18.) TABOADA LEAL, N.: "Aguas de Mondariz.- Historia", *Hidrología Médica de Galicia*, Establecimiento Tipográfico de Pedro Núñez, Madrid 1877, p. 179.

(19.) ANONIMO: "Historia", *Aguas de Mondariz de Hijos de Peinador, S.A.*, Imprenta F. Mateu, Madrid, s. p.(No se especifica la fecha de publicación pero creemos que data de 1942, ya que incluye una lista de precios de esa temporada); PONDAL, I.: "1ª Situación, Topografía físico- medicas. Consideraciones geológicas y descripción del establecimiento", *Memoria sobre las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz. Año de 1882*, manuscrito autógrafo, Lage 13 diciembre 1882.

(20.) PUENTEAREAS, J.: "Mondariz", *La Temporada en Mondariz*, Año XXVII, núm. 9,

Imprenta del Establecimiento, Mondariz 1 agosto 1915, s. p.

(21.) TABOADA-LEAL, N.: "Aguas de Mondariz.- Historia", *Hidrología Médica de Galicia*, Establecimiento Tipográfico de Pedro Núñez, Madrid 1877, p. 179-182.

(22.) ANONIMO: "D. Enrique Peinador.- Rasgos biográficos", *La Temporada en Mondariz*, Año XXIX, núm. 19, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 14 octubre 1917.

(23.) PONDAL, I.: "1ª Situación, Topografía físico- médicas. Consideraciones geológicas y descripción del establecimiento", *Memoria sobre las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz. Año de 1877*, manuscrito autógrafo, 4 diciembre 1877.

(24.) "Informe pronunciado por D. Suárez Fernández ante la Sala de lo civil de la Audiencia de La Coruña, 17-20 enero 1905", cit.en Anónimo: *Las Aguas de Mondariz.- Complemento á historias de la fuente de Troncoso*, Imprenta de Ricardo Rojas, Madrid 1905, p. 45.

(25.) "Informe pronunciado por D. Suárez Fernández ante la Sala de lo civil de la Audiencia de La Coruña, 17-20 enero 1905", cit.en Anónimo: *Las Aguas de Mondariz.- Complemento á historias de la fuente de Troncoso*, Imprenta de Ricardo Rojas, Madrid 1905, p. 46.

(26.) Un huésped del Balneario contaba cómo hacia 1878 le presentaron en el pueblo de Mondariz a D. Domingo Blanco, al que miró con cariño, pues gracias a su descubrimiento él había podido curarse con estas aguas. Le describía "alto, de buena presencia, cabeza pequeña, nobles movimientos, mirada agradable e inquisitiva"; desde entonces no dejó de visitarle (ARRANGUIZ, H., "Mondariz Antiguo" *MONDARIZ, suplemento a La Temporada*. Año VII, núm. 42, Imprenta J. Fdez. Arias, Madrid 20 abril 1921, p. 820). Además según nos refirió el actual párroco del pueblo, este hombre murió en Mondariz en 1886, por lo que es de suponer que aún ya no ocupándose de la fuente siguió siendo párroco o al menos vivía en Mondariz.

(27.) PINTOS REINO, C.: "Introducción.- Historia", *Memoria del Establecimiento Ceno-climático de Mondariz*, Imprenta La Comercial, 1923, p. 8-9.

En esta publicación consta que D. Domingo dispuso la construcción de una fuente sin caño en 1858; luego supone, que la descubrió con anterioridad a 1862. Además, tampoco coincide el Dr. Pintos con la mayoría de los autores respecto de la fecha y el porqué fue a Mondariz el Sr. Peinador. Todo ello nos hace dudar de la veracidad de los datos que señalamos en el texto.

(28.) "Sentencia dictada por C. Lago Freire en Puenteáreas, 8 agosto 1902", cit. en Anónimo: *Las aguas de Mondariz.- Complemento á historias de la fuente de Troncoso*, Imprenta de Ricardo Rojas, Madrid 1905, p. 11-12.

(29.) ANONIMO: *Las Aguas de Mondariz.- Complemento á Historias de la Fuente de Troncoso*, Imprenta de Ricardo Rojas, Madrid 1905, p. 1-131.

(30.) PONDAL, I.: "1ª Situación, Topografía físico- médicas. Consideraciones geológicas y descripción del establecimiento", *Memoria sobre las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz. Año de 1877*, manuscrito autógrafo, 4 diciembre 1877.

(31.) ANONIMO: "Historia de Mondariz", *La Temporada en Mondariz*, Año XXII, núm. 4, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 26 junio 1910, s. p.

(32.) ANONIMO: "D. Enrique Peinador".- Rasgos biográficos", *La Temporada en Mondariz*, Año XXIX, núm. 19, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 14 octubre 1917, s. p.

(33.) PINTOS REINO, C.: "Introducción.- Historia", *Memoria del Establecimiento Ceno-climático de Mondariz*, Imprenta La Comercial, 1923, p. 9.

(34.) "Sentencia dictada por C. Lago Freire en Puenteáreas, 8 agosto 1902", cit. en Anónimo: *Las aguas de Mondariz. - Complemento á historias de la fuente de Troncoso*, Imprenta de Ricardo Rojas, Madrid 1905, p. 4-5.

Desafortunadamente no hemos podido hacernos con la instancia donde lo anterior era solicitado, ni tampoco con la Memoria histórica-científica que se adjuntaba, según se decía en esta publicación.

III - 2.3. NOTAS DEL APARTADO II - 3. (DESCRIPCION DEL ESTABLECIMIENTO BALNEARIO)

(1.) "Sentencia dictada por C. Lago Freire en Puenteáreas, 8 agosto 1902", cit. en Anónimo: *"Las aguas de Mondariz - Complemento á historias de la fuente de Troncoso"*, Imprenta de Ricardo Rojas, Madrid 1905, p. 31.

(2.) "Informe pronunciado por D. Suárez Fernández ante la Sala de lo civil de la Audiencia de La Coruña, 17-20 enero 1905", cit. en Anónimo: *Las aguas de Mondariz - Complemento á historias de la fuente de Troncoso*, Imprenta de Ricardo Rojas, Madrid 1905, p. 50.

(3.) PONDAL, I.: "1ª. Situacion, Topografia fisico-medica. Consideraciones geologicas y descripcion del establecimiento", *Memoria sobre las aguas bicarbonatado-sodicas de Mondariz. Año de 1878*, manuscrito autógrafo, 1 diciembre 1878.

(4.) PINTOS REINO, C.: "Historia", *Memoria del Establecimiento Creno-climático de Mondariz*, Imprenta La Comercial, 1923, p. 8.

(5.) "Informe pronunciado por D. Suárez Fernández ante la Sala de lo civil de la Audiencia de La Coruña, 17-20 enero 1905", cit. en Anónimo: *Las aguas de Mondariz - Complemento á historias de la fuente de Troncoso*, Imprenta de Ricardo Rojas, Madrid 1905, p. 43.

(6.) "Sentencia dictada por C. Lago Freire en Puenteáreas, 8 agosto 1902", cit. en Anónimo: *"Las aguas de Mondariz - Complemento á historias de la fuente de Troncoso"*, Imprenta de Ricardo Rojas, Madrid 1905, p. 18-19.

(7.) "Sentencia dictada por C. Lago Freire en Puenteáreas, 8 agosto 1902", cit. en Anónimo: *"Las aguas de Mondariz - Complemento á historias de la fuente de Troncoso"*, Imprenta de Ricardo Rojas, Madrid 1905, p. 4-10.

(8.) *Sentencia núm. veinticuatro. Sala de lo Civil; Audiencia territorial de La Coruña*, secretario F. Botana, manuscrito autógrafo, La Coruña 1 febrero 1905, f. ciento sesenta (C 5.844.432).

(9.) PONDAL, I.: "I. Situacion, Topografia fisico-medica. Consideraciones geologicas y descripcion del establecimiento", *Memoria sobre las aguas bicarbonatado-sodicas de Mondariz. Año de 1877*, manuscrito autógrafo, 4 diciembre 1877.

(10.) ANONIMO: "Aguas de Mondariz. La Fuente de Troncoso", *La Correspondencia*

Gallega, núm. 2.544, Pontevedra 28 junio 1898.

(11.) PONDAL, I.: "I. Situación, Topografía físico-médica. Consideraciones geológicas y descripción del establecimiento", *Memoria sobre las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz. Año de 1877*, manuscrito autógrafo, 4 diciembre 1877.

(12.) VICENTI, A.: "Don Enrique Peinador Vela", *MONDARIZ, suplemento a La Temporada*, Año VII, núm. 44, Imprenta J. Fdez. Arias, Madrid 20 octubre 1921, p. 861.

(13.) Al repasar estas memorias, desde la primera (1877) hasta la última que hemos conseguido (1901), llama la atención el primitivo estado en el que la fuente de Troncoso quedó sumida; para el autor la única nota triste entre el gran desarrollo y avance científico experimentado por el resto del Balneario en el último decenio del pasado siglo.

(14.) PONDAL, I.: "I. Situación, Topografía físico-médica. Consideraciones geológicas y descripción del establecimiento", *Memoria sobre las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz. Año de 1877*, manuscrito autógrafo, 4 diciembre 1877.

(15.) PONDAL, I.: "1º. Situación, Topografía físico-médica. Consideraciones geológicas y descripción del establecimiento", *Memoria de las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz. Año de 1881*, manuscrito autógrafo, Lage 13 diciembre 1881.

(16.) PONDAL, I.: "I. Situación, Topografía físico-médica. Consideraciones geológicas y descripción del establecimiento", *Memoria sobre las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz. Año de 1879*, manuscrito autógrafo, Redal 4 diciembre 1879.

(17.) PONDAL, I.: "1º. Situación, Topografía físico-médica. Consideraciones geológicas y descripción del establecimiento", *Memoria de las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz. Año de 1878*, manuscrito autógrafo, 1 diciembre 1878.

(18.) TABOADA LEAL, N.: "Aguas de Mondariz.- Descripción del Establecimiento", *Hidrología Médica de Galicia*, Establecimiento Tipográfico de Pedro Núñez, Madrid 1877, p. 173.

(19.) *Sentencia núm. veinticuatro. Sala de lo Civil; Audiencia territorial de La Coruña*, secretario F. Botana, manuscrito autógrafo, La Coruña 1 febrero 1905, f. ciento cincuenta y dos (C 5.844.440).

(20.) ARRANGUIZ, H.: "Mondariz Antiguo", *MONDARIZ, suplemento a La Temporada*, Año VII, Núm 44, Imprenta J. Fdez. Arias, Madrid 20 octubre 1921, p. 861.

(21.) PONDAL, I.: "Aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz", *Memoria de las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz. Año de 1889*, manuscrito autógrafo, Santiago 8

diciembre 1889.

(22.) VARELA PUGA, D.: *Memoria sobre las aguas minerales de Galicia*, Imprenta Soto Freire, á cargo de Juan M. Bravo, Lugo 1.878, p. 31.

(23.) PONDAL, I.: "I. Situacion, Topografia fisico-medica. Consideraciones geologicas y descripcion del establecimiento", *Memoria sobre las aguas bicarbonatado-sodicas de Mondariz. Año de 1880*, manuscrito autógrafo, Redal 16 diciembre 1880.

(24.) PONDAL, I.: "Ilmo. Sr...", *Memoria de las aguas minerales de Mondariz. Año de 1901*, manuscrito autógrafo, Santiago 15 diciembre 1901.

(25.) ANONIMO: "Reseña Geográfica", *Guía de las aguas de Mondariz*, Imprenta A. Landín, Pontevedra 1884, p. 22.

(26.) ARRANGUIZ, H.: "Mondariz Antiguo", *MONDARIZ, suplemento a La Temporada*, Años VII y VIII, Núms. 44 y 46, Imprenta J.Fdez. Arias, Madrid 20 octubre 1921 y 1922, p. 861 y 893.

(27.) ANONIMO: "Aguas de Mondariz. La Fuente de Troncoso" *La Correspondencia Gallega*, núm. 2.544, Pontevedra 28 junio 1898.

(28.) "Sentencia dictada por C. Lago Freire en Puenteáreas, 8 agosto 1902", cit. en Anónimo: *"Las aguas de Mondariz - Complemento á historias de la fuente de Troncoso"*, Imprenta de Ricardo Rojas, Madrid 1905, p. 7.

(29.) ARRANGUIZ, H.: "Mondariz Antiguo", *MONDARIZ, suplemento a La Temporada*, Año VIII, núms. 45 y 46, Imprenta J. Fdez. Arias, Madrid 20 enero-20 abril 1922, p. 877 y 893.

(30.) PONDAL, I.: "Aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz", *Memoria de las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz. Año de 1888*, manuscrito autógrafo, Santiago 15 diciembre 1888.

(31.) ANONIMO: "El Balneario de Mondariz en 1908", *La Temporada en Mondariz*, Año XX, núm. extraordinario, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 1 enero 1908, s. p.

(32.) ANONIMO: "Mejoras y Proyectos", *La Temporada en Mondariz*, Año XXI, núm. extraordinario, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 2 mayo 1909, p. 2-3.

(33.) ANONIMO: "Mejoras y Reformas", *La Temporada en Mondariz*, Año XXII, núm. 1, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 5 junio 1910, s. p.

(34.) ANONIMO: "The Mineral Water Establishment.- The Sources", *MONDARIZ-VIGO-SANTIAGO; Guide to the Tourist*, Imprenta Sucesores de Rivadeneyra, Madrid 1912, p. 130.

(35.) ANONIMO: "Mondariz.-Las Fuentes", *La Temporada en Mondariz*, Año XXVI, núm. 16, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 20 septiembre 1914, s. p.

(36.) CHALLICE, R.: "The springs of Gándara and Troncoso (Mondariz)", *A Monograph of Mondariz, Spain*, p. 10. (Esta monografía no figura ni la imprenta ni el año de edición, aunque es probable que date de 1908).

(37.) PINTOS REINO, C.: "Descripción del Establecimiento", *Memoria del Establecimiento ceno-climático de Mondariz*, Imprenta La Comercial, 1923, p. 25-26.

(38.) PONDAL, I.: "I. Situacion, Topografía fisico-medica. Consideraciones geologicas y descripcion del establecimiento", *Memoria sobre las aguas bicarbonatado-sodicas de Mondariz. Año de 1877*, manuscrito autógrafo, 4 diciembre 1877.

(39.) PONDAL, I.: "I. Situacion, Topografía fisico-medica. Consideraciones geologicas y descripcion del establecimiento", *Memoria sobre las aguas bicarbonatado-sodicas de Mondariz. Año de 1877*, manuscrito autógrafo, 4 diciembre 1877.

(40.) ANONIMO: "Historia de Mondariz", *La Temporada en Mondariz*, Año XXII, núm. 4, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 26 junio 1910, s. p.

(41.) PONDAL, I.: "I. Situacion, Topografía fisico-medica. Consideraciones geologicas y descripcion del establecimiento", *Memoria sobre las aguas bicarbonatado-sodicas de Mondariz. Año de 1877*, manuscrito autógrafo, 4 diciembre 1877.

(42.) ANONIMO: "Mondariz en sus Bodas de oro", *La Temporada en Mondariz*, Año XXXV, núm. 2, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 17 junio 1923, s. p.

(43.) PONDAL, I.: "I. Situacion, Topografía fisico-medica. Consideraciones geologicas y descripcion del establecimiento", *Memoria sobre las aguas bicarbonatado-sodicas de Mondariz. Año de 1877*, manuscrito autógrafo, 4 diciembre 1877.

(44.) No obstante, Taboada Leal en su obra *Hidrología Médica de Galicia*, editada precisamente en 1877, afirmaba que la fuente aún consistía en aquella charca de un metro cuadrado excavada en la tierra, esto es, como el Dr. Pondal la describía en su origen. Curiosamente apuntaba también cómo el agua surgía desde el suelo granítico por una hendidura, algo que Pondal decía haber sido descubierto una vez se hicieron las obras de captaje. En contra de los 5,1 litros por minuto de caudal estimados por Pondal, este autor apuntaba 8 litros/minuto. (TABOADA LEAL, N.: "Aguas de Mondariz", *Hidrología Médica de Galicia*, Establecimiento Tipográfico Pedro Núñez, Madrid 1877, p. 173. Ante esta diferencia de criterios, obviamente parece más fiable la descripción

del médico del Balneario, Dr. Pondal. No sólo porque sus datos están expresados en la Memoria anual de las Aguas a la que se la puede considerar documento oficial, sino también por la amplitud de la obra del Sr. Taboada, toda Galicia, frente a lo concreto del Dr. Pondal. Pudiera ser que el Sr. Taboada recogiese estos datos con bastante anterioridad a la edición de su obra. Lo que dice no es irreal sino a nuestro parecer anterior a 1877.

(45.) ANONIMO: "Apunte al lápiz de la fuente de Gándara, hecho en 1874" (ilustración), *MONDARIZ, suplemento a La Temporada*, Año III, núm. 28, Imprenta J. Fdez. Arias, Madrid 15 diciembre 1917, p. 568.

(46.) ARRANGUIZ, E. H.: "Mondariz Antiguo": *MONDARIZ, suplemento a La Temporada*, Año VII, núm. 44, Imprenta J. Fdez. Arias, Madrid 20 octubre 1921, p. 861.

(47.) COMBER, E.: "Recuerdos", *La Temporada en Mondariz*, Año XVIII, núm. 7, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 15 julio de 1906, s. p.

(48.) PONDAL, I.: "I. Situación, Topografía físico-médica. Consideraciones geológicas y descripción del establecimiento", *Memoria sobre las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz. Año de 1877*, manuscrito autógrafo, 4 diciembre 1877. Idéntica descripción consta en las sucesivas Memorias que escribiese el autor hasta incluso la de 1887.

(49.) PONDAL, I.: "Aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz", *Memoria de las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz. Año de 1892*, manuscrito autógrafo, Santiago 14 diciembre 1892.

(50.) ANONIMO: "Reseña geográfica", *Guía de las Aguas de Mondariz*, Imprenta A. Landín, Pontevedra 1884, p. 23.

(51.) PONDAL, I.: "I. Situación, Topografía físico-médica. Consideraciones geológicas y descripción del establecimiento", *Memoria sobre las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz. Año de 1877*, manuscrito autógrafo, 4 diciembre 1877.

(52.) PONDAL, I.: "Ilmo. Sr...", *Memoria de las aguas minerales de Mondariz. Año de 1901*, manuscrito autógrafo, Santiago 15 diciembre 1901.

(53.) PONDAL, I.: "Aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz", *Memoria de las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz. Año de 1888*, manuscrito autógrafo, Santiago 15 diciembre 1888. Lo mismo consta en las sucesivas Memorias que escribiese el autor hasta incluso la de 1901.

(54.) COMBER, E.: "Recuerdos", *La Temporada en Mondariz*, Año XVIII, núm. 7, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 15 julio 1906, s. p.

(55.) Tan sólo se cita la reforma de su entrada en 1891 (ARRANGUIZ, H.: "Mondariz Antiguo", *MONDARIZ, suplemento a La Temporada*, Año VIII, núm. 46, Imprenta J. Fdez. Arias, Madrid 20 abril 1922, p. 893). Es de suponer que con el transcurrir de los años se fuese añadiendo algún detalle en su decoración, aunque carecemos de documentación al respecto.

(56.) ANONIMO: "El Balneario de Mondariz en 1908", *La Temporada en Mondariz*, Año XX, núm. extraordinario, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 1 enero 1908, s. p.

(57.) ANONIMO: "Balnearios Gallegos: Mondariz", *El Faro de Vigo*, núm. 12.357, Pontevedra 15 julio 1908.

(58.) ANONIMO: "Los Balnearios de la Región.- Mondariz. El Establecimiento mineromedicinal: Las Fuentes", *MONDARIZ-VIGO-SANTIAGO; Guía del Turista*, Sucesores de Rivadeneyra, Madrid 1912, p. 119-120.

Deberíamos apuntar que idéntica descripción, aunque más extensa en algunos puntos, se encuentra en *El Faro de Vigo*, núm. 12.357, Pontevedra 15 julio 1908, en el artículo: "Balnearios Gallegos, Mondariz"; sin embargo, hemos preferido no transcribir esta más antigua porque refiriéndose tan sólo al proyecto de las obras algunos detalles de lo que incluía no fueron después realizados en la práctica

(59.) ANONIMO: "Balnearios Gallegos: Mondariz", *El Faro de Vigo*, núm. 12.357, Pontevedra 15 julio 1908.

(60.) ANONIMO: "Balnearios Gallegos: Mondariz", *La Temporada en Mondariz*, Año XX, núm. 1, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 19 julio 1908, s.p.

(61.) ANONIMO: "Mejoras y Reformas", *La Temporada en Mondariz*, Año XXII, núm. 1, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 5 junio 1910, s. p.

(62.) VICENTI, A.: "El Mondariz futuro", *MONDARIZ, suplemento a La Temporada*, Año I, núm. 7, Imprenta J. Fdez. Arias, Madrid 20 diciembre 1915, p. 159.

(63.) PINTOS REINO, C.: "Descripción del Establecimiento", *Memoria del Establecimiento ceno-climático de Mondariz*, Capítulo III, Imprenta La Comercial, 1923, p. 24.

(64.) "Sentencia dictada por C. Lago Freire en Puenteáreas, 8 agosto 1902", cit. en Anónimo: *"Las aguas de Mondariz - Complemento á historias de la fuente de Troncoso"*, Imprenta de Ricardo Rojas, Madrid 1905, p. 5.

(65.) PONDAL, I.: "I. Situación, Topografía físico-médica. Consideraciones geológicas y descripción del establecimiento", *Memoria sobre las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz. Año de 1879*, manuscrito autógrafo, Redal 4 diciembre 1879.

(66.) VICENTI, A.: "El Antiguo Mondariz", *MONDARIZ, suplemento a La Temporada*, Año I, núm. 7, Imprenta J. Fdez. Arias, Madrid 20 diciembre 1915, p. 140.

(67.) ARRANGUIZ, H.: "Mondariz Antiguo", *MONDARIZ, suplemento a La Temporada*, Año VII, núm. 43, Imprenta J. Fdez. Arias, Madrid 20 julio 1921, p. 845.

(68.) COMBER, E.: "Recuerdos", *La Temporada en Mondariz*, Año XVIII, núm. 7, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 15 julio 1906, s. p.

(69.) PONDAL, I.: "I. Situacion, Topografia fisico-medica. Consideraciones geologicas y descripcion del establecimiento", *Memoria sobre las aguas bicarbonatado-sodicas de Mondariz. Año de 1877*, manuscrito autógrafo, 4 diciembre 1877.

(70.) TABOADA LEAL, M.: "Aguas de Mondariz", *Hidrología Médica de Galicia*, Establecimiento Tipográfico de Pedro Núñez, Madrid 1877, p. 173-174.

(71.) PONDAL, I.: "I. Situacion, Topografia fisico-medica. Consideraciones geologicas y descripcion del establecimiento", *Memoria sobre las aguas bicarbonatado-sodicas de Mondariz. Año de 1879*, manuscrito autógrafo, Redal 4 diciembre 1879.

(72.) Hay que tener en cuenta la situación política y económica en tal época. Tendrían que transcurrir varios años después de que se iniciara el periodo denominado de la Restauración - 1.876, venida de Alfonso XII - para que España alcanzara una cierta estabilidad política y desarrollo económico.

(73.) La gran duración de este pleito hizo que los hermanos Peinador retrasaran la construcción de intalaciones, ya que si no se resolvía a su favor temían no disponer de cantidad de agua suficiente como para que sus inversiones fuesen rentables. Sobre el pleito se trata mas detalladamente en otro capitulo.

(74.) PONDAL, I.: "I. Situacion, Topografia fisico-medica. Consideraciones geologicas y descripcion del establecimiento", *Memoria sobre las aguas bicarbonatado-sodicas de Mondariz. Año de 1880*, manuscrito autógrafo, Redal 16 diciembre 1880.

(75.) PONDAL, I.: "1º. Situacion, Topografia fisico-medica. Consideraciones geologicas y descripcion del establecimiento", *Memoria de las aguas bicarbonatado-sodicas de Mondariz. Año de 1881*, manuscrito autógrafo, Lage 13 diciembre 1881.

(76.) PONDAL, I.: "1º. Situacion, Topografia fisico-medica. Consideraciones geologicas y descripcion del establecimiento", *Memoria sobre las aguas bicarbonatado-sodicas de Mondariz. Año de 1882*, manuscrito autógrafo, Lage 13 diciembre 1882.

(77.) PONDAL, I.: "1º. Situacion, Topografia fisico-medica. Consideraciones geologicas y descripcion del establecimiento", *Memoria sobre las aguas bicarbonatado-sodicas de Mondariz. Año de 1883*, manuscrito autógrafo, Redal 17 diciembre 1883.

(78.) ANONIMO: "Descripción del Establecimiento", *Guía de las Aguas de Mondariz*, Imprenta A. Landín, Pontevedra 1884, p. 26-27.

(79.) PONDAL, I.: "Situación, Topografía físico-médica. Consideraciones geológicas y descripción del establecimiento", *Memoria de las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz. Año de 1885*, manuscrito autógrafo, Redal 9 diciembre 1885.

(80.) PONDAL, I.: "Aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz", *Memoria de las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz. Año de 1889*, manuscrito autógrafo, Santiago 8 diciembre 1889.

(81.) ARRANGUIZ, H.: "Mondariz Antiguo", *MONDARIZ, suplemento a La Temporada*, Año VII, núm. 43, Imprenta J. Fdez. Arias, Madrid 20 julio 1921, p. 845.

(82.) ARRANGUIZ, H.: "Mondariz Antiguo", *MONDARIZ, suplemento a La Temporada*, Año VIII, núm. 45, Imprenta J. Fdez. Arias, Madrid 20 enero 1922, p. 877.

(83.) COMBER, E.: "Recuerdos", *La Temporada en Mondariz*, Año XVIII, núm. 7, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 15 julio 1906, s. p.

(84.) PONDAL, I.: "Excmo. Sr...", *Memoria de las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz. Año de 1891*, manuscrito autógrafo, Santiago 27 noviembre 1891.

(85.) PONDAL, I.: "Ilmo. Sr...", *Memoria de las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz. Año de 1894*, manuscrito autógrafo, Redal 1 diciembre 1894.

(86.) COMBER, E.: "Recuerdos", *La Temporada en Mondariz*, Año XVIII, núm. 7, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 15 julio 1906, s. p.

(87.) ANONIMO: "Balnearios Gallegos: Mondariz", *El Faro de Vigo*, núm. 12.357, Pontevedra 15 julio 1908.

(88.) ANONIMO: "Mejoras y Reformas", *La Temporada en Mondariz*, Año XXII, núm. 1, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 5 junio 1910, s. p.

(89.) ANONIMO: "Reseña Geográfica", *Guía de las Aguas de Mondariz*, Imprenta A. Landín, Pontevedra 1884, p. 23.

(90.) VICENTI, A.: "El antiguo Mondariz", *MONDARIZ, suplemento a La Temporada*, Año I, núm. 7, Imprenta J. Fdez. Arias, Madrid 20 diciembre 1915, p. 140.

(91.) PONDAL, I.: "Aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz", *Memoria de las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz. Año de 1889*, manuscrito autógrafo, Santiago 8

diciembre 1889.

(92.) Seguramente aumentó el número de alojamientos aún cuando no existiesen construcciones nuevas, porque en torno a estos años se inauguró un pabellón destinado a comedor, salones... y los lugares destinados a estas salas en la primitiva fonda, pasaron a ser dormitorios.

(93.) J.R.C. "El Gran Hotel del Establecimiento", *La Temporada en Mondariz*, Año XXVI, núm. 12, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 23 agosto 1914, s. p.

(94.) ANONIMO: "Chalets...", *La Temporada en Mondariz*, Año XLIII, núm. 1, Imprenta del establecimiento, Mondariz 14 junio 1931, p. 3.

(95.) ARRANGUIZ, H.: "Mondariz Antiguo", *MONDARIZ, suplemento a La Temporada*, Año VIII, núms. 45-46, Imprenta J. Fdez. Arias, Madrid 20 enero-20 abril 1922, p. 877-893.

(96.) ANONIMO: "Salón, comedor y billares del Establecimiento Balneario de Mondariz en 1885" (ilustración), *MONDARIZ, suplemento a La Temporada*, Año III, núm. 28, Imprenta J. Fdez. Arias, Madrid 15 diciembre 1917, p. 572.

(97.) PONDAL, I.: "Aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz", *Memoria de las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz. Año de 1892*, manuscrito autógrafo, Santiago 14 diciembre 1892.

(98.) ARRANGUIZ, H.: "Mondariz Antiguo", *MONDARIZ, suplemento a La Temporada*, Año VIII, núm. 45, Imprenta J. Fdez. Arias, Madrid 20 enero 1922, p. 877.

(99.) COMBER, E.: "Recuerdos", *La Temporada en Mondariz*, Año XVIII, núm. 7, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 15 julio 1906, s. p.

(100.) PARDO BAZAN, E.: "La vida contemporánea.- MONDARIZ", en Anónimo: *Las Aguas de Mondariz.- Album-Guía*, Sucesores de Rivadeneyra, Madrid 1899, p. 33.

(101.) ECHEGARAY, J.: "Memorial", en Anónimo: *Las Aguas de Mondariz.- Album-Guía*, Sucesores de Rivadeneyra, Madrid 1899, p. 70.

(102.) GRILO, A.: "Ante el nuevo edificio de Mondariz", en Anónimo: *Las Aguas de Mondariz.- Album-Guía*, Sucesores de Rivadeneyra, Madrid 1899, p. 42.

(103.) PONDAL, I.: "Excmo. Sr...", *Memoria de las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz. Año de 1891*, manuscrito autógrafo, Santiago 27 noviembre 1891.

- (104.) PONDAL, I.: "Excmo. Sr...", *Memoria de las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz. Año de 1893*, manuscrito autógrafo, Santiago 10 diciembre 1893.
- (105.) PONDAL, I.: "Ilmo. Sr...", *Memoria de las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz. Año de 1894*, manuscrito autógrafo, Redal 1 diciembre 1894.
- (106.) PINTOS REINO, C.: "Descripción del Establecimiento", *Memoria del Establecimiento ceno-climático de Mondariz*, Capítulo III, Imprenta La Comercial, 1923, p. 20-27.
- (107.) ANONIMO: "MONDARIZ", *Aguas bicarbonatado sódicas de Mondariz. Propiedad de los Sres. Hijos de Peinador*, Madrid 1900, p. 5.
- (108.) ANONIMO: *La Temporada en Mondariz*, Año VIII, núm. 3, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 28 junio 1896, s. p.
- (109.) ANONIMO: "El Gran Hotel del Establecimiento", *La Temporada en Mondariz*, Año XXVI, núms. 11 y 18, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 16 agosto 1914 y 4 octubre 1914, s. p.
- (110.) ANONIMO: "El Gran Hotel del Establecimiento", *MONDARIZ-VIGO-SANTIGO: Guía del Turista*, Sucesores de Rivadeneyra, Madrid 1912, p. 127-130.
- (111.) ANONIMO: "Mondariz", *La Temporada en Mondariz*, Año XXVI, núm. 14, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 6 septiembre 1914, s. p.
- (112.) VICENTI, A.: "El Mondariz actual", *MONDARIZ, suplemento a La Temporada*, Año I, núm. 7, Imprenta J. Fdez. Arias, Madrid 20 diciembre 1915, p. 145-146.
- (113.) ANONIMO: "Mondariz", *La Temporada en Mondariz*, Año XXVI, núm. 17, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 27 septiembre 1914, s. p.
- (114.) ANONIMO: "Mondariz", *La Temporada en Mondariz*, Año XXVI, núm. 17, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 27 septiembre 1914, s. p.; VICENTI, A.: "El Mondariz actual", *MONDARIZ, suplemento a La Temporada*, Año I, núm. 7, Imprenta J. Fdez. Arias, Madrid 20 diciembre 1915, p. 141-143.
- (115.) ANONIMO: "Cosas de aquí", *La Temporada en Mondariz*, Año XXVII, núm. 1, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 6 junio 1915, s. p.
- (116.) ANONIMO: "Las mejoras realizadas", *La Temporada en Mondariz*, Año XXIV, núm. 9, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 9 junio 1912, s. p.

(117.) ANONIMO: "Cosas de aquí", *La Temporada en Mondariz*, Año XXVII, núm. 1, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 6 junio 1915, s. p.

(118.) PINTOS REINO, C.: "Descripción del Establecimiento", *Memoria del Establecimiento creno-climático de Mondariz*, Capítulo III, Imprenta La Comercial, 1923, p. 24.

(119.) OTERO PEDRAYO, R.: "Mondariz", *Gran Enciclopedia Gallega*, Tomo XXI, Editor Silveiro Cañada, Santiago 1974, p. 134.

(120.) No deja de correr el rumor de su próxima reconstrucción, pero las obras serían muy costosas y ni siquiera con ello se podría recuperar esa gran pérdida histórico-artística. Sin embargo devolvería quizá al lugar parte de la vida que desapareció con el incendio. No parece posible pensar en una recuperación del termalismo en Mondariz-Balneario que no sea acompañado por la reapertura del Gran Hotel (CONDE ALDEMIRA, A.: "Definición geográfica del núcleo y el municipio", en Pérez-Arda J. E.: *Análisis del núcleo de Mondariz-Balneario*, Tomo I, Excma. Diputación provincial de Pontevedra, Pontevedra 1984, f. 000008-000009).

(121.) ANONIMO: "El Establecimiento minero-medicinal de Mondariz" *Las Aguas de Mondariz. - Album-Guía*. Sucesores de Rivadeneyra, Madrid 1899, p. 10. Muy pocos cambios sufrió esta huerta porque en 1923 se describía de forma similar (PINTOS REINO, C.: "Descripción del Establecimiento; *Memoria del Establecimiento creno-climático de Mondariz*, Capítulo III, Imprenta La Comercial, 1923, p. 25).

(122.) ANONIMO: "Descripción del Establecimiento", *Mondariz. Establecimiento minero-medicinal de los Sres. Hijos de Peinador*, Sucesores de Rivadeneyra, Madrid 1901, p. 7; ANONIMO: "El parque. La huerta. El bosque", *La Temporada en Mondariz*, Año XXVI, núm. 16, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 20 septiembre 1914, s.p. Esta descripción se halla en muchas otras publicaciones.

(123.) ANONIMO: "Salud a todos", *La Temporada en Mondariz*, Año XXXII, núm. 1, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 6 junio 1920, s. p.

(124.) PINTOS REINO, C.: "Descripción del Establecimiento", *Memoria del Establecimiento creno-climático de Mondariz*, Capítulo III, Imprenta La Comercial, 1923, p. 25.

(125.) OTERO PEDRAYO, R.: "Mondariz", *Gran Enciclopedia Gallega*, Tomo XXI, Editor Silverio Cañada, Santiago 1974, p. 134.

(126.) PINTOS REINO, C.: "Descripción del Establecimiento", *Memoria del Establecimiento creno-climático de Mondariz*, Capítulo III, Imprenta La Comercial, 1923, p. 23-24.

(127.) PINTOS REINO, C.: "Descripción del Establecimiento", *Memoria del*

Establecimiento creno-climático de Mondariz, Capítulo III, Imprenta La Comercial, 1923, p. 24.

(128.) ANONIMO: "Mejoras realizadas", *La Temporada en Mondariz*, Año XXIV, Núm 2, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 9 junio 1912, s. p.

(129.) ANONIMO: "El Establecimiento minero-medicinal de Mondariz" *Las Aguas de Mondariz.- Album-Guía*. Sucesores de Rivadeneyra, Madrid 1899, p. 8.

(130.) ANONIMO: "Guía del agüista en Mondariz.- Cultos", *MONDARIZ, suplemento a La Temporada*, Año II, núm. 14, Imprenta J. Fdez. Arias, Madrid 20 julio 1916, p. 223.

(131.) ANONIMO: "Gran Hotel del Establecimiento", *La Temporada en Mondariz*, Año XXVI, núm. 12, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 23 agosto 1914, s. p.

(132.) ANONIMO: "Descripción del Establecimiento", *Guía de las Aguas de Mondariz*, Imprenta A. Landin, Pontevedra 1884, p. 25.

(133.) PINTOS REINO, C.: "Descripción del Establecimiento", *Memoria del Establecimiento creno-climático de Mondariz*, Capítulo III, Imprenta La Comercial, 1923, p. 24.

(134.) ANONIMO: "El Asilo de Nuestra Sra. del Carmen y la Fiesta de la Flor en Mondariz", *MONDARIZ, suplemento a La Temporada*, Año II, núm. 10, Imprenta J. Fdez. Arias, Madrid 20 marzo 1916, p. 230.

(135.) ANONIMO: "Cosas de aquí", *La Temporada en Mondariz*, Año XII, núm. 2, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 10 junio 1900, s. p.

(136.) DE LA PEÑA, L.: "El Asilo de Nuestra Señora del Carmen de Mondariz", *La Temporada en Mondariz*, Año XXXVI, núm. 7, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 27 julio 1924, s. p.

(137.) ANONIMO: "El Establecimiento minero-medicinal de Mondariz" *Las Aguas de Mondariz.- Album-Guía*. Sucesores de Rivadeneyra, Madrid 1899, p. 8.

(138.) PINTOS REINO, C.: "Descripción del Establecimiento", *Memoria del Establecimiento creno-climático de Mondariz*, Capítulo III, Imprenta La Comercial, 1923, p. 23.

(139.) ANONIMO: "El Gran Hotel del Establecimiento", *La Temporada en Mondariz*, Año XXVI, núm. 13, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 30 agosto 1914, s. p.

- (140.) ANONIMO: "Balnearios Gallegos Mondariz, *El Faro de Vigo*, núm. 12.357, Pontevedra 15 julio 1908.
- (141.) ANONIMO: "Mejoras y Reformas", *La Temporada en Mondariz*, Año XXII, núm. 1, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 5 junio 1910, s. p.
- (142.) ANONIMO: "Las aguas de Mondariz embotelladas", *La Temporada en Mondariz*, Año XXVI, núm. 1, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 7 junio 1914, s. p.
- (143.) PULIDO, A. : "Mondariz: II", *La Temporada en Mondariz*, Año XXVII, núm. 13, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 29 agosto 1915, s. p.
- (144.) PINTOS REINO, C.: "Descripción del Establecimiento", *Memoria del Establecimiento ceno-climático de Mondariz*, Capítulo III, Imprenta La Comercial, 1923, p. 24.
- (145.) ANONIMO: "El Establecimiento minero-medicinal de Mondariz" *Las Aguas de Mondariz.- Album-Guía*. Sucesores de Rivadeneyra, Madrid 1899, p. 8.
- (146.) ANONIMO: "Aguas de Mondariz.- Gran Hotel del Establecimiento", *MONDARIZ-VIGO-SANTIAGO; Guía del Turista*, Sucesores de Rivadeneyra, Madrid 1912, p. 130.
- (147.) PINTOS REINO, C.: "Descripción del Establecimiento", *Memoria del Establecimiento ceno-climático de Mondariz*, Capítulo III, Imprenta La Comercial, 1923, p. 24.
- (148.) ANONIMO: "Llegada de la Infanta", *La Temporada en Mondariz*, Año XXVI, núm. 7, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 19 julio 1914. s. p.
- (149.) ANONIMO: "Guía del Viajero en Mondariz.- Granja de Sanmil en Pías", *La Temporada en Mondariz*, Año XXI, núm. 19, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 19 septiembre 1919, s.p.
- (150.) ALVAREZ LIMESES, G.: "Pías (Santa Marina)", *Geografía del Reino de Galicia*, Casa editorial Alberto Martín, Barcelona 1936, p. 678-679.
- (151.) ANONIMO: "Mondariz.- Gran Hotel del Establecimiento.- Granja de Sanmil, en Pías", *MONDARIZ-VIGO-SANTIAGO; Guía del Turista*, Sucesores de Rivadeneyra, Madrid 1912, p. 130; ANONIMO: "Descripción del Establecimiento.- Las excursiones", *MONDARIZ, suplemento a La Temporada*, Año I, núm. 7, Imprenta J. Fdez. Arias, Madrid 20 abril 1915, p. 157.
- (152.) ANONIMO: "Descripción General", *MONDARIZ*, Sucesores de Rivadeneyra, Madrid, p. 32-33.

(153.) PINTOS REINO, C.: "Descripción del Establecimiento", *Memoria del Establecimiento ceno-climático de Mondariz*, capítulo III, Imprenta La Comercial, 1923, p. 26.

(154.) ANONIMO: "Cosas de aquí", *La Temporada en Mondariz*, Año XXVII, núm. 1, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 6 junio 1915, s. p.; PARDO BAZAN, E.: "La vida contemporánea", *La Temporada en Mondariz*, Año XXVII, núm. 14, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 5 septiembre 1915, s. p.; VICENTI, A.: "El Mondariz Futuro", *MONDARIZ, suplemento a La Temporada*, Año I, núm. 7, Imprenta J. Fdez. Arias, Madrid 20 diciembre 1915, p. 159.

(155.) Según figura en el pie de página de una fotografía publicada en *MONDARIZ, suplemento a La Temporada* (Año III, núm. 28, Madrid 15 diciembre 1917, p. 581) el teatro se inauguró en agosto de 1916. Sin embargo en un artículo de *La Temporada en Mondariz* (ANONIMO: "Teatro-cine", *La Temporada en Mondariz*, Año XXVIII, núm. 9, Mondariz 30 julio 1916, s. p.) se decía que hacía pocas noches que el teatro-cine había comenzado a funcionar. En conclusión, se inauguro en julio o agosto de 1916.

(156.) ANONIMO: "Teatro-cine", *La Temporada en Mondariz*, Año XXVIII, núm. 9, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 30 julio 1916. s.p.

(157.) ANONIMO: "Mejoras y Proyectos", *La Temporada en Mondariz*, Año XXI, núm. extraordinario, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 2 mayo 1909, p. 3.

(158.) ANONIMO: "Mejoras y Proyectos.- Sanatorio para artríticos", *La Temporada en Mondariz*, Año XVIII, núm. 14, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 2 septiembre 1906, s. p.

(159.) ANONIMO: "Mejoras y Reformas", *La Temporada en Mondariz*, Año XXII, núm. 1, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 5 junio 1910. s. p.

(160.) ANONIMO: "Mondariz a sus huéspedes.- Realidades y empresas", *La Temporada en Mondariz*, Año XXIV, núm. 1, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 2 junio 1912, s. p.

(161.) ANONIMO: "Las mejoras realizadas", *La Temporada en Mondariz*, Año XXIV, núm. 2, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 9 junio 1912, s. p.

(162.) ANONIMO: "Cosas de aquí", *La Temporada en Mondariz*, Año XXVII, núm. 1, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 6 junio 1915, s. p.

(163.) PULIDO, A. : "Mondariz", *La Temporada en Mondariz*, Año XXVII, núm. 13, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 29 agosto 1915, s. p.

(164.) PULIDO, A. : "Mondariz", *La Temporada en Mondariz*, Año XXVII, núms. 13 y

15, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 29 agosto-12 septiembre 1915, s. p.

(165.) VICENTI, A.: "El Mondariz Futuro", *MONDARIZ, suplemento a La Temporada*, Año I, núm. 7, Imprenta J. Fdez. Arias, Madrid 20 diciembre 1915, p. 159.

(166.) PINTOS REINO, C.: "Descripción del Establecimiento", *Memoria del Establecimiento creno-climático de Mondariz*, Capítulo III, Imprenta La Comercial, 1923, p. 25.

(167.) ANONIMO: "R.O. de interés", *La Temporada en Mondariz*, Año XII, núm. 1, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 9 junio 1929, s. p.

(168.) ANONIMO: "Vista general del edificio donado por los Sres. Hijos de Peinador al Estado, para Colegio Mayor de la Universidad de Santiago", *La Temporada en Mondariz*, Año XLI, núm. 16, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 22 septiembre 1929, p. 1-2.

(169.) PINTOS REINO, C.: "Descripción del Establecimiento", *Memoria del Establecimiento creno-climático de Mondariz*, Capítulo III, Imprenta La Comercial, 1923, p. 25.

(170.) ANONIMO: "Mondariz", *La Temporada en Mondariz*, Año XXVI, núm. 18, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 4 octubre 1914, s. p.

(171.) TABOADA LEAL, N.: "Aguas de Mondariz", *Hidrología Médica de Galicia*, Establecimiento Tipográfico de Pedro Núñez, Madrid 1877, p. 181-182.

(172.) No debemos perder de vista que esta descripción data de finales del siglo pasado y principios del presente, porque en 1.924 los lugares en torno a las fuentes dejaron de pertenecer a la parroquia de Sta. Eulalia de Mondariz para convertirse en un municipio independiente, Mondariz-Balneario.

(173.) TABOADA LEAL, M.: "Aguas de Mondariz", *Hidrología Médica de Galicia*, Establecimiento Tipográfico de Pedro Núñez, Madrid 1877, p. 181-182.

(174.) VICENTI, A.: "Mondariz" *La Temporada en Mondariz*, Año XXVI, núm. 18, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 4 octubre 1914, s. p.

(175.) PONDAL, I.: "I. Situación, Topografía físico-médica. Consideraciones geológicas y descripción del establecimiento", *Memoria sobre las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz. Año de 1877*, manuscrito autógrafo, 4 diciembre 1877.

(176.) VARELA PUGA, D.: *Memoria sobre las aguas minerales de Galicia*, Imprenta Soto Freire, á cargo de Juan M. Bravo, Lugo 1878, p. 30-31.

(177.) ANONIMO: "Aguas de Mondariz", *La Correspondencia Gallega de Pontevedra*, núm. 2.544, Pontevedra 28 junio 1898.

(178.) TABOADA LEAL, M.: "Aguas de Mondariz", *Hidrología Médica de Galicia*, Establecimiento Tipográfico de Pedro Núñez, Madrid 1877, p. 172-174.

(179.) ANONIMO: "Casa Antela. Casa Covelo" (ilustración), *MONDARIZ, Suplemento a la Temporada*, Año III, núm. 20, Imprenta J. Fdez. Arias, Madrid 15 enero 1917, p.

(180.) ARRANGUIZ, H.: "Mondariz Antiguo", *MONDARIZ, suplemento a La Temporada*, Año VIII, núm. 45, Imprenta J. Fdez. Arias, Madrid 20 enero 1922, p. 877.

(181.) Estas dos casas de labranza que destacaban, a las que se refería el Dr. Pondal en 1879, podrían ser las citadas Casa Covelo y Casa Antela, ya que al observar las fotografías de las mismas parecen más bien casas de labranza que fondas propiamente dichas.

(182.) PONDAL, I.: "I. Situación, Topografía físico-médica. Consideraciones geológicas y descripción del establecimiento", *Memoria sobre las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz. Año de 1879*, manuscrito autógrafo, Redal 4 diciembre 1879.

(183.) PONDAL, I.: "I. Situación, Topografía físico-médica. Consideraciones geológicas y descripción del establecimiento", *Memoria sobre las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz. Año de 1880*, manuscrito autógrafo, Redal 16 diciembre 1880.

(184.) PONDAL, I.: "1ª. Situación, Topografía físico-médica. Consideraciones geológicas y descripción del establecimiento", *Memoria de las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz. Año de 1881*, manuscrito autógrafo, Lage 13 diciembre 1881.

(185.) PONDAL, I.: "1ª. Situación, topografía físico-médica, consideraciones geológicas, y descripción de las fuentes y del Establecimiento", *Memoria de las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz. Año de 1887*, manuscrito autógrafo, Lage 10 diciembre 1887.

(186.) PONDAL, I.: "Aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz", *Memoria de las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz. Año de 1889*, manuscrito autógrafo, Santiago 8 diciembre 1889.

(187.) PONDAL, I.: "Excmo. Sr...", *Memoria de las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz. Año de 1893*, manuscrito autógrafo, Santiago 10 diciembre 1893.

(188.) PARDO BAZAN, E.: "La vida contemporánea.- Mondariz", *La Ilustración Artística*, Año XVII, núm. 869, Barcelona 22 agosto 1898, p. 538.

(189.) ANONIMO: "Aguas de Mondariz", *La Correspondencia Gallega de Pontevedra*, núm. 2.544, Pontevedra 28 junio 1898.

(190.) D. V.: "El el Album", *La Temporada en Mondariz*, Año XIX, núm. 6, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 7 julio 1907, s. p.

(191.) ANONIMO: "Sociedad de amigos del país de Troncoso-Mondariz", *La Temporada en Mondariz*, Año XXI, núm. 3, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 30 mayo 1909, s. p.

(192.) CONDE ALDEMIRA, A.: "Definición geográfica del núcleo y el municipio", en Pérez-Arda J. E.: *Análisis del núcleo de Mondariz-Balneario*, Tomo I, Excma. Diputación provincial de Pontevedra, Pontevedra 1984, f. 000006.

(193.) ANONIMO: "El alojamiento en Mondariz-Balneario" *La Temporada en Mondariz*, Año XXXIX, núm. 12, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 28 agosto 1927, p.

(194.) Por citar algunos ejemplos, sobre los ligeros cambios de los alojamientos, diremos que en 1929 apareció un nuevo hotel, José Ramil con once habitaciones, que dejó de funcionar en 1930 para volverlo a hacer en 1933. En 1929 el Hotel Carrera había aumentado el número de habitaciones, en lugar de 40 disponía de 65, y en 1939 cambió el nombre por el de Hotel España. Esto puede comprobarse en las distintas listas de alojamientos aparecidas en la mayor parte de los números de *La Temporada de Mondariz*, durante las temporadas de 1929 y sucesivas; aunque bien podría ser que estas listas incluyesen alguna errata.

(195.) ALVAREZ LIMESES, G.: "Provincia de Pontevedra: Mondariz-Balneario", *Geografía del Reino de Galicia*, Casa editorial Alberto Martín, Barcelona 1936, p. 692.

(196.) CONDE ALDEMIRA, A.: "5. Producción", en Pérez-Arda J. E.: *Análisis del núcleo de Mondariz-Balneario*, Tomo I, Excma. Diputación provincial de Pontevedra, Pontevedra 1984, f. 000127.

(197.) ANONIMO: "Reseña geográfica", *Guía de las Aguas de Mondariz*, Imprenta A. Landín, Pontevedra 1884, p. 23.

(198.) ANONIMO: *Las Aguas de Mondariz.- Album-Guía*, Establecimiento Tipográfico Sucesores de Rivadeneyra, Madrid 1899, p. 1.

(199.) ANONIMO: "Descripción del Establecimiento", *Guía de las Aguas de Mondariz*, Imprenta A. Landín, Pontevedra 1884, p. 28.

(200.) Al parecer esto fue iniciativa suya, sólo con el propósito de ser útil en la familia, lo que conseguía mediante las propinas que por asistir a diferentes cultos o ceremonias recibía.

(201.) ANONIMO: "D. Enrique Peinador Vela", *MONDARIZ, suplemento a La Temporada*, Año III, núm. 28, Imprenta J. Fdez. Arias, Madrid 15 diciembre 1917, 557-559.

(202.) En el capítulo anterior, a propósito del descubrimiento de las fuentes, explicábamos las diferentes versiones de por qué o cómo fue este hombre a Mondariz.

(203.) ANONIMO: "D. Enrique Peinador.- Rasgos biográficos", *La Temporada en Mondariz*, Año XXIX, núm. 19, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 14 octubre 1917, s. p.

(204.) Por ejemplo el Dr. Pondal, si no directamente, si de forma indirecta consideraba único descubridor, comprador y promotor del Balneario a D. Enrique (PONDAL, I.: "1º. Situación, Topografía físico-médica. Consideraciones geológicas y descripción del establecimiento", *Memoria sobre las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz. Año de 1882*, manuscrito autógrafo, Lage 13 diciembre 1882). Como éste otros muchos autores.

(205.) "Sentencia dictada por C. Lago Freire en Puenteáreas, 8 agosto 1902", cit. en Anónimo: *"Las aguas de Mondariz - Complemento á historias de la fuente de Troncoso"*, Imprenta de Ricardo Rojas, Madrid 1905, p. 3-4.

(206.) "Sentencia dictada por C. Lago Freire en Puenteáreas, 8 agosto 1902", cit. en Anónimo: *"Las aguas de Mondariz - Complemento á historias de la fuente de Troncoso"*, Imprenta de Ricardo Rojas, Madrid 1905, p. 10.

(207.) ANONIMO: "Tercero aniversario del señor D. Ramón Peinador Vela", *La Temporada en Mondariz*, Año XLIII, núm. 17, Mondariz 4 octubre 1931, p. 1.

(208.) ANONIMO: "Sr. D. Tomás Moreno y Galindo", *Guía de las Aguas de Mondariz*, Imprenta A. Landín, Pontevedra 1884, p. 7.

(209.) ANONIMO: "Reseña geográfica" *Guía de las Aguas de Mondariz*, Imprenta A. Landín, Pontevedra 1884, p. 23.

(210.) ARRANGUIZ, H.: "El Antiguo Mondariz", *Mondariz, suplemento a La Temporada*, Año I, núm. 7, Madrid 20 diciembre 1915, p. 138.

(211.) "Sentencia dictada por C. Lago Freire en Puenteáreas, 8 agosto 1902", cit. en Anónimo: *"Las aguas de Mondariz - Complemento á historias de la fuente de Troncoso"*, Imprenta de Ricardo Rojas, Madrid 1905, p. 6-7.

(212.) Recordemos que el texto íntegro de la declaración de Utilidad pública, en donde también se mencionaba todo aquello que solicitaban los Hnos. Peinador, lo transcribimos en el capítulo correspondiente al descubrimiento de las fuentes.

(213.) "Sentencia dictada por C. Lago Freire en Puenteáreas, 8 agosto 1902", cit. en Anónimo: *"Las aguas de Mondariz.- Complemento á historias de la fuente de Troncoso"*, Imprenta de Ricardo Rojas, Madrid 1905, p. 6-35.

(214.) *Sentencia núm. veinticuatro. Sala de lo Civil; Audiencia territorial de La Coruña*, secretario F. Botana, manuscrito autógrafo, La Coruña 1 febrero 1905, f. ciento cincuenta y nueve-ciento sesenta (C 5.844.431-C 5.844.432).

(215.) ANONIMO: *Las aguas de Mondariz.- Complemento á historias de la fuente de Troncoso*, Imprenta de Ricardo Rojas, Madrid 1905, p. 1-86.

(216.) ANONIMO: "D. Enrique Peinador.- Rasgos biográficos", *La Temporada en Mondariz*, Año XXIX, núm. 19, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 14 octubre 1917, s. p.

(217.) MELLADO, A.: "MONDARIZ.- Los hermanos Peinador", *La Temporada en Mondariz*, Año XXVI, núm. 17, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 27 septiembre 1914, s. p.

(218.) PARDO BAZAN, E.: "MONDARIZ.- Los hermanos Peinador", *La Temporada en Mondariz*, Año XXVI, núm. 17, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 27 septiembre 1914, s. p.

(219.) ANONIMO: "Mondariz en sus Bodas de oro.- Los creadores de la magna obra", *La Temporada en Mondariz*, Año XXXV, núm. 2, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 17 junio 1923, s. p.

(220.) RODRIGUEZ PINILLA, H.: "Peinador, un vidente", *MONDARIZ, suplemento a La Temporada*, Año III, núm. 28, Imprenta J. Fdez. Arias, Madrid 15 diciembre 1917, p. 577-579.

(221.) ANONIMO: "D. Sabino Enrique Peinador Vela", *La Temporada en Mondariz*, Año XXIX, núm. 19, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 14 octubre 1917, s.p.

(222.) ANONIMO: "A Enrique Peinador Vela", *La Temporada en Mondariz*, Año XXIX, núm. 19, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 14 octubre 1917, s. p.

(223.) ANONIMO: "Gratitud eterna", *MONDARIZ, suplemento a La Temporada*, Año III, núm 28, Imprenta J. Fdez. Arias, Madrid 15 diciembre 1917, p. 587-588.

(224.) ANONIMO: "Ecos y Noticias", *Anales de la Sociedad Española de Hidrología Médica*, Tomo XXVIII, núm. 6, Imprenta Julio Cosano, Madrid octubre 1917, p. 146.

(225.) ANONIMO: *La Temporada en Mondariz*, Año XXIX, núm. 19, Imprenta del

Establecimiento, Mondariz 14 octubre 1917, s. p.

(226.) ANONIMO: "La capilla ardiente.- Misas.- El entierro.- Magna manifestación de duelo." *La Temporada en Mondariz*, Año XXIX, núm. 19, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 14 octubre 1917, s. p.

(227.) ANONIMO: "Gratitud eterna", *MONDARIZ, suplemento a La Temporada*, Año III, núm. 28, Imprenta J. Fdez. Arias, Madrid 15 diciembre 1917, p. 588.

(228.) ANONIMO: "Monumento a Peinador", *MONDARIZ, suplemento a La Temporada*, Tomo III, Núm. 36, 20 junio 1919. La relación que aquí aparece constituye un ejemplo de las mismas, pues como ya indicábamos fueron publicadas más en diferentes números de esta revista y de *La Temporada en Mondariz*.

(229.) ANONIMO: "Monumento a Peinador", *MONDARIZ, suplemento a La Temporada*, Año V, núm. 37, Imprenta J. Fdez. Arias, Madrid 20 septiembre 1919, p. 724-728.

(230.) ANONIMO: "Monumento a Peinador", *MONDARIZ, suplemento a La Temporada*, Año V, núm. 34, Imprenta J. Fdez. Arias, Madrid 20 enero 1919, p.

(231.) ANONIMO: "En memoria de Peinador", *MONDARIZ, suplemento a La Temporada*, Año VI, núm. 40, Imprenta J. Fdez. Arias, Madrid 20 octubre 1920, p. 776-777.

(232.) "MONDARIZ.- Homenaje a D. Enrique Peinador Vela.- Velada necrológica", *MONDARIZ, suplemento a La Temporada*, Año IV, núm. 20, Imprenta J. Fdez. Arias, Madrid 20 enero 1918, p. 595-596.

(233.) VICENTI, A.: "El Mondariz futuro", *MONDARIZ, suplemento a La Temporada*, Año I, núm. 7, Imprenta J. Fdez. Arias, Madrid 20 diciembre 1915, p. 159-160.

(234.) ANONIMO: "Vista general del edificio donado por los Sres. Hijos de Peinador al Estado, para Colegio Mayor de la Universidad de Santiago", *La Temporada en Mondariz*, Año XLI, núm. 16, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 22 septiembre 1919, p. 1

(235.) Desde sus comienzos, antes de finalizar el pasado siglo, figuraba en el semanario editado en el Balneario, *La Temporada en Mondariz*, el encabezado "Establecimiento de aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz. Propiedad de los Sres. Hijos de Peinador - Pontevedra". (*La Temporada en Mondariz*, Año I, núm. 1 y siguientes).

(236.) CONDE ALDEMIRA, A.: "Situación.- Origen de las Aguas de Mondariz", en Pérez-Arda J. E.: *Análisis del núcleo de Mondariz-Balneario*, Tomo I, Excm. Diputación provincial de Pontevedra, Pontevedra 1984, f. 000121.

(237.) CORREAL, N.: "Mondariz-Balneario.- El nuevo impulso", *Grandes fiestas cívico-religiosas en honor de Ntra. Sra. del Carmen, Año de 1933*, s. p.

(238.) Aunque en los años cuarenta fueron reiniciadas nunca llegarían a la importancia de antaño. En 1961 se produjo un fuerte desarrollo de la actividad del embotellado, pasando a ser aguas de mesa. En 1972 la totalidad de las acciones fue adquirida por la empresa explotadora del vecino manantial fuente del Val, pasando a denominarse en su conjunto *Aguas de Mondariz Fuente del Val, S.A.*(CONDE ALDEMIRA, A.: "Situación.- Origen de las Aguas de Mondariz", en Pérez-Arda J. E.: *Análisis del núcleo de Mondariz-Balneario*, Tomo I, Excma. Diputación provincial de Pontevedra, Pontevedra 1984, f. 000121).

(239.) ANONIMO: "Mejoras y Proyectos", *La Temporada en Mondariz*, Año XXI, núm. extraordinario, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 2 mayo 1909, p. 2-3.

(240.) ANONIMO: "El Presidente en el Balneario", *La Temporada en Mondariz*, Año XLI, núm. 9, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 4 agosto 1929, p. 2.

(241.) Recordemos, por ejemplo, las transformaciones de las fuentes, la creación del taller de embotellamiento, la instalación de deportes, juegos, etc., en la granja de Pías, el paseo a orillas del Tea hasta Troncoso, las mejoras en el transporte y excursiones o la cimentación del Sanatorio.

(242.) ANONIMO: "Acta", *La Temporada en Mondariz*, Año XIX, núm. 19, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 6 octubre 1907, s. p.

(243.) ANONIMO: "Mejoras y Proyectos", *La Temporada en Mondariz*, Año XXI, núm. extraordinario, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 2 mayo 1909, p. 2-3.

(244.) ANONIMO: *Memoria del Ejercicio de 1914 de la Sociedad Anónima Tranvía de Mondariz á Vigo*, Establecimiento Tipográfico Faro de Vigo, 1915; ANONIMO: *Memoria del Ejercicio de 1915 de la Sociedad Anónima Tranvía de Mondariz a Vigo*, Imprenta Tejada y Martín, Madrid 1916; ANONIMO: *Memoria del Ejercicio de 1916 de la Sociedad Anónima Tranvía de Mondariz a Vigo*, Imprenta Tejada y Martín, Madrid 1917.

(245.) ANONIMO: "Información gráfica de la estancia del Presidente del Consejo y los Ministros de Instrucción pública y de Trabajo, en el Balneario", *La Temporada en Mondariz*, Año XL, núm. 14, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 9 septiembre 1918, p. 2; ANONIMO: "Vista general del edificio donado por los Sres. Hijos de Peinador al Estado, para colegio Mayor de la Universidad de Santiago", *La Temporada en Mondariz*, Año XLI, núm. 16, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 22 septiembre 1919, p. 1. El Sr. Riestra fue mencionado en muchas otras ocasiones, pero valgan las anteriores como referencia.

(246.) Todo ello quedó mencionado a propósito de la arquitectura del lugar, al igual que la ubicación de las oficinas de la Administración o Gerencia.

(247.) PEINADOR, E. y R.: "Advertencia preliminar", cit. en Anónimo: *Las Aguas de Mondariz. – Album-Guía*, Establecimiento Tipográfico Sucesores de Rivadeneyra, Madrid 1899, p. 3.

(248.) ANONIMO: "Aguas minerales, bicarbonatado-sódicas de Mondariz", *La Temporada en Mondariz*, Año XXVII, núm. 2, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 13 junio 1915, s. p.; ANONIMO: "Depósito de estas aguas embotelladas", *MONDARIZ, suplemento a La Temporada*, Año II, núm. 15, Imprenta J. Fdez. Arias, Madrid 20 Agosto 1916, p. 329; PEINADOR, E. y R.: "Advertencia preliminar", cit. en Anónimo: *Las Aguas de Mondariz. – Album-Guía*, Establecimiento Tipográfico Sucesores de Rivadeneyra, Madrid 1899, p. 3.

(249.) ANONIMO: "D. Enrique Peinador. – Rasgos biográficos", *La Temporada en Mondariz*, Año XXIX, núm. 19, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 14 octubre 1917, s. p.

(250.) TABOADA LEAL, N.: "Aguas de Mondariz. – Descripción del Establecimiento", *Hidrología Médica de Galicia*, Establecimiento Tipográfico de Pedro Núñez, Madrid 1877, p. 174.

(251.) PINTOS, C.: "Doctor Isidro Pondal Abente", *Anales de la Sociedad Española de Hidrología Médica*, Tomo XXXV, Imprenta Julio Cosano, Madrid 1925, p. 63-64.

(252.) PONDAL, I.: en Anónimo: *Album de Honor del Balneario (1886-1893)*, manuscrito autógrafo, Mondariz 7 septiembre 1886, s. p.

(253.) PINTOS, C.: "Doctor Isidro Pondal Abente", *Anales de la Sociedad Española de Hidrología Médica*, Tomo XXXV, Imprenta Julio Cosano, Madrid 1925, p. 63-64.

(254.) ANONIMO: "Ministerio de Gobernación – Dirección General de Beneficiencia y Sanidad. – Estudio de las temporadas en que citán abiertos los establecimientos Balnearios, clasificación hidrológica, temperatura y altitud, nombre de los médicos directores, residencia fuera de la temporada oficial, número que ocupan en el Escalafón y concurrencia de enfermos según datos que obran en este centro", *El Siglo Médico*, Año XXXIV, núm. 1.736, Madrid, 3 abril 1887, p. 222-223.

Asimismo Pondal firmó algunas Memorias en Redal; luego se supone que residía allí (PONDAL, I.: *Memoria de las Aguas minero-medicinales de Mondariz. Año de 1879*; igualmente figura en las de 1880, 1883, 1884 y 1894).

(255.) UN CURIOSO: "Balnearios. – Mondariz", *Guía general de la provincia de Pontevedra*, Pontevedra 1894, p. 23; ANONIMO: "Mondariz", *Guía oficial de las Aguas minero-medicinales y Establecimientos Balnearios de España*, Madrid 1913, p. VII-XVI. También puede comprobarse que desde la Memoria de las Aguas de 1888, excepto la de 1894, Pondal firmaba en Santiago, seguramente porque residía en esta ciudad (PONDAL, I.: *Memoria de las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz. Año de 1888*).

(256.) PINTOS, C.: "Doctor Isidro Pondal Abente", *Anales de la Sociedad Española de Hidrología Médica*, Tomo XXXV, Imprenta de Julio Cosano, Madrid 1925, p. 64.

(257.) ANONIMO: "Congreso Nacional de Ciencias Médicas, celebrado en Santiago", *Anales de la Sociedad Española Hidrología Médica*, Tomo XXI, Madrid 1909, p. 98-99.

(258.) PONDAL, I.: "Diabetes Sacarina y su tratamiento por las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz", *Anales de la Sociedad Española de Hidrología Médica*, Tomo III, Madrid, 15 noviembre 1879, p. 16-23.

La anterior referencia es sólo un ejemplo de lo que en el texto se afirma; no obstante, muchas de las publicaciones en donde aparecieron artículos de Pondal serán citadas en el apartado correspondiente a los efectos terapéuticos de las Aguas.

(259.) PONDAL, I.: *Memoria sobre las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz. Año de 1877*, manuscrito autógrafo, 4 diciembre 1877. Demostrativo de ello son también el resto de las Memorias de las Aguas del autor hasta incluso la de 1901.

(260.) ANONIMO: "Ecos y Noticias", *Anales de la Sociedad Española de Hidrología Médica*, Tomo XXIX, núm. 2, Imprenta Julio Cosano, Madrid 1918, p. 46.

(261.) ANONIMO: "Consejo Nacional de Ciencias Médicas, celebrado en Santiago", *Anales de la Sociedad Española Hidrología Médica*, Tomo XXI, Madrid 1909, p. 99.

(262.) PINTOS REINO, C.: *Memoria del Establecimiento Creno-climático de Mondariz*, Imprenta La Comercial, 1923.

(263.) ANONIMO: "Consejo Nacional de Ciencias Médicas, celebrado en Santiago", *Anales de la Sociedad Española Hidrología Médica*, Tomo XXI, Madrid 1909, p. 99.

(264.) PINTOS REINO, C.: "Estaciones crenoclimáticas.- Su valor, concepto y especialización.- Mondariz e hiperclorhidria", *Anales de la Sociedad Española de Hidrología Médica*, Tomo XXX, Imprenta de Julio Cosano, Madrid 1919, p. 74-79, 98-103. Valga esta referencia como ejemplo, porque se publicaron sus artículos en más ocasiones.

(265.) ANONIMO: "El Dr. Celestino Compaired", *La Temporada en Mondariz*, Año XXXIX, núm. 1, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 12 junio 1927, p. 1.

(266.) ANONIMO: "Biografías Médicas.- Dr. D. Celestino Compaired Cabodevilla", *MONDARIZ, suplemento a La Temporada*, Año II, núm. 14, Imprenta J. Fdez. Arias, Madrid 20 julio 1916, p. 318-319. Además su opinión y biografía consta en el primer *Album de Biografías Médicas*, (pág. X) encargado por los propietarios.

(267.) ANONIMO: "Especialistas en Mondariz-Balneario", *La Temporada en Mondariz*, Año XLIII, núm. 3, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 28 junio 1931, p. 7.

Aunque nuestro estudio concluye al estallar la Guerra Civil, anotaremos que concluida ésta, hacia 1942, dirigía Mondariz el Profesor Dr. D. José de Elizegui; residía durante la temporada en el Gran Hotel y el resto del año en Madrid (c/. Valenzuela, 12), (ANONIMO: "Técnica de Administración", *Aguas de Mondariz de Hijos de Peinador*, S.A., Imprenta F. Mateu, Madrid). Esta publicación esta sin paginar y no figura el año de edición, aunque debe de ser de 1942 porque en ella figuran los precios para esa temporada.

(268.) PONDAL, I.: "I. Situación, Topografía físico-médica. Consideraciones geológicas y descripción del establecimiento", *Memoria sobre las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz. Año de 1880*, manuscrito autógrafo, Redal 16 diciembre 1880.

(269.) ANONIMO: "NOTICIAS convenientes á los Señores huéspedes del Establecimiento.- Del Médico-Director", *La Temporada en Mondariz*, Año XVI, núm. 3, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 16 junio 1904, s. p. (La misma información apareció en *La Temporada* en años posteriores, y en otras publicaciones del Balneario).

(270.) ANONIMO: "Cosas de aquí", *La Temporada en Mondariz*, Año XXVII, núm. 1, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 6 junio 1915, s. p. Al comenzar cada temporada se solía informar en dicho periódico la llegada del Médico-Director.

(271.) PINTOS REINO, C.: "Descripción del Establecimiento", *Memoria del Establecimiento Creno-climático de Mondariz*, Imprenta La Comercial, 1923, p. 22.

(272.) ANONIMO: "NOTICIAS.- Especialistas en Mondariz-Balneario", *La Temporada en Mondariz*, Año XLI, núm. 3, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 23 Junio 1929, p. 3. (Los mismos especialistas, con igual horario, aparecían anunciados en los años siguientes, 1930 y 1931, en *La Temporada*).

(273.) ANONIMO: "Organización del Establecimiento balneario de Mondariz", *MONDARIZ, suplemento a La Temporada*, Año III, núm. 26, Imprenta J. Fdez. Arias, Madrid 15 julio 1917, p. 532-533.

(274.) ANONIMO: "Relación del personal que presta servicio en el Establecimiento", *La Temporada en Mondariz*, Año XXVI, núm. 9, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 2 agosto 1914, s. p.

(275.) ANONIMO: "Organización del Establecimiento balneario de Mondariz", *MONDARIZ, suplemento a La Temporada*, Año III, núm. 26, Imprenta J. Fdez. Arias, Madrid 15 julio 1917, p. 533.

(276.) ANONIMO: "Relación del personal que presta servicio en el Establecimiento", *La Temporada en Mondariz*, Año XXVI, núm. 9, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 2 agosto 1914, s. p.

(277.) PONDAL, I.: "I. Situación, Topografía físico-médica. Consideraciones geológicas y descripción del establecimiento", *Memoria sobre las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz. Año de 1880*, manuscrito autógrafo, Redal 16 diciembre 1880.

(278.) ANONIMO: "Establecimiento Balneario de Mondariz, propiedad de los Señores Hijos de Peinador.- Lista de empleados temporeros", *La Temporada en Mondariz*, Año XXVIII, núm. 17, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 24 septiembre 1916, s. p.

(279.) ANONIMO: "Establecimiento Balneario de Mondariz, propiedad de los Señores Hijos de Peinador.- Continuación de la lista de empleados", *La Temporada en Mondariz*, Año XXVIII, núm. 18, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 1 octubre 1916, s. p.

(280.) ANONIMO: "Organización del Establecimiento balneario de Mondariz", *MONDARIZ, suplemento a La Temporada*, Año III, núm. 26, Imprenta J. Fdez. Arias, Madrid 15 julio 1917, p. 532-533.

(281.) CONDE ALDEMIRA, A.: "4) Personal", en Pérez-Arda J. E.: *Análisis del núcleo de Mondariz-Balneario*, Tomo I, Excma. Diputación provincial de Pontevedra, Pontevedra 1984, f. 000123.

(282.) ANONIMO: "CONCURRENCIA á los Establecimientos de aguas minero medicinales en los años de 1903, 1904 y 1905.- Establecimiento de Mondariz", *Anales de la Sociedad Española de Hidrología Médica*, Tomo XVIII, Imprenta de Ricardo Rojas, Madrid 1906, p. 16.

(283.) ANONIMO: "CONCURRENCIA á los Establecimientos de aguas minerales de España que se citan, en los años expresados (1904, 1905, 1906, 1907, 1908).- Establecimiento de Mondariz", *Anales de la Sociedad Española de Hidrología Médica*, Tomo XXI, Imprenta de Ricardo Rojas, Madrid 1909, p. 20.

(284.) ANONIMO: "CONCURRENCIA á los Establecimientos de aguas minerales de España que se citan, en los años expresados (1906, 1907, 1908, 1909, 1910).- Establecimiento de Mondariz", *Anales de la Sociedad Española de Hidrología Médica*, Tomo XXIII, Imprenta de Ricardo Rojas, Madrid 1911, p. 42.

(285.) ANONIMO: "CONCURRENCIA á los Establecimientos de aguas minerales de España que se citan, en los años expresados", *Anales de la Sociedad Española de Hidrología Médica*, Imprenta de Ricardo Rojas, Tomo XXIV, Madrid 1912, p. 40. Así mismo deben consultarse los tomos XXV (1914, p. 46) y XXVI (1915, p. 41); ANONIMO: "Concurrencia a los Establecimientos de aguas minerales de España durante el último quinquenio", *Anales de la Sociedad Española de Hidrología Médica*, Imprenta de Ricardo Rojas, Tomo XXVII, Madrid 1916, p. 43. Así mismo deben consultarse los tomos: XXVIII (p. 41), XXIX (p. 39), XXX (p. 43), XXXI-XXXIII (p. 21), XXXIV (p. 131), XXXV (p. 129), XXXVI (p. 19), XXXVII (p. 27) y XXXVIII (p. 433), Años 1917-32.

(286.) ANONIMO: *La Temporada en Mondariz*, Años VIII al XLIII, Imprenta del

Establecimiento, Mondariz 1896 a 1931.

(287.) ANONIMO: "Mondariz", *MONDARIZ, suplemento a La Temporada*, Año I, núm. 4, Imprenta J. Fdez. Arias, Madrid 20 septiembre 1915, p. 83.

(288.) ANONIMO: "El régimen interior", *MONDARIZ, suplemento a La Temporada*, Año I, núm. 7, Imprenta J. Fdez. Arias, Madrid 20 diciembre 1915, p. 150.

(289.) PARDO BAZAN, E.: "La vida contemporánea.- Mondariz", en Anónimo: *Las Aguas de Mondariz. Album-Guía*, Establecimiento Tipográfico Sucesores de Rivadeneyra, Madrid 1899, p. 31.

(290.) ANONIMO: "Guía del viajero en Mondariz.- Oficinas del Establecimiento", *La Temporada en Mondariz*, Año XXI, núm. 11, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 25 julio 1909, s. p.

(291.) ANONIMO: "Establecimiento Balneario de Mondariz", *La Temporada en Mondariz*, Año XXX, núm. 6, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 14 julio 1918, s. p. (El mismo anuncio apareció en otros números de *La Temporada en Mondariz*).

(292.) ANONIMO: "El Gran Hotel del Establecimiento", *La Temporada en Mondariz*, Año XXVI, núm. 11, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 16 agosto 1914, s. p.

(293.) ANONIMO: "NOTICIAS convenientes á los Señores huéspedes del Establecimiento.- Servicios varios", *La Temporada en Mondariz*, Año XVIII, núm. 3, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 17 junio 1906, s. p.

(294.) Hemos tenido oportunidad de examinar tres de esas "chapitas", de peseta, de 50 y de 25 céntimos, gracias a la amabilidad de su propietario el Profesor Armijo Valenzuela, Catedrático de Hidrología Médica de la Universidad Complutense de Madrid.

(295.) ANONIMO: "NOTICIAS convenientes á los Señores huéspedes del Establecimiento.- Servicio de habitaciones", *La Temporada en Mondariz*, Año XVIII, núm. 2, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 10 junio 1906, s. p.

(296.) ANONIMO: "Descripción del Establecimiento", *Guía de las Aguas de Mondariz*, Imprenta A. Landín, Pontevedra 1884, p. 29.

(297.) ANONIMO: "El Gran Hotel del Establecimiento", *La Temporada en Mondariz*, Año XXVI, núm. 11, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 16 agosto 1914, s. p.

(298.) ANONIMO: "El Gran Hotel del Establecimiento", *La Temporada en Mondariz*, Año XXVI, núm. 12, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 23 agosto 1914, s. p.

- (299.) ANONIMO: "Guía del agüista en Mondariz.- Servicio de habitaciones", *MONDARIZ, suplemento a La Temporada*, Año II, núm. 13, Imprenta J. Fdez. Arias, Madrid 20 junio 1916, p. 292.
- (300.) ANONIMO: "Noticias convenientes á los Señores huéspedes del Establecimiento.- Servicios varios", *La Temporada en Mondariz*, Año XVIII, núm. 3, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 17 junio 1906, s. p.
- (301.) ANONIMO: "Descripción del Establecimiento", *Guía de las Aguas de Mondariz*, Imprenta A. Landín, Pontevedra 1884, p. 28.
- (302.) ANONIMO: "Gran Hotel del Establecimiento", *La Temporada en Mondariz*, Año XXVI, núm. 14, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 6 septiembre 1914, s. p.
- (303.) ANONIMO: "Descripción del Establecimiento", *Guía de las Aguas de Mondariz*, Imprenta A. Landín, Pontevedra 1884, p. 28-29.
- (304.) ANONIMO: "Las botellas", *MONDARIZ, suplemento a La Temporada*, Año I, núm. 7, Imprenta J. Fdez. Arias, Madrid 20 diciembre 1915, p. 151.
- (305.) ANONIMO: "Guía del agüista en Mondariz.- Depósito de estas aguas embotelladas. Tarifas de precios de las cajas de botellas de Aguas de Mondariz", *MONDARIZ, suplemento a La Temporada*, Año II, núm. 15, Imprenta J. Fdez. Arias, Madrid 20 agosto 1916, p. 329.
- (306.) ANONIMO: "Peinador y C.^a (S. en C.) Madrid-Vigo", *MONDARIZ, suplemento a La Temporada*, Año III, núm. 25, Imprenta J. Fdez. Arias, Madrid 15 junio 1917, p. 514.
- (307.) CONDE ALDEMIRA, A.: "1. Situación.- Origen de las Aguas de Mondariz", en Pérez-Arda J. E.: *Análisis del núcleo de Mondariz-Balneario*, Tomo I, Excma. Diputación provincial de Pontevedra, Pontevedra 1984, f. 000121.
- (308.) ANONIMO: "TARIFA de los servicios que se prestan en este Establecimiento de aguas minerales de Mondariz", *La Temporada en Mondariz*, Año VIII, núm. 3, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 28 junio 1896, s. p.
- (309.) ANONIMO: "14. Salón de duchas.- 15. Sala de pulverizaciones.- 16. Cuarto de baño", *MONDARIZ: Aguas Bicarbonatado-Sódicas de Mondariz. Propiedad de los Sres. Hijos de Peinador*, Fototipia Hanser y Menet, Madrid 1900, p. 10-12.
- (310.) ANONIMO: "Guía del agüista en Mondariz.- Tarifa de aguas y baños", *MONDARIZ, suplemento a La Temporada*, Año II, núm. 11, Imprenta J. Fdez. Arias, Madrid 20 abril 1916, p. 238-239.

(311.) ANONIMO: "Noticias convenientes á los Señores huéspedes del Establecimiento.- Tarifa de aguas y baños", *La Temporada en Mondariz*, Año XVIII, núm. 1, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 3 junio 1906, s. p.

(312.) ANONIMO: "Guía del agüista en Mondariz.- Tarifa de aguas y baños", *MONDARIZ, suplemento a La Temporada*, Año II, núm. 11, Imprenta J. Fdez. Arias, Madrid 20 abril 1916, p. 238-239.

(313.) ANONIMO: "Aguas minero-medicinales bicarbonatado-sódicas de MONDARIZ.- Tarifa de precios aprobada por el Excmo. Sr. Gobernador de la provincia", *La Temporada en Mondariz*, Año XLII, núm. 2, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 15 junio 1930, p. 10.

(314.) Todos estos datos quedaron reflejados en el apartado correspondiente a los aspectos arquitectónicos, y más concretamente a propósito de las primeras construcciones en el Establecimiento; recordemos que su fuente son las *Memorias de las Aguas* del Dr. Pondal

(315.) ANONIMO: "Descripción del Establecimiento", *Guía de las Aguas de Mondariz*, Imprenta A. Landín, Pontevedra 1884, p. 27.

(316.) PONDAL, I.: "Aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz", *Memoria de las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz. Año de 1889*, manuscrito autógrafo, Santiago 8 diciembre 1889.

(317.) PONDAL, I.: "Ilmo. Sr...", *Memoria de las aguas minerales de Mondariz. Año de 1901*, manuscrito autógrafo, Santiago 15 diciembre 1901.

(318.) ANONIMO: "Tarifa de habitaciones.- Precio por cada cama", *La Temporada en Mondariz*, Año XX, núm. 19, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 4 octubre 1908, s. p.

La numeración de las habitaciones cambió con el curso de los años, si bien desconocemos exactamente cuándo pero al menos en 1942 ya seguía la norma actual, es decir, el primer número de cada habitación indicaba la planta en la que se hallaba situada. (ANONIMO: "Gran Hotel del Balneario.-Precios para la temporada de 1942", *Aguas de Mondariz de Hijos de Peinador, S.A.*, Imprenta F. Mateu, Madrid, s. p.).

(319.) ANONIMO: "Aguas Bicarbonatado-Sódicas de Mondariz.- Planta baja, Planta entresuelo, Planta principal", *MONDARIZ: Aguas Bicarbonatado-Sódicas de Mondariz. Propiedad de los Sres. Hijos de Peinador*, Fototipia Hanser y Menet, Madrid 1900, ilustraciones núms. 4, 5 y 6. (Las páginas que incluyen estas ilustraciones no están numeradas).

(320.) ANONIMO: "Habitación con Sala, existentes en el edificio a que se refieren las tarifas anteriores", *MONDARIZ, suplemento a La Temporada*, Año II, núm. 12, Imprenta J. Fdez. Arias, Madrid 20 mayo 1916, p. 258.

(321.) ANONIMO: "MONDARIZ.- Un departamento. El Salón de Honor", *La Temporada en Mondariz*, Año XXVI, núm. 14, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 6 septiembre 1914, s. p. Ello también puede comprobarse, y de forma mucho más gráfica y fácil, observando los planos de las diferentes plantas del Gran Hotel que hemos recogido en el material iconográfico a propósito de la descripción arquitectónica de este edificio número 2.

(322.) PINTOS REINO, C.: "Descripción del Establecimiento", *Memoria del Establecimiento Ceno-climático de Mondariz*, Capítulo III, Imprenta La Comercial, 1923, p. 23.

(323.) ANONIMO: "Tarifa de las habitaciones del entresuelo. Tarifa de las habitaciones del piso principal", *MONDARIZ: Aguas Bicarbonatado-Sódicas de Mondariz. Propiedad de los Sres. Hijos de Peinador*, Fototipia Hanser y Menet, Madrid 1900, p. 5-6.

(324.) ANONIMO: "Servicio de Habitaciones", *La Temporada en Mondariz*, Año XXIV, núm. 13, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 25 agosto 1912, s. p.

(325.) ANONIMO: "Guía del agüista en Mondariz.- Servicio de habitaciones", *MONDARIZ, suplemento a La Temporada*, Año II, núm. 12, Imprenta J. Fdez. Arias, Madrid 20 mayo 1916, p. 257-258.

(326.) ANONIMO: "Tarifa de precios aprobada por el Ilmo. Sr. Gobernador de la provincia.- Tarifa de Hotel del Establecimiento", *La Temporada en Mondariz*, Año XXXII, núm. 15, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 12 septiembre 1920, s. p.

(327.) ANONIMO: "Tarifa de precios aprobada por el Ilmo. Sr. Gobernador de la provincia.- Hotel del Establecimiento", *La Temporada en Mondariz*, Año XLII, núm. 2, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 15 junio 1930, p. 10.

(328.) ANONIMO: "Noticias convenientes á los Señores huéspedes del Establecimiento.- Servicio de habitaciones", *La Temporada en Mondariz*, Año XVIII, núm. 2, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 10 junio 1906, s. p.; ANONIMO: "Guía del agüista en Mondariz.- Servicio de habitaciones", *MONDARIZ, suplemento a La Temporada*, Año II, núm. 12, Imprenta J. Fdez. Arias, Madrid 20 mayo 1916, p. 259.

(329.) ANONIMO: "Noticias convenientes á los Señores huéspedes del Establecimiento.- Servicio de habitaciones", *La Temporada en Mondariz*, Año XVIII, núm. 2, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 10 junio 1906, s. p.

(330.) ANONIMO: "Guía del agüista en Mondariz.- Servicio de habitaciones", *MONDARIZ, suplemento a La Temporada*, Año II, núm. 12 y 13, Imprenta J. Fdez. Arias, Madrid 20 mayo-20 junio 1916, p. 259, 292.

(331.) ANONIMO: "MONDARIZ.- Un departamento. El salón de honor", *La Temporada*

en Mondariz, Año XXVI, núm. 14, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 6 septiembre 1914, s. p.

(332.) ANONIMO: "El Gran Hotel del Establecimiento", *La Temporada en Mondariz*, Año XXVI, núm. 12, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 23 agosto 1914, s. p.

(333.) ANONIMO: "Tarifa de habitaciones.- Precio por cada cama", *La Temporada en Mondariz*, Año XX, núm. 19, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 4 octubre 1908, s. p.

(334.) ANONIMO: "Guía del agüista en Mondariz.- Servicio de habitaciones", *MONDARIZ, suplemento a La Temporada*, Año II, núm. 12, Imprenta J. Fdez. Arias, Madrid 20 mayo 1916, p. 258.

(335.) ANONIMO: "Tarifa de habitaciones.- Precio por cada cama", *La Temporada en Mondariz*, Año XX, núm. 19, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 4 octubre 1908, s. p.

(336.) ANONIMO: "Guía del agüista en Mondariz.- Servicio de habitaciones", *MONDARIZ, suplemento a La Temporada*, Año II, núm. 12, Imprenta J. Fdez. Arias, Madrid 20 mayo 1916, p. 258-259.

(337.) ANONIMO: "Tarifa de habitaciones.- Precio por cada cama", *La Temporada en Mondariz*, Año XX, núm. 19, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 4 octubre 1908, s. p.

(338.) ANONIMO: "Guía del agüista en Mondariz.- Servicio de habitaciones", *MONDARIZ, suplemento a La Temporada*, Año II, núm. 12, Imprenta J. Fdez. Arias, Madrid 20 mayo 1916, p. 258.

(339.) ANONIMO: "Chalets...", *La Temporada en Mondariz*, Año XLIII, núm. 1, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 14 junio 1931, p. 3.

(340.) ANONIMO: "Aguas de Mondariz", *La Temporada en Mondariz*, Año XXIV, núm. 13, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 25 agosto 1912, s. p.

(341.) ANONIMO: "Guía del agüista en Mondariz.- Servicio de habitaciones", *Mondariz, suplemento a La Temporada*, Año II, núm. 12, Imprenta J. Fdez. Arias, Madrid 20 mayo 1916, p. 258-259.

(342.) PINTOS REINO, C.: "Descripción del Establecimiento", *Memoria del Establecimiento Creno-climático de Mondariz*, Capítulo III, Imprenta La Comercial, 1923, p. 23.

(343.) PONDAL, I.: "I. Situación, Topografía físico-médica. Consideraciones geológicas y descripción del establecimiento", *Memoria sobre las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz. Año de 1880*, manuscrito autógrafo, Redal 16 diciembre 1880.

(344.) PONDAL, I.: "V. Mejoras que conviene hacer para aumentar la concurrencia relativamente escasa respecto á las virtudes medicinales inantestables de estas aguas", *Memoria sobre las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz. Año de 1877*, manuscrito autógrafo, 4 diciembre 1877.

(345.) ANONIMO: "Descripción del Establecimiento", *Guía de las Aguas de Mondariz*, Imprenta A. Landín, Pontevedra, 1884, p. 26.

(346.) PONDAL, I.: "Aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz.- Ilmo. Señor:", *Memoria de las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz. Año de 1895*, manuscrito autógrafo, Santiago 15 diciembre 1895.

(347.) ANONIMO: "Mejoras y proyectos", *La Temporada en Mondariz*, Año XXI, núm. extraordinario, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 2 mayo 1909, p. 2.

(348.) ANONIMO: "12. El Gran Comedor", *MONDARIZ: Aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz. Propiedad de los Sres. Hijos de Peinador*, Fototipia Hanser y Menet, Madrid 1900, p. 9.

(349.) ANONIMO: "Los balnearios de la región.- Mondariz.- Gran Hotel del Establecimiento.- Cocinas", *MONDARIZ-VIGO-SANTIAGO; Guía del turista*, Sucesores de Rivadeneyra, Madrid 1912, p. 129.

(350.) ANONIMO: "12. El Gran Comedor", *MONDARIZ: Aguas Bicarbonatado-Sódicas de Mondariz. Propiedad de los Sres. Hijos de Peinador*, Fototipia Hanser y Menet, Madrid 1900, p. 9.

(351.) ANONIMO: "Noticias convenientes á los Señores huéspedes del Establecimiento.- Servicio de habitaciones", *La Temporada en Mondariz*, Año XVIII, núm. 2, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 10 junio 1906, s. p.; ANONIMO: "Guía del agüista en Mondariz.- Servicio de habitaciones", *MONDARIZ, suplemento a La Temporada*, Año II, núm. 13, Imprenta J. Fdez. Arias, Madrid 20 junio 1916, p. 292-294.

(352.) ANONIMO: "Noticias convenientes á los Señores huéspedes del Establecimiento.- Servicio de habitaciones", *La Temporada en Mondariz*, Año XVIII, núm. 2, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 10 junio 1906, s. p.

(353.) ANONIMO: "Guía del agüista en Mondariz.- Servicio de comedor", *MONDARIZ, suplemento a La Temporada*, Año II, núm. 13, Imprenta J. Fdez. Arias, Madrid, 20 de junio de 1916, p. 292.

(354.) ANONIMO: "Noticias convenientes á los Señores huéspedes del Establecimiento.- Servicio de habitaciones", *La Temporada en Mondariz*, Año XVIII, núm. 2, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 10 junio 1906, s. p.

(355.) ANONIMO: "Aguas minero-medicinales, bicarbonatado-sódicas de Mondariz.- Tarifa de precios aprobada por el Ilmo. Sr. Gobernador de la provincia.- Comedor y Restaurant", *La Temporada en Mondariz*, Año XXXII, núm. 15, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 12 septiembre 1920, s. p.

(356.) ANONIMO: "Aguas de Mondariz.- Servicio de comedor", *La Temporada en Mondariz*, Año XXXI, núm. 1, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 1 junio 1919, s. p.

(357.) ANONIMO: "Aguas minero-medicinales, bicarbonatado-sódicas de Mondariz.- Tarifa de precios aprobada por el Ilmo. Sr. Gobernador de la provincia.- Comedor y Restaurant", *La Temporada en Mondariz*, Año XLII, núm. 2, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 15 junio 1930, p. 10.

(358.) ANONIMO: "Five o'clock tea", *La Temporada en Mondariz*, Año XXVIII, núm. 10, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 6 agosto 1916, s. p.

(359.) ANONIMO: "Gran Hotel del Establecimiento .- Restaurant", *La Temporada en Mondariz*, Año XXI, núm. 19, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 19 septiembre 1909, s. p.

(360.) ANONIMO: "Mejoras y reformas", *La Temporada en Mondariz*, Año XXII, núm. 1, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 5 junio 1910, s. p.

(361.) ARRANGUIZ, H.: "Mondariz antiguo", *MONDARIZ, suplemento a La Temporada*, Tomo III, núm. 45, Imprenta J. Fdez. Arias, Madrid 20 enero 1922, p. 877.

(362.) ANONIMO: "Establecimiento de las Aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz.- Servicio de automóviles", *La Temporada en Mondariz*, Año XX, núm. 16, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 13 septiembre 1908, s. p.

(363.) ANONIMO: "Curiosidades en los alrededores de Mondariz.- Noticias para el viaje a Mondariz", *MONDARIZ, suplemento a La Temporada*, Año II, núm. 13, Imprenta J. Fdez. Arias, Madrid 20 junio 1916, p. 297.

(364.) ANONIMO: "Servicio de automóviles", *La Temporada en Mondariz*, Imprenta del Establecimiento, Año XXX, núm. 6, Mondariz 14 julio 1918, s. p.

(365.) ANONIMO: El Establecimiento minero-medicinal de Mondariz.- III", *Las Aguas de Mondariz.- Album-Guía*, Establecimiento Tipográfico Sucesores de Rivadeneyra, Madrid 1899, p. 9.

- (366.) ANONIMO: "Mejoras y proyectos", *La Temporada en Mondariz*, Imprenta del Establecimiento, Año XXI, núm. extraordinario, Mondariz 2 mayo 1909, p. 3.
- (367.) ANONIMO: "Curiosidades en los alrededores de Mondariz.- Excursiones desde Mondariz", *MONDARIZ, suplemento a La Temporada*, Año II, núm. 13, Imprenta J. Fdez. Arias, Madrid 20 junio 1916, p. 297.
- (368.) PEINADOR, R. y E.: en Anónimo: *MONDARIZ: descripción general*, Sucesores de Rivadeneyra, Madrid, p. 34. Desconocemos la fecha concreta de la anterior publicación, sin embargo sabemos que fue presentada con motivo del XV Congreso Internacional de Medicina reunido en Lisboa, lo cual tuvo lugar hacia 1906.
- (369.) ANONIMO: "Excursiones desde Mondariz-Balneario", *La Temporada en Mondariz*, Imprenta del Establecimiento, Año XLIII, núm. 17, Mondariz 4 octubre 1931, p. 5-6.
- (370.) PINTOS REINO, C.: "Descripción del Establecimiento", *Memoria del Establecimiento Creno-climático de Mondariz*, capítulo III, Imprenta La Comercial, 1923, p. 27.
- (371.) ANONIMO: "Servicios públicos", *La Temporada en Mondariz*, Imprenta del Establecimiento, Año XXX, núm. 4, Mondariz 30 junio 1918, s. p.
- (372.) ANONIMO: *La Temporada en Mondariz*, Imprenta del Establecimiento, Año XLII, núm. 2, Mondariz 15 junio 1930, p. 8.
- (373.) ANONIMO: "Mondariz-Vigo.- El tranvía y el turismo. IV", *La Temporada en Mondariz*, Imprenta del Establecimiento, Año XXV, núm. 7, Mondariz 13 julio 1913, s. p.
- (374.) ANONIMO: "El tranvía de Mondariz a Vigo", *MONDARIZ, suplemento a La Temporada*, Año II, núm. 10, Imprenta J. Fdez. Arias, Madrid 20 marzo 1916, p. 216.
- (375.) ANONIMO: "El tranvía de Mondariz a Vigo.- Explicación necesaria", *La Temporada en Mondariz*, Imprenta del Establecimiento, Año XVIII, núm. 3, Mondariz 17 junio 1906, s. p.
- (376.) ANONIMO: "El tranvía de Mondariz a Vigo", *MONDARIZ, suplemento a La Temporada*, Año II, núm. 10, Imprenta J. Fdez. Arias, Madrid 20 marzo 1916, p. 216.
- (377.) ANONIMO: "Tranvía de Mondariz a Vigo.- Convocatoria", *La Temporada en Mondariz*, Imprenta del Establecimiento, Año XXVI, núm. 18, Mondariz 4 octubre 1914, s. p.

(378.) ANONIMO: "Junta General Extraordinaria del 11 de octubre de 1914", *Memoria del ejercicio de 1914 de la Sociedad Anónima Tranvía de Mondariz á Vigo*, Establecimiento Tipográfico Faro de Vigo, Pontevedra 1915, p. 4-5.

(379.) ANONIMO: "Labor realizada desde el 11 de octubre", *Memoria del ejercicio de 1914 de la Sociedad Anónima Tranvía de Mondariz á Vigo*, Establecimiento Tipográfico Faro de Vigo, Pontevedra 1915, p. 5-6.

(380.) ANONIMO: *Memoria del ejercicio de 1915 de la Sociedad Anónima Tranvía de Mondariz á Vigo*, Imprenta Tejada y Martín, Madrid 1916.

(381.) ANONIMO: "Junta General Extraordinaria del 11 de octubre de 1914", *Memoria del ejercicio de 1914 de la Sociedad Anónima Tranvía de Mondariz á Vigo*, Establecimiento tipográfico Faro de Vigo, Pontevedra 1915, p. 4-5.

(382.) ANONIMO: "El Tranvía de Mondariz-Vigo.- La inauguración oficial.- Asamblea de accionistas", *La Temporada en Mondariz*, Imprenta del Establecimiento, Año XXXII, núm. 1, Mondariz 6 junio 1920, s. p.

(383.) ANONIMO: "Especificación de las diferentes cuentas que integran el Balance", *Memoria del ejercicio de 1914 de la Sociedad Anónima Tranvía de Mondariz á Vigo*, Establecimiento tipográfico Faro de Vigo, Pontevedra 1915, p. 9-10.

(384.) ANONIMO: "El tranvía de Mondariz a Vigo", *MONDARIZ, suplemento a La Temporada*, Año II, núm. 10, Imprenta J. Fdez. Arias, Madrid 20 marzo 1916, p. 216-217.

(385.) ANONIMO: "Coche de carga del Tranvía de Mondariz a Vigo", *La Temporada en Mondariz*, Año XXX, núm. 16, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 22 septiembre 1918, s. p.

(386.) ANONIMO: "Tranvía Mondariz a Vigo (S. A.)", *La Temporada en Mondariz*, Año XXXI, núm. 10, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 3 agosto 1919, s. p.

(387.) Casualmente el actual aeropuerto de Vigo se denomina "Peinador"; es probable que tomase su nombre del apeadero al que hacemos referencia, pero no lo hemos comprobado.

(388.) ANONIMO: "El Tranvía de Mondariz-Vigo.- La inauguración oficial", *La Temporada en Mondariz*, Año XXXII, núm. 1, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 6 junio 1920, s. p.

(389.) ANONIMO: "El Tranvía Mondariz-Vigo", *La Temporada en Mondariz*, Año XXXV, núm. 17, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 30 septiembre 1923, s. p.

(390.) ANONIMO: "BALNEARIOS ESPAÑOLES.- Mondariz y sus aguas maravillosas.- Nuevos medios de comunicación", *La Temporada en Mondariz*, Año XXXV, núm. 9, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 5 agosto 1923, s. p.

(391.) ANONIMO: "Excursiones desde Mondariz-Balneario", *La Temporada en Mondariz*, Imprenta del Establecimiento, Año XLIII, núm. 17, Mondariz 4 octubre 1931, p. 5-6.

(392.) PONDAL, I.: "V. Mejoras que conviene hacer para aumentar la concurrencia relativamente escasa respecto á las virtudes medicinales inantestables de estas aguas", *Memoria sobre las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz. Año de 1877*, manuscrito autógrafo, 4 diciembre 1877.

(393.) PONDAL, I.: "V. Mejoras que conviene hacer para aumentar la concurrencia relativamente escasa respecto á las virtudes medicinales incontestables de estas aguas", *Memoria sobre las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz. Año de 1879*, manuscrito autógrafo, Redal 4 diciembre 1879.

(394.) ARRANGUIZ, H.: "Mondariz Antiguo", *MONDARIZ, suplemento a La Temporada*, Año VIII, núm. 45, Imprenta J. Fdez. Arias, Madrid 20 enero 1922, p. 877.

(395.) ANONIMO: "NOTICIAS convenientes á los Señores huéspedes del Establecimiento.- Correos y Telégrafos", *La Temporada en Mondariz*, Año XVI, núm. 17, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 25 septiembre 1904, s. p.

(396.) ANONIMO: "El servicio de Telégrafos", *La Temporada en Mondariz*, Año XVIII, núm. 5, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 1 julio 1906, s. p.

(397.) ANONIMO: "Sociedad de amigos del País de Troncoso-Mondariz", *La Temporada en Mondariz*, Año XXI, núm. 3, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 30 mayo 1909, s. p.

(398.) ANONIMO: "Guía del viajero en Mondariz.- Correos y Telégrafos"; *La Temporada en Mondariz*, Año XXI, núm. 11, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 25 julio 1909, s.p.

(399.) ANONIMO: "Los balnearios de la región.- Mondariz.- Gran Hotel del Establecimiento.- Correos y Telégrafos", *MONDARIZ-VIGO-SANTIAGO; Guía del turista*, Sucesores de Rivadeneyra, Madrid 1912, p. 128.

(400.) J. R. C.: "MONDARIZ.- Servicios especiales", *La Temporada en Mondariz*, Año XXVI, núm. 17, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 27 septiembre 1914, s. p. Sin embargo, un huésped habitual recordaba que en 1891 D. Enrique Peinador para mejorar la tardanza del correo y prensa ideó comunicar telegráficamente el Establecimiento con un corresponsal en Madrid; así los huéspedes, muchos de ellos eminentes políticos, recibían las noticias con prontitud. De hecho este huésped contaba

que él mismo fue el correspondal o enlace con Madrid durante dos temporadas. (ARRANGUIZ, H.: "Mondariz antiguo", *MONDARIZ, suplemento a la Temporada*, Año VIII, núm. 46, Imprenta J. Fdez. Arias, Madrid, 20 abril 1922, p. 893-894). Aparte de este testimonio, o "recuerdo", no hemos encontrado otros datos que confirmen el temprano establecimiento de tal servicio telegráfico.

(401.) ANONIMO: "Cosas de aquí", *La Temporada en Mondariz*, Año XXVII, núm. 1, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 6 junio 1915, s. p.

(402.) ANONIMO: "Cosas de aquí", *La Temporada en Mondariz*, Año XXX, núm. 3, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 23 junio 1918, s. p.; ANONIMO: "Servicios públicos", *La Temporada en Mondariz*, Año XXX, núm. 4, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 30 junio 1918, s. p.

(403.) PINTOS REINO, C.: "Descripción del Establecimiento", *Memoria del Establecimiento Creno-climático de Mondariz*, Capítulo III, Imprenta La Comercial, 1923, p. 27.

(404.) ANONIMO: "En La Baranda", *La Temporada en Mondariz*, Año XXXVIII, núm. 15, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 12 septiembre 1926, p. 11.

(405.) ANONIMO: "Guía del viajero en Mondariz.- Peluquería", *La Temporada en Mondariz*, Año XXI, núm. 11, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 25 julio 1909, s. p.

(406.) J. R. C.: "MONDARIZ.- Servicios especiales", *La Temporada en Mondariz*, Año XXIV, núm. 17, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 27 septiembre 1914, s. p.

(407.) ANONIMO: "Anuncios para Servicio del Establecimiento", *La Temporada en Mondariz*, Año XXXVIII, núm. 15, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 12 septiembre 1926, p. 11.

(408.) ANONIMO: "En La Baranda", *La Temporada en Mondariz*, Año XXXIX, núm. 12, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 28 agosto 1927, p. 9.

(409.) ANONIMO: *La Temporada en Mondariz*, Año XLIII, núm. 1, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 14 junio 1931, p. 8.

(410.) ANONIMO: "Bar La Baranda", *La Temporada en Mondariz*, Año XLIII, núm. 1, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 14 junio 1931, p. 9.

(411.) ANONIMO: "Bar La Baranda.- Lista de precios", *La Temporada en Mondariz*, Año XLII, núm. 13, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 31 agosto 1930, p. 9.

(412.) PONDAL, I.: "V. Mejoras que conviene hacer para aumentar la concurrencia relativamente escasa respecto á las virtudes medicinales inantestables de estas aguas", *Memoria sobre las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz. Año de 1877*, manuscrito autógrafo, 4 diciembre 1877.

(413.) PONDAL, I.: "V. Mejoras que conviene hacer para aumentar la concurrencia relativamente escasa respecto á las virtudes medicinales incontestables de estas aguas", *Memoria sobre las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz. Año de 1879*, manuscrito autógrafo, Redal 4 diciembre 1879.

(414.) ANONIMO: "Descripción del Establecimiento", *Guía de las aguas de Mondariz*, Imprenta A. Landín, Pontevedra 1884, p. 24-27. En esta publicación (pág. 23), constaba que toda la finca de los Peinador, cerrada por muros de granito, estaba destinada al solaz de los enfermos; comprendía un amplio jardín trazado por monsieur Darier, notable jardinero francés, y un bosque de robles, acacias, eucaliptos, ailantos, plátanos y muchos otros árboles frutales.

(415.) ARRANGUIZ, H.: "Mondariz Antiguo, *MONDARIZ, suplemento a la Temporada*, Año VIII, núms. 45 y 46, Imprenta J. Fdez. Arias, Madrid 20 enero-20 abril 1922, p. 877, 893.

(416.) ANONIMO: "13. Salón de fiestas", *MONDARIZ: Aguas Bicarbonatado Sódicas de Mondariz. Propiedad de los Sres. Hijos de Peinador*, Fototipia de Hanser y Menet, Madrid 1900, p. 10.

(417.) ANONIMO: "El Establecimiento minero-medicinal de Mondariz: III", *Las Aguas de Mondariz.- Album-Guía*, Establecimiento Tipográfico Sucesores de Rivadeneyra, Madrid 1899, p. 9.

(418.) ANONIMO: "Inauguración Biblioteca de Mondariz", *La Temporada en Mondariz*, Año XVII, núm. 3, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 18 junio 1905, s. p.

(419.) ANONIMO: "NOTICIAS convenientes á los Señores huéspedes del Establecimiento.- Recreos", *La Temporada en Mondariz*, Año XVI, núm. 17, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 25 septiembre 1904, s. p.

(420.) ANONIMO: "MONDARIZ.- El parque. La huerta. El bosque", *La Temporada en Mondariz*, Año XXVI, núm. 16, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 20 septiembre 1914, s. p.

(421.) ANONIMO: NOTICIAS convenientes á los Señores huéspedes del Establecimiento.- Recreos", *La Temporada en Mondariz*, Año XVIII, núm. 3, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 17 junio 1906, s. p.

(422.) ANONIMO: "El Gran Hotel del Establecimiento", *La Temporada en Mondariz*, Año XXVI, núm. 12, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 23 agosto 1914, s. p.

(423.) ANONIMO: "NOTICIAS convenientes á los Señores huéspedes del Establecimiento.- Recreos", *La Temporada en Mondariz*, Año XVI, núm. 17, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 25 septiembre 1904, s. p.

(424.) ANONIMO: "MONDARIZ.- La medicación del espíritu. Recreos.- Servicios especiales", *La Temporada en Mondariz*, Año XXVI, núm. 17, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 27 septiembre 1914, s. p.

(425.) ANONIMO: "Descripción del Establecimiento.- Las excursiones", *La MONDARIZ, suplemento a La Temporada*, Año I, núm. 7, Imprenta J. Fdez. Arias, Madrid 20 abril 1915, p. 157.

(426.) ANONIMO: "Cosas de aquí", *La Temporada en Mondariz*, Año XXI, núm. 8, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 4 julio 1909, s. p.

(427.) ANONIMO: "Cosas de aquí", *La Temporada en Mondariz*, Año XXI, núm. 9, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 11 julio 1909, s. p.

(428.) LARRUBIERA, A.: "Música gallega en Mondariz", *MONDARIZ, suplemento a La Temporada*, Año II, núm. 16, Imprenta J. Fdez. Arias, Madrid 20 septiembre 1916, p. 353.

(429.) En casi todos los números de *La Temporada en Mondariz* aparecieron dichos programas dominicales (*La Temporada en Mondariz*, Años XVIII al XLIII, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 1906-1931, s. p.)

(430.) ANONIMO: "PROGRAMA", *La Temporada en Mondariz*, Años XVIII, XIX y XX, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 1906, 1907 y 1908, s. p.

(431.) ANONIMO: "PROGRAMA", *La Temporada en Mondariz*, Años XXI a XXVII, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 1909 a 1915, s. p.

(432.) ANONIMO: "Sección de espectáculos", *La Temporada en Mondariz*, Años XXXIII a XLIII, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 1921 a 1931, s. p.

(433.) ANONIMO: "Cuarteto del Establecimiento" (pie de foto), *MONDARIZ, suplemento a la Temporada*, Año II, núm. 16, Imprenta J. Fdez. Arias, Madrid 20 septiembre 1916, p. 352.

(434.) ANONIMO: "Los balnearios de la región.- Mondariz: El establecimiento balneario de Mondariz.- Casino", *MONDARIZ-VIGO-SANTIAGO; Guía del turista*, Sucesores de Rivadeneyra, Madrid 1912, p. 129.

(435.) PINTOS REINO, C.: "Descripción del Establecimiento"; *Memoria del*

Establecimiento Creno-climático de Mondariz, Capítulo III, Imprenta La Comercial, 1923, p. 25.

(436.) ANONIMO: "Sección de Espectáculos", *La Temporada en Mondariz*, Año XXXI, núm. 1, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 1 junio 1919, s.p.

(437.) ANONIMO: "Sección de Espectáculos", *La Temporada en Mondariz*, Años XXXVIII al XLIII, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 1926 a 1931.

(438.) LARRUBIERA, A.: "Música gallega en Mondariz", *MONDARIZ, suplemento a La Temporada*, Año II, núm. 16, Imprenta J. Fdez. Arias, Madrid 20 septiembre 1916, p. 352-354.

(439.) ANONIMO: "Agrupaciones artísticas de Mondariz, que tomaron parte en el festival organizado con motivo de la inauguración del monumento a Peinador", *MONDARIZ, suplemento a La Temporada*, Año V, núm. 37, Imprenta J. Fdez. Arias, Madrid 20 septiembre 1919, p. 729.

(440.) ANONIMO: "Sección de Espectáculos", *La Temporada en Mondariz*, Años XXXVIII al XLIII, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 1926 a 1931.

(441.) ANONIMO: "AVISO", *La Temporada en Mondariz*, Año XLIII, núm. 17, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 4 octubre 1931, p. 5.

(442.) J. R. C.: "MONDARIZ.- El Salón de fiestas", *La Temporada en Mondariz*, Año XXVI, núm. 17, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 27 septiembre 1914, s. p.

(443.) ANONIMO: "NOTICIAS.- El Jazz Cathalonia", *La Temporada en Mondariz*, Año XXXVIII, núm. 7, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 18 julio 1926, p.7.

(444.) ANONIMO: "Estrellas fugaces", *La Temporada en Mondariz*, Año XXXVIII, núm. 14, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 5 septiembre 1926, p. 9.

(445.) ARNICHES, C.: "Mondariz Ameno", en Anónimo: *Las Aguas de Mondariz.- Album-Guía*, Establecimiento Tipográfico Sucesores de Rivadeneyra, Madrid 1899, p. 64.

(446.) ANONIMO: "Teatro-cine", *La Temporada en Mondariz*, Año XXVIII, núm. 9, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 30 julio 1916, s. p.

(447.) PARDO BAZAN, E.: "La vida contemporánea", *La Temporada en Mondariz*, Año XXVII, núm. 14, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 5 septiembre 1915, s. p.

(448.) ANONIMO: "Teatro-cine", *La Temporada en Mondariz*, Año XXVIII, núm. 9, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 30 julio 1916, s. p.

(449.) ANONIMO: "Teatro del Balneario", *La Temporada en Mondariz*, Año XXX, núm. 4, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 30 junio 1918, s. p.

(450.) ANONIMO: "Revista teatral", *La Temporada en Mondariz*, Año XXXI, núm. 10, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 3 agosto 1919, s. p.

(451.) ANONIMO: "Teatro del Balneario", *La Temporada en Mondariz*, Año XXX, núm. 4, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 30 junio 1918, s. p.

(452.) Ello quedará sobradamente mostrado en los apartados subsiguientes del presente capítulo.

(453.) ARNICHES, C.: "Mondariz Ameno", en Anónimo: *Las Aguas de Mondariz.- Album-Guía*, Establecimiento Tipográfico Sucesores de Rivadeneyra, Madrid 1899, p. 63.

(454.) COMBER, E.: "Las fiestas en Mondariz desde 1899 á 1904", *La Temporada en Mondariz*, Año XVIII, núm. 9, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 29 julio 1906, s. p.

(455.) J. R. C.: "MONDARIZ.- El salón de fiestas", *La Temporada en Mondariz*, Año XXVI, núm. 17, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 27 septiembre 1914, s. p.

Entre las fiestas ibéricas destacaron los Juegos Florales de 1903.

(456.) ANONIMO: "Fiesta Gallega.- Mondariz-Balneario, 28 agosto 1927", *La Temporada en Mondariz*, Año XXXIX, núm. 12, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 28 agosto 1927, p. 6.

(457.) ANONIMO: "Animación en Mondariz", *La Temporada en Mondariz*, Año XLIII, núm. 11, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 23 agosto 1931, p. 3.

(458.) ANONIMO: "EXPOSICION DE OBRAS del laureado pintor Imeldo Corral en el Salón de fiestas del Balneario de Mondariz", *La Temporada en Mondariz*, Año XXXII, núm. 6, Imprenta del Balneario, Mondariz 17 julio 1921, s. p.; ANONIMO: "EXPOSICION DE PINTURA Y ESCULTURA.- Medal - Pintos - Acuña", *La Temporada en Mondariz*, Año XLII, núm. 11, Imprenta del Establecimiento, Mondariz, 17 agosto 1930, p. 3.

(459.) PARDO BAZAN, E.: "La vida contemporánea.- Mondariz", en Anónimo: *Las Aguas de Mondariz.- Album-Guía*, Establecimiento Tipográfico Sucesores de Rivadeneyra, Madrid 1899, p. 33.

(460.) ANONIMO: "En el Salón de fiestas.- Una velada teatral", *La Temporada en Mondariz*, Año XXXV, núm. 17, Imprenta de Establecimiento, Mondariz 30 septiembre 1923, s. p.

(461.) ANONIMO: "Los niños en el Parque", *La Temporada en Mondariz*, Año XXXVI, núm. 13, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 7 septiembre 1924, s. p.

(462.) ANONIMO: "EPILOGO", *Las Aguas de Mondariz.- Album-Guía*, Establecimiento Tipográfico Sucesores de Rivadeneyra, Madrid 1899, p. 79-80.

(463.) ANONIMO: "Una aclaración.- En el balneario de Mondariz jamás se jugó a los prohibidos", *La Temporada en Mondariz*, Año XLI, núm. 9, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 4 agosto 1929, p. 4.

(464.) ANONIMO: "El Establecimiento minero-medicinal de Mondariz.- II", *Las Aguas de Mondariz.- Album-Guía*, Establecimiento Tipográfico Sucesores de Rivadeneyra, Madrid 1899, p. 8.

(465.) ARNICHES, C.: "Mondariz Ameno", en Anónimo: *Las Aguas de Mondariz.- Album-Guía*, Establecimiento Tipográfico Sucesores de Rivadeneyra, Madrid 1899, p. 63-64.

(466.) ANONIMO: "Guía del agüista en Mondariz.- Cultos", *MONDARIZ, suplemento a La Temporada*, Año II, núm. 14, Imprenta J. Fdez. Arias, Madrid 20 julio 1916, p. 223.

(467.) PONDAL, I.: "V. Mejoras que conviene hacer para aumentar la concurrencia relativamente escasa respecto á las virtudes medicinales inantestables de estas aguas", *Memoria sobre las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz. Año de 1877*, manuscrito autógrafo, 4 diciembre 1877. Del mismo modo el autor lo hacía contar en las sucesivas Memorias de las Aguas hasta el penúltimo lustro del pasado siglo.

(468.) PONDAL, I.: "Ilmo. Sr...", *Memoria de las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz. Año de 1894*, manuscrito autógrafo, Redal 1 diciembre 1894.

(469.) ANONIMO: "El Gran Hotel del Establecimiento", *La Temporada en Mondariz*, Año XXVI, núm. 12, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 23 agosto 1914, s. p.; ANONIMO: "Monseñor Isidro Fariñas", *La Temporada en Mondariz*, Año XLI, núm. 15, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 15 septiembre 1929, p. 5.

(470.) ANONIMO: "Cosas de aquí", *La Temporada en Mondariz*, Año XXXII, núm. 2, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 13 junio 1920, s. p.

(471.) ANONIMO: "Asilo de Nuestra Sra. del Carmen", *La Temporada en Mondariz*, Año XXXVIII, núm. 9, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 1 agosto 1926, p. 6;

ANONIMO: "Sanatorio Asilo de Nuestra Señora del Carmen de Mondariz-Balneario", *La Temporada en Mondariz*, Año XLIII, núm. 8, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 2 agosto 1931, p. 2-3.

(472.) ANONIMO: "El Gran Hotel del Establecimiento", *La Temporada en Mondariz*, Año XXVI, núm. 12, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 23 agosto 1914, s. p.

(473.) ANONIMO: "Cosas de aquí", *La Temporada en Mondariz*, Año X, núm. 5, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 24 julio 1898, s. p. Según se recoge en este artículo, la imagen fue donada por Doña Antonia Navarro.

(474) ANONIMO: "Guía del agüista en Mondariz.- Cultos", *La Temporada en Mondariz*, Año XVIII, núm. 3, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 17 junio 1906, s. p. Esta norma perduró con los años (ANONIMO: "Guía del Agüista en Mondariz.- Cultos", *MONDARIZ, suplemento a la Temporada*, Año II, núm. 14, Imprenta J. Fdez. Arias, Madrid 20 julio 1916, p. 223).

(475.) ANONIMO: "Sección religiosa", *La Temporada en Mondariz*, Año XVI, núm. 16, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 18 septiembre 1904, s. p. Igual información y bajo el mismo encabezamiento, "Sección religiosa", aparecía impresa en casi todos los números de *La Temporada en Mondariz* (Años XII al XXX).

(476.) PINTOS REINO, C.: "Descripción del Establecimiento", *Memoria del Establecimiento Creno-climático de Mondariz*, Capítulo III, Imprenta La Comercial, 1923, p. 24.

(477.) ANONIMO: "Cultos.- Capilla del Establecimiento", *La Temporada en Mondariz*, Año XLII, núm. 11, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 17 agosto 1930, p. 5.

(478.) ANONIMO: "Sección religiosa.- Cultos", *La Temporada en Mondariz*, Año XXX, núm. 2, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 16 junio 1918, s. p.

(479.) ANONIMO: "Gran Hotel del Establecimiento", *La Temporada en Mondariz*, Año XXVI, núm. 12, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 23 agosto 1914, s. p.

(480.) ANONIMO: "Cultos.- Capilla del Establecimiento", *La Temporada en Mondariz*, Año XLII, núm. 11, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 17 agosto 1930, p. 5.

(481.) ANONIMO: "Gran Hotel del Establecimiento", *La Temporada en Mondariz*, Año XXVI, núm. 12, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 23 agosto 1914, s. p.

(482.) ANONIMO: "Jubileo de la Porciúncula", *La Temporada en Mondariz*, Año XX, núm. 9, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 26 julio 1908, s. p.; ANONIMO: "Cultos", *La Temporada en Mondariz*, Año XLII, núm. 8, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 27 julio 1930, p. 5. (Sobre este jubileo se informaba cada temporada en el

semanario del Bañero).

(483.) ANONIMO: "Gran Hotel del Establecimiento", *La Temporada en Mondariz*, Año XXVI, núm. 12, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 23 agosto 1914, s. p.

(484.) ANONIMO: "Sección religiosa.- CULTOS. Capilla del Establecimiento", *La Temporada en Mondariz*, Año XXVII, núm. 4, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 27 julio 1915, s. p.

(485.) ANONIMO: "Gran Hotel del Establecimiento", *La Temporada en Mondariz*, Año XXVI, núm. 12, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 23 agosto 1914, s. p.

(486.) ANONIMO: "Guía del agüista en Mondariz.- Cultos", *MONDARIZ, suplemento a La Temporada*, Año II, núm. 14, Imprenta J. Fdez. Arias, Madrid 20 julio 1916, p. 223.

(487.) ANONIMO: "Las fiestas en honor de Nuestra Señora del Carmen, patrona del Establecimiento", *La Temporada en Mondariz*, Año XLII, núm. 5, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 6 julio 1930, p. 6.

(488.) ANONIMO: "Las fiestas en honor de Nuestra Señora del Carmen, patrona del Establecimiento", *La Temporada en Mondariz*, Año XLIII, núm. 5, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 12 julio 1931, p. 3.

(489.) ANONIMO: "MONDARIZ. Fiestas del Carmen los días 15, 16 y 17 de julio en el Bañero", *La Temporada en Mondariz*, Año XXVII, núm. 5, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 4 julio 1915, s. p.

(490.) ANONIMO: "La fiesta del Carmen en el Establecimiento", *La Temporada en Mondariz*, Año XIV, núm. 8, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 20 julio 1902, s. p.

(491.) ANONIMO: "Fiestas del Carmen", *La Temporada en Mondariz*, Año XXVII, núm. 7, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 18 julio 1915, s. p.

(492.) ANONIMO: "La fiesta del Carmen en el Establecimiento", *La Temporada en Mondariz*, Año XIV, núm. 8, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 20 julio 1902, s. p.

(493.) ANONIMO: "Programa", *Grandes fiestas cívico-religiosas en honor de Ntra. Señora del Carmen. Que se celebrarán los días 15, 16, 17, 18, 19 y 20 julio. Año 1933.* (Esta publicación es un folleto sin paginar, en donde tampoco figura la imprenta, año, ni lugar de edición).

(494.) Que solían concluir el 17 de julio se comprueba al revisar la colección de *La Temporada*, en los números correspondientes al mes de julio. Sin embargo a juzgar por una publicación de 1933 se prolongaron más días. (*Grandes fiestas cívico-religiosas en honor de Ntra. Señora del Carmen. Que se celebrarán los días 15, 16, 17, 18, 19 y 20 julio. Año 1933*).

(495.) ANONIMO: "La fiesta del Carmen en Mondariz", *La Temporada en Mondariz*, Año XXV, núm. 7, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 13 julio 1913, s. p.

(496.) ANONIMO: "Las Aguas de Mondariz.- Documento en que se declaran de Utilidad Pública", *La Temporada en Mondariz*, Año XXXV, núm. 2, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 17 junio 1923, s. p.

(497.) NEGRO, J.: "A los pobres ¿quién debe socorrerles en los establecimientos balnearios?", *Anales de la Sociedad Española de Hidrología Médica*, Tomo IV, Imprenta Ricardo Rojas, Madrid 1881, p. 199-202.

(498.) ANONIMO: "Descripción del Establecimiento", *Guía de las aguas de Mondariz*, Imprenta A. Landín, Pontevedra 1884, p. 25.

(499.) PINTOS REINO, C.: "Descripción del Establecimiento", *Memoria del Establecimiento Creno-climático de Mondariz*, capítulo III, Imprenta La Comercial, 1923, p. 24.

(500.) ANONIMO: "Asilo de Ntra. Sra. del Carmen de Mondariz-Balneario", *La Temporada en Mondariz*, Año XXXVIII, núm. 9, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 1 agosto 1926, p. 6-7.

(501.) ANONIMO: "Acta", *La Temporada en Mondariz*, Año XIX, núm. 19, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 6 octubre 1907, s. p.

(502.) DE LA PEÑA, L.: "El Asilo de Ntra. Señora del Carmen de Mondariz", *La Temporada en Mondariz*, Año XXXVI, núm. 7, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 27 julio 1924, s. p. No obstante, en muchos otros números de la misma publicación se animaba a los agüistas a hacer un donativo, informándoles del para y por qué.

(503.) ANONIMO: "Cosas de aquí", *La Temporada en Mondariz*, Año XII, núm. 2, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 10 junio 1900, s. p.

(504.) ANONIMO: "Suscripción á favor del Asilo de Ntra. Señora del Carmen", *La Temporada en Mondariz*, Año XXI, núm. 11, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 25 julio 1909, s. p.

Con el mismo encabezado aparecía la relación de los agüistas y sus donativos para el Asilo en la mayoría de los números de este semanario. Más avanzado el presente siglo se publicaba bajo el título "Sanatorio-Asilo de Ntra. Sra. del Carmen de

Mondariz-Balneario.- Lista de donativos". (ANONIMO: "Sanatorio-Asilo de Ntra. Sra. del Carmen de Mondariz-Balneario.- Lista de donativos", *La Temporada en Mondariz*, Año XXXIX, núm. 12, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 28 agosto 1927, p. 5).

(505.) ANONIMO: "Las fiestas de Mondariz desde 1899 á 1904", *La Temporada en Mondariz*, Año XVIII, núm. 10 y 13, 5 y 26, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 5, 26 agosto 1906, s. p.; ANONIMO: "La fiesta de caridad del día 31", *La Temporada en Mondariz*, Año XLII, núm. 9, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 3 agosto 1930, p. 4.

(506.) ANONIMO: "La fiesta de la Flor en Mondariz", *La Temporada en Mondariz*, Año XXVII, núm. 12, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 22 agosto 1915, s. p.; ANONIMO: "El Asilo de Ntra. Sra. del Carmen y la Fiesta de la Flor en Mondariz", *MONDARIZ, suplemento a La Temporada*, Año II, núm. 10, Imprenta J. Fdez. Arias, Madrid 20 marzo 1916, p. 230-231.

(507.) ANONIMO: "Asilo de Caridad", *La Temporada en Mondariz*, Año XXVII, núm. 3, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 20 junio 1915, s. p. (Al principio de cada temporada se anunciaba en esta publicación la llegada de las monjas de la Caridad).

(508.) ANONIMO: "Asilo de Ntra. Sra. del Carmen de Mondariz-Balneario", *La Temporada en Mondariz*, Año XXXVIII, núm. 9, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 1 agosto 1926, p. 6-7.

(509.) ANONIMO: "La bienvenida", *La Temporada en Mondariz*, Año XVI, núm. 1, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 5 junio 1904, s. p.

(510.) CARRERA, I.: "Invitación", *La Temporada en Mondariz*, Año XLII, núm. 9, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 3 agosto 1930, p. 4.

(511.) PINTOS REINO, C.: "Descripción del Establecimiento", *Memoria del Establecimiento Creno-climático de Mondariz*, Capítulo III, Imprenta La Comercial, 1923, p. 26.

(512.) ANONIMO: "Descripción del Establecimiento", *Guía de las Aguas de Mondariz*, Imprenta A. Landín, Pontevedra 1884, p. 27.

(513.) ANONIMO: "El alojamiento en Mondariz-Balneario", *La Temporada en Mondariz*, Año XXXIX, núm. 12, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 28 agosto 1927, p. 2; ANONIMO: "El alojamiento en Mondariz-Balneario", *La Temporada en Mondariz*, Año XLIII, núm. 3, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 28 junio 1931, p. 9.

(514.) ANONIMO: "Nueva Asociación", *La Temporada en Mondariz*, Año XVI, núm. 1, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 5 junio 1904, s. p.

(515.) ANONIMO: "Sociedad de amigos del país de Troncoso-Mondariz", *La Temporada en Mondariz*, Año XXI, núm. 3, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 30 mayo 1909, s. p.

(516.) ANONIMO: "Cosas de aquí", *La Temporada en Mondariz*, Año XXI, núm. 11, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 25 julio 1909, s. p.

(517.) ANONIMO: "BANDO", *La Temporada en Mondariz*, Año XIX, núm. 19, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 6 octubre 1907, s. p.

(518.) ANONIMO: "Nuestro Ayuntamiento", *La Temporada en Mondariz*, Año XXXVIII, núm. 14, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 5 septiembre 1926, p. 1.

(519.) ANONIMO: "Nuestro Ayuntamiento y nuestro Alcalde.- Examen y elogio de su gestión", *La Temporada en Mondariz*, Año XLI, núm. 9, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 4 agosto 1929, p. 2.

(520.) ANONIMO: "Abastecimiento de aguas de Mondariz-Balneario", *La Temporada en Mondariz*, Año XLIII, núm. 1, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 14 junio 1931, p. 1-2.

(521.) ANONIMO: "El Establecimiento minero-medicinal de Mondariz.- III", *Las Aguas de Mondariz.- Album Guía*, Establecimiento Tipográfico Sucesores de Rivadeneyra, Madrid 1899, p. 8.

(522.) ANONIMO: *La Temporada en Mondariz*, Años VIII al XLIII, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 1896 a 1931.

(523.) ANONIMO: *La Temporada en Mondariz*, Año XXI, número extraordinario, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 2 mayo 1909. Este ejemplar constituye sólo un ejemplo, pero hubo más números extraordinarios.

(524.) ANONIMO: *La Temporada en Mondariz*, Año VIII, núm. 3, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 28 junio 1896, s. p. Debemos mencionar que en la *Gran Enciclopedia Gallega* consta que el primer número de este periódico data de 1888, sin embargo no entendemos el por qué de tal afirmación (OTERO PEDRAYO, R.: "Mondariz", *Gran Enciclopedia Gallega*, Tomo XXI, Editor Silveiro Cañada, Santiago 1974, p. 134).

(525.) ANONIMO: *La Temporada en Mondariz*, Año XLIII, núm. 17, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 4 octubre 1931.

(526.) ANONIMO: *La Temporada en Mondariz*, Años VIII al XXXVI, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 1896 a 1924.

(527.) ANONIMO: *La Temporada en Mondariz*, Años XXXVIII al XLIII, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 1926 a 1931.

(528.) ANONIMO: *La Temporada en Mondariz*, Años VIII al XLIII, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 1896 a 1931.

(529.) ANONIMO: *MONDARIZ: Descripción general*, Sucesores de Rivadeneyra, Madrid, p. 32.

(530.) A.: "La Temporada", *La Temporada en Mondariz*, Año XLIII, núm. 15, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 20 septiembre 1931, p. 2; OTERO PEDRAYO, R.: "Mondariz", *Gran Enciclopedia Gallega*, Tomo XXI, Editor Silveiro Cañada, Santiago 1974, p. 134.

(531.) AYRAS: "La Temporada", *MONDARIZ, suplemento a La Temporada*, Año I, núm. 4, Imprenta J. Fdez. Arias, Mondariz 20 septiembre 1915, p. 93.

(532.) ANONIMO: "La nueva Ley de Sanidad y los Establecimientos minero-medicinales", *El Liberal*, Madrid julio 1899; ANONIMO: "Glosas y comentarios", *Mundo gráfico*, Año II, núm. 45, Madrid, miércoles 4 septiembre 1910; CHALLICE, R.: "Spanish notes", *The Author*, Volumen XVIII, núm. 1, 10 octubre 1907, p. 11-12; ANONIMO: "Dos patriotismos", *El Faro de Vigo*, Año 57, núm. 12.690, Vigo (Pontevedra) 20 agosto 1909.

Las anteriores referencias sirven de ejemplo, no obstante en múltiples ocasiones, en especial en *El Faro de Vigo*, *La Temporada* fue objeto de comentarios.

(533.) ANONIMO: "6 de Octubre de 1917", *MONDARIZ, suplemento a la Temporada*, Año VII, núm. 44, Imprenta J. Fdez. Arias, Madrid 20 octubre 1921, p. 848.

(534.) ANONIMO: *MONDARIZ, suplemento a La Temporada*, Año I, núm. 1, Imprenta J. Fdez. Arias, Madrid 1 mayo 1915, p. 1-16.

(535.) ANONIMO: *MONDARIZ, suplemento a La Temporada*, Año VIII, núm. 47, Imprenta J. Fdez. Arias, Madrid 20 julio 1922, p. 896 y siguientes.

(536.) ANONIMO: *MONDARIZ, suplemento a La Temporada*, Años I al VIII, núms. 1 al 47, Imprenta J. Fdez. Arias, Madrid mayo 1915 - julio 1922.

(537.) ANONIMO: "Advertencia", *MONDARIZ, suplemento a La Temporada*, Año III, núm. 27, Imprenta J. Fdez. Arias, Madrid 15 agosto 1917, p. 556.

(538.) Por ejemplo entre el núm. 37 y el 38 mediaron seis meses (ANONIMO: *MONDARIZ, suplemento a La Temporada*, Años V-VI, núms. 37-38, Imprenta J. Fdez. Arias, Madrid 20 septiembre 1919-20 marzo 1920).

(539.) ANONIMO: *MONDARIZ, suplemento a La Temporada*, Años I al VIII, núms. 1 al 47, Imprenta J. Fdez. Arias, Madrid mayo 1915 – julio 1922.

(540.) ANONIMO: "Importante", *MONDARIZ, suplemento a La Temporada*, Año I, núm. 6, Imprenta J. Fdez. Arias, Madrid 20 noviembre 1915, p. 128.

(541.) ANONIMO: *MONDARIZ, suplemento a La Temporada*, Años I al VIII, núms. 1 al 47, Imprenta J. Fdez. Arias, Madrid mayo 1915 – julio 1922.

(542.) ANONIMO: *MONDARIZ, suplemento a La Temporada*, Año III, núm. 21, Imprenta J. Fdez. Arias, Madrid 15 febrero 1917, p. 452; ANONIMO: *Album de Eminencias Médicas Hispano-Latinas*, Tomo I, revista "Mondariz", Madrid enero 1917.

(543.) ANONIMO: *La Hoja Hidrológica. Suplemento a MONDARIZ*, Año I, núm. 1, Madrid 20 abril 1921 (suplemento incluido en *MONDARIZ, suplemento a La Temporada*, Año VII, núm. 42, Imprenta J. Fdez. Arias, Madrid 20 abril 1921).

La Hoja Hidrológica estaba paginada independientemente de la de *MONDARIZ*; cada ejemplar comenzaba por la página 1, es decir no seguía el orden de paginación del número anterior.

(544.) ANONIMO: "Bases para el primer concurso de la revista MONDARIZ", *MONDARIZ, suplemento a La Temporada*, Año VII, núm. 41, Imprenta J. Fdez. Arias, Madrid 20 enero 1921, p. 800.

(545.) ANONIMO: "Nuestro primer concurso sobre temas interesantes para Galicia", *MONDARIZ, suplemento a La Temporada*, Año VII, núm. 44, Imprenta J. Fdez. Arias, Madrid 20 octubre 1921, p. 848-852.

(546.) Una relación de autores aparece en el "Índice General" del tomo I de *MONDARIZ, suplemento a La Temporada*, que reunía los números de 1915 y 1916, como ya fue mencionado.

(547.) ANONIMO: *Guía de las aguas de Mondariz*, Imprenta A. Landín, Pontevedra 1884. Esta guía fue dedicada a D. Tomás Moreno y Galindo, entusiasta protector del Establecimiento, por los propietarios el 1 de enero de 1881.

(548.) ANONIMO: *Guía de las Aguas de Mondariz*, Imprenta del Establecimiento (a cargo de C. Peña), Mondariz 1890.

(549.) ANONIMO: *Las Aguas de Mondariz. – Album-Guía*, Establecimiento Tipográfico Sucesores de Rivadeneyra, Madrid 1899.

(550.) EL PENULTIMO: "Mondariz", *El Combate*, Pontevedra 9 abril 1899.

(551.) ANONIMO: "Album-Guía de las Aguas de Mondariz", *El Criterio Católico en las Ciencias Médicas*, Barcelona mayo 1899.

(552.) ANONIMO: "Índice general: grabados", *Las Aguas de Mondariz.- Album-Guía*, Establecimiento Tipográfico Sucesores de Rivadeneyra, Madrid 1899.

(553.) ANONIMO: *Las Aguas de Mondariz.- Album-Guía*, Establecimiento Tipográfico Sucesores de Rivadeneyra, Madrid 1899, p. 1.

(554.) ANONIMO: "Las Aguas de Mondariz.- Provincia de Pontevedra", *Correspondencia de Puerto Rico*, San Juan (Puerto Rico) 26 junio 1899.

(555.) PEINADOR, E. y R.: "Advertencia preliminar", en Anónimo: *Las Aguas de Mondariz.- Album-Guía*, Establecimiento Tipográfico Sucesores de Rivadeneyra, Madrid 1899, p. 3.

(556.) ANONIMO: "Bibliografía", *Diario de Burgos*, Burgos 18 abril 1899.

Aparte de la anterior referencia, igual opinión apareció en buena parte de la prensa nacional a propósito del *Album*.

(557.) JORDA Y PRADO, J.: "Bibliografía.- Aguas de Mondariz", *La Rioja*, Logroño 30 marzo 1899.

(558.) PEINADOR, E. y R.: "Advertencia preliminar", en Anónimo: *Las Aguas de Mondariz.-Album-Guía*, Establecimiento Tipográfico Sucesores de Rivadeneyra, Madrid 1899, p. 3.

(559.) Fueron tan numerosos los diarios y revistas nacionales y extranjeros que dedicaron su agradecimiento y comentarios a los Sres. Peinador tras recibir un ejemplar de esta monografía, que sería ardua labor el mencionar todos. No obstante, apuntamos a continuación algunas referencias demostrativas, además de las que ya hemos hecho constar.

ANONIMO: "Bibliografía", *El Orden*, Tarragona 19 marzo 1899; ANONIMO: *La Correspondencia Nacional*, Sevilla 29 marzo 1899; ANONIMO: "Bibliografía", *El Correo*, Madrid 6 marzo 1899; ANONIMO: "Mondariz", *El Mediterráneo*, Cartagena 10 abril 1899; ANONIMO: "Las aguas de Mondariz", *La Provincia*, Huelva 26 marzo 1899; ANONIMO: "Bibliografía", *El Diario Español*, Madrid 6 marzo 1899; EIRAS GARCIA, J.: "Bibliografía.- Las Aguas de Mondariz. Album-Guía", *El Diario Español*, San Pablo (Brasil) 21 junio 1899; ANONIMO: "Aguas de Mondariz.- Album-Guía", *Boletín mensual del Colegio de Médicos de la provincia de Gerona*, Gerona 1 abril 1899, p. 76; ANONIMO: "MONDARIZ", *Las Novedades*, Nueva York 20 abril 1899; ANONIMO: "MONDARIZ".- Tesoro minero-medicinal", *La Ley*, Madrid 6 marzo 1899; ANONIMO: "Las aguas de Mondariz", *El Siglo Médico*, Madrid 30 abril 1899.

Lo mismo aconteció en otros rotativos como: *El Faro de Vigo* (Pontevedra), *El*

Correo de Cantabria (Santander), *El Cardo* (Madrid), *El Lucentino* (Lucena-Córdoba), *El Pueblo* (Valencia), *El Comercio* (Gijón), *La Unión mercantil* (Málaga), *El Liberal* (Madrid), *A'Provincia* (Porto), *A'Palavra* (Porto), *Diario Ilustrado* (Lisboa), *O'Primer de Janeiro* (Porto), *O'Século* (Lisboa), etc.

(560.) ANONIMO: *MONDARIZ: Aguas Bicarbonatado sódicas de Mondariz. Propiedad de los Sres. Hijos de Peinador*, Fototipia de Hanser y Menet, Madrid 1900.

(561.) ANONIMO: *MONDARIZ. Establecimiento minero-medicinal de los Sres. Hijos de Peinador*, Establecimiento Tipográfico Sucesores de Rivadeneyra, Madrid 1901.

(562.) ANONIMO: *Aguas minero-medicinales de Mondariz. Fuentes de Gándara y Troncoso. Propiedad de los Sres. Hijos de Peinador*, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 1909.

(563.) ANONIMO: *MONDARIZ: descripción general*, Establecimiento Tipográfico Sucesores de Rivadeneyra, Madrid.

(564.) PEINADOR, E. y R.: "Advertencia preliminar", en Anónimo: *MONDARIZ: descripción general*, Establecimiento Tipográfico Sucesores de Rivadeneyra, Madrid, p. 34.

(565.) CORRESPONSAL: "Lisboa.- Mondariz.- El Album dado á los congresistas con motivo del XV Congreso Médico", *El Noticiero de Vigo*, núm. 5677, Pontevedra 1 mayo 1906.

(566.) PEINADOR, E. y R.: "Advertencia preliminar", en Anónimo: *MONDARIZ: descripción general*, Establecimiento Tipográfico Sucesores de Rivadeneyra, Madrid, p. 34.

(567.) CORRESPONSAL: "Lisboa.- Mondariz.- El Album dado á los congresistas con motivo del XV Congreso Médico", *El Noticiero de Vigo*, núm. 5677, Pontevedra 1 mayo 1906.

(568.) ANONIMO: "Una preciosa monografía.- Mondariz", *O'Primer de Janeiro*, Porto 11 mayo 1906; ANONIMO: "Mondariz", *O'Mundo*, Lisboa 26 abril 1906; ANONIMO: "Mondariz", *Comercio do Minho*, Braga 10 mayo 1906; ANONIMO: "Aguas de Mondariz", *O'Século*, Lisboa 21 junio 1906; ANONIMO: "Seis mil francos de premio aos medicos", *O'Dia*, Lisboa 7 junio 1906; ANONIMO: "Congresso Internacional de Medicina", *A'Epoca*, Lisboa 20 junio 1906. (Existen muchas otras referencias similares).

(569.) LA REDACCION: "Miss Rachel Challice", *La Temporada en Mondariz*, Año XIX, núm. 3, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 16 junio 1907, s. p.

(570.) CHALLICE, R.: *A Monograph of Mondariz. Spain*, Bradbury, Agnew, and Co., Londres.

Realmente la que figura como autora fue la traductora del Album editado en español, aunque axistian algunas nuevas referencias ahora sí escritas por ella.

(571.) ANONIMO: "Un hermoso libro", *El Liberal*, Madrid 17 octubre 1908.

(572.) CHALLICE, R.: *A Monograph of Mondariz. Spain*, Part I, Bradbury, Agnew, and Co., Londres, p. 5-38.

(573.) CHALLICE, R.: "An English Greeting to the Galician Hydro at Mondariz", *A Monograph of Mondariz. Spain*, Part I, Bradbury, Agnew, and Co., Londres, p. 6-8.

(574.) CHALLICE, R.: "Introduction, by the Señores Peinador", *A Monograph of Mondariz. Spain*, Part I, Bradbury, Agnew, and Co., Londres, p. 5.

(575.) CHALLICE, R.: *A Monograph of Mondariz. Spain*, Part II, Bradbury, Agnew, and Co., Londres, p. 39-58.

(576.) CHALLICE, R.: *A Monograph of Mondariz. Spain*, Bradbury, Agnew, and Co., Londres.

(577.) ANONIMO: *MONDARIZ-VIGO-SANTIAGO; Guía del Turista*, Sucesores de Rivadeneyra, Madrid 1912.

(578.) ANONIMO: "Mondariz a sus huéspedes.- Realidades y esperanzas", *Temporada en Mondariz*, Año XXIV, núm. 1, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 2 junio 1912, s. p.

(579.) ANONIMO: *MONDARIZ-VIGO-SANTIAGO; Guía del turista*, Sucesores de Rivadeneyra, Madrid 1912; ANONIMO: *MONDARIZ-VIGO-SANTIAGO; Guide to the tourist*, Sucesores de Rivadeneyra, Madrid 1912.

(580.) ANONIMO: "La guía MONDARIZ-VIGO-SANTIAGO.- Juicios de la prensa (De *El Día Gráfico*, Barcelona)", *La Temporada en Mondariz*, Año XXVII, núm. 5, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 4 julio 1915, s. p.

(581.) ANONIMO: "Guide to the tourist", *MONDARIZ-VIGO-SANTIAGO; Guide to the Tourist*, Sucesores de Rivadeneyra, Madrid 1912, p. 8.

(582.) ANONIMO: *MONDARIZ, suplemento a La Temporada*, Año II, núm. 13, Imprenta J. Fdez. Arias, Madrid 20 junio 1916, p. 297.

(583.) ANONIMO: "La guía MONDARIZ-VIGO-SANTIAGO.- Juicios de la prensa (De *El Diario de Avilá*)", *La Temporada en Mondariz*, Año XXVII, núm. 5, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 4 julio 1915, s. p.

(584.) ANONIMO: "La Guía MONDARIZ-VIGO-SANTIAGO.- Juicios de la prensa", *La Temporada en Mondariz*, Año XXVII, núms. 4, 5, 6, 10 y 12, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 27 junio 4-11 julio, 8-22 agosto 1915, s. p.

(585.) PINTOS REINO, C.: "Preámbulo", *Memoria del Establecimiento Creno-Climático de Mondariz*, Imprenta La Comercial, 1923, p. 4.

(586.) PULIDO, A.: "MONDARIZ.- II", *La Temporada en Mondariz*, Año XXVII, núm. 13, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 29 agosto 1915, s. p.

(587.) OTERO PEDRAYO, R.: "Mondariz", *Gran Enciclopedia Gallega*, Tomo XXI, Editor Silveiro Cañada, Santiago 1974, p. 134.

(588.) ANONIMO: "MONDARIZ.- A través del tiempo", *La Temporada en Mondariz*, Año XXVI, núm. 16, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 20 septiembre 1914, s. p.

(589.) En 1885 el número de concurrentes fue la mitad del año anterior, probablemente tal disminución se produjo por la epidemia de cólera que azotó a España entonces. En 1889 debido a la Exposición Universal de París y a la epidemia de fiebres tifoideas desencadenada en Vigo, la concurrencia al Balneario fue menor (PONDAL, I.: "Aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz", *Memoria de las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz. Año de 1889*, manuscrito autógrafo, Santiago 8 diciembre 1889).

Tampoco en 1890 aumentó como era de esperar el número de agüistas, lo que fue motivado por la presencia de brotes de cólera en algunas provincias españolas. Los vecinos portugueses prefirieron no salir de sus fronteras (PONDAL, I.: "Aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz", *Memoria de las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz. Año de 1890*, manuscrito autógrafo, Santiago 10 diciembre 1890).

(590.) PONDAL, I.: "Establecimiento de aguas minerales de Mondariz. Provincia de Pontevedra.- Estado de los enfermos concurrentes al mismo", *Memoria sobre las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz. Año de 1877*, manuscrito autógrafo, 4 diciembre 1877.

El Dr. Pondal incluía al final de cada Memoria dichas estadísticas. Tales pueden comprobarse en el apartado que denominaba: "Estado de los enfermos concurrentes al mismo", en todas y cada una de las Memorias desde la de 1878 hasta la de 1901, inclusive. Todas las cifras consignadas por el Dr. Pondal coinciden con las oficiales que desde la de 1892 hemos encontrado en los *Anales de la Sociedad Española de Hidrología Médica*, excepto la del número de enfermos acomodados y el total de 1895; aquí figuraban 2.020 acomodados en lugar de los 2.337 que señalaba el Médico Director; el total, por lo tanto, también variaba. (ANONIMO: "CONCURRENCIA á los Establecimientos de baños y aguas minero-medicinales en la temporada de 1895", *Anales de la Sociedad Española de Hidrología Médica*, Tomo XII, Imprenta Ricardo

Rojas, Madrid 1896, p. 19).

(591.) ANONIMO: "CONCURRENCIA á los Establecimientos de aguas minerales de España que se citan, en los años expresados", *Anales de la Sociedad Española de Hidrología Médica*, Tomo XV, Imprenta Ricardo Rojas, Madrid 1903, p. 20. Así mismo deben consultarse los tomos XXIII (p. 42), XXVII (p. 43), XXXII (p. 21), XXXV (p. 129), XXXVIII (p. 197-344), Años 1906-32.

Como puede observarse la Primera Guerra Mundial, o "Guerra Europea" como entonces se vino a denominar, no afectó en gran manera la concurrencia a Mondariz, aún a pesar de la crisis socio-económica que implicó.

(592.) ANONIMO: "CONCURRENCIA á los establecimientos balnearios", *Anales a la Sociedad Española de Hidrología Médica*, Tomo IX, Imprenta Ricardo Rojas, Madrid 1893, p. 18-20.

(593.) ANONIMO: "CONCURRENCIA á los establecimientos balnearios", *Anales de la Sociedad Española de Hidrología Médica*, Tomo XXIV, Imprenta Ricardo Rojas, Madrid 1912, p. 38-41.

(594.) PONDAL I.: "Establecimiento de aguas minerales de Mondariz" Prov^a de Pontevedra.- Estado de los enfermos concurrentes al mismo", *Memoria sobre las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz. Año de 1877*, manuscrito autógrafo, 4 diciembre 1877.

(595.) PINTOS REINO, C.: "Cuadro estadístico, por clases y procedencia, de los agüistas concurrentes a Mondariz.- 1918 al 1922 inclusives", *Memoria del Establecimiento Creno-climático de Mondariz*, Imprenta La Comercial, 1923.

(596.) PONDAL I.: "Establecimiento de aguas minerales de Mondariz" Prov^a de Pontevedra.- Estado de los enfermos concurrentes al mismo", *Memoria sobre las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz. Año de 1877*, manuscrito autógrafo, 4 diciembre 1877.

(597.) PONDAL, I.: "Establecim^{to}. de aguas miner. de Mondariz. Provincia de Pontevedra.- Estado de los enfermos concurrentes al mismo", *Memoria de las aguas minerales de Mondariz. Año de 1899*, manuscrito autógrafo, Santiago 1 diciembre 1899.

(598.) PINTOS REINO, C.: "Cuadro estadístico, por clases y procedencia, de los agüistas concurrentes a Mondariz.- 1918 al 1922 inclusives", *Memoria del Establecimiento Creno-climático de Mondariz*, Imprenta La Comercial, 1923.

(599.) PONDAL, I.: "Establecimiento de aguas miner. de Mondariz. prov^a de Pontevedra.- Estado de los enfermos concurrentes al mismo", *Memoria de las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz. Año de 1887*, manuscrito autógrafo, Lage 10 diciembre 1887.

(600.) PONDAL, I.: "Establecim^{to}. de aguas miner. de Mondariz. Provincia de Pontevedra.- Estado de los enfermos concurrentes al mismo", *Memoria de las aguas minerales de Mondariz. Año de 1899*, manuscrito autógrafo, Santiago 1 diciembre 1899.

(601.) PONDAL, I.: "Establecimiento de aguas minerales de Mondariz. Provincia de Pontevedra.- Estado de los enfermos concurrentes al mismo", *Memoria sobre las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz. Año de 1877*, manuscrito autógrafo, 4 diciembre 1877. Así mismo deben consultarse las estadísticas de cada una de las Memorias del autor hasta incluso la de 1901.

(602.) VICENTI, A.: "Mondariz y la colonia portuguesa, en Anónimo: *Las Aguas de Mondariz.- Album-Guía*, Establecimiento Tipográfico Sucesores de Rivadeneyra", Madrid 1899, p. 58.

(603.) PINTOS REINO, C.: "Cuadro estadístico, por clases y procedencia, de los agüistas concurrentes a Mondariz.- 1918 al 1922 inclusives", *Memoria del Establecimiento Creno-climático de Mondariz*, Imprenta La Comercial, 1923.

(604.) PONDAL, I.: "Establecimiento de aguas minerales de Mondariz. Provincia de Pontevedra.- Estado de los enfermos concurrentes al mismo", *Memoria sobre las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz. Año de 1877*, manuscrito autógrafo, 4 diciembre 1877. Así mismo deben consultarse las sucesivas Memorias del autor hasta incluso la de 1901.

(605.) PINTOS REINO, C.: "Cuadro estadístico, por clases y procedencia, de los agüistas concurrentes a Mondariz.- 1918 al 1922 inclusives", *Memoria del Establecimiento Creno-climático de Mondariz*, Imprenta La Comercial, 1923.

(606.) PONDAL, I.: "Establecimiento de aguas min. de Mondariz. Prov^a de Pontevedra.- Estado de los enfermos concurrentes al mismo", *Memoria sobre las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz. Año de 1879*, manuscrito autógrafo, Redal 4 diciembre 1879.

(607.) PONDAL, I.: "Establecimiento de aguas minerales de Mondariz. Provincia de Pontevedra.- Estado de los enfermos concurrentes al mismo", *Memoria de las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz. Año de 1895*, manuscrito autógrafo, Santiago 15 diciembre 1895. (De igual forma puede comprobarse al final de las Memorias de 1896 a 1899, ambas inclusive).

(608.) PONDAL, I.: "Establecim^{to}. de aguas miner. de Mondariz. Provincia de Pontevedra.- Estado de los enfermos concurrentes al mismo", *Memoria de las aguas minerales de Mondariz. Año de 1899*, manuscrito autógrafo, Santiago 1 diciembre 1899.

(609.) PINTOS REINO, C.: "Cuadro estadístico, por clases y procedencia, de los agüistas concurrentes a Mondariz.- 1918 al 1922 inclusives", *Memoria del*

Establecimiento Creno-climático de Mondariz, Imprenta La Comercial, 1923.

(610.) PONDAL, I.: "Establecimiento de aguas minerales de Mondariz. Provincia de Pontevedra.- Estado de los enfermos concurrentes al mismo", *Memoria sobre las aguas bicarbonatado-sodicas de Mondariz. Año de 1877*, manuscrito autógrafo, 4 diciembre 1877. (Así mismo deben consultarse las estadísticas de cada una de las Memorias del autor hasta incluso la de 1901).

ANONIMO: "CONCURRENCIA á los Establecimientos de aguas minerales de España que se citan, en los años expresados", *Anales de la Sociedad Española de Hidrología Médica*, Tomo XV, Imprenta Ricardo Rojas, Madrid 1903, p. 20. Así mismo deben consultarse los tomos: XXIII (p. 42), XXVII (p. 43), XXXII (p. 21) XXXV (p. 129), XXXVIII (p. 197-344), Años 1906-31.

(611.) Ello será comprobado en las páginas siguientes.

(612.) REIG, M.: "Introducción", *Varia Balnearia*, Madrid 1985, p. 7.

(613.) MARTINEZ CUADRADO, M.: "3.1. Diferenciaciones y preminencias institucionales", *Historia de España Alfaguara VI.- La burguesía conservadora (1874-1931)*, 8ª reimpresión, Alianza Universidad, Madrid 1986, p. 218.

(614.) MARTINEZ CUADRADO, M.: "3.1. Diferenciaciones y preminencias institucionales", *Historia de España Alfaguara VI.- La burguesía conservadora (1874-1931)*, 8ª reimpresión, Alianza Universidad, Madrid 1986, p. 217.

(615.) MARTINEZ CUADRADO, M.: "3.3.1. Clase dirigente, dominante o hegemónica. Alta y gran burguesía; estratos y grupos neo-estamentales" *Historia de España Alfaguara VI.- La burguesía conservadora (1874-1931)*, 8ª reimpresión, Alianza Universidad, Madrid 1986, p. 344.

(616.) MARTINEZ CUADRADO, M.: "3. El Sistema Social", *Historia de España Alfaguara VI.- La burguesía conservadora (1874-1931)*, 8ª reimpresión, Alianza Universidad, Madrid 1986, p. 216-368.

(617.) MARTINEZ CUADRADO, M.: "3.3.1. Clase dirigente, dominante o hegemónica. Alta y gran burguesía; estratos y grupos neo-estamentales" *Historia de España Alfaguara VI.- La burguesía conservadora (1874-1931)*, 8ª reimpresión, Alianza Universidad, Madrid 1986, p. 346.

(618.) MARTINEZ CUADRADO, M.: "3.1.3.4. La Universidad y los establecimientos superiores de enseñanza", *Historia de España Alfaguara VI.- La burguesía conservadora (1874-1931)*, 8ª reimpresión, Alianza Universidad, Madrid 1986, p. 263.

(619.) El porcentaje de personas activas de España pertenecientes a la denominada clase dominante rondaba entre el 1 y el 1,8 % de la población en 1887-1890, y el

3,45% para 1930-1933 (MARTINEZ CUADRADO, M.: "3.3.I. Clase dirigente, dominante o hegemónica. Alta y gran burguesía; estratos y grupos neo-estamentales", *Historia de España Alfaguara VI.- La burguesía conservadora (1874-1931)*, 8ª reimpresión, Alianza Universidad, Madrid 1986, p. 349).

(620.) PONDAL, I.: "Resumen.- 5ª", *Memoria sobre las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz. Año de 1879*, manuscrito autógrafo, Redal 4 diciembre 1879.

(621.) ANONIMO: "Epílogo", *Las Aguas de Mondariz.- Album-guía*, Establecimiento Tipográfico Sucesores de Rivadeneyra, Madrid 1899, p. 80.

(622.) PARDO BAZAN, E.: "La vida contemporánea.- Mondariz", en Anónimo: *Las Aguas de Mondariz.- Album-Guía*, Establecimiento Tipográfico Sucesores de Rivadeneyra, Madrid 1899, p. 30-31.

(623.) VICENTI, A.: "Mondariz y la colonia portuguesa", en Anónimo: *Las Aguas de Mondariz.- Album-Guía*, Establecimiento Tipográfico Sucesores de Rivadeneyra", Madrid 1899, p.- 58.

(624.) ARNICHES, C.: "Mondariz Ameno", en Anónimo: *Las Aguas de Mondariz.- Album-Guía*, Establecimiento Tipográfico Sucesores de Rivadeneyra, Madrid 1899, p. 64.

(625.) ANONIMO: "Balneario de Mondariz.- RELACION de huéspedes existentes en el hotel del Establecimiento en esta fecha", *La Temporada en Mondariz*, Año VIII al XXXVI, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 1896 a 1924; ANONIMO: "Lista de agüistas llegados en la última semana", *La Temporada en Mondariz*, años XXXVIII al XLIII, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 1926 a 1931.

(626.) ANONIMO: "Cosas de aquí", *La Temporada en Mondariz*, Año X, núm. 5, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 24 julio 1898, s. p.

(627.) ANONIMO: "Cosas de aquí", *La Temporada en Mondariz*, Año XVIII, núm. 2, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 10 junio 1906, s. p.

(628.) ANONIMO: "Cosas de aquí", *La Temporada en Mondariz*, Año XXXVI, núm. 13, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 7 septiembre 1924, s. p.

(629.) ANONIMO: "NOTICIAS.- El General Soler", *La Temporada en Mondariz*, Año XXXIX, núm. 8, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 31 julio 1927, p. 5.

(630.) ANONIMO: *La Temporada en Mondariz*, Años VIII al XLIII, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 1896 a 1931.

(631.) ANONIMO: "Cosas de aquí", *La Temporada en Mondariz*, Año XXXIII, núm. 7, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 24 julio 1921, s. p.

(632.) ANONIMO: "El Album de Mondariz.- Principes de la Iglesia", *La Temporada en Mondariz*, Año XXXV, núm. 2, Imprenta del Establecimiento, Mondariz, 17 junio 1923, s. p.

(633.) ANONIMO: "Velada literario-musical celebrada en honor del Excmo. é Illmo. Sr. Obispo de Madrid-Alcalá el domingo último", *La Temporada en Mondariz*, Año XIX, núm. 14, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 1 septiembre de 1907, s. p.

(634.) ANONIMO: "Cosas de aquí" *La Temporada en Mondariz*, Año XXVII, núm. 7, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 18 julio 1915, s. p.

(635.) ANONIMO: "Visita del Nuncio de Su Santidad", *La Temporada en Mondariz*, Año XXVII, núm. 10, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 8 agosto 1915, s. p.

(636.) ANONIMO. "Inglaterra en Mondariz.- Visita del Excmo. Sr. Arzobispo de Westminster", *La Temporada en Mondariz*, Año XXI, núm. 4, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 6 junio 1909, s. p.

(637.) ANONIMO: "Nuestros visitantes.- El Arzobispo de Filippas", *La Temporada en Mondariz*, Año XLII, núm. 9, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 3 agosto 1930, p. 4.

(638.) VICENTI, A.: "Mondariz y la colonia potuguesa, en Anónimo: *Las Aguas de Mondariz.- Album-Guía*, Establecimiento Tipográfico Sucesores de Rivadeneyra", Madrid 1899, p. 59.

(639.) VICENTI, A.: "Mondariz y la colonia potuguesa, en Anónimo: *Las Aguas de Mondariz.- Album-Guía*, Establecimiento Tipográfico Sucesores de Rivadeneyra", Madrid 1899, p. 58-59.

(640.) ANONIMO: "Balneario de Mondariz.- RELACION de huéspedes existentes en el día de la fecha en la fonda de los Sres. Peinador", *La Temporada en Mondariz* año VIII, núm. 3, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 28 junio 1896, s. p.

(641.) ANONIMO: "Cosas de aquí" *La Temporada en Mondariz*, Año X, núm. 5, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 24 julio 1898, s. p.

(642.) ANONIMO: "Balneario de Mondariz.- RELACION de huéspedes existentes en el día de la fecha en el Gran Hotel", *La Temporada en Mondariz* año XI, núm. 6, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 9 julio 1899, s. p.

- (643.) ANONIMO: "Cosas de aquí" *La Temporada en Mondariz*, Año XII, núm. 13, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 26 agosto 1900, s. p.
- (644.) ANONIMO: "Balneario de Mondariz.- RELACION de huéspedes existentes en el día de la fecha en el Gran Hotel", *La Temporada en Mondariz* año XIV, núm. 8, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 20 julio 1902, s. p.
- (645.) ANONIMO: "Cosas de aquí" *La Temporada en Mondariz*, Año XV, núm. 5, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 3 julio 1903, s. p.
- (646.) ANONIMO: "Cosas de aquí" *La Temporada en Mondariz*, Año XVI, núm. 3, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 19 junio 1904, s. p.
- (647.) ANONIMO: "Cosas de aquí" *La Temporada en Mondariz*, Año XVI, núm. 12, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 21 agosto 1904, s. p.
- (648.) ANONIMO: "Cosas de aquí" *La Temporada en Mondariz*, Año XVII, núm. 10, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 6 agosto 1905, s. p.
- (649.) ANONIMO: "Cosas de aquí" *La Temporada en Mondariz*, Año XXXIII, núm. 4, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 3 julio 1921, s. p.
- (650.) ANONIMO: "NOTICIAS" *La Temporada en Mondariz*, Año XLII, núm. 10 Imprenta del Establecimiento, Mondariz 10 agosto 1930, p. 4.
- (651.) ANONIMO: "Cosas de aquí" *La Temporada en Mondariz*, Año XVIII, núm. 7, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 15 julio 1906, s. p.
- (652.) ANONIMO: "Cosas de aquí" *La Temporada en Mondariz*, Año XXVIII, núm. 9, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 30 julio 1916, s. p.
- (653.) ANONIMO: "Cosas de aquí" *La Temporada en Mondariz*, Año XXXIII, núm. 7, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 24 julio 1921, s. p.
- (654.) ANONIMO: "El Album de Mondariz.- Otros ilustres personajes", *La Temporada en Mondariz*, Año XXXV, núm. 2, Imprenta del Establecimiento, Mondariz, 17 junio 1923, s. p.
- (655.) M.O.: "Muley Haffid en Mondariz", *La Temporada en Mondariz*, Año XXX, núm. 14, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 8 septiembre 1918, s. p.
- (656.) ANONIMO: "El Album de Mondariz", *La Temporada en Mondariz*, Año XXXV, núm. 2, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 17 junio 1923, s. p.

(657.) Ello fue comentado a propósito de las primeras construcciones en la finca cerrada que constituía el Establecimiento.

(658.) ANONIMO: "El Album de Mondariz.- Príncipes de la Milicia", *La Temporada en Mondariz*, Año XXXV, núm. 2, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 17 junio 1923, s. p.

(659.) ANONIMO: "Cosas de aquí" *La Temporada en Mondariz*, Año XVI, núm. 12, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 21 agosto 1904, s. p.

(660.) ANONIMO: "NOTICIAS.- El General Barrera", *La Temporada en Mondariz*, Año XLII, núm. 10, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 10 agosto 1930, p. 5.

(661.) ANONIMO: "El Director general de la Guardia Civil", *La Temporada en Mondariz*, Año XXXVIII, núm. 18, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 3 octubre 1926, p. 6.

(662.) ANONIMO: "El General Millán Astray", *La Temporada en Mondariz*, Año XXXIX, núm. 8, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 31 julio 1927, p. 5.

(663.) ANONIMO: "Cosas de aquí" *La Temporada en Mondariz*, Año XVI, núm. 11, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 14 agosto 1904, s. p.

(664.) ANONIMO: "Cosas de aquí" *La Temporada en Mondariz*, Año XXXIII, núm. 11, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 21 agosto 1921, s. p.

(665.) ANONIMO: "Cosas de aquí" *La Temporada en Mondariz*, Año VIII, núm. 3, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 28 junio 1896, s. p.

(666.) ANONIMO: "Cosas de aquí" *La Temporada en Mondariz*, Año X, núm. 5, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 24 julio 1898, s. p.

(667.) ANONIMO: "Cosas de aquí" *La Temporada en Mondariz*, Año XVI, núm. 11, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 14 agosto 1904, s. p.

(668.) ANONIMO: "Cosas de aquí", *La Temporada en Mondariz*, Año XVII, núm. 10, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 6 agosto 1905, s. p.

(669.) ANONIMO: "Balneario de Mondariz.- RELACION de los huéspedes existentes en el Hotel del Establecimiento en el día de la fecha", *La Temporada en Mondariz*, Año XIII, núm. 13, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 25 agosto 1901, s. p.

(670.) ANONIMO: "Cosas de aquí.- El Ministro de Estado.- D. Melquiades Alvarez",

La Temporada en Mondariz, Año XXXIII, núm. 7, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 24 julio 1921, s. p.

(671.) ANONIMO: "Bienvenida", *La Temporada en Mondariz*, Año XIV, núm. 8, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 20 julio 1902, s. p.

(672.) ANONIMO: "El Ministro de Hacienda en Mondariz-Balneario", *La Temporada en Mondariz*, Año XXXVIII, núm. 14, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 5 septiembre 1926, p. 9.

(673.) ANONIMO: "Julio Dantas", *La Temporada en Mondariz*, Año XXXIX, núm. 8, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 31 julio 1927, p. 5.

(674.) ANONIMO: "El Sr.Ministro de Instrucción pública ", *La Temporada en Mondariz*, Año XLII, núm. 7, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 20 julio 1930, p. 5.

(675.) ANONIMO: "El Presidente en Mondariz ", *La Temporada en Mondariz*, Año XL, núm. 9, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 5 agosto 1928, p. 1.

(676.) ANONIMO: "Huéspedes ilustres", *La Temporada en Mondariz*, Año XLII, núm. 14, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 7 septiembre 1930, p. 3.

(677.) ANONIMO: "El Album de Mondariz.- Políticos", *La Temporada en Mondariz*, Año XXXV, núm. 2, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 17 junio 1923, s. p.

(678.) ANONIMO: "Del Album del Establecimiento", *Aguas de Mondariz de Hijos de Peinador, S.A.*, Imprenta F. Mateu, Madrid, s. p.

(679.) ANONIMO: "Balneario de Mondariz.- RELACION de los huéspedes existentes en el Hotel del Establecimiento en el día de la fecha", *La Temporada en Mondariz*, Año XIII, núm. 13, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 25 agosto 1901, s. p.

(680.) ANONIMO: "Balneario de Mondariz.- RELACION de los huéspedes existentes en el día de la fecha, en la fonda de los Sres. Peinador", *La Temporada en Mondariz*, Año VIII, núm. 3, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 28 junio 1896, s. p.

(681.) ANONIMO: "Cosas de aquí", *La Temporada en Mondariz*, Año XIII, núm. 13, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 25 agosto 1901, s. p.

(682.) ANONIMO: "Cosas de aquí", *La Temporada en Mondariz*, Año XIV, núm. 8, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 20 julio 1902, s. p.

(683.) ANONIMO: "Cosas de aquí", *La Temporada en Mondariz*, Año XVI, núm. 16,

Imprenta del Establecimiento, Mondariz 18 septiembre 1904, s. p.

(684.) ANONIMO: "En el Album", *La Temporada en Mondariz*, Año XVI, núm. 7, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 17 julio 1904, s. p.

(685.) ANONIMO: "Cosas de aquí", *La Temporada en Mondariz*, Año XVI, núm. 7, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 17 julio 1904, s. p.

(686.) ANONIMO: "Cosas de aquí", *La Temporada en Mondariz*, Año XXXII, núm. 9, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 1 agosto 1920, s. p.

(687.) ANONIMO: "NOTICIAS.- El escritor García Martí", *La Temporada en Mondariz*, Año XLII, núm. 6, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 13 julio 1930, p. 4.

(688.) ANONIMO: "El Album de Mondariz.- Literatos", *La Temporada en Mondariz*, Año XXXV, núm. 2, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 17 junio 1923, s. p.

(689.) ANONIMO: "Del Album del Establecimiento", *Aguas de Mondariz de Hijos de Peinador, S.A.*, Imprenta F. Mateu, Madrid, s. p.

(690.) ANONIMO: "Cosas de aquí", *La Temporada en Mondariz*, Año XXVII, núm. 12, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 22 agosto 1915, s. p.

(691.) ANONIMO: "El Album de Mondariz.- Escultores", *La Temporada en Mondariz*, Año XXXV, núm. 2, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 17 junio 1923, s. p.

(692.) ANONIMO: "El Album de Mondariz.- Pintores", *La Temporada en Mondariz*, Año XXXV, núm. 2, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 17 junio 1923, s. p.

(693.) ANONIMO: "El Album de Mondariz.- Músicos", *La Temporada en Mondariz*, Año XXXV, núm. 2, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 17 junio 1923, s. p.

(694.) ANONIMO: "El Album de Mondariz.- Actores", *La Temporada en Mondariz*, Año XXXV, núm. 2, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 17 junio 1923, s. p.

(695.) ANONIMO: "Cosas de aquí", *La Temporada en Mondariz*, Año XVIII, núm. 13, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 26 agosto 1906, s. p.

(696.) ANONIMO: "Cosas de aquí", *La Temporada en Mondariz*, Año XXVIII, núm. 9, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 30 julio 1916, s. p.

(697.) ANONIMO: (Pie de foto), *La Temporada en Mondariz*, Año XL, núm. 14,

Imprenta del Establecimiento, Mondariz 9 de septiembre 1928, p. 2.

(698.) ANONIMO: "El Album de Mondariz.- Médicos", *La Temporada en Mondariz*, Año XXXV, núm. 2, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 17 junio 1923, s. p.

(699.) ANONIMO: "El Album de Mondariz.- Otros ilustres personajes", *La Temporada en Mondariz*, Año XXXV, núm. 2, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 17 junio 1923, s. p.

(700.) ANONIMO: "Cosas de aquí", *La Temporada en Mondariz*, Año XXXVI, núm. 13, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 7 septiembre 1924, s. p.

(701.) ANONIMO: "El Album de Mondariz.- Literatos", *La Temporada en Mondariz*, Año XXXV, núm. 2, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 17 junio 1923, s. p.

(702.) ANONIMO: "NOTICIAS.- Las excavaciones de Troña", *La Temporada en Mondariz*, Año XLII, núm. 8, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 27 julio 1930, p. 5.

(703.) ANONIMO: "El Album de Mondariz.- Otros ilustres personajes", *La Temporada en Mondariz*, Año XXXV, núm. 2, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 17 junio 1923, s. p.

(704.) *La Temporada en Mondariz*, Años VIII al LXIII, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 1896 a 1931. (Las noticias como estas solían editarse bajo el rótulo "Cosas de aquí").

(705.) ANONIMO: "El Jefe del Gobierno en el Balneario", *La Temporada en Mondariz*, Año XLI, núm. 11, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 18 agosto 1929, p. 3.

(706.) VICENTI, A.: "Mondariz y la colonia portuguesa, en Anónimo: *Las Aguas de Mondariz.- Album-Guía*, Establecimiento Tipográfico Sucesores de Rivadeneyra, Madrid 1899, p. 59.

(707.) Muy joven debió conocer Dña. Emilia Pardo Bazán (1852-1921) Mondariz, pues en 1898 ella misma confesaba haber ido cuando todavía "era misero grupo de ruines casuchas"; al mismo tiempo reconocía su afición por el lugar y describía el estado del Establecimiento a finales del XIX (PARDO BAZAN, E.: "La vida contemporánea.- Mondariz", en Anónimo: *Las Aguas de Mondariz.- Album-Guía*, Establecimiento Tipográfico Sucesores de Rivadeneyra, Madrid 1899, p. 30-33). En nuestro siglo acudió al Balneario en múltiples ocasiones (ANONIMO: "Balneario de Mondariz.- RELACION de los huéspedes existentes en el Hotel del Establecimiento en el día de la fecha", *La Temporada en Mondariz*, Año XIII, núm. 13, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 25 agosto 1901, s. p.; ANONIMO: "Cosas de aquí", *La Temporada en Mondariz*, Año XXVII, núm. 17, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 18 julio 1915, s. p.). Incluso dos años antes de su muerte, en 1919, se encontraba allí (ANONIMO:

"Cosas de aquí", *La Temporada en Mondariz*, Año XXXI, núm. 15, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 7 septiembre 1919, s. p).

(708.) "ANONIMO: Llegada de la Infanta", *La Temporada en Mondariz*, Año XXVI, núm. 7, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 19 julio 1914, s. p.

(709.) ANONIMO: (Pie de foto), *MONDARIZ, suplento a La Temporada*, Año II, núm. 9, Imprenta J. Fdez. Arias, Madrid 20 febrero 1916, p. 194.

(710.) ANONIMO: "El Presidente en Mondariz.- Una fecha memorable", *La Temporada en Mondariz*, Año XL, núm. 9, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 5 agosto 1928, p. 1-2.

(711.) ANONIMO: "Información gráfica de la estancia del Presidente del Consejo y los Ministros de Instrucción pública y de Trabajo, en el Balneario", *La Temporada en Mondariz*, Año XL, núm. 14, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 9 septiembre 1928, p. 1-2.

(712.) ANONIMO: "El General Millán Astray, *La Temporada en Mondariz*, Año XXXIX, núm. 8, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 31 julio 1927, p. 5.

(713.) ANONIMO: "El Presidente en el Balneario", *La Temporada en Mondariz*, Año XLI, núm. 9, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 4 agosto 1929, p. 2.

(714.) ANONIMO: "El Jefe del Gobierno en el Balneario", *La Temporada en Mondariz*, Año XLI, núm. 10, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 11 agosto 1929, p. 3-4.

(715.) ANONIMO: "El Embajador de Francia", *La Temporada en Mondariz*, Año XLI, núm. 9, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 4 agosto 1929, p. 4.

(716.) ANONIMO: "El Jefe del Gobierno en el Balneario", *La Temporada en Mondariz*, Año XLI, núm. 11, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 18 agosto 1929, p. 3-6.

(717.) ANONIMO: "El Jefe del Gobierno en el Balneario", *La Temporada en Mondariz*, Año XLI, núm. 10, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 11 agosto 1929, p. 3.

(718.) ANONIMO: "El Jefe del Gobierno en el Balneario", *La Temporada en Mondariz*, Año XLI, núm. 11, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 18 agosto 1929, p. 5.

(719.) MARTINEZ CUADRADO, M.: "4.1.3.1. Inviabilidad del autoritarismo corporativista. Caída del general Primo de Rivera (1929-30 de enero de 1930", *Historia de España Alfaguara VI.-La burguesía conservadora (1874-1931)*, 8ª reimpresión, Alianza Universidad, Madrid 1986, p. 387-389.

(720.) ANONIMO: "El Jefe del Gobierno en el Balneario", *La Temporada en Mondariz*, Año XLI, núm. 11, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 18 agosto 1929, p. 5.

(721.) ANONIMO: "El Jefe del Gobierno en el Balneario", *La Temporada en Mondariz*, Año XLI, núm. 11, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 18 agosto 1929, p. 6.

(722.) ANONIMO: (pie de foto) *La Temporada en Mondariz*, Año LXI, núm. 15, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 15 septiembre 1929, p. 1.

(723.) ANONIMO: "Huéspedes ilustres", *La Temporada en Mondariz*, Año LXII, núm. 14, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 7 septiembre 1930, p. 3.

(724.) ANONIMO: "La granja de Pías", *La Temporada en Mondariz*, Año XVI, núm. 16, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 18 septiembre 1904, s. p.

(725.) ANONIMO: "Facultad de Medicina de Madrid-Premio Peinador", *La Temporada en Mondariz*, Año XXXIX, núm. 9, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 7 agosto 1927, p. 1.

Apuntaremos que este premio se otorgó en 1926 al Dr. D. Juan Bosch Marín (ANONIMO: "Entrega del Premio Peinador", *La Temporada en Mondariz*, Año XXXIX, núm. 12, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 28 agosto 1927, p. 1.). La tesis del Dr. Bosch será citada en el apartado correspondiente a la terapéutica de las Aguas.

(726.) X: "Visita científica", *La Temporada en Mondariz*, Año XXV, núm. 3, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 15 junio 1913, s. p.

(727.) ANONIMO: "La Universidad Gallega y el Balneario de Mondariz.- Comisión científica de extensión universitaria enviada por la Ilustre Escuela Compostelana a este Balneario", *La Temporada en Mondariz*, Año XXXII, núm. 2, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 13 junio 1920, s. p.

(728.) ANONIMO: "Las jornadas médico-gallegas.- Sesión en Mondariz-Balneario", *La Temporada en Mondariz*, Año XLIII, núm. 12, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 30 agosto 1931, p. 4.

(729.) ANONIMO: "Galicia, en su despertar.- La Real Academia Gallega en Mondariz", *La Temporada en Mondariz*, Año XXXII, núm. 14, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 5 septiembre 1920, s. p. (Este número de *La Temporada en Mondariz* fue íntegramente dedicado a comentar tan gran acontecimiento).

(730.) ANONIMO: "Galicia en su despertarr.- La Real Academia Gallega en Mondariz.- La Prensa y las solemnidades", *La Temporada en Mondariz*, Año XXXII, núm. 15, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 12 septiembre 1920, s. p.

(731.) *Album de autógrafos Mondariz (1886-1893); Album dedicatorias a Mondariz (1888-1899); Album autógrafos sobre Mondariz (3-VII-1899 a 26-VII-1942); Album de las Aguas de Mondariz. Hijos de Peinador (18-VII-1899 al 3-V-1944); Album de autógrafos dedicados a Mondariz (1905-1964).*

Los anteriores cinco tomos de autógrafos se hallan en el Balneario hoy. Los títulos que hemos reseñado son los que constan, también escritos a mano, en las pastas de cada uno.

(732.) En la mayoría de los números de *La Temporada en Mondariz*, se transcribieron algunos de aquellos autógrafos (*La Temporada en Mondariz*, Año VIII al XLII, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 1896-1931).

(733.) De igual forma, en muchos de los números de *MONDARIZ, suplemento a la Temporada* se transcribieron dedicatorias del álbum, las de los más prestigiosos huéspedes. Véase por ejemplo: ANONIMO: "MONDARIZ (Del Ambum del Establecimiento)", *MONDARIZ, suplemento a la Temporada*, Año II, núm. 15, Imprenta J. Fdez. Arias, Madrid 20 agosto 1916, p. 338.

III – 2.4. NOTAS DEL APARTADO II – 4. (COMPOSICION DE LAS AGUAS)

(1.) MANZANEQUE, M.: "Bosquejo histórico de la Hidrología médica en España", *Anales de la Sociedad Española de Hidrología Médica*, Tomo XXVII, Imprenta Ricardo Rojas, Madrid 1916, p. 51-64.

(2.) MADOZ, P.: "Mondariz (Sta. Eulalia)", *Diccionario Geográfico-estadístico de España y sus posesiones de ultramar*, Imprenta del Diccionario geográfico, á cargo de D. José Rojas, 1ª ed., Tomo XI, Madrid 1848, p. 485.

(3.) RUBIO, P. M.: "Aguas ferruginosas-carbonatadas", *Tratado completo de las fuentes minerales de España*, Madrid 1853, p. 481, 595.

(4.) TABOADA LEAL, N.: "Aguas de Mondariz. Historia", *Hidrología médica de Galicia*, Establecimiento Tipográfico de Pedro Núñez, Madrid 1877, p. 179-181.

(5.) PONDAL, I.: "II Caracteres físicos y químicos, análisis cuantitativo de las aguas de Mondariz, su clasificación, su origen y mineralización", *Memoria sobre las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz. Año de 1877*, manuscrito autógrafo, 4 diciembre 1877.

(6.) Existe cierta discrepancia en cuanto a qué condujo al Sr. Peinador a descubrir Gándara, no obstante este tema ya ha sido comentado ampliamente en apartados anteriores.

(7.) PONDAL, I.: "I Situación, Topografía físico-médica. Consideraciones geológicas y descripción del establecimiento", *Memoria sobre las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz. Año de 1877*, manuscrito autógrafo, 4 diciembre 1877.

(8.) También es cierto que en ese mismo año, 1877, fue publicada otra obra en donde se nombraban las propiedades físicas de las aguas y el análisis químico del Dr. Casares, pero ni mucho menos tan detalladamente como lo describía Pondal (TABOADA LEAL, N.: "Aguas de Mondariz.- Propiedades químicas y clase", *Hidrología Médica de Galicia*, Establecimiento Tipográfico de Pedro Núñez, Madrid 1877, p. 175-176).

(9.) PONDAL, I.: "1. Situación, Topografía físico-médica. Consideraciones geológicas y descripción del establecimiento" *Memoria de las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz. Año de 1878*, manuscrito autógrafo, 1 diciembre 1878.

(10.) PONDAL, I.: "1º Situación, Topografía físico-médica. Consideraciones geológicas y descripción del establecimiento" *Memoria sobre las aguas bicarbonatado-sódicas de*

Mondariz. Año de 1882, manuscrito autógrafo, Lage 13 diciembre 1882. (Igual descripción consta en todas las Memorias de las Aguas que el autor firmase desde 1877 hasta 1901, inclusive).

(11.) PONDAL, I.: "I Situación, Topografía físico-médica. Consideraciones geológicas y descripción del establecimiento", *Memoria sobre las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz. Año de 1877*, manuscrito autógrafo, 4 diciembre 1877.

(12.) PONDAL, I.: "1ª Situación, Topografía físico-médica. Consideraciones geológicas y descripción del establecimiento" *Memoria sobre las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz. Año de 1882*, manuscrito autógrafo, Lage 13 diciembre 1882. (Igual descripción consta en todas las Memorias de las Aguas que el autor firmase desde 1877 hasta 1901, inclusive).

Taboada Leal apreciaba un caudal de 8 litros por minuto, sin embargo por razones obvias nos parece mucho más fiable el que hemos presentado.

(13.) PONDAL, I.: "2ª Caracteres físicos y químicos, análisis cuantitativo de las aguas de Mondariz, su clasificación, su origen y mineralización", *Memoria sobre las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz. Año de 1882*, manuscrito autógrafo, Lage 13 diciembre 1882. (Descripción similar fue escrita por el Dr. Pondal en las Memorias de las Aguas desde 1877 a 1901).

(14.) ANONIMO: "Análisis químico", *Aguas de Mondariz de Hijos de Peinador, S.A.*, Imprenta F. Mateu, Madrid. (Suponemos que se trata de una publicación de 1942, al menos en la misma se indicaban los precios de esa temporada).

(15.) PONDAL, I.: "2ª Caracteres físicos y químicos, análisis cuantitativo de las aguas de Mondariz, su clasificación, su origen y mineralización", *Memoria sobre las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz. Año de 1882*, manuscrito autógrafo, Lage 13 diciembre 1882. (Descripción similar fue escrita por el Dr. Pondal en las Memorias de las Aguas desde 1877 a 1901).

(16.) PONDAL, I.: "II Caracteres físicos y químicos, análisis cuantitativo de las aguas de Mondariz, su clasificación, su origen y mineralización", *Memoria sobre las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz. Año de 1877*, manuscrito autógrafo, 4 diciembre 1877.

(17.) PONDAL, I.: "2ª Caracteres físicos y químicos, análisis cuantitativo de las aguas de Mondariz, su clasificación, su origen y mineralización", *Memoria sobre las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz. Año de 1882*, manuscrito autógrafo, Lage 13 diciembre 1882.

(18.) Según hemos expuesto, basándonos en todos los datos disponibles, la fuente de Troncoso fue analizada en 1864, antes que la de Gándara. Sin embargo, no entendemos por qué en la sesión de la Sociedad Española de Hidrología Médica de 11 de febrero de 1884, D. Eduardo Gurucharri afirmaba que en el Establecimiento de Mondariz aún explotándose dos fuentes de aguas minerales, Gándara y Troncoso,

solamente había sido analizada la primera de éstas, no así la de Troncoso.(ANONIMO: "Las aguas minerales de España", *El Siglo Médico*, Año XXXI, núm.1574, Madrid 24-febrero-1884, p. 115-116).

(19.) ANONIMO: "Composición química de las aguas de Mondariz", *Las Aguas de Mondariz. Album - Guía*, Establecimiento Tipográfico de "Sucesores de Rivadeneyra", Madrid 1899, p. 12.

(20.) ANONIMO: "Fuente de Gándara", *Aguas bicarbonatado sódicas de Mondariz. Propiedad de los Sres. Hijos de Peinador*, Fototipia de Hanser y Menet, Madrid 1900, p. 13.

(21) Sobre estas diferencias escribía el Dr. Pondal que se referían al bicarbonato de hierro y al ácido carbónico, que en mayor cantidad contenía la fuente de Gándara; no citaba las otras diferencias. (ANONIMO: "Composición química de las aguas de Mondariz", *Las Aguas de Mondariz. Album-Guía*, Establecimiento Tipográfico "Sucesores de Rivadeneyra", Madrid 1899, p. 12).

(22.) PINTOS REINO, C.: "Establecimiento y fuentes minero-medicinales", *Memoria del Establecimiento Creno-climático de Mondariz*, Imprenta La Comercial, 1923, p. 74.

(23.) RODRIGUEZ CARRACIDO, J.: "Estudio físico-químico y biológico del agua de Gándara en Mondariz, Madrid 1906", *MONDARIZ, suplemento a La Temporada*, Año I, núm. 2-3, Imprenta J. Fdez. Arias, Madrid 20 julio-20 agosto 1915, p. 45-48, 68-70.

(24.) GRAUX, L.: en: *Comptes rendus de la Academie des Sciencies*, Tomo CXLII, París 15 enero 1906, p. 166.

(25.) El resultado del trabajo de investigación del Dr. Carracido fue publicado en los *Anales de la Sociedad Española de Física y Química* (Tomo IV, Madrid enero 1906, p. 26) y reproducido en extracto en la revista alemana *Physikalisch-chemisches Centralblatt* (Tomo III, núm 622, p. 299).

(26.) MUÑOZ DEL CASTILLO, J.: "Las aguas de Mondariz, Busot, Arnedillo y Fuencaliente", *Anales de la Sociedad Española de Hidrología Médica*, Tomo XVIII, Madrid 1906, p. 78-99.

(27.) ANONIMO: "Estudio físico, químico y biológico de las aguas de Mondariz", *Anales de la Sociedad Española de Hidrología Médica*, Tomo XXIII, Madrid 1911, p. 46.

(28.) RODRIGUEZ PINILLA, H.: "Las aguas minerales ¿son un remedio?", *MONDARIZ, suplemento a la temporada*, Año II, núm. 12, Imprenta J. Fdez. Arias, Madrid 20 mayo 1916, p. 271-272.

(29.) ANONIMO: "Aguas de Mondariz", *La Temporada en Mondariz*, Año XXX, núm.

6, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 14 julio 1918, s. p.

(30.) ANONIMO: "Las aguas de Mondariz en Terapéutica", *Aguas de Mondariz de Hijos de Peinador, S.A.*, Imprenta F. Mateu, Madrid. (Suponemos que se trata de una publicación de 1942, al menos en la misma se ofrecían los precios en esa temporada).

(31.) PINTOS REINO, C.: "Estaciones crenoclimáticas. Su valor, su concepto y especialización.- Mondariz e hiperclorhidria", *Anales de la Sociedad Española de Hidrología Médica*, Tomo XXX, Madrid 1919, p. 99; ANONIMO: "Mondariz. Último análisis de las aguas de Mondariz", *La Temporada en Mondariz*, Año XXXVIII, núm. 5, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 4 julio 1926, p. 4.

(32.) OTERO PEDRAYO, R.: "Mondariz", *Gran Enciclopedia Gallega*, Tomo XXXI, Editor Silveiro Cañada, Santiago 1974, p. 134.

(33.) PINTOS REINO, C.: "Cualidades del agua", *Memoria del Establecimiento Crenoclimático de Mondariz*, Imprenta La Comercial 1923, p. 31.

(34.) Teniendo en cuenta que nuestro estudio del Balneario abarca fundamentalmente hasta alrededor del comienzo de la guerra civil (1936).

(35.) PINTOS REINO, C.: "Cualidades del agua", *Memoria del Establecimiento Crenoclimático de Mondariz*, Imprenta La Comercial, 1923, p. 30.

(36.) SAN ROMAN ROUGER, J.: "Medicación radiactiva y clorurada. Su aplicación en los balnearios de Galicia", *Anales de la Sociedad Española de Hidrología Médica*, Tomo XXXIX, Imprenta Julio Cosano, Madrid 1932, p. 108-112.

(37.) BOSCH MARIN, J.: *La concentración de hidrogeniones en las Aguas minerales*, (Tesis doctoral), Madrid 1926. (Esta tesis obtuvo el *Premio Peinador*, que otorgaban los propietarios del Establecimiento).

(38.) NOVO CAMPELO, A.: "La supremacía crenoterápica de Galicia (conferencia pronunciada en el Ateneo de Vigo)", *Anales de la Sociedad Española de Hidrología Médica*, Tomo XXXVI, Madrid 1927, p. 247.

(39.) BOSCH MARIN, J.: "Contribución a la Crenoterapia gallega (comunicación presentada a las Jornadas Médicas Gallegas)", *Anales de la Sociedad Española de Hidrología Médica*, Tomo XXXVIII, núm. 2, Imprenta Julio Cosano, Madrid septiembre-octubre 1931, p. 369-373.

(40.) PONDAL, I.: "2º Caracteres físicos y químicos, análisis cuantitativo de las aguas de Mondariz, su clasificación, su origen y mineralización", *Memoria sobre las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz. Año de 1882*, manuscrito autógrafo, Lage 13 diciembre 1882.

- (41.) RODRIGUEZ CARRACIDO, J.: "Hidrología Médica de la provincia de Pontevedra", *La Temporada en Mondariz*, Año VIII, núm. 3, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 28 junio 1896, s. p.
- (42.) RODRIGUEZ CARRACIDO, J.: "Estudio físico-químico y biológico del agua de Gándara en Mondariz (Madrid, 16 enero 1906)", *La Temporada en Mondariz*, Año XX, núm. extraordinario, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 1 enero 1908, s. p.
- (43.) PINTOS REINO, C.: "Cualidades del agua", *Memoria del Establecimiento Crenológico de Mondariz*, Imprenta La Comercial, 1923, p. 30.
- (44.) PONDAL, I.: "II Caracteres físicos y químicos, análisis cuantitativo de las aguas de Mondariz, su clasificación, su origen y mineralización", *Memoria sobre las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz. Año de 1877*, manuscrito autógrafo, 4 diciembre 1877.
- (45.) RODRIGUEZ PINILLA, H.: "Estática y dinámica de Mondariz", *La Temporada en Mondariz*, Año XXXVI, núm. 13, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 7 septiembre 1924, s. p.
- (46.) NOVO CAMPELO, A.: "La supremacía crenoterápica de Galicia", *Anales de la Sociedad Española de Hidrología Médica*, Tomo XXXVI, Madrid 1927, p. 243.
- (47.) PONDAL, I.: "II Caracteres físicos y químicos, análisis cuantitativo de las aguas de Mondariz, su clasificación, su origen y mineralización", *Memoria sobre las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz. Año de 1877*, manuscrito autógrafo, 4 diciembre 1877.
- (48.) PONDAL, I.: "II Caracteres físicos y químicos, análisis cuantitativo de las aguas de Mondariz, su clasificación, su origen y mineralización", *Memoria sobre las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz. Año de 1877*, manuscrito autógrafo, 4 diciembre 1877. (Lo mismo consta en las sucesivas Memorias de las Aguas del autor hasta incluso la de 1887).
- (49.) PONDAL, I.: "II Caracteres físicos y químicos, análisis cuantitativo de las aguas de Mondariz, su clasificación, su origen y mineralización", *Memoria sobre las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz. Año de 1877*, manuscrito autógrafo, 4 diciembre 1877.
- (50.) CASARES, J.: "El agua de Mondariz embotellada", *La Temporada en Mondariz*, Año XXXV, núm. 2, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 17 junio 1923, s. p.
- (51.) RODRIGUEZ PINILLA, H.: "Estática y dinámica de Mondariz", *La Temporada en Mondariz*, Año XXXVI, núm. 13, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 7 septiembre 1924, s. p.

(52.) RODRIGUEZ PINILLA, H.: "La Hidrología médica en el siglo XX", *Anales de la Sociedad Española de Hidrología Médica*, Tomo XXVII, Madrid 1916, p. 76-77.

(53.) ANONIMO: "3.2. Hidrogeología de las manifestaciones termales; 6.4.4. Termometrias químicas", *Estudio de las manifestaciones termales de Galicia orientadas a su posible explotación como recursos geotérmicos* I.G.M.E., Madrid 1980, p. 26, 123-124.

(54.) VARELA PUGA, D.: *Memoria sobre las aguas minerales de Galicia*, Imprenta de Soto Freire a cargo de Juan M. Bravo, Lugo 1878, p. 30-42.

(55.) TABOADA LEAL, N.: "Aguas de Mondariz.- Propiedades químicas y clase", *Hidrología Médica de Galicia*, Establecimiento Tipográfico de Pedro Núñez, Madrid 1887, p. 176.

(56.) PONDAL, I.: "II Caracteres físicos y químicos, análisis cuantitativo de las aguas de Mondariz, su clasificación, su origen y mineralización", *Memoria sobre las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz. Año de 1877*, manuscrito autógrafo, 4 diciembre 1877.

(57.) ANONIMO: "Mondariz", *ESPAÑA. Revista de la Asociación Patriótica Española*, Año II, núm. 56, Buenos Aires 1898, p. 10; ANONIMO: "Composición química de las Aguas de Mondariz", *Las Aguas de Mondariz. Album-guía*, Establecimiento Tipográfico "Sucesores de Rivadeneyra", Madrid 1899, p. 12.

En realidad tal afirmación se repitió una y otra vez, pero valgan como referencia las anteriores.

(58.) PARDO BAZAN, E.: "La vida contemporánea. Mondariz", en Anónimo: *Las Aguas de Mondariz. Album-guía*, Establecimiento Tipográfico "Sucesores de Rivadeneyra", Madrid 1899, p. 30.

(59.) R. Y ABAYTUA: "Acción Terapéutica del agua de Mondariz (Madrid, 28 mayo 1915)", *MONDARIZ, suplemento a La Temporada*, Año I, núm. 2, Imprenta J. Fdez. Arias, Madrid 20 julio 1915, p. 43.

(60.) ANONIMO: "Dr. Atanasio Bachiller", *MONDARIZ, suplemento a La Temporada*, Año I, núm. 7, Imprenta J. Fdez. Arias, Madrid 20 diciembre 1915, p. 173.

(61.) RODRIGUEZ PINILLA, H.: "Las aguas alcalinas de España", *Anales de la Sociedad Española de Hidrología Médica*, Tomo XXVI, Madrid 1915, p. 127-131.

(62.) GARCIA VIÑALS, J.: "Las aguas alcalinas en España", *Anales de la Sociedad Española de Hidrología Médica*, Tomo XXXIV, Madrid 1924, p. 110.

(63.) GARCIA VIÑALS, J.: "Las aguas alcalinas en España", *Anales de la Sociedad Española de Hidrología Médica*, Tomo XXXIV, Madrid 1924, p. 83-84.

(64.) RODRIGUEZ PINILLA, H.: "Clasificación de las aguas minerales de España", *Anales de la Sociedad Española de Hidrología Médica*, Tomo XXXIII, Madrid 1922, p. 42-43.

(65.) NOVO CAMPELO, A.: "La supremacía crenoterápica de Galicia (conferencia pronunciada en el Ateneo de Vigo)", *Anales de la Sociedad Española de Hidrología Médica*, Tomo XXXVI, Madrid 1927, p. 243-248.

(66.) El análisis anterior lo hemos transcrito literalmente, no especificándose unidades en el texto original (MANZANEQUE, M.: "Elección de Balneario.-Análisis", *Anales de la Sociedad Española de Hidrología Médica*, Tomo XXXVII, Imprenta Julio Cosano, Madrid 1928, p. 159).

(67.) MANZANEQUE, M.: "Elección de Balneario", *Anales de la Sociedad Española de Hidrología Médica*, Tomo XXXVII, Madrid 1928, p. 158-159.

(68.) Como sabemos, las aguas de "Fuente del Val" se hallaban muy próximas a las que nos ocupan, también en el término municipal de Mondariz, de ahí su gran parecido en muchos aspectos.

(69.) SAN ROMAN ROUGER, J.: "Medicación radiactiva y clorurada. Su aplicación en los balnearios de Galicia", *Anales de la Sociedad Española de Hidrología Médica*, Tomo XXXIX, Imprenta Julio Cosano, Madrid 1932, p. 108-112.

(70.) Los pasos y métodos utilizados en sus determinaciones han sido explicados en este capítulo a propósito del valor del pH del agua de Mondariz, ahora sólo los mencionamos.

(71.) BOSCH MARIN, J.: "Contribución a la crenoterapia gallega", *Anales de la Sociedad Española de Hidrología Médica*, Tomo XXXVIII, Imprenta Julio Cosano, Madrid 1931, p. 369-373.

(72.) PONDAL, I.: "II Caracteres físicos y químicos, análisis cuantitativo de las aguas de Mondariz, su clasificación, su origen y mineralización", *Memoria sobre las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz. Año de 1877*, manuscrito autógrafo, 4 diciembre 1877.

(73.) RODRIGUEZ CARRACIDO, J.: "Hidrología Médica de la provincia de Pontevedra", *La Temporada en Mondariz*, Año VIII, núm. 3, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 28 junio 1896, s. p.

(74.) Es de todo punto falso que fuesen las más alcalinas de España, ésto ha quedado suficientemente demostrado con los datos anteriormente expuestos. Por citar otro

ejemplo más reciente (1954), según la mayor cantidad de CO_2H las aguas de Mondariz ocupaban el octavo lugar entre un total de trece españolas en consideración. (ANONIMO: "Alcalimetría de las aguas minerales", *Anales Hispano-Americanos de Hidrología Médica y Climatología*, Tomo I, Madrid 1954, p. 77).

(75.) "Informe pronunciado por D. Suárez Fernández ante la Sala de lo civil de la Audiencia de La Coruña, 17-20 enero 1905", cit. en Anónimo: *Las Aguas de Mondariz. Complemento á historias de la fuente de Troncoso*, Imprenta de Ricardo Rojas, Madrid 1905, p. 44.

(76.) VARELA PUGA, D.: *Memoria sobre las aguas minerales de Galicia*, Imprenta de Soto Freire, á cargo de Juan M. Bravo, Lugo 1878, p. 31.

(77.) CASARES, A.: "De las aguas de Mondariz embotelladas", en Anónimo: *Las Aguas de Mondariz, Album-guía*, Establecimiento Tipográfico "Sucesores de Rivadeneyra", Madrid 1899, p. 15.

(78.) ANONIMO: "Embotellamiento", *Guía de las Aguas de Mondariz*, Imprenta A. Landín, Pontevedra 1884, p. 44.

(79.) ANONIMO: "Estudio físico-químico y biológico del agua de Gándara en Mondariz por el Dr. R. Carracido (Madrid 16 enero 1906)", *La Temporada en Mondariz*, Año XX, núm. extraordinario, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 1 enero 1908, s. p.

(80.) ANONIMO: "Las aguas de Mondariz embotelladas", *MONDARIZ-VIGO-SANTIAGO; Guía del turista*, Establecimiento Tipográfico Sucesores de Rivadeneyra, Madrid 1912, p. 126.

(81.) ANONIMO: "Las aguas de Mondariz embotelladas. Talleres de Gándara", *La Temporada en Mondariz*, Imprenta del Establecimiento, Año XXVI, núm. 1, Mondariz 7 junio 1914, s. p.

(82.) VICENTI, A.: "El Mondariz actual. Las botellas", *MONDARIZ, suplemento a La Temporada*, Año I, núm. 7, Imprenta J. Fdez. Arias, Madrid 20 diciembre 1915, p. 151.

(83.) ANONIMO: "Mondariz. Virtudes de las aguas", *La Temporada en Mondariz*, Año XXVI, núm. 16, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 20 septiembre 1914, s. p.

(84.) RODRIGUEZ CARRACIDO, J.: "El agua embotellada", *MONDARIZ, suplemento a La Temporada*, Año I, núm. 7, Madrid 20 diciembre 1915, p. 162.

(85.) CASARES, J.: "El agua de Mondariz embotellada", *La Temporada en Mondariz*, Año XXXV, núm. 2, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 17 junio 1923, s. p.

(86.) De nuevo recordaremos que nuestro trabajo abarca hasta 1936. Como es

natural, actualmente existen al respecto múltiples estudios químicos y de todo tipo. Ha cambiado el envase, existiendo diferentes tipos y tamaños, la forma de embotellar, etc. En definitiva, se trata de una gran empresa embotelladora moderna que constituye, además, el principal recurso económico del municipio de Mondariz-Balneario.

(87.) La obtención del Gran Diploma de Honor fue publicado en el Boletín Oficial de la provincia de Pontevedra, de 20 septiembre 1880.

(88.) C. G. R.: "Bonisana", *La Temporada en Mondariz*, Año XX, núm. Extraordinario, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 1 enero 1908, s. p.

(89.) ANONIMO: "Mondariz en las Exposiciones Nacionales y Extranjeras", *Las Aguas de Mondariz. Album-guía*, Establecimiento Tipográfico "Sucesores de Rivadeneyra", Madrid 1889, p. 50.

(90.) ANONIMO: "Mondariz en la Exposición Universal de París", *Gaceta Balneológica*, Madrid 1 mayo 1900, p. 8.

(91.) La introducción en Francia de las Aguas de Mondariz (fuente de Gándara) fue autorizada por Decreto del Gobierno de la República de 20 de agosto de 1890, "después de un escrupuloso análisis y haber sido aprobado por la Academia de Medicina de París". Fue éste un importante paso dada la gran cantidad de requisitos que se exigían en Francia para autorizar el uso de un agua mineral como remedio terapéutico. (ANONIMO: "Recompensas", *La Temporada en Mondariz*, Año XXI, núm. extraordinario, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 2 mayo 1909, s. p.).

(92.) La prensa nacional y extranjera publicaba la obtención de este premio. Por ejemplo: *ABC* (Madrid 12 noviembre 1908, p.11), *O'Primer de Janeiro* (4 noviembre 1908), *La voz de Galicia* (3 noviembre 1908). Suponemos que algo parecido ocurrió con el resto de los premios obtenidos.

(93.) ANONIMO: "Recompensas", *MONDARIZ, suplemento a La Temporada*, Año II, núm.15, Imprenta J. Fdez. Arias, Madrid 20 agosto 1916, p.330.

(94.) ANONIMO: "Recompensas", *Aguas de Mondariz de Hijos de Peinador, S.A.*, Imprenta F. Mateu, Madrid. (Suponemos que se trata de una publicación de 1942, al menos en la misma se indicaban los precios de esa temporada).

(95.) ANONIMO: "Cosas de aquí", *La Temporada en Mondariz*, Año XXXI, núm. 4, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 22 junio 1919, s. p.

III – 2.5. NOTAS DEL APARTADO II – 5. (ASPECTOS TERAPEUTICOS)

(1.) PONDAL, I.: "III. Efectos fisiologicos de las aguas de Mondariz. Manera de obrar de estas aguas sobre nuestro organismo. Modo de emplearlas en bebida, baños, duchas, etc. Consideraciones sobre el acido carbónico como medio terapeutico", *Memoria sobre las aguas bicarbonatado-sodicas de Mondariz. Año de 1877*, manuscrito autógrafo, 4 diciembre 1877.

(2.) PONDAL, I.: "Composición química de las aguas.- Acción fisiológica de las Aguas de Mondariz", en Anónimo: *Las Aguas de Mondariz.- Album-guía*, Establecimiento Tipográfico "Sucesores de Rivadeneyra", Madrid 1899, p. 12-15.

(3.) PONDAL, I.: "III. Efectos fisiologicos de las aguas de Mondariz. Manera de obrar de estas aguas sobre nuestro organismo. Modo de emplearlas en bebida, baños, duchas, etc. Consideraciones sobre el acido carbónico como medio terapeutico", *Memoria sobre las aguas bicarbonatado-sodicas de Mondariz. Año de 1877*, manuscrito autógrafo, 4 diciembre 1877.

(4.) RODRIGUEZ CARRACIDO, J.: "Estudio físico-químico y biológico del agua de Gándara en Mondariz", *La Temporada en Mondariz*, Año XX, núm. extraordinario, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 1 enero 1908, s. p.

(5.) RODRIGUEZ CARRACIDO, J.: "Deducciones del Estudio físico-químico y biológico del agua de Mondariz" *MONDARIZ, suplemento a La Temporada*, Año I, núm. 7, Imprenta J. Fdez. Arias, Madrid 20 diciembre 1915, p. 161.

(6.) PI Y SUÑER, A.: "Influencia de las aguas de Mondariz sobre el recambio nutritivo", *La Temporada en Mondariz*, Año XIX, núm. 2, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 9 junio 1907, s. p.

(7.) PI Y SUÑER, A.: "Influencia de las aguas de Mondariz sobre el recambio nutritivo", *La Temporada en Mondariz*, Año XIX, núm. 3, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 16 junio 1907, s. p.

(8.) PI Y SUÑER, A.: "Influencia de las aguas de Mondariz sobre el recambio nutritivo", *La Temporada en Mondariz*, Año XIX, núm. 4, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 23 junio 1907, s. p.

(9.) PI Y SUÑER, A.: "Influencia de las aguas de Mondariz sobre el recambio nutritivo", *La Temporada en Mondariz*, Año XIX, núm. 5, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 30 junio 1907, s. p.

(10.) PI Y SUÑER, A.: "Influencia de las aguas de Mondariz sobre el recambio nutritivo", *La Temporada en Mondariz*, Año XIX, núm. 5, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 30 junio 1907, s. p.

(11.) PI Y SUÑER, A.: "Influencia de las aguas de Mondariz sobre el recambio nutritivo", *La Temporada en Mondariz*, Año XIX, núm. 6, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 7 julio 1907, s. p.

(12.) ANONIMO: "Establecimiento hidromineral.- Estudio médico del agua de Mondariz", *MONDARIZ-VIGO-SANTIAGO; Guía del Turista*, Sucesores de Rivadeneyra, Madrid 1912, p. 123.

(13.) El Dr. D. Manuel Manzaneque desempeñó una importante labor en el campo de la Hidrología. Adquirió práctica durante los cuatro años que desempeñó el cargo de médico director de distintos establecimientos balnearios. Asistió a distintos Congresos Internacionales de Medicina como Delegado de la Sociedad Española de Hidrología Médica; como enviado por el Gobierno inspeccionó reglamentariamente diversos manantiales previamente a ser declarados de utilidad pública. Fue socio de la Sociedad Española de Dermatología y Sifilografía y de la Sociedad Española de Hidrología Médica; cuando escribía este artículo sobre las Aguas de Mondariz figuraba como primer vicepresidente de esta última Sociedad, y era miembro del Real Consejo de Sanidad. Colaboraba asiduamente en *El Siglo Médico* y en los *Anales de la Sociedad Española de Hidrología Médica*. (ANONIMO: "Dr. D. Manuel Manzaneque", *MONDARIZ, suplemento a La Temporada*, Año III, núm. 38, Imprenta J. Fdez. Arias, Madrid 20 marzo 1920, p. 748-749).

(14.) MANZANEQUE, M.: "Mi opinión sobre las aguas de Mondariz", *Anales de la Sociedad Española de Hidrología Médica*, Tomo XXXI, Madrid 1920, p. 58-62.

(15.) PINTOS REINO, C.: "IV. Examen de las propiedades medicinales de las aguas de Mondariz", *Memoria del Establecimiento Creno-climático de Mondariz*, Imprenta La Comercial, 1923, p. 32-38.

(16.) ANONIMO: "Sus efectos terapéuticos: a) Acción preventiva. b) Acción modificadora", *Aguas de Mondariz de Hijos de Peinador, S.A.*, Imprenta F. Mateu, Madrid, s. p. (Es probable que esta publicación date de 1942).

(17.) RODRIGUEZ PINILLA, H.: "Estática y dinámica de Mondariz", *La Temporada en Mondariz*, Año XXXVI, núm. 13, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 7 septiembre 1924, s.p.

(18.) Durante la segunda mitad del siglo XIX se consigue una relativa sistematización en la "recta administración de los medicamentos". Las aguas minerales eran consideradas "auténticos medicamentos", uno de los puntos principales de tal sistematización lo constituye la *indicación (éndeixis o insinuatio agendi* de Galeno y los galenistas), que sigue siendo "concepto primario de la acción terapéutica del médico" y "debe tener siempre como base el buen diagnóstico". (LAIN ENTRALGO, P.: "Positivismo.- Farmacología, farmacoterapia y terapéutica general.-IV Terapéutica

general", *Historia Universal de la Medicina*, 2ª reimpresión de la 1ª ed., Tomo VI, Salvat Editores, S.A., Barcelona 1982, p. 265).

(19.) MADDOZ, P.: "Mondariz (Sta. Eulalia)", *Diccionario Geográfico Estadístico Histórico de España y sus posesiones de ultramar*, 1ª ed., Tomo XI, Imprenta del Diccionario Geográfico, á cargo de D. José Rojas, Madrid 1848, p. 485.

(20.) PONDAL, I.: "I. Situación, Topografía físico-médica. Consideraciones geológicas y descripción del establecimiento", *Memoria sobre las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz. Año de 1877*, manuscrito autógrafo, 4 diciembre 1877.

(21.) "INFORME pronunciado por D. Suárez Fernández ante la Sala de lo civil de la Audiencia de la Coruña, 17-20 enero 1905", cit. en Anónimo: *Las aguas de Mondariz. - Complemento á historias de la fuente de Troncoso*, Imprenta de Ricardo Rojas, Madrid 1905, p. 42-45.

(22.) TABOADA LEAL, N.: "Aguas de Mondariz.- Virtudes medicinales y uso", *Hidrología Médica de Galicia*, Establecimiento Tipográfico de Pedro Núñez, Madrid 1877, p. 176-177.

(23.) VARELA PUGA, D.: *Memoria sobre las aguas minerales de Galicia*, Imprenta Soto Freire, á cargo de Juan M. Bravo, Lugo 1878, p. 39.

(24.) PONDAL, I.: "IV. Efectos terapéuticos ó eficacia de las aguas de Mondariz en las enfermedades que están indicadas. Estadística médica con los resultados que han obtenido los enfermos concurrentes durante esta temporada", *Memoria sobre las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz. Año de 1877*, manuscrito autógrafo, 4 diciembre 1877.

(25.) PONDAL, I.: "4ª. Efectos terapéuticos ó eficacia de las aguas de Mondariz en las enfermedades que están indicadas. Estadística médica con los resultados obtenidos durante esta temporada", *Memoria sobre las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz. Año de 1882*, manuscrito autógrafo, Lage 13 diciembre 1882. Lo mismo consta en el resto de las Memorias del autor desde la de 1877 a 1901, inclusive.

(26.) ANONIMO: "Aguas de Mondariz", *Correspondencia Gallega de Pontevedra*, núm. 2.544, Pontevedra 28 junio 1898.

(27.) PONDAL, I.: "Composición química de las aguas.- Acción terapéutica", en Anónimo: *Las Aguas de Mondariz.- Album-guía*, Establecimiento Tipográfico "Sucesores de Rivadeneyra", Madrid 1899, p. 15.

(28.) ANONIMO: *Guía oficial de las Aguas minero-medicinales Establecimientos balnearios de España*, 1913, p. VII-XVI.

- (29.) ANONIMO: "Aguas de Mondariz", *La Temporada en Mondariz*, Año XIX, núm. 1, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 2 junio 1907, s. p.
- (30.) ANONIMO: "Estudio médico del agua de Mondariz", *La Temporada en Mondariz*, Año XXII, núm. 3, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 19 junio 1910, s. p.
- (31.) ANONIMO: "Estudio médico del agua de Mondariz", *La Temporada en Mondariz*, Año XXII, núm. 4, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 26 junio 1910, s. p. (Con idénticas palabras este artículo se hallaba reflejado en más números del semanario y otras publicaciones posteriores).
- (32.) PINTOS REINO, C.: "RESUMEN.- Indicaciones generales y especialización terapéutica", *Memoria del Establecimiento Creno-climático de Mondariz*, Imprenta la Comercial, 1923, p. 75.
- (33.) Como medicación radiactiva el Dr. José de San Román también las hallaba indicadas en las enfermedades digestivas. (SAN ROMAN ROUGER, J.: "Aplicaciones de la medicación radiactiva en los balnearios de la región", *Anales de la Sociedad Española de Hidrología Médica*, Tomo XXXIX, Imprenta Julio Cosano, Madrid 1932, p. 131-133).
- (34.) GARCIA VIÑALS, J.: "Las aguas alcalinas en España", *Anales de la Sociedad Española de Hidrología Médica*, Tomo XXXIV, Imprenta Julio Cosano, Madrid 1924, p. 109-110; NOVO CAMPELO, A.: "La supremacía crenoterápica de Galicia", *Anales de la Sociedad Española de Hidrología Médica*, Tomo XXXVI, Imprenta Julio Cosano, Madrid 1927, p. 248.
- (35.) MANZANEQUE, M.: "Mi opinión sobre las aguas de Mondariz", *Anales de la Sociedad Española de Hidrología Médica*, Tomo XXXI, Imprenta Julio Cosano, Madrid 1920, p. 59.
- (36.) ANONIMO: "Sus efectos terapéuticos", *Aguas de Mondariz de Hijos de Peinador, S.A.*, Imprenta F. Mateu, Madrid, s. p.
- (37.) ANONIMO: "Dispepsia", *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-americana*, Tomo 18, Hijos de Espasa Calpe Editores, Barcelona, p. 1510.
- (38.) ENRIQUEZ, ED.: "Dispepsias", en E. BRISSAUD, A. PINARD, P. RECLUS (dir): *Enciclopedia de Ciencias Médicas*, traducida por C. Juarros, A. Avilés y A. Valdés, Tomo IV, Casa editorial Saturnino Calleja Fernández, Madrid 1911, p. 32-60.

Según consta en la Introducción de la obra, la primera edición fue firmada en París en 1906 por los directores BRISSAUD, PINARD y RECLUS. En el Prefacio de esta nueva edición sólo firmaban PINARD y RECLUS, en París 1911. Meses más tarde los traductores firmaban en Madrid 1911. Pero en número de edición no consta en la obra.

- (39.) PONDAL, I.: "IV. Efectos terapéuticos ó eficacia de las aguas de Mondariz en las enfermedades que están indicadas. Estadística medica con los resultados que han obtenido los enfermos concurrentes durante esta temporada", *Memoria sobre las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz. Año de 1877*, manuscrito autógrafo, 4 diciembre 1877.
- (40.) PONDAL, I.: "4º. Efectos terapéuticos ó eficacia de las aguas de Mondariz en las enfermedades que están indicadas. Estadística medica con los resultados obtenidos durante esta temporada", *Memoria sobre las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz. Año de 1882*, manuscrito autógrafo, Lage 13 diciembre 1882.
- (41.) PONDAL, I.: "4º. Efectos terapeuticos de las aguas de Mondariz en las enfermedades en las que estan indicadas. Estadística con los resultados obtenidos en los concurrentes durante esta temporada", *Memoria de las aguas bicarbonato-sódicas de Mondariz. Año de 1887*, manuscrito autógrafo, Lage 10 diciembre 1887.
- (42.) PONDAL, I.: "Efectos terapeuticos y estadística clínica de los enfermos que concurrieron en esta temporada", *Memoria de las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz. Año de 1888*, manuscrito autógrafo, Santiago 15 diciembre 1888.
- (43.) "Durante la segunda mitad del siglo XIX es bien sabido que se constituye *un nuevo praradigma fisiológico*; "se le podría llamar físico-químico y evolucionista integrado por dos principios básicos: 1º, las funciones fisiológicas deben ser concebidas como procesos genético-materiales, en los cuales la materia es la serie de los átomos que ha hecho conocer la química, y la energía, conjunto de las que, transformables entre sí, estudia y mide la física. 2º. Dichos procesos alcanzan su último sentido en otro más general, la evolución del universo..." (LAIN ENTRALGO, P.: "Evolucionismo, positivismo, eclecticismo.- Capítulo IV: La Filosofía", *Historia Universal de la Medicina*, Salvat Editores, S.A., Barcelona 1978, p. 450).
- (44.) PONDAL, I.: "Del régimen dietético especial.- Afecciones del aparato digestivo", en Anónimo: *Las Aguas de Mondariz.- Album-guía*, Establecimiento Tipográfico Sucesores de Rivadeneyra, Madrid 1899, p. 20.
- (45.) PONDAL, I.: "Efectos terapeuticos y Estadística de los enfermos concurrentes durante esta temporada", *Memoria de las aguas minerales de Mondariz. Año de 1901*, manuscrito autógrafo, Santiago 15 diciembre 1901.
- (46.) PONDAL, I.: "Del régimen dietético especial", en Anónimo: *Las Aguas de Mondariz.- Album-guía*, Establecimiento Tipográfico Sucesores de Rivadeneyra, Madrid 1899, p. 17.
- (47.) PONDAL, I.: "Del régimen dietético especial", en Anónimo: *Las Aguas de Mondariz.- Album-guía*, Establecimiento Tipográfico Sucesores de Rivadeneyra, Madrid 1899, p. 17-18.
- (48.) Estos datos han sido extraídos de las estadísticas de enfermos que constan al

final de cada Memoria de las Aguas que escribiese el Dr. Pondal, desde la de 1877 hasta la de 1901, ambos inclusive.

(49.) PINTOS REINO, C.: "Cuadro estadístico clínico-terapéutico del Balneario de Mondariz.- Temporadas de 1918 al 1922 inclusive", *Memoria del Establecimiento Creno-climático de Mondariz*, Imprenta la Comercial, 1923, p. 76-77.

(50.) PONDAL, I.: "Del régimen dietético especial.- Hiperclorhidria", en Anónimo: *Las Aguas de Mondariz.- Album-guía*, Establecimiento Tipográfico Sucesores de Rivadeneyra, Madrid 1899, p. 21.

(51.) ENRIQUEZ, ED.: "Dispepsias", en E. BRISSAUD, A. PINARD, P. RECLUS (dir): *Enciclopedia de Ciencias Médicas*, traducida por C. Juarros, A. Avilés y A. Valdés, Tomo IV, Casa editorial Saturnino Calleja Fernández, Madrid 1911, p. 32-60.

(52.) PONDAL, I.: "Del régimen dietético especial.- Hiperclorhidria", en Anónimo: *Las Aguas de Mondariz.- Album-guía*, Establecimiento Tipográfico Sucesores de Rivadeneyra, Madrid 1899, p. 21.

(53.) PONDAL, I.: "Efectos terapeuticos y Estadística de los enfermos concurrentes durante esta temporada", *Memoria de las aguas minerales de Mondariz. Año de 1901*, manuscrito autógrafo, Santiago 15 diciembre 1901.

(54.) PINTOS REINO, C.: "Estaciones crenoclimáticas.- Mondariz e hiperclorhidria", *Anales de la Sociedad Española de Hidrología Médica*, Tomo XXX, Madrid 1919, p. 98-103.

(55.) PINTOS REINO, C.: "IV. Indicaciones terapéuticas y especialización.-ACCION CURATIVA", *Memoria del Establecimiento Creno-climático de Mondariz*, Imprenta la Comercial, 1923, p. 41-42.

(56.) PINTOS REINO, C.: "IV. Indicaciones terapéuticas y especialización.-ACCION CURATIVA", *Memoria del Establecimiento Creno-climático de Mondariz*, Imprenta la Comercial, 1923, p. 42.

(57.) PINTOS REINO, C.: "IV. Indicaciones terapéuticas y especialización.-ACCION CURATIVA", *Memoria del Establecimiento Creno-climático de Mondariz*, Imprenta la Comercial, 1923, p. 43-44.

(58.) PONDAL, I.: "Del régimen dietético especial.- Hipoclorhidria", en Anónimo: *Las Aguas de Mondariz.- Album-guía*, Establecimiento Tipográfico Sucesores de Rivadeneyra, Madrid 1899, p. 21-23.

(59.) PONDAL, I.: "Del régimen dietético especial.- Hipoclorhidria", en Anónimo: *Las Aguas de Mondariz.- Album-guía*, Establecimiento Tipográfico Sucesores de

Rivadeneyra, Madrid 1899, p. 23.

(60.) PONDAL, I.: "Efectos terapeuticos y Estadística de los enfermos concurrentes durante esta temporada", *Memoria de las aguas minerales de Mondariz. Año de 1901*, manuscrito autógrafo, Santiago 15 diciembre 1901.

(61.) PINTOS REINO, C.: "IV.- Indicaciones terapéuticas y especialización.-ACCION CURATIVA", *Memoria del Establecimiento Creno-climático de Mondariz*, Imprenta la Comercial, 1923, p. 44.

(62.) PINTOS REINO, C.: "Cuadro estadístico clínico-terapéutico del Balneario de Mondariz.- Temporadas de 1918 al 1922 inclusive", *Memoria del Establecimiento Creno-climático de Mondariz*, Imprenta la Comercial, 1923, p. 76-77.

(63.) PONDAL, I.: "4º. Efectos terapeuticos ó eficacia de las aguas de Mondariz en las enfermedades en que estan indicadas - Estadística medica con los resultados obtenidos durante esta temporada", *Memoria sobre las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz. Año de 1880*, manuscrito autógrafo, Redal 16 diciembre 1880.

(64.) PONDAL, I.: "4º. Efectos terapeuticos de las aguas de Mondariz en las enfermedades en las que estan indicadas. Estadística con los resultados obtenidos en los concurrentes durante esta temporada", *Memoria de las aguas bicarbonato-sódicas de Mondariz. Año de 1887*, manuscrito autógrafo, Lage 10 diciembre 1887.

(65.) PONDAL, I.: "Efectos terapeuticos y estadística clinica de los enfermos que concurrieron en esta temporada", *Memoria de las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz. Año de 1888*, manuscrito autógrafo, Santiago 15 diciembre 1888.

(66.) PONDAL, I.: "Del régimen dietético especial.- Catarro crónico del estomago", en Anónimo: *Las Aguas de Mondariz.- Album-guía*, Establecimiento Tipográfico Sucesores de Rivadeneyra, Madrid 1899, p. 23.

(67.) PONDAL, I.: "Del régimen dietético especial.- Catarro crónico del estomago", en Anónimo: *Las Aguas de Mondariz.- Album-guía*, Establecimiento Tipográfico Sucesores de Rivadeneyra, Madrid 1899, p. 24.

(68.) PONDAL, I.: "Del régimen dietético especial.- Catarro crónico del estomago", en Anónimo: *Las Aguas de Mondariz.- Album-guía*, Establecimiento Tipográfico Sucesores de Rivadeneyra, Madrid 1899, p. 23-24.

(69.) Estos datos han sido extraídos de las estadísticas de enfermos que constan al final de las Memorias de las Aguas que escribiese el Dr. Pondal, desde la de 1878 hasta la de 1901, ambos inclusive.

(70.) PONDAL, I.: "Efectos terapeuticos y estadística clinica de los enfermos que

concurrieron en esta temporada", *Memoria de las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz. Año de 1888*, manuscrito autógrafo, Santiago 15 diciembre 1888.

(71.) En una conversación que mantuvimos con el Párroco actual de *Mondariz*, nos contó que durante los años que estudiamos habían fallecido muchos concurrentes durante su estancia en el Balneario. En el archivo parroquial constan algunos de éstos fallecimientos, pero también conocía el hecho "de oídas". Por lo general todos los lugareños de cierta edad saben bastantes historias del Balneario que van pasando de boca en boca. Sería interesante revisar los posibles archivos parroquiales para indicar el número de muertos durante los años que estudiamos; pero también es verdad que muchos enfermos morirían después de abandonar el Establecimiento, como por ejemplo el caso que refería el Dr. Pondal, y tampoco vemos que sea muy significativo el número de fallecidos sin conocer su afección o por lo menos las causas a las que se achacaba su muerte. Nos imaginamos que muchos concurrentes estarían afectados de neoplasia u otras patologías lejanas al alcance de estas aguas, hasta para aquellos que las encontraban indicadas en tal cantidad de enfermedades.

(72.) PINTOS REINO, C.: "Cuadro estadístico clínico-terapéutico del Balneario de Mondariz.- Temporadas de 1918 al 1922 inclusive", *Memoria del Establecimiento Creno-climático de Mondariz*, Imprenta la Comercial, 1923, p. 76-77.

(73.) PI Y SUÑER, A.: "Influencia de las aguas de Mondariz sobre el recambio nutritivo.- III. Acción sobre el aparato digestivo: Catarro crónico de estómago; Gastritis crónicas", *La Temporada en Mondariz*, Año XIX, núm. 15, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 8 septiembre 1907, s. p.

(74.) ENRIQUEZ, ED.: "Dispepsias", en E. BRISSAUD, A. PINARD, P. RECLUS (dir): *Enciclopedia de Ciencias Médicas*, traducida por C. Juarros, A. Avilés y A. Valdés, Tomo IV, Casa editorial Saturnino Calleja Fernández, Madrid 1911, p. 32-60.

(75.) PI Y SUÑER, A.: "Influencia de las aguas de Mondariz sobre el recambio nutritivo.- III. Acción sobre el aparato digestivo: Asténia gástrica", *La Temporada en Mondariz*, Año XIX, núm. 14, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 1 septiembre 1907, s. p.

(76.) PI Y SUÑER, A.: "Influencia de las aguas de Mondariz sobre el recambio nutritivo.- III. Acción sobre el aparato digestivo: Asténia gástrica", *La Temporada en Mondariz*, Año XIX, núm. 14, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 1 septiembre 1907, s. p.

(77.) ENRIQUEZ, ED.: "Dispepsias", en E. BRISSAUD, A. PINARD, P. RECLUS (dir): *Enciclopedia de Ciencias Médicas*, traducida por C. Juarros, A. Avilés y A. Valdés, Tomo IV, Casa editorial Saturnino Calleja Fernández, Madrid 1911, p. 32-60.

(78.) PI Y SUÑER, A.: "Influencia de las aguas de Mondariz sobre el recambio nutritivo.- III. Acción sobre el aparato digestivo: Hiperesténia gástrica", *La Temporada en Mondariz*, Año XIX, núm. 15, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 8 septiembre 1907, s. p.

(79.) PONDAL, I.: "IV. Efectos terapéuticos ó eficacia de las aguas de Mondariz en las enfermedades que están indicadas. Estadística medica con los resultados que han obtenido los enfermos concurrentes durante esta temporada", *Memoria sobre las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz. Año de 1877*, manuscrito autógrafo, 4 diciembre 1877.

(80.) PONDAL, I.: "4º. Efectos terapéuticos ó eficacia de las aguas de Mondariz en las enfermedades que están indicadas. Estadística medica con los resultados obtenidos durante esta temporada", *Memoria sobre las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz. Año de 1882*, manuscrito autógrafo, Lage 13 diciembre 1882.

(81.) PONDAL, I.: "Efectos terapeuticos y estadística clinica de los enfermos que concurrieron en esta temporada", *Memoria de las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz. Año de 1888*, manuscrito autógrafo, Santiago 15 diciembre 1888.

(82.) ENRIQUEZ, ED.: "Gastralgia (Crisis gástricas)", en E. BRISSAUD, A. PINARD, P. RECLUS (dir): *Enciclopedia de Ciencias Médicas*, traducida por C. Juarros, A. Avilés y A. Valdés, Tomo V, Casa editorial Saturnino Calleja Fernández, Madrid 1911, p. 209-222.

(83.) Estos datos han sido extraídos de las estadísticas de enfermos que constan al final de cada Memoria de las Aguas que escribiese el Dr. Pondal, desde la de 1877 hasta la de 1901, ambos inclusive.

(84.) ENRIQUEZ, ED. y DURAND, G.: "Estómago (dilataciones)", en E. BRISSAUD, A. PINARD, P. RECLUS (dir): *Enciclopedia de Ciencias Médicas*, traducida por C. Juarros, A. Avilés y A. Valdés, Tomo IV, Casa editorial Saturnino Calleja Fernández, Madrid 1911, p. 612-644.

(85.) PONDAL, I.: "Efectos terapeuticos y estadística clinica de los enfermos que concurrieron en esta temporada", *Memoria de las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz. Año de 1888*, manuscrito autógrafo, Santiago 15 diciembre 1888.

(86.) PONDAL, I.: "Del régimen dietético especial.- Dilatación del estómago", en Anónimo: *Las Aguas de Mondariz.- Album-guía*, Establecimiento Tipográfico Sucesores de Rivadeneyra, Madrid 1899, p. 24.

(87.) PONDAL, I.: "Del régimen dietético especial.- Dilatación del estómago", en Anónimo: *Las Aguas de Mondariz.- Album-guía*, Establecimiento Tipográfico Sucesores de Rivadeneyra, Madrid 1899, p. 24-26.

(88.) ENRIQUEZ, ED. y DURAND, G.: "Estómago (dilataciones)", en E. BRISSAUD, A. PINARD, P. RECLUS (dir): *Enciclopedia de Ciencias Médicas*, traducida por C. Juarros, A. Avilés y A. Valdés, Tomo IV, Casa editorial Saturnino Calleja Fernández, Madrid 1911, p. 612-644.

(89.) PONDAL, I.: "Del régimen dietético especial.- Dilatación del estómago", en Anónimo: *Las Aguas de Mondariz.- Album-guía*, Establecimiento Tipográfico Sucesores de Rivadeneyra, Madrid 1899, p. 26.

(90.) PONDAL, I.: "Del régimen dietético especial.- Gastroectasia", en Anónimo: *Las Aguas de Mondariz.- Album-guía*, Establecimiento Tipográfico Sucesores de Rivadeneyra, Madrid 1899, p. 17-18.

(91.) Estos datos han sido extraídos de las estadísticas de enfermos que constan al final de las Memoria de las Aguas que escribiese el Dr. Pondal, desde la de 1888 hasta la de 1901, ambos inclusive.

(92.) PI Y SUÑER, A.: "Influencia de las aguas de Mondariz sobre el recambio nutritivo.- III. Acción sobre el aparato digestivo: Gastroectasia", *La Temporada en Mondariz*, Año XIX, núm. 16, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 15 septiembre 1907, s. p.

(93.) PINTOS REINO, C.: "Acción curativa", *Memoria del Establecimiento Creno-climático de Mondariz*, Imprenta la Comercial, 1923, p. 46.

(94.) PINTOS REINO, C.: "Cuadro estadístico clínico-terapéutico del Balneario de Mondariz.- Temporadas de 1918 al 1922 inclusive", *Memoria del Establecimiento Creno-climático de Mondariz*, Imprenta la Comercial, 1923, p. 76-77.

(95.) BAUER, A.: "Estómago (dilataciones)", en E. BRISSAUD, A. PINARD, P. RECLUS (dir): *Enciclopedia de Ciencias Médicas*, traducida por C. Juarros, A. Avilés y A. Valdés, Tomo IV, Casa editorial Saturnino Calleja Fernández, Madrid 1911, p. 670.

(96.) PONDAL, I.: "Observaciones clínicas.- Úlcera simple del estómago y su tratamiento por las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz", *Anales de la Sociedad Española de Hidrología Médica*, Tomo IV, núm. 6, Madrid 30 marzo 1881, p. 145.

(97.) BAUER, A.: "Estómago (dilataciones)", en E. BRISSAUD, A. PINARD, P. RECLUS (dir): *Enciclopedia de Ciencias Médicas*, traducida por C. Juarros, A. Avilés y A. Valdés, Tomo IV, Casa editorial Saturnino Calleja Fernández, Madrid 1911, p. 670.

(98.) ANONIMO: "Úlcera", *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-americana*, 1ª ed., Tomo 65, Hijos de Espasa Calpe Editores, Barcelona, p. 855.

(99.) LOPEZ PIÑERO, J. M.: "Patología clínica en el Romanticismo: I. Europa latina", en LAIN ENTRALGO (dir.): *Historia Universal de la Medicina*, 2ª reimpresión de la 1ª ed., Tomo V, Salvat Editores, S.A., Barcelona 1984, p. 472.

(100.) LAIN ENTRALGO, P.: "La mentalidad anatomoclínica y la anatomía patológica", *Historia de la Medicina*, 1ª ed., Sección III, Capítulo I, Salvat Editores, S.A., Barcelona

1978, p. 471-472.

(101.) PONDAL, I.: "Observaciones clínicas.- Úlcera simple del estómago y su tratamiento por las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz", *Anales de la Sociedad Española de Hidrología Médica*, Tomo IV, núm. 6, Madrid 30 marzo 1881, p. 145.

(102.) PONDAL, I.: "IV. Efectos terapéuticos ó eficacia de las aguas de Mondariz en las enfermedades que están indicadas. Estadística medica con los resultados que han obtenido los enfermos concurrentes durante esta temporada", *Memoria sobre las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz. Año de 1877*, manuscrito autógrafo, 4 diciembre 1877.

(103.) PONDAL, I.: "4º. Efectos terapéuticos ó eficacia de las aguas de Mondariz en las enfermedades que están indicadas. Estadística medica con los resultados obtenidos durante esta temporada", *Memoria sobre las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz. Año de 1882*, manuscrito autógrafo, Lage 13 diciembre 1882.

(104.) PONDAL, I.: "4º. Efectos terapeuticos de las aguas de Mondariz en las enfermedades en las que estan indicadas. Estadística con los resultados obtenidos en los concurrentes durante esta temporada", *Memoria de las aguas bicarbonato-sódicas de Mondariz. Año de 1887*, manuscrito autógrafo, Lage 10 diciembre 1887.

(105.) PONDAL, I.: "Efectos terapeuticos y estadística clínica de los enfermos que concurrieron en esta temporada", *Memoria de las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz. Año de 1888*, manuscrito autógrafo, Santiago 15 diciembre 1888.

(106.) PONDAL, I.: "Del régimen dietético especial.- Úlcera simple del estómago", en Anónimo: *Las Aguas de Mondariz.- Album-guía*, Establecimiento Tipográfico Sucesores de Rivadeneyra, Madrid 1899, p. 26-27.

(107.) PONDAL, I.: "Del régimen dietético especial.- Úlcera simple del estómago", en Anónimo: *Las Aguas de Mondariz.- Album-guía*, Establecimiento Tipográfico Sucesores de Rivadeneyra, Madrid 1899, p. 18.

(108.) Estos datos han sido extraídos de las estadísticas de enfermos que constan al final de cada Memoria de las Aguas que escribiese el Dr. Pondal, desde la de 1877 hasta la de 1901, ambos inclusive.

(109.) PONDAL, I.: "Observaciones clínicas.- Úlcera simple del estómago y su tratamiento por las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz", *Anales de la Sociedad Española de Hidrología Médica*, Tomo IV, núm. 6, Madrid 30 marzo 1881, p. 144-145.

(110.) PONDAL, I.: "Observaciones clínicas.- Úlcera simple del estómago y su tratamiento por las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz", *Anales de la Sociedad*

Española de Hidrología Médica, Tomo IV, núm. 6, Madrid 30 marzo 1881, p. 144-147.

(111.) PI Y SUÑER, A.: "Influencia de las aguas de Mondariz sobre el recambio nutritivo.- III. Acción sobre el aparato digestivo: Úlcera gástrica", *La Temporada en Mondariz*, Año XIX, núm. 15, Imprenta del Establecimiento, Mondariz, 8 septiembre 1907, s. p.

(112.) PINTOS REINO, C.: "Acción curativa", *Memoria del Establecimiento Crenoclimático de Mondariz*, Imprenta la Comercial, 1923, p. 45-46.

(113.) PINTOS REINO, C.: "Cuadro estadístico clínico-terapéutico del Balneario de Mondariz.- Temporadas de 1918 al 1922 inclusive", *Memoria del Establecimiento Crenoclimático de Mondariz*, Imprenta la Comercial, 1923, p. 76-77.

(114.) PONDAL, I.: "IV. Efectos terapéuticos ó eficacia de las aguas de Mondariz en las enfermedades que están indicadas. Estadística medica con los resultados que han obtenido los enfermos concurrentes durante esta temporada", *Memoria sobre las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz. Año de 1877*, manuscrito autógrafo, 4 diciembre 1877.

(115.) PONDAL, I.: "IV. Efectos terapéuticos ó eficacia de las aguas de Mondariz en las enfermedades que están indicadas. Estadística medica con los resultados que han obtenido los enfermos concurrentes durante esta temporada", *Memoria sobre las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz. Año de 1878*, manuscrito autógrafo, 1 diciembre 1878.

(116.) PINTOS REINO, C.: "Acción curativa", *Memoria del Establecimiento Crenoclimático de Mondariz*, Imprenta la Comercial, 1923, p. 46.

(117.) PINTOS REINO, C.: "Cuadro estadístico clínico-terapéutico del Balneario de Mondariz.- Temporadas de 1918 al 1922 inclusive", *Memoria del Establecimiento Crenoclimático de Mondariz*, Imprenta la Comercial, 1923, p. 76-77.

(118.) PI Y SUÑER, A.: "Influencia de las aguas de Mondariz sobre el recambio nutritivo.- IV. Enfermedades intestinales", *La Temporada en Mondariz*, Año XIX, núm. 16, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 15 septiembre 1907, s. p.

(119.) PONDAL, I.: "IV. Efectos terapéuticos ó eficacia de las aguas de Mondariz en las enfermedades que están indicadas. Estadística medica con los resultados que han obtenido los enfermos concurrentes durante esta temporada", *Memoria sobre las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz. Año de 1877*, manuscrito autógrafo, 4 diciembre 1877. (Igual descripción consta en las sucesivas Memorias de las Aguas hasta incluso la de 1880).

(120.) PONDAL, I.: "4º. Efectos terapéuticos ó eficacia de las aguas de Mondariz en

las enfermedades que están indicadas. Estadística medica con los resultados obtenidos durante esta temporada", *Memoria sobre las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz. Año de 1882*, manuscrito autógrafo, Lage 13 diciembre 1882. (Igual descripción consta en las sucesivas Memorias de las Aguas hasta incluso la de 1887).

(121.) PONDAL, I.: "Efectos terapeuticos y estadística clínica de los enfermos que concurrieron en esta temporada", *Memoria de las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz. Año de 1888*, manuscrito autógrafo, Santiago 15 diciembre 1888.

(122.) El Dr. Pondal omitía este párrafo en su Memoria de las Aguas de 1901 (la última que hemos conseguido recopilar). Por lo demás las consideraciones sobre la enfermedad son idénticas. Desconocemos el significado de la palabra "tienteria".

(123.) PONDAL, I.: "Del régimen dietético especial.- Catarro intestinal crónico", en Anónimo: *Las Aguas de Mondariz.- Album-guía*, Establecimiento Tipográfico Sucesores de Rivadeneyra, Madrid 1899, p. 27-28.

(124.) Estos datos han sido extraídos de las estadísticas de enfermos que constan al final de cada Memoria de las Aguas que escribiese el Dr. Pondal, desde la de 1877 hasta la de 1901, ambos inclusive.

(125.) PI Y SUÑER, A.: "Influencia de las aguas de Mondariz sobre el recambio nutritivo.- Constipación", *La Temporada en Mondariz*, Año XIX, núm. 16, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 15 septiembre 1907, s. p.

(126.) PI Y SUÑER, A.: "Influencia de las aguas de Mondariz sobre el recambio nutritivo.- Diarreas crónicas", *La Temporada en Mondariz*, Año XIX, núm. 16, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 15 septiembre 1907, s. p.

(127.) Por la época que el Dr. Pí y Suñer escribía estas observaciones, primera década del XX, tanto la diarrea como el estreñimiento eran descritos si no como enfermedad sí como entidad patológica a considerar. La diarrea se definía como evacuación frecuente y abundante de deposiciones líquidas, síntoma común de gran número de estados morbosos. Se consideraba que su examen debía comprender las características físicas, macro y microscópicas, químicas y bacteriológicas. La consistencia y abundancia permitían juzgar la gravedad inmediata. También era útil el color, olor, naturaleza, etc. Se hablaba de la predisposición individual como factor importante y de las causas que podían desencadenarla: físicas, tóxicas, infecciosas, nerviosas, etc. (BAUER, A.: "Diarrea", en E. BRISSAUD, A. PINARD, P. RECLUS (dir): *Enciclopedia de Ciencias Médicas*, traducida por C. Juarros, A. Avilés y A. Valdés, Tomo III, Casa editorial Saturnino Calleja Fernández, Madrid 1911, p. 745-750).

Respecto del estreñimiento se decía que era un trastorno caracterizado por la evacuación tardía e incompleta de heces fecales. Se trataba de un fenómeno relativo, variable según el sujeto. Era un síntoma común a muchos estos patológicos: enfermedades generales, del aparato digestivo, del sistema nervioso, etc. Podía ser habitual o accidental. También parcial, total o disociado. El total, de tipo espasmódico o atónico (ENRIQUEZ, ED. y GRENET, H.: "Estreñimiento", en E. BRISSAUD, A. PINARD, P. RECLUS (dir): *Enciclopedia de Ciencias Médicas*, traducida por C. Juarros,

A. Avilés y A. Valdés, Tomo IV, Casa editorial Saturnino Calleja Fernández, Madrid 1911, p. 707-719).

En suma, las clasificaciones, o mejor la patología incluía muy diversos tipos de enfermedades en la que ambos síntomas se producían. No obstante nosotros nos limitamos a exponer lo que los estudiosos de estas aguas consideraban sobre las mismas.

(128.) PINTOS REINO, C.: "Acción curativa", *Memoria del Establecimiento Creno-climático de Mondariz*, Imprenta la Comercial, 1923, p. 47.

(129.) PINTOS REINO, C.: "Cuadro estadístico clínico-terapéutico del Balneario de Mondariz.- Temporadas de 1918 al 1922 inclusive", *Memoria del Establecimiento Creno-climático de Mondariz*, Imprenta la Comercial, 1923, p. 76-77.

(130.) PINTOS REINO, C.: "Acción curativa", *Memoria del Establecimiento Creno-climático de Mondariz*, Imprenta la Comercial, 1923, p. 47-48.

(131.) PINTOS REINO, C.: "Cuadro estadístico clínico-terapéutico del Balneario de Mondariz.- Temporadas de 1918 al 1922 inclusive", *Memoria del Establecimiento Creno-climático de Mondariz*, Imprenta la Comercial, 1923, p. 76-77.

(132.) PI Y SUÑER, A.: "Influencia de las aguas de Mondariz sobre el recambio nutritivo.- Enterocolitis", *La Temporada en Mondariz*, Año XIX, núm. 16, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 15 septiembre 1907, s. p.

(133.) PONDAL, I.: "IV. Efectos terapéuticos ó eficacia de las aguas de Mondariz en las enfermedades que están indicadas. Estadística medica con los resultados que han obtenido los enfermos concurrentes durante esta temporada", *Memoria sobre las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz. Año de 1877*, manuscrito autógrafo, 4 diciembre 1877. (Igual descripción consta en la sucesivas Memorias de las Aguas hasta incluso la de 1886).

(134.) PONDAL, I.: "4º Efectos terapeuticos de las aguas de Mondariz en las enfermedades en las que estan indicadas. Estadística con los resultados obtenidos en los concurrentes durante esta temporada", *Memoria de las aguas bicarbonato-sódicas de Mondariz. Año de 1887*, manuscrito autógrafo, Lage 10 diciembre 1887.

(135.) Estos datos han sido extraídos de las estadísticas de enfermos que constan al final de cada Memoria de las Aguas que escribiese el Dr. Pondal, desde la de 1877 hasta la de 1901, ambos inclusive.

(136.) PI Y SUÑER, A.: "Influencia de las aguas de Mondariz sobre el recambio nutritivo.- Infarto hepático", *La Temporada en Mondariz*, Año XIX, núm. 12, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 19 agosto 1907, s. p.

(137.) PINTOS REINO, C.: "Acción curativa", *Memoria del Establecimiento Crenoclimático de Mondariz*, Imprenta la Comercial, 1923, p. 50.

(138.) PONDAL, I.: "IV. Efectos terapéuticos ó eficacia de las aguas de Mondariz en las enfermedades que están indicadas. Estadística medica con los resultados que han obtenido los enfermos concurrentes durante esta temporada", *Memoria sobre las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz. Año de 1877*, manuscrito autógrafo, 4 diciembre 1877.

(139.) PONDAL, I.: "IV. Efectos terapéuticos ó eficacia de las aguas de Mondariz en las enfermedades que están indicadas. Estadística medica con los resultados que han obtenido los enfermos concurrentes durante esta temporada", *Memoria sobre las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz. Año de 1878*, manuscrito autógrafo, 1 diciembre 1878.

(140.) PI Y SUÑER, A.: "Influencia de las aguas de Mondariz sobre el recambio nutritivo.- Ictericia", *La Temporada en Mondariz*, Año XIX, núm. 13, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 25 agosto 1907, s. p.

(141.) BOIX, E.: "Ictericia en general", en E. BRISSAUD, A. PINARD, P. RECLUS (dir): *Enciclopedia de Ciencias Médicas*, traducida por C. Juarros, A. Avilés y A. Valdés, Tomo VI, Casa editorial Saturnino Calleja Fernández, Madrid 1911, p. 273-289.

(142.) BOIX, E.: "Ictericia catarral", en E. BRISSAUD, A. PINARD, P. RECLUS (dir): *Enciclopedia de Ciencias Médicas*, traducida por C. Juarros, A. Avilés y A. Valdés, Tomo VI, Casa editorial Saturnino Calleja Fernández, Madrid 1911, p. 267-270.

(143.) PI Y SUÑER, A.: "Influencia de las aguas de Mondariz sobre el recambio nutritivo.- Ictericia", *La Temporada en Mondariz*, Año XIX, núm. 13, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 25 agosto 1907, s. p.

(144.) LEREBoullet, P.: "Colemia. Colemia familiar", en E. BRISSAUD, A. PINARD, P. RECLUS (dir): *Enciclopedia de Ciencias Médicas*, traducida por C. Juarros, A. Avilés y A. Valdés, Tomo III, Casa editorial Saturnino Calleja Fernández, Madrid 1911, p. 261-267.

(145.) PI Y SUÑER, A.: "Influencia de las aguas de Mondariz sobre el recambio nutritivo.- Colencias", *La Temporada en Mondariz*, Año XIX, núm. 12 Imprenta del Establecimiento, Mondariz 18 agosto 1907, s. p.

(146.) PI Y SUÑER, A.: "Influencia de las aguas de Mondariz sobre el recambio nutritivo.- Insuficiencia hepática", *La Temporada en Mondariz*, Año XIX, núm. 13 Imprenta del Establecimiento, Mondariz 25 agosto 1907, s. p.

(147.) LEREBoullet, P.: "Hepática (Insuficiencia)", en E. BRISSAUD, A. PINARD,

P. RECLUS (dir): *Enciclopedia de Ciencias Médicas*, traducida por C. Juarros, A. Avilés y A. Valdés, Tomo V, Casa editorial Saturnino Calleja Fernández, Madrid 1911, p. 541-545.

(148.) PINTOS REINO, C.: "Acción curativa", *Memoria del Establecimiento Crenoclimático de Mondariz*, Imprenta la Comercial, 1923, p. 48-51.

(149.) PONDAL, I.: "4º. Efectos terapéuticos ó eficacia de las aguas de Mondariz en las enfermedades que están indicadas. Estadística medica con los resultados obtenidos durante esta temporada", *Memoria sobre las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz. Año de 1882*, manuscrito autógrafo, Lage 13 diciembre 1882. Una descripción similar aparece reflejada en las Memorias de las Aguas escritas por el Dr. Pondal, desde la de 1877 hasta las de finales del siglo XIX.

(150.) PONDAL, I.: "Efectos terapeuticos y Estadística de los enfermos concurrentes durante esta temporada", *Memoria de las aguas minerales de Mondariz. Año de 1901*, manuscrito autógrafo, Santiago 15 diciembre 1901.

(151.) LEREBoullet, P.: "Biliar (litiasis)", en E. BRISSAUD, A. PINARD, P. RECLUS (dir): *Enciclopedia de Ciencias Médicas*, traducida por C. Juarros, A. Avilés y A. Valdés, Tomo II, Casa editorial Saturnino Calleja Fernández, Madrid 1911, p. 357-370.

(152.) PONDAL, I.: "Efectos terapeuticos y Estadística de los enfermos concurrentes durante esta temporada", *Memoria de las aguas minerales de Mondariz. Año de 1901*, manuscrito autógrafo, Santiago 15 diciembre 1901.

(153.) Estos datos han sido extraídos de las estadísticas de enfermos que constan al final de cada Memoria de las Aguas que escribiese el Dr. Pondal, desde la de 1877 hasta la de 1901, ambos inclusive.

(154.) PONDAL, I.: "Del régimen dietético especial.- Litiasis biliar", en Anónimo: *Las Aguas de Mondariz.- Album-guía*, Establecimiento Tipográfico Sucesores de Rivadeneyra, Madrid 1899, p. 18-20.

(155.) LEREBoullet, P.: "Biliar (litiasis)", en E. BRISSAUD, A. PINARD, P. RECLUS (dir): *Enciclopedia de Ciencias Médicas*, traducida por C. Juarros, A. Avilés y A. Valdés, Tomo II, Casa editorial Saturnino Calleja Fernández, Madrid 1911, p. 357-370.

(156.) PI Y SUÑER, A.: "Influencia de las aguas de Mondariz sobre el recambio nutritivo.- Litiasis biliar", *La Temporada en Mondariz*, Año XIX, núm. 11 Imprenta del Establecimiento, Mondariz 11 agosto 1907, s. p.

(157.) PINTOS REINO, C.: "Acción curativa", *Memoria del Establecimiento Crenoclimático de Mondariz*, Imprenta la Comercial, 1923, p. 49-50.

(158.) PINTOS REINO, C.: "Cuadro estadístico clínico-terapéutico del Balneario de Mondariz.- Temporadas de 1918 al 1922 inclusive", *Memoria del Establecimiento Creno-climático de Mondariz*, Imprenta la Comercial, 1923, p. 76-77.

(159.) PINTOS REINO, C.: "Acción curativa", *Memoria del Establecimiento Creno-climático de Mondariz*, Imprenta la Comercial, 1923, p. 41.

(160.) PI Y SUÑER, A.: "Influencia de las aguas de Mondariz sobre el recambio nutritivo.- III. Acción sobre el aparato digestivo", *La Temporada en Mondariz*, Año XIX, núm. 14 Imprenta del Establecimiento, Mondariz 1 septiembre 1907, s. p.

(161.) En *La Temporada en Mondariz*, a parte de publicarse en 1907 el estudio íntegro del Dr. Pi y Suñer sobre el agua de Gándara, volvieron a aparecer reseñadas parte de estas observaciones, si bien resumidas (Vease, por ejemplo: "Estudio médico del agua de Mondariz", *La Temporada en Mondariz*, Año XXII, núm. 3, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 19 junio 1910, s. p.). Las opiniones de Pi y Suñer también fueron reflejadas resumidas, en "Estudio médico del agua de Mondariz", *MONDARIZ-VIGO-SANTIAGO; Guía del Turista*, Sucesores de Rivadeneyra, Madrid 1912, p. 123-126. Aquí no sólo se indicaban los efectos del agua en las enfermedades digestivas sino en todas las demás.

(162.) ZANCUDO, M.: "Las aguas de Mondariz en las enfermedades del aparato digestivo", en Anónimo: *Las aguas de Mondariz.- Album-guía*, Establecimiento Tipográfico Sucesores de Rivadeneyra, Madrid 1899, p. 39-40.

(163.) ANONIMO: "Las aguas de Mondariz en el tratamiento de las gastropatías", *La Temporada en Mondariz*, Año XXII, núm. 2, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 12 junio 1910 s. p.

(164.) GUTIERREZ, M.: "Las gastropatías nerviosas en Mondariz", *La Temporada en Mondariz*, Año XXX, núm. 2, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 16 junio 1918, s. p.

(165.) MANZANEQUE, M.: "Mi opinión sobre las aguas de Mondariz", *Anales de la Sociedad Española de Hidrología Médica*, Tomo XXXI, Imprenta Julio Cosano, Madrid 1920, p. 58-62.

(166.) No es nuestra intención anotar aquí todos y cada uno de los artículos respecto al efecto de este tipo de aguas minerales en los trastornos digestivos, en los que se aludía Mondariz. Citaremos sólo algunos como referencia:

BARCELONA CAMPOS, B.: "Tratamiento hidromineral de las enfermedades del aparato digestivo", *Hidrología Médica*, p. IX-XVI. (Boletín anexo a *MONDARIZ, suplemento a La Temporada*, Año V, núm. 37, Imprenta J. Fdez. Arias, Madrid 20 septiembre 1919); MANZANEQUE, M.: "Elección de Balneario", *Anales de la Sociedad Española de Hidrología Médica*, Tomo XXXVII, Imprenta Julio Cosano, Madrid 1928, p. 159; HERNANDO, T.: "Indicaciones de las aguas minerales en las gastropatías", *Anales de la Sociedad Española de Hidrología Médica*, Tomo XXXVIII, Imprenta Julio

Cosano, Madrid 1930-1931, p. 76-77, 82-83; 106-107; SERAL CASAS, F.: "Tratamiento de los síndromes digestivos con las aguas minero-medicinales", *Anales de la Sociedad Española de Hidrología Médica*, Tomo XXXVIII, Imprenta Julio Cosano, Madrid 1930-1931, p. 412-418; SAN ROMAN ROUGER, J.: "Aplicaciones de la medicación radiactiva en los balnearios de la región.- Reumatismos.- Enfermedades del aparato digestivo", *Anales de la Sociedad Española de Hidrología Médica*, Tomo XXXIX, Imprenta Julio Cosano, Madrid 1932, p. 131-133.

(167.) PONDAL, I.: "Recuerdos clínicos de Mondariz.- Breves consideraciones sobre las afecciones de las vías urinarias, y particularmente sobre el catarro vesical y su tratamiento por las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz", *Anales de la Sociedad Española de Hidrología Médica*, Tomo V, núm. 6, Madrid 30 marzo 1883, p. 117.

(168.) PINTOS REINO, C.: "Acción curativa", *Memoria del Establecimiento Crenoclimático de Mondariz*, Imprenta la Comercial, 1923, p. 51-52.

(169.) ANONIMO: "Catarro", *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-americana*, 1^a ed., Tomo 12, Hijos de Espasa Calpe Editores, Barcelona, p. 493.

(170.) PONDAL, I.: "IV. Efectos terapéuticos ó eficacia de las aguas de Mondariz en las enfermedades que están indicadas. Estadística medica con los resultados que han obtenido los enfermos concurrentes durante esta temporada", *Memoria sobre las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz. Año de 1877*, manuscrito autógrafo, 4 diciembre 1877.

(171.) PONDAL, I.: "Recuerdos clínicos de Mondariz.- Breves consideraciones sobre las afecciones de las vías urinarias, y particularmente sobre el catarro vesical y su tratamiento por las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz", *Anales de la Sociedad Española de Hidrología Médica*, Tomo V, núm. 6, Madrid 30 marzo 1883, p. 118.

(172.) PONDAL, I.: "4º. Efectos terapeuticos de las aguas de Mondariz en las enfermedades en las que estan indicadas. Estadística con los resultados obtenidos en los concurrentes durante esta temporada", *Memoria de las aguas bicarbonato-sódicas de Mondariz. Año de 1887*, manuscrito autógrafo, Lage 10 diciembre 1887.

(173.) PONDAL, I.: "IV. Efectos terapéuticos ó eficacia de las aguas de Mondariz en las enfermedades que están indicadas. Estadística medica con los resultados que han obtenido los enfermos concurrentes durante esta temporada", *Memoria sobre las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz. Año de 1877*, manuscrito autógrafo, 4 diciembre 1877. Igual descripción consta en las sucesivas Memorias de las Aguas, hasta incluso la de 1882.

(174.) PONDAL, I.: "Recuerdos clínicos de Mondariz.- Breves consideraciones sobre las afecciones de las vías urinarias, y particularmente sobre el catarro vesical y su tratamiento por las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz", *Anales de la Sociedad Española de Hidrología Médica*, Tomo V, núm. 6, Madrid 30 marzo 1883, p. 122.

(175.) PONDAL, I.: "Recuerdos clínicos de Mondariz .-Breves consideraciones sobre las afecciones de las vías urinarias, y particularmente sobre el catarro vesical y su tratamiento por las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz", *Anales de la Sociedad Española de Hidrología Médica*, Tomo V, núm. 6, Madrid 30 marzo 1883, p. 122-123.

(176.) PONDAL, I.: "Recuerdos clínicos de Mondariz .-Breves consideraciones sobre las afecciones de las vías urinarias, y particularmente sobre el catarro vesical y su tratamiento por las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz", *Anales de la Sociedad Española de Hidrología Médica*, Tomo V, núm. 6, Madrid 30 marzo 1883, p. 119-122.

(177.) Estos datos han sido extraídos de las estadísticas de enfermos que constan al final de cada Memoria de las Aguas que escribiese el Dr. Pondal, desde la de 1877 hasta la de 1901, ambos inclusive.

(178.) PI Y SUÑER, A.: "Influencia de las aguas de Mondariz sobre el recambio nutritivo.- V. Catarros crónicos del aparato respiratorio.- Cistitis crónicas", *La Temporada en Mondariz*, Año XIX, núm. 17 Imprenta del Establecimiento, Mondariz 22 septiembre 1907, s. p.

(179.) GREGOIRE, R.: "Cistitis", en E. BRISSAUD, A. PINARD, P. RECLUS (dir): *Enciclopedia de Ciencias Médicas*, traducida por C. Juarros, A. Avilés y A. Valdés, Tomo III, Casa editorial Saturnino Calleja Fernández, Madrid 1911, p. 167-175.

(180.) PINTOS REINO, C.: "Acción curativa", *Memoria del Establecimiento Crenoclimático de Mondariz*, Imprenta la Comercial, 1923, p. 54.

(181.) PINTOS REINO, C.: "Cuadro estadístico clínico-terapéutico del Balneario de Mondariz.- Temporadas de 1918 al 1922 inclusive", *Memoria del Establecimiento Crenoclimático de Mondariz*, Imprenta la Comercial, 1923, p. 76-77.

(182.) PONDAL, I.: "IV. Efectos terapéuticos ó eficacia de las aguas de Mondariz en las enfermedades que están indicadas. Estadística medica con los resultados que han obtenido los enfermos concurrentes durante esta temporada", *Memoria sobre las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz. Año de 1877*, manuscrito autógrafo, 4 diciembre 1877.

(183.) PONDAL, I.: "IV. Efectos terapéuticos ó eficacia de las aguas de Mondariz en las enfermedades que están indicadas. Estadística medica con los resultados que han obtenido los enfermos concurrentes durante esta temporada", *Memoria sobre las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz. Año de 1877*, manuscrito autógrafo, 4 diciembre 1877. Descripción similar consta en las sucesivas Memorias de las Aguas, hasta incluso la de 1901.

(184.) PONDAL, I.: "Efectos terapeuticos y estadística clinica de los enfermos que concurrieron en esta temporada", *Memoria de las aguas bicarbonatado-sódicas de*

Mondariz. Año de 1888, manuscrito autógrafo, Santiago 15 diciembre 1888.

(185.) Estos datos han sido extraídos de las estadísticas de enfermos que constan al final de cada Memoria de las Aguas que escribiese el Dr. Pondal, desde la de 1877 hasta la de 1901, ambos inclusive.

(186.) GREGOIRE, R.: "Riñon (litiasis renal)", en E. BRISSAUD, A. PINARD, P. RECLUS (dir): *Enciclopedia de Ciencias Médicas*, traducida por C. Juarros, A. Avilés y A. Valdés, Tomo IX, Casa editorial Saturnino Calleja Fernández, Madrid 1911, p. 652-656.

(187.) RATHERY, F.: "Riñon (litiasis) tratamiento médico", en E. BRISSAUD, A. PINARD, P. RECLUS (dir): *Enciclopedia de Ciencias Médicas*, traducida por C. Juarros, A. Avilés y A. Valdés, Tomo IX, Casa editorial Saturnino Calleja Fernández, Madrid 1911, p. 656-659.

(188.) PI Y SUÑER, A.: "Influencia de las aguas de Mondariz sobre el recambio nutritivo.- Calculosis renal ", *La Temporada en Mondariz*, Año XIX, núm. 7 Imprenta del Establecimiento, Mondariz 14 julio 1907, s. p.

(189.) PI Y SUÑER, A.: "Influencia de las aguas de Mondariz sobre el recambio nutritivo.- Cálculos vesicales ", *La Temporada en Mondariz*, Año XIX, núm. 17 Imprenta del Establecimiento, Mondariz 22 septiembre 1907, s. p.

(190.) PONDAL, I.: "IV. Efectos terapéuticos ó eficacia de las aguas de Mondariz en las enfermedades que están indicadas. Estadística medica con los resultados que han obtenido los enfermos concurrentes durante esta temporada", *Memoria sobre las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz. Año de 1877*, manuscrito autógrafo, 4 diciembre 1877.

(191.) PONDAL, I.: "Efectos terapeuticos ó eficacia de las aguas de Mondariz en las enfermedades que están indicadas. Estadística medica con los resultados que han obtenido los enfermos concurrentes durante esta temporada", *Memoria sobre las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz. Año de 1881*, manuscrito autógrafo, Lage 13 diciembre 1881.

(192.) PINTOS REINO, C.: "Acción curativa", *Memoria del Establecimiento Creno-climático de Mondariz*, Imprenta la Comercial, 1923, p. 53-54.

(193.) PINTOS REINO, C.: "Cuadro estadístico clínico-terapéutico del Balneario de Mondariz.- Temporadas de 1918 al 1922 inclusive", *Memoria del Establecimiento Creno-climático de Mondariz*, Imprenta la Comercial, 1923, p. 76-77.

(194.) PONDAL, I.: "4º. Efectos terapeuticos ó eficacia de las aguas de Mondariz en las enfermedades en que estan indicadas - Estadística medica con los resultados obtenidos durante esta temporada", *Memoria sobre las aguas bicarbonatado-sódicas*

de Mondariz. Año de 1880, manuscrito autógrafo, Redal 16 diciembre 1880.

(195.) PINTOS REINO, C.: "Acción curativa", *Memoria del Establecimiento Crenoclimático de Mondariz*, Imprenta la Comercial, 1923, p. 52.

(196.) RATHERY, F.: "Nefritis agudas", en E. BRISSAUD, A. PINARD, P. RECLUS (dir): *Enciclopedia de Ciencias Médicas*, traducida por C. Juarros, A. Avilés y A. Valdés, Tomo VII, Casa editorial Saturnino Calleja Fernández, Madrid 1911, p. 460-471.

(197.) LONDE, P.: "Nefritis crónicas", en E. BRISSAUD, A. PINARD, P. RECLUS (dir): *Enciclopedia de Ciencias Médicas*, traducida por C. Juarros, A. Avilés y A. Valdés, Tomo VII, Casa editorial Saturnino Calleja Fernández, Madrid 1911, p. 471-496.

(198.) PINTOS REINO, C.: "Acción curativa", *Memoria del Establecimiento Crenoclimático de Mondariz*, Imprenta la Comercial, 1923, p. 52-53.

(199.) PINTOS REINO, C.: "Cuadro estadístico clínico-terapéutico del Balneario de Mondariz.- Temporadas de 1918 al 1922 inclusive", *Memoria del Establecimiento Crenoclimático de Mondariz*, Imprenta la Comercial, 1923, p. 76-77.

(200.) PI Y SUÑER, A.: "Influencia de las aguas de Mondariz sobre el recambio nutritivo.- Nefritis crónica ", *La Temporada en Mondariz*, Año XIX, núm. 9, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 28 julio 1907, s. p.

(201.) ANONIMO: "Albuminuria", *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-americana*, 1ª ed., Tomo 4, Hijos de Espasa Calpe Editores, Barcelona, p. 194-196.

(202.) RATHERY, F.: "Albuminuria", en E. BRISSAUD, A. PINARD, P. RECLUS (dir): *Enciclopedia de Ciencias Médicas*, traducida por C. Juarros, A. Avilés y A. Valdés, Tomo I, Casa editorial Saturnino Calleja Fernández, Madrid 1911, p. 360-372.

(203.) PONDAL, I.: "IV. Efectos terapéuticos ó eficacia de las aguas de Mondariz en las enfermedades que están indicadas. Estadística medica con los resultados que han obtenido los enfermos concurrentes durante esta temporada", *Memoria sobre las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz. Año de 1877*, manuscrito autógrafo, 4 diciembre 1877. Igual descripción consta en las sucesivas Memorias de las Aguas hasta incluso la de 1884.

(204.) Estos datos han sido extraídos de las estadísticas de enfermos que constan al final de las Memorias de las Aguas que escribiese el Dr. Pondal, desde la de 1877 hasta la de 1884, ambas inclusive.

(205.) PI Y SUÑER, A.: "Influencia de las aguas de Mondariz sobre el recambio nutritivo.- Uratismo ", *La Temporada en Mondariz*, Año XIX, núm. 7, Imprenta del

Establecimiento, Mondariz 14 julio 1907, s. p.

(206.) SICARD, J. A.: "Gota", en E. BRISSAUD, A. PINARD, P. RECLUS (dir): *Enciclopedia de Ciencias Médicas*, traducida por C. Juarros, A. Avilés y A. Valdés, Tomo V, Casa editorial Saturnino Calleja Fernández, Madrid 1911, p. 328-329.

(207.) PONDAL, I.: "IV. Efectos terapéuticos ó eficacia de las aguas de Mondariz en las enfermedades que están indicadas. Estadística medica con los resultados que han obtenido los enfermos concurrentes durante esta temporada", *Memoria sobre las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz. Año de 1877*, manuscrito autógrafo, 4 diciembre 1877. Igual descripción consta en las sucesivas Memorias de las Aguas hasta incluso la de 1888.

(208.) Estos datos han sido extraídos de las estadísticas de enfermos que constan al final de cada Memoria de las Aguas que escribiese el Dr. Pondal, desde la de 1877 hasta la de 1901, ambos inclusive.

(209.) SICARD, J.A.: "Gota", en E. BRISSAUD, A. PINARD, P. RECLUS (dir): *Enciclopedia de Ciencias Médicas*, traducida por C. Juarros, A. Avilés y A. Valdés, Tomo V, Casa editorial Saturnino Calleja Fernández, Madrid 1911, p. 328-337.

(210.) PONDAL, I.: "Del régimen dietético especial.- Diátesis úrica y gota", en Anónimo: *Las Aguas de Mondariz. - Album-guía*, Establecimiento Tipográfico Sucesores de Rivadeneyra, Madrid 1899, p. 18.

(211.) PI Y SUÑER, A.: "Influencia de las aguas de Mondariz sobre el recambio nutritivo.- Gota", *La Temporada en Mondariz*, Año XIX, núm. 7, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 14 julio 1907, s. p.

(212.) PINTOS REINO, C.: "Acción curativa", *Memoria del Establecimiento Creno-climático de Mondariz*, Imprenta la Comercial, 1923, p. 58.

(213.) PINTOS REINO, C.: "Cuadro estadístico clínico-terapéutico del Balneario de Mondariz.- Temporadas de 1918 al 1922 inclusive", *Memoria del Establecimiento Creno-climático de Mondariz*, Imprenta la Comercial, 1923, p. 76-77.

(214.) ANONIMO: "Artrismo", *Diccionario terminológico de Ciencias Médicas*, 11^a ed., Salvat Editores, S.A., Barcelona 1977, p. 110.

(215.) ANONIMO: "Diátesis", *Diccionario terminológico de Ciencias Médicas*, 11^a ed., Salvat Editores, S.A., Barcelona 1977, p. 286.

(216.) ANONIMO: "Diátesis", *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-americana*, 1^a ed., Tomo 18, Hijos de Espasa Calpe Editores, Barcelona, p. 870.

- (217.) ANONIMO: "Artritis", *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-americana*, 1ª ed., Tomo 6, Hijos de Espasa Calpe Editores, Barcelona, p. 532.
- (218.) SICARD, J.A.: "Artritis", en E. BRISSAUD, A. PINARD, P. RECLUS (dir): *Enciclopedia de Ciencias Médicas*, traducida por C. Juarros, A. Avilés y A. Valdés, Tomo II, Casa editorial Saturnino Calleja Fernández, Madrid 1911, p. 144-145.
- (219.) TABOADA, M.: "El artritis en Mondariz", en Anónimo: *Las Aguas de Mondariz. - Album-guía*, Establecimiento Tipográfico Sucesores de Rivadeneyra, Madrid 1899, p. 74-76.
- (220.) PI Y SUÑER, A.: "Influencia de las aguas de Mondariz sobre el recambio nutritivo.- Artritis deformantes de origen urático.- Pequeño Artritis", *La Temporada en Mondariz*, Año XIX, núm. 7, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 14 julio 1907. s. p.
- (221.) ANONIMO: "Mejoras proyectadas.- Sanatorio para artríticos", *La Temporada en Mondariz*, Año XVIII, núm. 14, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 2 septiembre 1906, s. p.
- (222.) TORRE, C.: "Un recuerdo y un consejo a los artríticos", *MONDARIZ, suplemento a La Temporada*, Año II, núm. 10, Imprenta J. Fdez. Arias, Madrid 20 marzo 1916, p. 219.
- (223.) PINTOS REINO, C.: "Cuadro estadístico clínico-terapéutico del Bañero de Mondariz.- Temporadas de 1918 al 1922 inclusive", *Memoria del Establecimiento Ceno-climático de Mondariz*, Imprenta la Comercial, 1923, p. 76-77.
- (224.) SCHÜLER PEREZ, A.: "Diabetes Mellitus.- I. Concepto", *Medicina Interna*, Tomo 3, Editorial Paz Montalvo, Imprenta Hijos de E. Minuesa, Madrid 1980, p. 979.
- (225.) SICARD, J. A.: "Diabetes", en E. BRISSAUD, A. PINARD, P. RECLUS (dir): *Enciclopedia de Ciencias Médicas*, traducida por C. Juarros, A. Avilés y A. Valdés, Tomo III, Casa editorial Saturnino Calleja Fernández, Madrid 1911, p. 721.
- (226.) SICARD, J. A.: "Diabetes", en E. BRISSAUD, A. PINARD, P. RECLUS (dir): *Enciclopedia de Ciencias Médicas*, traducida por C. Juarros, A. Avilés y A. Valdés, Tomo III, Casa editorial Saturnino Calleja Fernández, Madrid 1911, p. 720-733.
- (227.) SCHÜLER PEREZ, A.: "Diabetes Mellitus.- I. Concepto", *Medicina Interna*, Tomo 3, Editorial Paz Montalvo, Imprenta Hijos de E. Minuesa, Madrid 1980, p. 979.
- (228.) GARCIA-SABELL: "El pensamiento patológico.- V. La insulina y su significación histórica", en LAIN ENTRALGO, P.: *Historia Universal de la Medicina*, 2ª reimpresión de la 1ª ed., Tomo VII, Salvat Editores, S.A., Barcelona 1980, p. 144-145.

(229.) GARCIA DE VINUESA, E.: "Historia", *Tratamiento de la diabetes sacarina por las aguas alcalinas*, (tesis doctoral), Capítulo I, Industrial Gráfica, Madrid 1928, p. 5-8.

(230.) Como sabemos el Dr. Pondal manuscibía las Memorias de las Aguas en donde tal descripción consta, por ello no entendemos muy bien el nombre exacto de dicho licor, nos imaginamos que se trata de Barreswill, como hacemos constar en el texto.

(231.) PONDAL, I.: "IV. Efectos terapéuticos ó eficacia de las aguas de Mondariz en las enfermedades que están indicadas. Estadística medica con los resultados que han obtenido los enfermos concurrentes durante esta temporada", *Memoria sobre las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz. Año de 1877*, manuscrito autógrafo, 4 diciembre 1877. Igual descripción consta en las sucesivas Memorias de las Aguas hasta incluso la de 1886.

(232.) PONDAL, I.: "Diabetes sacarina y su tratamiento por las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz", *Anales de la Sociedad Española de Hidrología Médica*, Tomo III, núms. 1-2, Madrid 15 noviembre 1879, p. 16-19.

(233.) PONDAL, I.: "4º. Efectos terapeuticos de las aguas de Mondariz en las enfermedades en las que estan indicadas. Estadística con los resultados obtenidos en los concurrentes durante esta temporada", *Memoria de las aguas bicarbonato-sódicas de Mondariz. Año de 1887*, manuscrito autógrafo, Lage 10 diciembre 1887. Igual afirmación consta en la Memoria de las Aguas de 1888.

(234.) PONDAL, I.: "Diabetes sacarina y su tratamiento por las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz", *Anales de la Sociedad Española de Hidrología Médica*, Tomo III, núms. 1-2, Madrid 15 noviembre 1879, p. 20-23.

(235.) PONDAL, I.: "Diabetes sacarina y su tratamiento por las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz", *Anales de la Sociedad Española de Hidrología Médica*, Tomo III, núm. 6, Madrid 30 enero 1880, p. 138.

(236.) PONDAL, I.: "Diabetes sacarina y su tratamiento por las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz", *Anales de la Sociedad Española de Hidrología Médica*, Tomo III, núm. 6, Madrid 30 enero 1880, p. 137-141.

(237.) PONDAL, I.: "Diabetes sacarina y su tratamiento por las aguas de Mondariz", en Anónimo: *Las Aguas de Mondariz.- Album-guía*, Establecimiento Tipográfico Sucesores de Rivadeneyra, Madrid 1899, p. 64.

Conclusiones similares aparecieron publicadas en *La Temporada en Mondariz* en 1904, (PONDAL, I.: "Diabetes sacarina y su tratamiento por las aguas de Mondariz", *La Temporada en Mondariz*, Año XVI, núm 2, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 12 junio 1904, s. p.); en las Memorias de las Aguas de finales del XIX y en los *Anales de la Sociedad Española de Hidrología Médica*, (PONDAL, I.: "Diabetes sacarina y su tratamiento por las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz", *Anales de la Sociedad Española de Hidrología Médica*, Tomo III, núms. 1-2, Madrid 15

noviembre 1879, p. 140).

(238.) Estos datos han sido extraídos de las estadísticas de enfermos que constan al final de cada Memoria de las Aguas que escribiese el Dr. Pondal, desde la de 1877 hasta la de 1901, ambos inclusive.

(239.) PONDAL, I.: "Efectos terapéuticos y Estadística de los enfermos concurrentes durante esta temporada", *Memoria de las aguas minerales de Mondariz. Año de 1901*, manuscrito autógrafo, Santiago 15 diciembre 1901.

(240.) PONDAL, I.: "Del régimen dietético especial.- Diabetes sacarina", en Anónimo: *Las Aguas de Mondariz.- Album-guía*, Establecimiento Tipográfico Sucesores de Rivadeneyra, Madrid 1899, p. 18.

(241.) MANZANEQUE, M.: "Acta de la sesión científica celebrada el día 30 de diciembre de 1880", *Anales de la Sociedad Española de Hidrología Médica*, Tomo IV, núm. 2, Madrid 30 enero 1881, p. 32-35.

(242.) Según sabemos, fueron Mehring y Minkowski (1899) los que extirpando el páncreas de un perro observaron que éste desarrollaba la enfermedad.

(243.) PI Y SUÑER, A.: "Influencia de las aguas de Mondariz sobre el recambio nutritivo.- Diabetes sacarina", *La Temporada en Mondariz*, Año XIX, núms. 17-18, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 22-29 septiembre 1907, s. p.

(244.) PINTOS REINO, C.: "Acción curativa", *Memoria del Establecimiento Crenoclimático de Mondariz*, Imprenta la Comercial, 1923, p. 58-60.

(245.) PINTOS REINO, C.: "Cuadro estadístico clínico-terapéutico del Balneario de Mondariz.- Temporadas de 1918 al 1922 inclusive", *Memoria del Establecimiento Crenoclimático de Mondariz*, Imprenta la Comercial, 1923, p. 76-77.

(246.) PINTOS REINO, C.: "Acción curativa", *Memoria del Establecimiento Crenoclimático de Mondariz*, Imprenta la Comercial, 1923, p. 61-65.

(247.) PINTOS REINO, C.: "Acción curativa", *Memoria del Establecimiento Crenoclimático de Mondariz*, Imprenta la Comercial, 1923, p. 70.

(248.) PINTOS REINO, C.: "Tratamiento de la diabetes sacarina por las aguas minerales españolas", *Anales de la Sociedad Española de Hidrología Médica*, Tomo XXXV, Madrid 1925, p. 82-90.

(249.) GARCIA DE VINUESA, E.: *Tratamiento de la diabetes sacarina por las aguas alcalinas*, (tesis doctoral), Capítulos I-III, Industrial Gráfica, Madrid 1928, p. 1-55.

- (250.) COMPAIRED, C.: "Las aguas minero-medicinales de Mondariz-Balneario, como factor importante en el tratamiento de la diabetes sacarina", *Anales de la Sociedad Española de Hidrología Médica*, Tomo XXXVII, Madrid 1928, p. 251-252, 276-280, 319.
- (251.) GARCIA DE VINUESA, E.: "Conclusiones", *Tratamiento de la diabetes sacarina por las aguas alcalinas*, (tesis doctoral), Capítulos I-III, Industrial Gráfica, Madrid 1928, p. 87-88.
- (252.) Quizas es esta una de las notas fundamentales en la actualidad para el resurgimiento de los Balnearios, aunque por supuesto no se puede considerar el único factor.
- (253.) COMPAIRED, C.: "Las aguas minero-medicinales de Mondariz-Balneario, como factor importante en el tratamiento de la diabetes sacarina", *Anales de la Sociedad Española de Hidrología Médica*, Tomo XXXVII, Madrid 1928, p. 176-177.
- (254.) ANONIMO: "Concurrencia a los Establecimientos de aguas minerales de España durante el último quinquenio (1926-1930)", *Anales de la Sociedad Española de Hidrología Médica*, Tomo XXXVIII, Imprenta Julio Cosano, Madrid 1931, p. 197.
- (255.) NOORDEN, C. V.: *Hanrbusch der Pathologie des Stoffwechsels*, Tomo II, Berlín 1907, p. 514-515; NOORDEN, C. V.: *La Diabetes sacarine*, 1923. (Estas referencias eran anotadas a pie de página por el Dr. Compaired).
- (256.) COMPAIRED, C.: "Las aguas minero-medicinales de Mondariz-Balneario, como factor importante en el tratamiento de la diabetes sacarina", *Anales de la Sociedad Española de Hidrología Médica*, Tomo XXXVII, Madrid 1928, p. 176-182, 247-253, 276-280, 319-321.
- (257.) ANONIMO: "El Instituto de Nutrición de Mondariz-Balneario", *La Temporada en Mondariz*, Año XLI, núm. 15, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 15 septiembre 1929, p. 3-5.
- (258.) ANONIMO: *La Temporada en Mondariz*, Año XXXVIII, núm. 4, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 27 junio 1926, p. 7.
- (259.) PONDAL, I.: "IV. Efectos terapéuticos ó eficacia de las aguas de Mondariz en las enfermedades que están indicadas. Estadística medica con los resultados que han obtenido los enfermos concurrentes durante esta temporada", *Memoria sobre las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz. Año de 1877*, manuscrito autógrafo, 4 diciembre 1877. Igual descripción consta en las sucesivas Memorias de las Aguas hasta incluso la de 1886.
- (260.) Estos datos han sido extraídos de las estadísticas de enfermos que constan al final de cada Memoria de las Aguas que escribiese el Dr. Pondal, desde la de 1877

hasta la de 1901, ambos inclusive.

(261.) PI Y SUÑER, A.: "Influencia de las aguas de Mondariz sobre el recambio nutritivo.- Acción tónica de las aguas de Mondariz; Clorosis y Anémias", *La Temporada en Mondariz*, Año XIX, núm. 13, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 25 agosto 1907, s. p.

(262.) PINTOS REINO, C.: "Acción curativa", *Memoria del Establecimiento Crenoclimático de Mondariz*, Imprenta La Comercial, 1923, p. 55-56.

(263.) PONDAL, I.: "IV. Efectos terapéuticos ó eficacia de las aguas de Mondariz en las enfermedades que están indicadas. Estadística medica con los resultados que han obtenido los enfermos concurrentes durante esta temporada", *Memoria sobre las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz. Año de 1877*, manuscrito autógrafo, 4 diciembre 1877.

(264.) PONDAL, I.: "Efectos terapeuticos ó eficacia de las aguas de Mondariz en las enfermedades que están indicadas. Estadística medica con los resultados que han obtenido los enfermos concurrentes durante esta temporada", *Memoria sobre las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz. Año de 1881*, manuscrito autógrafo, Lage 13 diciembre 1881.

(265.) PONDAL, I.: "IV. Efectos terapéuticos ó eficacia de las aguas de Mondariz en las enfermedades que están indicadas. Estadística medica con los resultados que han obtenido los enfermos concurrentes durante esta temporada", *Memoria sobre las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz. Año de 1878*, manuscrito autógrafo, 1 diciembre 1878.

(266.) PINTOS REINO, C.: "Acción curativa", *Memoria del Establecimiento Crenoclimático de Mondariz*, Imprenta la Comercial, 1923, p. 55.

(267.) LONDE, P.: "Arterio-esclerosis", en E. BRISSAUD, A. PINARD, P. RECLUS (dir): *Enciclopedia de Ciencias Médicas*, traducida por C. Juarros, A. Avilés y A. Valdés, Tomo II, Casa editorial Saturnino Calleja Fernández, Madrid 1911, p. 90-102.

(268.) PINTOS REINO, C.: "Acción curativa", *Memoria del Establecimiento Crenoclimático de Mondariz*, Imprenta la Comercial, 1923, p. 55.

(269.) PINTOS REINO, C.: "Acción curativa", *Memoria del Establecimiento Crenoclimático de Mondariz*, Imprenta la Comercial, 1923, p. 56.

(270.) MEIGE, H.: "Neurastenia", en E. BRISSAUD, A. PINARD, P. RECLUS (dir): *Enciclopedia de Ciencias Médicas*, traducida por C. Juarros, A. Avilés y A. Valdés, Tomo VII, Casa editorial Saturnino Calleja Fernández, Madrid 1911, p. 547-576.

- (271.) MEIGE, H.: "Histerismo", en E. BRISSAUD, A. PINARD, P. RECLUS (dir): *Enciclopedia de Ciencias Médicas*, traducida por C. Juarros, A. Avilés y A. Valdés, Tomo VI, Casa editorial Saturnino Calleja Fernández, Madrid 1911, p. 130-164.
- (272.) PINTOS REINO, C.: "Acción curativa", *Memoria del Establecimiento Crenoclimático de Mondariz*, Imprenta la Comercial, 1923, p. 56-57.
- (273.) PINTOS REINO, C.: "Acción curativa", *Memoria del Establecimiento Crenoclimático de Mondariz*, Imprenta la Comercial, 1923, p. 76-77.
- (274.) PINTOS REINO, C.: "Acción curativa", *Memoria del Establecimiento Crenoclimático de Mondariz*, Imprenta la Comercial, 1923, p. 57.
- (275.) PINTOS REINO, C.: "Acción curativa", *Memoria del Establecimiento Crenoclimático de Mondariz*, Imprenta la Comercial, 1923, p. 76-77.
- (276.) PINTOS REINO, C.: "Acción curativa", *Memoria del Establecimiento Crenoclimático de Mondariz*, Imprenta la Comercial, 1923, p. 57.
- (277.) PINTOS REINO, C.: "Acción curativa", *Memoria del Establecimiento Crenoclimático de Mondariz*, Imprenta la Comercial, 1923, p. 76-77.
- (278.) PINTOS REINO, C.: "Acción curativa", *Memoria del Establecimiento Crenoclimático de Mondariz*, Imprenta la Comercial, 1923, p. 77.
- (279.) Estos datos han sido extraídos de las estadísticas de enfermos que constan al final de cada Memoria de las Aguas que escribiese el Dr. Pondal, desde la de 1877 hasta la de 1901, ambos inclusive.
- (280.) PINTOS REINO, C.: "Acción curativa", *Memoria del Establecimiento Crenoclimático de Mondariz*, Imprenta la Comercial, 1923, p. 70.
- (281.) PINTOS REINO, C.: "Acción curativa", *Memoria del Establecimiento Crenoclimático de Mondariz*, Imprenta la Comercial, 1923, p. 76-77.
- (282.) OLAVIDE: "Las aguas de Mondariz en el tratamiento de las enfermedades de la piel", en Anónimo: *Las Aguas de Mondariz. - Album-guía*, Establecimiento Tipográfico Sucesores de Rivadeneyra, Madrid 1899, p. 42-43.
- (283.) PI Y SUÑER, A.: "Influencia de las aguas de Mondariz sobre el recambio nutritivo.- Tratamiento de las enfermedades cutáneas", *La Temporada en Mondariz*, Año XIX, núms. 17-18, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 22-29 septiembre 1907, s. p.

(284.) FERNANDEZ CORREDOR Y CHICOTE, M.: "Consejos sobre las aguas de Mondariz en los enfermos de la piel", *La Temporada en Mondariz*, Año XXVI, núm. 12, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 23 agosto 1914, s. p.

(285.) FERNANDEZ CORREDOR Y CHICOTE, M.: "Consejos sobre las aguas de Mondariz en los enfermos de la piel", *La Temporada en Mondariz*, Año XXVI, núms. 10-14, Imprenta del Establecimiento, Mondariz agosto-septiembre 1914, s. p.

(286.) No entendemos por qué D. Mariano Fernández Corredor dedicó un amplio artículo a las enfermedades de la piel, e incluso durante alguna temporada balnearia pasó consulta de dermatología, ya que hasta él mismo reconocía no ser un experto ni en esta materia ni en química. Siguiendo un bosquejo bibliográfico del autor, publicado en la revista *MONDARIZ, suplemento a La Temporada* (Año VIII, núm. 46, Imprenta J. Fdez. Arias, Madrid 20 abril 1922, p. 888-889), el Dr. Fernández Corredor se especializó en *Electrología* en Madrid; en 1921 cursó estudios de doctorado con el fin de ilustrarse en esa rama, por primera vez impartida en España, *Electrología y Radiología*. No consta en su biografía nada en relación con la dermatología. Al menos hacia 1922 ejercía su profesión en Valladolid. Por tal motivo el que afirme que las aguas de Mondariz (Gándara) eran sulfurosas nos parece que carece de base sólida.

(287.) PI Y SUÑER, A.: "Influencia de las aguas de Mondariz sobre el recambio nutritivo.- VII. Aplicaciones externas de las aguas de Mondariz", *La Temporada en Mondariz*, Año XIX, núm. 18, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 29 septiembre 1907, s. p.

(288.) PI Y SUÑER, A.: "Influencia de las aguas de Mondariz sobre el recambio nutritivo.- Tratamiento de las enfermedades cutáneas", *La Temporada en Mondariz*, Año XIX, núm. 19, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 6 octubre 1907, s. p.

(289.) PONDAL, I.: "IV. Efectos terapéuticos ó eficacia de las aguas de Mondariz en las enfermedades que están indicadas. Estadística medica con los resultados que han obtenido los enfermos concurrentes durante esta temporada", *Memoria sobre las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz. Año de 1877*, manuscrito autógrafo, 4 diciembre 1877.

(290.) PINTOS REINO, C.: "Acción curativa", *Memoria del Establecimiento Crenoclimático de Mondariz*, Imprenta la Comercial, 1923, p. 70-71.

(291.) TABOADA LEAL, N.: "Las aguas de Mondariz.- Virtudes medicinales y uso", *Hidrología Médica de Galicia*, Establecimiento Tipográfico de Pedro Núñez, Madrid 1877, p. 177-178.

(292.) ANONIMO: "Aguas minero-medicinales, bicarbonatado-sódicas de Mondariz", *La Temporada en Mondariz*, Año XXVII, núm. 2, Imprenta del Establecimiento, Mondariz 13 junio 1915, s. p. (La misma información se repetía en otros números del mismo periódico y en revista *MONDARIZ, suplemento a La Temporada*).

(293.) PONDAL, I.: "III. Efectos fisiologicos de las aguas de Mondariz. Manera de obrar de estas aguas sobre nuestro organismo. Modo de emplearlas en bebida, baños, duchas, etc. Consideraciones sobre el acido carbónico como medio terapeutico", *Memoria sobre las aguas bicarbonatado-sodicas de Mondariz. Año de 1877*, manuscrito autógrafo, 4 diciembre 1877.

(294.) Según entendemos el Dr. Pondal escribía Iollin o Jollin, ninguno de los cuales figuraban como destacados médicos; recordemos que las Memorias de las Aguas que escribiese el Dr. Pondal estaban manuscritas.

(295.) Seguramente el Dr. Pondal se refería a James Young Simpson, tocólogo escocés (1811-1870); por ello no se entiende que afirme el uso (en presente) de tal técnica anestésica en 1877, cuando Simpson había fallecido siete años antes. Aún lo afirmaba en 1888.

(296.) PONDAL, I.: "III. Efectos fisiologicos de las aguas de Mondariz. Manera de obrar de estas aguas sobre nuestro organismo. Modo de emplearlas en bebida, baños, duchas, etc. Consideraciones sobre el acido carbónico como medio terapeutico", *Memoria sobre las aguas bicarbonatado-sodicas de Mondariz. Año de 1877*, manuscrito autógrafo, 4 diciembre 1877.

(297.) PONDAL, I.: "I. Situacion, Topografia fisico-medica. Consideraciones geologicas y descripcion del establecimiento", *Memoria sobre las aguas bicarbonatado-sodicas de Mondariz. Año de 1877*, manuscrito autógrafo, 4 diciembre 1877. (Iguales quejas y también los progresos en cuanto a la administración externa de estas aguas consta en las sucesivas Memorias de las Aguas hasta incluso la de 1898).

(298.) TABOADA LEAL, N.: "Las aguas de Mondariz.- Virtudes medicinales y uso", *Hidrología Médica de Galicia*, Establecimiento Tipográfico de Pedro Núñez, Madrid 1877, p. 177-178.

(299.) PONDAL, I.: "III. Efectos fisiologicos de las aguas de Mondariz. Manera de obrar de estas aguas sobre nuestro organismo. Modo de emplearlas en bebida, baños, duchas, etc. Consideraciones sobre el acido carbónico como medio terapeutico", *Memoria sobre las aguas bicarbonatado-sodicas de Mondariz. Año de 1877*, manuscrito autógrafo, 4 diciembre 1877.

(300.) PINTOS REINO, C.: "Contraindicaciones", *Memoria del Establecimiento Crenoclimático de Mondariz*, Imprenta la Comercial, 1923, p. 71-72.

(301.) RODRIGUEZ PINILLA, H.: "Especialización de las aguas minerales", *Anales de la Sociedad Española de Hidrología Médica*, Tomo XXXI, Madrid 1920, p. 175.

(302.) MARAÑON, G.: "En los estados...", *MONDARIZ, suplemento a La Temporada*, Año II, núm. 13, Imprenta J. Fdez. Arias, Madrid 20 junio 1916, p. 301.

IV - RESUMEN Y CONCLUSIONES

RESUMEN

En la Historia de la Medicina española la Hidrología Médica ha jugado un importante papel, pero su estudio ha estado un tanto abandonado. En base a ello y porque esta rama de la praxis médica cobra cada vez más vigor, se muestra necesaria la investigación de su pasado; una buena manera de contribuir a ello es el estudio monográfico de lo que nuestros balnearios significaron no ya sólo en el ámbito médico sino también en el social. Con tal propósito hemos realizado nuestro trabajo sobre la historia del Establecimiento Balneario de Mondariz, desde sus orígenes hasta el declinar de su esplendor en los años de la preguerra civil, periodo que además coincide con el de máximo esplendor de nuestra Hidrología Médica.

La vida e historia del Establecimiento Balneario de Mondariz comienza hace poco más de un siglo con la declaración de Utilidad pública de sus aguas y la autorización oficial para su explotación el 16 de junio de 1873. Tras conocer su máximo esplendor en las primeras décadas del actual siglo, la Guerra Civil interrumpió las actividades balnearias, que hacia los años cuarenta se reiniciaron pero ya sin la importancia de antaño. En 1973 la crisis termal en Mondariz se vio notablemente agravada con el incendio que destruyó la totalidad del interior del Gran Hotel Balneario.

NATURALEZA DEL LUGAR

Nuestro Establecimiento se hallaba enclavado en un valle, al S.S.O. de la gallega provincia de Pontevedra, a poco menos de 25 Km. de distancia del océano Atlántico, en las inmediaciones del río Tea, a 53 m. sobre el nivel del mar. Edificado sobre terreno granítico que permitía que entre sus grietas y fracturas surgieran desde lo profundo las aguas termales debido a la peculiar alineación tecno-estructural gallega, estaba rodeado de una abundante y variopinta flora y fauna. Inmerso en medio de un gran bosque de colinas y macizos montañosos, poblados de pinos y robles, que lo rodeaban y protegían. Enclavado en la Iberia húmeda, gozaba de un clima templado, uniforme, oceánico, -15° C como media anual y $19,5^{\circ}$ C en la temporada veraniega, de grado higroscópico medio en verano, ozonización alta, atmósfera pura y aún con precipitaciones extremas predominio de los cielos despejados durante el estío. Su excepcional entorno natural constituía ya por sí mismo un arma terapéutica, siendo uno de los factores claves en la consecución del éxito que alcanzó en su día esta estación

hidrológica.

Como el resto de la región estas tierras tuvieron una ocupación humana muy antigua. En las inmediaciones del Balneario celtas y romanos dejaron sus huella, y se especuló seriamente, sobre la utilización romana de nuestro paraje. Historia antigua y más moderna, que en vestigios de pazos, castillos y conventos sirvieron de interesantes y específicos motivos de excursión para nuestros agüistas.

Distintos motivos, fehacientes en su historia, hicieron que nuestra Galicia agrícola, marinera y emigrante tuviese intensos contactos con el extranjero; ella es punto final de peregrinos (Compostela) y puerto donde vecinos europeos se han dado cita. Abierta por naturaleza al mar gozó de una extensa actividad comercial, a la que no iba a ser ajena Mondariz, que por carretera a 35 Km. de Vigo y 33 de Tuy estaba en una buena encrucijada para mantener estrechos vínculos con Portugal, Europa y el continente americano y fuese así visitada asiduamente por bañistas extranjeros.

Aún hoy sorprende la gran evolución de nuestro paraje que de un nacimiento completamente rural, el único destino de los lugares dónde surgían las aguas era el apacentamiento del ganado, en poco menos de un cuarto de siglo se convirtió en un gran centro turístico en el que los servicios suplantaron a la agricultura (fundamentalmente viñedos), ganaderos y pesca fluvial, base de la economía campesina de esta localidad. Nuestro paraje perteneció en un principio a la parroquia de Mondariz (Sta. Eulalia) de la que dista 2 Km. para pasar con ulterioridad, después de crearse en él -1921- una parroquia independiente (Ntra. Sra. de Lourdes), por segregación, a ser municipio independiente -1924- con el nombre de Mondariz-Balneario, el más pequeño de la comarca -4,2 Km².- en cuya capital de igual nombre quedó ubicado nuestro Balneario.

El mayor obstáculo para su desarrollo fue el transporte y la comunicación. Su cercanía a Tuy le abría las puertas de Portugal, así como su proximidad a Vigo y su puerto las de los mares; no obstante, los 8 Km. que lo separaban de Puenteáreas, enlace con la carretera general de Vigo a Castilla y los 20 Km. de distancia a Porriño, la estación de ferrocarril más próxima, pese al esmero y cuidado por mejorar locales y ofrecer siempre lo mejor del transporte del momento, servicios de carruajes y coches, etc., hicieron, sobre todo hasta la expansión del automóvil, de la comunicación un motivo de quejas y reticencias para la visita; pese a ello, la Dirección ofrecía, nutridas, bellas e interesantes excursiones por los alrededores.

ANTECEDENTES HISTORICOS

De la utilización de estas aguas con fines terapéuticos no existen datos fidedignos previos a 1848. Se especula aunque no conste documentalmente como en otros casos, con su utilización romana y posteriormente, en la Edad Media, por los moradores del cercano castillo feudal de Sobroso; es más, algunos autores señalan que Mondariz-Balneario, antes Troncoso, fue un importante burgo alrededor del siglo XIII que, después, se desvaneció en el tiempo hasta convertirse en la aldea que a mediados del siglo XIX se podía contemplar. ¿Por qué?. ¿Terremotos, emigraciones, mera invención?. El tiempo y la historia guardan el secreto, sea cierto o no, lo fehaciente es que el lugar se ignora incluso en la *Descripción Geognóstica del Reino de Galicia*, publicada en Madrid en 1835, y que es en 1848 cuando por vez primera aparece reseñada en el Diccionario de D. Pascual Madoz.

Para la historia tanto por su utilización como generalización, 1862 es la fecha en la que se señala el descubrimiento de las aguas de Troncoso y 1871 las de Gándara. La primera unida a la figura del sacerdote D. Domingo Lage (1809-1886) natural de esta feligresía y la segunda a D. Enrique Peinador Vela (1847-1917). La causa del descubrimiento se pierde entre distintas posibilidades, el azar, la curiosidad, la mera observación. El hecho cierto, es el esfuerzo de D. Domingo, que llevado por su afán terapéutico, se acuñó para los eficaces remedios que preparaba la expresión "los específicos del Sr. Cura", es el que las dió publicidad y valor. Sabido esto, también se ha de reconocer, que si Mondariz tiene un nombre prestigiado se debe a la mano del licenciado en medicina y Cirugía D. Sabino Enrique Peinador, del que se dice descubrió el segundo de los manantiales, el de Gándara. Apoyado por su hermano D. Gumersindo Ramón, fue el primero en dar aplicación a las aguas conforme a los reglamentos sanitarios de entonces. Tras obtener la declaración de Utilidad pública junto con la concesión definitiva, fue el creador del Gran Balneario de Mondariz.

DESCRIPCION DEL ESTABLECIMIENTO BALNEARIO

Si lo decisivo, el fundamento de nuestro estudio son las aguas minero-medicinales de Mondariz, su soporte físico, el Establecimiento Balneario a sus expensas desarrollado constituye el marco necesario junto al que éstas cobraron vigencia, ascendieron y languidecieran.

Desde que en 1873 comenzase su explotación, la higiene, comodidad, el buen gusto y el lujo caracterizaron las instalaciones balnearias, que a un ritmo vertiginoso se fueron desarrollando alrededor de la fuente de Gándara. No había transcurrido un cuarto de siglo cuando el titánico esfuerzo por crear un Establecimiento modelo se vio culminado con la inauguración del Gran Hotel Balneario -1898-. Fue sin duda este edificio, obra del Sr. de la Fuente, que Echegaray bautizaría "El Palacio de las Aguas", el que consiguió elevar a Mondariz a la altura de los mejores Establecimiento españoles y extranjeros. Las posteriores instalaciones y servicios surgieron a la sombra y por necesidades del Gran Hotel. El mérito de levantar en aquellos parajes el gran Balneario que fuese Mondariz y la brillante trayectoria que siguió durante los años que estudiamos, se debió a la infatigable y competente labor de sus propietarios los Sres. Peinador. De manera especial destacó el Dr. D. Enrique Peinador Vela, verdadero creador del Establecimiento; apoyado por su familia y gracias a su fe ciega en las virtudes de las aguas y a su espíritu emprendedor, una vez adquirido el fangal de Gándara, inició la construcción del Establecimiento. Los logros conseguidos en el lugar durante los cerca de treinta y cinco años que lo dirigió avalan el valor del genial D. Enrique, al que la región e incluso nuestra Hidrología Médica deben un gran reconocimiento. En el segundo lustro del XX cedió el puesto en la Dirección a su hijo Enrique, quien supo seguir la trayectoria ascendente iniciada por el padre.

Nuestro balneario conoció su época dorada en los años veinte. Por entonces ofrecía junto con las más completas y modernas instalaciones, que higiene, confort y lujo exigían, una amplia gama de servicios de ocio y esparcimiento. En su constante búsqueda de mejorar, si cabía, la calidad del Centro la iniciativa de los Peinador no tenía fin; cada temporada sorprendía al agüista alguna novedad. Paralelamente a las aguas el Establecimiento constituía en sí una potente "medicación del espíritu". Los Sres. Peinador se esforzaron y consiguieron hacer de Mondariz un centro único entre los de su clase. Muestras de ello fueron entre otras muchas peculiaridades, el Museo Etnográfico y la moderna granja agrícola de Sanmil (Pías), el Asilo de pobres en el barrio de Troncoso, la Capilla del Bosque, el disponer de imprenta propia donde se editaba el semanario local *La Temporada en Mondariz*, o la acuñación de monedas de circulación interna en el Balneario. Dos importantes proyectos que aún comenzando en la primera década del siglo XX nunca llegarían a concluirse fueron la construcción de un gran edificio en el Establecimiento que sería Sanatorio de Artríticos y un tranvía eléctrico que uniría Mondariz con el puerto vigués, del cual solo llegó a funcionar el primer tramo, Vigo-Porriño, inaugurado en 1920.

El Balneario se convirtió en una amena y distinguida estación hidrológica donde la cultura, el arte y la ciencia estaban presentes. Es innegable por multitud de iniciativas o hechos ajenos al mero interés hidrotermal la valiosa y extensa aportación de este Balneario a la Medicina y a otros muchos campos del saber.

El crédito del Establecimiento y sus Aguas traspasó las fronteras; Mondariz creció en popularidad y prestigio tan acelerada como asombrosamente. Mientras que en 1873, primera temporada oficial, fueron cincuenta y dos los agüistas, en el último lustro del siglo XIX rebasaban con mucho los dos mil, sin contar los acompañantes y turistas. Finalizando el primer decenio del presente siglo el nuestro era el tercer balneario español más concurrido entre un total de ciento cinco establecimientos reconocidos. Los lugares de procedencia de los concurrentes eran plurales, acudían no sólo de Galicia y Portugal sino también del resto de la geografía nacional, fundamentalmente Madrid y de allende nuestras fronteras de América y Europa, particularmente Inglaterra.

Un lugar "saludable" signo inequívoco de la necesidad y la tensión por el bienestar de lo humano se ve siempre acompañado y frecuentado por los más acomodados del espectro social. Mondariz no se sustrajo a esa ley y muy pronto se convirtió en lugar de veraneo habitual de la clases sociales altas; fue un claro ejemplo de balneario *belle époque*. Hasta tal extremo llegó su "elitismo" que en ocasiones ayer y hoy se conoce más la palabra "Mondariz" por su ambiente social que por sus aguas. Entre las personalidades que por allí desfilaron merecen especial mención Dña. Emilia Pardo Bazán por ser concurrente pionera, habitual y enamorada del Balneario, en cuyas distintas publicaciones fue asidua colaboradora, y el Presidente de la Dictadura Primo de Rivera, cuya estancia en las temporadas de 1928 y 1929 supuso el mayor acontecimiento social en la vida de nuestra Estación termal.

Quizá ningún establecimiento crenoterápico español motivó en tan corto espacio de tiempo tanta literatura como la escrita sobre Mondariz. Tanto la élite de la política, religión, milicia o literatura, que agradecidos a su cura ensalzaron la Instalación y sus Aguas, cuanto eminentes médicos y químicos tras el estudio riguroso de estas últimas justipreciaron sus beneficios. Destacan en esta labor, además de otros ilustres médicos, el insigne fisiólogo Pí y Suñer y químicos de la talla de J. Rodríguez Carracido y Casares, padre e hijo, a los cuales se debió el entonces más completo conocimiento de su integridad físico-química.

Digna de mención es la tarea desempeñada por los Médicos-directores de

Mondariz, muy especialmente al primero de ellos, D. Isidro Pondal, quien durante cuarenta y un años contribuyó con su constancia, extensos conocimientos y experiencia clínica al progreso del Establecimiento.

COMPOSICION DE LAS AGUAS

Si tiene interés nuestro estudio es evidentemente por la composición de las aguas que fluyendo de Gándara y Troncoso reciben el nombre de Mondariz. El análisis químico de éstas fue determinante para su utilización terapéutica. Data de 1864 el certificado que expedido por los Doctores Casares y Teijeiro concluye las propiedades de las aguas del Troncoso. Poco después se analiza y certifica que las aguas de Gándara se asemejan a éstas, incluyendo los mismos elementos en cantidades aproximadas.

Las aguas surgen desde la profundidad de un suelo granítico acompañadas de numerosas burbujas de ácido carbónico. Son transparentes, de sabor alcalino, algo picantes al paladar, desprenden un ligero olor a sulfídrico y dejan tras de sí un sedimento rojizo de ácido de óxido de hierro. El análisis biológico efectuado a principios del XX reveló que se trataba de *agua muy pura*, por su total carencia de gérmenes patógenos.

Los análisis fueron encomendados a prestigiosos químicos que debido a un admirable rigor científico lograron, pese a pequeños perfeccionamientos recogidos con ulterioridad debido al mismo avance científico, análisis del todo válidos. Tres fueron los estudios más destacados los de los Sres. A. Casares en 1864, J. Rodríguez Carracido en 1906 y J. Casares en 1917. De éstos análisis se desprende que las aguas de Mondariz son del tipo bicarbonatado-sódicas o alcalinas; junto a esto su riqueza en ácido carbónico libre las confiere ese carácter de carbogaseosas.

Aunque de mineralización media, según opinión de Carracido, a juzgar por su residuo seco, por su actividad podría considerarse lo contrario. En ellas la materia disuelta se hallaba en estado de ionización muy avanzada o disociación electrolítica de gran poder reaccional. Pese a brotar ácida se tornaba rápidamente en alcalina por el desprendimiento del carbónico. Eran hipotermales, frías e hipotónicas con respecto al plasma. Fueron incluidas entre las gallegas secundariamente radiactivas. Debido a esta composición, las aguas, las más bicarbonatado-sódicas de España, se asemejan, y así fueron comparadas, con las de Vichy (Francia). Considerándose como prototipo de

medicación alcalina.

Antes de la creación del Establecimiento las aguas fueron embotelladas. Los propietarios, conscientes de la importancia que para el crédito y prestigio de las mismas suponía un correcto proceso de embotellamiento que conservase íntegras sus propiedades curativas, tras visitar los más modernos centros europeos crearon en el Establecimiento de Mondariz un perfecto taller de embotellado. Las botellas que salían a millares en todas las direcciones del mundo dieron lugar a una importante industria comarcal. Certera muestra del perfecto proceso de embotellamiento fueron los múltiples premios que las Aguas de Mondariz obtuvieron en exposiciones nacionales y extranjeras.

EFFECTOS TERAPEUTICOS

Como en la totalidad de las aguas su efecto está supeditado a la composición química y al modo y condiciones de su administración. Dosis, horarios y duración del tratamiento aparecen como controles determinantes para una utilización higiénica y racional. Por eso forman parte de un tratamiento individual y de prescripción facultativa. Aunque es notoria su utilización externa a través de baños, inhalaciones, duchas, etc., su administración más importante es por vía oral. Originándose por esta vía su mejor utilización fisiológica y terapéutica sobre el organismo.

Como el resto de las aguas minero-medicinales, la de Mondariz no presenta una mezcla de cuerpos independientes y sueltos, sino que todos sus elementos integrantes actuaban en conjunto, coordinados para realizar los efectos fisiológicos y terapéuticos. Si la composición del agua jugaba el papel más importante a la hora de explicar sus efectos, las sustancias minerales contenidas no explicaban por sí solas sus virtudes. Las aguas eran medicamentos organizados dotados de vida. Medicamentos complejos cuya administración requería serios estudios, llegando a ser perjudiciales si se parte de una caprichosa utilización.

La mayor parte de sus efectos se debían al bicarbonato sódico. En bebida las aguas actuaban fundamentalmente sobre el aparato digestivo, el excretor y los procesos metabólicos. Eran digestivas y tónicas. Por acción del ácido carbónico ejercían una acción anestésica y excito-motora sobre las fibras musculares lisas y así conseguían aumentar el peristaltismo al tiempo que relajaban el píloro. Aumentaban y fluidificaban las secreciones en general: gástricas, hepáticas, pancreáticas e incluso

las de piel y mucosa. Igualmente producían un aumento en la secreción urinaria, alcalinizando tanto la orina como la sangre, produciendo así aumento de urea en sangre y orina.

Como solución salina, al ser estas aguas hipotónicas respecto del organismo producían "dilución hemática". Ejercían un verdadero "lavado orgánico", mediante el cual se favorecía la eliminación de sustancias de desecho del catabolismo proteico, al tiempo que favorece las oxidaciones intraorgánicas, contribuyendo favorablemente al "recambio nutritivo". Las sales contenidas coadyubaban a ésto, produciendo además "ahorro energético" al evitar la destrucción de las proteínas organizadas. Eran puros "medicamentos de ahorro". La razón se centra en la elevación del coeficiente de oxidación ($N \text{ urea}/N \text{ total}$) que tras la administración de las aguas durante varios días se puede observar, indicativo siempre, del mejor aprovechamiento energético de las materias nitrogenadas.

Dada la acción que estas aguas ejercían sobre el organismo estaban muy indicadas en las enfermedades consecuentes a las "perturbaciones del metabolismo" como el uratismo, la gota, la calculosis renal, las artritis deformantes de origen urático, el pequeño artrismo, la diabetes sacarina, la litiasis biliar, las nefritis crónicas, colemia, ictericia, clorosis o anémias y, en fin, con gran número de enfermedades causadas por esta alteración. Por su acción digestiva específica obtenían grandes beneficios en las enfermedades del aparato digestivo, fundamentalmente gástricas: hiper e hipoclorhidria y otras dispepsias, úlcera gástrica, catarro crónico gástrico, etc. Por ello, el colectivo de enfermos de estómago del Establecimiento fue el más numeroso a lo largo de los años que hemos estudiado. Así mismo, en base a sus efectos fisiológicos, estaban indicadas en los estados catarrales y enfermedades del aparato urinario. En algunas dermatosis y para el cansancio físico y psíquico.

La especialización que las hizo famosas fueron los estados hiperclorhídricos, sobre todo los producidos en terreno artrítico, el artrismo y la diatesis úrica y sobre todo la diabetes sacarina. Después de los gástricos fueron los diabéticos los enfermos más numerosos en Mondariz. Diversos estudios y experiencias clínicas sostuvieron la eficacia de estas aguas en la curación y alivio de la diabetes, e incluso, después del transcendental descubrimiento de la insulina con su revolucionario tratamiento, no es desechable la eficacia reguladora de nuestras aguas.

Las contraindicaciones de las aguas apenas son relevantes frente a sus

indicaciones. Abarcaban las comunes a toda cura crenoterápica: estados agudos, caquéticos, cardíacos, hipo o asistólicos, anginosos o aneurismáticos, enfermos de neoplasias malignas (enfermedades graves), últimos meses de gestación, etc. Y otras especiales propias de ellas como: hemorragia digestiva aguda, tuberculosis, estómago binoculado o ectópico, cirrosis hepáticas con insuficiencia glandular, etc.

En yuxtaposición al tratamiento termal constituyeron un papel relevante para el éxito terapéutico de nuestras aguas, los factores climáticos, la dieta y régimen de vida, el reposo psicofísico, etc.; pero también las aguas embotelladas permitían seguir el tratamiento iniciado al pie de las fuentes o, incluso, iniciarlo.

CONCLUSIONES

Siendo conscientes de nuestros límites a la hora de plasmar en unas cuantas páginas tan rico como extenso capítulo de la historia de este Balneario, pero con la esperanza de haber contribuido a su conocimiento o al menos aportado datos científicos para ulteriores estudios, tras el trabajo efectuado puedo concluir diciendo:

1ª. El presente trabajo supone una revisión y actualización del material existente sobre el Balneario de Mondariz, desde sus orígenes hasta el concluir de su esplendor poco antes de estallar nuestra Guerra Civil.

2ª. Aunque se especuló seriamente sobre la posible utilización de estas aguas por los romanos y en el medioevo, no hemos encontrado datos fidedignos que lo avalen. Es en 1848 cuando aparece la primera mención de su existencia y empleo terapéutico, en el *Diccionario* de P. Madoz.

3ª. Para la Historia es 1862 la fecha en que se señala el descubrimiento de las aguas de Troncoso, por el sacerdote Domingo Blanco Lage, y 1871 las de Gándara, por el médico Enrique Peinador Vela.

4ª. El 16 de junio de 1873 fueron declaradas de Utilidad pública, autorizándose al tiempo su explotación a los Sres. Peinador, dando entonces comienzo la verdadera historia de nuestro Balneario.

5ª. Durante el periodo que estudiamos el Establecimiento perteneció a la familia

Peinador. Bajo su gestión fue creado y conoció su época dorada, destacando entre todos ellos el fundador del mismo el Dr. D. Enrique Sabino Peinador Vela.

6ª. Asombrosamente, en sólo veinticinco años en lo que fuese un fangal desconocido se alzó un Establecimiento modelo, de fama internacional, donde la higiene, confort y lujo de su Gran Hotel y el resto de las instalaciones lo situaban a la altura de los mejores nacionales y europeos.

7ª. Mondariz llegó a ser un centro único entre los de su clase, una mena y distinguida estación hidrológica, donde la cultura, el arte y la ciencia se daban cita. Es innegable por multitud de iniciativas o hechos ajenos al mero interés hidrotermal la valiosa y extensa aportación de nuestro Balneario a la Medicina y a otros muchos campos del saber.

8ª. Acorde con su vertiginosa ascensión, y prueba de su éxito, albergó una numerosa y plural concurrencia. En sólo treinta y cinco años de existencia era el tercero más concurrido entre un total de ciento cinco establecimientos españoles. Si en sus primeros días sólo gallegos y vecinos portugueses acudían, poco después procedían de toda la geografía española, fundamentalmente de Madrid, y del extranjero, americanos y europeos, particularmente ingleses.

9ª. Pero lo que verdaderamente distinguió a Mondariz fue la clase social de sus concurrentes. Concebido para ello, prototipo de balneario *belle époque*, se convirtió en lugar escogido y elitista, donde la alta sociedad se daba cita.

10ª. A la sombra del Establecimiento surgió una bella ciudad balnearia, en donde los servicios suplantaron a la agricultura y ganadería, cuya notable diferencia del resto del entorno culminaría con la obtención de la independencia municipal de Mondariz. En 1924 el Establecimiento quedó ubicado en el centro de un nuevo municipio, Mondariz-Balneario.

11ª. El origen del Balneario se halla estrechamente vinculado a la composición química de sus aguas, cuyo estudio fue desde siempre encomendado a los más prestigiosos químicos, los cuales determinaron que eran del tipo bicarbonatado-sódicas o alcalinas, carbogaseosas, de mineralización media, hipotermas, secundariamente radiactivas.

12º. Por su composición se consideraron tipo de medicación alcalina, comparándose en múltiples ocasiones con las de Vichy en Francia.

13º. Muy importante fue el embotellado de las aguas, el cual dió origen a una importante industria en la comarca; las botellas salían a millares en todas las direcciones del mundo. Prueba del crédito de las aguas embotelladas fueron los múltiples galardones que obtuvieron.

14º. En base a su composición y efectos fisiológicos sobre el organismo se aplicaron terapéuticamente las aguas, demostrando así mismo la experiencia clínica su utilidad frente a las enfermedades del aparato digestivo, urinario, estados catarrales, enfermedades de la nutrición, cansancio físico y psíquico, y algunas dermatosis.

15º. El principal uso de las aguas era el "interno". La especialización que las hizo famosas: los estados hiperclorhídricos, el artrismo y la diátesis úrica, pero sobre todo la diabetes. Después de los gástricos eran los diabéticos los más numerosos en el Balneario.

16º. Coadyuvaron al tratamiento termal los factores climáticos, la dieta y régimen de vida, el reposo psicofísico, etc. Las Aguas de Mondariz sin su soporte natural y físico no habrían jamás alcanzado el éxito que las distinguió.

Finalmente podemos concluir, como queda de manifiesto y es la tesis presentada, la importancia y significación que este Establecimiento como los de su tipo han desempeñado en la Historia de la Medicina como alternativa terapéutica para tantos y tantos procesos mórbidos.

Importancia que, a mi entender, no ha de ser comprendida como una realidad pasada, desde que la de tantos y tantos facultativos han recibido socorro, sino como un reto para una auténtica medicina natural en perfecta sintonía con la dimensión ecológica e integradora de nuestra actualidad médica.

V - BIBLIOGRAFIA

BIBLIOGRAFIA

LIBROS Y OTRAS FUENTES

Album de Honor del Balneario, manuscrito autógrafo, 5 vols. Establecimiento Balneario de Mondariz (Pontevedra), 1886-1964.

ALVAREZ LIMIESES, G.: Geografía del Reino de Galicia, Casa editorial Alberto Martín. Barcelona, 1936.

ANONIMO: Las Aguas de Mondariz. Complemento á historias de la fuente de Troncoso, Imprenta de Ricardo Rojas. Madrid, 1905.

ANONIMO: Mondariz-Vigo-Santiago; Guía del Turista, Sucesores de Rivadeneyra. Madrid, 1912.

ANONIMO: Estudio de las manifestaciones termales de Galicia orientadas a su posible explotación como recursos geotérmicos, I.G.M.E. Madrid, 1980.

ANONIMO: Album de Eminencias Médicas Hispano-latinas (Biografías y opiniones médicas publicadas en los años 1915 y 1916 en la revista *MONDARIZ*), t. I, Revista "MONDARIZ". Madrid, 1917.

ANONIMO: Guía oficial de las Aguas minero-medicinales y Establecimientos Balnearios de España, Madrid, 1913.

ANONIMO: Guía de las Aguas de Mondariz, Imprenta del Establecimiento (a cargo de C. Peña). Mondariz (Pontevedra), 1890.

ANONIMO: Aguas Bicarbonatado-sódicas de Mondariz, Fototipia de Hanser y Menet. Madrid, 1900.

ANONIMO: Aguas minero-medicinales de Mondariz. Fuentes de Gándara y Troncoso. Propiedad de los Sres. Hijos de Peinador, Imprenta del Establecimiento. Mondariz (Pontevedra), 1909.

ANONIMO: MONDARIZ: descripción general, Sucesores de Rivadeneyra. Madrid.

ANONIMO: Aguas de Mondariz de Hijos de Peinador, S. A., Imprenta F. Mateu. Madrid.

ANONIMO: Guía de las Aguas de Mondariz, Imprenta A. Landín. Pontevedra, 1884.

ANONIMO: Las Aguas de Mondariz.- Album-guía, Establecimiento tipográfico Sucesores de Rivadeneyra. Madrid, 1899.

ANONIMO: MONDARIZ, Establecimiento minero-medicinal de los Sres. Hijos de Peinador, Establecimiento tipográfico Sucesores de Rivadeneyra. Madrid, 1901.

ANONIMO: Memoria del Ejercicio de 1914 de la Sociedad Anónima Tranvía de

- Mondariz a Vigo, Establecimiento tipográfico Faro de Vigo. Vigo (Pontevedra), 1915.
- ANONIMO: Guía turística Michelin España, Michelin et Cia. Propriétaires-Editeurs. Francia, 1987.
- ANONIMO: Memoria del Ejercicio de 1915 de la Sociedad Anónima Tranvía de Mondariz a Vigo, Imprenta Tejada y Martín. Madrid, 1916.
- ANONIMO: Grandes fiestas civico-religiosas en honor de Ntra. Sra. del Carmen, Año de 1933.
- ANONIMO: Memoria del Ejercicio de 1916 de la Sociedad Anónima Tranvía de Mondariz a Vigo, Imprenta Tejada y Martín. Madrid, 1917.
- ARMIJO VALENZUELA, M.: Compendio de Hidrología Médica, Editorial Científico-médica. Barcelona, 1968.
- BIOSCA, F. M.: Gran Enciclopedia del Mundo (1ª ed.), t. 9 y 15, Editorial Durvan. Bilbao, 1964.
- BOSCH MARIN, J.: La concentración de hidrogeniones en las aguas minerales (tesis doctoral). Madrid, 1926.
- BRISSAUD E, PINARD A, RECLUS P.: Enciclopedia de Ciencias Médicas (París 1906), traducida por C. Juarros, A. Avilés y A. Valdés, 12 vols., Casa editorial Saturnino Calleja Fernández. Madrid, 1911.
- CHALLICE, R.: A Monograph of Mondariz. Spain, Printed by Bradbury, Agnew, & Co. Limited. London (Inglaterra).
- Diccionario terminológico de Ciencias Médicas (11ª ed.), Salvat Editores, S.A. Barcelona, 1977.
- Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-americana (1ª ed.), Hijos de Espasa Calpe Editores. Barcelona.
- FILGUEIRA VALVERDE: Guía de Pontevedra. Pontevedra, 1931.
- GARCIA LOPEZ, A.: Hidrología Médica (2ª ed.), Pinto Impresor. Madrid, 1889.
- GARCIA DE VINUESA, E.: Tratamiento de la diabetes sacarina por las aguas alcalinas (tesis doctoral), Industrial Gráfica. Madrid, 1928.
- GARCIA LOPEZ, A.: Aguas minerales. Tratado de Hidrología Médica con la guía del bañista y el mapa balneario de España, Imprenta M. Rivade. Madrid, 1869.
- GOMEZ DE BEDOYA Y PAREDES, P.: Historia Universal de las fuentes minerales de España, 2 vols., Imprenta de Ignacio Aguayo. Santiago, 1764.
- LAIN ENTRALGO, P.: Historia Universal de la Medicina (2ª reimpresión de la 1ª ed.), 7 vols., Salvat Editores, S.A. Barcelona, 1980-84.
- LAIN ENTRALGO, P.: Historia Universal de la Medicina (1ª ed.), Salvat Editores, S.A. Barcelona, 1978.

- MADOZ, P.: Diccionario Geográfico-estadístico de España y sus posesiones de Ultramar (1ª ed.), t. XI, Imprenta del Diccionario Geográfico a cargo de D. José Rojas. Madrid, 1848.
- MARTINEZ CUADRADO, M.: Historia de España Alfaguara VI.- La burguesía conservadora (1874-1931 (8ª reimpresión de la 1ª ed.), Alianza Universidad. Madrid, 1986.
- MARTINEZ REGUERA: Bibliografía Hidrológico-médica española.
- MIRALBES BEDERA, M. R.: Memoria del conjunto provincial de Pontevedra. Instituto Geográfico Nacional, 1979.
- MURGUIA, M.: Apuntes históricos de la provincia de Pontevedra, Imprenta del Establecimiento. Mondariz (Pontevedra), 1913.
- OTERO PEDRAYO, R.: Guía de Galicia (2ª ed.), Editor Moret. La Coruña, 1945.
- OTERO PEDRAYO, R.: Gran Enciclopedia Gallega, t. XXI, Editor Silveiro Cañada. Santiago, 1974.
- OTERO PEDRAYO, R.: Guía de Galicia, Editorial Galaxia. Madrid, 1964.
- PEREZ ALBERTI, A.: Playas y balnearios de Galicia, Editorial Silex. Madrid, 1982.
- PEREZ-ARDA, J. E.: Análisis del núcleo de Mondariz-Balneario, 2 vols., Diputación Provincial de Pontevedra. Pontevedra, 1984.
- PINTOS REINO, C.: Memoria del Establecimiento Creno-climático de Mondariz, Imprenta La Comercial, 1923.
- PONDAL, I.: Memoria sobre las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz. Año de 1877, manuscrito autógrafo, 4 diciembre 1877.
- PONDAL, I.: Memoria sobre las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz. Año de 1878, manuscrito autógrafo, 1 diciembre 1878.
- PONDAL, I.: Memoria sobre las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz. Año de 1879, manuscrito autógrafo. Redal, 4 diciembre 1879.
- PONDAL, I.: Memoria sobre las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz. Año de 1880, manuscrito autógrafo. Redal, 16 diciembre 1880.
- PONDAL, I.: Memoria sobre las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz. Año de 1881, manuscrito autógrafo. Lage, 13 diciembre 1881.
- PONDAL, I.: Memoria sobre las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz. Año de 1882, manuscrito autógrafo. Lage, 13 diciembre 1882.
- PONDAL, I.: Memoria sobre las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz. Año de 1883, manuscrito autógrafo. Redal, 17 diciembre 1883.
- PONDAL, I.: Memoria sobre las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz. Año de 1884, manuscrito autógrafo. Redal, 12 diciembre 1884.
- PONDAL, I.: Memoria de las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz. Año de 1885,

- manuscrito autógrafo. Redal, 9 diciembre 1885.
- PONDAL, I.: Memoria de las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz. Año de 1886, manuscrito autógrafo. Lage, 12 diciembre 1886.
- PONDAL, I.: Memoria de las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz. Año de 1887, manuscrito autógrafo. Lage, 10 diciembre 1887.
- PONDAL, I.: Memoria de las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz. Año de 1888, manuscrito autógrafo. Santiago, 15 diciembre 1888.
- PONDAL, I.: Memoria de las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz. Año de 1889, manuscrito autógrafo. Santiago, 8 diciembre 1889.
- PONDAL, I.: Memoria de las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz. Año de 1890, manuscrito autógrafo. Santiago, 10 diciembre 1890.
- PONDAL, I.: Memoria de las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz. Año de 1891, manuscrito autógrafo. Santiago, 27 noviembre 1891.
- PONDAL, I.: Memoria de las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz. Año de 1892, manuscrito autógrafo. Santiago, 14 diciembre 1892.
- PONDAL, I.: Memoria de las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz. Año de 1893, manuscrito autógrafo. Santiago, 10 diciembre 1893.
- PONDAL, I.: Memoria de las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz. Año de 1894, manuscrito autógrafo. Redal, 1 diciembre 1894.
- PONDAL, I.: Memoria de las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz. Año de 1895, manuscrito autógrafo. Santiago, 15 diciembre 1895.
- PONDAL, I.: Memoria de las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz. Año de 1896, manuscrito autógrafo. Santiago, 7 diciembre 1896.
- PONDAL, I.: Memoria de las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz. Año de 1897, manuscrito autógrafo. Santiago, 30 noviembre 1897.
- PONDAL, I.: Memoria de las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz. Año de 1898, manuscrito autógrafo. Santiago, 1 diciembre 1898.
- PONDAL, I.: Memoria de las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz. Año de 1899, manuscrito autógrafo. Santiago, 1 diciembre 1899.
- PONDAL, I.: Memoria de las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz. Año de 1900, manuscrito autógrafo. Santiago, 12 diciembre 1900.
- PONDAL, I.: Memoria de las aguas minerales de Mondariz. Año de 1901, manuscrito autógrafo. Santiago, 15 diciembre 1901.
- REIG, M.: Varia Balnearia. Madrid, 1985.
- RIERA Y SANS, P.: Diccionario Geográfico, Estadístico, Histórico, Biográfico, Postal Municipal, Militar, Marítimo y Eclesiástico de España y sus posesiones de ultramar, t. VII, Imprenta religiosa y científica del Heredero de D. Pablo Riera. Barcelona, 1885.

RODRIGUEZ PINILLA, H.: Manual de Hidrología Médica, Talleres tipográficos Edit. Reus, S.A. Madrid, 1925.

RUBIO, P. M.: Tratado completo de las fuentes minerales de España. Madrid, 1853.

SAN ROMAN ROUGER, J.: Hidrología Médica, Salvat Editores, S.A. Barcelona, 1945.

SCHÜLLER PEREZ, A.: Medicina Interna, t. 3, Editorial Paz Montalvo, Imprenta Hijos de E. Minuesa. Madrid, 1980.

Sentencia núm. veinticuatro. Sala de lo Civil: Audiencia territorial de La Coruña, manuscrito autógrafo por F. Botana (secretario). La Coruña, 1905.

TABOADA LEAL, N.: Hidrología Médica de Galicia, Establecimiento tipográfico de Pedro Núñez. Madrid, 1877.

UN CURIOSO: Guía general de la provincia de Pontevedra. Pontevedra, 1894.

VARELA PUGA, D.: Memoria sobre las aguas minerales de Galicia, Imprenta de Soto Freire a cargo de Juan M. Bravo. Lugo, 1878.

COLECCIONES DE REVISTAS Y OTRAS PUBLICACIONES

ABC. Madrid (noviembre 1908).

A' Epoca. Lisboa (Portugal) (20 junio 1906).

Anales de la Sociedad Española de Hidrología Médica. Madrid (1873-1931).

Anales Hispano-Americanos de Hidrología Médica y Climatología. Madrid (1954).

A'Palavra. Porto (Portugal) (1899).

A'Provincia. Porto (Portugal) (1899).

Boletín de la Cámara Oficial Agrícola de Jerez de la Frontera. Cadiz (15 abril 1895).

Boletín mensual del Colegio de Médicos de la provincia de Gerona. Gerona (1 abril 1899).

Comercio do Minho. Braga (Portugal) (10 mayo 1906).

Comptes rendus de la Academie des Sciencies. París (Francia) (15 enero 1906).

Correo Catalán. Barcelona (17 mayo 1898).

Correspondencia de Puerto Rico. San Juan (Puerto Rico) (26 junio 1899).

Diario de Barcelona. Barcelona (13 mayo 1898).

Diario de Burgos. Burgos (18 abril 1899).

Diario Ilustrado. Lisboa (Portugal (1899; 1906).

El Cardo. Madrid (5 agosto 1890; marzo-abril 1899).

El Combate. Pontevedra (2-9 abril 1899).

El Comercio. Gijón (Asturias) (8 marzo 1899).

El Correo. Madrid (julio-marzo 1899).

El Correo de Cantabria. Santander (10 marzo 1899).

El Correo. Madrid (6 marzo 1899).

El Criterio Católico de las Ciencias Médicas. Barcelona (mayo 1899).

El Día de Toledo. Toledo (1 abril 1899)

El Diario de Albacete. Albacete (19-24 abril 1899).

El Diario de Palma. Palma de Mallorca (5 abril 1889).

El Diario Español. Madrid (6 marzo 1899).

El Diario Español. San Pablo (Brasil) (21 junio 1899).

El Diluvio. Barcelona (28 mayo 1898).

El Faro de Vigo. Vigo (Pontevedra) (6 abril 1899; 28 junio-3 julio 1900; 30 junio-3 julio 1901; 14 agosto-11 septiembre 1906; 16 diciembre 1908; 20 agosto 1909).

El Herald. Zamora (27 marzo 1899).

El Liberal. Madrid (1898-1901).

El Libertador. Ubeda (Jaen) (8 abril 1889).

El Lucentino. Lucena (Córdoba) (26 marzo 1899).

El Mediterráneo. Cartagena (Murcia) (10 abril 1899).

El Museo de Pontevedra. Pontevedra (1942-46).

El Nacional. Madrid (3 marzo 1899).

El Norte de Castilla. Valladolid (9 marzo 1889)

El Noticiero de Vigo. Vigo (Pontevedra) (1 mayo 1906)

El Noticiero Universal. Barcelona (13 junio 1898).

El Orden. Tarragona (19 marzo 1899).

El Pensamiento de Galicia. La Coruña (8 marzo 1899).

El Porvenir. Sevilla (7 abril 1889).

El Pueblo. Valencia (10 marzo 1899).

El Siglo Médico. Madrid (1873–1931).

El Urogallo. Madrid (julio–septiembre 1989)

ESPAÑA. Revista de la Asociación Patriótica Española. Buenos Aires (Argentina) (1898).

Galicia Moderna. Pontevedra (19 julio 1898).

GALICIA, revista ilustrada. Madrid (15 julio 1908).

Gaceta Balneológica. Madrid (1 mayo–8 julio 1900).

Jornal de Noticias. Porto (Portugal) (1898).

La Alhambra. Granada (31 marzo 1889).

La Alianza Aragonesa. Zaragoza (14 marzo 1899).

La Correspondencia Gallega. Pontevedra (28 junio 1898; 3 abril 1899; 30 agosto 1906).

La Correspondencia Nacional. Sevilla (29 marzo 1899).

La Correspondencia de España. Madrid (4 marzo 1899).

La Dinastía. Cadiz (8 marzo 1889).

La Idea Moderna. Lugo (10 marzo 1899).

La Ilustración Artística. Barcelona (22 agosto 1899).

La Ilustración Española y Americana. Madrid (1899).

La Ley. Madrid (6 marzo 1899).

La Mañana. La Coruña (9 marzo 1889).

La Opinión. Pontevedra (17 abril 1899).

La Provincia. Huelva (26 marzo 1899).

La Publicidad. Barcelona (16 junio 1898).

La Regeneración Nacional. Sevilla (29 marzo 1899).

La Rioja. Logroño (30 marzo–6 abril 1899).

La Temporada en Mondariz. Años VIII – XLIII. Balneario de Mondariz (Pontevedra), (1896–1931).

La Unión Mercantil. Málaga (9 marzo 1899).

La Unión Vascongada. San Sebastián (10 marzo 1899).

La Vanguardia. Barcelona (1-15 junio 1898).

La Voz de Galicia. La Coruña (3 noviembre 1908).

Las Noticias. Barcelona (mayo-junio 1898).

Las Novedades. Nueva York (U.S.A.) (20 abril 1899).

Los Dominicales del Libre Pensamiento. Madrid (9 marzo 1899).

Medicina y Farmacia. Burgos (19 abril 1889).

MONDARIZ, suplemento a La Temporada. Años I – VIII. Madrid (1915-1922).

Mundo Gráfico. Madrid (4 septiembre 1910).

Nuevo Mundo. Madrid (19 marzo 1899; 10 junio 1909).

O' Dia. Lisboa (Portugal) (7 junio 1906).

O' Jornal. Lisboa (Portugal) (26 julio 1902).

O' Liberal. Lisboa (Portugal) (3 mayo; 21 junio 1906).

O' Mundo. Lisboa (Portugal) (26 abril-20 junio 1906).

O' Primeiro de Janeiro. Porto (Portugal) (1899; 11 mayo 1906).

O'Seculo. Lisboa (Portugal) (17 julio 1898; 12 junio 1899; 16 junio-2 julio 1903; junio-agosto 1906).

Revista de Sabadell. Sabadell (Barcelona) (19 marzo 1889).

Revista Médica de Sevilla. Sevilla (30 abril 1899).

VI - APENDICES

VI – 1. APENDICES DOCUMENTALES

**VI - 1.1. APENDICES DOCUMENTALES CORRESPONDIENTES
AL APARTADO II - 1.**

APENDICE PRIMERO

Itinerarios de Madrid a Mondariz

"ITINERARIO DE MADRID A MONDARIZ

LINEA GENERAL DE CACERES Y PORTUGAL

Salida de Madrid a las 11 de la mañana por la Estación de las Delicias.

ESTACIONES PRINCIPALES			OBSERVACIONES
Madrid	á las 11 hs. mañana		Parece probable que para la próxima temporada esté ya terminado el puente in
Talavera (Fonda)....	" 2 " 71' tarde		
Navalmoral	" 4 " 4' id.		
Arroyo de Malpartida	" 8 " 48' noche		ternacional: de todos mo dos está ya en explotación el Ferro-carril que desde la orilla del Miño conduce á la estación de Guillarey y Porriño desde donde en 2 horas se va á Mondariz en cómodos carruajes, servicio exclusivo del Establecimien to.
V. de Alcántara	" 11 " 15' id.		
Oporto (Fonda)	" 10 " 40' mañana		
Valença do Minho ...	" 3 " tarde		
Porriño	" 4 " 50' id.		

FERRO-CARRIL DE MEDINA DEL CAMPO-ZAMORA

Viaje por Zamora.

DISTANCIA	Tiempo que se invierte en - recorrerla.	ESTACIONES y pueblos de importancia por - donde se pasa.	OBSERVACIONES
Km.	Horas		
51	1,47	MADRID á Escorial	El viaje por esta línea se hace en Ferro-carril hasta Zamora. Desde este punto á Orense en
114	4,24	Avila (Fonda	
200	8,50	Medina (Fonda)	
290	12,25	Zamora (Fonda)Coche	

566	43,25	Orense (Ferrocarril)	carruaje, donde se
665	46	Porriño (Coche)	toma el Ferro-
680	48	Mondariz	carril hasta
			Porriño, distante
			dos horas de
			Mondariz

LINEA DEL NOROESTE DE ESPAÑA

VIAJE POR VALLADOLID Y BRAÑUELAS

DISTANCIA	Tiempo que se invierte en - recorrerla.	ESTACIONES y pueblos de importancia por - donde se pasa.	OBSERVACIONES
Km.	Horas		
		MADRID á	
242	9,1	Valladolid	También creemos
290	10,24	Palencia (Fonda)	conveniente para
413	14,24	Leon (Fonda)	los que opten por
492	18,21	Brañuelas - Coche	esta línea tomen
754	38,21	Lugo (Fonda) (1)	billete en Madrid
855	52,21	Santiago Ferro-ca	hasta Vigo, dejando
		rril.	el tren en Porriño,
897	53,51	Carril - Coche-.	y siguiendo en
923	56,51	Pontevedra (Fonda)	carruaje a Mondariz
943	58,51	Redondela -Ferro-	18 Kilómetros, que
		carril.	se recorren en dos
956	59,25	Porriño -Coche-.	horas escasas.
969	61,25	Mondariz	Pueden también en
			Lugo tomar el tren
			á Coruña, cuatro
			horas de viaje, y
			desde la ciudad
			en carruaje á
			Santiago - seis
			horas- siguiendo
			después la ruta que
			queda indicada.

- (1) Desde esta población puede irse en tren á Coruña ó en carruaje á Santiago. Lo primero nos parece preferible, porque se adelantan cerca de cinco horas, haciendo por consiguiente el viaje á Mondariz en 56.

ITINERARIO DE MADRID A MONDARIZ

Línea general de Ciudad Real y Badajoz.

DISTANCIA Km.	Tiempo que se invierte en - recorrerla Horas	ESTACIONES y pueblos de importancia por - donde se pasa.	OBSERVACIONES
170	5	MADRID A	Este es el viaje más cómodo, rápido y económico. En Valença se deja el Ferro-carril: se pasa el Miño en barca á Túy, donde se vuelve á tomar el tren hasta Porriño. Desde este punto se hace el viaje á Mondariz en coche, invirtiendo dos horas escasas".
327	9,53	Ciudad Real (Fonda)	
507	15,54	Almorchón (Empalme y Fonda)	
524	16,47	Badajoz	
684	21,50	Elvas -Portugal-	
914	30,55	Entroncamiento	
1040	37,30	(Fonda)	
1042	38	Porto (Fonda)	
1055	38,26	Valença	
1073	40,26	Túy -España-	
		Porriño (Coche)	
		Mondariz	

(en: ANONIMO: *Guía de las aguas de Mondariz*, Imprenta A. Landín, Pontevedra 1884, p. 13-16).

APENDICE SEGUNDO

Servicio de traslado al Establecimiento desde las estaciones de ferrocarril más próximas

"SERVICIO DE AUTOMOVILES DE MONDARIZ

Habiéndose realizado durante el invierno algunas mejoras en las carreteras que desde Salvatierra, Porriño y Puenteáreas conducen á Mondariz, y no ofreciendo por tal motivo ventaja alguna para los señores viajeros el recorrido desde Ribadavia, queda suprimida la línea establecida el pasado año desde aquella estación de ferrocarril, creándose en su lugar la de

SALVATIERRA A MONDARIZ Y VICEVERSA

que pueden utilizar todos los señores viajeros de los trenes rápidos y correos, bajo los siguientes precios y condiciones:

Asiento, 7 pesetas, con derecho a 30 kilos de equipaje

*
* *

LINEA DE VALENÇA DO MINHO A MONDARIZ Y VICEVERSA

En combinación con los ferro-carriles portugueses.

Salida de Mondariz	6,15	mañana
Llegada á Valença	7,45	id.
Salida de Valença	4	tarde
Llegada á Mondariz	5,30	id.

Precio del billete, 10 pesetas, con derecho á 30 kilos de equipaje.

*
* *

AVISO IMPORTANTE

Esta Empresa cuenta con un hermoso *Landolet* de 18-24 HP. paracuatro asientos cómodos, á los, precios siguientes sin equipaje:

	<u>Pesetas</u>
De Salvatierra á Mondariz y viceversa	33,06
Equipajes: baules	1,25
Idem. maletas ó encargos	0,75
De Porriño á Mondariz y viceversa.....	35,00
Equipajes: baules	1,50
Idem. maletas ó encargos	1,00
De Valença á Mondariz y viceversa	50,00
Equipajes: baules	2,25
Idem. maletas ó encargos	1,25
De Vigo á Mondariz y viceversa	50,00
Equipajes: baules	2,75
Idem. maletas ó encargos	2,00

Otras distancias sin equipajes á precios convencionales.

*
* *

IMPORTANTISIMO

LINEA DE LA GUARDIA

Con el fin de establecer en las mejores condiciones, durante el verano, esta línea, y estando en estudio la mayor economía posible en los precios, nos vemos precisados á suspender este servicio durante un plazo que, si nuestros esfuerzos corresponden a nuestros deseos, no excederá de quince días, pues la empresa no olvida ni las atenciones ni los beneficios del distinguido público que durante el invierno la ha favorecido.

NOTA IMPORTANTE

Para el mejor servicio del viajero rogamos a nuestros favorecedores nos hagan sus pedidos con alguna anticipación"

(en: ANONIMO: "Servicio de automóviles de Mondariz", *La Temporada en Mondariz*, Año XXI, núm. 3, Balneario de Mondariz, 30 mayo 1909, s. p.).

APENDICE TERCERO

Itinerarios turísticos más interesantes (por carretera) desde Mondariz

"ITINERARIO DESDE MONDARIZ A SANTIAGO Vía Villagarcía

CIUDADES	DISTANCIA EN KILOMETROS		CARRETERAS
	Parcial	Total	
Mondariz	>>	>>	>>
Puenteáreas	8	8	Puenteáreas a Mondariz
Porriño	12	20	Orense a Vigo
Redondela	14	34	Redondela a La Guardia
Puente Sampayo (1)	8	42	Pontevedra a Camposancos
Pontevedra	12	54	" "
Gondar (2)	23	77	Ponte a El Grove
Cambados	12	89	Gondar a Villagarcía
Villagarcía	12	101	" "
Caldas (3)	12	113	Chapa a Carril
Valga	12	125	" "
Cesures	3	128	Zamora a Carril
Padrón	2	130	" "
Santiago	19	140	" "

(1) Un Km. antes de llegar a Puente Sampayo, se pasa por la pequeña villa de Arcade, de dónde, a la derecha, parte la carretera hacia Sotomayor.

(2) A ocho Km. de Gondar, siguiendo la carretera desde Pontevedra a El Grove, está situado el Establecimiento de aguas minerales de La Toja. Para visitar La Lanzada es necesario pasar en el Km. 26 y caminar 2 Km. por la arena.

(3) A la distancia de 9 kilómetros de Caldas, por la carretera de Chapa a Carril está situado el Balneario de Cuntis.

DIRECTO

CIUDADES	DISTANCIA EN KILOMETROS		CARRETERAS
	Parcial	Total	
Mondariz	>>	>>	>>
Puenteáreas	8	8	Puenteáreas a Mondariz
Porriño	12	20	Orense a Vigo

Redondela	14	34	Redondela a La Guardia
Puente Sampayo ...	8	42	Pontevedra a Cam-
			posancos
Pontevedra	12	54	" "
Caldas	24	78	" "
Valga	12	90	" "
Cesures	3	93	Zamora a Coruña
Padrón	2	95	"
Santiago	19	114	"

DESDE VIGO A TUY VIA LA GUARDIA

CIUDADES	DISTANCIA EN KILOMETROS		CARRETERAS
	Parcial	Total	
Vigo	>>	>>	>>
Nigrán	14	>>	>>
Ramalloso	3	17	Pontevedra a Cam-
			posancos
Bayona	4	21	"
Oya	18	39	"
La Guardia	13	52	Redondela a La Guardia
Tuy	38	90	"

(en: ANONIMO: "Itinerary from Mondariz to Santiago. From Vigo to Tuy via La Guardia", *MONDARIZ-VIGO-SANTIAGO; Guide to the tourist*, Sucesores de Rivadeneyra, Madrid 1912, p. 103-120).

APENDICE CUARTO

Viaje por ferrocarril dentro de la provincia de Pontevedra

DESDE SANTIAGO A CARRIL Y PONTEVEDRA (por ferrocarril)

T A R I F A S			Kilóme- tros.	Situación de las estaciones	ESTACIONES
1ª Pts.	2ª Pts.	3ª Pts.			
>>	>>	>>	>>	>>	Cornes (Santiago) S.
0,75	0,60	0,35	6	D.	Casal
1,40	1,05	0,65	11	D.	Osebe
2,15	1,60	1,00	17	I.	Esclavitud
2,75	2,10	1,25	23	D.	Padrón
3,00	2,25	1,35	24	D.	Cesures
4,15	3,10	1,90	33	I.	Catoira
5,25	3,95	2,40	42	I.	Carril-Vilagarcía
6,00	4,50	2,70	48	I.	Rubianes
6,90	5,20	3,10	55	I.	Postas
8,00	6,00	3,60	64	D.	Portela
9,40	7,05	4,25	75	>>	Pontevedra (E.) L.

DESDE PONTEVEDRA A VIGO

T A R I F A S			Kilóme- tros.	Situación de las estaciones	ESTACIONES
1ª Pts.	2ª Pts.	3ª Pts.			
>>	>>	>>	>>	>>	Pontevedra
0,65	0,50	0,25	5	I.	Figueirido
0,75	0,55	0,35	11	I.	Arcade
1,00	0,75	0,45	19	D.	Redondela
1,50	1,15	0,70	31	D.	Vigo

(en: ANONIMO: "From Santiago to Carril and Pontevedra, and from Pontevedra to Vigo (by rail)", *MONDARIZ-VIGO-SANTIAGO; Guide to the tourist*, Sucesores de Rivadeneyra, Madrid 1912, p. 116).

**VI – 1.2. APENDICES DOCUMENTALES CORRESPONDIENTES
AL APARTADO II – 2.**

APENDICE PRIMERO

Instancia dirigida al ayuntamiento de Mondariz por D. Domingo Blanco Lage

"Sr. Alcalde Presidente é individuos del Ayuntamiento de Mondariz: D. Domingo Blanco Lage, Abad, Cura párroco de esta de Mondariz, cabeza de distrito, á la Corporación reverentemente expone: Que hace como unos ocho años existen descubiertas por el que habla, las aguas minerales que brotan en el lugar de Troncoso, en esta parroquia, junto al río Tea, como tiene conocimiento de ello ese Cuerpo municipal. Por más que el que dice desconocía entonces el mérito y privilegio que hoy tienen dichas aguas, por los grandes resultados que vienen produciendo á los que á ellas acuden para curarse de sus dolencias, no obstante, no dejó de conocer en aquella época en que las descubrió paseando, y probó por primera vez, haber experimentado en su gusto el especial mérito de ellas, trató de estudiar el medio de explotarlas á su costa sin mayores sacrificios, para que llegasen en su día á proporcionar el alivio de la humanidad doliente, como se viene observando.

En su consecuencia, se dirigió á varios de sus feligreses habitantes del mismo lugar, que en su clase de labradores se encuentran algún tanto acomodados, para que le ayudasen á sufragar los gastos que se causasen en la explotación de tan brillante tesoro. Nada pudo conseguir por más que ha redoblado sus esfuerzos al objeto, y visto que se hallaba solo para ello, no ha vacilado ni dudado un solo momento en lanzarse por su cuenta y riesgo á darlas el impulso y merecimiento que hoy tienen.

Lo primero que hizo fué saber la virtud y valor de ellas, valiéndose al efecto de los Sres. D. Antonio Casares y D. Maximino Teijeiro, Doctores en Ciencias y Catedráticos de Química el uno y de Anatomía quirúrgica el otro de la Universidad de Santiago, para que hiciesen el debido análisis de ellas, lo que verificaron, según se reconoce por la copia del mismo que tiene la honra de acompañar á este escrito, para su justificación.

Reconocido por él el mérito de las expuestas aguas, corrió presuroso á hacer el segundo sacrificio de darles publicidad por medio de las copias impresas igual á la que adjunta, con el virtuoso fin de que tuviesen conocimiento de ellas en general, para su aprovechamiento por todas aquellas personas que necesitasen de su auxilio, al logro del alivio y desaparición de sus males y dolencias, procediendo, ínterin circulaba la expuesta publicación, en buscar operarios, que halló, para obrar, como se obró, de ponerlas en el mejor modo y estado posible con que pudiesen tomarlas limpiamente y sin mezcla de ninguna otra clase de aguas potables.

Por virtud de dicha publicación fueron concurriendo personas de todas partes y de todas clases y categorías á disfrutar de sus beneficios, y tales han sido sus prodigios y saludables resultados, que hoy hasta del extranjero acuden á ellas.

Amante el que expone de la humanidad doliente, y celoso en proporcionar á sus semejantes las mayores comodidades en su aprovechamiento, no ha perdonado medio ni sacrificio alguno en llevar á cabo su intento, originándosele por ello crecidos gastos, que sufragó con gusto por no ver perdido un producto de los más grandes de la Naturaleza, y lo que se dispuso á hacer sin género de interés alguno, más que el que lleva dicho, de proporcionar al mundo entero, si fuese posible, el disfrute de dicho líquido saludable.

Pues bien: si lo expuesto es demasiado conocido de esa Corporación, como también de los grandes gastos que viene haciendo desde su descubrimiento para tenerlas en el estado que hoy se nota y sostenerlas de modo que no se desgracien y se vean privados de ellas los que acuden en busca de su remedio, preciso es que esa Corporación le ayude con su apoyo á coadyuvar el sostenimiento y cuidado de ellas.

Como ya tienen conocimiento, todos los años, por efecto de los grandes temporales y crecidas del río Tea citado, á cuya orilla de una de sus márgenes se hallan brotando dichas aguas, reciben grandes deterioros y obstrucción en el paso para ellas, teniendo que disponer el que representa, su recomposición, una vez que nadie lo hace, ya sea en particular, ya oficialmente, cuyos gastos en dichas reparaciones ya no le es posible continuar sufragándolos, porque privado como se ve del percibo de su asignación como tal párroco, va para nueve meses, y sin medios ni recursos suficientes de que echar mano para tan atendible necesidad, siéndole muy doloroso que dicho beneficio se desgracie por falta de su procuro, ha creído echar mano de un medio lícito y oneroso para conservar ileso y desembarazado el manantial referido, que es exigir á los negociantes que vienen por ellas para embotellar en grandes partidas 25 milésimas de escudo en cada botella de cuartillo y medio, y 12 en cada media de ellas, cuyo producto que den las que en grande escala llenan en el dicho manantial los expresados negociantes para remitir al extranjero y á diferentes puntos de la Península, destinado á hacer las obras que son imprescindibles, á fin de que una vez quede asegurado el manantial y el paso, y libre de las avenidas del citado río y de las corrientes de las aguas llovedizas.

Al concedérsele la autorización de poder exigir á dichos negociantes el insignificante tributo por botella del agua que cojan en el repetido manantial, se compromete el exponente, atendida la fe que viene desplegando por su conservación, á encargarse de su recaudación é inversión del importe que se recoja en la fabricación de las obras que deja indicadas, sin desatender el más pequeño medio para conseguir la solidez en la existencia de ellas.

Por las justas razones expuestas y otras no menos atendibles, que omite por no hacer largo este escrito y que no son desconocidas á esa digna Corporación, ocurre,

Suplicándole se sirva acordar concederle la gracia citada de exigir el impuesto que indica, como más aceptable por su condiciones de moralidad, siempre que esté en sus atribuciones, y caso de no ser así, recomendar con apoyo á la Superioridad la concesión de dicha gracia por sólo este año, ó sea de las que se extraigan en la presente temporada de verano hasta su terminación, pues en ello proporcionarán, sin género de duda, un gran beneficio á la humanidad doliente que acude en gran escala de todas partes, incluso del vecino reino de Portugal, y con la mayor fe y decisión á disfrutar de tan saludable líquido, rogándole no demoren el

despacho y resolución de esta súplica, para la pronta ejecución de las obras indicadas.- Mondariz, 2 de Junio de 70.- *Domingo Blanco*".

(en: ANONIMO: *Las Aguas de Mondariz. Complemento á historias de la fuente de Troncoso*, Imprenta de Ricardo Rojas, Madrid 1905, p. 42-45).

APENDICE SEGUNDO

Documento en que las Aguas de declaran de Utilidad pública

"El Gobierno de la República, a quien se ha dado cuenta del expediente instruido ante el Gobernador de Pontevedra por virtud de instancia de D. Gumersindo Ramón Peinador solicitando la declaración de utilidad pública y explotación de las aguas minero medicinales nacidas en su predio y a orillas del Río Tea, sitas en el término de Mondariz y a distancia de un kilómetro en sí el uno y otro manantial; en vista de la completa formación del expediente e informes favorables del Alcalde de la localidad, Subdelegado Médico del partido, Junta provincial de Sanidad, Diputación y Gobernador de la provincia; en conformidad con el dictamen de la Junta superior consultiva del ramo; de acuerdo con lo propuesto por el Ministerio de la Gobernación, y atendiendo a la necesidad, conveniencia y utilidad de que las mencionadas aguas se propinan al público con arreglo a las prescripciones legales y científicas que previenen las disposiciones vigentes; considerando que dichas aguas han producido excelentes resultados y curaciones maravillosas en diferentes enfermos nacionales y extranjeros, a pesar de haberlas usado únicamente en bebida, ora en los manantiales originales, ora en botellas y extraídas y exportadas caprichosa y libremente por los pacientes que conocían sus resultados o habían sentido su benéfico influjo, exactamente igual al que producen las renombradas de Vichy en Francia; en atención a que de los estudios e informes facultativos de reputados Profesores Médicos se deduce los bienes inapreciables que la humanidad puede utilizar administrándose y propinándose las aguas de Mondariz con sujeción a la higiene y legislación que rige, tanto en bebida, cuyo uso es el principalmente indicado y conocido prácticamente, cuanto en las diversas formas y por los distintos medios apuntados en la luminosa Memoria físico médica del expediente: constando en el mismo que ninguna reclamación se opuso durante el término legal de los anuncios oficiales, ni después de la fecha, ha tenido a bien resolver:

1º.- Que se declare la utilidad pública del uso de las aguas existentes en Chan de Gándara o Mondariz, como propias del solicitante, y la autorización para utilizar y servir al público, en unión con las de su predio, las que nacen en el manantial o filtración más baja que está en la orilla del río Tea, reconocidas científicamente como idénticas las unas a las otras, previa designación por el Sr. Peinador del Médico-Director que las ha de propinar, y la colocación o el establecimiento inmediato de los aparatos necesarios para embotellar las aguas en debida forma y sin que se menoscaben sus virtudes terapéuticas.

2º.- Que se autorice para edificar las dependencias proyectadas y necesarias sucesivamente para dar a dichas aguas la importancia que sus condiciones revelan y las aplicaciones de que sean susceptibles en bien de la humanidad, según las indicaciones científicas que se apuntan en la mencionada Memoria físico-médica presentada; y hechas que sean la casa

de baños, hospedería o fonda y hospital de pobres, puedan acudir otra clase de enfermos de los que hoy concurren a disfrutar los benéficos efectos de aquellas con las debidas comodidades y garantías higiénicas prevenidas por reglamento, y

3º.- Que si necesita expropiar alguno o algunos terrenos para completar el perímetro indispensable del emplazamiento de baños, hospedería, hospital de pobres, sendas, comunicaciones, jardín, paseos y vía de conducción al manantial o filtración de junto al Tea, ya sea para mejorar la fuente y tendejón o cobertizo de descanso para los bebedores, o ya haciendo fuente en las de su predio, y dejándo las de abajo para embotellar únicamente, se ponga de acuerdo con los dueños respectivos para la cesión o venta del terreno o terrenos que necesite; y caso de no haber avenencia, gestione por el Ministerio de Fomento y conducto del Gobernador y Diputación de Pontevedra la cuestión de expropiaciones al objeto indicado para que le autoriza la ley, todo sin perjuicio de tercero, y ciñéndose estrictamente a las prescripciones de las leyes civiles.

Lo que de orden del Gobierno de la República, comunicada por el Excmo. Sr. Ministro de la Gobernación, comunico a V.S. para su conocimiento, el del interesado y demás efectos oportunos.- Dios guarde a V.S. muchos años.- Madrid, 16 de Junio de 1.873.- *El Secretario General Interino*, MANUEL CARRASCO Y LABADIA.- Sr. Gobernador de la provincia de Pontevedra. (Gaceta del 18 de Junio de 1873)."

(en: ANONIMO: "Las Aguas de Mondariz.- Documento en que se declaran de Utilidad pública", *La Temporada en Mondariz*, Año XXXV, núm. 2, Bañeario de Mondariz (Pontevedra), 17 junio 1923, s. p.).

**VI - 1.3. APENDICES DOCUMENTALES CORRESPONDIENTES
AL APARTADO II - 3.**

APENDICE PRIMERO

Hospedajes y comercios en las inmediaciones (1909)

HOTELES.- Avelino, América, Carrera, Central, Continental, Estrella, Europa, Francés, Iniciadora, Roma y Universal.

FONDAS.- La Unión, La Moderna, Fornos, Bayona, La Iberia y Antonio Rivas.

HOSPEDERIAS.- Antonio Andión, Ramón Barros, Marcial Barros, José Bugarín, Manuel Blanco, José Franco, Modesto Reboreda, Enrique Montero, Manuel Faro Abril, Domingo Abril, Julio Iglesias, Viuda de Romero, Manuel González, María Lastre, Indalecia Bouza y Concepción Barros.

ULTRAMARINOS.- Las Colonias, La Cueva y el Maragato.

TIENDAS.- Manuel Blanco, Ramiro Guisado, Manuel Faro y Senén Guisado.

TEJIDOS.- Fin de Siglo; La Villa de París, sucursal de la misma de Madrid y José Faro Blanco.

JOYERIAS.- Manuel Guinea, de Madrid; Ramón Papay y Alejandro Bordes.

OBJETOS DE EIBAR.- Pedro Arriola.

POSTALES Y OBJETOS DE ESCRITORIO.- Madrid Postal y Gregoria Fernández

FOTOGRAFOS.- D. Feliciano Pardo.

PELUQUERIAS.- La del Establecimiento, Vicente Crespo, Domingo Abril y La Vallisoletana.

CAFES.- Lourdes e Iniciador.

ZAPATERIAS.- La Bota Dorada y Ramón Calo.

FARMACIAS.- Dalmiro Fuertes y Camilo Pardo.

RELOJERIAS.- José María Outerelo, Ramón Papay y Alejandro Bordes.

PANADERIAS.- Juan Vázquez, Leonardo Rodríguez y José Rodríguez.

PASTELERIAS.- Ramón Estévez.

FABRICA DE ASERRAR.- Cándido Troncoso.

FABRICA DE CESTOS.- Perfecto Mariño y J. Proenza.

FABRICA DE TAPONES.- Máximo Romero.

(en: ANONIMO: "Sociedad de amigos del país de Troncoso - Mondariz", *La Temporada en Mondariz*, Año XXI, núm. 3, Bañeario de Mondariz, 30 mayo 1909, s. p.)

APENDICE SEGUNDO

Menú del 28 de junio de 1896

" *Sopa*

Consommé á la Chancelier.

Frito

Risoles á la Périgort.

Pescado

Salmonetes Grilles á las finas hierbas.

Entrada

Galantina de Capón al Aspic.

Asado

Ternera mechada, ensalada.

Dulce

Monte nevado al Xerez."

(en: *La Temporada en Mondariz*, Año VIII, núm. 3, Balneario de Mondariz, 28 junio 1896, s. p.)

Cena del 3 de junio de 1906

" *Hors d'oeuvre*

Potage

Purée Santé

Relevé

Friture variée

Poisson

Merlue sauce Mousseline

Entrée

Poulet á la Romaine

Roti

Roast-beef á la Soler

Salade

Entremet

Petits choux au caramel

Fruits. Desserts"

(en: *La Temporada en Mondariz*, Año XVIII, núm. 1, Balneario de Mondariz, 3 junio 1906, s. p.).

Menú del 6 de junio de 1915

" COMIDA

Entremeses
Caldo gallego
Rissoles Montflas
Filetes de bar fríos
Pollos a la financiera
Ternera asada
Puding de Cabinet
Quesos y frutas

CENA

Entremeses
Consommé de ave
Tortilla de jamón
Merluza a la alicantina
Biftek con patatas
Alfonsinos
Quesos y frutas"

(en: *La Temporada en Mondariz*, Año XXVII, núm. 1, Balneario de Mondariz, 6 julio 1915, s. p.).

Menú del 28 de agosto de 1927

"ALMUERZO

Entremeses

Crema Nivernaise

Langosta, salsa mayonesa

Pollo a la Durand

Solomillo asado.- Ensalada

Helado de albaricoques
Pastelería

Quesos y frutas

CENA

Consommé Judith

Tortilla Lionesa

Merluza a la Marinera

Guisantes a la Francesa

Escalopes Vienesas
Patatas salteadas

Crema Renversée

Quesos y frutas"

(en: *La Temporada en Mondariz*, Año XXXIX, núm. 12, Balneario de Mondariz, 28 agosto 1927, p. 6).

Menú del domingo 28 de junio de 1931

" ALMUERZO

Entremeses variados

Crema Verneuil

Filetes de lenguado a la Meunière

Pollo braseado Nicoise

Solomillo asado.- Ensalada

Helado de Chocolate.- Magdalenas

Quesos y frutas del tiempo

CENA

Consommé Croute au pot

Huevos fritos con arroz

Lubina, salsa holandesa

Judías verdes salteadas a la mantequilla

Chuletas de ternera.- Patatas fritas

Torta Valenciana

Quesos y frutas del tiempo"

(en: *La Temporada en Mondariz*, Año XLIII, núm. 3, Balneario de Mondariz, 28 junio 1931, p. 7).

APENDICE TERCERO

Conciertos dominicales (1906, 1931)

"PROGRAMA

del concierto que ejecutarán hoy en el Salón de Fiestas
el cuarteto que dirige el Maestro Sr. Montes

1.º	Ti onte, mañán éu	Baldomir
2.º	Zampa (obertura)	Herold
3.º	Andante de la 5.ª Sinfonía	Beethoven
4.º	Mefistófeles (fantasía)	Boito
5.º	La Ingénua (gavota)	Ardite
6.º	Melodía	Rubinstein
7.º	En Ayant (marcha)	Soller"

(en: *La Temporada en Mondariz*, Año XVIII, núm. 10, Balneario de Mondariz, 5 agosto 1906, s. p.)

"CUARTETO CABARAT

Ejecutará hoy el siguiente programa, de dos y media
a cuatro y media de la tarde, en el Salón de fiestas:

1.º	La Flauta mágica	Mozart
2.º	La Calesera	Heurteur
3.º	Serenata en si bemol	Widor
4.º	Tannhauser	Wagner
5.º	Un sonho desfeito	Menano
6.º	Canción del Adiós	Tosti
7.º	Flor de Cardo	Courtier"

(en: *La Temporada en Mondariz*, Año XLIII, núm. 3, Balneario de Mondariz, 28 junio 1931, p. 7)

APENDICE CUARTO

Programa (junio 1926)

"CONCIERTOS EN EL PARQUE

La banda del Balneario amenizará los paseos en el parque del Establecimiento el miércoles y el sábado de seis a ocho de la tarde, con sujeción a los siguientes programas y bajo la dirección del maestro D. Rafael Franco Rastrollo.

MIERCOLES

- | | | |
|-----|---|------------------------|
| 1.º | Algedor (one-step) - 1.ª vez | <i>Escobar</i> |
| 2.º | Encanto seductor (vals lento) | <i>Echegoyen</i> |
| 3.º | La leyenda del beso (garrotín-fox-gitano).. | <i>Soutullo y Vert</i> |
| 4.º | Idilio gallego (balada y muñeira) | <i>R. Franco</i> |
| 5.º | a) Nubes de humo (tango milonga), a petic. | <i>Jovés</i> |
| | b) La sombra del Pilar (java) | <i>Guerrero</i> |
| 6.º | El K'sar, El Yedid (pasodoble) | <i>Monllor</i> |

SABADO

- | | | |
|-----|--|------------------------|
| 1.º | Los Aliados (marcha) | <i>J. Franco</i> |
| 2.º | O Terror dos Mares (jado) | <i>Schegoyen</i> |
| 3.º | Encarna, la Misterio (duo cómico) 1.ª vez. | <i>Soutullo y Vert</i> |
| 4.º | Todo por Galicia (fantasia) | <i>Tojo</i> |
| 5.º | a) Falín (tango argentino) | <i>R. Franco</i> |
| | b) Himno Inglés | <i>X.</i> |
| 6.º | Los Gavilanes (pas. con cornetas y tambores) | <i>Guerrero</i> |

(en: *La Temporada en Mondariz*, Año XXXVIII, núm. 4, Balneario de Mondariz, 27 junio 1926, p. 7)

APENDICE QUINTO

Dedicatorias extraídas del *Album de Honor* de Mondariz

"... Y hago votos por que los esfuerzos del Sr. Peinador logren realizar lo que toca á la mano del hombre para que nada tenga que envidiar esta estación de aguas á las más preciadas del extranjero.

Aguas de Mondariz 8 de Septiembre de 1886.
Nicolás Salmerón".

"...En las dos épocas que he venido á tomarlas por consecuencia de mis padecimientos, he notado la mejoría á los dos ó seis días de estancia en este delicioso Valle. Si á esto se añade la temperatura agradable que se disfruta en el país, la escogida sociedad que se reúne en el establecimiento del Sr. Peinador y las atenciones de éste, así como del Director facultativo: se sacará en consecuencia que bien puede soportarse las molestias del viaje á cambio de las ventajas que se obtienen.

Antonio Dabán
Mondariz 30 Julio - 87"

"Siendo esta la primera vez que hago uso de estas aguas, solo puedo decir que estoy encantado de la amenidad del país, de los ... resultados que se obtienen en mis padecimientos, y satisfecho de las atenciones del Sr. Peinador y del ilustrado facultativo Dr. Pondal

Luis Dabán
Mondariz Julio 1887".

"Despues de pasar una temporada bebiendolas se declara entusiasta admirador de las aguas de Mondariz.

M. El Duque de Bailen
17 de Septiembre 87"

"Si los Gobiernos y Autoridades se fijasen mas en las riquezas que encierra el país que gobiernan, seguro es, que Mondariz estaria de enhorabuena y mas aun la humanidad doliente; porque asi sea, hará constante propaganda el admirador de estas aguas

Marqués de Estella
Sep. 25/87"

"¿Quién es capaz de saber cuantas lágrimas petrificadas, cuantos pensamientos enquistados, cuantas noches de insomnio y cuantas horas de lectura disuelve la acción de estas aguas en las vísceras de la gente activa y luchadora que acude á beberlas?

Fatigados del recio combate, venimos á pedir á la Naturaleza madre y reparadora que nos dé alivio...

Por eso yo quisiera que aquí la gente, en vez de bailar se acostase á las diez. Pero ¡váyaless U. con esas á los muchachos.

Para ellos, diversion; para nosotros, agua y más agua, sueño, ejercicio, leche... y alguna discusión de metafísica, que es muy difícil quitarse de los vicios arraigados"

Emilia Pardo Bazán
Mondariz, Septiembre 24 - 1887".

"MONDARIZ

Un panorama esplendente;
un manantial admirable;
un Doctor inteligente;
un cocinero excelente
y un Peinador muy amable.

Muchachas encantadoras;
caballeros y señoras
bebiendo á más no poder
y pensando á todas horas
en las horas de comer...

Este es Mondariz! Y á mí
como Doctor me aconsejo
volver nuevamente aquí,
y no pensar en Vichy
ni pensar en Marmolejo...

Y en fin, contra el mal humor
y para ser muy feliz,
no hay un remedio mejor
que el agua de Mondariz,
y el Hotel de Peinador.

Vital Aza
Julio 5 - 1888"

"Como gusanillo vil
que en las flores nace y crece,
asi queda mi nombre
encima de estos claveles.

Cárlos Arniches
Agto 93".

"Al valle de Mondariz

...Antes de alejarme quiero
rendir mi humilde tributo
á tus hermosas montañas,
á tus aires siempre puros.

Y á la linfa cristalina
que, presta en su breve curso,
fuerzas al cuerpo cansado
y salud al moribundo.

Mondariz 25 de agosto de 1888
Gaspar Núñez de Arce".

"A. D. Enrique Peinador

Nace el hombre en la tierra y para la tierra, y hay, sin embargo, algo indefinible que le arrastra hacia las aguas.

Las aguas le proporcionan la mejor via para la propaganda del progreso...

Yo tributo con gusto un aplauso al que con las aguas nos proporciona el principal elemento de vida: la salud.

Isaac Peral
Mondariz 21 de Agosto de 1890"

"Dios sea bendito! que en tan hermoso valle ha puesto fuentes como las de Gándara y Troncoso cuyas aguas maravillosas hacen á diario verdaderos milagros, devolviendo la salud perdida á millares de enfermos... ¡jamás te olvidaré!...

+ El Arzobispo de Valladolid
Junio del 93"

"... su simpático empeño de dotar á España de un recurso terapéutico de primer orden, como éste...

Por ello merecerán Vds siempre el aplauso de la Ciencia y el aplauso de los buenos españoles.

2 de julio de 1893
Antonio Simonena
Catedrático de Medicina en la
Universidad de Santiago de Galicia"

"...¿Quien, pues, no se procura
medicina tan rica
que es grata al paladar y engorda y cura
y tiene un paraíso por botica?

José Estremera
17 Julio/89"

"... en gran riesgo la vida de mi madre y vacilando entre cuales
escogería de las muchas de su clase, elegí estas y ellas han premiado mi
elección restaurando tan completa como rápidamente la salud de la madre
de mi alma...

C. M^a Cortezo
Mondariz Set.^a/89"

" Vine á Mondariz delgado,
bebí el agua milagrosa
y al mes había engordado
de una manera espantosa...

Y desde entonces abundo
en este axioma feliz,
"que no hay aguas en el mundo
como las de Mondariz"

Luis Taboada
1^o ag^{to} 95"

"Encontrar un manantial de salud; darlo á conocer y adquirir el
aplausos de la humanidad; crear el primer establecimiento de aguas
minerales en España; traer la riqueza y bienestar á esta bendita tierra;
y realizar todos esos milagros la iniciativa poderosa, la actividad que
inspira la fé, y la fortuna de un hombre, sin ningún auxilio del
Estado...

Quien todo eso hace, admirando á propios y extraños, merece general
aplausos...

Madrid 18 de Agosto de 1898
Manuel Danvila"

"Hace años consigné en un Album de este Establecimiento una ura
radical de un crónico sufrir q^{ue} sentía, llamada dispepsia, producida por
la estancia de tres años en Filipinas... por lo que hice gran propaganda
en favor de las mismas...; pero ha decir verdad lamentaba... el
encontrarse en cambio, grandes deficiencias en toda clase de comodidades
en alojamiento...; p^{or} cual no habrá sido mi sorpresa y satisfacción al ver
hoy que han elevado el trato, el servicio, el alojamiento, el bien estar

á una altura de adelanto que mucho tienen que envidiar cuantos establecimientos existen en España. Así, amigo Peinador se va por el camino del provecho á la vez que se sirve á la humanidad doliente... será este sitio encantador el que elija para descanso y veraneo y con esto dice mas que cuanto pudiera decir en favor de este Establecimiento

El Marqués de Estella"

"... Sean las anteriores notas, y estas modestas líneas, el testimonio de mi verdadero agradecimiento por las atenciones y deferencias que, durante mi estancia en Mondariz, tuvieron para conmigo los Sres de Peinador;...

Mondariz 27 Septiembre de 1898.
José Tragó".

"Hace años Mondariz era un nombre desconocido...

Hoy Mondariz difunde sus virtudes vitales por toda la Península, pasa el mar é irradia su vjor de salud por el nuevo mundo...

Yo conocí desde lejos sus efectos...

Cuantas veces en aquella botellita verdosa, adquirida en la primera farmacia que se topa hallaba un remedio inmediato...

Recuerdo una de las primeras veces que oí hablar de Mondariz... Discutiase sobre las reformas militares en el Congreso: andaban alborotados los politicos y había barruntos de formidable insurrección militar. Era alma de aquel ingente movimiento un gran hombre, el general Cassola...

El general de hora en hora se hacia servir un vaso de botella recién abierta de esta agua milagrosa. Y cuando le pregunté por el secreto de aquel filtro, contestome sonriendo: Mondariz me aquieta...

Si todos los españoles tuvieran esas virtudes y esos arranques, nuestra patria no se veria devorada por esta decadencia misérrima de egoismos ruines...

Septiembre de 1898
Andrés Mellado"

" A Enrique Peinador

Conozco y sé por mi mismo lo que valen estas fuentes de Gándara y Troncoso...

Pero, creo que á su mayor eficacia contribuye el aura espiritual que las rodea.

Nació y se desembolvió el milagro de Mondariz por obra de una voluntad poderosa y de un amor suave...

La ciencia y la industria han consumado al fin una obra estupenda que en sus comienzos era considerada por los ajenos y hasta por los próximos como engendro de una ambición y una fantasía desbocadas. Y la han consumado porque nunca faltó un vapor de idealidad en el desarrollo de la magna empresa...

Aun ahora, este Ajax moderno que peleó sin dobleza con las tempestades y con los semi-dioses, en vez de descansar al séptimo día, y de recrearse en la contemplación de los esplendidos frutos de la victoria, vela cuidadosamente por la inteligencia y la moralidad de sus trabajadores, procura educarlos en el amor á las cosas ideales y artísticas de la amada tierra gallega, los organiza en orquestas y coros...

Al cabo de treinta años, durante los cuales afectuosamente le he seguido, y acaso le he confortado en algunos dolores de su vía de amargura, necesitaba yo escribir esto.

Dios prolongue su vida...

Salud al gallego - yankee, al hombre fuerte y bueno, semejante en un todo á los robles de nuestras montañas, fibroso, nudoso, impertérito, y que tiene, como muchos de ellos, en la copa una nidada de malvises y en el hueco del tronco un panal de miel.

Alfredo Vicenti

En Mondariz, á 17 de Septiembre de 1916".

"14 Julio 1917.

... Vine muy enfermo. A los quince días, me voy reclamado por los míos, fortalecido y con suficientes energías para luchar con mas ahínco en defensa de la soberanía popular y en la supremacía del poder civil...

Miguel Morayta y Serrano

... Consejero del Canal de Isabel II
Diputado á Cortes por Madrid"

"As auguas de Mondariz
vineron a pôr eu eraro
que son Dios e a nosa Terra
os mellores boticarios.
E foy maor acerto
da nosa Terra e de Dios,
que llas puxeran nas mans
á ba basa de Peinador!

Ramón Cabanillas

1º IX - 1921"

"Oración

Para Enrique Peinador, el gallego ilustre y amigo entrañable.

Dame, Señor, para que en ella muera
Una de esas casonas aldeanas,
con portón blasonado, con ventanas
de poyos, y magnífica escalera;

con negros y altos techos de madera,
arcones perfumados con manzanas,
balaustres de piedra en las solanas
y el hórreo, al pié, y al palomar, y la era.

Dame un huerto con pródigos frutales,
y sangrientos de rosas los rosales,
donde canta una fuente, alegre y sola;
un libro de poemas, un tintero,
papel, café, cigarros, un trailero,
¡Y un perro que, a mis piés, mueva la cola!

Antonio Rey Soto
Sbre - 1 - 1920"

"Y los hombres se presentaban con un gesto de amargura ante el Señor.

Y el Señor les dijo:

- ¿De qué os quejais?... He creado el Sol y la Luna y las estrellas del cielo, y he puesto aves en el aire y peces en el mar y frutos sabrosos en la tierra; y os he hecho pagar apenas con el irrisorio precio de una costilla la aparición de ese ser maravilloso y dulce que es la mujer.

Y contestó el hombre:

- Señor vuestra voluntad es grande; pero sufrimos del estómago. Cuando sufrimos del estómago, no encontramos belleza en el cielo... Por eso estamos tristes, Señor.

Y el Señor meditó durante muchos siglos, porque le apenaba la infelicidad de los hombres.

Y, al fin, hizo surgir dos manantiales milagrosos en la suave tierra de Galicia, que El ama entre todas las tierras. Y aligió á una de sus criaturas, inteligente, grata y buena, para que administrase y distribuyese aquel bien.

Y aumentó el número de los hombres que se presentaban entristecidos ante el Señor.

Y el Señor les dijo:

- De qué os quejais?... He aquí que hice brotar dos fuentes

prodigiosas que curan los males de vuestro estómago...

Y contestó el hombre:

- Señor...

Nosotros no hemos padecido del estómago. Esto no es justo. Nosotros, Señor, nos quejamos de no haber padecido del estómago, porque, así, no hemos tenido pretexto para ir todos los años á Mondariz.

Y el Señor quiso comentar con sus ángeles la condición descontentadiza de los hombres. Pero los ángeles, que habían estado atisbando curiosamente Mondariz, comenzaron fingidamente á quejarse de hiperclorhidria.

Y algunos vienen cada año bajo la forma de esos seres - ¡encantiños!- que el Señor creó de una costilla del hombre.

W. Fernández Florez.
30 Agosto 921 -"

"Hace siete años visité por vez primera Mondariz durante cuatro días solamente.

Encantado de sus grande bellezas y comodidades y conocedor de la composicion y efectos terapéuticos de sus maravillosas aguas en Gándara y Troncoso, de universal renombre, volví al año siguiente para una estancia mas larga, que año tras año ha ido siendo mayor.

Aquí he hallado siempre en unión de mi familia y de mi clientela de aparato urinario, salud para el cuerpo, y alegría, reposo y bienestar para el espíritu.

Todo esto, unido á las múltiples atenciones y bondades de los Sres. de Peinador me han convertido, mas que un agüista pasagero, en un veraneante entusiasta de este hermoso balneario...

Leonardo de la Peña
Catedrático de la Facultad de
Medicina de Madrid.

Mondariz 31 Agosto 1926."

"Al abandonar Mondariz quiero hacer constar el más profundo agradecimiento a Don Enrique Peinador, quien con inagotable amabilidad facilitó extraordinariamente la investigación folklórica que aquí vine a realizar. Esto, unido a la emocionante belleza de este privilegiado rincón de galicia, hará que el recuerdo de los días aquí pasados sea imperecedero.

Mondariz 20 - VIII - 1931
Eduardo M. Torner."

"Hace un año, y que breves días, obtuve mi completa curación, no encontrando frases para alabar las maravillosas aguas de Mondariz, ni palabras para expresar mi gratitud á las bondades de los Señores Peinador, que empleando una fortuna han construido este Palacio, para recreo y confortable hospitalidad de los enfermos.

18 de Julio de 1899
El General
Carlos de Andrade."

"Colocad con la imaginación uno sobre otro todos los cadaveres de los que han sucumbido prematuramente a los estragos de la diabetes todo el tiempo que las aguas de Mondariz se han perdido esterilmente en las charcas de la Gandara y tendreis aproximadamente la altura de la estatua que deben levantar á Peinador los que vienen viviendo merced á ellas desde que la charca se ha convertido en un manantial que brota en el centro de un parque donde se levanta un Hotel templo de todas las comodidades.

...como símbolos de la Ciencia y de la Religion, esas dos hermanas que tanto bendicen y secundan los esfuerzos de Peinador para hacer de cada huesped de Mondariz un ejemplar viviente del ideal eterno del hombre:

"Mens san in corpore sano"

Mondariz 4 de Agosto de 1899
Alejandro Pidal y Mon."

"La clásica frase de "enseñar deleitando", la realizan las aguas de Mondariz en el horizonte médico, pues efectuan su acción terapéutica deleitando, llenando así el genial concepto clínico que dice: "La Medicina cuando no puede curar alivia y cuando no puede aliviar consuela". En efecto estas aguas bajo el punto de vista de su composición ofrecen elementos intrinsecamente terapeuticos...; y desde el punto de vista de la agradabilidad de animo, tienen un beber verdaderamente delicioso. ¡Qué más puede desear el pobre enfermo, que viene aquí en busca de alivio ó curación de las perturbaciones...!

Termino felicitando cordialmente á los Sres. Peinador, por el acierto que ha inspirado la construcción de este grandioso Establecimiento..., así como á mi distinguido compañero Dr. Pondal, cuya ilustración completa tan admirable conjunto.

Mondariz 5 Septiembre 1917
Aguilar
Catedrático de la Facultad de Medicina
de la Universidad Central."

"Es Galicia la tierra Santa, de la abnegación y del trabajo; sus nobles hijos, nacidos entre sus brumas y los de la costa, contempladores, de las bravuras, de nuestra mar, del norte forjan, esos caracteres, de hierro...

¡Mondariz! Un gran trabajador, el insigne, Peinador descubrió, sus condiciones y en el, existe, la salud: el descanso y este monumento, a la bondad de Galicia.

Que los que llevan su nombre, sigan su tradición en bien, de la humanidad...

Agosto. 9 . 1920
General de marina
Carlos Valcárcel"

(en: *Album de Honor de Mondariz*, 5 vols., manuscrito autógrafo, Balneario de Mondariz (1886-1944).

**VI - 1.4. APENDICES DOCUMENTALES CORRESPONDIENTES
AL APARTADO II - 4.**

APENDICE PRIMERO

Análisis químico del agua de Troncoso (Casares, 1864)

"Acido carbonico.- 250 centímetros cubicos de agua recogidos con una pipeta en la misma fuente y vertidos en un frasco que contenía disolucion de cloruro baritico amoniaco, dieron un abundante precipitado que, despues de lavado y seco, peso 4 gr, 132: de este se descompusieron 0,3 con acido clorhidrico en una probeta graduada, y se obtuvieron por termino medio de dos esperiencias casi acordes 29,7 centímetros cubicos de acido carbonico, á la presion de 643 y temperatura de 19°. Hechas las correcciones indicadas, son 22,9 centímetros cubicos de acido carbonico los obtenidos de 0,3; y como el precipitado obtenido de 250 de agua fué de 4 gr, 132, y por consiguiente de un litro ó 1000 centímetros cubicos seria 4 veces mayor ó 16 gr, 528; se averigua la cantidad de acido carbonico en un litro de agua por la siguiente proporcion:

$$0,3 : 22,9 : 16,528 : x. \quad x = 1261,6 \text{ c.c.}$$

Silice.- Dos litros de agua saturada previamente con acido nitrico, se evaporaron hasta sequedad; el residuo humedecido con el mismo acido se disolvió despues en agua destilada: la parte insoluble, se recogió en un filtro, se lavó y se secó á una temperatura elevada: su peso fue 0,138; corresponde pues á un litro 0 gr, 069, de silice.

Cloro.- El liquido filtrado, y las aguas de locion del precipitado anterior, se trataron con nitrato acido de plata: el cloruro argéntico obtenido pesó, despues de seco, 0,73 que corresponden á 0,1802 de cloro; por lo que en 1 litro de agua hay 0,0901.

Bases de la parte insoluble que se precipitan al calentar el agua en contacto del aire.- El deposito obtenido de 4 litros se disolvió en acido clorhidrico, y la disolucion se trató con amoníaco; el precipitado recogido y lavado se disolvió de nuevo en acido clorhidrico, y de esta disolucion se precipitó el hierro en estado de sulfuro con sulfidrato amónico. El sulfuro de hierro, recogido en un filtro, se lavó con agua mezclada con unas gotas de aquel reactivo, para impedir la acción del aire; y luego se secó y calimó para convertirlo en óxido ferrico. Su peso fue de 0,096 y a un litro corresponden 0,024.

El liquido de donde se separó el óxido ferrico por el amoníaco se trató con oxalato amónico. El oxalato cálcico producido; despues de recogido y lavado, se convirtió en sulfato al calor rojo, rociandolo antes con acido sulfurico; su peso 0,643 que representan 0,2642 de óxido cálcico. En un litro 0,066.

Del liquido de donde se separó la cal con el oxalato amónico se precipitó la magnesia con el fosfato sódico: el precipitado despues de lavado, seco y calcinado al calor rojo pesó 0,144 que

representan 0,0518 de oxido magnesico: en un litro 0,0129.

Bases alcalinas.— Evaporado un litro de agua hasta reducirlo á la mitad, se filtró para separar el deposito, y se continuó despues la evaporacion hasta sequedad, acidificando antes el liquido con acido sulfurico; el residuo se disolvió en agua, se volvió á filtrar, y evaporó hasta sequedad, calentandolo al calor rojo: su peso fué de 2,416.

Disuelto de nuevo en agua, se precipitó con el cloruro platinico, y se obtuvo de cloro-platinato 0,534, que corresponden á 0,19 de sulfato potasico. Rebajada esta cantidad de la que componen los dos sulfatos reunidos, quedan del de sosa 2 gr, 226, que tienen de oxido sodico 0,9718.

Determinadas ya las sustancias que entran en cantidad notable en la composición de esta agua, se procuró averiguar si contenia alguna otra de las que en pequeñas dosis suelen encontrarse en esta clase de aguas; pero no pudiendo disponer mas que de dos litros de liquido se hicieron con ellos los dos siguientes ensayos. Se separaron por el calor los carbonatos insolubles; de estos se aisló la cal en estado de oxalato, que calcinado á un calor rojo para convertirlo en carbonato, se roció despues con unas gotas de acido clorhidrico, y se ensayó en el espectróscopo. Aparecieron en él las rayas que caracterizan la estronciana, al mismo tiempo que las propias de la cal.

El liquido separado de los carbonatos insolubles se evaporó hasta sequedad, y una muy pequeña parte del residuo ensayado en el espectróscopo indicó la presencia de la litina. El resto del residuo se trató con alcohol; la disolucion alcoholica evaporada, y disuelto en un poco de agua destilada el residuo obtenido, se mezcló con eter y disolucion reciente de almidon, y luego se le añadieron con cuidado unas gotas de disolución debil de cloro, y se agitó la mezcla. Por el reposo se separó el eter incoloro, pero el liquido acuoso tenia color azulado, que indica la existencia del yodo.

De todos estos datos se deduce que las aguas de Mondariz contienen lo siguiente:

Agua	1 litro	
Acido carbonico libre y combinado.....	2 gr, 479, ó 1261,6 c.c.	
Cloro	0,0901	
Silice	0,0690	
Oxido calcico	0,0660	
Oxido magnesico	0,0129	
Oxido ferroso	0,0216	
Oxido sodico	0,9718	
Oxido potasico	0,1029	
Estronciana	}	Indicios
Litina		
Yodo		

Para agrupar estos cuerpos con objeto de representar la composicion del agua del modo acostumbrado, se procede del modo siguiente:

Se convierten los oxidos cálcico, magnesico y ferroso en bicarbonatos, combinandolos con las cantidades correspondientes de acido carbonico deducidas de las proporciones siguientes:

$$\begin{array}{ccc} 28 & : & 44 \\ \hline \text{equivalente del} & & \text{equivalente doble} \\ \text{oxido calcico} & & \text{del acido carbonico} \end{array} :: 0,0660 : 0,1037$$

$$0,0660 + 0,1037 = 0,1697 \text{ de bicarbonato calcico.}$$

$$\begin{array}{ccc} 20 & : & 44 \\ \hline \text{equivalente del} & & \text{equivalente doble} \\ \text{oxido magnesico} & & \text{del acido carbonico} \end{array} :: 0,0129 : 0,0284$$

$$0,0129 + 0,0284 = 0,0413 \text{ de bicarbonato magnesico}$$

$$\begin{array}{ccc} 36 & : & 44 \\ \hline \text{equivalente de} & & \text{equivalente doble} \\ \text{oxido ferroso} & & \text{del acido carbonico} \end{array} :: 0,0216 : 0,0264$$

$$0,0216 + 0,0264 = 0,0480 \text{ de bi-carbonato ferroso}$$

El cloro se une á la cantidad correspondiente de sodio para formar cloruro de sodio, lo cual se efectua por el siguiente calculo:

$$\begin{array}{ccc} 35,5 & : & 23 \\ \hline \text{equivalente del} & & \text{equivalente del} \\ \text{cloro} & & \text{sodio} \end{array} :: 0,0901 : 0,0585$$

$$0,0585 + 0,0901 = 0,1486 \text{ de cloruro sodico.}$$

La cantidad de sodio combinada con el cloro corresponde á 0,0743 de oxido sodico, que debe rebajarse de la obtenida en el analisis, y por consiguiente nos quedan 0,9133 de oxido sodico para convertirlos en bicarbonato.

$$\begin{array}{ccc} 31 & : & 44 \\ \hline \text{equivalente del} & & \text{equivalente doble} \\ \text{oxido sodico} & & \text{del acido carbonico} \end{array} :: 0,8975 : 1,2738$$

$$0,8975 + 1,2738 = 2,1713 \text{ de biocarbonato sódico.}$$

Se convierte tambien el oxido potasico en bicarbonato.

$$\begin{array}{ccc} 47,14 & : & 44 \\ \hline \text{equivalente del} & & \text{equivalente doble} \\ \text{oxido potasico} & & \text{del acido carbonico} \end{array} :: 0,1029 : 0,096$$

$$0,1029 + 0,096 = 0,1989 \text{ de bicarbonato potasico.}$$

Para deducir ahora la cantidad de acido carbonico libre que existe en un litro de agua se rebajan de la total hallada en el analisis las que corresponden á todos los bicarbonatos.

<u>Acido carbonico</u>	
Bicarbonato calcico	0,1037
----- magnesico	0,0284
----- ferroso	0,0264
----- sodico	1,2738
----- potasico	<u>0,0960</u>
	1,5283

La cantidad total de acido carbonico libre y combinado fué de 2,479 -1,5283 = 0,9507.

Segun esto la composición del agua puede espresarse de la manera siguiente:

Agua	1 litro
Acido-carbonico libre	0, gr 9507
Bicarbonato-sodico	2,1713
----- potasico	0,1989
----- calcico	0,1697
----- magnesico	0,0413
----- ferroso	0,0480
Cloruro sodico	0,1486
Silice	0,0690
Estrociána	} Indicios
Litina	
Yodo	
	<u>3,7965</u>

Inutil es advertir que la diferencia que se nota entre el peso del residuo obtenido de un litro de agua, y el de la suma de las sales que suponemos en disolucion, que es bastante mayor, depende de que por la evaporacion se desprende el acido carbonico libre, y la mitad del de los bicarbonatos alcalinos y terrosos, y todo el del bicarbonato ferroso.

El gas que se desprende en burbujas en la pila en donde brotan las aguas, recogido de la manera que hemos indicado, trasvasado a una probeta graduada puesta en la cuba hidrargiro-neumática, en la cual se introdujo un fragmento de potasa humedo, fue completamente absorbido. Es por lo tanto gas acido carbonico puro"

(en: PONDAL, I.: "II. Caracteres fisicos y quimicos, analisis cuantitativo de las aguas de Mondariz, su clasificascion, origen y mineralizacion", *Memoria sobre las aguas bicarbonatado-sodicas de Mondariz. Año de 1877*, manuscrito autógrafo, 4 diciembre 1877).

APENDICE SEGUNDO

Estudio físico-químico y biológico del agua de Gándara (Carracido, 1905)

"EL LITIO Y SU IMPORTANCIA

Solo indicios del metal expresado vió el Sr. Casares en la composición del agua; pero basta observar que en el examen espectroscópico aparece inmediatamente y sin necesidad de previa concentración la raya roja característica de aquel radical metálico, para saber que está contenido en el líquido en cantidad perfectamente ponderable.

Efectuada la evaluación, y suponiendo que está disuelto en el agua en forma de bicarbonato (CO_3HLi) (a lo cual compele el gran predominio del anión carbónico sobre los demás existentes en el líquido), resulta que un litro de agua contiene:

0, g'. 0391 DE BICARBONATO DE LITIO.

No debiendo considerar esta proporción aisladamente, sino relacionada con la totalidad de la materia fija disuelta, la cual representa por litro 2, g'. 8468, su magnitud es muy considerable.

El agua de Mondariz debe ocupar uno de los primeros lugares en el grupo de las *bicarbonatadas líticas*...

EL FLUOR Y SU IMPORTANCIA

Este elemento debe también añadirse a la lista de los componentes expresado en el antiguo cuadro analítico del agua. Mediante el procedimiento de Nivière y Hubert, se pone de manifiesto que el agua de Mondariz es *fluorurada*...

ACIDEZ Y ALCALINIDAD

Por la gran cantidad de ácido carbónico que contiene el agua de Mondariz, es ácida la constitución de sus carbonatos y también su reacción, hasta el punto de que un litro de agua, colocado en condiciones de que no se desprenda el gas carbónico disuelto, necesita 300 centímetros cúbicos de disolución decinormal de sosa para llegar a la neutralidad, empleando como indicador la fenoltaleína...

IMPORTANCIA DEL HIERRO Y DEL MANGANESO

Estos dos metales están contenidos en el agua, en el momento de su emergencia, en forma de bicarbonatos,...

RESIDUO FIJO

Descontando el ácido carbónico libre, la proporción de la materia mineralizadora por litro de agua, según el análisis del Dr. Casares, es 2 gr, 8468.

Si en cotejo con otras aguas, alguien tachase a la de Mondariz de débilmente mineralizada, se le debe advertir que los nuevos estudios relativos a la constitución de las disoluciones salinas han revelado que no toda la materia disuelta es químicamente activa. Los compuestos salinos en la integridad de sus moléculas carecen de acción química; pero al disolverse, parcialmente se descomponen en sus iones positivo y negativo, que por la carga eléctrica que sobrellevan recobran la capacidad de producir reacciones, de la cual están desposeídas las moléculas neutras.

Esta descomposición, denominada *disociación electrolítica*, es casi completa en las disoluciones muy diluidas, y proporcionalmente va disminuyendo a medida que aumenta la concentración; de lo cual se deduce que la actividad de las aguas no es, como antes se suponía, directamente proporcional a la cantidad de los principios mineralizadores, sino a la de los iones disociados en el agua...

RELACION CUANTITATIVA DE LOS DIFERENTES CARBONATOS

Dividiendo la suma de los bicarbonatos alcalinos por la de los bicarbonatos térreos, de hierro y de manganeso, se llega a la relación siguiente:

Bicarbonatos alcalinos	100
<hr/>	
Bicarbonatos térreos, de hierro y de manganeso	10,7

CRIOSCOPIA

Como término medio de varios ensayos crioscópicos, resulta que el agua de Gándara se congela a $-0^{\circ},15$.

Una disolución acuosa de biocarbonato sódico al 2,8 por 1000 (que es la proporción de materia mineralizadora del agua de Gándara, deducido el ácido carbónico libre) debía congelarse, calculando por el peso molecular de la sal disuelta a $-0^{\circ},06$; pero la diferencia entre el resultado experimental y el del cálculo se explica cumplidamente por las siguientes consideraciones:

Los cuerpos disueltos en el agua de Gándara son electrolitos, y de cada uno de éstos según el grado de su disociación, pueden resultar dos o mas iones, los cuales multiplican en la misma medida de la ionización la cifra crioscópica. Los bicarbonatos se disocian dando tres iones -el anión y dos cationes- y, por consiguiente, cada molécula de sal disociada triplica la temperatura de descenso de congelación del disolvente respecto a la de la molécula no disociada.

Además, el gas carbónico CO_2 , al disolverse en el agua constituye el ácido carbónico CO_2H_2 , el cual al mismo tiempo se disocia parcialmente, dando también tres iones -el anión y dos hidrogeniones-que deben producir un incremento crioscópico igual al de los bicarbonatos disociados; y teniendo en cuenta que en el agua de Gándara existe más de un gramo por litro de ácido carbónico libre, fácilmente se comprende el aumento de la cifra crioscópica experimental sobre la calculada.

Resulta de lo que precede, que no por la cantidad de los cuerpos disueltos, sino por la de su avanzada ionización, es como se explica el dato crioscópico del agua de Gándara.

CONDUCTIBILIDAD ELECTRICA

La resistencia eléctrica del agua de Gándara, medida en el puente de Kohlrausch es 426 ohmios, y siendo la conductibilidad la inversa de la resistencia, el valor de aquélla es

$$\frac{1}{426} = 0,00234$$

Mediante la crioscopia, se evalúa el número total de las moléculas disueltas -las disociadas y las no disociadas; pero la conductibilidad eléctrica sólo revela los iones contenidos en el líquido, y este nuevo dato viene a corroborar lo antes dicho respecto a la extremada ionización del agua.

ENERGIA CINETICA

Las ideas actuales referentes a la constitución de la materia no la conceptúan formada por masas inertes, sino como campos dotados de un cierto caudal de energía cinética, refiriendo a sus valores los de la actividad de sus manifestaciones físicas y químicas, a las cuales debe atribuirse el poder terapéutico.

La cifra crioscópica del agua de Mondariz es, según queda dicho, -0',15, y siendo correlativos el punto de congelación y la presión osmótica, por aquella cifra se puede calcular el número de atmósferas correspondientes a la presión ejercida por las moléculas y los iones que se mueven sin punto de reposo en el seno del líquido.

Según lógica deducción de los principios de la moderna Físicoquímica, cada -0',083 de descenso del punto de congelación de las disoluciones acuosas representa la existencia en el seno del líquido de la energía cinética correspondiente a una atmósfera de presión.

Dividiendo la cifra crioscópica del agua de Mondariz por aquel
 $\frac{0,15}{0,083}$
 coeficiente (----- = 1,8), resulta que dicha agua contiene un caudal de
 energía cinética que se aproxima al que ejerce una presión de dos atmósferas.

RADIATIVIDAD

Examinada el agua, pasados tres días del embotellamiento, en el fontaktoscopio de Engler y Sievekin, tuvo la considerable pérdida de 180 voltios por litro y por hora.

Este dato pone de manifiesto que el agua de Gándara es *radiactiva en alto grado*, debiendo sumar esta forma de energía, referida á la desintegración de los componentes del líquido, con las demás manifestaciones de la energía cinética anteriormente expresadas.

El dato aquí expuesto fué obtenido en el *Laboratorio de radiactividad* de D. José Muñoz del Castillo.

Madrid 16 de Enero de 1906

Dr. José R. Carracido

Catedrático de Química biológica de la
Universidad de Madrid".

(en: RODRIGUEZ CARRACIDO, J.: "Estudio físico-químico y biológico del agua de Gándara en Mondariz, Madrid 1906", *MONDARIZ, suplemento a La Temporada*, Año I, núm. 2-3, Madrid, 20 julio-20 agosto 1915, p. 45-70).

APENDICE TERCERO

Procedimiento analítico seguido por D. José Casares (1917)

"...8ª *Determinación del calcio, estroncio, magnesio, hierro, manganeso y arsénico.*- Se concentraron veinte litros de agua, se acidularon con ácido clorhídrico teniendo la precaución de disolver los copos rojizos que por el reposo se habían depositado en las botellas; se separó la sílice y se precipitaron el hierro y el manganeso mediante el amoníaco y el agua de bromo. El precipitado se redisolvió en ácido clorhídrico separando el hierro y el manganeso mediante el carbonato amónico.

Como la cantidad de manganeso era muy pequeña se determinó en los líquidos filtrados mediante el procedimiento colorimétrico, que se funda en la transformación del ácido permangánico.

Para determinar el arsénico se precipitó con el amoníaco de hierro que contenían veinte litros de agua, de los cuales se había eliminado la sílice. El precipitado obtenido se trató en un aparatito apropiado, por ácido sulfúrico y zinc puro, y de la intensidad de la coloración producida sobre un disco de papel de filtro impregnado de cloruro mercurico se dedujo la cantidad de arsénico.

En los líquidos separados del hierro y manganeso se precipitaron el estroncio y el calcio al estado de exalatos con el exalato amónico y el magnesio se precipitó al estado de fosfato amónico magnésico.

El calcio y el estroncio se separaron por el conocido procedimiento fundado en el empleo de una mezcla de alcohol absoluto y éter que disuelve el nitrato cálcico y no el estróncico.

Los resultados obtenidos en las operaciones practicadas en este párrafo corresponden a

0,0625	grs. de calcio por litro.
0,0019	" " estroncio por litro.
0,0498	" " magnesio por litro.
0,0036	" " hierro por litro.
0,000061	" " manganeso por litro.
0,000003	" " arsénico por litro.

9ª *Determinación del bromo y del yodo.*- Las cantidades de bromo y yodo que las aguas contienen son tan pequeñas que para determinarlas cuantitativamente he acudido a los procedimientos colorimétricos. Diez litros de agua se concentraron hasta pequeño volumen y mediante tratamientos con alcohol se eliminaron la mayor parte de los bromuros y de los yoduros siguiendo la marcha que prescribe Troadwell en su tratado de análisis químico cuantitativo. La disolución que contiene los bromuros y yoduros se dividió en dos partes, cuyo volumen se midió exactamente. En una se determinó colorimétricamente el yodo en libertad mediante el

ácido sulfúrico con vapores nitrosos y en la otra el bromo por la reacción que he indicado al tratar del análisis cualitativo.

Aun cuando el error relativo de estos métodos analíticos es sin duda alguna considerable, el absoluto es insignificante y da una idea clara de la proporción en que estos importantes elementos mineralizan las aguas.

Los resultados obtenidos corresponden a

0,000015 grs. de bromo por litro.
0,000023 grs. de yodo por litro."

(en: ANONIMO: "Aguas de Mondariz", *La Temporada en Mondariz*, Año XXX, núm., Balneario de Mondariz, 14 julio 1918, s. p.).

**VI - 1.5. APENDICES DOCUMENTALES CORRESPONDIENTES
AL APARTADO II - 5.**

APENDICE PRIMERO

Estudio físico-químico y biológico del agua de Gándara (Carracido, 1905) (Continuación)

"EL LITIO Y SU IMPORTANCIA

La importancia del litio es bien conocida, por la propiedad de solubilizar en grado eminente el ácido úrico, facilitando la eliminación de uno de los productos del catabolismo de las nucleínas, cuya permanencia en el organismo es muy molesta. Además, por la pequeñez de su peso atómico (no llega al tercio del peso del átomo de sodio, y excede muy poco del sexto del peso del átomo del potasio), contribuye en proporción considerable, respecto á su masa, al enriquecimiento del líquido en iones que, acrecentando la alcalinidad, favorecen la oxidación de las sustancias orgánicas.

Siendo tan beneficioso el influjo del litio en los cambios materiales del organismo, y siendo aquél un metal cuya presencia es poco frecuente en la naturaleza, no es necesario ponderar el valor de las aguas que contengan bicarbonato lítico en la proporción en que existe en la de Mondariz.

EL FLUOR Y SU IMPORTANCIA

...Los hidrólogos todavía no han especificado el papel fisiológico del fluor contenido en las aguas minero-medicinales, pero además del común á los diferentes factores salinos de aumentar la variedad de los iones que produce la disociación electrolítica, puede desempeñar, en el caso de ser asimilado, el papel de elemento complementario de la nutrición.

El fluor es uno de los componentes constantes del organismo, y su falta, lo mismo que su escasez en la alimentación, puede conducir á la funesta consecuencia á que conduce el incumplimiento de la llamada *ley del minimum*, según la cual debe recibir el organismo todos los elementos que lo forman en la proporción debida. Si esto no se realiza, la nutrición general se resiente; aunque la falta sólo sea del elemento contenido en la más pequeña proporción.

Cree Bunge que la anomalía de no nutrirse algunos niños en el periodo de la lactancia tomando leche, al parecer suficientemente rica en principios alimenticios, debe ser motivada por la carencia de fluor en el alimento, la cual determina una minoración del total desarrollo.

Por analogía, puede suponerse que el flúor de las aguas minero-medicinales, convenientemente metabolizado en su curso al través del organismo, contribuye á reparar insuficiencias de la nutrición en la misma forma que los compuestos ferruginosos asimilables.

ACIDEZ Y ALCALINIDAD

...Pero este líquido de reacción ácida, sólo muy transitoriamente, y favoreciendo entonces el mecanismo de los cambios materiales, posee dicha reacción, presentando poco después su inversa, la cual, al aumentar la alcalinidad aparente del medio sanguíneo, favorece las oxidaciones intraorgánicas y neutraliza los ácidos de producción anormal.

El llamado coma acetónico, que se presenta en muchos casos de glucosuria, ya no se atribuye hoy á la acetona, sino al ácido oxibutírico y á otros que aumentan en proporciones peligrosas la acidez de la sangre. La continua ingestión de las aguas que tienen disueltos bicarbonatos alcalinos neutraliza aquellos ácidos á medida que se producen, anulando la causa del estado comatoso y evitando los demás efectos consiguientes á la hiperacidez de la sangre.

IMPORTANCIA DEL HIERRO Y DEL MANGANESO

...Según investigaciones de Bertrand, de Bourquelot y de Trillat, cantidades mínimas de óxidos metálicos susceptibles de varios grados de oxidación, como los de hierro y de manganeso; desempeñan el papel de los fermentos llamados *oxidases*, sobre todo coexistiendo en los líquidos con materias orgánicas que los retengan suspensos en la forma peculiar al estado coloide.

Examinando desde este nuevo punto de vista la composición de las aguas minero-medicinales, afirmó Garrigou en un Congreso reciente de Hidrología médica, la existencia de oxidases en muchas aguas cuya virtud medicinal aparece muy superior á la proporción de sus componentes.

El agua de Mondariz, aún después de haberse depositado el hierro y el manganeso por disociación de sus carbonatos, conserva indicios de los dos metales, más manifiestos los del segundo que los del primero; y conteniendo además, aunque en muy pequeña proporción, materia orgánica reductora del permanganato potásico, posee los componentes de las oxidases, cuya acción beneficiosa fué confirmada en la clínica por Alberto Robín.

Resulta, pues, que el agua de Mondariz coadyuva á la normalidad del catabolismo favoreciendo las oxidaciones intraorgánicas, no sólo por sus carbonatos alcalinos, sino también por sus *fermentos metálicos*, los cuales por su constitución son capaces de transformar el indolente oxígeno molecular en el *oxígeno activo*, que lleva á su último término las combustiones fisiológicas, salvando la peligrosa detención en puntos intermedios, como el mencionado ácido oxibutírico y sus análogos.

RESIDUO FIJO

Esta descomposición, denominada *disociación electrolítica*, es casi completa en las disoluciones muy diluidas, y proporcionalmente va disminuyendo á medida que aumenta la concentración; de lo cual se deduce que la actividad de las aguas no es, como antes se suponía, directamente proporcional á la cantidad de los principios mineralizadores, sino á la de los iones disociados en el agua.

La cantidad de residuo fijo que contiene el agua de Mondariz representa el gran efecto útil de una ionización muy avanzada, y si aquella cantidad aumentase, principalmente aumentaría el número de las moléculas neutras y apenas el de los activos iones. Afirmer la existencia de dos iones más en el agua -el litio y el flúor-, aunque su proporción apenas aumente la cantidad de residuo fijo, es de mayor trascendencia para la virtud curativa que lo sería la duplicación de dicho residuo, con la cual apenas se conseguiría otra cosa que recargar en el líquido las inactivas moléculas neutras.

RELACION CUANTITATIVA DE LOS DIFERENTES CARBONATOS

La opinión más generalmente sustentada hoy es que el calcio y el magnesio de las aguas, aun formando combinaciones solubles, no son metabolizados en el curso del proceso fisiológico; de lo cual se infiere la excelente cualidad del agua medicinal cuyo residuo fijo está en grandísima proporción formado por los bicarbonatos alcalinos de tan provechosos efectos, según queda dicho, para el fin de oxidar y solubilizar los productos del catabolismo, teniendo reducida á pequeña proporción la de los carbonatos térreos, la cual puede denominarse ganga inútil, sin incurrir en gran inexactitud.

CRIOSCOPIA

...Cotejando el punto de congelación del suero sanguíneo con el del agua ensayada, se ve que ésta es *hipotónica* respecto á aquél, diferencia que la hace muy beneficiosa para realizar los cambios osmóticos en los cuales se efectúa la depuración del organismo, sobre todo teniendo en cuenta que, según las investigaciones de Kroeppe, el anión CO_2 atraviesa la membrana semipermeable de las células, penetración que no puede menos de coadyuvar al arrastre de los productos del catabolismo.

ENERGIA CINETICA

...Y tomando en cuenta todos los factores energéticos correspondientes al agua cuyo contenido es objeto de esta memoria, hay que considerar, además de la energía cinética, el gran valor de la carga electrostática que sobrellevan los iones en que están disociados los electrolitos que mineralizan el agua de Mondariz, constituyendo campos de elevado potencial, capaces de modificar las reacciones químicas que en su seno se efectúen.

RESUMEN Y CONCLUSION

No se consideran hoy las aguas minero-medicinales como mezclas de los cuerpos disueltos en las que cada uno de ellos esté contenido con absoluta independencia de los que se acompañan en la disolución, sino como conjuntos armónicos en los cuales todos sus componentes se coordinan para la realización del fin terapéutico, como los órganos de una máquina en el trabajo integral del mecanismo.

Los tres bicarbonatos alcalinos, sódico, potásico y lítico, constituyen muy provechosa asociación para solubilizar los diferentes productos del catabolismo, y su papel de coadyuvantes á las oxidaciones intraorgánicas está reforzado por el oxidásico de las pequeñísimas cantidades de hierro y de manganeso que queda en el líquido después de la disociación de sus respectivos carbonatos. En el proceso de transformaciones químicas que el agua de Mondariz puede efectuar, el hierro y el manganeso desempeñan la función de *elementos catalíticos*.

La considerable cantidad de ácido carbónico libre determina, por su coexistencia con los sulfatos y cloruros contenidos en el agua, la constitución de equilibrios químicos variables con el desprendimiento de las más mínimas cantidades de gas carbónico. De estas solidarias relaciones de sus componentes resulta que el agua, al penetrar en el organismo, actúa, no sólo por la calidad de las especies químicas inscritas en el cuadro analítico de su mineralización, sino también por el trabajo interno correspondiente al proceso evolutivo del sistema material en que se efectúan disociaciones y asociaciones.

Además de este movimiento interno consiguiente á una transformación química incesante desarrollada en su máximo de actividad al penetrar en el organismo, hay que considerar la energía cinética de la materia disuelta y la carga electrostática de los iones para abarcar en su conjunto toda la riqueza energética del agua de Mondariz.

La precedente exposición corrobora que los datos del análisis químico hidrológico, vistos aisladamente, representan, según se dijo hace bastantes años, los de un cadáver respecto á la verdadera constitución del agua que emerge del manantial, y para estimar en todo su valor el agua objeto del presente estudio y encontrar el fundamento científico de su probada virtud terapéutica, es necesario reunir en armónico conjunto los factores materiales y los energéticos puestos de realce por los nuevos procedimientos de la Físicoquímica. A la luz de este criterio el agua de Mondariz resulta constituida para obtener el máximo de efecto útil con la materia estrictamente indispensable para conseguirlo.

Madrid 16 de Enero de 1906

Dr. José R. Carracido,

Catedrático de Química biológica de la
Universidad de Madrid".

(en: RODRIGUEZ CARRACIDO, J.: "Estudio físico-químico y biológico del agua de Gándara, *La Temporada en Mondariz*, Año XX, núm. extraordinario, Balneario de Mondariz, 1 enero 1908, s. p.).

APENDICE SEGUNDO

Experiencias que demostraban el aumento del coeficiente de oxidación por las aguas

"J.R., varón, 22 años, 62 kilos.

Día	Volumen	Na	Cl	Urea.	N.Total	N.Urea.	Δ	V(Δ -d)
						----- N.Total		
5	1350	10,1	15,01	7,86	7,00	89,06	1°,36	105
6	1820	8,6	14,84	7,80	6,92	88,70	1°,20	129
7	1660	8,5	13,23	6,87	6,17	90,07	1°,17	102
8 Un l.Gándara	1930	6,4	14,87	7,41	6,53	93,52	1°,14	148
9 Idem de id.	1900	6,9	15,62	7,63	7,28	94,49	1°,21	153
10 Idem de id.	2050	5,5	13,59	6,88	6,34	92,15	1°,10	161
11 Idem de id.	1710	7,4	12,52	6,11	5,83	95,36	1°,18	129

G. P., varón, 27 años, 71 kilos.

Día	Volumen	Na	Cl	Urea.	N. Total	N.Urea.	Δ	V(Δ -d)
						----- N.Total		
6	1670	11,8	12,17	6,16	5,67	90,42	1°,40	120
7	1750	6,3	11,45	6,44	5,51	85,05	1°,02	114
8 Dos l.Gándara	1670	8,0	14,86	7,28	6,92	94,77	1°,11	94
9 Idem de id.	1930	6,3	13,70	6,94	6,39	92,08	0°,86	134
10 Idem de id.	1950	7,7	11,95	5,79	5,55	96,02	1°,03	109
11 Idem de id.	1980	7,5	11,20	5,46	5,22	95,50	0°,95	102

Día	Volumen	Na	Cl	Urea.	N. Total	N.Urea.	Δ	V(Δ -d)
						----- N.Total		
6	1670	11,8	12,17	6,16	5,67	90,42	1°,40	120
7	1750	6,3	11,45	6,44	5,51	85,05	1°,02	114
8 Un l.Mondariz	1680	8,0	14,86	7,28	6,52	94,77	1°,11	94
9 Idem de id.	1930	6,3	13,70	6,94	6,39	92,08	0°,86	134
10 Idem de id.	1950	7,7	11,95	5,79	5,55	96,02	1°,03	109
11 Idem de id.	1980	7,5	11,20	5,46	5,22	95,50	0°,95	102

J. C., varón, 18 años, 69 kilos.

Día	Volumen	Na	Cl	Urea.	N. Total	N.Urea	N.Urea.	Δ	V(Δ -d)
							----- N.Total		
7	2510	13,50	14,73	7,42	6,86	85,06	1',28	125,5	
8	1660	14,40	15,00	8,68	7,17	82,06	2',20	226	
9 Un l. Gándara	1820	15,70	18,57	8,96	8,65	96,54	1',74	151	
10 Idem de id.	1640	14,90	16,01	8,26	7,46	90,31	1',25	161	
11 Idem de id	1600	11,08	16,91	8,34	7,88	94,48	1',49	135	

B. O., varón, 28 años, 65 kilos.

Día	Volumen	Na	Cl	Urea.	N. Total	N.Urea	N.Urea.	Δ	V(Δ -d)
							----- N.Total		
7	1000	19,0	25,87	13,94	12,05	86,44	2°,07	97	
8	1180	14,6	28,82	15,26	13,43	87,95	1°,99	134	
9 Un l. Gándara	1820	12,7	14,98	7,56	6,97	92,19	1°,43	126	
10 Idem de id.	1450	12,9	20,11	9,52	9,37	98,42	1°,55	117	
11	2000	7,6	10,24	5,01	4,77	95,20	1°,02	122	

J. R., varón, 21 años, 62 kilos.

Dia	Volumen	Na	Cl	Urea.	N. Total	N.Urea	N.Urea.	Δ	V(Δ -d)
							----- N.Total		
5	1350	10,1	15,01	7,86	7,00	89,06	1',36	105	
6	1820	8,6	14,84	7,80	6,92	88,70	1',20	129	
7	1660	8,5	13,23	6,85	6,17	90,07	1',17	102	
8 Un l.Mondariz	1930	6,4	14,87	7,41	6,93	93,52	1',14	148	
9 Idem de id.	1900	6,9	15,62	7,63	7,28	94,49	1',21	153	
10 Idem de id.	2050	5,5	13,59	6,88	6,34	92,15	1',10	161	
11 Idem de id.	1710	7,4	12,52	6,11	5,83	95,35	1',18	129	

C. B., 26 años, mujer lactante, 58 kilos.

Día	Volumen	Na	Cl	Urea.	N. Total	N.Urea	N.Urea.	Δ	V(Δ -d)
							----- N.Total		
7	655	17,2	24,33	12,74	11,33	88,00	2',38	89	
8	650	16,3	24,08	12,18	11,22	90,20	2',25	85	
9 Un l.Gándara	820	16,1	23,05	10,78	10,74	99,54	2',00	87	
10 Idem de id	820	17,8	21,13	10,11	9,84	97,32	2',04	82	
11 Idem de id.	920	16,8	20,36	10,36	9,48	91,55	2',13	106	

Día	Volumen	Na	Cl	Urea.	N. Total	N.Urea.		Δ	V(Δ -d)
						-----	N.Total		
7	1510	13,5	14,73	7,42	6,86	85,60		1°,28	125
	1160	14,4	15,00	8,68	7,17	82,60		2°,20	226
10 Un l.Mondariz	1820	15,7	18,57	8,96	8,65	96,54		1°,74	151
11 Idem de id.	1640	14,9	16,01	8,26	7,46	90,31		1°,85	161
12 Idem de id.	1600	11,8	16,91	8,34	7,88	94,48		1°,49	135

Día	Volumen	Na	Cl	Urea.	N. Total	N.Urea.		Δ	V(Δ -d)
						-----	N.Total		
6		17,5	22,67	11,78	10,57	89,06		1°,78	
7	655	17,2	24,37	12,74	11,30	88,00		2°,38	89
8 Un l.Mondariz	650	16,3	24,08	12,18	11,22	92,02		2°,25	85
9 Idem de id.	820	16,1	23,05	10,78	10,74	99,05		2°,00	87
10 Idem de id.	820	17,8	21,13	10,11	9,84	97,32		2°,04	82
11 Idem de id	920	16,8	20,36	10,36	9,48	91,55		2°,13	106

Día	Volumen	Na	Cl	Urea.	N. Total	N.Urea.		Δ	V(Δ -d)
						-----	N.Total		
7	1000	19,0	25,87	13,94	12,05	86,44		2°,07	97
9	1180	14,6	28,82	15,26	13,43	87,95		1°,99	134
10 Un l.Mondariz	1820	12,7	14,98	7,56	6,97	92,19		1°,43	126
11 Idem de id.	1145	12,9	20,11	9,52	9,37	98,45		1°,55	117
12 Idem de id	2000	7,6	10,24	5,01	4,77	95,20		1°,02	122"

(en: PI Y SUÑER, A.: "Influencia de las aguas de Mondariz sobre el recambio nutritivo", *MONDARIZ, suplemento a La Temporada*, Año I-II, núm. 6-8, Madrid, 20 noviembre 1915, 20 enero 1916, p. 127-128, 190-191).

APENDICE TERCERO

Historia clínica presentada por el Dr. Pondal (1878)

"Reconocido este enfermo, presentaba los síntomas siguientes: apetito exagerado; los labios y lengua bastante secos; sed considerable, y tenia que beber para apagarla de 4 á 5 litros diarios; acostumbraba á despertarse una vez durante la noche para satisfacer esta necesidad y la de orinar. El pulso era más bien pequeño, y daba 70 pulsaciones por minuto; se quejaba de cierto desfallecimiento de fuerzas y de algún cansancio; respiraba 22 veces por minuto, y sus pulmones estaban permeables al aire. La piel estaba seca y disminuido el sudor; las carnes se presentaban flácidas, y segun relacion del enfermo, habia perdido mucho de su gordura. Orinaba con abundancia, y he mandado conservar toda la orina evacuada durante las 24 horas. Al siguiente dia he apreciado la orina en cantidad de cerca de 5 litros; era pálida, muy poco coloreada, casi blanquecina, en la que sobrenadaban ligeros copos blancos; llené hasta la mitad un frasco y agitada ligeramente presentaba bastante espuma, que tardaba en desaparecer. Introduje en dicha orina una tira de papel azul de tornasol, la que tomó un color rojizo; estaba esta orina ácida. Recogí parte de ella en un tubo de ensayo, la mezclé con una disolucion de potasa cáustica y la calenté hasta el hervor en la llama de una lámpara de alcohol, é inmediatamente tomó un color pardo oscuro muy intenso, parecido al que presenta una infusion concentrada de café. Habia, pues, glucosa en la orina; se trataba de una diabetes sacarina perfectamente caracterizada.

En virtud de este diagnóstico, aconsejé al enfermo que continuase con el régimen alimenticio que le indicaron sus médicos, y le prescribí un vaso de agua mineral de 250 gramos á las 6 de la mañana, que debia repetir despues de un paseo de un cuarto de hora; desayuno á las 8; otra igual cantidad de agua mineral á las 11; comida á las 12, y otros dos vasos á las 7 de la tarde. Total cantidad de agua mineral bebida durante el dia: 1.500 gramos (litro y medio).

Era preciso apreciar de una manera exacta la proporción de azúcar contenida en la orina, para lo cual seria muy útil valerse del aparato polarizador de Soleil-Wentzke; mas careciendo de dicho aparato, mandé preparar el licor graduado de Fehling á D. Antonio Alvarez, ilustrado farmacéutico de Puente-Areas. El día 9 hice el experimento en presencia de los médicos don Enrique Peinador y D. Manuel Cerezedo, que entonces estaba tomando tambien estas aguas, y hemos llegado á deducir que contenia próximadamente cada litro de orina 39 gramos, ó sean 195 gramos de azúcar durante las 24 horas.

El día sétimo de tratamiento, 12 de julio, examiné de nuevo al enfermo, quien me dijo no sentia tanta sed; y en efecto, sus labios y la lengua se presentaban más húmedos; sólo tres vasos de

agua potable bebia al dia, además de los 1.500 gramos que tenia prescritos de la mineral. Tambien me dijo que orinaba menos: sin embargo, mandada guardar la orina de las 24 horas, resultó próximamente la misma cantidad que el primer día (cerca de 5 litros); y lo que sucedia sin duda era que la vejiga exoneraba con menos frecuencia que antes. El análisis de la orina dió casi los mismos resultados que en el primer experimento. El enfermo toleraba perfectamente el agua mineral, y hasta la tomaba con gusto. A partir de este dia mandé aumentar un vaso más por la mañana y otro por la tarde, ó sean 2.000 gramos diarios (2 litros).

El día 18 (duodécimo de tratamiento) se encontraba nuestro enfermo mucho más animado; daba paseos largos sin sentir cansancio, y le parecia que renacian sus fuerzas; se presentó una ligera transpiracion cutánea; la sed habia disminuido considerablemente, y no bebia ya más que las dosis prescritas de agua mineral, que he elevado entonces hasta 2.500 gramos; las mucosas que tapizan la boca estaban húmedas; la orina evacuada habia disminuido hasta 4 litros, conservando siempre su palidez blanquecina. Calentada en el tubo de ensayo con la disolucion de potasa, presentaba, en vez de color pardo-oscuro intenso, una coloración como de infusion de té, y apreciada la cantidad de azúcar por el licor de Fehling, calculé 28 gramos por litro, que teniendo en cuenta los cuatro que evacuaba al dia, resulta que perdia 112 gramos. Habia, pues, entre el primer análisis y este una diferencia de 83 gramos de azúcar durante las 24 horas.

El dia 26 (vigésimo y último de tratamiento), el estado general de este enfermo era sumamente satisfactorio. La sed habia desaparecido por completo; la cantidad de orina era poco más de tres litros. Analizada ésta, apenas enrojecia el papel azul de tornasol, estaba más bien alcalina que ácida; tratada con la disolucion de potasa, presentaba un color de caramelo claro, y apreciada la cantidad de azúcar, resultaron 57 gramos en las 24 horas.

Meced, pues, al tratamiento con estas aguas durante 20 dias, habia disminuido el azúcar de 195 á 57; esto es, 138 gramos: diferencia notable.

Le mandé suspender el tratamiento, y que á mediados del mes de Agosto tomase cinco baños de mar de impresion; procurando despues de ellos favorecer la reaccion, á fin de desplegar una accion tónica; y le aconsejé que volviese á tomar las aguas de Mondariz en la última quincena de Setiembre.

Siguió puntualmente lo que le habia ordenado, y el 13 de Setiembre volvio a tomar segunda vez las aguas. Cuando entró en mi despacho le vi muy repuesto en carnes, con semblante alegre, y me dijo que se habia encontrado durante este tiempo bastante bien. Mandé recoger las orinas para reconocerlas, y su cantidad era menos de 3 litros, presentando un color ligeramente amarillento. Por el análisis dieron 55 gramos de azúcar; esto es, la cantidad próximamente que el dia 26 de Julio. Le dije que era muy probable que no disminuyese ya la cantidad de azúcar, en atencion á que rarísima vez desaparecia del todo.

Siguió el tratamiento como en la primera temporada, y el dia

22 de Setiembre se presentó una ligera diarrea que le obligaba á hacer cuatro deposiciones diarias; le mandé tomar, en vista de esto, la mitad de la dosis de agua prescrita, y viendo que la diarrea continuó al siguiente día con siete deposiciones, hice suspender el tratamiento por creer pudiesen ser indicios del principio de saturación. La diarrea cesó a los tres días sin necesidad de emplear ningún medicamento.

La víspera de marcharse analicé sus orinas, y tratadas con la disolución de potasa no presentaban despues de hervirlas variación de color. Creí que esta falta de coloracion fuese debida á que parte del tapon de corcho que cerraba el frasco que contenia la disolución de potasa, se habia caido hacia algunos dias dentro de dicho frasco, en cuyo medio se deshizo, y que por lo tanto, estaria alterado este reactivo. Preparé una nueva disolución de potasa, y procedí de nuevo al análisis acompañado del médico Sr. Peinador; pero esta vez como la anterior no varió de color la orina. Nos preguntamos si habria desaparecido por completo la glucosa, y decidimos probar la orina con el enfermo que se hallaba tambien presente, y todos la encontramos salada. Hemos determinado entonces, para cerciorarnos mejor, reconocerla por el procedimiento de Trommer, y preparamos al efecto una disolución débil de sulfato cúprico. Tomamos una porcion de orina y la mezclamos con otra tanta cantidad de disolución de potasa, y añadimos la disolución de sulfato de cobre; la pasamos al través de un papel de filtro, y el líquido así filtrado lo recogimos en un tubo de ensayo y lo calentamos á la llama de la lámpara de alcohol; pero no hemos visto formarse ningún depósito de óxido de cobre ni menos tomar el color azul característico cuando el líquido llegó á la ebullicion. La orina ya no contenia azúcar".

(en: PONDAL, I.: "Diabetes sacarina y su tratamiento por las aguas bicarbonatado-sódicas de Mondariz", *Anales de la Sociedad Española de Hidrología Médica*, t. III, núms. 1-2, Madrid, 15 noviembre 1879, p. 20-23).

APENDICE CUARTO

Tratamiento de la diabetes por las aguas. Historias clínicas presentadas por el Dr. Pintos

"1.º Núm. 59. De 1922.- Individuo de 53 años, de Rivadesella, diabético reconocido desde el año 1895, con motivo de un ántrax. Su madre padeció colelitiasis. En 1918 pesaba 64 kilos, con pérdida de 8. Su orina de 24 horas, 3.600 cc. tenía 45 glucosa, 38 gramos Urea y acentuada acetonuria con dieta pobre en proteínas y 100 gramos féculas en pan. Salió con 2.250 cc. orina; 34 N. Urea; 18 glucosa y sin acetógenos, 68 kilos de peso y estado general mejorado, dentro de la misma dieta. En 1919 subsistía parte de la mejoría y salió aglucosúrico y con 73 kilos de peso, estado que perdura actualmente sin privarse más que de azucarados, haciendo vida normal y libre de toda molestia.

2.º Núm. 1214.- De Santiago, 55 años. Constitución fuerte y reumático. En 1918, cuando vino por primer año a Mondariz, llevaba un año de enfermedad conocida con síndrome ordinario, baja de 2 kilos en peso y 3.000 cc. diarios de orina con 39,50 N. Urea, 0,80 ácido úrico y 35 glucosa. Al salir, con limitación de dieta en hidrocarbonados (toleraba 180 gramos de pan), recuperara peso perdido; rebajara su poliuria a 2.000 cc. con 33 N. Urea y 0,28 ácido úrico y en 1922 sigue bien a pesar de cometer accidentalmente alguna transgresión dietética.

3.º Núm. 1238.- De Salas (Oviedo), 50 años y sexta temporada, en 1922. En 1918, segunda temporada, apareció con intenso síndrome y acetonuria, excasa desnutrición, acentuada astenia, 62 glucosa en 4.000 c.c. orina y 39 N. Urea. Mejoró mucho este año y el siguiente, empeorando en 1921 que apareció con 2 kilos menos de peso, 3.200 cc de orina, 52 glucosa y 38 N. Urea, pero sin acetonuria. Intercalando días de rigurosa dieta de verduras y huevos, con reposo corporal, conseguimos en temporada larga, recuperación peso; orina 1.900 c.c. aglucosúrica y 31 N. Urea; estado que persistía en verano anterior en que salió bien del todo, con 200 gramos de féculas, computadas en pan y sin abuso de carnes.

4.º Núm. 152.- Señora de 47 años, de San Sebastián. Diabetes reciente, orinas abundantes con sedimentos uráticos y dolores dorso lumbares, 35 glucosa en 3.500 c.c. de volumen, con 40 N. U. y 0,95 ácido úrico. Dieta pobre en alb. animales y con 120 gramos de pan. Salió aglucosúrica con 2.000 c.c. de orina; 34 N. Urea y 0,28 ácido úrico. En 1922 seguía lo mismo y salió al parecer bien del todo.

5.º Núm. 229.- De Vigo, señora nulípara y artrítica, con 3 años de enfermedad descubierta por tenaz prurito. 42 años y baja de 3 kilos, 4.100 c.c. de orina y 44 glucosa; 36 N.U. y 0,70 ácido úrico. El primer año de cura en Mondariz, recobró 2 kilos en su peso y su orina descendió a 2.200 c.c. con 12 glucosa, 32 N.U. y 0,30 ácido úrico. El segundo, salió con aumento de un kilo sobre su peso primitivo, libre de toda molestia, orina 1.750 c.c. 29 N. Urea y 0,22 ácido úrico, exenta de glucosa a pesar de régimen alimenticio tolerante. Y continúa lo mismo, sin retroceso alguno.

6.º Núm. 308.- Señora de Oviedo, 62 años, sufrió antes ciática y lleva 4 años de enfermedad conocida con síndrome acentuado vestigios acetógenos y poca desnutrición. Sin variar de régimen obtuvo en 1919 visible mejoría que aumentó progresivamente y desde el año 1921 sigue bien del todo.

7.º Núm. 328.- 57 años. Procedente de Cuba, segunda temporada en que solo desea corroborar la acción de la primera de 1921 para regresar tranquilamente a su casa de La Habana. Llegara el verano antepasado con gran astenia y con glucosuria de dos años y medio, importante 36 glucosa en 2.800 c.c. de orina con 30 gramos N. Urea y abundantes pigmentos biliares.

Tenia infarto hepático. Salió mejorada, aglucosúrica y con tolerancia de 120 gramos para féculas computadas en pan. Hoy tolera hasta 250 sin aparecer glucosuria y desapareció hepatomegalia.

8.º Núm. 1347.- Sujeto de 64 años, gotoso, procedente de arcelona. Fuerte azouria, 42 N. U. en 2.400 c.c. de orina y 23 glucosa que exige para desaparecer en primera temporada un máximo de 60 gramos pan, en régimen vegetariano acentuado. En segunda temporada tolera 120 gramos pan y en 1922 no reaparece glucosa y sigue normal su orina y estado general tomando 200 gramos en régimen de mayor amplitud.

9.º Núm. 436.- De Madrid 48 años. Antes tuvo cólicos nefríticos que curó en Alzola, y ha 8 años conocieron por gingivitis tenaz y sed, su estado diabético. Lleva 7 temporadas en Mondariz y 4 buena del todo con aumento de peso y régimen ordinario exento de azucarados, y en frutas, solo de uvas.

10.º Núm. 938.- Señora de 56 años, procedente de Ponferrada. En su quinta temporada de 1922, sigue desde 1920 bien, sin molestia ni síntoma alguno, después de sufrir varios años anteriores un síndrome diabético pronunciado según refiere. Come de todo, salvo mucho dulce.

11.º Núm. 1562.- De Pontevedra, 57 años. Diabetes familiar: un hermano de su padre murió diabético, dos hermanos suyos también son diabéticos. Lleva 7 años de enfermedad con etapas de acetonuria, régimen amplio y dieta no rigurosa. No resaltan poliuria, glucosa, etc., ni pérdida sensible peso, pero sí la taquicardia, insomnio y astenia. Siendo su coeficiente para hidro-carbonados pequeño y su trabajo psíquico excesivo se sostiene todo el año con poca glucosuria y en raras ocasiones indicios acetonuria. Hizo cinco temporadas en Mondariz, de donde sale siempre como nuevo; aglucosúrico de gran tolerancia para sus ingesta y con acopio de energías físicas e intelectuales.

12.º De Vigo, 53 años y tercera temporada. Sin antecedentes. Individuo algo obeso que en 1920 ingresó con dos años de padecimiento y el corriente cuadro sintomático, 3.250 c.c. de orina, con 38 glucosa, 33 N. Urea y 0,95 ácido úrico y salió muy mejorado. En 1921 volvió no tan bien, pero salió con 2.000 c.c. orina aglucosúrica, de 28 gramos, Urea y 0,35 ácido úrico. Y este año último, en régimen de mayor tolerancia, entró y salió al parecer del todo bien...

Recordamos, entre otros, el siguiente caso concerniente a una señora de 60 años, diabética inveterada de familia artrítica con muchos hermanos también diabéticos, que unas veces acuden a Vichy y otras a Mondariz. Ingresó con el número 986 en 1921 procedente de Madrid donde

encontrándose bien y con poca glucosuria se excediera en régimen dietético y vida intensiva de alta sociedad. La visitamos a su llegada al hotel encontrándola en estado precomatoso con soñolencia, algo febril, olor pronunciado en su aliento a acetona y reacciones fuertemente positivas de Gerhardt y de Lange. En una semana salió del inminente peligro de vida en que llegara, sin apelar más que a dosis cortas y repetidas del agua, dieta de abstinencia y leche después, precedidas de un purgante drástico. Hizo más tarde su tratamiento de aguas normal y salió con muy escasas poliuria y glucosuria, siguiendo así hasta la fecha".

(en: PINTOS REINO, C.: "Acción curativa", *Memoria del Establecimiento Crenoclimático de Mondariz*, 1923, p. 61-65).

APENDICE QUINTO

Diabetes: Historias clínicas presentadas por García Vinuesa (1927)

"Caso séptimo.- C. M., De 50 años, casada, dos abortos. Hace dos años que empezó a adelgazar, bajando de 112 kilogramos a 105, orinando tres o cuatro litros. Sed implacable. Excesivo apetito, flojedad y cansancio. Puesta a régimen se estacionó el peso, disminuyó la cantidad de orina a 2.000 c.c., y no recuerda qué cantidad de glucosa contenía exactamente, aunque siempre superior a 20 por 1.000. Desde el primer año de enfermedad ha acudido a Mondariz, permaneciendo mes y medio tomando las aguas, y dice que todos los años ha notado mejoría, pues aumentaba dos o tres kilogramos de peso, se encontraba más alegre, no se cansaba tanto y la glucosuria disminuía considerablemente (no puede precisar).

8 de agosto (antes de tomar las aguas):
Pesa 98 kilogramos.

ORINA (*en veinticuatro horas*)

Cantidad:	2.300
Densidad:	1.030
pH:	5,8
Glucosa:	80
Acetona:	No contiene
A. diacético:	No contiene
N. total:	16

SANGRE (*en ayunas*).

Glucemia:	2,4
Reserva alcalina:	66
pH:	7,5
Tensión de anhídrido carbónico alveolar:	6

26 de agosto:

Igual alimentación que en su casa y bebiendo tres litros de agua mineral. Se encuentra mejor, no se cansa, aunque da grandes paseos; no le molesta la sed y le parece que le alimenta más lo que se come.

Pesa 99,800 kilogramos.

ORINA (*en veinticuatro horas*)

Cantidad:	3.000
Densidad:	1.026
pH:	6,4
Glucosa:	34

Acetona:	No contiene
A. diacético:	No contiene
N. total:	12,6

SANGRE (*en ayunas*).

Glucemia:	1,95
Reserva alcalina:	68
pH:	7,4
Tensión de anhídrido carbónico alveolar:	5,8

Caso octavo.— C. M., cincuenta y cinco años, casada, antecedentes de cólicos hepáticos, repetidos desde hace diez y ocho años. El invierno pasado notó que adelgazaba, a pesar de comer con mejor apetito que otras veces; que tenía mucha sed; también padecía un fuerte picor vulvar, pérdida progresiva de la vista, cansancio y cefálea. Orinaba unos dos litros, encontrando por análisis 60 gramos de glucosa, 1,4 de acetona y reacción fuertemente positiva del ácido diacético. Se sometió a régimen dietético adecuado y pronto notó mejoría, disminuyendo el picor vulvar, hasta desaparecer, no notando molestia de cabeza; disminuyó la glucosuria y no volvieron a encontrar cuerpos acetónicos.

8 de agosto (no sigue régimen, no ha empezado a tomar el agua.)
Pesa 75 kilogramos.

ORINA (*en veinticuatro horas*)

Cantidad:	1.750
Densidad:	1.026
pH:	5,2
Glucosa:	12,35
Acetona:	No contiene
A. diacético:	No contiene
N. total:	12,2

SANGRE (*en ayunas*).

Glucemia:	2,06
Reserva alcalina:	68
pH:	7,3
Tensión de anhídrido carbónico alveolar:	6,3

24 de agosto: Ha seguido durante toda la cura hidromineral igual alimentación que anteriormente. Ha bebido 1.500 centímetros cúbicos. Se encuentra perfectamente.

Pesa 77 kilogramos.

ORINA (*en veinticuatro horas*)

Cantidad:	1.350
Densidad:	1.019
pH:	6,8
Glucosa:	No contiene
Acetona:	No contiene
A. diacético:	No contiene
N. total:	11,6

SANGRE (*en ayunas*).

Glucemia:	1,65
Reserva alcalina:	66
pH:	7,4

Tensión de anhídrido carbónico alveolar:	6,2
---	-----

Caso noveno.— E. V., cuarenta y tres años, casada. Antecedentes de reumatismo crónico y ciática; su madre era diabética y dos de los tres hermanos que tiene. Hace cinco años que empezó a notar los síntomas, ya tan repetidos, de la diabetes; no recuerda las cantidades de orina y glucosa; se sometió a plan, y mejoró notablemente. Hace tres años que toma las aguas de Mondariz, notando siempre gran mejoría y disminuyendo la glucosuria.

9 de agosto:

Lleva dos días tomando el agua en la cantidad de litro y medio, próximamente, y se priva en la alimentación de algunas cosas (azúcar, dulces, feculentos, etc.).

Pesa 85 kilogramos.

ORINA (*en veinticuatro horas*)

Cantidad:	2.000
Densidad:	1.028
pH:	5,5
Glucosa:	60
Acetona:	No contiene
A. diacético:	No contiene
N. total:	No se hizo

SANGRE (*en ayunas*).

Glucemia:	2,6
Reserva alcalina:	70
pH:	7,4

Tensión de anhídrido carbónico alveolar:	5,8
---	-----

27 de agosto:

Ha seguido la misma alimentación y tomando el agua. Se encuentra bien.

Pesa 86 kilogramos.

ORINA (*en veinticuatro horas*)

Cantidad:	1.500
Densidad:	1.024
pH:	6,2
Glucosa:	24
Acetona:	No contiene
A. diacético:	No contiene
N. total:	No se hizo

SANGRE (*en ayunas*).

Glucemia:	2,1
Reserva alcalina:	68
pH:	No se hizo

Tensión de anhídrido carbónico alveolar:	6,2
---	-----

Caso décimo.— E. A., cincuenta y cuatro años, soltera, sin antecedentes de interés. Padece la enfermedad hace catorce años; ha adelgazado 15 kilogramos; nunca ha tenido acetona en la orina; ha perdido bastante vista; hace muchos años que viene a Mondariz, y, a pesar de no seguir régimen, siempre ha encontrado mejoría.

9 de agosto: Aún no ha empezado a tomar el agua.

Pesa 70 kilogramos.

ORINA (*en veinticuatro horas*)

Cantidad:	2.200
Densidad:	1.024
pH:	6,8
Glucosa:	22
Acetona:	No contiene
A. diacético:	No contiene
N. total:	13,6

SANGRE (*en ayunas*).

Glucemia:	2,2
Reserva alcalina:	59
pH:	7,5

Tensión de anhídrido carbónico alveolar:	7,4
---	-----

25 de agosto:

No ha guardado régimen alguno y ha bebido un litro y medio de agua mineral. Dice encontrarse perfectamente.

Pesa 74 kilogramos.

ORINA (*en veinticuatro horas*)

Cantidad:	1.600
Densidad:	1.019
pH:	7
Glucosa:	3,25
Acetona:	No contiene
A. diacético:	No contiene
N. total:	9,6

SANGRE (*en ayunas*).

Glucemia:	2,01
Reserva alcalina:	No se hizo
pH:	No se hizo

Tensión de anhídrido carbónico alveolar:	7,4
---	-----

Caso décimoprimer.— C. A., cincuenta y cinco años, casada. Antecedentes personales, sin importancia; antecedentes familiares: abuela, madre y una hermana son diabéticas. Hace cinco años fué operada de hernia umbilical, y como la herida tardase en cicatrizar, teniendo en cuenta los antecedentes familiares, su esposo, que es Médico, mandó hacer análisis de orina, encontrando 28 por 1000 de glucosa en cuatro litros de orina. Hacía algún tiempo que venía notando polidipsia, polifagia moderada, poliuria, cansancio, adelgazamiento (en una año descendió de 82 kilogramos a 60). Se puso a régimen, mejorándose mucho; pero como no lograrse verse libre de azúcar empezó el tratamiento insulínico. Actualmente le ponen 10 unidades clínicas antes de cada comida, y sólo se priva de azúcar y dulces; come algo de pan y escasas cantidades de féculas. Ultimamente no ha hecho análisis de orina, por lo que no sabe si está aglucosúrica.

Empieza a tomar el agua a dosis de un litro, para ir aumentando la cantidad, hasta dos litros, en relación con la disminución progresiva de la insulina, que dejan de ponerle a los seis días de empezar su cura hidromineral; es cuando yo la veo.

10 de agosto:

Dice la enferma encontrarse bien.

Pesa 68 kilogramos.

ORINA (*en veinticuatro horas*)

Cantidad:	2.150
Densidad:	1.025

pH:	5,4
Glucosa:	26
Acetona:	No contiene
A. diacético:	No contiene
N. total:	14,2

SANGRE (*en ayunas*).

Glucemia:	2,20
Reserva alcalina:	68
pH:	7,3

Tensión de anhídrido carbónico alveolar:	6,2
--	-----

25 de agosto:

Se encuentra perfectamente, sigue el mismo plan de alimentación y bebiendo unos 1.750 c.c. de agua de Mondariz.

Pesa 69,300 kilogramos.

ORINA (*en veinticuatro horas*)

Cantidad:	1.600
Densidad:	1.024
pH:	6,6
Glucosa:	14
Acetona:	No contiene
A. diacético:	No contiene
N. total:	12,6

SANGRE (*en ayunas*).

Glucemia:	1,80
Reserva alcalina:	70
pH:	7,4

Tensión de anhídrido carbónico alveolar:	6
--	---

Caso décimosegundo.— M. L., cincuenta y cinco años, viuda. Antecedentes patológicos, sin importancia. Hace siete años, pesando unos 100 kilogramos, empezó a adelgazar, con polidipsia, polifagia, poliuria de tres o cuatro litros, cansancio; no recuerda la cantidad de glucosa que contenía la orina. Puesta a régimen mejoró mucho, se detuvo el descenso de peso y disminuyó la glucosa, según le dijo su Médico.

11 de agosto:

Come de todo, menos pan, farináceas, azúcar, dulces, etc.
Pesa 93 kilogramos.

ORINA (*en veinticuatro horas*)

Cantidad:	2.300
Densidad:	1.026
pH:	5,7
Glucosa:	16
Acetona:	No contiene
A. diacético:	No contiene
N. total:	13,2

SANGRE (en ayunas).

Glucemia:	1,85
Reserva alcalina:	65
pH:	7,5

Tensión de anhídrido carbónico alveolar:	5,7
---	-----

26 de agosto:

Ha tomado algo de pan y féculas, pero sigue privándose de azúcar y dulces. Ha bebido cerca de dos litros diarios de agua de Mondariz.

Pesa 93,500 kilogramos.

ORINA (en veinticuatro horas)

Cantidad:	1.450
Densidad:	1.012
pH:	5,9
Glucosa:	No contiene
Acetona:	No contiene
A. diacético:	No contiene
N. total:	10,1

SANGRE (en ayunas).

Glucemia:	0,9
Reserva alcalina:	66
pH:	7,4

Tensión de anhídrido carbónico alveolar:	6,1
---	-----

Caso décimotercero.— R. A., cuarenta años, casado. Padece litiasis renal. Aunque no padece diabetes, consigno su historia y los datos obtenidos, para que sirva de término de comparación con los diabéticos, sobre todo por lo que hace relación a la reserva alcalina, tensión del CO₂ alveolar y pH, así como para que sirva de base a mis aseveraciones sobre la caquexia alcalina, de que luego me ocuparé.

10 de agosto:

Antes de empezar a tomar las aguas de Mondariz.

Pesa 61,800 kilogramos.

ORINA (*en veinticuatro horas*)

Cantidad:	1.800
Densidad:	1.016
pH:	6,8
Glucosa:	No contiene
Acetona:	No contiene
A. diacético:	No contiene
N. total:	12,6

SANGRE (*en ayunas*).

Glucemia:	1,8
Reserva alcalina:	65
pH:	7,4

Tensión de anhídrido carbónico alveolar:	6
---	---

26 de agosto:

Ha tomado el agua mineral en cantidad de 1.500 c.c., y su régimen de alimentación ha sido mixto.

Pesa 61,600 kilogramos.

ORINA (*en veinticuatro horas*)

Cantidad:	1.800
Densidad:	1.010
pH:	6,7
Glucosa:	No contiene
Acetona:	No contiene
A. diacético:	No contiene
N. total:	11,6

SANGRE (*en ayunas*).

Glucemia:	1
Reserva alcalina:	68
pH:	7,4

Tensión de anhídrido carbónico alveolar:	6
---	---

Caso décimocuarto.— C. S., cuarenta y tres años, casada. Litiasis biliar. No padece diabetes, pero la exposición de historia tiene el mismo objeto que el caso anterior.

12 de agosto:

Antes de empezar su cura termal. Régimen mixto.

Pesa 68,500 kilogramos.

ORINA (*en veinticuatro horas*)

Cantidad:	1.600
Densidad:	1.019
pH:	6
Glucosa:	No contiene
Acetona:	No contiene
A. diacético:	No contiene
N. total:	12,5

SANGRE (*en ayunas*).

Glucemia:	0,75
Reserva alcalina:	59
pH:	7,3

Tensión de anhídrido carbónico alveolar:	5,4
---	-----

27 de agosto:

Sigue con la misma alimentación y bebiendo dos litros de agua de Mondariz.

Pesa 69,500 kilogramos.

ORINA (*en veinticuatro horas*)

Cantidad:	1.800
Densidad:	1.015
pH:	6,8
Glucosa:	No contiene
Acetona:	No contiene
A. diacético:	No contiene
N. total:	12

SANGRE (*en ayunas*).

Glucemia:	0,8
Reserva alcalina:	67
pH:	7,4

Tensión de anhídrido carbónico alveolar:	5,7	"
---	-----	---

(en: GARCIA DE VINUESA, E.: "Casos clínicos.- Mondariz", *Tratamiento de la diabetes sacarina por las aguas alcalinas* (tesis doctoral), cap. IV, Madrid 1928, p. 62-68).

APENDICE SEXTO

Protocolo de analítica que se llevaba a cabo en el laboratorio del Establecimiento

SUSTANCIA ANALIZADA	MICRO-METODOS EMPLEADOS	VALOR DIAGNOSTICO EN
Nitrógeno no proteico	Micro Kjeldahl Iwatsuru	Nefritis crónica y aguda, uremia, obstrucción in - testinal y prostática.
Urea	Van Slyke y Cullen Bang - Folin y Wu	Id., id.
Creatinina	Folin	Nefritis
Acido úrico	Folin y Wu Flatow	Gota, artritis, nefritis
Glucosa	Hagedorn y Jensen Bang Benedict	Diabetes, enfermedades de - las suprarrenales, hipófi - sis y tiroides.
Acetona, ácido diacé tico y b-oxi butírico	Engfeldt	Diabetes, trastornos diges tivos infantiles.
Colesterina	Autenrieth	Nefritis, nefrosis, obs trucción biliar, diabetes
Acidos grasos	Bloor, Pelkan y Allen	Diabetes
Pigmentos bilíares	Van der Bergh	Enfermedades hepáticas
Reserva alcalina	Van Slyke Friedericia (?)	Nefritis, embarazo, dia betes, enfermedades con suntivas, infecciosas y digestivas con vómitos.
Calcio	Clark-Collip	Tetania
Cloro	Van Slyke Bang	Enfermedades cardíacas, renales y de hipófisis. Diabetes.

(en: ANONIMO: "El Instituto de Nutrición de Mondariz-Balneario", *La Temporada en Mondariz*, Año XLIII, núms. 5-7, Balneario de Mondariz, julio 1931).

APENDICE SEPTIMO

Opiniones médicas sobre las aguas

D. Francisco Huertas y Barrero (1847-1933) en junio de 1915 escribía:

"Cuanto más se ahonda en el estudio de los trastornos del metabolismo nutritivo, más numerosas, racionales y precisas surgen las indicaciones que el médico puede llenar con las aguas de Mondariz...

Por estas razones y otras que omito por no ser propias de este lugar, creo que las aguas de Mondariz tienen ahora más eficacia en el arsenal terapéutico, pues que, dada su condición de alcalinas bicarbonatadas sódicas, al mismo tiempo que por su carácter de líquido hipotónico, diluyen más fácilmente el vehículo transportador de los productos morbosos y colocan a éstos en mejores condiciones para su oxidación y eliminación.

Después de estas someras consideraciones de índole esencial, me es muy grato hacer constar que conozco *de visu* estos salúferos manantiales de Mondariz y que he disfrutado de las delicias que ofrecen sus hermosos paisajes, sus pintorescos alrededores, su temperatura ideal, al par que las comodidades y el *comfort* de su Gran Hotel.

Por último, también me complace en referir que con grata sorpresa vi en cierta ocasión a D. Enrique Peinador en los manantiales de Giesse-Kübler y Carlsbad, estudiando todos los adelantos que pudiera haber para el más perfecto embotellado del agua, cuyos procedimientos emplea con los mejores resultados".

D. Carlos Cortezo (1850-1933), en 1919 escribía:

"En gran riesgo la vida de mi madre, y vacilando entre cuáles aguas medicinales escogería de las muchas de su clase, elegí Mondariz y ellas han premiado mi elección restaurando tan completa como rápidamente la salud de la madre de mi alma. Después de esto, cuanto dijera sería tan interesado como si lo dijese Pondal o Peinador".

El Dr. D. José Gómez Ocaña (1860-1919), tres años antes de su muerte escribía:

"Una impresión nada más, porque los estudios quimicobiológicos y fisiopatológicos de las aguas de Mondariz fueron hechos admirablemente por mis queridos compañeros los doctores Rodríguez Carracido y Pi y Suñer, y nada puedo añadir no habiendo, por mi parte, sometido a tratamiento experimental las célebres aguas de Gándara y el Troncoso. Un experimento, uno solo, personal, he de añadir, sin embargo, a los muchos que pudieran declarar, si tuvieran humor para ello, los numerosísimos bebedores de las aguas de Mondariz, o si se publicaran los protocolos de los médicos de mucha clientela, o de los especialistas en achaques del aparato digestivo".

El Dr. D. José Goyanes Capdevila (1876-), opinaba en 1917:

"Y ¿qué voy a decir de sus aguas que no hayan dicho nuestros grandes químicos, nuestros afamados especialistas y nuestros buenos médicos? Sólo diré que el ejercicio de la Cirugía, con sus preocupaciones y responsabilidades, propende a la hiperclorhidria, y ¿dónde mejor que en Mondariz puede tratarse esta dolencia, bien doliente, por cierto? A fuer de cliente, pues, he de alabar la bondad de los chorros de Gándara y de Troncoso, cuyas aguas bebo con preferencia a todas las demás alcalinas, y a fuer de agradecido, he de ponderar la amabilidad de mis buenos amigos los señores de Pinador, modelo de propietarios y espejo de caballeros".

En 1915 el Dr. Sebastián Recasens y Girol (1863-1933) opinaba:

"Este grupo de enfermedades genitales de origen amicrobiano es el que justifica el alivio y la curación que experimentan gran número de enfermas sometidas a un tratamiento alcalino cual representa el uso metódico y ordenado de las aguas de Mondariz, no solamente tomadas por vía gástrica, sino incluso con el tratamiento externo que en dicho establecimiento puede realizarse.

El fondo neuro-artrítico de muchos procesos anxiales que en la juventud se presentan, los estados congestivos, así de los anejos del útero como de este mismo órgano, dependientes del proceso diabético, las localizaciones neurálgicas de fondo reumático, son influidos favorablemente por el régimen alcalino de Mondariz.

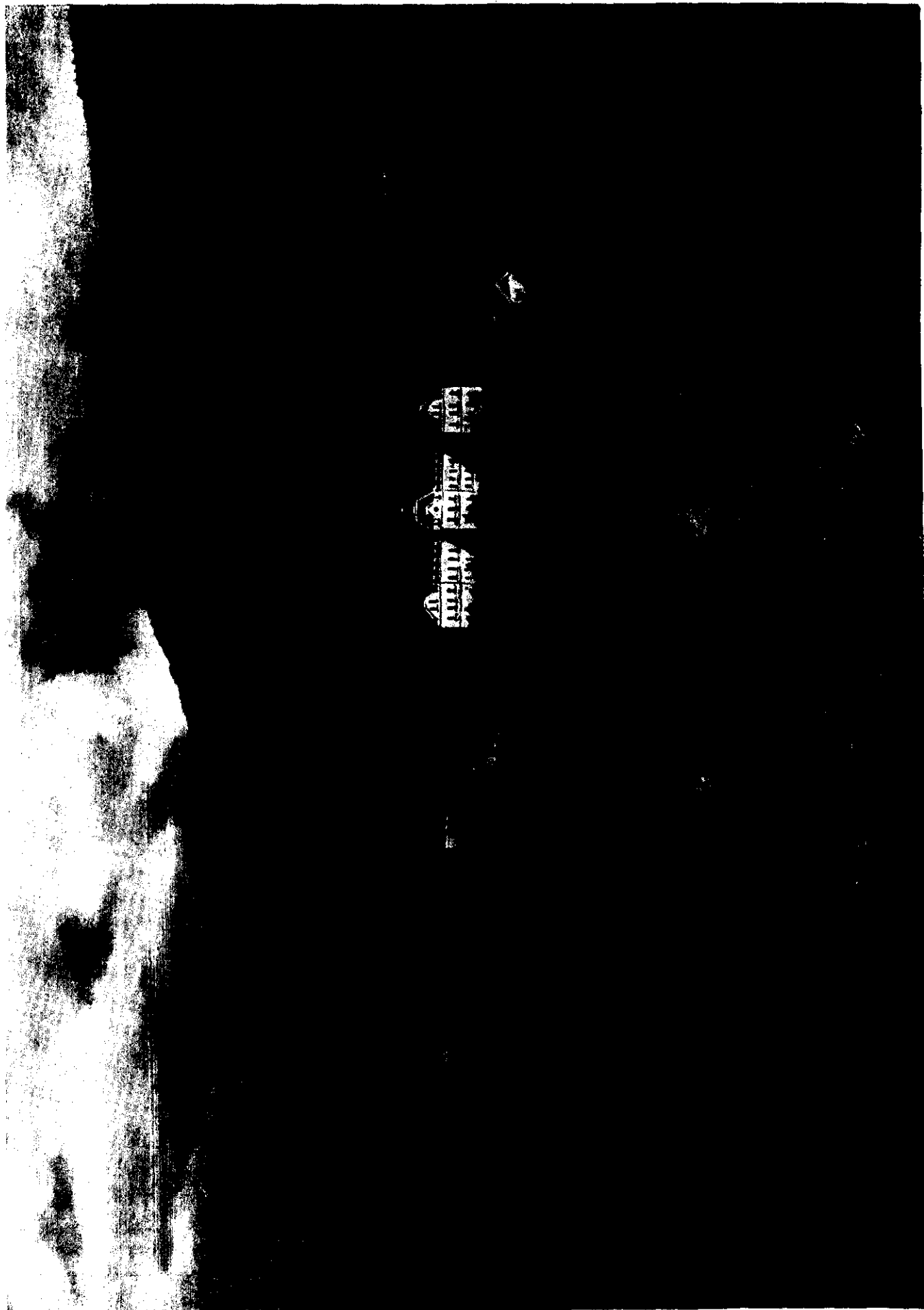
Es indudable que la precisión diagnóstica de la naturaleza de una ginecopatía puede conducir a una curación rápida, y basta tener presente este hecho para no empeñarnos en muchas ocasiones en buscar curaciones repetidas, que significan siempre molestias

considerables para la enferma, la curación de algunos de estos procesos genitales. Las indicaciones que cumplen los tratamientos hidroterápico e hidromineral son de tal importancia que su desconocimiento no tiene hoy justificación alguna en cuantos se precien de ginecólogos".

(en: *MONDARIZ, suplemento a La Temporada, Años I-V, Madrid 1915-19*).

VI - 2. APENDICES ICONOGRAFICOS

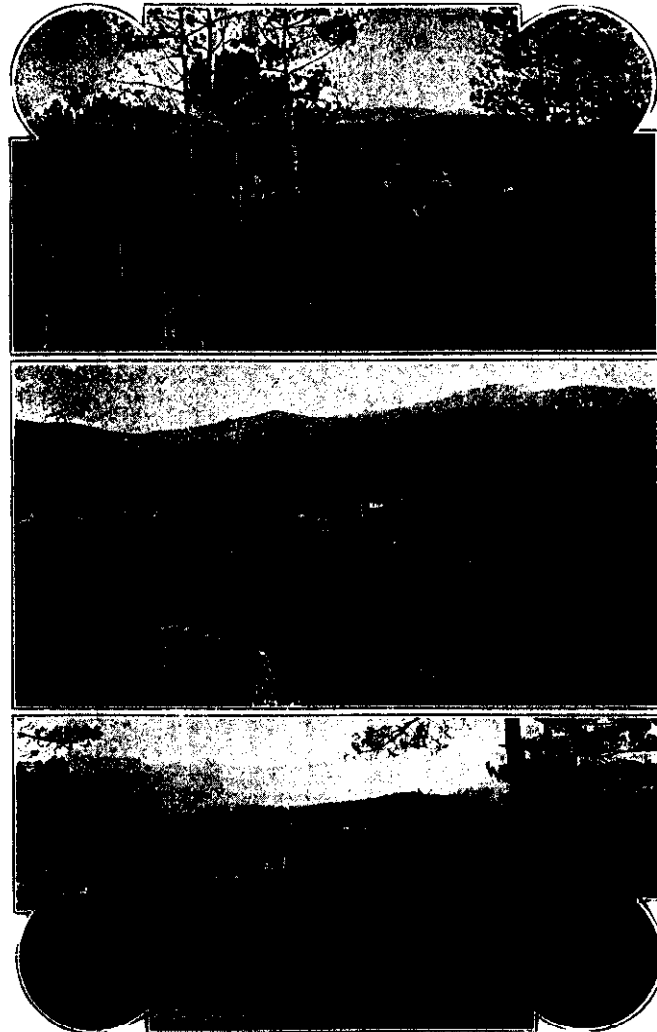
**VI - 2.1. APENDICES ICONOGRAFICOS CORRESPONDIENTES
AL APARTADO II - 1.**



Vista general del Establecimiento

(en: CHALLICE, R.: A monograph of Mondariz. Spain, p. 2)

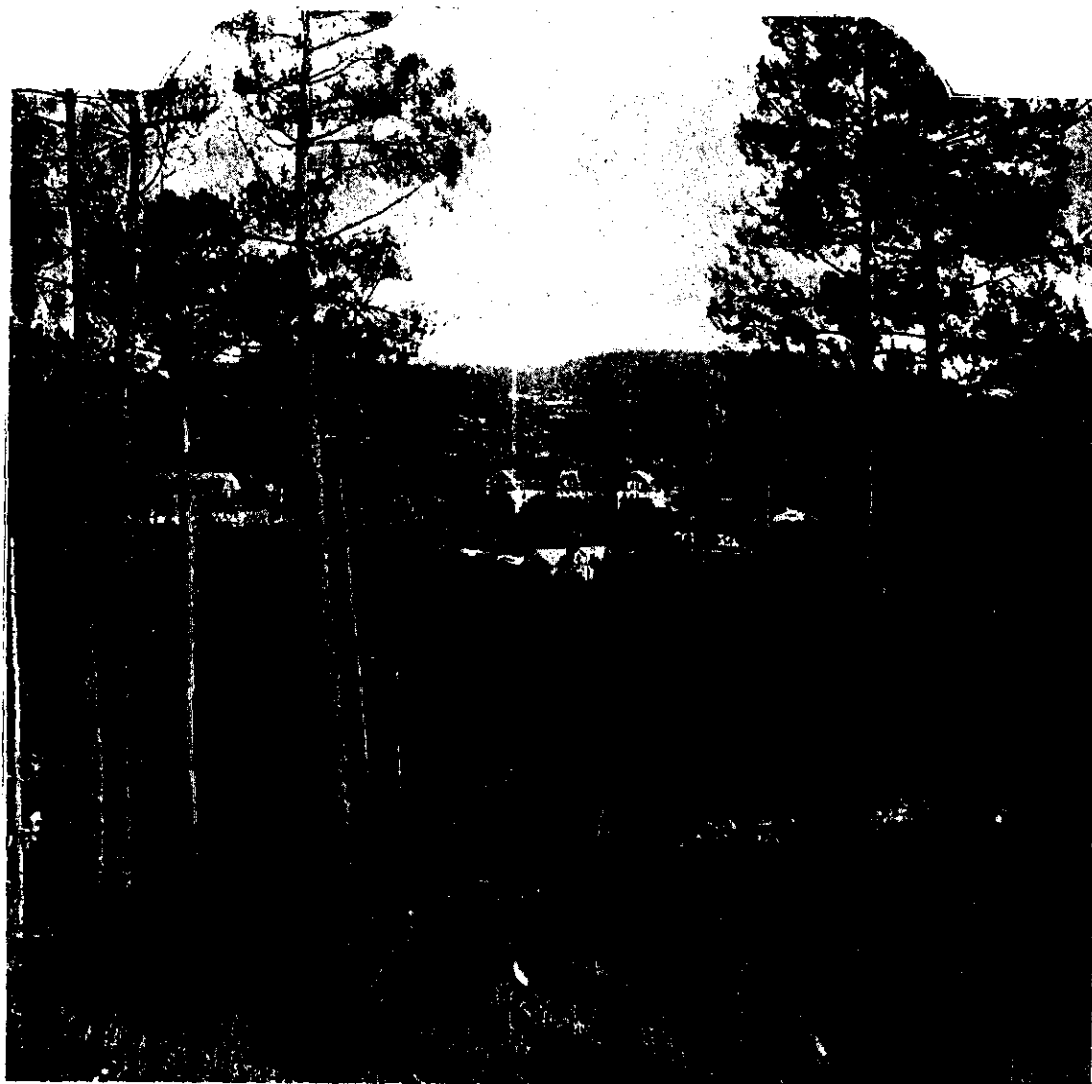
APENDICE UNO



Distintas vistas del Establecimiento

(en: ANONIMO: MONDARIZ, VIGO, SANTIAGO; guide to the tourist, Madrid 1912, s.p.)

APENDICE UNO



Vista general del Gran Hotel y sus alrededores

(en: ANONIMO: Album Eminencias Médicas Hispano-latinas, Tomo I, revista "Mondariz", Madrid, enero 1917).

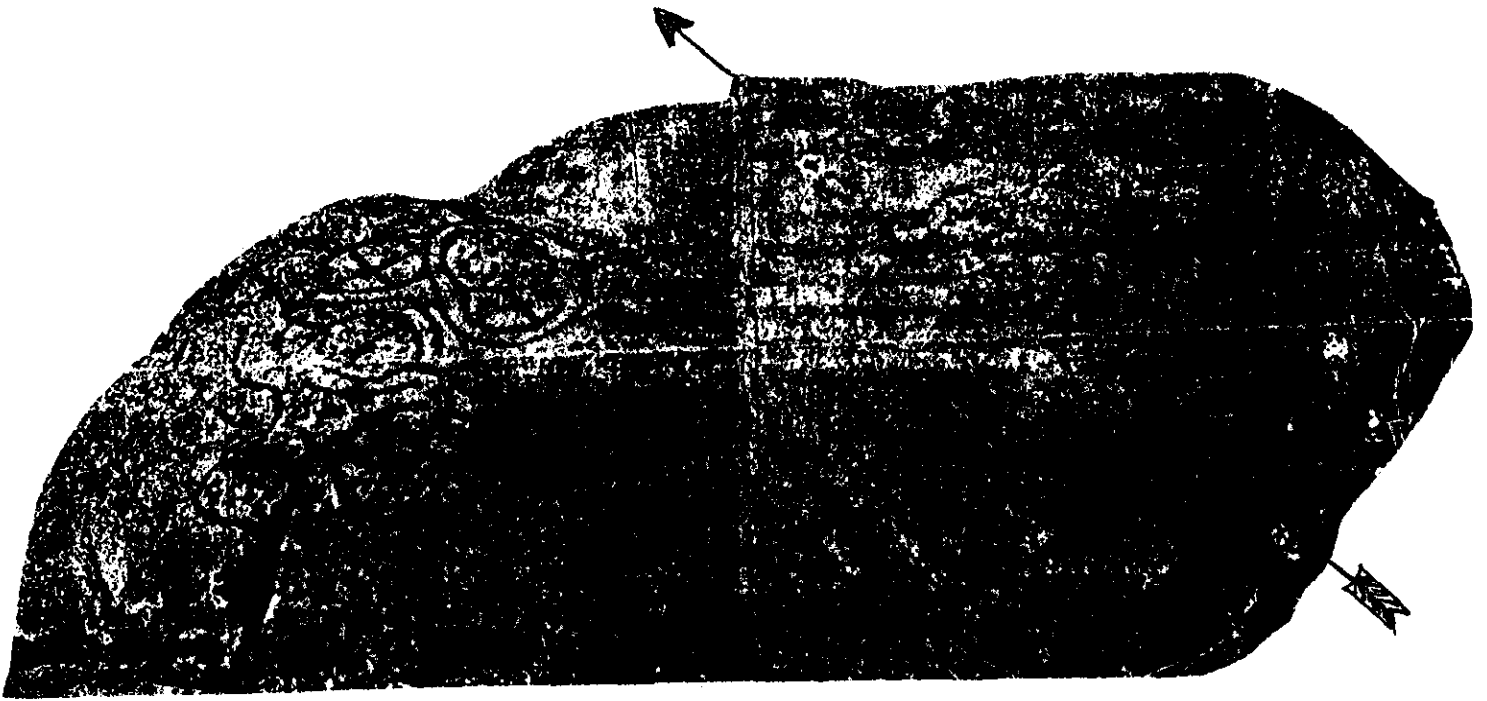
APENDICE UNO



Alrededores de Mondariz

(en: CHALLICE, R.: A monograph of Mondariz. Spain, p. 20)

APENDICE DOS



Pedrasco con insculturas

(en: ANONIMO: La Temporada en Mondariz, Año XX, núm. 12, Mondariz
16 agosto 1908).



Piedra con insculturas de Chan de Gándara

(en: ANONIMO: MONDARIZ, suplemento a La Temporada, Año VIII, núm. 47,
Madrid 20 julio 1922, p. 901).

APENDICE TRES



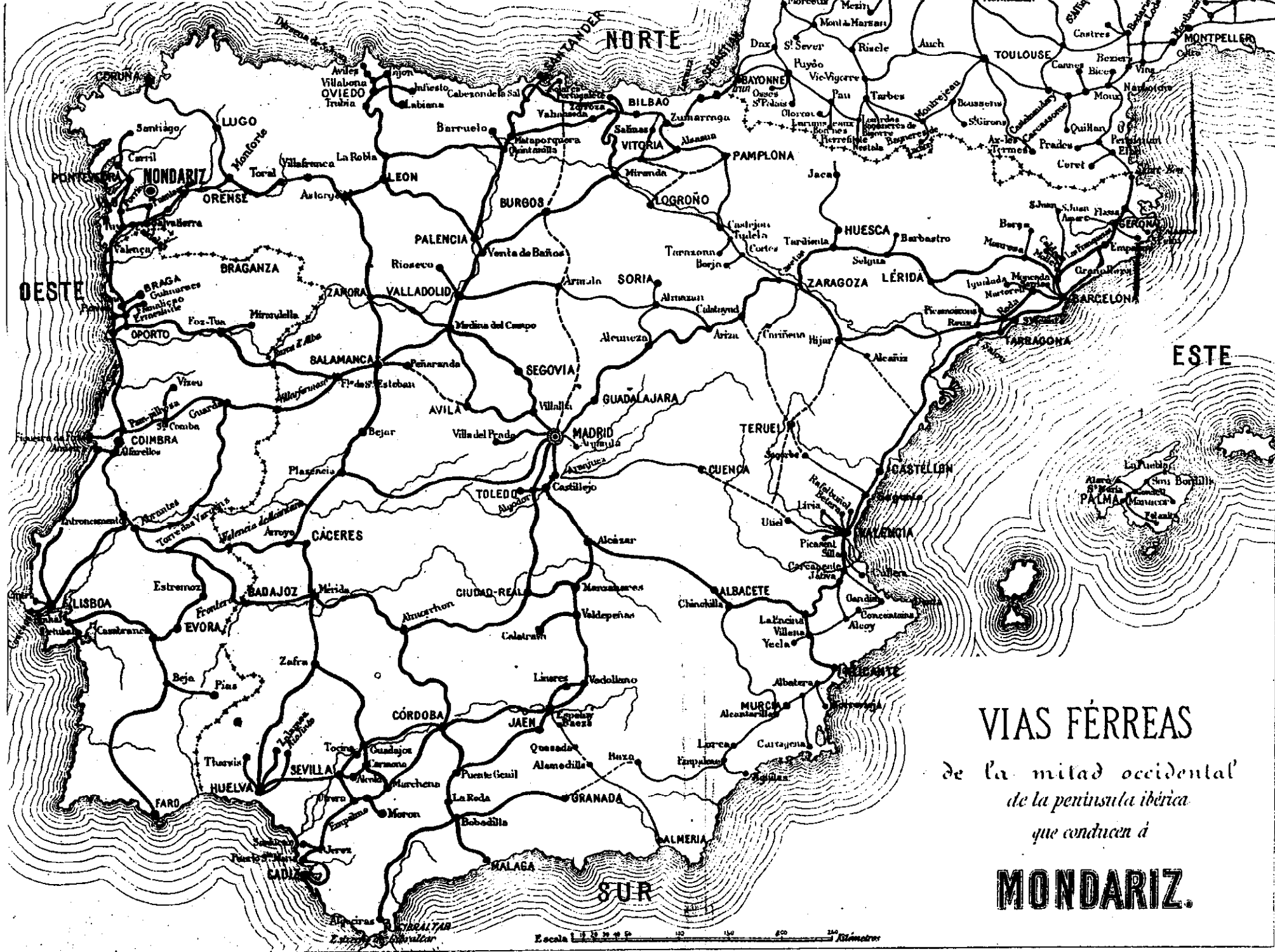
Castillo de Sobroso

(en: CHALLICE, R.: A monograph of Mondariz, Spain, p. 22).



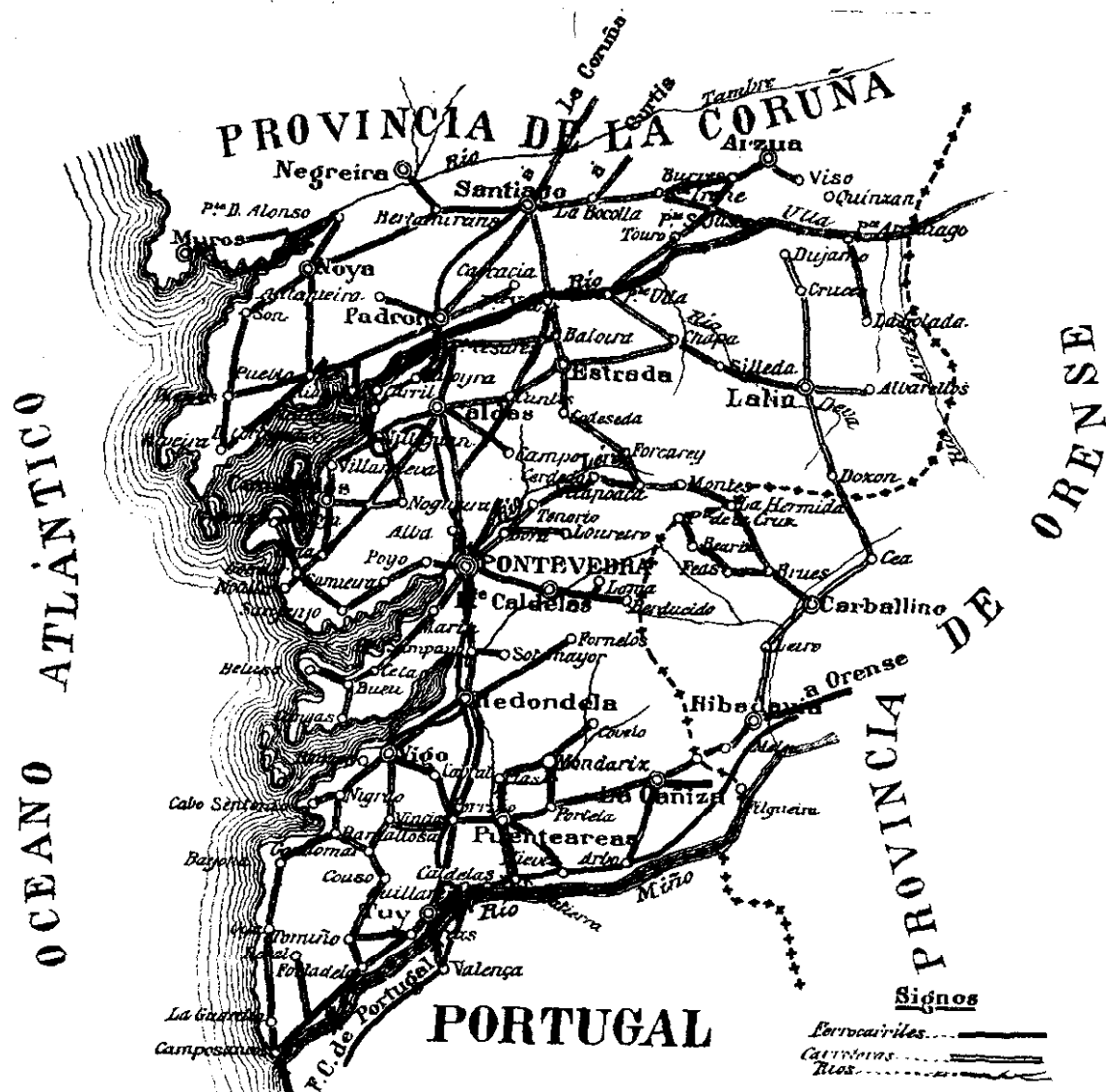
Castillo de Sobroso

(en: ANONIMO: Las Aguas de Mondariz.- Album-guía, Madrid 1899,
p. 53).



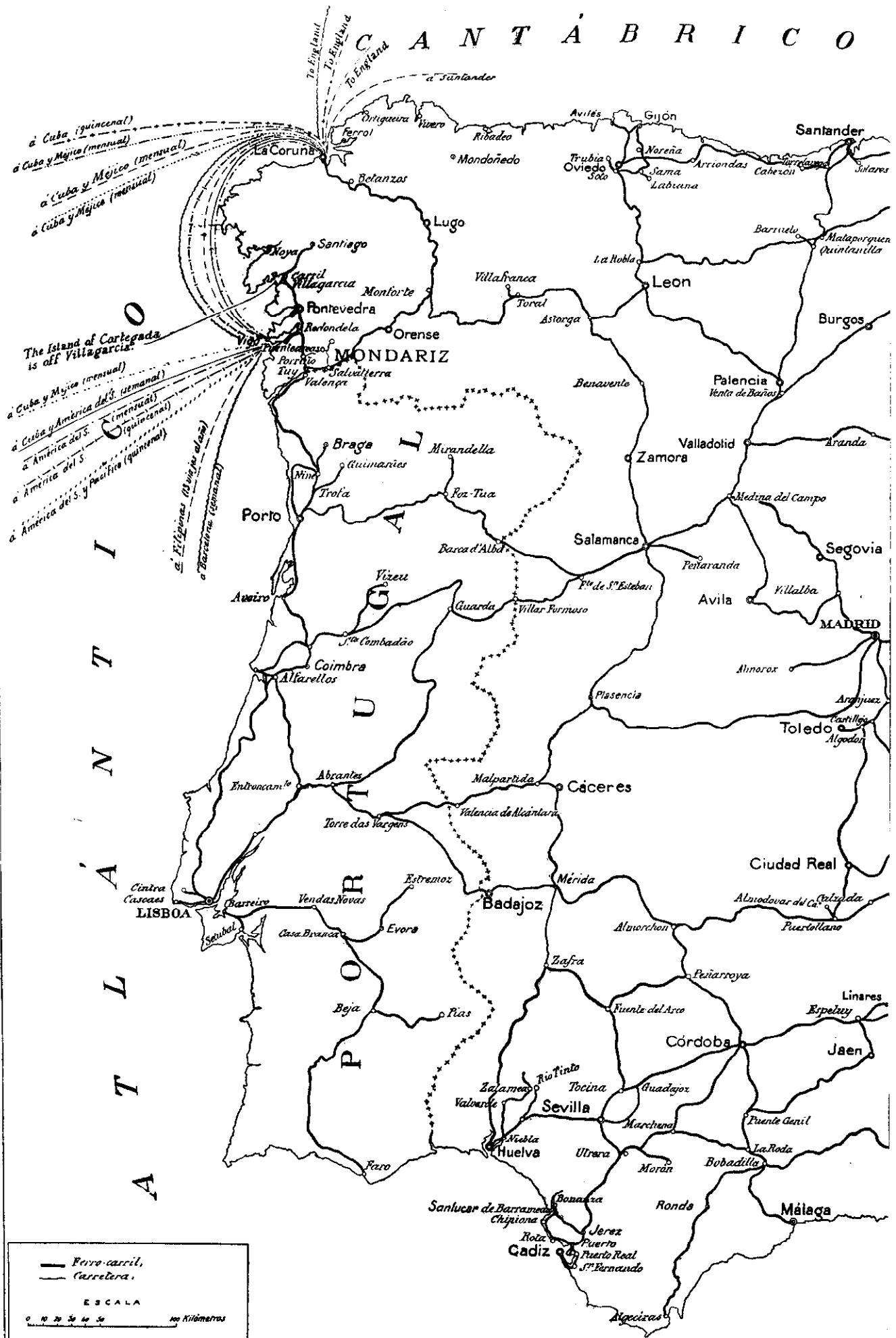
VIAS FÉRREAS
de la mitad occidental
de la península ibérica
que conducen á
MONDARIZ.

APENDICE CINCO



Comunicación terrestre con Mondariz

(en: ANONIMO: MONDARIZ, VIGO, SANTIAGO; guide to the tourist, Madrid 1912, s.p.).



**VI - 2.2. APENDICES ICONOGRAFICOS CORRESPONDIENTES
AL APARTADO II - 2.**



D. Domingo Blanco Lage

(en: ANONIMO: MONDARIZ, suplemento a *La Temporada*, Año III, núm. 20,
Madrid 15 enero 1917, p. 405).

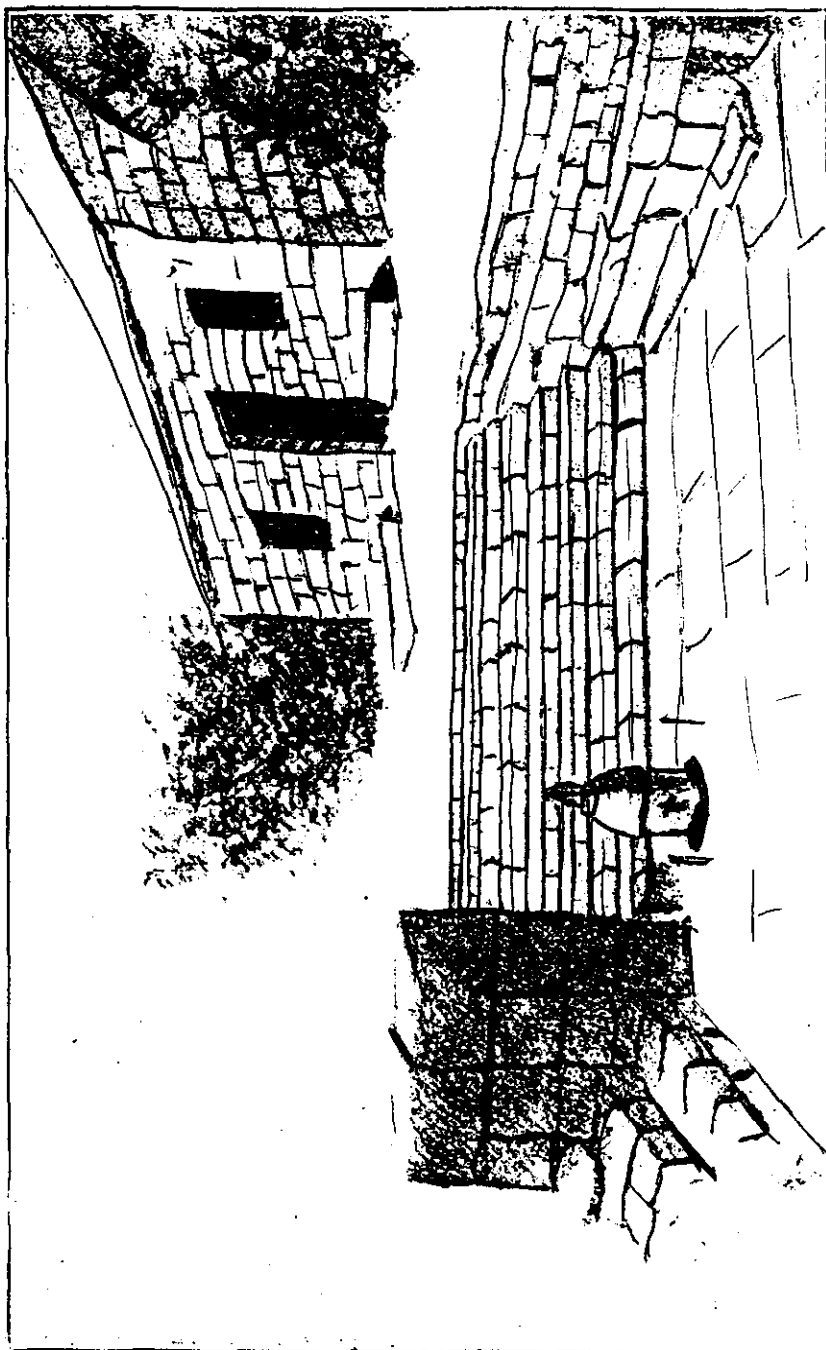
**VI - 2.3. APENDICES ICONOGRAFICOS CORRESPONDIENTES
AL APARTADO II - 3.**



Apunte a lápiz de la fuente de Troncoso (1874)

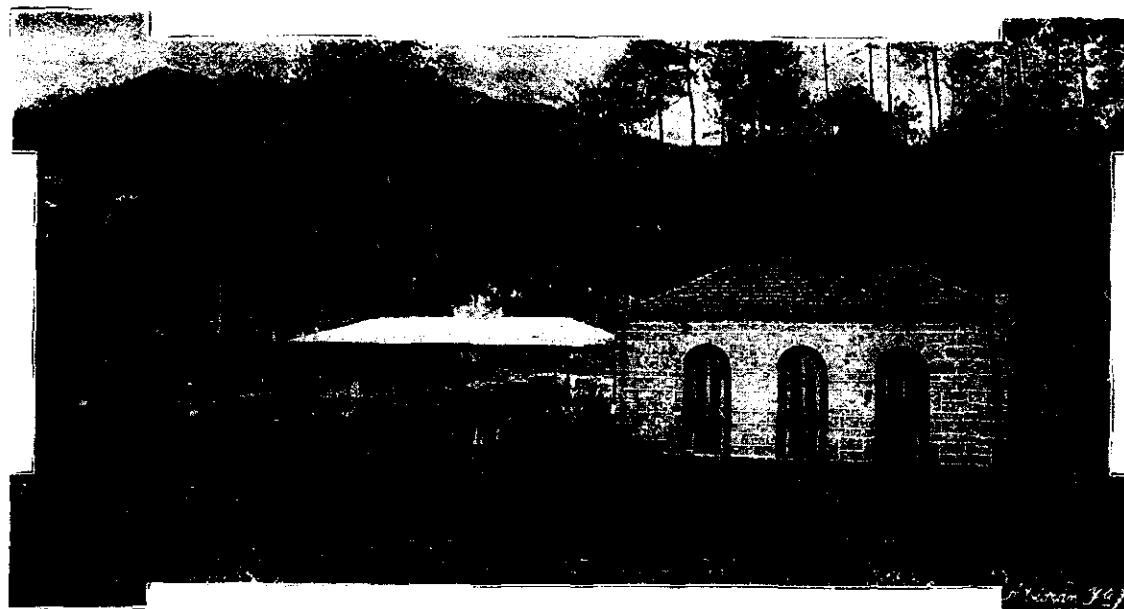
(en: ANONIMO: MONDARIZ, suplemento a la Temporada, Año III, núm. 28, Madrid, 15 diciembre 1917, p. 571).

APENDICE UNO



Fuente de Troncoso en 1878

(en: ANONIMO: MONDARIZ, suplemento a La Temporada, Año VII, núm. 44, Madrid, 20 octubre 1921, p. 861).



Fuente de Troncoso (1912)

(en: ANONIMO: MONDARIZ, VIGO, SANTIAGO; guide to the tourist, Madrid 1912, s.p.).

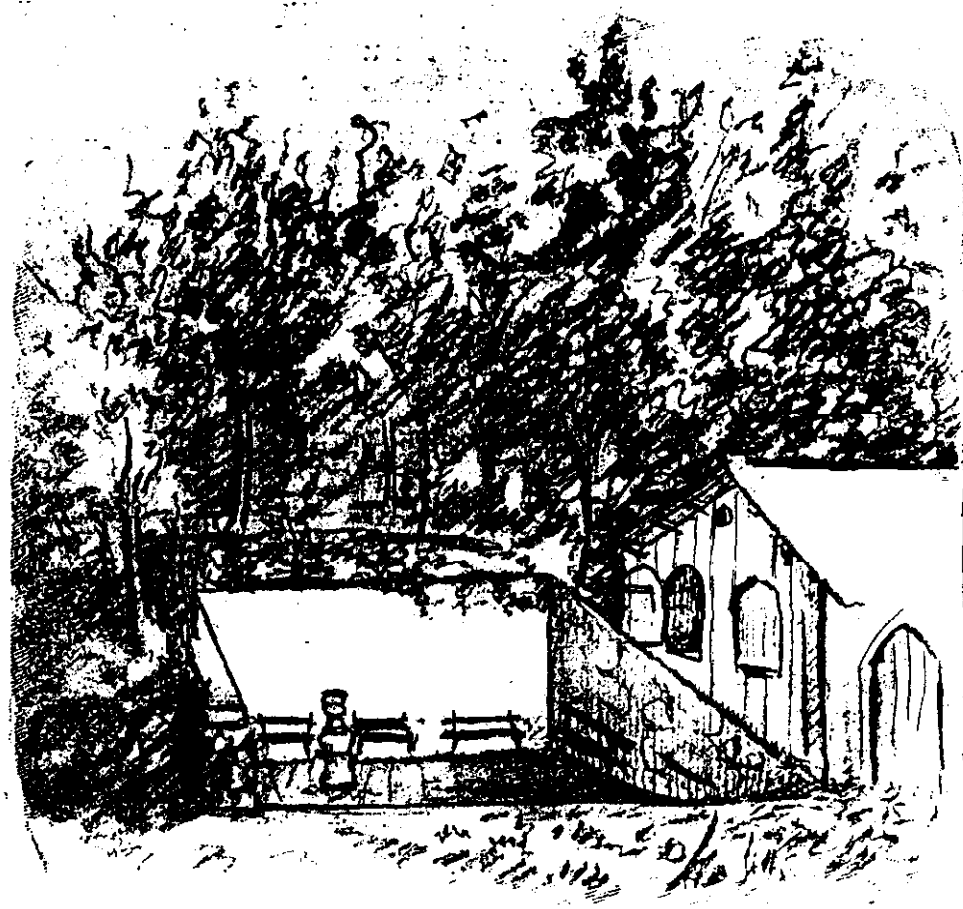
APENDICE TRES



Paseo que unía ambos manantiales

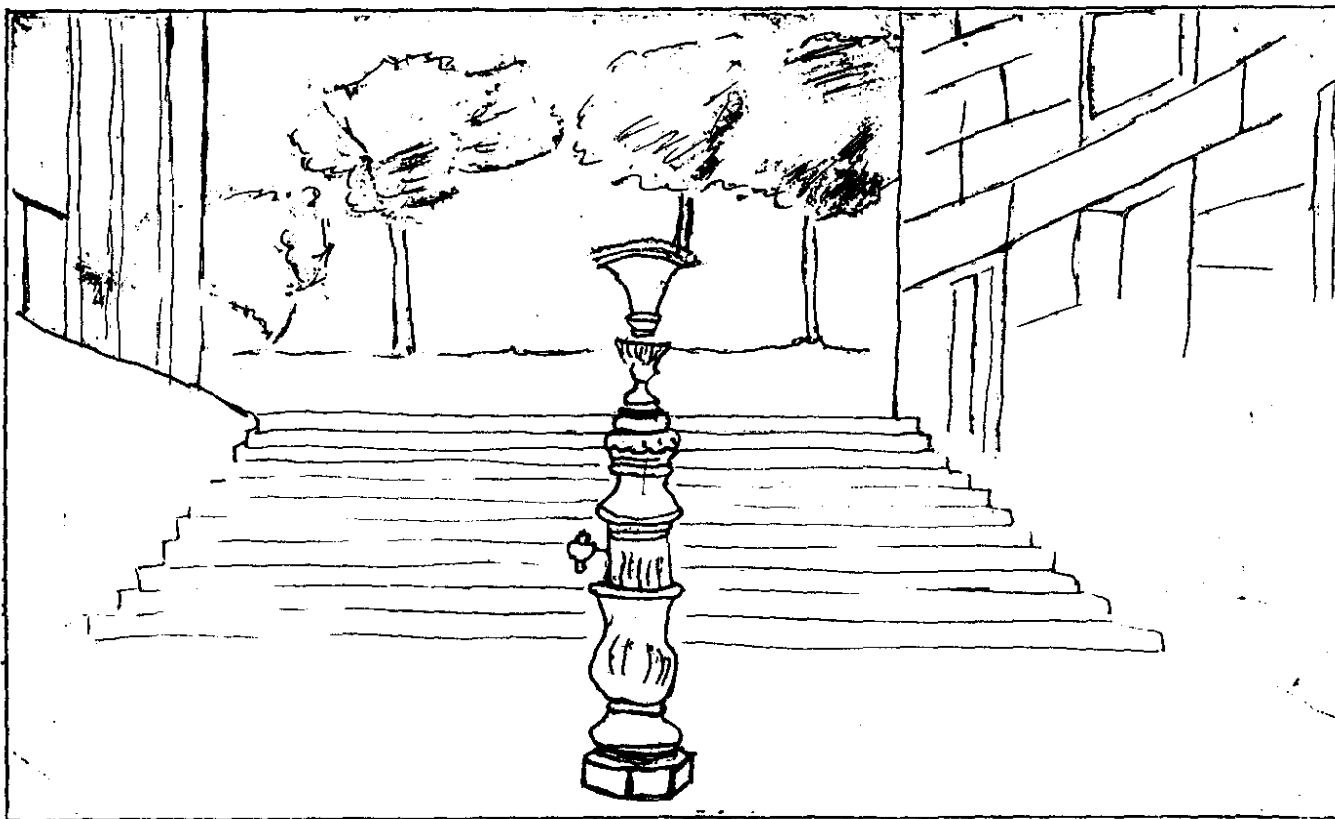
(en: ANONIMO: Album Eminencias Médicas Hispano-latinas, Tomo I, revista "Mondariz", Madrid, enero 1917).

APENDICE CUATRO



Apunte al lápiz de la fuente de Gándara (1874)

(en: ANONIMO: MONDARIZ, suplemento a *La Temporada*, Año III, núm. 28, Madrid, 15 diciembre 1917, p. 568).



Fuente de Gándara

(en: ANONINO: MONDARIZ, suplemento a *La Temporada*, Año VIII, núm. 46, Madrid, 20 abril 1922, p. 893).

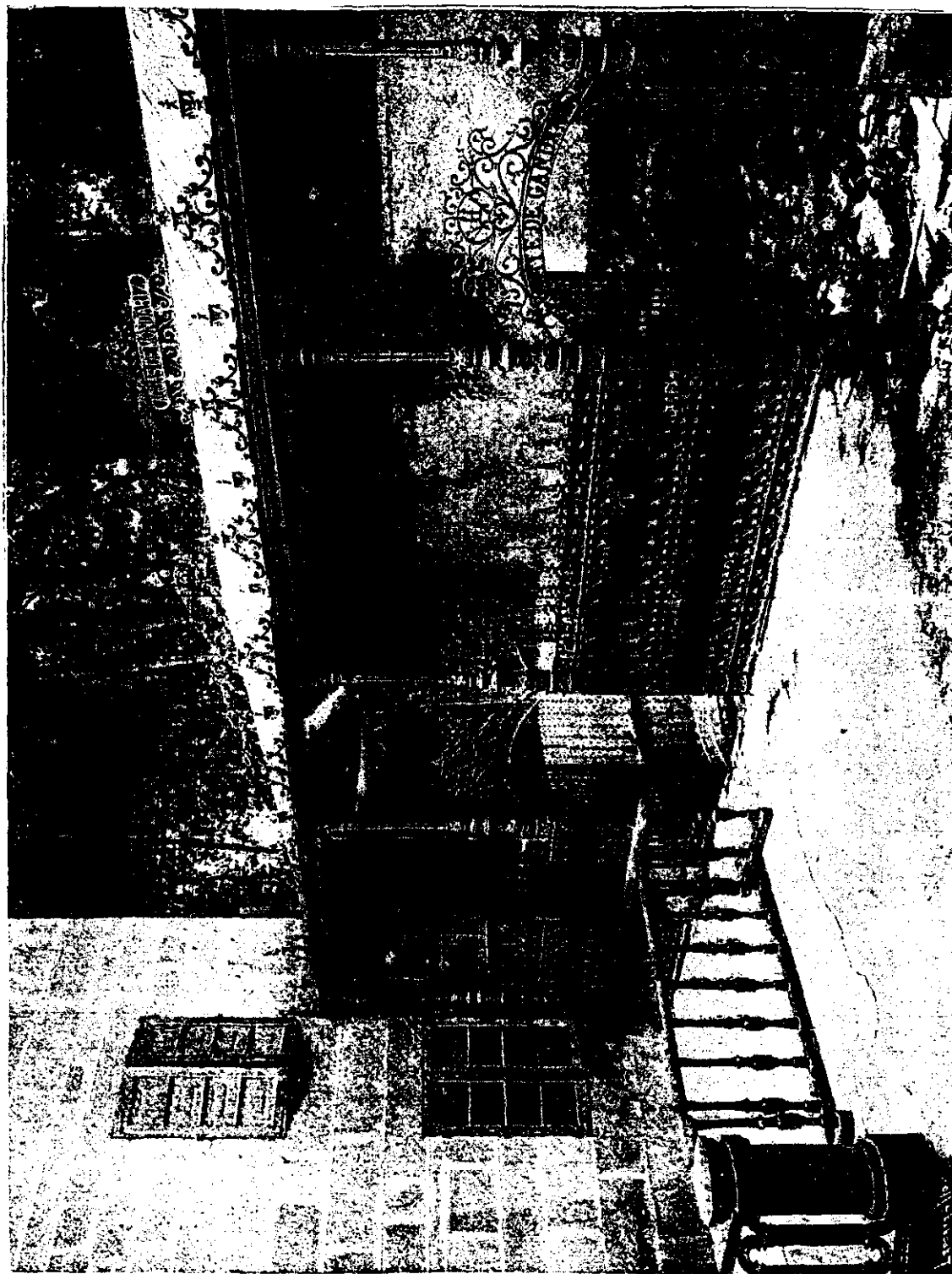
APENDICE CINCO



Fuente de Gándara en 1885

(en: ANONIMO: Album Eminencias Médicas Hispano-latinas, Tomo I, revista "Mondariz", Madrid, enero 1917).

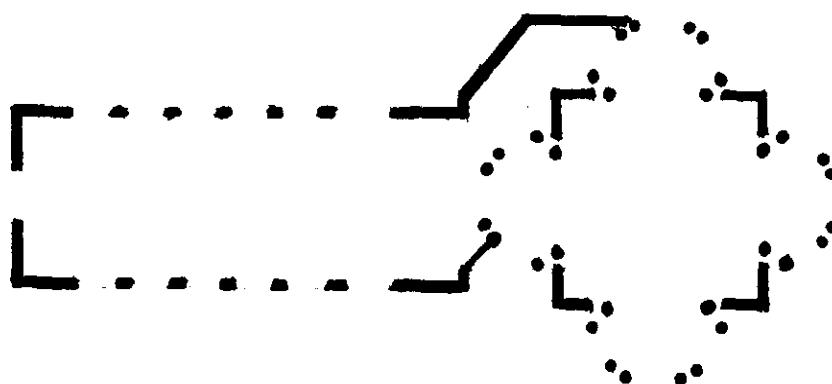
APENDICE SEIS



Fuente de Gándara

(en: ANONIMO: Aguas de Mondariz.- Album-guía, Madrid 1899, p. 13).

APENDICE SIETE



Esquema de la planta de la fuente de Gándara
y pabellón de embotellamiento

(Copiado de: ANONIMO: La Temporada en Mondariz, Año XX, núm. 9,
Mondariz, 26 julio 1908).



Fuente de Gándara

APENDICE SIETE



Fuente de Gándara

(en: ANONIMO: La Temporada en Mondariz, Año XLI,
núm. extraordinario, Mondariz, diciembre 1929).



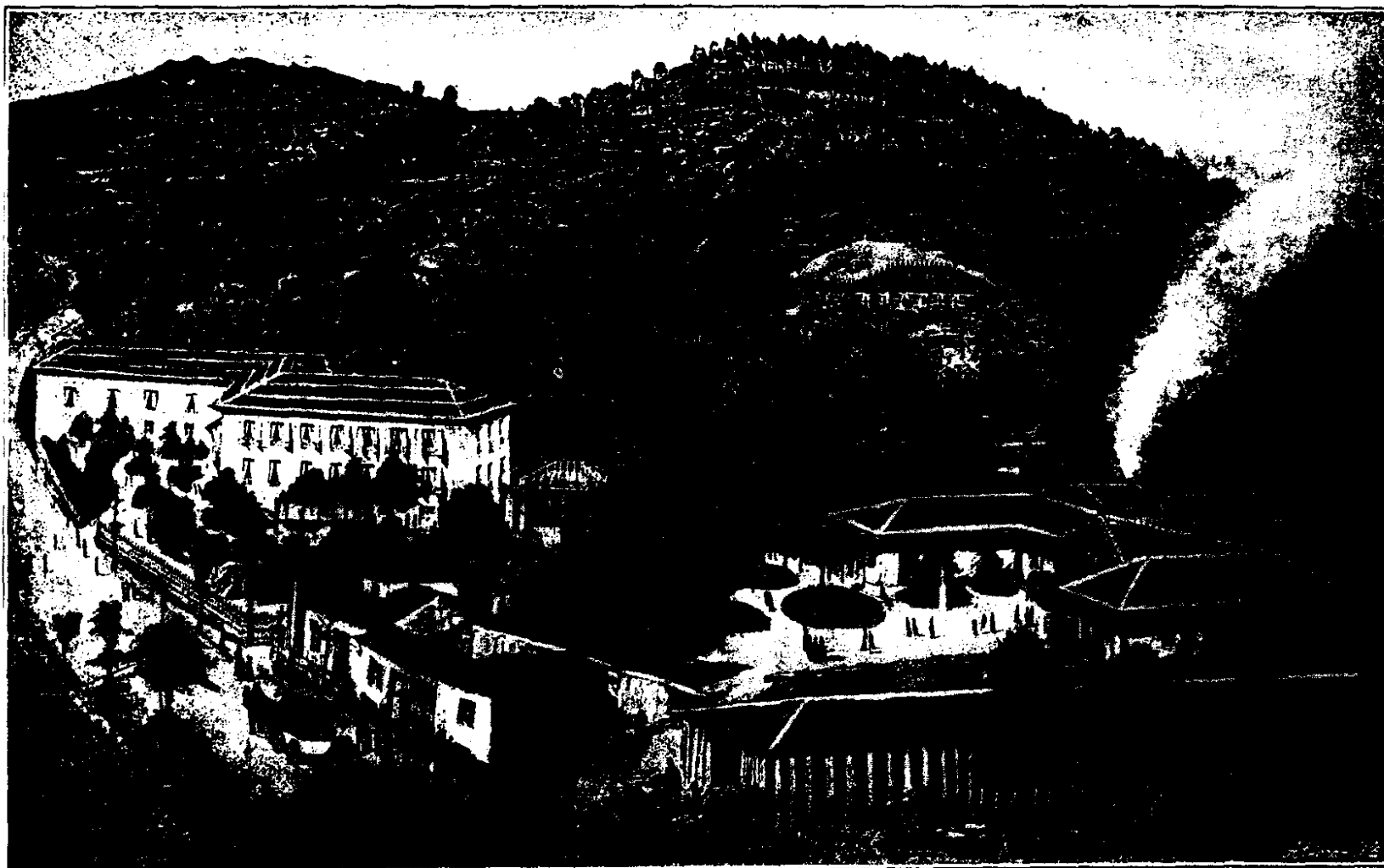
Fuente de Gándara en obras

(1916)

Hotel.

Fuente de Gándara.

Chalet del infante D. Augusto de Portugal.



Residencia de los Sres. Peinador.

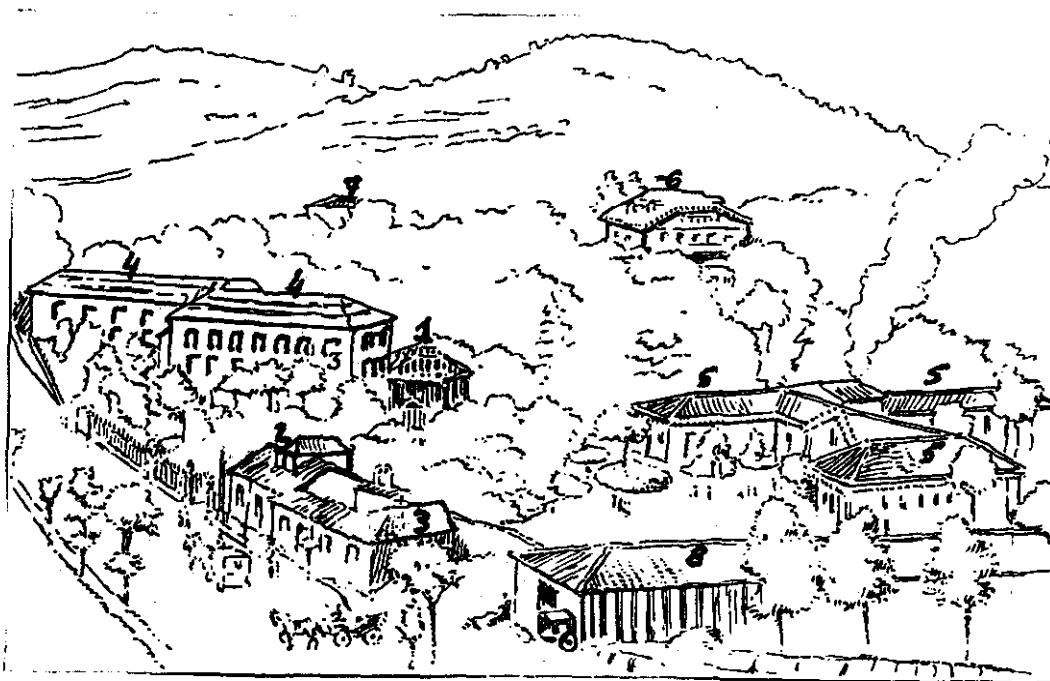
Salón, comedor y billares.

Almacenes y cocheras.

Vista general del Establecimiento en 1890

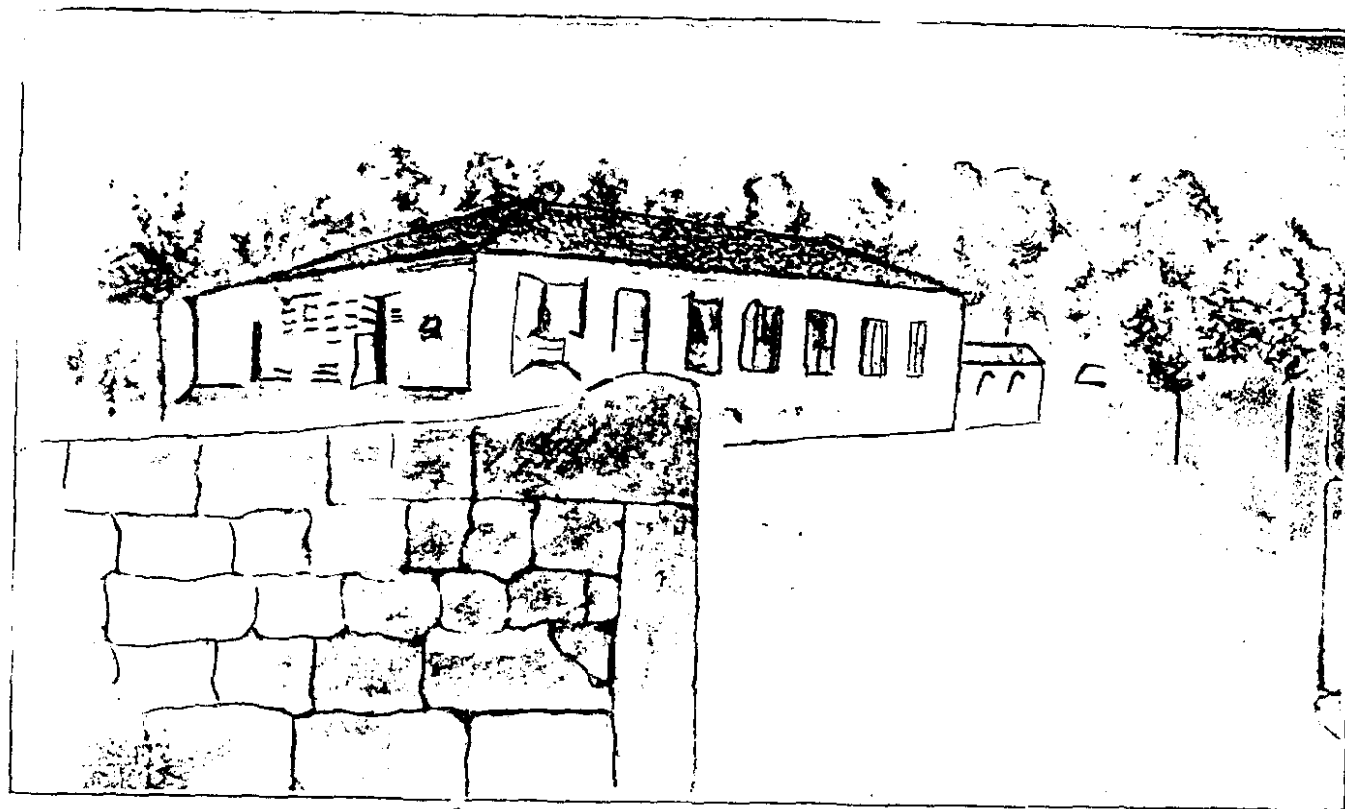
(en: ANONIMO: MONDARIZ, suplemento a La Temporada, Año I, núm. 7, Madrid, 20 diciembre 1915, p. 139).

APENDICE OCHO



Croquis de la vista general del Establecimiento en 1890:
1.- Fuente de Gándara; 2.- Primer edificio destinado a -
hospedería; 3.- Balneario; 4.- Ampliación del Balneario
levantando un piso al antiguo y agregando un nuevo edifi-
cio; 5.- Salón, comedor y billares; 6 y 7.- Chalets; 8.-
Almacenes y cocheras.

(en: ANONIMO: MONDARIZ, suplemento a La Temporada, Año III,
núm. 28, Madrid, 15 diciembre 1917, p. 574).



Galería de ampliación de la primitiva Casa de baños (1880)

(en: ANONINO: MONDARIZ, suplemento a la Temporada, Año VIII, núm. 45, Madrid, 20 enero 1922, p. 877).

APENDICE DIEZ

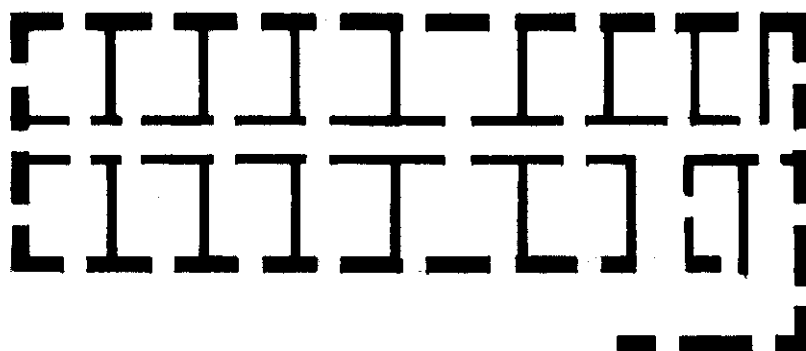


Primitiva Casa de Baños-Fonda, tras ser ampliada

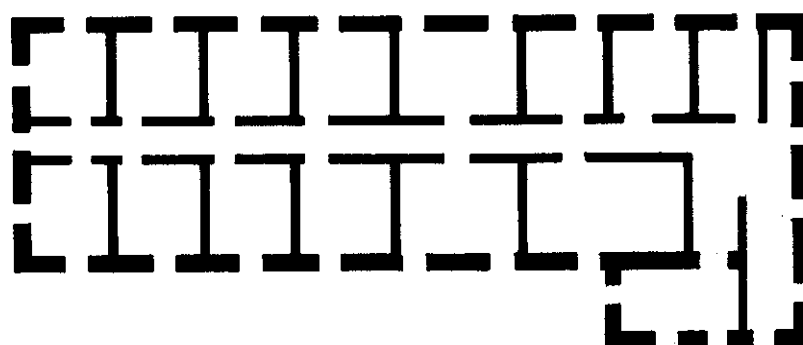
(en: ANONIMO: MONDARIZ, suplemento a *La Temporada*, Año I, núm. 7, Mondariz, 20 diciembre 1915, p. 136).

APENDICE ONCE
EDIFICIO N°5

PLANTA BAJA

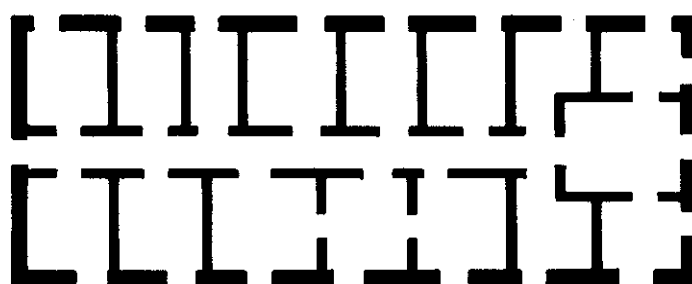


PLANTA PRINCIPAL

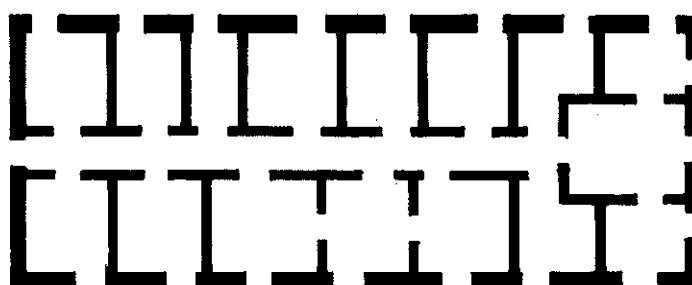


EDIFICIO N°6

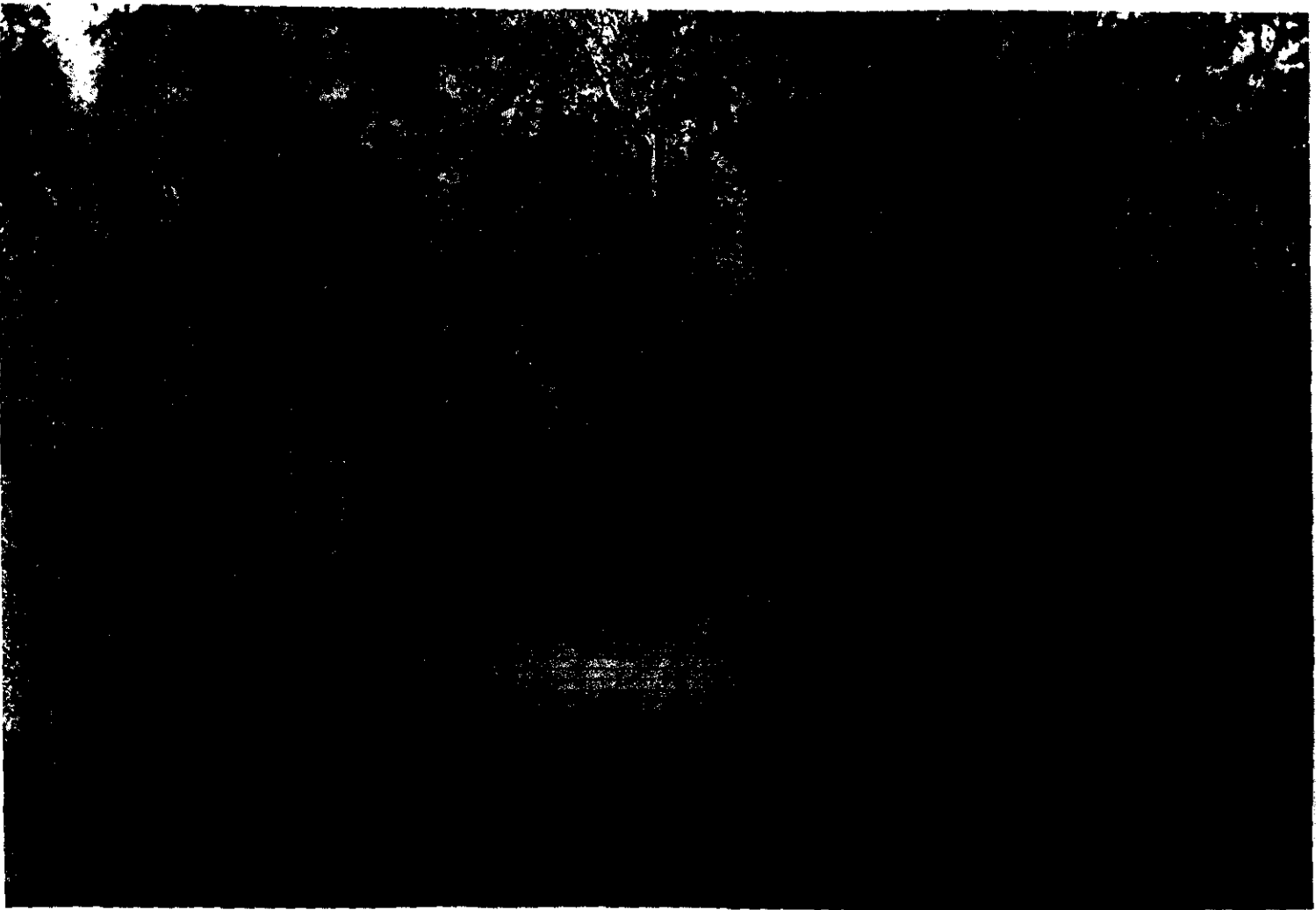
PLANTA BAJA



PLANTA PRINCIPAL



APENDICE DOCE



Hotel número 3 y escalera de subida al bosque

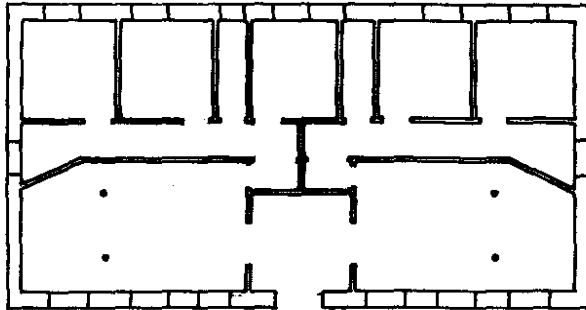


Hotel número 3

(en: ANONIMO: Album Eminencias Médicas Hispano-latinas, Tomo I,

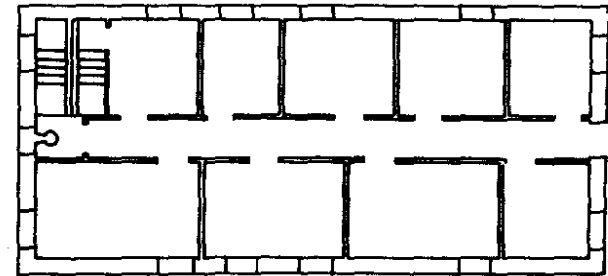
EDIFICIO NUM. 3

PLANTA BAJA

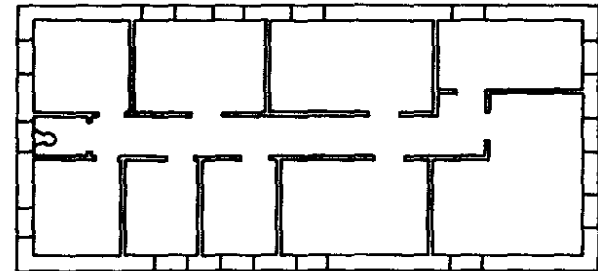


EDIFICIO NUM. 4

PLANTA BAJA



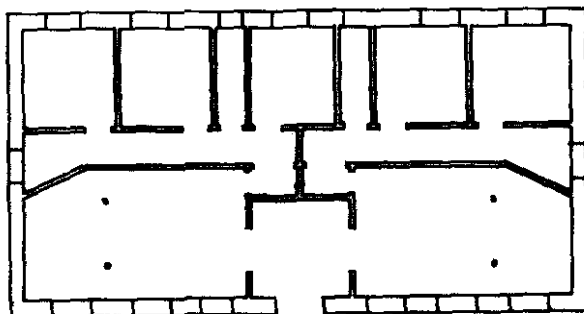
PLANTA PRINCIPAL



(Copiado de la tesporada en Mondariz, 1 septiembre 1912)

EDIFICIO NUM. 3

PLANTA BAJA

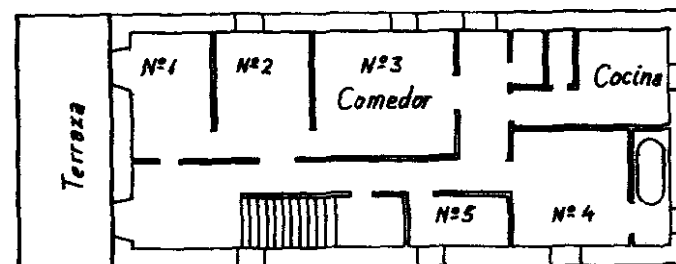


Edificio número 4 tras ser reformado

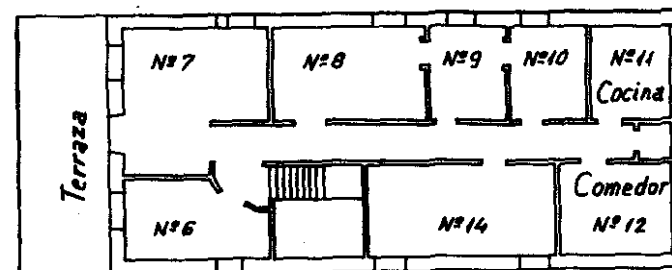
(Copiado de La Temporada en Mondariz, 14 julio 1918)

EDIFICIO Nº 4

PLANTA BAJA



PLANTA PRINCIPAL





Salón, comedor y billares en 1885

(en: ANONIMO: MONDARIZ, suplemento a *La Temporada*, Año III, núm. 28, Madrid, 15 diciembre 1917, p. 572).

APENDICE QUINCE



Colocación de la primera piedra del Gran Hotel (30 agosto 1893)

(en: ANONIMO: MONDARIZ, suplemento a La Temporada, Año I, núm 7, Madrid, 20 diciembre 1915, p. 136).



Fachada principal del Gran Hotel en el primer lustro del presente siglo
(en CHALLICE, R.: A monograph of Mondariz. Spain, p. 12)

APENDICE DIECISEIS



Fachada principal del Gran Hotel



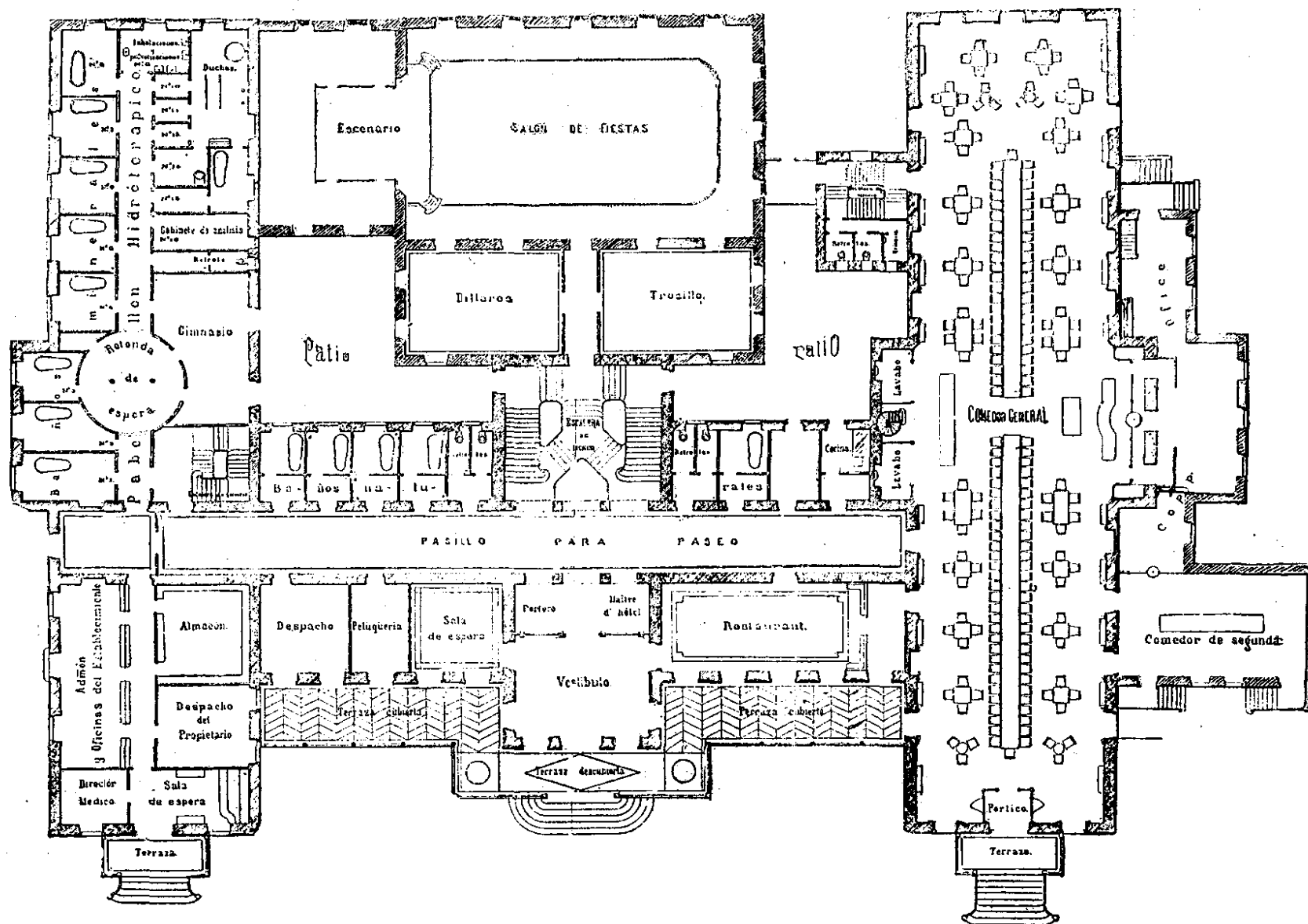
Vista general del Gran Hotel desde el barrio de Troncoso

(én: ANONIMO: MONDARIZ, VIGO, SANTIAGO; guide to the tourist, Madrid 1912, s.p.).

APENDICE DIECISEIS



Vista general del Gran Hotel a mediados del presente siglo



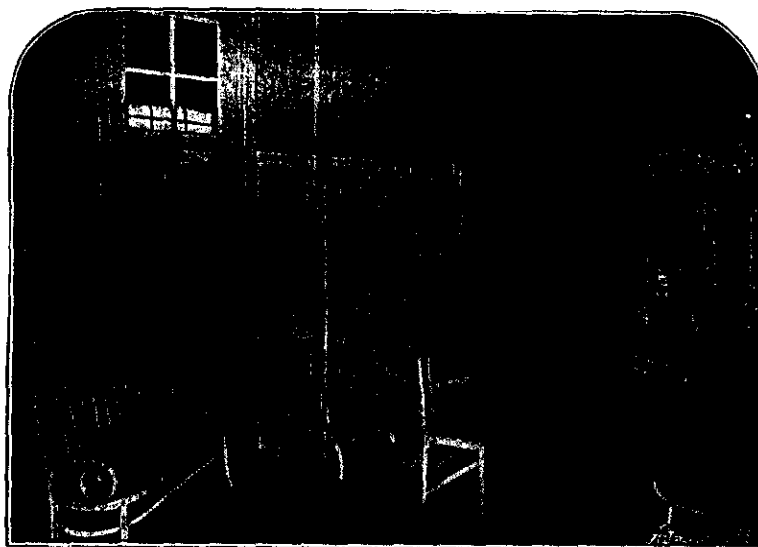
Plano de la planta baja del Gran Hotel

(en: ANONIMO: Las Aguas de Mondariz.- Album-guía, Madrid 1899, p. 22).

APENDICE DIECIOCHO



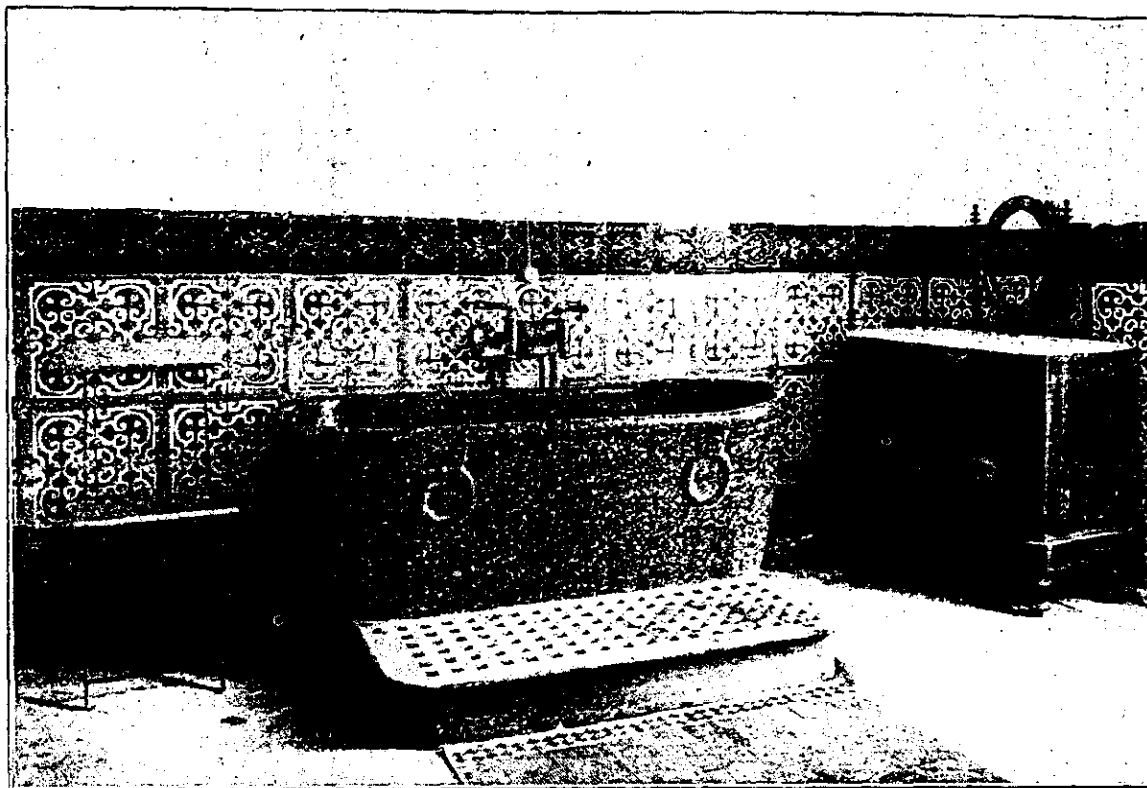
Peluquería



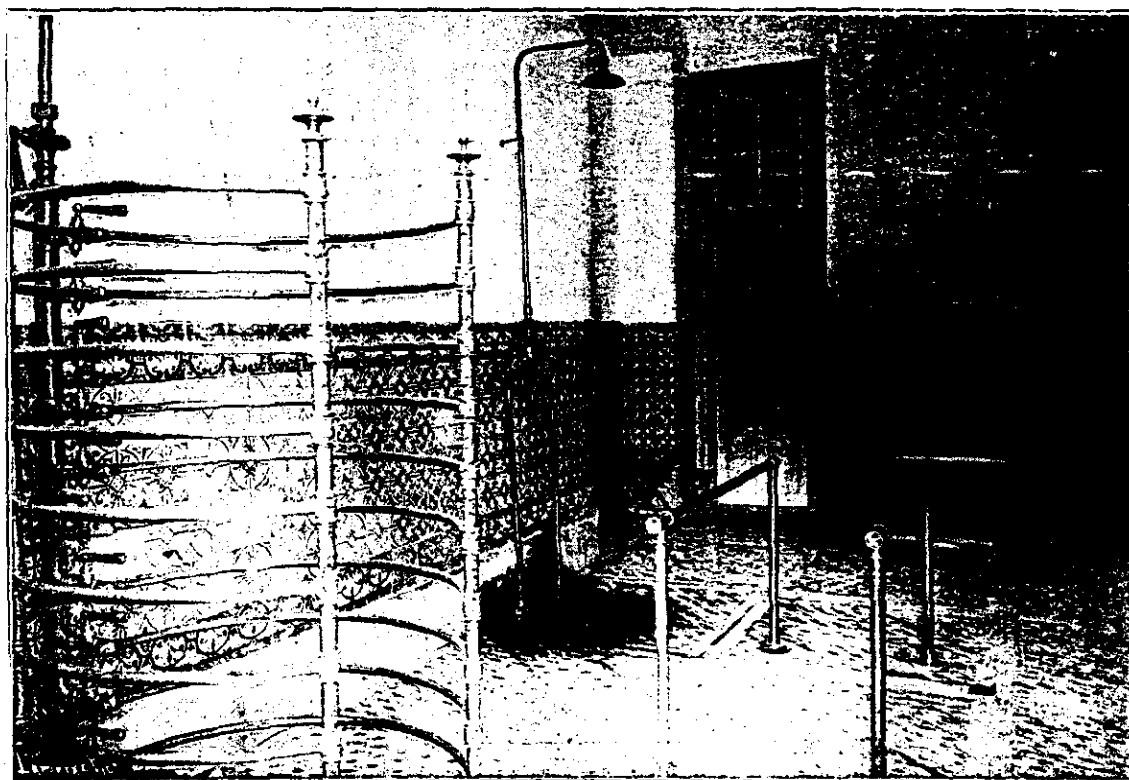
Cuarto de baño

(en: ANONIMO: Album de Eminencias Médicas Hispano-latinas, Tomo I, revista "Mondariz", Madrid, enero 1917).

APENDICE DIECIOCHO



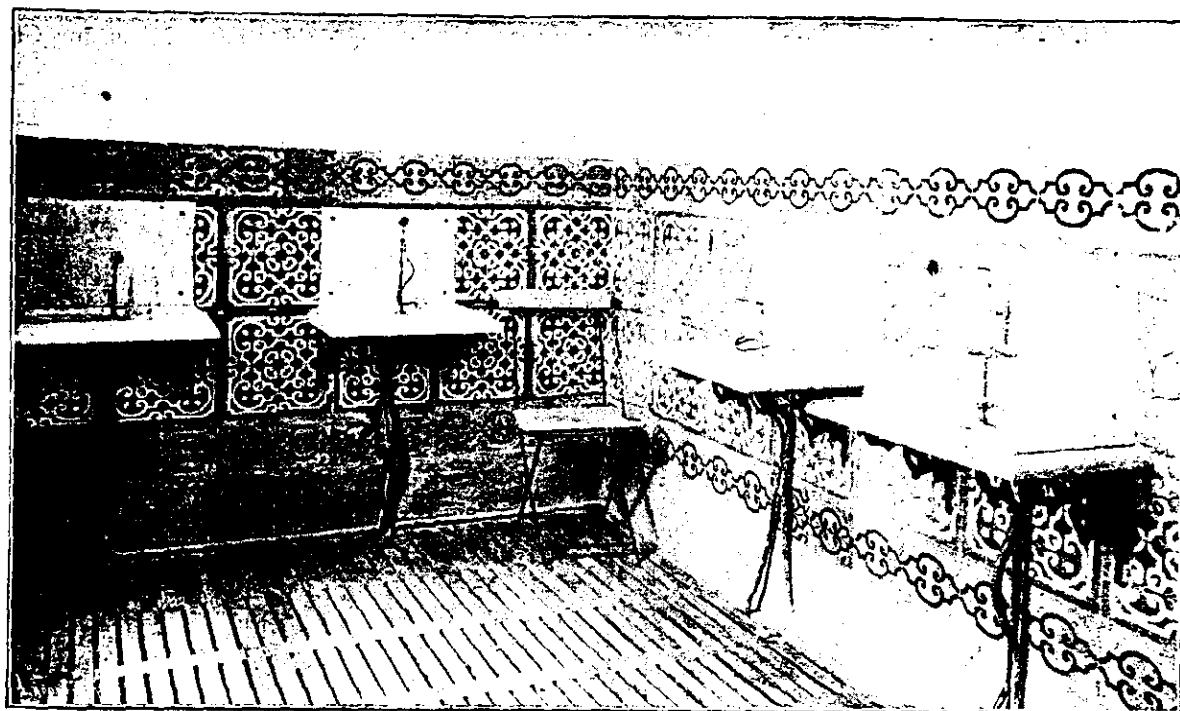
Un cuarto de baño



Departamento de duchas

(en: ANONIMO: Las Aguas de Nondariz.- Album-guía, Madrid 1899, p. 41).

APENDICE DIECIOCHO



Sala de pulverizaciones

(en: ANONIMO: Las Aguas de Mondariz.- Album-guía, Madrid 1899, p. 60).

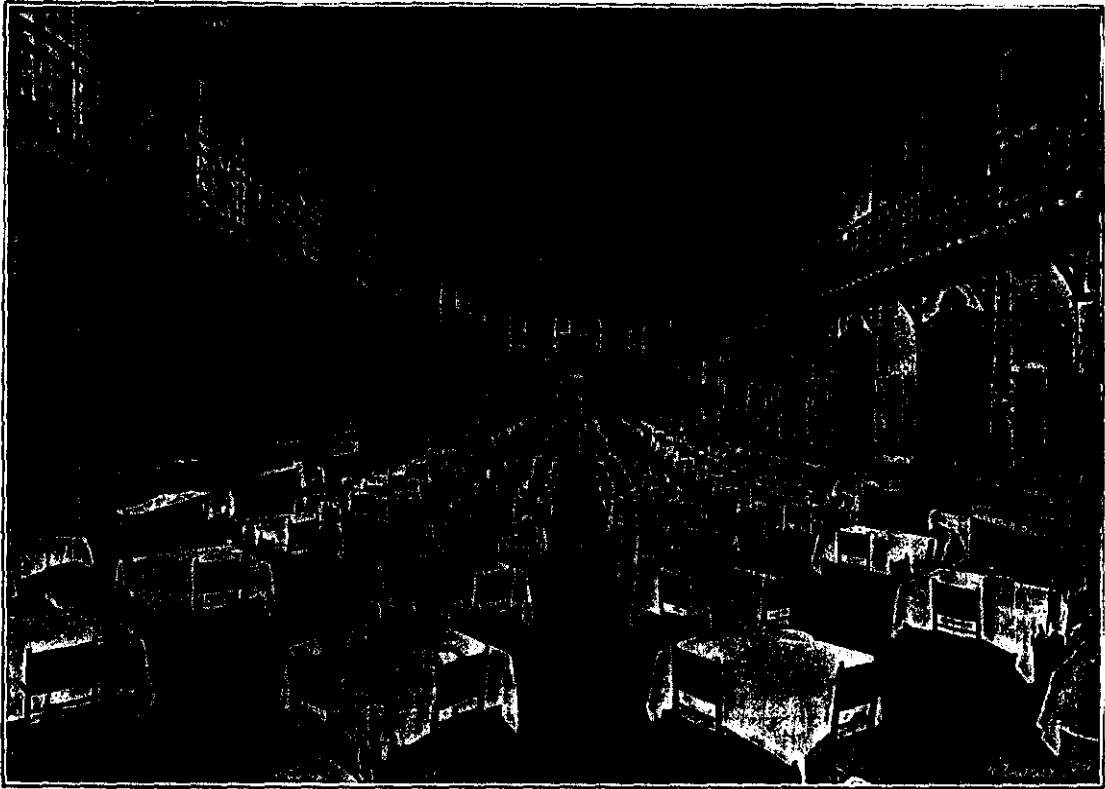
APENDICE DIECINUEVE



Comedor principal

(en: CHALLICE, R.: A monograph of Mondariz, Spain, p. 12).

APENDICE DIECINUEVE



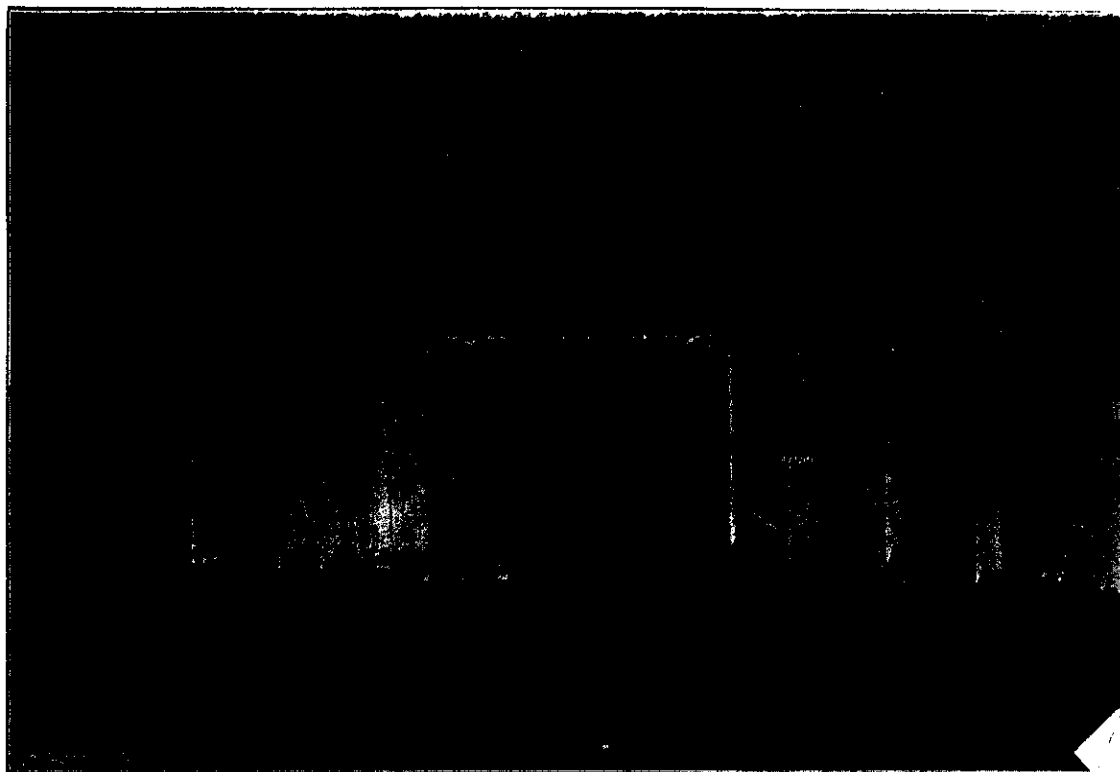
Comedor principal



Comedor reservado

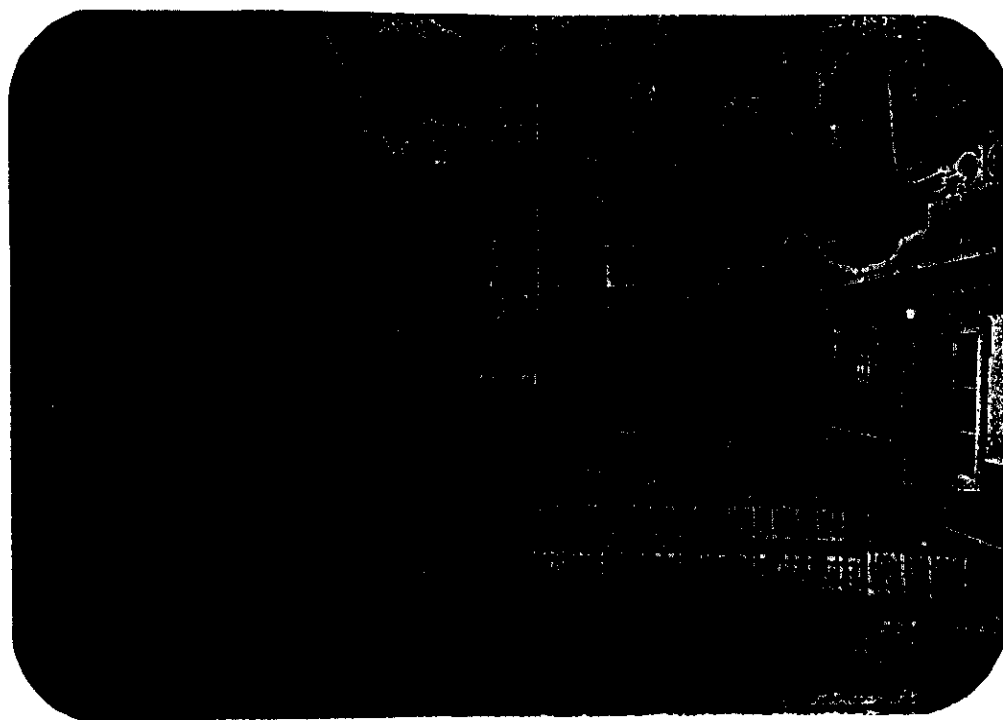
(en: ANONIMO: Album Eminencias Médicas Hispano-latinas, Tomo I, revista "Mondariz", Madrid, enero 1917).

APENDICE VEINTE



Salón de fiestas

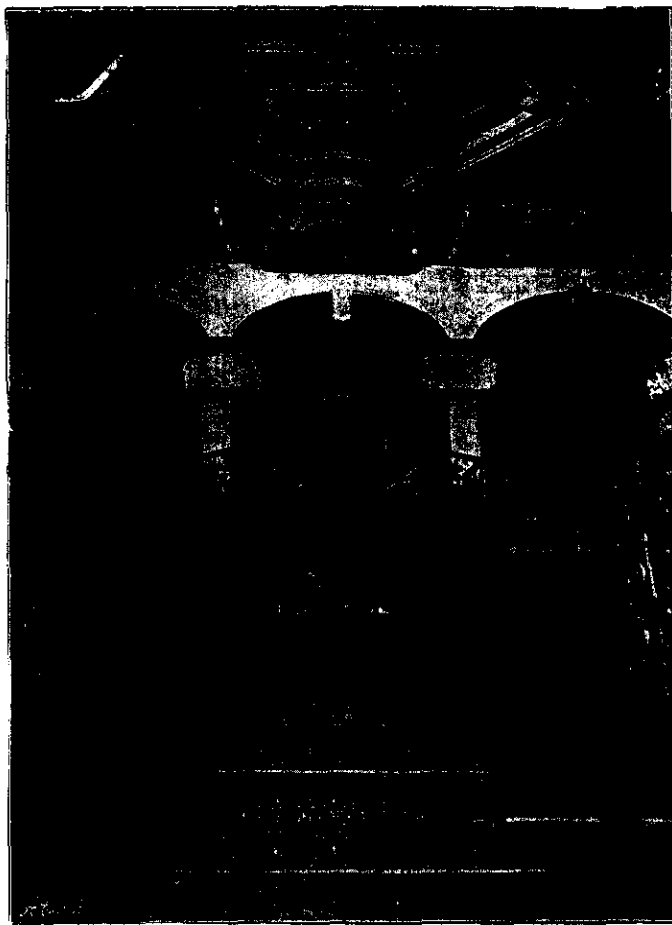
(en: CHALLICE, R.: A monograph of Mondariz. Spain, p. 13).



Salón de fiestas visto desde el escenario

(en: ANONIMO: Album Eminencias Médicas Hispano-latinas, Tomo I, revista "Mondariz", Madrid, enero 1917).

APENDICE VEINTIUNO



Escalera principal

(en: CHALLICE, R.: A monograph of Mondariz. Spain, p. 13).

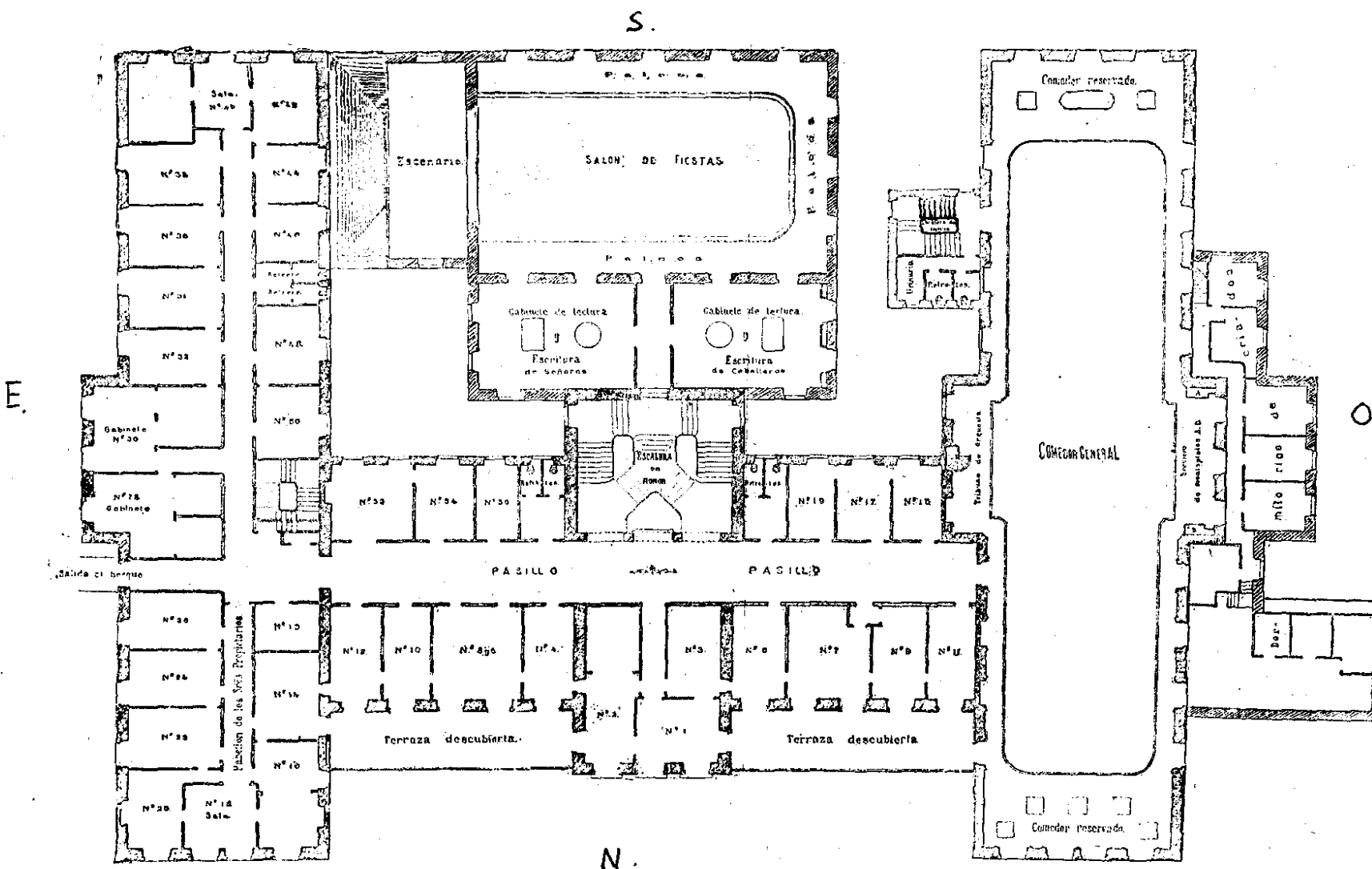


Vestíbulo y arranque de la escalera principal

(en: ANONIMO: Album Eminencias Médicas Hispano-latinas, Tomo I, revista "Mondariz", Madrid, enero 1917).



Detalle de la escalera principal a mediados del siglo XX



Plano del piso entresuelo

(en: ANÓNIMO: Las Aguas de Mondariz.- Album-guía, Madrid 1899, p. 25)

(en: CHALLICE, R.: A monograph of Mondariz. Spain, p. 11)

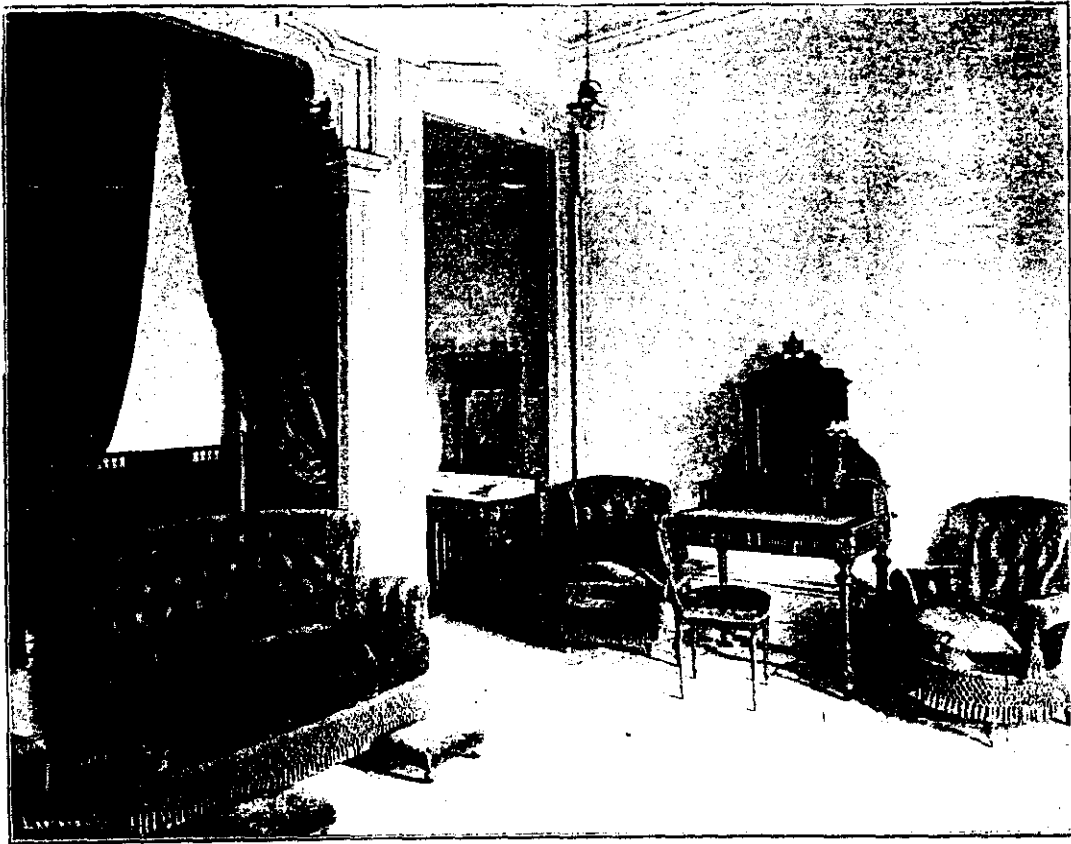
APENDICE VEINTICUATRO



Galería del piso principal

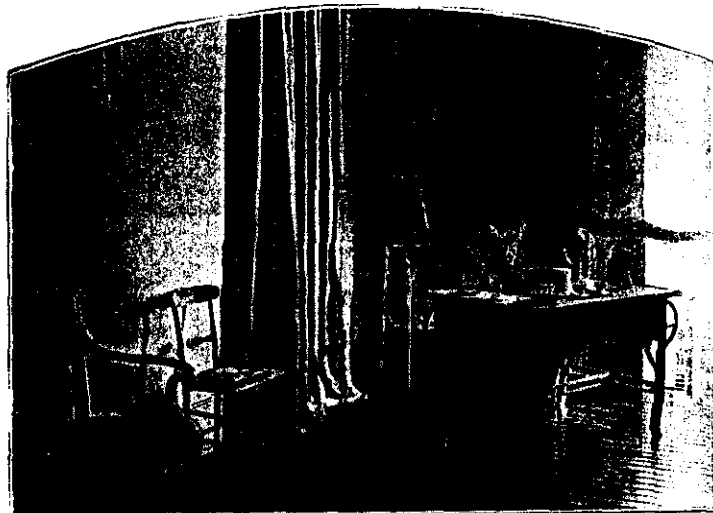
(en: ANONIMO: Album Eminencias Médicas Hispano-latinas, Tomo I, revista "Mondariz", Madrid, enero 1917).

APENDICE VEINTICINCO



Gabinete de dos camas

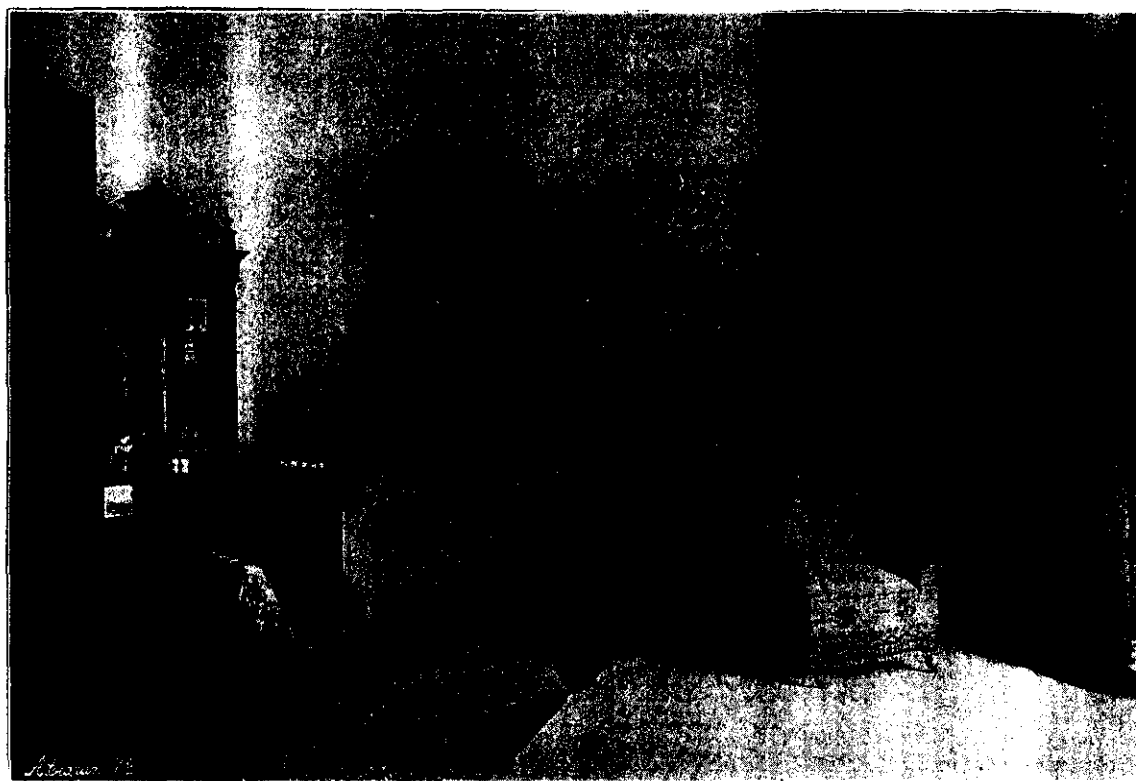
(en: ANONIMO: Las Aguas de Mondariz.- Album-guía, Madrid 1899, p. 55).



Una habitación

(en: ANONIMO: Album Eminencias Médicas Hispano-latinas, Tomo I, revista "Mondariz", Madrid, enero 1917).

APENDICE VEINTICINCO



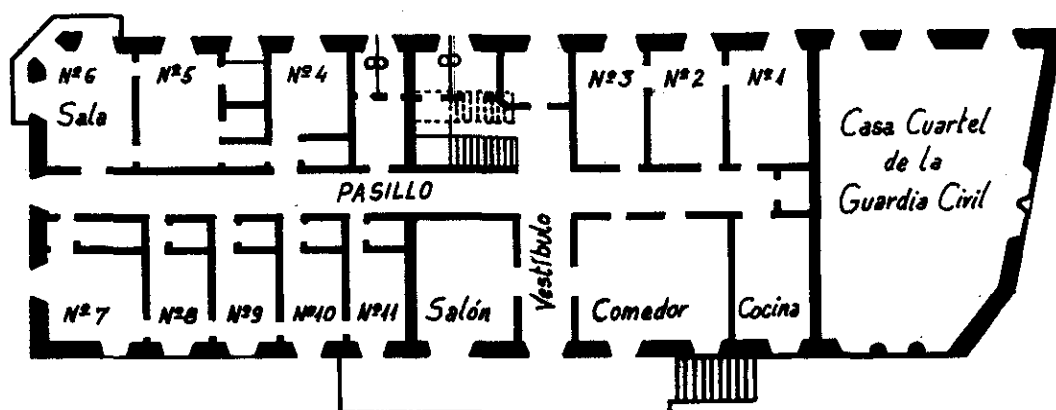
Gabinete de una cama

(en: ANONIMO: Las Aguas de Mondariz.- Album-guía, Madrid 1899, p. 55)

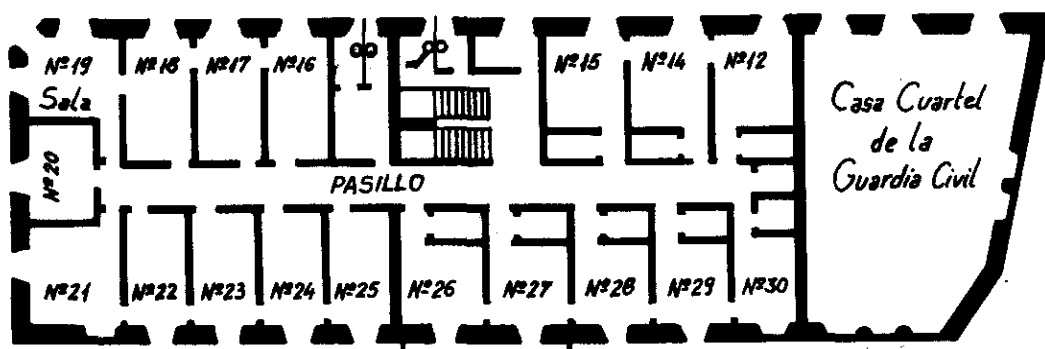
APENDICE VEINTISEIS

EDIFICIO Nº5

PISO PRINCIPAL



PRIMER PISO

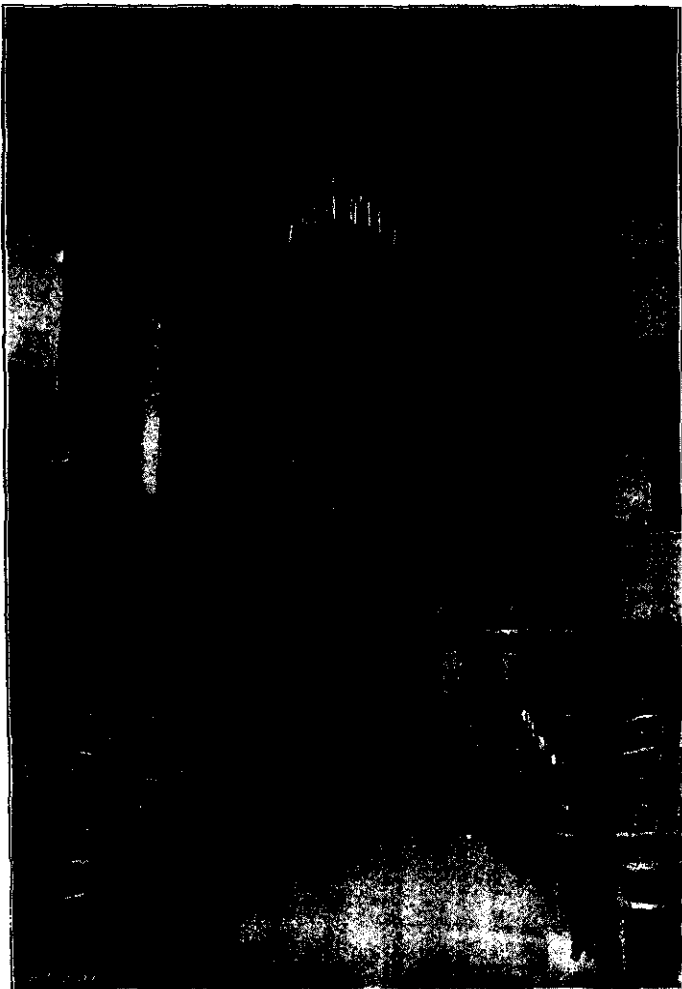


(Copiado de La Temporada en Mondariz, 1 septiembre 1912).

APENDICE VEINTISIETE



Fachada Capilla



Capilla

(en: CHALLICE, R.: A monograpf of Mondariz.
Spain, p. 16).

APENDICE VEINTIOCHO



Asilo de Ntra. Sra. del Carmen

(en: ANONIMO: La Temporada en Mondariz, Año XLI, número extraordinario, Mondariz, diciembre 1929).

APENDICE VEINTINUEVE



Casa de máquinas. Sección de herrería

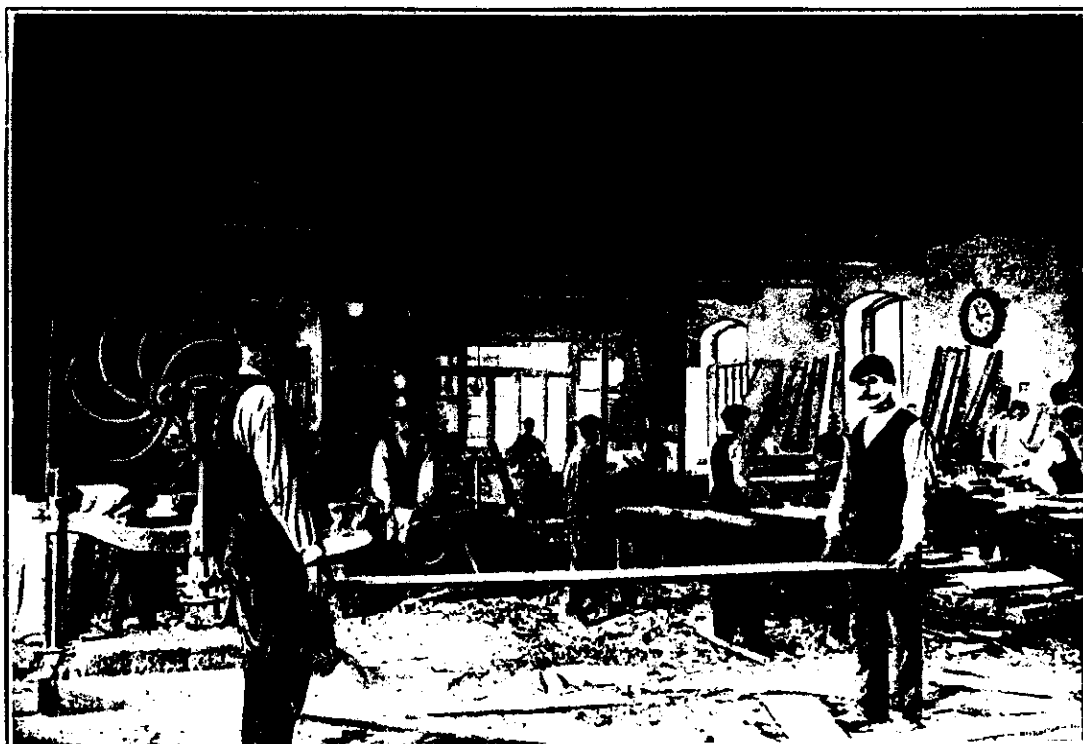
(en: ANONIMO: MONDARIZ, suplemento a la Temporada, Año III,
núm. 25, Madrid, 15 junio 1917, p. 514).

APENDICE VEINTINUEVE



Casa de máquinas. Sección de lavado y planchado

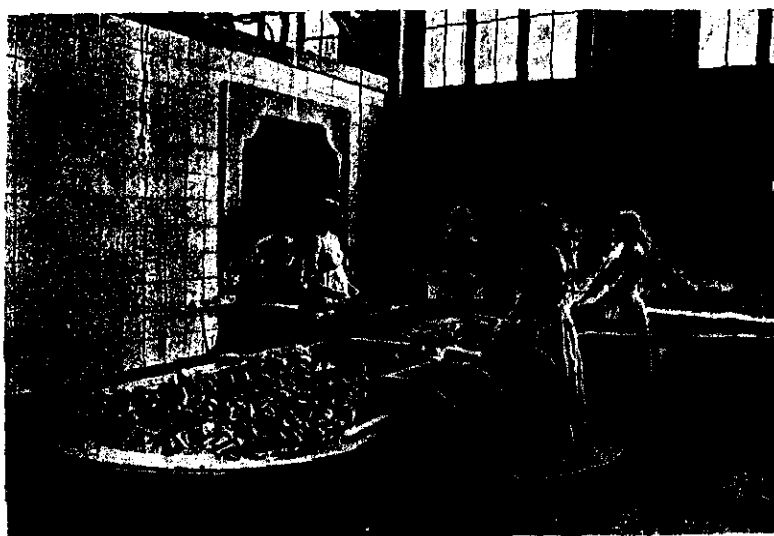
(en: ANONIMO: MONDARIZ, suplemento a La Temporada, Año III,
núm. 24, Madrid, 15 mayo 1917, p. 492).



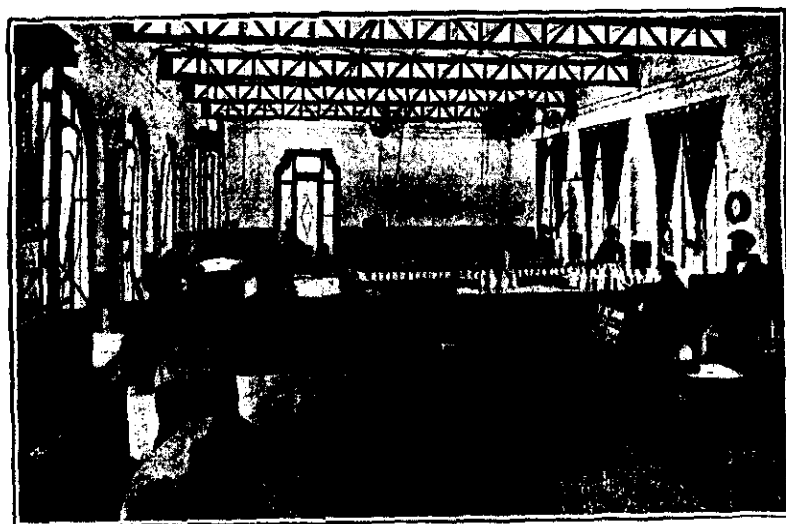
Casa de máquinas. Sección de carpintería

(ibídem, p. 499).

APENDICE TREINTA



Talleres de la fuente de Gándara. Salón núm. 1



Talleres de la fuente de Gándara. Salón núm. 2

(en: ANONIMO: Album Eminencias Médicas Hispano-latinas, Tomo I, revista "Mondariz", Madrid, enero 1917).

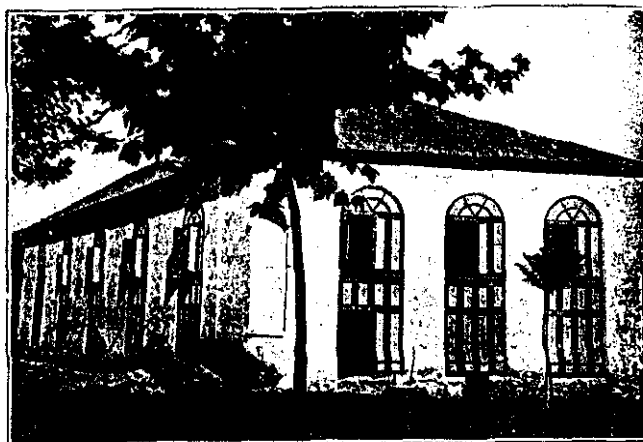
APENDICE TREINTA



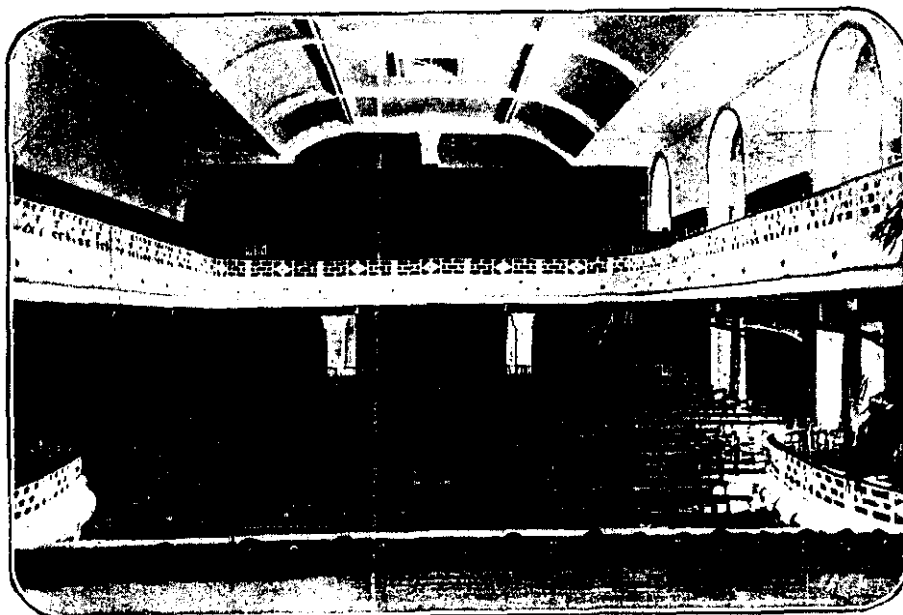
Talleres de embotellamiento, lavado y esterilizado

(en: ANONINO: MONDARIZ, suplemento a La Temporada, Año III, núm. 28, Madrid, 15 diciembre 1917, p. 576).

APENDICE TREINTA Y UNO



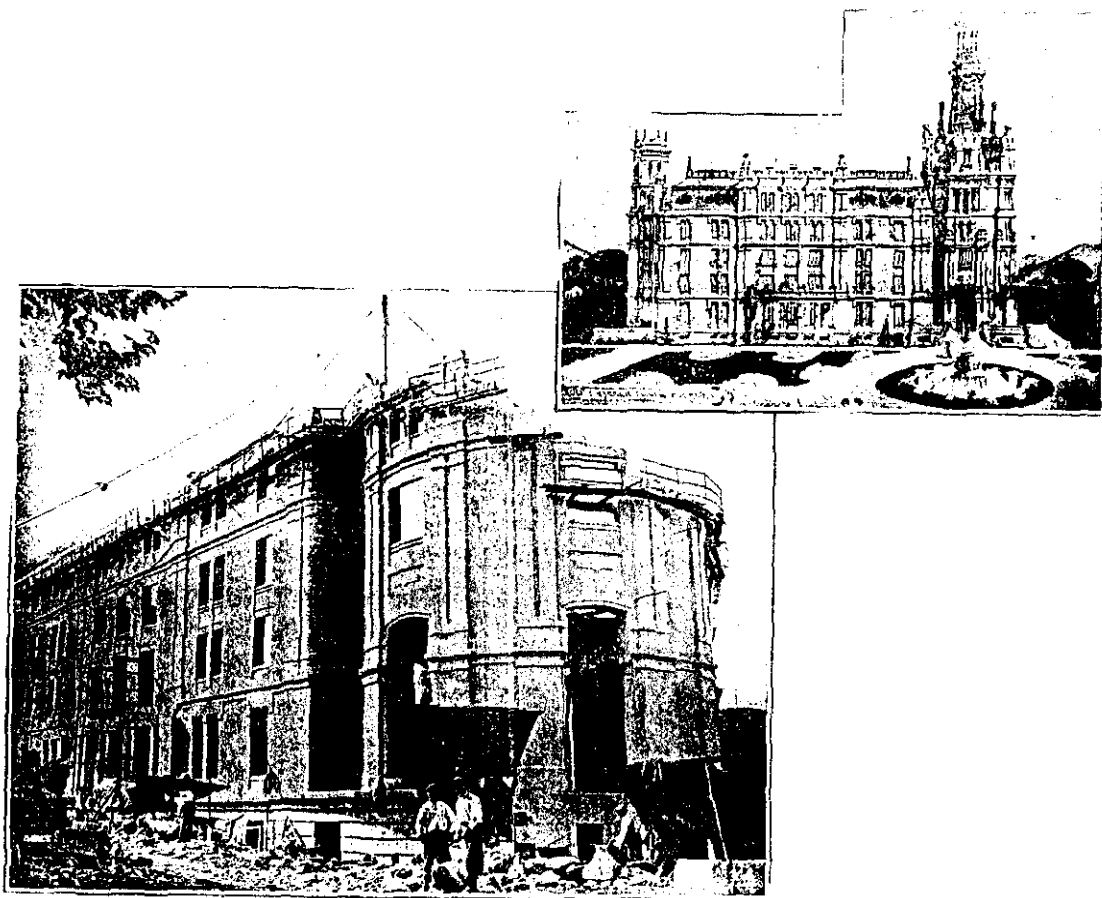
Teatro-cine. Fachada



Teatro-cine. Interior

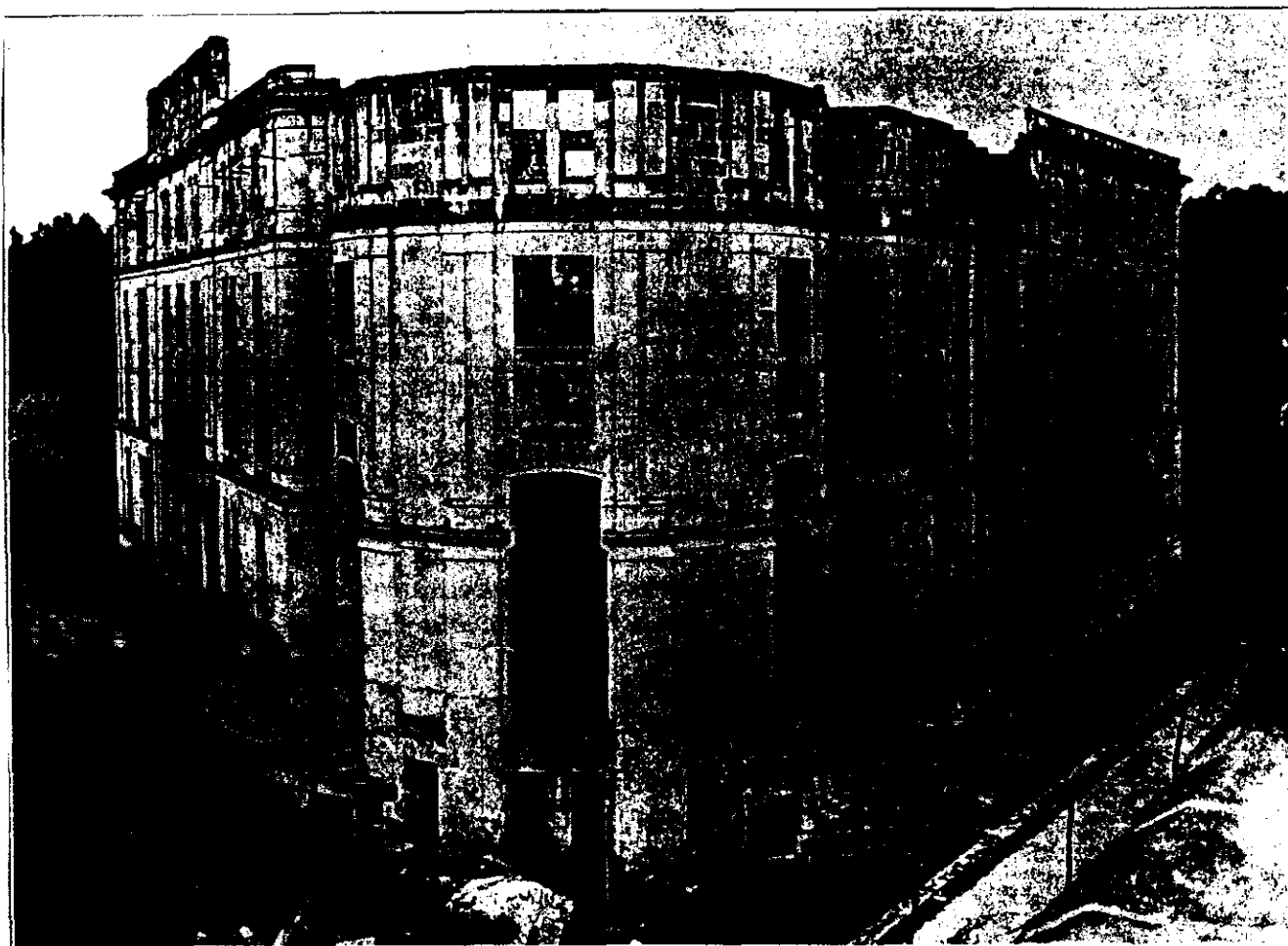
(en: ANONIMO: Album Eminencias Médicas Hispano-latinas, Tomo I, revista "Mondariz", Madrid, enero 1917).

APENDICE TREINTA Y DOS



Proyecto y estado de las obras del Hotel Sanatorio (1916)

(en: ANONIMO: Album Eminencias Médicas Hispano-latinas, tomo I, revista "Mondariz" Madrid, enero 1917).



Edificio donado al Estado por los Sres. Hijos de Peinador

(en: ANONIMO: La Temporada en Mondariz, Año XLI,
núm. 16, Mondariz, 27 septiembre 1929, p. 1).



D. Enrique Peinador Vela (1875)

(en: ANONIMO: MONDARIZ, suplemento a La Temporada, Año III, núm. 28, Madrid, - 15 diciembre 1917, p. 560).

D. Enrique Peinador Vela (1875)

(en: ANONIMO: MONDARIZ, suplemento a La Temporada, Año III, núm. 28,



D. Enrique Peinador Vela

(en: Ibídem, p. 558).

APENDICE TREINTA Y CUATRO



Monumento erigido a D. Enrique Peinador Vela

(en: ANONIMO: MONDARIZ, suplemento a La Temporada, Año V, núm. 37, Madrid, 20 septiembre 1919, p. 423).

Hace muy poco tiempo que las aguas minerales de Mondariz eran casi completamente desconocidas. Todavía en el año de 1876 estaban, si se permite la frase, en embrión, y sin embargo al conocer su rica composición química elegí sin titubear su dirección médica. Lo que había previsto por el análisis fue comprobado en diez años de rigurosa observación clínica con brillantes resultados, legítima satisfacción del que se dedica al penoso ejercicio de la medicina.

Sus virtudes medicinales se divulgaron con rapidez asombrosa, y hoy son ya conocidas dentro y fuera de España.

Los propietarios, apesar de grandes

luchas y de no pequeños obstáculos que
superaron y sabrán vencer con constancia,
emprendieron notables mejoras, en ver-
dad deficientes en relación de la concor-
rencia cada vez mas numerosa; y
ojala que las dificultades con que ~~hoda~~
vie tropiezan, terminen en breví tiem-
po a fin de que puedan desenvolver los
vastos planes que proyectan para que
este Establecimiento llegue a la altura
que reclaman la eficacia y fama jus-
tamente merecida de sus manantiales, y
pueda competir con los mejores del
extranjero.

Agustín Condal

Noviembre 7 de Setiembre de 1886

APENDICE TREINTA Y SEIS

N.º de orden	ANOTACIÓN DE ENTRADA		NOMBRES Y APELLIDOS	PROFESIONES	DEPARTAMENTOS A QUE PERTENECEN
	MES	AÑO			
1	Mayo	1893	Rosa Costas	Aguadora de la Fuente de Gándara	Fuentes
2	Junio	1894	Benigno Lago	Conserge del Gran Hotel	Hotel
3	Julio	1897	María Muñoz	Camarera	Administración
4	Junio	1899	Evaristo Domínguez	Conserge	Hotel
5	Junio	1900	José María Barral	Camarero	
6	Julio	1900	Antonio Pino	Camarero	
7	Mayo	1902	Divina Domínguez	Camarera	
8	Junio	1908	Narciso Barral	Biblioteca	
9	Junio	1908	Concepción Tellado	Lavandera	Casa de Máquinas
10	Junio	1908	Rita López	Lavandera	
11	Agosto	1908	Graciana Arano	Aguadora de la Fuente de Gándara	Fuentes
12	Junio	1909	Angela Areal	Camarera	Hotel
13	Agosto	1909	Dolores Portela	Lavandera	Casa de Máquinas
14	Mayo	1910	Esperanza Reboreda	Lavandera	
15	Junio	1910	José Alvarez	Botones	Hotel
16	Mayo	1911	Francisco Rabuñadez	Camarero	
17	Mayo	1911	Andrés Redondo	Camarero	
18	Mayo	1911	Juan Serres	Contratista del comedor	
19	Mayo	1911	Dolores Luna	Gobernanta	
20	Junio	1911	Antonio Alvarez	Ayudante de cocina	
21	Junio	1911	Victor Tejerina	Maitre d' Hotel	
22	Junio	1911	Fermin Acero	Camarero	
23	Junio	1911	Casimiro Enríquez	Camarero	
24	Junio	1911	Constante Ucha	Pollero	
25	Julio	1911	Camilo Esmerodes	Camarero	
26	Julio	1911	Felipe Urraca	Ayudante de cocina	
27	Julio	1911	Domingo Lago	Camarero	
28	Julio	1911	Paulino Rodríguez	Botones	
29	Julio	1912	Raul Souto	Mozo de Billar	
30	Agosto	1912	Mercedes Domínguez	Camarera	
31	Noviembre	1912	Rosario García	Camarera	
32	Junio	1913	Benito Abalde	Pinche	
33	Junio	1913	Ramón Acero	Camarero	
34	Junio	1913	Serafin Hernández	Jefe de cocina	
35	Julio	1913	José Sampedro	Camarero	
36	Agosto	1913	Angela Bargiela	Camarera	
37	Junio	1914	Alfredo Veiga	Pinche	
38	Junio	1914	Francisco Iglesias	Camarero	
39	Junio	1914	José Hortelano	Camarero	
40	Junio	1914	Pura Lorenzo	Aguadora de la Fuente de Troncoso	Fuentes
41	Junio	1914	Juan Ballesteros	Dispensero	Hotel
42	Junio	1914	Julio Villaciervo	Repostero	
43	Julio	1914	Jesús Hernández	Ayudante de cocina	
44	Julio	1914	Félix Díaz	Idem id.	
45	Julio	1914	Gumersindo Márquez	Pinche	
46	Junio	1915	José Alvarez	Idem	
47	Junio	1915	Ramón J. Sanz	Encargado del Hotel	
48	Junio	1915	Benjamín Martín	Pastelero	
49	Junio	1915	Jesús Blanco	Ayudante de cocina	
50	Julio	1915	Manuel Suárez	Idem id.	
51	Julio	1915	Antonio Arce	Camarero	
52	Febrero	1916	Dolores Guisado	Aguadora de la Fuente de Troncoso	Fuentes
53	Mayo	1916	Adolfo Delatas	Encargado del Contratista	Hotel
54	Junio	1916	Francisco Muñoz	Camarero	
55	Junio	1916	Serafina Blanco	Lavandera	Casa de Máquinas
56	Junio	1916	José Vaamonde	Camarero	Hotel
57	Junio	1916	Mariano Marcos	Cafetero	
58	Junio	1916	Benigno Alvarez	Pinche	
59	Junio	1916	Pedro López	Repostero	
60	Junio	1916	Manuel Iglesias	Pinche	
61	Julio	1916	Andrés Rodríguez	Idem	
62	Agosto	1916	Manuel Rodríguez	Camarero	
63	Agosto	1916	Emilio Nogueira	Pinche	
64	Agosto	1916	Claudina Alvarez	Lavandera	Casa de Máquinas
65	Agosto	1916	María Alvarez	Camarera	Hotel

Mondariz 30 de de Agosto 1916

Lista de empleados temporeros

(en: ANONIMO: La Temporada en Mondariz, Año XXVIII, núm. 17, Mondariz, 24 septiembre 1916).

APENDICE TREINTA Y SEIS

N.º de orden	ANOTACION DE ENTRADA		NOMBRES Y APELLIDOS	PROFESIONES	DEPARTAMENTOS A QUE PERTENECEN
	MES	AÑO			
1	Septiembre	1890	Camilo Durán	Cantero	Obras
2		1893	Antonio Fortes		
3	Agosto	1894	Ricardo Alvarez	Carpintero	Casa de Máquinas
4	Septiembre	1894	Manuel Fortes	Cantero	Obras
5	Julio	1896	Laureano Sequeiros	Jornalero	Fincas Rústicas
6	Enero	1902	Emilio Cabañas	Cantero	Obras
7	Julio	1904	Manuel Peletoiro		
8	Febrero	1905	José Mera	Peón	Casa de Máquinas
9	Marzo	1906	Gregorio Mera		
10	Marzo	1906	Serafin Tato	Cantero	Obras
11	Abril	1906	Manuel Castro		
12	Mayo	1906	Indalecio Alfaya	Peón	Casa de Máquinas
13	Junio	1906	José Boullosa	Cantero	Obras
14	Junio	1907	Sergundo Sanmartín		
15	Junio	1907	Manuel Garrido		
16	Septiembre	1907	Clodomiro Aparicio	Jornalero	Fincas Rústicas
17	Septiembre	1907	Concepción Rodríguez		
18	Octubre	1907	Antonio Torres		
19	Octubre	1907	José Vilas	Cantero	Obras
20	Noviembre	1907	Josefa Mera	Jornalero	Fincas Rústicas
21	Febrero	1908	José Velas	Peón	Casa de Máquinas
22	Junio	1908	Casimiro Caramés	Cantero	Obras
23	Julio	1908	José Peletoiro		
24	Enero	1909	Hermenildo Pino	Peón	
25	Mayo	1909	Dalmiro Arjona	Jornalero	Fincas Rústicas
26	Mayo	1909	Venancio Rodríguez	Cantero	Obras
27	Junio	1909	Josefa Covas	Jornalera	Fincas Rústicas
28	Agosto	1909	Lino Diz	Cantero	Obras
29	Agosto	1909	Benito Pazos		
30	Noviembre	1909	José Conceiro		
31	Enero	1910	Blasmino Fernández		
32	Febrero	1910	Enino Barros	Peón	Casa de Máquinas
33	Julio	1910	Antonio Barros	Cantero	Obras
34	Julio	1910	Joaquín Moreira		
35	Julio	1910	Rodrigo Pereira	Peón	
36	Agosto	1910	Carmen Melón	Jornalera	Fincas Rústicas
37	Diciembre	1910	María López		
38	Enero	1911	José Gómez	Cantero	Obras
39	Enero	1911	Juan Bautista		
40	Marzo	1911	Sebastián Silva		
41	Abril	1911	Antonio Oterelo		
42	Abril	1911	Cándido Faro	Peón	
43	Mayo	1911	Manuel Carballo	Cantero	
44	Mayo	1911	José Carballo		
45	Julio	1911	Carmen Blanco	Operaria de la Fuente de Gándara	Fuentes
46	Septiembre	1911	Hermenio Fernández	Carpintero	Casa de Máquinas
47	Enero	1912	Emilio Taboas	Peón	Obras
48	Enero	1912	Maximino Gregores		
49	Agosto	1913	Antonio Martins	Cantero	
50	Agosto	1913	Consuelo Rodríguez	Jornalera	Fincas Rústicas
51	Enero	1913	Manuel Márquez	Cantero	Obras
52	Enero	1913	Manuel Silva		
53	Enero	1913	Manuel Francisco		
54	Enero	1913	Benigno Nogueira	Jornalero	Fincas Rústicas
55	Enero	1913	Pilar Sampedro	Jornalera	
56	Marzo	1913	José Seijo	Peón	Obras
57	Abril	1913	José Pinto		
58	Abril	1913	Venancio Tato	Cantero	
59	Agosto	1914	Juan Gómez		
60	Agosto	1914	Antonio Povoa		
61	Enero	1914	Felipe Diz		
62	Febrero	1914	José María Tato	Clavador en la Fuente de Gándara	Fuentes
63	Marzo	1914	Francisco Oterelo	Peón	Obras
64	Mayo	1914	José Palencia	Herrero	
65	Mayo	1914	Ernesto González	Cantero	
66	Julio	1915	José Fortes		
67	Julio	1915	Manuel González		
68	Enero	1915	Manuel Calxeiro		
69	Enero	1915	Joaquín Guerra		
70	Enero	1915	Manuel Periquito		
71	Enero	1915	Antonio González	Peón	
72	Febrero	1915	Manuel Ucha		
73	Febrero	1915	Manuel García	Serrador	Casa de Máquinas
74	Febrero	1915	Flora Rivas	Operaria de la Fuente de Gándara	Fuentes
75	Marzo	1915	Laureano Diz	Cantero	Obras
76	Marzo	1915	José Otero	Carpintero	Casa de Máquinas
77	Marzo	1915	José Toucedo		
78	Marzo	1915	Servando Sanlés	Peón	
79	Marzo	1915	Indalecio Lorenzo		
80	Marzo	1915	José Brea	Tipógrafo	
81	Marzo	1915	Enrique Fontanes	Cantero	Obras
82	Marzo	1915	Veneranda Carrera	Operaria de la Fuente de Gándara	Fuentes
83	Abril	1915	Francisco Lorenzo	Auxiliar de herrero	Casa de Máquinas
84	Abril	1915	Juan Rodríguez	Cantero	Obras
85	Abril	1915	José Rocha		
86	Abril	1915	Dorinda Fortes	Operaria de la Fuente de Gándara	Fuentes

Continuación de la lista de empleados

(en: ANONIMO: La Temporada en Mondariz, Año XXVIII, núm. 18,
Mondariz, 1 octubre 1916).

APENDICE TREINTA Y SEIS

N.º de orden	ANOTACIÓN DE ENTRADA		NOMBRES Y APELLIDOS	PROFESIONES	DEPARTAMENTOS A QUE PERTENECEN
	MES	AÑO			
87	Abril	1915	Virginia Bugarín	Operaria de la Fuente de Gándara	Fuentes
88	Abril	1915	Esporanza Lago	Idem, Id.	"
89	Mayo	1915	Oscar Serantes	Encargado de la Imprenta	Casa de Máquinas
90	Mayo	1915	Consuelo Fernández	Operaria de la Fuente de Gándara	Fuentes
91	Julio	1915	Landolfo Ferreñán	Cantero	Obras
92	Julio	1915	Constante Alvarez	Auxiliar de herrero	Fincas Rústicas
93	Julio	1915	José Tato	Cantero	"
94	Agosto	1915	José Cuña	"	"
95	Agosto	1915	Francisco Rico	Jornalero	"
96	Agosto	1915	Severo Paramés	"	Casa de Máquinas
97	Agosto	1915	José Barcia	"	Fincas Rústicas
98	Agosto	1915	Remigio Rodríguez	"	"
99	Septiembre	1915	Antonio Santos	Fogonero	Casa de Máquinas
100	Septiembre	1915	Isolina Bello	Jornalera	Fincas Rústicas
101	Octubre	1915	Constantina Alvarez	Jornalera	"
102	Noviembre	1915	Isidoro Alcalde	Tipógrafo	Casa de Máquinas
103	Noviembre	1915	Marina Arjones	Operaria de la Fuente de Gándara	Fuentes
104	Diciembre	1915	Francisco Barros	Cajonero	"
105	Diciembre	1915	Antonio Lillo	Encargado de Fincas Rústicas	Fincas Rústicas
106	Diciembre	1915	Josefa Seijo	Operaria de la Fuente de Gándara	Fuentes
107	Enero	1916	Arturo Fontán	Cantero	Obras
108	Enero	1916	Ceferino Gómez	"	"
109	Enero	1916	Laurentino Vidal	"	"
110	Enero	1916	Maximino Francisco	Carpintero	Casa de Máquinas
111	Enero	1916	José Santos	Herrero	"
112	Enero	1916	Juan Contino	Cantero	Obras
113	Enero	1916	Manuel Rey	"	"
114	Enero	1916	José Serafin	"	"
115	Enero	1916	Severino Barros	Peón	"
116	Enero	1916	Antonio Pires	Cantero	"
117	Enero	1916	Marcial Antas	"	"
118	Enero	1916	Florinda Rivas	Operaria de la Fuente de Gándara	Fuentes
119	Febrero	1916	Antonio Rodríguez	Cantero	Obras
120	Febrero	1916	María Alfaro	Jornalera	Fincas Rústicas
121	Febrero	1916	Pura Arjones	Operaria de la Fuente de Gándara	Fuentes
122	Febrero	1916	Esperanza Mariño	Idem, Id.	"
123	Abril	1916	José Fernández	Ayudante de Chauffeur	Automóviles
124	Abril	1916	Pilar Fernández	Operaria de la Fuente de Gándara	Fuentes
125	Mayo	1916	Carmen Alfaya	Jornalera	Fincas Rústicas
126	Mayo	1916	Alejandro Fragueiro	Jornalero	"
127	Mayo	1916	Juventino Alfaya	"	"
128	Mayo	1916	Pilar Tato	Operaria de la Fuente de Gándara	Fuentes
129	Junio	1916	Celestina Vidal	Cantero	Obras
130	Junio	1916	Liberio Lago	Ayudante de herrero	"
131	Junio	1916	Manuel Barcia	Cantero	Cantera
132	Junio	1916	Pura Martínez	Operaria de la Fuente de Gándara	Fuentes
133	Julio	1916	Germán Ogando	Tipógrafo	Casa de Máquinas
134	Julio	1916	Josefa Freitas	Jornalera	Fincas Rústicas
135	Julio	1916	Rogelio Montero	Encargado de la Fuente de Gándara	Fuentes
136	Julio	1916	Balbina Pareja	Jornalera	Fincas Rústicas
137	Agosto	1916	María Ferreira	"	"
138	Agosto	1916	Rosa Rodríguez	Operaria de la Fuente de Gándara	Fuentes
139	Agosto	1916	Dolores Otero	Idem, Id.	"
140	Agosto	1916	Florinda Garrido	Idem, Id.	"
141	Agosto	1916	Manuel Losada	Chauffeur	Automóviles
142	Septiembre	1916	José Alfaya	Peón	Obras
143	Septiembre	1916	Tendoro Barros	"	"
144	Septiembre	1916	José Blanco	"	"
145	Septiembre	1916	José Villar	"	"
146	Septiembre	1916	Salvador Seoane	"	"
147	Septiembre	1916	Severino Alén	"	"
148	Septiembre	1916	Florián Antela	"	"
149	Septiembre	1916	Antonio Seijo	"	"
150	Septiembre	1916	Claudino Abril	"	"
151	Septiembre	1916	Francisco Fernández	Carpintero	Casa de Máquinas
152	Septiembre	1916	María Fernández	Jornalera	Fincas Rústicas
153	Septiembre	1916	Ceferino González	"	"
154	Septiembre	1916	Pilar Rivas	Operaria de la Fuente de Gándara	Fuentes

Mondariz 30 de Septiembre de 1916

Continuación de la lista de empleados

(en: ANONIMO: La Temporada en Mondariz, Año XXVIII, núm. 18,
Mondariz, 1 octubre 1916).

APENDICE TREINTA Y SIETE

Número de la habitación	Entresuelo		Principal		Número de la habitación	Entresuelo		Principal		Primero		Segundo	
	Camas	Pesetas	Camas	Pesetas		Camas	Pesetas	Camas	Pesetas	Camas	Pesetas	Camas	Pesetas
1 y 3	2	10 00	Sala		33	,	,	2	7 50	2	5 50	2	2 50
2	2	9 00	, 2		34	1	7 00	1	6 50	1	5 50	1	3 00
4	1	9 00	1		35	,	,	1	6 50	2	5 50	2	2 50
5	1	9 00	1		36	1	7 00	1	6 50	1	5 50	1	3 00
6	2	9 00	1	8 00	37	,	,	1	6 50	1	5 50	1	2 50
7	2	9 00	2	8 00	38	1	7 00	2	7 50	1	5 50	2	3 00
8	,	,	1	8 00	39	,	,	1	6 50	1	5 50	2	2 50
9	1	9 00	1	8 00	40	2	8 50	2	5 50	2	6 50	2	3 50
10	1	9 00	1	8 00	41	,	,	1	6 50	1	5 50	4	3 00
11	1	9 00	1	8 00	42	2	6 00	1	5 00	2	5 00	1	3 00
12	1	9 00	2	8 00	43	,	,	2	7 50	1	5 50	1	2 00
14	,	,	1	8 00	44	1	4 00	1	5 00	1	4 00	1	2 50
15	1	5 50	2	8 00	45	,	,	2	5 50	2	6 50	,	,
16	,	,	1	10 00	46	1	4 00	1	5 00	1	4 00	1	2 50
17	1	5 50	1	8 00	47	,	,	2	5 00	2	5 00	2	2 00
18	1	,	2	8 00	48	1	5 50	1	5 00	2	4 00	1	2 50
19	1	5 50	1	10 00	49	,	,	2	5 00	2	4 00	1	2 00
20	,	,	2	6 00	50	2	5 50	2	5 50	2	4 00	2	2 50
21	,	,	2	6 50	51	,	,	3	5 00	2	4 00	1	2 00
22	,	,	2	6 00	52	2	6 00	1	5 00	2	4 00	1	2 50
23	,	,	2	6 50	53	,	,	2	4 00	4	4 00	,	,
24	,	,	1	6 00	54	1	5 50	1	5 00	1	4 00	3	2 50
25	,	,	1	6 50	55	,	,	1	,	,	4 00	1	2 50
26	,	,	3	6 50	56	1	5 00	,	5 00	1	4 00	1	2 50
27	,	,	1	6 50	57	,	,	1	,	1	4 00	1	2 50
28	3	7 00	2	7 50	58	,	,	,	,	1	4 00	1	2 00
29	,	,	1	6 50	59	,	,	,	,	1	4 00	1	2 00
30	2	7 00	1	6 50	60	,	,	,	,	,	,	,	,
31	,	,	2	6 50	61	,	,	,	,	1	4 00	,	,
32	1	7 00	1	6 50	62	,	,	,	,	,	,	,	,

Tarifa de habitación.- Precio por cada cama (1908)

(en: ANONIMO: La Temporada en Mondariz, Año XX, núm. 19, Mondariz, 4 octubre 1908).

APENDICE TREINTA Y SIETE

Núm. de la habitación.	Entresuelo.		Principal		Primero.		Segundo.	
	Camas.	Pesetas.	Camas.	Pesetas.	Camas.	Pesetas.	Camas.	Pesetas.
1-3	2	12 50	2		2	9 40	1	3 75
2	2	11 25	2		2	8 15	2	3 75
4	1	11 25	2		2	8 15	1	3 75
5	1	11 25	1		1	8 15	1	3 75
6	2	11 25	1	10 »	1	8 15	1	3 75
7	2	11 25	2	10 »	2	8 15	1	3 75
8	»	»	1	10 »	1	8 15	1	3 75
9	1	11 25	1	10 »	1	8 15	1	3 75
10	1	11 25	1	10 »	1	8 15	1	3 75
11	1	11 25	1	10 »	1	8 15	1	3 75
12	1	11 25	2	10 »	2	8 15	1	3 75
14	»	»	1	10 »	1	8 15	»	»
15	1	6 90	2	10 »	1	3 75	1	2 50
16	»	»	1	12 50	1	9 40	1	3 15
17	1	6 90	1	10 »	2	8 15	1	3 75
18	»	»	2	10 »	2	7 50	1	3 75
19	1	6 90	1	12 50	1	8 15	1	3 75
20	»	»	2	7 50	1	6 90	2	4 40
21	»	»	2	8 15	2	9 40	4	4 40
22	»	»	2	7 50	1	6 90	1	3 75
23	»	»	1	8 15	2	7 50	2	3 15
24	»	»	2	7 50	1	6 90	1	3 75
25	»	»	1	158	1	6 90	2	3 15
26	»	»	3	8 15	1	6 90	1	3 75
27	»	»	1	8 15	1	6 90	2	3 15
28	3	8 75	2	9 40	2	6 90	2	3 75
29	»	»	1	8 15	1	6 90	2	3 15
30	2	8 75	1	8 15	4	6 90	4	2 50
31	»	»	2	8 15	1	6 90	4	2 50
32	1	8 75	1	8 15	1	6 90	2	3 75
33	»	»	2	9 40	2	6 90	2	3 15
34	1	8 75	1	8 15	1	6 90	1	3 75
35	»	»	1	8 15	2	6 90	2	3 15
36	1	8 75	1	8 15	1	6 90	1	3 75
37	»	»	1	8 15	1	6 90	2	3 15
38	1	8 75	2	9 40	1	6 90	2	3 75
39	»	»	1	8 15	1	6 90	2	3 15
40	2	10 65	2	6 90	2	8 15	2	4 40
41	»	»	1	8 15	1	6 90	4	3 75
42	2	7 50	1	6 25	2	6 25	1	3 75
43	»	»	2	9 40	1	6 90	1	2 50
44	1	5 »	1	6 25	1	5 »	1	3 15
45	»	»	2	6 90	2	8 15	»	»
46	1	5 »	1	6 25	1	5 »	1	3 15
47	»	»	2	6 25	2	6 25	2	2 50
48	1	6 90	1	6 25	2	5 »	1	3 15
49	»	»	2	6 25	2	5 »	1	2 50
50	2	6 90	2	6 90	2	5 »	2	3 15
51	»	»	3	6 25	2	5 »	1	2 50
52	2	7 50	1	6 25	1	5 »	1	3 15
53	»	»	2	6 25	4	5 »	»	»
54	1	6 90	1	5 »	1	5 »	1	3 15
55	»	»	1	6 25	»	»	3	3 15
56	1	6 25	»	»	1	5 »	1	3 15
57	»	»	1	6 25	1	5 »	1	3 15
58	»	»	»	»	1	5 »	1	2 50
59	»	»	»	»	1	5 »	1	2 50
60	»	»	»	»	»	»	»	»
61	»	»	»	»	1	5 »	»	»

HABITACIONES CON SALA

EXISTENTES EN EL EDIFICIO A QUE SE REFIEREN LAS TARIFAS ANTERIORES

Piso entresuelo.—Números 1 y 3, 2, 28, 30 y 40

Piso principal.—Números 16, 26, 28, 38, 19, 31, 33, 43, 51 y 53.

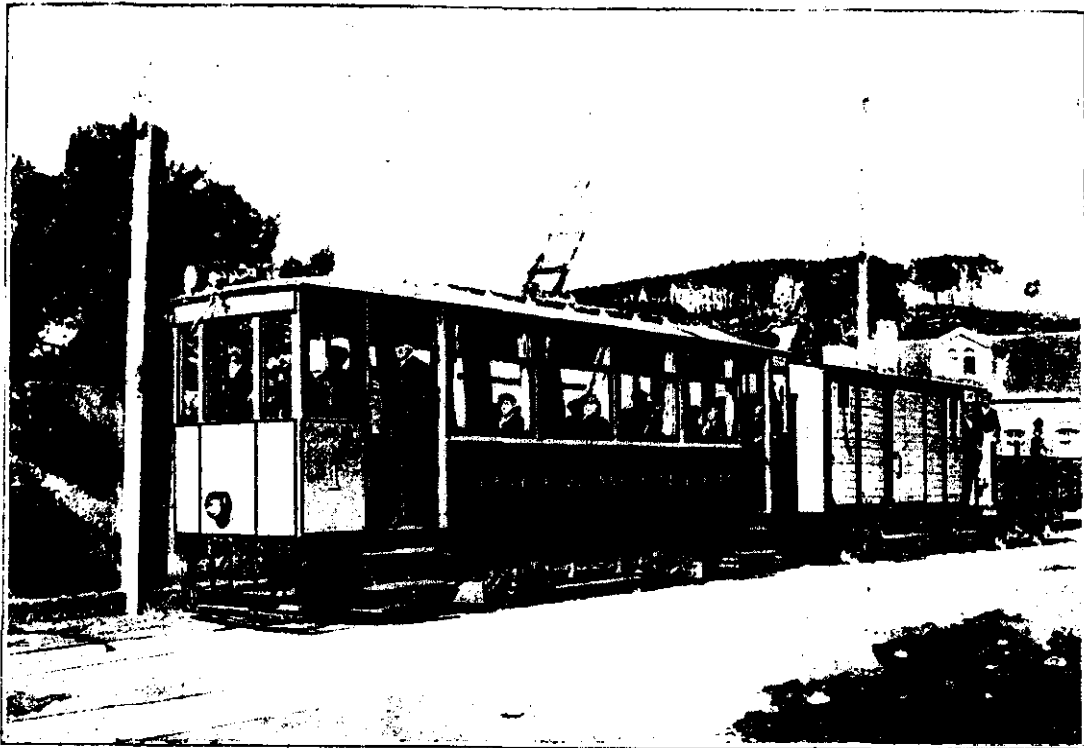
Piso primero.—Números 1 y 3, 19, 31, 33, 43, 51, 2, 16, 28, 30 y 40.

Piso segundo.—Números 20, 30, 40, 21, 31 y 41.

Servicio de habitaciones (precios en 1916)

(en: ANONIMO: MONDARIZ, suplemento a La Temporada, Año II, núm. 12, Madrid, 20 mayo 1916, p. 257-258).

APENDICE TREINTA Y OCHO



Modelo de coches del tranvía eléctrico de Mondariz a Vigo
(en: ANONIMO: MONDARIZ, suplemento a La Temporada, Año V,
núm. 35, Madrid, 1 abril 1919, p. 693).



Inauguración del tranvía de Mondariz a Vigo
(en: ANONIMO: MONDARIZ, suplemento a La Temporada, Año VI,
núm. 38, Madrid, 20 marzo 1920, s. p.).

APENDICE TREINTA Y OCHO



Inauguración del tranvía de Mondariz a Vigo.- Bendición, en el apeadero "Peinador" por el Obispo de Tuy.

(en: ANONIMO: MONDARIZ, suplemento a La Temporada, Año VI, núm. 35, - Madrid, 20 marzo 1920, s. p.).

LA TEMPORADA

EN MONDARIZ

AÑO XL

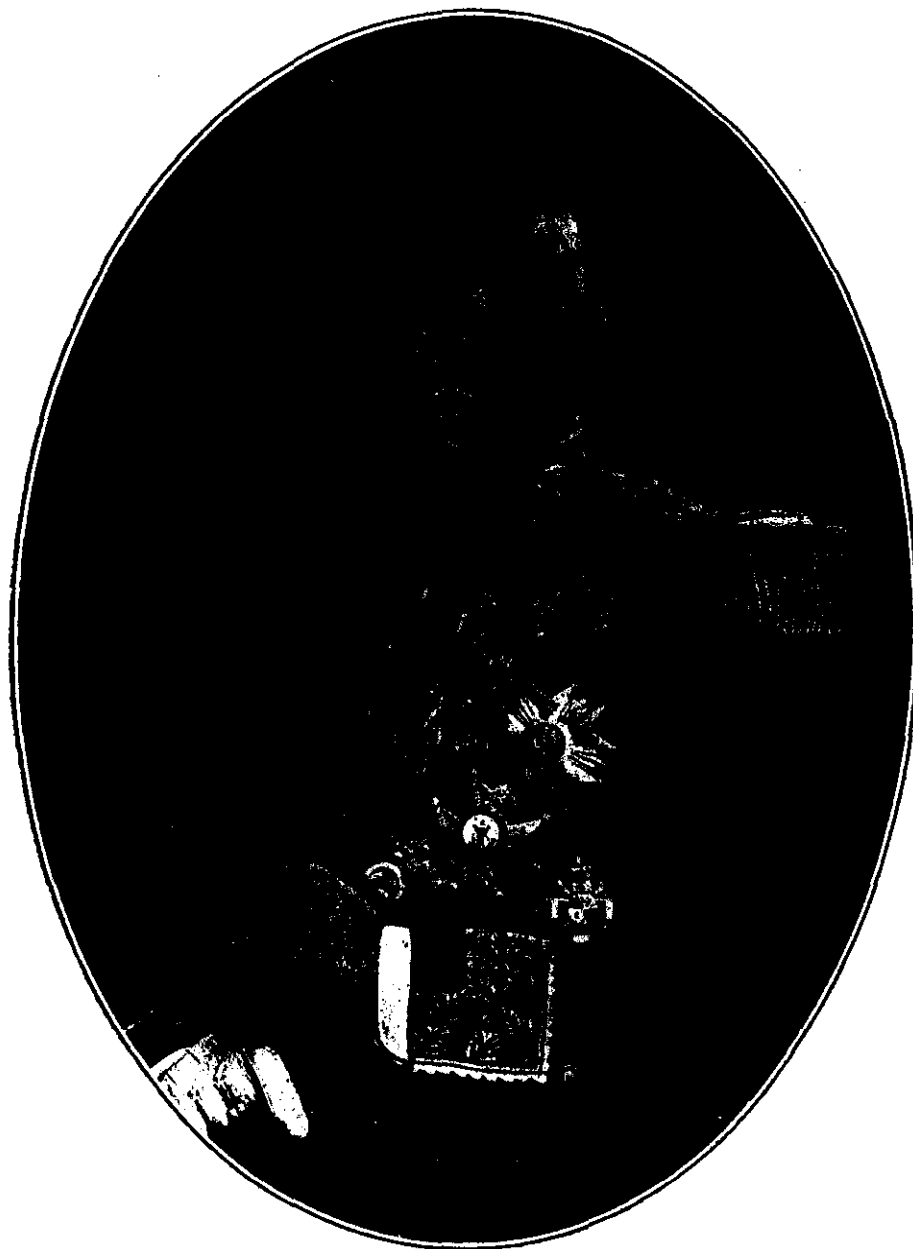
SE REPARTE GRATIS A LOS
Concurrentes al Establecimiento

Establecimiento de Aguas Bicarbonatado-sódicas
MONDARIZ
Propiedad de los Sres. HIJOS DE PEINADOR
MONDARIZ-BALNEARIO

PUBLICACION SEMANAL

Domingo 5 de Agosto de 1928

NÚM. 9



EL PRESIDENTE EN MONDARIZ

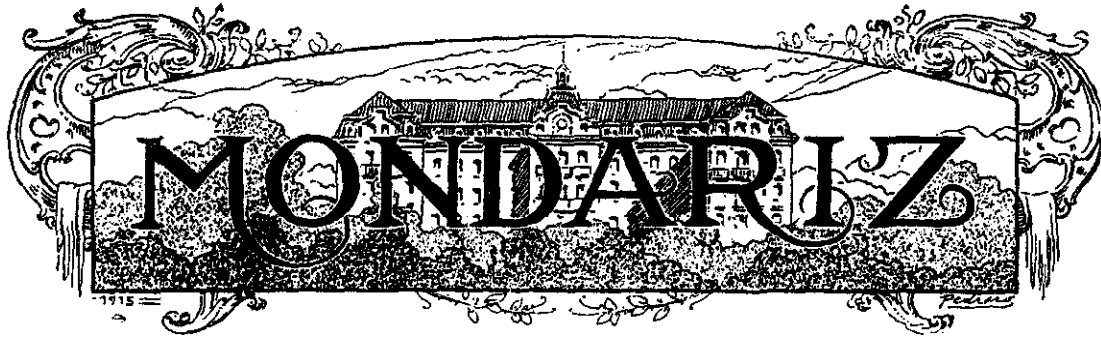
UNA FECHA MEMORABLE

YA está entre nosotros el salvador de España. Y llegó silenciosamente, sin séquito, y sin que a lo largo del amplio recorrido se permitiese el estruendo de recibimientos populares.

Aquí en Mondariz no pudo ser así. Aún conociendo

que era firme el deseo del general Primo de Rivera de sustraerse a la algazara de arribos triunfales, cualquiera nos quitaba a nosotros la circunstancia de ser españoles. Era lo mismo que arebatarnos la vida.

Pero si eso era imposible, también lo sería el que di-

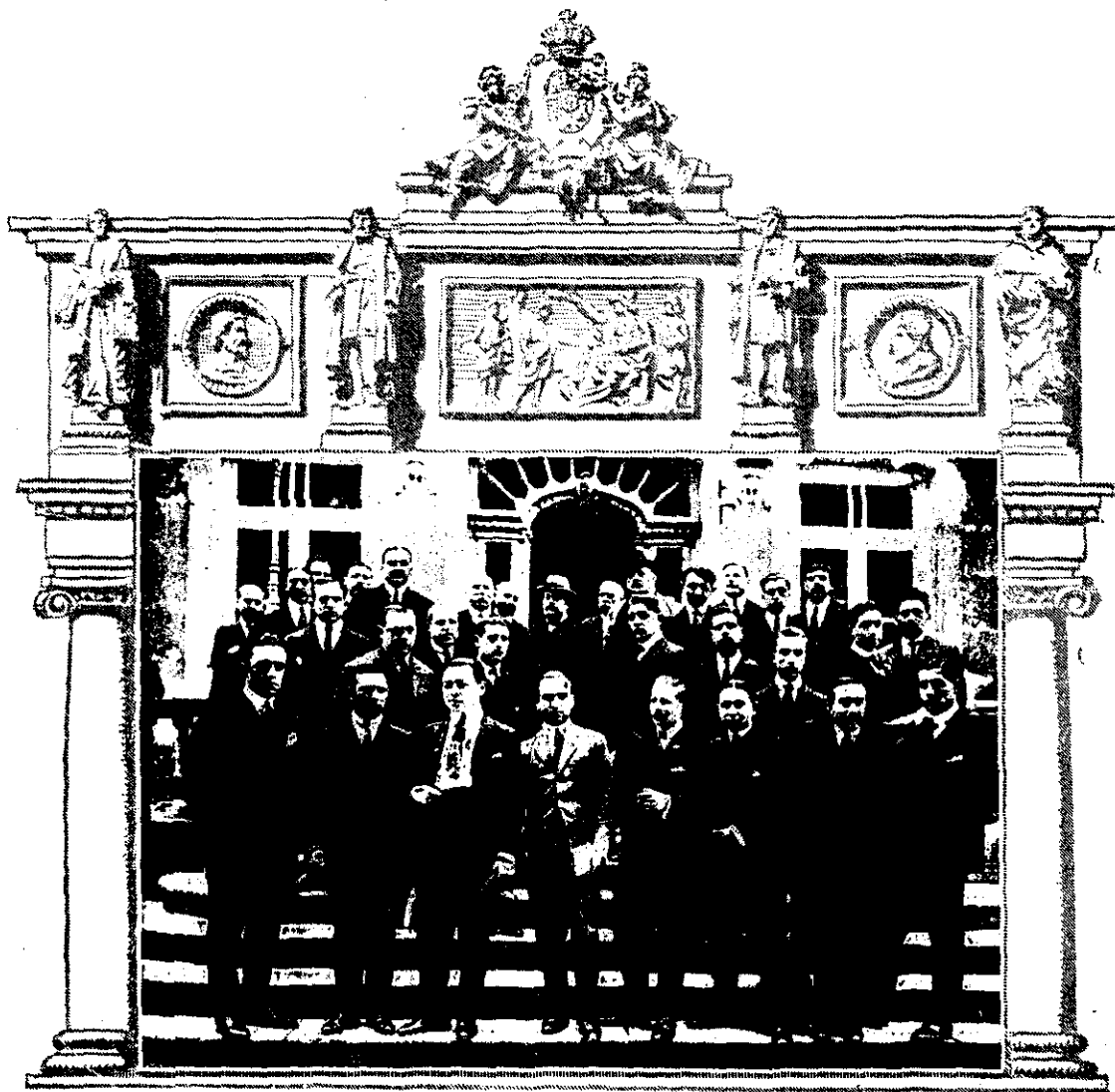


Suplemento A LA TEMPORADA

Año VI

Madrid, 20 de octubre de 1920

Núm. 40



LA UNIVERSIDAD GALLEGA Y EL BALNEARIO DE MONDARIZ

(Véase el artículo en la pág. 782.)

Balneario de Mondariz

RELACIÓN

de los huéspedes existentes en el día de la fecha, en la fonda de los Sres. Peinador.

D. Alfredo da Costa Braga, Señora y dos hijas.

~~D.ª América Pardo y su hija.~~

Excmo. Sr. Conde d' Alentem.

D. Luis Chaves y Señora.

D. José da Motta Marques, Señora y hija.

D. Custodio Cardoso Pereira.

D. Juan Goday.

D. Manuel F. Francisco Brandão.

D. Teodoro Jiménez y Sánchez.

Excmo. Sr. Conde de Calheiros.

D. Vicente González.

Excmo. Sr. D. Venancio González, hijo y criado.

D. Antonio Grillo y Señora.

D. José García dos señoras, un hijo y doncella.

D. Juan del Valle y Fernández, y hija.

D. Licinio Pinto Leite.

D. Carlos Anjos, Señora dos hijas y una doncella.

SALIDAS.

Salieron en la presente semana, después de disfrutar una temporada, los siguientes Señores:

D.ª María Morodo, viuda de Paseiro, y su hija.

Excmo. Sr. Marquês da Fronteira, con un criado.

D. Eduardo Pinto Bastos.

D. Federico Ferreira Pinto Bastos.

Ilmo. Sr. D. José M.ª Riguera Montero y Señora.

D. Ernesto Meirelles.

D. Francisco Laureço de Freitas.

D. Pascasio Pefamaria.

D. José Alveiro.

(en: ANONIMO: La Temporada en Mondariz, Año VIII, núm. 3, Mondariz, 28 junio 1896).

BALNEARIO DE MONDARIZ

RELACIÓN

DE LOS HUÉSPEDES EXISTENTES EN EL HOTEL DEL ESTABLECIMIENTO EN ESTA FECHA

D. Fernando y D. José Chicarro.

— Gualdino de Campos, señora y hijos.

— Desiderio Varela y sufiada.

— Enrique César da Costa.

Ilmo. Sr. D. Andrés Ripollés y criado.

D. Antonio Lisboa y señora.

— Antonio Caubet.

— José Joaquín Agoas y criado.

— José Franco Montes.

— Alfonso Sanz.

— Carlos Mendes, señora y señora madre.

D.ª Josefa Carranza, viuda de Laredo.

D. Javier Carreño y señora.

— José Paseiro y señora.

Excmo. Sr. Conde de Pallares.

D. Federico Valenciano Mazeres.

— José Romero Ramos y señora.

Rdo. P. Eladio Arnal y Reboreda.

Rvdo. P. Ignacio Martín Sanz.

D. Julio Leopoldo Rosa y señora.

— Clemente Calvo Díaz, señora y sobrina.

— Antonio Costa, señora, chauffeur y doncella.

D.ª Angela Martínez de Fornori.

— Angela Fornori de Romero.

D. Guillermo Laine y señora.

Excmos. Sres. Condes de Villanueva de la Barca.

D. Platón Paramo.

— José Joaquín Mendes Leal.

— José Pelaez Valle.

— Manuel Reguera, señora, hijo y doncella.

Excmo. Sra. Baronessa de Albufeira.

SALIDAS

Después de pasar una temporada en el

tos de España y del extranjero, los señores siguientes:

D. Manuel Guinea.

— Andrés Farfán y señora.

— Eduardo de Castro.

— José de Moura Pinheiro y criado.

Sra. de Montenegro y doncella.

D. José Pérez Porto.

Dr. D. José Pérez Ardó.

Dr. D. Faustino Belascoain y señora.

D. Joaquín G. Valader.

Excmo. Sra. de Cobián y tres hijos.

D. Adolfo de Ortembach y señora.

— Teodoro Moreno y señora.

Dr. D. Gustavo Reboles y señora.

D. Faustino Gorritz y Lucas.

— José María Rodríguez.

— Braulio Vigón.

— Pedro Romero de Tejada.

— Juan Rodríguez Ferro y señora.

— Manuel Gener.

— Eufasio Toyos.

— Gregorio García Garrote, señora y hijo.

— Jesús Rodríguez Guerra.

Excmo. Sr. D. Eduardo Cobián.

(en: ANONIMO: La Temporada en Mondariz, Año XXI, núm. 19, Mondariz, 19 septiembre 1909).

Lista de agüistas llegados en la última semana

Señores Don:

Consuelo Lagares, de Frades (Coruña).
Ramona Vázquez, de Vigo (Pontevedra).
Josefa Romero, de ídem.
Rafael Fernández, de Avilés (Oviedo).
Emilio Martínez, de Valladolid.
Leonidas del Pozo, de ídem.
Inés Montemerlo, de Cangas (Pontevedra).
Justo Alvarez, de Pola de Lena (Oviedo).
Santiago González, de Monterrey (Orense).
Juan Alvarez, de Bretocino—Valverde (Zamora).
Serafín Muiños, de Noya (Coruña).
Josefa Iglesias, de Coruña.
Ramón Iglesias, de ídem.
Flores Canosa, de Mugía (Coruña).
Enrique Ros y Pochet, de Madrid.
Josefa Ros de Ros, de Madrid.
Manuel Fojo Fernández, de Coruña.
Angel Díez Mayor, de Malva (Zamora).
Concepción Díez Mayor, de ídem.
Felipe Valdeolmillos, de Valladolid.
Presentación Selas, de Madrid.
Joaquín Socarrás, de ídem.
Rosario Hernández, de Habana.
José Piñón, de ídem.
Luisa Moleda de Castro, de Buenos Aires.
Rudesindo Castro, de Buenos Aires.
Domingo Díaz Lema, de Buenos Aires.
Catalina Langoni de Díaz, de Buenos Aires.
Ramón Riero, de Madrid.
Francisco Villamil, de Cuaña (Oviedo).
Francisco Ramos, de Caspio de Tajo (Toledo).
Coita Palao, de Orense.
Manuela Rasilla Salgado, de Villagarcía (Pontevedra).
Julio Vara, de Coirós (Coruña).
Flora Lage, de ídem.
Aurelia Díaz de Cueto, de Avilés (Oviedo).
María Cueto, de Avilés (Oviedo).
José Cueto, de Avilés (Oviedo).
Celestino Cueto, de Avilés (Oviedo).
Modesto Alonso, de Zamora.
Jovino Peláez, de Tunéo (Oviedo).
José Navarro, de Madrid.
Miguel Arratilbe, de Madrid.
Ana Torres de Hoyo, de Habana.
José Mayo Hernández, de Ribadesella (Oviedo).
Antonio García Alfonso, de Habana.
Pedro Iravedra, de Coruña,

APENDICE CUARENTA Y DOS



Para la Revista "Mondariz" recordando siempre
con mucho gusto y agradecimiento los días
que pasó allí y la amabilidad de los señores de
Pineda
Madrid 28 de enero de 1916. Isabel de Borbón

(en: ANONIMO: MONDARIZ, suplemento a La Temporada,
núm. 19, Madrid, 20 febrero 1916, p. 194).

APENDICE CUARENTA Y DOS

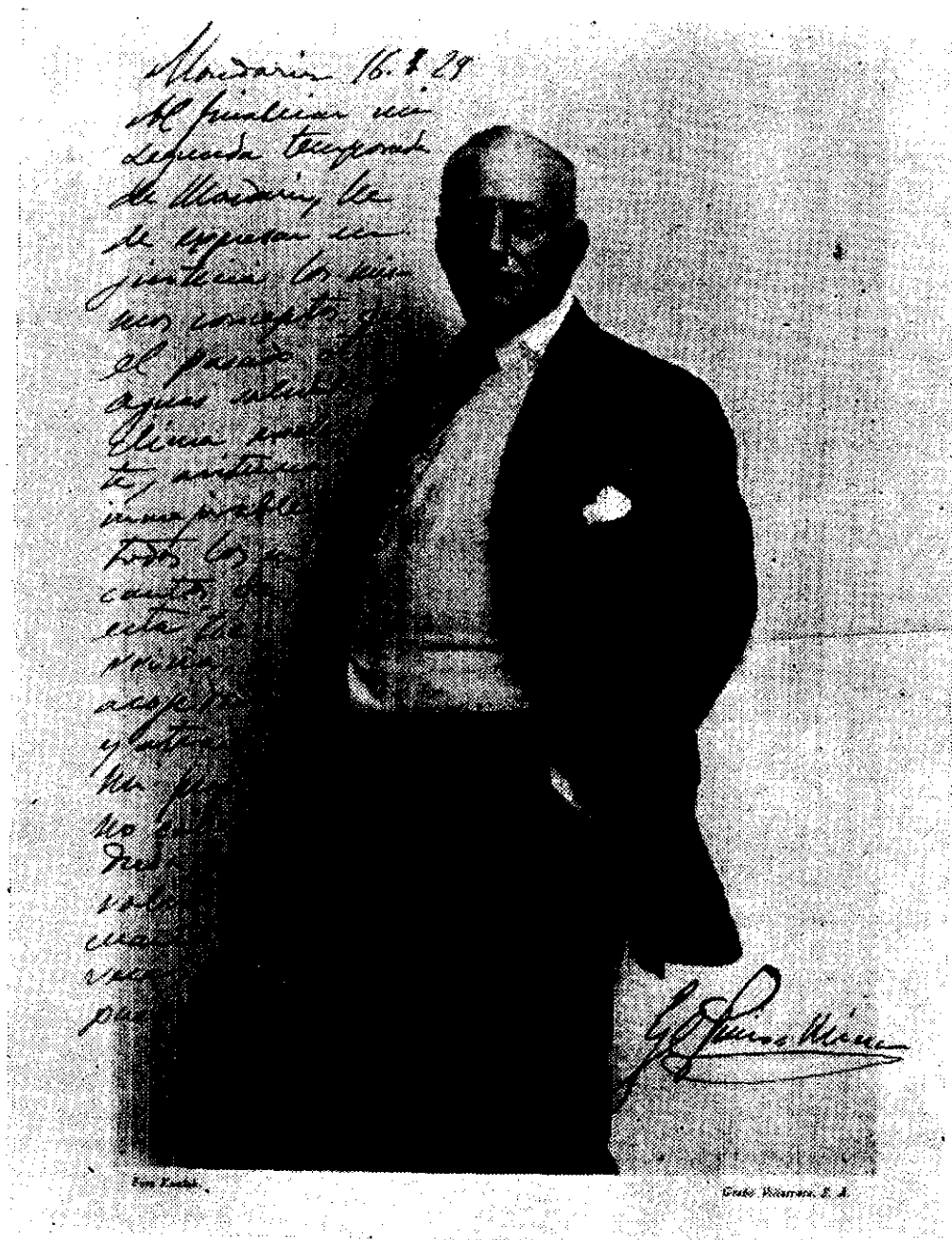


Un paseo por el parque.—Te en la finca de Pías. -En el lago de EA. (Pías.)

Visita de S.A.R. la Infanta Dña. Isabel de Borbón

(en: ANONIMO: MONDARIZ, suplemento a La Temporada,
núm. 7, Madrid, 20 diciembre 1915, p. 149).

APENDICE CUARENTA Y TRES

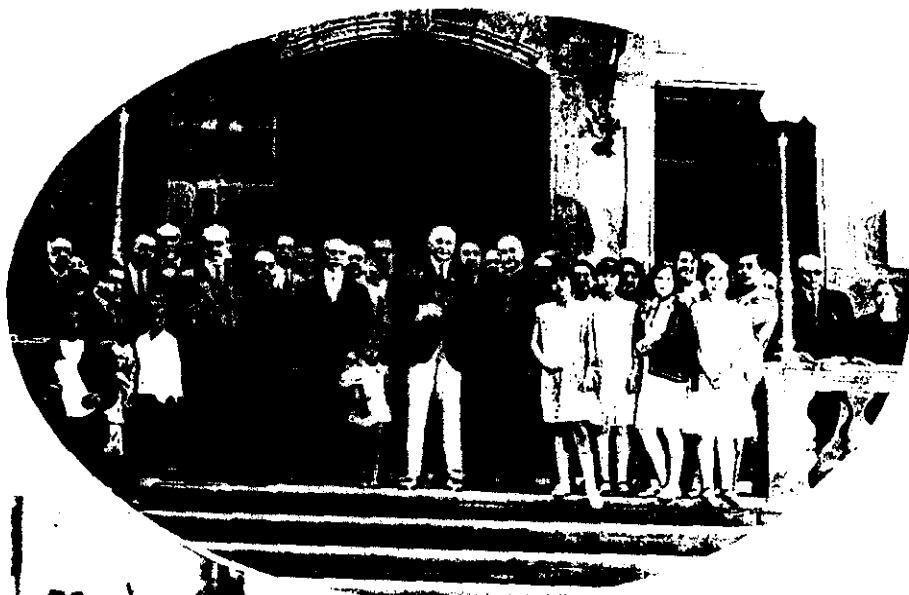


Dedicatoria del General Primo de Rivera

(en: ANONIMO: La Temporada en Mondariz, Año XLI, núm. 15,
 Mondariz, 15 septiembre 1929, p. 1).



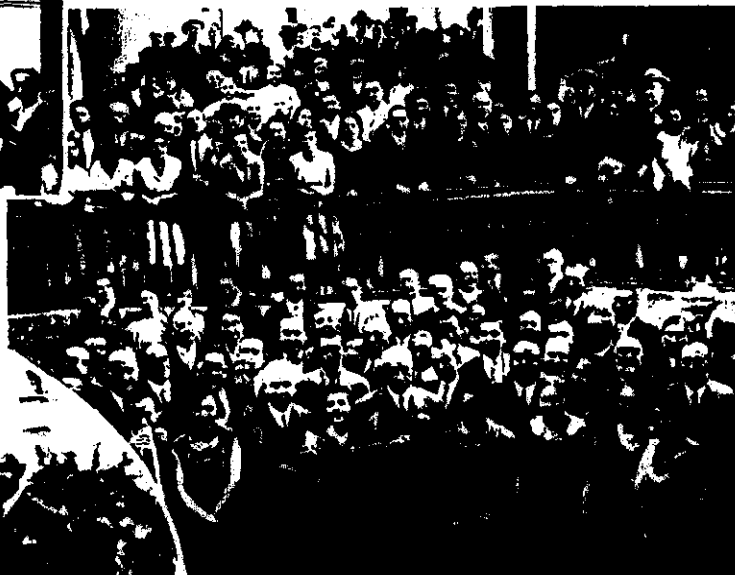
El Presidente y el General Yvens Ferraz en la escalinata del Gran Hotel



El Jefe del Gobierno y el Doctor Eijo Garay, obispo de Madrid, ante la entrada del Gran Hotel



El Presidente (1) y el General Yvens Ferraz presidente del Ministerio portugués (2) en la fuente de Gándara



Los Generales Primo de Rivera e Yvens Ferraz, con sus hijas, en la escalinata de entrada al Gran Hotel

El Jefe del Gobierno en el Balneario (temporada 1929)

(en: ANONIMO: La Temporada en Mondariz, Año XLI, núm. extraordinario, Mondariz, diciembre 1929, s. p.).

Album 1886-1893
Enlila Pardo Bazán

29
 y dicen es capaz de haber cuarenta figurinas, cuantos
 personajes enquistados, cuantos nidos de murciélagos, cuantos
 chuchos la acción de esta agona en las miradas de la gente. *actos*
 y luchas que acude a saber?
 y las figuras del peso comido, acuden a saber a la *voluntad*
 madre y reprobadora que vive del avaro.
 Doctor donde no se vea que la mejor virtud *muchos*
 acude en la *voluntad* *madre*
 Por eso yo quisiera que aquí la gente, en vez de *buscar*
 la acción a los diez, sea, y a los veinte, y a los cuarenta, *que*
 para ellos, dioses, para nosotros, agua y más agua, *que*
 espume, beba... y algunas ocasiones de *metastasis*, que se *ning*
 difícil *quitar* *la* *gente* *arrugada*.
Bonita tarde de ayer
 Wednesday, December 24 - 1887

A. D. Enrique Perinador

Nace el hombre en la tierra y
para la tierra, y hay, sin embargo,
algo indefinible que le atrae
hacia las aguas.

Las aguas le proporcionan
la mejor vía para la propaganda
del progreso; en las aguas se viven
las mas cruentas luchas por el dominio
del mundo; bajo las aguas se ventilan
los mas arduos problemas científicos.

Yo tributo con gusto un aplauso
al que con las aguas nos propor-
ciona el principal elemento de
la vida; la salud.

Isaac Peral

Madrid 24 de Agosto de 1890

APENDICE CUARENTA Y CUATRO

Mod.to

Improvvisata.



Séan las anteriores notas, y estas modestas líneas, el testimonio de mi verdadero agradecimiento por las atenciones y deferencias que, durante mi estancia en Mondariz, tuvieron para conmigo los Srs. de Peinador; y haga la Providencia que el rico veneno de salud que El Todopoderoso hizo surgir en estos valles, sirva de alivio a mis males para volver a estos poéticos lugares y poder visitar detenidamente la hermosa provincia de Pontevedra.

Mondariz 27 Septiembre de 1898

José Tragó

La clásica frase de "enseñar deleitando", la realizan las aguas de Mondavión en el horizonte médico, pues efectúan su acción terapéutica deleitando, llevando así el genial concepto clínico que dice: "la medicina cuando no puede curar alivia y cuando no puede aliviar consuela." He efectos, estas aguas bajo el punto de vista de su composición ofrecen elementos intrínsecamente terapéuticos, cuya acción no sería, por supuesto, expone y opone, ni es preciso, por su figura en el cuerpo doctrinal de la medicina clásica; y desde el punto de vista de la agradabilidad de su uso, tienen un sabor verdaderamente delicioso. ¡Qué más puede desear el pobre enfermo, que viene aquí en busca de alivio o curación de las perturbaciones que le molestan o de las lesiones que le atormentan, que unas aguas que al lado de sus componentes químicos, son gratísimas al paladar y brotan en este oasis que llamamos Caliciastunde la Naturaleza ha derramado esplendidamente sus primores! Terminos felicitando cordialmente a los Sres. Reimados, por el acierto que ha inspirado la construcción de este grandioso establecimiento y por los legítimos de la satisfacción por la producción los elogios que merece su brillante labor, así como a mi distinguido compañero Sr. Peral, cuya ilustración

complementa tan admirable conjunto.

Mondavión 5 Septiembre 914. Man. Peral

Peral

Catedrático de la Facultad de Medicina de la Universidad Central.

Os auguas de effondarís
viviron a pór en eraro
que son Reis e a nova Terra
os mellores boticarios.

E foi o maior acerto
da nova Terra e do Reis,
que llas fuxeron nas mans
â Casa do Penador!

Ranón Cabanillas

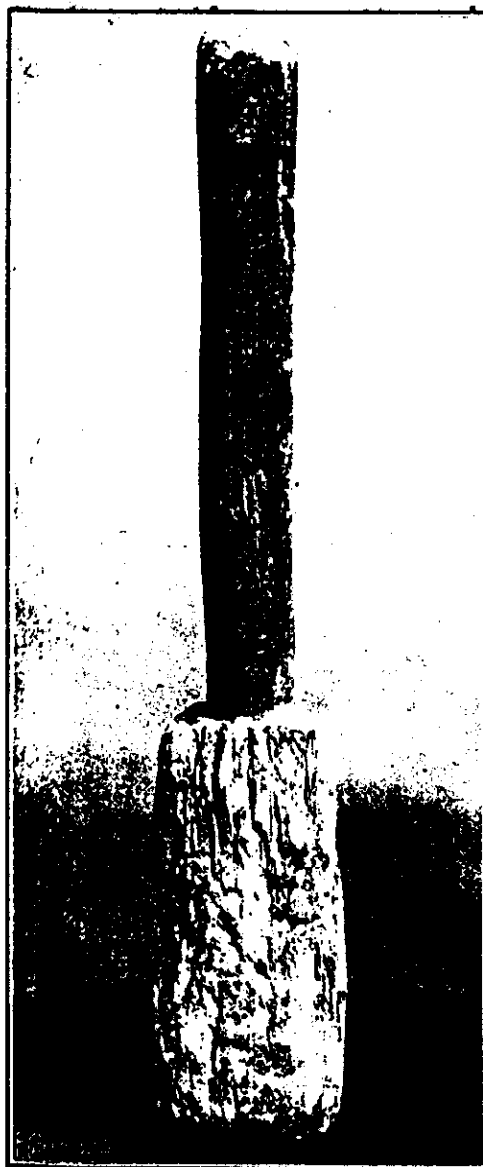
1º IX - 1920.

**VI - 2.4. APENDICES ICONOGRAFICOS CORRESPONDIENTES
AL APARTADO II - 4.**

abajo arriba. Son limpidos, claros, sencillos, de olor apenas sensible a' nuevos coridos, de sabor alcalino y producen un ligero prur in la lengua al trimpio de tomarlos. Cuando se recogen en un vaso desprenden numerosas burbujas de aire carbonico, guardando muchas de estas adheridas a las paredes. Cuando se agitan vivamente en un vaso las burbujas se desprenden en mayor numero, formando un penacho a la manera del vino de Chamagne. Tanto en los conductos como en los resaca-
 mos donde se mezcla el agua y todo el trayecto por donde corren, se vea una capa o sedimento de color rojo de opido de hierro, siendo este sedimen-
 to mucho mas abundante en la fuente de Guadara.

(en: PONDAL, I.: "29. Caracteres fisicos y quimicos...",
 Memoria de las aguas bicarbonatado-sodicas de Mondariz. Año de 1882, s.p.).

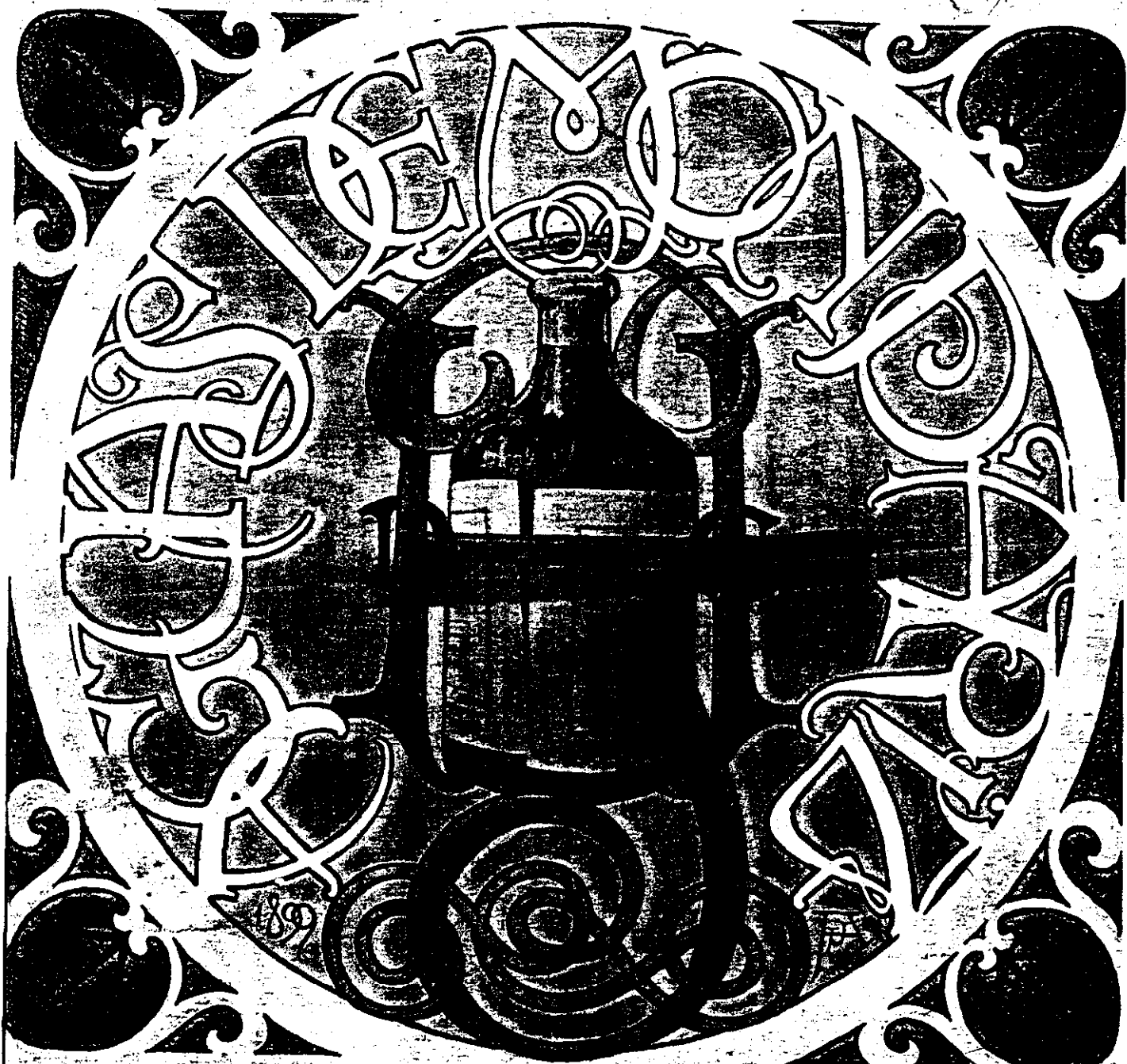
APENDICE DOS



Mazo para embotellar, utilizado en los comienzos de la explotación de las Aguas.

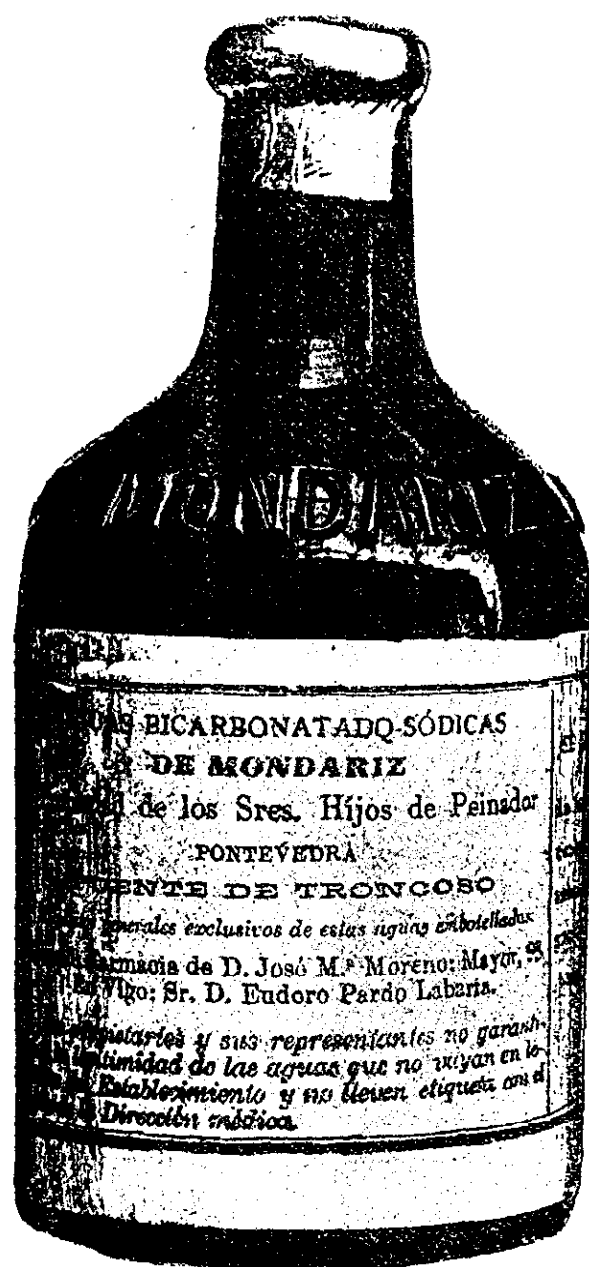
(en: ANONIMO: MONDARIZ, suplemento a La Temporada, núm. 28, Madrid, 15 diciembre 1917, p. 576).

CONSERVADORA



PROPIEDAD DE LOS
HERNANDEZ

APENDICE TRES



Envase de agua de Troncoso embotellada a finales del XIX

(en: ANONIMO: Las Aguas de Mondariz.- Album-guía,
Madrid, 1899, p. 16).



Envase de agua de Gándara embotellada a finales del XIX

(en: ANONIMO: Las Aguas de Mondariz; Album-guía, Madrid 1899, p. 2).

AGUAS DE
MONDARIZ
FUENTES DE GÁNDARA Y TRONCOSO
Propiedad de los Sres. Hijos de Peinador

Riquísima agua de mesa gaseada naturalmente

Son el remedio natural y
eficacísimo para combatir
Artrismo, la Diabetes,
Desnutrición,
Obesidades diversas

Enfermedades del
aparato digestivo
Anemia
y
Neurastenia



De venta en todas las farmacias, droguerías, hoteles, depósitos de
aguas minerales, restaurantes y coches-camas de todos los trenes



(en: ANONIMO: La Temporada en Mondariz, Año XXI, núm. extraordinario, Mondariz, 2 mayo 1909, p. 4).

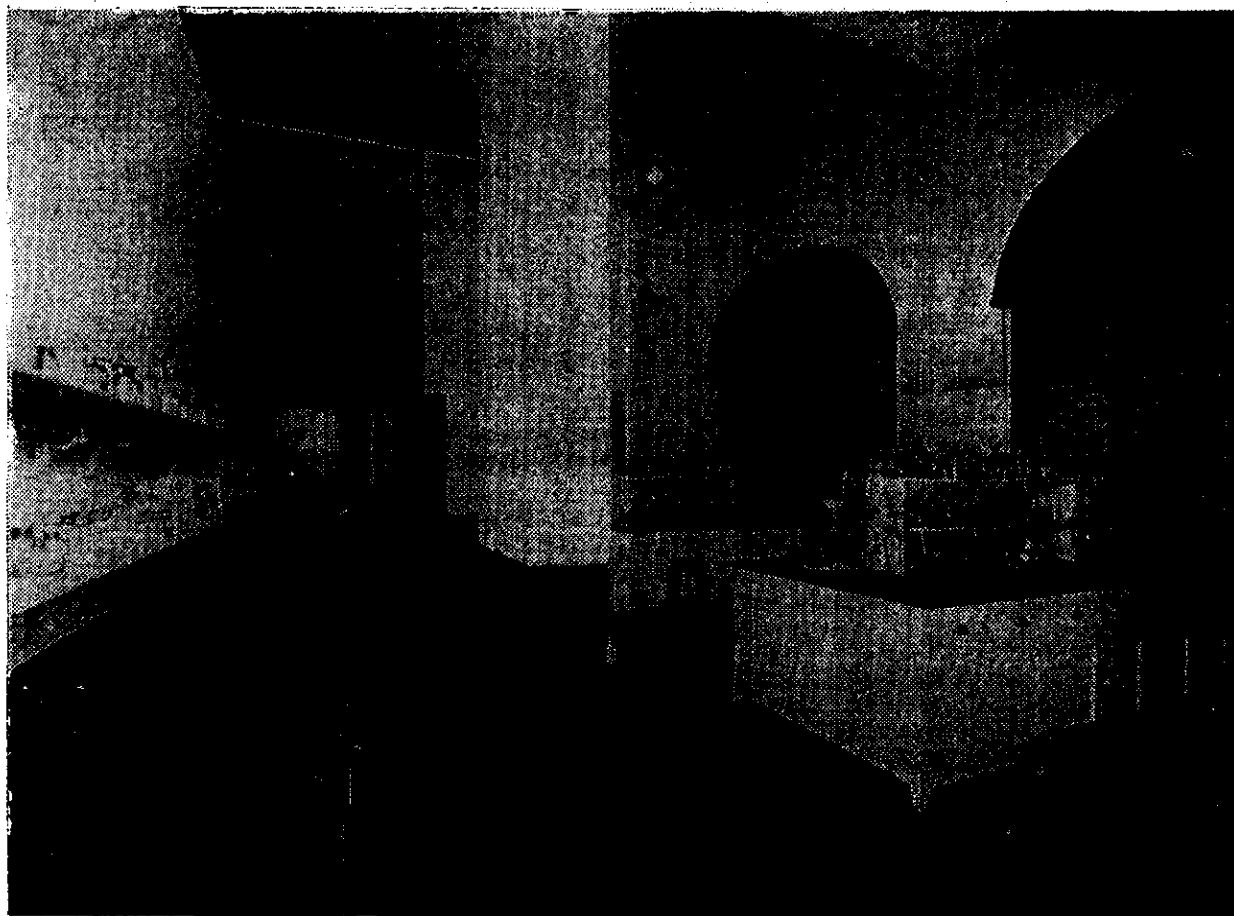
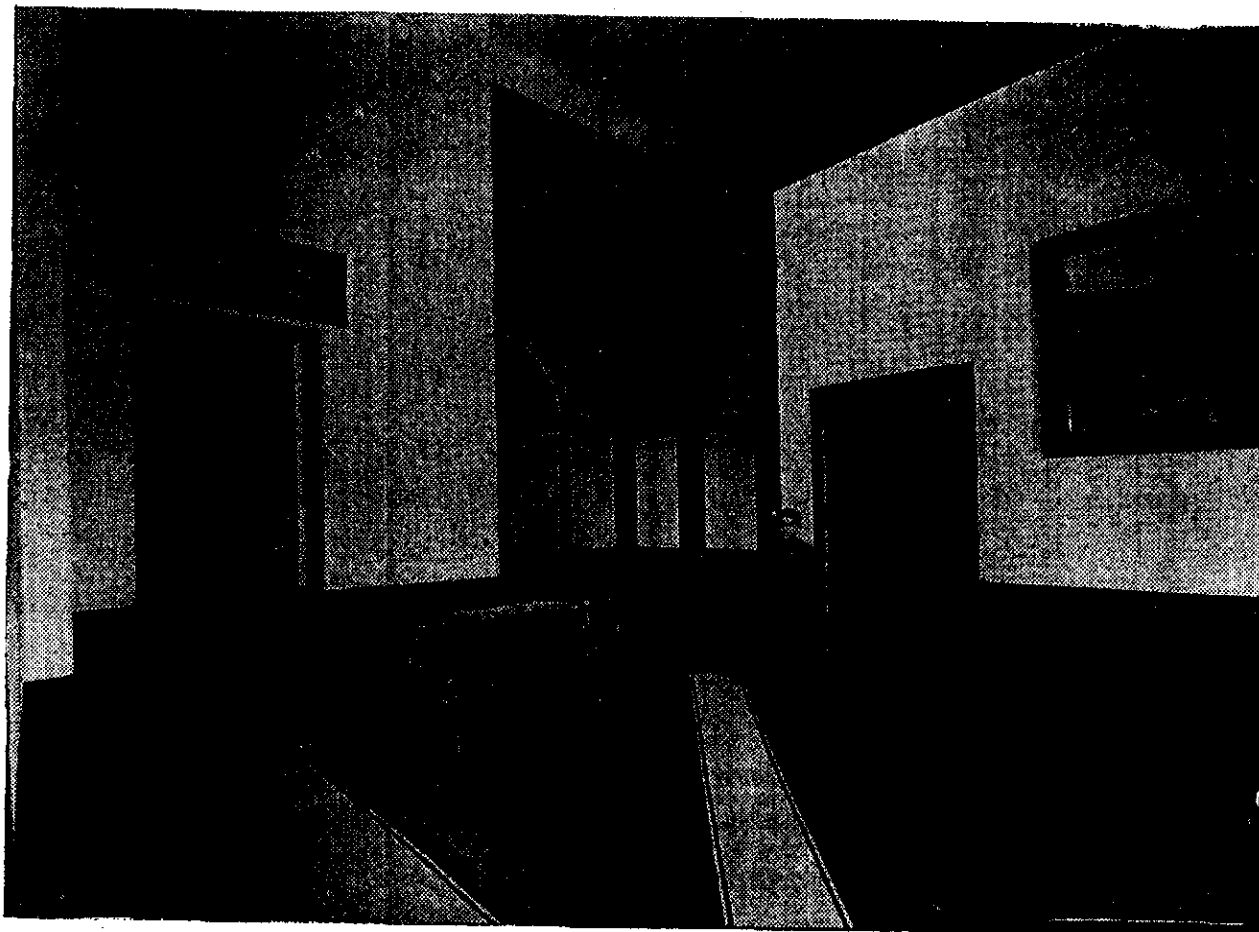
APENDICE SEIS



(en: ANONIMO: La Temporada en Mondariz, Año XXI, núm. extraordinario, Mondariz, 2 mayo 1909).

**VI - 2.5. APENDICES ICONOGRAFICOS CORRESPONDIENTES
AL APARTADO II - 5.**

APENDICE UNO



Instituto de Nutrición

(en: ANONIMO: La Temporada en Mondariz, Año XLI, núm. 15,
Mondariz, 15 septiembre 1929, p. 4-5).

APENDICE UNO



Instituto de Nutrición

(en: ANONIMO: La Temporada en Mondariz, Año XLI, número extraordinario, Mondariz, diciembre 1929).

INSTITUTO DE NUTRICIÓN
— DE —
SANTIAGO Y MONDARIZ-BALNEARIO
DIRIGIDO POR

J. García-Blanco Doctor en Medicina, Cate- drático de Fisiología de la Universidad de Santiago.	I. Parga Pondal Profesor de Química analítica de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Santiago
---	--

LABORATORIO DE ANÁLISIS
Orina, Microquímicos de sangre, Jugos gástrico y duodenal.
METABOLISMO FUNDAMENTAL. RAYOS X.

Santiago: Frente a la fábrica de electricidad. Teléfono 184.
Mondariz-Balneario: En la Baranda.

(en: ANONIMO: La Temporada en Mondariz, Año XLII, núm. 6, Mondariz, 13 julio 1930, p. 6).

APENDICE DOS

RELACION DE MEDICOS

D. Florestan Aguilar Rodríguez	D. Carlos E. Kohly y Fernández
D. Salvador Albasanz y Echevarría	D. Alfredo Lapuente Ibarra
D. Concepción Aleixandre	D. Julio Laredo
D. Atanasio Bachiller	D. Francisco Loredó
D. Avelino Barrio	D. Lorenzo Loste Echeto
D. Isaias Bobo Díez	D. Ramón Luis y Yagüe
D. Carlos Calleja y Borja Tarrius	D. Manuel Manzaneque
D. Camilo Calleja y García	D. Gregorio Marañón y Posadilla
D. Romualdo Calvo Hernández	D. Manuel Martínez Salazar
D. José Cantarell Vilaresau	D. Salustiano Martínez Gómez
D. Santiago Carro	D. Gumersindo Meirás y Hurtado
D. Mamerto Castañeda y Alvarez	D. Manuel Millán
D. Fernando Castedo	D. Rafael Molla y Rodrigo
C. Cesar Chicote y del Riego	D. Juan Moraleda y Esteban
D. Ramón Coderque	D. Manuel Muñoz-Orea
D. José Codina Castellvi	D. Julián Navarro Gallego
D. Celestino Compained Cabodevilla	D. Antonio Navarro Fernández
D. Carlos María Cortezo	D. Blandino Olgueras Matesanz
D. Manuel Covían y Cañedo	D. Fortunato S. Ossorio
D. Agustín Cruz	D. Francisco P. Cuadrado
D. Manuel de Brionde Pardo	D. Enrique Pérez Grande
D. Manuel A. de Villiers y Suárez	D. Aurelio Pérez Ortiz
D. Leonardo de la Peña	D. Gustavo Pittaluga
D. Luis de la Torre e Izquierdo	D. Angel Pulido y Fernández
D. Manuel de Zarrabeitia y Goiri	D. Angel Pulido Martín
D. Joaquín Decref y Ruiz	D. Leopoldo R. Casal
D. Alvaro del Río y González	D. Sebastián Recasens y Girol
D. José Díaz de Castro	D. José Rodríguez Carracido
D. Manuel Díaz de Castro	D. José Rodríguez Martínez
D. Antonio Espina Capo	D. José Rodríguez Sobrino
D. Fidel Fernández Martínez	D. Nicolás Rodríguez Abaytua
D. Alfonso Fernández de Alcalde	D. H. Rodríguez Pinilla
D. Mariano Fernández Corredor y Chicote	D. Fernando Rodríguez Fornos
D. Angel Fernández Caro y Nouvillas	D. José María Rosell
D. Nemesio Fernández-Cuesta y Porta	D. Rosalino Rovira y Oliver
D. Emilio Fuertes Arias	D. José Rovirosa
D. José C. García Ramirez	D. Alfredo Ruelas y Martínez
D. Pedro García de Maguregui	D. Anselmo Ruiz Gutiérrez
D. Felipe García-Triviño	D. Carlos Saínz de los Terreros y Gómez
D. Amalio Gimeno	D. Daniel Sánchez de Rivera y Moset
D. Rafael Gómez Guardiola	D. Timoteo Sanz Gómez
D. José Gómez Ocaña	D. Jerónimo Sanz Lence
D. Eudaldo Gómez	D. Emilio Sanz de Moreta
D. José González Campo	D. Baltasar Serradell
D. Fernando González Valdés	D. Antonio Simonena y Zabalegui
D. José Goyanes Capdevila	D. Genaro Sisto
D. Mariano Granell y Moles	D. José Soriano Surroca
D. José Grinda y Forner	D. Julio Sousa
D. Luis Guedea Calvo	D. J. Takabatake
D. Baltasar Hernández Briz	D. Lino Torre y Sánchez Somoza
D. José Hernández Ibañez	D. José A. Tremols
D. Enrique Hervada	D. José Turell
D. Francisco Huertas y Barrero	D. José Ubeda Correal
D. Agustín Ibañez Yanguas	D. Pantaleón J. Valdés

Alguno de los médicos que opinaron sobre el valor terapéutico de las Aguas
(en: ANONIMO: Extraídos de MONDARIZ, suplemento a La Temporada, Madrid 1915 a 1922).